LA MODA ELEGANTE

Administración: Alcalá, 23, Madrid. | Madrid, 22 de Mayo de 1896. | Año LV.—Núm. 19.



I.—Sombrero para señoras jóvenes.

SUMARIO.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

La Exposición de pinturas de los Campos Elíseos.—El barnizado.—Diversidad de trajes.—Seis modelos de la estación.—Más sobre el traje sastre.—La moda en las iglesias.—En Saint-Honoré d' Eylau.—A propósito de corsés.—A tal amo.....—Argumento contra el atavismo.

Por delante de millares de cuadros de géneros distintos y de mérito artístico muy diverso, pasan y vuelven á pasar multitud de caballeros, vestidos siempre del mismo modo, y de señoras, vestidas y ataviadas de la manera más diferente. Estamos en el *Salon* de pinturas de los Campos Elíseos.

A decir verdad, hay que reconocer que los barnizados anuales del Campo de Marte y de los Campos Elíseos pierden cada vez un poco de su antiguo brillo. Estas reuniones, que eran en otro tiempo esencialmente mundanas, casi aristocráticas, se democratizan, con lo cual no perdemos realmente gran cosa, pues mientras mayor es la diversidad de los trajes, más fértil es el campo de donde debemos sacar nuestra cosecha.

°°°

Lo que dominaba en el barnizado de los Campos Elíseos eran los vestidos de *mohair* y de tafetán estampado. ¡Ah! Esos tafetanes con estampaciones han ganado mucho terreno en poco tiempo. Es verdad que constituyen adorables vestidos y deliciosos adornos. Vense, además, muchos cañamazos y sedas antiguas rameadas, con las cuales se confeccionan lindísimas chaquetas, que se llevan sobre faldas de colores lisos ó tornasolados. Como colores dominantes, hay que contar toda la escala de los grises claros y la de los verdes y azules, sin olvidar la mezcla de negro y blanco, cada día más de moda.

°°°

Hé aquí, por lo demás, varias *toilettes* dibujadas en las galerías del Palacio de la Industria:

La boga del estilo Luis XV y Luis XVI se revela en esta chaqueta elegante, completamente bordada y abierta sobre un chaleco de muselina de seda blanca. El cuello, de tafetán verde obscuro, va adornado con un volante de encaje crema. Dos frisos del mismo encaje caen sobre los delanteros de la chaqueta. Las mangas, lo mismo que la falda, son de seda glaseada verde y azul.—Sombrero de paja gruesa azul, adornado de los mismos colores y de una *aigrette* de rosas.

Es también de muy buen gusto otro traje de tafetán blanco con flores azules, adornado con un fichú María Antonieta. La falda, muy sencilla, montada en la cintura, sin ningún vuelo, va circundada, sólo en lo alto, con tres hileras de cinta estrecha de terciopelo negro. Este mismo adorno, que ya señalé á mis lectoras en la anterior revista, se repite sobre el delantero del cuerpo y sobre las mangas desde el codo al puño. Gola de encaje alrededor del cuello.—Sombrero de ala ancha, cubierto de tul azul celeste y adornado con un penacho de plumas amazonas negras.

El tercer traje que describo es muy sencillo, pero de mucho carácter. Sobre una falda de paño de verano color masilla, estrecha, y formando por detrás tres pliegues, va un cuerpo frac corto, de paño verde, muy ajustado y adornado por delante con botones de acero, el cual se abre sobre un camisolín de tul y encaje.—Sombrero de paja negra entremezclada de tul fruncido, adornado sencillamente con cintas.

El vestido siguiente es de velo *mohair* color de tórtola. Delantal de encaje artístico á lo largo de la falda, y solapas y puntas de encaje en el cuerpo, que va abierto sobre un canesú de terciopelo color de rosa de rey. Mangas anudadas en el codo con un lazo de tul color de rosa subido. Un tul igual guarnece el cuello.—El sombrero, que es de tul negro, llevaba por todo adorno una pluma solitaria enteramente blanca.

He hablado en mi anterior revista del nuevo *collet* que ha lanzado una casa muy conocida de París, *collet* que debe su originalidad á su excesiva sencillez. Va guarnecido con dos volantes de tafetán ribeteados de cinta de terciopelo negro. Un cuello de tul blanco y encaje blanco rodea el rostro y continúa sobre el delantero del *collet* en forma de solapas.

Es elegantísimo el traje siguiente: La falda, toda de tul negro, rodeada por debajo de un rizado de tul, iba enteramente bordada de lentejuelas de acero. Corselillo, bordado de lentejuelas, sobre un cuerpo de tul con mangas formadas de volantitos sobrepuestos del mismo tul. Un brazalete de cinta de raso verde, anudada en forma de cocas, sujetaba la manga en el codo.—Sombrero redondo, adornado con tul morado y plumas de gallo de color verde ribeteadas de negro.

El traje sastre, tan grato á las parisienses, es el verdadero traje del momento. Es indispensable para calle, para viaje y en muchas otras circunstancias. He dicho ya cuáles eran las modificaciones que la moda actual había impuesto á este género de trajes. No repetiré lo ya dicho, pero sí llamaré la atención de mis lectoras sobre el delicioso modelo que reproduce el croquis núm. 1. Este traje, de gran novedad, es de paño inglés de verano gris claro. Unos pespuntes



Núm. 1.

y tres botones gruesos son sus únicos adornos. La chaqueta es corta y sin aldetas, abrochándose sobre una corbata de raso blanco enrollada en torno del cuello y formando por delante como una corbata-peto de hombre, apuntada con una piedra preciosa.—Sombrero de tul violina, adornado con plumas blancas.

°°°

El domingo pasado tuve la ocasión de ver otros dos trajes del mismo estilo en la misa de once celebrada en la aristocrática iglesia de Saint-Honoré d'Eylau. Uno de ellos era de pañete color de bizcocho: falda plegada, sin mucho vuelo; chaqueta-saco, muy corta y guarnecida de un cuello abierto y alto, que llegaba hasta las orejas é iba forrado de terciopelo violina. La anchura de las mangas iba echada sobre los puños por medio de plieguecitos, y los puños iban guarnecidos con carteras de terciopelo violina.

El otro traje era de paño ligero gris tórtola. La chaqueta, semiajustada, iba igualmente provista de un cuello muy voluminoso, forrado de terciopelo color de rosa con incrustaciones de encaje antiguo.



Núm. 2.

En la iglesia á que me refiero he tenido la suerte de tomar un apunte del siguiente lindísimo traje de verano (croquis núm. 2): Vestido Princesa de velo azul, guarnecido en las costuras con un cordoncillo doble. Canesú de tafetán color de malva, adornado con una tira plegada del mismo tafetán que formaba en los lados del uno abanicos plegados. Los mismos abanicos se repiten tres veces á lo largo de la falda, figurando un cierre muy original.—Sombrero Luis XIV, de paja color de malva, ribeteado de negro y adornado con un penacho de plumas negras.

°°°

Los tafetanes, tan estimados actualmente, cederán el puesto en el rigor del verano á los fulares, indudablemente más ligeros y más frescos.

Conocida es la serie clásica de los fulares lisos y de lunares y ramos, serie que se enriquece todos los años con nuevos colores; pero lo que no se conoce aún son los nuevos fulares: fulares de cuadros grandes, en cuyo fondo se ven unas estampaciones delicadísimas sobre cadoneta; fulares mosaicos, y fulares japoneses de colores vivos. Si tuviese que elegir un vestido en esta nueva colección, yo escogería un fular de cuadros grandes blancos y negros, con exquisitas flores matizadas y atenuadas en el tejido. Cinturón alto, formado con pliegues de raso negro.

°°°

No hay duda. El corsé Leóty, de forma correcta, flexible, inmejorable, es el corsé definitivamente adoptado por todas las parisienses elegantes. Su corte hábil lo hace indispensable para el traje femenino.

El corsé Leóty dota de un talle fino y redondo á cualquiera que lo adopta. No es extraño, pues, que ejerza tales seducciones.

Se le hace de dril para el traje sencillo, y de un lujo extraordinario para los trajes de vestir: brochados de seda ó raso liso, tafetán estampado con adornos de encaje, cintas, muselina de seda, etc., etc.

Y las enaguas y las *jarretelles* son iguales al corsé. Las enaguas, cortadas de modo que sirvan de sostén á las nuevas faldas, son verdaderas maravillas.

Por lo demás, la casa Leóty, 8, *place de la Madeleine*, que se propone conservar la supremacía en su género, nos anuncia que va á ofrecer en breve nuevos prodigios á su numerosa y distinguida clientela.

°°°

Como un desconocido pasaba por el patio del Louvre sin saludarle, Enrique IV lo tomó por algún lacayo.

—¿A quién servís?—le preguntó.

—A mí mismo—contesta con énfasis el desconocido.

—Pues, amigo, tenéis un necio por amo.

Para humillar á Beaumarchais, hijo de un relojero, cierta dama de la corte le presentó un reloj, suplicándole le dijese por qué se había parado.

El autor de *El Barbero de Sevilla*, no bien lo hubo tomado, cuando lo dejó caer.

—¡Qué torpeza!—exclamó.—¡Ah! Mi padre tenía razón al decirme que no sería nunca relojero.

V. DE CASTELFIDO.

París, 17 de Mayo de 1896.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Sombrero para señoras jóvenes.—Núm. 1.

Este sombrero, cuya forma es la de una capelina Luis XVI, es de paja verde, y va levantado por detrás bajo un abanico de tul blanco y tul malva mezclados. Por delante, lazo de cinta de terciopelo color de pensamiento, adornado con dos joyas de *strass*. En los lados, semiguirnaldas de pensamientos color de malva y amarillo pálido con el centro morado.

Delantal para niños.—Núm. 2.

Es de percal bordado, y forma dos pliegues redondos por delante y por detrás. Se le monta sobre un canesú redondo perforado, por el cual se pasa una cinta de raso azul, que se anuda en el lado derecho. Se cierra el delantal en medio de la espalda. Manga globo, guarnecida con un bordado.

Trajes para niñas y niños de 2 á 14 años.—Núms. 3 á 14.

Para las explicaciones y patrones, véase la *Hoja-Suplemento, anverso* y *reverso*.

Traje para niños de 4 á 6 años.—Núm. 15.

Se hace este traje de dril rayado color de arena, con peto y cuello de hilo color de avellana claro, y se le adorna con lazos de *surah* del mismo color.

Interior de chaqueta.—Núm. 16.

Blusa de linón color de lechuga, con pechera guarnecida de tres tiras de bordado artístico de tul crudo. La blusa va fruncida en el escote y en la cintura, y montada sobre un cuerpo ajustado de tafetán verde. Cuello en pie plegado, adornado con un bordado igual al de las tiras.

Tela necesaria: un metro 30 centímetros de linón, y 2 metros de tafetán.

Vestido para niños de 2 á 4 años.—Núm. 17.

Este vestidito es de *mohair* color crema, y va guarnecido con un cuello de bengalina del mismo color, rodeado de un tableado de *surah*. Cinturón de piel blanca.

Collet de viaje.—Núm. 18.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figuras 46 á 48 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestidos de verano para señoras y señoritas. Núms. 19 á 26.

Núm. 19. *Vestido de linón crudo.*—Este vestido va guarnecido en la falda con cinco cenefas del mismo linón, bordadas de azul y blanco. El cuerpo-blusa es de seda azul, y va cerrado por detrás bajo una rosácea. En los dos lados del cuerpo, por delante, se pone una guarnición de linón plegado y bordado de azul y blanco, cuyas guarniciones, que sa-



11.—Espalda del vestido para niñas de 12 á 14 años. *Véase el dibujo 10.*

2.—Delantal para niños.

3.—Vestido de percal para niñas de 2 á 3 años.
Explic. y pat., núm. XV, figs. 96 á 101 de la Hoja-Suplemento.

4.—Vestido para niñas de 8 á 9 años.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

5.—Traje para niños de 9 á 10 años.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

6.—Vestido para niños de 2 á 3 años.
Explic. y pat., núm. XIII, figs. 79 á 85 de la Hoja-Suplemento.

10.—Vestido para niñas de 12 á 14 años. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 11.
Explic. y pat., núm. XI, figs. 60 á 70 de la Hoja-Suplemento.

12.—Vestido para niñas de 6 á 7 años.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

7.—Traje con chaqueta para niños de 10 á 11 años.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

8.—Traje de hilo para niños de 6 á 7 años.
Explic. y pat., núm. XII, figs. 71 á 78 de la Hoja-Suplemento.

9.—Traje para niños de 7 á 8 años.
Explic. y pat., núm. II, figs. 8 á 19 de la Hoja-Suplemento.

13.—Vestido escocés para niñas de 8 á 9 años.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

14.—Vestido de céfiro para niñas de 5 á 6 años.
Explic. y pat., núm. IX, figs. 55 á 57 de la Hoja-Suplemento.

len de los hombros y terminan en el cinturón, van sujetas con rosáceas de cinta azul. El cuello, en pie, de linón, termina en un rizado. Las mangas, huecas, pero no muy anchas, van adornadas con lazos.

Núm. 20. *Vestido de batista rayada color de lila y blanca.*—La falda va guarnecida con un cinturón de cinta color de lila, cerrado por detrás con un lazo. El cuerpo lleva un cuello de entredoses, y va adornado en forma de canesú con tiras de batista plegada y entredoses. Se la rodea con entredoses y un volante de batista ribeteado de un encaje estrecho. El cuello recto va adornado con encajes estrechos. Las mangas, cortas y huecas, terminan en un volante ancho y muy fruncido.

Núm. 21. *Vestido de tafetán tornasolado verde y rojo.*—La falda, que tiene 5 metros de vuelo, va guarnecida con un delantal de gasa de seda crema con aplicaciones de encaje. Esta guarnición se extiende también sobre el cuerpo, que lleva unas aldetas muy cortas, y se ensanchan en el borde superior para formar un canesú. Se la ribetea de un volante formado de gasa bordada, cuyo volante forma en los hombros unas hombreras bastante anchas. Se pone sobre el canesú una pasamanería de cuentas, sujeta con unas rosáceas de lo mismo.

Núm. 22. *Vestido de barège con dibujos estampados.*—Se hace este vestido de *barège* crema liso y *barège* con dibujos estampados sobre cadeneta. La falda es de tela de dibujos, y el cuerpo de tela lisa. Este cuerpo-blusa va adornado con un cuello de guipur, que termina en punta por delante, y del cual sale un encaje ancho y fruncido que cubre el delantero de la blusa. Las mangas, semilargas, van dispuestas en pliegues huecos en el borde inferior, y adornadas con volantes de tul fruncido. El cuerpo termina en un cinturón en punta, y va completado con un cuello recto de cinta de faya.

Núm. 23. *Vestido de mohair.*—Este vestido, hecho de *mohair* gris plata, va acompañado de una chaquetilla de seda estampada, sobre la cual se ponen los delanteros del cuerpo con solapas anchas. La chaquetilla, de solapas estrechas, va abierta sobre un camisolín de batista. Se rodean las solapas del cuerpo de un volante de muselina de seda.

Núm. 24. *Blusa de muselina de seda.*—Falda de faya negra con blusa de muselina de seda color de maíz fruncida y dispuesta en pliegues que forman cinturón. El escote va adornado con un doble bullón. Las mangas, huecas, van unidas al cuerpo con un volante fruncido. La parte interior, fruncida tres veces, va adornada con un volante plegado.

Núms. 25 y 26. *Vestido adornado con encaje.*—Es de lanilla blanca, y se compone de falda y cuerpo-blusa plegado. La falda va adornada por ambos lados con tres tiras de encaje, que caen unas sobre otras y van sujetas en sus extremidades con unas rosáceas de cinta color de rosa. Se ponen en el cuerpo unos tirantes de encaje, que caen sobre la espalda y terminan por delante en unas rosáceas de cinta color de rosa. Las mangas son huecas por arriba y estrechas por abajo. Cinturón y cuello alto de cinta color de rosa.

Traje de visita.—Núm. 27.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figuras 1 á 7 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje para niñas de 4 á 6 años.—Núm. 28.

Vestidito de lanilla azul celeste, guarnecido con encaje crudo. Cinturón ancho de raso azul, con caídas largas.

Traje para señoras jóvenes.—Núm. 29.

Vestido de piel de seda gris plata, guarnecido con muselina de seda. Chorrera, lazos en las mangas y gola de muselina de seda.

Ropa blanca para niños pequeños.—Núms. 30 á 66.

Véanse las explicaciones y patrones en la *Hoja-Suplemento, anverso* y *reverso.*

Douillette para bebés.—Núm. 67.

Es de lanilla blanca, y forma dos pliegues redondos por delante. El cuello va rodeado de un encaje ancho. Manga ancha con puño.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

El mes de Mayo y sus fiestas.—Carreras de caballos y bailes.—En casa de la Marquesa de Aguiar.—Excursiones campestres.—A Aranjuez.—La Marquesa de la Laguna y sus almuerzos.—Siempre matrimonios.—LOS TEATROS.—Clausura de unos y reapertura de otros.—Lara y la Zarzuela.—Los triunfos de Novelli.—La compañía de ópera italiana del coliseo del Buen Retiro, y la de zarzuela del Príncipe Alfonso.

El mes de Mayo ofrece en la corte un aspecto y una fisonomía especiales.

No es ya invierno y no es todavía verano: no se han cerrado totalmente los salones, y comienzan uno tras de otro los espectáculos estivales.

Hay carreras de caballos y banquetes; tertulias pacíficas y *sauteries* bulliciosas; ópera italiana y zarzuela del género chico; en breves palabras: de todo un poco, y todo en general agradable.

En el Hipódromo de la Castellana se ha congregado ya dos veces el *sport* madrileño; y si la concurrencia no fué muy numerosa el segundo día por lo inseguro del tiempo, el primero asistió toda la *high life*, protectora constante de tales fiestas.

Hubo, como siempre, apuestas numerosas; hubo, según costumbre, meriendas innumerables, y la gente elegante pasó una tarde, si no deliciosa, á lo menos entretenida.

En lo que resta de mes aun habrá lo que los franceses llaman *reuniones* hípicas, cuyo principal encanto entre nosotros es el de la conversación alegre é ingeniosa.

°°°

Luego, de regreso del *turf*—cual decimos los ingleses—se citan y juntan los *sportsmen* en banquetes y en saraos de confianza.

Unos celebran sus triunfos; otros lamentan sus derrotas; olvidándolos cada cual merced á lo delicado de los manjares y á los encantos de la sociedad.

°°°

La Marquesa de Aguiar continúa siendo la Providencia de la juventud durante la presente época, en que no abundan mucho las ocasiones de entregarse á los placeres coreográficos.

Todos los lunes acuden á la lujosa morada de la calle de Fomento los amigos y conocidos de la noble señora, con la seguridad de pasar una velada agradable.

Los «muchachos» de ambos sexos bailan desde las once de la noche hasta las tres de la madrugada: las señoras formales ostentan *toilettes* ricas y elegantes; y los hombres políticos discuten entretanto los asuntos públicos con verdadero calor; con el que se siente en aquellas espléndidas habitaciones.

La Marquesa de Aguiar da á cuantos la preguntan la seguridad de que no pondrá fin hasta muy adelantado el mes de Junio á sus brillantes asambleas, en las que impera la hermosura presidida por la bondad.

°°°

El mes de Mayo es asimismo el predilecto para las excursiones campestres, y todos los años agasaja á sus amigos con dos ó tres la Marquesa de la Laguna en su hermosa posesión de Aranjuez.

La primera se verificó en los últimos días de la semana última, asistiendo á ella tan sólo los amigos más íntimos de la ilustre dama.

Entre los concurrentes estaban la Condesa de Macedo, esposa del Ministro de Portugal; la Marquesa de Aguiar; la viuda del de Riscal, con su primogénito y su bella consorte, la menor de las hijas de los anfitriones; la tercera de ellas, la gentil Gloria del Collado y Alcázar; el diputado Nieto; los cronistas Monte Cristo y Kasabal, y alguno otro.

La expedición se hizo desde Madrid al Real Sitio en un suntuoso salón, pareciendo á todos brevísima la distancia entre ambos puntos, merced al buen humor y al ingenio de los viajeros.

Una vez en las orillas del Tajo, los expedicionarios recorrieron «el cortijo» con verdadero deleite; sentándose después á la mesa, donde se sirvió, no un almuerzo, sino una verdadera comida, rociada con exquisitos vinos.

Los Marqueses de la Laguna se proponen repetir la fiesta la semana actual, y de seguro la segunda será tan agradable y suntuosa como la primera.

Otra jira campestre se prepara por un personaje, dueño de un soto próximo á la corte.

Pero ésta ofrecerá un carácter especial; no asistirán á ella sino damas, y el único hombre será el anfitrión.

La idea es nueva, original; pero no sé si obtendrá aprobación unánime. De seguro no se la otorgarán los individuos del sexo masculino excluídos sin excepción del convite, y que ya califican de egoísta al que lo llevará á cabo, si no le intimidan las quejas y reclamaciones generales.

°°°

El mes de Junio es el favorito para los enlaces matrimoniales, y son varios los que se verificarán durante el mismo.

Hay una razón para que esto suceda: los recién casados van á pasar su luna de miel en el campo, y otros emprenden excursiones al extranjero, lo cual no puede verificarse en Enero ó Diciembre.

Ya he dado en tiempo oportuno noticia de las bodas celebradas últimamente, y ahora voy á anunciar las que se preparan.

La primera será la de la bellísima Silvia Alvarez de Toledo, hija de los Duques de Bivona, Condes de Xiquena, con el Marqués de la Mina, heredero de los egregios títulos de Fernán-Núñez y de Cerbellón.

Después, poco después, recibirán la bendición nupcial la linda señorita D.ª María Vinyals, sobrina carnal de la difunta Marquesa de la Vega de Armijo, y el senador del reino D. Juan Nepomuceno Urriés, marqués de Ayerbe, grande de España de primera clase, viudo de la Condesa de Santa Cruz de los Manueles.

Otros consorcios que debían tener efecto hacia la misma época se han aplazado indefinidamente, y alguno de ellos no se verificará ya.

°°°

Los teatros madrileños experimentan una verdadera revolución al acercarse el estío.

Unos se cierran hasta el otoño: otros, por el contrario, abren sus puertas durante la temporada del calor.

El Circo de Parish es este año el único donde se dan funciones *de volatines*, como se decía antiguamente; en el de Colón hay una compañía de humildes actores que cultivan el género melodramático.

En el primero siguen siendo noches de moda los martes y los viernes; y el segundo lo ha tomado bajo su protección ese público modesto que acude donde puede pasar algunas horas gratamente entretenido por poco dinero.

Novelli continúa siendo la *great atraction* de la gente elegante, y en la sala de la calle del Príncipe se citan y congregan lunes y viernes—y más particularmente los jueves—las familias del gran mundo.

Quizá no van por aplaudir al insigne actor italiano, sino por «verse y contarse»: quizá no les lleva *el amor al arte*, sino la necesidad de departir con este, de coquetear con aquel.

De todos modos, el Sr. Navas, empresario del teatro, obtiene grandes ventajas de la tendencia de la sociedad cortesana á reunirse en un punto convenido tácitamente.

Las representaciones del famoso artista deben terminar á principios del mes próximo; pero sus actuales *favorecedores* tienen ya elegido el lugar en que se encontrarán después: el coliseo del Buen Retiro, para donde el hábil empresario, D. Pedro Serra, ha contratado una excelente y numerosa compañía de ópera italiana.

Dícese—aunque ignoro si es exacto y positivo—que la célebre y hermosa Melba—no oída nunca en Madrid—vendrá á dar dos, tres ó cuatro representaciones; y de realizarse, será un verdadero acontecimiento, así por el mérito de la cantante, como por su novelesca historia.

Dícese igualmente que otra de las *divas* ajustadas llamará la atención por su voz, y sobre todo por su belleza.

Dícese..... pero si fuese á repetir cuanto se propala se haría esta crónica interminable.

Lo único que se puede asegurar es que la amplia, la anchurosa sala del Buen Retiro debe ser durante dos meses, hasta que empiece la emigración veraniega, el *rendez-vous* de la alta sociedad madrileña: el fiel trasunto de lo que es en invierno la de la Plaza de Oriente.

°°°

Al Príncipe Alfonso viene, como el año último, una compañía de zarzuela, cuya estrella es la famosa Loreto Prado.

Si allá se juntará la aristocracia, aquí se reunirá la clase media.

Los precios de las localidades son módicos: por abono serán mucho más reducidos, y de fijo las noches estivales habrá numerosa concurrencia en el teatro del Paseo de Recoletos.

Los que no abandonen, pues, las orillas del Manzanares podrán de este modo pasar las veladas en un sitio fresco, teniendo próximos otros no menos agradables de recreo y de solaz.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

18 de Mayo de 1896.

MI ESPOSA OFICIAL.

Conclusión.

CAPÍTULO XVI.

Era ya de día.

Alguien me tocó en el hombro, al mismo tiempo que decía:

—Mil perdones, caballero; pero traigo un recado del Barón Friedrich para usted.

Abrí los ojos y vi un hombre de aspecto distinguido y vestido todo de negro, que era el que me había hablado.

El momento había llegado. La mano levantada sobre mí desde tantos días, acababa de hacer presa en mi cuerpo. Estaba en poder de la policía.

Me levanté de la butaca en que había pasado la noche. Fuí á mi cuarto, hice un poco de *toilette* á fin de refrescarme la cara y de esta manera procurar un poco de lucidez á mis ideas aún embrolladas por el sueño, y salí de nuevo al salón, desde el cual, y por la puerta abierta, había el oficial de policía observado todos mis movimientos sin perderme nunca de vista.

En la otra puerta que comunicaba con la entrada, aguardaban otros dos agentes, vestidos también de paisano. Las medidas habían estado bien tomadas.

—Perdone usted que no le dé tiempo de ver á la señora antes de salir—me dijo el oficial con tono bastante amable;—pero tengo orden de acompañar á usted en seguida y sin pérdida de tiempo á la oficina del Barón.

Era claro que no querían que nos pusiéramos de acuerdo los dos. Obedecí y salí acompañado de los tres agentes. Un coche esperaba en la puerta, y pocos minutos después entraba en el despacho del Barón.

Éste se encontraba sentado detrás de una mesa, hablando con dos policías de uniforme, á los cuales despidió cuando yo hice mi entrada.

La cara del jefe de la Tercera Sección no parecía haber variado en lo más mínimo, y con su sonrisa de costumbre me recibió, diciendo:

—Mil y mil perdones, mi querido Coronel, por haberos obligado á hacerme esta visita tan de mañana; pero se trata de una cuestión del momento, y por eso me he tomado tal libertad. Por lo demás, sólo lo detendré á usted un momento. Permítame usted que le ofrezca un cigarro.

Procurando no demostrar emoción alguna, encendí el cigarro y traté de fumar; pero me fué imposible. Notándolo el Barón, se echó á reir, diciendo:

—No son tan buenos como los que fumamos hace una semana en el ferrocarril, ¿verdad? Pero vamos en seguida á la cuestión, pues presumo que estará usted pensando en su desayuno, que no le he dejado tiempo de tomar.

Por algunos minutos revisó el Barón unos papeles que tenía sobre su pupitre, y luego prosiguió diciendo:

—La policía ha detenido á una señora que viajaba por Rusia con un pasaporte en el que figura como su mujer de usted. Ahora bien; todos sabemos que su mujer de usted se encuentra con su marido en el Hotel de Europa; por consecuencia, la impostora ha sido conducida aquí solamente para que usted diga que no es su mujer, y se pueda proceder contra ella como contra las personas que viajan dentro del territorio del Imperio con un pasaporte falso.

Estas palabras, tan amables en la forma, tan terribles en el fondo, me horrorizaron. No supe qué contestar y permanecí mudo.

El Barón tocó un timbre, y dijo al agente que se presentó en la puerta:

—Haga usted pasar á la señora que espera.

Un momento después se abrió la puerta, y por ella entró

una señora vestida con elegante traje de viaje, la cual, quitándose el velo, exclamó:

—¿Qué nuevos ultrajes me preparan ustedes?

Pero de repente se arrojó en mis brazos, gritando con alegría:

—¡Arturo, Arturo! ¡Qué alegría, Dios mío! ¡estás vivo! ¡Yo que temía una desgracia desde que recibí el telegrama!.....

Y contra mi corazón estrechaba á mi mujer, mi verdadera mujer, mi esposa ante Dios y los hombres, á la que nunca creí haber querido tanto como en aquel instante.

Una sonrisa de triunfo brillaba en la cara del Barón al presenciar esta escena.

—Coronel Morla—dijo de repente.—¿Quién es esa mujer?

—Mi mujer, Barón, mi verdadera mujer—exclamé yo con entusiasmo.

—¡Oh, Arturo!—interrumpió mi Laura querida;—no sabes cuánto me han hecho pasar estas gentes. Cuando recibí tu telegrama diciendo que estabas enfermo de peligro, me puse inmediatamente en camino para venir á reunirme contigo. Antes de salir de París pedí mi pasaporte en la Embajada de España, y lo hice *visar* por la de Rusia. Apenas atravesé la frontera cuando fuí detenida, y he sido conducida hasta aquí bajo la vigilancia de la policía, sin dejarme hablar con nadie, y como si fuera una criminal terrible.

—Señora—dijo el Barón,—permítame usted que le pida mil perdones por lo ocurrido. Crea usted que siento en el alma las incomodidades y molestias que se le han causado, y.....

—Bueno, bueno—interrumpió mi impaciente esposa.—Pero supongo que ahora ya estará usted satisfecho y nos dejará marcharnos, ¿no es eso?

—Usted, señora, está libre—contestó el Barón;—pero su marido de usted necesito que quede aquí por algunos momentos.

Deseando que Laura tardase lo más posible en saber la situación en que me encontraba, yo mismo la induje á que saliese de la habitación y me esperase en la inmediata. La di un beso de despedida. ¡Dios mío! ¿sería aquélla la última vez que la veía?

—Ahora á nosotros dos—exclamó el Barón cuando nos encontramos solos.

Y su cara, perdiendo el aspecto de benevolencia que hasta entonces había tenido, tomó toda la rigidez y severidad del juez.

—Necesito la explicación de todo y sin reservas inútiles, porque ahora ya sé quién es la mujer que hacíais pasar por vuestra; y además, la tengo ya en mi poder.

Comprendiendo que no tenía más remedio que hablar, comencé mi relato desde la llegada á la frontera rusa, siendo tan sólo interrumpido por algunas exclamaciones del Barón. A la mitad de mi narración fuí interrumpido por un golpe dado en la puerta.

—Un momento—dijo el jefe de la Tercera Sección haciendo signo de que esperase.

Y luego gritó:

—Adelante.

Un oficial entró diciendo:

—El consejero Constantino Weletsky desea ser admitido inmediatamente.

—Que éntre.

Un segundo después mi noble pariente aparecía en la habitación con el semblante trastornado y con los signos más marcados de una violenta agitación. Al distinguirme se dirigió á mí, aun antes de saludar al Barón.

—Ya sé, mi querido Morla, el asunto que aquí te trae; es una gran vergüenza la que ha caído sobre mi casa gracias á uno de los miembros de mi familia, que no ha respetado ni los sagrados deberes de la hospitalidad.

—¿De quién habla usted?—interrumpió el Barón.

—De mi sobrino Sacha Weletsky, mayor de la Caballería de la Guardia, cuyo grado voy á pedir al Czar como un especial favor que le sea quitado, porque ha deshonrado á mi familia huyendo con la mujer de mi huésped y mi amigo el coronel Morla.

Y luego prosiguió dirigiéndose á mí:

—¿Recuerdas, Arturo, cuánto deseaba que vinieseis á vivir á mi casa? Sólo era para poner tu honor más á cubierto de las malas artes de ese malvado, que no sabe respetar en este mundo más que sus pasiones.

—Mi querido señor—interrumpió de nuevo el Barón.—¿Qué historia es ésa que nos está usted contando?

—Estoy contando la verdad. He averiguado esta mañana que mi sobrino Alejandro Weletsky se escapó anoche de San Petersburgo en compañía de la esposa del Coronel de Morla.

—¡Imposible!—exclamó por fin el Barón.—Tengo una persona sobre la pista de esa señora desde hace veinticuatro horas, y es seguro que no se le ha podido escapar. Antes de cinco minutos estará aquí, y podréis convenceros de que os habéis equivocado.

Pero antes casi de que hubiera acabado de hablar, se abrió la puerta y apareció una mujer. Creí que iba á ver la cara de Elena, pero en su lugar vi el bonito semblante de la institutriz francesa Mademoiselle de Launay.

Al verla el Barón, se dirigió á ella como si fuese á interrogarla; pero, conteniéndose, dijo á Constantino:

—¿Tendría usted inconveniente en pasar por un momento á la pieza de al lado?

Obedeció Weletsky, y tan pronto como nos quedamos los tres solos, preguntó el Barón á la francesa:

—¿Dónde está esa mujer?

—Ha huído.

—¿Que ha huído? ¿Cómo? ¿Con quién?

—Con Sacha Weletsky, anoche.

—¿A qué hora?

—A las siete.

—¿Adónde?

—No lo sé.

—Pero no pueden haber salido aún del territorio ruso. ¡A ver, un oficial del telégrafo!—gritó acercándose á la puerta, por donde apareció en seguida un empleado.—No pueden haberse escapado por Eydtkuhnen: la distancia es demasiado larga; Cronstadt está guardado; sólo queda Wiborg. Telegrafiad en seguida á Wiborg—dijo al empleado.—Preguntad si ha salido algún barco de allí anoche. En caso afirmativo, con cuántos pasajeros. Si han visto allí al Mayor de la Guardia Alejandro Weletsky. Si iba una mujer en su compañía, con qué pasaportes. Si están allí aún, que se les arreste. Dad las señas de los dos á todas las estaciones del ferrocarril.

El empleado salió cuando hubo terminado esta avalancha de órdenes, y el Barón quedó paseándose con agitación por su despacho, mientras que se hablaba á sí mismo:

—No se habrán atrevido á esconderse sin salir del territorio. No, Sacha sabe demasiado para eso. Dígame usted todos los detalles—dijo por fin dirigiéndose á la francesa.—Yo creía que sería usted una mujer segura, porque sabía que odiaba usted á la que estaba encargada de vigilar.

—Sí—exclamé yo;—pero estaba enamorada del Mayor.

—¿Qué?—gritó el Barón;—ahora me explico su conducta; conteste usted la verdad, toda la *verdad*; ésa es la única manera por la que tal vez pueda usted escapar.

La pobre mujer temblaba como la hoja de un árbol.

—Es verdad que lo amaba—dijo:—pero por lo mismo, ¿cree usted que le hubiera dejado escaparse con mi rival? Estuve espiando ayer todo el día. A las cinco y media de la tarde supe que les habían servido la comida al Coronel y su mujer. Veinte minutos después entró Sacha en sus habitaciones, y yo redoblé mi vigilancia. Salió al cabo de un rato, y hablé con él para echarle en cara su perfidia. Sacha me habló con cariño, y al verme tan agitada me dijo: «Voy á probarte que te quiero, Eugenia, marchándome contigo ahora mismo; pero estás tan nerviosa que es preciso que tomes algo para calmarte.» Esta conversación tenía lugar en el pasillo del hotel. Volvió Sacha á entrar en las habitaciones y salió al poco tiempo con una copa de jerez en la mano, diciéndome: «Arturo y su mujer están en el otro cuarto, y he podido coger esta copa de vino sin ser visto; tómatela, que te hará bien.» La bebí y seguimos hablando por algunos momentos, hasta que de repente me sentí mal y caí en sus brazos sin sentido. Cuando me desperté esta mañana, me encontraba en la cama de la mujer del Coronel, y de allí me han traído los oficiales que usted ha mandado al hotel para prender á la otra.

—Quiere decir que ese estúpido amor ha deshecho el plan mejor de mi vida y destruído el golpe más importante de la policía—exclamó Friedrich en el paroxismo de la rabia.—No espere usted piedad de mí.

En aquel momento el empleado del telégrafo apareció de nuevo con un despacho, que entregó á su jefe, el cual lo leyó, mientras que su cara se ponía densamente pálida.

—Llevadse á esa mujer y dejadme solo con este hombre—dijo después de terminar su lectura.

Otra vez volvimos á quedar los dos solos frente á frente. Entonces me dijo:

—Este telegrama me comunica que la mujer que yo creía en mi poder se me ha escapado. El mayor Sacha ha viajado hasta Wiborg sin necesidad de pasaporte como oficial personal del Czar. Allí se ha embarcado, pretextando órdenes secretas, con dirección á Dinamarca. Le acompañaba una mujer que ha presentado un pasaporte á nombre de Eugenia de Launay, agente especial de la policía secreta del Gobierno, un pasaporte que permite pasar la frontera en comisión del servicio. El barco zarpó á las once y media de la noche: por lo tanto están en salvo y no puedo echarles mano; pero en cambio, usted que la ha traído á Rusia, que la ha presentado á sus parientes; usted que se ha atrevido á llevarla á la presencia misma del Czar bajo un falso pasaporte y como si fuera su legítima esposa; usted es mío, completamente mío, y lo que es usted no se me escapará.

Ya creo haber dicho anteriormente que en las grandes ocasiones sé recobrar mi sangre fría, y las ideas afluyen á mi mente con tal claridad y lucidez, cual si estuviese tranquilamente reflexionado acerca de algo que no atañese á mi persona.

Algo así me sucedió en el momento de oir las anteriores palabras del Barón; así es que contesté con toda serenidad:

—No, no estoy en poder de usted, Barón. Por el contrario, me encuentro tan libre como usted mismo. Oígame usted por un momento. Admito desde luego que esa señora ha venido hasta aquí bajo mi pasaporte, que he violado las leyes de Rusia lo bastante para poder ser condenado á ir á dar un paseo por Siberia.

—Y tal vez algo más—interrumpió el Barón.

—Conforme—dije yo:—pero eso no lo puede usted hacer sin promover una investigación. Soy español, me he presentado en mi Legación, y saben que estoy en San Petersburgo, y usted no puede por consiguiente hacerme desaparecer sin que se enteren. Podrá usted condenarme públicamente después de haberme oído delante de un tribunal, y seguramente, como soy culpable, mi nación no intervendrá: pero, y éste es el caso, ¿puede usted permitir que todo el mundo se entere de lo que ha ocurrido? ¿Se atreverá usted á confesar que la policía rusa ha ignorado durante todos estos días la estancia en San Petersburgo del mayor enemigo del Czar? ¿Y se atreverá usted á confesar que ha permitido que ese enemigo se presentase delante del Emperador, y que sólo por mi intervención se haya evitado un regicidio?

—¡Un regicidio!—exclamó el Barón.

—¡*Un regicidio!* sí,—repliqué yo alzando la voz, porque comprendía que me encontraba en terreno seguro.

—No tan alto—dijo Friedrich.

—Atrévase usted á decir al Czar que su vida fué salvada por *mi* mano, no por la *vuestra*.

—¡Pero es imposible lo que me está usted contando, Coronel!

—¿Imposible? Pues oiga usted, y aproveche usted para salvar su puesto y su reputación.

Y en seguida le conté todo lo ocurrido durante el baile, en que Elena estuvo á punto de asesinar al Czar, lo cual no llegó á efectuarse gracias á la dosis de opio que pude administrarla á tiempo.

El Barón, aterrado ante mi revelación, no pudo pronunciar ninguna palabra. No quise perder el buen efecto producido, y seguí diciendo:

—Ahora, Barón, dígalo usted á su amo que esa mujer se le ha escapado á usted de entre las manos; esa mujer, que es el terror de todos. Recuerdo que una vez me dijo usted que en la partida empeñada jugaba usted su cabeza ó la de esa mujer. La de ella me parece muy segura sobre sus hombros, por ahora: la de usted depende de que la mía esté amenazada, porque los dos tenemos un solo medio de escapar, que es *el silencio*. Haga usted que salgamos de Rusia mi mujer y yo sin ver á nadie, y podéis contar con mi silencio absoluto; en otro caso comprenderéis que la venganza es muy sabrosa, y.....

No me dejó acabar.

—Van ustedes á salir de Rusia inmediatamente.

Y cambiando de tono repentinamente, y volviendo á su antiguo aire amistoso, prosiguió:

—Cuando nos veamos en París, Coronel, es preciso que nos desquitemos de los malos ratos que aquí hemos pasado.

—Conforme—repliqué yo;—siempre que no diga usted á mi mujer nada de lo ocurrido.

—Bueno, bueno: se guardará el secreto. Ahora vamos á almorzar los dos juntos—dijo, tocando un timbre;—su señora de usted ha debido ya almorzar, pues así lo ordené.

Durante el almuerzo volvimos á ser los amigos de antes, y acabamos de contarnos los detalles que aun no habían quedado esclarecidos.

—¡Qué lástima—dijo el Barón—que no me hubiese usted avisado á tiempo lo que ocurría! por ejemplo, el día que almorzamos juntos. Esa revelación significaba para mí honores y poder: para usted medio millón de rublos.

—Tenía miedo á las consecuencias, Barón.

—¿Miedo? No, lo que os pasaba es que estabais fascinado por aquella mujer, que ha jugado con usted y ha concluído por perder á ese estúpido de Sacha.

—Pero usted no sospechaba entonces nada, ¿no es eso?

—No; al principio me pareció muy joven para ser abuela; pero como esos casos se ven algunas veces, me tranquilicé cuando vi el recibimiento que les hacían á ustedes los Weletsky. ¡Oh! Es una mujer muy fuerte y que se domina de una manera admirable. En todos estos días sólo cometió *una falta*. Cuando la música de la mazurka llegó hasta su corazón, su sangre contestó, y bailó de manera que sólo hubiera podido hacerlo una polaca, una húngara ó una rusa. Entonces sospeché; pero su posición de ustedes era tan firme, que no me atreví á correr el peligro de una equivocación. Por eso telegrafié á París, á su verdadera mujer de usted, diciéndole que estaba usted gravemente enfermo; y mi pequeña estratagema tuvo buen éxito. Pero ahora que hablamos de su señora de usted, pienso que no debemos hacerla esperar más tiempo.

....

Dos horas después, y cuando el tren de la una de la tarde arrancó de la estación, mi mujer y yo salimos de San Petersburgo acompañados del Barón, que había hecho buscar mi equipaje, y que no nos abandonó hasta vernos atravesar la frontera.

En Eydtkuhnen me estrechó la mano antes de separarnos, diciéndome:

—Mi querido Coronel, creo que Rusia no es un país que debe sentar bien á su salud.

—Estoy conforme con usted, Barón, y crea usted que pienso cuidarme, no volviendo á aparecer por aquí en toda mi vida.

CAPÍTULO XVII.

Tres meses después, mi mujer y yo llegábamos algo tarde á la puerta del Teatro de la Opera en París.

Mientras ayudaba á Laura á bajar del carruaje, una mano se apoyó en mi hombro. Volví la cabeza, y me encontré frente á frente con Sacha Weletsky. Apenas lo reconocí, porque del brillante caballero que había conocido en San Petersburgo sólo quedaba una cara demacrada y un traje sucio y roto, que en nada se parecía al brillante uniforme de tres meses antes.

—Arturo, necesito hablar contigo—me dijo al oído.

—Espera aquí á que deje á mi mujer en el palco.

Laura no se había enterado de nada. La acompañé á su sitio, y en seguida bajé á la puerta del teatro, donde encontré á Sacha esperando. Por él supe que todos sus bienes habían sido confiscados, su nombre borrado del libro de la nobleza y arrojado de su regimiento.

—¿Y todo por qué?—prosiguió el desdichado.—Todo por una mujer que, en cuanto nos vimos en seguridad, se rió de mi amor, me dijo que me odiaba, como á todos mis compatriotas, y no me permitió ni siquiera que depositara un beso en una de sus manos.

—¿Y qué puedo yo hacer para terminar este asunto que ya creía poder olvidar por completo?—le pregunté yo.

—Un favor inmenso. Prestarme diez mil francos para que pueda marchar á América y probar allí fortuna. Aquí mi existencia es imposible, y acabaré por descender aún más bajo de lo que esa mujer me ha hecho llegar. En América me rehabilitaré por el trabajo.

—Bueno—dije yo;—espérame mañana á las diez en el café de la Paix, y allí te entregaré esa cantidad.

Después entré de nuevo en el teatro y me senté al lado de mi esposa. Empecé á mirar á los palcos, y de repente una exclamación salió de mis labios. En el palco de enfrente estaba Elena, más bonita, más radiante y más alegre que nunca.

Me vió casi en seguida, y me saludó con una sonrisa.

—¿Quién es aquella señora que te saluda, Arturo?—me preguntó mi mujer.

—Una señora que conocí en Rusia—contesté yo.

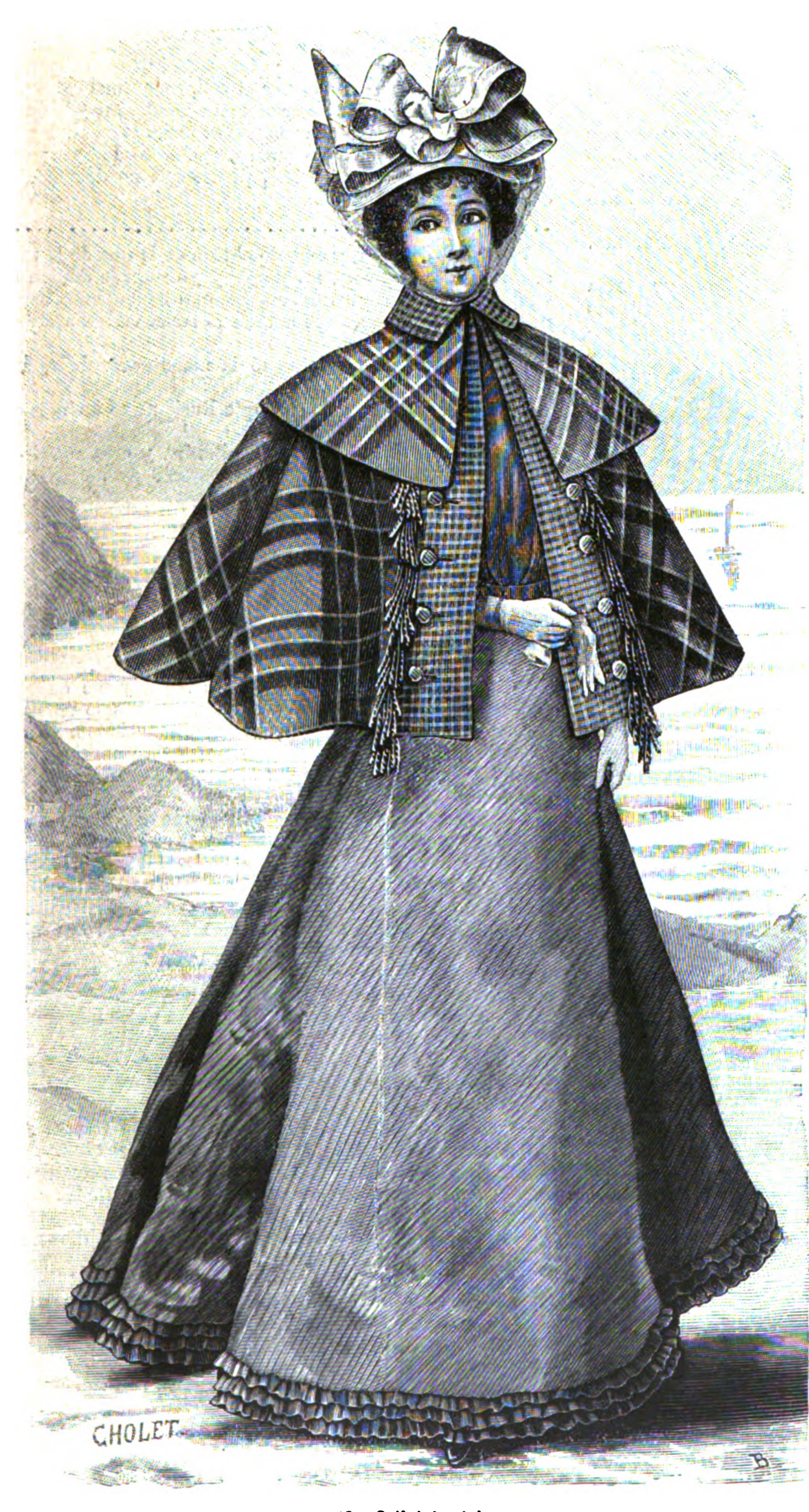
—¡Qué preciosa es!—dijo Laura admirándola.

—¿Me permites que vaya á saludarla? Deseaba que me diese noticias de los Weletsky—dijo yo á mi vez.



293

15.—Traje para niños de 4 á 6 años.



18.—Collet de viaje.
Explic. y pat., núm. VI, figs. 46 á 48 de la Hoja-Suplemento.

16.—Interior de chaqueta.

19.—Vestido de linón crudo.

20.—Vestido de batista rayada.

21.—Vestido de tafetán tornasolado.

22.—
con di

26.—Delantero del vestido adornado con encaje.
Véase el dibujo 25.



17.—Vestido para niños de 2 á 4 años.



27.—Traje de visita.
Explic. y pat., núm. 1, figs. 1 á 7 de la Hoja-Suplemento.



...stido de barége ...jos estampados.

23.—Vestido de mohair.

24.—Blusa de muselina de seda.

25.—Vestido adornado con encaje. Espalda.
Véase el dibujo 26.

—Seguramente—contestó mi mujer.

En el último entreacto salí y me dirigí al palco de Elena. Con ella estaban un agregado turco, tres oficiales austriacos y un americano.

Al verme entrar noté que palidecía algo su semblante; pero en seguida me dijo:

—Le esperaba á usted, Coronel. Le he visto á usted en el aquel palco de enfrente con una señora que supongo que será su esposa.

—Sí—contesté;—pero no *mi esposa oficial*.

—¿*Esposa oficial*? ¿Qué nueva clase de matrimonio es ése?—preguntó el americano.

—Eso es nuestro secreto—contestó sonriendo Elena.

En aquel momento un temblor nervioso recorrió todo su cuerpo, y me miró. Quedéme pálido también. La orquesta había empezado á tocar los mismos acordes de *Un ballo* que tres meses antes tocaba otra orquesta en San Petersburgo, en el momento en que caía en mis brazos, mientras empuñaba el revólver para matar al autócrata de todas las Rusias.

Saludé en silencio, y salí del palco pensando en cuántas vidas, fortunas y honras sacrificaría todavía aquella mujer por su venganza y por su patriotismo.

¿Cuál sería el fin de *mi esposa oficial*?

L. B.

MI PRIMER AMOR.

NOVELA ORIGINAL.

I.

El champagne espumaba en las copas que chocaban, mientras entusiásticos brindis en honor del anfitrión precedían al acto de apurarlas: la comida, que había sido espléndida, estaba ya terminada y retirados los sirvientes por orden del dueño, que deseaba disfrutar un rato de expansión con sus convidados y se retrajo hasta entonces, porque sabía que cuanto se habla en la mesa, recogido por la indiscreta curiosidad de los criados, constituye el sabroso pasto de su murmuración y hace trascender los secretos del hogar al barro de los mercados y plazuelas.

El mueblaje del elegante comedor era de roble y cuero de Córdoba; en las paredes, pintadas del mismo color, con perfiles y dibujos más obscuros, lucían algunos buenos lienzos de escuela flamenca, cuyos asuntos de aves, frutas y flores estaban en perfecto carácter con el destino que tenían. Una gran lámpara eléctrica, colocada en el centro, arrojaba torrentes de luz y arrancaba destellos brillantes de la vajilla de plata que llenaba los aparadores y de las copas, vasos y botellas de finísimo cristal. Antiguas porcelanas y grandes ramilletes de flores discretamente repartidos concluían de dar los últimos toques de riqueza y buen gusto al decorado de la pieza, y probaban que nada se había omitido para aumentar los encantos de aquella reunión verdaderamente íntima.

Porque esta comida, anunciada con gran solemnidad hacía más de una semana, tenía un objeto, y era la despedida del principal á los cuatro dependientes más antiguos que iban á sustituirlo en su casa de banca, conocida de toda la Europa comercial por el ilimitado crédito que gozaba, debido á sus vastos negocios y á la respetabilidad de la firma. Don Roberto Leiva, que éste era el nombre del anfitrión, había formado en la escuela del trabajo y la honradez á los jóvenes que sentaba entonces á su mesa, y satisfecho del resultado de sus afanes, al sentirse delicado de salud y determinar retirarse del comercio, pensó asegurar de una vez el porvenir de los que trabajaban á sus órdenes, entregándoles el edificio que él levantó piedra á piedra con tan sólidos cimientos que pudiera desafiar todos los peligros.

Consecuente en su idea, la manifestó un día á los interesados, que al pronto, tal fué su sorpresa, no sabían si soñaban ó estaban despiertos; en fin, cuando convencidos de la realidad empezaban á demostrar calurosamente su gratitud, D. Roberto cortó de una vez las efusiones, porque era tan modesto como generoso.

—Basta, amigos míos—les dijo;—es la última deuda que me queda que pagar: me habéis ayudado á hacer mi fortuna, y justo es que una parte de ella contribuya á crear la vuestra. Mi nombre, inscrito como el del primer socio capitalista de la casa, continuará dándole el prestigio que ahora necesita. Si tuviera hijos, ellos serían los que ocuparían mi lugar; pero como Dios no me los ha otorgado, sois vosotros los llamados á reemplazarles.

Pocos días después de esta conversación se hicieron en debida forma las escrituras, y D. Roberto, para celebrar tan fausto acontecimiento, convidó á sus dependientes al festín donde los encontramos.

II.

Antes de proseguir, vamos á bosquejar el retrato del opulento y generoso banquero.

Tenía poco más de cincuenta años, gallarda estatura, elegantes formas y un aspecto tan distinguido como simpático; la palidez que el trabajo había impreso á su rostro le hacía más interesante. La nariz aguileña y la boca de gracioso dibujo armonizaban perfectamente; el cabello, algo claro en la parte superior de la cabeza y blanco como hilos de plata, contrastaba con las pobladas y negrísimas cejas y con los ojos, negros también, donde brillaba la viveza de la juventud; unas largas patillas á la inglesa, blancas como el cabello, completaban un tipo que agradaba á todos, y que sólo era reflejo del alma más noble y generosa que es posible imaginar.

Los cuatro hombres que con él rodeaban la mesa fluctuaban entre los veinticinco á los cuarenta años: nada había de notable en ellos, si se exceptúa el sello de honrada formalidad que algunos seres parecen llevar estereotipado en el semblante.

A medida que se apuraba el champagne animábase la hasta entonces grave reunión; D. Roberto procuraba inclinar las conversaciones al terreno que pudiera ser más grato á sus convidados; así, hablóse de negocios, de música, de literatura, y, por último, alguno aventuró algo sobre la impresión que deja en el alma el recuerdo del *primer amor*.

El tema era agradable, y cada cual expuso las ideas que tenía acerca de él, evocando memorias y refiriendo anécdotas, chistosas unas y otras sentimentales, hasta concluir por afirmar que difícilmente podía nadie, sin temor de equivocarse, precisar cuál había sido su *primer amor*.

D. Roberto, que escuchaba en silencio la discusión, cuando llegaron á este punto sonrió y dijo á sus antiguos dependientes:

—Mi opinión es diferente de la vuestra, pues tengo el convencimiento de que nada hay más fácil que recordarle.

—Y, sin embargo, no tengo la menor idea de cuál fué el mío—repuso el mayor de los convidados.

—Yo—añadió otro—conservo como vaga imagen la de una primita de doce años, rubia cual la Ofelia de Shakespeare; mas aquello no puede llamarse *amor*, sino humo y aroma.....

—El mío—dijo el tercero—fué inspirado por una robusta aldeana ahijada de mi madre, que me calabaceó de lo lindo y se rió en mis narices cuando tuve el atrevimiento de declararme á ella..... Y después de todo, pese á mi amor propio, me he confesado que tenía sobradísima razón, pues un chico de catorce años, enclenque, romántico y melenudo, con ribetes de poeta y sin carrera alguna, ¿qué porvenir ofrecía á una garrida moza de veinticuatro abriles?

—En cuanto á mí—terció el último,—tan ocupado ando desde que tengo uso de razón, que todavía no ha llegado la hora de enamorarme.

—Aunque cuento doble edad que alguno de vosotros—dijo entonces D. Roberto,—no es tan frágil mi memoria que haya olvidado el despertar del sentimiento..... Mi primer amor, señores, fué..... una cotorra.

Y al ver que le miraban entre incrédulos y risueños, sonrió á su vez y continuó:

—¿Qué os extraña? Las circunstancias que rodean al individuo son las que determinan los hechos de su vida; las mías eran excepcionales, y excepcional debía ser el resultado que de ellas surgiera.

Los nuevos representantes de la casa Leiva cambiaron expresivas miradas, y por último el más joven se determinó á decir:

—Os agradeceríamos en extremo si quisierais referirnos la historia de esos amores.

—Ya comprenderéis que, cuando he hecho alusión á ella, no tendré inconveniente en satisfacer vuestro deseo. Escuchad, pues, una página de mi existencia.

Llenáronse las copas, se encendieron ricos habanos, y mientras las perfumadas ondas de humo se elevaban al techo, el anfitrión meditaba algunos instantes para empezar después de esta manera:

III.

—Contaba apenas once años cuando solo, y á bordo de un buque de vela, navegaba con rumbo á la América del Sur, que debía ser mi nueva patria; llena la maleta de cartas de recomendación, y el alma de amargura al separarme de mi padre enfermo y de mi numerosa familia, cuya situación poco halagüeña me hizo adoptar la extrema resolución de crearme á toda costa un porvenir.

Vosotros, que sólo conocéis los rápidos medios de navegación que ofrecen los vapores, no podéis tener idea de lo que era un viaje á América en la época y del modo que yo lo hice. Sufrir meses enteros las tempestades del Océano, las calmas abrasadoras de la línea equinoccial, las nieblas, las lluvias y tantos otros enemigos desencadenados contra el frágil leño que nos conducía, eran suficientes motivos para echar de menos lo que dejaba y acobardar el ánimo más entero.

Apesar de ir recomendado al capitán, que durante toda la travesía me dispensó paternales cuidados, y ser bastante numerosos los pasajeros, mi aislamiento era grandísimo, y acontecíame con frecuencia pasar horas y horas apoyado en la borda, mirando la espuma de las olas, el horizonte lejano donde mar y cielo se unían, y las nubes de caprichosos dibujos que cruzaban la extensión del firmamento: también en las noches serenas me extasiaba en la contemplación de los astros, que centelleaban como pupilas inquietas, y á pesar de ser tan niño, cruzaban por mi cerebro reflexiones profundas, recuerdos ternísimos y esperanzas consoladoras.

Después de tantos trabajos que sería difícil precisar, y de estar en peligro de irnos á pique más de una vez, al alborear la más hermosa de las mañanas de Noviembre (el Mayo del Nuevo Mundo) llegamos á Montevideo, que era el término de nuestro viaje y el oasis que iba á buscar en el desierto de mi vida. Cuando mis pies hollaron la tierra firme creí soñar; mirábalo todo con la viva curiosidad que despertaban en mí las costumbres de este país tan diferentes de las de la vieja Europa, y puedo afirmar que durante dos días sólo pensé en orientarme del sitio en que me hallaba.

Pero mi situación no me permitía estudiar la ciudad como turista, y así púseme inmediatamente en campaña para buscar la colocación que deseaba. Exhibí cartas, interpuse influencias, sufrí amargas decepciones; pero mi fortaleza de carácter me sostuvo en las pruebas, y logré al fin ser empleado, casi como meritorio, en una casa respetable.

Los primeros tiempos fueron muy tristes: consagrado en cuerpo y alma á los rutinarios deberes que mi cargo me imponía, las horas de escritorio eran sin embargo las más agradables, pues, aun cuando sólo para lo que era preciso de los negocios, tenía compañeros y cambiaba algunas palabras; pero una vez cerradas las oficinas, la soledad y el aislamiento me abrumaban como un peso insoportable: por fortuna, esta situación no duró mucho; las cartas que no me sirvieron para colocarme, fueron en cambio excelentes introductoras en muchos honrados hogares, y mi niñez y acaso mi carácter me hicieron hallar madres cariñosas en cuantas damas, rodeadas de sus hijos, comparaban mi suerte con la de éstos: agasajado por todas partes, fuí poco á poco acostumbrándome á aquella vida, mientras la suave acción del tiempo contribuía eficazmente al bienestar que empezaba á sentir.

No me faltaban, sin embargo, motivos de disgusto en la casa donde estaba: mi principal, hombre de honradas y nobles cualidades, tenía una que las anulaba todas, y era un carácter débil en demasía. La consecuencia de ello fué que su esposa se constituyó por derecho propio en jefe supremo, y mandaba, no sólo en el marido, sino en cuantos dependíamos de él. De una educación más que deficiente, orgullosa hasta el despotismo, falta de sentido común, y sin más guía de sus actos que una vanidad estúpida, era el tormento de todos, y su paso dejaba siempre huellas profundas de humillaciones, injusticias y abusos increíbles.

Cada quince días tocábame salir la tarde de uno festivo, y excuso deciros con qué ansiedad esperaba este alegre paréntesis de mi penosa existencia para trocar la atmósfera helada en que me ahogaba por el benéfico y dulce calor de los hogares donde mis madres americanas me colmaban de caricias y agasajos: en uno de aquellos días, y al volver á casa, vi en un puesto de aves una cotorra hecha casi una bola en lo alto de una percha, y tan triste y sola, á mi parecer, cual yo me encontraba muchas veces. Dióme compasión de ella, y como precisamente había cobrado por la mañana mi exiguo sueldo, me acerqué al vendedor, algo temeroso de que el precio excediera al dinero que poseía.

Pregunté y me pidieron una locura..... Por amor propio ofrecí menos de la cuarta parte, y con gran sorpresa mía el dueño aceptó, bajó la cotorra de la percha y la puso en mis manos, mientras yo, atónito, le entregaba casi todo mi peculio.

Aunque algo erizada y como enferma, la cotorra era preciosa: de un verde brillante, con una gran mancha amarilla en la parte superior de la cabeza y azul claro los tornasoles del pecho y las plumas de las puntas de las alas; los ojos parecían dos rubíes, y el pico de acero bruñido: como estaba la tarde un poco fresca, la abrigué contra mi pecho y apresuré un poco el paso, deseoso de acomodarla lo mejor y más pronto que me fuera posible.

IV.

Al llegar á casa, entré recatándome como si hubiese hecho algo malo: temía que la esposa de mi principal se apercibiera de la compra, y sólo por alarde de su autoridad me obligara á deshacerme del lindo animal, por quien se había despertado de pronto en mi corazón viva ternura. Corrí á mi cuarto, arropé á la cotorra con una manta, y me puse á buscar jaula donde ponerla. Pero en vano registré hasta el desván; nada hallé, y tuve que echar mano de una sombrerera vieja como alojamiento provisional. Después hice una excursión á la cocina; hablé con la cocinera, que se interesó desde luego por mi huéspeda y me dió garbanzos para ella, prometiéndome diariamente la ración que necesitara.

Desde aquel día no me consideré tan solo, y cuantos ratos podía robar á mis obligaciones dedicábalos á la cotorra, á la cual quería con un extremo que me sería imposible explicar: privábame para ella de las golosinas que me daban de postres, la enseñé á hablar, y me complacía oyéndole repetir los nombres de mis padres y hermanos; pensaba continuamente en ella, y hasta soñaba con ella cuando dormía. Agradecida á mis desvelos, *Cora*, que así la llamé, jamás se mostraba huraña; andaba libremente por la habitación, sin tratar de escaparse; subíase en mi hombro y me acariciaba las mejillas delicadamente con la punta del acerado pico; dócil á mi voz, hablaba, cantaba ó reía, según se lo ordenaba..... Era, en suma, tan hechicera, que cuantos la veían la consideraban como una maravilla de instinto y gracia á la vez.

El incesante cuidado que de *Cora* tenía la trocó por completo, y cuando replumó estaba soberbia: jamás ave alguna ha tenido colores más brillantes y hermosos. Inútil es decir que cada día más era el pobre animal mi constante pensamiento, y que hasta me privaba de salir cuando me tocaba, por no separarme de ella y evitarle todo peligro.

Porque en nuestro mismo hogar había uno muy grande..... Doña Eufrasia, la esposa de mi principal, entre sus muchos caprichos tenía la pasión de los perros, y cuanto más feos, gruñones y ariscos, más los amaba. El favorito de entonces era un dogo horrible, malo hasta la medula de los huesos y soberbio como su ama: ya os podéis figurar mi vigilancia para que el detestable animal no descubriese á *Cora*; y como pasaron muchos meses sin que esto sucediera, llegué á tranquilizarme, aunque sin descuidar ni un punto mis desvelos.

Un día de invierno (lo tengo tan presente como si hubiera pasado ayer) tuve que salir á cobrar algunas letras, y anduve toda la mañana sin parar un momento, calado por el agua, temblando de frío y afligido; porque aun cuando en ausencia mía todos los criados cuidaban y protegían á *Cora*, hube de dejar la llave de mi habitación, pues D.ª Eufrasia había ordenado limpieza general, y no hallé pretexto que alegar para que exceptuaran de ella una pieza de la casa.

Cuando volví era casi el obscurecer; iba á cerrarse el escritorio, y á pesar de mis deseos, me fué preciso detenerme para dar razón de lo que hice hasta salir el último de todos. En vista del deplorable estado en que me tenía la lluvia, mi principal me dijo en voz baja:

—Id á vuestra habitación á mudaros; pero tardad poco, pues ya está la sopa en la mesa.

Aproveché el permiso y volé ansioso de ver á mi *Cora*; corrí á la sombrerera donde debía hallarse, y exhalé un grito.

¡La sombrerera estaba vacía!

Sobrecogido de horribles sospechas, la busqué por todo el cuarto, sobre la perchita de caña donde dormía, ¡hasta en los cajones del tocador!

¡Nada!

Un repiqueteo de campanilla llegó en aquel momento á mis oidos para anunciarme que me estaba haciendo esperar: no le concedí atención, y continué buscando á mi cotorra, febril, impaciente, con los ojos llenos de lágrimas y sintiendo como si me arrancaran el corazón.

¡Inútil afán! *Cora* no pareció, y la impaciente campanilla sin dejar de llamarme.....

Desesperado, al fin, de encontrar el perdido animal, acudí al comedor, y la mirada que mi principal me dirigió al verme empapado en agua, me hizo recordar su orden de cambiar de traje.

Incliné la cabeza y ocupé mi sitio, mientras D.ª Eufrasia, ahogada por la cólera, me lanzaba violentos improperios, de los cuales estos fueron los más delicados:

—¡Bribón, holgazán, muñeco incorregible! ¿Quién eres para hacerte esperar?

Como nadie osó responderle, cansada de hablar, concluyó por callarse y llegó á establecerse la calma. Podéis juzgar de mi apetito: á pesar de las muchas horas que llevaba sin comer, érame imposible pasar bocado. El dogo de D.ª Eufrasia, mal acostumbrado y consentido, gruñía y saltaba junto á su ama, empeñado en quitarle las viandas de las manos; reíase al principio la señora, hasta que, ya aburrida, le sacudió un manotón, mientras decía mirándome de reojo:

—¡Véte, goloso, y conténtate con la cotorra que te has merendado!

Isabel Cheix.

Concluirá.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

Á una Conchita.—No ha llegado á mi conocimiento que se usen las telas con cenefas tejidas en la misma. No creo que sean de moda.

El ala de los sombreros, si son negros, se suele forrar con tul de seda moteado ó liso; pero también es bonito ponerle en vez de forro un bies de terciopelo de un centímetro de ancho, negro si el sombrero es negro ó blanco, ó si no, del color de la cinta que lo guarnece, quedando una distancia del bies al borde del ala de otro centímetro.

En la actualidad, las colchas más de moda son las de moaré, damasco, brochadas y las bordadas en sedas. También son elegantísimas las de batista con encajes y entredoses. Estas llevan viso de seda.

Á una Golosa de 19 abriles.—Tengo el gusto de indicar á usted una casa de entera confianza, á la que podrá dirigirse exponiendo su objeto, y á correo vuelto probablemente le será enviado el frasco del *Agua rizadora* (así se llama). A pesar del uso de ésta, no puede prescindir de las tenazas ó de las horquillas, con que se obtiene el mismo resultado. Conviene indique el color del cabello.

La casa á que me refiero es la de Pagés, calle de Peligros, núm. 1.

A una Señora.—El luto ése, en Madrid sería de tres meses para esas señoritas; en provincias, y mediando el cariño que unía á ustedes, quizá sea prudente lo lleven seis meses.

Durante tres meses no deben ir á paseos públicos, ni asistir á ninguna clase de diversión. Los otros tres meses podrán usar traje negro también, pero con distintos adornos, es decir, muy aliviado.

El mismo luto para esa señora, en atención, sobre todo, al cariño que los une.

A Campo de Amorós.—Para escribir en los periódicos á que usted se refiere no es preciso requisito alguno especial; pero no he de ocultarle que la cosa no es fácil, por contar aquéllos con una colaboración fija y bastante numerosa.

Á un Pensamiento triste.—El azul porcelana, con cuello que corte completamente el tono del traje, le estará bien á esa señorita, pues esta combinación favorece á las morenas.

Rosa rey ó amarillo son los colores que armonizan y están de moda para la combinación de la colcha que quiere hacer.

Á una Amapola.—En mi contestación dirigida *A una Antillana* (número de 29 de Febrero) verá la manera de servir una comida de etiqueta, así como los lugares que deben ocupar los invitados en la mesa, según su categoría.

Bonitos modelos para la confección de la blusa de crespón blanca de esa señorita son los grabados 16 y 17 del número de 30 de Abril, poniéndole el canesú y tabla del centro de bordado de seda blanco sobre viso de seda también blanco.

Á una Impaciente.—Son lindísimas, y á propósito para el uso á que quiere destinar el tejido, las muestras que me remite, y quedarán elegantes y sencillos los vestidos adornando el de fondo gris-azul con gasa blanca ó rosa pálido.

Vea si le agrada para su confección el grabado 6 del número de 14 de Mayo, poniéndole camiseta plegada del color de la gasa anteriormente citada.

El grabado 4 del mismo número es muy lindo para la confección del traje rosa, adornándole con pasamanería perlada y camiseta y volantes de gasa de seda blanca ó azul porcelana.



28.—Traje para niñas de 4 á 6 años. 29.—Traje para señoras jóvenes.

Á una Amante hija de María Inmaculada.—Siento mucho no poderle dar la receta del mazapán; si consigo adquirirla, tendré el gusto de publicarla.

Las enaguas de seda de color son muy elegantes para vestir, guarnecidas con volantitos picados ó de muselina plegada y *ruches* deshiladas de la tela de la enagua.

Los cuerpos forma blusa llevan la espalda de una sola pieza.

Es de buen tono perfumarse, siempre que el perfume que elija sea muy suave. Prefiera la violeta de Parma de Houbigant ó Roger Gallet.

Á Bluet.—Para hacer el cold-cream de fresas, se toman éstas bien maduras en cantidad de 125 gramos; se deslíen en un mortero, y cuando lo están bien se añaden 25 gramos de polvos de violeta, batiendo la mezcla con fuerza. Después se echan 3 gramos de goma tragacanto, disuelta la víspera en agua destilada, de manera que espese mucho. Luego se va vertiendo poco á poco en el mortero, hasta que se obtenga, á fuerza de trabajarlo, una pasta semiliquida y bien ligada. Se vierte en tarros y se usa como cualquier otra cold-cream.

Á Jocy.—Muchos cuerpos llevan cuello Médicis, ó también cuello rizado aprisionando el mismo, y bastante alto de forma, ensanchándose y volviéndose, de modo que se vea el revés de los cañones, los cuales se forran de terciopelo ó raso cuyo color contraste con el de la *toilette*. En vez de hacer este cuello de un solo pedazo, lo que dificulta su ejecución, se pone un paño recto, terminándose éste por cinco ó seis cañones que se rematan sobre el cuello, quedándose, sin embargo, un poco levantados: por esta razón se hace indispensable poner un entreforro fuerte, y hasta añadir al borde un fino alambre forrado de seda.

Júntanse estos cañones por delante en su base, calculando bien las dimensiones que se les dé: después de tomar el ancho del escote, divídese éste en cinco ó seis partes iguales, y se les da á los cañones hechuras diferentes, cubriéndolos de guipur, encaje calado ó pasamanería, salpicándola de perlas, azabache ó lentejuelas.

Se hace también gran cantidad de golas movibles en cintas de terciopelo, en raso, en moaré ó en faya.

El mejor procedimiento es tomar un bies de terciopelo *miroir* cortado sobre 20 centímetros de anchura y 15 en el centro. En los dos extremos se vuelve, cosiéndolo al revés á punto escapulario, cerrándolo por detrás y frunciendo los dos extremos, de modo que el bies se reduzca al tamaño deseado. Cada uno de estos extremos forma una cresta de dos centímetros. Para aplicar este adorno es preciso extender bien el terciopelo sobre el paño del cuerpo, ajustándole perfectamente á éste, y prenderlo bien con alfileres antes de coserlo.

Los colores de estos bieses de terciopelo *miroir* son ideales y se llevan mucho. Los preferidos son: azul turquesa, verde luz, rosa china, cereza, Ofelia, verde tallo, amarillo botón de oro: estos tintes un poco vivos se atenúan por el reflejo blanco, que les hace aparecer más suaves, cosiendo en el borde del bies, en la parte alta ó en el borde inferior del puño, una cubierta fruncida de tul ó muselina de seda, lo cual hace muy buen efecto.

A. de T.—Efectivamente, es muy desagradable la abundante traspiración de las manos y de los pies.

Para evitar en lo posible esta última he oído recomendar los siguientes polvos, con los que debe frotarse dos ó tres veces al día la planta de los pies:

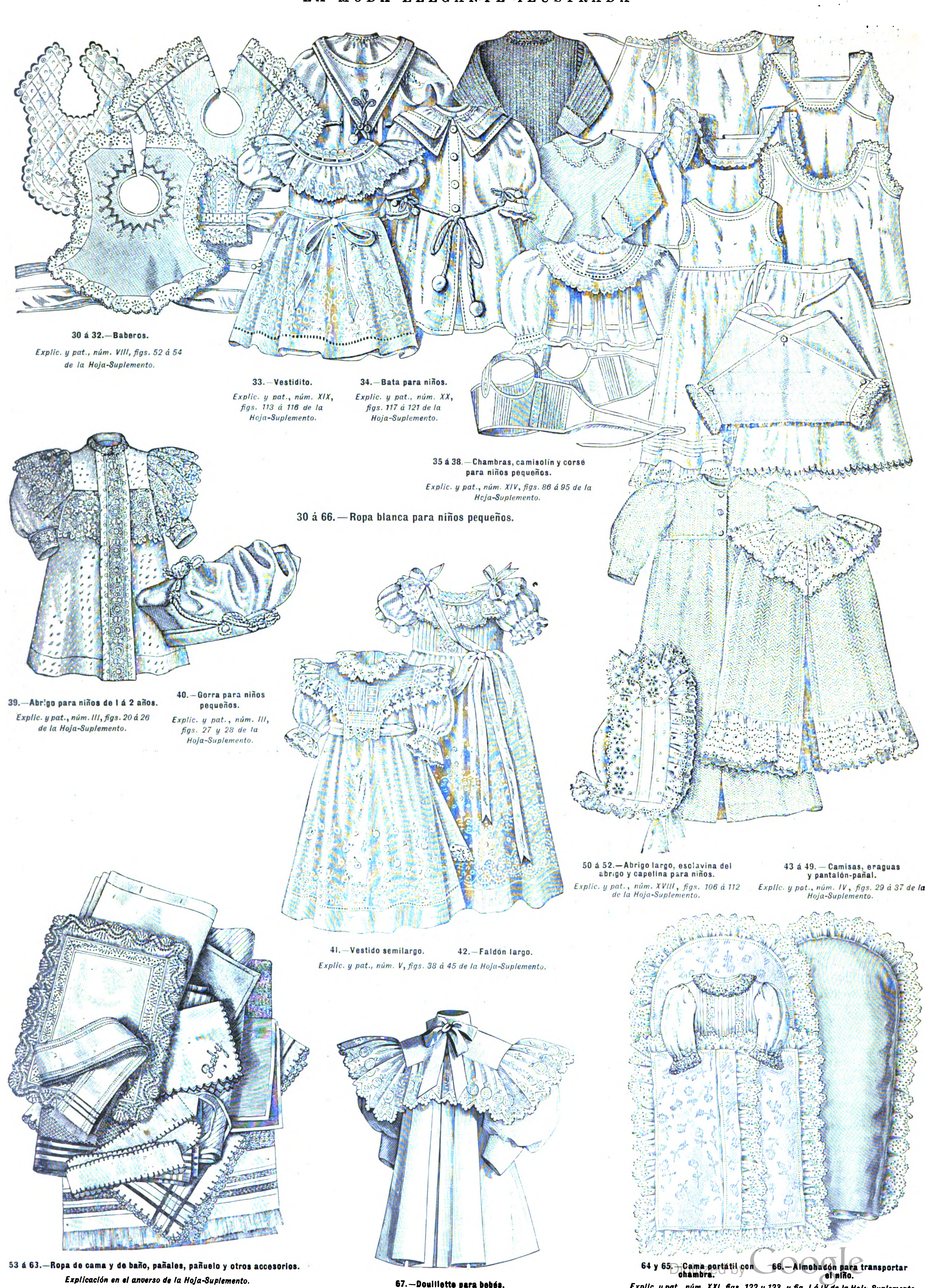
Carbonato de magnesia............	100	gramos.
Iris de Florencia ligeramente moscado.	100	—
Polvos de clavo de alelí............	1	—

Se mezcla bien todo esto. Se usan espolvoreándose con ellos ó poniéndose unos *sachets* en el calzado que sirvan de plantilla.

Para las manos se recomienda lo siguiente:

Harina de castañas de Indias.......	480	gramos.
Idem de almendras amargas........	100	—
Iris de Florencia................	30	—
Carbonato de potasa................	7	—
Esencia de bergamota............	4	—

Con esta preparación se frota la palma de las manos dos ó tres veces al día, según la necesidad.



30 á 66.—Ropa blanca para niños pequeños.

30 á 32.—Baberos.
Explic. y pat., núm. VIII, figs. 52 á 54 de la Hoja-Suplemento.

33.—Vestidito.
Explic. y pat., núm. XIX, figs. 113 á 116 de la Hoja-Suplemento.

34.—Bata para niños.
Explic. y pat., núm. XX, figs. 117 á 121 de la Hoja-Suplemento.

35 á 38.—Chambras, camisolín y corsé para niños pequeños.
Explic. y pat., núm. XIV, figs. 86 á 95 de la Hoja-Suplemento.

39.—Abrigo para niños de 1 á 2 años.
Explic. y pat., núm. III, figs. 20 á 26 de la Hoja-Suplemento.

40.—Gorra para niños pequeños.
Explic. y pat., núm. III, figs. 27 y 28 de la Hoja-Suplemento.

41.—Vestido semilargo. 42.—Faldón largo.
Explic. y pat., núm. V, figs. 38 á 45 de la Hoja-Suplemento.

50 á 52.—Abrigo largo, esclavina del abrigo y capelina para niños.
Explic. y pat., núm. XVIII, figs. 106 á 112 de la Hoja-Suplemento.

43 á 49.—Camisas, enaguas y pantalón-pañal.
Explic. y pat., núm. IV, figs. 29 á 37 de la Hoja-Suplemento.

53 á 63.—Ropa de cama y de baño, pañales, pañuelo y otros accesorios.
Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.

67.—Douillette para bebés.

64 y 65.—Cama portátil con chambra. 66.—Almohadón para transportar el niño.
Explic. y pat., núm. XXI, figs. 122 y 123, y fig. I á IV de la Hoja-Suplemento.

Á UNA RUBIA.—En las presentaciones apenas hay regla fija, sobre todo desde que han caído en desuso las frases hechas, como «beso á usted la mano», etc.

Cuando un caballero es presentado á una señora, ésta es la que toma la iniciativa en la conversación, tan luego como el caballero expresa el gusto que tiene en conocerla.

Cuando el caballero es presentado á una señorita, corresponde á él empezar la conversación una vez hechos los saludos de rigor.

Cuando se trata de presentar una señorita á otra, la presentada, es decir, la que pide la presentación, es la que dirige primero la palabra.

No; á usted corresponde sentarse en el sofá, ofreciendo un sillón á esa persona.

Á UNA QUE NO TIENE NOVIO.—Es igualmente propio para playa los brodequines con trencillas de seda ó la bota de cartera, siempre que los primeros sean de piel clara, pues las señoras no llevan brodequines negros. El calzado de más vestir es la bota ó zapato de tafilete negro, pues las de que me habla no son propias para la estación entrante. No es calzado de vestir.

Le aconsejo mande al quitamanchas su traje blanco, pues cualquier procedimiento que emplease en casa echaría á perder el traje.

La mancha de hierro en la ropa blanca se quita frotándola con limón y poniendo la mancha al sol bien embebida en el ácido del limón; una vez que se ha secado, se aclara, y si no ha desaparecido, se repite la operación hasta conseguir que quede sin mancha.

Á UNA HUÉRFANA DE MADRE.—En la actualidad está de moda que las señoritas usen traje entero de seda color cambiante; á su edad no se lleva la combinación que dice. Puede llevar con toda tranquilidad traje de seda.

El calzado más á propósito y elegante para campo es la bota de color avellana tostada. Es muy elegante la piel de Rusia para bota de playa ó campo.

Las medias de color no se usan más que para trajes de *soirée* con zapato bajo, y han de ser de seda y del mismo color de la *toilette*.

Para vestir diario, campo, etc., se usa siempre media negra, ya se lleve bota ó zapato escotado de tafilete, que es lo que más viste.

No vacile en hacerme cuantas preguntas le sean necesarias, pues tendré mucho gusto en contestarle.

Á UNA ESPAÑOLA.—He tenido el gusto de contestar á tiempo sus consultas anteriores, pero con el seudónimo *A una Avilesina;* por lo tanto, tenga la bondad de leer dicha contestación, la cual hallará en el número de 14 del corriente.

Pero como en cada una de sus consultas siempre me pregunta algo nuevo, debo añadir ahora (aunque en otro número creo haberlo explicado) que en la entrada á las habitaciones que están á continuación del comedor debe poner á los cortinajes dos hojas en vez de una, como dice.

Los portarretratos más elegantes son los de gamuza, color verde almendra, con aplicaciones de plata ó níquel, y en uno de los extremos las iniciales enlazadas del mismo metal.

Los pisos de madera, encerados, siguen estando muy de moda; por lo tanto, puede usted hacerlo.

Á X.—Para conseguir lo que usted desea, lea mi contestación á *A. de T.*, en el presente número. Si el procedimiento que en ella recomiendo no bastase, lávese muy frecuentemente, y frótese después con aguardiente de caña ó agua de Colonia.

Me permito aconsejar á usted no acuda á medios violentos que puedan perjudicarla.

No conozco el reconstituyente de que me habla.

SRA. D.ª LUCRECIA E. C.—A continuación doy á usted la receta para hacer el *Tocino del cielo*, que me pide:

Se prepara algo más de medio cuartillo de almíbar clarificado, perfumado con un palito de vainilla, y se pone á enfriar. Se baten diez y seis yemas de huevo, trabajándolas mucho con algo de azúcar; cuando lo están bien, se mezclan poco á poco con el almíbar, se vierte en el molde, bañado de azúcar quemada, y se cuece al baño de María hasta que esté bien cuajado.

Esa labor ha caído completamente en desuso; por eso no la ve publicada en nuestro periódico, y ése es el motivo de que no se cumpla su encargo, sintiendo mucho no poder servirla. Ahora está muy en furor el encaje al huso, y se aplica mucho para pañuelos. Si se decide á ejecutarlo, en nuestras hojas de dibujos encontrará varios modelos.

CUIDANDO MIS OJOS.—Voy á dar á usted una receta contra los orzuelos, de que tanto padece, y de la cual he oído hablar con elogio. En el momento en que el párpado empiece á doler se pasa un aro de oro nueve veces en un sentido y nueve en otro, formando una cruz; después de hacer esto al tiempo de recogerse, por espacio de tres ó cuatro días debe ponerse sobre el ojo cataplasma de arroz muy cocido y algo caliente.

ADELA P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 19.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la edición de lujo y á las de la 2.ª edición.

TRAJES DE PRIMAVERA.



(Croquis del figurín iluminado visto de espalda.)

1. *Traje de pañete azul gobelino para niña de 6 á 8 años.*—Falda fruncida, guarnecida al borde con un bies del mismo paño. Paletó recto sin costura en la espalda, cruzado por delante y guarnecido con dos hileras de botones de nácar azulado. La espalda va adornada por un gran cuello marino de paño, sujeto sobre una solapa estilo sastre, cuyas vueltas vienen á perderse en los delanteros del paletó. Mangas forma Imperio. Todo alrededor del paletó va guarnecido de un pequeño bies del mismo paño.—Boina de paño igual al traje, guarnecida en el lado derecho con tres lazadas de cinta de raso blanco.

2. *Traje de lana, cuyo tejido grueso es de color blanco marfil, y va guarnecido de «surah» rosa, de guipur blanco y de terciopelo negro.*—La falda, á gruesos cañones por detrás, va adornada en la parte inferior con dos hileras de pespuntes. Cuerpo forma blusa de *surah* rosa, cubierto con un corselete de guipur, formando por delante y por la espalda dos tirantes. Los hombros van guarnecidos con unos lazos de terciopelo negro, cuyo extremo va sujeto bajo el cuello, cayendo el lazo sobre la manga. Gola de encaje negro montada sobre un puño de terciopelo negro y cerrada bajo un lazo mariposa. Ancha cintura drapeada de terciopelo negro, cerrada á un lado bajo un lazo con cocas y caídas que penden sobre la falda, terminan esta *toilette*.—*Toque* de paja, guarnecida por delante con rosas y crestas de muselina de seda negra. Por detrás, peineta de muselina de seda plegada.

3. *«Toilette» de seda brochada y seda lisa color malva, guarnecida de crespón de seda Pompadour.*—La falda, de seda brochada, va montada por detrás á pliegues. Cuerpo forma chaqueta, lleva por detrás aldetas muy voleadas, terminando en punta los delanteros. Esta chaqueta va abierta sobre un plastrón completamente liso, abrochado hasta el talle con pequeños botones dorados. Dos *écharpes* de crespón de seda Pompadour, fruncidas en el escote, se drapean sobre el plastrón, reuniéndose en el talle, terminando en dos caídas de largo desigual que caen sobre la falda. Los delanteros de la chaqueta van guarnecidos con solapas de crespón Pompadour. Tres botones grandes dorados adornan los delanteros de esta chaqueta. Cuello drapeado de seda malva con *choux* de tul de seda blanca á cada lado. Mangas globo de seda malva.—Sombrero redondo de paja maíz, guarnecido á cada lado con grupo de cintas labradas color malva, y por delante grupo de rosas y violetas.

INFORMACIONES PARISIENSES.

Para vestir los alegres trajes de primavera es preciso ser verdaderamente bonita; pero por fortuna la belleza está hoy al alcance de todos, y la mujer que no tiene el cutis rosado y suave es porque no quiere, pudiendo asegurarse, en tal caso, que no usa la *Veloutine Fay*, 9, *rue de la Paix*, París.

Mr. Charles Fay es hombre habilísimo. Propúsose descubrir la mayor maravilla de esta época de maravillas, robando á la naturaleza el misterioso secreto de la blancura del lirio, y sirviéndose de él para hacer mil veces más hermosas á las mujeres, verdaderas flores vivientes, de tal suerte que nada tuviesen que envidiar á las camelias ni á los más vaporosos tules. Muy al contrario, gracias al matiz que la *Veloutine* da á la epidermis, estos adornos realzan la finura y brillo del rostro. Si la *Veloutine* no existiese, habría que inventarla.

Hay que cuidar mucho de evitar las falsificaciones, que no son otra cosa que imitaciones groseras, perjudiciales al cutis y á la salud.

IMPORTANTE.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes de Reino reciben suscripciones á LA MODA ELEGANTE y á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

EL ADMINISTRADOR.

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚM. 16.

El amigo verdadero
Ha de ser como la sangre,
Que siempre acude á la herida
Sin esperar que la llamen.

La han presentado las señoras y señoritas D.ª Rosario Radillo.—D.ª Natividad Mañuero Lázaro.—D.ª Isabel de Keyser.—D.ª Luisa Cárdena y Nieto Guerrero.—D.ª Antonia Madariaga y Carrillo.—D.ª María Palacios y Rodríguez.

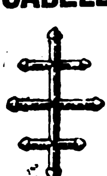
También hemos recibido solución al jeroglífico del número 14 por la Srta. D.ª Maruja Macías.

JEROGLÍFICO.



LA SOLUCIÓN IRÁ EN UNO DE NUESTROS PRÓXIMOS NÚMEROS.

CABELLOS CLAROS Y DÉBILES



Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait capilaire** *des Bénédictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador, 35, rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen, 2; Aguirre y Molino, Preciados, 1; Urquiola, Mayor, 1*, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer y Compañía, perfumistas.*



40 Médicos de los Hospitales de París han comprobado la poderosa eficacia de los PECTORALES de Nafé

Pasta y Jarabe de **Nafé** de DELANGRENIER PARIS 53, Rue Vivienne
Venta en todas las FARMACIAS.

CONTRA: Resfriados, Gripe, Influenza, Bronquitis, Coqueluche, Irritaciones del Pecho y de la Garganta

COMPAÑÍA COLONIAL
CHOCOLATES Y CAFÉS

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al dia.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

¡QUININA DULCE!
FEBRÍFUGO INFANTIL SANTOYO.

Cuatro Medallas de plata. Un diploma de Mérito. Muy elogiado por la prensa médica y por muchos médicos eminentes. Desechad imitaciones. Véndese en las boticas, y va por correo. **Dr. Santoyo**, Subdelegado, Linares.

SELLOS HÉRISÉ
CURACIÓN SEGURA DE LAS ENFERMEDADES DEL PECHO Y DE LAS VIAS RESPIRATORIAS
Tos persistente, Bronquitis, Catarros, Tuberculosis, Tisis
Adoptados en los hospitales de Paris.—Depósito: farmacia Hérisé, 21, boul. Rochechouart, y en las principales farmacias.—Precio: 4 frs. la caja.



NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto, que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3;* y en Barcelona: *Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer; Salvador Vives, perfumista, Pasaje Baconti; Salvador Banus, perfumista, calle Jaime I, núm. 18.—J. G. Fortis, perfumista, Alfonso I, núm. 27, en Zaragoza, misma casa en Valencia.*



EL SOL DE INVIERNO
POR
DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

CHOCOLATES SUPERIORES
TÉS Y CAFÉS SELECTOS,
RIQUÍSIMOS BOMBONES DE CHOCOLATE,
VARIAS CREMAS,
CAPRICHOS DE NOVEDAD PARA REGALOS
MATÍAS LÓPEZ
25, MONTERA, 25

A LAS SEÑORAS
APIOLINA CHAPOTEAUT

La Apiolina Chapoteaut, tomada dos ó tres dias antes de las épocas, regulariza el **FLUJO MENSUAL**, corta los **RETRASOS** y **SUPRESIONES** así como los **DOLORES** y **COLICOS** que suelen coincidir con las épocas y comprometen á menudo la salud de las señoras.
Deposito en Paris, 8 rue Vivienne.

JULIA DE ZUGASTI.



LAS DOS PALABRAS
FÁBRICA DE CORSÉS
HIJAS DE JULIA A. DE ZUGASTI
CORSETERAS DE LA REAL CASA
y premiadas en varias Exposiciones

Inventado hace años el *Corsé-faja de Salud*, que ha dado tan buenos resultados, pueden hoy ofrecer los de otros sistemas más modernos, para disminuir el volumen del cuerpo y tener más agilidad.
Corsés para contrahechas, variedad en fajas y corsés para novia.
Se remiten á provincias y al extranjero.



COMPª LIEBIG
Las mas altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.
FUERA DE CONCURSO DESDE 1885
VERDro EXTRACTO de CARNE LIEBIG

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.
Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.
Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

SE REGALA
al que compre por valor de diez pesetas un frasco de esencia, jabón ó polvos, etc. **Perfumería que fué de Pascual. ARENAL, 2.**

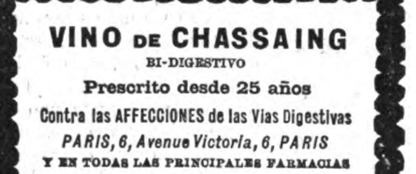
HOTEL GIBRALTAR
Situación espléndida, con vista á los jardines de las Tullerías. Habitaciones elegantes y modestas á precios módicos. Cocina española y francesa. Baños y ascensor.—**Rue de Rivoli. Entrada: I, rue St-Roch. Paris.**

L'ANTI BOLBOS
no tiene rival para quitar las manchas ó puntos negros de la nariz, sin alterar la epidermis. Sólo se vende en la *Parfumerie Exotique, 35, rue du 4 Septembre, Paris.* Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer y Compañía, perfumistas.—Evítense cuidadosamente las falsificaciones.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA
Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA
Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.—**Perfumería AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, Paris.**



CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.
De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid.

CHOCOLATES
LA NEGRITA, Mayor, 28
Paquetes de medio kilo para veinte jícaras, desde una peseta, con canela y vainilla. En cada paquete se regala un objeto de bisutería. Regalo de un paquete en cada diez.

MUERTE DE LA NAVAJA DE AFEITAR



La Maravillosa Receta India del Doctor ALLAN-BHOSE, que acaba de introducirse en Francia, **siega** como por encanto la barba mas rebelde, sin enrojecer el cútis. A la tercera vez, desaparece para siempre. Las personas velludas tienen en esta receta un medio único de libertarse del vello. *Analisis Laboratorio Municipal*: 1º no contiene arsénico; 2º no tiene accion cáustica sobre la piel. Remesa franco de porte contra 6f el frasco. 8f el doble. No se envian muestras. Prueba gratuita en casa de **RHOBARD**, *25, r. du Renard, Paris*. Depósitos: **Madrid, C. LABARRE**, 16, calle de la Montera; *al por Mayor*, **Barcelona, Perfª LAFONT**, Calle del Call, 30.



ALMIDON HOFFMANN
Marcas "**El Gato**" y "**Almidon Brillante**"
Inmejorables de calidad!

NEURALGIAS JAQUECAS, *calambres en el estómago, histerismo, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del* **Dr CRONIER**
3 francos.—Paris, Farmacia, 23, rue de la Monnaie.

El más agradable de los Purgativos
THÉ CHAMBARD
TÉ PURGANTE DE CHAMBARD
El mejor remedio del Estreñimiento
SE ENCUENTRA EN TODAS LAS FARMACIAS: 1 fr. 25 LA CAJA

Desconfíese de las Falsificaciones y rehúsese toda caja que no se encuentre revestida de la Marca de Fábrica **EL CENTAURO** *reproducida aquí.*



9, Bordadores, 9
CORSÉS REGÚLEZ
Últimos modelos forma parisién, cadera corta. Inmenso surtido en corsés hechos. Corsés de lujo á medida.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER
destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas**, para la barba, y en **1/2 cajas** para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE. DUSSER**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PA 109

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

30 de Mayo de 1896 Alcalá 23 _ MADRID Nº 20



PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 23, Madrid. | Madrid, 30 de Mayo de 1896. | Año LV.—Núm. 20.

SUMARIO.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

De regreso de las carreras.—El pabellón de Armenonville.—Dónde se «lanzan» los nuevos modelos.—El linón empleado como adorno.—Los cinturones anchos y plegados.—Transformación del paletó Luis XI.—La chaqueta sin talle.—Trajes de baile y *soirée*.—Los sombreros.—Trajes infantiles.—Nueva enfermedad.—El insomnio en la oficina.—La experiencia de Mlle. Lili.—Los que hacen el pan moreno.

CUANDO el sol declina, bajo la nieve perfumada de las acacias en flor, una fila cuádruple de carruajes caminan á un paso regular, carruajes que regresan de las carreras de Longchamps, en el bosque de Boulogne. Nos hallamos en la alameda *fashionable* de las Acacias.

Del fondo lujoso de aquellos carruajes se destaca el perfil exquisito de nuestras elegantes parisienses, que pasan como apariciones, vestidas de una manera tan seductora que al mirarlas se experimenta una sensación igual á la que se siente al contemplar un hermoso cuadro ó un lindo paisaje.

Si se quiere detallar las *toilettes* vistas de lejos, basta con pararse en el pabellón de Armenonville, que es el punto de cita de todas las que van á las carreras con la idea de «lanzar» un nuevo modelo de vestido ó de sombrero.

Más de una vez he hablado del linón para los trajes de verano, y he alabado sus excelentes y particulares condiciones. Actualmente, como la estación no está bastante adelantada para la ligereza de esta tela, se la emplea más bien como adorno. He visto aplicaciones deliciosas, que voy á indicar. «Boleros» y chaquetas de linón bordado é incrustado, puestas sobre unos cuerpos de tafetán ú otras telas; tiras de linón, bordado y calado, dispuestas sobre el delantero de los cuerpos y sobre las faldas, formando adornos de todos géneros, como cenefas de delantal, quillas, etc. Se llevan igualmente entredoses muy estrechos de linón con ojetes bordados, por los cuales se pasa una cinta estrecha de terciopelo negro. Esto constituye un adorno muy original, bajo el cual se disimulan generalmente las costuras de los vestidos.

En ciertos trajes, al linón reemplaza la muselina de seda, que viste indudablemente mejor.

El domingo pasado vi en Armenonville un traje de fular de cuadritos blancos y azules. Sobre el cuerpo, blusa nada ajustada de muselina de seda blanca, bordada é incrustada de guirnaldas de encaje, cuya blusa iba sujeta por delante con un cinturón muy ancho de fular plegado, rodeado de bieses de tafetán azul. Mangas de fular muy ajustadas.

J. CHAPUIS

I.—Traje de visita.

Los cinturones anchos y plegados se reparten con el linón el favor del momento. Hay que confesar que estos cinturones, cuando rodean un talle esbelto, no pueden ser más lindos.

Otro vestido de fular, de cuadritos blancos y negros, iba adornado con un cinturón alto, especie de faya de seda color de cereza.

Un traje de lanilla muy ligera, de un color de malva verdaderamente delicioso, se componía de una falda lisa y redonda, sin *godets*, y un cuerpo cubierto en la espalda de un guipur muy fino y adornado por delante con un cinturón excesivamente alto del mismo guipur, puesto sobre un viso de seda azul pálido, cuyo cinturón sostenía un delantero de muselina de seda color de malva. *Toque* Taty de lirios y azaleas color de malva.

Finalmente, otro traje de paño de verano *beige*, que cito á causa de las aldetas (una verdadera novedad), cortadas de una manera muy original en forma de hojas anchas de geranios, incrustadas de guipur. El guipur dispuesto en el borde de las hojas figuraba los recortes de éstas. ¡Una idea feliz!

Lo que está tambien muy de moda es la chaquetilla recta, sin forma ni talle, que se parece bastante á una chambra. Esta chaqueta, que no es otra cosa sino una reducción del paletó Luis XI, se hace á menudo igual á la falda en el traje de paño ó de sarga, estilo de sastre, ó bien, lo que es más frecuente, se pone sobre un cuerpo para reemplazar la chaqueta ó el *collet*.

Hay modelos de chaquetas sin talle que serían lindísimos si no ocultaran las líneas graciosas del busto; pero este inconveniente las hará siempre inaceptables para las coquetas. Así, á pesar del entusiasmo de muchas elegantes por este género de confección, yo no lo aconsejaré á ninguna de mis lectoras.

He visto, sin embargo, un tipo bastante curioso que me tentaría quizás, porque, hecho de muselina de seda negra plegada, dejaba adivinar, á través de la transparencia del tejido, el modelado del talle y del busto. Un lazo grande de raso negro lo adornaba á la espalda, y un cuello alto de muselina de seda negra formaba un marco muy agradable al rostro.

* * *

Tratemos ahora de los trajes de *soirée* y de baile, pues para muchas familias la temporada mundana comienza apenas, y una larga serie de fiestas va á continuar hasta después del gran premio.

Vestido de convite para señoras jóvenes, hecho



Núm. 1.

de raso azul celeste y cubierto de tul negro, recortado en puntas sobre la falda y el cuerpo, y bordado de mariposas.

Vestido igualmente de convite ó de concierto: falda de faya crema, abierta en el lado derecho sobre una segunda falda color de rosa y bordada de encaje de Cluny incrustado. Corselillo de en-



Núm. 2.

caje de Cluny, recortado sobre un cuerpo de seda color de rosa, cuyas mangas forman lazo.

Vestido de baile. Falda de raso blanco, y cuerpo de seda verde rameada, formado de un cinturón ancho y plegado, que rodea el busto, y del cual surge el pecho y la cabeza — semejante á una flor— como de una corola. Unas mangas cortas de tul blanco completan este delicioso traje. (Croquis núm. 1.)

Otro vestido de baile es de raso salpicado de cuentas de azabache. Blusa de tul negro, adornada á todo el rededor del escote con una guarnición al punto de aguja, que cae del hombro izquierdo bajo un ramo de peonías color de rosa, y termina en una banda larga. Cinturón de seda antigua verde con flores. *Aigrette* negra en los cabellos. (Croquis número 2.)

* * *

Vengamos ahora á los sombreros, cumpliendo con los deseos de algunas abonadas. Se les adorna más que nunca, y no solamente con profusión de flores, sino con pájaros inmensos. Las formas que más se llevan actualmente son, para el traje de diario, la *toque* adornada á lo ancho con cocas de cinta ó alas, y la forma amazona, de paja gruesa de color, adornada de los mismos colores con pájaros enormes y particularmente con pájaros del Paraíso, pues éstos vuelven á estar de moda después de un largo é inmerecido destierro. Se les emplea con abundancia, así como las lindas pajas tejidas de diferentes colores, entremezcladas de cintas de tul ó de verdaderas valenciennes.

El sombrero representado por nuestro croquis núm. 3 es de forma amazona, de paja verde, y va adornado con cintas de raso blanco y pájaros del Paraíso verdes y negros. Por ambos lados el ala va levantada sobre unos ramos de alelíes, de terciopelo, admirablemente matizados.

* * *

Para las niñas, el *Canotier* es sumamente cómodo y práctico cuando se trata del traje de diario; pero si el traje es de vestir no se debe vacilar en preferir la capelina ó el sombrero de ala ancha, de paja gruesa ó de encaje fino de crin, que se adornará con lazos muy altos y flores.

* * *

Y ya que hablo de niñas, me permitiré dar un consejo á las mamás: que eviten el adornar los vestidos de sus hijas de corta edad como los suyos propios. No hay nada más ridículo que la confección en este género de trajes. La tela escogida para los trajes infantiles debe ser, así como el corte y los adornos, muy sencillos, excesivamente sencillos: el *mohair*, la alpaca, la muselina ó el tafetán ligero, listado ó de cuadros.



Un joven supernumerario va á consultar al célebre doctor X...

—¿Continúan esos insomnios, joven?

—Sí, señor Doctor. Y sobre todo, en la oficina es donde me atormentan.

Mlle. Lilí, de seis años, juega con Toto, joven de la misma edad.

—Préstame tu aro—dice Toto.

—Y tú en cambio me darás un caramelo.

—Sí..... después.

—No, no, antes. ¡Ah! Yo conozco á los hombres.

Dos jóvenes obreras se paran á la puerta de un panadero, delante de un negro magnífico, vestido del traje tradicional de los mancebos de tahona.

—¡Calle!—dice una;—yo no sabía que había negros tahoneros.

—¡Eres tonta! ¿Quién había de hacer, si no, el pan moreno.

V. DE CASTELFIDO.

París, 24 de Mayo de 1896.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Traje de visita.—Núm. I.

Vestido de piel de seda tornasolada color de lila y verde. Cuerpo ajustado, enteramente drapeado y abrochado con corchetes en el lado izquierdo, bajo una banda de encaje muy ligera, sujeta en el hombro y en la cintura con lazos de raso. La banda, de encaje, termina más abajo de la cintura. El cuello y el canesú son de encaje, aplicado sobre un viso verde obscuro. Las mangas, semilargas, van plegadas y terminadas en el codo con un brazalete y un volante de encaje. La falda, lisa, es enteramente llana por arriba, y de un vuelo mediano en su borde inferior.

Sombrero para señoritas ó señoras jóvenes.—Núm. 2.

Este sombrero es de paja negra. Por delante va adornado con un pájaro de alas abiertas de los colores del lofóforo, y por detrás con un cubrepeineta de clavoles de China, rubí y oro, con hojas.

Manga para vestidos de visita.—Núm. 3.

Es de tafetán tornasolado de dos colores, y va ajustada hasta el codo y recortada en los lados, de donde sale un glo-



Núm. 3.

bo muy fruncido, el cual pasa como un acuchillado en medio del pliegue. El vuelo forma unos bullones gruesos por encima del codo, y la parte inferior va abierta en dientes largos y redondos, de donde sale un volante de encaje.

Manga de vestido de ceremonia.—Núm. 4.

Va hecha de tafetán estampado. Es de codo y muy ajustada. Un volante de muselina de seda plegada, montado en la sisa con un aconchado y sujeto con una rosácea de cinta de raso, forma hombrera. El borde inferior va recortado y guarnecido con un volante de encaje.

Manga de vestido de calle.—Núm. 5.

Es de tafetán tornasolado y estampado. Su forma es la de una manga de codo, y el vuelo de arriba va fruncido en medio. Una pasamanería atraviesa los fruncidos, y va á fijarse en el borde del cuello con una rosácea. El borde inferior va recortado en puntas de almena y adornado con una rosácea de cinta.



3.—Manga para vestidos de visita.

4.—Manga de vestido de ceremonia.

2.—Sombrero para señoritas ó señoras jóvenes.

5.—Manga de vestido de calle.

Traje para señoritas.—Núm. 6.

Vestido de lanilla azul lavanda, guarnecido con tableados de muselina de seda formando conchas y botones de fantasía. Cinturón de terciopelo negro.

Tela necesaria: 7 metros de lanilla; 60 centímetros de seda para el pliegue de delante, y 3 metros 50 centímetros de muselina de seda, de 15 centímetros de ancho.

Traje para señoras.—Núm. 7.

Vestido de *mohair*, ó de alpaca color de berengena, compuesto de falda lisa y chaqueta recortada en puntas de almena, cuyas puntas van ribeteadas de vivos de raso negro. Chaleco de tul bordado de lentejuelas. Botones de acero.

Tela necesaria: 8 metros de *mohair*, un metro de seda y 60 centímetros de tul bordado.

Traje de estación balnearia.—Núms. 8 y 9.

Vestido de piqué color de limón, con mangas y solapas de la misma tela, y bordados de trencilla de algodón blanco. Falda adornada con un bordado ancho de algodón blanco. Cuerpo enteramente bordado, espalda y delantero, con mangas lisas. Chorrera de muselina plegada. Los dibujos principales del bordado, que compone un adorno muy artístico, son unos ibis en diferentes posturas.—Sombrero marino en la figura vista de frente, y sombrero de gasa, flores y cintas, en la figura vista de espalda.

Traje de carreras.—Núm. 10.

Este traje, tan elegante como nuevo, es de tafetán chiné mordorado. La falda, lisa y redonda, va adornada en lo alto con cordones de terciopelo negro. Cuerpo de tafetán, guarnecido con los mismos cordones de terciopelo en la espalda y en las mangas. Una guarnición muy rica de guipur crema, con aplicaciones de terciopelo negro, forma dos delanteros sueltos de chaquetilla, que favorecen mucho el talle. El delantero del cuerpo, de tafetán chiné muy fruncido, va atravesado por una banda plegada de raso Liberty azul turquesa. Cinturón y cuello del mismo raso, con rosáceas de muselina de seda crema.

Traje de verano para señoritas.—Núm. 11.

Vestido de muselina blanca sobre viso de tafetán color de rosa. El cuerpo va guarnecido, por delante y en los hombros, con entredoses de guipur amarillo. Este cuerpo va fruncido en la cintura y sujeto con el cinturón de raso color de rosa. El cuello en pie, que es de guipur, lleva por encima un volante de muselina. Las mangas, un poco drapeadas, van adornadas con un doble volante de muselina, que desciende en medio hasta el codo. La muselina blanca, de que se compone este vestido, va salpicada de ramos de flores y de mariposas pintadas ó estampadas de gris claro muy ligero y dispuestas á cada lado del centro del cuerpo, en las mangas y en la falda por delante y por detrás.—Sombrero de ala ancha de paja blanca mate, adornado con una hebilla grande de cuentas y piedras blancas, un penacho de plumas blancas y un bullón de tul blanco.

Collet de viaje y collet adornado con rizados. Núms. 12 á 14.

Las figs. 49 á 51 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 19 corresponden al *collet* de viaje.

Núms. 12 y 13. Este *collet* de viaje es de lana de dos caras, gris azulado, con revés de cuadritos. Se le corta por la fig. 49, y se le añade el cuello, cortado por la fig. 50. Se cubre éste, pegándole al *collet*, de lana de cuadritos. Se pespuntea en el borde exterior una tira de la misma tela de 2 ½ centímetros de ancho, y se dobla el *collet* sobre la línea del pliegue. Se fijan por el interior unos botones en el paraje marcado con una estrella, sobre los cuales se pasan las carteras cortadas por la fig. 51.

Núm. 14. Este *collet* es de seda negra rameada, y va forrado de tafetán tornasolado oro y negro. Se le guarnece á todo el rededor con un rizado de gasa plegada. Un rizado igual cubre el cuello en pie, el cual se guarnece por el interior con un encaje crema plegado, de 15 centímetros de alto. Para cortar este *collet* se puede emplear la fig. 46 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número anterior, pero dejándole más corto.

Peto y chaleco.—Núms. y 15 y 16.

La fig. 102 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 19 corresponde al chaleco.

El peto se compone de entredoses de encaje de 2 centímetros de ancho y tiras de muselina blanca de 3 centímetros. Se ponen sobre las tiras de muselina unos volantes plegados de muselina del mismo ancho, ribeteados de encaje crema, que forman igualmente el cuello en pie.

El chaleco, que es de piqué blanco, lleva un peto de bordado crema de 2 centímetros de ancho, que sirve de unión á los dos delanteros del chaleco y que se ribetea en unos volantes de piqué plegados de 3 centímetros de ancho. Un volante igual cae sobre el cuello recto. La fig. 102 representa el patrón del chaleco.

Blusa de batista con canesú bordado.—Núms. 17 y 18.

Las figs. 103 á 106 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 19 corresponden á esta blusa.

Va guarnecida con un canesú bordado, al cual se unen las piezas de la blusa fruncida, que va hecha de batista blanca con dibujos azules. El borde de estas piezas va cubierto con una tira de batista fruncida. Se corta el canesú por la figura 104 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 19, y el forro por las figs. 84, 86 á 88 de la *Hoja-Suplemento* al núm. 17. Los delanteros y la espalda se cortan de batista por las figuras 103 y 105 de la *Hoja-Suplemento* al núm. 19. Se frunce el borde superior de la blusa hasta la estrella, se le dispone en plieguecitos sobre las líneas, fijando cada cruz sobre un punto, y se le pega sobre el forro. Se corta la tela bajo el canesú, y se reune la blusa. Se cubre el borde del canesú por delante con una tira de batista bullonada de 10 centímetros de ancho por delante y 2 ½ por detrás. Las mangas de forro, con bullones, van cortadas por las figs. 80 y 81 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 15, y guarnecidas con una tirita bordada de 7 centímetros de alto y con un bullón estrecho de batista.

Vestido de batista cruda con cuello bordado. Núms. 19 y 20.

La falda es lisa y sin forro. El cuerpo-blusa, un poco fruncido en la cintura, va guarnecido con un cuello que forma hombreras anchas, cuyo cuello va adornado, así como las carteras de las mangas, con un bordado de algodón amarillo y azul, y ribeteado de volantes plegados de 4 ½ centímetros de ancho. El cuello en pie, adornado con dos cabecitas tableadas, va cubierto de una cinta ancha de raso azul obscuro, que termina por detrás en un lazo. Cinturón ancho de la misma cinta.

Vestido de piqué con dibujos.—Núms. 21 y 22.

La falda es de piqué blanco con dibujos azules. El cuerpo-blusa se abre por delante sobre un peto de piqué blanco, sobre el cual se pone un pliegue hueco. El cuello en pie, de piqué blanco, va guarnecido en los lados con unos volantes estrechos de batista plegada, ribeteados de encaje de Valenciennes. El cuello vuelto es de piqué con dibujos, y va dispuesto en dos pliegues sobre los hombros y ribeteado de un volante de lo mismo.

Traje de ceremonia.—Núm. 23.

Vestido de tafetán tornasolado negro y mordorado claro. Fichú muy abierto, de tafetán bordado de lentejuelas y adornado con un volante de muselina de seda mordorada. Cuello y canesú de raso blanco, cubierto de guipur moreno bordado de lentejuelas. Falda lisa.

Tela necesaria: 16 metros de tafetán; 16 metros de forro de seda, y 2 metros de muselina de seda, de 40 centímetros de ancho.

Vestido de visita para señoras jóvenes.—Núm. 24.

Falda redonda de pekín blanco y verde Nilo. Entredoses de guipur en el cuerpo y alrededor del canesú. Rosáceas en las mangas y cuello plegado, con orejas, de muselina de seda color de marfil. El canesú es de guipur amarillento.

Tela necesaria: 15 metros de pekín: 15 metros de forro de seda, y 40 centímetros de muselina de seda.

UNA HEROÍNA CON BABERO.

Me parece muy cruel—dijo Manuela, la niñera—el modo como trata la señora á esa pobre criatura. No parece sino que fuese ya una mujer hecha y derecha, y sólo tiene nueve años. No se ocupa de ella más que para encontrarla defectos.

—Tiene usted razón, Manuela—contestó la criada, á la que la primera hacía las anteriores confidencias;—pero ¿cómo quiere usted que sienta el cariño de madre un corazón de piedra? Mire usted: en todo el cuarto no hay un juguete con que se pueda entretener la niña, y si no fuera por usted, que tanto se ocupa de ella.....

—La señora parece que no se ha podido consolar de no tener un hijo en lugar de hija, y no parece sino que hubiese tenido la culpa este ángel de Dios.

—Pues en nueve años—prosiguió la criada—ya tenía tiempo de haberse consolado. En fin, veremos si ahora es más afortunada, puesto que ya pronto le dará un hermano á la señorita Beatriz. Pero la verdad es que no sé qué va á ser de esta criatura cuando usted se marche. Yo procuraré cuidarla lo mejor que pueda; pero ya ve usted, con todo lo que tengo que hacer en la casa no es posible que me ocupe mucho de ella.

Mientras que las dos charlaban de esta manera, en el cuarto de al lado, la pequeña Beatriz, acostada en su cama, trataba de adivinar el sentido de las palabras que oía. Unicamente una cosa llegó á comprender con claridad, y esa cosa era que Manuela, su niñera, la única persona que había sido buena para con ella y le había dado pruebas de cariño, se marchaba.

—Sí—continuó la voz de Manuela—no se puede decir que sea ésta una casa muy buena ni para los criados ni para ese ángel de Dios, y aunque una no quiera murmurar.....

Una mano que la tocó suavemente en el hombro la impidió continuar, y al volverse se encontró con la figurita de Beatriz, que cubierta por su camisita de dormir, y con los pies desnudos, y con los ojos llenos de lágrimas, se arrojaba en sus brazos, diciéndola en medio de sus sollozos:

—¡Mela, mela! ¿es *verdad?*

—Vida mía, ¿qué travesura es ésa?—exclamó Manuela, cogiéndola y procurando abrigarla los piececitos con sus faldas.—¿Cómo se entiende levantarse de la cama y venir andando y descalza con este frío?

Pero la niña, sin fijarse en esta recomendación, seguía llorando sin consuelo, y repitiendo su anterior pregunta:

—Mela, ¿es *verdad?*

—¿Es verdad el qué?—acabó por preguntar á su vez la niñera.

—Que te *malchas*—contestó Beatriz, redoblando sus sollozos.

—Ca, mujer. ¿Quién te ha dicho eso? ¡Qué me he de ir!

—Tú me engañas—repitió de nuevo la niña, pero con un tono que indicaba que la negativa de su niñera había hecho nacer un rayo de esperanza en su corazón.

—No, no te engaño, ángel mío; aquí me quedo contigo. Ea, ya lo sabes; ahora á dormir hasta mañana. Estás como el hielo.

Y con estas palabras, acompañadas de un diluvio de besos, la buena mujer llevó á Beatriz á su cama, la abrigó bien con las mantas, y sólo cuando la respiración igual de la niña la hizo comprender que estaba dormida, se salió del cuarto para enjugarse las lágrimas que se agolpaban á sus ojos.

Cuando á la mañana siguiente se despertó Beatriz y empezó á llamar á *Mela*, una mujer desconocida entró en su cuarto para decirla que tenía un hermanito.

Beatriz no se cansaba de mirar á aquella pelota de carne que sería algún día un hombre, pero que por el momento se contentaba con mover sus bracitos y menearse entre los encajes y lazos que formaban el fondo de su cuna.

—¿No es *verdad* que es muy bonito?—exclamó al fin, dirigiéndose al ama del recién nacido, la cual había sustituído á Manuela.

El ama no contestó á la pregunta. Beatriz levantó los ojos y la miró fijamente por algunos minutos; después, con la franqueza característica en los niños, dijo en tono más grave:

—A ti no te *quielo* como *quelía* á *Mela*. Eres mucho más fea.

—Eres una niña muy mal educada—contestó el ama;—y para que aprendas te castigo á no hablar ni una palabra en toda la tarde. Si vuelvo á oirte decir algo, se lo contaré á tu mamá.

Relegada de esta manera al silencio, Beatriz se dirigió á la ventana, y pegando su frente á los cristales, se puso á mirar al jardín y á los pájaros que revoloteaban por entre los árboles. Pero su atención se fijó de repente en una mosca que medio muerta andaba con trabajo por entre las junturas de los cristales.

—Debe tener mucha hambre—pensó Beatriz;—parece muy débil.

Y divisando unas migas de pan que se hallaban sobre una mesa, las recogió y fué á ponerlas al alcance del insecto; pero éste, al tratar de acercarse á aquel alimento que le venía tan impensadamente, hizo un movimiento, y perdiendo el equilibrio cayó rodando hasta el piso de la habitación.

—¡Pobre animalito!—exclamó la niña bajándose á recogerla y colocándola de nuevo cerca de las migajas de pan.

Pero entonces observó que la mosca tenía una de sus patas rotas.

—Lo mejor sería matarla—siguió pensando Beatriz;—¿qué va á hacer la pobre en este mundo sin nadie que la cuide y sin poder buscar que comer? Además, debe estar sufriendo muchísimo. ¡Pobre mosquita! No quisiera matarte, pero eso sería lo mejor para ti.

Por algunos momento se estableció una lucha de encontrados sentimientos en el corazón de Beatriz. Por un lado, la idea de acortar los sufrimientos del insecto; por el otro, la pena de quitarle la vida. Por último, venció el primer impulso. Cogió á la mosca entre sus dos dedos, y con una ligera presión de ambos la aplastó.

—Cuando yo decía que eras una niña mala—gritó la voz del ama, la cual habíala estado observando por un rato.—¿Te parece bien el matar así á los animalitos? Bien se ve que no tienes corazón. Se lo diré á tu mamá para que te castigue sin postre.

Pero Beatriz sonrió al oir estas palabras. ¿Qué importaba el castigo, si había salvado á la mosquita de todos sus sufrimientos?

—Si no eres una buena niña, voy á llamar á las brujas para que te lleven—dijo la voz estridente de la nueva ama.

—No me llevarán—contestó Beatriz con un ligero movimiento negativo de su cabeza.

—¿Y por qué no se puede saber?

—Porque si vienen las pegaré y las mataré—replicó la niña con aire resuelto.

—Siéntate aquí, y ten cuidado de *Bebé* mientras que yo bajo á la cocina á buscar agua caliente; y si te mueves de aquí, ya verás lo que te sucede á mi vuelta.

Beatriz nunca parecía cansada de contemplar á

su hermanito, y el ama podía irse tranquila, pues nadie había de cuidar con más esmero de aquel muñeco.

Bebé abrió sus ojos y pareció mirar á Beatriz. Esta le hizo unos cariños que atrajeron una sonrisa en los labios del chiquitín.

—Todo el mundo te quiere, *Bebé*—le dijo la niña,—*hasta* mamá. Quizá porque eres pequeño. Tal vez me querrían á mí también cuando era como tú..... Cuando seas tan grande como yo todo el mundo te reñirá.

Una mirada de piedad intensa se reflejó en los ojos de Beatriz.

—Te castigarán mucho y te harán estudiar las lecciones—prosiguió la niña;—y tendrás que hacer esas sumas que nunca salen bien, y no tendrás postres porque te has equivocado al hacerlas. Y cuando seas aún más grande te mandarán al colegio..... A mí me van á mandar muy pronto. Y allí no hay ninguna *Mela* para darte un beso.

Bebé encogió su cara con muestras evidentes de romper á llorar.

—Sí, es muy malo todo eso, *Bebé*, ¿no es verdad? y tú tendrás que ir muy pronto, porque todos dicen que eres muy grande para el tiempo que tienes; de modo que serás viejo antes que otros niños, y.....

Beatriz dejó de hablar porque oyó en el pasillo un ruido de pasos y el roce de un vestido de seda, que le indicó que se acercaba su madre. Instintivamente se colocó delante de la cuna de *Bebé* como para protegerle de algún peligro.

—¿Qué haces aquí sola?—le preguntó su madre al entrar.

—Tener cuidado de *Bebé* mientras que el ama ha salido á buscar agua caliente.

Y al mismo tiempo que pronunciaba estas palabras se le ocurría la idea de que, cuando ella fuese al colegio, no habría nadie que la reemplazase en aquellos casos, y que, cuando el ama tuviese que salir, su hermanito se quedaría solo y le podría pasar algo sin que nadie se enterase.

—Mamá—dijo condensando todos sus pensamientos en estas frases:—no quiero ir al colegio.

—¡De veras!—contestó aquélla con tono desabrido;—¿y quién le pregunta á usted su opinión, señorita?

—Lo digo por *Bebé*, que no puede quedarse solo y me necesita. ¡Oh, no me mandes al colegio, mamá!—exclamó la niña con los ojos llenos de lágrimas.

—Vamos, déjese usted de tonterías, niña. Ya sabe usted que no me gustan las lágrimas. Espero que en el colegio aprenderás á portarte bien, que buena falta te hace. Desde la semana que viene empezarás á ir.

Y terminadas estas palabras, y después de hacer varios cariños al niño, salió la señora de Mendoza del cuarto sin mirar siquiera á Beatriz.

Esta se secó los ojos y comenzó á pasearse por el cuarto con agitación.

—¿Qué va á ser de *Bebé?* ¿qué van á hacer con él?—exclamó—y si vienen las brujas que dice el ama, ¿quién lo defenderá contra ellas?

∴

La señora de Mendoza no se encontraba bien de salud, y había tenido que recostarse en el sofá de su *boudoir* cuando su prima Emilia, acompañada por su marido, hizo irrupción en el cuarto.

—Tengo tantas ganas de conocer á *Bebé* que no he respetado la consigna de no recibir á nadie que tenías dada, y aquí nos hemos entrado—fueron las primeras palabras de la alegre señora de Paredes;—pero hazme el favor de no molestarte, primero porque no importa que Fernando te vea echada; y segundo, porque como esta visita no es para ti, sino para tu hijo, no he entrado aquí más que para darte un beso y en seguida nos escapamos al cuarto de los pequeños.

Y sin dar tiempo para que le contestasen, y arrastrando tras de sí á su marido, salió corriendo por los pasillos de la casa hasta llegar á la *nursery*.

—Ven en seguida á ver qué cosa más bonita—gritó Beatriz en cuanto Emilia entró en el cuarto.—¿No es verdad que está muy gordo y muy colorado?

—Es una monería—exclamó aquélla.—¿No es verdad, Fernando, que parece un angelito de los que pintan en las iglesias?

Y sin esperar una contestación prosiguió dirigiéndose á la niña:

—¿Lo querrás mucho, Beatriz?

—Muchísimo—contestó ésta con convicción.

—Acabarán ustedes por hacerlo llorar con tanto ajetreo—interrumpió Fernando;—siempre me ha hecho daño el mirar mucho tiempo á una criatura tan pequeña.

—¿Y por qué?—exclamó Emilia.

—Porque me hace pensar en todo lo que la vida le tendrá reservado. En primer lugar la muerte, que puede sorprenderlo en un momento; después los sufrimientos y las penas á los que nadie escapa. Alguna mujer se encargará de destrozar su corazón; tendrá que luchar contra la miseria y trabajar para mantenerse él y su familia, si la tiene; conocerá la ingratitud y el odio; vivirá como todos, sin más amigos que los que le puedan explotar: ¿y todo esto para qué? para unos pocos momentos de alegría, que no serán nunca bastantes para compensar los muchos ratos de angustia y desesperación..... Por eso, cuando veo un sér tan pequeño, no puedo menos de pensar que lo mejor que le pudiera suceder sería morirse ya que ha cometido la equivocación de nacer.

—Fernando, Fernando—exclamó Emilia con los ojos llenos de lágrimas;—¡cómo se conoce que no hemos tenido nosotros ningún hijo! Si lo tuviéramos, no pensaríamos así.

—Naturalmente, porque entonces en lugar de reflexionar me limitaría á querer.

Beatriz había oído aquellas palabras, y su corazón latía con fuerza. ¿Sería posible que todo aquello tuviera que sufrirlo *Bebé?* ¿Él tan pequeño, y tan querido y tan mimado ahora, estaría destinado á pasar tantas penas y tantos sufrimientos? No, no, ella lo salvaría; ¿no era su hermana mayor? Pues ella debía evitarle todos aquellos sufrimientos. ¿Pero cómo? ¿de qué manera podría hacerlo si la obligaban á ir al colegio y *Bebé* se quedaba solo? Y su cabecita trabajaba con todo el impulso de que era capaz.

—Dime, Fernando—preguntó Emilia, que había cogido al pequeñuelo en sus brazos;—ya que entiendes tanto de frenología, ¿qué significa este bulto que tiene el angelito en este lado de la cabeza?

Eso significa—contestó aquél con fingida seriedad—que está destinado á morir ahorcado.

—¡*Bebé!* ¡*Bebé!* ¿has oído? ¿has oído lo que han dicho?—exclamó Beatriz en medio de sus lágrimas cuando se volvió á encontrar de nuevo sola con su hermano.

Su cara parecía de mármol, tal era la palidez que la cubría. Sus ojos dilatados miraban con pasión las tranquilas facciones del pequeño, y sus ideas pasaban por su cerebro como los relámpagos atraviesan las nubes en el momento de una tempestad.

—No *puedo*, *Bebé*, no puedo pensar en todo lo que vas á sufrir. Y es preciso que tengas paciencia puesto que ha de ser así. ¿Qué haré, Dios mío, qué haré? Dicen que es muy malo morir ahorcado, y cuando seas mayor será peor. ¿Cómo podría yo salvarte?

Y las lágrimas continuaban afluyendo á sus ojos.

Por último un pensamiento atravesó por su mente, iluminándola con un rayo de luz, y sin hacer ruido se separó de la cuna, salió del cuarto, y encerrada en el suyo púsose á meditar el plan que aquella idea le hacía concebir.

∴

Era de noche, y Beatriz, aunque acostada en su cama, no dormía, concentrando su pensamiento en su idea salvadora.

No se oía ruido alguno en la casa. Todo el mundo se encontraba entregado al descanso.

—Ahora—se dijo Beatriz saltando de la cama ligeramente.

Abrió la puerta que comunicaba con el cuarto donde dormía el ama, y se acercó á la cuna. *Bebé* dormía sonriendo. Lo cogió con cuidado infinito, abrigóle con algo que encontró á mano, y apretando su preciosa carga entre sus brazos, salió del cuarto sin que la criatura se despertase.

Ligera como una pluma bajó las escaleras y abrió la puerta que daba acceso al jardín. El frío de la noche la hizo estremecer y el estremecimiento despertó al niño, que abrió los ojos y miró á su hermana.

—No llores, *Bebé*, no llores ó somos perdidos—murmuró Beatriz al oído del pequeñuelo.

Y éste, como si la hubiese comprendido, sólo abrió su boquita para modelar en ella una sonrisa.

—Ahora, *Bebé*—decía Beatriz corriendo con sus pies desnudos por la tierra del jardín;—ahora es el momento. Si pudieras comprenderme, verías qué buena soy para ti. Ya no te harán sufrir, ni irás á la escuela, ni harás sumas, ni te ahorcarán.

Había llegado al borde del estanque, y allí se detuvo.

—¡Qué triste es tenernos que separar, *Bebé!*—murmuró la niña;—pero de todas maneras no nos dejarían estar juntos, y á mí me mandarían al colegio; así es que ya ves que es mejor que tú vayas en seguida á ver á Dios, como dice Mela que van los niños pequeños como tú cuando se mueren.....

De repente, otra idea iluminó la frente de Beatriz.

—¿Y por qué no ir juntos?—gritó con alegría;—yo te llevaría en mis brazos hasta el cielo, y así no nos separaremos. ¿No es verdad que tú lo prefieres, *Bebé?*

Beatriz miró á las aguas que dulcemente reposaban á sus pies, después miró á su hermanito que dormía tranquilamente en sus brazos. Depositó un beso—el último—en aquella cara pequeñita y sonrosada, y dando un paso hacia adelante se dejó caer sobre aquellas aguas, que se abrieron presurosas para acoger en su seno los dos cuerpos, volviendo á cerrarse en seguida y á permanecer tranquilas, cual si tuvieran miedo de que les robasen su tesoro.

Ni un grito, ni un sonido; sólo el murmullo del agua, y tal vez el rumor producido al abrirse las puertas del Paraíso.

LADY BELGRAVIA.

MI PRIMER AMOR.

Conclusión.

Algo como una nube de sangre pasó por mis ojos, á la vez que sentía cual si hubiera recibido en el cerebro un golpe de maza..... pero ni una frase acudió á mis labios..... ya sabía lo que anhelaba saber..... ¡el monstruo canino había devorado á mi pobre *Cora!*.....

—¿Qué cotorra es ésa?—preguntó el bonachón de mi principal, mientras los compañeros, que comprendían mi situación, me dirigían miradas compasivas.

—Pregúntalo al señorito Roberto—respondió la esposa con un tono que me crispaba los nervios;—él sabrá de dónde vino, porque en su cuarto estaba, y al hacer hoy la limpieza la descubrió *Dog* y la mató.

Miróme el marido, y tan trastornado debió hallarme que no me dirigió reconvención alguna; en tanto, D.ª Eufrasia tronaba contra los *caprichos míos*, inofensivos y bellos como *Cora*, y no contra los suyos, personificados en el dañino y perverso animal.

¿Cómo terminó la comida? No lo recuerdo; cuando pude al fin recogerme en mi habitación, cerré la puerta y me entregué á un verdadero frenesí..... lloraba á gritos, sollozaba, y sólo cuando, rendido por la violencia de mis emociones, caí aletargado en el lecho, hallé el descanso que tan imperiosamente reclamaban mis sufrimientos.

Cuando me levanté al siguiente día, débil y quebrantado como si hubiera salido de una enfermedad, lo primero que vi fué una pluma de las alas de mi cotorra, cuyo hermoso color azul estaba manchado de sangre..... No me avergüenzo de confesarlo..... aquel mísero despojo me arrancó nuevas lágrimas y tan copiosas como no he vuelto á verterlas jamás; guardé la pluma y me dirigí al escritorio..... Ninguno de mis compañeros me habló del asunto..... el dolor que experimentaba era tan grande, que imponía respeto hasta á los más indiferentes.

V.

Pasó tiempo, y cumplí catorce años: habíanme aumentado el sueldo, pero no en relación del aumento de trabajo que tenía. Desde la muerte de mi *Cora*, procuraba evitar la presencia de D.ª Eufrasia, y sobre todo la de su perro..... Dios tuvo piedad de mí y el odioso animal se perdió un día para siempre. La señora hizo cuantas alharacas juzgó oportuno; nos obligó á andar de cabeza buscándole por toda la ciudad..... ofreció crecido hallazgo..... pero *Dog* no pareció.

Era á fines de otoño y disfrutábamos deliciosa temperatura: si desde que llegué á Montevideo esperaba con ansia los días que me correspondía salir, en la situación de mi ánimo que me hacía odiosa la casa, llegué á anhelar las horas que vivía fuera de ella, como el sentenciado á muerte puede anhelar el indulto. El recuerdo de *Cora*, vivo siempre en mí, era torcedor perpetuo y amargaba cuantas satisfacciones hubiera podido tener. La grata compañía que prestaba á mis soledades, sus gracias, sus caricias, todo contribuía á hacer más irreparable su pérdida. Fácil habría sido proporcionarme otra; pero ninguna podía ocupar el lugar de aquélla..... y después, *de los escarmentados nacen los avisados:* ¿á qué exponer víctimas nuevas á los furores de doña Eufrasia ó de sus perversos favoritos?

Muchas veces pensé buscar empleo en otra casa: pero siempre me detenía la consideración de que no era honroso variar: sufría, pues, y esperaba, labrando con lágrimas de sangre el edificio de mi porvenir.

Por trabajos extraordinarios estuve más de dos meses sin visitar á mis buenas y cariñosas amigas, y podéis imaginar mis ansias de que llegase un día que me correspondiera pasar algunas horas en los hogares que me eran tan queridos y donde sabía que siempre me echaban de menos. Como no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague, amaneció por fin un domingo espléndido: y como desde el sábado tenía permiso de mi principal, me prometí desde luego una velada deliciosa, pues estaba convidado á comer con una familia á quien me unía grandísima amistad. Por primera vez desde la muerte de *Cora* sentí animación y alegría, formé castillos en el aire y puse mucho esmero en mi tocado.

Noté durante el almuerzo que D.ª Eufrasia y su marido



8 y 9.—Traje de estación balnearia. Delantero y espalda.

cambiaban frases en voz baja, y hasta me pareció entender mi nombre: no hice alto en ello é iba á retirarme, cuando la señora se marchó precipitadamente, y mi principal, que estaba preocupado, me dijo sin mirarme:

—Espera, Roberto; tenemos que hablar.

Volví á sentarme y aguardé en silencio.

—Preciso es que no salgas hoy.....—añadió de prisa y como si se le atragantaran las palabras.

—¿Que no salga?—repetí con dolorosa sorpresa;—¿pues no me habíais dicho ayer.....?

—Sí por cierto; pero olvidaba que tenemos un baile esta noche, y Eufrasia te necesita para los últimos perfiles del salón.

—Lo siento mucho, pero no puedo quedarme—respondí con firmeza;—si el trabajo me reclamara, bien sabéis que es sagrado para mí y que no tengo día ni noche cuando se trata de cumplir los deberes de mi cargo; pero ahora no es cuestión de escritorio, y como me esperan á comer, cuento con vuestro permiso.....

—A pesar de todo, es necesario que te quedes.

—Imposible—afirmé;—perdonad que no me someta á vuestra voluntad.

—¡Pues no saldrás!—gritó pálido de ira.

—Os digo que me corresponde hoy después de más de dos



10. — Traje de carreras.

meses de encierro, y que no es justo privarme de esta satisfacción.

—Justo ó injusto, mando que no salgas.....

Y como mis ojos expresaran rebeldía, añadió más colérico:

—Eligo, Roberto: ú obedeces ó te marchas de mi casa.....

Un vértigo de ira me trastornó por completo: vi claramente la mano de la soberbia D.ª Eufrasia en aquel asunto, y mirando audazmente al tirano que osaba imponerse de tal manera, respondí con voz ronca:

—¡Me marcho!.....

Y sin añadir más, tomé el sombrero y salí vacilante, aterrado por las consecuencias del paso que daba, pero firme en mi resolución.

El aire de la calle disipó las nieblas de mi espíritu y me hizo ver clara la situación. Nunca mi principal habría ido tan adelante si no le hostigara su mujer..... Así, ésta era la causa de mi ruina....., porque ruina verdadera podía considerarse dejar el respetable escritorio en que trabajaba desde que llegué á Montevideo. ¿Qué haría?..... ¿Dónde buscar nuevo destino?..... El despecho, la incertidumbre y la pena llenaban continuamente mis ojos de lágrimas, y necesitaba toda mi fuerza de voluntad para contenerlas.

Muy triste fué aquel día, que tan alegre creí pasar; por

más que, compadecidos mis amigos, trataron de animarme, no podían lograrlo..... Despedíme cerca de las diez de la noche, y volví á casa para reunir mi modesto equipaje y ocupar por última vez mi habitación.

Las puertas se hallaban abiertas de par en par; el patio, lleno de flores y espléndidamente iluminado, parecía una mansión de hadas; los salones apenas bastaban á contener la multitud de convidados: veíanse por doquiera hermosas mujeres elegantemente prendidas, cuyos ricos trajes formaban un mosaico delicioso: en medio del patio, y oculta por macizos de verdor, una orquesta invisible tocaba de continuo animados bailes..... Risas, rumores y armonías vibraban en el espacio y se esparcían como notas de oro..... Contrastaba tanto aquella felicidad con el estado de tristeza de mi espíritu, que comprendí no me sería posible vivir ni una hora más bajo el mismo techo que mis exigentes señores..... Al mismo tiempo, una oleada de cólera brotó en mi corazón, me encendió la sangre y me cegó tan completamente, que penetré entre los bailarines y adelanté buscando á D.ª Eufrasia.

Tenía tan presentes todos sus agravios, que veía como si en aquel momento se realizaran las indiferencias con el niño que vivía en su casa privado de las afecciones de familia, las humillaciones que le había hecho padecer, las persecuciones injustas, las calumnias, la muerte de la pobre *Cora*, y, sobre todo, haber obligado al débil y bondadoso marido á arrojarme á la calle.....

Al pasar delante de un espejo me vi en él, y casi no me reconocí..... Mi rostro pálido y desencajado y mi traje negro, hacían un contraste extraño con la alegre multitud..... Continué en andar, y llegué al fin donde estaba D.ª Eufrasia.....

¡No lo olvidaré!..... Vestida con un traje de terciopelo granate, rodeado el cuello por triple hilo de gruesísimas perlas, reclinada indolentemente en un sillón y agitando con languidez un abanico de plumas, la esposa de mi principal lucía como una reina en su trono..... Su vista me irritó los nervios.....; debía saber lo ocurrido, porque, al apercibirme, dilató sus labios una sonrisa de satánico placer: seguí avanzando y me acerqué á ella..... Incorporóse un poco, extrañada quizá de mi atrevimiento.....: entonces me incliné para que sólo á sus oídos llegaran mis palabras, y el huracán que rugía en mi pecho se exhaló en éstas:

—Señora, por vuestra causa me han despedido..... Niño y sin apoyo, no sé lo que será de mí.....; pero estoy cierto que no gozaréis el fruto de vuestra mala acción..... ¡Permita Dios que le deis cuenta de ella antes de tres días!.....

Horrible contracción de espanto desfiguró su semblante..... Volví la espalda, atravesé los compactos grupos y salí á la calle.

VI.

Antes de la noche del siguiente día había hallado colocación mucho más ventajosa; inmediatamente tomé posesión de ella, y cuando por primera vez penetré en un escritorio que no era el del esposo de D.ª Eufrasia, me pareció que respiraba con más soltura y que el peso del malestar que me abrumó tanto tiempo desaparecía para siempre..... Hasta la memoria de mi primer amor, aquella pobre cotorra sacrificada á los perversos instintos del abominable dogo, se me hizo más dulce y melancólica..... Como no recorría ya los sitios donde la perdí, y, como dice un antiguo refrán, *ojos que no ven corazón no quiebran*, empecé á llenar con alegría mis nuevos deberes y á adquirir la feliz indiferencia propia de mis catorce años.

La tarde del tercer día en que se dió el baile retirábame ya con mis compañeros, cuando oí una campanada de doble que me erizó el cabello, porque al punto conocí las campanas de la parroquia que había sido mía desde que llegué á Montevideo. ¿Habría muerto D.ª Eufrasia?..... Deseché la idea con espanto, y pensé que en tan numeroso vecindario era locura creer que fuera la esposa de mi antiguo principal. Puedo afirmaros que, como había pasado mi colérica excitación y las corrientes que entonces me rodeaban eran suaves y halagadoras, mis sentimientos estaban tan modificados que casi me arrepentía de las palabras que pronuncié la noche del baile, y sinceramente deseaba que aquel lúgubre sonido no las diera la razón.

Despedíme preocupado, y una vez solo, me dirigí á mi antigua morada. Pasé rápidamente ante la puerta, que se hallaba entornada, y adelanté, cruzándome con una de las criadas, que venía corriendo.

—¿Qué sucede, Etelvina?—le pregunté, con tal temor, que el corazón me palpitaba como si quisiera salírseme del pecho.

—Una gran desgracia, señorito Roberto—me contestó;—la señora ha muerto repentinamente.....

No quise escuchar más, y huí con tal prisa como si hubiera querido huir de mí mismo..... Las palabras que dirigí á D.ª Eufrasia estaban grabadas con fuego en mi imaginación como el *Mane Thecel Fares* en la cena de Baltasar, y pesaban como plomo en mi atribulada conciencia..... ¡Ah, señores! decididamente la cólera es una perversa consejera á quien nunca se debe escuchar. ¡Cuántos inútiles remordimientos nos evitaríamos si sujetáramos las riendas de nuestros instintos, que, á pesar de la educación, siempre son feroces!

Calló D. Roberto y apuró la copa que tenía delante de sí, mientras sus dependientes, impresionados por aquel relato, guardaban también silencio.

Después de breves instantes el anfitrión tornó á encender el cigarro, que se le había apagado, arrojó una bocanada de humo, y siguiendo sus caprichosas espirales, prosiguió con visible emoción:

—Es la primera vez que refiero este episodio de mi vida, y entonces, como ahora, me he dicho que si hubiera creído que la justicia de Dios iba á recoger de tal modo las palabras que sólo D.ª Eufrasia y yo conocíamos, á pesar del recuerdo de mi *primer amor* y de la cólera que me enloquecía, acaso no las habría pronunciado..... Tanto me aterra desde aquel momento la invisible y poderosa mano que todo lo abarca, todo lo juzga y todo lo ve.....

Tornó á guardar silencio, que nadie osó interrumpir, hasta que, dominándose para animar á sus convidados, sacudió la cabeza, como si con este movimiento tratara de desechar ideas desagradables, y añadió casi risueño:

—No hay hecho que no enseñe algo..... Sírvaos este ejemplo para no maldecir ni aun en los mayores extremos de furor..... Ahora olvidemos las duras enseñanzas de la vida para elevar al Altísimo el último brindis por la prosperidad de la nueva compañía.

Entusiásticas aclamaciones respondieron á estas palabras, y el choque de las copas ahogó el débil eco de un suspiro que exhalaba el generoso anfitrión.

ISABEL CHEIX.

CARTA ABIERTA.

SEÑOR DON FELIPE PÉREZ
Y GONZÁLEZ:

Hace tiempo
Que de enviarle mis plácemes
Tenía ardiente deseo;
Pues busco en *El Liberal*
Cada día con empeño
Las varias composiciones
En que acrisola su ingenio,
Y que sin cesar me causan
Imponderable embeleso,
Por sus chistes abundantes,
Su cultura y su gracejo.
Como muchos «en vil prosa»,
Escribe usted siempre en verso,
Y son sus bellos romances
Joyas de subido precio.
Según se dice de pocos,
«Derrocha» usted el talento
En lo grande y en lo chico,
Y es todo igualmente bueno.
¡Qué asombrosa fluidez,
Qué estilo tan pintoresco
Hay en sus *Cosas del día*
Y en sus *Asuntos diversos!*
Sé de infinitas personas,
Y en el número me cuento,
Que al tomar *El Liberal*
En la mano, lo primero
Que leen y saborean
Con deleite verdadero,
Es lo que lleva su firma,
Ya de inestimable precio.
Crea usted que en cuanto le digo
Soy leal y soy sincero,
Porque rindo á la justicia
Culto constante y eterno.
Aprovecho la ocasión
De expresar cuánto celebro
Que *La gran vía* en París
Haya obtenido *gran* éxito.
También en mis verdes años
Logré yo allá igual suceso,
Y así su satisfacción
Y su júbilo comprendo.
Lleguen, pues, á su bolsillo,
Como de veras deseo,
Algunos miles de francos
Por los del autor derechos,
Y que durante dos años,
O tres, ó cuatro lo menos,
Aplaudan los parisienses
Lo que aquí los madrileños.
Con este doble motivo
A usted saludo, y me ofrezco
Como colega y amigo
Su admirador

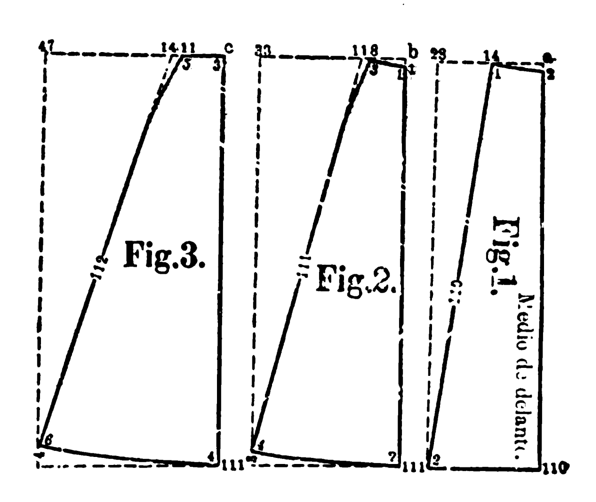
ASMODEO.

MODO DE AMPLIAR LOS PATRONES REDUCIDOS.

Nada más fácil y sencillo que agrandar los patrones que publicamos en nuestras hojas quincenales, reducidas á la 20.ª parte, hasta darles su tamaño natural.

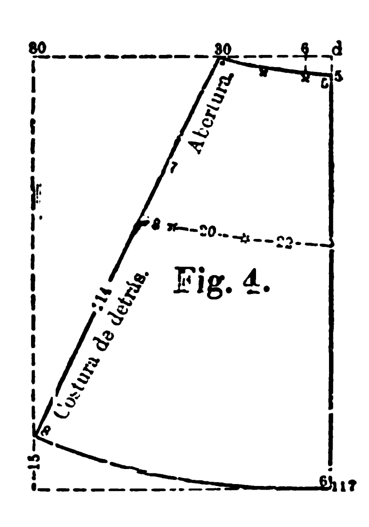
En rigor, bastaría multiplicar por *veinte* las dimensiones de estos patrones reducidos para obtener las medidas exactas de la prenda á que se refieren. Pero, á fin de facilitar la operación, estas medidas van marcadas claramente en las figuras que representan los mencionados patrones.

Pongamos por ejemplo las figs. 1 á 4 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 19 (que reproducimos á continuación), cuyas figuras representan el patrón de una falda de *ocho* paños, que se cortan dobles, es decir, dos por cada una de dichas figuras, exceptuando el de delante (fig. 1) que va cortado doble de una pieza.



Para este paño de delante se traza sobre el papel un paño recto, que tendrá 110 centímetros, ó sea un metro 10 centímetros de largo, por 28 centímetros de ancho, y desde la mitad del ancho de su borde superior se tira una línea oblicua, que va á parar al ángulo inferior de la izquierda, cuya línea tendrá 110 centímetros de largo. La línea recta de la derecha, que marca el centro del paño, va disminuída en su parte superior 2 centímetros (*á* hasta 2), desde cuyo punto se tira una línea inclinada, de 14 hasta 2, formando el borde superior del paño. Trazadas estas cuatro líneas, dos rectas y dos al sesgo, se cortará el patrón del paño de delante, suprimiendo todo el espacio comprendido entre las líneas de rayitas y las líneas negras.

Se procede del mismo modo para ampliar los paños de costado (figs. 2 y 3) y el paño de detrás (fig. 4). El primer paño de costado tiene 111 centímetros de largo, ó sea un metro 11 centímetros, por 38 centímetros de ancho en su borde inferior y 8 en el superior, una vez cortado; el segundo tiene el mismo largo y 47 centímetros de ancho en su borde inferior y 11 en el superior, y el paño de detrás (fig. 4) tiene en el borde recto de la derecha 112 centímetros y en el borde oblicuo 114, ó sea un metro 14 centímetros de largo y 80 centímetros de ancho en el borde inferior (el cual va sesgado formando una línea curva, como indica el patrón) y 30 centímetros en el borde superior, cuya línea va igualmente sesgada, trazándola desde 30 hasta 5, ó sea rebajando 5 centímetros la altura total del paño, lo que la reduce de 117 centímetros á 112, ó sea á un metro 12 centímetros en el lado recto.



Los números puestos en el interior de las líneas sirven para indicar dónde deben unirse los paños. Así, el paño de delante (fig. 1) se unirá al primer paño de costado (fig. 2) en las líneas marcadas con 1 y 2 en ambos paños; éste al segundo paño de costado (fig. 3) en las líneas marcadas con 3 y 4, y, últimamente, el segundo paño de costado al paño de detrás en las líneas marcadas con 5 y 6.

X.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

Á UNA ANDALUZA.—Los trajes de alpaca son muy elegantes, pero se destinan á las *toilettes* de mañana, viaje, excursiones, etc.; con preferencia, para paseo hay lindísimos tejidos de lanillas ligeras, muy variados, tanto de los estilos como de los colores, y acerca de los cuales encontrará extensos detalles en la colección de nuestro periódico, la cual debe repasar con cuidado, fijándose también en la *Revista Parisiense* desde el 6 de Mayo hasta la fecha.

El cachemir está de moda; pero como es un tejido bastante pesado, aunque sea para hábito se elige como más ligero y propio de la estación entrante el velo religioso.

Para esa señora es más propia la chaqueta de aldetas.

En la contestación á *A de T.*, publicada el 22 del actual, encontrará inserta la receta que desea.

Á UNA NIÑA MIMADA.—El jugo de limón se usa, sobre todo en el invierno, para suavizar y blanquear las manos; pero no tengo noticia de que se use para la cara, ni creo que deba usarse. No sé que el jugo de limón dé el resultado que dice.

Á UNA ALDEANA.—Siendo tan ligera la seda de la enagua que quiere hacerse, y queriendo usted que quede bien armada, póngale hasta la mitad linón finito blanco; el falso lo forma un ancho jaretón de la misma seda, y como, según se explica, quiere hacer una enagua muy práctica, le aconsejo que, en vez de ponerle la guarnición que indica, la adorne con tres volantitos, festoneados con seda del mismo punto de color que la raya que forma el tejido. En la cabecilla que forma el rayadito del volante puede pegarle un encajito grueso color muy crudo.

Los abanicos de mucho vestir siguen usándose de gasa pintada con varillaje de maderas fantasía. Para diario, los japoneses son los más prácticos; por lo tanto, siguen estando muy de moda.

Los abanicos de la forma que indica son bonitos, pero no se han generalizado. Son de fantasía, y no los creo propios de señoras de cierta edad.

El abanico á que se refiere puede muy bien usarlo, como también los antiguos que posee, pues éstos son cada vez más apreciados. Tienen el inconveniente de que, por lo delicados que son, no se usan más que en las ceremonias de etiqueta ó para teatro cuando vaya muy vestida.

Creo inútil repetir que desde luego éstos son los más lujosos, y por lo tanto muy propios para esa señora.

Á UN INTRÍNGULIS.—En la actualidad vuelve á estar de moda colocar en los salones sillería entera, y generalmente se ponen á cada lado del sofá, formando círculo, dos sillones.

Es muy elegante poner en los salones muebles antiguos, así como consolas doradas de las que se usaban el siglo pasado. Sobre éstas también se colocan espejos grandes haciendo juego.

Mucho mejor que el brocatel armonizará la tela brochada fondo rosa, verde agua, ó amarilla con flores de colores.

Los cortinajes deben ser del mismo tejido que la sillería; únicamente se ponen en los balcones *stores* de tul bordados.

A UNA BELLA CORRENTINA.—Me alegro mucho de que la contestación á su anterior consulta haya dejado cumplidos sus deseos.

Mucho tiempo ha estado en moda poner la fecha en las cartas esquinada; pero en la actualidad es más distinguido ponerla como antiguamente. El encabezamiento en la suya está bien. Lo mismo su dirección. Lo que sí me permito decirle es que no deje ese margen á un lado, pues no se acostumbra.

Encontrará una receta para limpiar los guantes blancos y de color claro, en el número de 14 de Mayo de 1896, contestación dirigida *A una Madrileña*.

Un modelo lindísimo y propio para el caso á que quiere destinar la *toilette* de esa señorita es el croquis 16 de la *Revista Parisiense* del 14 de Abril, haciendo la falda de siciliana gris, como el modelo, ó mejor aún rosa fuerte, con cuerpo de terciopelo marrón y solapas de guipur amarillento. Peto de siciliana rosa, y camiseta de gasa color rosa muy pálido. Una elegante y bonita combinación es también falda de siciliana verde agua. Peto igual. Camisolín de tul amarillo, y chaqueta de terciopelo verde esmeralda muy obscuro, ó azul *bluet*.

El peinado que representa el mismo grabado es muy elegante, colocando el moño un poco bajo.

Mi consejo es que esa señorita no use para la cara absolutamente nada, pues ocurre con frecuencia que á esa edad se presentan y se quitan con la misma facilidad esas pequitas imperceptibles, que no son un defecto. Lo que sí le recomiendo mucho es que no use ninguna clase de *cold cream*, ni sustancias grasas.

SOMNÁMBULA.—Las mantelerías para los almuerzos en el campo, se hacen con preferencia de fantasía. Por ejemplo, un mantel de *granité*, de color blanco ó crudo, debe guarnecerse con una ancha franja de vainica.

Eso que usted dice se llama en francés *chemin de table*, y por ahora aquí no tiene traducción ese nombre, á pesar de que se ha generalizado mucho. Suelen hacerse de ese género de hilo llamado crespón, que ha venido de Inglaterra y tienen generalmente un jaretón ancho calado: en las esquinas y en el centro se bordan ramos de flores con sedas de colores.

Una de las cosas que más se usan cuando no se pone en la mesa de comer el *chemin de table* es un espejo grande, sin marco, por supuesto, formándolo éste flores naturales y musgo: sobre dicho marco se ponen una ó tres *corbeilles* de flores, según el tamaño de la mesa. También es costumbre que entre las flores se mezclen las frutas.

Los calados de la mantelería pueden reemplazarse también por anchos ojales ú ojetes, por los cuales se pasa la cinta.

A GORRITE.—Los niños de esa edad llevan un justillo con cordones y ninguna ballena. Enaguas y refajitos con cuerpo.

Esta ropa interior la usan hasta los cinco años, á cuya edad se les viste de hombre.

Para los niños del tiempo del que me habla hay poca variedad de trajes. Generalmente van vestidos de marineros con faldas. Los tejidos que se emplean son: el dril y piqué para diario, y el *cheviot* para vestir.

En nuestro número del 22 de Mayo hay bonitos modelos, por los que se podrá guiar. El núm. 2 representa un bonito delantal. Los grabados 3 al 14 son buenos modelos de forma marinera. Son también bonitos los grabados 17 y 67; estos dos últimos para más vestir.

Por la explicación que me da de los trajes que tiene, creo que le será muy útil añadir á su colección una *toilette* de alpaca color gris hierro. Estos trajes son muy elegantes, y estarán muy en boga en la estación entrante. Por la descripción que me hace de las dos blusas que tiene, veo que son preciosas y muy de moda; por lo tanto, puedo muy bien aprovecharlas sin necesidad de hacerse ningún cuerpo nuevo. Es elegante para estas blusas el cinturón de moaré negro, ó también el de raso del mismo color con lentejuelas negras.

II.—Traje de verano para señoritas.

Un lindo modelo para el otro cuerpo que quiere hacerse es el grabado 14 del número de 14 de Abril, poniéndole el pechero de tul crudo.

Á S. BOBA.—El color más á propósito para las colchas de franela es el blanco, guarneciéndola todo alrededor con un grueso festón de sedas lavables azul ó rosa. Las colchas de este género se usan mucho para las camas de los niños.

Tenga la bondad de leer la *Correspondencia particular* y la *Revista Parisiense* de nuestro periódico desde el número de 6 de Marzo hasta la fecha, y verá la profusión de tejidos que están más en boga, según el destino que quiera darse á las *toilettes*, así como los colores, adornos, hechuras, etc., que más se usan. Además de que, en la profusión de bonitos y variados grabados que publicamos, le será fácil elegir algún modelo de su agrado.

SRTA. M. C.—Un poco de táctica y mucha perseverancia es lo que necesita para tratar ese asunto. Si esa persona ve en usted firmeza de carácter en su proceder, sin dar el más ligero pretexto para que su conducta sea interpretada en el sentido que á él le conviene, desistirá y quedará usted tranquila. Permítame usted que le diga que usted es quien ha dado lugar á esa insistencia. En esto no caben medios tonos; hay que responder afirmativa ó negativamente. Si así hubiera procedido, no tendría que soportar ahora situación tan fastidiosa; pero repito que proceda con energía, manteniéndose discreta y seria, y verá cómo, sin recurrir á extremos violentos, consigue su intento.

El luto que dice, es de tres meses, pudiendo usar sombrero, pasado el primer mes, y sin que haya rigor en todo el luto.

Puesto que ha recibido de esos señores la participación de enlace y el ofrecimiento de casa, á usted corresponde visitarlos dentro del mes de recibir la participación y ofrecimiento.

No tema usted que sus consultas puedan molestarme en lo más mínimo; por lo tanto, siempre que me crea usted útil puede repetirlas sin ningún temor.

Á MARAVILLOSA.—Hé aquí la receta que me pide:

Después de utilizar las puntas de los espárragos en tortilla ó huevos rellenos, se pelan los espárragos y se cortan en trocitos. Luego se ponen en una cacerola con agua y sal, y mejor aún con caldo, un poco de azúcar y un trozo de manteca de vacas y guisantes muy tiernos. Cuando todo está cocido se añade una segunda dosis de manteca, perejil picado y un poco de pimienta. Se liga con tres ó cuatro yemas de huevo, y se sirve con pescado ó carne asada.

Para poner los espárragos á la italiana se cuecen en agua hirviendo con sal, y cuando están tiernos se coloca una capa de ellos espolvoreados de queso rallado y manteca de vacas muy fresca; luego se pone otra capa de espárragos, terminando la operación por una última capa de queso rallado y manteca; se meten en el horno y se dejan dorar.

Á ROSA DE VERANO.—Mucho se usan las enaguas blancas de nansuc fino con abundantes volantitos de ligero encaje. Los encajes y entredoses que las guarnecen tienen un tinte especial, crema tostada bastante acentuada, muy diferente

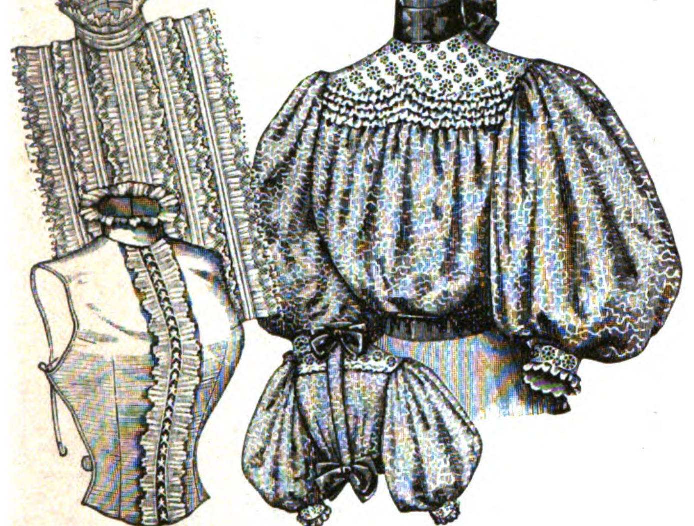


12 á 14.—Collet de viaje (delantero y espalda) y collet adornado con rizados.



19 y 20.—Vestido de batista cruda con cuello bordado. Espalda y delantero.

21 y 22.—Vestido de piqué con dibujos. Delantero y espalda.



15 y 16.—Peto y chaleco.

17 y 18.—Blusa de batista con canesú bordado. Espalda y delantero.



23.—Traje de ceremonia.



4.—Vestido de visita para señoras jóvenes.

de los encajes color marfil que hasta ahora han estado en boga. El color actual tiene la desventaja de perder mucho cada vez que se lavan las prendas; pero teniendo un poco de paciencia, al planchar la ropa se le devuelve su bonito matiz con una muñequita de algodón en rama empapada en una infusión de azafrán.

Los valenciennes en igual tono guarnecen las camisas de batista, pantalones, cubrecorsés y enaguas interiores.

La batista de color es una fantasía que en la estación entrante estará en boga para las enaguas. Se llevarán principalmente para viaje, pues tan difícil es á veces conseguir que las planchadoras tengan con tiempo oportuno la ropa que se necesita.

Este motivo, y también en parte algo de economía, han decidido se usen para este objeto toda clase de batistas estampadas de gran variedad de dibujos.

Los colores más permanentes son fondo blanco y florecitas ó dibujos rojos ó azules; pues el color malva, tan distinguido, pierde siempre mucho.

Generalmente, estas enaguas van guarnecidas de tres volantes festoneados en el mismo color del dibujo.

Á UNA AMANTE HIJA DE MARÍA INMACULADA.—Cumpliendo sus deseos, tengo el gusto de darle á conocer la receta para hacer mazapán: Se machaca una libra de almendras crudas mondadas hasta hacerlas pasta, y después se deshacen con un rodillo sobre la tabla de hacer masa. En esta forma, se espolvorea la masa con 12 onzas de azúcar molida. Se le da dos ó tres vueltas, y se añaden 6 huevos bien batidos, un poco de canela en polvo y el zumo de medio limón. Hecho esto, se vierte la masa en cajetillas de papel, metiendo éstas en un horno á un calor moderado, hasta que suba la masa y quede dorada. Cuando quiera hacerse el mazapán de pera, no tiene más que machacar una cantidad de éstas, frescas y bien maduras, pasarlas por tamiz y mezclarlas con la masa.

Tambien se hace mazapán de almíbar: Para éste se machaca una libra de almendras dulces, mondadas, mojándolas con la mano con un poco de agua fria; luego se tienen preparadas 12 onzas de azúcar en almíbar, y se ponen en un cazo al fuego, mezclando las almendras; deben cocer dos ó tres hervores hasta que esté un poco espesa; después se saca del fuego y se deja enfriar: en este estado se van sacando cucharadas de la pasta y formando sobre un papel de barba blanco montoncitos redondos, y se cuecen en el horno de manera que se tuesten un poco. Se les puede añadir agua de azahar y azúcar por encima.

Á MI BELLA ILUSIÓN.—Según le ofrecí en uno de mis números anteriores, tengo el gusto de darle á continuación la receta del arroz á la mariscala: Se moldean 12 zanahorias tiernas, y á pedacitos cuadrados se cortan 4 ó 6 nabos; se pelan una docena de cebollitas, 4 puerros en pedazos, 7 ú 8 corazones de lechugas, algunas pellas de coliflor, unos pedacitos de apio y un ramito de perejil; se blanquean separadamente, y se refrescan, poniéndolas todas luego á cocer en un buen caldo, juntamente con uno ó dos pollos, cortados en trozos; al poco rato se aumentan algunas almejas quitadas de la cáscara, y una cantidad regular de guisantes blanqueados.

Estando esta mezcla en su punto de cocción, media hora antes de servirse se cuece el arroz en el caldo que la mezcla ha soltado, y se mete al horno, y cuando está en su punto y bien seco, se moldea y se sirve.

ADELA P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 20.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la edición de lujo.

TRAJE DE PASEO.

Vestido de tafetán verde Nilo.—La falda es enteramente lisa. El cuerpo, en forma de «bolero», se compone de espalda de una pieza, laditos de espalda y delanteros con una pinza, entreabiertos sobre un chaleco de raso blanco, sobre el cual cae una corbata de guipur grueso color crema. Los delanteros van recortados, formando anillos en el cuello y en el pecho, y adornados con botoncitos del color de la tela, los cuales se repiten en la cintura á cada lado. Sobre los hombros, los delanteros se recortan de modo que formen unas presillas, de las cuales salen las extremidades de un globo muy plegado de guipur, que caen sobre la manga y que es independiente de ésta. Puño de guipur y gola de lo mismo.—Capota de rosas negras, adornada con plumas y *aigrettes* también negras.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS Y DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA HOJA-SUPLEMENTO.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la edición de lujo y á las de la 2.ª edición.

Envoltura para ropa blanca.—Núms. 1 á 3.

Esta envoltura se hace de cañamazo fino crema. Se compone de un paño de 53 centímetros de ancho y un metro 5 centímetros de alto, doblado sobre 36 centímetros de alto para formar la parte doblada por encima, y provisto de un dobladillo de 2 ½ centímetros de ancho. Por encima de este dobladillo se ejecuta el galón calado que representa nuestro dibujo 3; se sacan 4 hebras, después de un intervalo de 7 hebras, y otras 4 hebras; para fijar el dobladillo, se reunen con algodón crema cada 3 de las hebras flojas en una barreta; se fijan las hebras en el lado superior de la segunda hilera calada, del mismo modo. Las tiras de tela que quedan libres van bordadas al punto de costura cruzado, con una hebra de algodón rojo antiguo obscuro (ó seda gruesa), siguiendo las indicaciones del dibujo; se pasa siempre una vez al través de la hebra puesta en el borde superior; después se pasa por el centro de la costura cruzada una hebra de color rojo antiguo claro, y se hace en los picos con esta hebra un punto de Esmirna. Se hace después la cenefa desde el centro hasta el punto de cruz sobre 3 hebras de alto y de ancho, con algodón rojo antiguo claro y obscuro; se llena después con algodón verde claro el fondo de la cenefa en hileras separadas una de otra por 3 hebras, hechas con puntos Renacimiento sobre el mismo número de hebras; se hace por encima de la cenefa una hilera de puntos de cruz rojo antiguo obscuro. Se provee el borde transversal de la envoltura de un dobladillo de 3 centímetros de ancho; se reune la pieza; se recorta la tela que sobresale en los lados, y se reunen los bordes de la tela, haciendo una costura doble.

Calados bordados sobre cañamazo.—Núms. 4 á 8.

Los calados 4 y 5 son unas hebras pasadas sencillamente, y constituyen el bordado al punto llano.

Los 6, 7 y 8 son unos puntos pasados sobre unos hilos que se estrechan de modo que cierran los calados.

Nuestros dibujos indican muy claramente cómo se ejecuta esta labor.

Chimenea adornada.—Núm. 9.

Esta linda chimenea, que pertenece á un dormitorio de señora jóven, va guarnecida con muselina Siberia blanca y estampada. A los lados del espejo se ponen dos bandas plegadas, sujetas en lo alto con unas rosáceas de muselina lisa. Dos paños plegados de muselina estampada forman dos triángulos en los ángulos. Debajo de éstos, caen sobre el espejo dos volantes encañonados de muselina lisa, que terminan en conchas por los lados hasta la chimenea.

Esta va guarnecida sobre un tablero con un volante de muselina lisa de largo desigual. Por encima van unos pabellones de muselina estampada, fijados bajo unas rosáceas y unos lazos flotantes de cinta de raso.

Como adorno sobre la chimenea, un reloj Luis XV, de bronce dorado, una lamparita de plata en la derecha, y en la izquierda un vaso de cristal con dibujos dorados.

Cobertor para cunas ó coches de niños.—Núm. 10.

Se hace este cobertor con lana floja azul pálido y blanca, al crochet tunecino, formando un dibujo de conchas y empleando un crochet grueso de madera, que tenga un gancho en cada extremidad. Se hace sobre una cadeneta de lana blanca que tenga el largo requerido:

1.ª *vuelta.*—Yendo. Se ata una hebra azul, y en esta hebra, pasando la malla más próxima al aire, se levanta una malla sobre cada malla; se vuelve la labor, y volviendo con la otra extremidad del crochet y la lana blanca, se terminan las mallas una después de otra.

2.ª *vuelta: lana azul.*—(La hebra empleada irá siempre pasada á través de la primera malla.)—Yendo: se pasa una malla; se levanta una malla sobre el lado vertical de la malla más próxima y el lado de malla horizontal siguiente de cada malla terminada, volviendo como en la vuelta anterior. Se hace para la tira de conchas que sigue:

1.ª *vuelta: lana azul.*—Tres mallas al aire,—para una concha se levanta una malla sobre la segunda y primera de estas mallas al aire y sobre los lados de mallas verticales y horizontales de las dos mallas más próximas terminadas. Se hacen estas mallas sobre dos centímetros de largo y se reunen las mallas que se encuentran en el crochet en una malla que se termina°,—una malla levantada sobre el lado de malla por encima de las mallas terminadas,—una malla levantada en el lado de malla por detrás de las mallas terminadas juntas, así como dos mallas levantadas sobre las dos mallas más próximas como antes. Se les reune y se les termina, después de lo cual se vuelve á comenzar siempre desde °.

2.ª *vuelta.*—Viniendo, con lana igual: una malla cadeneta sobre el lado de detrás de cada malla; pero se debe tener la labor en el sentido vertical, á fin de que las mallas cadenetas formen una hilera recta al derecho;—al terminar en la hebra blanca, se hacen dos mallas cadenetas sobre las mallas de orilla de la primera concha. Se vuelve á empezar siempre alternativamente estas dos tiras, alternando los colores en las divisiones de las tiras labradas y en el dibujo de las conchas. En el borde exterior se hacen:

1.ª *vuelta: lana blanca.*—Siempre alternativamente una brida sobre la malla más próxima,—una malla al aire,—se pasa una malla, pero en las esquinas se hacen sobre una malla tres bridas separadas cada una por una malla al aire,—al terminar, una malla cadeneta sobre la primera brida.

2.ª *vuelta: lana azul.*—Una malla simple sobre la malla más próxima,—para una curva diez mallas al aire,—una malla simple sobre la cuarta malla siguiente, y despues con otra hebra igual,—una malla simple sobre las dos mallas entre las dos mallas simples más próximas,—diez mallas al aire,—una malla simple por detrás de la hebra inutilizada, sobre la segunda malla libre siguiente, y alternando siempre con las dos hebras, de manera que las curvas de mallas al aire vayan entrelazadas unas sobre la otra.—Se vuelve á empezar desde °.—Se pasa á través la vuelta de bridas una cinta de faya azul, que se anuda en las esquinas.

Bandas de diferentes clases.—Núm. 11.

Estas bandas, que son muy cómodas para envolver la cabeza, se hacen:

La primera de tul crema, y tiene 2 metros 65 centímetros de largo por 40 de ancho, yendo adornada con un dibujo al punto de cadeneta.

La segunda es de seda floja azul pálido, y tiene 2 metros de largo, con tiras transversales bordadas de seda amarilla y blanca.

La tercera, adornada con cenefas chinés, va terminada en los lados transversales con un fleco blanco anudado.

Canesú de camisa (bordado inglés y plumetis).—Núm. 12.

Este canesú va cerrado en los hombros. Las curvas festoneadas superiores se continúan sobre el canesú, que va redondeado y sobre la manga. El bordado, que se ejecuta con algodón blanco al plumetis y bordado inglés, va hecho sobre un canesú de lienzo puesto doble, ó bien sobre la camisa misma.

Mantelito para bandeja.—Núm. 13.

La fig. 42 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 7 corresponde á este objeto.

Este mantelito, de satinete blanco, tiene 44 centímetros de largo por 35 de ancho, y termina en un dobladillo calado de 3 ½ centímetros de ancho. La cenefa, cuyo dibujo va representado por la fig. 42, se ejecuta con seda de color obscuro. Las ramas del dibujo se bordan al punto de cordoncillo. Los adornos van bordados, parte al pasado y parte ribeteados al punto de cordoncillo y rellenos con diferentes puntos de fantasía.

Mantel para té.—Núms. 14 y 15.

La fig. 41 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 7 corresponde á este objeto.

Este mantel, que tiene 74 centímetros en cuadro, es de lienzo blanco de mediano grueso, y termina por el borde superior en un dobladillo estrecho, y en el inferior, y por los lados transversales, en un dobladillo calado de 2 centímetros de ancho. La cenefa se ejecuta con arreglo á la fig. 41 y por las indicaciones del dibujo que representa el marco ó galón que la rodea, continuándose en los lados transversales. Se la ejecuta con algodón de bordar, azul, de tres matices, y algodón blanco, al pasado, punto de cordoncillo, punto anudado y diferentes puntos de fantasía. Los pétalos de la flor grande del medio, rodeada al pasado, se rellenan con algodón al punto de espina. Las hojas prolongadas de los lados van rellenas al pasado y punto de costura cruzada, mientras que las hojas aisladas van bordadas solamente al punto de costura cruzado y puntos al sesgo dirigidos uno contra otro.

Almohadón para respaldo de silla.—Núms. 16 y 17.

Este almohadón, que tiene 22 centímetros de ancho por 41 de largo, va cubierto por delante con raso crema, adornado con un bordado, y por detrás con paño verde azul. El bordado se ejecuta al punto llano con algodón sobre cañamazo crema, y va cosido sobre el almohadón de manera que se le pueda levantar fácilmente. Tres tiras dentadas de paño guarnecen el borde del almohadón, el cual va adornado en los picos con borlas de paño de color. Una cordonadura doble de 62 centímetros de largo, dispuesta en presillas en medio, sirve para colgar el almohadón. Nuestro dibujo 17 representa una parte del bordado de tamaño natural. Se ejecutan los puntos llanos horizontales sobre 2 á 10 hebras de la tela, después de una hebra de intervalo, y se hacen los tres dibujos de estrellas de las hileras exteriores y del medio con algodón verde azulado y rojo antiguo; las demás estrellas con algodón verde azulado, y el galón estrecho del borde exterior con algodón verde azulado y bronce.

Las tiras dentadas, puestas una sobre otra, se componen de una tira verde azulado de tres y medio centímetros de ancho, de otra tira gris azul de tres centímetros y de otra color masilla de dos centímetros de ancho. Estas tiras, fijadas una sobre otra, forman unos plieguecitos en las esquinas. Se las cose con la costura del almohadón. La parte inferior se compone de dos tiras de un centímetro de ancho por 8 de largo cada una, y la parte superior de las borlas fijadas en las esquinas va cubierta con pedazos de paño redondos para formar rosáceas.

Cuarta parte de un pañuelo adornado con bordado de galoncillo.—Núm. 18.

Se pasa el dibujo de la cenefa de este pañuelo sobre batista fina; se fija debajo de esta un hulo; se cose sobre la batista un galoncillo blanco estrecho, y se recorta la tela en medio, entre los dibujos estrechos y en medio de los dibujos anchos compuestos de hojas, de manera que queden en ¼ de centímetro de ancho. Se doblan las orillas de la tela bajo el galoncillo, y se las cose. Para hacer las barretas se extiende la hebra yendo, y se la enrolla varias veces viniendo. Se festonean las barretas en forma de hojas. Las demás partes de los dibujos van llenos de diferentes modos al punto de festón, haciendo alternativamente unas hileras de presillas de festón y ejecutando sobre éstas unas conchas y unas barretas al punto de festón. El centro de los dibujos va adornado con ruedecitas.

EL SOL DE INVIERNO

POR

DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.° mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

De venta en las oficinas de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid.

BUSQUEMOS LA VERDADERA CAUSA.

Durante el excesivo frío del último invierno se encontraron en Londres muchas personas muertas en sus propias casas. No había misterio alguno respecto á ninguno de los casos. Sin alimento, sin fuego. Esto explicaba la triste historia. El enemigo que les había quitado la vida era la *pobreza*, el único malhechor que no está al alcance de la policía y de los jueces. Si estos rígidos cadáveres hubieran sido los de gente rica y de posición, cuánta no hubiera sido la excitación; qué de moverse y correr la policía secreta; qué de extensas columnas en los periódicos comentando tales casos; qué avalancha de preguntas y teorías de todas partes, pues siempre la *causa desconocida* levanta y despierta el interés y la investigación. Sin embargo, cuán trivial es el caso de algunas personas muertas de hambre y de frío, aunque en sí sea muy triste, comparado con el problema de las *causas desconocidas* de las *enfermedades*, lo cual barre diariamente multitudes de la raza humana en todas las estaciones. Véase un ejemplo:

«Por espacio de cuatro años (dice un corresponsal) había sufrido grandes dolores en el estómago, en la cabeza, en los miembros todos y, más ó menos, en cada parte de mi cuerpo. Perdí el apetito, y si tomaba alimento no era por deseo ni por gana, sino por la necesidad de tener que hacerlo así. Tenía un gusto desagradable en la boca, y después de comer sufría de languidez, pesadez en el pecho y gran acedía en el estómago. Un fluido agrio me subía algunas veces á la garganta con una sensación acre y ardorosa.

»Así, pues, como es de inferir, tomaba el menor alimento posible, por lo que inevitablemente me puse débil y nervioso á causa de la falta de alimento. Mi condición era muy complicada y alarmante. Si comía, el alimento me castigaba, como si el comer fuera una ofensa contra la Naturaleza. Si *no* comía, caía en la debilidad y con dolores, como si la dieta fuese una equivocación y un crimen.

»Y lo que más aumentaba mi ansiedad mental era mi imposibilidad para conocer cuál podría ser la *naturaleza y causa* de mi enfermedad. Estando, pues, ignorante de este punto vital, todos mis esfuerzos para conseguir alivio y curación eran por consecuencia experimentos hechos solamente á ciegas. Me sería imposible, aunque á ello me viera obligado, expresar con palabras cuánto he sufrido.

»Hice uso de muchas medicinas sin ningún buen resultado, hasta que habiendo descrito mi estado á Juan Villarreal, empleado en la muy conocida droguería de D. José Rodríguez, de esta localidad, dicho señor me recomendó afortunadamente que tomara el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Compré una botella inmediatamente, y después usé tres más, teniendo el gran gusto de decir que su resultado fué notabilísimo. Bajo la influencia de esta medicina (la cual merece indudablemente llamarse «*curativa*») los síntomas disminuyeron rápidamente, y en poco tiempo mi enfermedad desapareció por completo, llevándose consigo una tos muy pertinaz, que me había molestado desde que era niño. Hoy soy uno de los más activos defensores del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y agradezco mucho á usted el haberlo introducido en España.

»También he aprendido, por medio de la publicación que usted hace, que mi verdadera enfermedad era indigestión ó dispepsia, y que los varios dolores, fuera de los del estómago, eran producidos por la fermentación de la comida en aquel órgano. Esta información, que resuelve el misterio que envuelve á tantas enfermedades dolorosas, será indudablemente de gran valor al público en general. (Firmado): Pedro Muñoz Rodríguez. Bélmez, Enero 20 de 1895.»

Sólo tenemos que añadir que el Sr. Rodríguez tiene razón en adoptar la teoría de su enfermedad explicada en el pequeño tomo cuyas copias enviamos gratis á cuantos las piden. Al curar esta prevalente enfermedad el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, no sólo hace desaparecer los sufrimientos, sino que tiende también (poniendo á las gentes en disposición de trabajar) á reducir la pobreza misma entre aquellos que necesitan trabajar para hacerse de alimentos y de fuego en el hogar.

Los Señores A. J. White, Limitado, calle de Caspe, núm. 155, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviar gratis, á todas aquellas personas que se lo soliciten, un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel se halla de venta en todas las farmacias y droguerías del mundo. Precio: frasco, 14 reales; frasco pequeño, 8 reales.

LA CRUZ DEL VALLE

Poema, por D.ª Isabel Cheix. Véndese en las principales librerías. Precio, una peseta.—Los pedidos á la autora, **Gravina, 31, Sevilla.**

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



6 de Junio de 1896

Nº 21

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Alcala 23 _ Madrid

LA MODA ELEGANTE

Administración: Alcalá, 23, Madrid. | Madrid, 6 de Junio de 1896. | Año LV.—Núm. 21.

SUMARIO.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Un paseo por el Bosque de Boulogne.—Lo que se ve en la Alameda de las Acacias.—Trajes de fular y trajes de piqué.—Los cinturones.—Su importancia en los trajes de verano.—Nuevas formas de sombreros.—El sombrero de campana.—El sombrero «Pastor de la Arcadia».—Dos modelos de vestido de *soirée*.—Dos *collets* cortos.—Sombreros de campo.—El don de ubicuidad póstuma.—Aguardando lo imposible.

En esta época del año el Bosque de Boulogne es, según ya he dicho, el paseo favorito de las elegantes parisienses. No hay pasatiempo más agradable que dar una vuelta todas las mañanas, de once á doce, y por las tardes, de de cinco á siete, por la Alameda de las Acacias. Allí se ven desfilar, á pie ó en carruaje, todas las beldades que encierra París. El revistero de modas, lo mismo que el artista, están seguros de recoger abundante cosecha. Es un espectáculo útil para algunos y agradable para todos.

Así he notado últimamente en el círculo de la suprema elegancia varios trajes de fular de ramos grandes, adornados con cinturones anchos de raso negro, y chaquetas enteras de punto de Irlanda ó punto de Venecia, algunas de las cuales valen hasta dos mil francos; profusión de chalecos Luis XV, de tafetán liso ó estampado y salpicados de piedras preciosas ó bordados de trencilla mezclada seda y oro; fichús María Antonieta en gran número; cinturones altos y anchos, y el mayor surtido de mangas semihuecas ó completamente estrechas que es posible imaginar.

No hay nada más lindo para acompañar á los fulares rameados que los cinturones anchos de raso negro. He visto un traje de fular azul con dibujos blancos que era delicioso. Falda montada con frúncidos, y cuerpo con mangas de fular cubierto de una chaqueta de guipur. Cinturón-corselillo de raso negro. Este cinturón es también muy elegante hecho de raso blanco.

Otro delicioso traje, observado la otra mañana en el Parque. Falda de piqué blanco, no muy ancha y enteramente forrada de ba-



1.—Traje de tafetán estampado.
Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.

2.—Traje de mohair color marfil.
Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.

tista color de rosa. Chaqueta «Janot» de piqué blanco, con camisolín de batista color de rosa formando plieguecitos de lencería, los cuales van ribeteados de encaje amarillento.—Calzado de piel de gamo blanco, y medias caladas de seda blanca. — Sombrero *Canotier* de paja color de rosa, adornado con rosáceas de muselina de seda blanca y alas blancas.

El siguiente traje, también de piqué blanco, procede de las carreras de Longchamps. Falda dobladillada de un pespunte y cuerpo formando tres



Núm. 1.

pliegues, rodeados de encaje estrecho. En el cuello vuelto, corbata de raso negro. Cinturón ancho del mismo raso negro, y sombrero de tul blanco, adornado por delante con un pájaro negro del Paraíso.

∴

Como se ve, el cinturón es actualmente el más bello adorno de un vestido. El talle, bien ceñido y muy prolongado por el nuevo corsé Luis XV,



Núm. 2.

aparece todavía más esbelto y más finamente delineado con el cinturón-corselillo.

Los hay de todos colores. He visto algunos de tafetán color de rosa de rey, que realzaban agradablemente vestidos de linón crudo. Otros de tafetán



Núm. 3.

con estampaciones de flores, que daban á los vestidos de *mohair* una nota elegantísima. Estos cinturones forman generalmente punta en lo alto, y van adornados con lazos ó hebillas de *stras*. Algunos van cubiertos completamente de encaje ó de guipur, y otros guarnecidos de un vivo cuyo color resalta sobre el del cinturón, como en el traje que sigue:

Falda y cuerpo de alpaca, y chaqueta bolero de encaje moreno, con cinturón alto de pekín blanco y negro, ribeteado de un vivo de raso color de cereza. En el lado, lazo de raso igual. Cuello de pekín blanco y negro, adornado por detrás con pétalos de raso color de cereza, ribeteados de encaje moreno. Este vestido iba acompañado de un sombrero de tul blanco, adornado con rosas de colores vivos.



Núm. 4.

Ultima innovación del paletó recto ó paletó-saco. Varias elegantes, alarmadas de la acogida poco entusiasta que recibía este género de confección, han adoptado un nuevo modelo más corto, que deja ver el talle. Veremos si esta modificación lo hace más aceptable á las personas de buen gusto.

∴

Respecto á los sombreros, pasan actualmente por tantas transformaciones que no es posible prescindir de mencionarlas.

Se llevan sombreros muy inclinados hacia delante y levantados por detrás con copas bastante altas, en cuyo caso el rodete se hace muy alto, y los cabellos van estirados sobre la nuca.

Entre las nuevas formas hay que citar la forma de campana, inclinada por delante y por detrás. Hé aquí dos modelos sumamente lindos:

Sombrero de campana, hecho de paja verde agua y guarnecido á todo el rededor de la copa con una guirnalda de florecillas azules y de una *aigrette* de margaritas mezcladas con avena verde. Cubrepeineta de margaritas.

El otro sombrero, también de forma de campana, es de paja «pétalo de rosa» y va adornado por delante con un lazo arrugado de muselina de seda color de rosa muy pálido, de donde salen cuatro alas de color de rosa, dos de las cuales forman lazo, y las otras dos van echadas sobre el ala. Por detrás cubrepeineta, compuesto de rosáceas de seda color de rosa y lazo de raso blanco.

La última creación en esta materia es el sombrero *Pastor de la Arcadia*, de ala plana y copa semejante á un sombrerito de copa alta. Esta copa se adorna con tres hileras de cinta de terciopelo ó tres rizados de muselina de seda apuntados con



Núm. 5.

botones de *stras*. En el lado izquierdo, plumas ó flores silvestres.

∴

Las *soirées* y recepciones están en todo su apogeo. Así, me ha parecido útil presentar á mis lectoras dos tipos de vestidos de *soirée*.

Uno de ellos, croquis núm. 1, á propósito para señoritas, es de raso color de rosa. Cuerpo atravesado de una guirnalda de *muguets*, puesta á manera de banda. Sobre la falda, ramo de *muguet* cruzado de cinta color de rosa.

El otro, croquis núm. 2, es igualmente de raso color de rosa, y lleva á todo el rededor un volante de encaje, fijado con ramos de rosas encarnadas. El cuerpo es de encaje, y va recortado en pétalos y adornado con ramos de rosas. Unas rosas sujetan las mangas en los hombros.



Núm. 6.

Ahora dos modelos de *collets*, que se llevan cada día más cortos. Puesto sobre un vestido de lanilla color de malva, este *collet* (croquis núm. 3) es de tafetán tornasolado recortado y bordado de azabache y aplicado sobre un segundo *collet* de tul negro plegado. Corbata de tul negro plegado con hebilla de *stras*.—Sombrero de paja negra, inglesa, adornado con tul y rosas.

El *collet* representado por el croquis núm. 4 es de paño de verano color de masilla, y va bordado



3.—Traje de paseo.

de trencillas negras y ribeteado de festones enrollados de terciopelo negro. Gola muy rizada en torno del cuello.

***

En fin, para terminar, dos sombreros, uno de los cuales, que es de paja color de rosa, va guarnecido con muselina de seda negra y lazo de raso negro, coronado de una pluma negra. Ramo de rosas en el lado izquierdo. (Croquis núm. 5.)

El otro (croquis núm. 6) es de paja color de rosa de rey, y su fondo va adornado con un rizado de tul blanco cubierto de tul negro. Pluma de pájaro del Paraíso en el fondo de la copa.

***

El alcalde de cierto pueblo murió en un viaje que hizo á París. Había prestado notables servicios á la población, y los vecinos, queriendo manifestarle su gratitud, erigiéronle en el cementerio del pueblo un monumento fúnebre con lo inscripción siguiente:

«*Aquí yace M. B..... enterrado en París.*

—¿Qué haces ahí en la calle? ¿Aguardas el ómnibus?
—No, aguardo á que bajen los alquileres.

V. DE CASTELFIDO.

París, 2 de Junio de 1896.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Traje de tafetán estampado. — Núm. 1.

Véase la explicación en el *anverso* de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de mohair color marfil. — Núm. 2.

Véase la explicación en el *anverso* de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de paseo. — Núm. 3.

Vestido de raso blanco y muselina de seda color de rosa. La falda, que es de muselina de seda color de rosa, va adornada en el borde inferior con incrustaciones de raso blanco. Cuerpo-chaqueta de raso blanco, bordado de florecillas color crudo y rodeado de un encaje estrecho. El centro del delantero es de muselina de seda color de rosa. Las aldetas son de raso blanco bordado, y van sujetas en la cintura con un cinturón de oro. Mangas de muselina de seda color de rosa, que llegan hasta el codo. — Sombrero redondo de paja de áloes color de rosa, con un rizado bajo el ala, á todo el rededor, de paja verde. Lazo muy grande, formando conchas de faya rameada color de salmón. Ramo de flores de balsamina blanca y hojas en el lado izquierdo. — Sombrilla de encaje crema.

Traje para niñas de 8 á 10 años. — Núm. 4.

Vestido de crespón de novedad azul pálido, guarnecido de terciopelo Liberty azul obscuro, bordado de trencilla blanca. La falda va ribeteada de terciopelo y de una cenefa bordada de trencilla. Lazo de cinta de raso azul á cada lado del delantero. Cuerpo de terciopelo, con espalda alta y delantero escotado formando cintura. Hombreras del mismo terciopelo. Camisolín de muselina azul con lunares blancos, y manga de crespón con puño de terciopelo, adornado como el cuerpo y el cuello en pie con un bordado de trencilla. — Sombrero de muselina bordada indesplegable, con fondo guarnecido de *muguet*.

Tela necesaria: 4 metros 50 centímetros de crespón, de un metro 20 centímetros de ancho; 2 metros 50 centímetros de terciopelo, y 50 centímetros de muselina.

Traje para niñas de 8 á 9 años. — Núm. 5.

Este traje es de batista color de rosa y va guarnecido con un volante de bordado. La falda, de semicampana, lleva el vuelo en los lados. Cuerpo-blusa con pliegue grueso en medio de la espalda y del delantero. Cinturón de raso verde cerrado con un lazo; cuello recto de cinta y lazo igual, que sirve para cerrar un cuello vuelto rodeado de un bordado y un entredós. El mismo adorno termina la falda. Manga globo con puño alto. — Sombrero de paja color de rosa, adornado con plumas del mismo color y cinta de gasa verde.

Tela necesaria: 7 metros de batista.

Abrigo para niñas de 8 años. — Núm. 6.

Es de cheviota azul, y se compone de un cuerpo de paletó-saco, con espalda de una pieza y delanteros cruzados y abrochados con botones. Mangas al sesgo, con carteras. *Collet* adornado con un bordado de trencilla de lana negra, cuello vuelto. — Sombrero de paja color de tabaco, adornado con tafetán verde y plumas de fantasía.

Tela necesaria: 3 metros 50 centímetros de cheviota, de un metro 20 centímetros de ancho.

Delantal para té. — Núm. 7.

Se hace este delantal de seda color de rosa. Peto y centro de la falda plegados. Festones á todo el rededor. Hombreras con volante fruncido y festoneado. Bolsillo plegado.

Traje inglés para guiar. — Núm. 8.

El chaleco con aldetas y las solapas de este traje son de paño color de masilla; la falda y la chaqueta abierta, con aldetas añadidas por detrás, son de paño azul marino. La guarnición del traje se compone de pespuntes hechos al sesgo en el chaleco, las solapas y las aldetas. Las mangas de varias divisiones van guarnecidas con puños. Se ponen sobre el cuello recto de paño azul unas puntas de paño color de masilla.

Traje de biciclista. — Núm. 9.

Este traje, de lana inglesa *beige*, se compone de un pantalón y de una chaqueta. El pantalón va dispuesto á todo el rededor en pliegues profundos. La chaqueta, con mangas anchas, va adornada con solapas y un cuello doblado de la misma tela, así como de costuras pespunteadas; va abierta por delante sobre un chaleco de seda rayada *beige* con chorrera de encaje.

Traje de lawn-tennis. — Núm. 10.

La falda, de lana color de avellana, va completada con una blusa plegada de muselina de lana crema, cerrada en el centro bajo un pliegue adornado con botones de oro. Un cinturón de seda marrón, cerrado con una hebilla dorada, rodea la cintura. Una corbata igual va unida al cuello doblado bastante ancho.

Traje de gimnasia. — Núm. 11.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XI, figuras 60 á 64 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de lawn-tennis con chaqueta. — Núm. 12.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figuras 36 y 37 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de seda de cuadritos y surah. — Núm. 13.

Este vestido es de *surah* color de paja y seda de cuadritos azul y amarillo. Se unen á la falda de seda de cuadritos unos paños plegados de *surah* amarillo. El cuerpo, rodeado de un cinturón plegado amarillo, va cerrado por detrás con un lazo y cubierto en la espalda con seda de cuadritos. La seda de cuadritos forma por delante un canesú cerrado bajo un pliegue liso, y al cual se une una blusa de *surah* plegado. El pliegue va adornado con dos hileras de botones de oro. Desde el canesú caen unas presillas de cinta amarilla, que continúan en el borde superior de las mangas cortas y bullonadas. El cuello recto, de seda de cuadritos, va adornado con presillas iguales.

Vestido con canesú de encaje. — Núm. 14.

Este vestido es de bengalina verde pálido. La falda lleva *godets*. El cuerpo, liso por detrás, va cerrado bajo un pliegue hueco y guarnecido por un cinturón, y adornado por delante con una banda plegada unida en los dos lados á un canesú redondo de encaje. El cuello recto va cubierto de una banda plegada de seda, cerrada por detrás bajo un lazo. Las mangas se componen de un bullón doble.

Vestido con canesú. — Núm. 15.

Este vestido se hace de linón bordado color de rosa con dibujo de encaje crema. El canesú de encaje va adornado por delante con una hilera doble de botones pequeños de esmalte. La espalda va ligeramente fruncida en el canesú, y el delantero se compone de pliegues huecos que caen ligeramente sobre el cinturón plegado. El cuerpo termina en el borde superior en un cuello estrecho adornado con botones. Las mangas bullonadas terminan en el codo. — Sombrero redondo de paja verde, guarnecido con lazos de cinta color de rosa, con dibujo adamascado y rosas musgosas.

Collet con volantes plegados. — Núm. 16.

Este *collet* se hace de batista gris, y va enteramente cubierto de un bordado calado y de cuentas negras talladas. Los calados del vestido dejan ver un forro de seda color de rosa pálido. El *collet* va rodeado de volantes plegados de muselina de seda color de rosa y adornado con un rizado igual alrededor del escote. Unas guarniciones plegadas de seda caen formando chorrera.

Vestido con cuerpo plegado. — Núm. 17.

La falda se hace de tafetán tornasolado azul pálido y blanco. El cuerpo-blusa, de seda azul, va cubierto de muselina blanca de seda plegada y adornado con cintas azules, que cruzan y van sujetas en el lado izquierdo con lazos y hebillas de *stras*. La cinta rodea el cuerpo, forma el cinturón y termina en un lazo. Las mangas bullonadas de muselina de seda llegan hasta el codo.

Cuerpo con solapas anchas. — Núm. 18.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIII, figuras 71 á 77 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de excursionistas. — Núm. 19.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figs. 26 á 29 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de marinera. — Núm. 20.

Este traje es de franela crema; se compone de una falda lisa y de un cuerpo-blusa sujeto con un cinturón de cinta azul; va abierto sobre un chaleco de tela de *jersey* rayada azul marino y crema. El cuello á la marinera es azul, y va adornado por detrás con anclas en los ángulos. — Sombrero á la marinera de paja inglesa, adornado con una cinta rayada azul y blanco.

Traje de montaña. — Núm. 21.

Este traje se hace de jerga *beige*, y va guarnecido con paño verde almendra. La falda redonda es bastante ancha. El cuerpo va abierto sobre un peto verde, cerrado en cada lado en el borde superior y en el inferior con tres botones pequeños. Se pespuntean en los hombros unos pedazos de paño, que van ensanchándose hacia las mangas, las cuales son anchas y van guarnecidas con carteras de paño verde. Cinturón de piel amarilla. — Sombrero pequeño de fieltro verde, rodeado de una cinta de piel amarilla.

Traje de pesca. — Núm. 22.

Este traje es de tela *lawn-tennis* con rayas finas crema y encarnadas. Se compone de una falda lisa y de un cuerpo-blusa; forma en los hombros unas tiras estrechas de franela crema. El cuello vuelto se hace de franela igual. Se pone bajo el cuello una corbata regata encarnada. Un cinturón de paño encarnado rodea el cuerpo. Las mangas van adornadas con tres tiras largas estrechas de franela blanca. — Sombrero ancho de paja labrada encarnada, adornado con una cinta rayada encarnada y crema.

Traje de baño y natación. — Núm. 23.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figs. 9 á 14 de la *Hoja-Suplemento*.

Sombrero de paja. — Núm. 24.

Este sombrero, de ala ancha, es de paja de arroz negra muy flexible. Los adornos consisten en doce plumas negras, dos de las cuales forman *aigrette*, fijadas con bucles de tul negro. Debajo del ala, en el lado izquierdo, va una rosácea de tul de Malinas negro.

Guardapolvo con esclavina. — Núms. 25 y 26.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 8 de la *Hoja-Suplemento*.

Guardapolvo con canesú. — Núm. 27.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XV, figuras 83 á 86 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de batista para niñas de 3 á 4 años. — Núm. 28.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figuras 30 á 35 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de céfiro para niñas de 4 á 5 años. — Núm. 29.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XVI, figuras 87 á 90 de la *Hoja-Suplemento*.

Trajes de baño para señoras y niñas de 7 á 9 años. Núms. 30 á 32.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figs. 47 á 59 de la *Hoja-Suplemento*.

Collet bordado para niñas. — Núms. 33 á 34.

Las figs. 91 á 94 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponden á este objeto.

Este *collet* es de lanilla blanca y va guarnecido en el escote con un rizado de cinta color de rosa y un cuello vuelto cuadrado. El borde exterior de las dos partes del cuello va festoneado de seda color de rosa. El *collet* va adornado con una cenefa bordada, que se ejecuta por la fig. 93, con seda color de rosa y blancas, al pasado y punto de cordoncillo. Las esquinas del cuello llevan unas anclas bordadas por la fig. 94. Las figs. 91 y 92 representan el patrón del *collet*.

Blusa con fichú. — Núm. 35.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIV, figuras 78 á 82 de la *Hoja-Suplemento*.

Saquito bordado. — Núms. 36 y 37.

Las figs. 96 á 100 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponden á este objeto.

El saquito, que tiene 33 centímetros de largo por 24 de ancho, es de seda color de reseda y va forrado de seda marfil puesta sobre una huata perfumada y pespunteada. Se rodea el saquito de una cordonadura de seda y se le ata con una cinta de seda reseda. Va adornado con unos ramitos de violetas, cuyas flores se bordan con felpilla de seda morada clara y morada obscura. Las hojas, cálices y tallos, que se pasan á la tela por las figs. 96 á 100 y por las indicaciones del dibujo, se ejecutan, con seda verde aceituna de diferentes matices, al pasado y punto de cordoncillo. Los puntos del centro de las flores se bordan con seda amarilla.

Traje de dril para niños de 11 á 12 años. — Núms. 38 á 40.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figuras 21 á 25 de la *Hoja-Suplemento*.

Delantales para niñas de 4 á 5 y de 8 á 9 años. Núms. 41 á 42.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figs. 38 á 43 de la *Hoja-Suplemento*.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Programa cumplido. — Las fiestas y las diversiones del mes de Mayo. — Lo esperado y lo que no se esperaba. — En el palacio de los Duques de Denia. — Dos reuniones. — Los coros de Clavé. — Allí y en todas partes. — En casa de los Marqueses de Cubas. — En la de la Marquesa de Aguilar. — Sus lunes. — LOS TEATROS. — Los de invierno se cierran, y los de verano se abren. — Novelli en *Amor salvaje* y *Los domadores*. — El del PRÍNCIPE ALFONSO. — El del BUEN RETIRO. — Para el 6 del corriente.

El mes de Mayo ha cumplido, ha realizado todas sus promesas — inclusas las de Noherlesoom.

Ha llovido abundantemente, sin impedir el agua que tengan efecto las carreras de caballos: el patrono de Madrid, el glorioso San Isidro, ha sido honrado, primero en la ermita, después en su urna, expuesta al público en la iglesia de la calle de Toledo.

El amplio y hermoso templo fué, durante dos semanas, visitado por la población entera de la corte. SS. MM. y AA. inauguraron con su asistencia la piadosa peregrinación, y pocos serán los que no hayan ido á orar ante los restos del santo labrador.

***

Imposible es describir, consignar siquiera, todas las fiestas, todas las reuniones de distinto género efectuadas últimamente.

La gente de las diversas clases de la sociedad se ha divertido, ha gozado mucho; la de posición modesta, en excursiones y meriendas campestres; la de categorías elevadas, en banquetes magníficos y en saraos agradables.

Se ha comido y se ha bailado mucho, tratando la generalidad de olvidar sus propios disgustos y las desdichas ajenas.

Así es el mundo, y así será mientras exista: porque la humanidad ha tenido y tiene iguales instintos é idénticas aficiones.

***

Lo que se aguarda causa siempre menos placer y menos satisfacción que lo inesperado.

Así, los numerosos tertulianos de los Duques de Denia; los que asisten diariamente á sus comidas y á sus tresillos, se sorprendieron gratamente al recibir el convite para una *soirée* el lunes 18 del pasado mes.

Ocioso es decir que no faltó uno siquiera de los invitados, y que todos pasaron una velada deliciosa, entretenidos en los juegos de tresillo y billar, en recorrer aquel magnífico palacio y en admirar las riquezas artísticas que encierra.

La conversación, dirigida por la hermosa dueña de la casa, fué tan animada como ingeniosa, y el *buffet* igualmente abundante que exquisito.

El lunes siguiente hubo otra *atracción* más en la suntuosa morada de la calle de Génova: los co-

ros de Clavé, cuya expedición á Madrid ha sido tan brillante como fructuosa, habían depositado allí uno de sus estandartes, y con este motivo, antes de recogerlo, se dejaron oir de los numerosos concurrentes.

Tres ó cuatro piezas ejecutaron con la perfección acostumbrada, recibiendo generales aplausos y una riquísima corona de plata, adornada de perlas, que la Duquesa de Denia, hija adoptiva de Barcelona, regaló á los expedicionarios.

La ilustre descendiente de los Condes de Peñaflor, la que se llamaba hasta poco há Duquesa de Medinaceli, se mostró, cual de costumbre, digna de su historia y de sus antecedentes, recibiendo á sus amigos con su amabilidad natural y obsequiándoles de la manera en ella propia.

***

Los coros de Clavé han hecho, pues, una campaña magnífica á orillas del Manzanares: en todas partes se han dejado oir, y en todas han obtenido el galardón y la recompensa merecidos.

SS. MM. la Reina y el Rey fueron á escucharlos al Buen Retiro, siendo pagada la regia visita por ellos delante del Real palacio: en otros sitios, delante de los Ministerios, de los edificios públicos, celebraron brillantes serenatas, y luego, á las cuarenta y ocho horas de su arribo, salieron nuevamente para Cataluña cargados de laureles y de regalos.

***

Los acontecimientos de la quincena han sido, pues, los que acabamos de señalar: la exposición del cuerpo de San Isidro y la venida de los discípulos de Clavé.

También los Marqueses de Cubas fueron visitados por ellos, y también en su casa de la calle de la Montera depositaron una de sus enseñas y dieron un delicioso concierto, el cual ofreció la particularidad de que cantaron, no sólo en catalán, sino en castellano y en italiano.

Un joven tenor, de fresca y poderosa voz, acompañado con piano, ejecutó una romanza en la lengua del Dante y de Petrarca con admirable maestría y expresión.

***

Repítese siempre aquí que «en Madrid hay gente para todo», y ésta es la verdad; porque en la noche memorable del 25, mientras en tantas partes se cantaba, en casa de la Marquesa de Aguiar bailaban con el ardor y entusiasmo de costumbre.

La reunión musical de los Duques de Denia no causó perjuicio alguno á la de la calle de Fomento, en la que reinaron, desde las once de la noche hasta las tres de la madrugada, la alegría y la animación.

La juventud no se dió punto de reposo: los valses alternaron con los lanceros y los rigodones; y el lugar de descanso era el comedor, donde, cual siempre, se servían refresco y refacción delicados.

La Marquesa de Aguiar no pone fin por ahora á sus lunes, que tanto han contribuido en la temporada presente á la vida y al movimiento de la sociedad cortesana, privada por la muerte del Marqués de la Puente de las *garden partys*, que eran otros años la delicia de la *high life*.

***

Ha llegado la época anual de las transformaciones teatrales: el regio coliseo, el Español y algún otro se cerraron tiempo há: los de Lara y Eslava han hecho lo propio; y los de la Comedia, la Zarzuela y Apolo se disponen á imitar el ejemplo.

Cuando se publiquen las presentes líneas, Novelli habrá puesto fin asimismo á sus representaciones, las más notables de cuantas había dado anteriormente en Madrid.

Ahora le ha cabido la honra de que dos ilustres autores españoles—los Sres. Echegaray y Sellés—han escrito para él dos dramas, estrenados con desigual éxito.

El del primero—*Amor salvaje*,—traducido al italiano por su intérprete principal, el famoso artista, no tuvo la fortuna de agradar como tantas otras composiciones del insigne dramaturgo: en cambio, el del Sr. Sellés excitó el entusiasmo del auditorio, el cual confundió en sus ovaciones al autor y á los que lo desempeñaron.

Los domadores—así se titula la nueva composición—fué puesta en italiano por el corresponsal de un periódico de Italia en Madrid, habiendo conservado la versión el mérito del original.

***

Sucede una cosa extraña con el antiguo «Circo» del Príncipe Alfonso, que ha anunciado su apertura varias veces, y no la realiza, con motivos, con pretextos diferentes.

Ya es que no han llegado algunos de los artistas contratados; ya que el mal tiempo se opone á la inauguración.

La causa es absurda y ridícula, porque precisamente los coliseos son los que sacan mayor provecho de las alteraciones atmosféricas.

Cuando llueve y cuando hace frío, todos buscan abrigo y refugio en las llamadas «salas de espectáculos»; por el contrario, si el cielo está sereno, si hace calor, se da la preferencia á las fiestas al aire libre.

Así, no es posible decir cuándo abrirá sus puertas el teatro del paseo de Recoletos.

En cambio, el del Buen Retiro lo realizará el sábado 6 del actual, en la fecha misma señalada por el Sr. Serra, quien puede prometerse campaña tan larga y próspera como la del verano anterior, teniendo en cuenta los elementos de que dispone y la pericia de que ha dado numerosas muestras.

Gioconda es la ópera escogida para comenzar sus tareas los nuevos cantantes, entre los cuales figuran algunos ya aplaudidos el año último en la misma escena, y otros que llegan precedidos de notoria fama.

Véase, pues, la lista general de ellos y del repertorio, variado y excelente:

Maestro director y concertador: Signor Acerbi, Domenico.

Sopranos: Mazzi, Nina; Invertini, Margherita; De-Paoli, Adelia.

Mezzo sopranos: Cucini, Alice; Ibles, Anita; Castellanos, Eloísa.

Tiples ligeras: Zunini, Adelina; Bianchini, Enrichetta; y otra en ajuste; Capelli, Linda, comprimaria.

Tenores: Mastrobuono, Estanislao; De-Gambarell, Federico; otro en ajuste y dos comprimarios.

Barítonos: Bellagamba, Lorenzo; Barbaini, Marco.

Bajos: Silvestri, Alessandro; Spaghner, Francesco; Candela, Manuel; Banquels, Baltasar, y dos comprimarios.

Director de escena: Fleuriot, D. Eduardo.

Apuntador: Mendizábal, D. Manuel.—Archiveros: Sres. Vidal y Llimona, Boceta y Serra.—Pintores escenógrafos: Sres. Invernici y Herreras.

Cincuenta coristas de ambos sexos procedentes del Teatro Real.—Sesenta profesores de orquesta.

Repertorio: *Aida.—Gioconda.—Africana.—Cavalleria rusticana.—Pagliaci.—Amico Fritz.—Bella Fanciula.—Barbero de Siviglia.—Forza del destino.—Favorita.—Falstaf.—Pescatore di perle.—Mignon.—Roberto il Diavolo.—Gli Ugonotti.—Mefistofele.—Una notte nel deserto* (estreno).

Para que nada falte al mejor resultado, los precios de las localidades son módicos, siendo más reducidos los del abono, que á estas horas cuenta con nombres ilustres y aristocráticos.

Todo indica y todo anuncia que el Buen Retiro será en el próximo estío, como fué en el pasado, el punto favorito de cita y de reunión de los filarmónicos y de las personas elegantes.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

2 de Junio de 1896.

CUENTO VIEJO.

Doña María de Anglada,
Viuda de don Juan Hontoria,
Tiene hoy día una criada
Tan bonita, tan honrada
Y tan limpia, que da gloria.

Y aunque su valer es tal
Que ella no la cambiaría
Por el cocinero real,
Tiene la pobre Sofía
Un defecto colosal.

Que aunque es buena, sin disputa,
La criada que disfruta
Doña María de Anglada,
Sofía, á más de criada,
Es terriblemente bruta.

Por más que doña María,
Para adiestrarla, la envía
A que dé recados cien,
No ha logrado todavía
Que cumpla un encargo bien,

Puesto que aun el más sencillo
Lo trastorna por entero:
¡Si hasta, en vez de solomillo,
Compra carne de membrillo
Para carne del puchero!

En fin, tan negada es,
Que al echar para León
Una carta, hace ya un mes,
Pegó el sello en el buzón
Y echó la carta después.

Pues bien; con esa criada,
Doña María de Anglada,
Que acostumbra á dar reuniones,
Mandó las invitaciones
Para una *soirée* anunciada;

Y al ver con satisfacción
Que por casual excepción
Hizo muy bien el recado,
Porque cada convidado
Recibió su invitación,

Creyendo haber conseguido
Que la chica se enmendara,
Fué y la envió, acto seguido,
Para que al punto avisara
Al pianista Andrés Garrido.

Ella fué, por de contado.
La abrió la puerta un criado,
Y, como mejor creyó,
Vuelto al revés, repitió
Lo que la habían mandado.

Y al volver apresurada
A su casa prontamente,
De su talento pagada,
Hubo el diálogo siguiente
Entre señora y criada:

—¿Has dado el recado?
—Sí.
—¿Qué te ha dicho Andrés Garrido?
—Señorita, á él no le vi;
A quien se lo he dado ha sido
A un criado que hay allí.

—¿Le has dicho que venga?
—No.
—¿No!
—¡Pues valiente papel
Haría el que he visto yo,
No siendo el pianista él,
Ni Cristo que lo fundó!

Torpeza tan singular
Iba la fiesta á frustrar,
Porque ya, avanzado el día,
Materialmente no había
Ni tiempo para avisar.

Y al llegar la concurrencia,
Cuando la pobre señora
Iba á contar la ocurrencia,
Para disculpar la ausencia
Del pianista á aquella hora,

Vió con enorme alegría
Que llamaba don Andrés;
Pues, bruto como Sofía,
¡También su criado había
Dado el recado al revés!

FEDERICO CANALEJAS.

MEMORIAS DE UN PLATO DE CHINA.

(HISTORIA DE TRES GENERACIONES.)

I.

Era la noche del 31 de Diciembre del año 1875.

Después de la cena en familia, agradable reunión cuyos encantos no se aprecian en lo que valen sino cuando se pierden, habíame quedado solo en un estado de tranquilo bienestar, que me sería imposible explicar á qué lo debía.

Hay momentos en que el cerebro siente una extraña paralización, durante la cual ni se duerme ni se vela, pero tampoco surge un pensamiento que domine la especie de estupor mental que embarga el espíritu. Difícil fuera poder calcular cuánto tiempo hacía que estaba sumido en tan agradable somnolencia, viendo flotar ante mis ojos cerrados caprichosos fantasmas, que se desvanecían para dar lugar á otros, cuando dieron las doce en la Giralda, y los demás relojes de la ciudad repitieron la hora como el alerta de un centinela.

Aun vibraban en el espacio las últimas campanadas que anunciaban el fin de un año y el principio de otro, y la plegaria de media noche esparcía sus armoniosas notas, cuando escuché un suspiro tan débil que apenas se percibía, y una vocecita murmuró en un tono que no parecía pertenecer á garganta humana:

—¡Ay! ¡En este momento cumplo cien años de vida!

Un murmullo confuso, que debía expresar incredulidad, acogió estas palabras.

—¿Os sorprendo?—tornó á decir la voz:—no lo dudo. También á mí me extraña vivir tanto después de los mil contratiempos que he sufrido en mis largos viajes; pero lo que se cuida bien, mucho dura.



4.—Traje para niñas de 8 á 10 años.

8.—Traje inglés para guiar.

6.—Abrigo para niñas de 8 años.

9.—Traje de biciclista.

10.—Traje de lawn-tennis.

11.—Traje de gimnasia.
Explic. y pat., núm. XI, figs. 60 á 64 de la Hoja-Suplemento.

12.—Traje de lawn-tennis con chaqueta.
Explic. y pat., núm. VII, figs. 36 y 37 de la Hoja-Suplemento.

13.—Vestido de seda de cuadritos y surah.

14.—Vestido con canesú

17.—Vestido con cuerpo plegado.

Explic.



5.—Traje para niñas de 8 á 9 años.

23.—Traje de baño y natación.
Explic. y pat., núm. II, figs. 9 á 14 de la Hoja-Suplemento.

21.—Traje de montaña.

22.—Traje de pesca.

...e encaje. 15.—Vestido con canesú. 16.—Collet con volantes plegados.

18.—Cuerpo con solapas anchas.
...pat., núm. XIII, figs. 71 á 77 de la Hoja-Suplemento

19.—Traje de excursionistas.
Explic. y pat., núm. V, figs. 26 á 29 de la Hoja-Suplemento.

20.—Traje de marinera.

7.—Delantal para té.

Sorprendido y luchando con el sueño escuchaba aquel acento que salía de un antiguo aparador de roble, donde, rodeado de loza de la Cartuja, había un plato de China tan antiguo que estaba en la cuarta generación de sus primitivos dueños Conservado con los mayores esmeros, no sólo á causa de su belleza, sino por ser un recuerdo de familia que inspiraba á la vez cariño y respeto, él era el misterioso orador que de tal manera razonaba.

Entonces escuché distintamente el murmullo de las otras voces, entre las cuales se percibían vibraciones como de cristal.

Yo no dormía ni velaba; pero no perdía ni el más leve rumor, pues al par que mis párpados se cerraban, mi oído adquiría una firmeza exquisita.

—¿Me pedís la historia de mi vida?—dijo al fin la voz primera;—dispuesto me hallo á referirla; pero os advierto que, á pesar de contar muchos años, hay en ella poquísimas variaciones. He sido testigo de bodas, bautismos, y, á veces, de otras ceremonias que nada han tenido de alegres; pero si queréis que, en vez de mi historia, os cuente la de las tres generaciones á quien he pertenecido, seguramente ganaréis en el cambio. ¿Le aceptáis?

Rumores afirmativos respondieron á esta pregunta, y entonces el plato orador tomó así la palabra.

II.

—¿Qué extraño poder me impulsa á hablaros después de un siglo de silencio y meditación? ¿Será que la Providencia lo permite para que este verdadero y sencillo relato, si es que llega á oídos de criatura, sirva de buen ejemplo, quizá en compensación de tantas frases inútiles, perjudiciales y agresivas como pronuncian á todas horas los hijos de Adán?

Mal principio diréis que es éste; pero debo advertiros que ser viejo y no ser filósofo es casi imposible. Sentada esta base, empiezo la historia que deseáis conocer.

Nací en un país del que acaso jamás habréis oído hablar, pues se halla tan lejos que, cuando se quiere ponderar un viaje eterno, se suele decir: «*¡Va á la China!*» No puedo recordar los pormenores de mis primeros días; tengo, sí, memoria vaga de haber sufrido martirios horribles en un horno encendido, y tantas otras cosas que, si tratase de decirlas, seguramente las creeríais alucinaciones de mis muchos años.

Lo primero que recuerdo es que, empaquetado con otros hermanos míos, navegaba con rumbo á la que era entonces emporio del comercio con las Indias, cantada y celebrada por los poetas, como reina del Betis y jardín de Andalucía: la hermosa Sevilla, que debía ser mi segunda patria.

Después de tantos días de viaje, que nunca he podido calcular su número, el ruido de las anclas y cadenas me advirtió que habíamos llegado. Sentí que levantaban el cajón donde iba, que pasaba de unas manos á otras, después el terrible balanceo de un carro y el desapacible chirrido de las ruedas; hasta que al fin, tras de rudos y largos vaivenes, me depositaron sobre una mesa, á juzgar por el ruido que hizo la madera de mi cárcel contra la de dicho mueble.

Violentos martillazos aplicados en seguida sobre la tapa del cajón me aturdieron de modo que no supe lo que era de mí, hasta que un rayo de sol, hermoso y puro como sol de Andalucía, hirió las flores que me adornaban, y escuché alrededor mío muchas voces que celebraban mi belleza. Entonces procuré hacerme cargo de las personas que me rodeaban, y hé aquí lo que observé.

Una joven hermosísima, blanca, con esa blancura azulada, que es la más perfecta; el cabello castaño, y hermosos ojos garzos, rodeados de pestañas tan largas que sombreaban ligeramente las rosadas mejillas, me tenía en sus manos y me trataba con una delicadeza como jamás recordaba haber sido tratado. Un hombre joven y de fisonomía distinguida sonreía á las palabras de ella, y sacaba uno tras de otro, de las profundidades del cajón, á mis demás hermanos, algunos horrorosamente mutilados de la dilatada travesía.

Varios criados, ancianos la mayor parte, rodeaban á la interesante pareja.

Mis nuevos propietarios eran D. Juan Arévalo y D.ª María Eugenia Ponce de León, jóvenes recién casados que disfrutaban las dulzuras de ese paraíso que ha dado en llamarse *luna de miel:* enamorados uno de otro, y cercados de todas las comodidades de la vida, se habían unido entre las bendiciones de sus familias, y miraban serenamente el porvenir, esperando que sólo les ofrecería flores como el pasado y el presente.

¡Qué días tan serenos empezaron para mí en aquella casa de bendición!

Alojado en un inmenso aparador de caoba, rodeado de copas y vasos de plata, de garrafas y botellas de exquisita labor y transparente cristal, se me pasaba cuidadosamente á una magnífica mesa, donde mis hermanos y yo descansábamos sobre mantelerías adamascadas, de cuya riqueza y buen gusto apenas queda memoria, y que en vano pretenden copiar los modernos tejidos de esta clase; cuantos manjares se servían en nosotros eran delicadísimos, y se hubiera dicho que las cuatro partes del mundo contribuían con sus frutos, vinos y sabrosas producciones para variar y hacer apetitosas las comidas. Pero la mejor salsa de ellas era la felicidad del matrimonio, que se sonreía al cambiar miradas de ternura, y muchas veces olvidaba hasta lo que ponían en los platos, embebidos en amorosas pláticas. Aquella vida era un sueño continuo de ventura ideal.

III.

Pasaron años, y la mesa se fué rodeando con los hijos de Arévalo y María Eugenia. Eran querubines blancos y rosados; unos con rubias y rizadas cabelleras, otros con bucles castaños y sedosos, que acariciaban suavemente sus blancas y redondas espaldas. Los padres les miraban con infinito cariño, y luego se contemplaban con el mismo amor que en los primeros días de su matrimonio.

Una, especialmente, entre aquellas criaturas tiene para mí recuerdos que jamás podré olvidar. Era una niña tan delicada, que parecía un copo de nieve mezclado con hojas de rosa; su talle se mecía como una flor al aura tibia y suave del invernadero; cuando andaba, ligera y esbelta como una hada, parecía llevar en torno suyo el aroma de las virtudes que la adornaban. ¡Adorable niña! Cuando recuerdo sus largas trenzas de un rubio pálido y su mirada serena, siento ser un poco de barro sin lágrimas, y me pregunto muchas veces: ¿Por qué el hombre, barro de la tierra como yo, tiene lágrimas, de las que á veces hace el uso que el cocodrilo de las suyas, y yo no las tengo para derramarlas á la memoria de aquel ángel?

¡Ay, hijos míos! Los años que venían no todos ofrecieron á mis dueños horas de felicidad. Frecuentemente vi á la madre sentarse á la mesa con los ojos enrojecidos, y al padre pensativo y triste. La inocente alegría de los niños hacía doloroso contraste con la tristeza de sus corazones; pero en vez de interrumpirla, parecían encontrar en ella secretos é inefables consuelos.

Una mañana, al herir el sol el aparador en que me hallaba, noté con sorpresa la falta de una soberbia copa de cristal y plata, que era la alhaja más rica de la vajilla, y en la cual me agradaba admirar los cambiantes de luz que reflejaban los brillantes colores del iris. Inútilmente me preocupaba en querer adivinar con qué objeto la habrían llevado; cuando á la hora del desayuno la familia rodeó la mesa, en la triste mirada que los esposos dirigieron al aparador comprendí la verdad y el misterio de las penas que muchas veces leía en sus semblantes.

La copa había sido vendida.

IV.

La decadencia de las casas puede compararse á los aludes que se precipitan de los Alpes. Arévalo era tan honrado, que su honradez le estorbaba para todo; no sabía seguir la marcha del mundo, ni cómo se puede pasar sin principios fijos, sin conciencia ni caridad. Creía en la buena fe de todos (error imperdonable que le costó su fortuna); daba cuanto sus fuerzas permitían, y á veces algo más; educaba á sus hijos con rigurosas lecciones de verdad y justicia; trabajaba á solas en su gabinete, escribiendo obras científicas que jamás tuvieron un Mecenas que las diese á luz, y se sentaba á la mesa para alimentarse con el esplendor de su casa, vendido pedazo á pedazo á miserables usureros, que escatimaban cuanto podían el precio.

Vosotros que habéis nacido en la presente generación, donde tanto oropel se vende por oro fino, ¿qué diríais de un hombre que ni aun en peligro de muerte profiriese una mentira por salvar su existencia? ¿Qué figura presentaría en la moderna sociedad?

Desgraciadamente, y para vergüenza de los que abonan á los pasados siglos como mejores que el presente, el anterior se portó con mi dueño exactamente como lo hubiera hecho su sucesor: fué alabado por unos y criticado por otros, pero ni le protegieron ni le imitaron. Así el pobre caballero, que llevaba grabado en el alma el lema de su escudo, *Verdad vence*, campeón de una reina sin vasallos, vegetaba pobre y obscurecido en el fondo del hogar doméstico.

V.

El primer año de este siglo está lleno de lúgubres recuerdos para la capital de Andalucía.

La fiebre amarilla se desarrolló en ella con espantosa violencia, y Arévalo, después de sufrir el martirio de ver enferma á toda su familia y padecer él mismo el terrible azote, pagó el diezmo con una de sus hijas, ángel que volvió al Paraíso sin tocar con sus alas al polvo de la tierra.

Pero los bienes y los males de la vida son como las hojas secas: una ráfaga de viento las trae y otra se las lleva; brillaron días serenos, vinieron auras puras y saludables, y la ciudad abatida se levantó de las cenizas de su dolor, triste pero siempre hermosa.

En casa de mis dueños continuaban llorando á la inocente niña que habían perdido; pero el tiempo pasaba, y cada año se llevaba en sus alas algo de la intensidad de aquella pena.

Pablo, el mayor de los hijos, era un gallardo mancebo, honrado como su padre y hermoso como su madre; activo, inteligente, lleno de santa ambición por aliviar la suerte de su familia, desterróse voluntariamente del hogar querido y fué á buscar en un puerto de mar extranjero el espacio que le negaba su patria, ingrato para él, como lo es casi siempre para los hijos que más valen.

La fortuna siguió sus pasos, y lucrativas especulaciones justificaron su resolución: pero nacido y criado al blando ambiente del hogar doméstico, pesábale vivir solo, y pronto contrajo matrimonio con una joven de familia humilde, cuya única dote la constituía una belleza admirable.

Sus padres aprobaron y bendijeron estas bodas, y Pablo, rama desgajada del primer tronco, tuvo vida propia en la tierra que había elegido, y desde la cual enviaba á su familia, no solamente los tesoros de ternura que desbordaba su corazón, sino que, cumpliendo los proyectos que formó al marcharse, compartía con ellos el fruto de sus continuos trabajos.

VI.

Si hubierais visto en esta época á María Eugenia, os habría encantado más que en la florida de su juventud: empalidecida por mil pesares, mezclados sus cabellos castaños con hebras de plata, correos seguros de temprana vejez, llevaba al rededor suyo una aureola de resignación y virtudes, que brillaba tranquila con el suave resplandor de la estrella de la tarde. Sus ojos, rodeados de un círculo obscuro, parecían más dulces y tristes que nunca, y su frente, surcada por leves arrugas, era como un espejo, donde podía leerse la bondad y pureza de su alma.

Cuando recuerdo la vida de esta criatura y la comparo con la de otras muchas mujeres, madres también y esposas como ella, no puedo menos de admirarla, y es seguro que conmigo la admiraría el mundo entero si la conociera como yo. Realizando el tipo de la dama cristiana, cuya virtud es tan perfecta que ni conoce los sacrificios que cuesta practicarla, vivía encerrada en su casa rodeada de sus hijos, en cuyos corazones sembraba amorosamente la buena semilla del temor de Dios, el deber y la rectitud: serena en la desgracia como lo había estado en la fortuna, aceptaba los trabajos con tan dulce paz, que ni una fibra de su pecho se rebelaba; antes parecía acrecer la tranquilidad de su espíritu á medida que la combatían más recios vendavales. Esclava de sus deberes, para ella no había saraos, paseos, ni espectáculos; rehusaba modestamente las invitaciones que con frecuencia le dirigían sus nobles y antiguas amistades, y presidía á todos los quehaceres domésticos, economizando lo superfluo para dar abundantes limosnas. ¿Qué más podré deciros? El ruido del mundo se estrellaba en las paredes de su morada como las olas en los peñascos; ni una murmuración, ni una palabra frívola llegaban á ella ni salían de sus labios..... ¡Qué mujer, hijos míos! El modelo más digno de imitar y, por consiguiente, el más difícil.

VII.

Las tristes alegrías de unas bodas reanimaron aquella casa sombría y solitaria hacía mucho tiempo. ¡Ay, cuán dolorosos misterios encierran á veces estos actos! ¡Cómo se esfuerza la familia en disimular las estrecheces de su situación á los ojos de otra que también vela la suya por idénticos motivos, y con qué sacrificios y amarguras se reunen las galas de la desposada!

Lucía, la hija segunda, se casaba, y por una fatalidad cruel de la suerte, aquella amorosa madre debía sufrir el martirio de verse arrancar, uno á uno, los hijos de sus entrañas para otras ciudades donde

habían de vivir, lejos de sus cuidados y caricias.

Lucía era muy hermosa, aunque un poco altiva, por ser la más bella de sus hermanas; nada podía compararse á la finura de su cutis ligeramente moreno, al suave rosado de sus mejillas, al brillo de sus ojos y á su largo y sedoso cabello castaño. Un pie pequeño hasta lo inverosímil, manos de reina, torneada cintura y deliciosas formas, completaban el tipo de belleza andaluza, que tan poderosos atractivos tiene para el corazón.

Alguna parte de la plata que aun quedaba costeó la comida de bodas. Una de las veces que lleno de dulces pasó á manos de la madre, dos lágrimas de ésta, tan amargas que hubieran podido amargarlos á todos, cayeron en ellos, mientras fijaba su triste y temerosa mirada en el nuevo hijo que la casualidad y el amor de Lucía le habían proporcionado.

Entonces reparé en él, y os aseguro que no he vuelto á olvidar aquella figura pálida y huesosa, sin brillo en los ojos ni juventud en la frente, cuyos delgados labios contraía una sonrisa que todavía no he podido calificar, pero que no me pareció nacer de ningún sentimiento generoso; austero como un golilla de los antiguos tiempos, duro como la vara de la ley y orgulloso como un virrey de Indias. ¿Qué había hallado la hija de Arévalo en este antipático personaje para enamorarse de él ciegamente, cuando toda su fortuna era la carrera de la magistratura, cuyos primeros peldaños empezaba á subir? ¡Misterios del corazón, obscuros é insondables como el más profundo de los abismos! Lucía estaba satisfecha y engreída de su elección, y, llena de felicidad, ni aun reparaba el silencioso dolor de su madre.

¿Tienen acaso las almas de éstas un espejo en que refleja el porvenir de las prendas queridas de su corazón? Muchas veces lo he creído, y más cuando recuerdo la triste historia de aquella niña y las miradas de María Eugenia durante la comida de bodas.

Y, sin embargo, el marido ante el mundo, que casi nunca ve las cosas tales como son, fué modelo de esposos. Pero ¡cuántos dolores escapan á los ojos indiferentes! ¡Cuántos martirios velan las paredes de una casa, y cómo puede bajarse á la tumba decrépita antes de los cuarenta años, víctima de uno de esos larguísimos asesinatos morales que se libran de la acción de la ley porque no hay en el Código penal castigo para los verdugos del corazón!

Tal fué la historia y el porvenir de Lucía.

ISABEL CHEIX.

Continuará.



24. — Sombrero de paja.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

UNA PORTUGUESA DEL NORTE. — Ninguna de las muestras que me envía tiene nombre especial. Se las conoce por lanillas fantasía. A la clara también suele llamársela jaspeada, porque es así su tejido: pero repito que no tienen nombre propio.

En cuanto al encaje, no pertenece ni es imitación de ninguno de los característicos; es un remedo de la blonda, pero no por esto deja de ser bonito: está en favor, y, por lo tanto, se usa para adorno de trajes: así que puede aplicarlo á cualquiera de los vestidos porque me consulta, pues á los dos les va bien.

Se lava metiéndolo en un frasco de boca ancha con agua tibia y raspaduras de jabón. Se tiene un gran rato hasta que se ablande el encaje; después se agita mucho, y se cambia el agua tantas veces como crea necesario hasta que el encaje quede completamente limpio. Se estruja y se aclara al chorro de la fuente, y volviéndolo á estrujar se extiende en un paño blanco y se arrolla para que se seque. Luego se hace una disolución clarita de goma arábiga en frío, se mezcla con un poco de almidón cocido muy clarito y se sumerge el encaje.

Se envuelve en un paño para enjugarlo, y extendiéndole por el derecho sobre una bayeta blanca, se plancha por el revés con fuerza, dando á los picos la forma que tienen.

Un bonito modelo para el traje color marrón es el grabado 15, publicado en el número de 30 de Abril. Este traje deberá adornarlo tal como marca el modelo, con bieses de faya color marrón. Cintura y cuello de lo mismo. Botones y hebilla del cinturón fantasía.

Para modelo del traje de la muestra color claro le recomiendo la figura del figurín iluminado de 14 de Mayo, haciendo la falda lisa, sin adorno ninguno por delante. Cuerpo guarnecido con encaje crudo. Gola de gasa del mismo color, con *choux*, cuello y tabla que guarnece el delantero del cuerpo de faya amarilla.

Los encajes más de moda para adornar los trajes son los de Richelieu ó tul bordado. Como verá, estos encajes no tienen ni seda ni algodón; son más bien de hilo crudo.

Se sirve á la mesa por el lado izquierdo, y los platos se retiran por la derecha.

UNA AFICIONADA AL CANTO. — Siento muchísimo verme privada del gusto de complacerla en su primera petición, por no estar autorizada á hacer ninguna clase de encargos; por lo tanto, le aconsejo se dirija á la casa á que se refiere, y ésta seguramente le contestará dándole precios.

Para adquirir el agua que desea, diríjase á esta capital, casa Pagés, Peligros, núm. 1.

El *cold-cream* porque me pregunta se usa para suavizar el cutis y darle un bonito color rosado.

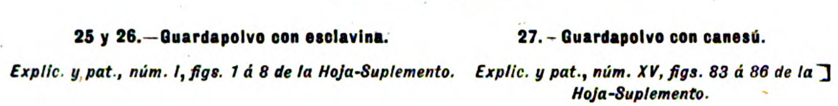
Bonitos modelos para bordar su mantelería son cualquiera de los dos grabados núms. 14 y 15 (*Hoja-Suplemento* del 30 de Mayo). La cenefa que representa el dibujo se borda sobre un pequeño jaretón hecho á vainica, dejando un espacio de ésta á la cenefa de dos dedos próximamente de margen.

UNA RUBIA DE OJOS AZULES. — No debe preocuparse por la distracción de esa señorita, pues no tiene nada de particular. Voy á contestar á su consulta, y mucho me alegraré hacerlo con acierto. Los grabados 21 y 22 de LA MODA de 30 de Mayo próximo pasado son buenos modelos para el traje de esa señorita, ateniéndose á ellos en todo. La berta que forma el cuerpo, bordeada con gasa plegada malva. Camisolín de la misma gasa.

Para diario y campo, bota de piel de color; y para más vestir, de tafilete negro.

PILAR. — El luto de suegros es igual al que se usa por los padres. Llévase un año de rigor, y los seis primeros meses se usa manto de vuela con velo de granadina mate, y traje de tejido también mate con adornos de crespón inglés. Botas de cabritilla mate ó tafilete negro.





25 y 26.—Guardapolvo con esclavina.
Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 8 de la Hoja-Suplemento.

27.—Guardapolvo con canesú.
Explic. y pat., núm. XV, figs. 83 á 86 de la Hoja-Suplemento.



28.—Vestido de batista para niñas de 3 á 4 años.
Explic. y pat., núm. VI, figs. 30 á 35 de la Hoja-Suplemento.

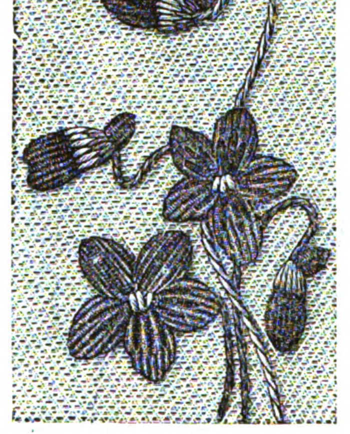
29.—Vestido de céfiro para niñas de 4 á 5 años.
Explic. y pat., núm. XVI, figs. 87 á 90 de la Hoja-Suplemento.



33 á 34.—Collet bordado para niñas. Delantero y espalda.



30 á 32.—Trajes de baño para señoras y niñas de 7 á 9 años.
Explic. y pat., núm. X, figs. 47 á 59 de la Hoja-Suplemento.



37.—Bordado del saquito. *Véase el dibujo 36.*



35.—Blusa con fichú.
Explic. y pat., núm. XIV, figs. 78 á 82 de la Hoja-Suplemento.



36.—Saquito bordado. *Véase el dibujo 37.*



38 á 40.—Traje de dril para niños de 11 á 12 años.
Explic. y pat., núm. IV, figs. 21 á 25 de la Hoja-Suplemento.



41 y 42.—Delantales para niñas de 4 á 5 y de 9 á 10 años.
Explic. y pat., núm. VIII, figs. 38 á 43 de la Hoja-Suplemento.

Pasados estos seis primeros meses, podrá usar sombrero de crespón.

Al año se alivia el luto, empezando á usar traje de lana con adornos, ó traje de seda negro. Así se viste tres meses, y los otros tres ya puede usar traje gris, negro y blanco, malva y negro. Sombrero en armonía con el vestido.

En los niños de esa edad el traje blanco es luto; por lo tanto, únicamente puede acentuarse éste poniéndole en el vestido el cinturón negro, y en el sombrero algún lazo ó escarapela alternando entre las plumas y lazos blancos.

Para dentro de casa y muy diario las batistas estampadas en negro, ó piqués en el mismo estilo, es suficiente.

Seis meses de luto es bastante en esas edades.

El calzado blanco es lo más á propósito.

Los niños de esa edad llevan sombrero de forma redonda de paja de Italia blanca guarnecida de lazos, rostrillo blanco y cucardas también blancas.

P. B. DE R.—Supongo que se referirá al Petróleo Hanh. He oído hacer de él grandes elogios para contener la caída del cabello y producir su crecimiento.

Mi consejo es que usando este específico no se dé ninguna otra cosa, pues bien puede suceder que el uno quite los efectos del otro, ó que la mezcla perjudique.

UNA SEÑORA DE VEINTITRÉS AÑOS.—Para conocer la forma de servir el refresco á los invitados á esa ceremonia, tenga la bondad de leer mi contestación á *A. de L.*, publicada en el número de 6 de Mayo. En esta misma contestación indico también la manera de servir si quiere darse al refresco el carácter de *lunch*.

La receta de los huevos hilados la encontrará en el número de 22 de Abril, en mi contestación dirigida *A un ramo de pensamientos y rosas de té*.

Debe ponerse sombrero.

UNA ENEMIGA DE LOS «YANKEES».—Es bonito modelo y propio de la edad de esa señorita el figurín que indica. A mi juicio, debe suprimir los lazos de los hombros, pues hace más elegante sin ellos.

Es más propio para su edad blusa clara y falda negra.

Los cinturones que más se usan son los de cinta de faya, en armonía con el color del traje.

Tenga la bondad de leer mi contestación á la *Señora Doña Lucrecia E. C.*, publicada en el número de 22 de Mayo, y verá la receta del tocino del cielo.

UNA MONTAÑESA.—El traje color maíz, cuya muestra me envía y que esa señorita quiere hacerse, estará muy bien combinado con encaje Richelieu un poquito color crudo.

Como bonito modelo para dicho traje le recomiendo los grabados 16 y 17 publicados el 22 de Abril último.

La falda lisa con bastante vuelo, atendiendo que, á pesar de la poca edad que tiene, es muy desarrollada, ateniéndose en cuanto á la forma al grabado 17. Esta falda se forra hasta arriba de batista del mismo color que el tejido, ó de seda.

El cuerpo, para el que tomará usted de modelo el grabado 16, va guarnecido con el encaje anteriormente indicado.

Cinturón y cuello de raso color maíz. Gola de gasa de seda del mismo punto de color.

Con este traje, sombrero todo blanco ó todo negro.

UNA ATREVIDA.—Me agrada mucho y es muy de moda la muestra que me remite. Un sencillo y elegante modelo para este traje es el grabado 11 del número de 30 de Mayo. Falda completamente lisa, armada sobre fondo de falda de seda ó batista azul pálido, igual á la flor. Cuerpo fruncido sobre el mismo viso, guarnecido en el centro del delantero. Cuello, hombros y puños de batista bordada, de color amarillento, ó encaje grueso del mismo punto de color. Cinturón de faya azul.

Para el corte, guíese por la explicación que doy en el número de 6 de Mayo, dirigida *A mi Bella ilusión*. Como verá, también explico la manera de armar los vestidos de batista y toda clase de telas ligeras.

JIMENA.—He dado ya distintas veces la manera de limpiar el mármol blanco, pero con objeto de complacerla la repetiré á continuación:

Se prepara en una jofaina agua y jabón, adicionada con agua de jabel, y con esto se frota fuertemente el mármol, aclarándolo en seguida con agua pura. Si las manchas que tiene el mármol persisten se frotan con piedra pómez, y para pulir de nuevo la parte desgastada se hace un cáustico compuesto de cera amarilla disuelta en frío con esencia de trementina. La cera se corta de antemano en pequeños trocitos; esta preparación se aplica con una muñequita de lana, con la cual se frota muy fuerte para que el brillo del mármol reaparezca.

Para quitarle el ácido á las acederas, achicorias, etc., etc., basta con hacer una muñequita de linón, y envolver en ella un pedazo de pan, que se cuece con las legumbres un cuarto de hora. Pasado éste se retira la muñequita.

DALILA.—Según las circunstancias y según la edad deben usarse los abrigos; por eso debe llevarse la chaqueta como prenda para *toilette* de *négligé*, de mañana, de viaje, etc.

Las jovencitas siguen usándola en todas las circunstancias, sin embargo de que se les permite también el *collet* un poco corto y relativamente sencillo.

Las señoras de mediana edad usan la chaqueta, especialmente cuando tienen la cintura gruesa.

Las señoras de edad llevan con preferencia el *collet* bastante largo, al que también se dá el nombre de esclavina.

En resumen: el *collet* más ó menos guarnecido ó más ó menos corto, es el abrigo que dominará hasta el invierno.

Los trajes de *mohair*, de alpaca y de tejidos gruesos, se guarnecen con estrechos terciopelos dispuestos en tupidas hileras ó bien formando dibujos.

MARÍA DE ÁFRICA.—Las golas más de moda son las que en su carta me explica. Los géneros que para éstas se emplean son las gasas de seda.

Para hacerlas, se corta una tira, al hilo, de suficiente ancho para poderla doblar; se cose y se vuelve la gasa del derecho, dejando la costura de manera que quede en el centro, para que en los dos extremos no se vea más que gasa. Por la costura se forman los cañones, juntando éstos por delante en su base y calculando bien las distancias que se les dé. Después de tomar el ancho del escote divídese éste en cinco ó seis partes iguales, dándole la hechura de los mencionados cañones.

Estas golas se venden en todas las casas de confección ó de sedas; por ejemplo, en *La Favorita*, Sevilla, núm. 7; Ostolaza, Príncipe, núm. 1; *La Palma*, en la misma calle, núm. 11.

El precio depende de la clase de gasa; pero calculo que ha de ser de 10 á 20 pesetas.

SRA. D.ª E. P.—En la próxima estación de verano se llevarán aún las mangas anchas, pero mucho menos exageradas, y sobre todo sumamente ajustadas hasta más arriba del codo.

Está mucho más de moda la chaquetilla con aldetas que el cuerpo metido dentro de la falda.

B.—Tendré mucho gusto en darle á conocer las recetas que desea en uno de los próximos números.

Las manchas en la seda se quitan con la neufalina; pero como, según me explica, su traje está completamente manchado, mi consejo es que lo envíe al quitamanchas, pues de lo contrario se expone á estropearlo, por ser el color del tejido muy delicado.

SRA. D.ª M. A. DE T.—Están de moda, y son muy lindas, las dos muestras que me remite.

A la señorita de veinte años le estará muy bien el traje azul, tomando para modelo el grabado 1 del número de 30 de Mayo. Todo lo que en el modelo es de encaje debe repetirlo, eligiendo para éste el tul bordado de color amarillento; lazos y cintura de faya azul.

Para el traje de rosa de la señorita de diez y ocho años le recomiendo, como sencillo y lindo modelo, el grabado 4 del mismo número, poniéndole al borde de la falda una *ruche* de gasa ó bengalina rosa. Cinturón y cuello drapeado de lo mismo. Canesú y entredoses de encaje bordado y calado color crudo. Vuelos de las mangas y gola, de gasa rosa.

Atendiendo á que esa señorita es un poco gruesa, la forma de esta *toilette* le sentará muy bien. Para este traje debe elegir el modelo de sombrero que representa el grabado número 11, haciéndolo de paja fantasía verde, con rosas blancas y rosa, gasa blanca y plumas negras.

Es modelo muy á propósito para la otra señorita el grabado 2, haciendo el sombrero todo negro, con peineta sobre el peinado de rosas blancas y rosa.

Para mucho vestir están muy de moda las enaguas de batista con encajes, y para más diario las de percal con bordados, y alternando las de seda.

Para arreglar la falda negra debe guiarse por el grabado 13 del núm. 22 de Abril. Para combinación podrá elegir una tela de seda con dibujos.

Tanto los cortinajes del balcón como el portier deberá ponerlos de damasco rojo. Estas cortinas han de rozar el suelo, y se sujetan con alzapaños de pasamanería de seda con grandes borlones de igual punto de color que el damasco.

Una guardamalleta larga, colocada en liso y guarnecida con fleco de pasamanería de seda imitando al estilo antiguo, es lo más propio y serio para el objeto.

Zapato de tafilete negro es lo más elegante.

El encaje al huso es el que vulgarmente se llama de bolillos; ahora está muy en moda que lo hagan las señoritas. Aquí se venden las almohadillas, bolillos y dibujos en varios comercios.

UNA INDIANA.—La piel de gamuza se lava teniéndola dos horas en una sencilla solución de carbonato de sosa en agua fría, en la cual se añaden raspaduras de jabón. Se frota la gamuza hasta que quede completamente limpia, se aclara en agua tibia y no se tuerce, sino que se enjuga entre un lienzo hasta que se seque.

Para limpiar las teteras y toda clase de metal inglés se prepara una pasta con trépoli de Venecia y aceite. Se coge de esta pasta con un lienzo fino, y se frota largo tiempo y fuertemente el metal. Con otro paño fino también, pero seco, se vuelve á frotar para darle su brillo natural. Por último se le pasa la gamuza.

Uno de los mejores remedios para curar la picadura de las avispas, tan dolorosa, es lavarlas con cuidado después de extraer el aguijón, aplicando en seguida compresas de leche. Por si lo hubiera á mano, le citaré otro remedio muy sencillo y muy experimentado con resultado satisfactorio: se coge una rama de perejil, se exprimen las hojas entre los dedos para extraer el jugo, con el cual, y también con las hojas prensadas, se lava y frota la picadura. Se repite la operación con otras ramas, que se aplican en compresa. Al poco tiempo desaparecen el dolor y la hinchazón.

ADELA P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 21.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la edición de lujo y á las de la 2.ª y 3.ª edición.

«TOILETTES» DE VIAJE.

1. *«Toilette» de lanilla inglesa chiné azul, guarnecida de surah encarnado.*—La falda, forrada de tafetán encarnado, va adornada en la parte inferior con dos bieses de lanilla que en su terminación tienen la forma de dos trabillas que se cierran en el lado derecho por medio de dos botones fantasía. Esta falda va montada sobre una cintura de tres centímetros de ancha, sobre la cual se sujeta la aldeta que figura ser de la chaqueta, muy voleada, y forrada de *surah* encarnado. Cuerpo forma blusa de *surah* encarnado guarnecido por la espalda, los delanteros y á cada lado con tirantes de lanilla, que en el centro del pecho, así como en los dos lados, terminan en trabillas, haciendo juego con las que guarnecen la parte inferior de la falda, sujetas también cada una de ellas por medio de dos botones. Cuello vuelto de lanilla bordeado con un pequeño volante de *surah* encarnado. Mangas con puños altos muy ajustados, guarnecidas en la parte inferior con las mismas trabillas.—Sombrero de paja gruesa azul, muy levantado por detrás, con el fondo enteramente cubierto de primaveras amarillas y rojas, de cuyo fondo sobresale una *aigrette* de follaje. Sobre el peinado, en la parte de detrás, peineta de las mismas flores.



(Croquis del figurín iluminado, visto de espalda.)

2. *Falda negra montada á gruesos cañones por detrás.*—Paletó recto de paño *beige*, sin costura en la espalda y cruzado por delante con doble hilera de gruesos botones. Estos delanteros se abren en la parte superior sobre una camiseta almidonada, con cuello vuelto y corbata masculina color crema con lunares rojos. El paletó va guarnecido de un cuello vuelto de terciopelo marrón y solapas del mismo terciopelo, que descienden hasta el cierre del primer botón. En el lado izquierdo, pequeños bolsillos guarnecidos con pespuntes. Mangas muy amplias con puños voleados abiertos sobre la mano y guarnecidos con dos bieses cosidos á pespunte, terminando en pico hasta el comienzo de la abertura.—Sombrero de paja crema guarnecido por delante con una *écharpe* de muselina de seda roja sujeta por medio de una hebilla; á los lados *choux* de la misma muselina, de donde sobresalen dos alas. En el lado derecho se mezcla con dichas alas una rica *aigrette* negra.

Hemos recibido un ejemplar de la preciosa polka *María Jesús*, original del reputado compositor D. Jerónimo Jiménez, que recientemente ha publicado y puesto á la venta el conocido editor Sr. Zozaya. El éxito obtenido por dicha composición, que ha sido la más aplaudida de la partitura del sainete *El baile de Luis Alonso*, nos releva de hacer de ella los elogios que se merece; sólo diremos que nada ha perdido en la reducción que para piano ha hecho de ella su autor, y que ha sido puesta á la venta, en inmejorables condiciones, con una elegantísima cubierta debida al lápiz de uno de nuestros primeros dibujantes.

Acompañados de atento B. L. M. del Director de la revista *Artes hispánicas*, hemos recibido varios ejemplares de la edición reducida que tan ilustrada publicación ha hecho del número en que analiza y demuestra palpablemente las ventajas que, sobre el café, presenta el nuevo producto conocido con el nombre de *Glandario*, ó café de salud.

Damos á D. Edmundo Greiner las más expresivas gracias por su atención de remitirnos los citados ejemplares.

EL SOL DE INVIERNO

POR

DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

SUEÑOS Y REALIDADES

POR

DON RAMÓN DE NAVARRETE

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros *El Marqués de Valle-Alegre*.

Elegante volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas en la Administración de este periódico, Madrid, Alcalá, 23.

MARI-SANTA

POR

DON ANTONIO DE TRUEBA.

Es una de las mejores obras literarias del ilustre *Antón el de los Cantares*, moral, instructiva y amenísima.

Forma un elegante volumen en 8.º mayor francés, y se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

AÑO LV

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS

INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Publícase los días **6, 14, 22** y **30** de cada mes. Aparte de las secciones de modas y labores de utilidad ó adorno, da al año sobre **500** columnas de escogida lectura

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EDICIÓN DE LUJO
(Única completa)

48 figurines iluminados—6 ó más figurines extraordinarios de novedades parisienses—40 ó más suplementos con patrones trazados al tamaño natural, dibujos inéditos para toda clase de bordados y labores, ó selectas piezas de música.

EN PROVINCIAS
UN AÑO, 40 PESETAS;
SEIS MESES, 21; TRES MESES, 11.

PAÍSES DE EUROPA
UN AÑO, 50 FRANCOS;
SEIS MESES, 26; TRES MESES, 14.

CUBA, PUERTO RICO Y FILIPINAS
UN AÑO, 12 PESOS FUERTES ORO;
SEIS MESES, 7.

DEMÁS PAÍSES DE AMÉRICA Y ASIA
UN AÑO, 60 FRANCOS;
SEIS MESES, 35.

EDICIONES ECONÓMICAS
(Sólo para España y Portugal)

EN PROVINCIAS

Segunda edición
24 figurines iluminados—30 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.
UN AÑO, 24 PESETAS;
SEIS MESES, 12; TRES MESES, 8.

Tercera edición
12 figurines iluminados—24 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.
UN AÑO, 18 PESETAS;
SEIS MESES, 9; TRES MESES, 5.

Cuarta edición
Sin figurines iluminados—24 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.
UN AÑO, 14 PESETAS;
SEIS MESES, 7; TRES MESES, 4.

En PORTUGAL rigen los mismos precios que en provincias, á razón de 180 reis por peseta

Siendo propiedad de la misma Empresa el periódico de bellas artes, literatura y actualidades, LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, las Señoras Subscriptoras que también se abonen á esta última Revista obtendrán la rebaja de 25 por 100 en el precio de LA MODA ELEGANTE, cualquiera que sea la edición á que se hallen subscriptas.

Tanto de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA como de LA MODA ELEGANTE, se facilitan números de muestra, gratis, en las principales librerías y por su

Administración, Alcalá, 23, Madrid

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

[illegible] Junio de 1896 — Alcalá 23 _ MADRID — Nº [illegible]2



LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 23, Madrid. | Madrid, 14 de Junio de 1896. | Año LV.—Núm. 22.

SUMARIO.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Fecundidad de la moda.—Los trajes de riguroso verano.—Nuevas combinaciones.—Las telas.—El «hilo á hilo».—Imitaciones del siglo XVIII.—Linones, fulares y piqués.—Dos trajes de *garden-parties*. Medio *collet* y medio *fichú*.—Más sobre los sombreros.—Dos palabras sobre los trajes de niños.—Almuerzo tardio.—Una niña aseada.

CRÉESE generalmente que la moda, después de haber fijado sus líneas principales al empezar una estación, se mueve en un círculo restringido. Lejos de eso; si el fondo permanece esencialmente el mismo, las formas varían hasta lo infinito, y la diversidad en los detalles no tiene límites. Así como en la Naturaleza no hay flor exactamente igual á otra flor, no sale de los obradores de nuestras principales modistas un traje idéntico al que lo ha inspirado, al que le ha servido de modelo. Por cuya razón, una revista de modas puede disponer siempre de elementos abundantes si la que la escribe sabe ver y observar.

En el actual período de la estación veraniega muéstranse generalmente las creaciones de riguroso verano, de aire libre, que son el preludio de las excursiones campestres y de la temporada de baños. Esta es la época por excelencia de los trajes frescos y ligeros; el reinado de la batista, de la muselina y de los lienzos finísimos.

⁂

En este género se preparan combinaciones exquisitas: faldas vaporosas incrustadas de encajes, aplicadas de bordados claros, bajo los cuales se transparentan otras faldas de seda de los colores más delicados.

Y esta combinación está llamada á favorecer un gran número de personas, pues conviene á las elegantes de edades muy distintas. Las señoritas y señoras jóvenes llevarán el blanco *blanne* sobre azul, sobre malva ó verde pálido, sobre color de aurora; las que cuentan algunos veranos más harán bien en escoger el color de paja ó el oro, y pondrán lo negro sobre el color turquesa, amatista, rubí ó zafiro, que todos estos colores de piedras preciosas son actualmente los favorecidos de la moda.

En materia de telas, la fantasía no conoce límites, y en la serie de tejidos de algodón existe una variedad prodigiosa.

Los «modestos vestidos de algodón», así como la «santa muselina» de nuestras abuelas, adquieren así todos los años una boga creciente. Crespones de algodón listados, piqués, «tela de vela», tela ca-



1.—Traje de paseo.

ñamazo y otras análogas, harán furor en las playas y en el campo.

No hay nada más práctico que el «hilo á hilo», tela llamada así porque una raya blanca alterna regularmente con otra de color. La vista opera instintivamente la mezcla, y del rojo blanco hace un rosa ideal, del azul y blanco un celeste delicioso, y así sucesivamente. Guarnecido de guipur grueso, de cintas flotantes, un vestido de «hilo á hilo» compone un traje agreste de una preciosa sencillez.



Núm. 1.

Con los linones de florecillas y los piqués rameados se crearán las imitaciones del siglo XVIII, que darán á nuestras playas y á nuestros jardines como un reflejo de las coqueterías de Marly y de Trianón.

Los fulares de grandes ramos participarán del favor de los linones. Estos fulares difieren esencialmente de las telas rameadas del verano pasado. No son ya ramos de flores ú otros dibujos blancos sobre fondos de color, sino, al contrario, dibujos enormes, azules, color de rosa, verdes, amarillos, todos muy pálidos, sobre fondo crema ó blanco. Lo mismo que los vestidos de batista ó de muselina, éstos se llevan con chaquetas muy lindas de guipur. Excuso añadir que todas las faldas de estas



Núm. 2.

telas se montan con fruncidos, no con pliegues, y caen así de una manera más amplia y más armoniosa.

⁂

La semana pasada asistí á una *garden-party* en el aristocrático hotel y en los magníficos jardines



Núm. 3.

de la Condesa de S... Hé aquí dos trajes exquisitos copiados al vuelo para mis lectoras:

En primer lugar, un vestido (croquis núm 1) de fular marfil, sembrado de ramitos Pompadour. La falda amplia se compone de paños en punta, cuyas costuras se guarnecen con vivos estrechos de terciopelo negro. El cuerpo, sujeto con mariposas de terciopelo, va recortado de una manera original sobre una blusa de fular color de rosa. Las personas á quienes el azul, el verde ó el blanco sientan mejor, pueden variar, pues las florecillas Pompadour se armonizan lo mismo con un color que con otro. Sombrero de paja marfil, adornado con rosas y con *aigrette* blanca.



Núm. 4.

El otro traje á que me refiero era de seda glaseada verde lechuga, é iba guarnecido en la falda con volantes de muselina blanca ribeteados de encaje negro muy estrecho. El mismo adorno en las mangas, y el cuerpo va rodeado de un cinturón muy alto de cinta de raso negro, cerrado con botones antiguos.—El sombrero, de paja verde, va cubierto de tul verde y tul blanco, arrugado simplemente. (Croquis núm. 2.)

No omitiré la descripción de un modelo muy nuevo de confección de verano, medio *collet*, medio fichú, género Trianón. Sobre un vestido de velo de lana color de rosa va puesto esta especie de *collet* de tafetán glaseado, ribeteado á todo el rededor y adornado en el cuello de muselina de seda negra.—El sombrero, de paja negra, iba adornado con terciopelo y rosas de rey. (Croquis número 3.)

⁂

Se usan también mucho para estas reuniones al aire libre, á la par de las muselinas, las batistas y los linones, unos piqués estampados de flores, formando guirnaldas lindísimas, cuyas flores se destacan sobre fondo claro, como blanco, crudo, rosa, verde pálido ó azul porcelana.

Los vestidos hechos de esta tela no se adornan generalmente; son lisos, y van acompañados de la chaquetilla Luis XV, abierta sobre unos delanteros de lencería con entredoses de encaje.

⁂

He hablado tanto de sombreros, que no debiera insistir sobre este punto; pero la extraordinaria diversidad de los de este año me obliga á ello. En efecto, todos los días se revela una nueva originalidad, un detalle, al parecer insignificante, que hay que añadir á lo ya descrito.

Hé aquí un *Canotier* (croquis núm. 4) que es de paja Manila, y cuya copa, un poco aplastada, va rodeada de una cinta de terciopelo negro que forma un lazo en la izquierda. El ala va ribeteada del mismo modo.

El croquis núm. 5 difiere poco del anterior en cuanto á la copa, que va rodeada igualmente de una cinta de terciopelo negro; pero el ala es abarquillada en vez de ser recta, y va adornada con rosáceas y bullones de tul blanco y dos elegantes pájaros del Paraíso.

⁂

No quiero terminar sin decir algo de los trajes de niños, que si bien varían poco de una temporada á otra, se inventan, sin embargo, á cada estación nuevos detalles.

Mucho tendría que decir acerca de la lencería para niñas y niños pequeños; mas por hoy me contentaré con aconsejar á las mamás una extraordinaria sencillez en la forma y una gran holgura en el corte, á fin de que los miembros se agiten con libertad bajo el corsé, ó aprisionados por el pantalón y las medias (éstas serán de hilo ó de algodón negro). Los vestidos se hacen sobre todo de muselina, ó de batista bordada sobre viso de seda de color. Se les adorna con lazos de cinta del mismo color del viso. Las capotas se hacen también de color igual. Para el verano se abandona el vestido largo, tanto tiempo á la moda. En efecto, este vestido no es nada cómodo para los juegos en la playa.

La regla general es la siguiente: todo lo que se opone á la libertad de los músculos, y por consecuencia á su desarrollo, debe suprimirse á pesar de la moda.

⁂

Un extranjero entra á las siete de la noche en un gran hotel.

—Mozo, ¿cuánto es el almuerzo en esta casa?

—Cuatro francos, caballero.

—¿Y la comida?

—Seis francos.

El viajero, después de haber reflexionado:

—Pues sírvame usted de almorzar.

* * *

Entre mamás.

Se habla, naturalmente, de los niños.

—Yo—dice una señora—estoy muy satisfecha de mi hija.

—¿Qué edad tiene?

—Diez años. Es de un aseo verdaderamente extraordinario. Imagínense ustedes que pide prestado el pañuelo á sus amiguitas de la escuela para no ensuciar el suyo.

V. DE CASTELFIDO.

París, 10 de Junio 1896.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Traje de paseo.—Núm. 1.

Vestido de raso gris acero. El cuerpo, abierto en cuadro, es de raso gris bordado de lentejuelas. Delantero de cuerpo de muselina de seda gris bullonada sobre un forro de raso



Núm. 5.

muy ajustado. Unas bandas plegadas de muselina salen de debajo de los brazos y van á fijarse sobre el pecho con un broche de *stras* y de turquesas. Mangas de muselina de seda, sujetas en el codo con un brazalete de raso bordado de lentejuelas. Hombreras de raso bordado de lentejuelas, recortadas en puntas largas, y volante ancho de tul blanco con aplicaciones de encaje de Bruselas. Cinturón de raso, con lazo



2.—Vestido para niñas de 6 á 8 años.

3.—Traje de recibir para señoras.

4.—Traje de Exposición.

5.—Traje de calle para señoritas.

por delante y hebilla de *stras* y turquesas.—Sombrero de encaje de crin color crema, con fondo bullonado de muselina gris. Hebilla en medio por delante. Lazo grande de tul de ilusión negro, con *aigrette* negra puesta hacia atrás. Cubrepeineta de tul con alfiler de *stras*.

Vestido para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 2.

Se hace este vestido de lanilla ligera color crema y azul subido. Cuello vuelto de *surah* con pliegues de lencería, ribeteado de un volante ancho de guipur formando esclavina.

Tela necesaria: 3 metros de lanilla.

Traje de recibir para señoras.—Núm. 3.

Falda y cuerpo de muselina de seda color de rosa de la China. Cinturón de pedrería. Lazo de raso en el cierre de un canesú de guipur amarillento. Mangas cortas de piel de seda color de rosa. La falda va plegada en pliegues muy estrechos.

Tela necesaria: 36 metros de muselina de seda, 15 metros de seda y 60 centímetros de guipur.

Traje de Exposición.—Núm. 4.

Este elegante traje es de faya color de maíz. Cuerpo-chaqueta abierto sobre un delantero de muselina de seda blanca, fruncida y rizada, sujeto en la cintura con una cinta de raso negro y cubierta de guipur azafranado. Lazos de raso sujetos con hebillas pequeñas de *stras*, que fijan al mismo tiempo la chaqueta sobre el pecho. Cuello Médicis de raso negro y guipur. Falda lisa.—Sombrero de encaje de crin negro adornado con encaje amarillento, ramos de flores en forma de cubrepeineta en los lados, y lazo grande puesto hacia atrás.

Traje de calle para señoritas.—Núm. 5.

Vestido estilo de sastre, hecho de sarga verde claro y guarnecido con botoncitos de acero y brandeburgo de seda del mismo color de la tela. Falda ancha por abajo y adornada en la derecha del delantal con dos grupos de botoncitos. Chaqueta corta y abierta, con aldetas cuadradas, compuesta de espalda, lados de espalda y de delante y delanteros con pinzas, abiertos y escotados sobre una blusa de tafetán fondo verde estampado. Cuello muy ancho y abierto de la misma tela de la chaqueta. Mangas al sesgo.—Sombrero de paja verde, adornado con terciopelo encarnado, volúbilis y un penacho de plumas negras.

Tela necesaria: 7 metros 50 centímetros de sarga.

Traje de verano para señoritas.—Núm. 6.

Vestido de lanilla color de ciruela, género cañamazo y tafetán chiné. La falda es muy ancha y lisa. El cuerpo de tafetán chiné Pompadour, fondo tilo, enteramente bordado de lentejuelas de oro estilo antiguo, con canesú de guipur crema. Cinturón y cuello de cinta de terciopelo color de ciruela.—Sombrero-*toque* de paja de fantasía color de ciruela, guarnecido de tul del mismo color y adornado con plumas de lofóforo.

Traje de paseo para señoras jóvenes.—Núms. 7 y 8.

Vestido de cañamazo grueso, semejante como color y tejido á la tela empleada para hacer los sacos de uvas. Falda lisa, listada á lo largo con guipur grueso. Cuerpo con solapas de la misma tela, que figuran unos tirantes terminados en la cintura. Cinturón de piel natural. Peto de guipur grueso y gasa color crema. Manga listada en medio con un guipur.

Chaqueta para señoritas.—Núm. 9.

Es de paño de verano gris plata, y va guarnecida de pespuntes hechos con seda más clara. Espalda ajustada, lados de espalda y de delante y delanteros semiajustados, con pinzas y solapas cuadradas. Cuello sastre, de terciopelo gris hierro. Manga de tres piezas, cuyo centro va plegado. La parte inferior va terminada con una cartera de terciopelo.—Sombrero de paja musgo, adornado con rosas, tul blanco y plumas negras.

Tela necesaria: 4 metros de paño, y 50 centímetros de terciopelo.

Capota para señoras jóvenes.—Núm. 10.

Esta capota es de azabache calado, y va adornada con tafetán glaseado plegado, *aigrette* blanca y cubrepeineta de rosas.

Traje de soirée para jóvenes de 13 á 15 años. Núm. 11.

Vestido de seda tornasolada color de rosa y crema. La falda, de campana, es corta. El cuerpo es de tul blanco punto de espíritu, y va montado en un canesú velado de encaje. Cinturón plegado, de seda, abrochado con corchetes bajo un lazo plegado de seda tornasolada. Manga globo, adornada con encaje y un lazo plegado. Lazos iguales en el canesú por delante.

Cuello-canesú.—Núm. 12.

Este cuello, cuadrado por delante y por detrás, es de muselina crema, y va rodeado de un bordado blanco. Los ángulos del cuello van adornados con estrellas bordadas y reunidas por medio de una guirnalda.

Camisa de dormir para señoras.—Núm. 13.

Esta camisa, de batista blanca, va montada sobre un canesú de nansuc, escotado en cuadro y rodeado de entredoses de cañamazo bordado. Volante del mismo cañamazo. Lazos flotantes de cinta en los hombros y en las mangas, que van adornadas con un volante.

Traje para niñas de 12 á 14 años.—Núm. 14.

Vestido rayado de pelo de cabra, con fondo de color de rosa, guarnecido con tafetán color de rosa, raso negro y guipur crema. La falda, ancha por abajo, va ribeteada de un bullón de tafetán. Cuerpo y mangas abiertas sobre unos cuchillos de raso negro. Un guipur muy estrecho ribetea las aberturas del cuerpo y de las mangas, las cuales van sujetas en el codo con un brazalete de tafetán bullonado. El cuerpo va escotado sobre un canesú de guipur terminado en una berta de raso, que va montada bajo un bullón de tafetán. Cuello en pie, de tafetán crema, y cinturón igual, cerrado con dos rosáceas. Lazo de la misma cinta en la derecha del cuerpo, cerca del hombro.—Sombrero de paja de color de rosa, adornado con muguete, encaje blanco y plumas de color de rosa.

Tela necesaria: 4 metros 50 centímetros de pelo de cabra; 3 metros 50 centímetros de tafetán, y 3 metros 50 centímetros de raso.

DESDE MI CELDA.

CARTAS DE INGLATERRA.

Decimos en España que, «cuando el diablo no tiene qué hacer, se entretiene en matar moscas».

Eso pensé yo cuando, á los pocos meses de sacarme del colegio en que había pasado tantos años de mi vida, mi tía, Lady Mayfair, me llamó á su *boudoir* una tarde, y me habló en estos términos:

—Hija mía, estoy muy satisfecha de ti; eres lo que se llama una buena muchacha, y quiero darte una prueba más del cariño y estimación en que te tengo. En el convento se han ocupado mucho de la educación de tu alma, cosa que apruebo, pues para el alma debemos vivir ante todo; han cultivado tu inteligencia que no cabe más; tocas, cantas, hablas con igual facilidad varios idiomas, dibujas, haces labores, etc., etc.; eres lo que se llama una *perla*, en fin.....

—¡Oh, tía, por Dios!—repliqué vuestra pobre amiga, ruborizándose hasta la raíz del pelo y sintiendo deslizarse por todo su cuerpo una dulcísima sensación parienta no lejana de la señora de Vanidad.

—Pero—continuó Lady Mayfair, sin fijarse en mi turbación—tu educación, sin embargo, deja muchísimo que desear. No to ofendas, querida mía, por la claridad de mis palabras; ya sabes que la verdad nunca gustó de mucho ropaje. Creo haberte demostrado lo suficiente que te quiero como á mi hija: en verdad que tú has reemplazado en mi corazón á la que está en el cielo, y lo que para ella hubiera querido deseo para ti.....

Al llegar aquí de su discurso, Lady Mayfair apoyó su frente en su mano y se detuvo algunos instantes, como si al evocar aquel recuerdo, que había sido el dolor de su vida, las palabras se hubieran paralizado en su garganta. Sentí que mis ojos se llenaban de lágrimas. ¡La quería tanto, había sido tan buena para mí! ¡Qué hermosa y distinguida y dulce era! Las que la habéis conocido cuando su esposo ocupó altísimo puesto en la corte de España, no la habréis olvidado seguramente.

—Tía mía—le dije, acercándome y besándola con mi expresiva manera española, que tantos años de Inglaterra no habían alterado, y que á ella, tan cariñosa, le gustaba tanto,—no pienses en cosas tristes, y dime cómo y en qué puedo perfeccionarme para darte gusto completo.

—Tal cual eres hoy—prosiguió por fin Lady Mayfair, sonriéndose de aquella manera tan dulce, pero tan triste, que le era propia—eres una encantadora muchacha para ir al mundo, brillar en él y recibir muchos halagos. ¿Pero es esa la única misión de una mujer? ¿Debe ser ésta sólo un adorno de salón, un instrumento de música, una flor de estufa? ¿No es su principal misión, casi su única, mejor dicho, el saber ser esposa y madre y mujer de su casa? ¿Puede esto aprenderse en la atmósfera del gran mundo, tan *debilitante* para todo lo que es sencillo y bueno? Muchas veces te miro, sobrina mía, y te escucho, y me parece que tú, quizás aún más que otras, has nacido para la vida del hogar, para las afecciones de familia, que sólo podrán satisfacer y llenar tu corazón. No eres rica, y yo, con mis bienes vinculados, no puedo dejarte una fortuna. Quiero, pues, darte algo que supla esa falta y más seguro que el dinero, que es caprichoso é inconstante en sus favores. Las monjas te han educado como *dama;* quiero ahora que te eduques como *mujer*. Vas á aprender todo lo que se refiere á economía doméstica en sus más mínimos detalles. Quiero que sepas cómo se lava y se cose y se plancha y se guisa y se limpia una casa; y cuando te hayas perfeccionado en todo esto, quiero que aprendas algo de medicina *práctica;* que sepas cuidar un enfermo, que puedas ocuparte como es debido de tus pequeñuelos el día que Dios te los dé. Así, pues, antes de presentarte á la Reina, antes de que tomes el gusto á ese gran mundo que tanto interés nos inspira á todas á tu edad, y que tantos desengaños nos trae á la mía, quiero que pases un año por lo menos con Lady Alice, mi hermana, en su instituto y en su hospital. Pasado ese año valdrás un tanto por ciento más, querida. Entonces volverás conmigo, y te presentaré á la corte y harás tu entrada en sociedad. La semana que viene saldrás de Londres para reunirte á Lady Alicia.

Bueno era que las monjas hubiesen cultivado mi alma, como decía mi tía, y que me hubiesen enseñado á obedecer sin réplica á mis superiores, pues os aseguro que al oir la *sentencia* de Lady Mayfair sentí así como si el mundo se me viniese encima y como si varios de los malos enemiguillos que todos llevamos metidos en el cuerpo se sublevaran á la vez. Sin embargo, tuve bastante valor y resignación para contestar con un tono que quería ser alegre, pero en el cual había toda una escala de bemoles:

—Como quieras, tía mía; tú sabes mejor que yo lo que me conviene.

—Queridísima—respondió Lady Mayfair,—hoy por hoy no puedes comprenderme, no es de esperarlo á tus pocos años; pero algún día me darás muchas, muchas gracias desde el fondo de tu corazón por lo que ahora puede quizás parecerte extravagancia de tu *old fashioned* (chapada á la antigua) tía. De todos modos, Dios te bendiga por la dulzura con que sabes tomarlo todo; ese tesoro de tu carácter te será muy útil en el mundo.

Sellamos nuestro nuevo contrato con un apretado abrazo, y yo me retiré á mis habitaciones. Apenas me vi sola sentí que el valor de que había hecho tan gallarda gala ante mi tía me abandonaba por completo y aquellos pícaros enemiguillos se agitaban en todas direcciones.

—*El Instituto de Lady Alicia, ¡su Hospital!*—me gritaban desde el fondo de mi alma.—¿Acaso una joven de tu cuna, criada en medio del mayor refinamiento, educada en el convento más aristocrático del mundo entero, viviendo ahora en uno de los palacios más lujosos de Londres, va á poder descender á estropearse sus blancas manos limpiando y guisando? ¡Buenas estarán cuando te presenten á la Reina después de un año de trabajo! Parecerán un manojo de zanahorias; olerás á cocina; no le des vueltas, te habrás vulgarizado. Y todo ¿para qué?..... ¿Acaso tú te vas á casar con un hombre que no pueda sostenerte en la posición en que has nacido, un hombre cuyos calcetines tengas que remendar?

Esta última expresión de los diablejos hirió de tal manera la parte inglesa de mi corazón, que el pobre, lleno como estaba de lágrimas, desbordó á torrentes.

—¡Oh! *shocking*, *shocking*—seguían gritando los enemiguillos, bailando un jaleo dentro de mí;—no seas tonta, oponte á semejante ridiculez; eres gran dama y tendrás por marido á un gran señor.....

Al llegar aquí sonó el primer *gong* de la comida, y apareció mi doncella con el agua caliente y dispuesta á ayudarme en mi *toilette*.

Belly era una excelente muchacha, hija del ama de gobierno de mi tía; tenía, pocos más ó menos, mis mismos años; nos habíamos conocido niñas y, por lo tanto, nuestras relaciones mutuas, lejos de ofrecer esa espantosa rigidez que media en Inglaterra entre el amo y el sirviente, eran francas y cordialísimas. ¡Más de una vez hemos sido ambas regañadas, respectivamente, por Lady Mayfair y el ama de gobierno por ejecutar alguna pantomima con *Beckey*, el perro, ó enseñar alguna habilidad á *Pussy*, el gato, en lugar de vestirme con la ceremonia debida! Aquella tarde, más que nunca, vuestra pobre amiga necesitaba un corazón para confiar el suyo, y no tengo que deciros cómo la pobre Belly hizo eco á mi dolor, cómo me *animó* con la espantosa descripción que me hizo de institutos y hospitales, y cómo bajo el peso de la pena me hizo el moño algo torcido, me quemó el flequillo al rizármelo y me abrochó el cuerpo de *ganchete*, tal era su turbación. Escondí lo mejor que pude los rastros de mis lágrimas á fuerza de agua de la Reina de Hungría, y bajé al salón.

Como sabéis todas las españolas que habéis conocido á Lady Mayfair y su residencia de Belgrave Square, mi tía tenía casi siempre gente á comer, y en sus salones he visto desfilar lo más escogido y simpático de Londres. Aquella noche todo era triste para mí. En lugar de personas conocidas, nuestros comensales eran una señora anciana muy tiesa y poco simpática, y un joven doctor que empezaba á ejercer su carrera. Aunque era muy distinguido y guapo y simpático, y tenía una conversación verdaderamente encantadora, apenas me fijé en él; tal era la preocupación de mi ánimo. Cuando nuestros invitados se retiraron, mi tía, que parecía tener gran cariño al Dr. Darrington, me contó su historia. Hijo segundo de una nobilísima familia en que, como en todas las inglesas, regía la ley del mayorazgo, había tenido que resignarse, á la muerte de sus padres, á ver pasar títulos y fortuna á su hermano mayor, quedándose por todo patrimonio con un hermoso corazón y un gran talento para hacer frente á las necesidades de la vida.

Si bien ni los pergaminos, ni la inteligencia, ni la bondad de alma «dan sustancia al puchero», como vulgarmente se dice en España, no dejan, sin embargo, desamparado del todo á quien es su dueño. Su nombre ilustre le abrió de par en par las puertas del Instituto escocés, donde cursó su carrera; y al empezar ésta, su talento superior, su bondad verdaderamente angelical en su trato con las gentes, le suavizó esas asperezas, tan duras á veces, del camino de los principiantes. Mi tía me dió estos y muchísimos más detalles que yo apenas escuché aquella noche. El Dr. Darrington me había sido perfectamente indiferente; sólo había visto en él uno de tantos jóvenes distinguidos y simpáticos que se sentaban á nuestra mesa.

No era en verdad, os lo aseguro, aquel *Príncipe ruso* con que vuestra simple amiga soñaba, aquel *gran señor* que, según mis diablillos, debía venir á *conquistar* á esta *gran dama*, cuyas blancas manos no habían nacido para zurcir calcetines.

¡Ah, lectoras mías! Si aquella noche me hubieran dicho cuántos zurcidos habían de hacer estas manos; si me hubieran dicho lo que aquel hombre había de ser para mi corazón, no lo hubiera creído: ¡tal era la atmósfera de falsedad y tontería en que mi pobre espíritu vagaba! Pero no adelantemos los sucesos que más tarde os he do referir.

Los pocos días que me quedaban quo pasar en el palacio de mi tía fueron breves, como toda dicha que se va, y la semana siguiente vió á vuestra amiga, con los ojos hinchados de llanto y el corazón muerto de pena, subir en un vagón del expreso para Bornemouth, y decir adiós al mimo y al *confort* y al lujo (y á la holgazanería) por un año entero. Pero ¡dichosos pocos años! No ayudó poco á mitigar mi pena el placer de hacer mi primer viaje sola. Sentíme independiente, casi, casi importante, y este bálsamo enjugó mis lágrimas. Desde Londres á Bornemouth el tren sigue la costa, y el paisaje con sus verdes campos, sus pintorescos *cottages*, no puede ser más pintoresco. El Instituto, el *temible* Instituto de Lady Alice, se hallaba situado sobre una colina cuyos pies besa el mar, cerca de la preciosa ciudad que he nombrado más arriba.

Lady Alice fué en persona á recibirme á la estación. Yo

sólo la había visto dos ó tres veces en mis vacaciones siendo niña, y apenas la recordaba; permitidme que os la describa.

Como su hermana, sólo había que mirarla para comprender que era una gran dama hasta la punta de las uñas. De elevada estatura, con una cara de las más hermosas é inteligentes que he visto, con unas maneras de esas que, como decimos en España, se llevan á todo el mundo de calle, Lady Alice imponía un gran respeto, pero á la par ejercía poderosísima atracción. Según he sabido después, unos amores muy desgraciados trituraron al principio de su vida su noble corazón, hasta el punto que la hicieron desechar para siempre toda idea de matrimonio. Pero, al revés de otras mujeres solteras cuyo carácter se amarga con las penas y los desengaños, su corazón de oro se había purificado al fuego del dolor y encerrado sus sufrimientos tan adentro, que ni sus más íntimos pudiesen vislumbrarlos: con cara siempre sonriente emprendió la obra de vivir para el bien de su prójimo, único y verdadero consuelo de los que han visto naufragar una por una todas sus ilusiones. Dueña de pingüe fortuna, fundó un hospital para niños de ambos sexos, y un Instituto de huérfanos y desamparados. Aquella mujer había nacido para ser madre, y lo era verdaderamente de sus asilados; todos ellos, enfermos y sanos, le daban el título de *mooher* (madre), que ella prefería al de Lady Alice.

Esta era, descrita á grandes rasgos, la mujer que debía, según mi tía, perfeccionar mi educación, y á la cual debo tanto, tanto, que sólo cuando termine mi relato lo podréis comprender. Cuando el cochecito que guiaba Lady Alice nos dejó en la puerta de May Cottage, la pintoresca casa de Lady Alice, ya habíamos puesto ambas la primera piedra de una amistad firme y segura. Ciertamente May Cottage no era el palacio suntuoso de Belgravia, en el que yo había andado mis primeros pasos. Ni tapices, ni valiosos cuadros, ni criados con empolvadas cabezas. El *cottage* estaba amueblado con *confort* y gusto, pero con sencillez. La servidumbre se componía de un anciano matrimonio y su hija, que hacían las veces de jardinero, cocinera y doncella. Todo el lujo consistía en exquisita limpieza, profusión de flores y gran variedad de animales domésticos. Sin embargo, puedo deciros, lectoras mías, que en aquel cuartito tan lindo que Lady Alice me tenía preparado, con sus cortinas de muselina salpicada de rosas, su sencillo mueblaje de bambú, perfumado todo por un purísimo ambiente de lavanda y madreselvas, he pasado una de las épocas más verdaderamente dichosas de mi vida.

Al día siguiente de mi llegada empezó mi *servicio activo*. Lady Alice, como toda mujer que trabaja, era muy madrugadora; á las ocho en punto se servía el almuerzo en May Cottage, y en seguida que nos desayunamos emprendimos la marcha á Santa Cecilia, nombre de su Instituto. Hallábaso éste á unos veinte minutos de nuestra casita, y de él al hospital había una media hora de camino. Ambos edificios, situados á gran altura, con las brisas del mar y el aire de los campos, construídos con todos los adelantos modernos, formaban un perfecto refugio para los pequeñuelos que los habitaban. Lady Alice había reunido para ayudarla toda una comunidad de señoras, que, como ella, tenían la vocación de hacer bien.

Para pertenecer á esa asociación no se necesitaba más dote que buena salud y buena voluntad, ni más votos que la promesa de estar el tiempo posible; pero quizás por esto mismo, quizás porque hacemos todo mejor cuando lo hacemos con plena libertad, lo cierto es que no cabe entre mujeres (que no siempre suelen distinguirse por su unión) mayor armonía ni mejor acuerdo del que allí he visto reinar.

Después de enseñarme interiormente ambos edificios, Lady Alice me hizo poner mi *uniforme de campaña*, que consistía en un traje de tela de hilo azul celeste, un gran delantal blanco, puños y cuello ídem, y una toquita encañonada muy graciosa.

El primer escalón del gran *tramo* que vuestra amiga tenía que subir estaba en la cocina. Lady Alice y sus satélites no sólo preparaban todos los alimentos que tomaban los asilados, sino que tenían una «Escuela de cocina» dos veces en semana, á beneficio de las jóvenes aldeanas que quisieran instruirse en un arte que en Inglaterra no posee la mujer naturalmente. En España ó en Francia rara es la mujer que no sabe condimentar, y de una manera sabrosa, los modestos manjares que forman el *menu* de los pobres. La mujer inglesa no tiene gracia ni para freir unas patatas, y cuando guisa á su manera, envenena á su familia de un modo lento pero seguro. En aquella escuela no se hacían las cosas á medias: antes de ser cocinera había que pasar el noviciado de *fregatriz*. La primera enseñanza era una clase donde se aprendía á fregar y secar, limpiar y bruñir cuanto al servicio de mesa y cocina se refiere.

Quizás alguna de mis lectoras se sonría, como yo me sonreía en un tiempo, de estos prolijos detalles, y crea que se nace sabiéndolos. Sin embargo, que me diga esa lectora si no ha tropezado en su vida con una doméstica que le ha enviado al comedor los vasos empañados, la loza pegajosa y la plata sin brillo. ¡Cuántos regaños no les cuesta echar á algunas pobres amas de casa para que la batería de cocina se conserve limpia y no nos sirvan nuestras *Menegildas* alguna salsa al *cardenillo!*

Aun me parece ver aquellos grandes barreños de agua tibia y espuma de jabón en que fregábamos los vasos (sí, amigas mías, mis *blancas manos* han fregado), aclarándolos luego en agua fresca, secándolos con paños de hilo y pasándoles por fin una gamuza, reservada exclusivamente para ese uso. La misma agua de los vasos servía para la loza, que se limpiaba por análogo procedimiento, menos la gamuza. Para la plata mudábamos las aguas. Hirviendo casi había de estar la en que se fregaban los cubiertos, frotándolos con una franela fuerte y un cepillo, de modo que no quedase ningún rincón ni entre los dientes de los tenedores ni en los dibujos. Secábamos y bruñíamos, por último, con gamuza, y haciendo esto á diario con primor, os aseguro que la plata se conserva como si acabase de salir de la fábrica.

LADY BELGRAVIA.

MEMORIAS DE UN PLATO DE CHINA.

Continuación.

VIII.

Inmenso es el vacío que deja en una familia la separación de algunos de sus miembros; marchóse la desposada, y la pobre María Eugenia dedicóse con nuevo afán á sus demás hijos, murmurando sin cesar plegarias por la felicidad de Pablo y del nuevo matrimonio.

Irene y Angelina crecían como dos capullos magníficos en el triste y solitario hogar de sus padres: ambas hermanas se amaban con extremo, quizás por la diferencia que en sus caracteres existía.

Irene era viva, bulliciosa y risueña, lo que permitía admirar sus dientes pequeños y blancos como perlas; su estatura corta, y graciosas sus proporciones. Angelina, aunque cuatro años menor, era más alta que su hermana, delgada y esbelta; grave y pensativa siempre, olvidada de sí misma por atender al bien de los demás, parecía un ángel que, entre el bullicio del mundo, suspiraba por la tranquilidad del paraíso.

La misma diferencia que en la estatura y caracteres existía en el físico de las dos jóvenes: ambas eran rubias, pero el cabello de Irene tenía el matiz brillante de una moneda de oro, y el de Angelina el tinte delicado del rubio que se inclina al color del lino; Irene, encarnada como el cáliz de una rosa; Angelina, pálida y de una blancura transparente que dejaba percibir el azulado tejido de las venas; los ojos de Irene, vivos y de mirada ardiente; los de Angelina, garzos y modestamente expresivos.

¡Ay! antes lo dije y lo repito ahora: mucho amaba á todos los vástagos del matrimonio Arévalo, pero Angelina era mi predilecta.

IX.

—¡Brindemos por el amor y la alegría!

—¡Y por la belleza de la desposada!

—¡Y á la felicidad de los novios!

Estas exclamaciones me sorprendieron, al par que recibía de lleno la luz de muchas bujías.

Hacía algún tiempo que no llegaba á mí rumor alguno, y por el pronto me sentí aturdido, si bien tardé poco en combinar mis recuerdos.

Después de un período de inacción que nunca he podido calcular, pero que no debió ser corto, me encontraba en una mesa cubierta con profusión de viandas delicadas, exquisitos dulces y vinos riquísimos.

Irene, la bella niña del cabello de oro, ocupaba el sitio de preferencia; su semblante, suavemente coloreado por el rubor y la alegría, rebosaba felicidad; á su lado estaba el esposo amado de su corazón, que era un hermoso joven, cuyo rostro reflejaba franqueza y bondad.

Arévalo y María Eugenia los contemplaban con tiernas miradas, y Angelina asistía á la cena de boda de Irene llena de dulce y pura satisfacción por la dicha que la Providencia había ofrecido á su querida hermana.

Las demás personas que rodeaban la mesa me inspiraron un sentimiento de repulsión imposible de explicar. Eran dos hermanas del novio, cuyas almas no estaban en relación con sus cuerpos, porque éstos me parecían extremadamente altos y ellas pequeñas en demasía; sus esposos, materia dispuesta para todo con tal de que resultara en ventaja de sus intereses, y un primo lejano, que disfrutaba en el seno de la familia una pingüe prebenda en la catedral de Méjico.

La Providencia había extendido su misericordia sobre Arévalo, proporcionando á Irene un esposo digno, honrado, enamorado de ella hasta el extremo y bastante rico para satisfacer los más ruinosos caprichos, en el caso que alguna vez los tuviera.

Por aquella boda volví á hallarme en mi centro: me rodearon cubiertos de plata, copas de cristal finísimo, y vi deslizarse los días en un continuo festín.

El amor de los recién casados hacía soñar en la tierra con la felicidad del cielo; sus miradas de ternura y la alegría que iluminaba sus rostros, obligaba á contraer los suyos á los parientes, que no podían perdonar á la hija de Arévalo su pobreza; sin embargo, cuando el marido dirigía á ellos los ojos, siempre hallaban en el doble fondo de la falsedad de sus almas una sonrisa ó una palabra de adulación para la novia.

X.

Mi mayor pena al ser regalado por Arévalo á su hija, fué el temor de separarme para siempre de Angelina.

Afortunadamente no sucedió así; ésta se hallaba de continuo al lado de su hermana, y por las confidencias de ambas llegaban á mí muchos secretos de la existencia de mis antiguos dueños.

La casa seguía la rápida pendiente de la desgracia; el estado de alarma en que estaba la nación española con los acontecimientos de Madrid y la intervención que Bonaparte empezaba á tomar en ellos, cerraba el camino hasta á los negocios más sencillos, y Arévalo se hallaba, puede decirse, atenido á la renta que le había asignado Pablo, más corta ya que al principio en razón al aumento de gastos que tenía con cuatro hijos.

Irene lloraba al escuchar á Angelina, no sólo por los pesares de los autores de sus días, sino por la imposibilidad en que se hallaba de remediarlos.

En efecto, esclava y señora á la vez, si contaba con el amor y la voluntad de su esposo, nunca faltaba entre él y ella algún pariente que neutralizara las buenas impresiones, y no le quedaba más que el triste recurso de sentir su impotencia y ocultar el disgusto que ésta le producía, por no afligir al que se miraba en sus ojos como en un espejo.

Intrigas hábilmente dispuestas tramaban en tanto sordamente la separación de los padres y la hija. Arévalo, orgulloso y digno hasta el extremo, suspendió sus visitas, y cuando Irene asolada trató de inquirir por qué la abandonaba la familia á quien amaba con todo su corazón, los cuñados se valieron de mil imposturas y consiguieron al fin que ni aquélla volviera, ni su marido permitiera á Irene que fuese á verles, ni averiguar la causa de tan singular retraimiento.

El disgusto hizo enfermar á la joven, y su marido la llevó á un viaje de recreo, apurando cuantos medios se hallaban á su alcance para distraerla y halagarla; y ella, que al fin no tenía aún veinte años, se dejó conducir por la agradable corriente de la felicidad. Su delicada salud, al par que inspiraba serios temores al enamorado esposo, mantenía viva en el corazón de los cuñados la dulcísima idea de que no tendría sucesión.

Pero á la vuelta de Irene, sintieron los egoístas parientes caer en ruinas el edificio de sus ambiciones. La joven abrigaba fundadas esperanzas de ser madre.

XI.

Una mañana sentí extraordinaria agitación en la casa; los criados pasaban por el comedor con ramos de flores, y las criadas entraban y salían llorosas y como asustadas.

—¡Pobre Irene!—dije para mí;—¿qué nube amenazará el horizonte de tu dicha?

De pronto, una de las cuñadas entró precipitadamente, me alcanzó del aparador, depositó en mí unas bolas de estopa, que en vano procuraba adivinar qué objeto tenían, y se dirigió al dormitorio de Irene.

¡Qué espectáculo se me ofreció en él, y con cuánta verdad se dice que el mundo es valle de lágrimas!

El esposo de la hija de Arévalo se hallaba en su lecho, pálido y desfigurado por las angustias de la agonía; víctima de una enfermedad tan aguda como inesperada, el bueno y hermoso joven, cinco días antes rebosando de salud y vida, veía llegar el término de la suya, con la tranquila paz del justo que deja la patria transitoria por la eterna.

Irene estaba á la cabecera tan pálida como el enfermo, y sufriendo al par de él una agonía moral que hubiera conmovido el corazón más duro é indiferente. ¡Desgraciada mujer, que debía pagar con martirios horribles y una vida de soledad y recuerdos, el año de felicidad que había disfrutado!

El melancólico sonido de la campanilla anunció la llegada del Santo Viático; prosternáronse todos, y no eran por cierto los que más alto sollozaban los que más sufrían. Irene, desgarrado el corazón y secos los ojos que encendía el fuego de la fiebre, sostenía amorosamente al pobre enfermo, que en el apoyo de su cariñoso abrazo y entusiasta fe hallaba fuerzas para recibir al Verbo Divino en el sacramento de su amor. ¡Ay, si los corazones de los parientes que rodeaban al moribundo hubieran sido visibles para todos como lo eran para mí, habría sido un espectáculo capaz de hacer aborrecible á media humanidad! En el fondo de aquellas conciencias de mercaderes se verificaba un prorrateo innoble, calculando á qué parte tocarían de los dos millones que formaban la fortuna del que moría, cuyo único heredero ni había nacido, ni probable-



6. — Traje de verano para señoritas.

mente vería la luz por la delicada naturaleza de su madre.

¿Verdad, hijos míos, que parece imposible que junto á la muerte, término de todas las ambiciones de la vida, se piense fríamente en el interés? Pues, por desgracia, lo que abundan son ejemplos de esta clase; y así vemos con frecuencia que por no *asustar* á los enfermos no se les habla de recibir los consuelos de la religión, pero si puede haber dudas ó temores respecto á la herencia, seguro es que no se olvide indicarle que *haga disposiciones*, ni falte un escribano á la cabecera del lecho para arrancar de aquellos dedos, aunque estén medio helados, la firma que ha de tranquilizar á los herederos.

¡Y vuelta á la filosofía sin ser posible evitarlo! ¿Pero quién cuenta los años que yo, ha visto tantas miserias y no es filósofo?

XII.

Después de recibir el Viático se administró al enfermo la Extremaunción, y entonces comprendí el objeto de las bolas de estopa, que sirvieron para enjugar el óleo santo.

La procesión que acompañaba al Rey de reyes se alejó lentamente; las luces del altar se apagaron; los parientes salieron de la alcoba, y el joven ma-



7.—Traje de paseo para señoras jóvenes. Delantero. ***Véase el dibujo 8.***

trimonio quedó solo durante algunos momentos.

—Irene mía, ¿estás ahí?—dijo fatigosamente el moribundo.

—Sí, Jaime; ¿deseas algo?—repuso ella á la vez que por un poderoso esfuerzo de voluntad dominaba su dolor y ahogaba los gemidos que pugnaban por brotar de sus labios.

—Nada, amor mío; saber que no te alejas; ¡es tan poco el tiempo que me resta de estar á tu lado!

—Calla—murmuró la infeliz sin saber qué decía; —no ofendas á Dios perdiendo la esperanza.

—No es la esperanza, sino la vida la que siento que me deja por instantes; pero no llores ni te aflijas: estoy tranquilo y confío en la misericordia de Dios; al entregarle mi alma le doy gracias porque me ha concedido una felicidad tan completa, como pocas criaturas la disfrutan en la tierra. Sólo siento dejarte, amor mío; tu porvenir me espanta, porque en esta hora solemne leo claramente en él. Mucho te queda que luchar y que sufrir, á pesar de que en mi testamento te doy el lugar que mereces y cuantos derechos te concede la ley sobre el hijo que llevas en tu seno. Preciso será que defiendas su fortuna; que la ambición combatirá, cuando la muerte cierre mis ojos, á fin de que la infeliz criatura, ya que no tenga padre, conserve

al menos su herencia. No omitas trabajos ni sacrificios: ¿me prometes hacerlo así?

—Te lo juro.

—Entonces muero tranquilo y dando gracias al Señor por la misericordia que usa conmigo permitiéndome que estés á mi lado en esta hora.

La llegada de la familia interrumpió al moribundo; reclinóse en los brazos de Irene, y murmuró tan bajo que apenas se le percibía:

—¡Desconfía de los más interesados!

Veláronse sus ojos, murmuró algunas oraciones y cayó en un letargo, del cual no volvió.

¡La esposa de Jaime era viuda antes de cumplir veinte años!

XIII.

Un grito desgarrador de la infeliz, seguido de violentas convulsiones, dió á conocer á la familia que todo había concluído; arrancáronla de junto al cadáver, y durante muchas semanas se temió por su vida.

Angelina, como un ángel de consuelo, no se apartó de ella; veló y oró junto á su cuñado, y probó con su delicada ternura y santa abnegación consolar aquella pena tan inmensa como la extensión del Océano.

Y, sin embargo, á pesar de las horribles torturas que los sufrimientos físicos y morales producían en la débil naturaleza de la pobre viuda, el hijo de Jaime no moría. Todas las mañanas despertaba la codiciosa familia con la halagüeña esperanza de que fuese el último en la frágil existencia del aborrecido heredero; y para burlar sus cálculos egoístas permitía Dios que enferma, demacrada, inapetente, sumida en un dolor sin lágrimas, más terrible por su sombrío silencio que el que se exhala en llantos y gemidos, Irene seguía los trámites de su penoso estado. Entonces fué una guerra implacable la que se suscitó contra ella, disimulada al principio, audaz y provocativa á medida que aumentaba el peligro de que viera la luz el huérfano. Se la atormentó de mil maneras; se la rodeó de una vigilancia continua, que llegó á ser insoportable; se le rehusaron hasta los gastos más leves; las calumnias y las burlas fueron el sabroso entretenimiento de sus cuñadas, que á la vez la perseguían con mil caprichos injustos y crueles, no dándole punto de reposo. Por dicha para la víctima de estos odiosos manejos, la mayor parte de sus martirios los sufría sin darse cuenta de ellos, absorta como estaba en su dolor, hasta ser cual un cadáver galvanizado.

¡Cómo vengaban aquellas almas, tan pobres de caridad como llenas de ambición, las horas de angustia que habían sufrido con el matrimonio de su hermano, abatiendo hasta el polvo á la desgraciada viuda!

XIV.

Una mañana, apoyada con trabajo en el brazo de Angelina, llegó Irene á casa de sus padres; visita que después de muchos graves disgustos, y gracias á la energía de su hermana, le habían permitido hacer: durante las horas que estuvo, María Eugenia, la madre amante que sufría con Irene las amarguras de su calvario, procuró consolarla y darle ánimo; pero cuando al tiempo de marchar, cariñosamente abrazada á ella, le dirigía mil dulces palabras, la infeliz viuda exhaló un gemido y las lágrimas que hacía cuatro meses no había podido derramar brotaron á raudales y bañaron sus pálidas mejillas.

—¡Madre de mi alma!—murmuró entre sollozos;—quisiera quedarme á vuestro lado para morir tranquila, si Dios dispone de mí en el trance que espero.

—Hija adorada—repuso María Eugenia,—la casa de tus padres será siempre tuya y de tu hijo; pero no pienses en la muerte; esperemos, al contrario, que la misericordia del Señor te otorgue días más serenos.

—Sí, Irene—añadió el amoroso Arévalo;—de hoy más no te separas de nosotros; ahora mismo voy á prevenir á la familia de tu esposo de la determinación que hemos tomado; si la aprueban, me alegraré, porque no gusto de desavenencias; si no, poco me importa, porque antes que todo es la tranquilidad de tu espíritu.

Y el buen Arévalo salió á desempeñar su desagradable comisión.

* * *

Era el mes de Abril, delicioso siempre en la capital de Andalucía; á pesar de lo intenso de su pena, Irene exhaló un leve suspiro de consuelo cuando ocupó su lindo cuartito de soltera, y desde su lecho, blanco y perfumado, vió á través de los hierros de la ventana los ramos de rosas blancas y las esbeltas y azules campanillas del próximo jardín.

Desde entonces el llanto, alivio en las aflicciones del corazón, no faltó más de sus ojos; pero su dolor era tranquilo, y el recuerdo de su esposo lleno de melancólica dulzura. Libre de la dura esclavitud en que había estado, consolada por su buena madre y fortalecida con el tierno amor de Angelina, la infeliz esperó la terrible hora, dispuesta á someterse sin quejas á la voluntad de Dios.

Pero ¿cómo pintar la tempestad de cólera que suscitó en los parientes de Jaime la determinación de su viuda? Tratóse por todos los medios imaginables, hasta invocando las leyes, de arrancarla del asilo bendito que había elegido. ¡Inútil afán! Los jueces y abogados consultados á propósito declararon que, dadas las circunstancias, en ninguna parte estaba mejor Irene que al lado de sus padres.

Esta resolución arruinó de una vez las combinaciones maquiavélicas de los ambiciosos, quedándoles sólo el derecho de expresar su mala voluntad con los más villanos manejos y demostraciones de sórdido interés.

XV.

No hay bien ni mal que cien años dure, dice un refrán más viejo que yo, y, naturalmente, llegó al fin el plazo que se aguardaba. Avisada con oportunidad la familia, acudió inmediatamente, haciéndose acompañar de tantos médicos de su confianza y testigos como si se tratase del heredero de un reino.

Podéis suponer lo que sentirían y pensarían cada cual durante la horrible crisis, y qué sinceros votos harían en el fondo del corazón para que un rasgo de piedad de la muerte los librara de tener que partir con nadie los millones del difunto; pero Dios, que vela por la inocencia y protege á los desvalidos, permitió que precisamente cuando juzgaban que la viuda de Jaime expiraba, el llorar de su hijo les hizo estremecer de cólera y espanto.

¡No había lugar á dudas! ¡El huérfano tenía ya voz para reclamar la herencia de su padre! Miráronse unos á otros con profunda sorpresa y grave desanimación, y después de dejar una mujer de guarda por si moría antes del término que marca la ley, marcharon sin cuidarse de Irene, que gemía víctima de fiebre devoradora, mientras María Eugenia se deshacía en lágrimas, y Angelina vigilaba á la guardiana del pequeño sér que con tan tristes auspicios acababa de ver la luz.

XVI.

Voy á referir lo que acaeció en el bautismo del niño, que es, por cierto, un caso extraño, ó mejor dicho, *providencial*.

Había entonces en el convento de capuchinos de Sevilla un religioso cuya fama de santidad era tan grande, que todos le amaban y respetaban hasta un extremo imposible de explicar. Atribuían á los actos de caridad que practicaba milagrosas virtudes, y entre ellas se decía, como una de las más notables, que toda criatura que recibiera de sus manos el sacramento del Bautismo, si había de ser honrada y buena vivía, y si no, moría en la cuna.

Cuando se indicaron en Irene las primeras esperanzas de maternidad, su esposo, en las dulces é íntimas conversaciones que tenía con ella respecto al hijo adorado que esperaban, manifestó algunas veces el deseo de que fray Salvador de Sevilla, conocido vulgarmente por el nombre del P. Virita, fuese el que le administrase el sacramento del Bautismo.

Pero ocurrió la muerte de Jaime, y nadie volvió á acordarse de los proyectos del amoroso padre: ni Irene, moribunda en su lecho, podía cumplir la voluntad del esposo, ni Arévalo y María Eugenia, llenos de dolor por el peligro en que la veían, ni los parientes, que se preocupaban muy poco de que el niño fuese honrado ó no, ya que estaba en el mundo (que era lo único que hubieran deseado evitar), el hecho es que llegó la hora del bautismo, y ya el primo canónigo de Mugiro iba á derramar el agua santa sobre la cabeza del inocente, á quien tenía en los brazos Angelina, cuando las personas que rodeaban la pila se apartaron respetuosamente para dar paso al venerable capuchino, que en un momento se halló al lado de la madrina y del tierno infante.

—Dejadme bautizar á ese niño—dijo con su voz dulce y extraordinariamente simpática, pero á la cual nadie osaba resistir.

ISABEL CHEIX.

(Continuará.)

UN VECINO MÁS (1)

Buscando casa-cuartel
Más amplia para mi gente,
Dije á la tropa: «¡De frente!
¡Marchen! ¡A Carabanchel!»
Y de la corte salí
Á paso más que ligero
Con un batallón entero
De chiquillos tras de mí.
Me instalé, sin gran trabajo,
Gracias á vuestras mercedes,
Y aquí me tienen ustedes
En Carabanchel de Abajo.
Aunque á nadie la ofrecí,
Saber debe el pueblo en masa
Que tienen casa en mi casa
Y un leal amigo en mí.
Aquí, de los campamentos
No estamos muy alejados,
Y sabéis que entre soldados
Se excusan los cumplimientos.
De las fórmulas sociales
Me cargan las etiquetas,
Porque somos los poetas
Francotes y liberales
Y no nos gusta el disfraz
De vanas hipocresías.
¿Tengo vuestras simpatías?
¿Sí? ¡Pues mil gracias, y en paz!
Yo no merezco el honor
Que amables me dispensáis;
Pero ya que lo llamáis,
Aquí tenéis al autor.
Autor de cien desatinos,
Que agradece *de verdad*
Esta prueba de amistad
Que le dan *Los Langostinos*.
Prueba de amistad querida
Que noble esfuerzo pregona.
Esta es la mejor corona
Que he recibido en mi vida.
¡Corona de aprecio fiel
Que, desde ahora, yo os lo fío,
Tendrá un pensamiento mío
En cada hoja do laurel!
Supieron representar
Mis obras con perfección,
Y de la interpretación
Satisfecho debo estar.
Un *Chateaux Margaux* muy propio;
Unos *Baturros* divinos,
Y un par de *Zangolotinos*
Que á mí me dieron el opio.
Los muchachos estuvieron
Muy bien. Cuantos trabajaron,
En su papel me gustaron
Y el aplauso merecieron.
Pero ellas, naturalmente,
Como son chicas divinas.....
¡Vamos, que *las langostinas*
Me gustan más, francamente!
A ellas y á ellos les doy
Mi cordial enhorabuena,
Y me marcho de la escena
Porque ya cansado estoy.
Yo la franqueza bendigo;
Todo el pueblo me conoce,
Y ya sabéis: *Sombra*, *doce*,
Una casa y un amigo.
¡Y si no quereis honrar
Mi cuartel-habitación,
Tenéis de mi corazón
Las puertas de par en par!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

(1) Composición leída por su autor en la función que, en su obsequio, organizó la sociedad cómico-lírica *La Langosta*.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

TRES HERMANAS GEMELAS.—Al presente hay mucha benevolencia en cuanto se relaciona con el uso de las alhajas en las señoritas, siempre que hagan de ellas un uso discreto, llevándolas con sencillez; pues sería de un gusto detestable que se pusieran brillantes ó piedras grandes de cualquier color, así como que usaran aderezos, collares suntuosos, etc. Por lo tanto, no hay regla para las sortijas que debe llevar una señorita, y puede usted ponerse las que le plazca, siempre que no tengan pretensiones.

Sin recibir el regalo que usted indica y es costumbre, no debe adelantarse á hacer el que por su parte le corresponde.

El brazalete que regala el novio á su prometida *lo lleva siempre*, lo mismo para casa que para asistir á los bailes.

Se graba en el interior de la pulsera y sortija la fecha del petitorio, y el nombre de ella en la sortija y el de él en el brazalete.

Los partes de boda se dan antes de verificarse el enlace á

los amigos íntimos y personas de la familia, bien visitándolos, bien por escrito si no estuviesen en la misma población. A las personas de cumplido se les manda parte de boda y de casa pasado un mes de las nupcias y antes de los cinco ó seis: la misma costumbre para las personas que residen en otra población.

Sí; esos son los regalos que hace la novia á su prometido.

La pregunta que me hace, referente á la cantidad de trajes y demás efectos que debe tener el *trousseau*, es sumamente difícil de contestar con acierto, pues la respuesta depende en primer término de la posición social que ocupe esa señorita. Sin embargo, le diré que por lo menos necesita un traje de excursión, que debe ser de forma sastre, con chaqueta, y como tejido, la lanilla inglesa ó la alpaca es lo más propio: dos trajes de seda, dos de baile, otro de *barège* fantasía y dos ó tres más de batista. Para cada traje un sombrero de distinta forma, según lo requiera el traje que use. También necesita un *collet* de vestir, otro abrigo y dos trajes de recibir.

Con éstos y las *toilettes* regaladas por el novio, que por lo menos han de ser dos, tiene suficiente; pero repito que, ignorando la posición social que ocupa, es imposible contestar con acierto, pues hay una diferencia enorme de un *trousseau* moderado, que es lo que indico, al que llevaría una señorita de desahogada posición.

No menos difícil es señalar con acierto la cantidad de ropa blanca de que ha de componerse el *trousseau*. Sin embargo, diré á usted que lo más indispensable son dos docenas de camisas de día. De éstas una docena debe ser de vestir, y por lo tanto bastante con adornos de batista de hilo, encaje valenciennes ó plegados de batista. Las de la otra docena serán de hilo de Holanda y más sencillas de hechura, adornadas con tiras bordadas y bordados á mano. También llevará otra docena de camisas de dormir, tres ó cuatro de batista y más adornadas que las demás. A esto se añade una docena de pantalones, haciendo juego con las camisas; una docena de cubrecorsés, seis altos y seis bajos, también haciendo juego; una docena de enaguas de vestir, que también deben hacer juego; media docena de las mismas, cortas, para debajo, y media docena de refajos de piqué adornados con tiras bordadas, seis peinadores y seis *matinées*, dos docenas de pares de medias, tres docenas de pañuelos y una de vestir, distintos y completamente fantasía; tres corsés, uno de ellos de seda.

Creo que con esto podrá formar una idea de las principales particularidades del *trousseau*. Si tiene alguna dificultad, puede repetir la consulta, puesto que, según dice, aun le queda tiempo.

Lo general es marcar los pañuelos con las dos iniciales enlazadas; pero puesto que se trata de varios pañuelos, puede también variar.

Para mi gusto, los modelos más bonitos para estos enlaces son los que verá en los núms. 16, 19, 21, 23 y 25 de la *Hoja-Suplemento* de 14 de Abril.



8.—Espalda del traje de paseo. *Véase el dibujo 7.*

Una Camelia blanca.—Siento mucho no poderla complacer en su primer deseo.

Para los roquetes se emplea toda clase de tejidos transparentes siendo blancos, holanda fina, batista de hilo, y como más lujoso, el nipis. Generalmente no se bordan, sino se rizan en el mismo sentido que lo hacen en los conventos con las sobrepellices. De quererlo bordar, mi consejo es que prefiera flores sueltas, que de trecho en trecho, con regularidad, cubran el fondo, y que el de las flores sea calado. De no ser así, puede hacer una ancha cenefa bordada alrededor, lo que hará también bonito.

En la parte inferior llevan los roquetes un anchísimo encaje, que podrá ser todo lo lujoso que usted quiera, eligiendo desde el encaje de tul bordado, hasta el más caro y antiguo, Malinas, Bruselas, Alençon, etc.

Los puños, que son muy anchos y bastante altos, van ajustados á un viso de raso color pensamiento.

No puedo decirle á punto fijo las varas de tela que puede emplear. Esto depende primeramente de la anchura de la que elija, y después de la corpulencia y estatura de la persona que ha de usarlo.

Miss Mary.—En el próximo verano estarán de moda las caídas hasta el borde del vestido; pero no pasará la anchura de éstas de la que tiene la cinta núm. 22. Estas caídas se componen de dos cocas algo desiguales y bastante largas (vea las que tiene la segunda figura del figurín iluminado del 22 de Mayo).

Un sencillo y bonito modelo de sombrero, muy propio para playa, es el grabado 22 del número de 6 de Junio.

En cuanto al calzado, el de color avellana tostada es el más de moda para playa y campo.

Enriqueta.—Aun cuando he publicado ya la receta de las patatas *soufflés*, tengo el gusto de repetírsela.

Para que la fritura de éstas se haga bien, debo procurarse escogerlas de buena calidad, y después partirlas en rodondeles ó pedazos alargados. Se echan en la fritura á un calor mediano, y se dejan ablandar. Después se escurren en un pasador, dejándolas enfriar, y en seguida se echan de nuevo en la fritura, estando ésta muy caliente, se mueven, y se deja que tomen buen color. Si las patatas son buenas, se ahuecan muchísimo al sacarlas de la sartén. Luego se dejan escurrrir, se sazonan, y en seguida se sirven.

Para hacer el acaramelado de toda clase de dulces, se ponen en un perolito 500 gramos, ó bien un kilo de azúcar de pilón y un litro de agua; se deja hervir á fuego vivo hasta que forme globos y quede el jarabe á 40°. Este jarabe se prueba metiendo en él un palito del grueso del dedo meñique y de 16 centímetros de largo. Al sacarlo se pone el dedo encima haciendo escurrir el almíbar, y si la gota que cae cuaja en seguida, ya está el acaramelado en su punto. Con un cacillo pequeño se van sumergiendo uno á uno los fresones, ó en montoncitos las fresas, y se van vertiendo separadas, dándoles la forma sobre una piedra de mármol untada con aceite de almendras dulces. Se dejan enfriar, y después que lo están, se introducen los dulces en los moldecitos de papel rizado.

De esta misma manera se acaramelan las guindas, uvas, avellanas, nueces, etc.

Para conservar las fresas y fresones en almíbar se hace éste clarito, con medio cuartillo de agua para una libra de azúcar; cuando está bien clarificada y hace un poco de liga, se cuela y se echan en él los fresones y fresas muy maduras, pero muy enteras. Se acercan al fuego, y en cuanto rompen á hervir se retiran y se dejan enfriar hasta el día siguiente, en que se vuelven á acercar al fuego, y en cuanto rompen á hervir se retiran también. Esta operación se repite durante ocho días, al cabo de los cuales puede guardarse el dulce bien frío en botes de porcelana ó frascos de cristal.

Dos bonitos modelos de abrigo para la niña de diez meses son los grabados núms. 39 y 67 del número del 22 de Mayo próximo pasado.

Sin madre.—El mejor medio de preservar la ropa de invierno de la polilla es guardarla en un gran baúl ó armario que cierre bien. Se forra interiormente con una sábana de hilo, dentro de la cual se va metiendo la ropa de paño, después de vareada, cepillada y quitadas toda clase de manchas. En el fondo del armario ó baúl se coloca abundantemente pimienta en grano algo triturada, algunos granos de alcanfor molidos en papel de seda, bolas de naftalina y algunos paquetes de hierbas japonesas. Las prendas que necesiten mayor cuidado se envuelven en papeles de seda blancos.

Después de bien envuelta toda la ropa que ha de guardarse, se pone en la superficie otra capa de pimienta, alcanfor, etc. En seguida se cierra y se engoma alrededor con una tira de papel, cubriendo el cierre y procurando esté en sitio obscuro. Si donde guarda las ropas, alfombras, tapices, cortinajes, etc., es una habitación con ventana, ponga en ésta persianas y además cortinas verdes.

Una incesante Preguntona.—Para hacer la tarta de almendra, se toma de éstas 150 gramos; móndanse y muélense bien; y se añade 150 gramos de azúcar en polvo, que se machaca de nuevo con la almendra hasta obtener una pasta homogénea, 50 gramos de harina de flor y tres huevos. Se mezclan las almendras, el azúcar y la harina con las yemas; se baten aparte las tres claras á la nieve hasta que estén muy duras, y se incorporan al resto; se vierte en un molde bañado de manteca, y se pone á cocer á fuego lento. Se perfuma con un palito de vainilla, ó bien con algunas almendras amargas que se machacan y se mezclan con las otras. Esta tarta se conserva fresca algunos días.

B.—La gelatina de aves se hace de la manera siguiente: Se pone en una marmita dos libras de caza mayor ó menor, de ternera sin hueso cortada en pedazos, una gallina vieja, dos cebollas, dos zanahorias y un ramillete de perejil; se humedece con *consommé* y se deja cocer durante cinco horas á fuego lento. Después de bien espumado, se sonda la ternera y la gallina para ver si está bien cocida; luego se retira la carne y se pasa el resto por una servilleta; se coloca en una cacerola y se acerca á fuego vivo hasta que empiece á menguar. Se modera el fuego, y cuando la gelatina esté cuajada se coloca en una terrina. Si quiere que la gelatina sepa á liebre, se añade á la gallina y á la ternera el armazón y las patas de este animal, teniendo la precaución de clarificar el jugo antes de que cuaje la gelatina.

La siguiente receta es buena para confeccionar la galantina de aves, lo mismo de faisán que de perdices, y también de liebre: Se deshuesa el ave después de vaciada, chamuscada y limpia; se retiran los alones y se empieza á abrir por la espalda, dejando la menos carne posible sobre el armazón. Esta operación se hace de suerte que no se estropee la piel y quede adherente á la carne.

En seguida se prepara un picado que se hace de la manera siguiente: Se toman 375 gramos (tres cuarterones) de ruedas de ternera, y otro tanto de jamón; se pica todo y se añade pimienta, sal, especias, un huevo, y se pica de nuevo. Se extiende el ave sobre un lienzo fino, y se introduce en ella una capa de picadillo de dos dedos de grueso; después otra de filetes de ave; luego otra de ruedecitas de trufas; luego una hilera de lonchas de lengua á la escarlata, y, por último, otra capa de picadillo, y así se continúa hasta que el ave está completamente rellena. Después se cose la piel del ave de manera que el picadillo no se salga, conservando lo mejor posible la primitiva forma de aquélla. Luego se cubre la gelatina de lonchas de tocino, espolvoreadas de sal; se envuelve en un lienzo fino, cuyos extremos se cosen sujetándolos con varias vueltas de bramante delgado: se pone á cocer en una marmita ó cacerola (como un adobe) durante cuatro horas, y se sirve con el residuo de la cocción, después de pasado por un tamiz y reducido á gelatina.

Diré á usted ahora cómo se trincha una galantina: Se empieza por cortarla el centro en toda su largura; después se hacen cortes perpendiculares en lonchas delgadas, manteniendo el todo de modo que se deje su primera forma; en seguida se introducen en cada lado dos agujas de plata que sostienen el todo, decorándola en seguida de gelatina. Cuando una galantina debe presentarse varias veces en la mesa no se trincha por entero, sino que se corta en varias lonchas, empezando por uno de los extremos, y sirviendo á cada uno la parte de gelatina que corresponde á la loncha.

Para escabechar el atún, se pone en un vaso una parte de agua y dos de vinagre, una cabeza de ajo y una cebolla cortadas en pedacitos, perejil en rama, laurel, sal y pimienta, y se pone á escabechar.

Una Orgullosa.—Las camisetas de percal y nansuc se señalarán este verano como recurso agradable de la *toilette* de dicha estación.

Para este género de blusa también se usa la gruesa batista de hilo, damasco de seda, cuyos tonos preferidos son el azul porcelana ó *beige* vivo, y generalmente estos tejidos no llevan ningún adorno.

Este estilo de camisetas se hace con delanteros fruncidos y drapeados; tres pliegues planos en la espalda, cuello



9.—Chaqueta para señoritas.

10.—Capota para señoras jóvenes.

11.—Traje de soirée para jóvenes de 13 á 15 años.

12.—Cuello-canesú.

13.—Camisa de dormir para señoras.

14.—Traje para niñas de 12 á 14 años.

vuelto y mangas largas sumamente ajustadas á partir del codo.

Las camisetas de batista blanca con jaretas y pespuntes delante, con cuello almidonado, se llevarán también mucho, y en vez de poner el puño también almidonado se preferirá la manga toda de batista, terminándose sobre la manga por un simple *rouleanté*, al cual se añade una valencienne.

Esta clase de camisetas es lindísima, y se usan con falda de color claro, tonos crudos, grises, rosa, malva ó azul, ó también á cuadritos.

Señalamos éstas como muy elegantes, acompañando también con faldas de fular, batista ó lanas ligeras labradas.

Es indispensable para usar esta clase de camisetas é ir bien vestida, un cuerpo de debajo bien ajustado.

Si su madre de usted es gruesa, podrá hacerse éste de tafetán blanco, sin forrar, con escote cuadrado, abrochado por delante y sin mangas. Estos cuerpos sin ballenas.

DESEANDO RECIBIR «LA MODA».—Con el linón bis, que cada día está más de moda, se puede llevar toda clase de combinaciones en guarnición, pequeños volantes colocados en redondo alrededor de la falda, ó á lo largo sobre las costuras de los lados formando delantal. Con éstos se mezclan los encajes amarillentos, y también las cintas de raso blanco. Los tres tonos forman un conjunto agradable y armonioso. En este caso se pone en la parte alta del cuerpo un pequeño canesú cuadrado de linón, sobre el cual se aplican tres hileras de cinta de raso blanco del núm. 3, guarnecidas al borde por una valencienne fruncida. Estas cintas van repartidas de modo que la guarnición cubra todo el canesú vuelto en las esquinas en ángulo recto, siguiendo exactamente la forma del mismo. La parte inferior del cuerpo va compuesta de cintas y encajes, alternando con bandas de linón, que ofrecen la disposición siguiente:

Primero, una banda de linón al hilo, de un ancho de 8 centímetros; segundo, una cinta de raso blanco núm. 3; tercero, una valencienne tendida, cosida al borde de la cinta, teniendo el mismo ancho; cuarto, segunda blusa de linón, de 8 centímetros; quinto, una cinta; sexto, una valencienne; y, finalmente, una banda de linón destinada á formar la parte baja del cuerpo, cuyo ancho da el largo del talle.

Esta segunda parte del cuerpo preparada así se monta alrededor del canesú, frunciéndola en tres hileras la primer banda de linón, así como la que forma la parte baja se frunce en cuatro hileras que encierran el talle. Las mangas, en rigor, pueden ser lisas, pero yo preferiría que siguieran el mismo orden que el cuerpo. Este es de una extrema elegancia, y se completa por un alto cuello de raso drapeado (cinta núm. 22) que cierra por detrás por medio de un lazo. El talle lo rodea una cinta del mismo ancho, con una gran escarapela.

Este traje resulta elegantísimo y propio para la edad de veinte años, que es la de esas señoritas.

DESTERRADA. — Doy á usted la receta de un vinagre aromático que usted misma podrá componer:

Agua	7.000	gramos.
Alcohol á 35 grados	3.500	—
Esencia de bergamota	30	—
Idem de limón	30	—
Idem de Portugal	12	—
Idem de romero	23	—
Idem de lavanda	4	—
Idem de néroli	4	—
Alcoholato de melisa	500	—

Mézclese, agítese, y veinticuatro horas después se añaden 66 gramos de tintura de benjuí, otro tanto de tolú, de tintura de *styrax* y de alelí. Agítese de nuevo, y se añaden 2.000 gramos de vinagre desleído. Después de doce horas se añaden aún 90 gramos de vinagre radical.

Es fácil reducir las proporciones á fin de operar en menor cantidad.

Le citaré también dos clases de perfume para el pañuelo:

Espíritu de rosas	56	centilitros.
Esencia de lavanda	14	—
Extracto de néroli	28	—
Idem de vainilla	14	—
Idem de Vetiver	14	—
Idem de casis	28	—
Idem de ámbar gris	14	—

Mézclese bien todo y agítese.

El *Bouquet du Bosphore*, que tan en moda está, se compone de lo siguiente:

Extracto de casis	56	centilitros.
Idem de jazmín	28	—
Idem de triple rosa	28	—
Idem de azahar	28	—
Idem de tuberosa	28	—
Idem de algalia	14	—
Esencia de almendras amargas	10	gotas.

Mézclese todo, después se filtra y se guarda en frascos herméticamente cerrados.

BARBA AZUL. — Para hacer el *gateau parisien* por que me pregunta, se emplean nueve huevos. Se ponen 200 gramos de azúcar tamizada, y se baten con las nueve yemas durante un cuarto de hora. Luego se baten las claras á la nieve hasta que estén muy duras, mezclando con ellas seis onzas de azúcar tamizada. Antes de mezclarse con las yemas batidas, se añade á aquéllas 200 gramos de fécula de patata y la corteza de un limón, raspada. Se mezcla bien todo trabajándolo mucho, y se vierte en un molde cubierto de papel blanco y untado de mantequilla fresca de vacas. Se mete en el horno á un calor moderado durante tres cuartos de hora. Este delicioso bizcocho debe subir y crecer bastante.

El *gateau museline* se hace de la manera siguiente:

Se mide un vasito pequeño, del tamaño de los del vino común, de flor de arroz, otro de azúcar tamizada y cinco huevos; se baten las claras aparte á la nieve, y se añade poco á poco la flor de arroz y luego el azúcar tamizada. Después se van echando una á una las yemas, que previamente se habrán batido bien; se vierte todo en un molde untado de manteca, y se mete en el horno de regular calor. Cuando la superficie del bizcocho está bien dorada, se cubre con un papel blanco untado de manteca. Para asegurarse del término de la cocción se introduce una aguja de hacer media, y cuando ésta sale completamente seca, el bizcocho está en su punto. Entonces se vuelca, y se espolvorea de azúcar antes de servirlo. Este bizcocho se conserva varios días.

ADELA P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 22.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la edición de lujo.

TRAJE DE CARRERAS.

Se compone este traje de una falda de piel de seda color flor de tilo, abierta en el lado izquierdo sobre un cuchillo de raso blanco añadido sobre la cadera y cuya abertura, así como el borde inferior de la falda, van adornados con un bordado de azabache, y un cuerpo género Luis XVI de tafetán azul celeste, bordado de lentejuelas, con aldetas onduladas muy abiertas por delante. Los delanteros, con pinzas, van abiertos sobre un chaleco de raso blanco, que lleva por encima un peto de tafetán azul celeste bordado de lentejuelas. Cuello vuelto de piel de seda, abierto en la espalda y plegado sobre el pecho. Tres correas de terciopelo azul, fijadas con botones de *stras*, atraviesan el chaleco y cierran el cuerpo. Manga ajustada al sesgo, guarnecida en lo alto con un volante de muselina de seda negra indesplegable. Puño de encaje blanco. Cuello en pie de tafetán azul bordado con lazos de raso violina.—Capota de encaje crin, bordada de *stras* y azabache y adornada con tul violina, raso negro, encaje negro y una *aigrette* coronel.

Tela necesaria: 11 metros de piel de seda; 4 metros de tafetán bordado, y 3 metros de muselina.

EXPLICACIÓN DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA HOJA-SUPLEMENTO.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la edición de lujo y á las de la 2.ª edición.

1 y 11. MB, AM. Enlaces para sábanas.

2 y 12. MB, AM. Enlaces para almohadones, almohadas y toallas.

3. A, B, C, D, E, F, G. Principio de abecedario para marcar ropa de casa.

4. Esquina de pañuelo para señora. Se borda á festón; las hojas al plumetis y á realce las flores.

5. Cortina de sagrario, bordada en oro sobre raso blanco.

6 y 10. *Adolfo*, *Francisco*. Nombres para pañuelos.

7. PH. Enlace para marcar ropa de casa.

8 y 9. MP, GP. Enlaces para pañuelos.

13. Fantasía para *sachets* bordado con lausín. Se hace á punto de lanza y punto de espina.

14. Festón para camisa de señora. Las flores se bordan á realce y los ojetes abiertos.

15. A, B, C, D. Principio de abecedario para mantelería.

IMPORTANTE.

Rogamos á las Señoras Suscriptoras cuyos abonos terminen en fin del presente mes y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas:* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes de Reino reciben suscripciones á LA MODA ELEGANTE y á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

CARPETAS PARA "LA MODA".

Con objeto de que las Señoras Suscriptoras á LA MODA ELEGANTE puedan conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se deterioren al hojearlos, esta Administración ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, estén al alcance de todas las Señoras que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados. Su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA MODA ELEGANTE, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los señores Corresponsales.

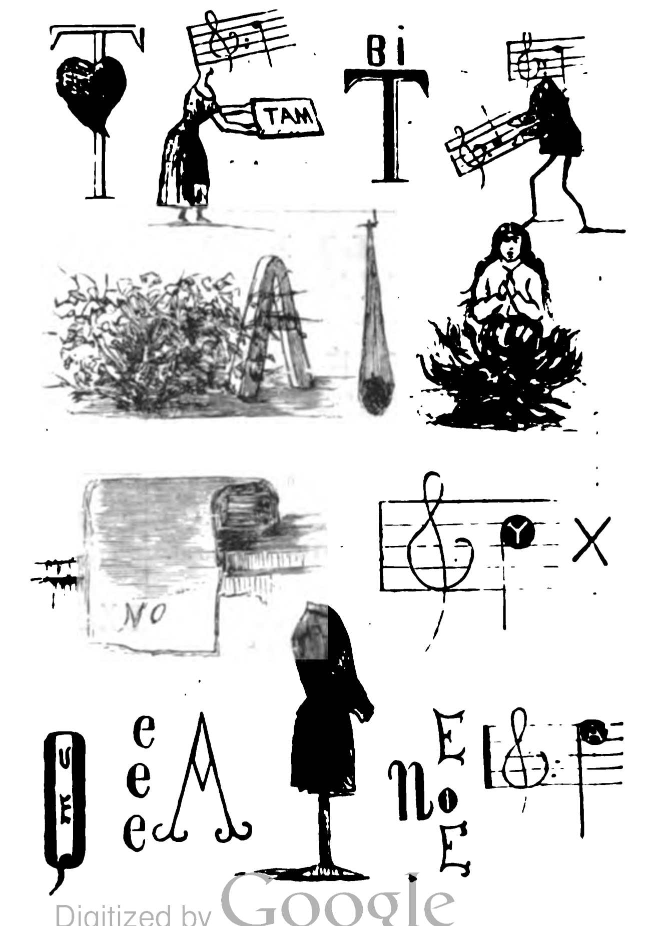
EL ADMINISTRADOR.

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚM. 19.

Huele la rosa una mujer hermosa,
Y aspira los perfumes de la rosa.
La huele una infeliz,
Y se clava la espina en la nariz.

La han presentado la Sras. y Srtas. D.ª Natividad Mañueco Lázaro. —D.ª Isabel Kegier.—D.ª Rosario Radillo.—Srtas. de Varela.—D.ª María Marroig.—D.ª Antonia García.—D.ª Mariana Fernández y Largo.—D.ª Carmen Rodríguez Expeleta.—D.ª Encarnación Sanz.—D.ª Dolores Agüero.—D. Celestino Zeda y Casero.

JEROGLÍFICO.



LA SOLUCIÓN IRÁ EN UNO DE NUESTROS PRÓXIMOS NÚMEROS.

EL PESO QUE UN REY LLEVABA.

Es maravilloso cuánto los hombres pueden vivir y cuánto trabajo pueden ejecutar aun bajo circunstancias adversas. Había una vez en Europa un gran rey que gobernaba un dilatado imperio y dirigía muchas campañas, mandando siempre en persona sus ejércitos.

Y, sin embargo, aquel hombre no era más que un hombre pequeño y delicado, y no había tenido en toda su vida un día bueno; de manera que, muy á menudo, conducía sus gentes á la batalla en medio de un dolor tal que escasamente le permitía sostenerse á caballo. Pero por fin la enfermedad *le venció*, y murió de consunción en su real palacio. No murió, empero, porque no tuviese nada que comer, sino porque no podía comer nada. Y, sin embargo, hubiera podido vivir aún más, y hecho aún más de lo que hizo, si hubiera poseído tan sólo el poder que nace de la buena salud. Cualquier remedio que hubiera podido curarle hubiera evitado las terribles calamidades que su pueblo sufrió á causa de las circunstancias políticas que siguieron á su muerte. Pero ¡ay! que aquel remedio no existía entonces.

Delante de nosotros tenemos una carta, escrita por el Sr. D. Víctor Burgos, de Cañete, provincia de Cuenca, fechada en 2 de Noviembre de 1893. En ella nos refiere un notable caso de enfermedad y de restablecimiento. Por espacio de veinte años había sufrido de gastralgia crónica ó dipepsia inflamatoria. No hay enfermedad más conocida entre el pueblo que ésa, porque ninguna es tan común, ni causa más incapacidades ni más agudos dolores, ni produce desembolsos más considerables á causa de los vanos esfuerzos para procurarse alivio y curación.

El Sr. Burgos, cuyas palabras copiamos, dice: «Por espacio de veinte años me vi afligido por dolores de cabeza más ó menos fuertes. Durante los primeros progresos de la enfermedad perdí todo gusto por el alimento, y el poco que comía era sólo forzándome á mí mismo, é inmediatamente después de tomarlo me veía sujeto á un gran malestar. Después de haber probado, sin buen resultado, muchas medicinas, oí por casualidad hablar de una que, por fin, me restableció la salud; y fué realmente un día feliz para mí aquel en que por primera vez acudí á dicha medicina, pues escasamente había terminado una botella cuando ya me sentí aliviado, y no bien había consumido la segunda cuando estaba curado por completo. Ahora tomo toda clase de alimento, como también frutas, y nada me hace daño. Así, pues, en prueba de mi gratitud, deseo que estos hechos sean dados á conocer al público por medio de los periódicos, y será justo decir que compré la medicina en la farmacia de la viuda de Arnau, de esta localidad. —(Firmado): VÍCTOR BURGOS.»

Permítasenos, asimismo, citar á propósito del mismo asunto el testimonio de otra persona, el Sr. D. Federico Arguch. Dice así: «Durante siete años estuve sufriendo de indigestión y dispepsia, que me producían agudos dolores de cabeza y en todas partes del cuerpo. No tenía apetito y perdí toda mi fuerza. Cansado ya de consultar doctores y de probar diferentes medicinas, me resolví á probar una preparación de la cual había oído decir maravillas en casos iguales al mío, en que ya los pacientes habían perdido toda esperanza de volver á recobrar la salud. Compré una tras otra dos botellas en la droguería que en esta plaza tiene la viuda de Arnau, y al concluir la segunda me hallé radicalmente curado. Tendré mucho gusto en ver publicada esta declaración mía si usted lo juzga conveniente.— (Firmado): FEDERICO ARGUCH.»

Publicamos con gusto las dos cartas anteriores por el bien que tenemos por seguro harán en casos de otras personas que tengan tanta necesidad de aquella medicina como tuvieron nuestros amigos, pero que aún no hayan comprobado sus virtudes. Se llama el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y nos aseguran que ha merecido la mejor acogida, por parte de personas desinteresadas, en todo el país, y cuyas cartas aparecen diariamente en la prensa.

Los Señores A. J. White, Limitado, calle de Caspe, núm. 155, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviar gratis, á todas aquellas personas que se lo soliciten, un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel se halla de venta en todas las farmacias y droguerías del mundo. Precio: frasco, 14 reales; frasco pequeño, 8 reales.

MARI-SANTA

POR

DON ANTONIO DE TRUEBA.

Es una de las mejores obras literarias del ilustre *Antón el de los Cantares*, moral, instructiva y amenísima.

Forma un elegante volumen en 8.º mayor francés, y se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



22 de Junio de 1896.

Nº 23

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Alcala 23 _ MADRID



PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

PUBLICA LAS ÚLTIMAS MODAS DE PARÍS EN EXCELENTES GRABADOS—ARTÍSTICOS FIGURINES ILUMINADOS—CONSIDERABLE NÚMERO DE PATRONES. TRAZADOS AL TAMAÑO NATURAL—MODELOS PARA TODA CLASE DE LABORES Y BORDADOS—CRÓNICAS—NOVELAS, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES

Administración: Alcalá, 23, Madrid. | Madrid, 22 de Junio de 1896. | Año LV.—Núm. 23.

SUMARIO.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Trajes de amazona.—El traje propiamente dicho.—Las telas.—Los accesorios.—Sombreros.—Calzado.—Corbatas.—Guantes.—Trajes de biciclistas.—El pantalón.—La falda.—Falda calzón.—Esclavina impermeable.—El talento en los negocios.—Orgullo de un poeta.—La ternura paternal de los *yankees*.

Los paseos á caballo por el Bosque de Boulogne, tan de moda en la temporada presente, dan un carácter de actualidad al traje de amazona, y no solamente al traje en sí, sino á todos sus accesorios, de forma tan particular, que no son la parte menos importante y que deben reunir al mismo tiempo la comodidad y la elegancia.

Diré dos palabras acerca de las telas, ó más bien insistiré sobre lo que he indicado, á saber: que la moda no varía en este punto y que son siempre los paños finos y sedosos, los *covercoats*, de aspecto rudo, pero flexibles también, las jergas, etc. En cuanto á los colores, son también casi invariables y no salen de las notas obscuras; negro, casi invariablemente, ó de un azul tan obscuro que parece negro. El marrón y el verde obscuro se emplean mucho menos, ó mejor dicho, no se emplean casi nada.

Los colores claros, por lindos que sean, no están admitidos para trajes de montar. Las amazonas no deben adoptar los colores claros, sino en los accesorios, como petos, corbatas, etc. Sólo la chaqueta de piqué está autorizada en los trajes medio de vestir, en el campo ó en los paseos muy matinales.

Nuestro primer croquis (núm. 1) da una idea de este traje semi-*négligé*. La falda es de paño inglés de mezclilla *beige*, y la chaqueta es de lo mismo y va acompañada de un chaleco de piel de Suecia. Cuello vuelto blanco, y sombrero *Cronstadt* de fieltro *beige*.

Ahora pasemos á las formas, ó, por mejor decir,

1.—Traje de paseo.

á la forma, pues todos los géneros se derivan, con corta diferencia, de un modelo único, la amazona clásica. La falda redonda, enteramente ajustada sobre el calzón de *jersey* ceñido como un guante. El cuerpo, de cuello recto, todo liso, va severamente abrochado, y forma punta por delante y aldeta-postillón por detrás. Importa citar, entre las últimas modas procedentes de Inglaterra, la chaqueta de montar con aldetas largas muy ajustadas. De la misma forma que las prendas masculinas, el cuello vuelto deja salir la corbata alta de piqué blanco, sujeta con un alfiler. En cuanto al sombrero, dista mucho de ser femenino: copa alta, *melón*, *Canotier* ó tricornio.

⁂

A fin de establecer el orden en mis descripciones, voy á tomar el traje de amazona por el principio.

El pantalón es largo ó semilargo, á gusto de cada cual. Se le hace de paño ligero ó de *jersey*, y para las elegantes de *jersey* de seda. El corsé se cubre con un sobrecorsé en forma de chaquetilla, cerrado con un lazo, en cuyo caso se conserva la camisa ordinaria de batista.

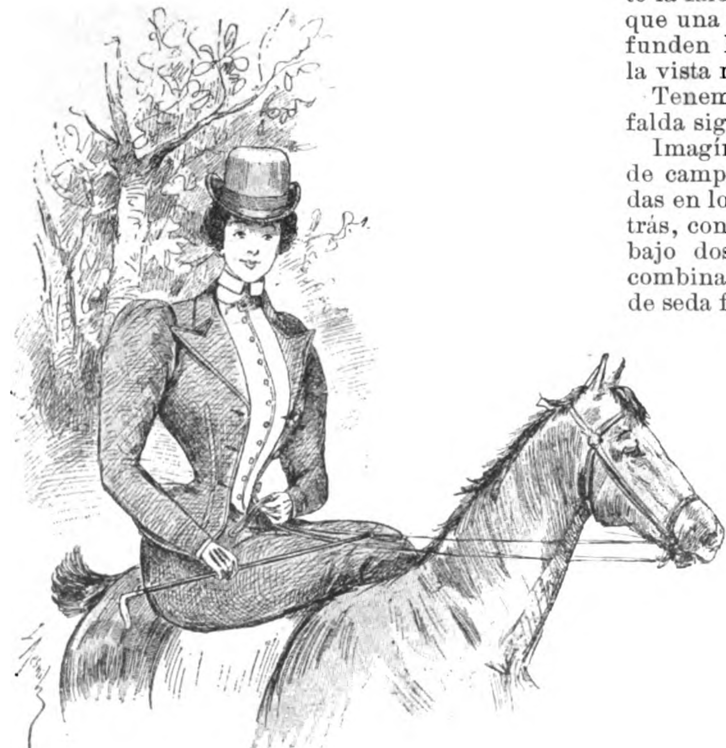
Para resolver desde luego la cuestión de la camisa, hay que advertir que ésta consiste generalmente en una simple camiseta ó chambra de batista, con pliegues ó sin ellos, que pasa apenas de la cintura, como lo indican nuestros croquis números 2 y 3.

El corsé de montar no difiere notablemente del corsé ordinario; es únicamente menos largo en las caderas, con muelles más flexibles y una armazón más ligera. Este corsé se pone sobre ó bajo la camiseta. Haré notar de paso que estas camisetas se guarnecen, por lo general, en el borde inferior con una jareta, á fin de que no se suba con los movimientos del caballo.

Vengamos ahora á los accesorios, y es el caso de decir que, en esta cuestión, lo accesorio es casi lo principal; pues, en efecto, no hay elegante que niegue la importancia del sombrero, de la corbata, del calzado, etc. Este, el calzado, consiste en la botina amarilla ó en la botina de charol ó la bota. Con la bota, un pantalón de punto es de rigor. Este pantalón es un *jersey* de seda negra con pie, que sirve á la vez de pantalón y de media. La bota muy elegante se hace siempre de charol.

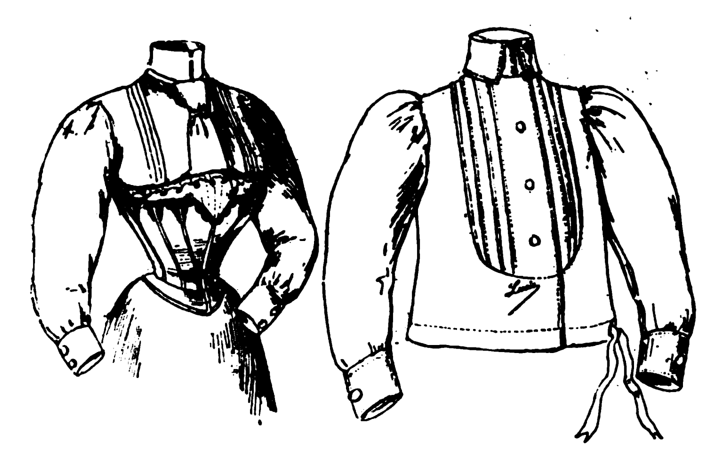
Del calzado pasemos al sombrero. Las formas más usadas son, como ya he dicho, el sombrero de copa alta y el sombrero redondo llamado melón; á los cuales se añade el *Canotier*, simplemente rodeado de una cinta, y el tricornio para las partidas de caza.

Las corbatas son de colores claros. Una de las que forman nuestro grupo es de piqué azul celeste, y se compone de un simple lazo-regata muy fácil



Núm. 1.

de ejecutar (croquis núm. 5). Otra (croquis número 4) es de piqué color de malva, forma peto y se la adorna con un alfiler minúsculo. Las dos últimas (croquis núms. 6 y 7) son de piqué color de rosa. La primera se anuda á voluntad con un lazo-regata. La otra rodea el cuello y se anuda por delante con un lazo ordinario. Como se ve, el piqué



Núms. 2 y 3.

es la tela que más se emplea en las corbatas de amazona.

El pañuelo es generalmente de batista blanca con dobladillo calado y cifra ó nombre bordado. El nombre se escribe como una firma y se adorna con un látigo minúsculo. Por lo demás, todas las fantasías están admitidas: muchos pañuelos son de batista de color bordada de blanco, ó de batista blanca bordada de color.

Los guantes, de piel natural, van bordados de negro y ribeteados de piel negra, y no tienen sino un botón. Este es el *non plus ultra* del *chic* actualmente, lo cual no quiere decir que los guantes grises, blancos ó marrón, y los guantes llamados de *perro*, no se lleven igualmente. El guante, cualquiera que éste sea, va acompañado del brazalete ó pulsera que llaman de equitación. La parte exterior de esta pulsera, que es de piel, contiene un reloj pequeño, como muchas pulseras ordinarias; pero se diferencia de éstas en que bajo el brazo lleva un espejito redondo, que permite á la coqueta mirarse en él sin que nadie lo note.

⁂

En los trajes de las *ciclistas* hay un punto sobre el cual llamaré la atención de mis lectoras. Se ha hablado mucho del pantalón y del calzón corto; se le ha condenado, se le ha prescrito y se han inventado mil formas de faldas destinadas á reemplazarle; pero hay que confesar que no se llegará á obtener el resultado propuesto en tanto que la mujer monte la bibicleta del hombre. En efecto, con la falda, por perfeccionada que sea, correrá siempre los mayores riesgos. Sin embargo, acaba de crearse una de una ingeniosidad incomparable, que forma al mismo tiempo el calzón, y de la cual es difícil formarse una idea sin haberla visto. No es precisamente la falda lo que forma calzón, sino que una y otro existen, pero se confunden hasta el punto de engañar la vista más ejercitada.

Tenemos también el modelo de falda siguiente:

Imagínense mis lectoras una falda de campana en cada pierna, reunidas en lo alto, por delante y por detrás, con una costura que se esconde bajo dos pliegues. Merced á una combinación de cordones interiores ó á una falda de seda formando pantalón, la falda-calzón, sujeta contra la pierna, deja á la mujer toda su elegancia y la completa libertad de sus movimientos.

Sobre las faldas se llevan muchas chaquetas y «boleros» de piqué ó de tela gruesa de velas, que se abren sobre unos delanteros claros ó unos camisolines guarnecidos de entredoses, de encajes, corbatas de tul y otros adornos; pues hay que notar que el traje de ciclista pierde poco á poco su carácter masculino y se afemina cada vez más, de tal suerte que el sombrero se torna elegante casi como un sombrero de paseo.

Las telas más en boga para estos trajes son los asargados, los *mohairs* de verano, las alpacas, los piqués y las telas de hilo de todos géneros. Estos trajes se hacen anchos, cómodos y que no embaracen en nada los movimientos.



No daré fin á la cuestión del traje de biciclista sin hablar de las esclavinas de seda escocesa de todos colores, creadas para las adeptas del pedal. Estas esclavinas, cortas, de aspecto ligero y gracioso, sometidas á un baño de caucho, permiten á las señoras delicadas afrontar sin riesgos ni peligros los aguaceros más torrenciales.

⁂

En París, ya lo hemos visto, el barnizado de las Exposiciones de pinturas se considera como un verdadero acontecimiento mundano. Así es que nuestras elegantes acuden á estas solemnidades más bien con la idea de mostrar sus galas, que para admirar los cuadros expuestos.

Por esta razón se ven todos los años en las mencionadas reuniones tan lindos trajes; y quien dice lindos trajes, dice, naturalmente, talles admirables, largos y esbeltos.

Lo que más llama la atención de los artistas es que todas las elegantes tienen un busto deliciosamente modelado y de una rara pureza de formas. Es lo que causa á los artistas mayor admiración.

Sin duda ignoran que el mérito de tantas maravillas corresponde á la casa de Léoty, es decir, á su corsé, que es una obra maestra en su género.

Si la fama de la casa Léoty (8, plaza de la Magdalena) no fuera conocida, me extendería con gusto en el elogio de sus méritos, de su corte irreprochable, de la riqueza de las telas empleadas en sus corsés; pero es inútil. ¡Es una casa tan conocida!

Mme. Léoty, cuya amabilidad es proverbial, contesta sin tardanza á todas las preguntas que se le dirigen.

⁂

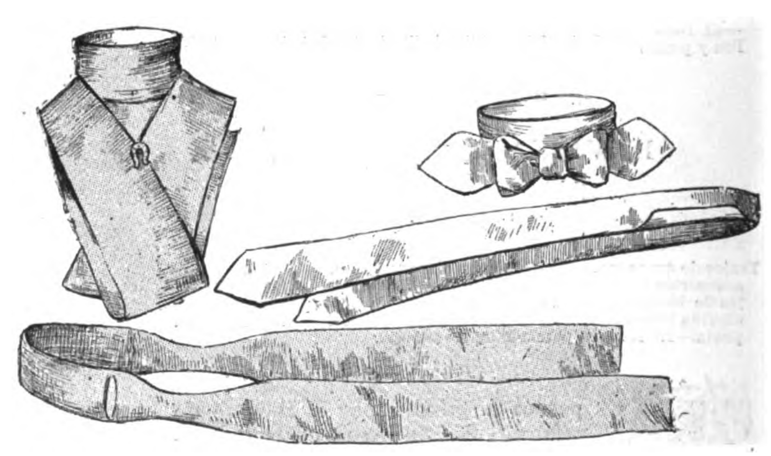
—¿Cómo, con tanto talento, no ha acertado usted en ese negocio?—preguntaban al sabio Fontenelle.

—Porque me olvidé de hacer una tontería necesaria para su éxito.

En un convite en casa de un banquero, un convidado de distinción quería que el célebre Pirón pasase antes que él para dirigirse al comedor.

El dueño de la casa, notando aquellas ceremonias, dijo al personaje:

—No haga usted cumplidos. Es un poeta.



Núms. 4 á 7.

Al oir esto, Pirón pasa orgullosamente por delante de todos, diciendo:

—Puesto que se sabe quién soy, recobro mi rango.

Costumbres americanas.

Dos papás conversan detrás de la barrera de un velodromo en Nueva York.

—¿No os asusta el ver que vuestro hijo sigue la pista con semejante velocidad?

—¡Oh! No; está asegurado en dos buenas Compañías.

V. de Castelfido.

París, 18 de Junio de 1896.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Traje de paseo.—Núm. I.

Vestido de paño de verano color de arena y de tafetán brochado. El cuerpo, que es de tafetán brochado con listas verdes sobre fondo crema, forma blusa, fruncida en la cintura y estrechada con un cinturón de raso verde obscuro. Cuello cuadrado, de paño color de arena bordado de aplicaciones de batista y de torzal *beige* y blanco. Gola con caídas y volante de tul punto de espíritu bordado y plegado en el borde del cuello cuadrado. Falda de paño, guarnecida con

2.—Traje para niños de 8 á 9 años.
Explic. y pat., núm. VI, figs. 32 á 38 de la Hoja-Suplemento.

3.—Delantal para niñas de 5 á 6 años.
Explic. y pat., núm. VIII, figs. 44 á 47 de la Hoja-Suplemento.

4.—Cuerpo de vestido para señoritas.

5.—Traje para señoras jóvenes.



6.—Traje de tafetán tornasolado.
Explic. y pat., núm. III, figs 24 á 26 de la Hoja-Suplemento.

7.—Traje con fichú para señoritas.



8.—Vestido de pekin de seda para señoras.
Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 11 de la Hoja-Suplemento.

aplicaciones y bordada de seda *beige* y crema.—Capota de paja de fantasía verde sauce, adornada con peonías de color de rosa y encarnadas, torzal de raso verde obscuro en medio por delante y lazo por detrás. Una *aigrette* negra va puesta en el lado izquierdo.

Traje para niños de 8 á 9 años.—Núm. 2.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figuras 32 á 38 de la *Hoja-Suplemento.*

Delantal para niñas de 5 á 6 años.—Núm. 3.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figs. 44 á 47 de la *Hoja-Suplemento.*

Cuerpo de vestido para señoritas.—Núm. 4.

Blusa de linón color de malva indesplegable, con canesú y hombreras de guipur Renacimiento. Manga plegada. Cuello alto, también plegado, con lazos iguales. Cinturón de raso negro, cerrado con un lazo grande y una hebilla de *strass.*—Sombrero de paja color de malva, levantado por detrás y guarnecido con tul blanco, plumas negras y violetas.

Tela necesaria: 7 metros de linón, de un metro 20 centímetros de ancho.

Traje para señoras jóvenes.—Núm. 5.

Falda de tafetán glaseado color de almendra y blanco. Mangas y cinturón muy alto, de faya de un blanco mate. Cuerpo de tul negro, con aplicaciones de encaje blanco.

Tela necesaria: 15 metros de seda, y un metro 75 centímetros de tul con aplicaciones de encaje.

Traje de tafetán tornasolado.—Núm. 6.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figuras 24 á 26 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje con fichú para señoritas.—Núm. 7.

Este traje es de linón blanco con dibujos azules, y va guarnecido de un fichú de muselina de la India y encaje que rodea el cuerpo, y se anuda por detrás. La falda, sin forro, va cortada por las figs. 12 á 14, y la blusa por la fig. 14; se la guarnece con un peto en punta de muselina y entredoses de encaje. La blusa va adornada con un cuello recto y un volante de muselina y entredoses. Las mangas, cortas y bullonadas, pueden ir cortadas por las figs. 79 y 80, y se las guarnece con volantes de encaje. Para hacer el fichú se emplea un paño de muselina de 3 metros de largo y 65 centímetros de ancho, guarnecido de encaje fruncido; se le reune en fichú, plegándole.

Vestido de pekín de seda para señoras.—Núm. 8.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 11 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido para niñas de 7 á 9 años.—Núm. 9.

Falda y cuerpo de batista de algodón de cuadros color de rosa y negros. Cuello ancho de lencería.

Tela necesaria para niñas de 9 años: 6 metros de tela de algodón.

Vestido para niñas de 10 á 12 años.—Núm. 10.

Falda y cuerpo de céfiro cuadriculado color de malva y blanco. Solapas de piqué blanco. Cinturón de *surah* negro.

Tela necesaria para niñas de 10 años: 7 metros de céfiro, y 50 centímetros de piqué.

Adorno para cuerpos de vestido.—Núm. 11.

Este adorno, que forma tres puntos de correa, va hecho de gasa negra, cuentas de colores y galoncillo blanco de medallones.

Vestido de piqué de lunares.—Núms. 12 y 13.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIV, figuras 71 á 80 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje para señoritas.—Núm. 14.

La falda y las mangas son de lanilla gris arena claro; el cuerpo, de tafetán tornasolado color de arena y oro, se cierra por detrás, forma un canesú puntiagudo y va cubierto de batista bordada de color claro. Se une al canesú un volante de seda formando la guarnición, y que termina por delante y por detrás bajo un cinturón alto de seda plegada. Éste se compone de una tira cortada al sesgo, de 26 centímetros de ancho, plegada por delante, de modo que quede en 11 centímetros de ancho, cosida sobre el cuerpo y cerrada por detrás bajo un lazo. Se ponen sobre las mangas unas guarniciones de seda y bordado. Un bordado igual cubre el cuello recto de seda, y al cual se unen por detrás unos volantes de gasa de seda color de marfil.

Vestido para niñas de 11 á 12 años.—Núm. 15.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XV, figuras 81 á 90 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje para reuniones de verano.—Núm. 16.

La falda se hace de seda listada color de rosa claro y obscuro; el cuerpo es de seda lisa color de rosa; este último, guarnecido de un galón de pasamanería, forma un corselillo corto y abierto por delante, con aldeta hendida por detrás y adornada con un lazo. La abertura del corselillo se llena con gasa de seda blanca plegada, terminada bajo un semicinturón de seda. Mangas cortas bullonadas, sobre las cuales caen unas hombreras cuadradas rodeadas de encaje fruncido y galones de pasamanería.—Sombrero redondo de paja, guarnecido de flores color de rosa y plumas negras de avestruz.

Traje de casino.—Núms. 17 y 18.

Este traje es de seda labrada color de malva con flores de color más obscuro. El cuerpo, terminado en un cinturón estrecho de terciopelo amoratado, va guarnecido por delante y por detrás con solapas anchas de seda color de malva, adornadas con bordados y aplicación de encaje y cuentas; estas solapas, que cruzan por delante, rodean un peto de gasa plegada de seda crema. El cuello, recto, se hace de gasa igual. Las mangas, estrechas, van guarnecidas de bullones cortos.

Delantero de chaqueta.—Núm. 19.

Es de *surah* crema, y va adornado con entredoses y encaje de Valenciennes, y forma en medio una pechera estrecha plegada y guarnecida con dos volantes de muselina, adornados con un encaje de Valenciennes.

Camisolín para interior de chaqueta.—Núm. 20.

Este camisolín forma una pechera hecha de entredoses de Valenciennes y plieguecitos. El cierre desaparece bajo una tira de lencería rodeada de un encaje de Valenciennes plegado.

Traje sastre para viaje.—Núm. 21.

Este traje es de lanilla inglesa color *beige*. El cuerpo es liso, y va cerrado por delante con botones. Chaqueta abierta, guarnecida con tiras de tela prolongadas. La chaquetilla va guarnecida además con un cuello vuelto, y forma por delante una chaqueta redonda.

Traje de fular para playa.—Núm. 22.

La falda lisa y el cuerpo-blusa, de fular blanco, van completados con un cinturón de piel blanca. El cuerpo va adornado por delante y en las mangas con trenza de lana blanca y botones de nácar. El cuello recto y alto se dobla en las esquinas, donde se abrocha con un botoncito.

Traje de playa.—Núm. 23.

La falda es de *mohair* gris claro. El cuerpo-blusa, de pekín de seda listado gris y blanco, va adornado con cintas blancas y gasa de seda blanca plegada. Las listas de pekín van rectas en la parte superior del cuerpo por delante, así como en la espalda, mientras que se las dispone al sesgo para el cinturón-corselillo, que es muy alto por delante, estrecho por detrás y termina en un lazo de cinta blanca. Por encima de los dos volantes de gasa plegada que adornan el delantero va una cinta de faya blanca terminada en cada lado con un bucle y un botón. El cuello en pie va adornado con un lazo de cinta y una chorrera de gasa plegada. Las mangas terminan en un volante de la misma gasa.

Traje de viaje con chaqueta.—Núm. 24.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIII, figuras 64 á 70ᵇ de la *Hoja-Suplemento.*

Traje de viaje y paseo.—Núm. 25.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figuras 27ᵃ y 27ᵇ de la *Hoja-Suplemento.*

Traje de playa para señoras jóvenes.—Núm. 26.

Este traje figura un vestido de debajo y otro de encima. El crespón de lana encarnada del vestido de encima contrasta con la seda de China fondo marfil del de debajo. La falda, plegada por detrás, va guarnecida por delante, en ambos lados, con quillas de seda. Se le adorna con un galón de pasamanería tejido de oro. Un galón igual adorna el cuerpo, cuyos galones forman la continuación de los de la falda y terminan por detrás en el cinturón de seda plegada. El cuerpo tiene por delante una abertura cuadrada, que se cubre de seda. Se fijan en los hombros unas hombreras anchas y cuadradas, que caen sobre las mangas de seda. El cuerpo termina por el lado superior en un cuello Médicis.

Traje sastre con chaqueta cerrada para viaje. Núm. 27.

La chaqueta de este traje, que es de lana inglesa *beige*, lleva unas aldetas de *godets*, cuyos picos van redondeados por delante. Se la cierra con tres botones. Un cuello vuelto va unido á las solapas. Se completa la chaqueta con un camisolín de gasa plegada blanca, adornada con tiras pespunteadas.—Sombrero de paja de fantasía, adornado con gasa color de rosa y ramos de violetas.

Chaqueta Luis XVI.—Núm. 28.

Es de tafetán fondo blanco estampado sobre cadeneta, y se compone de espalda, lados de espalda y de delante y delanteros con pinzas, abiertos sobre un chaleco de faya blanca, con corbata de muselina de seda, que se anuda sobre un alzacuello de punto de Inglaterra. Los delanteros cubiertos van guarnecidos con rosáceas de terciopelo negro fijadas con botones de esmalte y *stras* con miniaturas. Una brida de terciopelo atraviesa el pecho y cierra la chaqueta. Manga al sesgo con volante de muselina blanca. Falda de tafetán tornasolado.

Tela necesaria para la chaqueta: 6 metros de tafetán estampado; un metro de terciopelo; un metro de muselina y un metro 25 centímetros de faya.

Canesú de camisa (bordado blanco).—Núm. 29.

La fig. 101 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

El canesú, cerrado en el hombro, va hecho de bordado blanco sobre batista puesta doble. La espalda va redondeada y bordada como el delantero.

La fig. 101 representa la cuarta parte del canesú con el dibujo.

Matinée de fular ó céfiro para señoras de edad. Núms. 30 y 31.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XII, figuras 56 á 63 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de piqué para niñas de 7 á 8 años. Núms. 32 y 33.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XVI, figuras 91 á 97 de la *Hoja-Suplemento.*

Delantal de campo para señoras y señoritas.—Núm. 34.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figuras 39 á 43 de la *Hoja-Suplemento.*

Cenefa festoneada para lencería.—Núm. 35.

Esta tira, de percal blanco, va adornada con un festón de algodón blanco. Se la emplea para adornos de camisa, pantalón, etc.

Adornos de pasamanería.—Núm. 36.

Se hacen estos adornos de pasamanería de seda negra con aplicaciones de tul y cuentas, y sirven para cuerpos de vestidos, á guisa de brandeburgos.

Galones de pasamanería.—Núm. 37.

Estos galones estrechos, de pasamanería y cuentas de colores, se emplean generalmente para cubrir las costuras de las faldas y de los cuerpos de vestidos.

Grupo de blusas de batista ó linón bordado. Núms. 38 á 41.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figs. 28 á 31 de la *Hoja-Suplemento.*

Bata Imperio.—Núm. 42.

Es de seda azul pálido, va plegada en pliegues de acordeón flotantes, y el vuelo de los pliegues se destaca en bullones que forman canesú cuadrado. Lazo con caídas largas y flotantes en el lado izquierdo. Cuello plegado con lazos en los lados. La bata se cierra en la izquierda bajo los pliegues. La manga globo va adornada con un volante de encaje.

Fichú.—Núm. 43.

Para hacer este fichú se forma un entredós de bordado crema de un metro 12 centímetros de largo por 5 centímetros de ancho, ribeteado de un encaje de tul de 17 centímetros de ancho y 2 metros 60 centímetros de largo, fruncido por detrás en forma de cuello. Se fijan en el borde superior del entredós dos pliegues estrechos de gasa crema. Se reune el fichú en la cintura y se le sujeta con una rosácea grande de muselina de seda. Otras tres rosáceas de lo mismo van puestas por detrás del cuello y cubiertas con un encaje de tul de un metro 10 centímetros de largo.

Grupo de canesús, cuellos y puños.—Núms. 44 á 47.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figuras 48 á 50 de la *Hoja-Suplemento.*

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

El verano y el veraneo.—Las únicas reuniones.—En casa de la Marquesa de Aguiar.—Los lunes de la Duquesa de Denia.—Interrupción.—Viajes y viajeros.—Bodas.—La del Marqués de Ayerbe y la señorita de Vinyals.—La del Marqués de la Mina y la hija de los Duques de Bivona.—Otras en perspectiva.—LOS TEATROS.—El del BUEN RETIRO.—La compañía de ópera italiana.—EL DEL PRÍNCIPE ALFONSO y el género chico.—El Circo ecuestre de Mr. Parish.—Revolución y evolución.

TODO, hasta la temperatura, anuncia y revela que nos hallamos en pleno estío: los teatros de invierno han cerrado sus puertas—á excepción del de Apolo;—los de verano han abierto de par en par las suyas, y en ellos se exhiben compañías de distinto género y de diferente carácter.

Tenemos ópera italiana en el del Buen Retiro; zarzuelitas del *género chico* en el del Príncipe Alfonso, y hasta el Circo de Colón se permite el lujo de poner en escena obras líricas de mayor ó menor importancia.

***

Los pocos salones todavía abiertos se disponen á terminar su campaña en los últimos días de Junio.

El 29 de este mes dará su postrer baile la Marquesa de Aguiar, á quien le cabe el honor y la gloria de haber sustituído á la difunta Condesa del Montijo en proporcionar los placeres y deleites sociales durante casi todo el año.

Otra señora del gran mundo, á la que éste debe no pocas horas de solaz, la Duquesa de Denia, tuvo que suspender el lunes último su anunciada reunión por hallarse levemente indispuesta.

En cambio la Marquesa de Squilache, que ha vuelto de Motril después de lograr una gran cosecha de azúcar, junta en su casa los martes y los viernes cierto número de sus amigos, á los cuales obsequia con banquetes y tresillos muy animados.

En todos estos sitios se advierte ya la ausencia de algunas familias que han marchado á sus posesiones, ó principiado ya los viajes veraniegos á los balnearios de Santa Águeda, Cestona, Alzola, y otros, abiertos desde el 15 de este mes.

No tardarán tampoco en poblarse de aristocráticos huéspedes los puertos de las provincias vascongadas, siendo siempre los preferidos San Sebastián y Zarauz.

La temporada en Biarritz no empieza hasta Agosto; verdad es que se prolonga todo Octubre, mientras las playas de Vizcaya y Guipúzcoa quedan desiertas á fines de Septiembre.

De lo dicho se deduce é infiere que Madrid principia á perder el movimiento, la animación, el bullicio que hacen tan grata la estancia en él durante otras estaciones; que se acerca el período

en que la gente opulenta y acomodada lo abandona para buscar en otras partes lo que aquí no encuentra: recreos y diversiones.

***

Los únicos sucesos notables del verano serán las bodas de la hija única de los Duques de Bivona con el Marqués de la Mina, heredero de la ilustre casa de Fernán-Núñez.

La fecha señalada para la ceremonia religiosa es, según parece, el 25 del actual, debiendo celebrarse con gran pompa y aparato.

Los novios marcharán el mismo día para lo que se llama «el viaje de boda»; costumbre rara y absurda implantada no há mucho entre nosotros.

En Julio, y en el castillo de Mos, se verificará el enlace de la bella señorita de Vinyals con el Senador vitalicio Marqués de Ayerbe, casado en primeras nupcias con la Condesa de Santa Cruz de los Manueles, de la cual tiene un hijo, que hoy lleva este título.

La señorita de Vinyals puede llamarse hija adoptiva del expresidente del Congreso de los Diputados y antiguo Ministro de Fomento, pues desde sus primeros años vive con su madre en compañía del ilustre prócer, quien, no teniendo hijos, la profesa afecto realmente paternal.

Así, según se dice, la dotará espléndidamente, donándola una de sus más pingües propiedades, quizás ese mismo castillo de Mos, donde nació y donde va á pronunciar juramentos sagrados y eternos.

***

En los primeros días del mes de Julio se unirán igualmente dos gentiles primas: la señorita de Fernández de la Somera y el joven D. Alejandro Chao, quien viene de Cuba á cumplir su compromiso y partirá allá de nuevo después de casado;—y la de Polo de Bernabé, con el bizarro capitán de artillería Sr. Bustamante.

Consorcios inspirados por recíproco y verdadero amor, todo hace confiar en que serán perpetuamente venturosos, según desean cuantos conocen y estiman á los futuros cónyuges.

***

Demos ahora una ojeada á los coliseos, y digamos lo que en ellos se representa y sucede.

El del Buen Retiro es el favorito de los amantes de la buena música, y á la vez el predilecto de la alta sociedad, que diariamente puebla sus palcos y butacas.

El Sr. Serra, ahora, como antes, empresario del mismo, hace generosos y laudables esfuerzos para atraer y contentar al público, dándole las mejores óperas, cantadas por excelentes artistas.

En los días que van de temporada hemos oído *La Gioconda*, *Aida*, *La Sonámbula* y *Rigoletto*, interpretadas generalmente muy bien y aplaudidas con justicia y empeño.

Casi todos los cantantes son nuevos en Madrid, siendo los únicos conocidos el tenor Mastrobuono y el bajo Silvestri.

El primero hizo el verano anterior una campaña brillante entre nosotros: el segundo es apreciado de larga fecha.

En cuanto á las *sopranos* y *mezzo sopranos*, debo mencionar con alabanza á las *signoras* Cucini, Angelini y Mazzi, que han dado pruebas de sus facultades y talento; no siendo justo tampoco olvidar al cuerpo de baile, tan inteligente como agradable á la vista.

El éxito de la temporada será próspero y feliz para el Sr. Serra, si continúa demostrando su antiguo esmero para variar las representaciones y conseguir que éstas ofrezcan un conjunto perfecto.

***

También la sala del paseo de Recoletos se ve diariamente muy concurrida, aunque el *género chico* que en ella reina é impera no tenga la importancia que «el grande».

La señorita Pretel y el barítono Pinedo son los dos que alcanzan mayores aplausos con sus recursos y habilidad.

La primera particularmente puede llamarse la favorita de los espectadores, que la interrumpen á menudo con *bravos*, la llaman á la escena después de terminar las piezas y la obligan á repetir la mayor parte de ellas.

¡Lástima que no tenga campo más digno de su mérito, y que, pudiendo brillar en alta esfera, se contente con la que es arena de sus triunfos!

En cuanto á *Cuadros disolventes*, que suele representarse dos veces cada noche, no se explican estos honores á una composición vulgar, desprovista de toda clase de atractivos, cuya música y cuyo libro no tienen ningún género de bellezas.

***

Los dos Circos ecuestres se hallan abiertos; pero mientras el uno se muestra fiel á sus tradiciones, el otro—el de Colón—emprende rumbo diferente.

En el uno, Míster Parish ha vuelto á tomar las riendas..... del poder; despidiendo á un Míster Herzog, que antes las empuñaba.

El cambio es altamente favorable para los aficionados á *écuyères* y payasos, porque ha traído una notable colección de unas y otros.

Los martes y viernes siguen animadísimos en la plaza del Rey, figurando entre los asistentes la nata y flor del *sport* madrileño, que parece muy satisfecho de la revolución realizada, pues ahora admira mujeres hermosas y *tours de force* de atletas y clowns.

¿Será tan dichosa *la evolución* llevada á cabo en la proximidad de la calle de Sagasta? ¿Logrará que los que iban antes allí á entusiasmarse con la habilidad de los caballos, ahora acudan á oir zarzuelas y operetas?

Todo es posible, si éstas se representan con esmero; si se cantan con fortuna; si se varía el repertorio con obras de efecto y de novedad.

Pero la empresa es difícil, y reclama grandes medios artísticos y positivos; habilidad y constancia; y, sobre todo, lo que califican los franceses de *savoir faire*, y no es otra cosa que el arte de preparar sorpresas al público é interesar su natural curiosidad.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

18 de Junio de 1896.

MEMORIAS DE UN PLATO DE CHINA.

Continuación

ESTE hecho era tanto más extraño, cuanto que el P. Virita, que administraba sin dificultad el bautismo á los niños pobres, rehusaba hacerlo á los de clase acomodada.

El canónigo se inclinó en señal de respeto y dejó su lugar al venerable capuchino, que, tomando la concha sagrada, derramó el agua sobre la frente del niño, mientras Angelina vertía silenciosas lágrimas y se maravillaba de lo que sucedía.

Acabóse el bautismo, y el religioso, esquivándose á todos, desapareció como por encanto.

Que los espíritus fuertes den la explicación que les parezca á esta verdadera aventura; el hecho es que el pequeño Jaime, no sólo era nieto del honradísimo Arévalo, sino bautizado por el P. Virita; es decir, que acababa de nacer y ya tenía dos títulos para ser pobre toda su vida.

XVII.

La guerra de la Independencia acababa de estallar: los cañonazos del 2 de Mayo, resonando en toda España, habían hecho que los pueblos, sin instrucción militar, sin jefes y empobrecidos, se alzaran como un solo hombre para rechazar la audaz dominación del coloso del siglo, y oponerse á su aguerrido y victorioso ejército.

Arévalo, que, cada día más escaso de recursos, veía con terror las terribles consecuencias de la invasión extranjera, tenía alrededor suyo una familia numerosa, de quien era el único apoyo, y pasaba horas tan amargas, que sólo Dios, que veía sus sufrimientos, podía contarlos.

Un día fué sorprendido por la visita de un edecán del mariscal Soult, especie de virrey en Sevilla, donde ejercía la tiranía más odiosa, para proponerle, en nombre de éste, el destino que prefiriese desempeñar, lo que constituía una pronta y verdadera fortuna.

Arévalo dió fría y dignamente las gracias al mensajero, y contestó que el producto de su trabajo le bastaba para el sostenimiento de su familia. Pero como el buen caballero ni sabía ni quería mentir, desde el día siguiente un telar ocupó el ancho patio de su morada, y el noble heredero de los antiguos cruzados, el hidalgo sin tacha en su escudo, tejió noche y día, ejerciendo este humilde oficio con la misma tranquilidad y grandeza de alma que si desempeñara los más honrosos cargos.

Decidme, en confianza, amigos míos: ¿creéis que este hombre, expuesto á todas las tentaciones de la pobreza, olvidado de sus conciudadanos y cansado de trabajar sin fruto, tuvo alguna vez orgullo de su conducta? Mal lo he pintado si lo pudisteis pensar por un momento. Arévalo era ante todo *español*, y hubiera muerto de hambre mil veces antes que aceptar el pan de los enemigos de su patria.

Me parece que dudáis de la seguridad con que hablo, y hacéis mal. ¿Queréis decirme, por ventura, que en aquella época la *empleomanía* no estaba tan desarrollada como en la nuestra? Sin embargo, entonces como ahora abundaban los ambiciosos, y bien podía Arévalo haber sido uno de ellos. Comprendo vuestra incredulidad cuando considero lo que nos rodea; vosotros diréis: ¿Se hallarían muchos en nuestros días con tan extraño modo de pensar? ¿Rechazarían una fortuna cierta, y más estando necesitados? ¿No vemos á cada paso seres que viven como el pez en el agua con los partidos más opuestos, y que, atentos sólo á aumentar sus riquezas, les importa poco el nombre de los que les ofrezcan medios para ello? Verdad es cuanto penséis en tal sentido; pero si Arévalo hubiera sido como todos, no valdría la pena de que os refiriese su historia.

Añadid á lo dicho que el rechazar la propuesta del General francés era poco menos que exponerse á una muerte cierta, pues por menos motivo solía imponerla el tirano; pero la fama de honradez de Arévalo y la esperanza de que un día ú otro aceptara sus proposiciones le salvaron. En estos momentos de prueba para el noble caballero volvemos á hallar como la mano de la Providencia á Pablo, el buen hijo, cuya ternura, jamás desmentida, dió medios á su familia para subsistir con descanso en la terrible época de hambre por que pasó España durante el odioso yugo de la dominación francesa.

XVIII.

Entretanto, y á pesar de la mala voluntad con que le habían recibido los parientes de su padre, el hijo de Jaime crecía, y sus gracias infantiles eran el único consuelo del eterno dolor de su madre.

¡Pobre Irene! ¡Cuántos sacrificios, cuántos trabajos, qué admirable paciencia para sufrirlos! Desde el día que nació su hijo, consagrada enteramente á él, encerrada en el fondo del hogar de sus padres, luchando para arrancar miserables astillas de la herencia del huérfano, la educación del niño era su constante y sola distracción.

Acabóse la guerra, y por algunos años pareció despejarse el horizonte de la familia de Arévalo; mas ¡ay! la inesperada muerte de María Eugenia vino á llenar de luto sus corazones y á hacer correr lágrimas sobre el surco de otras muy recientes.

Permitid que consagre un cariñoso recuerdo á su memoria: ángel de paz y resignación, tan fuerte para resistir el soplo de la desgracia como llena de ternura hacia cuantos la rodeaban, su vida fué un sacrificio perpetuo en los altares del deber y la caridad, y su muerte el tránsito del justo.

¡Cuántas bendiciones recibió en la aciaga época del hambre! ¡Cómo se desprendía hasta de lo necesario para aliviar las penas de los menesterosos! ¡Qué de veces sus manos delicadas sirvieron á los pobres y enjugaron las lágrimas de los huérfanos! Creedme, hijos míos: si un plato pudiera tener orgullo, el mío sería inmenso por haber pertenecido á tan noble y santa mujer.

Pero, en medio de los pesares que frecuentemente amargaron su vida, ¡dichosa mil veces! Jamás criatura alguna fué más amada y respetada que ella: cercado su lecho en la última hora por sus hijas Irene y Angelina, su nieto Jaime y el desconsolado y amoroso Arévalo, pudo, al dirigir á ellos sus últimas miradas, leer el inmenso dolor que desgarraba aquellos corazones y la ternura que le profesaban.

El más tierno amor y delicado esmero endulzaba las agonías de su muerte, sin que ni la más leve sombra de interés empañara el brillo de tan triste pero magnífico cuadro.

XIX.

Pasó mucho tiempo sin que disipara la obscuridad en que me hallaba más que algún rayo de sol que de tarde en tarde recibía, cuando Angelina, en sus breves ratos de ocio, me hacía salir de una antigua alacena para limpiarme tan suavemente como si me acariciara.

—Viejo amigo—parecía decirme con sus hermosas y tranquilas miradas;—¿te acuerdas de mi buena madre como me acuerdo yo?

La situación de Arévalo y su hija era entonces tristísima; vivían solos con uno de los hijos pequeños de Pablo, á quien educaba Angelina. El buen anciano, desde la muerte de su esposa trastornado por mil padecimientos y decepciones, era un niño



9.—Vestido para niñas de 7 á 9 años.

10.—Vestido para niñas de 10 á 12 años.

11.—Adorno para cuerpos de vestido.

13.—Espalda del vestido de piqué. Véase el dibujo 12.

18.—Espalda del traje de casino. Véase el dibujo 17.

12.—Vestido de piqué de lunares. VÉASE EL DIBUJO 13.
Explic. y pat., núm. XIV, figs. 71 á 80 de la Hoja-Suplemento.

15.—Vestido para niñas de 11 á 12 años.
Explic. y pat., núm. XV, figs. 81 á 90 de la Hoja-Suplemento.

16.—Traje para reuniones de verano.

14.—Traje para señoritas.

17.—Traje de casino. Delantero.
Véase el dibujo 18.



19.—Delantero de chaqueta.

20.—Camisolín para interior de chaqueta

21.—Traje sastre para viaje.

22.—Traje de fular para playa.

23.—Traje de playa.

24.—Traje de viaje con chaqueta.
Explic. y pat., núm. XIII, figs. 64 á 70b de la Hoja-Suplemento.

25.—Traje de viaje y paseo.
Explic. y pat., núm. IV, fig. 27a y b de la Hoja-Suplemento.

26.—Traje de playa para señoras jóvenes.

27.—Traje sastre con chaqueta cerrada para viaje.

de cabellos blancos que se ocupaba sólo de cálculos y combinaciones, infructuosas siempre y más perjudiciales que nunca á su débil cerebro. Pablo, á quien repetidos reveses de fortuna tenían casi arruinado, no podía pasar á su padre y hermana más que una pensión cortísima, á la cual ayudaba Angelina trabajando sin descanso en primorosas labores, á pesar de lo cual hallaba tiempo para educar al pequeño Eduardo con la vigilante y preciosa ternura de la más cariñosa madre. Por fortuna, sus cuidados y caricias fueron la semilla que cae en buena tierra y da ciento por uno: pues aunque las corrientes de la vida los separaron pronto y durante muchos años, Eduardo fué siempre para ella como el más amante y generoso de los hijos.

Jaime, llamado por su tío Pablo para desempeñar un modesto destino, que al menos ofrecía esperanzas de porvenir, había marchado con su buena madre, á quien amaba con el extremo que ella merecía: en cuanto á la herencia paterna, entre los parientes que habían presentado de ella la peor cuenta que pudieron, y los jueces y abogados que daban la razón á la viuda y al huérfano, y para probarlo discutían á más no poder años y años, y amontonaban expediente sobre expediente, siempre bajo el tipo de *pleito de rico*, en que cada pliego de papel es una ruina, no quedaba casi nada, y lo poco que aun faltaba que gastar permanecía en poder de los tutores y curadores, otra plaga de las muchas con que cuenta la sociedad.

Si en vez de ser un plato que tiene por una noche el don de la palabra, fuese un orador de los que gozan las simpatías del público, os aseguro que habría de ocuparme un poco de la administración de justicia, tan cara que es casi imposible lograrla sin contar con una fortuna, aunque todos los derechos se hallen de parte del que la solicita.

XX.

¡Cuán mudados estaban los tiempos para la familia de Arévalo de aquel en que vinimos de la China! La casa, de modestísima apariencia, ni aun les pertenecía por completo; de toda la cristalería y plata de la vajilla, sólo quedaba un cubierto para el padre, que no hubiera podido comer con uno de metal. Algunos pocos de mis compañeros y yo, que éramos ya, más bien que platos, antiguos amigos y queridos recuerdos de pasadas grandezas, habitábamos un armario de roble, que servía al mismo tiempo para guardar la ropa blanca.

Era una noche de primavera, serena y deliciosa, como suelen serlo en Andalucía; sobre una pequeña mesa de labor, donde se hallaba el costurero de Angelina y una prenda medio hecha en que había trabajado hasta aquella hora, que era la una de la noche, estaba yo sosteniendo una copa de cristal llena de flores. Junto á la mesa, apoyado el codo en ella y cubiertos sus ojos con la mano, se hallaba Angelina, cuyas lágrimas resbalaban por sus pálidas mejillas é iban á perderse en el blanco pañuelo de muselina bordada que rodeaba su cuello.

¿Queréis saber la causa de su dolor? Pues escuchad dos fragmentos de las cartas que escribía; ellos os lo dirán mejor que yo pudiera hacerlo:

«Te quejas de mi silencio, Irene, y para disculparme, sólo puedo decirte que cuando se está en mi situación es muy difícil hacer lo que se quiere. Me hallo enferma de alma y cuerpo, pero tan enferma, que cada día me parece ha de ser el último de mi vida, y sin embargo, trabajo como siempre; nadie sino Dios y tú, hermana mía, conocen el secreto dolor que mina mi existencia.

»Si es amar esta inquietud constante, este anhelo infinito, este no vivir sino pensando en el objeto adorado, y llorar el corazón lágrimas de sangre al considerarle imposible, amo con todas las fuerzas de mi pobre y angustiada alma; pero si el amor es el olvido de los deberes, el desprecio de todo lo que siempre ha sido respetable y sagrado á mis ojos, entonces no debo amar, pues no soy capaz de cometer por nada acciones contrarias al ideal de honor y virtud en que he sido educada.

»Tú sabes, hermana mía, con qué dulce esperanza acogí esta flor que apareció llena de perfumes entre los abrojos de mi vida: tan dichosa fuí durante los primeros tiempos, que hasta tus juiciosas observaciones me parecían exageradas. ¡Ay! Cuando supe que el elegido de mi corazón no era libre, que votos solemnes le ligaban á esas terribles órdenes religiosas y militares que prohiben á sus caballeros tomar estado y no tienen distintivo alguno para que la mujer honrada y digna no fije en ellos sus ojos, creí morir.

»Quiero seguir tus consejos y es imposible: ¿cómo olvidarle, si todo lo que me rodea me habla en favor suyo? Mi corazón que le adora, mis mejores amigas que me culpan por lo que llaman *mi obstinación*, él que suplica más con su silencio que si hablara, y á pesar de todo confío en que Dios me dará fuerzas para cumplir hasta el fin mi deber.»

Así escribía Angelina; pero esta carta sólo daba imperfecta idea de los sufrimientos que tenía: su aislamiento, su vida de trabajo y privaciones, el estado de su padre, y el amor que la atormentaba, luchaba sin tregua en su corazón y agotaban las fuentes de su vida. Angelina cada vez quería más á su amado; lloraba como si no hubiese llorado nunca; padecía como si jamás hubiera padecido y, sin embargo, ni una sola vez le ocurrió el pensamiento de trocar aquella existencia de martirio por otra de riquezas y pláceres á cambio de su honra.

ISABEL CHEIX.

Continuará.

CANTARES.

Los eslabones de amor
Son pedacitos del alma
Que el pensamiento los funde
Y el corazón los engarza.

Un corazón sin amores
Es una flor sin aroma,
Una noche sin estrellas,
Un arbolito sin hojas.

¡Anda vete y dile al cura
Que te vuelva á bautizar,
Que yo no he visto *cristiana*
Que lo disimule más!

Si aquel beso que me diste
Te cuesta tantos suspiros,
Tómalo, y estoy en paz:
¡No quiero cuentas contigo!

J. J. V.

CATALINA DE RUSIA.

Esta famosa emperatriz que, por lo humilde de su origen y la pobreza de su condición, no soñaría jamás en sus primeros años participar de los esplendores del trono, se vió en tal desamparo cuando murieron sus padres, que habría tenido que mendigar el sustento si no la hubiese adoptado, compadecido de su desgracia, un clérigo luterano de Mariemburgo, quien cobró singular afecto á la muchacha, porque era ésta sumamente lista, dispuesta y despejada. Estas cualidades no eran las únicas que poseía, porque también eran en ella extremados el arrojo y el espíritu aventurero é independiente, como lo prueba el hecho de haberse casado contra la voluntad de su protector con un simple soldado sueco de los del cuerpo de ejército que guarnecía aquella ciudad. Los rusos se apoderaron de Mariemburgo, y todos sus habitantes tuvieron que sufrir la dura ley del vencedor, y Catalina fué una de las buenas presas del bello sexo que hicieron allí los rusos, cuyo general la cedió al primer Ministro de Pedro *el Grande* como esclava.

Era Catalina mujer de singularísima belleza, y el magnate que la tenía en su poder hubo de hablar de ella á su amo y señor, que era por extremo aficionado á las mujeres hermosas, y mostró deseos de conocerla. Bien conocía el valido de Pedro *el Grande* el flaco de este monarca, y bien eligió el medio de asegurar su valimiento. Presentó al Emperador la prisionera de Mariemburgo, y, como suponía, Pedro quedó prendado de la gracia de Catalina, y aceptó la cesión que le hizo de ella el astuto cortesano. Catalina ignoró algún tiempo que su amante era nada menos que emperador, y supo inspirar á éste pasión tan profunda y avasalladora, que ya no pensó en otra mujer, él, que era el primer galanteador del Imperio, y se propuso hacerla su esposa: para este proyecto era un obstáculo el marido de Catalina, del que, después de la toma de Mariemburgo, no se había vuelto á tener noticia alguna. El privado de Pedro *el Grande*, Menchikoff, se encargó de averiguar qué había sido del soldado sueco, y sus pesquisas dieron por resultado la presunción de que aquel afortunado mortal murió defendiendo la ciudad del asalto de los rusos. Y así ya no tuvo Catalina, si lo había tenido antes, escrúpulo alguno para el casamiento secreto que había dispuesto su enamorado, quien sólo entonces descubrió á Catalina su verdadera condición, bien que por razón de Estado no quiso todavía dar á conocer á sus vasallos que había tomado esposa. Antes de hacerse público el casamiento, Catalina tuvo dos hijas, Ana é Isabel, que estrecharon más y más los amorosos lazos con que sujetó aquella singular mujer al más déspota de los monarcas de su tiempo. Catalina y Pedro se amaban con verdadera pasión, y siendo igualmente celosos, cuenta algún historiador que había entre los dos violentísimas escenas que empezaban por duras recriminaciones y horribles amenazas, y acababan por súplicas recíprocas de perdón y transportes de amor delirante.

Pedro *el Grande* emprendió la guerra contra los turcos, y en aquellas circunstancias se reveló en toda su grandeza el amor de Catalina á su marido y lo firme y enérgico de su voluntad. Díjole Pedro que se veía obligado á salir á campaña, y la respuesta de Catalina fué: «Yo voy contigo.» En vano pretendió disuadirla de este empeño. Catalina repuso que precisamente cuando él iba á correr peligro era cuando más necesitaba de ella, y le prometió que si partía solo, ella le seguiría, sin que lo pudiera impedir de otro modo que encerrándola en una prisión. «Y no querrás tú—le dijo—castigar á tu mujer por el delito de amarte sobre todo en este mundo.»

El Emperador tuvo que ceder, como le sucedía siempre, ante la inquebrantable firmeza de Catalina, y en esta sazón fué cuando hizo público su matrimonio y reconoció á Catalina como emperatriz de Rusia. «En aquella ocasión, dice un biógrafo, la Czarina dió ejemplo á los soldados más aguerridos; casi siempre marchaba á caballo al frente del ejército, del que era idolatrada.» El mismo historiador, refiriéndose á los días de aquella campaña, escribe: «La historia ha consagrado el gran servicio que aquella mujer extraordinaria prestó á su marido cuando éste por su imprudencia se vió cercado por los turcos en las márgenes del Pruth. Catalina se mostró entonces, no sólo valerosa, sino muy hábil negociadora, y de una situación tan desesperada supo sacar tales ventajas para su esposo, que el jefe de los turcos hubo de sufrir los efectos del enojo que no sin motivo experimentó el Sultán.» Pedro *el Grande* en 1724, queriendo dar una prueba más de su amor á Catalina, dispuso la solemne coronación de la esposa amada, celebrándose con este motivo suntuosísimas fiestas, en que tomó gran parte el pueblo, que amaba á Catalina, no sólo por su origen, sino por sus extraordinarias condiciones de valor y energía y sus nobles y generosos sentimientos.

Algunos historiadores han atribuído á Catalina imperdonables faltas de fidelidad á su marido, pretendiendo presentarla como una mujer ligera y liviana. Calumniosas son, á no dudar, tales suposiciones. Catalina amaba apasionadamente á Pedro, como lo demostró repetidamente, y este amor insaciable y absoluto al esposo, y el carácter indomable y fiero del monarca, quitan todo valor á la suposición de que aquélla faltase á sus deberes conyugales. ¿Cómo una mujer de su gran entendimiento y noble corazón, llevada al trono de un poderoso Imperio desde la más humilde condición, había de ser ingrata al hombre que prefirió su amor á todo?..... No es posible, y solamente la más negra perversidad, la envidia acaso, pudo hacerse eco de semejante acusación. Y hombre como Pedro *el Grande* no habría confiado al morir el gobierno de la nación á Catalina, su esposa, si ésta no hubiera sido siempre digna de su estimación. Que tuvo celos el autócrata, es evidente; que acaso habría quien procurase avivar esta pasión en el corazón de hombre tan impresionable y violento, puede suponerse también; pero los celos eran infundados, imaginaciones no más de aquel espíritu inquieto y absorbente, y de aquel corazón enamoradísimo de la que era verdaderamente una mujer superior.

Pudo ser cierto que algún magnate pusiera los ojos en Catalina, suponiendo que sería fácil conquista una mujer de tan ínfimo origen que ni siquiera tendría conciencia de sus deberes, y acaso le costó la vida este error, como le sucedió, por ejemplo, á Moens de la Cruz, gentilhombre de la Emperatriz, que fué decapitado bajo la acusación de malversador de los caudales del Imperio. Que aquel desgraciado pretendiera los favores de Catalina, parece exacto; pero que la Emperatriz le amara, hay poderosas razones para negarlo en absoluto. Y si, como ocurrió, Catalina quiso librar del suplicio á su gentilhombre y pidió su vida al Czar, implacable en sus odios y en sus celos, esto no prueba otra cosa que la nobleza de corazón de aquella mujer compasiva y generosa.

Murió el Emperador á consecuencia de terrible enfermedad, y hasta su muerte dió á Catalina las más notorias pruebas de amor y agradecimiento, porque Catalina no se separó un momento de su lado y fué la más dulce y cariñosa de las esposas, calmando en toda ocasión con su bondad y su ternura los arranques violentos de aquella indoma-

ble voluntad que hacía temblar á todos, á todos menos á la esposa amante y fiel.

Catalina, viuda, gobernó el Imperio con prudencia y firmeza; abolió los suplicios terribles de la horca y la rueda; fomentó las fundaciones piadosas, y con el consejo de su ministro Menchikoff, el mismo que había sido su amo, reorganizó el ejército, en el que por diversas causas existía gran descontento y muy quebrantada la disciplina.

No sobrevivió mucho tiempo á su marido. Este era un bebedor furioso, que muchas veces se embriagaba, é hizo contraer este vicio de la bebida á su mujer. Así, uno y otra tuvieron corta vida. La Czarina murió de enfermedad cancerosa en 17 de Mayo de 1728, cuando acababa de cumplir los treinta y ocho años de edad.

Canseco, en su Diccionario biográfico, cita el retrato que de la Czarina hizo uno de los generales del Imperio:

«Era una mujer—dice—airosa y bella, dotada de buen entendimiento, pero no de aquel talento sublime y aquella viveza de imaginación que algunas personas la atribuyen. El poderoso motivo por el cual fué tan amada del Czar era su constante buen humor, pues nunca se la vió triste ni cavilosa, jamás olvidaba su primera condición, y era comunicativa, benéfica, persuasiva y cariñosa con todo el mundo.»

La muerte de Catalina I de Rusia fué sentida en todo el Imperio, y su nombre ha pasado á la posteridad rodeado del prestigio que merecían las nobles cualidades que en justicia no se han podido negar á la mujer de Pedro *el Grande*.

C. FRONTAURA.



28.—Chaqueta Luis XVI.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

UNE DEMOISELLE QU'AIME BEAUCOUP LES FLEURS.—Para combatir las manchitas rojas de que padece, así como los granitos, tengo el gusto de darle las siguientes recetas, con las cuales se debe lavar dos veces al día:

Agua de azahar..........	1 litro.
Glicerina...............	50 gramos.
Borato de sosa..........	10 »

Después de secarse, enjugándose con un pañito de hilo fino, use polvos de arroz muy finos y sin esencia.

También se recomienda para hacer desaparecer las manchitas rojas lavarse con agua templada, en la que antes habrá disuelto bicarbonato de sosa en cantidad de la cabida de una moneda de peseta para un litro de agua. Para evitar las espinillas, frótese por la noche, al tiempo de recogerse, con agua de Colonia pura, aplicándose después cataplasmas de arroz cocido para calmar la irritación de la piel. Si se trata de espinillas hechas ya, hay que sacarlas primero con la llavecita de un reloj, haciendo uso después de la receta antes indicada.

No le extraño que no se haya cumplido su encargo, pues hay muchas anotadas antes que usted; pero he preguntado á la Administración, y me han dicho que en breve se la servirá.

UNA ANTIGUA Y AGRADECIDA SUSCRIPTORA.—Como, según parece, tiene usted propensión á las espinillas, le advierto que el uso de sustancias crasas es perjudicial. La miel blanca de abejas suaviza y blanquea mucho el cutis, y puede usarla en vez de jabón cada dos ó tres días.

Los polvos de arroz de un buen fabricante son los mejores, por ejemplo, Houbigant, Guerlain, Violet, etc.

Las blondas negras quedan perfectamente limpias lavándolas con cerveza caliente. Se restriegan mucho, pero no se tuercen, y, por último, se sumergen en un cocimiento de café fuerte y muy bien pasado por tamiz, disolviendo en esta infusión la cantidad que se crea suficiente de goma arábiga. Se tienen en la infusión unos minutos, se estrujan y se envuelven en un pañuelo negro de seda; se aprietan bien, y poniéndolos por el derecho sobre una bayeta blanca, se planchan por el revés, extendiendo encima un pedazo de cualquier tela negra: percal, seda, lanilla, etc.

En el número de 30 de Mayo de 1895, en contestación á *Una Valenciana*, verá el modo de limpiar los sombreros de paja blanca.

En cuanto á la dorada, no conozco procedimiento alguno, pues á ésta habrá que darle de nuevo ese color con frascos que venden en las droguerías ó tiendas de pintura.

Lea mi contestación á *Una Americana*, en el número de 14 de Abril, y verá la manera de vestir á los niños de esa edad. En esta misma contestación explico también los sombreros más propios.

UNA REPUGNANTE.—Puesto que quiere que el abrigo le sirva para distintos usos, lo mejor es que haga un *collet*, tomando de modelo el grabado 4 del número de 14 de Abril, haciéndole de paño *beige* más ó menos claro, adornado con volante plegado de gasa negra.

En las capotitas de los recién nacidos son más de moda los velos largos de tul liso ó moteado de un color amarillento.

Es bastante luto los cabos negros para los niños de esa edad.

Habiendo recibido la visita de despedida de esos señores, á usted correspondería devolverla al llegar éstos de nuevo á la población; pero al no ser esto de su agrado, el único medio de quedar bien es mandar á su criado á saber cómo han llegado, y unos días después ir á su casa y dejarles una tarjeta doblada sin preguntar si están.

Le será muy útil leer mi contestación á *Una Americana* publicada en el número de 14 de Abril, pues en ella explico la manera de vestir á los niños con traje marino desde los tres años hasta los catorce.

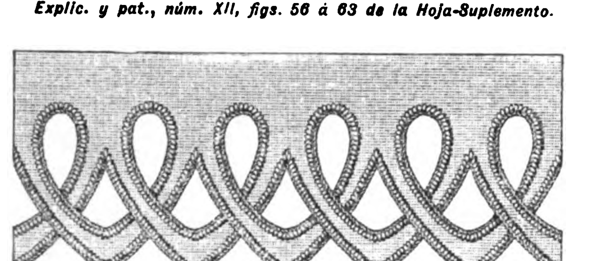
Si el luto que lleva el niño está en todo su rigor, quiero decir, dentro de los nueve meses, la blusa y pantalón deben ser de jerga negra con camisolín de seda blanca bordado en negro, si es para vestir, y si es para diario, camisolín blanco y negro á rayas.



29.—Canesú de camisa (bordado blanco).



30 y 31.—Matinée de fular ó céfiro para señoras de edad. Delantero y espalda.
Explic. y pat., núm. XII, figs. 56 á 63 de la Hoja-Suplemento.



35.—Cenefa festoneada para lencería.



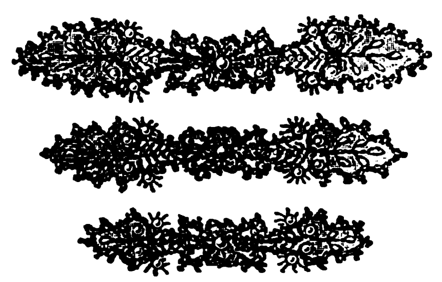
42.—Bata Imperio.



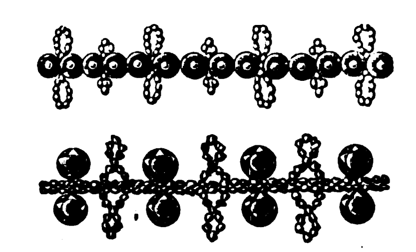
32 y 33.—Vestido de piqué para niñas de 7 á 8 años. Delantero y espalda.
Explic. y pat., núm. XVI, figs. 91 á 97 de la Hoja-Suplemento.



34.—Delantal de campo para señoras y señoritas.
Explic. y pat., núm. VII, figs. 39 á 43 de la Hoja-Suplemento.



36.—Adornos de pasamanería.



37.—Galones de pasamanería.



38 á 41.—Grupo de blusas de batista ó linón bordado.
Explic. y pat., núm. V, figs. 28 á 31 de la Hoja-Suplemento.

43.—Fichú.



44 á 47.—Grupo de canesús, cuellos y puños.
Explic. y pat., núm. IX, figs. 48 á 50 de la Hoja-Suplemento.

Si está fuera de los nueve meses, que son los que se llevan de rigor, podrá usar pantalón negro y blusa y camisolín de seda blanca para vestir, y de tela á rayas para diario.

En el primer caso, sombrero todo negro de paja, y en el segundo caso todo blanco.

Sra. D.ª B. R.—Tenga la bondad de leer mi contestación á *Beatriz*, inserta en el número de 14 de Marzo, y verá explicada la última innovación que se ha hecho en las faldas, y por consiguiente las que están más de moda. Por dicha explicación podrá guiarse para la confección de la que quiere hacerse.

Le será muy útil leer mi contestación dirigida á *Una constante Preguntona*, en el número de 14 de Enero.

Vea también los patrones de falda publicados en nuestro periódico de 30 de Mayo.

Una Suscriptora de Avilés.—Pasados los seis primeros meses del luto, podrán esas señoritas seguir dando sus lecciones de piano.

Una Camelia blanca.—Como habrá visto, en nuestro número anterior tuve el gusto de contestar á su consulta.

Una Marquesa de diez y ocho años.—El perfume más de moda, por ser el de más novedad, es el Clavel Blanco. Lo venden en casa de Urquiola, Mayor, 1. Allí también encontrará el Elixir y los polvos dentífricos del Dr. Pierre. Puede tomarlos con entera confianza, pues todo lo que hay en dicha perfumería es de los fabricantes más renombrados.

Una Mística.—Procurando satisfacer su deseo, á continuación le describo la manera de armar un altar portátil sencillo y elegante. Sobre el tablero, cubierto con el lujo que crea conveniente, puede colocar una armadura hecha con alambres gruesos y tres tablas finas formando las gradas, simulando dicha armadura un sagrario, en cuyo último peldaño se coloca el Santísimo. Sobre los peldaños se pone percalina ó seda blanca, rosa ó amarilla, cubierta, como es consiguiente, de batista de hilo guarnecida con un encajito al borde. Los alambres se forran con papel de oro ó plata, cubriéndolos después completamente de flores naturales y follaje.

Estas siendo blancas son más elegantes.

Después se colocan en el altar y gradas con profusión candeleros, candelabros con velas de cera, y, sobre todo, muchas flores. Como verá, es una descripción sencilla, pero de muy buen efecto teniendo buen gusto para armonizar los colores de las flores. Los claveles resultan lindísimos en esta combinación.

Toda clase de cristal fino, y lo mismo la porcelana, queda perfectamente pegado con la cola Syndetikon.

Lo más elegante es poner en una esquina del retrato el nombre de la persona retratada, es decir, su firma sin el apellido, y un poco más abajo, en letras pequeñas, la fecha.

Una Asturiana.—Le recomiendo como bonito modelo para el cuerpo que quiere hacerse el grabado 6 del número de 14 de Junio del año actual, que irá muy bien con la falda cuya muestra me remite, haciéndole de fular ó seda ligera chiné fondo azul marino con dibujo blanco, ó viceversa. Este cuerpo estará lindísimo poniéndole el canesú de bordado grueso color crudo. Cinturón y cuello de cinta de faya del mismo punto de color que el fondo del tejido.

Se puede conservar toda clase de frutas. A los melocotones y peras hay que quitarles la piel. A las cerezas, guindas, ciruelas, albaricoques, etc., etc., se les quita los rabos y se les pincha con un palillo fino; después se prepara bastante agua fresca azucarada, se llenan las latas con las frutas y dicha agua, y en seguida se estañan con esmero.

Las latas donde han de conservarse las frutas se sumergen en un gran perol con abundante agua fría y se dejan hervir con fuerza por espacio de diez minutos. Pasados éstos se retira el perol del fuego, y hasta que no estén completamente frías no se retiran las latas, que podrán guardarse después en lugar fresco.

Paulina V. A. S.—Se empleará aún la muselina para trajes de campo y de playa. Esta con dibujo de flores, ramos, rayas floreadas Luis XVI, muselina bordada, muselina moteada, muselina inglesa; en concreto, toda clase de muselinas estarán muy de moda.

La falda no se forra, pues este tejido debe transparentarse y caer libremente en ligeros pliegues si ha de conservar su encanto y su carácter. Se usa sobre fondo de falda, especie de enagua larga, de seda ó batista de igual tono que el traje. La muselina debe cortarse en cinco paños, formando el delantero de la falda delantal biesado á cada lado, las nesgas de los lados cortadas más en bies aún, y los paños de detrás fruncidos al talle.

El cuerpo debe forrarse de percal fino, á no ser que expresamente se haga para hacer juego con el fondo de falda: en todo caso no debe emballenarse de ningún modo, pues estos trajes, como es consiguiente, necesitan lavarse y plancharse frecuentemente. Algunas personas prefieren coser el viso del cuerpo á la falda, semejante á los visos que usan las niñas que hacen la primera comunión.

La hechura más práctica para esta clase de vestidos es fruncir el cuerpo por la espalda y los delanteros al cuello y á la cintura: estos delanteros se fruncen en las costuras de los hombros, sujetándose en el talle sin señalar demasiado la forma blusa. También se hacen frunciendo la parte superior del cuerpo en redondo, culisado en cierto número de frunces.

Las mangas hasta el codo se drapean apuntándose á la manga interior; la parte inferior de la manga se termina por un pequeño volante sin puño, que parece salir de la misma manga.

Cintura redonda, confeccionada con cinta núm. 12 de tono igual al traje, ó armonizando con éste: se cierra por medio de una hebilla antigua de guijarro del Rhin, ó plata, también antigua, y si no, anudada en el lado izquierdo, después de dar dos vueltas al talle.

La cintura *bebé* con largas caídas sienta también bien con este traje.

Esta clase de trajes son lindísimos y propios para las señoritas desde la edad de quince años.

Una Señorita distinguida.—Son cuerpos elegantes para usarlos con distintas faldas de lanilla los de linón gris crudo, perforado y semejante al bordado inglés, ó bien con motas de color del mismo tono que el linón.

La *toilette* completa de esta clase de tejido resulta lindísima sobre transparente de color un poco vivo, y más elegante aún sobre color verde musgo muy acentuado.

Puesto que quiere usted hacer unos *sachets* perfumadores para la ropa blanca, guantes, encajes, etc., que se salgan de lo común, haga usted lo siguiente: deje secar hojas de rosas juntamente con granitos de ámbar, *bluet* amarillo y odorífero, clavos de alelíes, flor moscada y raíz de iris; se pulveriza todo, se mezcla con las hojas de rosas, siendo éstas en mayor cantidad que las demás. También hay necesidad de más ámbar y clavo de alelí que de flor moscada. Se mete esta mezcla en saquitos de seda fina, y se introducen en los cajones ó armarios.

Para un «gourmet».—Para hacer los *soufflés* de chocolate se ponen en una cacerola dos onzas de éste con un poco de agua hasta que se derritan, añadiendo media cucharada de fécula de patata, azúcar en polvo y cuatro yemas de huevo. Se baten las claras aparte, muy duras; se mezcla todo, y vertiéndolo en una fuente á propósito para ponerlo en el horno, se mete en él, y se emplea el mismo procedimiento que para la tortilla *soufflé*; es decir, que en cuanto se cuaje, suba y dore por la parte de encima, se sirve, espolvoreada de azúcar.

Una Aficionada á excursiones.—Una de las cosas que más debe cuidar toda persona que se dispone á hacer excursiones largas, es llevar calzado que no lastime los pies ni pueda hacer en ellos heridas ó rozaduras. El mejor es aquel á que el pie está más acostumbrado.

La bota ó zapato no debe ser estrecho ni demasiado ancho. Tampoco debe ser nuevo. Al contrario, conviene que esté algo usado. El tacón alto es inaguantable.

He oído decir que la piel de la planta se fortalece mojándola en agua de alumbre. Para esto se echa agua en un barreño, y en ésta un poco de alumbre. La disolución sólo debe tocar á la planta del pie. La operación se hace antes de acostarse y se repite siete ú ocho noches. También usan algunas personas compresas de la misma solución. En ambos casos se deja secar el pie sin enjugarlo.

En mi opinión, quedará usted mejor preparada para la excursión larga si emplea también esos ocho días en excursiones más cortas que la acostumbren un tanto á la fatiga. Con la disolución de alumbre podrá usted librarse de tener ampollas ó rozaduras en los pies, pero no de tener agujetas un par de días y de cansarse bastante. De todas suertes, creo que vale la pena de probar este procedimiento, que algunos recomiendan como muy eficaz.

Adela P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 24.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la edición de lujo y á las de la 2.ª edición.

«TOILETTES» DE PLAYA.



(Croquis del figurín iluminado, visto de espalda.)

1. *Toilette* de piqué blanco, con rayas y disposiciones azules, guarnecido de batista azul y muselina de seda color maíz.—Falda forrada de seda color maíz, montada á frunces por detrás. Chaqueta con aldetita gondolada, terminando en pico los delanteros y abierta sobre una camiseta fruncida de muselina de seda color maíz. Cuello drapeado de la misma muselina. Los delanteros de la chaqueta van adornados con dos solapas de batista azul puntiagudas. Cubriendo los hombros, un cuello liso, redondo por la espalda, que viene á figurar en los delanteros una segunda solapa. Una cintura de raso drapeado parte de las costuras de debajo del brazo, y sujeta el talle. Los delanteros de la chaqueta y la camiseta se cierran en el lado derecho bajo un *chou* de cinta. Mangas amplias en la parte superior, muy ajustadas hasta el codo en la inferior, adornada ésta con una solapa redonda que figura volver hacia la parte alta de la manga. Un volante de encaje blanco cae sobre la mano.—Sombrero redondo, de paja azul, adornado por delante con gruesas rosas, donde se sumerge un grupo de plumas-cuchillo, y por detrás una *aigrette* de encaje blanco. Sobre el peinado, peineta de rosas.

2. *Toilette* de fular escocés fondo rosa color cambiante, con visos verdes, sembrado de pequeños ramos Pompadour y guarnecido de tul blanco bordado y fular liso rosa y verde. —Falda de fular escocés, adornada en el lado izquierdo con un *coquillé* de tul bordado que desciende hasta el borde de la falda, sujetándose en la parte alta con un lazo-mariposa. Cuerpo-blusa de tul blanco bordado, enteramente fruncido por el delantero y la espalda, sujeto al talle por una cintura drapeada, cerrándose ésta en el lado izquierdo bajo un lazo. Todo alrededor del talle lleva una aldetita fruncida del mismo encaje. Adornando los delanteros van dos *écharpes* de fular liso, que parten de la bocamanga cubriendo el costado y drapeándose en el centro del delantero, donde se anudan. Cuello Médicis, cubierto de tul. Manga corta, de tul bordado, completamente lisa, adornada en la parte inferior con un ancho volante de tul bordado, sujetándose éste con un brazalete de fular liso. Un voluminoso lazo-mariposa, confeccionado con el mismo fular, guarnece la parte superior de la manga.—Sombrero redondo, de paja de arroz, adornado con tul rosa, donde se anidan pájaros y alas verdes. Un grupo de las mismas alas adorna la parte de detrás del sombrero en forma de peineta.

IMPORTANTE.

Rogamos á las Señoras Suscriptoras cuyos abonos terminen en fin del presente mes y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

El Administrador.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto, que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumeria Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3;* y en Barcelona: *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*, y *Vicente Ferrer; Salvador Vives, perfumista, Pasaje Baconti; Salvador Banus, perfumista, calle Jaime I, núm. 18; J. G. Fortis, perfumista, Alfonso I, núm. 27, en Zaragoza, misma casa en Valencia.*

COMPAÑÍA COLONIAL
CHOCOLATES Y CAFÉS

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al día.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID



¡QUININA DULCE!
FEBRÍFUGO INFANTIL SANTOYO

Cuatro Medallas de plata. Un diploma de Mérito. Muy elogiado por la prensa médica y por muchos médicos eminentes. Desechad imitaciones. Véndese en las boticas, y va por correo. **Dr. Santoyo**, Subdelegado, Linares.

JULIA DE ZUGASTI.

LAS DOS PALABRAS
FÁBRICA DE CORSÉS

HIJAS DE JULIA A. DE ZUGASTI

CORSETERAS DE LA REAL CASA

y premiadas en varias Exposiciones

Á LAS DOS PALABRAS
C. HORTALEZA, 4

Inventado hace años el *Corsé-faja de Salud*, que ha dado tan buenos resultados, pueden hoy ofrecer los de otros sistemas más modernos, para disminuir el volumen del cuerpo y tener más agilidad.

Corsés para contrahechas, variedad en fajas y corsés para novia.

Se remiten á provincias y al extranjero.

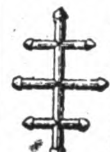
CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA
Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.— **Perfumeria AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, Paris.**

CABELLOS CLAROS Y DÉBILES



Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait capilaire** *des Bénédictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumeria Oriental*, *Carmen*, 2; *Aguirre y Molino, Preciados*, 1; *Urquiola, Mayor*, 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer y Compañía, perfumistas.*



CHOCOLATES SUPERIORES

TÉS Y CAFÉS SELECTOS,
RIQUÍSIMOS BOMBONES DE CHOCOLATE,
VARIAS CREMAS,
CAPRICHOS DE NOVEDAD PARA REGALOS

MATÍAS LÓPEZ

25, MONTERA, 25

ALMIDON HOFFMANN

Marcas **"El Gato," y "Almidon Brillante,"**

Inmejorables de calidad!

L'ANTI BOLBOS

no tiene rival para quitar las manchas ó puntos negros de la nariz, sin alterar la epidermis. Sólo se vende en la *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris*. Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Perfumeria Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer y Compañía, perfumistas.—Evítense cuidadosamente las falsificaciones.

MUERTE DE LA NAVAJA DE AFEITAR

La Maravillosa Receta India del Doctor **ALLAN-BHOSE**, que acaba de introducirse en Francia, siega como por encanto la **barba** mas rebelde, sin enrojecer el cútis. A la tercera vez, desaparece para siempre. Las personas velludas tienen en esta receta un medio único de libertarse del vello. *Analisis Laboratorio Municipal:* 1º no contiene arsénico; 2º no tiene accion cáustica sobre la piel. Remesa franco de porte contra 6f el frasco. 8f el doble. No se envian muestras. Prueba gratuita en casa de **ROBART**, *25, r. du Renard, Paris*. Depósitos: **Madrid, C. LABARRE**, 16, calle de la Montera; *al por Mayor*, **Barcelona, Perfía LAFONT**, Calle del Call, 30.

OBRAS POÉTICAS
DE
D. JOSÉ VELARDE

DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO
ALCALÁ, 23.—MADRID.

	Pesetas
Obras poéticas.—Dos tomos	8
Teodomiro, ó la Cueva del Cristo	2
Fray Juan	1
La Niña de Gómez-Arias	1
Alegría (Canto I)	1
El Holgadero (segunda parte de *Alegría*)	1
A orillas del mar	1
La Venganza	1
Fernando de Laredo	1
El Último beso	1
El Capitán García	1
Mis Amores	1
La Velada	1
El Año campestre	1

LA CRUZ DEL VALLE

POEMA

POR DOÑA ISABEL CHEIX

Véndese en las principales librerías. Precio, una peseta.—Los pedidos á la autora, Gravina, 31, Sevilla.

MARI-SANTA
POR
DON ANTONIO DE TRUEBA.

Es una de las mejores obras literarias del ilustre *Antón el de los Cantares*, moral, instructiva y amenísima.

Forma un elegante volumen en 8.º mayor francés, y se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

SELLOS HÉRISÉ
CURACIÓN SEGURA DE LAS ENFERMEDADES DEL PECHO Y DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

Tos persistente, Bronquitis, Catarros, Tuberculosis, Tisis

Adoptados en los hospitales de Paris.—Depósito: farmacia Hérisé, 21, boul. Rochechouart, y en las principales farmacias.—Precio: **4 frs.** la caja.

NEURALGIAS JAQUECAS, *calambres en el estómago, histerismo,* todas las *enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del* **Dr CRONIER**
3 francos.—París, Farmacia, *23, rue de la Monnaie.*



9, Bordadores, 9

CORSÉS REGÚLEZ

Últimos modelos forma parisién, cadera corta. Inmenso surtido en corsés hechos. Corsés de lujo á medida. Casa de confianza.

SUEÑOS Y REALIDADES
POR
DON RAMÓN DE NAVARRETE

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros *El Marqués de Valle-Alegre*.

Elegante volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas en la Administración de este periódico, Madrid, Alcalá, 23.

40 Médicos de los Hospitales DE PARIS han comprobado LA PODEROSA eficacia de los PECTORALES de **Nafé**

Pasta y Jarabe de **Nafé** *de* **DELANGRENIER**
PARIS
53, Rue Vivienne
Venta en todas las FARMACIAS.

CONTRA: Resfriados Gripe, Influenza Bronquitis Coqueluche Irritaciones del Pecho y de la Garganta

NO MAS VELLO
POLVOS COSMÉTICOS DE FRANCH

DEPILATORIO
QUE
NO IRRITA EL CUTIS
QUITA
EL VELLO Y EL PELO
MATA LA RAIZ
PRECIO 2'50 P. LA BOTE
EN TODAS LAS FARMACIAS Y PERFUMERIAS
AL POR MAYOR BORRELL HERMNOS ASALTO, 52, BARCELONA
SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO ANTICIPANDO 3 P.TAS

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris.

POLVOS DE ARROZ
Recomienda los siguientes

E. COUDRAY

MAGNOLIA —
COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

HOTEL GIBRALTAR

Situación espléndida, con vista á los jardines de las Tullerias. Habitaciones elegantes y modestas á precios módicos. Cocina española y francesa. Baños y ascensor.—**Rue de Rivoli. Entrada: I, rue St-Roch. Paris.**

EL SOL DE INVIERNO
POR
DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas**, para la barba, y en **1/2 cajas** para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el ***PILIVORE***, **DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.**

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



NP 273

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

30 de Junio de 1896 Alcalà 23 — MADRID Nº 24



PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 23, Madrid.	Madrid, 30 de Junio de 1896.	Año LV.—Núm. 24.

I.—Sombrero para señoritas y señoras jóvenes.

SUMARIO.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

La fiesta de las flores en el Bosque de Boulogne. — Dos rivales: la mujer y la flor. — Paisaje incomparable. — El triunfo del linón con incrustaciones de encaje. — El color de albaricoque. — Tafetanes, fulares y batistas. — La santa muselina. — Los sombreros. — Un nuevo peinado. — Varias descripciones. — Promesas de un avaro. — Un héroe en agraz.

¡Qué mágicas palabras: *La fiesta de las flores!* Esta atrae al Bosque de Boulogne una muchedumbre elegante, lo más distinguido, bello y aristocrático de París, en suntuosos carruajes empavesados y floridos, que constituyen por sí solos un atractivo irresistible. Añádase á éste el del paisaje en que se desarrolla la fiesta, esa alameda de las Acacias — ahora en flor — única en el mundo, y se tendrá una idea de este espectáculo incomparable.



Núms. 1 á 6.

«No sé quién es más bella, si la mujer ó la flor», decía un noble extranjero recogiendo una rosa que acababa de tirar una manecita aristocrática finamente calzada con un guante de Suecia. Tan galante reflexión da exactamente la nota de esa fiesta en que mujeres y flores se confunden y forman un todo para el poeta y el artista.

Y como si la parisiense pudiese llevar más lejos su semejanza con la flor, se viste ese día de telas casi aéreas, de los colores más delicados, que hacen resaltar lo diáfano de su tez y la blancura de su cutis. En medio de tantas flores, es sin disputa la más brillante de todas.

La fiesta de las flores, cuyo objeto caritativo asegura siempre su éxito, ha dado ocasión este año al triunfo de los linones con incrustaciones de encaje. Estos linones, puestos sobre visos de color, son deliciosos. Entre los visos ha dominado el color de *albaricoque*: nuevo color, de un encanto indefinible, que toma su matiz del tinte delicado de aquella sabrosa fruta. El cinturón alto y el cuello son, por supuesto, del mismo color del viso. Son también elegantísimos los tafetanes y fulares color de albaricoque, adornados con guipures blancos.

He visto gran cantidad de fulares, de esos fulares tan ligeros que el menor soplo los agita. Al lado de los fulares de fondo azul con grandes ramos blancos, y de fondo blanco con ramos azules, que la moda ha lanzado este año, tenemos los fulares amarillos, color de limón, verde claro, etc., con flores y dibujos blancos.

También he visto muchas batistas: batistas crudas puestas sobre visos color cereza; batistas de color, entre las cuales el *azul de Sèvres* dominaba, un azul exquisito que se ve en casi todas las telas de este verano. Con las batistas alternan los piqués, tales como ya los he descrito, estampados de guirnaldas y ramos de flores género Pompadour.

Pero de todas estas telas, las que más se han llevado en la fiesta de las flores, al mismo tiempo que los linones de que he hablado, han sido las muselinas de seda bordadas y rebordadas. No hay nada más vaporoso ni más gracioso que la muselina. Conozco una elegante que profesa por la santa muselina de nuestras abuelas una admiración casi religiosa.

La muselina de seda, tan lujosa y tan rica en su delicada fragilidad, no tiene en su favor el atractivo de la muselina suiza ó inglesa, tan sencilla y tan modesta, con que se engalana el candor virginal de nuestras primeras comulgantes.

La dama á que me refiero ha tenido un rasgo de audacia, vistiéndose, para la batalla floral del Bosque de Boulogne, de muselina inglesa. La falda y el canesú iban adornados con tres volantitos ribeteados de verdaderos encajes de Valenciennes.

***

En materia de sombreros, excusado es decir que los sombreros de ala ancha han dominado. La estación así lo requiere. Capelinas Trianón, cubiertas de flores mezcladas de tul; sombreros redondos, de paja de color, coronados de pájaros del Paraíso con cubrepeineta de flores, etc., etc. Estos sombreros se llevan sobre la frente á causa del nuevo rodete alto que los inclina hacia delante.

Sabido es en qué consiste el nuevo peinado que han lanzado y adoptado las señoras jóvenes del barrio de Saint-Germain. Los cabellos van levantados casi en raíces, y dejan completamente al descubierto la nuca.

***

Veamos ahora algunos lindos modelos.

En una victoria enteramente guarnecida de claveles color de rosa, amarillos y rojos, iban dos señoras jóvenes. Una de ellas vestía un cuerpo de encaje sobre una falda de tafetán tornasolado. Manga plegada, de seda, sobre otra manga ajustada de encaje. Cinturón alto, cuya punta va fijada con un botón de *strass*.

La otra vestía de muselina rameada sobre viso color crema. Canesú de guipur y cuerpo fruncido, adornado con hombreras de peonías color de rosa



2.—Sombrero para niñas de 9 á 11 años.

3.—Sombrero para niñas de 5 á 7 años.

4.—Capota para niños de 1 á 3 años.

5.—Cubrecorsé de nansuc y encaje.

6.—Traje de calle.

7.—Traje de Exposición.

y encarnadas. Cinturón de raso verde y sombrero de tul verde, adornado con peonías mezcladas de hierbas.

Carreta de niños, cubierta de acianos y rosas. La carreta es de mimbre con un toldo de dril. La niña que ocupa el carruaje va vestida de tela de hilo blanca, guarnecida con entredoses de guipur; cinturón y canesú de tafetán color de rosa, y capelina de muselina color de rosa.

El niño que tira de la carreta lleva un traje de lienzo blanco. Blusa á la marinera con solapas anchas de piqué blanco y sombrero de marino, de paja inglesa blanca.

Ciclista en traje de piqué blanco, muy cómodo para batallas de este género. Cinturón de fular rojo y *Canotier* rodeado de lo mismo. La bicicleta va guarnecida de guirnaldas de rosas de té con hojas y cintas encarnadas.

Coche-cuna, alfombrado de follaje y enteramente guarnecido de claveles color de rosa. La niña que lo ocupa va vestida de batista azul claro, con canesú de encaje. Capelina de paja inglesa con lazo de cinta azul y plumas blancas.

A este cochecito, cuyas guías eran de cinta azul, iban enganchadas dos niñas, una de las cuales vestía de batista blanca con cinturón-faja muy ancho, de seda color de rosa y capelina de encaje con cinta del mismo color; y la otra, de batista de florecillas, con sombrero pastora, de paja de Manila, adornado con rosas.

Delante de un asiento de tijera sustentando una canastilla de flores azules, acianas, se veía una señorita con traje de muselina de seda color de paja, cinturón de raso azul claro y coraza de encaje guarnecida de acianos, y dos niñas, una de las cuales vestía de fular verde pálido y capelina de encaje. La otra niña llevaba un vestido de lienzo rojo, guarnecido á lo largo con dos entredoses de encaje. Cinturón de seda verde, capelina de paja de arroz, adornada con ramos de rosas encarnadas, y una canastilla de paja, en forma de sombrilla, llena de rosas.

Carreta inglesa, cuyos contornos van rodeados de una guirnalda de flores campestres: amapolas, acianos y margaritas. Dos enormes ramos de flores iguales reemplazan las linternas, y unos lazos de raso azul celeste adornan además el carruaje y el caballo. En este carruaje iba una señora joven en traje de muselina color de rosa, con cinturón de terciopelo violeta, y á su lado una niña vestida de fular azul celeste, con sombrero de muselina del mismo color. (Croquis núms. 1 y 2.)

Traje de señorita. Vestido de batista color de rosa, adornado con tres bieses estrechos en el borde inferior de la falda, y un cinturón de cinta verde. El cuerpo forma un canesú de guipur recortado, de donde cae un volante de encaje. Cuello de cinta de raso verde, y sombrero de paja de Manila adornado con acianos y rosas. (Croquis número 3.) En la sombrilla, dispuesta á guisa de canastilla, llevaba profusión de flores sueltas.

Carretilla infantil de mimbre barnizado, enteramente guarnecida de peonías. Un asa de peonías con lazo de cinta verde la corona. En esta carreta vi una niña adorable vestida de batista azul celeste, con sombrero del mismo color, llevada por otra niña con traje de fular color de rosa. La falda iba rodeada de un entredós de guipur, y el cuerpo adornado con un canesú y tiras de lo mismo. Sombrero *Canotier* guarnecido de tul con un lazo muy alto. (Croquis núms. 4 y 5.)

Ciclista *ultra-chic* con traje de lienzo azul. El cuerpo, que forma chaquetilla, se abre sobre un peto de batista amarilla. Cinturón de la misma batista. Ramos de rosa de té en la chaquetilla y en el sombrero, que va cubierto de lienzo azul. La bicicleta iba adornada con rosas y peonías y numerosos lazos azules. (Croquis núm. 6.)

Como se ve, la fiesta ha sido magnífica, y en ella han rivalizado en gracia y en belleza las flores y las que las prodigaban, dejando caer al mismo tiempo en la escarcela de los pobres un poco de oro.

***

Un rico avaro tenía una sobrina á quien proclamaba por su única heredera.

—La joven tiene ya veinte años—le dijo un amigo.—Debería usted hacer algo para facilitar su casamiento.

—¡Pues bien!—contestó el *Arpagón* después de haber reflexionado.—Voy á fingirme enfermo.

Varios niños hablan del porvenir.

Uno quisiera ser abogado, el otro embajador, etc.

—Yo—dice un tercero poniéndose muy erguido,—yo quisiera ser militar para llegar á general y vivir de mi retiro.

V. DE CASTELFIDO.

París, 26 de Junio de 1896.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Sombrero para señoritas y señoras jóvenes.—Núm. 1.

Es de paja Manila de color natural, y su forma es la de un *Canotier* con el ala levantada por detrás sobre un cubrepeineta de rosas de su color. En el lado derecho seis plumas negras van apoyadas contra la copa, la cual se rodea con una banda muy ancha de moaré negro, que pasa por delante y va á anudarse en el lado izquierdo al pie de una hebilla de *stras*.

Sombrero para niñas de 9 á 11 años.—Núm. 2.

Su forma es la de una capota Directorio hecha de paja gruesa mordorada, cuya copa va cubierta de tul rojo con aplicación de encaje crema y fondo rodeado de tres pleitas de paja. El ala va hecha del mismo modo, de tul aplicado de encaje y ribeteada de paja gruesa. Un lazo grande de raso color de amapola va puesto por encima del ala hacia delante, y unos lacitos en los lados del *bavolet*. El interior del ala va guarnecido con dos volantes de tul color de amapola, ribeteado de una puntilla color crema.

Sombrero para niñas de 5 á 7 años.—Núm. 3.

Se compone este sombrero de una copa *cubremaceta*, de paja gruesa blanca con fondo que sobresale, y va rodeado de una cinta de raso azul celeste y adornado por delante con un pompón de cinta de raso cometa azul celeste. El ala, formada de un volante de raso azul celeste, va cubierta de otro volante de batista fina, ribeteada de un bordado Richelieu festoneado á la mano, con caídas de raso azul celeste en los lados. Por detrás, dos rosáceas pequeñas de cinta cometa azul celeste.

Capota para niños de 1 á 3 años.—Núm. 4.

Es de raso Liberty blanco, con fondo plegado y ajaretado. El ala se compone de un volante de raso adornado con un bullón de muselina de seda blanca, y el *bavolet* es igualmente de raso bordado. Lazos y bridas de cinta de raso blanco.

Cubrecorsé de nansuc y encaje.—Núm. 5.

El delantero va escotado en punta y adornado con entredoses dispuestos al sesgo, con volante de encaje á todo el rededor. Lazo anudado en el pecho. Manga corta, fruncida y guarnecida de encaje.

Traje de calle.—Núm. 6.

Vestido de raso color de algarroba, adornado con muselina de seda del mismo color, que cubre lo alto del cuerpo figurando una chaquetilla Fígaro. Una gola de muselina plegada forma el cuello. El cuerpo de este vestido, muy ajustado, con una aldeta ondulada que abarca solamente las caderas, es de seda tejida de oro y mezclada de hebras de seda encarnada. Las mangas, plegadas, son de muselina de seda, y bajo la parte abuecada se pone un viso de seda y oro. El puño, muy plegado, es solamente de muselina. La falda, de raso, es lisa, con pliegues por detrás. Dos botones, formados de granates y *stras*, van puestos en la cintura.—Sombrero de ala ancha, de paja dorada, adornado con rosáceas, y lazo de muselina de seda y botones iguales á los del cuerpo del vestido. Un lazo de seda dorada va puesto en forma de cubrepeineta.

Traje de Exposición.—Núm. 7.

Se compone este traje de una falda ondulada de tafetán fondo blanco con listas de raso verde. Lazos grandes de raso verde en las costuras del delantal. Cuerpo Luis XVI, con aldetas cortas, y espalda, lados de espalda y de delante y delanteros con pinzas, abiertos sobre un camisolín de muselina de seda crema. Cuello recto, de raso, con cuello de muselina plegado. Solapas muy anchas, de tafetán blanco, ribeteadas de un volante tableado de muselina. Botones antiguos en la cintura. Manga al sesgo, de una pieza, formando en lo alto un globo pequeño. La parte inferior, muy ceñida, va ligeramente plegada sobre el forro.—Sombrero de encaje, de paja color de rosa, cubierto de tul del mismo color y adornado con lazos de tafetán color de almendra.

Tela necesaria: 9 metros de tafetán listado; 6 metros de tafetán tornasolado, y 50 centímetros de tafetán blanco.

Traje de playa.—Núm. 8.

Vestido de tafetán estampado. La falda forma á cada lado un grupo de tablas figurando quillas. Cuerpo de muselina de seda, sobre el cual va una especie de chaquetilla de guipur grueso. Cinturón y barreta en el pecho, adornados con cuatro botones cincelados.—Sombrero de paja, adornado con muselina y crespón.

Traje de paseo.—Núms. 9 y 11.

Vestido de crespón de la China, color de avellana. La falda lleva una cabecita fruncida en las caderas, y va adornada con una incrustación de encaje en el borde inferior y en los dos lados del delantal. El cuerpo, que es del mismo crespón de la China, va fruncido en los hombros y anudado sobre el pecho. Cuerpo de debajo de encaje blanco y oro. Cinturón de cinta de terciopelo verde.

Traje de campo.—Núm. 10.

Vestido de tafetán tornasolado, azul obscuro y verde, guarnecido con tiras de encaje blanco. Delantero de encaje.—Sombrero de paja blanca, cuya ala va guarnecida en el borde con un vivo de terciopelo negro. A todo el rededor del fondo, guarnición de tul negro y verde, dispuesto en pliegues de acordeón.

Saco para ropa blanca.—Núms. 12 y 13.

Se cortan para hacer este saco dos pedazos de cañamazo crema de 48 centímetros de ancho por 50 de alto; se dobladilla el borde superior y se juntan las piezas en los lados transversales, después de lo cual se dispone la tela en un pliegue de 3 centímetros de profundidad. Se fija en el borde superior una cinta de faya azul pálido, dispuesta en presillas al sesgo, por las cuales se pasan unos botones de madera pulimentada, y se añaden unas cordonaduras de seda azul para colgar el saco. Se ejecuta el bordado sobre un pedazo de cañamazo fino de 43 centímetros de ancho por 49 de alto, con arreglo á las indicaciones del dibujo 13. Se borda en medio del saco unas iniciales ó la palabra «ropa blanca». Se fija el pedazo, después de bordado, sobre el delantero del saco, y se adorna éste con lazos y encajes y con borlas aisladas de algodón.

Cuello-esclavina.—Núm. 14.

Se compone de un canesú de guipur bordado de lentejuelas y un volante de muselina negra, ribeteado de un entredós de guipur bordado de lentejuelas, que forma cenefa. El cuello recto es de guipur, con un bullón de muselina negra.

Camisa para señoras.—Núm. 15.

Es de batista color de rosa, y el escote cuadrado va guarnecido con dos entredoses de encaje negro y cintas color de rosa pasadas por los entredoses. Tres volantes estrechos de batista, ribeteados de encaje negro, van montados en pliegues huecos en torno del escote. Lazos de cinta color de rosa en los hombros.

Delantal de verano.—Núm. 16.

Este delantal, hecho de cañamazo crema de mediano grueso, tiene 58 centímetros de ancho por 60 de largo. Se le adorna con un bordado al punto llano y al punto de cruz. El borde inferior va guarnecido con una cenefa hecha al crochet.

Adorno para cuerpos de vestidos.—Núm. 17.

Este adorno, hecho de cinta de gasa negra, va bordado de cuentas de azabache y guarnecido á todo el rededor con un galón de pasamanería de azabache.

Adorno de pasamanería para sombreros.—Núm. 18.

Se ejecuta este adorno de pasamanería de seda negra y cuentas de azabache.

Cuello-guarnición para vestidos escotados.—Núm. 19.

Se fijan sobre un cuello recto, hecho de cinta color de maíz de 5 centímetros de alto, cinco dientes de guipur crema, que tienen 20 centímetros de largo y van cosidos de manera que sus curvas redondas superiores terminen en la cinta. Los dientes de guipur van rodeados de un encaje de tul crema de 11 centímetros de ancho y 3 metros de largo. Se frunce este encaje de manera que forme un pliegue hueco entre cada diente. Se cierra el cuello por detrás bajo un lazo de cinta color de maíz.

Traje con cuerpo-chaqueta.—Núm. 20.

Falda de cañamazo de lana color crema. El cuerpo-chaqueta es de paño azul acero, y termina en una aldeta corta y ondulada. Las solapas y el cuello Médicis, así como la aldeta, llevan á todo el rededor cinco hileras de pespuntes hechos de seda blanca. El cuerpo va sujeto en la cintura sobre un camisolín, con dos botones de acero reunidos con una cadenilla. Corbata de encaje.

Galón.—Núm. 21.

Este galón se compone de una cenefa de pasamanería, adornada con un galoncillo blanco de medallones, bordado de cuentas de oro ó de colores.

Vestido para niñas de 8 á 10 años.—Núm. 22.

Falda y cuerpo de lanilla listada color de madera y blanca. Correas de batista guarnecidas de bordados. Cuello y cintura de terciopelo mordorado.

MEMORIAS DE UN PLATO DE CHINA.

Conclusión.

Iba dirigida la otra carta á la persona que tanto la hacía sufrir.

«Catalina, á quien habéis enviado con vuestra carta, lleva á la par de ésta las que restaban en mi poder; devolvedme las mías, que es inútil conservéis más tiempo. Entre nosotros todo ha concluído; así, os ruego que ceséis en vuestras quejas y promesas, que me atormentan, sin que sean bastante poderosas para cambiar mi resolución. Os amo como jamás creí poder amar, y, sin embargo de esta sincera confesión, estamos separados para siempre.»

Cuantos medios pueden emplearse para dominar semejante situación fueron puestos en práctica por el enamorado, sin conseguir el resultado apetecido; y ya tocaba él en la desesperación, y ella casi al extremo de la vida, cuando la inesperada venida de Jaime cambió las circunstancias ventajosamente para Angelina.

El joven venía por ella, su abuelo y el pequeño Eduardo, para conducirles al lado de Pablo é Irene: Angelina marchó con la fuerza de voluntad suficiente para no volver la cara atrás al separarse para siempre de Sevilla.

¡Ah, hijos míos! Cuando se ha presenciado esta santa lucha entre la seducción y la virtud, el amor y el deber, la miseria y el fausto, ¡cómo hacen reir las buenas razones que algunas personas se

permiten para justificar el olvido de sus deberes! Nadie pudo olvidarlos más fácilmente que Angelina, ni jamás habrá victoria más noblemente conseguida que la suya.

XXI.

Dios, que envía el buen tiempo después de la tempestad, dió algunos días tranquilos, si no dichosos, á la familia de Arévalo: aquel hogar bendito, templo santo del amor filial y la caridad, donde se agrupaban en torno del abuelo, Pablo, Jaime, las dos hijas y el pequeño Eduardo, era en la sociedad como esos granos de oro que se encuentran entre la arena de los desiertos.

Arévalo, cuya cabeza desvanecida por las tareas intelectuales, padecimientos y decepciones, tenía momentos en que sostenía sin trabajo sabias y profundas cuestiones, se olvidaba á menudo de las injusticias y desengaños que habían amargado su vida, para disfrutar de la tranquila felicidad que le rodeaba. Cuando cercado de las prendas queridas de su corazón elevaba sus ojos garzos al cielo en acción de gracias, al bajarlos murmuraba como un himno á la Providencia:

—¡Benditos seáis, hijos míos!

XXII.

¡Qué rayo de sol tan brillante y tan puro llegó á acariciarme deslizándose entres los verdes pámpanos y negros racimos de un magnífico emparrado!

Mucho tiempo había permanecido en la más profunda obscuridad, y el silencio que me rodeaba no se había interrumpido sino una vez por sollozos y suspiros que me hicieron comprender acontecía alguna desgracia á aquellas criaturas á quienes amaba cada día más.

En efecto, la parca había cortado la existencia del buen anciano, que, rodeado hasta el último instante por sus hijos y nietos, tuvo una agonía tranquila, como la puesta del sol en un hermoso día de primavera.

¡Qué noble corazón, amigos míos! ¡Qué elevada inteligencia! ¡Qué ciencia tan profunda! ¡Qué esforzado paladín del deber y la verdad! ¿Por qué este tipo, que aunque imperfectamente pintado es tan *real*, no ha de tener muchos imitadores?

¡Cuánto podría deciros sobre este asunto! Pero como preveo que os haría morir de fastidio sin que mi discurso sirviera de nada, hago punto final, y voy á continuar lo que refería.

XXIII.

Os dije que me inundaba un rayo de sol, y ahora añadiré que su calor me produjo una sensación de bienestar sumamente grata; porque hacía mucho tiempo que experimentaba el *frío de la soledad*, que es el más insoportable de todos los fríos.

Debajo del emparrado hallábase una gran mesa, en cuyo centro mis hermanos y yo conteníamos pastas y dulces, hechos por las delicadas manos de Angelina, y delante se extendía un huerto inmenso, lleno de árboles frutales y limitado por un ancho estanque, donde nadaban perezosamente algunos patos blancos como nieve. Muchos cuadros ó bancales, sembrados unos de hortalizas y otros de plantas útiles ó medicinales, probaban que sus dueños atendían á lo necesario antes que á lo recreativo.

La mesa, cuyo único lujo consistía en la blancura de los manteles y el primor del servicio, estaba adornada con grandes ramilletes de flores y cestillas de mimbre llenas de aromáticas frutas. Celebrábase, á no dudarlo, una fiesta de familia, fiestas benditas cuyos encantos no tienen precio para mí.

En el sitio de preferencia reconocí á mi viejo amigo el cubierto de plata del abuelo, que parecía confuso y humillado en la plebeya compañía de sus compañeros, cucharas y tenedores que á la legua revelaban ser de estaño, pero tan contentos con su suerte que ni se les ocurría envidiar el precioso metal del decano del servicio. ¡Qué gastado estaba! Y no sin motivo, pues contaba en aquella fecha más años que yo ahora.

Entre un cubierto y un plato que no han estado reunidos durante mucho tiempo, y que sin embargo se han profesado siempre buena amistad, pronto se establecen mutuas confidencias, y notad de paso sería de desear sucediera así entre los hombres; por él supe lo que á grandes rasgos voy á referir.

Habitábamos en un pueblecito de la provincia de Murcia, donde Jaime, casado hacía años y padre de cuatro hijos, residía, ejerciendo la administración de una empresa que hubiera hecho millonario á cualquiera que no fuese nieto de don Juan Arévalo, y como apéndice bautizado por el venerable P. Virita.

La esposa de Jaime, joven, hermosa y dotada de mil cualidades á cual más bellas, llena para su esposo de una ternura que rayaba en veneración, compartía los cuidados entre sus hijos y su casa, secundada activamente por Irene y Angelina, que veían llegar el ocaso de su existencia con la tranquilidad que da la paz del alma y la conciencia del cumplimiento de todos los deberes.

Después de más de treinta y cinco años continuaba Irene en llorar al esposo que había perdido, pero sus lágrimas eran suaves y su resignación completa. El amor de su buen hijo y las caricias de los nietos llenaban su corazón de santas alegrías. Ella les velaba el sueño y presidía sus juegos; mientras Angelina les educaba, y con su persuasiva dulzura hacía desaparecer las arideces del estudio en las infantiles inteligencias de sus discípulos.

A pesar de los santos goces y tranquilidad del hogar doméstico, no faltaban á Jaime amarguras en su posición. Ser honrado cuando los que rodean al que lo es se precian poco de esta cualidad, es convertirse en obstáculo insuperable para los ambiciosos y levantar una tempestad de odios que no dejan punto de sosiego.

La parte aristocrática del pueblo, interesada en la empresa con el firme propósito de convertirla en agua de sal y aumentar la fortuna propia en perjuicio de los intereses comunes, al comprender la valla infranqueable que oponía la honradez del administrador, arrojó la máscara de hipócrita amistad con que se cubría y le hizo una guerra á muerte. Nada se omitió para obligarle á abandonar su puesto; amenazas, calumnias y groseros insultos fueron las armas de que se valieron, y las cuales, sin quebrantar su constancia, quebrantaron al fin su salud, sembrando el germen del padecimiento que diez años más tarde le arrebató la vida.

XXIV.

Pero como una compensación del injusto odio que le profesaban los tiranuelos de la aldea, el pueblo adoraba á Jaime: verdad que sólo tenía motivo de gratitud hacia él, pues, siguiendo en todo el ejemplo de su abuelo, repartía con los más pobres y humildes cuanto podía del crecido sueldo con que remuneraban su trabajo. Las frutas y hortalizas del huerto, las plantas medicinales, remedios á los enfermos, consuelos y limosnas á los necesitados, todo se daba con generosa bondad, sin que á ninguna hora vieran cerrada aquella puerta los que padecían una aflicción ó demandaban un socorro. *Padre de los pobres* era el nombre que le daban, y sólo Dios sabe qué noblemente ganado estaba este nombre.

No me había equivocado al suponer que se celebraba una fiesta de familia; Eduardo, el hijo menor de Pablo, volvía de América después de una ausencia de quince años, y su primer deseo era abrazar á Angelina, tierna madre y sabia institutriz de los días de su niñez.

¿Quién hubiera reconocido en aquel gallardo joven de negra y poblada barba al rubio niño que deletreaba sobre las rodillas de Angelina? Y, sin embargo, si su físico había cambiado, su corazón era el mismo, noble, generoso, lleno de ternura hacia los suyos y de confianza en el porvenir.

—Mírale bien, me dijo, mi viejo amigo cuando venía la familia á sentarse á la mesa; ¿no lees en su frente el genio y la energía que guían sus pasos por los senderos de la vida? Si la fortuna ha de ser el premio del talento y la constancia, indudablemente la alcanzará.

¡Qué día tan hermoso, hijos míos! La alegría más pura llenó de encantos el modesto festín con que se obsequiaba al querido viajero: las lágrimas se vertían entre sonrisas de felicidad, como esas gotas de agua que reflejan los colores del arco iris: el cubierto de plata servía al joven huésped, y yo, mientras me llegaba el turno de ofrecer á los niños los dulces que contenía, meditaba en las vicisitudes de la vida, y bendecía á Dios por dejarme entre seres que me eran tan queridos.

Los últimos rayos del sol de aquella tarde alumbraron un hermoso espectáculo: Angelina al lado de su sobrino escuchaba extasiada la relación de sus viajes, tan llenos de aventuras como los de Simbad el Marino. Irene, Consuelo, Jaime y sus hijos le rodeaban también y se estremecían al pensar los riesgos que había sufrido.

XXV.

Pero ¡ay! pasó aquel día como pasan las nubes que se ven cruzar el cielo, arrebatadas por un viento impetuoso; volvióse el viajero á las encantadas florestas del Plata, y Jaime, enfermo ya y cansado de luchar con sus implacables enemigos, hizo dimisión del honroso cargo que desempeñaba para retirarse á Murcia.

Cuando la noticia de tal determinación se esparció en el pueblo, ¡cual no fué el dolor de sus buenos y entusiastas amigos! Abandonaron el trabajo, y grupos amenazadores llenaron las calles; lanzáronse palabras duras contra los enemigos del *padre de los pobres*, y la actitud hostil de la muchedumbre aterró á los culpables; mientras Jaime, que sufría tanto con la imprudente amistad de unos como con el injusto odio de los otros, se apresuraba á tranquilizar los ánimos y á marchar con su familia, que se asustaba como él de las consecuencias que podía tener lo que sucedía.

Murcia con su alegre cielo, amena huerta y sincera amistad de sus habitantes ofreció tranquilos y hermosos días al nieto de Arévalo y á los seres amados de su corazón. ¡Deliciosa ciudad, cuyo recuerdo es uno de los más bellos en mi larga vida! Ignoro si con el transcurso de los años habrá en ella muchas variaciones; pero creo firmemente que la honradez de sus hijos ha de ser siempre el más brillante florón de su corona.

XXVI.

La estrella precursora del alba brilla en el cielo, y necesito apresurarme á concluir, pues el primer rayo de luz volverá á reducirme al silencio.

Nos hallamos de nuevo en Sevilla: ¿qué motivo impulsó á Jaime á tornar á ella? El amor á sus hijos, grandes deseos de educarlos ventajosa y económicamente en la gran metrópoli andaluza, y fundadas esperanzas, que se desvanecieron como el humo, le hicieron tomar tal resolución.

¡Tanto anhelo de vivir como tiene la criatura y cuán triste es una larga vida! ¡Cómo se ven los seres queridos caer como las ramas al golpe del hacha del leñador, ó como la fruta madura se desprende del árbol que la sostiene! ¡Cómo se ven las esperanzas é ilusiones volar como mariposas imposibles de alcanzar!

Era el 15 de Agosto, día en que Sevilla con religioso entusiasmo celebra la fiesta de Nuestra Señora de los Reyes. Algunos años de luchas y dolores habían transcurrido para Jaime, y durante ellos la fortuna llamó repetidas veces á su puerta; pero como no venía guiada por la *honradez*, y el nieto de Arévalo no aceptaba á la una sin la otra, resultó qne esta dama, poco acostumbrada á desaires, se alejó llena de enfado y abandonó completamente al que se empeñaba en no adelantar al paso del vapor y la electricidad.

Irene y Consuelo, llenas de méritos y virtudes, la una como fiel modelo de buenas madres y la otra de tiernas esposas, dormían el sueño eterno, habiendo dejado en el modesto hogar inmenso y doloroso vacío; y Angelina, á quien la piedad de Dios conservaba para que fuera el consuelo de la tercera generación de Arévalo, empleaba toda su ternura é inteligencia en ser la buena madre y el ángel de la guarda de los hijos de Jaime.

Era, como hemos dicho, el día de la Virgen, y precisamente á la hora en que la procesión recorría majestuosamente las gradas de la Catedral, en casa del nieto de Arévalo diponían sus hijos con aparente serenidad y desgarrados los corazones un sencillo altar en la misma alcoba donde, postrado en su lecho, estaba tiempo hacía el honrado y laborioso Jaime. Por una coincidencia singular, yo debía asistir al Viático del hijo como asistí al del padre: habían colocado en mí una copa de cristal llena de nardos que se hallaba al pie de un hermoso crucifijo.

¡Qué respetable y santo es el lecho de agonía donde espera el justo la muerte con la paz en el alma y la sonrisa en los labios! El recuerdo de una vida sin mancha endulza los terrores de aquellos momentos, y el amor y cuidados de los hijos son como aromas suaves que purifican el ambiente y ensanchan el corazón.

¿Qué podré deciros? Aquel día de júbilo para toda la ciudad fué de horribles amarguras para la pobre familia de mis dueños. Era el anuncio de la desgracia que ocurrió tres días después.

Angelina quedó sola al lado de los huérfanos: ¿cómo pintar á esta mujer con los vivos colores que sus méritos la daban? Si la hubieseis visto enjugar sus lágrimas para prodigar consuelos, inclinar su frente ceñida con la diadema de nieve de la ancianidad para besar cariñosamente á los que ya solo á ella tenían por madre, habríais bendecido á Dios por la fuerza de voluntad, resignación y fe que daba á tan débil criatura.

A pesar de que la sola fortuna de Jaime la constituían su trabajo é inteligencia, la serpiente del interés intentó en los últimos días de su vida deslizarse á los pies del lecho, bajo la máscara de amistad y deseo del bien de los hijos: hubo quien, afectando generoso desinterés, se ofreció á ser



8.—Traje de playa.

tutor de los huérfanos; pero éstos, que recordaron á tiempo la conducta de los que lo fueron de su padre, rechazaron sus oficiosas proposiciones y se entregaron á su justo é inconsolable dolor.

He procurado referiros la historia de esta familia; testigo de sus pocas alegrías y continuos pesares, sólo para un hecho no encuentro palabras.

Esta es la muerte de Angelina, ocurrida dos años después de la de su sobrino Jaime.

¿Habéis visto una aurora tranquila, precursora del más hermoso día de primavera?

¿O el sueño del niño que alegre y confiado se reclina en los brazos de su madre?

Pues así fueron los últimos instantes de su vida, llena de paz y de virtudes, promesas de goces eternos y esperanzas de felicidad, que se reflejaban como divina aureola en su blanca y serena frente; los hijos de Jaime, que llorosos y afligidos cercaban su lecho, no hacían sino pagarle lo que su delicada ternura merecía. Sus dulces consejos y sabias advertencias duraron hasta que el helado soplo de la muerte selló sus labios.

XXVII.

¿Os parecen ideales los tipos que he pintado? Pues nada hay más cierto: desde el abuelo, que era capaz de firmar su sentencia de muerte antes que faltar á la verdad; la joven viuda, que, como la tórtola, vivió sólo de dolor y recuerdos; el hijo, que ni rico ni pobre dejó nunca de ofrecer á su padre la mitad de cuanto poseía; la hija, que consagró su existencia á ser el ángel del consuelo de toda la



9.—Traje de paseo. Espalda.

Véase el dibujo 11.

10.—Traje de campo.

familia, hasta el nieto, que trabajó constantemente, rechazando los bienes si no eran honradamente adquiridos, éstos han sido mis dueños desde que vine de la China.

Todos mis hermanos han perecido; yo quedo solo en esta casa con mis años y memorias, vinculado en los hijos de Jaime como un recuerdo del rico hogar de su bisabuelo.

¡Si supieran lo que yo sé!

Aunque en verdad no lo necesitan; corre por sus venas la honrada sangre del viejo Arévalo y se enorgullecen de su falta de dinero como otros de sus riquezas.

En un siglo que hace que pertenezco á esta familia, se han servido en mí desde los manjares más delicados, hasta algunos tan humildes, que me habrían avergonzado si no fueran siempre fruto de un trabajo honrado y digno. Pero os aseguro con noble orgullo que jamás he recibido manjar que sea precio del *fraude*, la *usura* ni la *deshonra*..... ¿Podrán todos los platos jurar otro tanto?

XXVIII.

¿Oís el canto del gallo, mensajero del día?..... ¡Cuán pocos son ya los instantes que me quedan para hablaros! Con todo, los aprovecharé en deciros cuatro palabras de Eduardo.

Un hermoso día de este último otoño fué de gran alegría para mis dueños.....

Como esas buenas hadas que aparecen para hacer la felicidad de los niños perdidos en los bosques, Eduardo y su esposa, digna en todo de él

por su noble corazón y clara inteligencia, volvían de América y derramaban, como el sol, luz y alegría en torno suyo.

¡Ay, la suerte no quiso que Angelina viviera, para abrazar á su sobrino y bendecirle, cual eran sus deseos!

¡Hubiera estado tan orgullosa de él! ¡Le habría escuchado con tal placer la historia de su vida, que es una serie de generosas acciones!

¿Queréis juzgar de ellas vosotros mismos? Pues escuchad.....

Sabréis mis buenos y fieles amigos.....

. . . .

—Pero, Dios mío, Julio, ¿es posible que hayas pasado aquí toda la noche?

Estas palabras hirieron mi oído y me hicieron despertar sobresaltado del sillón donde me había sentado para cenar la noche antes. Mi hermana menor me miraba y se sonreía.

El sol entraba á torrentes por la ventana del comedor, tapizada de hiedra y campanillas: era el primer día del año y parecía de templada primavera.

—¡Perezoso!—añadió dulcemente la niña;—¿tan grande era tu sueño, que no tuviste valor para irte á acostar y te has quedado helándote junto á la mesa?

Miré á mi hermana y no supe qué responderle..... la voz misteriosa del plato de china zumbaba todavía en mis oídos..... ¿Había sido un sueño la filosófica narración del decano de la vajilla? Lo ignoro; pero la historia de tres generaciones había llegado providencialmente hasta mí, y sin tratar de disculpar con mi hermana lo que juzgaba pereza, me limité á acariciarla, y después me encerré en mi gabinete para trasladar al papel cuanto escuché en el misterioso silencio de la noche.

¡Pobre Fausta! debió creerme enfermo ó que no había despertado del todo, según me miraba con sus grandes ojos azules, donde se pintaba el asombro.

Antes de abandonar el comedor dirigí una mirada al armario de viejo roble; el plato estaba allí luciendo á los rayos del sol su transparente blancura, y los delicados contornos de oro en sus flores de brillantes matices.

Entonces aparecieron en mi imaginación como escritas con letras de fuego las casi postreras frases del curioso relato:

«*Pero puedo aseguraros con noble orgullo que jamás he recibido manjar que sea precio del fraude, la usura ni la deshonra.*»

ISABEL CHEIX.

EL DEDO EN LA LLAGA.

SONETO.

¿Queréis que viva el mísero empleado?
¿Que coman el artista y el obrero?
¿Que pague á las patronas el soltero?
¿Que llene sus deberes el casado?

¿Del vicio corruptor y degradado
Queréis cerrar el torpe mentidero?
¿Queréis matar al crítico fullero,
Al comediante y al autor silbado?

¿Queréis que la política traidora
Sorda no zumbe y de rencor no estalle?
¿Queréis que la modista bullidora

Al dedal y á la aguja se avasalle?.....
¡Pues cerrad los cafés en una hora,
Y se quedan los vagos en la calle!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

LA CHOZA MALDITA.

I.

La leyenda es una flor silvestre que hace falta coger donde nace si se quiere gozar de su frescura. Sin brillo deslumbrador ni aromáticos perfumes, no suele agradar sino á aquellos que ante todo buscan en las narraciones el candor y la sencillez. Una leyenda referida por el mendigo anciano que implora la caridad sentado á la orilla del camino que seguís, ó por la hortelana que dispone sus legumbres para el mercado, tiene cierto sabor local que encanta y que nunca sabe darle la pluma del escritor.

Un día del último verano salí de la hacienda dispuesta á que la casualidad fuera la que se encargara de dirigir mi paseo: así, marchando largo rato á la ventura, llegué junto á las ruinas de una choza, que el tiempo y la Naturaleza se habían complacido en cubrir con espléndida vestidura de hiedra; enredaderas y campanillas habían añadido á aquel verdor el lujo de blancas, azules y rosadas guirnaldas, que se mecían blandamente al soplo de la brisa; el conjunto era tan bello, que sentí vivísimos deseos de alcanzar algunas flores, pero ¡ay! hallábanse demasiado altas, y en vano me estiré cuanto pude, pues no logré apenas que la punta de mis dedos llegaran á los tallos de hiedra. La dificultad excitaba mi antojo, y trataba de subirme en las grietas y desconches del muro, aunque temerosa de dar una caída, cuando apercibí á la vuelta del sendero la risueña figura de un pastorcillo cuya agilidad conocía bien y que me pareció de perlas para el objeto que me proponía.

Corrí á él, y le rogué que me alcanzara las flores; pero al oir mi proposición, borróse la sonrisa de sus labios, púsose pálido y rehusó obstinadamente: en vano le hice magníficas promesas, en vano le reñí y amenacé; el muchacho permanecía impasible, y sólo repetía estas frases:

—No, no; por nada del mundo pondré los pies en los muros de la choza maldita.

Un terror tan grande despertó mi curiosidad, y olvidando las campanillas, le pregunté por qué llamaba maldita á aquella choza.

Encogióse de hombros para demostrar su ignorancia, y ya me disponía á alejarme de él, cuando dijo de pronto:

—Señorita, si queréis saber esa historia, mi abuela os la contará; vedla ahí, que viene de la fuente.

Seguí la dirección que me indicaba, y distinguí una anciana que adelantaba despacio hacia nosotros. Cuando se halló al alcance de la voz la saludé amigablemente, y le rogué me contara la historia de aquellas ruinas.

La abuela del pastor era aficionada á referir lo que sabía, y mi súplica le fué lo más agradable del mundo: así, no perdió tiempo, sentóse en un ribazo, puso al lado el pesado cántaro de poroso barro y empezó la siguiente narración.

II.

En una hacienda llamada Tres Habitas, cuyas chimeneas se ven humear desde aquí estando el tiempo claro, vivía antes de la revolución un matrimonio que tenía fama de honrado y, lo que es mejor, de cristiano viejo. Habíales dado el Señor sólo un hijo, que pasaba con justicia por el más buen mozo de la comarca. La nieve de la sierra no era tan blanca como el color de su cutis, ni el oro tenía más hermoso matiz que su cabello, sedoso y rizado como el de una señorita. A pesar de avalorar tantos méritos, Mario no hablaba nunca de matrimonio, ni acudía á las ferias y romerías para hacer la corte á las muchachas de la vecindad.

Los domingos, en vez de salir á paseo, quedábase en casa con sus padres, á quienes acompañaba una sola criada. Era ésta de apenas veintidós años, y hacía cerca de cuatro que se hallaba al servicio de la familia; forastera en el país, donde apareció sin saberse á qué venía, nadie quiso recibirla, y la madre de Mario la admitió por compasión de verla sola y desamparada. Pronto, sin embargo, estuvo muy satisfecha de su buena obra, porque la muchacha se prestaba maravillosamente al trabajo, y hacía sola las faenas que hubieran podido hacer tres mujeres. Callada, activa, vigilante siempre y cuidadosa, Anica ó Nica, como le decían, contaba con toda la simpatía de sus amos, pero no con la del pueblo, donde la miraban con prevención, quizá por ser más bella que ninguna de las jóvenes que allí había. Aunque de un moreno cobrizo, que revelaba en ella sangre gitana, tenía el cutis fino cual la seda, mejillas frescas y encendidas como pétalos de rosa, labios rojos como el coral, y sobre todo unos ojos adornados de largas pestañas, cuyas pupilas negras lanzaban reflejos de luz que parecían los destellos que se desprenden de una esmeralda al ser herida por los rayos del sol; sus miradas eran ardientes como carbones encendidos, y su sonrisa altiva y desdeñosa; en suma, Nica era un sér peligroso para la paz de las familias, y por lo mismo no es de extrañar que, sin tener en cuenta la voluntad de sus padres, rendido á los hechizos de aquella mujer, que tenía algo de reina, de esclava y de maga, Mario fuese el más apasionado de los novios, llegando su ceguedad hasta el punto de haberle dado formal palabra de casamiento para cuando cumpliera la mayor edad.

Nadie, sin embargo, sospechaba el secreto, y menos que nadie los padres del muchacho, que tenían puestos los ojos y las esperanzas en una linda doncella vecina de ellos, la más rica heredera de los contornos, y por tanto la que más pretendientes contaba. La madre, un poco avara, quería para su hija marido con más lucida fortuna que la que Mario poseía; en cambio la joven gustaba más de él que de todos sus enamorados, y si sólo hubieran consultado sus deseos, lo habría elegido sin vacilación. Esta preferencia halagaba mucho al mancebo, que por efecto de su corazón demasiado sensible inclinábase también á Catalina, y á pesar de las seducciones de Nica tenía momentos de hallarse arrepentido por la promesa que había hecho.

Para que sus sentimientos estuvieran completamente justificados, murió de pronto la madre de la hermosa Catalina; y como éste fuese el único obstáculo, los padres le mandaron ir á verla, y él, que era hijo sumiso, obedeció inmediatamente.

La primera vez le costó trabajo..... recordaba las exigencias de Nica y temblaba disgustarla; pero fué tan bien recibido que sus temores se desvanecieron, y sólo pensó en el placer de sentirse amado por la dulce y rubia huérfana. Poco á poco repitió las visitas, hasta llegar á hacerlas diariamente; y aunque Nica, previendo lo que iba á suceder, se opuso con todas sus fuerzas, aunque se quejó, amenazó y lloró, Mario se mantuvo inflexible, costándole tanto menos su firmeza, cuanto que estaba realmente enamorado de la hermosa heredera, cuyo suave carácter contrastaba con la vehemencia y energía de la gitana. Así, ésta, desengañada pero no vencida, juró en lo íntimo de su alma intentarlo todo antes que devolver á Mario su promesa de casamiento.

Bien pronto no se habló de otra cosa que del matrimonio del heredero de Tres Habitas con la rubia Catalina, fijándose la época de él para las fiestas de la Virgen de Agosto, á fin de que estuviera terminada la recolección.

Nica sentía el infierno en su pecho, y, sin embargo, fiel á la conducta que se había trazado, aparentaba indiferencia y no se cuidaba para nada de su antiguo novio, que, engañado por tan fingida tranquilidad, creíala resignada al rompimiento y conforme con las circunstancias; pero ni la más pequeña atención de Mario á su prometida escapaba de sus celosas miradas, haciéndole sufrir mil muertes: el día que se corrió la primera amonestación, el joven se detuvo más tiempo que de costumbre en casa de Catalina, y era bien entrada la noche cuando tomó el camino de su hacienda.

Andaba de prisa, con las manos metidas en los bolsillos y silbando entre dientes, cuando á la vuelta del sendero apercibió una forma humana, tan inmóvil como el tronco de árbol donde se apoyaba: creyendo soñar, se frotó los ojos; pero estaba muy despierto; adelantó un poco, y con gran sorpresa vió que era una mujer, que se puso en medio de la senda como cerrándole el paso; á pesar de la gran obscuridad que reinaba, fácilmente reconoció á Nica.

—¿Qué buscas por el campo?—le preguntó con tono alegre, aunque sentía palpitarle recio el corazón.

—A ti—repuso la gitana con voz sorda;—¿por qué vuelves tan tarde?

—Porque..... porque..... probablemente no habré podido venir más temprano....., pero este no es sitio de conversación; déjame pasar y vente á casa.

—No iré sin que me respondas..... ¿Estás bien decidido á casarte con Catalina?

—¡Todo puede ser!—balbució Mario queriendo seguir en son de broma.

—¡Confiésalo!—exclamó Nica cuyo acento vibraba de cólera;—hace mucho tiempo que lo he comprendido.

—Pues bien—replicó valientemente el mozo;—bien sabes que me precisa obedecer á mis padres; ellos desean con ansia este matrimonio.....

—No son tus padres los que te obligan; eres tú el que lo quiere, tú.....

—Despacio, despacio—dijo Mario, queriendo en balde soltar su brazo, que los dedos de Nica apretaban como con tenazas de hierro;—déjame en paz, estoy cansado de tus celos.....

—¿Quieres cumplir la palabra que me tienes dada?.....

—No.

—Ten cuidado, porque juro que has de arrepentirte; la última vez..... ¿quieres?

—No.

—Bien, se cumplirá tu destino..... dame una moneda de cobre.....

—Toma—dijo Mario presentándole apresuradamente un puñado de ellas.

—No quiero más que una.....

Y arrojó las otras al suelo.

—Vete ahora—añadió soltándole;—eres libre..... ¡pero desgraciado de ti!.....

Mario la miró espantado del tono con que pronunció estas frases; la luna acababa de salir de detrás de una gruesa nube y bañaba de claridad el rostro de Nica.....; estaba tan pálida y sus ojos lanzaban tan siniestros reflejos, que el joven, horrorizado y sin darse cuenta de lo que hacía, se apresuró á alejarse de la peligrosa criatura.

III.

En vez de seguirle, Nica tomó otro sendero, y después de atravesar un valle escabroso llegó á la falda de una montaña, donde en silos ó cuevas vivían algunos gitanos vagabundos, y fué á detenerse en el centro, que servía de morada á la vieja Sibila de aquella tribu.

Penetró resueltamente y halló á la gitana sola, rodeada de naipes, dados, ramas de olivo y enebro, y algunas redomas llenas de líquidos obscuros. Calentábanse junto al hogar, donde ardía un fuego de leña verde, cuyo humo envolvía en espesa nube todos los objetos.....; al acercarse Nica, alzó los ojos y se sonrió: había adivinado el motivo de la visita.

Las dos mujeres cambiaron frases en voz baja; después la vieja tomó la moneda que Nica pidió á Mario, la puso entre ceniza apagada, quemó encima algunas hojas de olivo y murmuró palabras extrañas; tres llamitas semejantes á fuegos fatuos danzaron sobre la ceniza que ocultaba la moneda.....; pasado un rato, la gitana tornó á sacarla, entregósela á la sirvienta, le dió instrucciones, y ella se marchó.

Era más de media noche cuando Nica llegó á Tres Habitas; la puerta estaba cerrada, pero dando un rodeo alcanzó la falsa de la huerta; sacó la llave que llevaba en el bolsillo, abrió, tornó á cerrar, y penetró con tal sigilo que de nadie fué sentida.

Una vez en su cuarto, echó los cerrojos y encendió una vela de sebo, que puso en el hogar apagado, y la moneda junto á ella; después se acostó sin hacer la señal de la cruz.....

Tuvo sueños agitados y visiones febriles; cuando despertó al siguiente día corrió al hogar.....; la vela se había apagado á la mitad, pero estaba cubierta de gotas cuajadas, rojas como de sangre; en cuanto á la moneda, había desaparecido.

Nica lanzó una carcajada de alegría salvaje.

—¡Estoy vengada!.....—exclamó.

IV.

¡Ay, los acontecimientos vinieron á probar la verdad de sus palabras! Un mes después de su matrimonio Mario fué atacado de una enfermedad terrible, que los médicos no pudieron entender. Sufrió como un mártir, pero murió como un santo, la misma noche que cumplía el año de su encuentro nocturno con Nica. Esta había dejado á sus amos cuando se casó Mario, y habitaba sola en esa choza que hoy se halla en ruinas. No tenía un momento de reposo, y vivía como pagana, á pesar de los consejos del señor rector y del ejemplo de sus vecinos. Después que murió Mario, su malestar fué tan visible que la desfiguró completamente; vagaba por el campo, flotante el cabello y el traje hecho harapos; no hablaba con nadie, y cuantos la hallaban se decían aterrados que, sin duda por su afán de vengarse, había vendido el alma al diablo.

Poco tiempo duró lo que tanto espantaba á los buenos campesinos. Una noche de tempestad oyeron en la choza gritos terribles, y á la mañana siguiente Nica había desaparecido. ¿La mató el rayo? ¿Fué que vino Satanás por ella? Nada se supo; pero su casa quedó abandonada para siempre.

Hé aquí—concluyó la anciana mientras volvía á cargar su cántaro y se disponía á marchar—lo que hace en las criaturas la ira y el deseo de venganza. Se olvidan de Dios, que es todo misericordia, y se entregan al enemigo, que es su eterna perdición.

Así terminó la leyenda de la abuela; díle gracias por su bondad, lo que la llenó de orgullo, y siguió el camino, mientras yo continuaba mi paseo, pensando que, aun cuando se quitara al muro lo que tiene de fantástico, siempre quedaría en la choza abandonada y maldita un terrible ejemplo de lo que son las pasiones humanas y la justicia inexorable de Dios.

HERMINIA D.



II.—Delantero del traje de paseo.
Véase el dibujo 9.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

UNA MADRILEÑA.—La casa *George, 28, boulerard des Italiens*, París, es la que hace mejores y más bonitas imitaciones de alhajas. Tan perfectas son, que si se ponen juntas las alhajas imitadas y las finas, de diamantes y otras piedras preciosas, no hay medio de distinguir las unas de las otras.

UNA GADITANA INTERINA.—Aun cuando ya he publicado la receta de la ensalada rusa, tengo el gusto de repetírsela por si acaso en esa época no era usted suscriptora.

Se toma cuarto de kilo de salmón, ú otra clase de pescado que tenga la carne fuerte, y se cuece poco tiempo; se le quita el pellejo y las espinas y se corta en rodajitas; se añade carne de una langosta pequeña cortada en dados, doce colas de cangrejos gordos y doce langostinos; aceitunas deshuesadas, docena y media; cuatro huevos duros, cortados en lonchas; una pequeña cantidad de legumbres finas, cocidas con agua y sal y cuidadosamente escurridas, tales como guisantes; judías verdes menudamente cortadas, corazones de alcachofa, chirivías, apio, apio silvestre, perifollo, en fin, toda clase de verduras finas, añadiendo también ruedas de una trufa cocida en vino blanco.

En el horno, y á medida que se colocan en la ensaladera los trozos de legumbres y pescado, se echa por encima y á cucharadas aceite fino, vinagre, sal y pimienta, finas hierbas y un poco de ajo picado muy menudo, que se prepara de antemano en una vasija. Sobre todo ello se vierte una mayonesa espesa, y al momento de servirlo se echa una copa de champagne, se mezcla la ensalada con la mayonesa aclarada por el champagne y se sirve en una ensaladera de plata ó metal, ó también en una fuente guarnecida. Estas cantidades son suficientes para seis ú ocho personas.

Siguen estando de moda, y son muy elegantes para vestir, las capelinas de paja de arroz blanca, guarnecidas con plumas y *choux* de cinta de raso también blanca. Hasta esa edad pueden usar las niñas esta clase de sombreros.

UNA CANGUESA.—Lo que más elegante hace y más de moda está en el día para las cintas de carreras, no es bordarlas, sino pintarlas á mano en los dos extremos con flores distintas, buscando contraste y armonía completa entre el color de las cintas y los tonos de las flores. Por ejemplo, resultará elegantísimo la cinta de faya ó moaré muy ancha, verde agua, con gran ramo y guirnalda de rosas en tres tonos de rosa y hojas en tres tonos de verde. Cinta blanca, pintada con claveles rojos, rosa y amarillos, con follaje y largos tallos. Malva con margaritas, miosotis y geranio de rosa. Azul pálido, con rosas de té en todos sus tonos, y alguna dalia amarilla.

Si á pesar de mi indicación persiste en la idea de bordarlas, siga esta misma idea, porque desde luego es lo más distinguido.

SRA. D.ª LUCRECIA E.—La muestra que me incluye es bonita y de moda, y para la confección de su traje le recomiendo el grabado 22 del número de 22 de Junio, que reune, además de las condiciones que desea, la ventaja de tener patrones.

El camisolín puede ponerle de batista blanca ó malva; el cuerpo adornarlo con encaje crudo, y, á mi juicio, debe suprimir la gola y suplir ésta con un cuello alto drapeado de la misma batista que el pechero.

Como verá, el modelo que le indico tiene bonito patrón de falda; por lo tanto, por dicho modelo deberá guiarse para cortar la de su traje.

SRTA. D.ª A. M. Y F.—Tenga la bondad de ver el panorama de grabados del número de 22 de Mayo y verá bonitos modelos de vestiditos para poner al niño de corto, señalados con los núms. 33, 39 y 67. El grabado 2 del mismo periódico es un bonito modelo de delantal.

Le será muy útil leer mi contestación á *Una Castellana en su castillo*, y verá los tejidos que se eligen, así como los adornos y demás accesorios.

El calzado más propio y elegante son las botitas de cabritilla blancas.

Al poner á los niños de corto, dejan éstos de usar gorrita.

UNA VIEJA.—Puede sin ningún temor utilizar la enagua de seda cuya muestra me remite, recortando los picos como dice y bordeándola de encaje negro.

Las camisolas más elegantes de caballero son las de pechera lisa.

En mi contestación dirigida á *Flor azul*, publicada en el número de 6 de Mayo, verá explicado todo cuanto corresponde hacer en el caso á que se refiere en su tercera pregunta, así como los regalos que deben cruzarse.

Son muy elegantes y de moda las blusas de seda color cambiante.

Tenga la bondad de leer mi contestación á *Muguet y Lilas*, en el número del 30 de Abril, y verá el modo más elegante de guarnecer las enaguas de seda. Estas, como es consiguiente, para vestir se llevan en tonos claros.

En la actualidad están muy de moda las enaguas de batista blanca guarnecidas de encajes y bordados finos, y éstas se usan para vestir.

Puesto que quiere conocer una de las principales casas de tejidos de esta corte, le citaré, como una de las primeras, la de los sobrinos de Escolar, calle Mayor, núm. 1. En ésta encontrará cuanto desea, y podrá escribir pidiendo muestras y precios, explicando bien su deseo.

Las mangas se llevan mucho menos exageradas que hace algún tiempo, habiendo disminuido notablemente su volumen en la parte superior; en cuanto á la inferior, se usan sumamente ceñidas hasta dos dedos más arriba del codo.

La muestra de moaré que me envía es preciosa, y eligiendo un bonito modelo para la confección del traje resultará elegantísimo.

Prefiero para la ceremonia con traje negro mantilla de blonda blanca.

JUANITA.—Los grandes y antiguos cuellos con picos acentuados y colocados en liso figurando canesú se llevan mucho, completándose por delante por medio de plegados de lencería muy fina y flotante. Los que se confeccionan con largos dientes festoneados se guarnecen de un encaje Malinas ó Valenciennes más ó menos ancho. No es menester que el fondo del cuello esté muy cubierto de bordados, sino que éstos sean delicados y de la época de la Restauración, es decir, formando escalas y *rivières* caladas.


12.—Saco para ropa blanca. *Véase el dibujo 13.*

14.—Cuello esclavina.

15.—Camisa para señoras.

16.—Delantal de verano.

21.—Galón.

17.—Adorno para cuerpos de vestidos.

8.—Adorno de pasamanería para sombreros.

19.—Cuello guarnición para vestidos escotados.

20.—Traje con cuerpo-chaqueta.

13.—Cenefa del saco para ropa blanca.

Véase el dibujo 12.

Explicación de los signos: aceituna obscuro; aceituna claro; rosa antiguo obscuro; rosa antiguo mediano; rosa antiguo claro; azul claro; bronce; amarillo; crema; fondo.

22.—Vestido para niñas de 8 á 10 años.

Los encajes antiguos están muy de moda, pero son muy caros.

Hay encajes imitados de un efecto verdaderamente maravilloso y muy baratos.

Una Provinciana.—Para limpiar las vidrieras de los balcones y los espejos, se debe comenzar por quitarles bien el polvo.

Luego, en un recipiente de porcelana se vierte espíritu de madera puro, y en este líquido se empapa una muñequita de lana ó algodón blanco, se frota el espejo aprisa y con fuerza, y luego con un pedazo de algodón seco ó una gamuza. Con este procedimiento queda perfectamente.

Para quitar el oxidado al acero y al hierro se cubren las cerraduras, cerrojos, etc., de aceite, frotándolos con fuerza y no secándolos. Así se dejan dos días, pasados los cuales se toma cal viva pulverizada; se pasa por ellos una muñequita, con la cual se frota luego la parte oxidada, hasta que ésta quede completamente brillante.

Una Cuidadosa de su casa.—Diré á usted una manera elegante de servir las cerezas ó guindas. Se toma una compotera; se guarnece el fondo con las cerezas cuidadosamente colocadas con los rabos hacia arriba, juntas las unas con las otras. Cuando el fondo está todo cubierto, se pone una segunda capa de cerezas, siempre colocadas hacia arriba sobre las primeras. Se sigue así hasta llenar la compotera, formando las cerezas una especie de cono. Entonces se toma una segunda compotera del mismo tamaño y forma que la primera, se coloca encima y se vuelca rápidamente la compotera sobre la segunda, de modo que al destaparla quedan primorosamente colocadas las cerezas ó guindas.

Alzina.—El siguiente perfume es muy bueno para las habitaciones, siendo tan sano como agradable:

Hojas de rosas rojas..........	70	gramos.
Iris de Florencia..............	90	—
Storax calamita................	90	—
Clavo de alelíes...............	40	—
Canela.........................	16	—
Flor de lavanda................	70	—
Esencia de bergamota.........	20	—
Hojas de geranio rosa..........	50	—

Se pican todas estas sustancias muy menudas y se colocan en un bocal, añadiendo la esencia; luego se agita vivamente y se tapa el bocal.

Cuando quiere perfumarse la habitación, se pone á calentar una badila de hierro, y luego que lo está mucho, se echan en ella unas gotas de esta mezcla, la cual exhala un perfume agradable.

Una nueva Suscriptora.—Son verdaderamente muy elegantes y propias para la estación actual las *toilettes* de fular. Se guarnecen en su mayor parte de encaje, bordado, ó cualquier adorno con tal de ser blanco, plegados de gasa si se quiere adorno ligero, ó aplicaciones interesantes muy buscadas, ateniéndose al estilo del traje.

El blanco es el que más se emplea como accesorio en toda clase de tejidos. Así se llevan las cinturas de raso blanco, los cuellos, chalecos y puños.

Los adornos de este color favorecen mucho al traje por modesto que sea, dándole el aspecto más agradable.

Debe tener en cuenta que los trajes de muselina de seda plegada, y otros plegados igualmente en muselina y seda, se agrupan de plegados alternando entre ellos.

Los lazos *collets* siguen siendo los abrigos más cómodos y elegantes, especialmente para mucho vestir.

Una Primorosa.—Los entredoses de valenciennes alternan con los de bordado, pues también éstos se llevan mucho.

Cuento entre ellos los guipures de arte, aplicaciones y punto de Inglaterra, así como los de punto de Venecia, punto de aguja y bordados venecianos estilo Renacimiento.

La moda prefiere ciertos colores; pero estas preferencias suelen durar lo que la vida de las rosas. En esta estación, el verde está en primer lugar, sobre todo para la guarnición de los sombreros; sin embargo, se lleva mucho el color malva en todos sus tonos, mezclado con rosa, azul, etc. El color verde, mezclado con amarillo, denota gran lujo, y es el preferido. Hace muy bien, y es rico y elegante, el amarillo con el malva. He tenido ocasión de ver una preciosa *toilette*, cuya falda era de seda fondo malva, rameada de amarillo: el plastrón ó chaleco de la casaca era también de raso amarillo, velado con batista y crespón de la China malva obscuro con aplicaciones de bordado del mismo tono. Era bellísimo y de sorprendente efecto.

Adela P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 24.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la edición de lujo.

TRAJE DE CHATEAU.

El cuerpo de debajo es ajustado y va cubierto por delante de guipur crema, tirante sobre el pecho y fruncido en la cintura. La espalda, de forma Princesa, es de linón bordado verde y color de rosa, y forma dos pliegues redondos que salen del escote, se reunen en la cintura y se pegan á la falda, que cae en pliegues anchos y abundantes. El borde inferior del delantal va adornado con un volante de guipur. Un cuello Médicis, de guipur, cierra el escote por detrás, y se continúa por cada lado del delantal formando una linda guarnición, apuntada en el pecho con dos rosáceas de raso verde musgo. Manga lisa y ajustada, guarnecida con una hombrera de encaje fruncido. Lazos de cinta de raso verde musgo en el cuello y en la cintura.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS Y DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA HOJA-SUPLEMENTO.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la edición de lujo.

Parte de una cortina.—Núms. 1 á 4.

Esta cortina, que tiene 66 centímetros de altura, va bordada sobre tul blanco al punto de cruz con algodón blanco. La cenefa se ejecuta con arreglo al dibujo que la representa. Los dibujos sueltos van bordados con arreglo á los dibujos correspondientes. Se hace para cada cuadrito un punto de cruz sobre una malla de tul. Se ejecuta una hilera de curvas al punto de festón, á cuatro mallas del punto de las curvas.

Para dar á la cortina el ancho y el largo necesarios se repetirán los dibujos sueltos.

Cabecera de lienzo fino.—Núms. 5 y 6.

Las figuras 51 á 54 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 17 corresponden á esta cabecera.

Es de hilo fino blanco, tiene 62 centímetros en cuadro y va terminada en un dobladillo calado de 3 ½ centímetros de ancho y adornada con flores campestres bordadas con seda que pueda lavarse. Se pasan los ramos aislados por las figuras 51 á 54 y las indicaciones del dibujo, y se ejecutan los arabescos del ramo principal con seda bronceada obscura al punto de cordoncillo. La parte exterior del dibujo, en forma de concha, va bordada al punto de festón con seda igual, y al punto de espina con seda amarilla obscura. La concha va bordada al punto de cordoncillo con hilos de plata que se cruzan, y los puntos de unión adornados con un punto de cruz hecho con seda bronceada.

Para las flores, se alterna el punto de cordoncillo, el pasado y el punto de cadeneta. Se bordan al punto de cordoncillo sencillo, con seda verde aceituna de diferentes matices, los tallos de las violetas y de las margaritas, y los demás tallos con hileras apretadas de puntos de cordoncillos hechos con seda marrón verdoso. Las hojas van bordadas al pasado con venas al punto de cordoncillo. Las margaritas, los cálices y las hojas estrechas se bordan al punto de cadeneta, las primeras con seda blanca y las últimas con seda amarilla. Se ejecuta para cada pétalo de flor, primero un punto aislado, y después un punto de cadeneta fijado con un punto transversal. Las hojas de las margaritas, llenas en medio con puntos de pespunte amarillo, van circundadas en las extremidades con puntos de cadeneta sencillos, hechos con seda color de rosa claro y obscuro. Las violetas van bordadas al pasado con seda color de lila de diferentes matices. Las hojas son de color de aceituna.

Enlaces GL y MN.—Núms. 7 y 12.

El enlace núm. 7 puede emplearse para marcar almohadas, toallas y paños de tocador. Se borda á realce la letra G, cuyo centro puede cubrirse con punto de armas ó calados. La L á realce la parte inferior de la letra, y la superior á bodoques el centro, y á cordoncillo los perfiles.

El enlace MN con corona se borda á realce, y sirve para marcar pañuelos de caballero y paños de tocador de señora.

Tapetes pequeños.—Núms. 8, 9 y 15.

La fig. 55 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 17 corresponde al primer tapete.

El primer tapete, que es de tela de algodón cresponado, tiene 39 centímetros de largo por 26 de ancho; va guarnecido á todo el rededor de una cenefa que se ejecuta al pasado, punto de cordoncillo, puntos de fantasía y puntos de festón, cuya cenefa se compone de flores aisladas. Se pasa á la tela el dibujo de la fig. 55, y se ejecuta el bordado con algodón blanco y algodón encarnado de tres matices, festoneando el borde exterior en el matiz más obscuro.

El segundo tapete, que tiene 36 centímetros en cuadro, forma un fondo blanco con cuadros encarnados y una cenefa encarnada tejida á todo el rededor. El bordado se ejecuta con arreglo á las indicaciones del dibujo, que representa la cuarta parte del tapete de tamaño natural, al punto llano y punto de renacimiento con algodón encarnado. Los puntos llanos de las estrellas son rectos; los del borde exterior se hacen al sesgo sobre 2 á 8 hebras dobles del tejido.

Abanicos.—Núms. 10 y 11.

Núm. 10. Este abanico, de tul blanco, va cubierto de una aplicación de encaje y bordado sobre el tul con lentejuelas de acero, que se ven á través del encaje. El varillaje de concha, incrustada de lentejuelas de acero, va adornado con un lazo de cinta de faya blanca.

Núm. 11. Este abanico es de gasa de seda color de rosa pálido. El varillaje es de madera laqueada color de rosa, adornada con florecillas pintadas y un lazo de cinta color de rosa. Se pone en medio del abanico un entredós de encaje crema, y se le ribetea de un encaje crema estrecho. Se ponen en el borde superior del abanico unas rosáceas de cinta de gasa color de rosa, y por debajo del entredós unas rosáceas más pequeñas, en medio de las cuales se fijan unos cascabelitos de cuentas color de rosa.

Decoración de «verandah» ó salón de verano. Núms. 13, 14 y 17 á 19.

La decoración de esta pieza va hecha de cañamazo de Java crema, adornado con un bordado que se ejecuta con algodón encarnado al punto llano, ó bien al punto de cruz y al punto de Renacimiento. – Para hacer una de las cortinas se corta un pedazo de tela según el ancho de la ventana, dejando demás la tela necesaria para un dobladillo, después de lo cual se ejecuta el bordado. Se principia por la cenefa ancha del borde inferior, que representa uno de nuestros dibujos. Para cada cuadrito se hacen al punto llano 2 puntos sobre 2 hebras dobles de altura, después de una hebra de intervalo; se hace al punto de cruz un punto sobre 2 hebras dobles de altura y de ancho de la tela. Se une á la cenefa, después de 6 hebras de intervalo, el galón ancho. Los lados largos de la cortina van adornados con uno de los galones estrechos. Se ejecuta por los dos lados de este galón y por encima de la cenefa ancha el otro galón estrecho. La franja de la puerta va formada de una tira de tela guarnecida con la cenefa ancha. La silla de bambú va cubierta con un almohadón largo y ligero, adornado en medio con una cenefa al punto llano.

Envoltura para ropa de noche.—Núm. 16.

La fig. 96 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 17 corresponde á este objeto.

Se corta primero un pedazo de lienzo fino blanco de 96 centímetros de largo por 52 de ancho, y se dobla la tela sobre 3 ½ centímetros de ancho para formar un dobladillo en los lados largos y en uno de los lados transversales. Se sacan después cinco hebras de la tela sobre el dobladillo para la parte que se dobla por encima, la cual tiene 32 centímetros de alto, y á 3 ½ centímetros de distancia del borde superior de este lado se fija el dobladillo, haciendo unos puntos de costura calada, y se bordan las hebras flojas en el borde superior de la parte que cae por encima con puntos iguales. Se ejecuta el resto del dobladillo con los puntos acostumbrados. Se hace un dobladillo estrecho en el otro borde transversal, y se reune la envoltura á 28 centímetros de altura próximamente. Hecho esto, se pasa al dibujo de la fig. 96 sobre la parte que cae por encima, y se ejecuta el bordado con seda que pueda lavarse, al punto de cordoncillo y pasado entrelazado. Los gatitos van bordados con seda negra y marrón, y el del medio con seda negra y gris de diferentes matices. Los barrotes de la cama van hechos con seda bronceada, y el almohadón con seda blanca y color de rosa.

IMPORTANTE.

Rogamos á las Señoras Suscriptoras cuyos abonos terminen con el presente mes y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

El Administrador.

ADQUIÉRASE EL LIBRO Y LÉASE.

Los turcos no destruyen ningún pedazo de papel impreso ó escrito sin leerlo antes. «Pues», dicen, «puede ser que contenga el nombre de Dios.»

Superstición y tontería, se dirá. No hay que ser tan ligero para juzgar. No es por la falta de *pan*, sino por la falta de *conocimientos* por lo que más sufre el mundo. El pedazo de papel tirado en la calle, sucio por los pies de las personas que impensadamente lo han pisoteado, puede contener información de más valor que el salario que se gana ó que la casa en que se vive.

«Había visto su librito», escribe un corresponsal, «y hasta lo había tenido en mis manos, pero no había hecho caso de su contenido. No me tomé el trabajo de leerlo, y por este descuido he tenido que sentir. Explicaré á usted la razón por qué.

»Por algunos años había sufrido de una dolencia en el estómago para la cual no pude encontrar remedio bastante. Había perdido mi buen apetito, y el poco alimento que tomaba me causaba tanto daño y angustia, que apenas si era mejor que dejarse perecer de hambre. Generalmente vomitaba lo que comía, y me quedé muy débil y enfermo. Tenía un gusto impuro y desagradable en la boca, y un fluido amargo me subía algunas veces á la garganta, como si mi estómago estuviera lleno de algo corrompido. Después de probar en vano varias medicinas, el boticario de este pueblo, Sr. Acosta, me regaló una copia de su librito y me instó para que lo leyera detenidamente. Así lo hice.

»El libro describía la naturaleza del Jarabe Curativo de la Madre Seigel y las dolencias para las cuales es un específico probado. Contenía también cartas de muchas personas que decían lo mucho que habían sufrido y que al fin se habían curado por medio de esta notable preparación. Estos documentos eran tan claros é imparciales, que me interesaron y convencieron. Sabiendo que el Sr. Acosta tenía el Jarabe para su venta, le compré una botella y empecé á usarla inmediatamente. *Los resultados fueron espléndidos y brillantes.* En pocas semanas, después de tomar comparativamente una cantidad pequeña de la medicina, me encontré vuelto á la salud. *¡Oh, Señor! Cuánto sentí no haber leído el libro y usado el Jarabe mucho antes de lo que lo hice*, pues ¡cuán grande contraste hay entre la deplorable condición en que había permanecido imposibilitado por años y la que ahora disfruto! Cómo con gusto ahora y digiero los alimentos, dándome así salud y fuerza. Agradecido por este cambio inesperado, comunico á usted este acontecimiento para su publicación, dando á usted mis más sinceras gracias y ofreciéndole mis servicios. (Firmado): Anacleto del Barco. Santo Tomé, provincia de Jaén, Diciembre 13 de 1894.»

Otra: «Durante mucho tiempo estuve sufriendo de dispepsia inflamatoria con grandes dolores en la cabeza y otras partes del cuerpo, tanto que no podía trabajar. Los médicos no podían dominar mi enfermedad. Después de leer su folleto, que me fué facilitado por D. Santiago Acosta y Amador, busqué la ayuda de Jarabe Curativo de la Madre Seigel. La primera botella me proporcionó, sin duda alguna, alivio. Después del quinto día podía comer muy bien y tenía fuerza para dar un paseo al aire libre y reanimarme. Fuí al boticario por otra segunda botella, y ésta puso un término feliz á todos mis sufrimientos. Esto tuvo lugar hace dos meses, y no he vuelto á sentir la enfermedad. Escribo á usted para hacerle saber la alta estimación en que tengo su remedio, pues á él debo la completa restauración de mi salud. Tiene usted completo permiso para publicar mi relación. (Firmado.) Juan Izquierdo. Santo Tomé, provincia de Jaén, Diciembre 15 de 1894.

Por esto vemos cuán importantes consecuencias siguen á la lectura de un librito sin pretensiones. Sírvanos de lección la experiencia de estos señores. Este pequeño volumen se imprime y se hace circular libre de gastos para el público con objeto de que pueda saber lo que hay que hacer al sentirse abatido y debilitado por el dolor y la enfermedad, y demuestra cómo la mayor parte de los padecimientos provienen de una enfermedad indigestión y dispepsia. Tómese un ejemplar, llévese á casa, y después de leerlo, háblese de él á los demás.

Los Señores A. J. White, Limitado, calle de Caspe, núm. 155, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviar gratis, á todas aquellas personas que se lo soliciten, un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel se halla de venta en todas las farmacias y droguerías del mundo. Precio: frasco, 14 reales; frasco pequeño, 8 reales.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto, que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3;* y en Barcelona: *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*, y *Vicente Ferrer; Salvador Vives, perfumista, Pasaje Baconti; Salvador Banus, perfumista, calle Jaime I, núm. 18; J. G. Fortis, perfumista, Alfonso I, núm. 27, en Zaragoza, misma casa en Valencia.*

LA HIGIÉNICA

Agua vegetal de Arroyo, premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos á su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Por mayor, PRECIADOS, 56, pral.

PAPEL FAYARD Y BLAYN

EL MÁS EFICAZ PARA CURAR IRRITACIONES del PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS.—*Tópico excelente contra* **Callos, Ojos-de-Gallo.** — *En las Farmacias.*

DEVOLVED AL CUTIS

los sonrosados matices de la juventud, semejantes á la flor del melocotonero, usando la **Fleur du Pêche** de la **Parfumerie Exotique, 35, rue de 4 Septembre, París**, los mejores polvos de arroz conocidos.—Depósitos en Madrid: Perfumería Oriental, Carmen, 34; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; y en Barcelona: Sra. Viuda de Lafont é Hijos; Vicente Ferrer y Compañía, perfumistas.

CORSÉ THOMSON'S

Perfección en el corte, elegancia y duración.

Aprobado por todas las elegantes del mundo.

VENTA ANUAL DE MÁS DE UN MILLÓN.

Encuéntrase en todos los comercios del mundo.

DOCE PRIMERAS MEDALLAS

W. S. THOMSON Y C.ª Ltd.

LONDON, Manufacturers.

Véase en todo corsé si tiene el letrero THOMSON'S GLOVE-FITTING y la corona que es nuestra marca de fábrica. Los que no los tengan no son legítimos.

SUEÑOS Y REALIDADES

POR

DON RAMÓN DE NAVARRETE

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros *El Marqués de Valle-Alegre.*

Elegante volumen en 8.° mayor francés, que se vende, á 4 pesetas en la Administración de este periódico, Madrid, Alcalá, 23.

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE RESTAURADOR DEL CABELLO

¿Teneis Canas? ¿Teneis Caspa? ¿Son vuestros Cabellos debiles ó caen?

En el caso afirmativo

Emplead el **ROYAL WINDSOR**, este excelentisimo producto, devuelve a los cabellos blancos su color primitivo y la hermosura natural de la juventud. Detiene la caida del cabello y hace desaparecer la caspa. Es el SOLO Restaurador del cabello premiado. Resultados inesperados. — Venta siempre creciente. — Exíjase sobre los frascos las palabras **ROYAL WINDSOR.** — Vendese en las Peluquerias y Perfumerias en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL: 22, rue de l'Echiquier, Paris

Se envia franco, a toda persona que lo pida el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones.



Los Polvos de Arroz **PEAU D'ESPAGNE** NUEVA CREACION DE **E. COUDRAY**

PERFUMISTA, 13, Rue d'Enghien, Paris

SE VENDEN EN TODAS LAS PERFUMERIAS.



PERFUMES con VIOLETTES DU CZAR

ESENCIA para *el Pañuelo* — *POLVO* de Arroz *Jabon*

Creacion de la **PERFUMERIA ORIZA** de **L. LEGRAND**

11. Place de la Madeleine, PARIS.

ALMIDON HOFFMANN

Marcas **"El Gato,,** y **"Almidon Brillante,,**

¡Inmejorables de calidad!

SELLOS HÉRISÉ

CURACIÓN SEGURA DE LAS ENFERMEDADES DEL PECHO Y DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

Tos persistente, Bronquitis, Catarros, Tuberculosis, Tisis

Adoptados en los hospitales de París.—Depósito: farmacia Hérisé, 21, boul. Rochechouart, y en las principales farmacias.—Precio: 4 frs. la caja.

EL SOL DE INVIERNO

POR

DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.° mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**

Unico aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

HOTEL GIBRALTAR

Situación espléndida, con vista á los jardines de las Tullerías. Habitaciones elegantes y modestas á precios módicos. Cocina española y francesa. Baños y ascensor.—**Rue de Rivoli. Entrada: 1, rue St-Roch. París.**

COMPAÑIA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFÉS

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al día.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

NO MAS VELLO



CABELLOS CLAROS Y DÉBILES



Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait capilaire** *des Bénédictins du Mont Majella*, que detiene también su caída y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen, 2; Aguirre y Molino, Preciados, 1; Urquiola, Mayor, 1, y* en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer y Compañía, perfumistas.*

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,

para hermosear la Tez.



Por medio de la aplicacion de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un liquido lacteo y higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas. Fábrica en Lóndres, 114 & 116 Southampton Row; y en Paris y Nueva York.

NUEVOS PERFUMES DE RIGAUD Y C.ía

Proveedores de la Real Casa de España

8, rue Vivienne, PARIS

Recomendados por su suavidad, su delicadeza y su sello aristocrático.

IRIS BLANCO
GRACIOSA
LILAS DE PERSIA
CEFIRO ORIENTAL
ASCANIO
BOUQUET ROYAL
LUCRECIA
LUIS XV
ROSINA
VIOLETA BLANCA

DEPOSITO EN LAS PERFUMERIAS de *España y América*

MARI-SANTA

POR

DON ANTONIO DE TRUEBA.

Es una de las mejores obras literarias del ilustre *Antón el de los Cantares*, moral, instructiva y amenísima.

Forma un elegante volumen en 8.° mayor francés, y se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

6 de Julio de 1896

Nº 25

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Alcala 23 _ Madrid

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 23, Madrid. | **Madrid, 6 de Julio de 1896.** | **Año LV.—Núm. 25.**

SUMARIO.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

El interés del Gran Premio.—El pesaje y las tribunas.—Concurso de elegancia.—Linones y fulares.—Descripción de varios trajes.—Un tipo de cuerpo de vestido.—*Collet* original.—Efectos retrospectivos de la tormenta.—Un novio calculador.

LAS carreras del Gran Premio son, como es sabido, una reunión esencialmente mundana. Si para algunos el espectáculo reside en la pista de las carreras, para la mayor parte se encuentra en el recinto del pesaje y en las tribunas. Las elegantes rivalizan; las *toilettes* brillan, deslumbran. Sobre los sombreros ondula el plumaje ligero de los pájaros del Paraíso y se abren las flores más vistosas; las sombrillas cubren la muchedumbre de manchas multicolores. El espectáculo es sorprendente.

Sin entrar por hoy en los detalles de tan memorable fiesta, diré que, entre los trajes del Gran Premio, los linones dominaban, una gran abundancia de linones. Unos lisos, adornados con volantes á la antigua, ribeteados de verdaderas valencienes; otros enteramente calados y bordados al plumetis, de aspecto un poco más pesado, pero muy rico; otros, en fin, incrustados de dibujos de encaje, con lazos y guirnaldas Luis XVI, que corren á lo largo de la falda, ó la guarnecen sencillamente en el borde inferior y cubren el cuerpo, que va circundado del indispensable y elegante cinturón-corselillo.

A propósito de este cinturón, nos preguntan de qué manera se confecciona, pareciendo á muchas una labor muy complicada. Al contrario, no hay nada más sencillo: se cortan de muselina fuerte las dos mitades del cinturón, de la altura y forma que convengan, arqueándolas levemente en las caderas. Una vez cubiertos de seda ú otra tela, extendida ó plegada, se cosen los dos pedazos por delante ó por detrás, según se quiera, poniendo unas ballenas muy finas en la costura de unión. En este mismo punto se abrocha con corchetes el nuevo cinturón-ballena. Merced á tan ingenioso sistema, el cinturón-corselillo se adapta admirablemente al busto y marca sus perfecciones.

Lo que dominaba, al par de los linones, eran los fulares rameados, de los cuales he tenido ocasión de hablar más de una vez. La prodigiosa cantidad de estos fulares y su fácil imitación en lo ordinario, me hacen temer que su duración será efímera. Lo que seguirá siendo de buen gusto es el fular fondo azul con lunares blancos.



1.—Traje de paseo.

He visto también muchas batistas, muselinas de seda, simples muselinas con lunares y tejidos de algodón sumamente sencillos, pero que, adornados con gusto, tienen el aspecto de telas lujosas.

* * *

Hé aquí la descripción de los trajes más notables observados en la llanura de Longchamps:

Vestido de batista color de rosa, adornado de arriba abajo con entredoses de encaje. Tres entredoses adornan el delantero del cuerpo. Del que ocupaba el centro salen unas cocas de terciopelo negro formando lazos. Cinturón estrecho, de terciopelo negro, y cocas iguales en las mangas.—El sombrero, de paja color de rosa pálido, va guarnecido con cinta crema y plumas negras.

Traje de tafetán estampado sobre cadeneta. Falda adornada por ambos lados del delantal con cascadas de encaje y rodeada en la parte inferior de dos rizados de muselina de seda celeste. Cuerpo con delantero de muselina celeste, plegado y adornado con un drapeado de encaje fijado con rosáceas de cinta de terciopelo morado. Cuello y cinturón del mismo terciopelo.

Otro traje, delicioso en su sencillez, se compone de falda de muselina blanca inglesa con cinco volantitos de encaje estrecho color de ocre en su parte inferior, y cuerpo adornado á lo largo con los mismos encajes, que le cubren casi por completo. Mangas de encaje, sobrepuestas de una punta de muselina bordada y de un volante de encaje. Cinturón de cinta azul aciano.—El sombrero, de paja de Manila, va adornado con cinta estampada de florecillas azules y plumas blancas.

Traje muy elegante llevado por una de las más bellas actrices del Gymnase. Vestido de *mohair* gris perla. En el borde inferior de la falda, cenefa de guipur. Cuerpo de forma «bolero», nada ajustado por delante, con solapas de faya blanca ribeteadas de guipur. Camisolín bullonado y cuello de encaje antiguo. Cinturón de tafetán escocés, de colores vivos, anudado en el lado izquierdo y terminado en largas caídas.—El sombrero, de paja verde, va adornado con plumas negras de ave del Paraíso y encaje antiguo.

La distinción de una joven elegante del faubourg Saint-Germain se manifestaba en el siguiente traje: falda de *surah* negro indesplegable y blusa de encaje blanco sobre viso de raso blanco,



Núm. 1.

cuya blusa iba adornada con cinta de raso negro y sujeta con un cinturón de lo mismo.

De un carácter menos sobrio, pero no menos elegante, era un vestido de organdí, listado de color de paja y blanco. Cuerpo de muselina blanca. El busto atravesado de entredoses de encaje, y las mangas bullonadas hasta el codo. Cuello y cinturón muy alto, fijado con rosáceas de cinta amarilla. Tres bullones de muselina blanca rodean la falda.

Hé aquí una seductora aplicación del linón con



Núm. 2.

incrustaciones de encaje, de que he hablado al principio de esta revista. Sobre el linón, muy blanco, resalta admirablemente el color morado de las aplicaciones, las cuales forman como un marco riquísimo á la falda, sobre cuyo delantal se destacan en forma de guirnaldas. El cuerpo, formado de una especie de bolero de encaje, que llega hasta la cintura, va guarnecido de un cuello-fichú muy original de muselina blanca plegada, que deja ver un delantero de tafetán color de rosa y se fija en la cintura con un cinturón estrecho de terciopelo negro. Manga de encaje.—Sombrero redondo de paja raso, adornado con cinta de tafetán estampado de flores de colores varios.

Por último, un traje hecho enteramente de *surah* negro iba adornado de lentejuelas de acero, dispuestas á todo lo largo del cuerpo de la falda en forma de cordoncillo. Un tableado de tul negro ribeteaba la falda, y un volante doble de tul negro y *surah*, ribeteado de lentejuelas, coronaba la manga. Cuello de tul blanco y negro mezclados, y corbata de tul blanco.—El sombrero iba hecho igualmente de la mezcla de los dos tules.

* * *

Véase ahora el siguiente tipo de cuerpo, muy bonito, para las señoritas que me favorecen leyendo estas revistas.

Es de tafetán con estampaciones de rosas de colores muy suaves, y va adornado con solapas de raso blanco cubiertas de guipur y botones de diamantes imitados. Delantero de muselina blanca plegada. El cuello y cinturón de terciopelo negro. (Croquis núm. 1.)

El *collet* (croquis núms. 2 y 3) puede convenir igualmente á las señoritas y á las señoras jóvenes.

La originalidad de este *collet* es que forma chaqueta por delante, lo que le da un sello característico de elegancia. Se le hace de paño de verano de todos colores. Los delanteros, que, según he dicho, forman chaqueta, van bordados tono sobre tono, ó adornados con incrustaciones de guipur.

* * *

En el restaurant:

—Mozo, esta langosta no está fresca.

—¡Oh! es á causa de la temperatura.

—¡Cómo! hace cinco días que tenemos un tiempo magnífico.

—Sí, pero la semana pasada.....

—¿De suerte que le da usted á su hija, mi prometida esposa, 100.000 francos de dote? Es poco.

—Sí, pero heredará todos nuestros bienes á nuestro fallecimiento.

El novio, como distraído:

—¿Y sobre qué época, poco más ó menos?

V. DE CASTELFIDO.

París, 3 Julio 1896.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Traje de paseo.—Núm. 1.

Se hace este traje de cañamazo gofrado *beige*, puesto sobre un viso de tafetán verde Mayo, lo cual le da el aspecto de un tejido tornasolado. El cuerpo va adornado con un canesú redondo de cuentas amarillas y verdes, mezcladas de cuentas de azabache, cuyo canesú va reunido á un cinturón de lo mismo por medio de un galón igual, que ocupa el centro. Esta guarnición va puesta sobre una blusa de muselina de seda fruncida color *beige*, puesta sobre otra muselina verde que forma viso, igualando así la blusa con la tela de la falda. Las mangas, de cañamazo, van plegadas por encima del codo, y sujetas con un galón igual al canesú. Un lazo de raso negro va puesto en la cintura, en el lado izquierdo del cinturón, y otro en medio del cuello por detrás. Gola de muselina *beige*.

Nuevos modelos de peinados.—Núms. 2 á 8.

Núms. 2 y 3. *Peinado para señoritas.*—Todo el cabello va echado hacia atrás, conservando algunos bucles ligeros por delante; después de lo cual se forma con la masa de los cabellos un retorcido bastante alto, y se termina el peinado añadiendo el accesorio núm. 3, llamado «martillo de bucles».

Núms. 4 y 7. *Peinado de teatro.*—Todo el cabello va echado hacia atrás para formar una coca levantada, alrededor de la cual se envuelve todo el largo de los cabellos. Se termina el peinado añadiendo por delante el *pouf* accesorio núm. 7. Este accesorio, hecho de cabellos cuyos rizos no se deshacen nunca, tiene la inmensa ventaja de reemplazar las ondulaciones, y en viaje, cuando no hay tiempo de ondularse los cabellos, se aprecia la utilidad de este accesorio.

Núm. 5. *Peinado de soirée.*—Las personas que deseen hacerse este delicioso peinado y no quieran cortarse los cabellos, pueden servirse de un delantero ya peinado, estilo Restauración, y que favorece mucho al rostro. Se levanta todo el cabello junto, en forma de casco, y después con la punta de los cabellos se hacen unas cocas artísticamente rizadas y mezcladas de buclecillos añadidos, como lo indica el modelo.

Núm. 6. *Peinado para señoras jóvenes.*—Este peinado es una variante del descrito en primer lugar (dibujos 2 y 3). Se hace del mismo modo y con los mismos accesorios.

Núm. 8. *Peinado para señoras de cierta edad.*—Está destinado particularmente á las personas que padecen de un



Núm. 3.

principio de calvicie. Se le hace con un delantero «transformación» levantado sobre la frente, con raya en el lado izquierdo y bucles ligeros sobre la frente.

Abrigo de viaje ó de lluvia.—Núm. 9.

Véase la explicación en el *reverso* de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Cubrepolvo.—Núm. 10.

Véase la explicación en el *reverso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido con chaqueta sin mangas.—Núm. 11.

Este vestido es de *mohair* crema y va hecho con una chaqueta semilarga, que se abre sobre una blusa de seda escocesa azul y verde. La chaqueta lleva por delante en los dos lados varios pliegues pespunteados sujetos con botones de oro. La aldeta, redonda por delante, que pasa el cinturón de piel amarilla, va adornada con botones. Las mangas, de seda escocesa, son estrechas en el borde inferior.—Gorra de terciopelo azul obscuro, con visera de piel azul.

Vestido con chaqueta Imperio.—Núms. 12 y 13.

Se hace este traje de lana inglesa. La falda va guarnecida con tiras pespunteadas en los dos lados del delantero. La chaqueta Imperio, que es recta, lleva en medio, por detrás, un pliegue flojo que cae derecho, y por delante cuatro



2 á 8.— Nuevos modelos de peinados.

pliegues iguales, sujetos con unas correas estrechas, abrochadas con botones de esmalte. Cuello Médicis y carteras de mangas pespunteadas.

Vestido de piqué con chaqueta.—Núms. 13 y 14.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figuras 61 á 68 de la *Hoja-Suplemento.*

Blusa para señoritas. — Núms. 15 y 16.

Este traje, de piqué azul marino, se compone de una falda ribeteada de un dobladillo de piqué azul claro, sobre el cual se dispone un galón blanco, y un cuerpo blusa, que se abre sobre un peto de *jersey* listado azul y blanco. La blusa va guarnecida con un cuello marino azul claro, cubierto por delante en forma de solapas con piqué blanco. La parte azul del cuello, bordada en los ángulos de detrás con anclas blancas, va rodeada de galoncillos estrechos, y el cuerpo, adornado por delante con pespuntes para figurar un camisolín, va sujeto sobre el peto con un lazo de seda azul. Las mangas van guarnecidas con carteras de un azul claro y galoncillos.—Gorra de paño blanco, con tiras de piel amarilla y visera de piel.

Traje para niñas de 6 á 7 años.—Núm. 17.

Este traje se hace de cheviota de verano azul obscuro ó encarnada. La blusa, que se abre con un cuello ancho y doblado sobre un peto, va hecha, como este último, de franela listada color crema y rojo. La chaqueta, estrecha, lleva unas solapas anchas cubiertas en parte con las solapas de la blusa, que continúan por detrás como un cuello á la marinera. La falda va dispuesta en pliegue anchos.

Vestido con cuerpo-chaqueta Luis XV.—Núm. 19.

Véase la explicación en el *reverso* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de mohair negro.—Núm. 20.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figs. 69 y 70 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de linón.—Núms. 21 y 22.

Véase la explicación en el *reverso* de la *Hoja-Suplemento.*

Traje de château.—Núm. 23.

Vestido de *mohair* glaseado color reseda, guarnecido de raso negro. La falda va ribeteada de un cordoncillo de pasamanería y adornada con un bies de raso negro puesto á la altura de un dobladillo muy alto, y sujeto á cada lado de un delantal con rosáceas de raso. Cuerpo-blusa listado de bieses de la misma tela y sujeto al talle con un cinturón - corselillo de raso. Aldetas añadidas con bieses terminados en botones negros. Manga-funda, cuya parte inferior va

apoyada sobre un volante de encaje blanco, y manga corta y abierta de raso forrado de tafetán blanco. Una rosácea sujeta la manga sobre cada hombro. El delantero del cuerpo se alza sobre un camisolín de seda blanca plegada. Cuello en pie de la misma muselina plegada.—Sombrero redondo de paja verde, adornado con tul blanco y tul negro y una *aigrette* del Paraíso.

Tela necesaria: 8 metros 50 centímetros de *mohair;* 5 metros de raso, y un metro 25 centímetros de muselina.

Manteleta ligera.—Núm. 24.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIV, figuras 91 á 94 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de linón.—Núms. 25 y 26.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figuras 38 á 47 de la *Hoja-Suplemento.*

Blusa bordada al punto de cruz.—Núms. 27 y 28.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figuras 13 á 16 de la *Hoja-Suplemento.*

Blusa de fular.—Núms. 29 y 30.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XVI, figuras 99 á 102 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje para niños de 7 á 8 años.—Núm. 31.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figuras 29 á 37 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido para niñas de 10 á 11 años.—Núm. 32.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figuras 48 á 55 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido americano para niñas de 8 á 9 años.—Núm. 33.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIII, figuras 85 á 90 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido con corselillo para señoras jóvenes.—Núm. 34.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figuras 1 á 12*b* de la *Hoja-Suplemento.*

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

El acontecimiento de la quincena.—La boda del Marqués de la Mina y de la hija de los Duques de Bivona.—El último baile de la temporada en casa de la Marquesa de Aguiar.—En la Embajada inglesa.—La tertulia de la Marquesa de Squilache.—Viajes.—Dispersión general.—LOS TEATROS.—En el del BUEN RETIRO.—*Cavalleria rusticana.*—*La Africana.*—La Cuccini.—El tenor Simonetti.—Otras representaciones.—En el del PRÍNCIPE ALFONSO.—Siempre los *Cuadros disolventes.*—Emilio Orejón.—En el CIRCO DE PARISH.—El nuevo Director.—Exito completo.—En el de COLÓN.—La compañía de zarzuela.

Ha concluído la que se llama en el gran mundo la *season* madrileña: los salones han todos suspendido sus fiestas y reuniones: la Marquesa de Aguiar ha dado su postrer baile, y la gente elegante y aristocrática principia su movimiento de dispersión.

Sólo queda todavía un salón abierto: el de la Marquesa de Squilache, donde los martes y los viernes se citan y se juntan cierto número de familias conocidas é ilustres.

Pero á mediados del corriente se cerrará igualmente aquel único punto de reunión.

La viuda de Larios saldrá entonces para su excursión estival: irá primero al balneario de Santa Agueda; después á Zarauz, y, por último, á pasar su fiesta onomástica á Zaragoza, donde se festeja solemnemente á la Virgen del Pilar.

Así, puede considerarse finalizada la campaña del gran mundo desde 1895 á 1896, habiendo sido su último acontecimiento el matrimonio de la encantadora hija de los Duques de Bivona con el Marqués de la Mina, celebrado con gran pompa y aparato el 25 del pasado mes de Junio.

Y no lo fué sólo para la alta sociedad, sino también para la gente del barrio en que se halla situado el palacio de los Duques de Fernán-Núñez.

Desde las primeras horas de la mañana se advirtieron en aquél gran movimiento y animación, porque la ceremonia nupcial debía verificarse á las once en la iglesia de Santa Isabel: colocáronse en las cercanías infinitos puestos de diferentes clases, predominando los de flores, y gran número de desocupados y curiosos se estacionaron en la calle para ver á la preciosa novia.

Esta obtuvo una doble ovación por su hermosura y su modestia: unos la vitoreaban y aplaudían al verla pasar; otros arrojaban al carruaje abundantes hojas de rosas.

Otra circunstancia aumentaba el interés de la multitud: sabíase que la Duquesa de Fernán-Núñez había repartido la suma de 3.250 pesetas entre los pobres del distrito, dando además bonos de pan para los menesterosos, y semejante obra caritativa producía general gratitud.

***

Casi toda la *high life* madrileña llenaba el templo: veíase en él también al Cuerpo diplomático extranjero, y todos los principales periódicos tenían digna representación para dar cuenta del acontecimiento.

Apadrinaron á los cónyuges la Duquesa de Bivona y el Marqués de Alcañices, y dió la bendición el señor Obispo de Madrid, figurando como testigos los parientes más cercanos y los amigos más íntimos de los contrayentes.

El acto se celebró con gran solemnidad, y el Prelado dirigió después una alocución elocuente á los recién casados, que volvieron en seguida á su morada, en unión de unas doscientas personas invitadas á asistir al almuerzo, entre el número mucho más considerable citado únicamente para presenciar el enlace.

Recuerdo haber visto entre la crecida y brillante concurrencia á las Duquesas de Denia, Medina Sidonia, Osuna, Alba, Frías, viuda de Bailén, Montellano, Abrantes, Veragua y Plasencia;

Marquesas de Viana, Bogaraya, Aguilar de Campóo, viuda de Molins, Pozo Rubio, Nájera, Tavara, Acapulco, Ivanrey, Santillana, Comillas, Guadalmina, Monistrol, Mesa de Asta, del Solar y Squilache;

Condesas de Belascoaín, Scláfani, viuda de Orgaz, Agrela, Vilana, Villariezo, Vilches, Esteban Collantes, viuda de Muguiro, Peña-Ramiro, viuda de Torrejón, Valencia de Don Juan y Pinohermoso;

Vizcondesas de las Torres de Luzón é Irueste;

Baronesa de Hortega; Lady Wolff; la Baronesa de Wedel; la de Renzis y su hija; las señoras y señoritas de Figuera, López Domínguez, Martínez Campos, Silva, León y Castillo, Osma (D. Guillermo), Ozores, Sancho y Zavala, Le Motheux, Nájera (D. Alfonso), Moret, Castellano, Montalvo, Silvela, Loring, y otras que no recuerdo.

Los novios salieron por la noche de Madrid; se detendrán algún tiempo en Biarritz, é irán luego á pasar la luna de miel en el hermoso castillo de Dave.

***

Otras dos bodas se verificarán hoy y mañana: las de la señorita de Fernández de la Somera con el Sr. D. Alejandro Chao, que viene expresamente de la Habana para pronunciar juramentos sagrados de amor eterno, y de la señorita D.ª María del Pilar Polo con el capitán de Artillería Sr. Bustamante.

Por el contrario, se retrasa algunos días el consorcio de la hija de los Condes de Guaqui con el hijo del Conde de Pie de Concha; y no tendrá efecto ya en esta corte, sino en la frontera de Francia.

***

Puede considerarse concluída la temporada de las reuniones de sociedad con dos bailes celebrados, el lunes 29 en casa de la Marquesa de Aguiar, y el de la Embajada de Inglaterra, que tuvo efecto la noche siguiente.

Ambos dejarán memoria grata y perdurable en cuantos asistieron, por la animación y la alegría que reinaron en ellos y por los encantos en que abundaron.

En los salones de la calle de Fomento hubo gente hasta cerca de las cinco de la mañana, sirviéndose para recobrar fuerzas exquisito y delicado *buffet.*

Sir Drummond Wolff y su amable consorte sentaron primero á su mesa 28 personas; y después vinieron á unirse á ellas más de 300, las cuales se entregaron largo tiempo «al placer de la danza».

La *soirée* resultó deliciosa, habiéndola amenizado—entre vals y rigodón—la orquesta de bandurrias y guitarras, colocada en un aposento inmediato.

S. A. R. la infanta D.ª Isabel presidió el banquete, y tomó parte activa en el baile.

El noble representante de la Reina Victoria se despide de este modo de la *high life* cortesana, para ir á pasar «sus vacaciones» á orillas del mar: probablemente en la misma *villa* de la capital de Guipúzcoa, donde se alojó durante el último estío.

Porque ha comenzado el desfile de la gente elegante, que visita primero los balnearios de las Provincias Vascongadas, de Santander y de Galicia, ó se instala en los puertos de mar fronterizos de España y Francia.

San Sebastián y Biarritz serán, como de costumbre, los más favorecidos, y ya son muchas las casas tomadas en ambos puntos por familias conocidas de la corte.

S. M. la Reina y sus augustos hijos marcharán á la capital de Guipúzcoa del 18 al 20 del actual; y S. A. la infanta D.ª Isabel, providencia del Real sitio de San Ildefonso, se instalará, según costumbre en él, prestándole vida, animación y recursos.

***

Tornemos la vista á los teatros, y digamos lo que en ellos ocurre.

Todos los de invierno están cerrados: todos los de verano abiertos.

El más en moda, y el que más interés ofrece, es el del Buen Retiro, donde últimamente se han cantado con buen éxito *Cavalleria rusticana* y *Aida.*

En la primera, el triunfo ha sido para la *signora* Angelini, soprano de buenas facultades y de excelente escuela; y para el tenor Mastrobuono, y el barítono Pallesse, que interpretan perfectamente la obra de Mascagni.

En *La Africana* se ha distinguido mucho también la *signora* Cuccini, la cual—según se suele decir—conoce «los secretos del arte», posee instinto dramático y voz potente.

El *povero* tenor Simonetti va haciendo gran carrera; se dió á conocer—si no estoy equivocado—el año anterior en el teatro de la Zarzuela; después *trabajó* en el Real en *Dinorah,* pasando poco menos que inadvertido; y ahora ejecuta en una de las obras más difíciles del repertorio moderno—*La Africana*—el papel de Vasco de Gama.

En honor de la verdad debe decirse que no «ha naufragado», y que el auditorio, teniendo en cuenta sus buenos deseos, se mostró indulgente y benévolo con él.

La sala del antiguo paseo del Prado sigue siendo el punto de cita y de reunión del gran mundo: anoche organizaron en ella una función á beneficio de los pobres de la parroquia de San Lorenzo algunas damas aristocráticas, y el recinto traía á la memoria el aspecto del teatro Real en las noches del invierno; pues veíanse allí todas las celebridades de la hermosura, de la clase y del talento, mereciendo buena acogida el espectáculo, compuesto del tercer acto de *Gioconda* y de *Cavalleria rusticana,* los dos éxitos más notables de la compañía del Sr. Serra.

***

Dirijamos ahora una rápida ojeada al Príncipe Alfonso, y veamos lo que en él se da.

Lo de siempre: *Cuadros disolventes, El cabo primero, El gaitero.....*

Los espectadores se contentan con esto, y no se muestran disgustados de su interpretación. Emilio Orejón, hijo del antiguo bufo tan popular en otros tiempos en Madrid, ha sido contratado en este teatro, teniendo la fortuna de encontrar fieles á los amigos y apasionados de su padre, los cuales le han saludado con cariño, tributándole demostraciones de afecto y de aplauso.

***

Sir William Parish, al encargarse nuevamente de la dirección del circo de su propiedad, tiene la gloria y la fortuna de llamar la atención con programas nuevos y variados.

Diariamente hay numerosa concurrencia en la plaza del Rey, y lo mismo las *écuyères* que los clowns logran aplausos y ovaciones.

Tampoco está desierto el otro circo, el de Colón, donde el precio de las localidades—una peseta la butaca—y la variedad de las piezas que se ponen en escena atraen la gente.

Y hé aquí lo que hay y lo que habrá en Madrid durante la época actual: música y cabriolas para los aficionados á entrambos géneros; óperas italianas dedicadas á los amantes de lo bueno; obras del *género chico* para aquellos que se contentan con él; y, en fin, ejercicios hípicos y cómicos, destinados á cuantos se entusiasman con los alardes de fuerza y de vigor de los atletas, ó con las *gracias* de los *payasos.*

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

2 de Julio de 1896.

UN NOMBRE.

NOVELA ORIGINAL DE M. MARYAN,

TRADUCIDA DEL FRANCÉS AL CASTELLANO POR S. N. T.

I.

La escena comienza en el locutorio de un convento de provincia. Se trata de un edificio sin marcado estilo, que no guarda relación, por su buena apariencia y vastos jardines, con la reducida ciudad donde se alza.

El locutorio tiene el mismo aspecto de humildad y aseo que distingue á casi todos los de su clase: suelo cuidadosamente encerado, encaladas paredes, y ventanas cubiertas por no muy cumplidas cor-

tinas de indiana. Unas cuantas sillas de paja y una redonda mesa componían el mueblaje; algunos grabados representando asuntos piadosos, con otros cuadros donde se hallaban inscritos los nombres de las educandas más estudiosas, eran el único ornato de las blancas paredes.

Espesa reja dividía el locutorio; en la parte interior hallábase una religiosa, mujer entrada en años, de regulares facciones y tranquila mirada; y en el exterior un anciano, cuyo singular aspecto colocaría en gran apuro al observador que se propusiera adivinar de pronto á qué esfera social pertenecía.

Su traje, aunque humilde, podría pasar por el de un colono bien acomodado; los zapatos, hechos sin duda para grandes caminatas en tiempo lluvioso, estaban claveteados y eran muy toscos; el pantalón, de pana, muy encogido, descubría los calcetines, que tenían más de ordinarios que de elegantes; la chaqueta ó chaquetón, de pana asimismo, revelaba su uso continuo en la tela gastada, lo mismo en la parte de las costuras que en ambos codos; y el sombrero, que sostenía y agitaba con la mano derecha, á juzgar por su deteriorada apariencia, había desafiado durante muchos inviernos las inclemencias del tiempo. Mas á pesar de todo esto, su encanecida cabeza, no inclinada aún por el peso de los años, revelaba en sus menores movimientos y en su altivez que era hombre habituado á ejercer autoridad entre los suyos. El rostro, curtido, llamaba la atención; parecía el original de un retrato antiguo; el perfil aguileño, sumamente fino, aunque no menos altivo: á tener el cutis menos áspero, y si llevara cuidadosamente cortado el cabello, amén de otros detalles, es seguro que este personaje sorprendería por su belleza y distinción. Las manos también, á pesar de lo callosas, conservaban su forma distinguida, larga y estrecha, con instintivos movimientos de exquisita y verdadera nobleza.

—Quiere decir, prima mía—repuso él después de breve pausa,—que esta tarde me llevo á la sobrinita.

—Ya es hora. El mes pasado cumplió diez y siete años; y no sólo ha llegado al límite de la modesta enseñanza de esta casa, sino que ha ido más allá. Además, repito hoy lo mismo que dije cuando lo confió usted á mi cuidado: la sociedad de nuestras educandas no le conviene.

La fisonomía del anciano reveló cierta terquedad. Moviendo la cabeza con aire incrédulo, añadió:

—Sí; recuerdo nuestras discusiones cuando me cayó en suerte cuidar de Haude. Usted quería enviarla al Sagrado Corazón ó á la Visitación; pero yo no tenía medios para que se educara en ninguno de estos afamados conventos.

—Se hubiera conseguido. Tiene usted una prima en la Visitación. Por otra parte, en todos los colegios se suele tener en cuenta la posición financiera de las familias, y nuestra religión nos impone el grato deber de dar educación esmerada á cierto número de jóvenes sin bienes de fortuna.

—No transijo con deber á nadie favores de dinero. Veo, mi buena madre, que no me conoce usted..... Antes de admitir para Haude una plaza de caridad en cualquier convento de esos, la condeno á que su maestra hubiera sido la anciana sirviente Ivonne, que apenas sabe leer y escribir.

—No ignoro, primo mío, que es usted muy altivo, y que Haude es víctima de esta altivez, puesto que su educación ha podido ser más brillante.

—¡Bah! nuestras abuelas, que sólo sabían leer, escribir y contar, é ignoraban toda regla de ortografía, fueron mujeres bien templadas, capaces de dirigir una familia y de administrar su hacienda. Haude vivirá en el campo. Si se casa, lo hará con alguno de nuestros también altivos vecinos, más ignorante que ella, de fijo, y todo irá así á las mil maravillas.

Si la monja se impacientó alguna vez, fué en esta ocasión.

—Pero, primo querido—dijo procurando dominar la contrariedad que el brillo de sus ojos revelaba,—¿cómo un hombre que es casi un sabio puede hablar así?

—Nada tiene que ver una cosa con otra; y, sobre todo, registrar antiguas crónicas, y coleccionar viejos pedruscos, no es ser sabio. Repito que estoy satisfecho del plan de educación que se sigue en este convento.

—Pues esta casa ha tenido, además, otro inconveniente para su sobrina de usted; inconveniente previsto por mí desde un principio. En esta reunión de jóvenes y ricas lugareñas, ó modestísimas burguesitas, los orgullosos y dominantes instintos de Haude han adquirido, por desgracia, excesivo desarrollo.

—Ya me lo dijo usted en otra ocasión, y confieso que me costó trabajo creerlo. Aparte de esto, y á juzgar por lo que he observado, y sin que ello implique falta de respeto á las dignas observaciones de usted, Haude está muy querida en el convento.

—Sí, sus compañeras la distinguen mucho; es condescendiente con ellas, las atrae por sus cualidades superiores, por su alegría, y las maneja cual si fueran un rebaño.

El anciano se echó á reir.

—¿Qué mal hay en ello?—preguntó.

—El de no haber hallado nunca quien la lleve la contraria; el de creerse superior á todas.

—¡Lo es!—balbució él bajando la cabeza.

—El mal—siguió diciendo con firmeza la Superiora—de conceder excesiva importancia á los dones recibidos y á su elevada alcurnia, cuyos privilegios exagera.

—¡Oh! perdone usted, mi querida prima, que no participe de esas ideas. El origen de nuestra familia, que es la de usted, puesto que somos parientes, es tan remoto, tan noble, que nos permite llevar muy alta la frente en medio de nuestra pobreza. Encuentro que Haude está en lo firme conformándose con no ser rica, si piensa que cuantos hoy la eclipsan con su lujo descienden de los servidores de sus antepasados. Tenemos además en nuestros archivos testimonios irrecusables que justifican nuestro orgullo; como, por ejemplo, casamientos con individuos de familia real, hechos de armas á cual más gloriosos, y.....

—Sí, ya sé todo eso—dijo la monja sonriendo;—mas á pesar de comprender que un origen como el nuestro es una ventaja..... platónica, puesto que nuestra importancia social ha concluído hace tiempo, yo quisiera que Haude se llevara menos de tales prejuicios. Vamos, primo mío, perdone usted que haya procurado aplacar su orgullo.

—No es orgullo; es conciencia de lo que somos—repuso él con insistencia.

La Superiora se levantó, y dijo:

—Espero que vendrá usted alguna vez á verme aunque su sobrina no esté aquí.

—Soy oso viejo, y me cuesta trabajo salir de mi guarida. Pero ¡ya lo creo que volveré y traeré á Haude!

Saludó á su prima, é iba á retirarse, cuando la Superiora, no sin titubear, le llamó para preguntarle:

—Aymard, ya que le interesa á usted tanto el pasado, le diré que hace dos meses recibí carta de Enriqueta.....

Estremecióse el anciano y dirigió una mirada más altanera que nunca á su prima.

—Me remitía—siguió diciendo ésta—una buena cantidad de dinero para mis pobres. ¿Sabe usted que enviudó?

—Nada sé de ella—repuso él con sequedad.

—Tiene una hija de la misma edad que Haude—añadió la monja.

—¿Y á mí qué me importa?—se apresuró él á contestar en tono áspero, iracundo.—Ruégole, mi buena madre, que no vuelva á nombrarme á la única mujer de nuestra familia que se ha atrevido á hacer un matrimonio desigual, empañando así la pureza de nuestra nobilísima sangre.

—¡Dios lo perdone y lo ilumine á usted!—exclamó ella.

Luego corrió la cortina de la verja y desapareció.

Aquel á quien la religiosa llamaba Aymard, poseedor del título de Marqués de la Roche-Jagut, no se mostró sorprendido ante semejante respuesta ni ante desaparición tan súbita. Abrió con calma la mampara del locutorio, bajó la escalera, y dirigiéndose á otra puerta, golpeó en el postigo.

Poco después abrióse éste y asomóse una mujer cuyo rostro cubría espeso velo.

—Hermana, haga usted el favor de advertir á la señorita de la Roche-Jagut que á las tres estaré aquí con el carruaje.

Luego, abandonando el religioso recinto, se fué á pasear por las silenciosas calles y por el muelle, donde había varias embarcaciones con cargamento de madera y carbón.

A eso de las tres menos cuarto se encaminó hacia una posada, de buena apariencia por cierto, sita en la plaza. Una robusta mujer, cuya cofia á usanza del país era muy original, hacía calceta sentada junto al quicio del portal. Al ver al caballero se levantó apresuradamente, y díjole en tono familiar, si bien respetuoso:

—El carruaje está listo. ¿Pero el señor Marqués tomará algún alimento antes de salir de aquí?

—No, muchas gracias; he almorzado con el limosnero del convento. Tenga usted, señora Le Borgue, el precio de los asientos.

Dijo, y entregó á la posadera unos cuantos céntimos, que ella recibió satisfecha, en apariencia al menos. Dirigióse luego á la puerta-cochera, frente á la cual el mencionado carruaje, con su correspondiente caballo de alquiler, esperaba el instante de partir.

—¿Ha comido bien este animal?—preguntó Roche-Jagut al muchacho que cuidaba del vehículo.

—Sí, señor. Si más pienso trae usted, más come—contestó sencillamente el chicuelo.

El Marqués no paró mientes en tal respuesta. Aseguróse de que el caballo estaba bien enganchado; sacó del bolsillo una manzana, que dió al muchacho á falta de mejor propina, y con presteza no muy común en hombre de su edad subió al pescante.

Momentos después deteníase el carruaje, y apeábase el Marqués frente á la verja del convento.

Allí esperaba ya el jardinero, dispuesto á colocar sobre uno de los asientos una maleta larga, estrecha y antiquísima; y casi al mismo tiempo, una jovencita delgada, de baja estatura, con los párpados enrojecidos é hinchados de llorar, vistiendo no muy airoso traje negro, con amplia pelerina por todo abrigo, y llevando bajo el brazo unos cuantos libros envueltos en papel dorado y algunas coronas, se presentó para emprender el viaje.

—¿Todo esto has ganado? ¡Cuántos premios! Me figuro que tus condiscípulas te habrán visto salir muy contentas.

—Al contrario; todas quedan llorando—repuso la niña con naturalidad.

—¿Querrías permanecer aquí un año más?

—No—contestó resueltamente, mientras colocaba los libros sobre la banqueta del coche, en tanto que derramaba algunas lágrimas;—quiero mucho á las madres y á las discípulas, pero necesito libertad.

—Esto es lo único que puedo ofrecerte, porque no cuesta dinero—exclamó filosóficamente el tío.

Y después de cerciorarse de que Haude estaba todo lo bien colocada que las condiciones del vetusto carruaje permitían, dió con la fusta al caballo, éste tomó el trote y el coche partió tambaleándose por el desigual empedrado de la calle.

II.

La campiña de esta pequeña población no estaba mal cultivada, si bien semejante cuidado no llegara al esmero, por tratarse de terreno agreste, donde abundaban pedruscos y rocas, y en el paraje en que más lozana se mostraba la vegetación la tierra no producía sino espinosas aulagas. Luego apareció el paisaje á la vez que algo más accidentado más pobre. Los bosquecillos y las fincas iban perdiéndose á lo lejos; veíanse diversas colinas, sobre cuyas áridas pendientes distinguíanse tristes cañadas erizadas de obscuras piedras.

Por todas partes donde una capa de fructífera tierra cubría suficientemente el granítico suelo, sus cultivadores cuidaron de sembrar patatas, avena y trigo; pero dominaban los brezos y las aulagas, sin que faltaran en la llanura juncos y espadañas.

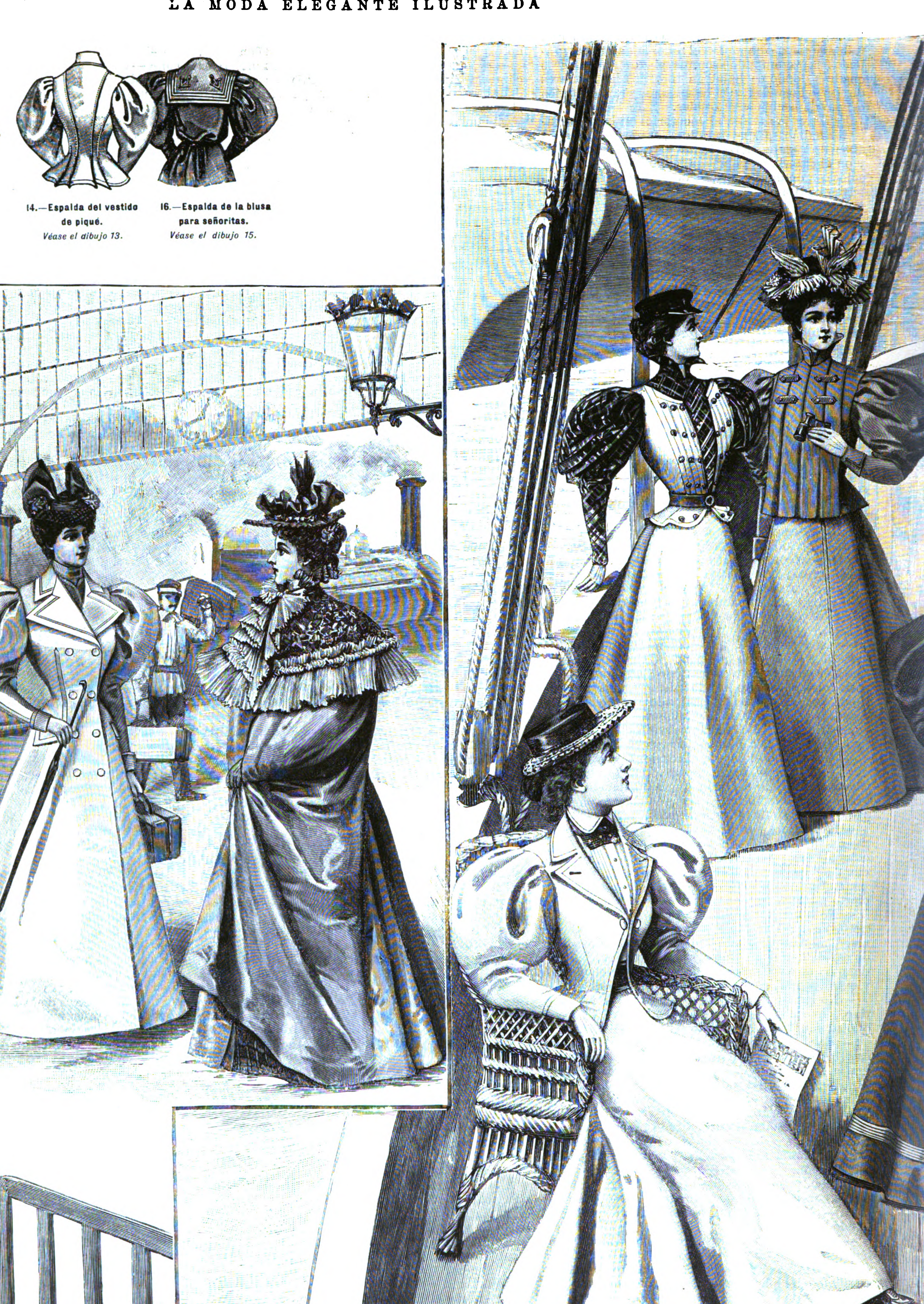
Después de una hora de camino, un aire más puro y penetrante, sana y fresca brisa, acariciaba el rostro de los viajeros. Luego, de pronto, como si se desuniera aquella cadena de colinas, magnífico panorama se ofreció á los ojos de Haude, que á pesar de conocerlo lo admiró esta vez más que nunca. Lo que es verdaderamente hermoso no cansa jamás. Y, sobre todo, si en ciertos paisajes puede haber monotonía, particularmente para aquellos que no son amantes de la Naturaleza, hay en cambio en los parajes marítimos verdadero atractivo, mucha vida, mucho vigor y variedad incesante. El mar en toda su hermosura se presentaba á la contemplación de la admirada jovencita.

Esta habló con su tío durante los primeros momentos del viaje; hízole varias preguntas con relación á las gentes de la casa que en breve iba á habitar, y también quiso saber algo de las de las cercanías, personas bastante raras á su juicio. Pero su tío era hombre de pocas palabras, y así lo comprendió ella al convencerse de que él contestaba por condescendencia; callóse, pues, la pobre niña, lo cual costóle poco trabajo; á esa feliz edad no hay mejor interlocutor que uno mismo. Guardaron ambos completo silencio, hasta el instante en que el mar se ofreció á su vista; entonces ella, sin poderse contener, exclamó entusiasmada:

—¡Qué hermoso es!

El Marqués miró á su sobrina, sonrió satisfecho, pero no contestó. Haude seguía contemplando en silencio tan hermoso panorama.

El mar quedaba aún á bastante distancia; pero ella creía tenerlo cerca, y estaba satisfechísima de su bien sentida admiración. Enormes rocas por todas partes; aquello parecía una ciudad de Titanes, una ciudad en ruinas; alrededor de éstas una vereda, y más de un campesino hizo de aquellas rocas su vivienda. Pintoresco era el aspecto de tan gigantescas moles, con las paredes cubiertas de barro y paja y el techo de hierba; rústicas viviendas de aspecto singular. Y como éstas no eran muchas, la



14.—Espalda del vestido de piqué. *Véase el dibujo 13.*

16.—Espalda de la blusa para señoritas. *Véase el dibujo 15.*

9.—Abrigo de viaje ó de lluvia. *Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.*

10.—Cubrepolvo. *Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.*

11.—Vestido con chaqueta sin mangas.

13.—Vestido de piqué con chaqueta. Delantero. VÉASE EL DIBUJO 14. *Explic. y pat., núm. IX, figs. 61 á 68 de la Hoja-Suplemento.*

12.—Vestido con chaqueta imp *Véase el dibujo 1*

15.—Bl



22.—Espalda del vestido de linón. *Véase el dibujo 21.*

18.—Espalda de la chaqueta Imperio. *Véase el dibujo 12.*

...rio. Delantero.

...ya para señoritas. Delantero. *Véase el dibujo 16.*

17.—Traje para niñas de 6 á 7 años.

19.—Vestido con cuerpo-chaqueta Luis XV. *Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.*

20.—Vestido de «mohair» negro. *Explic. y pat., núm. X, figs. 69 y 70 de la Hoja-Suplemento.*

21.—Vestido de linón. Delantero. VÉASE EL DIBUJO 22. *Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.*

soledad que reinaba á orillas del mar resultaba solemne; silencio lleno de grandiosa tristeza, y el alma no podía sustraerse al encantador sentimiento de lo infinito, así como también á cierta vaga impresión de misteriosos recelos.

La playa, cuya fina y blanca arena rodeaba el natural anfiteatro formado por las rocas, no podía ser más hermosa; el mar, de un azul purísimo, salpicaba de espuma las piedras, las cuales excitaban su furia cuando sus olas, que llegaban á inmensa altura, tenían que estrellarse ante la resistencia que las otras le oponían.

El carruaje tomó hacia la izquierda momentos antes de llegar al arenal. Después de atravesar un camino rodeado de rocas, trepó por una cuesta, en cuyo término dibujábanse altivas aunque medio derruídas torres; y divisábase también un pueblecito, si es que puede darse este nombre al sitio donde se levanta un grupo de chozas con antiguo y reducido campanario en el centro.

El trayecto que conducía al castillo era malo y mal cuidado. Abundaban grandes pedruscos, que ponían en peligro la seguridad del vehículo, dificultades que el cochero tenía que ir evitando con sumo cuidado. En un declive, al otro lado del mar, el camino parecía mejor y más cultivado; había algunos árboles, siquiera no fuesen frondosos; abundaban hileras de saúcos en los alrededores del castillo, y hasta sus mismas tapias llegaba el sembrado de patatas, separado únicamente por estrecha avenida de flores, resguardadas del aire de mar por el propio castillo.

Á no ser por estas señales de vida, cualquiera creeríase entre ruinas.

El castillo de la Roche-Jagut, sin ser inmenso, fué en otros tiempos una especie de fortaleza, dentro de la cual libráronse algunos hechos de armas cuando desembarcaron los ingleses. Componíase de cuatro torres, con un patio central, al que tenían vista las ventanas interiores. Pero las consecuencias de tantos combates, las revoluciones, el tiempo y la pobreza, se revelaban claramente en su vetusta si bien altiva apariencia. Los arruinados señores no pudieron restaurarlo, y apegados obstinadamente á ese sitio, testigo de grandeza y días felices para su raza, debieron procurar que fuera habitable una parte al menos de aquel empobrecido dominio; una de las torres amenazaba inminente ruina; las otras dos, si no estaban tampoco muy seguras, inspiraban menos cuidado, gracias á las enormes piedras que, con ayuda de mucha cal, cuya traza afeaba bastante la fachada, contribuían á sostenerla; y la cuarta, la torre que daba al mar, en consideración á que fué en otro tiempo reedificada, ó al menos más seriamente atendida, era la destinada á servir de habitación al Marqués. El resto del edificio, inhabitable: el suelo casi hundido, las escaleras bamboleándose; así es que resultaba aventurado pisar unos y otras.

Por las ventanas se descubría hermoso panorama: el mar en toda su extensión, y multitud de chozas presididas por antiquísimo templo, de cuyo ruinoso campanario ya nos hemos ocupado.

Para una joven dotada de poéticos sentimientos, de imaginación soñadora, enamorada de lo bello, rindiendo apasionado culto al pasado, no puede darse edificio más á propósito ni con mayores atractivos. Edificio que además despertaba en Haude ciertas ideas de vehemente orgullo. Por más que sólo la uniese al Marqués un parentesco relativamente lejano, conviene tener en cuenta que ella también llevaba el nombre ilustre de Roche-Jagut, á cuyo apellido daba más importancia de la que hoy conviene; pero es lo cierto que el castillo aparecía á su imaginación como recinto sacratísimo, cuna de su ilustre familia y testigo de pasadas magnificencias. Sentimientos éstos que la apartaban de poder apreciar la tristeza, la soledad y la ruina, que para otra joven supondrían gran desencanto. No ignoraba que su tío estaba arruinado, que ella también era pobre, que la esperaba una existencia casi conventual, puesto que no llegaría á disfrutar distracción alguna; pero nada de esto la arredró, antojándosele hasta consiguiente; y hallaba plena compensación en vivir bajo aquel noble techo, por derruído que estuviese, en contemplar aquella naturaleza salvaje é imponente, en ser dueña de su persona y poder recorrer, libre como el aire, todo el pueblo, y en soñar á su antojo, realizando de este modo el ideal que acariciaran su espíritu, su fantasía, ya que no su corazón.

El Marqués detuvo el caballo, al mismo tiempo que hacía seña de que se acercara á un campesino que en aquel momento salía de un destartalado edificio.

Y, dirigiéndose á Haude, díjole bondadosamente:

—Ya estamos en casa; yo bien quisiera que ésta fuese más alegre, cual corresponde á una joven de tu edad.

—No puede haber otra en el mundo que tenga tantos atractivos para mí—contestó ella con entusiasmo, y dirigiendo á su tío orgullosa mirada.—Lo único que lamento es no haber vivido en la época que Roche-Jagut estaba en todo su apogeo.

—¡También yo lo deploro!..... Confieso que no soy de mi tiempo, que no lo seré jamás.

Y añadió, dando un suspiro:

—¡Qué anacronismo!

La desolación de aquel paraje y sus alrededores aparecía en toda su crudeza. Las torres, amenazando ruina, desafiaban la obra destructora de los años; en el cielo apenas brillaba el sol. Plantas silvestres crecían en todas las grietas, y esparcidos por el suelo había infinidad de pedruscos, desprendidos de la torre más ruinosa.

Por las ranuras hechas para las cadenas del puente levadizo descubríanse estrechas líneas que daban acceso á la luz; bajo señorial ojiva, una carcomida puerta servía de entrada.

El Marqués se apeó del coche, dió las bridas del caballo al viejo campesino; éste condujo en seguida el animal á la cuadra, y Roche-Jagut, en tanto, levantando el tosco picaporte del referido portal, cedió el paso á Haude. Esta penetró en una estancia húmeda, abovedada; entre los intersticios de las piedras nacían verdes helechos. Al extremo de esta pieza hallábase el patio interior del castillo, patio que, para un espíritu no tan bien dispuesto como el de Haude, pasaría por modelo de abandono y desolación.

SALOMÉ NÚÑEZ TOPETE.

Continuará.

MALAGUEÑAS.

I.

Me está matando una pena,
Y nadie ve que me muero,
Ni que me puede curar
La luz de tus ojos negros.

II.

Tú también quieres herirme,
Y herirme en el corazón;
¡Todos quieren hacer leña
Del árbol que se cayó!

III.

Un suspiro de mi pecho
Se ha perdido por el mundo,
Buscando una perchelera
A quien contar lo que sufro.

IV.

Llegaron todos aquellos
Que nos cercaban ayer;
¡Como me faltabas tú
Qué solito me encontré!

V.

Cuando dos que se han querido
Se encuentran en una calle,
Ni saben lo que decirse,
Ni saben cómo mirarse.

VI.

La pena cuando se canta
Es una gota de llanto
Que ya no cabe en el alma.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

Málaga.

CARTAS Á MARÍA ELENA.

No contaba ciertamente, querida María Elena, con todo el buen efecto que había de producir en tu ánimo la última carta que te he dirigido. Si algún trabajo me costara aconsejarte, pagado estaría con creces al ver cómo aprovechas las lecciones de mi experiencia y, en cuanto es posible, procuras ordenar los menores detalles de tu vida; siendo útil en el hogar que Dios ha querido entregar á tus cuidados, amable para la sociedad que frecuentas, y sobre todo vigilante para que nadie pueda criticar en tu conducta la falta de sensatez que, á ser menos dócil, es probable pudieran hallar.

Veo con gusto que mis advertencias acerca de la prudente economía concuerdan con tu modo de pensar, hasta el punto que no te satisface una sola carta sobre asunto de tan vital interés: puedes estar segura que te escribiré cuantas desees y necesites; pero entretanto, ya que tu mayor anhelo es la práctica de la caridad, voy á dedicar la presente á lo que á tal virtud se refiere.

El sentimiento que muestras por no hallarse tus medios de acción á la altura de los buenos deseos que te animan, honra sobremanera tu corazón; pero no te aflijas, hija mía; por muy pobres que seamos, todos podemos ejercer cumplidamente la caridad. No suele entenderse ésta, sin embargo, como merece ser entendida; la falsa delicadeza moderna (que es falsa cuando procede únicamente de la vanidad) la ha sustituído con el nombre de *beneficencia;* nombre más largo, menos claro, y desde luego menos tierno y simpático: acaso en otra ocasión te haré notar las diferencias que existen entre la *caridad* y la *beneficencia;* para que no te sorprendan las hipocresías de la segunda; pero ahora voy á limitarme á tratar de la primera.

Algunos piensan que dando un poco ó un mucho de dinero á los pobres practican heroicamente la caridad: cierto que la limosna es una de las formas que tiene esta virtud, pero hasta ella precisa que sea prudente: dar por sólo el placer de dar, sin tener en cuenta las condiciones del favorecido ni reflexionar hasta qué punto pueden serle á veces perjudiciales los socorros indiscretos, demuestra poca reflexión y menos conocimiento del corazón humano.

Hay otros que creen (ó que lo dicen sin creerlo) que para ser caritativo no es necesario dar limosna; y esto, que en muchos casos es verdad, cuando se afirma sólo por avaricia ya comprenderás que no tiene razón de ser. El que posee lo estrictamente preciso para vivir, claro está que no puede dar nada; pero le queda el recurso de hacer el bien moral con la enseñanza, el consejo y el adoctrinamiento del necesitado. En cuanto á los que, como tú, gozan de fortuna suficiente para ser caritativos sin privarse de lo necesario para sostener la posición en que Dios les ha puesto, deben aplicarse á economizar, á fin de que aumente lo que destinan al *tesoro de los pobres.* Esto te decía en mi anterior, y ahora te lo repito; pero veamos cómo tienen que ser las economías de que te hablo.

La primera condición es que sólo pese sobre nuestra existencia, es decir, en lo que nos toca respecto á lo superfluo y á los goces de la vanidad. Privar á los que dependen de nosotros de lo que se les debe por no privarnos de miserables satisfacciones, sería cruel é imperdonable: en cambio nos hallamos obligados á reducir hasta en los gastos indispensables de la vida, haciéndolos modestos y procurando huir de la ostentación en todas circunstancias. ¡Cuán provechosa y laudable sería esta convicción, y qué venero fecundo de bienes para el que la practicara! Te aseguro, hija mía, que, por ventajosa que fuera para los pobres, había de serlo mucho más para la persona sensata que se propusiera observar esta ley.

Á fin de animarte en el buen camino y que pierdas los temores que manifiestas, de no poder dedicar tanto como anhelas á tus obras de caridad, te diré que una de las personas más caritativas que he conocido vivía de una renta que sólo le permitía no morirse de hambre, pagar su casa y alumbrarse con gran economía. No quiero hablarte de su manera de vestir, porque aún no he podido comprender el arte, mecanismo, ó mejor dicho la sucesión de milagros que le permitían conservar sus trajes *indefinidamente,* y sin embargo siempre decentes y *presentables,* para alternar con la alta sociedad, á que pertenecía. Verdad que la naturaleza la había favorecido, dotándola de una estatura elegante, gran hermosura y aire de dignidad, y que la prenda más sencilla adquiría realce llevada por ella como sabía llevarla. Pero no me detengo en los méritos de esta admirable criatura, por ocuparme sólo de los prodigios de caridad que le he visto practicar, sin tener dinero que dedicar á ellos: estoy segura que era capaz de desayunarse con un pedazo de pan y un vaso de agua con tal de dar á un pobre el socorro que necesitaba.

¡Con qué abundancia y qué generosidad consagraba su tiempo, su trabajo y hasta sus horas de descanso para aliviar los males ajenos! Es más: si en premio de sus buenas acciones recogía una ingratitud ó un desprecio, fuese el autor de ello rico ó pobre, grande ó pequeño, amigo ó enemigo, la piadosa mujer escondía aquel desagradable recuerdo en lo profundo de su corazón; y como jamás permitía á los labios moverse para murmurar del prójimo, no tardaba en olvidar completamente el agravio; demostrando así las hondas raíces que tenía en su alma la caridad, pues ésta, Elena mía, no consiste sólo en dar limosna, sino en tratar como hermanos á nuestros semejantes. A tan ingeniosa y santa manera de proceder debía una juventud y frescura de espíritu de la que no pudieron triunfar los años que constituyen medio siglo. Como al mismo tiempo tenía adoptada la exce-

lente costumbre de hacer cuantos favores podía (y se multiplicaba por que fueran el mayor número posible), vivía en paz con su conciencia, hasta el punto de disfrutar una tranquilidad y alegría inalterables, siendo conmovedor el ver reir á aquella noble anciana con el abandono, la gracia, sencillez y serenidad que nos encantan oyendo reir á los niños.

Me he detenido algo en esta particularidad del carácter que te describo para probarte la suma bondad de Dios, que aun durante la vida premia la verdadera caridad, y que hasta por egoísmo conviene que seamos buenos, generosos, pacíficos y condescendientes. Pero como te creo convencida de estas verdades, vuelvo al modelo que te presento para que lo imites.

Es casi imposible explicar la satisfacción que aquella señora experimentaba al ser útil, y por esta sola causa su presencia era como la bendición del cielo para el que recibía la visita. Los niños la rodeaban; las mujeres le hablaban con lágrimas de gratitud y alegría, y los hombres le mostraban el respeto más profundo. En cuanto á los enfermos, puede afirmarse que la adoraban; nadie como ella sabía hacerse *esclava* (en la más noble acepción de esta palabra) de sus tristezas y sufrimientos. Mimaba sus males, y á la vez se mostraba infatigable para combatirlos ó dulcificarlos. Veinte veces en una hora arreglaba las almohadas del lecho, estiraba las mantas, perfeccionaba los alimentos y bebidas; tenía una dulce palabra para hacer agradables las medicinas más repulsivas; sabía poner una flor ó una fruta al alcance de las miradas del enfermo, para distraer la forzada inacción en que se hallaba; se amoldaba á sus brusquedades y antojos, y consolaba los espíritus que padecían con su fe sencilla y vigorosa. Era para sus amigos un tesoro sin precio, y los tenía hasta en las gradas más humildes de la escala social; pero como sabía que el primer sello de la caridad verdadera, sin el cual pierde todo su valor, es hacerla por *Aquel* que lee en el fondo de las almas, mostraba continuamente una bondad cordial, sin aromas de superioridad ni dominación hacia los que tanto le debían; y es porque antes de favorecer á su prójimo sabía probarle que, por humilde que fuera, le reconocía como su igual.



23.—Traje de château.

Te he presentado, hija mía, un modelo perfecto, pero no imposible de copiar: si ella podía tanto sin medios de acción, piensa lo que tú podrás hacer teniendo ante los ojos del alma el retrato que he bosquejado é imitándole en cuanto sea posible, ayudada de un buen deseo y de los bienes que el cariño de tu padre te entrega para invertirlos en obras piadosas. Pero antes de concluir voy á dirigirte algunas advertencias.

Si felizmente llegas á ser en este terreno lo que yo quiero que seas, guárdate de tropezar en el escollo de la *vanidad caritativa*, juzgándote mejor que los demás: guárdate á la vez de publicar á són de trompeta tus obras de caridad, y para ello no olvides la máxima del Evangelio que aconseja *no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha*. No es difícil ser bondadoso, pero sí lo es ser humilde aun en lo mismo que debe considerarse como suma humildad. Esta virtud, tan difícil como ventajosa para nuestra existencia social, debe ser, con la caridad, la que inspire todas nuestras acciones. Siendo buenos, se nos respeta; siendo malos para el prójimo, se nos ataca incesantemente: ya ves si hasta por egoísmo debemos portarnos como Dios manda. Las personas que sobreponen sus caprichos á lo que deben á los demás, por cada dentellada que clavan en alguien reciben diez, veinte ó treinta mordiscos: el que no se compadece del desgraciado, no hallará quien le compadezca: si necesita alguna vez de otro (¿y quién puede pasar en la tierra sin apoyo ni favor ajeno?), encontrará hostilidad, desprecio é indiferencia. ¿Qué más podré decirte? Para ser bien recibida en todas partes, para que una aureola de simpatía te acompañe por doquiera, practica humilde, modesta y pacientemente la caridad evangélica, dando á los pobres lo que puedas: favor y socorro al que necesite de ti; respetando, no sólo á tus superiores, sino á tus iguales; siendo sobre todo *caritativa* en las conversaciones de sociedad, y mostrándote siempre digna de alabanza hasta para aquellos que se encuentren menos dispuestos á hacerte justicia.

Ruda es la labor, querida María Elena; ¿pero no sabemos que sólo espinas y abrojos crecen en los senderos de la cruz? Sigue las huellas del Maestro divino, y sé caritativa á todas horas y en todas partes: en la calle, en paseo, en tu casa, en la de otro..... La acción de la caridad ni tiene límites ni consiente intermitencias..... Cuanto puede afligir á nuestros hermanos, debe ser para nosotros motivo de pena; cuando no se le pueda dar otra cosa al desgraciado, démosle compasión y simpatía, sin averiguar la causa de sus disgustos, ni menos culparle por ellos, aunque comprendamos que vicios, locuras é imprudencias son el origen principal de tales daños.

Desearé que estas breves reflexiones iluminen los puntos cuyas obscuridades te fatigaban, y te den valor en la senda generosa que tienes emprendida; pero, como último consejo, te pido que asocies á tus buenas obras á aquellas de tus amigas entusiastas y dignas de ayudarte en ellas. Nunca como ahora ha sido necesario el *Apostolado de la mujer*, y estoy segura que las que elijas, después de madura reflexión, se unirán á ti con alegría, seguirán tu ejemplo de evitar prodigalidades ruinosas, y aliviarán con lo economizado el ajeno infortunio, practicando sencilla y noblemente la caridad.

Adiós, querida mía, te abraza de corazón tu amiga

LEDIA.



24.—Manteleta ligera.
Explic. y pat., núm. XIV, figs. 91 á 94 de la Hoja-Suplemento.



25 y 26.—Vestido de linón. Delantero y espalda.
Explic. y pat., núm. V, figs. 38 á 47 de la Hoja-Suplemento.



27 y 28.—Blusa bordada al punto de cruz. Delantero y espalda.
Explic. y pat., núm. II, figs. 13 á 16 de la Hoja-Suplemento.



29 y 30.—Blusa de fular. Delantero y espalda.
Explic. y pat., núm. XVI, figs. 99 á 102 de la Hoja-Suplemento.



31. —Traje para niños de 7 á 8 años.
Explic. y pat., núm. IV, figs. 29 á 37 de la Hoja-Suplemento.

32.—Vestido para niñas de 10 á 11 años.
Explic. y pat., núm. VI, figs. 48 á 55 de la Hoja-Suplemento.

33.—Vestido americano para niñas de 8 á 9 años.
Explic. y pat., núm. XIII, figs. 85 á 90 de la Hoja-Suplemento.



34.—Vestido con coselillo para señoras jóvenes.
Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 12b de la Hoja-Suplemento.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

Dos Sampaguitas.—Doy á usted las más expresivas gracias por su atención, y al mismo tiempo reciba mi enhorabuena.

La muestra de seda de color que me envía es muy linda, pero de ninguna manera propia para el traje de desposada.

Prefiero el traje negro con mantilla de encaje, blanca ó negra, que es de menos pretensiones.

Puesto que espera mi parecer sobre el forrado de la sillería, le diré que prefiero al *peluche* las telas brochadas de lana y seda con fondo amarillo y ramos estilo Pompadour. De este modo hará juego el tejido con los cojines á que se refiere.

La colcha resultará elegante si la hace con entredoses de encaje Richelieu y tiras de raso blanco. Estos entredoses se colocan formando cuadro. Alrededor, un encaje del mismo estilo.

Los pabellones y dosel de la cama deben ser iguales á los cortinajes de la alcoba.

Los almohadones japoneses podrá colocarlos como está ahora en moda, es decir, en los divanes ó sofás, uno en cada extremo; pero no darles el destino que indica, pues esto no es elegante ni se usa.

La colcha que dice le costará lo menos 150 pesetas, eligiendo un buen encaje y confeccionándola usted misma, de lo contrario, le costaría lo menos 500.

Puede utilizar para bordar el refajo de franela blanco el grabado 12 del número de 30 de Mayo.

Es muy bueno espolvorear las plantas con polvos de alumbre y tabaco tamizado.

Su carta está perfectamente dirigida.

La gasa filipina puede utilizarla para golas, pues es lindísima.

En el próximo número tendré el gusto de darle las recetas que me pide.

Braulia.—La muestra que me envía es muy linda y de moda.

La pregunta está bien dirigida.

Una Aldeana.—Las telas y adornos que me indica para la confección de los trajecitos de la niña me parecen muy á propósito. Lo mismo digo en cuanto á los calcetines y color de los zapatitos.

Es más propio delantal blanco, pero sin peto.

Mi parecer es que cubra toda la sombrilla con gasa de seda blanca, disponiéndola de modo que en la parte alta quede un trozo aproximadamente de cuatro dedos que cubra á medias el remate formando cabecilla, y en la parte baja, al extender el vuelo, forme un volante de cuatro ó cinco dedos de ancho. Este es el único medio que encuentro de arreglar su sombrilla de modo que quede elegante y de moda.

6 de Enero del 90.—Contestando con entera franqueza á su primer pregunta, me atrevo á decirle que no me agrada la idea de la chaqueta blanca en el género que dice, pues para el indicado por usted es mucho más propio elija la forma blusa, que verá en el croquis núm. 1 publicado en el número 24 de nuestro periódico, que representa una señorita con la sombrilla abierta.

Puede adornarla con encaje grueso color crudo y ponerle el cinturón y cuello de siciliana blanca.

En breve tendré el gusto de contestar á la segunda y tercer consulta que me hace.

Una Valenciana.—Para preservar las ropas, pieles, alfombras, tapices, plumas, etc., etc. de la polilla, he oído hablar muy bien de los *Polvos insecticidas* de López y C.ª Después de varear y cepillar bien las ropas que han de guardarse, se espolvorean por los pliegues y dobleces con los mencionados polvos, valiéndose para ello de un fuelle. Estos mismos son buenos también para las chinches, pulgas, moscas, mosquitos, etc., etc.

Los polvos se hallan de venta en la perfumería de Urquiola, Mayor, 1, donde podrá dirigirse para adquirirlos. Cada caja va acompañada de un prospecto, en el que se indica la manera de usarlos en cada caso.

Una antigua Suscriptora.—Lo más elegante para colocar en el centro de su gabinete de *toilette* es un aparato de luz eléctrica (puesto que tiene instalación hecha) de bronce dorado, con colgantes de cristal cuajado, de color ó blanco.

Estos aparatos llevan grandes tulipas abiertas, que son elegantísimas. La claridad que necesite depende de elegir el color de éstas: las blancas dan mucha más luz, pero con las de color pueden hacerse combinaciones de lindísimo efecto.

Si es de su agrado y necesita mucha luz, puede colocar á cada lado de su tocador un brazo de bronce haciendo juego con la lámpara, lo que está muy de moda, teniendo colocado el tocador junto á la pared.

Una antigua Suscriptora de «La Ilustración» y de «La Moda».—Para viaje podrá usar sombrero redondo de paja negra mate, adornado con lazos de *écharpe* de crespón inglés, y sobre el peinado *cache-peigne* de flores negras, cubriendo la cara velo de tul liso con cenefa de crespón inglés. Como su luto es muy riguroso, el crespón inglés es el adorno más adecuado.

El papel de cartas más de rigor es el blanco con ancha cenefa negra. La forma, la misma que la carta que me dirigo.

Los manteles se marcan en los dos centros, y las servilletas en el centro de uno de sus extremos.

Siempre sonriendo.—Entre los trajes de tejidos ligeros se montan algunas faldas con tres ó cuatro hileras de frunces; cinturón muy ancho, casi á la altura de debajo del brazo.

Las camisetas de bordado ó de linón, que tan en boga están, son un gran recurso para variar la disposición de un traje. Con la alta cintura, que viene á ser casi un corselete, se encierra la camiseta guarnecida de volantes bordados; el cuello drapeado se hace generalmente del mismo color que la cintura. Este estilo es muy propio de jovencitas, así como el cuerpo un poco fruncido, escotado en redondo sobre un canesú de seda igual á la cintura. El crespón de la China sigue siendo elegante y está muy en boga; por lo tanto, podrá esa señorita hacer su traje tal como me lo explica.

Una Señorita.—Para medio vestir es preferido el zapato Richelieu de tafilete negro con tacón plano, reemplazándose la forma puntiaguda que en esa época se usaba por otra un poco cuadrada llamada en Francia punta Carnot.

Para acompañar las *toilettes* de más vestir se elige la misma forma de zapato y medio tacón Luis XV, ó bien el zapato Voltaire sujeto por una trabilla y un botón, y adornado con una gran hebilla de azabache, acero ó plata. Este año el calzado por excelencia elegante, destinado á excursiones, campo y playa, es el de piel de cisne ó cabritilla blanca.

Parece demasiado endeble y manchadizo, pero es suficiente para limpiarla frotar la piel con cierta piedra blanca que se vende con el calzado. De este modo recobra su pureza de color. La cabritilla gris, más resistente sin ninguna duda, se lleva también mucho, lo mismo que la piel amarilla más obscura ó más clara de color, siempre bajo la forma de zapato Richelieu ó zapato escotado.

Con el calzado amarillo, media color cuero; con zapato de cabritilla blanco ó gris, media de seda blanca. Se usarán también mucho las medias escocesas de seda ó de hilo; para uso corriente, y la media de seda negra, lisa ó bordada en color.

Esperando las modas con afán.—Las camisetas, sin usarse tan flotantes como el año anterior, se hacen fruncidas, quedando ligeramente flojas y tendiéndolas un poco en la cintura. Las más sencillas mantienen en la parte alta toda su amplitud por medio de tres hileras de frunces; la primera parte de hombro á hombro; la segunda atraviesa el cuerpo en toda su anchura un poco más abajo del escote, y la tercera dibuja la forma de un canesú cuadrado. Las mangas se hacen en dos pedazos: la parte inferior ajustada completamente al brazo y bastante más alta que el codo. La parte superior de la manga forma un sólo bullón cortado en bies y con dos frunces que distan el uno del otro un centímetro poco más ó menos.

Si las mangas tienden á disminuirse, acentuándose realmente esta moda para los trajes de día, las de las *toilettes* de baile se confeccionan con nubes de tul. Cada día se extiende más esa moda. Se desvanecen entre flores, alas, ensanchando y subiendo hasta el nivel del rostro, y dando con este estilo á los salones de baile un aspecto aéreo y nebuloso, que tanto favorece á las jovencitas.

Decididamente las faldas empiezan á adornarse, sobre todo en los trajes de noche; pero para traje de día lo general es falda lisa.

Adela P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 25.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la edición de lujo y á las de la 2.ª y 3.ª edición.

1. *Vestido de glasé color pálido con viso verde, guarnecido de muselina de seda blanca lisa, volantes de gasa de seda bordada y cinta de terciopelo negro.*—Falda montada á pliegues huecos por detrás, y abierta por delante sobre un delantal, dispuesto en forma de volante, de gasa de seda blanca bordada. En la parte inferior y lado derecho de la falda lleva un gran lazo de cinta ancha de terciopelo negro. Chaquetita con aldetas cortas en la parte posterior, con delanteros que terminan en pico y se abren bajo una camiseta de gasa blanca. Los delanteros de la chaqueta, así como la espalda, que también va abierta desde el talle, forman una especie de corselete que también termina en pico. Con esta disposición de cuerpo, la parte alta de la espalda y los lados del delantero forman canesú, y por delante una especie de camiseta floja. Dos quillas de gasa bordada guarnecen los delanteros, así como la parte superior de las mangas. Éstas, de forma de globo, llegan hasta más arriba del codo y terminan con un brazalete de cinta de terciopelo negro, que se anuda sobre el codo en forma de cocas, y en la sangría en forma de rosácea. Cuello drapeado con largas crestas de gasa blanca á los lados. Guante hasta el codo, de cabritilla blanca, y en el peinado grupo de flores dalia y amarillo.

2. *Traje de glasé verde con viso de un tono verde más obscuro, guarnecido de encaje de tul bordado color amarillento, pasamanería dorada, glasé cambiante color pensamiento y grupos de violetas.*—Este traje es de forma Princesa por delante y los costados. La parte posterior de la falda va fruncida á lo aldeana montando sobre el cuerpo que va metido dentro de ella. La parte inferior de ésta va guarnecida de un encaje de tul bordado dispuesto en la forma que el figurín indica, sujetando los pabellones que forma el adorno con *bouquets* de violetas. El delantero de la falda formando delantal lleva dos agremanes de pasamanería dorada que terminan en largo fleco de abalorios dorados, que caen sobre los pabellones de encaje de la parte inferior de la falda. El cuerpo, completamente liso, de glasé verde, forma escote cuadrado por delante y va adornado á cada lado con una *écharpe* de tul bordado sujeta en el hombro, y baja estrechándose hasta el talle y termina en agudas puntas recogidas en la falda con un broche, cuyos extremos caen sobre el delantero. Gran cuello redondo Médicis de



(Croquis del figurín iluminado visto de espalda.)

pasamanería dorada rodea el escote por la parte de detrás y figura sujetar las quillas de encaje que guarnecen los delanteros del cuerpo. Bordeando el escote va un agremán de pasamanería dorada igual á los que guarnecen los delanteros del cuerpo. Bajo este agremán, en la parte de delante, pende un fleco de pasamanería dorada. Manga globo de glasé color pensamiento, que termina encima del codo. Guante largo de cabritilla blanca, y á un lado del peinado una estrella fantasía igual á las que prenden el hombro izquierdo de la manga y el lado izquierdo de la *écharpe*.

SELLOS HÉRISÉ

CURACIÓN SEGURA DE LAS ENFERMEDADES DEL PECHO Y DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

Tos persistente, Bronquitis, Catarros, Tuberculosis, Tisis

Adoptados en los hospitales de París.—Depósito: farmacia Hérisé, París, 21, boul. Rochechouart, y en las principales farmacias.—Precio: **4 frs.** la caja.

¡QUININA DULCE!

FEBRÍFUGO INFANTIL SANTOYO

Cuatro Medallas de plata. Un diploma de Mérito. Muy elogiado por la prensa médica y por muchos médicos eminentes. Desechad imitaciones. Véndese en las boticas, y va por correo. **Dr. Santoyo**, Subdelegado, Linares.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto, que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumeria Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3;* y en Barcelona: *Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer; Salvador Vives, perfumista, Pasaje Baconti; Salvador Banus, perfumista, calle Jaime I, núm. 18; J. G. Fortis, perfumista, Alfonso I, núm. 27, en Zaragoza, misma casa en Valencia.*







ALMUERZO de las SEÑORAS

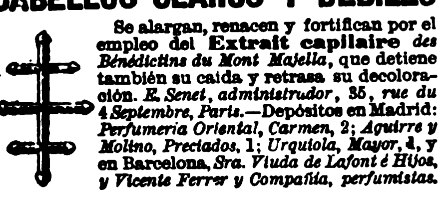
ALIMENTO DE LOS NIÑOS Y DE LOS CONVALECIENTES

Para reemplazar el chocolate de digestion á veces difícil, y el café con leche cuyos efectos debilitantes son tan perjudiciales á la salud de las señoras, los Médicos recomiendan el **Racahout de los Arabes de Delangrenier**. Alimento *ligero, agradable y muy nutritivo*, que tambien recetan á los niños, á los ancianos ó á las personas anémicas, en una palabra á todos aquellos que necesitan fortificantes.

DEPÓSITOS EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO. — *SE MÉFIER DES CONTREFAÇONS.*

MANOS DE SOBERANA

pueden llamarse aquellas que estan cuidadas con la **Pâte des prélats** de la **Parfumerie Exotique, 31, rue du 4 Septembre, París**, que blanquea y suaviza la epidermis más áspera.—Depósitos en Madrid: Perfumería Oriental, Carmen 34; perfumería de Urquiola, Mayor 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; y en Barcelona: Sra. Viuda de Lafont é Hijos; Vicente Ferrer y C.ª, perfumistas.

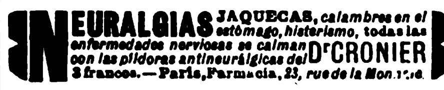




ALMIDON HOFFMANN

Marcas "El Gato" y "Almidon Brillante"

Inmejorables de calidad!



MARI-SANTA

POR

DON ANTONIO DE TRUEBA.

Es una de las mejores obras literarias del ilustre *Antón el de los Cantares*, moral, instructiva y amenísima.

Forma un elegante volumen en 8.º mayor francés, y se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

LACTEINA

de

E. COUDRAY

Perfumeria especial, comprendiendo:

JABON — POLVOS DE ARROZ, ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

COMPAÑIA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFÉS

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al dia.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

CHOCOLATES SUPERIORES

TÉS Y CAFÉS SELECTOS,
RIQUÍSIMOS BOMBONES DE CHOCOLATE,
VARIAS CREMAS,
CAPRICHOS DE NOVEDAD PARA REGALOS

MATÍAS LÓPEZ

25, MONTERA, 25

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid.

OBRAS POÉTICAS

DE

D. JOSÉ VELARDE

DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO

ALCALÁ, 23.—MADRID.

	Pesetas
Obras poéticas.—Dos tomos	8
Teodomiro, ó la Cueva del Cristo	2
Fray Juan	1
La Niña de Gómez-Arias	1
Alegría (Canto I)	1
El Holgadero (segunda parte de *Alegría*)	1
A orillas del mar	1
La Venganza	1
Fernando de Laredo	1
El Último beso	1
El Capitán García	1
Mis Amores	1
La Velada	1
El Año campestre	1

HOTEL GIBRALTAR

Situación espléndida, con vista á los jardines de las Tullerías. Habitaciones elegantes y modestas á precios módicos. Cocina española y francesa. Baños y ascensor.—**Rue de Rivoli. Entrada: 1, rue St-Roch. Paris.**





AÑO LV

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS

INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Publícase los días 6, 14, 22 y 30 de cada mes. Aparte de las secciones de modas y labores de utilidad ó adorno, da al año sobre 500 columnas de escogida lectura

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EDICIÓN DE LUJO
(Única completa)

48 figurines iluminados—6 ó más figurines extraordinarios de novedades parisienses—40 ó más suplementos con patrones trazados al tamaño natural, dibujos inéditos para toda clase de bordados y labores, ó selectas piezas de música.

EN PROVINCIAS
UN AÑO, 40 PESETAS; SEIS MESES, 21; TRES MESES, 11.

PAÍSES DE EUROPA
UN AÑO, 50 FRANCOS; SEIS MESES, 26; TRES MESES, 14.

CUBA, PUERTO RICO Y FILIPINAS
UN AÑO, 12 PESOS FUERTES ORO; SEIS MESES, 7.

DEMÁS PAÍSES DE AMÉRICA Y ASIA
UN AÑO, 60 FRANCOS; SEIS MESES, 35.

EDICIONES ECONÓMICAS
(Sólo para España y Portugal)

EN PROVINCIAS

Segunda edición
24 figurines iluminados—30 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.
UN AÑO, 24 PESETAS; SEIS MESES, 12; TRES MESES, 8.

Tercera edición
12 figurines iluminados—24 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.
UN AÑO, 18 PESETAS; SEIS MESES, 9; TRES MESES, 5.

Cuarta edición
Sin figurines iluminados—24 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.
UN AÑO, 14 PESETAS; SEIS MESES, 7; TRES MESES, 4.

En PORTUGAL rigen los mismos precios que en provincias, á razón de 180 reis por peseta

Siendo propiedad de la misma Empresa el periódico de bellas artes, literatura y actualidades, LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, las Señoras Subscriptoras que tambien se abonen á esta última Revista obtendrán la rebaja de 25 por 100 en el precio de LA MODA ELEGANTE, cualquiera que sea la edición á que se hallen subscriptas.

Tanto de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA como de LA MODA ELEGANTE, se facilitan números de muestra, gratis, en las principales librerías y por su

Administración, Alcalá, 23, Madrid

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas**, para la barba, y en 1/2 **cajas** para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el ***PILIVORE***. **DUSSER**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

14 de Julio de 1896 Alcalá 23 — MADRID Nº 26

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 23, Madrid. | Madrid, 14 de Julio de 1896. | Año LV.—Núm. 26.

SUMARIO.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Continúan las novedades.—La hegira de los parisienses.—Trajes de campo y playa.—La chaquetilla «bolero».—Varios modelos de esta chaquetilla.—Los guantes.—Una compañía de Infantería.—Cómo cortan las plumas los militares.—Disfrazarse para entrar en el cielo.

Ya hice notar en mi penúltima revista las novedades exhibidas en el pesaje y en las tribunas de Longchamps el día del Gran Premio. Estas mismas exhibiciones se repiten diariamente en el Bosque y en las reuniones «selectas», tales como casamientos y *garden parties*.

Lo que llama más la atención es la nueva falda, fea en opinión de algunas, pero que, para mi gusto, no carece de cierta elegancia. Es verdad que para llevarla no hay que ser ni demasiado gruesa, ni demasiado delgada; mas para quien posee *líneas irreprochables* es una falda ideal. No lleva el menor vuelo en la cintura, y modela perfectamente las caderas como la falda amazona.

Me parece inútil insistir sobre la ausencia total del pliegue *godet*, que definitivamente ha pasado de moda. En la actualidad, la mayor parte de las faldas se montan por detrás con dos ó tres pliegues. Con las telas muy flexibles y ligeras, como batistas y muselinas, los fruncidos hacen muy bien. Estos vestidos se llevan, por lo general, sobre visos de seda independientes de la falda.

Por lo demás, son raros hoy los vestidos que se forran. Se montan sobre fondos de falda, cortados del mismo modo y casi del mismo vuelo de la falda.

Hay telas con las cuales los fondos de falda no son necesarios. Estos vestidos sin forro se ribetean en el borde inferior con un falso de 25 á 30 centímetros de la misma tela, bajo el cual se pone un bies de crin ó de muselina fuerte.

Una tendencia que debo señalar: las faldas de vestir llevarán, á lo que parece, una cola poco prolonganda.



1.—Sombrero redondo.



Núms. 1 y 2.

Los «boleros» y las chaquetas Fígaro, de que ya he tenido ocasión de hablar, y que se llevaron en número extraordinario en los trajes vistos en las carreras de Auteuil y de Longchamps, constituyen la gran boga del momento. Se recortan sobre el cuerpo del vestido de diferentes modos, ó forman enteramente el cuerpo, lo cual es menos nuevo.

Lo verdaderamente bonito es un cuerpo de seda ó de otra tela, sobre el cual va un «bolero» de encaje ó de guipur. Esta especie de chaquetilla, que va guarnecida en derredor con un tableado fino de muselina de seda, forma con el cinturón-corselillo, ó con el de largas caídas, el complemento poco menos que indispensable de todo traje lindo y á la moda.

El «bolero» no es siempre de encaje ó de guipur. A menudo se le hace de tela igual al resto del vestido; pero en tal caso se le adorna de diferente manera, ya sea con bordados finos, ya con incrustaciones, ó bien con cintas estrechas de terciopelo. Como tipo de este género citaré un traje de linón moreno, con chaquetilla «bolero» muy corta y adornada todo alrededor con cintas estrechas de terciopelo negro. Unos lazos de tafetán estampado de flores guarnecen el rizado de muselina de seda que forma el cuello. Una cinta igual compone el cinturón, terminado en un lazo.

Además del cinturón-corselillo tenemos el cinturón que termina en caídas largas, «á la bebé». No sé, en verdad, cuál de estos dos géneros es más lindo. Del cinturón-corselillo, que abraza el talle, el busto de la mujer surge como de una corola, mientras que el cinturón de caídas, siguiendo la línea ondulante de la falda, la acompaña elegantemente, dando á la que le lleva un porte infinitamente gracioso.

Las caídas de este cinturón son bastante anchas, y se las redondea generalmente por abajo. La última novedad consiste en guarnecerlas en derredor con un tableado de muselina de seda y ribetearlas de dos ó tres cintas estrechas de terciopelo.

***

Dentro de pocos días se dispersarán las parisienses que ya no lo han hecho, por las estaciones balnearias, por las montañas ó por las orillas del mar.

Entre las telas más cómodas para estas expediciones, el piqué ocupa indudablemente el primer puesto. Sabido es que esta tela se lava tan fácilmente como un pañuelo, y es fresca y agradable á la vista. Los hay de todos colores, lisos y rameados.

El uso del piqué es múltiple. Los modelos que voy á describir darán una idea aproximada á mis lectoras.



Núm. 4.

El croquis núm. 1 representa el clásico «bolero» de piqué blanco sobre un vestido de lienzo verde pálido. Su forma es graciosa. Unos simples pespuntes adornan el cuello, las solapas y los puños. —Sombrero de paja encaje negra, adornado con plumas verdes. Este traje es muy agradable para campo y establecimientos balnearios.

El traje que sigue (croquis número 2) es todo de piqué blanco, y va adornado con bordados ingleses también blancos. El cuerpo, que forma «bolero» recortado y bordado, se abre sobre un delantero y un cinturón de raso Liberty color de *sol*. Corbata de seda blanca y amarilla.—Sombrero de paja blanca, adornado con un rizado de tafetán blanco ribeteado de terciopelo negro y *aigrette* negra.

El núm. 3 da el croquis de una chaqueta que puede hacerse lo mismo de paño de verano que de lienzo ó de piqué. Unas solapas de piqué blanco, recortadas de una manera original, van puestas sobre otras solapas de la misma tela de la chaqueta. Estas solapas, de un blanco puro, resaltan muy bien sobre los colores azul obscuro, azul de Sèvres ó crudo adoptados generalmente para esta clase de prendas. Debo añadir que lo que forma el principal mérito de este adorno es que se puede lavar muy fácilmente.

Núm. 3.



Núm. 5.

Pero volvamos á los «boleros», para señalar los tres lindos modelos siguientes:

Uno de ellos (croquis núm. 4) es de linón crema con flores bordadas, y va adornado todo alrededor con un tableado de muselina de seda crema. El vestido es de *surah* azul celeste, con cinturón de cinta de raso morado y lazos de encaje en las mangas, fijados con rosáceas de raso.

El segundo (croquis núm. 5), que es de crespón color de malva y se compone de pliegues sobrepuestos y de un entredós de encaje crema, completa un traje de lo mismo. Este «bolero» va abierto sobre un delantero de muselina de seda crema, y flota ligeramente sobre un cinturón de raso negro con botones de *stras*.— Sombrero-birrete de paja negra, adornado con plumas negras del Paraíso.



Núm. 6.

El tercer tipo de «bolero» (croquis núm. 6) es de linón color de rosa, como la falda que le acompaña. Va guarnecido de un tableado de batista.



2 á 9. — Sombreros de verano para niñas de 4 á 8 años.

blanca, y lleva un delantero de la misma batista, cubierto en parte con un cinturón alto de raso negro.

***

Dos palabras, para terminar, acerca de los guantes, accesorio indispensable del traje femenino.

La piel de Suecia es preferible en verano á la cabritilla. Se la elige generalmente de colores claros. Pero el guante verdaderamente práctico, por su comodidad en esta época del año, es el guante de hilo blanco, bordado ligeramente sobre la mano, y que se lava tantas veces como se quiere.

***

En los tiempos de las guerras de religión, un capitán hugonote se encontró con varios jesuítas á caballo, á quienes preguntó:

—¿A qué partido pertenecéis?

—Somos de la Compañía de Jesús.

—La conozco; pero, si no me engaño, es una compañía de infantería. ¡A pie, á pie, padres!

Y les confiscó los caballos.

—Yo corto mi pluma con mi espada—decía orgullosamente un militar á un poeta.

—No me extraña ahora que escribáis tan mal—contestó el último.

El último condestable de Montmorency encargaba que cuando llegase su última hora le vistiesen un hábito de capuchino.

—A fe mía que haréis bien—dijo riendo uno de sus gentileshombres;—pues si no vais disfrazado, no os dejarán entrar nunca en el Paraíso.

V. DE CASTELFIDO.

París, 8 de Julio de 1896.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Sombrero redondo.—Núm. 1.

Este sombrero, de ala ancha, estilo pastora, es de paja de arroz cosida, blanca y negra. La copa, bastante ancha, es de paja de arroz blanca. El ala, negra por encima y blanca por debajo, va adornada con una rosa encarnada cerca del rodete. Por delante, ramo de rosas finas de todos colores: rosa, rubí, azafranado y té, con follaje. A la derecha, una enorme rosácea de tul verde.

Sombreros de verano para niñas de 4 á 8 años. Núms. 2 á 9.

Núm. 2. Sombrero de paja encarnada rosa y verde con reflejos color de palo de rosa. El fondo, ovalado, se guarnece, en forma de cofia, con una cinta de gasa color de rosa pálido con orilla de raso del mismo color. Cocas de gasa en lo alto y lazo sin bucles en la parte inferior, con dos picos dobles que caen sobre los cabellos. Ala de gasa color de rosa gofrada, estampada de florecillas Pompadour y ribeteada de cinta cometa de raso color de musgo. Esta ala forma un volante doble, puesto sobre un tercero, de gasa color de rosa enteramente liso, con vivo de raso del mismo color.

Núm. 3. Sombrero redondo, formado de una copa á la marinera, de bordado Richelieu ajaretado, sobre viso de raso azul celeste. Cinta de raso del mismo color en torno de la copa, anudada por delante formando un lazo doble cuadrado, con una coca que figura *aigrette* en el lado izquierdo. Ala de gasa gofrada azul celeste, cubierta de un volante de bordado Richelieu sobre nansuc, como el fondo.

Núm. 4. Sombrero de paja *rirata* blanca, muy flexible y ligera, formando una copa enorme, muy alta, rodeada de una cinta Pompadour fondo blanco con listas color de rosa, rubí y musgo. Ala de gasa blanca gofrada, cubierta de un volante de encaje bretón color crema.

Núm. 5. Sombrero de paja color de oro, formando un birrete ancho, levantado á la izquierda bajo una cinta de moaré y piel de seda color de rosa, con orilla ancha brochada, cuya cinta va dispuesta en siete cocas, que se elevan gradualmente formando *aigrette*. Lazo-rosácea de la misma cinta por detrás, bajo el tableado de color de rosa que rodea la copa. Por delante, sobre el ala estrecha, por debajo del volante doble de gasa color de rosa y tul bordado crema, que forma aureola, va un lazo de la misma cinta.

Núm. 6. Sombrero Carlota Corday. Este sombrero es de *surah* blanco, con capullos de rosa, plegado en forma de birrete, y rodeado de un fleco ancho de paja blanca que da la altura de la copa. Por delante, doble coca de la misma paja, que sujeta una *aigrette* de gasa blanca gofrada y dobladillada de un encaje estrecho de Valenciennes. Ala formada de un volante doble de gasa gofrada, listada de entre loses de Valenciennes.

Núm. 7. La copa de este sombrero, de forma ovalada, va aplicada de un tableado de gasa blanca, atravesado de un encaje de paja puesto pie contra pie, formando así un entredós ancho de paja muy ligera. Rodea esta copa una cinta ancha de raso blanco rizada muy ligeramente y ribeteada del mismo fleco de paja. El ala va hecha de una cinta igual, ribeteada del mismo modo, la cual se apoya sobre un tableado rizado de gasa blanca.

Núm. 8. Sombrero de paja raso color de limón, cuya copa alta va aplicada de una rosácea de gasa de seda azul celeste, listada de cinta cometa del mismo color. Ala sumamente ancha, formada de un volante alto de gasa de seda azul celeste, listada de cinco cintas cometa azules, y velado de otro volante de encaje crema. Una cinta de raso azul celeste va puesta sobre los cabellos, formando una especie de diadema, rodeada de rosáceas de la misma cinta, con una coca y un pico á cada lado.

Núm. 9. Capota Directorio de paja verde pálido, formando simplemente la copa, que es muy alta, y un rizado de la misma paja. El ala se compone de dos volantes de tul negro punto de espíritu, cuyo borde va ribeteado de tres cintas cometa de raso, entre las cuales se frunce un volante de tafetán verde dobladillado de un encaje ancho de Valenciennes. Una cinta del mismo color, más estrecha, rodea el rizado de la copa y va cruzada por detrás para volver por cada lado, terminando en un lazo flotante que reemplaza las bridas.

Traje de riguroso verano.—Núm. 10.

Vestido de muselina de seda blanca, con lunares blancos de realce. La falda va adornada con tres bullones prendidos de trecho en trecho con lazos de cinta color de rosa. Cuerpo fruncido con tres bullones formando canesú y adornado en los hombros con lazos de color de rosa. Las mangas, bullonadas, van sujetas con lazos. Cinturón de cinta color de rosa.—Sombrero de paja de fantasía color de camarón. El ala, levantada por detrás, va adornada con un lazo grande de raso color de rosa, y un bullón de tul blanco por delante. Un ramo de geranios en el lado izquierdo, y otro ramo igual bajo el ala, levantada por detrás con una rosácea de tul blanco, completan los adornos.

Traje de casino para señoras jóvenes.—Núms. 11 y 13.

Vestido de brocado Pompadour laminado de oro y muselina de seda color de paja. La falda es de muselina de seda color de paja, y va listada á lo largo de entredoses de encaje. Un entredós igual forma ondas en el borde inferior de la falda y cubre la pegadura de un volante de muselina de seda. Chaquetilla de brocado Pompadour con aldetas que se abren por delante sobre un peto plegado de muselina de seda con encaje.—Sombrero de paja de áloes trenzada blanca y gris. En la derecha, una rosácea de terciopelo negro, prendida con un cabochón de cuentas y *strass*, y en la izquierda, una pluma «coronel» con varias plumas negras al pie. Toda el ala va cubierta de un bullón de tul blanco. La parte de debajo del ala se cubre igualmente de tul blanco plegado.

Vestido de playa para niñas de 9 á 11 años. Núm. 12.

Se hace este vestido de lanilla azul marino y lana blanca. Sombrero *Canotier* de paja.

Cuerpo de vestido. — Núm. 14.

Es de tafetán estampado azul y blanco. Espalda y delanteros fruncidos, montados sobre un canesú que forma tres puntas. Por delante, un pliegue va formado por una cinta de raso negro dispuesta en dos cocas y sujeta en la cintura con un cinturón. Unas cocas de la misma cinta figuran las aldetas. Canesú y cuello de guipur crudo sobre raso blanco, rodeado de un entredós estrecho, por los cuales se pasan unas cintitas de terciopelo negro. Manga adornada con lazos de cinta en los hombros.

Tela necesaria: 4 metros 50 centímetros de tafetán, de 60 centímetros de ancho.

Cuello Dafne. — Núm. 15.

Se hace este cuello de un volante ancho de linón crema bordado, montado con fruncidos en el escote. Otro volante bordado de lentejuelas figura tres puntas de almena sobre el primer volante. Cuello recto de linón crema, con lazos flotantes de cinta de raso verde claro.

Enagua de batista.—Núm. 16.

Se hace esta enagua de batista color de rosa, y se la adorna en su borde inferior con tres volantes de batista recortada y bordada. Por encima, dos hileras de entredoses.

Guarnición para cuerpo de vestido.—Núm. 17.

Se compone de una pechera de camisolín de muselina blanca indesplegable, flanqueada de tirantes de encaje dispuestos en conchas en el lado izquierdo y de muselina plegada en el derecho. El delantero del canesú va formado por los dos volantes. Cuello recto de muselina plegada con lazos de cinta verde, y delantero de cinturón de la misma cinta.

Traje de campo para señoritas.—Núm. 18.

Vestido de muselina crema estampada de ramos Pompadour. Sobre un fondo de falda de campana, de tafetán color de rosa, va montada una falda de muselina un poco sesgada, cuyo borde inferior va adornado con tres pliegues. Cuerpo-blusa de muselina sobre un fondo ajustado. La espalda va fruncida, y el delantero abierto de una manera original sobre un chaleco de tafetán color de rosa. El borde de la abertura va rodeado de un entredós de encaje crema. Cuello recto de tafetán color de rosa. Cinturón ancho y plegado de tafetán. Manga semilarga. Lazos de cinta color de rosa en los hombros.—Sombrero redondo de paja gruesa blanca, adornado con gasa blanca y alas también blancas.

Tela necesaria: 11 metros de muselina, de 80 centímetros de ancho.

Traje de viaje.—Núm. 19.

Vestido de alpaca gris plateado. Cuerpo-chaqueta con solapas de terciopelo azul de rey y aldeta ondulada, cortada en redondo por delante. Doble chaqueta interior de alpaca, adornada con galones y botoncitos. Una gola de muselina y encaje forma corbata y chorrera, descendiendo hasta la cintura. Cuello Médicis en la chaqueta. Falda redonda, lisa, con *godets* en los lados y pliegues por detrás.—Sombrero de paja fantasía con copa de paja de Italia. Rosáceas de muselina y encaje y ramo de flores y hojas.

Traje de chateau.—Núm. 20.

Es de raso Duquesa negro. Falda montada con pliegues en los lados y por detrás. Cuerpo de forma chaqueta. La espalda va ajustada en una sola costura debajo del brazo, y los delanteros abiertos sobre un peto plegado de muselina de seda color de paja, atravesado de cintas de terciopelo negro que forman losanges y van sujetos con hebillas de diamantes imitados. Cuello vuelto de raso color de paja, ribeteado de una cinta de terciopelo negro. Cuello recto plegado de raso negro, de donde salen unas hojas de raso paja ribeteadas de terciopelo negro. Manga lisa, adornada en lo alto con un globo y recortada en su borde inferior.—Sombrero redondo de paja raso blanca, adornado con banda plegada de encaje, sujeta en cada lado con una hebilla de *strass* y plumas negras formando *aigrette*.

UN NOMBRE.

Continuación.

Anchas losas, rodeadas de hierba, cubrían el suelo; hierba que alguna vez debió alguien intentar que desapareciera, pero que, como no se la atacó con empeño, iba en su constante trabajo desprendiendo poco á poco las baldosas. En el centro del mismo patio había un pozo, apenas resguardado por una especie de arco gótico cubierto de musgo. El resto del edificio, exceptuando un ala, era inhabitable: en un sitio las descubiertas ventanas dejaban paso franco á las aves nocturnas, que una vez llegada la noche revoloteaban siniestramente dentro de las habitaciones; en otro, toscos pedazos de madera, colocados en vez de puertas, cerraban los ruinosos aposentos.

En fin, la desvencijada torre que se elevaba en uno de los ángulos, desprovista de suelo, daba fe de antigüedad y pobreza en las profundas aberturas; las chimeneas altísimas, ennegrecidas por el humo del fuego alegre de otros días..... Junto á una de ellas brotó, aunque sin vigor, un haya, cuyo incoloro y triste follaje sacudía sin cesar el viento.

El Marqués dirigióse hacia la puerta del edificio que daba al mar, y atravesó un pasadizo. Haude recordaba este sitio. Excepto una gran sala que comprendía todo el piso bajo, y en la cual hallábanse reunidos todos los recuerdos de familia ¡restos del pasado bienestar! los otros aposentos, escasos y divididos para mayor comodidad de sus habitantes, no ofrecían nada de extraordinario. El Marqués se reservó la torre; abajo guardaba todos los útiles de jardinería, pesca y albañilería, necesarios éstos á un hombre pobre que no tiene quien le arregle ciertos desperfectos de la destartalada casa, y tiene él mismo que atender á ellos. En el primer piso dispuso su dormitorio; el segundo sirvióle de archivo y también de algo así como museo, donde coleccionó objetos recogidos en las comarcas vecinas, objetos que guardaban cierta relación con su familia: piedras de algunas tumbas que encerraron restos de ilustres antepasados; escudos nobiliarios esculpidos en granito; fragmentos de arquitectura gótica; armas, corazas, misales escritos en antiquísimos caracteres; alhajas, aunque curiosas, sin gran valor intrínseco, etc., etc.

Todos estos objetos, que tan alto hablaban de pasadas grandezas, formaban singular y elocuente contraste con los carcomidos muros que los resguardaban. Cada uno de dichos objetos tenía su correspondiente nota redactada con pleno conocimiento de la época á que pertenecían.

Haude subió por angosta escalera y hallóse en lo que llamaremos el recibimiento, pieza que dividía en dos el primer piso; es decir, dejando un par de habitaciones á cada lado. De dos aposentos, pues, se componía la habitación particular de Haude; uno de ellos comunicaba con la torre por medio de escalera particular; otro de los gabinetes estaba casi vacío; no había en él más que una mesa, coja por más señas, y algunos taburetes de roble con la tela apolillada. En el otro aposento, una cama bastante fea, de madera toscamente pintada, pero con sus correspondientes colcha y cortinas de cretona, aunque muy raídas. Además había una cómoda de algún mérito, estilo Luis XV, cuya piedra, de mármol rojo, estaba rota en dos pedazos; un armario de pino, dos poltronas con descoloridos y destrozados almohadones de damasco; y un espejo con precioso marco blanco y dorado, pero en cuya luna dejó sus huellas la humedad, estaba colocado sobre una mesa-tocador bastante ordinaria.

Estas habitaciones tenían dos ventanas, una con montante, la cual daba al patio interior, y la otra se conoce que, abierta en época reciente, era de forma rectangular y tenía vista al mar.

Haude pudo apreciar de una sola mirada lo mal

blanqueadas que estaban las paredes, la vejez y la ruina del mueblaje; el techo, cuyas vigas parecía que se desplomaban; y, sin embargo, nada de esto hízole mala impresión.

—Yo lo arreglaré todo—se dijo.

Y apoyada en la ventana, entregóse con toda su alma á contemplar el magnífico panorama que desde allí se divisaba.

El sol iba ocultándose; las olas, agitadas por fresca brisa, se habían calmado, é iban á morir dulcemente en armoniosos suspiros, besando la finísima arena de la playa. Las barcas de los pescadores, unas ya cerca de la orilla, otras todavía lejos, regresaban de su siempre penosa excursión. Y formando contraste con los rayos del sol poniente, el cielo, por cima del castillo, era de un azul pálido, casi gris perla, manchado por algunas nubecillas blancas como la nieve, ligeras como finísimas plumas.

—Haude, querida Haude, ¿es posible que así prescindas de mí?

La joven, muy sorprendida, cesó en su contemplación y volvió el rostro. Quien tan familiar y cariñosamente la llamaba era una mujer, anciana ya, vestida á uso del país: amplio *fichú*, con dibujo negro y blanco, cubría su cuerpo; blanca cofia servía de marco á su moreno y arrugado rostro.

—No, Ivonne—exclamó la niña;—no te he olvidado.

Y mientras contestaba, ofrecía sus frescas mejillas á la anciana mujer, que se apresuró á besarlas con efusión.

La recién llegada se sentó familiarmente en una de las poltronas. Luego, dirigiéndose de nuevo á la jovencita, le preguntó:

—¿Te agradan tus habitaciones, hija mía?

—¡Ya lo creo! y tienen hermosas vistas.

—Hubiera querido adornártelas con cortinas blancas, pero esto representaba mucho gasto.

—Prefiero mil veces esta antiquísima tela—dijo Haude con sinceridad, fijándose en las viejas colgaduras rameadas, que eran el único lujo del lecho y de las ventanas.

La anciana, después de un rato de silencio y titubeando visiblemente, dirigió una inquieta mirada á la joven, é interrogóle con mal disimulada turbación:

—¿Vas á hacerte cargo de la casa?

—Creo y espero que no—contestó Haude con naturalidad.

El rostro de Ivonne adquirió otra expresión, hasta parecía menos morena, y la sombra de una sonrisa se dibujó en sus marchitos labios.

—No creas, niña mía, que digo esto porque me costara trabajo obedecerte—repuso sencillamente la buena mujer.—Desde bien chiquita te he tenido en mis brazos; te he cuidado y te he mimado mucho cuando venías aquí con tu difunta madre; y aunque sumamente vieja y con mucha experiencia, te aseguro, hija querida, que no deseo otra cosa que acatar tus órdenes, pues no soy sino una criada, mientras que tú..... ¡tú eres la descendiente de nuestros antiguos señores!

Estas palabras, que revelaban sincero respeto y humildad, contrastaban con el tuteo que Ivonne empleaba al hablar á su señorita, á quien sorprendió menos semejante confianza que las demostraciones de humildad; pero todo ello formaba parte de las tradiciones del país. Haude se limitó á inclinar la cabeza con aire de afecto, é Ivonne continuó diciendo:

—Pero, mi Haude, por instruída que hayas salido del lado de la buena madre San Agustín, se me figura que no has de ser aún capaz de hacer frente á los quehaceres domésticos, sobre todo tratándose de una casa como ésta.

Haude se sonrió.

—Yo estaba en la creencia de que mi tío era sobrio como un anacoreta y que vivía completamente retirado.

—Sí; ¡pero hay aquí tan poco dinero! Así es que saber sobrellevar estos quehaceres supone hallar con qué comer semanas enteras sin salir á la compra ni gastar un céntimo.

Haude prorrumpió en una sonora carcajada, y contestó:

—Efectivamente, no me creo capaz de salir airosa en ese empeño. Quiere decir, Ivonne, que tienes algo de bruja.

—Yo hago aquí el pan; Francisco cultiva las legumbres; un par de vacas nos dan más leche y manteca de la que hace falta, puesto que podemos vender lo que sobra; también hago matanza todos los años, y tampoco nos faltan gallinas y patos.

—Conserva tu dominio cerca de todas esas cosas; lejos de mí disputarte el cetro de un reino tan difícil de gobernar..... Tengo un apetito voraz, mi pobre Ivonne, y ten en cuenta que no soy difícil de contentar.

Luego añadió tristemente:

—¿Seré gravosa á mi tío?

—Nada de eso, niña querida, nada de eso; tú no puedes ser gravosa aquí; además, algo tienes: según he oído decir al Sr. Marqués, cuentas con una rentita de seiscientos francos.

—¡Entonces soy rica!—repuso Haude con la indiferencia propia de toda persona que ignora el valor del dinero;—y debo entregar alguna cantidad á mi tío por mi manutención. ¿Cuánto importará ésta?

—El Sr. Marqués no ha de consentir que le pagues las legumbres de su jardín, ni la leche de sus vacas.

—En fin, ¿me sobrará algo para comprar un traje nuevo? ¡Este de colegiala es tan feo!.....

—Bueno, hijita. Por lo pronto, voy á decir á Francisco que suba tu maleta. Dentro de media hora cenarán ustedes.

Ivonne, arrastrando los pies, salió de la habitación. Haude se quitó el sombrero, echó agua en una palangana de blanca y ordinaria loza, y se lavó la cara.

El jabón era también de lo más inferior; las toallas de lienzo muy basto; en la mesa-tocador no había ninguna esencia con que perfumar el agua clara y helada extraída del pozo que había en el patio. ¿Pero á ella qué le importaba nada de eso? No sólo desconocía todos los refinamientos modernos, sino que ni idea tenía de los menores detalles relacionados con el *confort*.

Cuando terminaba de secarse las manos entró Francisco descalzo, llevando sobre la vigorosa espalda cuanto Haude poseía, encerrado en la deteriorada maleta.

Dió las gracias al sirviente, y después de inspeccionar el interior del armario de pino y la cómoda de palo rosa, abrió la maleta y fué colocando en uno y otro mueble lo que ésta contenía.

Los cajones de la cómoda conservaban el delicado olor de su perfumada madera. En ellos guardó la ropa blanca, tan limpia como humilde, que constituía su equipo de colegiala. ¿Pensaría en los lujosos objetos que aquel mueble guardara en otro tiempo, tales como finísimas batistas, encajes, cintas y otros perifollos, que desaparecieron con la grandeza de los Roche-Jagut?

¿Grandeza desaparecida hemos dicho? No. Ella estaba en la idea de que el poder de una raza sobrevive á los vaivenes de la suerte, y Haude no hubiera cambiado el nombre que llevaba por todos los millones del mundo.

Una cascada campana avisó la hora de cenar; el aviso era ruidoso, fuerte, para que lo oyera el amo de la casa, lo mismo si permanecía dentro de ella, que cuando estaba fuera dedicado á las faenas del campo.

En aquel momento la joven acababa de terminar su tarea. Los libros que sirvieron de estímulo á su aplicación, puesto que eran los premios, quedaron alineados sobre la cómoda; la pila de agua bendita, regalo de una condiscípula, adornaba la cabecera de la cama, en unión de un pedacito del santo madero de la cruz, lo mismo que cuando estaba en el convento. Sobre la chimenea dos fotografías algo borrosas, retratos de su parentela. Ya todo arreglado, dirigió á su alrededor una mirada satisfecha; cerró después la puerta, y salió presurosa á reunirse á su tío.

Fué la primera en llegar al salón; éste ocupaba, según ya hemos dicho, toda la planta baja, y servía de sala y comedor á la vez. Tenía ventanas con vistas al mar, profundas ventanas sin colgaduras, abiertas en el fondo del grueso muro, y que daban escasa claridad. Las paredes, de piedra de sillería regularmente pulida, estaban cubiertas de trecho en trecho por telas que hacían las veces de cuadros. El suelo, enlosado. Antiguo tapiz turco, que serviría de alfombra en un salón de regulares dimensiones, parecía allí un islote en inmenso lago ó un oasis en un desierto. A ambos extremos de la sala había dos monumentales chimeneas, primorosamente esculpidas; y á guisa de mueblaje colocó su dueño, con gusto y arte, varios objetos raros, pero que todos tenían algún valor, siquiera fuese el de la antigüedad.

Haude, satisfecha, como quien reanuda antiguas y queridas relaciones de cariño, contempló el aparador de roble tallado, la vitrina de marquetería con varios objetos de porcelana de la China y estatuitas de Sajonia; un mueble flamenco, pesado y sin gracia, con incrustaciones de finas y distintas maderas; los asientos de diferentes formas, desde unas sillas de cuero con alto espaldar, hasta poltronas Luis XV, que era lo más moderno que había allí. Había además dos armaduras damasquinas, colocadas en sendos maniquíes que no tuvieron sitio en el *museo* de la torre, ya repleto; panoplias, y, en fin, numerosa colección de retratos de familia, muy distintos unos de otros, tanto por la época que representaban, como por la pintura y el marco, y cuyas figuras ennegrecidas por el tiempo apenas se distinguían á través de la escasa luz que reinaba en la sala.

Predispuesta Haude á encontrarlo todo bien, no se fijó en aquella pobre mesa que acababan de acercar á una de las ventanas á fin de no tener que encender antes de tiempo la lámpara, y sobre la cual estaban ya colocados los cubiertos: no reparó, no, en la poca relación que guardaba semejante mueble con las dimensiones de la sala y aquellos restos de verdadero lujo. Era, la mesa, de pino; grueso y ordinario el amarillo mantel; platos y vasos, por lo groseros, contrastaban también con los magníficos y blasonados cubiertos, y el olor á coles que salía de la sopera tenía poco de aristocrático, por más que bastara á confortar un estómago sano y joven.

Haude abrió la puerta colocada al extremo de la habitación, atravesó un pasadizo y encontróse en la planta baja de una de las torres: allí estaba la cocina. Esta ocupaba lugar algo sombrío, si bien pintoresco, iluminado solamente por la claridad que facilitara un portal que conducía á la cuesta, camino del pueblo y de la orilla del mar. Unos cuantos leños ardían en el inmenso hogar. Ivonne calentaba en una escudilla la sopa para el viejo Francisco.

—Me gusta esta cocina. ¿Querrás mañana hacerme buñuelos?—dijo Haude.

—¡Ya lo creo!—contestó Ivonne;—y veremos si recuerdas aún cómo se les da la vuelta en la sartén. Pero vete en seguida al comedor: el Sr. Marqués se acerca y no le gusta esperar.

Haude volvió á tornar por el mismo obscuro pasadizo, y llegó al salón en el momento preciso de recibir á su tío, á quien saludó sonriente.

El correspondió de igual manera. Si bien la presencia de su sobrina no fuera precisamente lo que él más deseara, encontró en ella relativa compensación: la soledad en que vivía últimamente hízole hallar algo de risueño y seductor en el alegre aspecto de la encantadora niña.

La cena fué bien frugal: un guiso de patatas, leche cuajada y peras; agua de pozo, limpia y fresca, en abundancia.

Llegó la noche; Haude acabó de cenar casi á tientas, pues nadie pensó en pedir ni en llevar luz. El Marqués acercóse á una de las ventanas, encendió la pipa, y creyendo sin duda que se había excedido en amabilidad para con su sobrina, empezó á fumar y no dijo una palabra más. Haude entonces, atraída por la hermosura de la noche y el murmullo del mar que se encrespaba por momentos, llegando sus alborotadas olas á lamer la eminencia sobre la cual se levantababa el castillo, preguntó á su tío:

—¿Puedo bajar á la orilla?

El Marqués, como si despertara de un sueño, contestó medio aturdido:

—¡Por supuesto, hija mía! haz lo que quieras; pero si tardas en volver, no dejes, al entrar luego, de correr el cerrojo.

Diéronse las buenas noches; él la besó en la frente, y ella salió, camino de la cocina, cuya única puerta ya hemos dicho que daba acceso á la orilla del mar.

III.

Á la izquierda había un sendero rodeado de rocas, por el cual se iba al vecino caserío; á la derecha, otro camino conducía en dos minutos á la playa.

Por más que la luna no hubiese aparecido aún, la obscuridad no era completa; las hermosas noches de Agosto, refulgentes de estrellas, prodigaban dulce y misteriosa luz. Haude no conocía el miedo. Robusta, sana, sus nervios y su espíritu estaban bien equilibrados; sabía además que nada debía temer en aquel rincón del mundo, al cual no llegaban los vagabundos de la ciudad, y cuyos habitantes era gente tranquila, honrada y muy religiosa.

Se sentó en la misma playa, sobre la arena, lo más cerca posible del mar, procurando no mojarse el borde inferior de su negra falda..... Y dirigió una mirada pensativa á aquella inmensa y movible superficie donde tan bien se reflejaban las estrellas del cielo.

¿En qué pensaba? Tantas eran las ideas que cruzaban por su imaginación, que ni ella misma hubiera podido decirlo. Pero—¡cosa rara en una criatura joven!—no pensaba en el porvenir, no hacía proyectos. Tan pronto vivía en el pasado, queriendo figurarse qué existencia hubiese sido la suya de haber nacido tres ó cuatro siglos antes, dando vida allá en su fantasía á las piedras que rodeaban el camino y animaban el paisaje aquel, por donde ya no pasaban alegres cabalgatas ni numeroso tropel de nobles y caudillos, como, abandonando con



Copyright, 1896, by Harper and Brothers.

10. — Traje de riguroso verano.

pena tales recuerdos—¡estériles reminiscencias!—se colocaba en el presente, y aceptaba de buen grado la ruina, ennoblecida por las grandezas de otras épocas; el aislamiento, compensado por la libertad casi absoluta que su tío le ofrecía, estimada por ella en su inmenso valor al emplearla con entusiasmo en aquel paraje, verdaderamente hermoso, poético. Y por esto, por la conciencia que tenía del pasado y el atractivo que prestaba al presente, no pudo fijarse en el porvenir.

El porvenir para una joven es la realización de alguna novela más ó menos interesante; pero Haude había decidido, desde que tuvo uso de razón, no casarse. Tenía mucho orgullo y algo de sentido práctico. Sabía que la pobreza ahuyenta los pretendientes; no ignoraba que los apellidos ilustres buscan apoyo en las grandes fortunas; y no conociendo ni entre sus mismos deudos quien pudiera, á su juicio, ostentar mayores títulos que ella de nobleza, nobleza antiquísima, se resignó gustosa á llevar hasta la tumba el apellido Roche-Jagut, cuya grandeza con sus platónicos recuerdos eran para ella antes que la misma felicidad doméstica. Además, la vida laboriosa y de miras poco elevadas de los nobles que ella había conocido no le parecía envidiable, y en aquel olvidado lugar los hidalgos que cultivaban sus tierras y vivían, no echándolos de menos, sin los recursos intelectuales de una esfera más elevada, esos hidalgos no se hallaban á su nivel ni al de su tío; eran muy inferiores.

Y así, mientras soñaba con la desaparecida importancia de su casa, y pensaba en el género de

11.—Traje de casino para señoras jóvenes. Espalda. *Véase el dibujo 13.*

12.—Vestido de playa para niñas de 9 á 11 años.

vida que le brindaban su juventud de una parte, la belleza agreste del país y la hermosa estación del año por otra, rodeando de ciertos atractivos su existencia, no dejaba, sin embargo, de reflexionar sobre los deberes que le estarían confiados. Cualquiera que fuese el culto que, consciente ó inconscientemente, estuviera dispuesta á rendirse á sí misma, como era generosa por instinto y había recibido, después de todo, una educación muy seria para dejar de comprender que la vida tiene un fin, que á llenar ese fin venimos á este mundo, y que el deber, más ó menos bien definido, se encuentra siempre, se fijó mucho en este punto. Para ella el deber estaba desde luego en endulzar todo lo posible los últimos años de su tío, agobiado por muchas desgracias. Perdió á todos sus hijos; año por año vió desaparecer la esperanza de dejar quien heredara su ilustre nombre. Un año hacía que falleció su mujer, cuyos ojos él mismo cerró; fué ésta una criatura dulce y enfermiza, que no le causó más pena que la de no haber podido criar á sus vástagos; y él ahora terminaba sus días rodeado de un aislamiento doblemente doloroso, puesto que suponía el luto por toda una familia; luto que le condenaba á ver extinguirse con su persona un nombre que para él, como para Haude, encerraba sagradas grandezas, y por el cual sentían idolátrico culto. Así, pues, compadecer, dulcificar esas penas, era una misión que el alma cariñosa de la jovencita encontraba fácil, por más que no se le ocultara que ciertas naturalezas propensas á prescindir de cuanto consuela, hasta huyen de la piedad de los demás. Y, sobre todo, en aquel pobre

país no faltaría motivo para ejercer la caridad. Si bien es cierto que Haude no tenía dinero que repartir, le sobrarían en cambio ocasiones de endulzar mil pesares y muchos trabajos.

Entretanto, la luna iba elevándose. Haude se olvidó de todo para contemplar la escena tranquila y solemne que se desenvolvía á su alrededor. Una suave y blanca claridad iluminaba gradualmente el cielo, donde brillaban infinitas estrellas, y sacaba de las sombras las desiguales rocas que rodeaban la playa, y contra las cuales estrellábanse las olas. Plateado rayo de luz hería la superficie del mar, que parecía cubierto por una sábana de argentino tisú, plegado en todos sentidos por las pequeñas é irisadas ondas. No se oía más ruido que el murmullo, unas veces lastimero, otras dulce y tranquilo, de las olas; murmullo que sólo turbaba, *alzando la voz*, una oleada impetuosa cuando encontraba las rocas que le cerraban el paso, para luego morir, sin lucha, besando la arena.

SALOMÉ NÚÑEZ TOPETE.

Continuará.

A MARTA.

¡Atrás, recuerdos míos,
Tirana juventud, cómplice fiera
De tantos insensatos desvaríos!
En estériles luchas fatigado,
En batallas imbéciles rendido,
¡Cómo quisiera desandar lo andado,
Después que por mi mal te he conocido!

Diosa, ó mujer, ó luz de los amores,
En tu propia tristeza defendida;
Lejos de aquella edad y aquellas flores
Te encuentro en el invierno de mi vida;
Ayer la nave abandonó la orilla,
Y hoy de la mar revuélvese en el centro:
¡Una lágrima hierve en mi mejilla,
Y al encontrarte á ti yo no me encuentro!

Me miras....., y en tus ojos me parece
Que algo del sol la claridad me envía;
Que Dios baja hasta mí, que ya amanece
En la noche fatal del alma mía;
Hablas, vibra tu acento,
Y de tu dulce voz entre el murmullo,
Hasta quisiera detener mi aliento
Porque me estorba al recoger el tuyo.
Oigo tus pasos, y mi vista absorta
Envidia lo invisible del vacío;
La onda de viento que tu traje corta,
Se mueve al par del pensamiento mío.
Dime qué ves en mis calladas penas,
En esta sed que vence tus enojos,
Que se filtra en la sangre de mis venas
Y que me vende cuando está en mis ojos.

No pienses ¡ay! que el corazón no arde
Si mi cabeza ves huérfana y cana;
¿No tienen las tristezas de la tarde
Más dulzuras que el sol de la mañana?
Sé de mis noches compasiva estrella,
No reniegues de mí ni del destino;
¿Tienes la culpa tú de ser tan bella,
Ni yo la de encontrarte en mi camino?
¡Yo voy á ti como á su nido amante
El ave triste de volar cansada;
Como á la fuente el viejo caminante
Sediento en la mitad de su jornada!
¡Yo voy á ti con lánguido desmayo,
Como el soplo de Dios baja á mí mismo,
Y á las entrañas de la tierra el rayo,
Y la cascada al ignorado abismo!
¡Me anuncias tanto la perdida calma,
Vas tan unida á la existencia mía,
Que en el inmenso fondo de mi alma
Si no existieras tú..... te inventaría!!

ANTONIO GRILO.

LULÚ.

I.

EL mar estaba plomizo, con reflejos de oro sobre las olas donde se quebraba algún rayo de sol; las nubes cruzaban lentamente el espacio, y gran masa de ellas obscurecían el horizonte. Las gaviotas describían grandes círculos en el aire y lanzaban estridentes chillidos: envuelta en la bruma del crepúsculo, veíase la esbelta farola, y, empezando á iluminarse con millares de luces, la ciudad de Málaga, tendida como sultana perezosa al pie de elevadas sierras.

Eduardo y Andrés, reclinados en la popa de una lancha, conversaban fumando tranquilamente: era el primero lo que suele llamarse un real mozo, pero sencillo en el vestir y sencillo á la vez en su trato; el segundo, también de arrogante figura, pero fatuo hasta el extremo, era la antítesis completa de su amigo. Parecía imposible que caracteres tan opuestos simpatizaran entre sí: paisanos y de una edad, se habían educado juntos, siguiendo después la misma carrera hasta que terminaron sus estudios. Cuando cada cual obtuvo, tras de brillantes exámenes, el título de licenciado en Filosofía y Letras, título que no pensaban ejercer, pues sus rentas les evitaban las asperezas y dificultades que tiene que vencer el togado para hacer fortuna, se separaron, prometiendo volver á reunirse pronto, aunque pasaron más de cuatro años sin que tuvieran noticia uno de otro.

La más feliz de las casualidades les había hecho encontrarse aquel día, y el placer que al principio experimentara Eduardo al ver de nuevo á su antiguo condiscípulo, se le amargó bien pronto oyéndole referir sus aventuras, que debían proclamarle *irresistible* y hacerle, en su opinión, más conocido que el célebre D. Juan Tenorio. Tantas fueron, y contadas con tal lujo de detalles, que cansado ya el bueno de Eduardo, hubo de preguntarle al terminar la que Andrés juzgaba más interesante:

—Así, ¿jamás sufriste decepciones?

—Hombre, no diré tanto.....—repuso con insoportable fatuidad;—precisamente vi anoche en el Liceo á cierta dama que constituye para mí un recuerdo poco halagüeño.

—Lo extraño, porque conozco á la señora en cuestión, y tiene fama de ser agradable y simpática para todos cuantos la tratan.

—Será como tú dices, y, sin embargo, esa fama no varía en nada mi opinión respecto á ella. ¿Pero estás seguro que sea la misma á que yo aludo la que tú conoces?

—Segurísimo—respondió Eduardo con maliciosa sonrisa.

—¿Luego mi desconocida.....?

—No lo es para mí: cuéntame la causa del recuerdo poco agradable, y te prometo decirte su nombre; hasta iré más lejos si la narración vale la pena....., pues te presentaré á esa señora en caso que lo desees.

—Convenido.

—Pero procedamos de buena fe, y no vayas á inventar cuentos inverosímiles; porque ella, si se le pregunta, dirá la verdad á pesar tuyo.....

—Después de oirme no te quedarán dudas acerca de mi sinceridad.

Andrés sacudió la ceniza del cigarro, y Eduardo encendió otro, mientras al extremo opuesto de la frágil embarcación un robusto marinero remaba silenciosamente.

—¿Cuándo vas á empezar?

—Ahora mismo.

—Perfectamente..... Levanta, pues, el telón..... ¿Qué representa el teatro?

II.

—La plaza de la Constitución en Sevilla; al frente de mí, el Ayuntamiento, con su hermosa fachada de piedra, parte concluída y parte sin terminar; á la derecha, la Audiencia; en línea recta, la calle de las Sierpes; á la espalda, las de Génova y Colón. Hallábame parado en la esquina de la calle de Chicarreros, mirando los primores expuestos en la platería de Rojas, cuando pasó junto á mí una señora..... mejor diré, una idealidad, que atrajo por completo mi atención; era una mujer; pero una mujer descendida del más perfecto cuadro de Rubens.

—¡Adulador!

—No adulo; es menos de lo que en justicia se debe á un rostro como aquél..... Vestía de luto, y un largo velo de crespón se arrollaba en torno de su sombrero y caía por la espalda, casi hasta la orla del traje. Tenía la majestad de una reina y la esbeltez de una sílfide: acompañábala una muchacha de apenas diez y seis años, su doncella sin duda, negra atezada, pero con facciones finas, grandes ojos y purpúreos labios, avispada y maliciosa, como criada de comedia antigua, y tan baja de estatura como alta y elegante era la de su ama. Llevaba la negrita un vestido gris bien cortado y un velo de tul arrollado al cuello. ¡Es una viuda! —pensé mirando á la señora,—y por cierto que la sienta el luto admirablemente. Y, y sin darme cuenta de ello, las seguí.

—No pecabas de corto.

—Jamás lo he sido, y he tenido ocasión de comprobar en muchos casos que la cortedad estorba para todo y no sirve de nada.

—Prosigue.

—A ello voy. La enlutada y su doncella seguían la acera sin haber reparado en mí; pero al llegar frente á una tienda de pájaros, que creo se llama de Faschsi, detuviéronse á contemplar un monito que hacía gimnasia en un trapecio.

—Esta detención te animaría.....

—¿Por qué?

—Porque creerías que era darte lugar para que llegaras á hablarla.

—No, por cierto; conozco bien á las señoras, y no confundo jamás la ignorancia con el disimulo; hasta entonces no había reparado en mí.

—¡Oh humildad asombrosa!

—Si no te formalizas, concluyo la historia desde luego.

—No, no; continúa.

—Tenía la enlutada un aire de tristeza que le sentaba á maravilla, y que sólo vi disiparse un poco al contemplar las habilidades del macaco. La doncellita reía alegremente, y tras de algunas palabras cambiadas en voz baja, ama y criada penetraron en la tienda.

—¿Y tú?

—Sin reflexionar lo que hacía, entré en pos de ellas.

—¡Bravo!

—La señora preguntó el precio del mono, y le pidieron doscientas pesetas.....; va á salir y se detiene.....; por último regatea.....

—¿Y tú intervienes?

—No hay medio de hablar formalmente contigo..... Después de una lucha bravamente sostenida, el precio se fija en cien pesetas, y la dama saca el portamonedas.....; pero en aquel momento vacila, parécele ruinoso el capricho y va á marchar..... Entonces el vendedor, creyendo que íbamos reunidos, se dirige á mí para decir: «Estoy seguro, caballero, que no permitiréis que vuestra esposa se prive del gusto de poseer tan precioso animal.»

—La situación se complica.

—La bella desconocida se puso roja hasta la raíz del cabello: hizo un gesto de desagrado, mientras la negrita reía mirándome, é insistió en marchar: y yo, asiendo la ocasión al vuelo, dije con un aplomo que hubieran envidiado más de cuatro: «Permite que te ofrezca este recuerdo de nuestro viaje á Sevilla.»

—El procedimiento resultaba no sólo atrevido, sino equivocado, porque el mono no podía en manera alguna recordar nada de la hermosa capital de Andalucía.

—¿Qué quieres? Una distracción la tiene cualquiera: en cuanto á la enlutada, me miró fijamente y guardó silencio.

—Trato hecho—añadí,—cobrad.

Y puse un billete de veinte duros en manos del pajarero.

—¿Pero cómo se llevará el animalito?—murmuró la dama sin mirarme y cada vez más encendida.

—Le mandaré donde os sirváis indicarme—se apresuró á decir el vendedor, que á toda costa quería allanar las dificultades.

—Si le acepto es para no separarme de él.

—Llévalo, niña—dijo entonces el pajarero, haciendo ademán de entregarlo á la negrita.

Pero ésta huyó azorada y balbució:

—Me da miedo..... mucho miedo, y no le cojo por nada.

—No te inquietes por tan poco, tercié, dirigiéndome á la señora, cuyo disgusto era visible; yo me encargo de tu alhaja.....

Sin esperar respuesta de la enlutada, el pajarero me entregó el mono.

—Voy á buscar una jaula—dijo, viendo mi apuro al tomarle.

—¡Oh, nada de aprisionarlo!—exclamó la hermosa con una emoción que hacía honor á la ternura de sus sentimientos;—si ha de sufrir por causa mía, mejor renuncio á él.

El pajarero tornó á colgar la jaula que acababa de alcanzar, y en vez de ella, tomó un cinturón de cuero, del que pendía una cadena de hierro, y le ciñó al talle del animalito, que se resistía como un energúmeno: logró al fin su intento, y me entregó uno de los extremos de dicha cadena.

La perspectiva de pasear en brazos por las calles aquel estafermo peludo y revoltoso, me hizo sentir frío en la medula de los huesos; pero la señora miraba con tanto cariño *su*..... mejor diré, *mi* adquisición, que me decidí á marchar.

—¡No podías quejarte! empezaban por admitirte el obsequio, y esto debía darte esperanzas.

—La enlutada salió con su doncella, y como si se hubiera olvidado del mono y de mí, emprendió el camino con tal ligereza, que sólo pude seguirlas á más de diez pasos de distancia. Ni una palabra de agradecimiento....., lo que me parecía tanto más extraño, cuanto que contaba con su gratitud: logré

sin embargo aproximarme una vez, y burlando la malicia de la doncella, que parecía cosida á la falda de su ama, murmuré no sé qué galantería al oído de la hermosa.

—Retiraos—me contestó, sin volver siquiera la cabeza;—ese animal está tan furioso que me da miedo.

—¡Pobre amigo! la amabilidad no era por cierto la nota dominante en el carácter de tu enlutada.

—El hecho es que tenía razón, porque el maldito mono parecía tener los diablos en el cuerpo; acababa de saltar sobre el muestrario de un almacén de coloniales, y érame imposible arrancarlo de allí.....; cada vez que alargaba la mano para cogerlo, el monstruo lanzaba gritos feroces y me enseñaba dos filas de dientes agudos como lancetas. Reuníase entretanto mucha gente, que se divertía, riendo á carcajadas, en seguir las peripecias de nuestra lucha. Continuaban su camino la señora y la doncella sin cuidarse de nosotros, y yo, temeroso de perderlas de vista, adopté la extrema resolución de quitarme el sombrero y administrar con él diez ó doce golpes al dichoso *Lulú* (que éste era el nombre del macaco), con lo cual conseguí traerle á razón y que se soltara del muestrario, aunque el triunfo me costó dos arañazos y un mordisco.

Apreté el paso, seguido por la turba, que gritaba y reía, remolcando de buena ó mala gana á mi compañero de cadena; pero no puedes imaginarte lo que me costaba adelantar. Tirábase *Lulú* á ratos al suelo, dejándose arrastrar, ó daba saltos disparatados, agarrándose á las faldas y hasta á las piernas de los transeuntes..... En fin, te aseguro que me hizo pasar un mal cuarto de hora.....

—¡Pobre Andrés!

—Logré al cabo de muchos trabajos colocarme junto á la enlutada, y animado por una media sonrisa de la negrita, que disimuladamente había vuelto la cara hacia mí como si quisiera darme valor, iba á hablar, cuando al mono se le antojó ponerse á reñir con el perro de un cartero. Según las trazas, éste parecía tener gran deseo de conocer á lo que sabía la carne de macaco, y confieso que por algunos instantes tuve intención de dejarle satisfacer el capricho; pero reflexionando en los veinte duros que acababa de costarme y en la inquieta mirada de la doncella, que reflejaba sin duda la zozobra del ama, espanté al *bull-dog* y salvé la vida á *Lulú*. El trayecto me parecía insoportablemente largo, por más que no perdiera de vista á las personas que seguía. La señora..... pero ya que aseguras conocerla, dime su nombre y así no abusaré del nominativo.....

—Se llama Leonor.

—En hora buena: decía que el trayecto se me hacía horriblemente largo, y cuando me di cuenta del sitio donde me hallaba, vi que mi graciosa desconocida y su antipática doncella dejaban á la espalda el palacio de San Telmo y avanzaban por la orilla del río, desierta afortunadamente á aquella hora: ¿adónde iban? Apresuraban el paso, y yo hice lo mismo, bastante extrañado del giro que tomaba la aventura: en tanto *Lulú* había concluído por acurrucarse sobre mi hombro derecho, y para entretener los ocios del camino tenía emprendida entre mis cabellos una cacería humillante, de la que, como puedes comprender, el no encontrar nada le ponía furioso. Mientras procuraba con disimulo *corregirlo* y él se vengaba arañándome el cuello, Leonor y su doncella bajaron una de las escaleras que llevan al muelle, y adelantaron hacia un vapor, cuyas chimeneas lanzaban espesa humareda, y que por el movimiento que sobre cubierta se notaba dejaba entender que hacía los últimos preparativos de marcha.

¿Qué hacer en tal situación? El agua es para mí el más traidor de los elementos, pues hasta el suave balanceo de una lancha me produce horrible mareo. ¿Pero debía abandonar la empresa? Hubiera sido lo más prudente, y, sin embargo, no lo hice; pues al ver atravesar valientemente la plancha á la señora, seguida como una sombra de la negrita, la pasé también, y me encontré sin saber cómo en el puente del buque mercante, que era cabalmente uno de los más hermosos de la compañía de Ibarra.

Había caído como una tromba al lado de Leonor, y murmuré algunas palabras, rogándole que perdonara mi insistencia en seguirla; pero en vez de responderme permaneció inmóvil como si no entendiera lo que decía, mientras la doncella susurraba á mi oído: «No habléis, caballero, os lo ruego..... estamos vigiladas y comprometéis la vida de mi señora, al par de vuestra propia vida..... alejaos de nosotras, pero permaneced *uno* y *otro* al alcance de la vista.»

—¿Uno y otro? No comprendo.....

—Pues claro está como el agua: *Lulú* y yo.

—¡Ah!.....

—La doncella añadió: «Si obedecéis y no nos dirigís la palabra, mi señora lo tendrá en cuenta y procurará demostraros su gratitud.»

Me incliné en señal de asentimiento, y me retiré á un lado: á la verdad no tenía derecho para quejarme, porque aquellas frases, que yo juzgaba *trasmitidas*, contenían esperanzas halagadoras; retiraban entretanto las anclas, y los marineros hacían los últimos aprestos para marchar, cuando se le ocurrió á *Lulú* dar un salto tan imprevisto y violento, que la cadena se me escapó de las manos, y el dichoso animal empezó á correr locamente entre las cuerdas y los mil objetos que llenaban la cubierta.

A. Hermill.

Concluirá.



13.—Traje de casino para señoras jóvenes. Delantero.

Véase el dibujo 11.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

La Moda Elegante.—Un bonito modelo muy á propósito para la confección de su vestido gris, poniéndole el chaleco también gris, es el grabado núm. 1 de nuestro periódico del 14 de Mayo.

El mejor arreglo para el tejido de la muestra obscura es hacer, ó sólo una falda que pueda usar con blusa clara, ó un cuerpo que pueda llevar con falda negra. Si de estas dos cosas elige el cuerpo, puede adornarlo con encaje crudo; y si elige, la falda debe hacerla completamente lisa.

Para la niña he elegido el grabado 31 del número de 22 de Julio de 1895. Aun cuando le parezca que es algo atrasado el modelo no vacile en hacerlo, pues es muy elegante, se usa mucho esa forma y tiene la ventaja de que se presta á la combinación que necesita. El cuerpo puede ser de gasa plegada acordeón, blanca ó rosa, como más le plazca, y adornado con un galoncito fantasía.

Una que no tiene novio.—Por la descripción que me hace del sombrero recibido de París, encuentro que, tanto por el color de la paja, como por los adornos y combinación del tul, las plumas y las flores, es muy elegante y propio para la edad de la señorita que ha de usarlo.

Muy lejos. Desde América.—Me complace en extremo saber que, hasta ahora, han satisfecho á usted por completo mis contestaciones, y no necesito decirle que contesto siempre con gusto sus consultas.

Los colores más indicados para alivio de luto son: el blanco y negro combinados, el gris y negro ó gris solo, malva, malva y blanco, malva y negro y color pensamiento. Únicamente si el luto que lleva no es por persona muy allegada, podrá emplear el tejido y color que indica para la bata. El otro color que me dice no es propio para alivio de luto.

Siento mucho no poder indicar á esa señorita algún medio que alivie su enfermedad, pues todos mis conocimientos en esa materia no pasan de remedios caseros que todo el mundo conoce. Lo que únicamente puedo decirle es que no es un caso desesperado, pues he tenido el placer de ver curada á una amiga mía que sufrió durante seis años el mismo padecimiento, á la que un especialista sometió al plan de alimentación siguiente: leche, en su mayor parte hervida, en cantidad de tres cuartillos diarios, y casi siempre mezclada con té; dos veces al día una chuleta de carne de vaca al natural, asada á la parrilla y muy poco pasada; infusión de té á pasto, en lugar de agua, y prohibición absoluta de comer toda clase de legumbres y pan, al que se sustituía con galletas inglesas en la menor cantidad posible. Por las mañanas, en ayunas, un vaso de zaragatona hervida, muy poco dulcificada, pues el uso del azúcar no es conveniente. Además de seguir este plan, mi amiga tomaba algunos medicamentos que sólo un facultativo puede recetar. El campo es muy provechoso en esas enfermedades, así como los paseos dados con moderación. Es cuanto puedo decirle, con el más vivo deseo de complacerla y de que esa señorita experimente un pronto alivio.

Dada la amistad y atenciones que debe á ese caballero, puede muy bien hacerle el regalo con cualquiera de los objetos que me propone.

La firma está perfectamente así, pues en tal materia la moda está supeditada á la costumbre de cada cual.

La crema á que se refiere se usa después de lavarse la cara y antes de darse los polvos. Suaviza mucho el cutis y da un bonito color á la tez.

Sra. D.ª C. D. L.—Los caracoles están muy buenos guisados á la borgoñona. Se cuida de que estén bien frescos, y después de lavados con muchas aguas se ponen durante algunos minutos en agua hirviendo, y después se retiran. Se van sacando de la concha y se lavan cuidadosamente con dos ó tres aguas tibias. Se ponen á cocer durante tres horas poco más ó menos en la composición siguiente: agua y vino blanco á partes iguales, dos zanahorias, tres ó cuatro cebolletas, un ajo, ramillete surtido, sal y pimienta; después se vuelven á meter en sus conchas perfectamente limpias; se tapan luego las bocas de éstas con mantequilla fina, perejil, sal, pimienta y chalotes, añadiendo, si se quiere, jugo de limón y pan rallado, y se meten en el horno en una fuente á propósito, teniéndoles en él durante


14.—Cuerpo de vestido.

15.—Cuello Dafne.

16.—Enagua de batista.

17.—Guarnición para cuerpo de vestido.

18.—Traje de campo para señoritas.

19.—Traje de viaje.

Copyright, 1896, by Harper and Brothers.

20.—Traje de château.

diez minutos, al cabo de los cuales se sirven rociados con jerez.

El dorado á la portuguesa está exquisito embadurnando una fuente de metal con mantequilla fresca, después una capa de tomate mezclada con un poco de ajo picado y perejil. Sobre esta capa se coloca el dorado después de bien limpio y seco, y se sazona con sal y pimienta, y después se cubre la superficie del pescado con otra capa de tomate, ajo y perejil picado.

Se vierte sobre esto un vaso de vino blanco y se salpica con trocitos de *champignons*. Se pone á la boca del horno durante veinte ó veinticinco minutos. Al cabo de este tiempo se retira la salsa obtenida y se liga con 20 gramos de manteca fina y muy fresca, y cubriendo el pescado con esta salsa, se sirve en seguida.

Una Ambiciosa.—Tengo el gusto de darle á continuación las tres recetas que me pide con suma urgencia.

Para hacer el jarabe de frambuesas se llena de éstas una ensaladera de regular tamaño, poniéndolas en infusión con un litro de vino común, y se tienen así durante seis días. Pasados éstos, se ponen á escurrir en un tamiz sin prensarlas; se pesa el jugo y se añade la misma cantidad de azúcar de pilón; se derrite ésta en el jugo obtenido por medio del fuego hasta que éntre en ebullición; acto continuo se mira el reloj y se deja hervir fuerte sólo dos minutos. Se pasa el jarabe por un lienzo fino y se embotella, no tapándolo hasta que está completamente frío, pasadas veinticuatro horas.

Para hacer el licor de *noyeaux* se llena una taza de las de café de almendras y mirabeles (ciruelas llamadas vulgarmente cascabelillos); se deshuesan éstas cuidadosamente y se ponen en infusión de alcohol durante dos ó tres meses; pasado este tiempo se sacan las almendras, se reparte el alcohol por mitad, se hace un jarabe con 300 gramos de azúcar de pilón, se mezcla luego todo, se filtra y se embotella.

El manjar celeste (dulce portugués) es exquisito, y para hacerle se toman: medio kilo de azúcar, una docena de yemas de huevo, cincuenta gramos de almendras dulces peladas y machacadas finamente, y cinco gramos de miga de pan mojada en leche. Se hace un jarabe bastante espeso, añadiendo luego las yemas de huevo, las almendras y la miga de pan. Todo esto se acerca al fuego y se deja hervir muy poco á poco, sin dejar de moverlo con una cuchara de madera hasta obtener cierto espesor. Después se echa en un frutero ó fuente redonda, y se adorna con las claras de huevo batidas á la nieve con mucha azúcar.

Esta receta me la ha proporcionado una portuguesa amiga mía.

Una Castellana.—El procedimiento más sencillo para limpiar los objetos de barro cocido es el siguiente: en primer lugar, con un plumerito se les quita el polvo escrupulosamente, y después, con la ayuda de un pincel empapado en la composición que doy adjunta, se embadurnan con gran cuidado en todos sus detalles. Esta composición ni deteriora en modo alguno la tierra cocida, ni hace desaparecer la finura del modelado.

Agua	100 gramos.
Goma arábiga	10 —
Barro cocido, finamente pulverizado	10 —

Una Madre de familia.—Los pisos de pizarra negra y blanca quedan perfectamente claros y limpios frotando los cuadros blancos con un cepillo áspero mojado en agua de javela, con lo que desaparecen todas las manchas. Después se aclaran con agua limpia y se secan con una lona. Los cuadros negros y el mármol deben frotarse con lana humedecida con un poco de aceite de linaza.

Una Golosa. — La fresalia es exquisita, y se hace del modo siguiente: se prepara una crema á la vainilla y se le echa en un molde, cubriendo antes el fondo del mismo con una capa de bizcochos; encima de éstos se pone otra capa de fresas, y encima otra de frambuesas. Se espolvorea con azúcar de pilón tamizada, vertiendo después una regular cantidad de buen ron. Se continúa siguiendo el mismo orden hasta llenar el molde, teniendo en cuenta que la última capa debe ser de bizcochos. En seguida se mete el molde entre hielo, rodeándole completamente á fin de que quede bien helado. En el momento de servirse se vuelca el molde sobre una servilleta, vertiendo sobre el bizcocho la crema á la vainilla.

La confitura china por que me pregunta se hace como explico á continuación:

Primeramente se les quita á las frutas la película y se sumergen en agua fría, donde se tienen de siete á ocho días, mudándoles el agua diariamente. En seguida se ponen á escurrir sobre una rejilla metálica á la sombra, y se tienen veinticuatro horas. Cuando se han secado bien las frutas, se ponen durante dos días en un jarabe de 20 grados, y durante cinco días en uno de 25; después se hace subir este jarabe á 35 grados, y se dejan en él las frutas durante diez días. Entonces se retiran, se ponen á escurrir de nuevo, y cuando están bien secas pueden guardarse en cajas guarnecidas de papel picado.

Adela P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 26.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la edición de lujo.

TRAJES DE NIÑAS.

1. *Vestido para niñas de 12 á 14 años.*—Este vestido es de tafetán azul, guarnecido con bordados de terciopelo color de malva recortados sobre paño blanco. Falda ancha por abajo, rodeada de dos cintas de terciopelo color malva adornadas con un cordoncillo. Cuerpo-blusa plegado, escotado y guarnecido con bordados que forman canesú y hombreras. El delantero de las hombreras va redondeado para figurar una chaquetilla. Cinturón de bordado. Manga globo, adornada con un lazo de terciopelo color malva.

Tela necesaria: 8 metros 50 centímetros de tafetán.

2. *Vestido para jóvenes de 14 á 15 años.*—Se compone de una falda ondulada de tafetán verde glaseado, y de un cuerpo con aldetas dispuestas en *godets* de terciopelo inglés negro con mangas globo de terciopelo verde. Espalda ajustada, lados de espalda y de delante y delanteros con pinzas y cruce doble abrochado. Dos volantes de gasa verde indesplegable van montados en el escote y forman cuello. Unas rosáceas pequeñas de raso negro adornan el escote.

Tela necesaria: 7 metros de tafetán; 2 metros de terciopelo negro, y otros 2 de terciopelo verde.

3. *Traje para señoritas de 15 años.*—Vestido de linón color de rosa sobre viso de tafetán del mismo color. Falda montada con bastante vuelo y dobladillada de un cordoncillo de encaje negro. Cuerpo-blusa de encaje blanco, adornado con hombreras de raso negro que descienden en forma de tirantes sobre la espalda. Unas rosáceas de raso negro fijan las hombreras, y un lazo grande de cuatro cocas sujeta los tirantes en la cintura. Cinturón-corselillo de raso. Manga de linón con globo listado de entredoses de encaje, y puño alto y ajustado, terminado en un volante de encaje. Cuello en pie de entredoses con rizado de encaje.—Sombrero de paja color de rosa, adornado con alas negras, rosas de su color y encaje blanco.

Tela necesaria: 10 metros de linón, y 10 metros de tafetán.

4. *Traje para niñas de 10 á 12 años.*—Se hace este traje de tafetán ligero azul verdoso indesplegable. Se compone de falda y cuerpo-blusa con mangas cortas. Unos tirantes de raso blanco adornan el delantero de la blusa. Cintura de raso negro, adornado con dos rosáceas. Cuello vuelto recortado, de faya blanca, terminado en un volante tableado de raso negro, sobrepuesto de un bordado de seda negra. Cuello en pie, de faya con rizado de encaje.—Sombrero de paja negra, adornado con tul verde, cubierto de tul blanco. *Aigrette* de plumas negras.



(Croquis del figurín iluminado visto de espalda, figs. 1 á 3.)



(Croquis del figurín iluminado visto de espalda, figs. 4 y 5.)

Tela necesaria: 16 metros de tafetán azul verdoso, y un metro de tafetán blanco.

5. *Traje para niñas de 11 á 13 años.*—Vestido de alpaca color de tórtola, guarnecido con raso blanco. Falda ondulada con dos pespuntes en su borde inferior, y cuerpo-blusa de alpaca, con centro de lo mismo y hoja de raso blanco en medio del delantero. Cuello en pie del mismo raso, ribeteado de un rizadito de encaje. Cinturón de alpaca, adornado con rosáceas de raso blanco. Manga al sesgo, con volantes de encaje.—Sombrero de paja color de oro, adornado con raso blanco.

Tela necesaria: 6 metros de alpaca, y un metro de raso.

EXPLICACIÓN DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA HOJA-SUPLEMENTO.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á las de la 2.ª edición.

1. Canesú para camisa escotada, con bordado inglés y festón á realce.

2 y 3. Y y Z. Final del abecedario para sábanas y almohadas. (Véase la *Hoja-Suplemento* al núm. 18.)

4. Tapetito para lámpara. Se hace á punto de cruz y punto de lanza con sedas filipinas de dos colores.

5. Concha-fantasía para servilleta de té. Se hace sobre tela granité blanca, con aplicaciones de tejido crudo y bordeada de seda de color. La aplicación de tela cruda se bordea á punto de Bolonia con seda lavable azul claro. La ramita y las estrellas se hacen á punto de lanza con seda azul de matiz más obscuro. Si se quiere hacer una labor más práctica y que soporte bien el lavado, se reemplazará la seda por algodón de bordar.

6 y 7. AL, JR. Enlaces para marcar ropa de casa.

IMPORTANTE.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe; y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á La Moda Elegante y á La Ilustración Española y Americana, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

CARPETAS PARA "LA MODA".

Con objeto de que las Señoras Suscriptoras á La Moda Elegante puedan conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se deterioren al hojearlos, esta Administración ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, estén al alcance de todas las Señoras que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados. Su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Moda Elegante, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los señores Corresponsales.

OBRAS POÉTICAS DE

D. JOSÉ VELARDE

DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO

ALCALÁ, 23.—MADRID.

	Pesetas
Obras poéticas.—Dos tomos	8
Teodomiro, ó la Cueva del Cristo	2
Fray Juan	1
La Niña de Gómez-Arias	1
Alegría (Canto I)	1
El Holgadero (segunda parte de *Alegría*)	1
A orillas del mar	1
La Venganza	1
Fernando de Laredo	1
El Ultimo beso	1
El Capitán García	1
Mis Amores	1
La Velada	1
El Año campestre	1

EL SOL DE INVIERNO

POR

DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.° mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

MARI-SANTA

POR

DON ANTONIO DE TRUEBA.

Es una de las mejores obras literarias del ilustre *Antón el de los Cantares*, moral, instructiva y amenísima.

Forma un elegante volumen en 8.° mayor francés, y se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

SUEÑOS Y REALIDADES

POR

DON RAMÓN DE NAVARRETE

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros *El Marqués de Valle-Alegre.*

Elegante volumen en 8.° mayor francés, que se vende, á 4 pesetas en la Administración de este periódico, Madrid, Alcalá, 23.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

PA 116

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

22 de Julio de 1896 Alcalá 23 _ MADRID Nº 27

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 23, Madrid. | Madrid, 22 de Julio de 1896. | Año LV.—Núm. 27.

SUMARIO.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Preparativos de viaje.—Los trajes necesarios para campo y playa.—El piqué.—Dos modelos.—Un rival del piqué.—El lienzo.—Trajes de casino y *garden-party*.—Los trajes de piqué para niños.—Sombrillas, medias y guantes.—Las chaquetillas «bolero».—El mejor corsé.—Un poeta digno.—A su imagen y semejanza.—El reloj y los huevos pasados por agua.

HENOS aquí en plena estación de baños y de expediciones campestres. La mayoría de mis lectoras habrá escogido ya, con arreglo á las amplias y detalladas indicaciones contenidas en estos artículos, los trajes que necesitan llevar al campo ó á la playa. Sin embargo, para las rezagadas convendrá insistir en lo explicado anteriormente.

El vestido de piqué se impone ante todo. Si vuelvo á hablar del piqué es porque sus cualidades no tienen precio. Su solidez resiste á todas las pruebas; tiene la ventaja de soportar el mal tiempo sin perder la forma, y, por último, admite el lavado tantas veces como sea preciso. Después de lavado y bien planchado, se tiene un vestido absolutamente nuevo.

El piqué tiene siempre un aire de frescura y coquetería que lo hace particularmente seductor para la juventud. Por otra parte, sus escasas pretensiones permiten adoptarlo en todas circunstancias. Esto explica el que nuestras elegantes, sin distinción, lo hayan adoptado como traje de campo y playa.

***

Á los modelos descritos en una de mis anteriores debo añadir dos lindos trajes de piqué, ó, para hablar con más propiedad, uno, pues el primero no tiene de piqué sino la chaquetilla: la falda se hace de una tela de lana ligera, como alpaca, sarga de verano ú otra.

La chaquetilla «bolero» (croquis núm. 1) es de piqué blanco con lunarcitos azules. Se abre sobre un camisolín de batista blanca con cuello vuelto, del cual sale una corbata regata de fular azul.—Sombrero *Canotier* cubierto de piqué blanco y rodeado de cinta azul.

El traje representado por el croquis núm. 2 es



1.—Traje de paseo.

todo de piqué blanco. La falda va sencillamente guarnecida de dos hileras de pespuntes que marcan el falso. Cuerpo-blusa, adornado por delante con tres pliegues ribeteados cada uno de un encaje estrecho. Cinturón-corselillo de raso negro.—El sombrero *Canotier*, de una forma nueva, es de paja de Manila, y va ribeteado de cintas estrechas de terciopelo negro y adornado en el lado izquierdo con una pluma negra.

Los sombreros de «barqueras», ligeramente inclinados sobre la frente y por detrás sobre el rodete, están muy en boga. Los adornos de esta clase de sombreros son muy bajos.

Otro traje típico para campo ó baños de mar: todo de piqué blanco ó de color, con cinturón de tafetán liso y corbata Lavallière del mismo color del cinturón, cuya corbata sale de un cuello vuelto de muselina blanca.

Debo insistir sobre la necesidad de no forrar las faldas de piqué. La ausencia de forro permite precisamente lavarlas con facilidad. Se las corta lo menos posible al sesgo, á fin de evitar que se deformen en el lavado. Los paños serán, pues, casi rectos.

***

La consistencia del piqué, la facilidad con que se lava, lo hacen apreciar de todas las mamás prudentes y económicas. El niño puede revolcarse en la arena ó dejarse mojar por las olas; volverá á casa con un vestido sucio, pero al día siguiente saldrá con el mismo vestido tan limpio como si fuese nuevo.

He dicho últimamente que el piqué no consentía muchos adornos, y que la mayor sencillez le sentaba á las mil maravillas. Ahora bien, siempre que se trate de trajes de niños se tendrá cuidado de seguir al pie de la letra esas indicaciones.

Hé aquí un modelo de vestido de niños hecho



Núms. 1 y 2.

enteramente de piqué (croquis núm. 3). Se le puede hacer de piqué blanco ó de color. Nuestro modelo forma blusa y lleva por único adorno un cuello ancho de guipur. Un cinturón de piel blanca sujeta los pliegues de la blusa. Es cuanto pueda imaginarse de más práctico para esa edad.

***

Al lado del piqué, que disfruta, según llevo dicho, este verano de una gran boga, se alza un res-



Núm. 3.

petable rival, otro tejido ligero y terso, tan útil y cómodo durante los fuertes calores: esta tela es el lienzo, el cual une á todo género de ventajas cierto aire rústico que no carece de encanto.

No hablaré del lienzo crudo ni del ceniciento, sin duda muy lindo, sino de los lienzos azules, los cuales obtienen actualmente la preferencia. Hay tres matices diferentes de este color: un azul obscuro, un azul claro y otro intermediario entre el claro y el obscuro, que llaman azul de Sajonia, azul de Sèvres ó azul Mediterráneo.

Hecha de otra tela la falda, no se forra, sino que lleva en su borde inferior un falso fijado con una ó dos hileras de pespuntes. La chaqueta ó la blusa se hacen de tela igual, ó bien se pone con esta falda de lienzo azul una blusa de muselina blanca, que tampoco lleva forro.

Unos sombreros de ala ancha «pastora de Arcadia», ó «barquera», cubiertos de flores, completan este género de traje, medio de vestir, medio campestre.

***

Pero se muda con frecuencia de trajes en el campo, y sobre todo en las playas aristocráticas. Por consecuencia, es necesario añadir á los trajes indispensables de piqué y de lienzo, los de *garden-party* y de Casino, los cuales se harán generalmente de gasa y de sedosa muselina.

Los linones bordados ó incrustados de encaje, las muselinas de seda con guirnaldas de flores recortadas en los encajes más preciosos, los fulares chinés y estampados, los organdís listados y rameados, reinan soberanamente en este campo sin límites, pues no es posible citar sino las telas más favorecidas.

La sombrilla de muselina Liberty, con puño rústico, acompaña al traje corriente de diario. La sombrilla cubierta de tafetán fondo claro, con estampaciones de flores, ó de moaré blanco ribeteado de incrustaciones de encaje, sirve para el traje de vestir. Los guantes son de colores muy claros, con preferencia de piel de Suecia, si bien esta piel es, en mi juicio, menos práctica que la cabritilla. Las medias son negras con el zapato negro, de color de gamuza con el calzado amarillo, y blancas con los zapatos y las botinas de cabritilla blanca, que se llevan mucho.

***

La chaquetilla «bolero» está cada día más en boga. Su éxito se afirma de una manera creciente. Las hay deliciosas, que adornan admirablemente nuestros trajes veraniegos. He reservado para el fin de mi Crónica el siguiente precioso modelo (croquis núms. 4 y 5).

Esta chaquetilla puede hacerse de telas diferentes; pero el modelo-tipo, muy corto, puesto sobre un cinturón-corselillo y adornado á todo el rededor de un volantito de valenciennes y un entredós, es de *surah* crema.

Recomiendo á mis lectoras la forma lindísima de este «bolero». Merced á la excelencia de nuestros dos dibujos, podrán juzgar de su efecto, visto por delante y de perfil.

***

No me cansaré de repetirlo. Ningún corsé realiza el ideal de una elegante como el corsé Leóty. A ninguna señora que desea hacer resaltar las perfecciones del talle le es posible prescindir de este corsé, verdadera obra maestra de corte y de coquetería, que moldea admirablemente las líneas del busto, marca sus perfecciones, acentúa sus delicadezas y evita todo género de molestia, de compresión y de fatiga.

La casa Leóty (8, plaza de la Magdalena), que no ignora que las minuciosas atenciones forman los grandes éxitos y consolidan las altas reputaciones, no descuida el menor detalle en sus corsés.

Mme. Leóty sólo emplea para confeccionar su corsés materiales perfectos, telas delicadamente bordadas y matizadas de los colores más suaves, adornadas con encajes preciosos y sedosas cintas, y los acompaña de enaguas de las mismas telas, en las cuales el gusto más refinado y la más pintoresca fantasía han agotado todos sus recursos: conjunto espléndido de brochados y bordados sobre fondos de una suavidad de tonos indescriptible.



Nums. 4 y 5.

***

Pobre y digno, cierto poeta vivía sólo de pan y café con leche.

Un su amigo le convidó á comer.

—Muchas gracias—contestó el poeta,—he comido ayer.

Aseguran que Fouché, célebre polizonte del primer Imperio, profesaba el mayor desprecio á la especie humana.

—Se concibe muy bien—dijo Talleyrand;—ese hombre se ha estudiado mucho.

—Agustina, ¿están cocidos los huevos?

—No, señora; no están ni siquiera al fuego..... No tengo reloj para ver el tiempo que es necesario.

—¡Cómo! ¿No hay uno de pared en la cocina?

—La señorita olvida que no puedo servirme de él..... ¡adelanta un cuarto de hora!

V. DE CASTELFIDO.

París, 18 Julio 1896.



2. — Traje de paseo para señoras jóvenes.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Traje de paseo.—Núm. 1.

Vestido de paño flexible muy ligero, color de tórtola claro. Cuerpo-chaqueta flotante, de una forma nueva, que deja ver por delante un chaleco de muselina de seda blanca, bullonado y atravesado de rizados estrechos de encaje de Valenciennes amarillento. Unos dibujos de guipur crudo en forma de puntas van puestos como adornos en medio de la espalda, en lo alto de las mangas y en el puño, así como en los pliegues que forman solapas. Un cinturón de moaré blanco, ancho y plegado y muy ajustado, termina el cuerpo con un lazo grande puesto en la espalda. La falda, enteramente lisa, va adornada en lo alto con puntas de guipur iguales á las del cuerpo.—Sombrero de paja, de ala ancha, adornado con tul blanco formando torzal, lazo y bridas flotantes, y un ramo de lirios puesto hacia atrás.

Traje de paseo para señoras jóvenes.—Núm. 2.

Este traje es de tafetán tornasolado color de pechuga de palomo. La falda forma tablas por delante y pliegues gruesos por detrás. Cuerpo de tafetán, guarnecido de muselina de seda blanca y aplicaciones de encaje amarillo plegado. Un cinturón ancho de cinta de raso blanco va anudado por delante. Cuello de la misma cinta. Sombrilla de tafetán chiné Pompadour, guarnecida con encaje igual al del vestido.—Sombrero de paja reseda, con flores, plumas y lazo de encaje formando *aigrette* en el lado izquierdo.

Traje de calle para señoras.—Núm. 3.

Vestido de lanilla color de flor de tilo, adornado con apli-

caciones de bordado hecho con seda negra sobre linón. Delantero de muselina de seda color de tila.

Traje para señoritas.—Núm. 4.

Se hace este traje de lanilla color de marfil. Cuello muy ancho y pliegue en medio, de linón blanco bordado, ribeteado de un tableado de tafetán marfil. Cinturón del mismo tafetán.

Cuello de batista para niñas.—Núms. 5 á 7.

La fig. 86 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

Este cuello, que sirve al mismo tiempo de canesú, hecho de batista, va adornado con unos bordados sueltos y rodeado de un volante de 7 centímetros de ancho, también bordado. Los dibujos 6 y 7 representan estos bordados. El cuello se abrocha por detrás. Se le corta, entero, por la fig. 86, que sólo representa la mitad, dejando en todo su contorno un centímetro de tela de más. Se prepara para el volante una tira de batista al hilo de 9 centímetros de ancho por un metro 80 centímetros de largo, y se pasan los dibujos al cuello y al volante. Las florecillas de los bordados sueltos deben ir separadas unas de otras por un intervalo de 4 centímetros. Se ejecuta el bordado con algodón fino blanco, y se ribetea el cuello (excepto el escote) con una tira de tela al hilo de uno y medio centímetros de ancho, cosiendo al mismo tiempo el volante ligeramente fruncido. La tira va pespunteada sobre el cuello. El escote va ribeteado de una tira cortada al sesgo de 2 centímetros de ancho. Se provee el cuello, por detrás, de botones y ojales festoneados.

Traje de baño para niñas de 6 á 7 años.—Núm. 8.

Este traje es de sarga de lana encarnada, y se compone de un pantalón y de una blusa rusa, la cual va adornada con galones blancos y sujeta con un cinturón de galón cerrado por delante bajo un lazo. El borde inferior del pantalón va guarnecido de galones.

Traje de baño para señoras.—Núm. 9.

Este traje es de cheviota azul, va guarnecido en el pantalón y en la blusa de aletetas largas con galón estrecho y ancho color de marfil.

La blusa va abierta y guarnecida con un cuello ancho con solapas, de cheviota blanca, adornado con bordado azul sobre un peto igual. Se la completa con un cinturón de galón y con mangas cortas, bullonadas y terminadas en un galón.

Traje de baño para niños de 4 á 5 años.—Núm. 10.

Este traje es de tela *jersey* rayada, y va guarnecido de un cuello á la marinera; lleva por delante un peto de tela *jersey* adornado con una ancla bordada. El cinturón se hace de galón blanco.

Traje con blusa jersey para niños de 5 á 6 años.—Núm. 11.

Este traje se compone de un pantalón de cheviota azul y de una blusa de tela *jersey* rayada, cerrada por delante bajo un pliegue hueco. El cuello vuelto y los puños son de tela *jersey* azul.

Vestido con cuerpo plegado.—Núms. 12 y 13.

Es de *barège* crudo con listas azules y flores del mismo color y de crespón azul liso. La falda es de *barège*, con cinturón de cinta de raso azul abrochado por delante con una hebilla de metal blanco y un lazo por detrás con caídas largas de la misma cinta. Cuerpo plegado de crespón azul, abierto sobre un peto de la misma tela guarnecido en su borde superior con una cenefa de bordado blanco. Un cuello ancho de *barège*, ribeteado de un tableado de crespón blanco, cae sobre la espalda como un cuello marino. Las mangas, sujetas por debajo del codo, son de *barège* listado.

Vestido Princesa.—Núms. 14 y 15.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figuras 18 á 25 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de granadina para señoras de edad.—Núm. 16.

Véase la explicación en el *anverso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de muselina y encaje.—Núms. 17 y 18.

Se hace este vestido de muselina color claro con lunares. La falda va dispuesta en los lados con tres hileras de fruncidos, y lleva un cinturón con una rosácea por delante y un lazo por detrás. El cuerpo, de muselina lisa del mismo color de la falda, va fruncido en lo alto formando canesú, y guarnecido con dos puntas de encaje en los delanteros y dos en la espalda, que figuran una chaquetilla. Una rosácea de cinta reune las puntas de la espalda, y otras tres rosáceas adornan el pliegue del medio y el cuello. Mangas de muselina de lunares.

Vestido con corselillo de encaje.—Núms. 19 y 20.

Este elegante vestido es de seda azul claro, y va adornado en los lados de la falda con rosáceas de gasa de seda del mismo color, y en su borde inferior con un rizado de gasa igual. Cinturón de cinta ancha de seda chiné, anudado por detrás formando un lazo con caídas muy largas. El cuerpo es de tafetán azul plegado en forma de fichú, y va adornado con un corselillo de encaje, abierto por delante y por detrás, y con unas rosáceas de gasa de seda. Las mangas cortas son de la misma gasa.

Traje de marinero para niños de 7 á 8 años. Núms. 21 y 22.

Este traje es de cheviota blanca; se compone de un pantalón y de una blusa á la marinera, y va completado con un peto y un cuello ancho á la marinera, sobre el cual se pone un cuello más estrecho de satinete azul, adornado con trencilla blanca.

Vestido con adornos de pekín.—Núms. 23 y 24.

Este vestido es de *mohair beige*, va guarnecido de seda pekín blanca con rayas color de oro; la falda lisa que se lleva sobre el cuerpo termina en un cinturón plegado, cerrado por detrás bajo un lazo. El cuerpo va plegado por delante en forma de canesú; se le pliega ligeramente por detrás; se le completa con una tira ancha de seda rayada formando chaquetilla por delante, puesta alrededor de las sisas, y que termina en punta por detrás. Cuello recto cerrado por detrás bajo un lazo, y mangas bullonadas adornadas con tiras de seda.

Vestido para niñas de 8 á 9 años.—Núm. 25.

Este vestido es de céfiro blanco de cuadros encarnados; lleva un canesú adornado con entredoses de encaje, por los cuales se pasa una cinta de raso encarnado; el canesú va rodeado de un volante plegado de batista blanca, sobre el cual se ponen á intervalos regulares unas rosáceas de cinta encarnada. Una cinta encarnada un poco más ancha sirve de cinturón al vestido; se puede cortar éste por las figs. 85 á 87 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 25.

Camisas para niñas de 4 á 5 y de 9 á 10 años. Núms. 26 y 27.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figuras 48 á 49 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido (sin cuello) para jóvenes de 14 á 15 años. Núms. 28 y 29.

Véase el dibujo 34, y su explicación y patrones.

Trajes de verano para niñas y niños.—Núm. 30.

1. Niña de 6 á 8 años.—Vestido de muselina de lana color de paja. Canesú de guipur moreno. Cinturón de linón color de paja.—Sombrero de paja de arroz encarnada, adornado con flores blancas.

2. Niños de 7 á 9 años.—Traje marino de sarga de lana azul. Cuello, peto y cintura de lana blanca.—Sombrero de paja rojiza.

3. Niña de 7 á 9 años.—Vestido de velo color de rosa, guarnecido de terciopelo del mismo color y guipur crema. Cuerpo de muselina.—Capelina con volante de guipur y terciopelo negro alrededor del fondo. Lazo de raso color de rosa por delante.

4. Niña de 9 á 11 años.—Paletó de paño de verano gris azulado. Vestido de hilo escocés *beige*.—Sombrero *Canotier* de paja encarnada, adornado con cinta blanca. Lazo y alas de tórtola.

5. Niña de 8 á 10 años.—Vestido de lanilla gris, bordado de una guirnalda de florecillas. Volante de linón en el borde del cuello. Cinturón de terciopelo gris.—Sombrero pastora de paja crema, adornado con terciopelo verde musgo y lazos de raso blanco.

6. Niño de 9 á 11 años.—Chaqueta á la marinera de lanilla azul, con cuello de lana blanca, bordado con anclas doradas. Pantalón de lana blanca.—Gorra de lana azul.

7. Niña de 8 á 10 años.—Vestido de percal verde antiguo, guarnecido de guipur estrecho color crema. Cinturón de terciopelo verde.—Sombrero Imperio, de paja cruda, adornado con terciopelo verde.

8. Niña de 9 á 11 años.—Vestido de linón encarnado, guarnecido con tiras de guipur crema. Cinturón de fular crema. Volante de linón crema en el cuello.—Sombrero de paja gruesa encarnada, adornado con un volante de linón crema y un lazo plegado de terciopelo negro.

9. Niño de 8 á 10 años.—Cuello y pantalón de lanilla azul marino. Blusa de lana blanca.—Gorra con cinta listada de azul y blanco, y velo de dril blanco. Medias escocesas azul y blanco.

10. Niña de 6 á 8 años.—Vestido de lienzo azul porcelana, con mangas y volantes en la falda de percal color de paja. Cinturón de raso azul marino.—Sombrero de paja de arroz blanca, con lazo de raso azul marino. Rosácea de crespón celeste bajo el ala.

11. Niña de 5 á 7 años.—Vestido de muselina de lana, fondo rosa con lunares negros, guarnecido con terciopelo negro. Berta de muselina lisa.—Sombrero con lazo de muselina.

12. Niño pequeño.—Vestido de velo crema con plieguecitos y volante bordado de seda crema. Cinturón de raso del mismo color.—Gorro con lazos de raso crema.

13. Niño de 1 á 2 años.—Vestido de velo azul celeste, guarnecido de guipur crema. Cuello de guipur. Botones de nácar labrada. Capelina adornada con encaje y lazo de raso azul celeste.

14. Niño de un año.—Vestido de percal color de rosa con flores, guarnecido de terciopelo negro.—Capelina de linón con lazo de raso color de rosa.

Grupo de mangas.—Núms. 31 á 33.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figuras 56 á 61b de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para jóvenes de 14 á 15 años.—Núm. 34.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figuras 62 á 68 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para señoritas de 16 á 17 años.—Núm. 35.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XII, figuras 74 á 80 de la *Hoja-Suplemento*.

Enagua con cuerpo y corsé con enagua para niñas de 2 á 3 años.—Núms. 36 á 38.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIII, figuras 81 á 85 de la *Hoja-Suplemento*.

Pantalones para niñas de 8 á 9 y de 12 á 13 años. Núms. 39 y 40.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figuras 26 y 27 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de dormir para niños pequeños y camisas de dormir para niñas de 9 á 10 y de 11 á 12 años.—Núms. 41 á 43.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figuras 28 á 47 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de lanilla para señoras de cierta edad. Núms. 44 y 45.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figuras 10 á 17 de la *Hoja-Suplemento*.

Camisa y pantalón para señoras.—Núms. 46 y 47.

Camisa de vestir de batista blanca y pantalón de lo mismo. El escote de la camisa va adornado con un volante de linón indesplegable, rodeado de encaje de Valenciennes. Un volante igual guarnece las sisas. Entredós calado, por el cual se pasa una cinta color de malva, que monta el volante del escote. La parte inferior del pantalón va guarnecida con un volante de batista, añadido de un volante de encaje y adornado con un entredós de encaje igual.

Tela necesaria: para la camisa, 3 metros 50 centímetros de batista; para el pantalón, 2 metros 50 centímetros de la misma batista.

LULÚ.

Conclusión.

Iba á dar tranquilamente orden á un marinero que atrapara al fugitivo, aunque debiese estrangularlo, cuando vi á Leonor pálida y conmovida seguir con los ojos al maldito mono, que, ayudándose de los pies, las manos y la cola, hacía unos ejercicios gimnásticos verdaderamente increíbles. La expresión del rostro de la encantadora enlutada me reveló que iba á perder en su opinión todo el mérito que mi constancia debía haberme granjeado, y en virtud de tal raciocinio me lancé el primero en persecución del animalito, secundado activamente por los marineros, que preveían una buena gratificación cuando terminara aquel episodio.

—¿Sabes que la aventura va siendo complicada é interesante?

—¿De veras? Pues más lo fué entonces para la tripulación y los pasajeros, que se reían á mandíbula batiente del cómico espectáculo que les daba gratis..... A todo esto el vapor comenzó á andar, y ¡oh desgracia! desde las primeras vueltas de las ruedas en el agua, una sensación extraña se apoderó de mí.....; la frente se me inundó en sudor frío.....; obscureció mis ojos tan espesa nube, que perdí la conciencia de cuanto me rodeaba, y me agarré á la cuerda que hallé más á mano..... Palpitábame el corazón con priesa angustiosa, y no de amor, te lo aseguro..... Vagamente me acuerdo que vi á Leonor y la negrita reirse á carcajadas, que sentí frío, vergüenza, ganas de llorar, y unas fatigas que ni las de la muerte.....; en una palabra, el *mareo* me había invadido por completo, y durante muchas horas no me fué posible darme cuenta de nada.

—Pues ya no hallo el asunto tan divertido como al principio me pareció.

—¡Qué quieres! Podría haber inventado una aventura llena de peripecias agradables; pero te prometí ser sincero.....

—¡Ah, picaruelo! ¿Sabes por qué lo eres? Porque tienes el convencimiento de que lo que calles ó desfigures, la misma enlutada me lo dirá con cuantos detalles desee..... Así, te aconsejo que continúes con la misma franqueza.

—Estoy decidido á ello.

—Prosigue, pues.

—Prosigo..... Cuando volví de aquel terrible acceso halléme acostado en un camarote, y junto á mí á *Lulú*, que comía no sé qué cosa.....; levantéme como pude, y asiendo la cadena, que alguien había enrollado á mi muñeca derecha, traté de orientarme. Por lo que oí nos hallábamos á la vista de Cádiz, donde debíamos llegar en breve, y si en el río me mareaba, puedes suponer lo que me pasaría en el mar. Dejéme caer en un banco y procuré coordinar mis ideas, cuando vi delante de mí un caballero de aspecto severo.

—¿El defensor acaso de tu beldad desconocida?

—No; el capitán del vapor, que en términos bien poco amables me pidió los documentos que acreditaban allí mi presencia y que, como supondrás, no pude presentarle por la sencilla razón de carecer de ellos. Entonces mi hombre se puso furioso, y hasta se permitió dirigirme algunas reconven-

ciones en tal tono, que para aplacar el escándalo tuve que acallar mi orgullo y transigir, abonando el importe del pasaje, según me correspondía, adicionando lo que juzgó conveniente por el del travieso *Lulú*, amén de la espléndida gratificación que tuve que dar á los marineros por el trabajo que se tomaron en apoderarse del mono.

Mientras duró nuestra discusión, de la que estoy cierto no perdieron palabra Leonor y su doncella, habíamos anclado en la bahía de Cádiz; dos horas después, la visita de Sanidad nos habilitó para entrar en el puerto, y en seguida empezaron las faenas necesarias para el desembarco de los que concluían en Cádiz su viaje.

Mi enlutada debió ser de éstos, pues entregando á la doncella un saquito de mano, que constituía todo su equipaje, se apresuró á descender á la primera lancha que se dispuso á llevar pasajeros á tierra. La negrita tomó asiento á su lado, y dejo á tu consideración si me daría prisa en seguirlas: así cogí en brazos á *Lulú*, que se caía de sueño, y me senté al extremo del bote. Hallábame tan quebrantado como si hubiera sufrido larga enfermedad, y seguramente mi aspecto debía conmover el corazón más empedernido.....; tengo, sin embargo, temores y sospechas fundadas de haber sorprendido una sonrisita burlona en los rojos labios de Leonor, y hasta una miradita del mismo género cambiada entre el ama y la negrita. Pero esto serían quizá aprensiones mías, aunque, á la verdad, con el peludo *bebé* que llevaba en brazos debía hacer la más triste figura que es posible imaginar.

Mientras á fuerza de remos llegábamos al muelle, aparte de otros conatos de mareo que me hicieron sudar tinta, la cosa no estuvo mal; pero saltar en tierra y despertarse el mono, fué todo uno. Entre el barullo de mozos y cocheros que ofrecían sus servicios, y la gente que se agolpaba alrededor nuestro, mi enlutada y su doncella avanzaban rápidamente, mientras yo sentía que se me doblaban las piernas, hasta el punto de serme difícil dar un paso. En fin, las vi subir en un ómnibus, y corrí para alcanzarlo, cayendo como una bomba en el único asiento que se hallaba vacío.

—¡Admiro tu constancia!

—Mi entrada en el ómnibus causó sensación..... una señora gorda medio se desmayó.....; un niño chato y estúpido, sentado frente de mí, al ver á *Lulú*, empezó á dar gritos agudos como los de un pavo real.....; el resto de los viajeros, á excepción de Leonor y la negrita, lanzaron exclamaciones, insultos y juramentos, hasta que el conductor descendió del pescante, y con la política propia de tales gentes me invitó á bajar..... Obedecí porque no tenía otro remedio, y tomé una berlina, dándole orden de seguir al ómnibus.

Pero apenas empezamos á andar, el ruido de las ruedas, el galope del caballo y los latigazos del cochero excitaron en tales términos los nervios de *Lulú*, que volvió á enfurecerse y á luchar conmigo por escaparse, manifestando loco afán de tirarse por la portezuela, cuyo cristal hizo pedazos. Lo que me costó sujetarlo no es para dicho; sólo puedo afirmar que además de mi dignidad comprometida para siempre, dejé en la batalla casi medio faldón de mi levita, y saqué respetable número de arañazos y mordiscos. Hallábame tan derrotado como el más miserable mendigo irlandés, y cuando en la calle de San Francisco me bajé á la puerta del hermoso hotel de París, á pesar de la reconocida cultura del pueblo gaditano, escuché muchas frases burlonas, y noté sonrisas y miradas que hubiera pagado en bofetones.....; pero no tenía tiempo que perder, y penetré en el hotel en pos de la desconocida, apresurándome á pedir una habitación.

III.

—Dos horas después, cuando, reparadas mis fuerzas con una taza de caldo y una copa de Jerez, dejé á *Lulú* amarrado á una pata de la cama, y, hechos algunos rápidos arreglos en mi tocado, salí para ver á la enlutada, supe con asombro que acababa de partir.....

Hé aquí el término de mi aventura, del cual sólo me consuela que ha sido de las pocas desgraciadas.....

—¿Así, nada más tienes que contarme?

—Nada más.

—De modo que tantos trabajos no tuvieron la más leve compensación.....

—¡Ay, ninguna!

—Pero al menos te quedaste con *Lulú*.....

—¡Bonito negocio! y hasta en eso fuí desgraciado, pues no tardé en perderlo.

—¿Volvió á escaparse?

—Y para no volver; figúrate que se murió de una indigestión de almejas, porque se propuso comerlas con cáscara; y como era tan testarudo, fué preciso dejarle hacer lo que quiso.

—Así, de Leonor.....

—Ni sombra; pareció que se la había tragado la tierra.....

—¿Estás seguro de que no olvidas nada?

—Segurísimo.

—Me llama la atención que no recuerdes más de tu estancia en el hotel de París.

—¿Qué he de recordar?

—Pues lo que te sucedió.

—¿Y tú lo sabes?

—Juzga por lo que voy á decirte: tus arreglos de tocador no duraron dos horas, sino muchas más.....; rehusaste comer en la mesa redonda porque tu traje resultaba impropio, y te hiciste servir en tu habitación.

—¿Quién te ha dicho.....?

—De sobremesa escribiste un billete incendiario y lo hiciste llevar á tu enlutada por el mismo criado que estaba á tus órdenes.

—¡No es cierto!

—Hé ahí una palabra poco diplomática....., y, sin embargo, tú sabes perfectamente que es verdad lo que digo.

—¡Eduardo!.....

—Andrés, jugamos á cartas vistas, y tú quieres esconder algunas.....; en castigo, sigue escuchando.

—Pero te aseguro.....

—No te creo; Leonor dejó sin contestar tu billete: pero como la fatiga y el sueño te rendían, dejaste para el siguiente día la continuación de tu aventura.

—Pero.....

—Paciencia, que ya voy llegando al fin; al romper el alba te despertó ruido de voces, entre las que reconociste la de Leonor.....; te lanzaste del lecho y fuiste á asomarte al balcón de tu cuarto.....

—¿Es posible que creas?.....

—Viste delante de la puerta una berlina cargada de equipajes, y á la señora y su doncella dispuestas á subir en el vehículo, cuya portezuela sostenía abierta el cochero.

—¿Cómo sabes?.....

—Paciencia, vuelvo á decir..... Esta inesperada partida te contrariaba tanto, que sólo pensaste en vestirte y correr tras ella para continuar la aventura; pero al buscar la ropa no la encontraste..... tu media levita y el chaleco habían desaparecido, y en balde andabas como loco abriendo y cerrando cajones y armarios, registrando las sillas, mesas y hasta debajo de la cama..... La voz de Leonor dando orden de marchar te llevó nuevamente al balcón; pero entonces las carcajadas que resonaban en la calle te dieron la clave del enigma; las miradas del numeroso grupo allí reunido guiaron las tuyas, y viste á *Lulú* sentado gravemente en el alero del tejado, al lado de la canal, con tu levita y chaleco en las manos, registrando apresuradamente los bolsillos y tirando cuanto dinero encontraba á la turba de mozos y muchachos, que aplaudía y celebraba la gracia, mientras Leonor y la negrita, con las cabezas fuera de la portezuela, hacían coro á las risas de los demás.....; bien que partieron á poco, y tú no has vuelto á verla hasta anoche en la reunión del Liceo.

—¡Falso! ¡falso! ¡falsísimo!

—Vuelvo á decirte que tu lenguaje no tiene nada de parlamentario; pero no conseguirás que me enfade.....

—Eduardo, ¿es posible que des más crédito á las palabras de una mujer que á las mías?

—Acaso no te sorprenda cuando sepas que esa mujer es mi esposa.....

—¡Tu esposa!

—Sí; comprendo tu sorpresa, porque ignorabas que me hubiera casado..... Habíamos convenido Leonor y yo en que iría á recibirme á Cádiz, donde yo debía volver terminada una misión oficial que fuí á desempeñar en los presidios de África..... Cuando tú la viste en la plaza de San Francisco, mi mujer iba precisamente á tomar el vapor, pues esperaba que aquel mismo día llegaría yo. El decidirse á entrar en casa del pajarero fué para librarse de tu persecución, que la negrita le había advertido y que empezaba á incomodarla..... pero al ver tu atrevimiento y tenacidad, resolvió castigarte haciéndote pasear el mono.....

—¡Bueno estuvo el castigo!

—No contaba Leonor que fuera tanto, porque no podía imaginarse la testarudez de que diste pruebas..... En fin, cuando llegó á Cádiz no me encontró en el muelle como pensaba, por culpa del pícaro Levante, que retrasó algunas horas el buque donde yo venía; pero mientras tú descansabas de la fatigosa expedición, entré en el hotel para pasar la noche y partir á la siguiente mañana. Nuestro programa se cumplió al pie de la letra. Leonor me impuso de todo, y cuando tú te asomaste por el balcón, yo en el fondo de la berlina me reía á carcajadas de tu asombrada figura.

—De modo que.....

—Nos hemos divertido á tu costa; no tengas la menor duda de ello.

—¡Será posible!

—¡Vaya si lo es! El hecho ofrece una buena lección para que la aprovechen los aficionados á hacer el oso.

—¡Eduardo!

—Déjate de exclamaciones, y procura ser uno de los escarmentados.

—De modo que conoces al dedillo la historia que há dos horas me haces referir.

—Va para tres meses que Leonor y yo reímos por ella á costa tuya; pero no soy rencoroso, y si quieres te presentaré mañana á tu compañera de viaje, que te ha perdonado las tonterías pasadas y tendrá mucho gusto en saber detalles de la muerte del interesante y malogrado *Lulú*.....

—¡Gracias! ¡parto para Madrid esta misma noche!

A. HERMILL.

CANTARES.

Si alguna vez te es preciso
Definir el verbo «amar»,
Suprime lo de «yo amo»,
Porque, si no, mentirás.

Yo no tengo una peseta,
Mas tengo siempre alegría;
Y sé de bastantes ricos
Que me tienen mucha envidia.

Porque te mire y no te hable
No te debes ofender;
Es que no tengo palabras
Para expresar mi querer.

Son los hombres el vinagre,
Las mujeres la escarola,
Y el demonio el encargado
De hacer la ensalada en forma.

Cuando se quiere de veras,
No hay obstáculo ninguno;
Si se pone el mundo en medio,
Se le da un puntapié al mundo.

JOSÉ IRUELA.

UN NOMBRE.

Continuación.

AQUELLO era tan hermoso, tan tranquilo é imponente, que el pensamiento de Haude, sin ella misma darse cuenta, se elevó por cima de todas las preocupaciones mundanas. Había aprendido á descifrar la palabra divina que debemos hallar en todas las cosas, á leer en el libro de la creación el pensamiento sobrenatural que es luz de la conciencia. Todo ello hablaba á su alma de la existencia de Dios: el cielo estrellado; el mar entonces tranquilo en el que se miraba la luna, y luego amenazador, rugiente, para calmarse de nuevo á la voz divina que le ordena no ir más allá, ¡qué hermoso espectáculo! Ante él cuán pequeñas parecen las obras de los hombres; y Haude, volviendo la vista hacia el castillo aquel poco menos que derruído, cuyas piedras, una tras otra, iban desplomándose sobre las inmóviles rocas que le servían de base, lo miró fijamente y suspiró. Sí, aquellos vestigios de un poderío que pertenecía á la historia desaparecerían también; ¡y era en eso en lo que ella ponía sus cinco sentidos, dedicándole un corazón lleno de juventud y de vida!

En aquel instante dieron las diez en el reloj de la iglesia. El timbre agudo de sus campanadas recordó á Haude las del convento, que sonaban de igual modo; y no pudo sustraerse á la idea de que hay más verdad en la misión desinteresada de la última de las religiosas, ocupada sólo en amar á Dios y al prójimo, que en el culto, en el recuerdo, ambos á cual más estériles, á que ella deseaba consagrarse.

Pero en esto una voz que la llamaba desde lejos vino á sacarla de su meditación.

—Haude, son las diez; y si no te acuestas temprano, vas á estar muy cansada mañana.

Era la voz de Ivonne, cuya obscura sombra se dibujaba cerca de la puerta de la cocina.

No había luz ninguna en la habitación del Marqués.



3.—Traje de calle para señoras.

5.—Cuello de batista para niñas.
Véanse los dibujos 6 y 7.

13.—Espalda del vestido con cuerpo plegado.
Véase el dibujo 12.

15.—Espalda del vestido Princesa.
Véase el dibujo 14.

22 —Delantero d
para niños de 7 á
Véase el dibujo

12.—Vestido con cuerpo plegado.
Véase el dibujo 13.

14.—Vestido Princesa.
VÉASE EL DIBUJO 15.
Explic. y pat., núm. III, figs. 18 á 25 de la Hoja-Suplemento.]

16.—Vestido de g
para señoras d
Explicaci
en el anvers
Hoja-Suplem

8.—Traje de baño para niñas de 6 á 7 años.

9.—Traje de baño para señoras.

10.—Traje de baño para niños de 4 á 5 años.

11.—Traje con blusa jersey para niños de 5 á 6 años.

26 y 27.—Camisas para niñas de 4 á 5 y de 9 á 10 años.
Explic. y pat., núm. VI, figs. 48 y 49 de la Hoja-Suplemento.



traje ... años.

20.—Delantero del vestido con corselillo de encaje. *Véase el dibujo 19.*

18.—Espalda del vestido de muselina y encaje. *Véase el dibujo 17.*

24.—Espalda del vestido con adornos de pekín. *Véase el dibujo 23.*

6.—Bordado de tamaño natural del cuello de batista. *Véase el dibujo 5.*

7.—Bordado suelto de tamaño natural del cuello de batista. *Véase el dibujo 5.*

4.—Traje para señoritas.

...nadina ...edad. *...le la ...to.*

17.—Vestido de muselina y encaje. Delantero. *Véase el dibujo 18.*

19.—Vestido con corselillo de encaje. Espalda. *Véase el dibujo 20.*

28 y 29.—Vestido (sin cuello) para jóvenes de 14 á 15 años. Delantero y espalda. VÉASE EL DIBUJO 34. *Explic. y pat., núm. X, figs. 62 á 68 de la Hoja-Suplemento*

21.—Traje de marinero para niños de 7 á 8 años. *Véase el dibujo 22.*

23.—Vestido con adornos de pekín. Delantero. *Véase el dibujo 24.*

25.—Vestido para niñas de 8 á 9 años.

Para Haude, acostumbrada á acostarse casi cuando el sol se ponía, la velada que gustosa se impuso era, por consiguiente, suceso completamente anormal; y considerando que Ivonne tenía razón, levantóse de la roca que la servía de asiento y subió la cuesta, evitando tropezar contra las piedras y las aulagas.

Una vela de sebo, más que alumbrar, podríamos decir que «daba sombra» á la cocina. Ivonne, con el candelero en la mano, precedía á Haude por la estrecha escalera.

Antes habíale preparado convenientemente la habitación de dormir; es decir, levantó la colcha, que es cuanto podía hacer, y dijo:

—Las sábanas, como verás, son blancas; se han secado sobre las aulagas en flor, recibiendo el aire de mar; mas no son finas, hija mía..... Sólo poseemos dos pares, que son magníficas y pertenecieron á la abuela del señor Marqués; pero las guardo por si algún día vienen huéspedes de cumplido..... Buenas noches, Haude..... Aquí tienes las despabiladeras; pero no conviene estar despierta mucho tiempo; ello estropea el cutis de las señoritas jóvenes, y además..... no es económico...., se gastan velas.....

—Buenas noches, Ivonne—contestó Haude conteniendo la risa.—Pero ¿qué es eso?—exclamó al ver á la anciana que se alejaba á tientas;—¿te vas á obscuras?

—La luna alumbra la cocina; y en cuanto á la escalera, la conozco perfectamente..... Adiós, hija mía.....

Haude, de pie en la estrecha meseta, alumbró á Ivonne hasta que acabó de bajar la escalera, y desapareció: luego, volviendo á entrar en su dormitorio, rezó y acostóse algo fatigada del viaje, y también del aire penetrante que había respirado durante algunas horas.

IV.

La joven tardó en dormirse; tardó demasiado para poder llevar á cabo su plan de oir la primera misa, que se celebraba, como es de rigor en todo pueblo, al amanecer.

A la mañana siguiente, y respirando con delicia el aire puro que con toda libertad entraba por la abierta ventana, ocupóse, cantando alegremente, en hacer su *toilette;* después fué hacia la gran habitación llamada «sala», nombre que desde luego era el adecuado.

La sala estaba desierta; y como Haude, dominada por buen apetito, observara que allí no existía señal de poder calmarlo, puesto que ni trazas de cubierto había en la mesa, dirigióse al estrecho pasadizo que conducía á la cocina. La puerta de ésta, que daba al campo, estaba abierta; allí vió dos hermosas vacas que pastaban tranquilamente la hierba escasa y requemada; dos carneros vueltos hacia el mar, no hacían más que dar balidos; y el viejo caballo que los trajo la víspera, presa de vigor raro en él, se entregaba á vertiginosa carrera á través de los grupos de aulagas y los montones de piedras.

Ya cerca de la casa, media docena de gallinas cacareaban y movíanse de un lado á otro, buscando gusanos; todo lo cual componía una escena agradable, campestre, digno marco del cuadro siempre grandioso y espléndido del mar con su ilimitado horizonte.

No había fuego en la cocina. Sin embargo, se pensó en el desayuno de Haude: sobre la mesa la esperaba un pedazo de pan moreno, una taza de leche y seis hermosas y moradas ciruelas. Haude, acostumbrada á la sopa tradicional que servían en el convento, recibió bien este preferible desayuno. Bebió satisfecha la fresca leche, que parecía crema; saboreó las ciruelas, y comió el pan á orillas del mar, aspirando la fresca y vivificante brisa.

Ivonne no volvió á entrar. Haude, después de sacudir frente á las gallinas, para que se las comieran, las migas de pan que quedaron en los pliegues de su falda, volvió al castillo, subió la escalerilla que conducía á la habitación de su tío, y llamó. Como nadie contestara, dirigióse al piso principal y penetró en la rotonda, convertida por aquél en una especie de museo.

El aspecto de este aposento era sumamente original: encerraba una colección de objetos distintos todos, viejos, descoloridos, destrozados algunos. Pero el orden era completo, aun cuando aquello pareciese un caos; y en las amarillentas etiquetas, con esmero pegadas á cada cosa, leíanse oportunas notas con suma claridad escritas. Ello daba idea de los estudios hechos por el Marqués en pro de sus aficiones arqueológicas, llevando con exquisita escrupulosidad las investigaciones necesarias. Algunos de esos objetos, tanto por su tamaño como por su peso, desafiaban las precauciones tomadas para la conservación de los otros: si toscas vitrinas encerraban fragmentos de telas, de joyas groseramente montadas, cotas de malla, fino tejido de acero, maravillas de la industria en la Edad Media, esas mismas vitrinas apenas podían contener un capitel de columna, un sarcófago de piedra, una losa cubierta de góticos caracteres, un cañoncito y pesadas cimitarras; que todo esto y más veíase allí.

No bien comenzaba Haude á hacerse cargo de todo aquello, cuando oyó los pasos de su tío. Volvióse rápidamente, y vió que el semblante del anciano revelaba evidente satisfacción.

—¿Te interesan de veras las antigüedades, hija mía? Por regla general, tu sexo apenas las aprecia; mi pobre mujer jamás prestó gran interés á esta colección, como no fuera para lamentarse del dinero que gasté en ello, que no fué mucho.

—Pues á mí me interesa, querido tío. ¿No es verdad que cuanto hay aquí guarda relación con nuestra familia?

El Marqués, orgullosamente satisfecho, inclinó la cabeza en señal afirmativa.

—¿Hasta el sarcófago de piedra?—preguntó Haude, titubeando algo.

—Incluso el sarcófago de piedra—contestó con seguridad completa su tío.—Fué hallado en el túmulo sobre el cual se levanta el castillo; y fundándome en mis estudios, puedo asegurarte que la misma raza, la misma familia, ha poseído siempre este lugar. Todos conservamos rasgos del más puro origen céltico. Antes que este castillo, hubo aquí una torrecilla, cuya existencia fué reconocida gracias al escrutinio emprendido por mi abuelo hace sesenta años. Precedió á la mencionada torre uno de esos toscos edificios hechos de tierra, madera y piedras, que era preciso fortificar al poco tiempo. Este sitio siempre se ha llamado la Roche, después fué la Roche-Jagut, en recuerdo de la estancia aquí, real ó supuesta, de un santo monje bretón. Pero las crónicas más remotas, así como los cantares del país, antiquísimos también, colocan aquí mismo, en época casi fabulosa, la cuna de nuestra raza.

Haude no pedía otra cosa que poder creer en afirmaciones semejantes. Todos aquellos objetos que en un museo cualquiera y en condiciones ordinarias hubiéranle parecido cosas insignificantes, sin valor é interés ninguno, excitaban de súbito su curiosidad, y halagaban dulcemente su orgullo desde el momento que adquirían á sus ojos el inestimable valor de haber pertenecido, según decían, á sus nobles antepasados. Desde luego, en la colección del Marqués había objetos bastante raros, por cierto catalogados con verdadera ciencia. Si el capitel de columna no tenía más mérito que el de haber adornado la capilla fúnebre de los Kéranfur, nobilísima raza emparentada con los Roche-Jagut; si los restos del antiguo castillo nada tenían de artístico; si las inscripciones de las sepulcrales losas resultaban ya ilegibles, y las estatuas de granito estaban casi destrozadas y no eran modelo de uniformidad, en cambio había otros objetos realmente curiosos é interesantes, como, por ejemplo, el libro de horas de Ana de la Roche-Jagut, ilustrado con magníficas pinturas y bellísimas orlas en que dominaban el oro, el azul y el encarnado, y la encuadernación era de una tela llamada *samit*, tejido de seda fuerte compuesto de seis hilos, según explicación del Marqués, y de lo más rico que después de la tela *paile* ó brocado se conocía; también merecían especial mención los retazos de *cendal*, seda á rayas y de un solo color; así como el cinturón que databa del siglo XII, con piedras incrustadas, y ante cuya antigüedad se complacía el buen señor. Su afán era que no pasaran inadvertidos las sardónicas, las ágatas y los topacios engastados de manera primitiva en el mismo tisú de oro. Asimismo hacían su delicia las arras, monedas del siglo XIII, que sirvieron en las bodas de Aymard, cuarto Marqués de la Roche-Jagut, con Juana de Lanrivoas, é igualmente la *gigue*, especie de velo de la misma época, así como el cofre cubierto de cuero estampado, traído de Constantinopla por Juan *el Batallador* después de las Cruzadas, y la copa de plata cincelada, ostentando los armiños de Bretaña, obsequio que cambiara el duque Pedro Mauricio con Oliverio *el Acuchillado.*

Todo esto podría ser más ó menos auténtico; en las pesquisas que el Marqués practicara en aquellos contornos pudo dejarse engañar; pero ello, después de todo, no hubiera sido sino una inocente manía, á no haber concluído con los últimos restos de su pobre patrimonio.

Haude, ya lo hemos dicho, no deseaba otra cosa que prestar entera fe á cuanto se relacionase con la grandeza de su linaje. Y, después de todo, ese culto al pasado al cual se consagraban con tanto entusiasmo ambos supervivientes de una familia tan pronto extinguida, tenía algo de conmovedor; había cierta melancolía en la contemplación y en el culto por semejantes objetos, testigos de una fortuna y de un poderío que ya pertenecían á la historia, guardados entre aquellos muros, imponentes aún á pesar de su ruina, y cuyo altivo aspecto guardaba el secreto de tan completa decadencia.

—Las llaves permanecerán puestas en las vitrinas, ya que cuanto encierran puede interesarte—dijo muy ufano el Marqués.—Y por este registro—añadió - tendrás noticia de los antiguos dueños de esos objetos. Poseo además los retratos de muchos de aquellos señores..... Redacté estos apuntes cuando creí que servirían para instruir á mis hijos en la historia de su raza, historia que va unida á la del país y que es brillante.

Dió un suspiro; luego, saludando con un signo de cabeza á Haude, salió de allí y la dejó sola en «el museo».

Pero la hora que en la estancia había pasado bastó, por el momento, á satisfacer las aficiones arqueológicas de la muchacha. Podría desde luego volver á examinar, siempre que quisiera, los tesoros de su tío. Y saliendo del aposento dirigióse á los demás del castillo, con la intención de recorrerlos despacio.

En ello empleó la mañana. Penetró hasta en las habitaciones que permanecían cerradas; más que andando, iba deslizándose por el piso medio hundido; fué cogiendo helechos en el interior de la abultada torre; examinó cuantos muebles viejos y sin estilo había en los inhabitados aposentos, objetos deteriorados y sin valor, arrinconados en los desvanes la mayor parte. Y cuando dieron las doce, después de lavarse las manos y el rostro, porque estaban cubiertos de polvo, y de cepillarse el obscuro cabello, no menos empolvado; en cuanto sonó el primer toque de campana bajó al salón, donde les esperaba la comida, servida en la indispensable mesa de tijera.

El *menu* seguía siendo sencillo y rústico: una sopa espesa, en la sopera, y un cazo de cobre repleto de papilla de avena con ciruelas é higos; *menu* éste más modesto aún que el del convento; pero Haude, ya lo hemos dicho, no era exigente, é hizo honor con su buen apetito á aquella comida, cuya sobriedad el Marqués no trató, ni por asomo, de disculpar. Él comía como un anacoreta y deseando terminar, para volver á sus quehaceres, fijos en las indagaciones históricas sobre los la Roche-Jagut y cuanto á ellos se refiriese; así como en trabajos de jardinería, emprendidos, no sólo por necesidad, si que también en beneficio de la salud.

Desde ese mismo día comprendió Haude que su misión en la casa iba á ser negativa. Su tío no sentía contrariedad por tenerla á su lado; quizá con el tiempo llegara á serle grato hallar en ella una interlocutora agradable é inteligente, pronta en identificarse á sus ideas y gustos. Pero indudablemente él no pedía ni desinterés ni simpatía: su único pensamiento, la pasión, el recuerdo que constituían su existencia, eran demasiado absorbentes y no podían hallar consuelo en la espontaneidad y la ternura.

Antes que él la dejara para dedicarse á sus tareas favoritas, Haude decidióse á abordar un asunto que desde la mañana la preocupaba.

—Tío—dijo titubeando un poco,—no sé á punto fijo cuál es mi situación, y por nada del mundo quisiera ser á usted gravosa.

—Nada de eso—se apresuró él á contestar;—tú no puedes serme gravosa, hija mía; verdad es que yo soy muy pobre; pero las centenas de francos que constituyen tu renta bastan y aun sobran para cubrir tus gastos.

—Entonces..... ¿podré comprarme uno ó dos trajes? ¡No tengo sino el equipo de colegiala!

Él la miró realmente sorprendido. Aquel hombre, que podría dar exacta cuenta del guardarropa de una castellana de la Edad Media hasta en sus más nimios detalles, no comprendía que en pleno siglo XIX pudiese una joven aspirar á tener uno ó dos trajes sencillos.

—Pero ese equipo de colegiala te bastaba en el convento, niña mía.

—En el convento, sí; pero aquí resultaré ridícula con el traje negro y la pelerina.

Él se sonrió.

—Esto es algo más solitario aún que el convento. Yo no veo á nadie. Sin embargo—siguió diciendo, al notar la contrariedad que revelaba la fisonomía de Haude,—si deseas comprar un traje, podré darte algún dinero cuando reciba, para San Miguel, el importe de lo que tienes arrendado.

Y considerando el asunto terminado de la mejor manera, cogió el viejo sombrero de paja, se lo puso y se fué al jardín.

Esperar aún dos meses para comprar un vestido era para ella un contratiempo. Había crecido mu-



30.—Trajes de verano para niñas y niños (1 á 14).

cho últimamente, por más que no fuera muy alta; la madre San Agustín, en vista de su próxima salida del convento, no quiso renovarle el uniforme, y el que tenía estábale estrecho, corto y resultaba ridículo. Si su tío no quería hacer visitas, ella en cambio estaba expuesta á encontrar á alguien, y el sólo temor de que pudieran burlarse de su atavío la tenía sumamente preocupada.

Dirigióse en busca de Ivonne, á quien halló en la cocina acabando de comer en compañía del viejo jardinero.

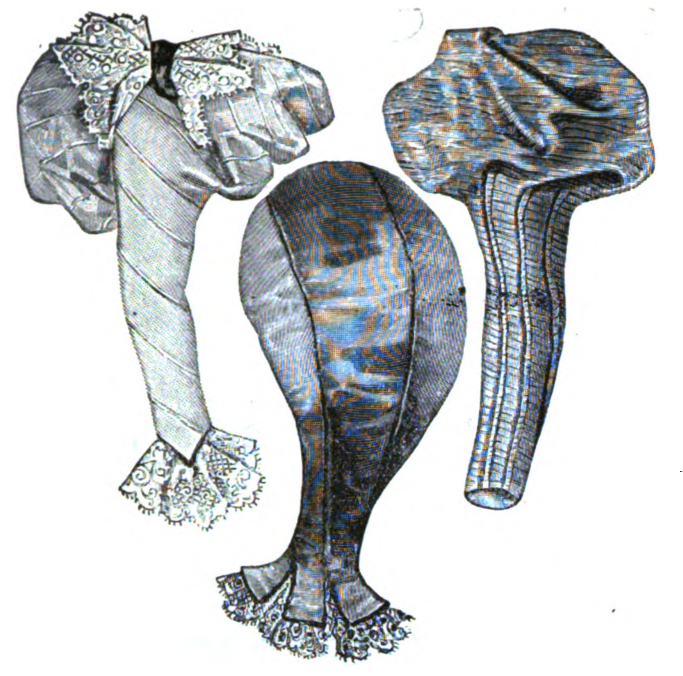
—Ivonne, mi tío no quiere darme dinero antes del día de San Miguel—díjole sin más ambages, mientras intentaba sentarse en uno de los extremos de la gran mesa.

—¿Y para qué necesitas dinero, hija?

—¡Porque así estoy ridículamente vestida, amiga mía!

—¡Vamos!—exclamó la buena mujer algo sorprendida, en tanto que contemplaba á la hechicera niña, objeto de su constante admiración.

Francisco permanecía indiferente á lo que una y otra hablaban. Sin decir una palabra, presentó su plato hondo á Ivonne para que le sirviera más



31 á 33.—Grupo de mangas.
Explic. y pat., núm. IX, figs. 56 á 61b de la Hoja-Suplemento.

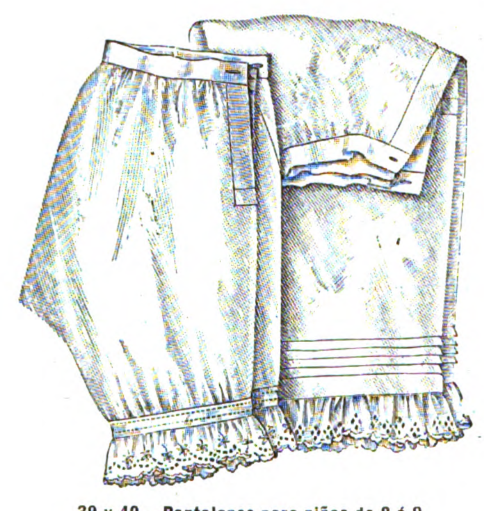


34.—Vestido para jóvenes de 14 á 15 años.
VÉANSE LOS DIBUJOS 28 Y 29.
Explic. y pat., núm. X, figs. 62 á 68 de la Hoja-Suplemento.

35.—Vestido para señoritas de 16 á 17 años.
Explic. y pat., núm. XII, figs. 74 á 80 de la Hoja-Suplemento.



36 á 38.—Enagua con cuerpo y corsé con enagua para niñas de 2 á 3 años.
Explic. y pat., núm. XIII, figs. 81 á 85 de la Hoja-Suplemento.



39 y 40.—Pantalones para niñas de 8 á 9 y de 12 á 13 años.
Explic. y pat., núm. IV, figs. 26 y 27 de la Hoja-Suplemento.



41 á 43.—Vestido de dormir para niños pequeños y camisas de dormir para niñas de 9 á 10 y de 11 á 12 años.
Explic. y pat., núm. V, figs. 28 á 47 de la Hoja-Suplemento.



44.—Vestido de lanilla para señoras de cierta edad. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 45.
Explic. y pat., núm. II, figs. 10 á 17 de la Hoja-Suplemento.



45.—Espalda del vestido para señoras de cierta edad.
Véase el dibujo 44.



46 y 47.—Camisa y pantalón para señoras.

papilla, de la que volvió á comer sin preocuparse de nada más.

—Ivonne—repuso Haude sonriendo de pronto,—mi tío me ha hablado del producto de mi *arrendamiento.* Esto suena bien; por poco que sea..... ¿Poseo, pues, algún cortijo?

—Dos, niña mía: el uno está arrendado en trescientos setenta y cinco francos; el otro, en doscientos setenta; tienes además cierta cantidad de trigo, dos gallinas y tres docenas de huevos.

Haude lanzó una carcajada.

—¡Qué arreglos tan raros! ¿Y dónde están mis tierras?

—No muy lejos de aquí; si quieres ir á verlas, darás una alegría á los arrendatarios.

—¡Ya lo creo que iré! Eso me ha de divertir. ¿Conque quedamos en que tengo seiscientos cuarenta y cinco francos de renta, si no he contado mal, y además gallinas, huevos y trigo?

—Sí; pero con eso hay que pagar la contribución, el seguro y los desperfectos..... El año pasado hubo que hacer casi de nuevo el techo de la granja de Lanruss.

—¡Misericordia! ¿Y de dónde saco entonces para pagar mi manutención aquí y para vestirme?

—La manutención no vale nada; y si eres juiciosa, tendrás lo suficiente para vestirte.

Haude, entristecida, añadió:

—Tengo juicio, Ivonne; pero no puedo resignarme á ir hecha un adefesio..... ¿No podría mi tío adelantarme hasta Septiembre algún dinero?

—¡No, por Dios; no hay que pedirle semejante cosa!—repuso Ivonne alarmada.—Te aseguro que te juzgaría mal.

—¡Juzgarme mal porque me resisto á ir enseñando los tobillos! Pues bien; no saldré sino á oir misa, al amanecer. Y si encuentro á alguien en la playa, correré á esconderme en lo más alto de la torre ó en sus mismos calabozos.

Trataba de bromear; pero la pobre, visiblemente contrariada, no pudo contener algunas lágrimas que temblaban en sus largas pestañas.

Ivonne la miraba con verdadera pena, mas sin poder hacer nada en pro de aquel asunto. No era posible complacer á la sobrina sin disgustar al tío.

En esto, Francisco, que hasta entonces pareció extraño á cuanto se decía, apartó el plato, limpióse la boca con el revés de la manga, y dijo á Ivonne, hablando en bretón, unas cuantas palabras. Haude, que no entendía este dialecto, sólo se enteró de que habían pronunciado el nombre de Enriqueta.

Ivonne, después de escuchar atentamente á su compañero, y sin dar aparente importancia á lo que él dijera, esperó á que con su calma habitual abandonara la cocina, y luego, no bien quedaron solas, miró á Haude, expresando en su semblante esperanzas y vacilaciones.

—¿Qué ha dicho Francisco?

—Ha dicho..... Me ha dado una idea; pero de llevarla á cabo había de ser sin que el Sr. Marqués lo supiera.....

—No quiero hacer nada que pueda disgustar á mi tío—contestó Haude con viveza.

—Después de todo, él nada tiene que ver en eso..... Ven, niña mía; voy á darte unos trajes..... Será preciso únicamente acortarlos, porque ella era algo más alta que tú..... No están apolillados; he tenido cuidado de sacarlos al aire libre todos los meses, en recuerdo de ella, y.....

Ivonne no pudo continuar; estaba conmovida. Haude, creyendo que se trataba de los trajes de la Marquesa, se apresuró á decir:

—No, no, Ivonne; mi tío conocería en seguida los vestidos de su mujer, y no puedo usarlos sin que él me autorice.

La vieja movió la cabeza.

—No se trata de la difunta señora..... Ven; pero te repito que no digas nada al señor.....

Haude, muy intrigada, la siguió fuera de la cocina. Vió con asombro que subía la escalerilla por la que se iba á la habitación que ella encontró cerrada, y en la cual había creído que era imposible entrar, achacando esto á cualquier hundimiento del techo ó de las paredes.

Ivonne sacó una llave del bolsillo y abrió la pesada puerta de roble. Con gran sorpresa por parte de Haude, encontráronse en un lujoso aposento que no parecía inhabitado, y cuyas colgaduras, aunque deslucidas, denotaban un gusto nada vulgar.

—Es necesario que el Sr. Marqués ignore que has entrado aquí—dijo Ivonne hablando en voz baja, como si el espesor de aquellos muros no fuera la mejor seguridad de que sus palabras quedaban allí.—Yo vengo muy á menudo; pero si él se enterase, se enfadaría ....

—¿Y quién ha vivido aquí?—preguntó Haude sin salir del asombro.

—La hermana del señor, la señorita Enriqueta—contestó la anciana bajando todavía más la voz y adoptando el tono quejumbrón, triste y aun misterioso que suelen emplear algunas personas cuando se refieren á los que no existen.

—¿Ha muerto?—preguntó Haude mirando con cierta pena las colgaduras deslucidas, el silloncito de tapicería que revelaba la estancia allí de una persona joven y, según hemos dicho, de exquisito gusto.

—Para él como si no existiera, puesto que no ha consentido en volverla á ver; pero vive, á Dios gracias, y tiene una hija de tu edad—dijo Ivonne con los ojos arrasados en lágrimas.

—¿Y por qué mi tío no quiere verla?—exclamó Haude en el colmo de la sorpresa al enterarse de la existencia de esa desconocida parienta.

—Porque se casó sin su aprobación—repuso la criada dando un suspiro.

Salomé Núñez Topete.

Continuará.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

Sra. D.ª Consuelo P. de C.—Las manchas del mármol desaparecerán con la receta á que se refiere, dándole después el brillo según la receta indica.

En lo referente á las letras de que habla, se procurará complacerla.

Marina.—Puede usted hacer perfectamente la falda negra de la muestra que me incluye, y usarla con la blusa rosa de la otra muestra, pues esta combinación resultará muy linda adornando el cuerpo con volantes de gasa de seda rosa del mismo punto de color que el tejido. Podrá usted usar esta *toilette* sin ningún recelo.

Como, por lo visto, usted desea algo que suavice el cutis y sostenga los polvos, obteniendo á la vez un bonito color rosado sin ser pintura, le recomiendo el cold-cream de fresas, de Guerlain, ó la «Pasta des Prélats». Ninguna de estas dos cosas perjudica.

Sra. D.ª Ramona G.—Para hacer las frutas en almíbar hay numerosas recetas, y cada uno prefiere la suya. Por mi parte le indicaré la más sencilla de todas, aconsejándole siempre pruebe á hacerla en pequeñas cantidades.

Para toda clase de fruta deshecha se pasa por un tamiz, poniendo á cocer el jugo obtenido con el azúcar—una libra de ésta por libra de fruta.—Se retira del fuego cuando la fruta está suficientemente cuajada. Para las frutas enteras se guardan las mismas proporciones, pero el almíbar se hace aparte, echando en él las frutas luego que está en su punto, con todo su jugo, enteras, ó en pedazos si son melocotones.

La confitura de grosellas admite cierta cantidad de frambuesas y también de cerezas, haciendo así una excelente mezcla. No puede descuidarse la cocción de las confituras, y es preciso moverlas á menudo con la espumadera, quitando con ésta á cada instante la espuma que forma la fruta, hasta que quede completamente clarificado el almíbar.

Cuando la confitura está en su punto, se llenan completamente los tarros, pues siempre merma al enfriarse. Se tienen los tarros toda la noche sin tapar, y para evitar el moho se cubren con una hoja de papel de barba empapada en espíritu de vino. Además debe ponerse una capa de confitura deshecha, que forma al enfriarse una especie de corteza preservativa.

Una Hacendosa.—Lo más corriente para almidonar las camisolas de caballero es poner en dos litros de agua media libra de almidón inglés, dos onzas de bórax, disolviendo en el agua de almidón un poco de jabón animal, hasta que haga abundante espuma.

Las planchas han de estar bien calientes y no engrasadas. Con esta cantidad de almidón pueden mojarse veinte camisas.

Me han asegurado que se consigue conservar el aroma del café después de tostado, pero estando aún en el tostador, espolvoreándolo con azúcar. Se cierra el tostador y se agita con fuerza.

Una Ridícula.—La media negra es la que generalmente se usa, de hilo de escocia ó de seda; pero las señoras que por costumbre usan siempre media de seda y no necesitan sujetarse á ninguna consideración económica, varían según su gusto, haciendo juego las medias con el color de la *toilette* que usan: media gris con traje gris; azul obscuro con traje azul, amatista, verde, marrón; en fin, todos los colores. Esta moda es muy linda, y con un zapato bien hecho resulta elegantísima.

Una modesta Suscriptora.—Puesto que quiere que le haga la descripción de un traje sencillo y flojo, para que pueda servirle como traje de interior, cumplo sus deseos indicándole á continuación uno de la más correcta apariencia:

La tela podrá ser lanilla ligera, gris pálido; falda sin forrar, armada únicamente por un ancho falso, sosteniendo éste por medio de cinco hileras de pespuntes; las costuras, con un pespunte á cada lado de éstas formando un bies; cuyos pespuntes por la parte interior van sujetos á un doble bies de percalina, evitando de este modo que las costuras den de sí.

Camisolín de batista blanca, fruncido alrededor del cuello y de la cintura. Rodeando el talle, cinturón de piel blanca. Chaquetita de lanilla gris con pespuntes á cada lado de las costuras, y solapas de piqué blanco.

De negro y blanco se hacen trajes muy originales. En el de guipur negro con anchos calados que quiere hacerse, se destacará poniendo en relieve el lindo dibujo que forma el encaje un viso de raso color marfil; el raso de este color se repite como viso bajo el cuerpo y las mangas.

Para resumir: las *toilettes* blancas, así como todos los adornos de este mismo color, son la última palabra de la elegancia, uniéndose también todos los tonos muy claros, los altos cinturones, el linón, los corseletes, fígaros, el fular bajo todos los aspectos de blanco ó de color claro.

La muselina se usa mucho para los trajes de primera comunión.

Una de Crevillente.—Para hacer la tortilla de alcachofas para seis personas, se toman seis alcachofas gordas y bien frescas; se les quitan todas las hojas exteriores, dejándoles sólo la parte muy tierna y el corazón; se corta también gran parte de la superficie, se cortan muy menudas y se rehogan en manteca de vacas ó de cerdo hasta que obtengan un color rubio. Se baten nueve huevos y se mezclan con las alcachofas, espolvoreadas de sal y pimienta, cuajando después la tortilla como cualquiera otra.

Para hacer la sopa de guisantes frescos, se pone en una cacerola un kilo de guisantes muy tiernos, un trozo de mantequilla de vacas con harina de flor, dos lechugas y cuatro cebollitas frescas; se cubre todo de agua, se sazona y se deja cocer. Cuando lo está bien, se pasa por un tamiz y se une á caldo del puchero este puré. Se deja hervir unos minutos, y cuando se va á servir se le añade un poco de nata, dos yemas de huevo batidas, espolvoreándolo con perifollo picado, que le da un excelente perfume, añadiendo también algunos guisantes enteros, que se cuecen aparte.

Adela P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 27.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras á la edición de lujo y á las de la 2.ª edición.

TRAJE DE CARRERAS.

Vestido de tafetán color de rosa y muselina de seda blanca, adornado con cintas de tafetán verde claro.—La falda, ancha, va guarnecida en su borde inferior de un volante tableado con cabeza bullonada de muselina blanca. Cuerpo ajustado de tafetán color de rosa con espalda de una pieza y delantero liso abrochado con corchetes en el hombro y bajo el brazo, y adornado con un camisolín de muselina plegada, con cabeza bullonada á la altura de un canesú cuadrado. Unas bandas plegadas de la misma muselina, puestas en forma de V, marcan en la espalda los laditos, y un cinturón-corselillo de tafetán verde claro plegado por detrás y fruncido por delante bajo un rizado, encubre el cierre. Quilla de cintas y lazos de tafetán verde en el lado izquierdo de la falda. Manga globo, terminada en el codo con un tableado de muselina blanca. Cuello recto y rizado de encaje.—Sombrero de paja verde, levantado por detrás bajo una guirnalda de rosas. Lazo de tafetán color de rosa, y rosas encarnadas con hojas puestas en la izquierda de una *aigrette* negra, completan los adornos.

INFORMACIÓN PARISIENSE.

El culto de la belleza es uno de los más importantes para la dicha de la humanidad, y Mr. Charles Fay, 9, *rue de la Paix*, París, perfumista meritísimo, uno de los grandes sacerdotes de aquella simpática divinidad, merece bajo este título el agradecimiento del sexo bello.

¿Quién no conoce á Mr. Charles Fay y su admirable *Veloutine*? La *Veloutine*, que ha destronado todos los polvos conocidos hasta el día, merece los mayores elogios en todo el mundo. Su composición es tan ingeniosa, se armoniza de modo tan conveniente con el color del rostro, se funde, por decirlo así, tan admirablemente con la piel, la penetra de tal suerte, que no deja rastro alguno, forma sencillamente un aterciopelado impalpable sobre la epidermis, aumentando notablemente su finura y transparencia. Además del fino aterciopelado de las más bellas y frescas frutas, posee la importante condición de la permanencia, la duración. Preserva la piel de los efectos del sol y del aire, sin riesgo de sufrir los rayos más abrasadores y las brisas más fuertes.

Tomad cualesquiera otros polvos calificados de imponderables y de impalpables, y observaréis cómo se transforman, bajo las abrasadoras caricias del verano, en una pasta de aspecto desagradable.

Nada de esto hay que temer con la *Veloutine Charles Fay*, la reina de los polvos, guardián fiel de la femenil belleza y su complemento más acabado.



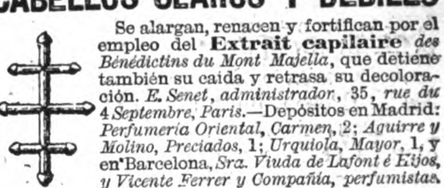
NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto, que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3;* y en Barcelona: *Sra. Viuda de Lafont é Hijos,* y *Vicente Ferrer; Salvador Vives, perfumista, Pasaje Baconti; Salvador Banus, perfumista, calle Jaime I, núm. 18; J. G. Fortis, perfumista, Alfonso I, núm. 27. en Zaragoza, misma casa en Valencia.*

CABELLOS CLAROS Y DÉBILES



Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait capilaire** *des Bénédictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen*, 2; *Aguirre y Molino, Preciados*, 1; *Urquiola, Mayor*, 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer y Compañía, perfumistas.*



9, Bordadores, 9

CORSÉS REGÚLEZ

Últimos modelos forma parisién, cadera corta. Inmenso surtido en corsés hechos. Corsés de lujo á medida. Casa de confianza.

HOTEL GIBRALTAR

Situación espléndida, con vista á los jardines de las Tullerías. Habitaciones elegantes y modestas á precios módicos. Cocina española y francesa. Baños y ascensor.—**Rue de Rivoli. Entrada: I, rue St-Roch. París.**

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid.

COMPAÑIA COLONIAL
CHOCOLATES Y CAFÉS

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al dia.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

MUERTE DE LA NAVAJA DE AFEITAR

La Maravillosa Receta India del Doctor **ALLAN-BHOSE**, que acaba de introducirse en Francia, siega como por encanto la **barba** mas rebelde, sin enrojecer el cútis. A la tercera vez, desaparece para siempre. Las personas velludas tienen en esta receta un medio único de libertarse del vello. *Analisis Laboratorio Municipal:* 1° no contiene arsénico; 2° no tiene accion cáustica sobre la piel. Remesa franco de porte contra 6f el frasco. 8f el doble. No se envian muestras. Prueba gratuita en casa de **ROBART**, *25, r. du Renard, Paris.* DEPÓSITOS: Madrid, **C. LABARRE**, 16, calle de la Montora; *al por Mayor*, Barcelona, Perfía **LAFONT**. Calle del Call. 30.

JULIA DE ZUGASTI. LAS DOS PALABRAS
FÁBRICA DE CORSÉS
HIJAS DE JULIA A. DE ZUGASTI
CORSETERAS DE LA REAL CASA
y premiadas en varias Exposiciones

A LAS DOS PALABRAS
C. HORTALEZA, 1.

Inventado hace años el *Corsé-faja de Salud*, que ha dado tan buenos resultados, pueden hoy ofrecer los de otros sistemas más modernos, para disminuir el volumen del cuerpo y tener más agilidad.

Corsés para contrahechas, variedad en fajas y corsés para novia.

Se remiten á provincias y al extranjero.

NEURALGIAS

JAQUECAS, *calambres en el estómago, histerismo,* todas las *enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del* **Dr CRONIER**

3 francos.—París, Farmacia, *23, rue de la Monnaie.*

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.— **Perfumería AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, París.**

SUEÑOS Y REALIDADES
POR
DON RAMÓN DE NAVARRETE

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros *El Marqués de Valle-Alegre.*

Elegante volumen en 8.° mayor francés, que se vende, á 4 pesetas en la Administración de este periódico, Madrid, Alcalá, 23.

CHOCOLATES SUPERIORES

TÉS Y CAFÉS SELECTOS,
RIQUÍSIMOS BOMBONES DE CHOCOLATE,
VARIAS CREMAS,
CAPRICHOS DE NOVEDAD PARA REGALOS

MATÍAS LÓPEZ
25, MONTERA, 25

NO MAS VELLO

POLVOS COSMÉTICOS DE FRANCH
DEPILATORIO
QUE NO IRRITA EL CUTIS
QUITA EL VELLO Y EL PELO
MATA LA RAIZ
PRECIO 2'50 P. LA BOTE
EN TODAS LAS FARMACIAS Y PERFUMERIAS
AL POR MAYOR BORRELL HERMNOS ASALTO, 52, BARCELONA

SELLOS HÉRISÉ

CURACIÓN SEGURA DE LAS ENFERMEDADES DEL PECHO Y DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

Tos persistente, Bronquitis, Catarros, Tuberculosis, Tisis

Adoptados en los hospitales de París.—Depósito: farmacia Hérisé, París, 21, boul. Rochechouart, y en las principales farmacias.—Precio: 4 frs. la caja.




PUREZA DEL CUTIS

Frasco 5 fr. — en Paris

LAIT ANTÉPHÉLIQUE

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et Cie. Bd St-Denis, 16

ALMIDON HOFFMANN

Marcas "El Gato" y "Almidon Brillante"

Inmejorables de calidad!

L'ANTI BOLBOS

no tiene rival para quitar las manchas ó puntos negros de la nariz, sin alterar la epidermis. Sólo se vende en la *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre, París*. Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1; y en Barcelona: Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer y Compañía, perfumistas.—Evítense cuidadosamente las falsificaciones.

EL SOL DE INVIERNO
POR
DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.° mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

MARI-SANTA
POR
DON ANTONIO DE TRUEBA.

Es una de las mejores obras literarias del ilustre *Antón el de los Cantares*, moral, instructiva y amenísima.

Forma un elegante volumen en 8.° mayor francés, y se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

OBRAS POÉTICAS
DE
D. JOSÉ VELARDE

DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO
ALCALÁ, 23.—MADRID.

	Pesetas
Obras poéticas.—Dos tomos	8
Teodomiro, ó la Cueva del Cristo	2
Fray Juan	1
La Niña de Gómez-Arias	1
Alegría (Canto I)	1
El Holgadero (segunda parte de *Alegría*)	1
A orillas del mar	1
La Venganza	1
Fernando de Laredo	1
El Último beso	1
El Capitán García	1
Mis Amores	1
La Velada	1
El Año campestre	1



¡QUININA DULCE!

FEBRÍFUGO INFANTIL SANTOYO.

Cuatro Medallas de plata. Un diploma de Mérito. Muy elogiado por la prensa médica y por muchos médicos eminentes. Desechad imitaciones. Véndese en las boticas, y va por correo **Dr. Santoyo**, Subdelegado, Linares.



PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el ***PILIVORE***. **DUSSER**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

24

30 de Julio de 1896.

Nº 28

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Alcala 23_ Madrid.

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 23, Madrid. | **Madrid, 30 de Julio de 1896.** | **Año LV.—Núm. 28.**

SUMARIO.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Resurrección de las fiestas de Luis XIV.—Una *soirée* en el Círculo de las Acacias.—Esplendores de las fiestas.—Las *toilettes*.—Los cinturones á la moda.—La manteleta Manón.—A escamoteador, escamoteador y medio.

El Conde y la Condesa de Castellane, esta última hija del riquísimo banquero americano míster Gould, intentan resucitar en pleno Bosque de Boulogne, en el Círculo de las Acacias, las maravillosas fiestas de Luis XIV en Versalles. La *soirée* de inauguración, que tuvo lugar el viernes pasado, es presagio del éxito seguro de tan atrevida empresa.

Nada faltó á esta fiesta inolvidable: ni el torrente espléndido de las luces, ni la dulce magia de las flores raras, ni los atractivos de la comedia, ni las gracias de la danza, ni la armonía alternativamente suave y arrobadora de orquestas invisibles. Y la *soirée* terminó con una sorpresa deslumbradora. Todo el Bosque se iluminó de repente como en mágico incendio. El espectáculo era en verdad sorprendente, nunca visto.

Lo más selecto de la aristocracia de los millones y de los pergaminos asistía á esta fiesta. Las nobles elegantes, con la alegría en los ojos y la sonrisa en los labios, mostrábanse divinamente ataviadas con vestidos casi aéreos, que parecían obra de manos de hadas, y sus diamantes centelleaban, y las flores de sus sombreros y las cintas de sus cinturones flotaban al viento.

Los vestidos de linón, de muselina, de batista ó de organdí liso ó estampado, triunfaban en toda la línea. Veíanse igualmente trajes de fular azul con dibujos blancos, y trajes de piqué blanco y de color: crema, rosa, azul, porcelana, malva y verde, de un verde sumamente pálido.

Este verde, que llaman «verde retoño de lila», es la novedad de la estación. Las batistas y los piqués color de «retoño de lila» se prestan á vestidos ideales, que hacen resaltar admirablemente la delicada belleza de las rubias. Las sedas y tafetanes «retoño de lila» se utilizan principalmente como adornos. Se les emplea, sobre todo, para cinturones, y su precioso matiz se armoniza muy bien con los fulares azules de dibujos blancos, con los linones crudos y con las batistas color de rosa pálido, azul celeste, crema y aun con el color de paja.

Otro color muy en boga es el color de albaricoque tornasolado de blanco. Se hacen con tafetán de este color deliciosos visos para las muselinas transparentes lisas ó rameadas. He visto en este género un vestido de muselina bordada. La falda iba ajustada por arriba sobre un fondo de tafetán color de albaricoque glaseado de blanco. Un tafetán



1.—Traje de playa ó de viaje.

igual servía de cuerpo. Cinturón-corselillo de seda azul celeste con vivo de terciopelo negro.

*
* *

El adorno más de moda es, sin disputa, el cinturón-corselillo y el cinturón-faja. Esta moda, que se inauguró tímidamente al principio de la primavera, ha tomado de pronto un desarrollo extraordinario. Se ven pocos vestidos que no vayan acompañados de este adorno, elegante y precioso en extremo.

Se hacen estos cinturones de diferentes modos. Daré una idea de los que tienen más éxito.

Véase el siguiente modelo, de seda color de rosa, que realza de una manera tan original el traje representado por nuestro croquis núm. 1. El vestido es de batista color de rosa pálido. La falda, muy ceñida por delante y muy echada hacia atrás, siguiendo el gusto del día, va guarnecida con tres volantes de encaje blanco. Una chaquetilla «bolero» del mismo encaje guarnece el cuerpo, que lleva un cuello alto de color de rosa igual al cinturón.—Completa el traje un sombrero de paja color de trigo maduro, cubierto de rosas y adornado con una *aigrette* de tul blanco ribeteado de terciopelo negro.

El traje que reproduce exactamente nuestro croquis núm. 2 lo llevaba en la fiesta del Círculo de las Acacias la joven Condesa de S... Consiste en un vestido de fular blanco con ramos azules, guarnecido con un cinturón de tafetán tornasolado color verde «retoño de lila», con anchas y largas caídas, adornadas en el borde con un tableado de la misma tela. En el cuerpo, un «bolero» de batista cruda incrustada de bordados, cuyo «bolero», ligeramente recortado en la espalda, iba guarnecido á todo el rededor de un rizado de muselina de seda blanca dispuesta en fruncidos.—Sombrero Luis XVI de paja verde claro, velado de muselina de seda azul y adornado con plumas negras.

*
* *

En la misma espléndida fiesta de los Condes de Castellane he visto los dos trajes siguientes, ambos adornados con cinturones de picos flotantes, pero que difieren algo de los más arriba descritos.



Núm. 3.

El croquis núm. 3 representa el más delicioso traje de verano que es posible imaginar. Es de muselina blanca con lunares. El borde inferior de la falda va guarnecido de unos volantes de la misma muselina, dispuestos de manera muy original. Un «bolero» de tafetán color de rosa tornasolado va puesto sobre el cuerpo del vestido. Su forma es de las más nuevas, como se ve en el dibujo. Va ribeteado de un tableado muy estrecho de tafetán. Un tableado igual rodea el cinturón-corselillo, que es del mismo tafetán, y del cual salen por detrás dos caídas muy anchas y largas, ribeteadas también de un tableadito.



Núms. 1 y 2.

En cuanto al croquis número 4, reproduce un vestido de muselina blanca sobre viso de tafetán blanco. La falda va ribeteada de un rizado hecho de encaje de Valenciennes muy estrecho. La chaquetilla «bolero», que cubre en parte el cuerpo del vestido, es igualmente de valenciennes. Este mismo encaje cae en forma de pétalos sobre la manga, que es de muselina blanca. Rodea el talle un cinturón de tafetán verde tornasolado de blanco, que se anuda por detrás y cae sobre la falda en largos picos ribeteados de un tableadito de muselina verde.—Sombrero redondo de paja de Manila.

*
* *

No hay nada tan gracioso ni tan ligero como el cinturón que acabo de describir, hecho de muselina de seda, sobre un vestido de fular ó de tafetán.

Citaré dos ejemplos:

Traje de *garden-party*, de tafetán blanco, guarnecido de entredoses de guipur moreno. Cinturón de muselina de seda color de «retoño de lila», puesto sobre un cuerpo Luis XVI, de tafetán blanco, con solapas anchas de guipur moreno.

Vestido de batista verde pálido, con adornos de cintas estrechas de terciopelo negro y cinturón-faja de seda negra.

Sobre estos vestidos ligeros, las grandes damas que tomaron parte en la fiesta del Círculo de las Acacias se habían puesto esas lindas manteletas «Manón», con volante ancho, que la moda preconiza actualmente. Algunas de ellas habían revestido levitas largas de tafetán tornasolado ó estampado sobre cadeneta.

Dentro de poco, acaso en la próxima revista, me ocuparé del traje de baño.

*
* *

Dos individuos de aspecto sospechoso están sentados á la mesa de un lujoso café tomando la aromática infusión.

Uno de ellos, hablando, se puso á jugar con la cucharilla, que era de plata.

La vuelve, la revuelve, la deja, la vuelve á tomar, y, finalmente, cuando nadie lo mira, se la mete en la caña de la bota.

Pero el otro lo había visto.

Y tomando delicadamente una cucharilla á su vez, dice, dirigiéndose á los circunstantes:

—Señores y señoras: ¿quieren ustedes ver un bonito juego de escamoteo? Apuesto á que me meto esta cucharilla en el bolsillo (lo hace como lo dice) y que la saco de la bota del señor (y saca la cucharilla de la bota del otro).

Después de lo cual tomó el sombrero, saludó gravemente y tomó..... las de Villadiego.

V. DE CASTELFIDO.

París, 24 de Julio de 1896.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

Traje de playa ó de viaje.—Núm. 1.

Este traje completo es de *mohair* ó alpaca brillante color de marfil. Cuerpo-chaqueta recortado en cuadro por cada lado, y guarnecido con unos botoncitos dorados puestos en las correas de los hombros y en el borde de la chaqueta, así como en la aldeta y en la parte inferior de las mangas. Chaleco y chorrera de seda escocesa, ribeteada de un rizado de encaje estrecho. Un rizado igual



Núm. 4.

guarnece el cuello. Manga enteramente lisa.—Sombrero de ala ancha de paja fantasía y paja lisa mezclada color rojo frambuesa. Un torzal de gasa encarnada de dos matices rodea la copa y termina en el lado izquierdo formando *aigrette*. Unas rosas encarnadas completan los adornos.

Trajes de estaciones balnearias.—Núms. 2 á 6.

Núm. 2. *Traje de paseo*.—Vestido de alpaca *beige*, compuesto de una falda lisa, rodeada de un pespunte y de un cuerpo-blusa con espalda al sesgo y delantero formando pliegues anchos. Cada pliegue va adornado con una solapita de guipur blanco. Manga Luis XV de una pieza, ajustada por abajo y muy ahuecada en lo alto. Cinturón de cinta lis-



2 á 6.—Trajes de estaciones balnearias.

tada color de rosa y blanco con lazos en los lados. Cuello en pie, guarnecido de un volante de encaje. Un volante igual adorna el borde inferior de las mangas.—Sombrero de paja color de rosa, cubierto enteramente de tul color de rosa plegado y adornado con una *aigrette* de hojas verdes.

Tela necesaria: 8 metros de alpaca, de un metro 20 centímetros de ancho.

Núm. 3. *Traje de playa, de raso negro y encaje del mismo color.*—Falda de raso, terminada en un volante de encaje negro indesplegable. Cuerpo-blusa de encaje indesplegable sobre viso de raso negro. Espalda de una pieza y delanteros abiertos en medio, y guarnecidos á cada lado con dos *quillas* de encaje. Manga compuesta de una funda de raso y de dos volantes de encaje indesplegable. Un volante de encaje blanco guarnece el borde inferior de la manga. Cintura de raso blanco. Cuello alto, con lazo grande de raso negro.—Sombrero de paja verde, adornado con rosas verdosas y una *aigrette* de plumas negras montada con una rosácea de tul blanco.

Tela necesaria: 12 metros de raso; 12 metros de volante ancho de encaje, y 14 metros de volante estrecho.

Núm. 4. *Confección para señoras jóvenes.*—Se compone esta confección de un cuerpo ajustado de raso negro, que no pasa de la cintura, y unas hombreras anchas de tul negro plegado. Los bordes de delante y el centro de la espalda van adornados con pasamanería de azabache. Cuello abarquillado de raso, abierto en medio, guarnecido con un galón de azabache y forrado de tul negro rizado y bullonado. En la terminación de la espalda se pone un lazo de cinturón hecho de raso negro, y cuyas caídas van terminadas en un volante de tul plegado. Lazos de cinta de raso en los hombros.—Capota pequeña de azabache, adornada con rosas de rey y una *aigrette* de plumas negras.

Tela necesaria: 2 metros de raso, y 5 metros de tul.

Núm. 5. *Traje de playa.*—Vestido de sarga de lana azul marino y fular indio. Falda de sarga, abierta á cada lado del delantal sobre una quilla de fular, que forma abanico. Chaquetilla «bolero» de sarga con viso de linón blanco bordado. Se compone esta chaquetilla de espalda de una pieza y delanteros abiertos sobre una blusa de fular indio, fruncida en el escote y en la cintura. Cinturón de raso negro. Unas solapas anchas de linón bordado adornan la chaquetilla. Manga al sesgo, de fular indio. Gola de tul color de rosa.—Sombrero de paja de este último color, cubierto de tul igual, sujeto con una hebilla de *strass*. *Aigrette* de pluma negra.

Tela necesaria: 4 metros 75 centímetros de sarga, y 6 metros de fular.

Núm. 6. *Cuerpo de vestido de convite.*—Este cuerpo es de tafetán estampado fondo azul, y se compone de espalda y delantero de blusa fruncidos en el borde de un canesú formado por unos volantes de encaje que van montados con cintas de terciopelo negro núm. 3, que se anudan en los hombros. Delanteros abiertos sobre un camisolín de muselina blanca con cuello en pie de la misma muselina y gola de encaje. Manga globo, montada con un *jockey* cubierto de volantitos de encaje y cintas de terciopelo negro. Cinturón de raso color de rosa.

Tela necesaria: 4 metros 50 centímetros de tafetán estampado.

Traje de calle.—Núms. 7 y 9.

Vestido de lanilla azul. Falda lisa. Cuerpo ajustado en la espalda y abierto por delante con unas correas que se abrochan sobre una blusa de seda estampada sobre un fondo verde agua. Una guarnición de encaje blanco, en forma de conchas, pasa entre las correas y termina sobre una manga de seda estampada. Cuello y cinturón de la misma tela. Botones de acero.

Abrigo de verano.—Núms. 8 y 10.

Abrigo largo de bengalina verde, que cae recto en la espalda, formando pliegues huecos que salen del cuello. El delantero es igualmente recto, y va adornado con un aconchado de encaje blanco y muselina de seda verde, que forma gola en torno del cuello y desciende hasta el borde inferior del abrigo.—Sombrero amazona de paja negra, ribeteado de vivos de terciopelo color de malva. El fondo, en forma de birrete, es de tafetán color violeta de Parma, cubierto de muselina de seda. Ramo de rosas en el lado izquierdo.

Grupo de sombreros para niñas.—Núms. 11 á 14.

Núm. 11. *Capelina.*—Es de linón blanco con fondo liso y ala formada de un volante de linón blanco plegado muy fino. Por delante, lazo grande de cinta de raso blanco, y lazo más pequeño por detrás.

Núm. 12. *Sombrero 1830.*—Es de paja cruda y va forrado de muselina de seda fruncida. Un lazo muy voluminoso de cinta de raso brochado color de rosa adorna este sombrero.

Núm. 13. *Capelina.*—Se hace esta capelina de linón blanco con fondo enteramente ajaretado y ala formada de un volante fruncido de linón bordado. Por delante, lazo de cinta blanca.

Núm. 14. *Canotier.*—Es de paja blanca, y va adornado con rosáceas de tul blanco. En el lado izquierdo, lazo de raso blanco. Ramo de rosas con hojas y capullos.

**Traje de excursiones para niñas de 10 años.
Núm. 15.**

Vestido de crespón blanco indesplegable. Falda semilarga, montada sobre un cinturón redondo. Cuerpo enteramente plegado, puesto sobre un forro ajustado, con escote en forma de V por delante y por detrás. Fichú María Antonieta, formado de una cinta de raso blanco y un tableado de muselina de seda blanca indesplegable. Este fichú va separado del vestido. Cinturón de terciopelo negro, igual al vivo del escote. Mangas de crespón indesplegable, sujetas en el codo con un volante plegado y un brazalete de terciopelo negro.—Sombrero de paja gruesa blanca, con rizado de tul blanco y un lazo de faya crema por detrás.

Sombrero para señoras jóvenes.—Núm. 16.

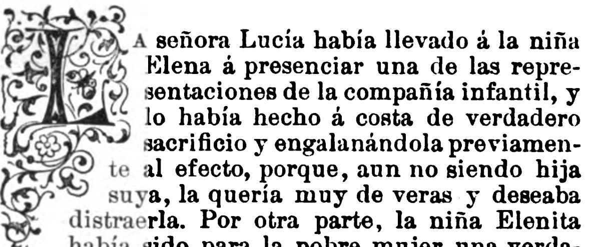
Este elegante sombrero es de paja viruta blanca con ala forrada de paja viruta negra, y va adornado con una banda ancha y plegada de tul blanco con aplicaciones de encaje color de marfil. *Aigrette* blanca. Cubrepeineta de peonias blancas con fondo negro.

Traje marinero para niñas de 6 años.—Núm. 17.

Traje de sarga de lana blanca. Falda corta montada con frunces sobre un cuerpo de forro que se abrocha en la espalda. Blusa marinera, con espalda y delantero de una pieza, y este último escotado sobre un peto de lo mismo, bordado de un ancla dorada. Cuello á la marinera, con lazo de sarga en la parte inferior. Bolsillo en el lado izquierdo.—Birrete de lana blanca.

LA PRIMERA ACTRIZ.

I.



LA señora Lucía había llevado á la niña Elena á presenciar una de las representaciones de la compañía infantil, y lo había hecho á costa de verdadero sacrificio y engalanándola previamente al efecto, porque, aun no siendo hija suya, la quería muy de veras y deseaba distraerla. Por otra parte, la niña Elenita había sido para la pobre mujer una verdadera mina. Cuando la recogió por muerte de la madre, vecina suya en una casa de corredor, la señora Lucía había obrado obedeciendo sólo á un impulso de su excelente corazón; y como las acciones nobles no son nunca perdidas, según hemos convenido todos, desde el primer instante pudo observar que había colocado á muy crecido interés el dinero que gastaba con la huerfana, ganado en su oficio de cambiar calderilla en la plazuela del Rastro. Todas las vendedoras le daban parte de sus mercancías para ayudarle á cuidar de la niña; la iglesia parroquial, enterada de su generosa acción, la socorría espléndidamente; en la Alcaldía del barrio se le daban con frecuencia bonos de socorro; la prensa la había dedicado reclamos que fueron seguidos de cuantiosas limosnas, y no había una sola criada de la demarcación que no la cambiase diariamente su plata para concurrir á la crianza de la niña. En una palabra, que el recoger á la huérfana había sido para ella, como he indicado, un negocio positivo, y que la señora Lucía llegó á disfrutar un bienestar á que nunca hasta entonces había venido acostumbrada. La criatura entretanto seguía creciendo y con facultades intelectuales tan notorias, que era la primera en la escuela, sobre todo en cosa de letras, y que en más de una ocasión había logrado premios que llenaban de orgullo á la madre adoptiva.

¿Cómo negarse al capricho de la niña Elena, que deseaba concurrir á una de las representaciones de la Compañía infantil de la Zarzuela? Y aquella noche disfrutó la niña lo que no es decible: las criaturas que declamaban y cantaban como las personas mayores, luciendo ricos trajes, y se veían halagadas por los aplausos del público, no tenían, sin embargo, las disposiciones que Elenita, á quien siempre se encomendaba en la escuela la lectura y recitado de discursos y poesías, sobre todo cuando eran de carácter sentimental. Y mientras la niña seguía extasiada la marcha de la representación, la señora Lucía hablaba con otra mujer sentada á su lado y que demostraba conocer perfectamente las interioridades de aquella empresa: como que era madre de una de las bailarinas más aplaudidas. El empresario era un señor buenísimo y que sólo aspiraba á formar notables actores; daba á todos sus educandos continuas lecciones; pagaba religiosamente á las familias de los mismos los sueldos estipulados—algunos de tres ó cuatro duros diarios,—y no tenía otras ambiciones que la de ser útil á la niñez. Elena, con la ingenuidad natural de sus nueve años, había exclamado: «¡Quién estuviera con esos niños!» La señora Lucía había participado del mismo deseo, aunque sin expresarlo, y la vecina, que por lo visto era una mujer muy servicial, se había ofrecido á presentarlas al empresario. Al día siguiente, antes del ensayo, sería la mejor hora para verle, siendo seguro que si él observaba en la niña Elena disposiciones para el canto, el baile ó la declamación, la contrataría desde luego por cierto número de años, pues él era muy formal y no gustaba de andar cambiando constantemente de actores.

Terminó el espectáculo y se separaron la madre de la bailarina y la señora Lucía, marchando ésta última á su casa, acompañada de Elenita para acostarse, aunque no para dormir: aquella noche, y por distintos motivos, ni la cambiante de calderilla ni su hija adoptiva descansaron, pensando la primera en tener un ingreso de tres ó cuatro duros diarios, y la segunda en salir al palco escénico á recoger entre reverencias aplausos, dulces y ramos de flores.

II.

—Efectivamente—decía el empresario al siguiente día y después de hacer recitar á Elena todo su repertorio de la escuela y de obligarle á leer algunas *Doloras* de Campoamor y versos de Selgas:—tiene buenas disposiciones, y bajo mi dirección podría brillar en el mundo del arte. Algo flacucha está; pero con nuestros cuidados no es dudoso que engordaría. Pero, si hemos de tratar formalmente, necesito que el contrato se haga por cierto número de años. En el primero no ganaría más que la comida y el vestido; el segundo tendría una peseta diaria; dos al otro; tres después, y así sucesivamente..... Usted verá si le conviene, señora.

—¿Pues no ha de convenirme?..... Menos que fuera.....

—Yo no exploto á nadie, y no la daré un ochavo menos. Con que usted dirá si me quedo con su hija.....

—No es hija mía, señor.

—¡Ah! no es hija..... Ese es un verdadero inconveniente. Algunos periódicos han dado en la flor de censurar á estas compañías, á pretexto de defender á los niños, y yo sólo puedo contratar con los padres de mis actores.

La señora Lucía creyó que el mundo se le venía encima. Había soñado un porvenir de gloria para Elenita y de dinero para ella, y aquel contratiempo lo echaba por tierra.

—¿Y no tiene eso remedio?—preguntó casi con lágrimas en los ojos.

El empresario se rascó la barba y contestó pausadamente:

—Remedio sí que lo hay: yo no sé nada de lo que me acaba de decir; usted firma el contrato diciendo que la niña es su hija, y como yo no tengo necesidad de entrar en cierto género de averiguaciones, lo doy por bueno, la niña se queda conmigo y empiezo desde luego su educación.

Indudablemente, aquel señor era muy bueno. ¡Con qué lealtad se portaba, y cómo resolvía todas las dificultades!

La señora Lucía no vaciló un momento, y en el acto quedó hecha la solemne escritura, en que ella contrataba, por ocho años á lo menos, prorrogables luego á voluntad de las partes, la entrega de «su hija» Elena al empresario de la compañía dramática infantil, sin que por ningún motivo, mientras él pagara los sueldos, pudiera serle la niña reclamada ni romperse aquel compromiso. Y no fué esto sólo: el empresario, dando nueva prueba de de sus generosos arranques, consintió en que la señora Lucía siguiera á la compañía ayudando á lo mucho que daban que hacer las criaturas, á cuenta de la comida que se le facilitaría á ella.

Y la señora Lucía pensó que al cabo de diez años su hija adoptiva sería una eminencia y ganaría diez pesetas diarias, y bendijo una vez más el momento en que se había hecho cargo de la abandonada huérfana.

III.

Elenita era efectivamente una criatura precoz, y el empresario lo había advertido desde el primer instante. Cierto que tenía poca voz y no grandes facultades para el canto, que era refractaria por naturaleza al baile; pero, en cambio, no había en toda la compañía ninguna niña como ella para los papeles de sentimiento. Parecía identificada siempre con el personaje que representaba, y la verdad y la ficción se unían en su obra de tal manera, que Elenita, y esto era en ella lo más notable, lloraba de veras siempre que había que llorar. Era, pues, una gran adquisición para la empresa, y ésta, dicho sea en su honor, comprendió que no era conveniente forzar mucho el trabajo de la niña, por lo menos hasta que lograse mayor desarrollo; pero esto era precisamente lo difícil. La niña Elena estaba más delgada cada día; experimentaba frecuentes síncopes, y el médico de la empresa, llamado á asistirla más de una vez, había dicho:

—¡Es particular! Se nota en esta niña una tendencia que nunca suele advertirse más que en las personas mayores: diríase que sufre una lesión cardíaca.

Por fortuna suya la tendencia no había pasado de tal carácter, y Elenita, bien que mal, seguía trabajando, muy aplaudida siempre por el público y elogiada por los periódicos. Y así había transcurrido el año de noviciado y los dos siguientes é iba á entrarse en el cuarto, «el año de las tres pesetas», como lo llamaba la señora Lucía, traduciendo en

su personal provecho el desarrollo de la carrera artística de la niña. Pero (misterios del corazón humano) Elenita, que cuatro años antes, al ver á los artistas infantiles había lanzado aquella frase de «¡Quién estuviera entre aquellos niños!», al ver más tarde desde el escenario á las criaturas que llenaban palcos, butacas y galerías con la salud y el contento retratados en el semblante, corriendo de un lado para otro, sin preocupaciones de oficio ni obligaciones ingratas, no podía menos de repetir: «¡Quién estuviera con esos niños!» Pero ¿qué podía hacer la desgraciada criatura para romper su esclavitud? Un contrato solemne ligaba su existencia á la empresa, y, aunque así no fuera, su sueldo era ya el único recurso con que contaba su madre adoptiva después de haber abandonado por ella sus otros medios de vida. ¿Qué menos podía hacer que sacrificarse por la mujer que la había recogido recién nacida y huerfana y que tanto había trabajado para sacarla adelante?

Elena no lanzaba, pues, una queja, y ahogaba en su interior sus ansias de libertad, su afán de correr por el campo, su anhelo de acostarse temprano cuando el cansado cuerpo se lo pedía así. El tiempo se encargaría de devolverle su libertad, sufriendo mientras tanto resignada su triste suerte. Por desgracia, cada día se encontraba más débil, con mayores fatigas, después de cada uno de los esfuerzos que el arte le imponía, y con extrañas hinchazones en sus miembros, que hacían exclamar al médico:

—El proceso de la dolencia..... No me he equivocado en mi diagnóstico.

—Pero ¿es que mi niña está mala?—preguntaba ansiosamente la señora Lucía.

—Mala precisamente no, pues así se puede vivir muchos años.

—¿Y podría también..... no vivirse?

—Claro, señora; ninguno tiene comprada una larga existencia.

Por entonces hubo en la empresa teatral algo extraordinario. En uno de los principales teatros de verso de la corte iba á estrenarse un drama de grandes pasiones, escrito por un autor ilustre y basado en el amor filial, y para su mejor resultado solicitóse de la empresa de la compañía infantil que cediera temporalmente á Elenita. ¡Qué honor para la compañía, para su director y para la niña! No hay que añadir que la proposición fué aceptada y que la actriz ensayó con verdadero cariño su papel, con la esperanza de que, triunfante en aquella prueba, podría recobrar en parte su libertad ó cambiar al menos de cárcel pasando á otro teatro, donde ya por sus doce años podría estar más en carácter que con la compañía infantil. Pero aquellos ensayos habían quebrantado tanto á la niña, que en el día señalado para el estreno no consiguió levantarse del sillón en que procuraba descansar, no pudiendo dormir en la cama por los ahogos que sufría. Pálida, desencajada y sin fuerzas, Elena lloraba amargamente, más que por su triste situación, por los compromisos que iba á ocasionar. Entonces la señora Lucía, escuchando una vez más la voz de su corazón, besó en la frente á la niña, se puso el manto, y, encargando del cuidado de la enferma á una vecina, salió de casa diciendo:

—No puedes trabajar y no trabajarás..... aunque nos muriéramos de hambre. Ahora mismo voy á ver al empresario.

IV.

Cuando el director de la compañía infantil vió entrar tan de mañana en su cuarto á la señora Lucía, comprendió instintivamente que algo muy grave pasaba.

—¿Qué hay?—preguntó.

—Hay, señor, que la niña está muy malita y no puede moverse.

—¡Bah! exageraciones como siempre.

—Ojalá lo fueran, que no lo son. Por eso vengo á ver á usted y á decirle que no puede trabajar esta noche.

—¿Que no puede trabajar?..... Estando las dos empresas de acuerdo..... hallándose anunciada la función y contratada toda la localidad á los revendedores..... Vamos, señora, usted no sabe lo que pretende..... Elena trabajará ó dejaré yo de ser quien soy.

—Elena—dijo la señora Lucía con entereza—no trabajará.

—¡Ah! ¿Lo toma usted en ese tono? ¿Y quién podrá impedirlo?

—Yo..... Poco me importa perder la contrata y tener que volver á la plazuela á vender cintas ó cambiar calderilla con tal de poder consagrarme á cuidar á la niña, que veo se me muere.

—He dicho á usted que no es posible..... La niña me pertenece.

—Me pertenece á mí y quiero dedicarme á ella en absoluto.

—Está usted loca.

—¿Loca?

—Sí, loca, porque si Elena no cumple esta noche su compromiso, no tendrá en usted quien la cuide..... ¿Se ha olvidado de nuestro contrato? Usted lo hizo asegurando que era su hija: esto constituye una usurpación de estado civil y una falsedad, y si ustedes me estafaran de esta suerte, la niña iría á un hospital y usted á la cárcel.

—¡Oh, qué infamia!

—Nada de frases teatrales, pues ya comprenderá usted que no han de causarme gran efecto. Así, pues, ó la niña hace esta noche su papel, ó presento denuncia ante el juzgado. Usted, que es mujer prudente y que no ha sentido hasta ahora semejantes sensiblerías, verá lo que le conviene más. De todos modos, ahora la acompañará el médico, y él dará á la actriz algún remedio que la alivie y le permita cumplir su compromiso, por lo menos esta noche.

La señora Lucía había quedado aterrada, y sin fuerzas para hacer ninguna observación. Por otra parte, ¿no correspondía á ella cierta responsabilidad en la explotación de la criatura?

Combatida por el dolor del estado de la niña y el espanto de la amenaza que se le acababa de dirigir, se encaminó maquinalmente á la calle, seguida por el médico de la empresa; recorrió con ansiedad el trayecto que la separaba de su casa, y antes de penetrar en ella, supo con terror algo que su instinto la había hecho presentir. La niña era ya cadáver.

El médico la reconoció ligeramente, y se limitó á decir mientras la pobre vieja sollozaba:

—Lo que yo me presumía: insuficiencia mitral, y en esa edad crítica..... no podía esperarse otra cosa. Y precisamente hoy que habría conquistado un gran triunfo..... Me voy corriendo á hacer que pongan el cartel de suspensión, y á que devuelvan el dinero á los revendedores.

M. OSSORIO Y BERNARD.

LA MUÑECA.

La muñeca te he comprado,
Y estás, Pepita, tan hueca.
Una *señora muñeca*
Con el cabello dorado.

Con su traje de piqué
Y los pies muy chiquitines,
Y con negros calcetines
Y zapatos de bebé.

Como el tuyo, el rostro ufano:
Como tú, cándida y bella.
Nunca te separas de ella:
Siempre juntas, de la mano;

Y al veros, bien sabe Dios
Que, aunque con gran interés
Comparo, no sé cuál es
Más muñeca de las dos.

Qué le preguntas oí.
Sin que resuelva tu duda.
La pobre muñeca es muda,
Y hablas por ella y por ti.

Oye la conversación,
Y á tu gusto afirma ó niega.
¡Juega, niña mía, juega
Con tu hermana de cartón!

De tus puntillas y encajes
Hazle sombreros chiquitos,
Y hazle trajes nuevecitos
Con retazos de tus trajes.

Corta y prepara sin tasa,
Que así aprendes á coser,
Y, cuando seas mujer,
Te harás los trajes en casa.

No habrá modista mejor,
Ni quien más á gusto vista.
¡Sigue siendo la modista
De tu hermanita menor!

Aumenten tus aficiones
Los patrones que te dí,
Y te servirán á ti
Agrandando los patrones.

Juega y aprende con calma
Para el tiempo venidero,
Que el tiempo va muy ligero,
Hija mía de mi alma.

Juega, niña, sin querer,
Que pronto no jugarás,
Y *niña* te dormirás
Para despertar *mujer*.

Aumentando tus placeres,
Y esclava de tus antojos,
La muñeca abre los ojos
Y los cierra cuando quieres.

Sus ojos, de encanto llenos,
Mueves, y envidia me das.
¡Yo te quiero mucho más
Y me contento con menos!

¡Yo, que la vida te di,
Cuando se apaguen un día,
Sólo ambiciono, hija mía,
Que me los cierres á mí!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

UN NOMBRE.

Continuación.

QUEDÓSE Haude suspensa un momento, y dijo:

—¡Y le guarda tanto rencor! ¿Mediaron circunstancias especiales en ese matrimonio?

—El pretendiente era guapo, simpático y bien educado..... Pero no era noble; y el Sr. Marqués dice que esa hermana es la primer mujer de su familia que ha hecho un matrimonio desigual.

Haude permaneció un instante callada. Participaba en eso de la opinión de su tío, y creía que una joven noble no debe casarse con un plebeyo, pues no tiene derecho á alterar la pureza de la sangre que ha de transmitir á sus herederos. Conocía todas las teorías del Marqués, teorías en las cuales habría muchos prejuicios; pero Haude desde luego sentíase inclinada á condenar á la joven que, contando con el privilegio de llevar el apellido Roche-Jagut, pudo cambiar un nombre tan ilustre por uno obscuro. Sin embargo, como en su imaginación había cierta dosis de romanticismo, vestigios quizá del espíritu aventurero que en anteriores siglos caracterizó á su estirpe, Haude consideró muy interesante el drama de familia que en aquella habitación se desarrollara, y preguntó á Ivonne:

—¿Dónde conoció Enriqueta á ese hombre?

—En casa de su tía, la señora de Portsall, que vivía cerca de Rennes. Él era amigo del hijo de ésta, y con objeto de asistir á una cacería fué al castillo..... Lo conocí cuando fuí para traerme á la señorita Enriqueta. No se parecía á los jóvenes de aquí, que no cuidan de su persona ni de su traje: vestía muy bien; llevó un caballo que parecía un diablo, y que él convertía en un borrego no bien lo montaba; además, ¡tenía una voz tan hermosa! Para el señor rector era una dicha que él cantase en la iglesia.

—¿Y mi tía se enamoró de él?

—Vínose conmigo aquella vez, y observé que había perdido su natural alegría: pero olvidaba decirte que era casi tan soberbia como el señor Marqués. Con éste y su mujer vivió de soltera, y estuvo contenta hasta que se enamoró; congeniaba mucho con la señora, que era buenísima. Mas después del dichoso viaje no tuvo momento tranquilo, ya llorando si estaba sola, ya pasando horas enteras en la playa. Luego, á los pocos días, todo varió para empeorar. El joven se presentó aquí con una carta de la señora de Portsall; el señor Marqués lo recibió bien, por más que no disculpara, estoy segura, las amistades de su tía. La señorita Enriqueta, al verle, volvió á perder la alegría de antes. Pero una mañana en que él se presentó de nuevo, tuvo lugar una escena violentísima, que fué el desenlace. El Sr. Havayres entró en el gabinete de mi amo; luego lo vi salir pálido como un muerto, diciendo: «No se opondrá usted á que yo participe á la señorita de la Roche-Jagut la petición que he tenido el honor de dirigirle, y que usted ha acogido con inexplicable sorpresa.....—Caballero, conviene que mi hermana ignore el paso que usted acaba de dar.—Ella es mayor de edad y puede casarse con quien quiera, exclamó Havayres encolerizado y con temblorosa voz.—Las jóvenes de esta familia no han desobedecido nunca al jefe de ella, repuso con frialdad el Marqués.» No sé lo que sucedió..... Yo me ocultaba en la escalera, sin atreverme á salir y muerta de miedo, cuando se presentó la señorita Enriqueta, que en seguida se dió cuenta de todo. El señor Havayres despidióse diciendo que esperaba otra acogida. Entonces la señorita parecióme una giganta..... No era muy alta..... poco más ó menos de tu estatura; pero en aquel instante creí que había crecido mucho, sobre todo cuando exclamó: «Aymard, quiero saber qué significa todo esto.» Y volvió en unión de tu tío y de su novio á entrar en el gabinete, la habitación misma de la torre donde el señor coleccionó después las antigüedades que ya conoces. Bajé cautelosamente, y temblando siem-



7.—Traje de calle. Delantero. *Véase el dibujo 9.*

pre; comprendí al instante, con sólo ver á la señorita Enriqueta, que iba dispuesta á luchar con su hermano..... Se parecían mucho.....

—Pero si era tan altiva como él, ¿por qué no tenía apego á su nombre?—preguntó Haude algo impresionada por la emoción que le causaba aquella historia referida precisamente en aquel paraje.

Ivonne dió un suspiro.

—Es que amaba de veras á aquel hermoso joven, tan lleno de vida y de alegría.... La existencia aquí no podía ser más triste para ella; los tres niños habían muerto; el Sr. Marqués estaba desesperado, por más que con nadie compartiera su dolor, y la señora siempre enferma..... En aquel tiempo había menos dinero que nunca; el poco que nos quedó se fué en una quiebra, y la señorita Enriqueta vivía casi á expensas de tu tío.....

—¿Quiere decir—añadió Haude con desprecio—que ella se casó por el interés?

—¡No, no, eso no!—exclamó Ivonne con energía.—Ella no se hubiera casado nunca con un hombre á quien no amara. Pero la tristeza de su existencia contribuyó á que se enamorase doblemente de aquel que con la libertad y la expansión le ofreciera la ternura de que carecía aquí.....

—¿Y se fué en seguida?

—Una hora después que hube bajado, vi salir solo al Sr. Havayres, que llevaba un maletín en la mano..... Casi en el mismo instante entró la señorita Enriqueta, y le pregunté: «¿Cómo es que el



8. — Abrigo de verano. Delantero. *Véase el dibujo 10.*

Sr. Havayres se va solo? Hay mucha distancia de aquí á la población.....» Y ella, muy emocionada, me contestó: «Y yo me voy mañana, Ivonne; tú me acompañarás hasta Rennes.—¿Se va usted, señorita? ¿pues qué ha sucedido?—Tengo veinticinco años, soy libre y me caso», contestó aparentando una tranquilidad que ni por asomo sentía. Y sin poderlo remediar, bien á pesar mío, le pregunté: «¿Y el Sr. Marqués?.....—Mi hermano exagera sus atribuciones oponiéndose á un matrimonio que mi propia tía juzga honroso. Soy mayor de edad, no dependo más que de mi conciencia, y entre una vida útil y feliz y el estéril orgullo de llevar un nombre ilustre, opto por lo primero; estoy en mi derecho y estoy en lo firme..... Eso sí, conozco á mi hermano, y sé que no volveré á poner los pies en esta casa.....»

Al decir esto, se sentó sobre la losa del hogar, allí, en la inmensa cocina, y lloró amargamente..... Diríase que hay algo de encantamiento en este ruinoso suelo, pues cuantos han vivido aquí lo quieren y parecen pegados á él..... Yo no podía contestar nada; estaba convencida de que el señor Marqués no volvería á ver á su hermana.....

Cuando fué de noche, ella se encerró en su habitación é hizo los preparativos de viaje. Me ofrecí para arreglarle el baúl. Se sonrió, y contestóme: «Lo más hermoso de cuanto poseo, no podré usarlo en mi nuevo estado; pero no es el porvenir de comodidad y bienestar lo que me ha conmovido....

Me podrán juzgar mal; no me importa. Me caso con él porque lo adoro.»

Cuando todos dormían y nada se escuchaba en el castillo, subí con ella. Yo era joven entonces; ella lo era más; ¡habíamos jugado tanto en la playa! Se brindó á llevarme en su compañía..... Mi deseo fué aceptar, pero no lo hice por respeto á mi anciana madre, que no me hubiera permitido dejar esta casa. Enriqueta no se acostó. Hablamos del pueblo, de nuestra infancia; ella lloraba algunas veces; luego sonreía de repente contándome lo bueno, noble, leal y caritativo que era su futuro.... Me describía el sitio donde iba á vivir. El era fabricante, y con su industria daba trabajo á numerosos obreros, con los cuales no podía ser más generoso.

—¡Fabricante!—exclamó Haude involuntariamente.—¡Una Roche-Jagut!..... ¡Oh, comprendo á mi tío!

Ivonne meneó la cabeza como reprendiéndola, pero no dijo nada. Y después de una breve pausa continuó su historia:

—Cuando amaneció, abrióse suavemente la puerta y entró la señora..... Esta quería mucho á su cuñada, pero no tenía influencia sobre su marido. Las dos lloraron; dedicaron un recuerdo á los tres pequeñuelos, por quienes la señorita sintió verdadero cariño y á quienes cuidó y..... amortajó también. El carruaje se detuvo frente á la puerta. En aquel instante, que tengo presente como si acabara de suceder, la señora Marquesa sacó del bolsillo un rollo de papeles, y dijo: «Esto es lo que te pertenece de la herencia paterna, Enriqueta; son los títulos de propiedad de tus dos cortijos..... Aymard me ha encargado que te los entregue.» Pero la señorita, rehusando, contestó: «Lorenzo Havayres me quiere pobre..... Puesto que se me cierran las puertas de esta casa y se me aleja de la familia, no quiero llevar nada del patrimonio de los Roche-Jagut.» La señora Marquesa insistió, diciendo que su marido no quería ese dinero; á lo cual añadió la señorita: «Pues que lo reparta entre los pobres; yo no tomo un céntimo.»

—¿Y se marchó?

—Se fué sin ver á su hermano; nadie la despidió, puesto que la señora no se atrevía á decirle adiós públicamente. Su dinero ha servido para el sostenimiento de dos camas en el Hospicio de la ciudad.

—¿Y no has vuelto á saber de ella?

—La acompañé á Rennes; la dejé en casa de la señora de Portsall; el Sr. Havayres quiso darme una buena cantidad de dinero, que no pude aceptar en consideración al Sr. Marqués, á quien sirvo. Enriqueta fué sumamente dichosa durante mucho tiempo. Me escribía todos los años, enviándome algún recuerdito, mas no de dinero, que yo no quería. Pero hace dos años concluyó su felicidad..... Su marido murió. Desde entonces no ha tenido ánimo ni aun para escribir.

Hubo un momento de silencio.

—¿Y sus hijos?—preguntó Haude.

—Tiene un hijo mayor que tú; la muchacha ya te he dicho que es de tu misma edad; nacieron además otros dos varones, que son todavía niños y están en el colegio.

—¿Y ella no ha tratado de hacer las paces con su hermano?

—¡Ya lo creo! repetidas veces; pero mi amo no ha contestado: Enriqueta murió para él.

La anciana tenía los ojos anegados en lágrimas. Su mirada se detenía en los antiguos muebles con tanto afán cuidados; olvidaba el presente para hacerse la ilusión de que volvía á ver, de pie junto á la ventana, ó sentada en aquel silloncito, á la joven y esplendorosa criatura que tenía en su corazón el mejor puesto. También Haude contemplaba con interés aquellos muebles queridos que continuaban allí después de tan conmovedora ausencia: un escritorio de porcelana; un grabado antiguo representando la Sagrada Familia; una caja para hacer labor, cubierta de raso algo deteriorado, en la cual había un dedal de marfil, algodón blanco, aunque amarillento ya, y una labor con festones sin acabar. También en un estante veíanse algunos libros, antiguos todos; obras dramáticas de Racine, varias que trataban de viajes y otras muchas de religión. ¡Qué vida tan seria y aislada hizo allí Enriqueta!..... No menos seria y solitaria que la que se proponía llevar, muy de su grado, Haude. ¿Era posible que eso cansara? No, según ésta. La que abandonó aquellas paredes sabiendo que las dejaba para siempre, de seguro no sentía por su familia y su apellido el mismo apasionado culto que ella experimentaba, y, á juicio suyo, eso bastaba á embellecer la vida.....

Un movimiento repentino de Haude hizo que Ivonne volviera á la realidad; y pasando la temblorosa y arrugada mano por su frente, exclamó:

—Voy perdiendo por completo la memoria: ya había olvidado con qué objeto te traje aquí, hija mía.

Y saliendo de su abstracción, abrió las dos puertas del armario. Entonces vió Haude en una de las tablas, cuidadosamente ordenada como si la acabaran de arreglar, la poca ropa blanca que Enriqueta poseía, envuelta en un pedazo de fina y azulada muselina; y en otra, muy bien doblados, algunos vestidos. Además, había hojas de retama, frescas aún, exhalando suave olor, esparcidas por todas partes.

—Este es el vestido negro de seda que perteneció á la vieja Marquesa, y que la señorita Enriqueta arregló á su medida—decía Ivonne, mientras desdoblaba, no sólo el referido traje, sino una falda de tafetán y dos vestidos de percal rayado.—Este otro es de *barège* azul y blanco: era una *toilette* preciosa.

Haude miraba con curiosidad las modas de otro tiempo.

—Eres muy amable y bondadosa, Ivonne; pero yo no puedo usar nada de esto—dijo ella al fin.

—¿Y por qué no? Nadie lo ha de reclamar.

—Mi tío podría ofenderse; de seguro preguntaría que de dónde he sacado semejantes trajes.

—¡Él! Puedes ponerte una de mis propias faldas, ó hacerte un vestido con las rojas cortinas del salón, y te aseguro que no lo nota.

—No se trata de eso, sino de que sería en mí una falta de delicadeza para con él si me atreviera á llevar los trajes de la hermana á quien no trata.

Ivonne no insistió, por más que no se explicara los escrúpulos de su señorita. Volvió á doblar cuidadosamente los trajes, y dijo con naturalidad:

—Eres tú, hijita mía, la única persona en el mundo en quien yo hubiera querido ver todo esto.

—¡Qué bonita habitación!—exclamó Haude, acercándose á la ventana y contemplando el mar.

—El señor se opone á que nadie la habite; sin embargo, puedo darte la llave puesto que tiene comunicación con tu cuarto; siempre que se te antoje entras, y cuando te aburras lees estos libros.

Haude no rehusó, y diferentes veces, atraída por inexplicable sentimiento, que no era precisamente el de la simpatía, se encerraba horas enteras en el aposento aquel que una Roche-Jagut abandonó para siempre, prefiriendo vivir en distinta esfera; inferioridad inaceptable á pesar de la riqueza. Esta, á semejante precio, merecía desdén y lástima.

Así pensaba Haude.

IV.

Pasaron los meses estivales.

En este tiempo, la vida que hizo Haude no pudo ser más aislada; su tío le había propuesto, no diremos que espontáneamente, llevarla á hacer dos ó tres visitas, pero ella rehusó; no quiso volver á decir nada respecto á los inconvenientes de salir con el uniforme del colegio.

A nuestra heroína no se le había hecho largo el tiempo: la libertad tenía para ella un atractivo completamente nuevo; y al recorrer aquel país espléndido y agreste, iba de admiración en admiración. Con un libro ó una labor pasaba horas enteras sentada en la arena ó acurrucada en el hueco de alguna roca, entregada á vagos ensueños ó tan sólo á la dicha de vivir, que es la misión de la juventud.

No veía á su tío sino á las horas de comer, ó alguna que otra vez en el «museo». Sus conversaciones versaban únicamente sobre los fastos de su casa cuando fué rica y poderosa; casa por la que ambos sentían igual entusiasmo, y ante cuya decadencia no se conformaban. En el anciano esta pena había de ser mucho más honda, puesto que había pasado por el dolor de ver morir á sus legítimos herederos, ¡sus hijos! Y por esto se le veía siempre triste, de mal humor, desgraciado, sin que lograra distraerle nada, ni aun los esfuerzos del buen rector por ser elocuente y llevar algún consuelo á su espíritu rebelde en conformarse frente á la desgracia de ser el último de su familia y que con él se extinguiese apellido tan ilustre.

—Todos somos iguales ante Dios—decía el sacerdote abriendo la tabaquera, é intentando así cobrar alientos para sostener larga discusión.

—Pero no ante los hombres—contestaba el Marqués.

—¿Cree usted que sus huesos, siendo usted hijo de nobles, se diferenciarán de los de este pobre cura, que nació de padres aldeanos?

—Lejos de mí abrigar semejante idea; pero tengo la convicción de que la nobleza de raza, sus principios, la educación consiguiente y las costumbres que impone, modifican en algo la clase de sangre.....

—Prefiero la de una progenie de honrados labradores á la de una descendencia de despreocupados señorones.

Y al decir esto, el rector tomaba un polvo de rapé.

—No quiero mal á los labradores, y censuro la esclavitud que durante tanto tiempo ha pesado sobre ellos—añadió con firmeza el Marqués.

—Si han sido siervos, ¿de quién fué la culpa, á pesar de vivir en un reino tan cristiano, sino de vuestros antepasados, los señores feudales que los redujeron á la servidumbre?

—Que defendieron y favorecieron sus necesidades, si no de esclavitud, al menos de protección, hasta el último extremo.

—¡Bien abusaron!

—¿Hay institución humana que sea perfecta? Si nosotros tenemos que echarnos en cara actos de bandidaje y de tiranía, ustedes tienen sus rebeliones y sus injusticias.

—Poco á poco—contestó el rector, que era muy conciliador;—usted sabe que estimo y respeto la nobleza; aprecio su origen, y hasta la considero necesaria, pero á condición de que viva con su tiempo y acoja cual es debido las grandes virtudes, los grandes talentos, los.....

—Si abre la mano, se debilita, se pierde.

—Por hacer lo contrario se extenúa y se corrompe, porque le falta sangre nueva.

Así que discutieron un rato, el Marqués hizo ademán de no querer seguir, y repuso:

—Después de todo, mi querido abate, ¿qué me importa? Soy algo así como un cadáver; he sobrevivido á mi raza, y en mí se extinguen los Roche-Jagut.....

El rector se enterneció. Este sacerdote era un antiguo limosnero militar, que, después de herido en la guerra, solicitó que le permitieran acabar sus días donde mismo había pasado la niñez. Era tan sensible como pronto á encolerizarse, y á pesar de cuanto dijera, sentía pasión por aquella familia, aquella casa, cuyo orgullo atacaba con tal viveza en la persona del jefe. Enamorado de la ciencia y de las antigüedades, ayudó á aquél en sus pesquisas, y estaba tan ligado al «museo» como su mismo dueño. El también, aparte de todo, lamentaba que se extinguiera un apellido tan antiguo, y su severidad solía venir por tierra ante la parte que tomaba en la pesadumbre del Marqués, su gran amigo.

—¡Si al menos la pequeña Haude fuese un muchacho!—dijo, dando un suspiro.

En unión del Marqués se había ocupado en estudiar detenidamente el árbol genealógico de la ilustre familia Roche-Jagut; y sirvióle de mucho en sus investigaciones respecto de una rama cuyos descendientes habían desaparecido sin dejar noticia alguna.

Aun estuvo á pique de enfadarse con el orgulloso noble por el solo motivo de haberle sugerido la idea de ceder el título al hijo de su hermana. Y ante la explosión de cólera con que acogió el Marqués esta idea, el buen sacerdote quedó preocupado, juzgando que rencor tan profundo como el que sentía aquel señor no era propio de un buen cristiano.

Rencor que el ministro de Dios trató de vencer en distintas ocasiones, permaneciendo ante el furor del Marqués tan impasible como ante las balas mejicanas cuando sirvió en el ejército; pero no obtuvo á la postre más que un resultado asaz relativo: que Roche-Jagut perdonara á su hermana, pero sin permitir volver á verla. Así es que llamar á la señora de Havayres hubiera sido tan absurdo como evocar un fantasma, é ir á su encuentro tan insensato como abrir una de las tumbas del cementerio.

Por lo tanto, nada pudo el rector contra semejante obstinación, que partía de un principio exagerado y falso: el de creer que, como jefe de familia, su autoridad había quedado burlada, menospreciada. Renunció, pues, cansado de guerra, á la lucha, que terminaba siempre por esta exclamación harto inocente del Marqués: «Pero, padre, ¿qué más quiere usted, si he concluído por decir que la perdono!»

El 29 de Septiembre los arrendatarios de Haude se presentaron en Roche-Jagut vestidos como en día de fiesta. El uno pagó el semestre, efectivo ciento treinta y cinco francos en dinero, una medida de trigo, una gallina y docena y media de huevos. Pidió la recomposición del techo, y solicitó también que se pusiera una puerta nueva en el establo. El otro arrendatario no llevó más que cuarenta francos, acompañados de lamentaciones sin cuento: la epizootia le había arrebatado un caballo y dos vacas: la cosecha era mala, y no había medio de pagar.

SALOMÉ NÚÑEZ TOPETE.

Continuará.





9.—Espalda del traje de calle. *Véase el dibujo 7.*



10.—Espalda del abrigo de verano. *Véase el dibujo 8.*

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

UNA ANTIGUA SUSCRIPTORA.—La cenefa á que se refiere quedará mucho más bonita bordada con sedas lavables en dos colores, azul y rojo.

UNA ABURRIDA.—Para viaje y playa es más á propósito el sombrero de paja negra mate adornado con crespón inglés, pero sin caídas. Para paseo puede usar la toca de gasa negra mate adornada con alguna *aigrette; choux* de la misma gasa. El *collet* de crespón inglés, dispuesto en forma de dos ó tres volantes, es el abrigo más á propósito para ese uso y el luto que lleva.

Prefiero un traje de crespón rizado, cuyos tejidos están tan de moda y son muy propios para luto riguroso.

En cuanto al coste del traje es difícil de precisar, pues consiste más bien en las hechuras y forros que elija.

En cuanto á la tela, puedo darle una idea aproximada, teniendo en cuenta que el tejido indicado anteriormente es doble ancho; se necesitan de 9 á 10 varas, y cada una de éstas cuesta de 8 á 10 pesetas.

No me parece bien la idea del adorno que dice en el peinado.

El luto riguroso impide asistir á toda clase de espectáculos y paseos públicos.

Para el encargo á que se refiere, podrá dirigirse á la casa Pagès, Peligros, 1.

UNA RUBIA.—El agua rizadora de que me habla, así como los frascos que se usan para aclarar el color del cabello, se venden en esta corte en casa de Pagès, Peligros, núm. 1. Podrá dirigirse á dicha casa comunicando su deseo, y estos señores, al hacerle el envío, la instruirán de lo que debe hacer.

El almidón inglés es, sin duda, el mejor.

Unos de los polvos de arroz más finos é higiénicos son los de la casa Farina.

UNA ANTIGUA SUSCRIPTORA.—Poniendo el cocido con agua del Lozoya salen muy buenos y finos los garbanzos: sabido es que éstos se han de echar en agua la víspera con un poco de sal. Al poner el cocido hay que probar el temple del agua, pues hay garbanzos que necesitan el agua templada, otros al romper á hervir y otros hirviendo del todo. La carne, huesos y gallina deben tenerse un rato en agua fría, y poner los huesos en el fondo del puchero, después la carne, luego la gallina, y los garbanzos encima. Se acerca al fuego el puchero para que hierba lentamente. Para que no se pase la espuma, quítase ésta siempre que aparezca en la superficie, y para que el caldo tenga bonito color se echa una cebollita tostada, añadiendo, si le agrada, una zanahoria y algunos puerros. Generalmente, para salir bien el cocido, necesita de cuatro á cinco horas de cocción lenta, pero sin interrupción ninguna.

Debo advertirle que debe destinar un puchero de hierro bañado de porcelana sólo para este uso, y cuando añada el puchero debe cuidarse de que esté siempre el agua hirviendo, siendo el agua de la misma que se pone el cocido. Siguiendo todas estas precauciones, seguramente le saldrá el cocido á su gusto.

Las cortinas del comedor de su casa de campo resultarán modestas y elegantes poniéndolas de yute gris ó color garbanzo con cenefas bordadas en colores; fleco del mismo color del yute.

UNA ELEGANTE.—Deseando complacerla, le doy, como le prometí, la receta del perfume *bouquet à la Maréchale:*

Espíritu triple de rosas........	56	centilitros.
Extracto de azahar...........	56	—
Idem de vétiver..............	28	—
Idem de vainilla.............	28	—
Idem de iris.................	28	—
Idem de habas del Tonkin......	28	—
Espíritu de néroli...........	28	—
Extracto de musgo...........	14	—
Idem de ámbar gris..........	14	—
Esencia de alelí.............	88	centígramos.
Idem de sándalo..............	88	—

Se mezcla todo, se filtra y se embotella. Es preferible guardarlo en frascos pequeños, porque de este modo es menor su evaporación.

UNA VALENCIANA.—Las cortezas de naranja se confitan de la manera siguiente: se ponen durante una noche en agua fresca; después se retiran y se echan en agua hirviendo, dejándolas hervir durante cuatro ó cinco minutos, al cabo de los cuales se ponen á escurrir. Se ponen después las cortezas en una cacerola con agua y azúcar, en proporción de libra y media por libra de cortezas. Cuando el azúcar está disuelta se echan las cortezas, dejándolas hervir durante dos horas, y moviéndolas de tiempo en tiempo. Pasadas las dos horas se retiran del fuego, dejándolas al sereno toda la noche. Al día siguiente se vuelven á poner al fuego hasta que el almíbar cristalice, y con un tenedor se van retirando las cortezas, poniéndolas después á secar sobre hojas de papel blanco. Confitadas así, se conservan mucho tiempo.

También puede darse á las cortezas de naranja la siguiente aplicación: se conservan cuidadosamente las corte-



11 á 14. — Grupo de sombreros para niñas.

15. — Traje de excursiones para niñas de 10 años.

13. — Sombrero para señoras jóvenes.

17. — Traje marinero para niñas de 6 años.

zas, y cuando se obtiene cierta cantidad de ellas se ponen en un bocal lleno de alcohol; al cabo de un mes se retiran y se reemplazan por otras nuevas. De este modo se obtiene una especie de esencia, de la que con cinco ó seis gotas vertidas en un vaso de agua azucarada sirve para hacer un agradable refresco, y en el invierno para preparar ponche.

María Teresa.—Puesto que usted desea que le especifique una por una las *toilettes* de que debe componerse un equipo elegante, le citaré en primer lugar, como muy distinguido, un traje de grueso piqué blanco completamente liso. Falda redonda, con muchos pliegues hacia atrás, pero sin ningún cañón por delante, completamente pegada á las caderas, forrada de tafetán blanco con barredera del mismo color. Este vistoso forro presta al piqué una gran flexibilidad, haciendo desaparecer por completo la rigidez del tejido. Chaquetita igual, estilo sastre, completamente lisa, cuyos delanteros se adornan con solapas redondas, que se abren sobre una camiseta de batista blanca adornada de entredoses amarillentos de valenciennes. Cuello y puños de batista. Cuerpo interior de tafetán blanco sin forrar, sin mangas y escotado. La chaqueta va igualmente forrada de tafetán blanco. Gran sombrero de paja de madera blanca, guarnecido de plumas Príncipe de Gales blancas, *draperie* de tul y peineta de rosas.

Está muy de moda el escarabajo egipcio grande de turquesas, con jeroglíficos de oro para abrochar el cuello, y de menor tamaño para los puños de la camiseta.

La otra *toilette*, de batista de seda rosa, puede llevar al borde de la falda un volante muy fruncido de la misma tela, con dos entredoses y puntillita de valenciennes sobre transparente de tafetán rosa. Cuerpo-camiseta muy fruncido, de batista rosa mezclada de entredoses; manga con los mismos entredoses colocados en redondo. Pequeñísimo globo drapeado, muy alto. Rodeando el cuello y la cintura, cinta de raso blanca, con voluminoso lazo atado á un lado. Grupo de rosas naturales en la cintura.

Este precioso traje le servirá para casino, acompañado con otros dos que podrá hacerse: uno de muselina blanca, bordada sobre transparente de tafetán blanco, guarneciendo la falda con un alto volante de valenciennes. La misma valenciennes sube en forma de delantal sobre el delantero de la falda. Cuerpo fruncido al talle, con pequeño escote cuadrado, guarnecido de valenciennes. Manga hasta el codo, de una amplitud muy moderada, formándose por volantes de valenciennes. Cinturón de tafetán blanco, cinta núm. 12, con largas caídas por detrás.

La otra *toilette* podrá ser de muselina de seda negra, plegada en forma de acordeón de alto abajo, sobre viso de raso negro. El borde de la falda estará bien festoneándole de largos dientes de seda rosa, elevándose bajo una *ruche* de tul negro. Cuerpo de raso rosa con mangas de tul del mismo color. Una larga rama de amapolas negras, muy dobles, cáe sobre el hombro izquierdo del cuerpo. Escote cuadrado. Cinturón de raso rosa, mezclándose el lazo que anuda la cintura con otra rama de amapolas.

Como abrigo para de noche, resulta elegantísimo el largo *collet* de tafetán, enteramente plegado en forma de acordeón. El plegado debe ser más estrecho en la parte alta. Va cubierta de un doble rizado de encaje, aplicaciones de Bruselas y lazos rosa.

He olvidado decirle que el traje de batista rosa podrá usarle también para paseo en carruaje, corrida de toros, carreras, etc., llevándolo con mantilla de encaje blanca, en el caso que lo requiera la fiesta donde asista, y si no, con toca de paja de madera color rosa, con gruesas rosas, follaje *chiffonné* de tul y *bouquet* de *aigrettes* blancas.

El traje de viaje, de lanilla *beige* lisa. Falda redonda rozando el suelo; chaqueta estilo sastre redonda por delante, con doble solapa abierta sobre una camiseta de batista de la India verde alga, bordada de gruesas flores doradas.

Sombrero de paja color avellana clara, guarnecido de ramas de ciruelo con sus frutas. Para el traje blanco, zapato de cabritilla blanca con media de seda blanca; para el traje rosa, zapato de tafilete negro con media de seda rosa; para la *toilette* de muselina blanca, zapato de raso blanco y media de seda blanca; para la *toilette* de muselina de seda negra, zapato de raso negro y media de seda negra, y últimamente, para viaje, calzado de piel *beige* y media de seda color marrón.

Adela P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 28.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras á la edición de lujo.

TRAJE DE PASEO.

Esta *toilette*, de forma Princesa, es de *glacé* rosa, cuya falda en la parte inferior va adornada con tres volantes plegados de muselina de seda, también rosa. Sobre los tres volantes lleva una riquísima aplicación de encaje Renacimiento, de color amarillento, dispuesto en la forma que lo indica el figurín. Cubriendo las costuras de las nesgas que forma la falda, lleva un ligerísimo agremán de seda negra. Cuerpo completamente liso, abrochado en el lado izquierdo. Los delanteros de este cuerpo van adornados con dos *écharpes* de tul bordado, que se drapean recogiéndose en la cintura por medio de dos botones fantasía dorados y cuyos extremos terminan en un *coquillé*, que pende sobre los delanteros de la falda. Otro botón igual á los de la cintura parece sujetar las *écharpes* sobre el hombro derecho. Dos grandes solapas de encaje Renacimiento parten de los hombros, cubren la parte alta de las mangas y, disminuyendo bajo las *écharpes* de tul, descienden hasta la cintura. Mangas de *glacé* negro, de forma globo, terminan más arriba del codo y van adornadas en la parte inferior por anchos puños del mismo encaje que las solapas y las aplicaciones que adornan la parte inferior de la falda. Gran corbata de gasa de seda blanca. Guante hasta el codo, de cabritilla blanca.—Sombrerito de paja de arroz blanca, adornado en el lado derecho con un grupo de flores rosa; rodeando la copa *écharpes* de *glacé* rosa; en el lado izquierdo va una *aigrette* de cinta de *glacé* negra, y en la parte de detrás una alta pluma Príncipe de Gales, también negra.—Abanico de madera natural con país de gasa rosa.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS Y DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA HOJA-SUPLEMENTO.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la edición de lujo.

Saquito para guantes y corbatas.—Núms. 1 y 2.

La fig. 97 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 17 corresponde á este objeto.

Este saquito, hecho de cachemir color de aceituna, va adornado con un bordado ligero que se ejecuta con sedas de color al punto de cordoncillo, pasado y puntos de fantasía.

Se corta primero para el fondo del saquito un pedazo de tela de 68 centímetros de largo por 42 de alto, recortado á todo el rededor en curvas dentadas. Se fijan por el interior tres bolsillos, que sirven para contener los guantes y las corbatas. Para cada uno de estos bolsillos se cortan dos pedazos que tengan cada uno 41 centímetros de alto por 12 de ancho en medio, sesgados en los lados de manera que queden en 6 centímetros de ancho, y dos pedazos en punta de 16 centímetros de ancho por 24 de alto en medio y 10 centímetros de alto á los lados. Se les recorta en curvas y se les pespuntea sobre el fondo. El bolsillo del medio va puesto á 6 centímetros de distancia de los otros dos. Los bolsillos van cerrados con unos botoncitos y unas presillas de cinta elástica. El dibujo de la fig. 97 va pasado á un pedazo de tela recortada en curvas que tiene 43 centímetros de alto por 23 de ancho. Se le borda como va dicho, y se le fija sobre el exterior del fondo del saquito.

Mantelito para bandejas.—Núms. 3 y 6.

Este mantelito, hecho de lienzo cresponado blanco, va adornado á todo el rededor con una cenefa de color ejecutada al crochet, la cual se compone de dibujos cuadrados aislados, reunidos unos con otros, y de varias vueltas ejecutadas á lo largo. Unos dibujos iguales van fijados sobre el mantelito á dos centímetros de distancia del borde. Se hace para un dibujo con algodón blanco número 30:

1.ª *vuelta*.—32 mallas al aire, cerradas en círculo,—una malla al aire, y siempre una malla sencilla sobre la malla más próxima;—pero se hacen 3 mallas sencillas sobre la 8.ª, 16.ª, 24.ª y 32.ª mallas al aire;—se termina haciendo una malla cadeneta sobre la 1.ª malla sencilla.

2.ª *vuelta*.—Se vuelve la labor, y labrando siempre sobre los lados de detrás de las mallas, se hace una malla al aire;—una malla sencilla sobre cada malla, pero sobre la malla del medio de las 3 mallas sencillas se hacen 3 mallas sencillas;—al terminar, una malla cadeneta sobre la 1.ª malla sencilla.

3.ª *vuelta*.—Como la 2.ª vuelta.

4.ª *vuelta*.—Con algodón bronceado, como la vuelta precedente.

5.ª *vuelta*.—Como la 4.ª vuelta; pero después de cada 4 mallas sencillas se hace un piquillo de 5 mallas al aire y una malla cadeneta sobre la última malla sencilla,—pero se hacen 5 mallas sencillas antes y después de un piquillo de ángulo. La cenefa se compone de 36 dibujos cuadrados, unidos cada uno en vez de uno de los piquillos de esquina, según lo indica el dibujo, al piquillo correspondiente del dibujo anterior. Al terminar, se llenan todos los dibujos cuadrados con algodón bronceado al punto de encaje. Se ejecutan del mismo modo los 20 dibujos ó adornos fijados sobre el mantelito. Para el borde inferior de la cenefa se hacen en algodón blanco:

1.ª *vuelta*.—°Una malla sencilla sobre el piquillo de ángulo del dibujo cuadrado más próximo,—5 mallas al aire,—un borde doble sobre el piquillo siguiente,—5 mallas al aire,—4 bridas de diferentes largos, terminadas juntas y además †, una brida cuádruple sobre el piquillo más próximo,—una brida séxtuple sobre el piquillo siguiente, y una brida doble que se termina con el tercer lado de malla de la brida séxtuple † sobre el piquillo más próximo siguiente,—así como una brida cuádruple sobre el piquillo siguiente,—y luego 5 mallas al aire,—una brida doble sobre el piquillo más próximo,—5 mallas al aire. Se vuelve á empezar desde °, y se termina, como al final de cada vuelta, haciendo una malla cadeneta sobre la primera malla sencilla.

2.ª *vuelta*.—° Una brida sobre la malla más próxima y una brida terminada con la brida anterior, sobre la tercera malla siguiente,—2 mallas al aire.—Se vuelve á empezar siempre desde °, pero se hace siempre la 1.ª brida sobre la última malla ya empleada, y con los ángulos se terminan juntas 3 bridas.

3.ª *vuelta*.—Con algodón azul: una malla sencilla sobre cada malla. En los ángulos se terminan juntas 3 mallas sencillas.

4.ª *vuelta*.—Se vuelve la labor: una malla al aire, y después se labra en los lados de detrás de las mallas como en la vuelta anterior.

5.ª *vuelta*.—Con algodón bronceado y la 6.ª con algodón blanco; al derecho, como la 4.ª vuelta. Se hace del otro lado de la cenefa con algodón blanco:

1.ª *vuelta*.—° Una malla sencilla sobre el piquillo de ángulo del dibujo cuadrado más próximo,—2 veces alternativamente 5 mallas al aire,—una malla sencilla sobre el piquillo más próximo y el siguiente,—5 mallas al aire,—una brida doble,—una triple y una doble terminadas juntas sobre los 3 piquillos siguientes,—2 veces alternativamente 5 mallas al aire,—una malla sencilla sobre los 2 piquillos más próximos,—5 mallas al aire, y se vuelve á empezar desde °;—se termina haciendo una malla cadeneta sobre la 1.ª malla sencilla.

2.ª *vuelta*.—3 mallas al aire,—un piquillo de 5 mallas al aire y una malla cadeneta sobre la malla precedente,—° 2 mallas al aire,—una brida sobre la malla sencilla empleada en último lugar, y sobre la 3.ª malla siguiente una brida, terminada con la brida anterior,—un piquillo como anteriormente, y se vuelve á empezar siempre desde °, pero se hace la 1.ª brida siempre sobre la misma malla que la brida precedente, y en los huecos se terminan juntas 4 bridas, suprimiendo los piquillos, y se hacen 3 bridas sobre cada piquillo de ángulo.

Biombo para «verandah» ó balcón.—Núm. 4.

Este biombo, cuyo bastidor es de madera clara barnizada, con filetes dorados, y tiene un metro 45 centímetros de alto, va cubierto de lienzo grueso amarillento, sobre el cual se borda el dibujo con hilo de bordar de diferentes colores, al punto llano y punto de cordoncillo. Las hojas y los tallos van bordados con hilo gris y verde aceituna, y los adornos con hilo color de rosa y color de lila. Se forra el biombo de satinete color de café claro.

Cestito para lanas.—Núm. 5.

Va guarnecido de *surah* verde agua y adornado con un volante de guipur crema y lazos de cinta Pompadour.

Cenefa bordada para adorno de vestidos.—Núm. 7.

Esta cenefa, ejecutada sobre tul negro, va bordada de cuentas de azabache, galoncillo crema y galoncillo de medallones del mismo color. Se pasa primero el dibujo sobre hule, alternando siempre las dos ramas de flores una con otra, después de lo cual se fija el tul sobre el dibujo y se cosen sobre el tul, para las flores y los capullos, varios galoncillos de medallones, y para los tallos unos medallones más pequeños reunidos por medio de un galoncillo sencillo. Se cose por cada lado un galoncillo delgado. Para terminar, se cosen en los contornos unas cuentas de azabache, pequeñas y talladas, y en medio de las flores y los capullos unas cuentas más gruesas.

Cofrecito para velillos.—Núms. 8 y 13.

La caja, plana y rectangular, que constituye este cofrecito es de madera blanca. Se pega con cola, por el interior, un forro de raso pespunteado, y por el exterior la tela bordada cuyo dibujo va representado por el dibujo 13. Los lados van cubiertos de pana verde antiguo. El bordado de la tapadera se ejecuta al pasado y al punto de cordonadura. Los perros van bordados con seda amarilla clara, y las hojas y los tallos con seda azul. Las partes vueltas de las hojas se bordan con seda gris malva. Esta labor es muy linda, y el bordado puede servir también para caja de guantes.

Saquito para pañuelos.—Núms. 9 á 11.

Este saquito se hace con un pedazo de cañamazo crema, bordado de ramitos de flores y mariposas. El bordado se ejecuta al punto de cruz sobre 2 hebras de alto y de ancho con sedas de color. Los picos del saquito van ribeteados de cinta estrecha de raso azul pálido. El lado que cierra el saquito se hace de cinta igual, pero más ancha. Se corta un cuadro de cañamazo que tenga 58 centímetros; se doblan los picos del cuadro de modo que se reunan en el centro, y se encorvan después por el interior las puntas de dos picos puestos uno contra otro hasta la línea del pliegue. Después se vuelve la pieza; se doblan los cuatro picos de este cuadro igualmente en el centro; se vuelve otra vez el cuadro y se doblan de nuevo los picos; se separa la pieza á fin de darle la forma indicada por el dibujo. Se doblan los cuatro lados sobre las líneas de los pliegues en lo alto, de modo que formen un fondo cuadrado de 21 centímetros; se reunen con varios puntos cada dos de los cuatro picos con las puntas en lo alto, y se pliega la pieza siguiendo las indicaciones de los dibujos. Antes de coser los picos se hace el bordado y se ribetean los picos, sobre 20 centímetros de largo, desde la punta.

Portafotografías.—Núm. 12.

Para ejecutar este portafotografías, hecho de piel de color claro, se corta un pedazo de cartón muy fuerte y grueso de 57 centímetros de alto por 24 de ancho, y se pega por los dos lados del cartón un forro amarillo. Se cortan después los bolsillos aislados, que cruzan uno sobre otro de 2 centímetros, parte de ellos rectos y parte redondos. Se dibujan sobre estos pedazos de piel unos adornos ligeros y unos ramos de violetas. Se marcan los contornos con una aguja enrojecida al fuego, y se recortan los bordes en forma de dientes, después de lo cual se pegan estos pedazos sobre el cartón. Se principia á pintar el dibujo; se fija una parte de oro sobre los adornos, y se pinta al óleo las hojas y las flores, después de haber puesto una capa de plata, lo que constituye el fondo. Terminada la pintura, se rodea el portafotografías de un cordón grueso de felpilla verde é hilillos de oro. Se pasa por dos agujeros un cordón igual, que sirve para colgar el portafotografías.

Canastilla-papelera.—Núm. 14.

Se la guarnece de seda color de malva con florecillas, y se le adorna con encaje moreno y lazos de cinta encarnada.

AÑO LV

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS

INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Publícase los días 6, 14, 22 y 30 de cada mes. Aparte de las secciones de modas y labores de utilidad ó adorno, da al año sobre 500 columnas de escogida lectura

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EDICIÓN DE LUJO
(Única completa)

48 figurines iluminados—6 ó más figurines extraordinarios de novedades parisienses—40 ó más suplementos con patrones trazados al tamaño natural, dibujos inéditos para toda clase de bordados y labores, ó selectas piezas de música.

EN PROVINCIAS
UN AÑO, 40 PESETAS;
SEIS MESES, 21; TRES MESES, 11.

PAÍSES DE EUROPA
UN AÑO, 50 FRANCOS;
SEIS MESES, 26; TRES MESES, 14.

CUBA, PUERTO RICO Y FILIPINAS
UN AÑO, 12 PESOS FUERTES ORO;
SEIS MESES, 7.

DEMÁS PAÍSES DE AMÉRICA Y ASIA
UN AÑO, 60 FRANCOS;
SEIS MESES, 35.

EDICIONES ECONÓMICAS
(Sólo para España y Portugal)

EN PROVINCIAS

Segunda edición

24 figurines iluminados—30 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.

UN AÑO, 24 PESETAS;
SEIS MESES, 12; TRES MESES, 8.

Tercera edición

12 figurines iluminados—24 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.

UN AÑO, 18 PESETAS;
SEIS MESES, 9; TRES MESES, 5.

Cuarta edición

Sin figurines iluminados—24 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.

UN AÑO, 14 PESETAS;
SEIS MESES, 7; TRES MESES, 4.

En PORTUGAL rigen los mismos precios que en provincias, á razón de 180 reis por peseta

Siendo propiedad de la misma Empresa el periódico de bellas artes, literatura y actualidades, LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, las Señoras Subscriptoras que también se abonen á esta última Revista obtendrán la rebaja de 25 por 100 en el precio de LA MODA ELEGANTE, cualquiera que sea la edición á que se hallen subscriptas.

Tanto de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA como de LA MODA ELEGANTE, se facilitan números de muestra, gratis, en las principales librerías y por su

Administración, Alcalá, 23, Madrid

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

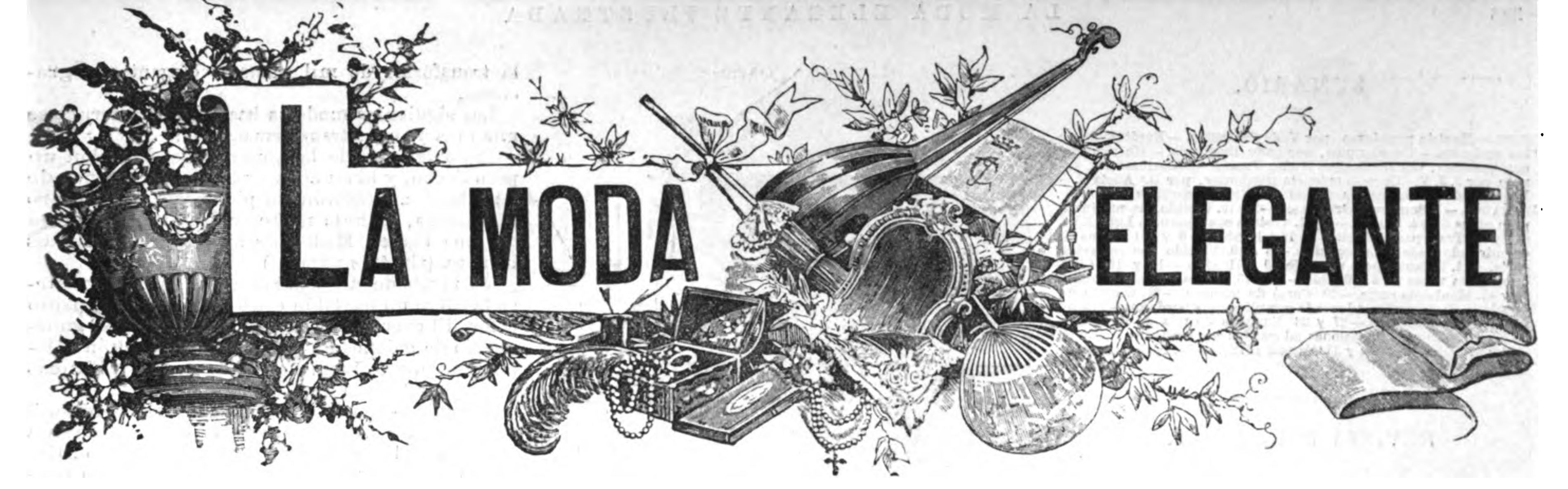
257.

6 de Agosto de 1896

Nº 29

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Alcala 23 _ Madrid



PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 23, Madrid. | Madrid, 6 de Agosto de 1896. | Año LV.—Núm. 29.

1.—Sombrero Grumbach.

SUMARIO.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

La hegira de las parisienses.—París se despuebla.—El campo y la playa.—Baños de mar.—La elegancia de las bañistas.—Trajes de baños.—Accesorios.—La franqueza de un alumno.

La temporada parisiense ha terminado con una brillante serie de fiestas magníficas. Y como la permanencia en las grandes poblaciones se hace intolerable á causa de los fuertes calores, cada cual sale en busca de un rincón, mundano ó apacible, según sus gustos, para establecer en él sus tiendas, por no decir sus cuarteles de verano.

Unas irán al campo, á algún lugar pintoresco é ignorado. Otras preferirán la montaña, cuyos picos nevados se cubren durante el día de vapores color de rosa, y resplandecen á la caída de la tarde bajo los rayos del sol poniente. Otras, y éstas constituyen la mayoría, se establecerán en las frescas y accidentadas costas del Océano.

El mar es la fuerza que devuelve la frescura y el brillo á las parisienses, anémicas de resultas de las prolongadas veladas del invierno, y da la vida á los niños delicados á quienes el crecimiento fatiga. Bajo su saludable influjo, los ajados rostros, pálidos y marchitos, recobran sus colores. El mar hace milagros.

Y los medios de locomoción se multiplican diariamente, y diariamente las compañías de ferrocarriles bajan sus tarifas, y no hay rincón de playa que no sea conocido y donde no reine la coquetería femenina.

***

Cualquiera supondría que una temporada á orillas del mar no debe exigir ninguna elegancia en



Núms. 1 y 2.

el traje. Es un error, por lo menos en lo que se refiere á las estaciones á la moda, como Biarritz, Paramé, Deauville, Trouville, Dieppe, Houlgate, Dinard y Cabourg. Las *toilettes* se diferencian muy poco de las que se llevan en París. Todas las fanta-



Núms. 3 y 4.

sías creadas por nuestros principales modistos y lanzadas en las carreras del Gran Premio, se muestran en aquellas playas, modificadas ó variadas hasta lo infinito.

El género de elegancia esencialmente parisiense es el que triunfa en las playas del golfo de Gascuña y en las playas bretonas y normandas.

Hay estación balnearia donde se muda de vestido hasta cinco veces al día: vestido para antes del baño, traje de baño, traje para después del baño, otro para la música, cuarto vestido para la comida, y quinto, en fin, para ir por la noche al Casino.

No me detendré hoy á describir esos diferentes géneros de vestidos, reservándome tratar casi exclusivamente del traje de baño.

***

Del traje de mañana hay, por otra parte, muy poco que decir. Es sumamente sencillo. Vestido de alpaca gris tórtola, *beige* ó azul marino, ó bien vestido de piqué blanco ó de color. El sombrero *Canotier* suele ser de piqué con *aigrette* de cintas. La sombrilla es de seda encarnada ó blanca, ó de muselina Liberty estampada.

En los trajes de la tarde y de la noche, la más alta elegancia y la fantasía más original tienen libre curso. Aquí aparecen en todo su brillo y frescura las batistas y los linones. Una y otra tela—que son las reinas de la estación—ofrecen extraordinaria variedad de disposiciones. Las hay listadas, rameadas y lisas. La muselina de lunares está también muy de moda para trajes de señoritas y de señoras jóvenes; así como los organdís y los fulares blancos ó de color con grandes dibujos.

Los sombreros van adornados con profusión de flores ó con penachos de plumas blancas. La sombrilla es, por lo general, de seda tornasolada ó de tafetán estampado de flores, con el puño laqueado del mismo color. El puño va adornado con una cabeza gruesa de pato, de cisne ó de cotorra.

Pero hablemos del traje de baño, que es el verdadero objeto de la presente revista.

Suele ser de franela, de sarga de lana, de pañete *beige* ó de lanilla.

Entre estas lanillas, las más usadas este verano serán las *tennis*, telas que se prestan á la confección de trajes infinitamente graciosos, y que salen de lo común: canesú de franela blanca bordada de encarnado ó de azul, del color dominante en la tela *tennis;* galón de lana crema ó de otro color, que sujeta la blusa á la cintura.

El pantalón subsiste, pero se le lleva cada año más corto y se le cubre con una faldilla de tela igual, lo que es al mismo tiempo más decente y de mejor porte. La manga varía: globo corto y fruncido, hombrera, lazo, etc. Respecto á la blusa, la cual forma á veces un conjunto con la falda, se la transforma de mil maneras elegantes y graciosas.

Los siguientes modelos bastarán para formarse una idea de estas transformaciones:

Traje de sarga de lana encarnada. Pantalón un poco ancho, y blusa atravesada por dos galones de lana blanca. Cinturón de piel negra.—Sombrero «Canotier», de hule negro, rodeado de una cinta de lana blanca. Medias de lana negra y zapatos blancos. (Croquis núm. 1.)

Otro traje de sarga azul obscuro. La falda va plegada sobre un pantalón corto de lienzo del mismo color. El cuerpo, en forma de chaqueta, va guarnecido de galones de lana blanca. Cinturón elástico negro, y pañuelo engomado con listas blancas y azules. (Croquis núm. 2.)

El modelo representado por el croquis núm. 3 es muy distinguido y elegante. Se compone de una falda de muletón blanco, rodeada de cuatro hileras de pespuntes y un cuerpo guarnecido con bordados recortados negros y blancos. Faja de sarga negra, muy flexible. Sobre el pañuelo engomado, sombrero de paja, adornado con cintas negras.—Medias negras y zapatos blancos.

El croquis núm. 4 nos muestra una nueva salida de baño de tejido esponjoso color crema. Cuello ancho á la marinera, ribeteado de un tableado de galón de lana encarnada y bordado con dos anclas del mismo color. Unos galones de lana, también encarnados, adornan esta capa de arriba abajo.—Pañuelo á la cabeza, y por encima un sombrero de paja color de trigo maduro.

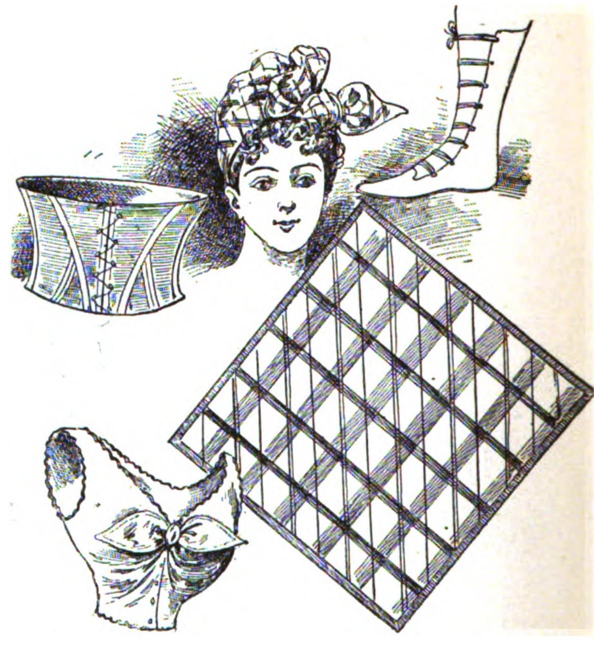
***

Pasemos ahora á los accesorios que acompañan al traje de baño.

El gorro de hule ha dejado de existir, lo que no desagrada á las coquetas. Se le reemplaza ventajosamente por las lindas marmotas de tela de seda engomada. Las hay también de fular azul marino con flores y con dibujos blancos. Se venden asimismo unos madrás ó pañuelos de cuadros impermeables, que se atan á la cabeza á gusto de cada cual, y que dan al rostro de las jóvenes un aire muy original. (Croquis núms. 5 á 9.)

Algunas elegantes llevan la coquetería hasta encerrarse el talle en un corsé de tela elástica, con pinzas guarnecidas de ballenas. (Croquis núm. 5.)

El siguiente corsé (croquis núm. 8) es también muy agradable para las personas gruesas, cuyas formas sostiene admirablemente. Se le reemplaza



Núm. 4.

á menudo por un cubrecorsé de lienzo ó de batista bastante resistente.

En materia de calzado, lo que domina es la clásica sandalia, un poco alta por detrás y anudada con cintas de lana encarnada, azul ó blanca, ó bien el zapato Amelia, que es una variedad de la sandalia. Se le hace de lienzo blanco, subiendo un poco más alto que aquélla, y se le abrocha con cintas de lana encarnada.

***

Franqueza infantil:

El profesor.—¿Cómo es, hijo mío, que no haces ningún progreso en la lectura? A tu edad yo leía corrientemente á primera vista.

El niño, cándidamente.—Sin duda es porque usted tenía mejor profesor que yo.



V. DE CASTELFIDO.



2.—Vestido á la marinera para niñas de 9 á 10 años. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 19.
Explic. y pat., núm. XIII, figs. 77 á 87 de la Hoja-Suplemento.



3.—Vestido con chaqueta Luis XVI. Delantero.
Véase el dibujo 4.



5.—Traje para señoritas de 15 á 16 años. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 18.
Explic. y pat., núm. X, figs. 53 á 65 de la Hoja-Suplemento.



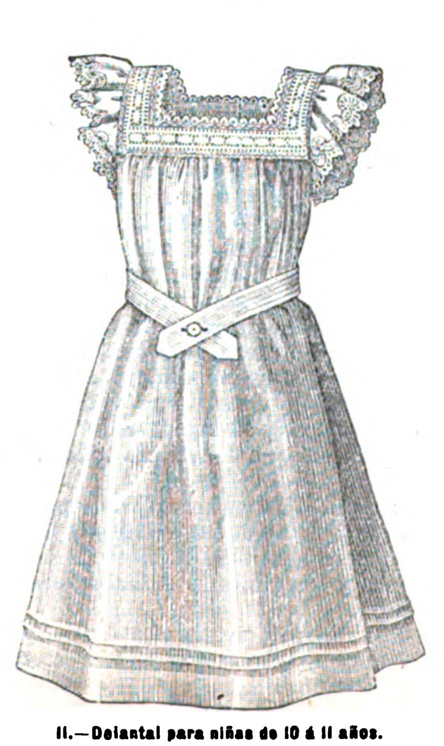
6 y 7.—Camisas de dormir, adornadas con bordados.
Explic. y pat., núm. V, figs. 32 á 40 de la Hoja-Suplemento.



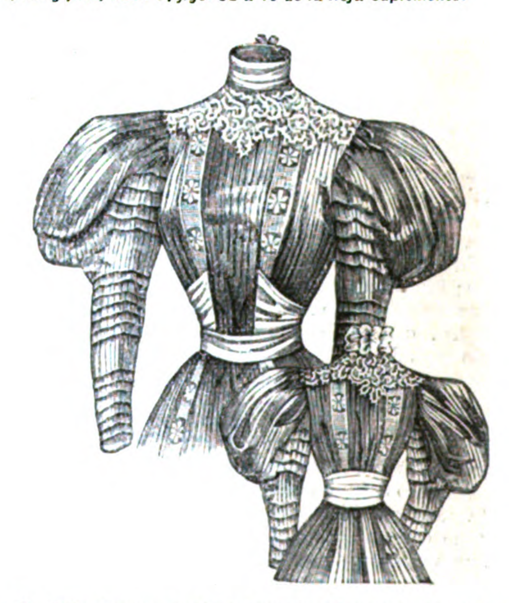
8.—Vestido con esclavina corta.
VÉANSE LOS DIBUJOS 9 Y 10.
Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 14 de la Hoja-Suplemento.



4.—Espalda de la chaqueta Luis XVI.
Véase el dibujo 3.



11.—Delantal para niñas de 10 á 11 años.
Explic. y pat., núm. VIII, figs. 49 y 50 de la Hoja-Suplemento.



9 y 10.—Delantero y espalda del cuerpo del vestido con esclavina.
Véase el dibujo 8.



12 y 13.—Chaqueta para niñas de 5 á 6 años. Delantero y espalda.
Explic. y pat., núm. IV, figs. 26 á 31 de la Hoja-Suplemento.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Sombrero Grumbach.— Núm. I.

Este sombrero es de paja de arroz blanca muy flexible, con fondo ancho y bastante alto, rodeado de un entredós de guipur amarillento y dos torzales de faya blanca anudados por delante de manera que formen tres picos sostenidos con alambres en medio de un penacho de magníficas plumas de avestruz, dos amarillas y dos blancas. El ala, que es muy ancha por delante y estrecha por detrás, elegantemente accidentada, va ribeteada por debajo de un bies de paja amarilla y levantada por el lado izquierdo.

Vestido á la marinera para niñas de 9 á 10 años. Núms. 2 y 19.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIII, figs. 77 á 87 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido con chaqueta Luis XVI.—Núms. 3 y 4.

Este vestido es de seda negra, y se lleva con una chaqueta Luis XVI de seda azul pálido con listas anchas. La chaqueta, con aldeta formando almenas, va guarnecida de solapas anchas que continúan también sobre la espalda, y van rodeadas de rizados estrechos de seda, así como el borde delantero del cuerpo y las almenas. El cuerpo va abierto por delante sobre un chaleco de seda lisa, sobre el cual se ponen unas tiras de gasa de seda azul que cruzan. Los delanteros van sujetos sobre estas bandas plegadas con tres correas de seda lisa fijadas con botones. El cuello, recto, de seda, va adornado con rosáceas de seda rayada. Las mangas van guarnecidas de bullones cortos en el borde superior, y terminan en unos volantes de encaje.

Traje para señoritas de 15 á 16 años.— Núms. 5 y 18.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figs. 53 á 65 de la *Hoja-Suplemento.*

Camisas de dormir, adornadas con bordados. Núms. 6 y 7.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figuras 32 á 40 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido con esclavina corta.— Núms. 8 á 10.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figuras 1 á 14 de la *Hoja-Suplemento.*

Delantal para niñas de 10 á 11 años.— Núm. 11.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figuras 49 y 50 de la *Hoja-Suplemento.*

Chaqueta para niñas de 5 á 6 años.— Núms. 12 y 13.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figuras 26 á 31 de la *Hoja-Suplemento.*

Trajes de ceremonia.— Núms. 14 y 15.

Núm. 14. *Traje de alpaca blanca.*— Falda muy ancha, formando seis pliegues huecos por detrás y uno á cada lado. Cuerpo ligeramente fruncido en el escote, con manga globo muy abultada y terminada en un puño ajustado, que forma punta por encima de la mano. Este cuerpo va cubierto de muselina indesplegable blanca y negra, figurando un *collet.* Una cinta de raso negro sustenta dos volantes de muselina, cuya cinta va sujeta á la cintura con un lazo que forma dos cocas y dos picos que caen sobre la falda y terminan en dos volantes aconchados, sobre los cuales se aplica un adorno de azabache. Una aplicación del mismo género va puesta sobre el delantero del *collet,* y una gola de muselina de seda negra con lazo de cinta de raso cierra el escote.—Sombrero en forma de capelina, de paja gruesa blanca, con adornos de seda blanca mezclada de verbena y hojas. Una nube de tul negro y blanco cubre las flores, y termina en cubrepeineta por detrás.

Núm. 15. *Abrigo largo de tafetán negro,* formando falda, con una esclavina doble de tul incrustado de pasamanería, que imita las hojas del castaño. Una cinta de raso negro se anuda sobre el delantero de la falda formando una coca y una caída; figura un corselillo y cae hasta el borde de la falda. Lazos de cinta de raso negro en los hombros, y gola de tul negro, con rosácea de cinta de raso en el escote.— Capota de paja de fantasía, adornada con rosas y plumas en forma de *aigrettes.* Bridas de raso negro, terminadas con un lazo en el lado izquierdo.

Manteleta corta.—Núms. 16 y 17.

Esta manteleta va formada por un cuello ancho con puntas de terciopelo color de rubí, bordado de oro y diamantes. La punta de la espalda desciende hasta la cintura y va sujeta al talle con una cinta. Un volante doble de muselina de seda negra plegada cae bajo el cuello. Gola de muselina negra ribeteada de un vivo blanco.—Capelina de paja fina blanca. Un rizado grande de gasa blanca bordada de terciopelo negro, adorna todo el contorno del fondo sobre el ala. *Aigrette* de plumas recortadas negras. Ramo de rosas bajo el ala, apoyado sobre el rodete.

Corsé de mañana.—Núm. 20.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figuras 41 á 47 de la *Hoja-Suplemento.*

Cuerpo de debajo.—Núm. 21.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XVI, figuras 97 á 100 de la *Hoja-Suplemento.*

Chambra adornada con pliegues y bordados. Núm. 22.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XI, figuras 66 á 72 de la *Hoja-Suplemento.*

Camisas para señoras.—Núms. 23 á 26.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XVII, figuras 101 á 107 de la *Hoja-Suplemento.*

Enaguas de tela de algodón y de percal. Núms. 27 y 28.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figura 48 de la *Hoja-Suplemento.*

Pantalones adornados con bordados y cintas. Núms. 29 y 30.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIV, figuras 88 y 89 de la *Hoja-Suplemento.*

Peinador.—Núms. 31 y 34.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figuras 15 á 20 de la *Hoja-Suplemento.*

Matinée sencilla.—Núms. 32 y 35.

Las figs. 21 á 25 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponden á este objeto.

Va hecha esta *matinée* de franela roja ó azul obscuro y rodeada de un cordón grueso de seda. El cinturón se compone de un cordón igual, terminado en pompones y anudado por delante. Se corta la *matinée* por las figs. 21 á 23, prolongando las piezas con arreglo á las indicaciones del patrón. Se frunce varias veces la espalda y el delantero entre las líneas, á fin de dejarlos en 5 centímetros de ancho; se dobla el borde del delantero de la derecha sobre la línea, y se reunen las piezas de la *matinée.* Se pespuntea en el borde de la derecha una tira de seda de 3 centímetros de ancho y se la provee de botones de nácar. Se fija sobre la *matinée,* fruncida por delante hasta las estrellas, el cuello cortado por la fig. 24. Se cose la manga, que va cortada por la fig. 25.

Matinée de nansuc ó franela.— Núm. 33.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XII, figuras 73 á 76 de la *Hoja-Suplemento.*

UN VAMPIRO.

I.

ISABEL SANTOS había decidido buscar una plaza de señorita de compañía, bien segura de que de esa manera podría ayudar á su madre á vivir, ó por lo menos evitarla la carga que su subsistencia representaba. Su deseo era acompañar á alguna señora lo bastante rica para pagarle un buen salario, y lo bastante vieja para ser una compañía respetable para una joven de su edad. Una vez formado este propósito, Isabel se dirigió á una de esas numerosas oficinas de colocaciones, y después de entregar las cinco pesetas indispensables antes de entrar á tratar del asunto que allí la llevaba, pudo exponer su pretensión, y pudo también someterse al interrogatorio de costumbre.

—¿Edad?

—Diez y ocho años.

—¿Salud?

—Excelente.

—¿Posee usted idiomas?

—Además del español, conozco bastante bien el francés y el inglés.

—¿Borda usted?

—Un poco.

—¿Toca usted el piano?

—No, señora.

—Perfectamente, ya queda tomada nota de sus cualidades de usted; y aunque debo advertirla que son muchas las personas que tenemos inscritas en nuestros libros para colocaciones como la que usted desea, puede volver por aquí dentro de ocho días y le diremos el resultado de nuestras gestiones.

Isabel volvió á su casa, no muy satisfecha de la entrevista. Mucho temía que el sacrificio hecho de las cinco pesetas fuera inútil, y que el plazo marcado de una semana sirviese solamente para hacerla perder el tiempo; pero ya la cosa estaba hecha y no tenía remedio. Un par de noches de trabajo extraordinario en la máquina de coser la resarciría del dinero gastado; y, después de todo, su conciencia quedaría tranquila, pensando que había hecho lo posible para que su madre no pasase privaciones compartiendo con ella la modesta pensión que constituía todos sus medios de vida.

Los ocho días transcurrieron pronto, é Isabel pudo presentarse de nuevo ante la importante persona que la había recibido en la oficina de colocaciones y preguntarle si había encontrado algo para ella.

—Sólo tengo una muy buena por todos conceptos, donde podrá usted estar perfectamente.

—¿Y en qué condiciones?—preguntó Isabel.

—Como señora de compañía. Todo pagado, manutención, vestida, etc., etc., pero sin sueldo.

—No me sirve eso, señora; pues ya le dije á usted que lo que quiero es poder ayudar á mi madre.

—Pues entonces vuelva usted dentro de otra semana, y veremos lo que se haya podido encontrar.

Isabel salió de nuevo de la oficina tan descorazonada como la primera vez, y aun, si cabe, más, segura de que sus cinco pesetas habían desaparecido para siempre sin proporcionarle beneficio alguno.

Pero por esta vez se engañaba por completo, porque dos días después recibía un urgente recado de la Agencia para presentarse inmediatamente.

Isabel no se hizo rogar, y acudió presurosa á la cita.

—Usted me dijo el otro día que hablaba inglés, ¿no es eso?

Fueron las primeras palabras con que la recibió la importante persona con quien ya se había entendido en las dos ocasiones precedentes.

—Sí, señora; mis padres vivieron mucho tiempo en Malta, y casi puedo decir que fué el inglés el primer idioma que aprendí, y lo conozco casi mejor que el español.

—¿Tiene usted inconveniente en viajar?

A Isabel se le encogió el corazón ante la idea de tener que separarse de su madre, pero sin embargo contestó:

—Depende de las condiciones en que se hagan esos viajes, y siempre que no se trate de pasar todo el año fuera de Madrid ó sin que pueda venir á ver á mi madre..... En fin, en absoluto no me niego.

—Bueno, pues entonces preséntese usted en seguida en el Hotel de la Paz, pregunta usted por mistress Duncan, y dígale que va recomendada por esta Agencia. Es una señora inglesa inmensamente rica, vieja, que viaja mucho por su salud, y pasa largas temporadas en el Sur de España ó en Italia, según las épocas del año. No creo que el trabajo que tenga usted á su lado sea mucho, pues siempre va acompañada de cinco ó seis criados, y, según me ha manifestado, su ocupación de usted consistirá en acompañarla durante algunas horas del día y en leerla sus libros favoritos. Me parece que esta vez no dirá usted que no la proporcionamos una verdadera ganga.

Isabel, con el corazón rebosando de alegría, se dirigió al Hotel de la Paz, y fué inmediatamente introducida ante la presencia de mistress Duncan.

Nunca había visto Isabel una persona tan vieja como la que tenía delante. Una diminuta cara llena de arrugas y envuelta en una mantilla; un cuerpo tan pequeño como correspondía á aquella cara, rodeado por todas partes de pieles, y un par de manos secas y descarnadas, cubiertas con mitones, era todo lo que podía distinguirse en el fondo de una butaca, colocada al lado de la chimenea, en donde había fuego bastante para cocer la marmita de un regimiento.

Isabel saludó á aquella momia, y expuso el motivo de su visita.

—Ya tengo noticias de usted por la Agencia que la envía—le contestó una voz atiplada;—pero además de los datos que me han dado allí necesito saber si tiene usted buena salud, si es usted fuerte y activa, si duerme usted bien, come bien y puede andar mucho.....

—Nunca he estado mala, y no me tengo por perezosa—contestó Isabel en inglés, idioma en que mistress Duncan le había dirigido la palabra;—además, puedo dar las referencias que sean necesarias, pues mi madre y yo conocemos bastantes personas que.....

—Todo eso es inútil—interrumpió mistress Duncan;—lo que yo necesito es una joven fuerte y robusta, como usted parece; de lo demás no me cuido nunca. He tenido durante los dos últimos años dos señoritas de compañía, las cuales, á pesar de que el trabajo que yo les daba no era mucho, se han enfermado las dos. A mis años no gusta el ver caras nuevas todos los días; por eso busco antes que nada la salud en la persona que ahora tome. ¿Le importaría á usted pasar este invierno en Italia?

—No, señora—contestó Isabel.

—¿Le conviene á usted un sueldo de treinta duros al mes?

—Sí, señora—replicó Isabel, que veía colmadas sus aspiraciones, las cuales nunca habían llegado hasta aquella cantidad.

—En ese caso—continuó mistress Duncan—esté usted preparada para salir de Madrid pasado mañana en el sud-expreso. Encuéntrese usted en la estación á la hora de salida, y no se ocupe usted de nada, pues mis criados se encargarán de su equipaje. Hasta entonces no tengo necesidad de usted.

Concluyó mistress Duncan, haciendo al mismo tiempo una señal con la mano para dar por terminada la entrevista.

II.

De Isabel Santos, desde Cabo Ferrino, á la señora viuda de Santos, en Madrid.

«Madre mía querida: ¡Cuánto daría porque estuvieses á mi lado, y pudieses como yo contemplar este encantador país, con sus bosques de olivos, de naranjos y de limoneros; con su mar azul y brillante, y con su cielo nunca empañado por una nube y siempre recordándome el de mi querida España! Estamos en Noviembre, y el aire es tibio, no hace frío alguno, y me parece encontrarme en un mes de Mayo en Madrid. Hace tres días que hemos llegado á este pueblo, instalándonos en el lujoso Hotel de Inglaterra. Mistress Duncan tiene en el piso principal unas magníficas habitaciones, de las cuales apenas disfruta, pues se pasa el día en un rincón de uno de los balcones, sentada siempre en su butaca y mirando al mar.

»Mi cuarto, que es muy cómodo y alegre, comunica con el de mistress Duncan por una pequeña puerta que queda abierta por las noches, precaución inútil hasta el presente, pues aunque procuro dormir con cuidado por si me llamase, no se ha dado ese caso todavía. Mi trabajo no puede ser más descansado. Sólo me ocupo en leer en alta voz, durante un par de horas al día, los periódicos y alguna novela. Después de almorzar salgo á dar un paseo, pues mistress Duncan se ocupa mucho de mi salud y me exige que haga ejercicio. Para que todo me sea agradable, desde el primer día de mi llegada he hecho amistad con una joven francesa, Margarita Duval, que viaja con su hermano, que es médico. Se han detenido aquí, donde piensan estar un mes, y hemos simpatizado tanto que siempre nos citamos para dar juntos los tres nuestros largos paseos. En fin, que hasta el presente soy feliz en mi nuevo empleo, y sólo me faltas tú, madre mía.....»

Las cartas de Isabel á su madre se sucedieron sin interrupción. Todas estaban escritas con entusiasmo, y al parecer con alegría: pero cuando llegó el primero de año, su madre creyó percibir en ellas un ligero tinte de melancolía.

—¡Pobre niña! Echa de menos á su madre y á su casa—pensó la buena señora enjugándose las lágrimas que asomaban á sus ojos.

El instinto de madre no la engañaba. Isabel no era tan feliz como al principio de su llegada á Cabo Ferrino. Notaba una languidez que le hacía cansarse con facilidad, y prefería, en lugar de los largos paseos á que antes se entregaba con tanta alegría, sentarse horas y horas en la terraza del hotel, y desde allí contemplar la inmensidad del mar, cuya belleza ya no apreciaba con tanto entusiasmo como los primeros días.

Varias personas en el hotel la informaron de que el aire de Cabo Ferrino era demasiado puro, y, por tanto, ejercía cierto cansancio sobre los pulmones. Indudablemente esta era la causa del estado anormal en que se encontraba, ó tal vez lo fuese más principalmente la idea de hallarse por tanto tiempo separada de su madre y del centro que hasta entonces había constituído toda su felicidad.

Una tarde se encontraba sentada en su sitio de costumbre, un rincón apartado de la terraza del hotel, cuando á sus oídos llegaron las voces de dos *habitués à la rivière*, que hablaban á pocos pasos de distancia. Seguramente, Isabel no hubiera prestado atención á sus palabras á no haber oído pronunciar distintamente el nombre de mistress Duncan.

—He conocido á mistress Duncan—decía uno de ellos—desde hace diez años que viajo por Italia; la he encontrado en diferentes sitios, pero nunca he podido deducir la edad que pueda tener. Hoy día representa la misma que el primero en que la vi.

—Yo calculo que debe tener cien años, ni uno menos—contestó el otro;—alguna vez he tenido ocasión de oirla hablar, y siempre hace recaer la conversación en la época de la Regencia en Inglaterra. Indudablemente se encontraba entonces en la flor de la edad; y además, la he oído hablar, como si hubiese estado presente, de la época del primer Imperio en Francia, antes del divorcio de la emperatriz Josefina.

—He notado, sin embargo, que ahora no habla ni se comunica tanto con la gente como antes.

—Efectivamente; me parece que no le queda ya mucha vida á su cuerpo, y la verdad es que no se ha malogrado.

—Siempre va acompañada de su médico, el cual, por cierto, me es instintivamente antipático. No sé qué es lo que tiene en su cara que se me hace repulsiva.

—Y á mí también—prosiguió el otro interlocutor.—El doctor Parravicini no tiene tipo de ser un santo. Compadezco á esa pobre joven que acompaña ahora á mistress Duncan, y cuya vida no debe ser muy agradable entre la vieja y su médico.

—Tan poco agradable, que en estos últimos años han muerto en pocos tiempo dos muchachas que tenía á su servicio. Una falleció en Roma hace tres años, y la otra en Mentone la última primavera. Es indudable que la compañía de dos momias como mistress Duncan y su médico no es la mejor para la gente joven.

La conversación cambió de tema después de estas palabras; pero Isabel no se ocupó de oir nada más. Sentada en un rincón, parecía notar que un viento helado bajaba de las montañas y envolvía su cuerpo; y tan completa fué la sensación, que empezó á tiritar bajo el ardiente sol que la bañaba por completo. De todo lo que había oído nada quedaba en su memoria más que el hecho de que las dos que la habían precedido en el puesto que ahora ocupaba no habían enfermado, como mistress Duncan le dijo en su primera entrevista, sino que *habían muerto*. Y habrían muerto estando, como ella, separadas de sus madres, fuera de su país, sin que nadie recogiese con cariño sus últimos suspiros, ni rezase una oración delante de sus cadáveres..... ¿No podía haber alguna relación entre la muerte de aquellas dos jóvenes y el estado anormal en que se encontraba? ¿No sería este estado el principio para llegar al mismo fin? ¿Sería verdad que el vivir con aquellos dos viejos ejerciese una influencia directa sobre su organismo? Por otra parte, no podía quejarse de nada. Mistress Duncan la había tratado hasta entonces con todo el cariño compatible con la sequedad de su carácter; la dejaba una libertad sin límites: se ocupaba constantemente en que sus comidas fuesen buenas, en que pasease cuanto quisiera y en que hiciese, en fin, una vida higiénica. El doctor Parravicini habíala tratado hasta entonces con la mayor cortesía. ¿De qué podía quejarse? De nada seguramente, y, sin embargo, la sensación de frío que antes había experimentaado parecía haberse ahora condensado en su corazón, acompañada de otra sensación de angustia al verse sola, sin su madre, en país extraño, completamente desamparada..... y todas esas sensaciones fueron subiendo desde el corazón á la garganta, oprimiéndosela como si quisieran cortarle la respiración, hasta que un sollozo se abrió poco á poco, é Isabel, tapándose la cara con las manos, rompió á llorar desconsoladamente.

LADY BELGRAVIA.

Concluirá.

UN NOMBRE.

Continuación.

Enfadóse el Marqués, discutió, enternecióse luego, y acabó por ceder ante lo inevitable. Después invitó á los arrendatarios á que admitieran un trozo de carne de cerdo y una botella de vino. Conocieron á «la señorita», á quien reiteraron las consabidas quejas, bebieron á su salud y se fueron, no sin prometer mucho.

El Marqués quedó haciendo cuentas; separó el dinero necesario para el arreglo del techo y de la puerta; y llamó á su sobrina á fin de ponerla al corriente de cuanto había dispuesto. Sobraban treinta francos, cantidad más que suficiente para cubrir los gastos de su manutención durante los dos anteriores meses.

Ivonne, á quien indicó su amo que ejerciera de juez, consideró que «la pequeña» comía lo que un pájaro; que el producto del cortijo y del jardín bastaban á mantener á todos, y que, á lo sumo, los gastos que por ella se hubieran hecho quedarían pagados con «una moneda de veinte francos». Haude abría desmesuradamente los ojos. Su tío, que escuchaba atentamente, entregó en seguida los diez francos sobrantes, añadiendo con su imperturbable sangre fría que el dinero ese era para el vestido deseado.

¡Diez francos! ¡Y hasta el mes de Abril no volvería á ver un céntimo!

Cuando Haude consideró la soledad en que vivía, se enterneció. Dedicóse después á inspeccionar con ansiedad su pobre equipo. Para que los dos pares de botas durasen hasta Abril, no tenía más remedio que usar zuecos durante la semana..... El sombrero de paja negra serviría, á falta de otro, en invierno. Pero los vestidos se estropeaban; y las mangas se rompían por el codo, harto zurcido ya. Y la ligera pelerina era propia de verano, ó para ir á la capilla en el convento, mas no para resguardarla del frío durante el largo y riguroso invierno.

La pobre niña sintió que de nuevo se le arrasaban los ojos en lágrimas; quizás las derramara al verse tan sensible ante la pobreza, que creyó le sería indiferente; puede ser que también sufriera por la indolencia de su tío, entregado á sus propios recuerdos, severo consigo mismo, física y moralmente insensible, pues lo mismo desafiaba la intemperie que las privaciones, y el cual, en fin, no pensaba ni por asomo en variar con ella de conducta. Haude no se atrevía á solicitar un anticipo; su altivez y delicadeza se lo impedían. ¿Qué hacer entonces? No le quedaba más que un recurso: apropiarse los trajes que su tía Enriqueta dejó. Por más que esto le costara gran trabajo, no tuvo más remedio que acudir á ellos. Bajó á la cocina: Ivonne se ocupaba en batir manteca. La anciana conservaba todavía buena vista, y notó en seguida que Haude había llorado.

—¿Qué ha sucedido?—exclamó alarmada.—¿Ha estado el señor poco complaciente?

—No es eso..... Pero he calculado bien, Ivonne, y puedo asegurarte que los..... diez francos apenas alcanzarán para abastecerme de zuecos y jabón este invierno.

—¿Y de qué careces?—preguntó con viveza la buena mujer.

—De todo—contestó Haude, tratando de sonreir.—Por lo tanto, Ivonne, no tengo otro remedio, aunque me contraríe....., que resignarme á usar los trajes que están arriba.....

—Así me gusta—repuso con vehemencia la sirvienta.—Vé á probártelos, hija mía; á lo sumo resultarán demasiado largos y un poco anchos..... ¿Tienes la llave? Subiría contigo, pero no puedo abandonar la manteca.....

La jovencita salió despacio de la cocina; Ivonne no cesaba de mirarla con afecto, como si de este modo quisiera darla valor. Subió aquélla la estrecha escalera de la torre, abrió la puerta del gabinete que perteneció á Enriqueta, la cerró tras sí y corrió además el cerrojo.

Los vestidos de indiana y de *barège* eran demasiado claros para la próxima estación; no podía, pues, utilizar más que el de seda negro, que perteneció á la madre del Marqués.

Haude lo desdobló. La tela era de tafetán: en los pliegues se notaba el tiempo que estuvo doblado, pues no debió usarlo su dueña sino de vez en cuando, á pesar de lo cual estaba ajado.

Haude se lo probó. Gracias á la amplitud de la falda, podría desaparecer la parte peor, y las mangas tener otra hechura menos antigua; trabajo que nunca había intentado la pobre niña, pero que se sentía capaz de llevar á cabo.

Registró también los cajones, y cuanto había en las tablas, sin hallar nada más que sirviera. Por lo tanto, era preciso seguir usando de diario los trajes negros y estrechos del convento, y reservar el de seda para los días de fiesta.

Sentóse en el silloncito de tapicería, y apoderándose de las tijeras que envueltas en su funda de cuero estaban olvidadas en la caja forrada de raso azul, empezó á descoser el corpiño, mientras tenía puesto el pensamiento, con creciente interés, en la que cosió y usó aquel traje.

—¿Habrá ella sentido como yo el duro aguijón de la pobreza?—se preguntaba.—¿Habrá experimentado en un día de angustia la misma impresión de consuelo que yo al hallar este traje, á pesar de venir á mí tan fuera de uso? ¿Su corazón, al igual del mío, daría por bien empleadas las amarguras presentes, pensando en el pasado de su ilustre familia, mirando estos señoriales muros, testigos de gloriosos hechos, contemplando proyectarse ahí, ante ella, en estos alrededores, la sombra orgullosa y gigantesca del castillo de sus antepasados.....? ¿Cómo pudo tener valor para abandonarlo?

Pero si las paredes hubiesen podido hablar, repetirían los suspiros que recogieron, los tristes ensueños que cobijaron, el desaliento de la que habitó aquella misma estancia, y que desde luego, joven y feliz como Haude, presintió la desolación, la soledad, la ausencia de toda alegría en lo futuro, y que por esto las abandonó..... En aquel momento Haude sintió alguna indulgencia hacia aquel matrimonio desigual que tanto contrariaba sus ideas, y quién sabe si pensó que también podría llegar para ella la hora del desaliento, de la tristeza, sin que probablemente encontrara, como Enriqueta, ocasión de salir de esa especie de cárcel, y dar á su existencia calor, alegría, ternura.....

Cuando subió Ivonne, el vestido estaba ya medio arreglado.

—¡Qué hermosa vas á estar el domingo, niña mía!—exclamó con inocente regocijo la fiel Ivonne.—Esta es buena seda, como la que se fabricaba antes, y cuidándola podrá durar todavía algún tiempo.



14 y 15.—Trajes de ceremonia.

—Sí, Ivonne; pero me vas á perdonar que sea algo exigente. ¿No habrá en algún armario un abrigo que me resguarde del frío este invierno?

—¡Un abrigo! La señorita sólo tenía un chal, y se lo llevó..... ¡Es lástima que el Sr. Marqués haya regalado todo lo que dejó la difunta señora!..... ¿Será posible que no tengas abrigo, mi querida Haude?

—La pelerina del uniforme, únicamente—contestó aquélla, haciendo un gran esfuerzo para sonreir.

Ivonne quedó pensativa; luego, como movida por un resorte, salió del aposento, para volver casi al instante muy sofocada y llevando debajo del brazo un paquete algo voluminoso, envuelto en un lienzo que despedía fuerte olor á vetiver.

Deshizo dicho lienzo ante la curiosa mirada de Haude, y desdobló una especie de talma de paño negro, cuya forma era muy antigua, y cuyo ancho capuchón estaba forrado de raso verde.

—Este abrigo—dijo con respeto—perteneció á la difunta Marquesa, la madre del señor..... Cuando ella murió me lo regalaron en recompensa de haberla servido, y la señorita Enriqueta me ofreció un pedazo de florencia negro para que lo pusiera en vez del raso verde, impropio de una criada como yo..... Era la hechura adoptada por l: s



16.—Manteleta corta. Delantero. *Véase el dibujo 17.*

burguesas de la población ó las amas de gobierno de las casas principales..... Yo nunca me atreví á usar abrigo tan hermoso y de tan superior calidad..... Todos los inviernos he estado pensando en arreglarlo; pero dejándolo de uno para otro, no llega el momento oportuno..... Además, soy ya vieja, y no tengo para qué presumir..... Acepta, pues, niña querida, esta talma que no he usado, y cree que si no la rehusas me harás dichosa.

Haude se puso primero muy encarnada, luego palideció. ¿Era justo que ella recibiese un regalo de esa índole, y que llevara un abrigo destinado á su sirvienta?

Al pensar así, se le saltaron las lágrimas; y cuando se proponía rehusar, se fijó en Ivonne, que la miraba humilde y afectuosamente, y no pudo menos de decirle, tratando de sonreir:

—Te lo agradezco mucho, eres muy buena, y gracias á ti no me helaré este invierno; y, además, tengo apego al capuchón de mi tía-abuela.

¡Y de las ya nombradas piezas se compuso el guardarropa de Haude!

V.

El invierno fué por demás lluvioso aquel año, y tanto el frío como la humedad pusieron á prueba

la resistencia de los habitantes de Roche-Jagut.

No había leña en el país; era preciso economizarla, á pesar de que la elevación de los techos, las desnudas paredes, las puertas y ventanas mal unidas aumentaban el frío, dejando paso libre á las corrientes de aire. Pero todos eran fuertes, y no tuvieron ni un constipado. Era preciso que lloviese á torrentes para que el Marqués dejara de salir. Dentro de casa, un antiguo calientapiés parecía darle ó conservarle el calor que necesitaba. En los dormitorios no había fuego; únicamente por la noche uno muy débil ahuyentaba algo el frío desde una de las chimeneas del salón. Haude solía pensar que aquel fuego era más bien ilusión que verdadero, puesto que los encendidos leños formaban mezquina lumbre dentro del inmenso hogar, desde el cual, burlándose de las brasas, todos los vientos del cielo soplaban en la sala, ya reduciendo la llama, ya apagándola del todo.

Sin embargo, el Marqués gustaba de que el fuego brillara todas las noches. Divertíase en atizarlo; luego se dormía; leía después ó contestaba gustoso á las preguntas de Haude; y á eso de las nueve, no sin dar las buenas noches á la sobrina, se iba á acostar.

Momento preciso en que Ivonne, con pretexto de acompañar á su aposento á la señorita, entraba con sigilo en la sala y sentábase un rato frente á la chimenea, procurando entrar en calor.

Haude, que era naturalmente alegre y tenía cariño á la antigua sirvienta, hablaba con ella, ya que no tenía otra interlocutora, y le refería cosas del convento, ó pedía noticia acerca de los parientes que no había conocido. Alguna que otra vez terminaba la noche con algún modesto extraordinario; é Ivonne asaba castañas en el rescoldo de aquel mismo fuego, ó traía envuelto en el delantal un pastelito hecho con mantequilla, que coció con el pan, y bebían además tila perfumada. Y al dar las diez en el reloj de la iglesia, la anciana, tomando un cubo, recogía en él las brasas, que, bien conservadas, debían utilizarse al día siguiente á la hora de comer.

Haude hubiera querido hacer lo que el Marqués, salir en todo tiempo; pero si los zuecos que calzaba podían desafiar el mal camino, en cambio era preciso cuidar del abrigo, único que ella poseía, pues un chubasco cualquiera lo hubiese estropeado por completo. Más de una vez, mirando con tristeza á través de los cristales cómo llovía, la pobre niña pensó en dedicar su próxima renta á la compra de un abrigo impermeable, á fin de poder salir aunque diluviara, é ir á la playa y á todas partes; pero á su tío no se le ocurrió ni sospechar en tan lamentable situación. No reparó en el traje de seda negra, *reestrenado* el domingo para ir á misa mayor, ni en el antiguo abrigo de paño; tampoco en los zuecos, ni en los innumerables zurcidos hechos en los guantes de algodón negro, pertenecientes al uniforme del colegio. No es esto decir que fuera egoísta con la muchacha ó indiferente á su porvenir, pues á más de aceptar gustoso su tutela, tomó con interés el cuidado de asegurarle su modesta herencia; y Haude supo además, no sin verdadera gratitud, que Roche-Jagut y todas sus dependencias llegarían á pertenecerle con el tiempo.

A esto se concretaba la previsión del Marqués. Vivía para otra época, para el pasado: no reparaba la mayor parte de las veces en lo que le rodeaba; y después de la decadencia de su noble casa, la pobreza presente le tenía como si se hallara bajo la influencia de un anestésico moral.

A Haude se le hizo largo el invierno. Concluyó de leer, más pronto de lo que deseaba, cuanto libro había en el castillo: no tenía dinero para adquirir avíos con que hacer labor, y deseaba emprender alguna. Aprendió de memoria el catálogo del «museo», y estaba tan familiarizada con los retratos de la sala, que no sólo sabía al dedillo cuanto se relacionaba con los originales, sino que á ojos cerrados podía describir las particularidades todas de cada lienzo, desde el color hasta el menor detalle del traje.

Su existencia tenía algo de elevado. Iba diariamente á la misa que decía el rector; leía obras morales, piadosas é instructivas; é intentó ejercer la caridad visitando enfermos; pero aquel vecindario, sano y robusto, no daba lugar á ello. No pudiendo hacer limosnas en dinero, sólo le era dable imitar á las hermanas de la Caridad; pero, como ya hemos dicho, apenas había allí enfermos, salvo algún niño que otro, sujeto á las molestias de la dentición, pues aquellos rudos trabajadores no se acostaban sino para morir. En cuanto á moralizarlos era tarea inútil, una vez que todos daban ejemplo de paciencia, fe y desinterés.

De cuanto queda dicho, el lector sacará, en conclusión, que Haude supo más pronto de lo que creía lo que era aburrirse. Trató de averiguar qué clase de personas habitaban aquellos alrededores, qué alicientes había allí para esparcir un poco el ánimo, ¡ella que pretendió en un tiempo vivir sin tratar á nadie! Pero no logró hacer visita alguna; su tío no estaba dispuesto á ello. No había tampoco otro castillo en la feligresía; el más próximo se encontraba á cuatro leguas de allí, y sus dueños no lo habitaban más que en verano. El pueblo hallábase distante, y sus gentes no eran dignas de codearse con el Marqués de Roche-Jagut, para quien era preferible la soledad á la insoportable chismografía de semejantes burgueses. Además, el Marqués era muy exclusivo; no concedía á ninguno de los nobles del país un origen que pudiera igualarse al suyo. Estaba enterado de todos los puntos dudosos de la genealogía, los casamientos desiguales y demás sombras que obscurecían al linaje de aquellas familias, por lo cual Haude se explicaba que, dada la altivez de su tío, nadie buscara su amistad.

Él, sin embargo, como no pretendía que su sobrina se dedicara á un aislamiento absoluto, aplazó para la primavera el hacer con ella unas cuantas visitas; así es que, en tan largo invierno, la joven sólo pudo ir una vez al pueblo á ver á sus antiguas profesoras y á sus compañeras de colegio.

Las visitas del rector, dada aquella existencia tan exenta de diversiones, resultaba para Haude distracción muy estimada. La maestra de la aldea apenas tenía instrucción ni trato de gentes.

En fin, que al finalizar el invierno, Haude empezó á fijarse en el porvenir y se preguntaba, no sin secreto temor, si habría de pasar tan tristemente el resto de su vida, ajándose sin provecho, á la sombra poco divertida del pasado.

VI.

Cuando la primavera, tardía en Bretaña, sobre todo en la costa, empezaba á prodigar su dulce influencia; cuando los cerezos del jardín se adornaban de blanco, y las aulagas de doradas flores; cuando al fin podía tornar Haude á recorrer los alrededores todos, un insólito acontecimiento turbó en parte la monótona existencia de los moradores del castillo.

El Marqués había recibido, y no por el correo, una carta. El cartero no iba á Roche-Jagut sino cada dos ó tres meses, en que Haude recibía, bajo pequeño y fino sobre, alguna misiva del convento.

Quien puso en manos del Marqués dicha carta no fué otro que el rector; y Haude, que, en unión de su tío, se hallaba inspeccionando los cerezos cuando aquél llegó, fué testigo de la entrega del documento.

El sacerdote, sí, encendido el color y visiblemente turbado, dió á aquél, sin más preámbulo, una carta, cuyo sobre con orla negra, lacrado de negro también, llevaba, á más de las señas del destinatario, estas palabras claramente escritas: «Suplicada al señor rector de la Roche-Jagut.»

El Marqués miró el sobre y sacudió luego los dedos, como si se los hubiera manchado al tocar el papel. Haude le vió palidecer.

—No recibo cartas que vienen de semejante persona—dijo esforzándose en hablar con frialdad. —Y extraño, padre, que me coloque usted en el caso de devolverle ésta, que no pienso leer.

La mirada del rector brillaba de impaciencia. Haude creía descubrir en su semblante cierta maliciosa expresión.

—La leerá usted—repuso con viveza.—También yo he tenido carta de *semejante persona*, como ha dado usted en llamarla, y su contenido es de suma importancia; se trata del porvenir de esta familia que.....

El semblante del Marqués enrojeció de ira, é interrumpiendo al padre, dijo:

—Quiero suponer que no pretenderá usted..... Y que ella no tendrá el atrevimiento de indicar siquiera el absurdo proyecto de adopción, al cual deseaba usted inclinarme.....

El rector rióse tranquila y discretamente.

Haude, en tanto, á pesar de la curiosidad que sentía, consideró que la prudencia le aconsejaba alejarse de allí. Ni el sacerdote ni el Marqués habían reparado en ella, ni se fijaron tampoco en que tomaba el camino del castillo; y como al entrar en éste tuviese la idea de volver la cara, observó sorprendida que su tío rasgaba el sobre de la consabida carta con febril precipitación.

Que la carta venía de la señora de Havayres, esto era indudable para Haude; pero que su tío se decidiera tan pronto á leerla, resultaba una solución completamente inesperada. Y aunque se esforzaba en desterrar toda curiosidad, su vida ¡pobre muchacha! era harto insustancial, su imaginación estaba asaz ociosa para lograr apartar de sí aquella idea y otras mil suposiciones é hipótesis.

¿Qué resultaría de tan imprevista aventura? Quizá las paces. Puesto que el Marqués consideraba que debía olvidar el juramento que á sí propio se hiciera de no recibir noticia ninguna de su hermana y al fin abría su carta, era consiguiente creer que también le abriría las puertas de su casa. Y entonces, ¡qué distinta existencia la de su tío y la suya!

Y la pobre niña, muy emocionada, trataba de representarse á su tía Enriqueta tal como Ivonne se la había descrito, ó bien tal como debía hallarse después de tantos años y tantas penas. Pero, sobre todo, su pensamiento volaba hacia la hija de la señora de Havayres, aquella prima de su misma edad, que quizá fuera á compartir con ella durante algunos días la soledad de semejante vida. Al llegar aquí, Haude titubeó. ¡Una prima, una amiga, qué consuelo!..... Sí; pero esta prima no sería, después de todo, sino una burguesita, ¡hija de un fabricante!..... Y, sin darse cuenta quizá, su fisonomía expresaba cierto desdén. Sin embargo, si su tío olvidaba aquel pasado, ella no iba á ser menos, y tampoco aparentaría recordar tan imperdonable casamiento..... Pero ¿y si la primita hacía alarde de su riqueza y se presentaba como orgullosa advenediza?..... ¡Tendría que ver! En este caso, ella le enseñaría el «museo», la confundiría á fuerza de gloriosas tradiciones, y hasta con la altiva pobreza de los suyos..... Los modestos trajes de percal que fueron de su tía estaban allí, muy doblados, en el armario de roble.....

La entrevista del Marqués con el rector duró bastante tiempo y continuó en la habitación de aquél, de la cual Haude los vió salir á las seis. Su tío acompañó al sacerdote hasta la puerta, y cuando entró de nuevo iba absorto, preocupado, mientras que el padre salía de prisa, frotándose las manos en señal de alegría.

La reconciliación era indudable. ¿Qué razón la determinaba? ¿Qué motivo pudo haber que venciera la inflexible voluntad, el obstinado rencor del señor de la Roche-Jagut? Haude estaba inquieta, emocionada, sin poder pensar en otra cosa. Tan pronto abría como cerraba el libro que tenía en la mano, arreglaba su mesa ó se asomaba á la ventana sin fijar en nada la vista. Fiel á la mayor discreción, no se atrevía á referir á Ivonne lo que había descubierto, y todo se le volvía preguntarse si su tío le confiaría las causas de sus nuevas cavilaciones.

La campana anunció que había llegado la hora de cenar, y Haude bajó precipitadamente. Transcurrieron algunos minutos antes que el Marqués se presentara.

En seguida pudo ella observar, con suma alegría, el cambio operado en él. La expresión de su semblante, por lo común fría y severa, revelaba intensa y halagüeña emoción; el brillo de la mirada, extinguido por la edad y las penas, semejaba el de la juventud, y su aristocrática cabeza parecía más altiva que nunca.

Sentóse frente á su sobrina, y la miró como si deseara hablar. Pero entristecióse de súbito, y, separando la servilleta, exclamó:

—No tengo apetito, hija mía; cena sin mí.

—¿Se siente usted mal, tío?—preguntó ella algo alarmada y levantándose también.

—No, al contrario; me encuentro bien, y siento además una alegría que creí morirme sin conocer...... Únicamente, como en el mundo no puede haber dicha completa, hay algo que altera la satisfacción que hoy experimento..... sombra que tú serás la encargada de disipar, niña querida—añadió con emoción rara en él.—Pero es preciso que ante todo cenes—siguió diciendo con singular dulzura.—Estoy todavía algo excitado; necesito calmarme.....

Se alejó de la mesa y empezó á dar paseos de un extremo á otro de la sala.

Haude se entregó á mil conjeturas, á cual más disparatadas todas. Tampoco ella sentía apetito.

Sin embargo, para obedecer á su tío probó un poco de sopa y trató de comer una patata.

—¿El Sr. Marqués no cena?—preguntó alarmada Ivonne cuando trajo el postre, que consistía en manzanas asadas.

—No..... Llévese usted eso. Estoy preocupado—contestó impaciente.

La sirvienta obedeció sin chistar. Y al retirarse dirigió á su amo escrutadora mirada, bien ajena por cierto de figurarse lo que sucedía.

Quedáronse al fin solos tío y sobrina. Por más que las noches eran todavía frías, ya no había fuego; pero él se colocó maquinalmente junto á la obscura y abierta chimenea, ocupando un gran sillón de madera tallada que Haude llamaba el *trono*. Ésta alcanzó un taburete, y sentóse en él, á los pies de su tío.

Él tardó algo en hablar. Paseaba la mirada por todos los rincones y adornos de la sala, ora fiján-

dola en los restos de ocre y bermellón de que estaban antes pintadas las paredes, ora en las verdosas manchas producidas por la humedad, en las arcas antiguas, ora en los restos de tapices, las armaduras y la extensa hilera de retratos. Luego, muy ensimismado, como intentando recoger, condensar, las fuertes emociones recibidas, para ver claro en ellas, permaneció un instante con los ojos cerrados; pero al fin dijo con acento soñador y apenas perceptible:

Mi vida es ya larga, y he pasado por los trances más dolorosos que pueden herir un corazón..... ¡Soy un padre sin hijos!

Haude se apresuró á estrechar y besar una de las manos de su tío.

—Perdí la compañera de mi vida y de mis penas—continuó diciendo;—y cuanto la pobreza tiene de triste y cruel para un hombre de noble cuna, todo lo he apurado hasta la hez..... Sin embargo, todas esas pruebas, todas, sí, incluso la muerte de mis hijos, y Dios me perdone, no pueden compararse al dolor sin consuelo que experimenté al ver que yo era el último miembro de la familia, al considerar que una estirpe como la nuestra terminaba en mí, y que estas ruinas que hoy nos albergan acabarían por hundirse, piedra tras piedra, sepultando en sus escombros hasta el nombre que llevo.

Haude escuchaba con tanta pena como simpatía á su pariente. Identificábase por completo con aquel desconsuelo, que eran para su ánimo, á pesar de su juventud, la amargura de su vida. ¿Y quién, pues, mejor que ella podía comprenderlo?

—Haude—siguió él diciendo, sin dejar de mirarla fijamente y estrechando sus manos entre las suyas,—he estado á punto, hace un momento, de sucumbir al exceso de tanta alegría..... Me han hecho abrigar una esperanza..... En fin, que si todas las pruebas recogidas hasta ahora son verdaderas, puedo decirte que nuestro nombre no se extingue, que hay todavía un Roche-Jagut.

Haude exhaló un débil grito: su corazón latía como no había aún latido por nada ni por nadie en el mundo.

—Es un muchacho de diez y nueve años—añadió el Marqués;—termina en estos días sus estudios en un colegio de la provincia..... ¿Comprendes, por lo tanto, lo que pasa por mí, hija mía?

Sí, sí, ella lo comprendía. Las lágrimas de contento que brillaban en sus ojos, la radiante sonrisa que agitaba sus labios, expresaban bien á las claras lo que en aquel instante sentía.

—Pero creo haberte indicado que hay una sombra que obscurece mi dicha—repuso el Marqués con tristeza y cierta turbación.

—¿Cuál es?—preguntó en seguida Haude.—¿No es él acaso digno del nombre que lleva?

—Al contrario, parece muy digno, tanto por su inteligencia como por la nobleza de sentimientos..... Eres tú, hija mía, la causa de que mi alegría no sea completa.....

—¡Yo, que me siento feliz, que estoy anonadada y que tanta felicidad se me hace increíble y superior á mis fuerzas!

—Es que yo te había ofrecido mi pobre herencia.....

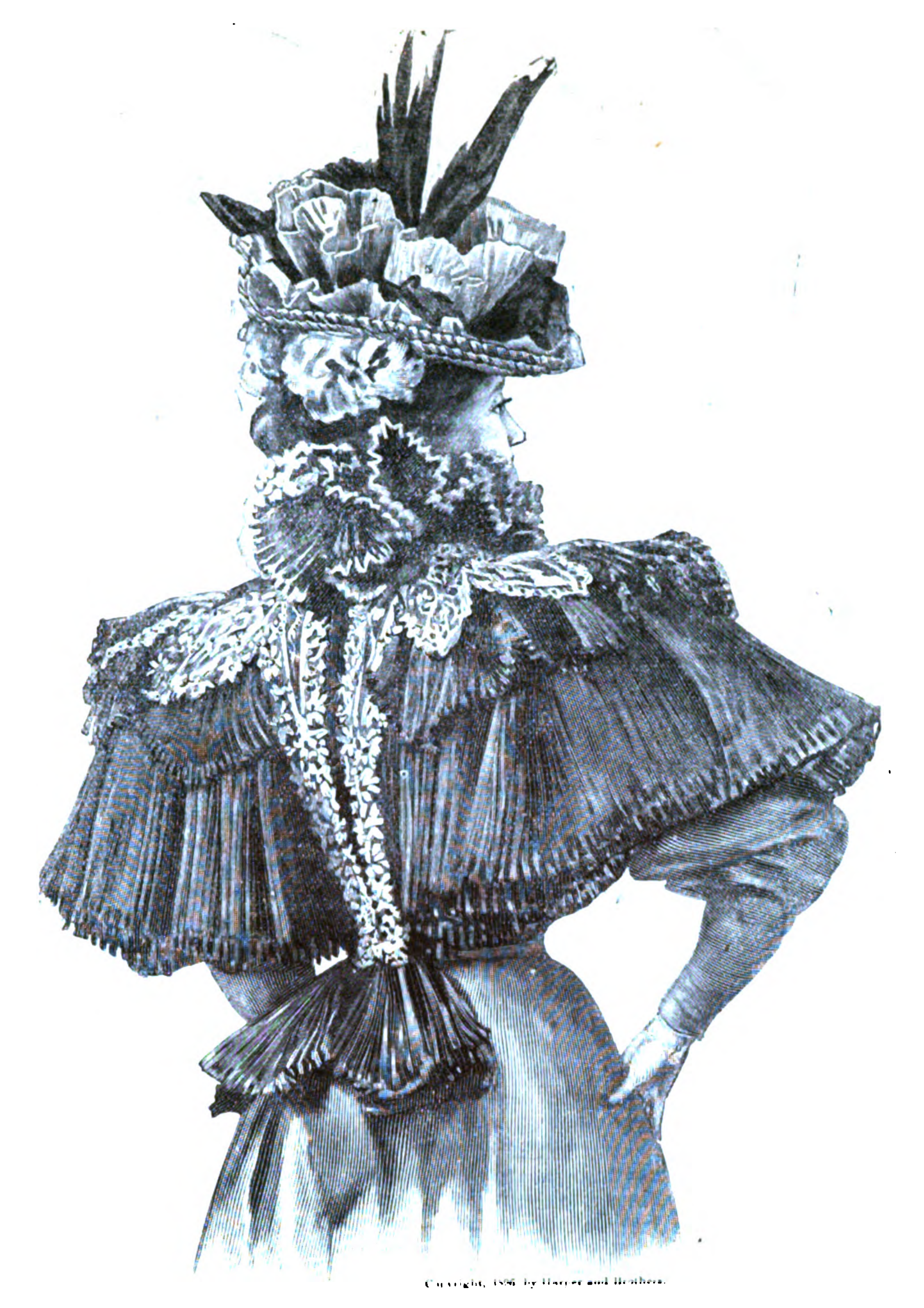
Haude hizo un vivo movimiento en señal de delicada protesta.

—Y, sin embargo, no puedo cumplir esa promesa, porque este castillo pertenece á quien lleva su título—continuó diciendo el Marqués.

—¿Será posible?—exclamó ella con vehemencia. ¡Ah! ¡daría cuanto hay en el mundo por tan amado y antiguo nombre! ¡No se ocupe usted de mí, querido tío! ¡Aunque ocurra el caso de llegar á ser institutriz ó permanecer ignorada, aislada, ¡qué sé yo!, todo lo daré por bien sufrido ante la seguridad de que hay un Roche-Jagut y que no desaparece este apellido!

El Marqués la abrazó.

—Tienes el alma bien templada: eres digna de la familia á que perteneces..... Ya velaremos por tu porvenir, hija mía..... También quedará asegurado el suyo..... Impondré silencio á mi altivez para aconsejarle bien y procurar que su suerte sea mejor que la mía.....



17.—**Espalda de la manteleta.** *Véase el dibujo 16.*

Permaneció un instante pensativo, silencio que respetó su sobrina.

—Van á operarse grandes transformaciones—repuso al fin, levantando la cabeza.—Acaso ignores que tengo una hermana.....

Haude se avergonzó al considerar que ella usaba sin permiso de su tío los trajes de esa misma hermana, precisamente.

—Creí no volverla á ver. Hizo un matrimonio desigual.....—siguió diciendo aquél.

Y al hablar así, evidenciaba, en involuntario suspiro, el mal efecto que aun le causara el recuerdo de aquella unión; mas tratando de sobreponerse, continuó:

—Pero hoy ha logrado borrar la amargura que entonces experimenté, dándome la mayor alegría que puedo sentir. Ella es quien ha descubierto la existencia de Luis de la Roche-Jagut.

—Tío, por Dios: cuéntemelo usted todo, absolutamente todo. ¿Dónde estaba ese pariente? ¿Cómo es que usted, á pesar de sus pesquisas, ignoraba que hubiera tal sucesor?

—¿Te acuerdas de la rama extinguida cuyo jefe era Francisco Jaime, el cual emigró á América?

Haude inclinó la cabeza en señal de asentimiento, y repuso:

—Recuerdo, sí, las inútiles indagaciones de usted á fin de saber algo de esa rama, y recuerdo también que concluyó usted por creer que se había extinguido.

—Tenía completa seguridad. Sea porque la falta de dinero hiciese incompletas mis pesquisas, sea porque otras circunstancias cualesquiera lo impidiesen, la verdad es que había perdido toda esperanza. Ahora se explica el mal resultado de esas averiguaciones. Los hijos de Francisco-Jaime, reducidos á la mayor escasez, no queriendo exponer á la vergüenza de tanta miseria su ilustre nombre, en vez del de Roche-Jagut adoptaron el patronímico, que, como sabes, es *Judaël*. Se casaron; pero uno solo, domiciliado en la isla Mauricio, tuvo un hijo, el cual vino al Mediodía de Francia, donde á su vez contrajo matrimonio, y murió siendo abogado en no sé qué pequeña población. Su mujer falleció poco después, y su hijo único fué recogido por un compañero del padre, á quien éste lo recomendó, y el cual ejercía á la sazón el cargo de director de un colegio eclesiástico de Rouen; así es que, según dicen, nuestro pariente ha recibido educación brillantísima.

—¿Y cómo ha podido mi..... tía averiguar su existencia?

—Según parece, mi hermana tiene varios hijos educándose en París. Pero como uno de ellos es menos robusto que sus hermanos, su madre quiso tenerlo más cerca y lo puso en un colegio de provincia..... cerca del sitio en que están sus..... vamos, sus fábricas—dijo él, haciendo expresivo gesto de disgusto.—Al hijo de mi hermana llamóle la atención, por lo raro, el apellido de su condiscípulo: se conoce que no estaba enterado del nombre patronímico de su madre, ó que no había parado mientes en ello..... Pero un día vió en el pupitre del compañero un sello con escudo, y cuál no sería su sorpresa al observar que las armas eran iguales á las que mi hermana conserva, según parece, en un sello ó sortija. Habló de esto á su madre, quien, muy interesada, solicitó una entrevista con el joven *Judaël*. Este le contestó que se llamaba Judaël de la Roche-Jagut, que era originario de Bretaña, que los auténticos documentos de familia darían fe de ello, y constituían, poco más ó menos, su única herencia. Mi hermana, después de cerciorarse bien, acudiendo á personas competentes, de que los papeles estaban en regla, se apresuró á escribirme, comunicándome todo lo que acabo de referirte..... Añade—continuó él diciendo con emoción mal disimulada—que un suceso que tanto la complace, y que debe consolar una de mis mayores penas, es motivo más que suficiente, á su juicio, para que desaparezca el desvío que durante tanto tiempo nos ha separado; y solicita de mí, como jefe que soy de la familia, que le dé instrucciones para la dirección de nuestro joven pariente, corriendo á su cargo, dice también, el asegurarle los medios de distinguirse en el mundo.

—¿Y le veremos pronto?—exclamó Haude, palmoteando en señal de alegría.

—Vendrá á ofrecerme sus respetos durante las vacaciones de Pentecostés; mientras, se propone escribirme—dijo con orgullo y satisfacción el Marqués.

—¿Y ella..... mi tía?—preguntó Haude con interés.

—Ella, según su carta, está delicada de salud en estos días; pero indica la esperanza de que nos veamos pronto.....

Al dar esta noticia, el Marqués hablaba con voz muy débil; y llevándose ambas manos al rostro, permaneció, así con él oculto, largo rato.

No se ahogan impunemente los afectos y recuerdos de la niñez. La idea de volver á ver á su hermana allí mismo, donde ambos habían vivido jóvenes, inocentes, dichosos, conmovía su orgulloso corazón.

—Voy á escribirla—dijo al cabo de un instante.—La invitaré á que sea ella quien traiga aquí al joven Luis de la Roche-Jagut, y también le diré que deseo conocer á sus hijos. Quizá, si escribo esta misma noche, mi carta pueda salir mañana á primera hora.

Y tomando el candelero de cobre, donde ardía una vela de sebo, se acercó á una mesa, en la cual había un tintero y varios libros.

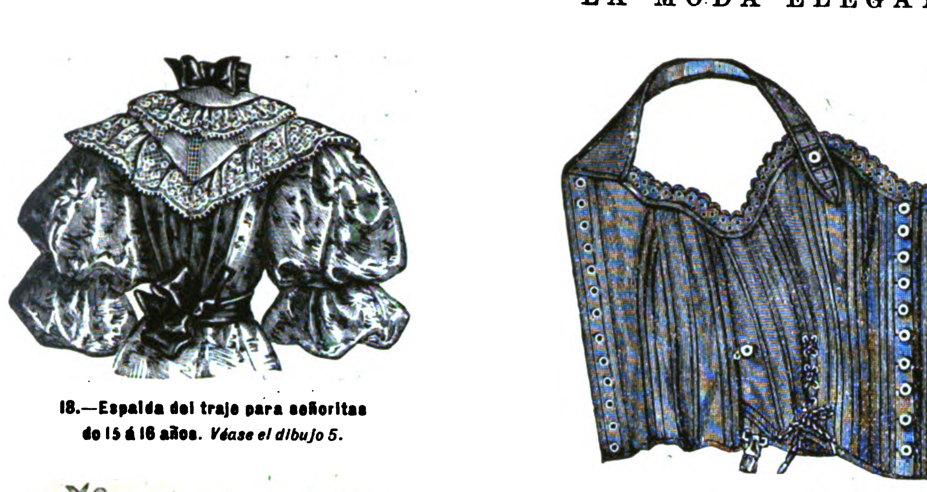
—Creo que no tengo papel de cartas—dijo contrariado.

—Tío, yo puedo darle á usted.

Haude corrió hacia su aposento, y volvió en seguida trayendo el cuadernillo de papel que la semana anterior comprara á un buhonero.

El Marqués escribió y rompió varias cartas. La emoción, algo así como vergüenza, mucho de excesiva alegría y de sensaciones á que aun no había logrado sobreponerse, hacían difícil coordinar ideas ni redactar escrito alguno.

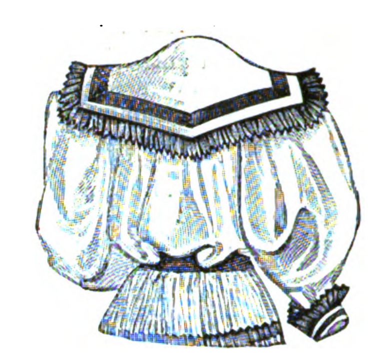
Al cabo, temiendo quizá faltar á su propia dignidad demostrando demasiada diligencia si dejaba hablar á su corazón, trazó quince líneas, que no quiso leer después y que guardó precipitadamente en un sobre. Levantóse en seguida, dió las bue-



18.—Espalda del traje para señoritas de 15 á 16 años. *Véase el dibujo 5.*



20.—Corsé de mañana.
Explic. y pat., núm. VI, figs. 41 á 47 de la Hoja-Suplemento.

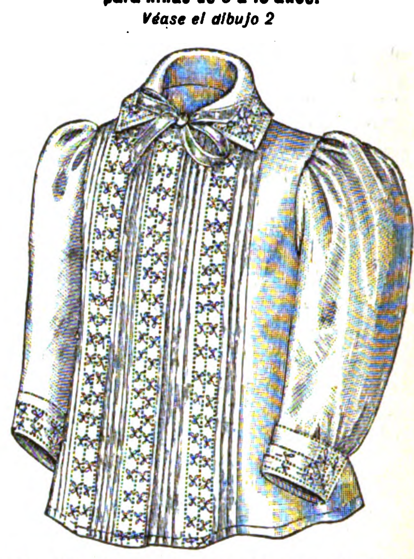


19.—Espalda del vestido á la marinera para niñas de 9 á 10 años.
Véase el dibujo 2

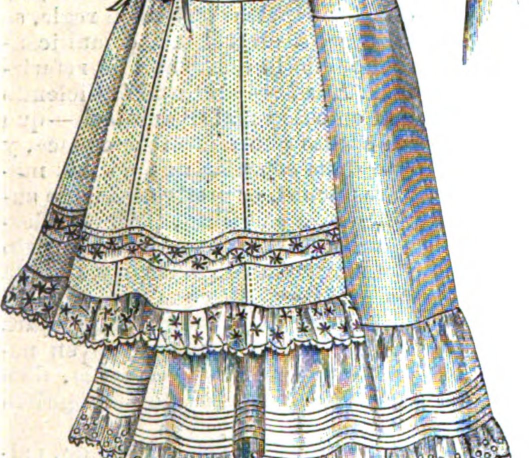


21.—Cuerpo de debajo.
Explic. y pat., núm. XVI, figs. 97 á 100 de la Hoja-Suplemento.

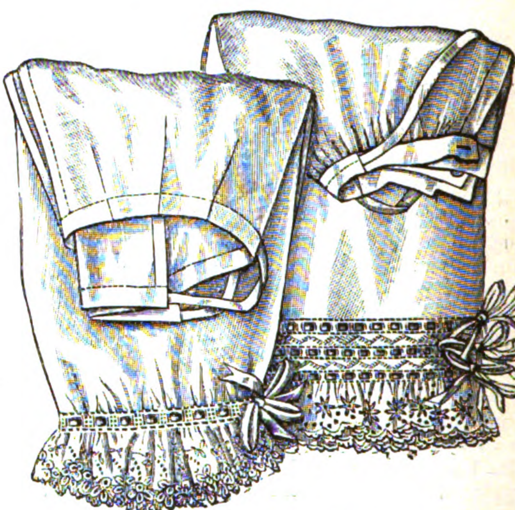
23 á 26.—Camisas para señoras.
Explic. y pat., núm. XVII, figs. 101 á 107 de la Hoja-Suplemento.



22.—Chambra adornada con pliegues y bordados.
Explic. y pat., núm. XI, figs. 66 á 72 de la Hoja-Suplemento.



27 y 28.—Enaguas de tela de algodón y de percal.
Explic. y pat., núm. VII, fig. 48 de la Hoja-Suplemento.



29 y 30.—Pantalones adornados con bordados y cintas.
Explic. y pat., núm. XIV, figs. 88 y 89 de la Hoja-Suplemento.



31.—Peinador.
Explic. y pat., núm. II, figs. 15 á 20 de la Hoja-Suplemento.



32.—Matinée sencilla.

33.—Matinée de nansuc ó franela.
Explic. y pat., núm. XII, figs. 73 á 76 de la Hoja-Suplemento.
34 y 35.—Espalda del peinador y de la matinée sencilla.
Véanse los dibujos 31 y 32.

nas noches á su sobrina y se retiró á descansar.

—Tío, ¿puedo dar esta buena noticia á Ivonne?

—¡Ya lo creo! por más que no pienso hacerla pública hasta después de haber visto por mis propios ojos los papeles que mi hermana se propone remitirme. Pero ella no se equivoca; es una cabeza privilegiada; es mujer de talento..... salvo que careció de él en una circunstancia de su vida..... Sí, sí; refiéreselo todo á Ivonne, pero adviértele que es un secreto.

SALOMÉ NÚÑEZ TOPETE.

Continuará.

LA PRIMAVERA.

SONETO.

Ya colorea la fragante rosa,
Abriendo á la mañana su capullo.
Ya exhala el ruiseñor con noble orgullo
Su pasión en endecha cadenciosa.

Ya se escucha en la selva silenciosa
Del aura leda el celestial arrullo.
Ya acrecienta el arroyo su murmullo,
Y acelera su marcha misteriosa.

Ya renace radiante y lisonjera
Del amor y la fe la hermosa palma.
Ya la verde esperanza reverbera

Por esos prados de apacible calma.....
¡Ven, florida estación; ven, primavera,
Á alegrar el invierno de mi alma!

J. J. V.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

SRA. D.ª PILAR P.—Preferiría dejase de usar una cosa para darse otra, pues de seguro que si no, con lo primero no obtendría el resultado que desea.

UNA INGLESA.—El luto no impide cumplir esa costumbre, lo mismo con unas personas que con otras.

SRA. D.ª MARÍA S. R.—Eso depende del gusto de cada cual: hay quien pone en la ropa las iniciales de los dos enlazadas; pero lo general en los *trousseaux* es poner las iniciales, enlazadas ó no (variando), de la novia. Después de casada, las iniciales del esposo son las que se ponen en toda la ropa de casa.

Los manteles se marcan en los dos centros; las servilletas en el centro de uno de los extremos. Las toallas lo mismo. Los manteles y servilletas de té en el centro. Las sábanas en el centro del embozo; los almohadones largos en el centro de los dos extremos, y los cuadrados, á la francesa, en el centro.

MARUXIÑA.—Hasta ahora el que mejor resultados da es el depilatorio Dusser.

Para que la mantilla siente bien es preciso colocarse el peinado alto, y además entre el moño, en lo alto de la cabeza, ponerse una fantasía ó peinecitos de concha. Después se coloca el velo, recogiéndolo también formando cañones sobre el peinado, de modo que así se luce el peinado por la parte alta; después se prende la mantilla detrás, dejando que las ondas del encaje vengan hacia la cara y favorezcan. Luego se recoge la mantilla en los hombros con gracia y se prende bajo la barba con un broche.

UNA MORENA Y UNA RUBIA.—El velo á que se refiere se lleva echado sobre la cara.

Los entredoses hoy se colocan formando cuadros, y en igual forma los de raso.

El hilo debe escogerlo de un color amarillento, y el raso, rosa ó blanco; es lo más elegante.

El precio próximamente, puesto que lo quiere todo bueno, será 125 á 150 pesetas.

Las iniciales hoy se suprimen.

La bota que usará para más vestir será la de tafilete negro con medio tacón Luis XV. No por esto dejará de usarse también en el próximo invierno el tacón á la inglesa, sobre todo para calzado de diario y paseo.

Supongo que seguirán estando de moda las dos cosas, pero es aún pronto para que la moda pueda ocuparse de esos objetos.

SRA. D.ª A. U.—Me sorprende mucho que, habiéndome consultado dos veces, como dice, no haya tenido contestación. Tenga la seguridad que á mis manos no han llegado sus cartas, pues de otro modo hubiese tenido un verdadero placer en contestarla.

Tenga la bondad de repetir sus consultas, y serán contestadas con la mayor brevedad y cuidado.

UNA CURIOSILLA.—Atendidas las explicaciones que en su carta me da, debe usted ser sumamente discreta. Mi parecer es que por ahora se abstenga de hacer ningún regalo ni admitirlos, á menos que no sea alguna flor, bombones ó alguna chuchería de poca importancia. Al menos, esta es la costumbre.

Las cartas debe encabezarlas: «Distinguido amigo.....», y terminar: «Su afma. amiga.....»

DESEANDO VIAJAR.—Con los pañuelos antiguos de encaje, plegados un poco al bies y cosidos sobre una ancha cinta núm. 22 anudada detrás, se hacen cuellos que favorecen notablemente.

Esta guarnición se prolonga á menudo, cuando el pañuelo da de sí, hasta los delanteros del cuerpo, formando con los extremos bonitos *coquillés*.

ALGAS MARINAS.—Una bonita innovación en los trajes son los cinturones-corseletes formados por medio de cintitas cometa de terciopelo negro; la boga de estas cintitas se ha señalado ya anteriormente, bordeando las *ruches* de tul, los lazos de los sombreros, los volantes, etc.

En cuanto á la ejecución de estos cinturones, nada más fácil: se envuelven primeramente con una cintita estrecha de raso tres ballenas: una de éstas, á la altura que se desee, se coloca delante, las otras dos en la espalda; luego lo prende en un maniquí, dando la forma que ha de tener el corselete formado por las cintitas, prendiéndolas primeramente con alfileres. Luego se apuntan á las ballenas; una serie de pequeños *choux* disimula los apuntes y las ballenas. Una sólida cadeneta une las cintitas que cruzan bajo el brazo.

Estos cinturones son de un bonito efecto sobre los ligerísimos trajes de nansuc ó linones de color crudo, ó colores pálidos.

UNA DESOLADA.—Generalmente, las tintas empleadas para ciertos sellos son naturalmente crasas, teniendo mucha analogía con la tinta de imprenta. En este caso las tintas se solidifican más ó menos exponiéndolas á la acción del aire: de aquí proviene el endurecimiento del sello. Se devuelve á éste su elasticidad perdida empapándolo ligeramente varias veces con esencia de trementina ó mineral.

La bencina también sirve para este caso. Disuélvese la materia crasa, y el sello entonces se encuentra apto para utilizarlo de nuevo.

UNA MALAGUEÑA.—Á continuación tengo el gusto de darle las recetas que me pide:

Para hacer la *crema glacée de naranja* se toma un litro de leche, que se deja hervir; se añade un kilo de azúcar de pilón, cuyos terrones se frotan bien en las cortezas de seis naranjas; el azúcar se mezcla con la leche, y cuando aquélla se ha derretido se añaden 16 yemas de huevo bien trabajadas, se acerca la cacerola al fuego, y se mueve sin cesar con un molinillo hasta obtener una natilla muy espesa; luego se pasa ésta por un cedazo muy fino, se deja enfriar, y se mezcla con nata de leche muy fresca y bien batida; se vuelve á trabajar todo, y se vierte en una sorbetera de forma cilíndrica que cierre herméticamente, introduciendo luego el molde en un cubo lleno de hielo, en cantidad poco más ó menos de 7 kilos, mezclado con 3 kilos de sal gris; se deja prender durante cinco horas, y pasadas éstas se vuelca el molde y se sirve.

Observación: los trozos de azúcar deben frotarse ligeramente á la corteza de las naranjas sin rozar á la película blanca, pues esto comunicaría un sabor amargo á la crema.

El molde debe rodearse y cubrirse en absoluto de hielo.

La crema puede hacerse también de café, fresas, estrujando éstas para introducir el jugo en la crema.

Para hacer los *macarroncitos al chocolate* se toman
3 claras de huevo.
2 onzas de chocolate superior.
500 gramos de azúcar tamizada.

Se raspa el chocolate y se mezcla con el azúcar. Se baten las claras á la nieve, muy duras; se mezclan éstas con el azúcar y el chocolate, y se trabaja hasta obtener una completa mezcla, y con una cuchara se van echando sobre un papel blanco cucharaditas, metiéndolo en seguida en el horno, flojo.

Cuando los macarroncitos están cocidos, se desprenden fácilmente del papel.

El mejor procedimiento para limpiar los cristales y espejos es el siguiente: Se quita bien el polvo; luego se pone en un recipiente de porcelana espíritu de madera puro; se sumerge en el líquido una muñequita de trapo, y se frota vigorosamente; inmediatamente se seca con un paño de algodón seco ó una gamuza.

SIN TEMOR Á NADA.—Las fresas y grosellas pueden conservarse cogiéndolas bien maduras, enteras y sanas; se pasan las frutas por tamiz y se vierten en botellas. Éstas se taponan y atan, y se colocan en un perol, cubriendo el fondo de heno; se llena de agua hasta las tres terceras partes, y se deja hervir durante veinte minutos. Se deja enfriar el agua antes de sacar los frascos ó botellas.

Esta sencilla receta conserva á las frutas todo su aroma, sirviendo cuando se crea oportuno para perfumar helados, *bavaroise*, etc.

Las nueces verdes se confitan teniendo cuidado de quitarles inmediatamente las cáscaras, después de tenerlas en remojo en agua fresca durante nueve días, renovando el agua diariamente.

Hecho esto, las nueces se blanquean y se dejan cocer hasta que fácilmente pueda introducirse una aguja de parte á parte; obtenido esto, se dejan escurrir y se mezclan luego con trocitos de corteza de naranja confitada.

Se pesan las nueces y azúcar en las siguientes proporciones: 625 gramos de azúcar por 500 gramos de nueces. Un palito de canela, y dos clavos de especia. Se pone todo en un perol y se cubre con agua abundante para que el dulce pueda cocer lentamente durante tres horas lo menos.

Para más seguridad, se gradúa el almíbar después de esta cocción, que debe tener 32 grados. Después se guarda en tarros de cristal ó de porcelana.

Conviene mucho no tardar en recoger las nueces destinadas á esta confitura, pues la cáscara se forma, á pesar de la corteza, durante los nueve días que se tienen en agua si éstas se recogen demasiado tarde.

ADELA P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 29.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la edición de lujo y á las de la 2.ª y 3.ª edición.

TRAJES DE VERANO.



(Croquis del figurín iluminado visto de espalda.)

1. «*Toilette*» *de linón bordado con lunares negros, guarnecido de muselina de seda negra, raso rosa y muselina de seda blanca.*—Falda de linón forrada de tafetán de color crudo. Esta falda es completamente ceñida en las caderas, y por detrás muy fruncida. Cuerpo forma blusa de muselina de seda negra plegada, sujeta al talle por un alto cinturón drapeado de raso rosa; los delanteros del cuerpo van adornados con un pequeño fígaro redondo de muselina de seda blanca fruncida, bordeado con un encajito negro. Escote cuadrado, formado éste por medio de un entredós de guipur. Enagua semilarga de linón completamente lisa y adornada en la parte alta con tres anchos volantes de muselina de seda plegada blanca, rodeados con encajito negro. Estos volantes van colocados desde el hombro hasta el codo, en la misma forma que lo indica el figurín. Terminando la manga lleva un brazalete drapeado de raso rosa.—Sombrerito de paja verde, guarnecido de muselina de seda blanca y grupos de violetas de Parma.

2. «*Toilette*» *de granadina verde pálido sobre transparente de faya azul.*—Con el conjunto de estos dos tonos se obtiene un color cambiante de un efecto verdaderamente sorprendente. Esta *toilette* va guarnecida de crespón de la China y guipur blanco. La falda, de granadina armada sobre transparente azul, va adornada en la parte inferior con tres hileras de entredoses de guipur y un volantito de crespón maíz sujeto bajo el primer entredós que bordea la falda. Cuerpo de crespón de la China color maíz; va enteramente fruncido y forma alrededor del talle una pequeña aldeta. Un corselete de guipur abierto ligeramente en V por el delantero y la espalda sujeta el talle. La parte alta del cuerpo va adornada con un canesú de guipur que termina por delante en los picos que caen sobre los delanteros. Mangas *ballon* hasta el codo, de granadina verde sobre transparente azul, adornadas en la parte inferior con una ancha aplicación de guipur; sobre los hombros, lazos de raso maíz.—*Canotier* de paja de trigo, guarnecido de grupos de granadina blanca, donde se sumergen en el lado izquierdo dos plumas cuchillo negras mezcladas con cocas de granadina.









AÑO LV

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS

INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Publícase los días 6, 14, 22 y 30 de cada mes. Aparte de las secciones de modas y labores de utilidad ó adorno, da al año sobre 500 columnas de escogida lectura

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EDICIÓN DE LUJO

(Única completa)

48 figurines iluminados — 6 ó más figurines extraordinarios de novedades parisienses — 40 ó más suplementos con patrones trazados al tamaño natural, dibujos inéditos para toda clase de bordados y labores, ó selectas piezas de música.

EN PROVINCIAS

UN AÑO, 40 PESETAS; SEIS MESES, 21; TRES MESES, 11.

PAÍSES DE EUROPA

UN AÑO, 50 FRANCOS; SEIS MESES, 26; TRES MESES, 14.

CUBA, PUERTO RICO Y FILIPINAS

UN AÑO, 12 PESOS FUERTES ORO; SEIS MESES, 7.

DEMÁS PAÍSES DE AMÉRICA Y ASIA

UN AÑO, 60 FRANCOS; SEIS MESES, 35.

EDICIONES ECONÓMICAS

(Sólo para España y Portugal)

EN PROVINCIAS

Segunda edición

24 figurines iluminados — 30 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.

UN AÑO, 24 PESETAS; SEIS MESES, 12; TRES MESES, 8.

Tercera edición

12 figurines iluminados — 24 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.

UN AÑO, 18 PESETAS; SEIS MESES, 9; TRES MESES, 5.

Cuarta edición

Sin figurines iluminados — 24 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.

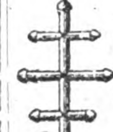
UN AÑO, 14 PESETAS; SEIS MESES, 7; TRES MESES, 4.

En PORTUGAL rigen los mismos precios que en provincias, á razón de 180 reis por peseta

Siendo propiedad de la misma Empresa el periódico de bellas artes, literatura y actualidades, LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, las Señoras Subscriptoras que también se abonen á esta última Revista obtendrán la rebaja de 25 por 100 en el precio de LA MODA ELEGANTE, cualquiera que sea la edición á que se hallen subscriptas.

Tanto de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA como de LA MODA ELEGANTE, se facilitan números de muestra, gratis, en las principales librerías y por su

Administración, Alcalá, 23, Madrid







MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

14 de Agosto de 1896 Alcala, 23 _ Madrid Nº

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 23, Madrid. | Madrid, 14 de Agosto de 1896. | Año LV.—Núm. 30.

SUMARIO.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Preservativos contra la indiscreción.—El velo y las confecciones.—Las confecciones de verano consideradas como adorno.—Varios modelos inéditos.—Un bordado artístico.—Nuevas telas de playa y campo.—El linón de seda.—Contribución sobre el ingenio.—Un exceptuado.—Distracciones de un sabio.—El colmo de la cobardía.

No son raras las parisienses que no se atreven á salir á la calle sin velillo. Unas lo hacen por pura coquetería, pues el velo es el mejor preservativo para la tez contra los rayos del sol ó los rigores de la brisa. Otras por un exceso de pudor, pareciéndoles que el velo las defiende de las miradas indiscretas de sus admiradores.

Quizás por esta última razón, á muchas parisienses les repugna salir en cuerpo. Conozco algunas que no se creen vestidas si no llevan una ligera confección sobre los hombros: inocente manía que no se puede por menos de aprobar. La confección es para la mujer un nuevo atavío que enriquece el arsenal de su coquetería. Para otras es una prudente medida de precaución. Estas no se proponen ocultar el talle; por el contrario, no pierden ocasión de mostrarlo cuando es lindo. Pero llega la noche, ó sobreviene un cambio brusco de temperatura, y la confección presta servicios indisputables.

***

En estos días de rigurosos calores, la clásica chaqueta, por ligera que sea, es difícil de llevar. En cuanto al verdadero *collet*, se transforma en mil variedades á cual más lindas, que se le parecen muy poco y que se ponen fácilmente sobre todos los vestidos.

Por lo general, este género de confecciones, que podrían llamarse más bien adornos, se inspira en el estilo Luis XV, completando admirablemente el traje de ceremonia y realzando el traje sencillo con su graciosa elegancia.

Hé aquí una lindísima colección de las prendas de que voy hablando:

En primer lugar, una especie de variante del paletó recto, de gasa de seda negra, enteramente plegada, sobre un viso de *glacé* que armonice con el vestido. Armonizar no quiere decir en absoluto semejarse. El viso de nuestro lindo modelo (croquis núm. 1) no será inevitablemente azul si el traje es azul, ni rosa si éste es color de rosa. Nada de esto. Sobre un vestido azul una confección forrada de seda con reflejos color de rosa, azules, color de malva, verde pálido, etc., hará muy bien. Precisamente la diversidad de tonos, bien armonizados, es lo que hace que una reunión de damas elegantes se parezca á una canastilla de flores.



1.—Traje de balnearios.

Nuestro croquis núm. 2 reproduce el fichú María Antonieta, de tafetán tornasolado, en lugar de ser de muselina; pero, como el clásico fichú de Trianón, va adornado con volantes anchos y se anuda por detrás en la cintura, cayendo sobre la falda á manera de cinturón, como lo exige la moda actual.

Hé aquí otra prenda (croquis núm. 3) más ricamente confeccionada y cortada como un *collet*, de tafetán antiguo de varios matices, bordado enteramente de lentejuelas anacaradas y de puntitas minúsculas de *stras*, todo ello ribeteado de un rizado grueso de encaje crema y de un cuello alto de encaje, de donde sale una chorrera. Esta graciosa confección ha sido bautizada con el nombre de manteleta «Manon».

La que sigue es la verdadera manteleta Luis XVI, hecha de tafetán de reflejos variados. Nuestro modelo (croquis núm. 4) es de color de malva y oro, y va guarnecido de muselina de seda y adornado con lazos de raso negro. La muselina de seda forma una especie de manga montada con un rizado. Sólo el color de la tela da á esta confección y á las demás de que he hablado una fisonomía particular. Hechas de colores claros, con reflejos de arco iris, toman desde luego un aspecto muy elegante, y negras tienen un carácter serio á pesar de su forma juvenil, lo cual les permite adaptarse á los trajes para señoras de edades distintas.

Hay que añadir que todas pueden hacerse, á gusto de cada cual, de muselina de seda sobre viso de color. Si he hablado de hacerlas de esas sedas de alta novedad, tan apreciadas de las elegantes, es porque, hallándose destinadas á completar los trajes de linón, de fular ligero y hasta de batista y muselina, resaltan sobre estas telas más agradablemente.

Nuestro croquis núm. 5 es un modelo de tafetán negro, glaseado de azul celeste. Unos tableados muy finos de tafetán adornan el contorno de la manteleta y caen á cada lado del delantero hasta más abajo de la cintura, fijándose bajo unas rosáceas enormes. Unos volantes anchos y plegados terminan los delanteros.



Núm. 1.

Finalmente, el precioso modelo que representa nuestro croquis núm. 6 es más bien un adorno que una confección propiamente dicha. Tiene las mangas de un cuerpo, unas mangas globos muy cortas, y la enorme gola á la moda, de la cual cae por detrás un volante ancho que forma esclavina. Por delante tiene el aspecto de un fichú María Antonieta, que se fija en la cintura y cae por delante sobre la falda.

***

Todas estas confecciones varían un poco la serie de formas á que estamos acostumbradas y disfrutan del favor de la estación presente, sirviendo como de preludio á las formas de la estación venidera.

Y á propósito del modelo núm. 3, enteramente bordado—según ya he dicho—de lentejuelas de metal, de nácar y de *stras*, voy á dar á mis lectoras un dato tan útil como inédito. Esta ornamentación no es peculiar de las confecciones, sino que se aplica á los vestidos de casino, de *soirée* y de *châteaux*.



Núms. 2 y 3.

Se hace sobre los tules, encajes y telas ligeras una labor singular muy semejante á la de la orfebrería. Se engarzan en esas telas, marcando las guirnaldas del encaje, unos diamantes imitados, tallados á facetas minúsculas, que reflejan la luz de tal modo que por la noche las personas así ataviadas deslumbran como verdaderas constelaciones.

Se emplea para hacer esta labor el *stras* ó diamante imitado, con preferencia á las piedras de colores, por ser más distinguido. Pero el *stras*, el de buena calidad, es bastante caro, lo cual es una razón de más para que lo adopten las elegantes ricas, seguras de librarse así de la vulgaridad.

Esto no obstante, hay que pensar un poco en las que, sin disponer de un elevado presupuesto, son también verdaderas elegantes. La moda, que es persona acomodaticia, ha previsto el caso. En vez de engarzar las imitaciones de diamantes, se borda la tela de lentejuelas, pero de lentejuelas cóncavas, en el fondo de las cuales la luz se refleja de una manera tal que engaña á los ojos más experimentados. Estas lentejuelas tienen la apariencia de la piedra tallada, aun vistas de cerca.



Núms. 4 y 5.



No hemos acabado aún con las telas de playa y de campo, á pesar de lo mucho que hemos hablado de este asunto. La creación de los linones, esas telas ligeras como el soplo de la brisa, nos tenía encantadas. Pues bien; según parece, no era bastante. El hilo, el algodón que entran en estos tejidos, ha parecido poco para el lujo que se despliega este año en las estaciones balnearias, y se ha inventado el linón de seda, tejido casi ideal y tan fino que se puede pasar una falda por la pulsera de una niña. El linón de seda tiene el aspecto escarchado del rocío matinal. Esto es, como dicen las parisienses, *ultra-chic!*

Imagínense mis lectoras qué preciosidades pueden hacerse con estas telas y las que continúan en boga desde el principio de la estación.

Hé aquí, para playa, tres vestidos incomparables.

El primero es de sarga blanca. No hay tela más práctica y más linda para playa. La falda, con muy poco vuelo, va adornada en el borde inferior, á cada lado del delantal, con dos golpes de pasamanería blanca, los cuales se repiten en cada abertura del cuerpo, que tiene la forma de un paletó-saco muy corto y con solapas. Este cuerpo, abierto, deja ver un camisolín de color claro, sujeto con un cinturón-corselillo de raso blanco ó negro.



Núm. 6.

El otro traje es de linón de seda con guirnaldas de encaje de Brujas incrustadas sobre la falda, la cual va puesta sobre un viso de tafetán color de paja. Estas mismas incrustaciones se repiten en pequeño sobre el cuerpo, que forma blusa ligeramente sobre un cinturón-corselillo de terciopelo negro. Unas guirnaldas de encaje de Brujas adornan las mangas, sin viso.

Por último, el tercero es un vestido de casino, de raso blanco, cubierto de un segundo vestido de gasa blanca listada, formando sobre la primera falda una levita Luis XVI. Cuerpo de muselina de seda blanca y encaje, y cinturón alto de raso color de geranio, cerrado con una hebilla de imitación de diamante.

***

Un arbitrista de los que tanto abundan, aconsejaba á un Ministro de Hacienda que estableciese una contribución sobre el ingenio.

—Todo el mundo se dará prisa á pagar—le decía,—porque nadie quiere pasar por tonto.

El Ministro contestó:

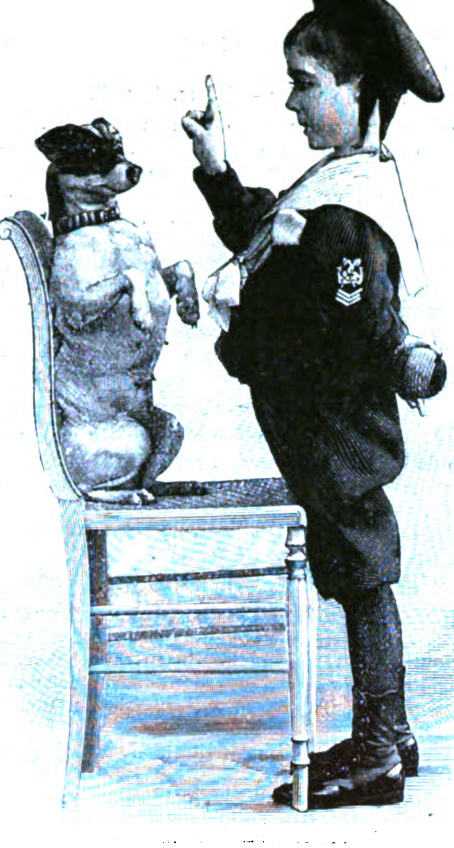
—Adopto su proyecto, y le prometo que quedará usted exento de la nueva cuota.

Cierto sabio, decidido á sorprender á su criada en flagrante delito de robo, dejó la bolsa sobre la chimenea.

—¿Cuánto dinero contiene?—le preguntó su mujer.



2.—Traje para señoritas.



3.—Traje para niños de 6 á 8 años.



4.—Vestido de casino con manteleta larga.

5.—Traje de campo.



6.—Traje á estilo de sastre.

—¡Calla!—exclamó el sabio dándose una palmada en la frente—se me ha olvidado contarlo.

El colmo de la cobardía:
Retroceder ante un reloj que adelante.

V. DE CASTELFIDO.

París, 10 Agosto 1896.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Traje de balnearios.—Núm. 1.

El cuerpo es de muselina de seda plegada color de paja, con un pliegue redondo por delante y cinturón de muselina de seda bordada de lentejuelas. Un volante plegado de muselina va puesto en el lado izquierdo del pliegue del medio y forma chorrera. La falda y las mangas son de piel de seda color de paja. Estas últimas van adornadas con volantes plegados de muselina de seda, uno de los cuales, puesto en medio, forma cresta y desciende hasta el codo. El antebrazo va plegado á través, y termina en un volante que cae sobre la mano. La falda va abierta por delante sobre un delantal de muselina bordada de lentejuelas y ligeramente fruncido en la cintura.—Sombrero de paja fina de dos colores alternados, con ala ligeramente levantada en los lados. Lazos de tafetán Pompadour y *aigrette* de hojas.

Traje para señoritas.—Núm. 2.

Vestido de lanilla *beige* dorada, adornado con un cuello-canesú de linón bordado, que lleva á todo el rededor un tableado de muselina de la India.

Tela necesaria: 8 metros de lanilla; 40 centímetros de linón y 3 metros de muselina de seda, de 15 centímetros de ancho.

Traje para niños de 6 á 8 años.—Núm. 3.

Calzón corto y blusa á la marinera de sarga de lana azul marino. Cuello ancho de batista blanca; corbata de cinta blanca, y birrete de paño azul marino.

Tela necesaria: 2 metros 50 centímetros de sarga, y 50 centímetros de batista.

Vestido de casino con manteleta larga.—Núm. 4.

El vestido es de seda color de paja, con delantero de falda de encaje y adornos de cinta de raso blanco en el cuerpo. La manteleta se hace de seda tornasolada verde pálido y azul antiguo, y va rodeada de un volante de encaje.

Tela necesaria para el vestido: 15 metros de seda color de paja y 15 metros de forro.—Para la manteleta larga: 8 metros de seda y 15 metros de encaje.

Traje de campo.—Núm. 5.

Se hace este traje de linón crudo. El cuerpo, de linón plegado en lo alto, forma blusa remetida en el cinturón, y va adornado con una chaquetilla de linón bordado y guipur. Una cinta de raso azul claro, que forma hombreras, pasa por los calados de la chaquetilla y termina en un lazo mariposa á cada lado del delantero. Cuello de raso del mismo color. Mangas de raso azul escocés mezclado de oro. Cinturón de raso azul formando un lazo largo por detrás. La falda, de linón, va recortada por abajo sobre una doble falda de tafetán, adornada con volantes plegados de linón crudo. Un galoncillo de guipur cubre las costuras de la falda, figurando el delantal y los entrepaños.—Sombrero de muselina azul claro, adornado con cintas de raso azul y un cubrepeineta de flores.

Traje á estilo de sastre.—Núm. 6.

Este traje es de lanilla color de corcho. Se compone de una falda lisa y una chaqueta abrochada con dos botones gruesos. La chaqueta va ribeteada de un bies de faya del mismo color del traje.

Tela necesaria: 8 metros de lanilla, de un metro 30 centímetros de ancho.

Trajes de châteaux.—Núms. 7 á 9.

Núm. 7. *Vestido de fular indio y guipur moreno.*—Cuerpo de vestido Princesa, de fular, con espalda, lados de espalda y de delante y delanteros muy abiertos sobre un delantero de guipur. Semitirantes de cinta color de zafiro, añadidos por delante y sujetos en el pecho y en la cintura con unas rosáceas de la misma cinta. Cuello en pie de cinta, guarnecido de un cuello de linón blanco. Manga ajustada de guipur remetida en el guante. Un entredós de guipur forma hombreras rodeadas de un volantito de linón blanco.—Sombrero de paja natural adornado con rosas de rey y tul blanco.

Tela necesaria: 10 metros de fular; 2 metros 50 centímetros de guipur, de 70 centímetros de ancho, y 2 metros de linón.

Núm. 8. *Traje para niñas de 8 á 9 años.*—Vestido Imperio de organdí color amapola. Cuerpo de talle corto, formado por unos pliegues horizontales y entredoses de guipur blanco. La falda va guarnecida con dos volantitos. Manga globo con hombreras de organdí blanco plegado y paño de guipur. Cuello en pie de guipur.—Sombrero Imperio de linón color de rosa plegado, adornado con cinta de tafetán color crema.

Núm. 9. *Traje para señoritas.*—Falda de piqué blanco y chaquetilla «bolero» de encaje crema sobre viso de tafetán del mismo color. La espalda de la chaquetilla es de una pieza, y los delanteros van abiertos sobre un camisolín de muselina de seda blanca, sujeto en la cintura con un cinturón-corselillo de raso Liberty verde lagarto. Cuello recto de muselina con rizado de lo mismo. Manga al sesgo, de encaje.—Sombrero de paja crema, ribeteado de terciopelo color de lagarto y adornado con rosas.

Tela necesaria: 7 metros 50 centímetros de piqué; 5 metros 50 centímetros de tafetán, y un metro 50 centímetros de muselina.

Traje de visita.—Núms. 10 y 11.

Vestido de tafetán tornasolado con una raya fina. Cuerpo con delantero de muselina de seda crema, bordada de azabache y brillantes. Hombrera fruncida del mismo tafetán, la cual desciende por delante en forma de chaqueta. Espalda con tirantes de terciopelo negro. Cuello y cinturón de lo mismo. Mangas de tafetán sujetas con una rosácea de terciopelo negro. La falda, de tafetán, va adornada en el borde inferior con tres cintas de terciopelo negro, de las cuales salen unos volantes de tafetán recortados y rizados.—Sombrero redondo de paja color de rosa, adornado con una banda plegada de tul del mismo color sobre el ala. Un lazo grande de tafetán color de rosa con flores de terciopelo negro y una *aigrette* negra completan los adornos.

Traje de calle para señoras jóvenes.—Núm. 12.

Vestido de lanilla gris y negra, guarnecido con un fichú de tafetán tornasolado y un cuello-chorrera de muselina de seda blanca.

Tela necesaria: 8 metros de lanilla, de un metro 20 centímetros de ancho, y 3 metros de tafetán.

Fichú y cuello.—Núms. 13 y 14.

Núm. 13. Este elegante fichú, que forma como unas solapas aconchadas, es de linón escocés y va rodeado de un galón de guipur de fantasía bordado de cabochones. Lazo de raso color de cereza en la extremidad de las solapas y en el escote por detrás. Un adorno de bisutería con una cadeneta cierra el fichú.

Tela necesaria: 75 centímetros de linón, 2 metros 50 de galón y 2 metros 50 de cinta.

Núm. 14. Cuello de cinta verde, cerrado por delante con un lazo mariposa de muselina blanca, rodeado de un lazo de muselina indesplegable ribeteado de encaje. Lazo flotante de cinta en medio del delantero.

Tela necesaria: 50 centímetros de muselina, 2 metros de encaje y un metro 50 de cinta.

Traje para niñas de 2 á 4 años.—Núm. 15.

Es de lanilla crema y azul. La falda va montada con frunicidos y su borde inferior ribeteado de un bordado inglés. Cuerpo liso abrochado por detrás. Fichú cruzado, ribeteado de un bordado inglés y fijado en el hombro y en la cintura con rosáceas de cinta crema. Manga larga y globo montado con frunicidos, y terminado en un volante de bordado inglés.—Sombrero de paja blanca, adornado con lazos de cinta y plumas color de crema.

Chaqueta para niños de 4 á 6 años.—Núm. 16 y 17.

Esta chaqueta ancha es de sarga de lana azul, con espalda de saco y delantero con cruce doble abrochado. La parte superior va doblada para formar dos solapas, que se reunen á un cuello de terciopelo negro ribeteado de un viso de sarga. Manga ancha con puño.

Tela necesaria: 2 metros 50 centímetros de sarga, de un metro 20 de ancho, y 35 centímetros de terciopelo al sesgo.

Traje de campo para niñas de 7 á 9 años.—Núm. 18.

Vestido de velo azul pálido. La falda va recortada con pliegues huecos por detrás, y su borde inferior adornado con dos cintas de terciopelo color de rubí. Cuerpo montado por delante y por detrás en pliegues redondos bajo un canesú adornado con dos cintas de terciopelo rubí. Cuello en pie, rodeado de una cinta de terciopelo y tableadito de encaje. Cinturón plegado de terciopelo, abrochado por detrás como el cuerpo. Manga globo, unida á un puño alto rodeado de dos cintas de terciopelo rubí.

Traje de paseo.—Núm. 19.

Vestido de crespón de la China azul pálido ó color de rosa. El cuerpo lleva canesú recortado á hojas sobre raso blanco, y un rizado de tul blanco alrededor del cuello. Unos bordados de crespón de la China negro adornan el cuerpo y el delantal de la falda. Estos bordados van aplicados y rodeados de lentejuelas de acero. Mangas con doble bullón de tul de seda. La parte superior de las mangas es igual al canesú. Cinturón de raso negro. Falda fruncida por delante con delantal bordado, y quillas de tul de seda fruncido, montadas con dos hileras de rizados á unos 20 centímetros de la cintura. Un rizado grueso de tul ribetea la falda.—Sombrero de ala ancha de paja verde musgo, adornado con rosáceas de crespón de la China negro y *aigrette* en el lado izquierdo. Unas peonías gruesas color de rosa van puestas por delante, á cada lado de la rosácea negra. Alas dobles en los lados, y cubrepeineta de peonías.

UN VAMPIRO.

Conclusión.

III.

MARGARITA Duval y su hermano Otto, de los cuales había hablado Isabel á su madre en sus cartas, hacía tiempo que habían salido de Cabo Ferrino para proseguir su viaje por Italia; pero la simpatía que les había inspirado la joven acompañanta de mistress Duncan era tan sincera, que desde todos los puntos en donde se habían detenido se apresuró Margarita á escribir á Isabel, y pocas veces habían quedado sus cartas sin respuesta. Por eso, cuando los dos hermanos decidieron ir á pasar algunos días en Bellagio, pudo Margarita anunciar á Otto que allí volverían á encontrar á Isabel, adonde mistress Duncan se había trasladado.

—La vieja señora y su corte están ahora en Bellagio; así es que tendré la alegría de volver á ver á Isabel. ¿No es verdad que es encantadora? Y además, siempre tan alegre, exceptuando cuando se le ocurre pensar en su madre y en su casa..... Nunca he encontrado una persona que en menos tiempo me haya sido más simpática.

—Pues á mí me es más simpática cuando la veo más triste—contestó Otto,—porque eso me demuestra que tiene un buen corazón.

—¿Y qué tienes tú que ver con su corazón?—replicó en seguida Margarita.—Debo advertirte, antes de que sea tarde, que Isabel es pobre de solemnidad, y que ella misma me ha confesado que su madre trabaja para las tiendas de modas en Madrid. Supongo que comprenderás que no es un partido para ti.

—Lo que comprendo es que, si estuviese enamorado de Isabel, me importaría poco que su madre cosiese ó que se dedicase á hacer cajas de fósforos.

Otto Duval y su hermana llegaron á Bellagio á la caída de una tarde del mes de Mayo. El sol iba ya á desaparecer en el horizonte cuando el vapor atracó al muelle.

Un grupo de personas aguardaba á los pasajeros, y entre aquel grupo distinguió el joven doctor una cara pálida que le costó trabajo reconocer.

—Allí está—exclamó al mismo tiempo Margarita;—¡pobrecilla, qué cambiada la encuentro! Debe haber estado mala.

Algunos momentos después las dos amigas se abrazaban con efusión, y una llamarada de alegría subía á los ojos de Isabel, mientras que murmuraba con voz débil:

—Me daba el corazón que llegarían ustedes hoy, y por eso he venido á esperarles.

Pero no añadía que desde el primer día de su estancia en Bellagio había ido á esperar la llegada del vapor con la esperanza de ver á sus amigos.

—¿Pero qué es lo que te ha ocurrido durante este tiempo?—preguntó Margarita;—¿has estado enferma?

Isabel trató de contestar, pero la voz se ahogó en su garganta.

—Habrás pasado la influenza, ¿no es eso?—insistió su amiga.

—No, no he estado mala..... Solamente me he sentido un poco débil últimamente. Sin duda el aire de Cabo Ferrino no me sentaba bien.

—No solamente no te sentaba bien, sino que ha debido sentarte muy mal. Es preciso que Otto se ocupe ahora de ti.

—Con mucho gusto, aunque, á decir verdad, no sé qué enfermedad pueda encontrar en mí, pues no me duele nada. Si hubiera estado realmente mala, ya hubiese consultado al médico de mistress Duncan.

—¿A ese horrible viejo con una cara tan amarilla? Preferiría que me curase uno de los Borgias antes que ponerme en manos de ese doctor Parravicini. Espero que no habrás tomado ninguna medicina que él te haya dado.

—No he tomado ninguna, porque no le he consultado siquiera.

Los dos hermanos se instalaron en el mismo hotel, y en los cuartos colocados justamente debajo de los de mistress Duncan.

El primer cuidado de Otto fué prescribir un fuerte tónico para su joven amiga. Al cabo de dos días de tomarlo y de dar largos paseos á pie por el campo y remando en el lago, las mejillas de Isabel empezaron á recobrar su primitivo color. Las atenciones que para con ella tenía el doctor no pasaban inadvertidas para Margarita, que algunas veces decía á su hermano:

—Espero que no te olvidarás que su madre hace manteletas.

—O cajas de fósforos, lo cual es lo mismo—contestaba aquél riendo.

—De manera que la cosa es seria. ¿Estás enamorado?

—No lo sé—respondió Otto á esta pregunta.—Lo que sí puedo asegurarte es que temo mucho que esa pobre criatura no llegue á casarse con nadie.

—¿Tan mala crees que está?

Otto no respondió, contentándose con suspirar tristemente.

Una tarde en que los tres se paseaban á la orilla del lago, Isabel habló de los sueños que tenía por las noches: una sensación muy extraña; en medio de su sueño le sorprendía una especie de sofocación y un ruido en los oídos como el zumbido de miles de abejas; después la sensación del vacío, como si hubiese perdido el conocimiento, y, por último, la vuelta á la vida, pero sintiendo entonces una gran debilidad.

—¿Recuerda usted si alguna vez le han dado á usted cloroformo un dentista ó un médico?—preguntó en seguida Otto.

—Nunca. El doctor Parravicini me preguntó eso mismo hace tiempo.

—¿Y le ha prescrito á usted alguna medicina ese doctor?

—Nunca, porque no me he quejado de estar mala.

—Sin embargo, que no se encuentra usted bien salta á la vista, y no es necesario que usted se queje para comprenderlo; especialmente un médico puede ver eso en seguida.

—Seguramente habrá comprendido que sólo se trata de un poco de debilidad.

—O tal vez exceso de trabajo.

—¡Pero si no hago nada ó casi nada en todo el día!..... Sólo leer un poco en alta voz ó escribir alguna carta.

—Entonces no comprendo por qué mistress Duncan la tiene á usted á su lado.

—Porque soy un lujo más que se procura. Según tengo entendido, su fortuna es inmensa, y por tanto mi sueldo no representa nada para ella. Y á propósito del doctor Parravicini, recuerdo que una vez me dió una receta para curarme las picaduras de los mosquitos. Ya se me había olvidado.

—Un poco de amoníaco basta para eso. Pero supongo que aquí no le molestarán ya á usted esos simpáticos animales, porque yo no he notado que haya ninguno.

—¡Vaya si los hay! Mire usted una picadura de hace dos noches—replicó Isabel levantando un poco la manga de su vestido y enseñando á Otto una señal que tenía en el brazo.

—Eso no es una picadura de mosquito—exclamó éste cuando la hubo examinado.

—Pues entonces será de alguna araña.

—Eso no es una picadura. Eso es un corte hecho con una lanceta. Usted ha permitido á ese italiano que la sangre, y pretende usted engañarme ahora.

—Le aseguro á usted que en mi vida me han sangrado.

—Pues yo le digo á usted que sí. Déjeme usted ver el otro brazo. ¿Tiene usted en él más picaduras?

—Sí; el doctor Parravicini dice que tengo una piel muy sensible, y que el veneno de las picaduras actúa más violentamente en mí que en otras personas.

Otto se contentó por toda contestación con murmurar entre dientes la palabra «canalla», mientras examinaba cuidadosamente los dos brazos de Isabel.

—¿Sabe usted—dijo á ésta al cabo de un rato—que tengo verdadera curiosidad por conocer á esa mistress Duncan? No podría haber algún medio de que yo la visitase?

—Justamente hoy le hablaba yo del buen efecto que me había producido la medicina que usted me recetó, y me ha encargado que le preguntase á usted si tendría inconveniente en que le consultase sobre su salud.

—Pues tenga usted la bondad de contestarle de mi parte que me tiene á sus órdenes.

Eran cerca de las diez de la noche cuando Otto Duval recibió un recado de mistress Duncan, rogándole que pasase á sus habitaciones. Isabel leía en alta voz cuando el joven doctor entró en el cuarto, y desde luego notó éste el cansancio que demostraba su voz y la dificultad con que salían las palabras de sus labios.

—Cierre usted el libro—dijo mistress Duncan dirigiéndose á Isabel, al ver entrar al joven;—lee usted tan bajo que es imposible oirla.

Duval entretanto examinaba la figura de aquella anciana, rodeada de cojines, envuelta en encajes, sedas y terciopelos, y ocupando, sin embargo, un espacio relativamente pequeño en la cómoda butaca en que se hallaba sentada. Sólo una cosa parecía tener vida en aquel cuerpo, y eran los ojos, que brillaban con el fulgor del diamante. Otto había visto muchas caras en los hospitales, caras contraídas y desfiguradas por los padecimientos; pero nunca había visto ninguna que le impresionase más profundamente. Le hacía el efecto de una cara de cartón que por arte mágico hubiese sido animada.

El doctor italiano se hallaba también presente, y apoyado en la chimenea miraba con curiosidad á su colega francés.

—Buenas noches, Mr. Duval—dijo saludando la anciana, después que Isabel, obedeciendo á una indicación suya, hubo salido del cuarto.—Sé que es usted médico y que ha recetado con éxito á mi señorita de compañía, y por eso he deseado consultarle.

—Efectivamente—contestó Otto;—me felicito de que mis prescripciones hayan producido buen efecto á la señorita de Santos; pero creo que es una mejoría temporal solamente, y que el estado de su salud requiere otros cuidados.....

—Esa niña no tiene nada de particular—interrumpió mistress Duncan con tono desabrido;—la pasa lo que á todas, que se quejan por gusto; lo único que tiene es demasiada libertad y poco trabajo.

—Sin embargo, según tengo entendido, dos señoritas de compañía que antes estuvieron al servicio de usted murieron de la misma enfermedad á la que usted no quiere dar importancia—dijo Duval mirando primero á la anciana, que movía la cabeza con impaciencia, y luego al Dr. Parravicini, cuyo semblante amarillo encontró el modo de palidecer todavía un poco más.

—¿Y qué tiene que ver ahora la muerte de aquella pareja de anémicas?—exclamó mistress Duncan, revelando con su tono de voz y el brillo de sus ojos que no le agradaba el camino que la conversación iba tomando;—le he llamado á usted para consultarle acerca de mí. Es usted joven; la Medicina progresa de día en día, y quiero saber su opinión. ¿Dónde ha estudiado usted?

—En París y en Alemania.

—Dos buenas escuelas. ¿Y conoce usted todos los nuevos descubrimientos, todas las nuevas teorías? ¿Ha estudiado el hipnotismo....., la electricidad?.....

—Y la transfusión de la sangre—dijo Otto muy despacio mirando á Parravicini.

—¿Y conoce usted algún secreto para prolongar la vida?—prosiguió la vieja sin hacer caso de las palabras de Duval.—¿Conoce usted algún elixir, algún nuevo método de tratamiento? Parravicini ha sido mi médico durante treinta años. Ha hecho cuanto ha podido y sabido para conservar mi vida. Estudió todas las nuevas teorías; pero es ya viejo, y su fuerza intelectual se va agotando. Me dejará morir si no me defiendo.

—Sois de una inconcebible ingratitud, señora—se limitó á decir el personaje aludido.

—¡Oh, no se puede usted quejar! Le he pagado á usted bien su trabajo. Cada año de mi vida le ha producido á usted una fortuna. Mr. Duval, soy rica, inmensamente rica. Déme usted algunos años de vida, prolongue usted mi existencia por algún tiempo, y no tendrá usted que quejarse de mí.

—¿Cuántos años tiene usted, señora?

—Nací el día en que guillotinaron á Luis XVI.

—Entonces creo que ya ha gozado usted bastante de este mundo, y que debe usted ocuparse los pocos días que le quedan de vida en arrepentirse de sus crímenes, en vez de procurar que se prolongue una existencia tan miserable como la suya.

—¿Qué significan esas palabras?

—Significa que conozco los crímenes cometidos por usted y por su médico. La pobre joven que está ahora al servicio de usted ha perdido su salud gracias á los experimentos quirúrgicos del doctor Parravicini, y no dudo que esos mismos experimentos sean los que hayan causado la muerte de las dos jóvenes que antes ocuparon el mismo puesto. No me costaría gran trabajo demostrar delante de un jurado de médicos que el caballero Parravicini acostumbra á cloroformizar á la señorita de Santos para luego extraerle su sangre, que sin duda aprovechará en tratar de prolongar la vida de usted, sin tener en cuenta que ese procedimiento ha costado ya dos víctimas y está á punto de costar la tercera.

—¡Salga usted inmediatamente de aquí!—gritó mistress Duncan, mientras sus ojos brillaban todavía más á impulsos de la rabia;—llévese usted á esa muchacha si quiere; cásese con ella ó mándesela á su madre. No quiero verla más, ni á ella ni á usted.

—Pero antes de que me vaya—dijo Otto con ademán resuelto—debe usted tener entendido que si llega á mi noticia alguna vez que ha vuelto usted á tomar á su servicio otra joven, creeré de mi deber el denunciarla ante los tribunales, y yo cumplo siempre con lo que me manda mi conciencia.

—No quiero más jóvenes. Ya no creo en tales experimentos. Encontraré un médico que valga más que usted y que sepa prolongar mi vida. Llévese usted á su muchacha. Cásese usted con ella. La mandaré un cheque de veinte mil francos para que le sirva de dote y pueda volver á ponerse gorda otra vez.

. . . .

IV.

Al día siguiente, Margarita, siguiendo las instrucciones de su hermano, ayudó á hacer el equipaje de Isabel, y antes de que ésta se diese cuenta de lo que le ocurría, se encontró en el ferrocarril camino de Lucerna.

—Otto ha arreglado todo con mistress Duncan, la cual te concede unos días de permiso para que vengas á pasarlos con nosotros—fué la única explicación que Margarita dió á su amiga.

—Pero marcharme sin despedirme de ella.....

—Ya te he dicho que Otto lo ha arreglado todo.

Sólo cuando transcurrieron unos cuantos días, durante los cuales la salud de Isabel mejoró visiblemente, se atrevió Duval á hablarla de lo acaecido.

—Amiga mía—le dijo,—ha corrido usted un peligro de muerte. Efectivamente, ni el clima de Cabo Ferrino ni el de Bellagio sentaban bien á su salud, y yo, como médico y como amigo, he tomado á mi cargo el romper el contrato de usted con mistres Duncan, la cual me dió esta carta de despedida para usted.

Isabel, asombrada, abrió la carta, que contenía un cheque de veinte mil francos, y estas líneas escritas con lapiz:

«Cásese usted con su doctor, y que la cuide á usted mucho. Allá va mi regalo de boda.—*Edith Duncan.*»

—¡Pobre señora!—exclamó Isabel con las lágrimas en los ojos.—¡Ven ustedes qué buena es! Ahora siento aún más el no haberme despedido de ella.

—Entonces, en prueba de gratitud—dijo Otto que había leído la carta—debe usted cumplir estrictamente sus últimas órdenes.

Isabel no contestó; pero la mirada que dirigió á Duval era toda una respuesta.

LADY BELGRAVIA.

CANTARES.

I.

Iré al cielo cuando muera,
Pues lo gané poco á poco;
Que estoy pasando por ti
Las penas del Purgatorio.

II.

Dicen que nace una cana
Al sufrirse un desengaño;
Si esa fuera la verdad,
Tuviera el cabello blanco.

III.

Mi cariño ha sido un bote
Que salió de la bahía,
Y las olas lo llevaron
Mar abajo y mar arriba.

IV.

No quiero llegar á viejo,
Que en la vejez es probable
Me sigan gustando todas
Y yo no le guste á nadie.

V.

Dicen que el amor se cura
Por ser una enfermedad:
¡Yo he llamado cien doctores
Y no me saben curar!

VI.

Serranilla de mi vida,
Déjame que llore mucho
Y que salgan por mis ojos
Todas las penas que sufro.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

UN NOMBRE.

Continuación.

HAUDE no aguardó á que Ivonne fuera á hacerle la visita de todas las noches. Abrió la puerta del pasadizo, y entrando en la cocina á todo correr, detúvose cerca de la mesa y junto al sitio en que la anciana hacía calceta á la luz de una vela.

La buena mujer se estremeció.

—¿Qué sucede, hija mía? ¿Está enfermo el señor?

—Nada de eso. Está muy contento, y tú vas á estarlo también, Ivonne.

Y quitándole la calceta de las manos, estrechó éstas, temblorosas ya, entre las suyas blancas y hermosas; y observando en la inquieta y leal fisonomía de la criada el efecto que iban á producir sus palabras, dijo al fin:

—¡Ivonne, somos muy dichosos! Nuestro ape-



7 á 9.—Trajes de châteaux.

llido no se extinguirá en nosotros; existe aún un Roche-Jagut, joven, inteligente, de hermosos sentimientos.

El semblante de la anciana reflejaba una gran sorpresa; luego, alegría tranquila y simpática. Después exclamó:

—Lo celebro mucho, hija querida..... Se trata de una buena familia, y esto es una dicha para el pueblo entero.

—Para mi tío era una gran pena ser él el último de su nombre.

Ivonne bajó la cabeza, y repuso:

—Recuerdo que mi hermano, al morir sin dejar sucesión, nos dijo: «Abandonaría más resignado este mundo si dejara en él quien llevara mi apellido y sirviese á Dios cual es debido.»

Haude no contestó. ¡Cuánta más grandeza había en estas sencillas palabras de una mujer del pueblo, que en el anticuado orgullo del noble! Después de todo, «todo es nada», que dijo el sabio: «todo, sí, menos amar y servir á Dios», añade el desconocido religioso que escribió la *Imitación*.

—Pero aun no te lo he dicho todo—siguió diciendo la joven, después de una breve pausa;—la hermana de mi tío va á venir aquí.

Ivonne al recibir esta noticia se levantó cual si la hubieran empujado; no acertaba á decir pala-



10.—Traje de visita. Delantero. ***Véase el dibujo 11.***

bra, y todo se le volvía cruzar las manos, como si rezara.

La satisfacción de que hubiese un heredero de tan noble título pudo dejarla tranquila; pero, en cambio, la idea solamente, la remota idea de volver á ver á aquella Enriqueta que al partir se llevó, no sólo la alegría del castillo, sino la de su vida, conmovía su leal corazón, haciéndole sentir una felicidad superior á sus fuerzas.

—Lo que oyes, Ivonne; mi tía vendrá—siguió diciendo Haude, gozosa de presenciar regocijo tan conmovedor;—ha escrito á su hermano; á ella se le debe el descubrimiento del último Roche-Jagut, y tan feliz suceso servirá para reconciliarlos..... La tendremos aquí en Pentecostés, quizá más pronto.....

—¡Dios mío!

Esto es todo lo que pudo decir la pobre anciana. Se dejó caer en una silla, inclinó la cabeza sobre la mesa, y empezó á sollozar.

—Vamos, Ivonne—exclamó Haude, también conmovida, por más que la llegada de la señora de Havayres no le causara gran emoción, puesto que no la conocía;—no se trata de llorar, sino de estar muy contentas. Piensa que volverás á ver muy pronto á tu Enriqueta, que era tan alegre, tan superior; conocerás á sus hijos..... ¡Y querrás á su

hija más que á mí, apostaría cualquier cosa.....!

Ivonne levantó la cabeza y se enjugó las lágrimas.

—Tanto como á ti....., puede ser, por su madre; pero más, ¡oh, no, es imposible! ¡Te he conocido tan niña, Haude! Cuando yo iba á la ciudad, procuraba siempre que me quedara tiempo para ir á ver á tu abuela, que cuidaba de ti; ella consentía en que salieras conmigo, y yo te llevaba á todas mis diligencias..... Luego, cuando la anciana señora venía aquí en tu compañía, no permitías separarte de mí.....; te agarrabas á mi delantal sin querer soltarlo, y me pedías canciones y cuentos..... Pasabas así á mi lado horas enteras, sentadita en esa banqueta que está ahí, cerca de la ventana, y me oías atentamente, entretenida además en bordar ligas ó desgranar guisantes.....

—Pues bien; no olvides que me opongo á que quieras más á esa prima que á mí; si así fuera, te aseguro que ella me sería antipática.

Ivonne, sonriendo, movió la cabeza, y en seguida, cual si obedeciera á repentino temor, preguntó:

—¿Y dónde las alojamos?

—Es probable que mi tía venga sola con el joven ese.

—Ella tiene su antigua habitación..... ¡Cuánto celebro habérsela cuidado como si fuera á llegar de un día á otro.....! ¡Pobre señora mía, tan querida! Creerá que el pasado ha sido un sueño, al hallar su aposento tal como lo dejó.....

—Además, Ivonne, ¿no pueden ocupar las habitaciones de las otras alas?

—La parte Norte amenaza ruina; en la del Este ya sabes que no hay ventanas, y el piso del Oeste no puede estar peor.

—Entonces será preciso formar un dormitorio en la sala..... La hija de.... la señora de Havayres podrá ocupar la habitación junto á la mía.

—Es preciso que la llames *tía Enriqueta*—dijo Ivonne con alegría.

Pero Haude no estaba muy inclinada á pronunciar con tanta familiaridad el nombre de la persona que al hacer un matrimonio desigual había, digámoslo así, dejado de pertenecer á la familia, según Haude. Dispuesta estaba ella á recibirla bien; no faltaba más..... Para lograrlo, recordaría las lecciones del convento; se repetiría á cada rato que todos somos iguales, que no se debe menospreciar á nadie. ¿Pero lograría dominar la íntima impresión de saber que ella pertenecía á una esfera más elevada, á una clase superior? En todo caso, ya procuraría disimular semejantes ideas, demostrando á su tía y á su prima mucha condescendencia, amabilidad suma.

Una vez resuelta la cuestión por el lado práctico, Ivonne no pedía más. Sus cariñosos sentimientos velaban por el bienestar de su antigua señorita; pero ¡qué difícil de realizar era este deseo, ni aun remotamente, en aquella casa, cuya pobreza no tenía igual ni aun en el convento más humilde.

Se les hizo tarde, pues se detuvieron mucho en hacer distintas y á cual más irrealizables combinaciones. Ivonne, lamentando que la vela estuviera ya casi gastada, expió su derroche yéndose á acostar á obscuras; y Haude, dejando para el siguiente día los cuidados de alojamiento, se dedicó á pensar en sus propios asuntos; es decir, buscando cómo presentarse de manera conveniente á su tía, la acaudalada viuda del fabricante.

Ello, á su juicio, era difícil de resolver. Verdad es que había recibido de su tío, pocos días antes, ciento cuarenta francos, cantidad que constituía todo su peculio hasta el siguiente día de San Miguel. Pero convencida de que el verano sería para ella muy solitario, y satisfecha de lo que aumentó su pobre equipo con las ropas de su tía, creyó que ya no necesitaba nada; y obedeciendo los impulsos de su corazón, había dado ochenta francos á un infeliz pescador reducido á la miseria por la pérdida de su barca. Con los sesenta francos restantes tenía que pagar el calzado, algo de ropa interior y lo más indispensable para el aseo. Durante seis meses hizo todas las combinaciones imaginables, los cálculos más complicados, á fin de poderse comprar una falda y un corpiño.

Pero era imposible. Así es que se resignó filosóficamente á usar los domingos el famoso traje de seda negra, y los días que hiciera frío el abrigo forrado de verde. En cuanto á la cabeza, un sombrero de paja con un lazo de muselina haría buen papel.

Al día siguiente era domingo. Por respeto á esta fiesta, por tradición quizá, con el íntimo deseo de parecer bien, Haude volvía á ponerse el vestido de tafetán, que cuidaba mucho desde luego en consideración á su antigüedad. Pero ¡ay! que todo tiene fin en este mundo, y el destino había marcado para ese día, precisamente, el término de una tela que, después de todo, había cumplido con las leyes de la duración. Cuando se ponía el corpiño oyó un crujido fatal: ¡acababa aquél de desgarrarse, de arriba abajo, por la espalda!

Haude lloraba. Comprendió en seguida lo imposible que era todo arreglo, y revisó la falda á fin de ver si, dada su anchura, podría quitar algo de allí para componer la parte rota. Pero al desdoblarla en pleno día, observó que estaba completamente inservible. Así, pues, no había más remedio que tomar un partido: volver al uniforme del colegio, no menos estropeado.

¿Qué decidir? Confesar al Marqués la falta de previsión, la imprudencia de otorgar una limosna tan cuantiosa para ella, era imposible. Pedirle dinero, más imposible todavía..... A pesar de la baja temperatura, era forzoso ¡qué remedio! hacer con los dos trajes de percal uno; lo cual era ir de mal en peor, una vez que el percal estaba picado y descolorido, y además gastado por las lavaduras.

Durante la misa mayor Haude se distrajo con frecuencia. Estaba desprovista de coquetería; pero, sin embargo, era preciso ir bien arreglada. Miraba con envidia los trajes de paño de las campesinas, trajes fuertes que desafiaban la injuria de los años. ¡Si ella hubiese podido tener uno igual! ¡Si al menos le fuera dable comprar el sólido muletón azul con que se hacían aquellas mujeres sus enaguas, que dejaban ver cuando levantaban coquetamente la falda! Pero «la señorita del castillo», aquella á quien saludaban tan respetuosamente, la descendiente de altivos marqueses y nobles castellanas, no tenía, como las hijas de los pescadores, con qué hacerse un sencillo traje de paño, y estaba condenada á desafiar las frescas brisas de Abril llevando falda excesivamente corta, de colegiala, ú otra de percal.....

Cuando regresó al castillo encontróse, por ironía de la suerte, el catálogo de una tienda de novedades, al que iban pegadas unas muestras de las telas más en boga.

Se fijó mucho en ellas, así como en los figurines. Ivonne, que la sorprendió en tan inútil contemplación, apoyándose familiarmente en su hombro, le dijo:

—¡Qué modas tan raras! ¿No es verdad que esta muestra se parece mucho á la tela de las cortinas que saqué el otro día para airearlas?

La niña se fijó más aún en la referida muestra: era una tela alsaciana con dibujos á lo Luis XVI, sobre fondo amarillo claro; y el figurín adjunto representaba un modelo sencillo y fácil.

Haude levantó de repente la cabeza.

—¿Dónde están esas cortinas?—preguntó con ansiedad.

—En un armario. No hacen falta; las descolgué de una habitación del ala Norte cuando se hundió el techo.

—¿Me las regalaría mi tío?

—¡Ya lo creo!

La sobrina de un salto se fué al «museo», donde el tío se dedicaba á santificar el domingo hojeando cuidadosamente, con los anteojos puestos, el famoso libro encuadernado de primorosa tela.

—Tío, ¿tendría usted inconveniente en darme unas cortinas de tela á ramos, las cuales no sirven?

Él la miró con afecto.

—Coge lo que quieras, hija mía.

—¿Puedo cortarlas?

—Como gustes.

Volvió á su contemplación. Pero cuando ella abría la puerta para salir, volviendo á levantar la cabeza dijo sonriendo:

—¡Cuántas cosas interesantes le podré enseñar no bien llegue!

—Sí—contestó Haude sonriendo á su vez;—los dos cuidaremos de que conozca la historia de su estirpe.

Y fué corriendo á dar á Ivonne noticia del permiso obtenido.

Al día siguiente se sacaron las cortinas del armario y fueron planchadas; al verlas extendidas, convencióse Haude de que podía hacerse un vestido con todo aquello. El dibujo era algo mayor que el de la muestra que le sugirió tan feliz idea; pero el fondo color crema era en cambio casi igual, y los otros matices muy vivos y parecidos también. Haude se preguntaba si aquellos ramos y aquellas cestas, repartidos, no sólo en la falda, sino en el corpiño particularmente, harían ó no extraño efecto; pero no había más remedio. Comenzó á cortar la falda, inspirándose en la del figurín; luego el cuerpo, siempre con el modelo á la vista, y sin dar descanso á la aguja desde la mañana á la noche obtuvo, al cabo de tres días, un vestido poco más ó menos vistoso que los que se ven en algunas playas. La tela era gruesa, como para lo que estaba destinada; esto no obstante, el traje en general quedó bien y la favorecía; añadióle unas cintas verdes, con las que combinó preciosos recogidos, hizo de ellas varios lazos y esto completó la *toilette*.

La cinta color verde, casi nueva, fué hallada por Haude entre los adornos que pertenecieron también á su tía Enriqueta.

VI.

Cuatro días después de los sucesos referidos, y teniendo en cuenta que el correo había de vencer algunas dificultades para que las cartas dirigidas al castillo llegaran á su destino lo antes posible, recibióse allí una nueva epístola de la señora de Havayres.

Ya no hacía falta que el buen sacerdote sirviera de intermediario en pro de esta correspondencia, antes sin piedad rehusada, puesto que el Marqués, rejuvenecido y locuaz desde que recibió la carta anterior, apresuróse á leer esta última.

Sin darse cuenta, conservó siempre en el fondo del alma un resto de cariño hacia su hermana Enriqueta, y bastó remover las cenizas para avivar aquel fuego no extinguido. La idea de volver á verla le causaba más emoción de la que él creía y confesaba; tanto, que al enterarse por sus últimas líneas de que estaba enferma y de que, bien á su pesar, se veía precisada á retrasar hasta Pentecostés el viaje á Roche-Jagut, sintióse verdaderamente contrariado.

Su pena era sincera. Aquella carta, escrita con alguna reserva, la que convenía después de muchos años sin tratarse, años que trajeron tantas variaciones, lo mismo para él que para ella; reserva tanto más natural en ella, cuanto que Enriqueta no podía comprender que no debió casarse, ni dejar de echar de menos la felicidad que debió á lo que llamaran su *matrimonio desigual;* á pesar de todo esto, aquellos renglones, en el fondo, respiraban tierno afecto, necesidad no disimulada de hablar del pasado con el único pariente que conservaba los mismos recuerdos é igual apego al antiguo apellido: apellido que si bien pudo ella posponer á una sincera ternura, no por esto dejó de honrar y respetar.

—Haude—dijo el Marqués después de un momento de silencio,—mi hermana no viene..... al menos por ahora—añadió observando que esta noticia contrariaba también á su sobrina.—Vendrá en Pascua. Ha escrito á mi sobrino Luis, y es indudable que éste, á su vez, nos dará cuenta de su persona de un momento á otro.

¡Qué orgullo sentía al decir *mi sobrino Luis!* Haude, al notarlo, experimentó cierta pena, considerando que su nacimiento debió contrariar á todos. El Marqués, su padrino, confió en que naciera varón para darle su nombre. De haber sucedido así, ¡cuánto más hubiese querido al sobrino heredero que á la sobrina ahijada!

Transcurrieron todavía algunos días, y la cuestión de alojamiento para los huéspedes no estaba aún resuelta. Ivonne llamó repetidas veces á su sobrino, que era albañil, para que reconociera la solidez de las habitaciones inhabitadas; mas eran necesarios grandes arreglos para poder utilizarlas, y al mismo tiempo era inútil hablar al Marqués, puesto que él no podía disponer ni de la vigésima parte de la suma estrictamente necesaria.

Llegó el sábado. Aunque brillaba el sol, hacía excesivo frío. Los robles aun no tenían hojas, pero los saúcos estaban ya verdes, y en todas partes donde había abrigo crecían las violetas entre la hierba.

—Ivonne—dijo Haude al entrar alegremente en la cocina con su traje nuevo sobre el brazo,—voy á dar á mi vestido el último golpe de plancha; luego me lo probaré, pues quiero estrenarlo mañana para ir á misa mayor. De seguro que tendremos buen tiempo.

—Sí; pero algo glacial.

—¡Bah! Poseo el abrigo de la Marquesa.....

—Realmente—repuso Ivonne acercándose la plancha á la mejilla para asegurarse de que estaba á buen temple—las estaciones han cambiado, como pueden decirlo todos los de mi tiempo; pues cuando yo era joven, las señoras de la población vestían de muselina en Pascua, y desde el domingo de Ramos usaban sombrero de paja.

—Pascua ha pasado; luego es la primavera quien se equivoca, y mi traje quien está en lo justo—contestó Haude mientras extendía la falda sobre la mesa.—¡Ya verás, Ivonne, qué guapa voy á estar! Confío en que no distraeré al señor rector. Si repara en mí durante el sermón, de seguro que buscará á cuál de mis abuelas me parezco..... Y digo esto, porque haré el efecto de un retrato antiguo; ¡ya lo verás!

Planchó con cuidado el vestido y los adornos; luego se alejó, riendo siempre; mas no sin ofrecer á la buena mujer que tardaría poco en llamarla.

En efecto, momentos después oyó aquélla una carcajada y el llamamiento anunciado, que partía del salón. Abrió la puerta, y no pudo reprimir un grito de sorpresa.

Sentada en el sillón de alto respaldo que solía ocupar el Marqués, con los pies en una banqueta allí estaba Haude muy erguida, luciendo el traje de pintada tela. Las modas de entonces trajeron los *paniers*, ó recogidos pendientes del corpiño, modas que eran un remedo de las del siglo pasado. Las mangas hasta el codo y terminando en un volante, dejaban al descubierto parte del brazo, blanco y torneado; el corpiño, abierto en la garganta, que se descubría á través de un fichú de muselina, la favorecía en extremo. Divirtióse, además, en peinarse con el cabello muy alto, y entre ellos colocó un grupo de flores de manzano: sobre la frente, dos graciosos rizos realzaban más su hermosura. Ivonne, sin darse cuenta, se fijó en uno de los retratos de familia, con el cual Haude, así vestida y peinada, ofrecía completo parecido.

—¡Hija mía!

Y la pobre viejecita cruzaba las manos en señal de admiración.

—¿Miras si el retrato ése se ha salido del marco?—preguntó Haude, siempre risueña.—No, la marquesa Alicia está todavía ahí; pero la verdad es que me parezco mucho á ella, ¿no es cierto?

—No tiene eso nada de extraño; era la bisabuela de tu padre; ¡pero al mismo tiempo sorprende tan exacta semejanza! ¡Y el traje es igual!

—Sí, todo lo que puede parecerse el brocatel á este percal de estampadas flores..... Además, no llevo empolvado el pelo, ni el moño tan alto..... Voy á permanecer así vestida para divertir á mi tío, y.....

Al decir esto, oyóse el ruido de un carruaje que se acercaba; poco después entró Francisco sin llamar, con los pies descalzos y el gorro en la mano; parecía turbado. Llamó á Ivonne, y le dijo:

—¡Un coche de la población! ¡Una calesa!

Haude hizo ademán de abandonar el *trono;* pero en seguida, variando de idea, dijo con viveza:

—Es Fanny Legal, la sobrina de la madre sacristana, que me tiene anunciada su visita. ¡Qué sorprendida va á quedarse al verme en esta *toilette*, y cuánto nos vamos á reir! Ivonne, dile que éntre; quiero recibirla desde mi *cuadro*, que ya luego se verá lo que puedes ofrecerle para merendar.....

Pero aun no había desaparecido Ivonne por el pasadizo, cuando la puerta que daba al patio se abrió frente á Haude.

Dos señoras desconocidas detuviéronse en el dintel, dominadas por indecible sorpresa.

Y, en efecto, aquel era un espectáculo á propósito para sorprender y desconcertar al más sereno.

Aquella enlosada é inmensa sala de abovedado techo, con ventanas dentro de profundos huecos, parecía más bien sala de edificio público que un salón particular. No se podía, sin embargo, decir que no estuviera amueblada. Las arcas, los aparadores y asientos allí diseminados, databan de distintas épocas; los tapices que adornaban las paredes no eran sino restos de magnificencia; y, sin embargo, allí había grandeza y originalidad suficientes para impresionar á cualquiera, mucho más fijándose en la extensa hilera de retratos que daban fe de la antigüedad y nobleza de aquel dominio.

Y la única persona que había en aquella vasta estancia predisponía también á exaltar la imaginación, que creía hallarse frente á una viva imagen del pasado. Creyendo recibir á una condiscípula joven y alegre como ella, Haude, al convencerse de lo contrario, adoptó cierta actitud rígida y digna, aunque no dejaba de morderse ligeramente los labios para no sonreir. Pero una sola mirada bastóle para hacerse cargo de su situación; y abandonando de un salto «el trono de sus mayores», permaneció de pie, si bien indecisa, sobrecogida, sintiendo que súbito rubor coloreaba sus mejillas al verse frente á personas extrañas, cuya presencia no acertaba á explicarse, y cuyas facciones ni distinguir podía á través de la especie de velo que ante sus ojos formaban las lágrimas de timidez y despecho en ellos contenidas.

Una de las recién llegadas era dama de cierta edad, que vestía con distinción aunque sencillamente, la cual, mirándolo todo á través de los «impertinentes», no trataba de disimular su sorpresa. La otra era una joven, mucho más alta que Haude, que vestía traje de paño gris y gabán de nutria, con toca de esta misma piel, la cual sentaba á maravilla sobre el lustroso y negro cabello. No diremos que fuera bonita en absoluto, si es que la extremada regularidad de las facciones es la que da derecho á este calificativo; pero el donaire de su figura, así como la majestad y atractivo de sus facciones; la manera feliz y hasta especial con que la natural dignidad y la dulzura se armonizaban en su mirada y en su sonrisa, todo esto, sí, hacía de ella una criatura notable á primera vista, y singularmente atractiva después de observarla más detenidamente, pero sobre todo después de hablar con ella.

Fué la primera en reponerse de la sorpresa, y saludó á Haude, que, á no ser por el rubor de su rostro y el temblor de sus labios, parecía petrificada.

—Perdone usted, señorita, que me presente de manera tan poco correcta..... ¿Sabe usted si el Marqués de Roche-Jagut ha recibido aviso de mi llegada?

Haude se sorprendió más aún.

—Mi tío no ha recibido semejante aviso—contestó;—esperaba ver á su hermana, pero ella le ha escrito que por ahora no podía venir..... ¿Ha variado de idea?—preguntó, obedeciendo á repentina sospecha y fijándose en la señora de edad madura.

—Mi madre está un poco delicada; yo soy su hija, Inés Havayres..... Me hallaba en Brest, en casa de uno de mis parientes, el almirante Naville, cuando mi madre me telegrafió que viniese á hacer á su hermano una visita, y permaneciera con él unos cuantos días. En seguida escribí á mi tío; y no habiendo recibido telegrama, creí, como yo le decía, que esta era señal de que me esperaban ustedes; y aquí estoy con mi institutriz, la señorita de Sinclair.

—Las cartas suelen llegar aquí después que los viajeros; no las reparten sino de vez en cuando—contestó Haude.

Mientras así hablaba, experimentaba verdadera angustia, sin saber qué decir, qué hacer, completamente sorprendida, contrariada ante su difícil situación, y, en fin, desconcertada al ver que su prima no respondía á la idea que ella se forjó.

—Entren ustedes; voy á buscar á mi tío—añadió tartamudeando.

Se disponía á salir, cuando la señorita de Havayres púsole sobre el hombro la mano, primorosamente enguantada.

—¿Ha dicho usted su tío? ¿Con que el Marqués de Roche-Jagut es tío de usted? ¿Luego somos primas? Por su carta, que mi madre me envió, creí que vivía aquí solo.

Algo muy cruel oprimió el corazón de Haude, y este mismo sufrimiento hizo que de súbito se sintiera más dueña de sí y que olvidara tanta timidez.

—Me llamo Haude de la Roche-Jagut—repuso fríamente con cierto orgullo.

—Debí leer ese nombre en su cara de usted—contestó con dulzura Inés señalando los retratos.

—Estoy avergonzada de que me encuentren ustedes peinada de este modo—añadió Haude ruborizándose nuevamente.—Era una broma..... Pero voy á avisar á mi tío..... ¿No quieren ustedes sentarse?

Desapareció por el corredor que conducía á la cocina, donde estaba Ivonne sin saber qué hacer, azorada.

—¿Pero quiénes son esas señoras? Han traído equipaje, y dice el cochero que se quedan aquí..... ¿No será..... ¡eh! tu tía Enriqueta?

—Es su hija..... Corre en busca de mi tío, que quizá esté cerca..... Yo, en tanto, voy á quitarme este peinado tan llamativo.

Y subió precipitadamente la escalera que daba á su habitación.

Entonces cayeron libremente sus lágrimas, mientras que arrancaba del cabello las flores y peinaba con febril movimiento la abundante mata de pelo obscuro y sedoso. No lloraba por infantil despecho, no, ni por exagerada timidez; su aflicción reconocía otra causa; no podía dejar de sentirla al convencerse de que fuera tan ignorada su existencia, que ocupara tan insignificante lugar en la vida de su tío, al extremo de que éste olvidase nom-



11. — Espalda del traje de visita. *Véase el dibujo 10.*

12.—Traje de calle para señoras jóvenes.

13 y 14.—Fichú y cuello.

15.—Traje para niñas de 2 á 4 años.

16 y 17.—Chaqueta para niños de 4 á 6 años. Delantero y espalda.

18.—Traje de campo para niñas de 7 á 9 años.

19.—Traje de paseo.

brarla en la inmensa alegría que sintió, sin ocuparse de participar á su hermana Enriqueta que con él vivía su sobrina Haude.

Quizá fué esa la primera vez en que se hizo cargo de su aislamiento, de su triste orfandad. ¿Cómo, pues, no sufrir?

Pero no era momento de pensar en ella misma; se avergonzaría si una persona extraña conociese su pena. Recogió el cabello, formando con todo él un retorcido; cambió en un momento de traje, despojándose del que horas antes vistió con tanta alegría, y se puso el de percal rayado. Ya sabía ella que así ataviada formaría triste contraste con la elegancia y las pieles de su prima. Luego bajó, y en la puerta de la sala encontró á Ivonne, que continuaba muy contrariada, y le dijo:

—Tu tío salió hace una hora, y no se le encuentra.

SALOMÉ NÚÑEZ TOPETE.

Continuará.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

UNA VIOLETA AGOSTADA.—El traje de gro negro de que me habla podrá combinarlo con granadina ó *barège*, que es más de moda. De estos dos tejidos puede elegir el que más le agrade. Ya no está de moda ni es *chic* el sombrero de que me habla. El otro de que hace mención no puede servirle para alivio de luto.

Prefiero el pechero blanco al negro. Desde luego será mucho más elegante todo el traje igual.

La falda que dice podrá indistintamente usarla con cuerpo gris, gris y blanco ó gris y negro, adoptando para el cuerpo la forma de blusa.

Por lo que se explica, debe ser algo de humor herpético lo que padece en la piel, y á mi juicio debería consultarlo con su médico. Para combatir este humor, á algunas personas les va muy bien lavándose diariamente al tiempo de acostarse con agua de Carabaña pura, dejándola secar. Al día siguiente se lava la cara con agua á la temperatura de la alcoba, y en el invierno conviene templarla un poco. Para seguir este sistema es indispensable tomar diariamente en ayunas una cucharada de la misma agua.

No apruebo de ningún modo el procedimiento que le han indicado, pues la transición del agua caliente al agua fría es demasiado violenta y le irritará la piel seguramente.

Sí; esa es la glicerina á que me refiero.

Esa clase de trajes se adornan con encajes gruesos crudos.

LIRIO DEL VALLE.—Las natillas son sumamente fáciles de hacer, pero muy fastidiosas, pues en cuanto rompen á hervir se cortan con gran facilidad. Para evitar que esto suceda, se hace hervir un cuartillo de leche completamente pura y se deja enfriar. Para el cuartillo de leche se baten diez yemas de huevo, teniendo cuidado de no echar las galladuras. Después de batir las yemas solas se añade media libra de azúcar muy buena y bien tamizada; se trabaja por lo menos veinte minutos sin cesar de batir, y después se une poco á poco con la leche hervida y fría, y se pone en un cazo de porcelana, añadiendo, si se quiere, un palito de canela ó vainilla. Se pone á calentar el cazo á fuego lento, moviendo el contenido sin cesar, y siempre hacia la derecha, con un molinillo nuevo ó destinado solamente á este uso. En cuanto las natillas empiezan á trabarse se retiran del fuego antes de hervir, y si están un poco claras se las vuelve á acercar al fuego durante dos minutos.

La vainilla se vende en esta localidad en todas las tiendas buenas de ultramarinos ó en los almacenes de azúcares y cacaos, por ejemplo, en casa de Prast, Arenal, 6; se pide un paquete de media docena ó una, según lo que quiera, y cuesta cada palito 50 céntimos.

Las guindas para poner en aguardiente se eligen de las llamadas tomatillo, que estén bien sanas y maduras; se les quitan los rabos, y limpiándolas con un paño, se van echando en aguardiente anisado bueno y fuerte, en proporción de medio kilo de guindas por cada litro de aguardiente. Se añaden dos melocotones mondados y partidos en pedazos, tres clavos de especia, tres hojas de sándalo frescas, cuatro de hierbaluisa también fresca y dos de hierbabuena. También se echa un palito de canela y cinco ó seis terrones de azúcar. Al cabo de veinte días pueden comerse las guindas. Para conservar éstas se elige un frasco de cristal de boca ancha con tapón esmerilado, y además se cubre éste con un paño blanco que se ata al cuello.

Hoy se cubren los pianos con telas antiguas brochadas ó bordadas, ó también con mantones de Manila, siendo éstos de precio. Una ú otra cosa se coloca formando con gusto una especie de *draperie*, y al elegir las telas antiguas se forma á cada lado una especie de *coquillé* guarnecido con fleco de seda de los colores del tejido. Sobre el piano se colocan portaretratos, plantas, alguna figura ó alguna lámpara.

Hoy no está de moda el estilo que me indica para la banqueta del piano. Esta puede forrarse con tela antigua del mismo tejido ó parecido al que ponga cubriendo el piano. Para conservar la banqueta puede hacerle una funda de capricho.

Para procurarse el libro que desea, diríjase á esta localidad, casa de los Sres. Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, número 10.

En uno de los próximos números tendré el gusto de darle las dos recetas que me pide.

RAQUEL.—La segunda figura del figurín iluminado del número de 14 de Julio es á propósito para reformar el vestido de niña, haciendo la falda completamente lisa y forrada de muselina asargada color maíz. Cuerpo con igual viso, y mangas guarnecidas de entredoses de color amarillento; vuelos de puños y gola del mismo encaje. Cinturón, *choux* y tirantes de gasa de seda color maíz.

Para ese traje la camiseta debe ser diferente, eligiendo para ésta un rosa pálido, ó gasa de seda blanca.

Es muy buena para la dentadura la *Pâte des Prélats*.

Negro con negro es lo más distinguido.

Su carta está perfectamente dirigida.

SRTA. ALZINA.—Para el traje que me indica de esa señorita es muy á propósito un tejido de batista de hilo ó de algodón rayadito, en colores azul y rojo con fondo blanco. Estos trajes se hacen sumamente sencillos para facilitar el frecuente lavado y planchado que necesitan. Su adorno consiste solamente en un gran cuello ó canesú de grueso guipur y altos puños haciendo juego. Cuello drapeado, y cinturón alto de crespón de seda, ó cinta del mismo punto de color que la raya dominante del tejido.

El crespón de algodón, rayado también, está muy de moda, como igualmente los piqués floreados, lisos ó estampados con pequeños dibujos sobre fondo blanco ó de color. El piqué blanco con encajes crudos, cinturón y cuello de raso verde lechuga es de gran distinción, y podrá servirle para más vestir. Con estos trajes se usan sombreros *paillassons* guarnecidos de preciosas flores y muselina á florecitas, tul y, sobre todo, gasa blanca.

Están muy de moda todos los adornos blancos: alas, plumas cuchillo, amapolas blancas, cintas rayadas blanco y negro, cintas fantasía con fondo blanco y dibujo Pompadour muy pálido, etc., etc.

UNA GUIPUZCOANA.—Unas pastas muy agradables para tomar el té son las llamadas *petites gaufres*. Se toma una libra de harina de flor, media libra de azúcar, media libra de manteca de vacas muy fresca y tres huevos, y se prepara la pasta como á continuación expreso: Se derrite la manteca al baño de maría en un bol de porcelana, y una vez derretida, se echa el azúcar, se mezcla bien y se retira del fuego. Entonces, poco á poco se va echando la harina, sin dejar de moverlo hasta que todo se mezcle bien. Se añaden después los tres huevos enteros, uno por uno, y dos ó tres cucharadas de flor de azahar ó esencia de limón. Se trabaja mucho, y después se cubre con un paño y se deja reposar y levantar en lugar fresco hasta el día siguiente, que, repartiendo la pasta en pequeñas bolitas del grueso de una avellana con cáscara, se va metiendo cada bolita de éstas en un molde á propósito, cerrado y con mango, que encontrará en cualquier tienda de quincalla. Se calienta un poco el molde antes de introducir en él la bolita de pasta; luego se echa ésta, se tapa el molde y se expone á un calor vivo y regular producido por medio de carbón de leña. La cocción es casi inmediata. Cuando se consigue que la pasta adquiera un color dorado, se vuelve el molde para que del otro lado adquiera el mismo color, y obtenido esto se sacan las pastitas del molde.

Con las proporciones dadas se obtienen cien pastitas poco más ó menos, que se conservan frescas guardándolas en una caja de lata.

UNA ASTURIANA.—Las magníficas figuras de mármol que quiere limpiar quedarán preciosas preparando un baño compuesto de una parte de ácido nítrico por cinco de agua. En seguida se sumergen en esta preparación las figuras ú objetos de mármol que quieren limpiarse; luego se aclaran en agua abundante y se dejan secar en un sitio donde no se empolven. La manera de limpiar los frascos y botellas de cristal muy empañados y con posos en el fondo, es echar en ellos un vasito de vinagre y un puñadito de sal gris; se agita fuertemente la botella ó frasco, repitiendo la operación si se cree necesario; y cuando esté bien claro el cristal se aclara varias veces con agua abundante, y se pone á secar en un lugar donde no tome polvo.

El marfil amarillento recobra su primitiva blancura por el procedimiento siguiente: Se embadurna ligeramente con una copa de esencia de trementina que se da con un pincel ó un trocito de franela, y se expone al sol durante tres ó cuatro días.

UNA TURISTA.—Desde que comenzaron á usarse los cuerpos flojos, los plastrones, caídas, camisetas ú otros pecheros cualesquiera facilitan de un modo incomprensible la variación de un mismo traje, dándole el aspecto de otro distinto.

Hoy en día la gasa de seda es la que juega para estos casos un importante papel. En los *trousseaux* más distinguidos, los finos bordados é incrustaciones de guipur, guipur de Puy ó encajes de Luxeuil, son el complemento de la riqueza. Con las valencienes se buscan en las camisas del día ingeniosas maneras de adornarlas.

Los pañuelos de la mano más elegantes son los bordados á plumetis, con jaretón de batista rosa, azul ó malva, marcado con escudo en uno de sus extremos, cuya guirnalda es de igual tono que el jaretón.

SRA. D.ª M. N.—Creo haber dicho antes de ahora cómo se hace la tortilla de cangrejos porque me pregunta; pero deseando complacerla, lo repetiré.

Se toman dos docenas de cangrejos, á los que se da un hervor, y se les pela con cuidado, reservando enteras las colas y las patas; se machaca el cuerpo con la cáscara, y en seguida se pone en una cacerola con un gran trozo de manteca de vacas muy fresca; se deja rehogar á fuego lento durante veinte minutos, añadiéndole cinco ó seis cucharadas grandes de leche; en seguida se pasa bien por el tamiz, exprimiendo bien el jugo y rojo que suelta. Se cascan los huevos, se baten bien, sazonados con sal y pimienta, añadiendo las colas, patas y jugo de los cangrejos. En seguida se cuaja como una tortilla ordinaria y se sirve bien caliente.

ADELA P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 30.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la edición de lujo.



(Croquis del figurín iluminado visto de espalda.)

Traje de playa para señoritas.—Vestido de linón blanco, guarnecido con encaje amarillento. La falda va rodeada por nueve entredoses de encaje, y lleva un delantal bullonado. Cuatro entredoses, puestos á lo largo, sostienen los bullones. Cuerpo enteramente bullonado, con entredoses que separan los bullones. Este cuerpo se monta sobre un forro de cuerpo ajustado ordinario. Cinturón de cinta listada azul y blanca, anudado en el lado izquierdo. Manga bullonada, sujeta en la sangría del brazo y guarnecida con entredoses de encaje y con un lazo de cinta listada. Un volante de encaje termina la falda. Cuello en pie de linón blanco, guarnecido con un volante plegado de lo mismo.—Sombrero Canotier de paja blanca, adornado con cinta azul y florecillas del mismo color.

Tela necesaria: 10 metros de linón, de un metro 20 centímetros de ancho.

EXPLICACIÓN DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA HOJA-SUPLEMENTO.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á las de la 2.ª edición.

1. Ángulo de servilleta para cubrir fuentes. Se borda á cordoncillo y punto de espina con telas lavables de dos colores, rojo y azul.

2, 8, 16, 18. RE, PL, TB, MP. Enlaces para pañuelos.

3. BC. Enlace para almohadas, paños de tocador y toallas.

4. Fantasía para portier.

5. DG. Enlace para ropa de casa.

6. Ángulo de colcha de cuna. Se borda en franela con seda torzal á festón, bodoques, y las florecitas á realce.

7, 9, 10, 12, 14, 17. *Alfredo, Carmen, Elvira, Antonio, Mariana, Ramón.* Nombres para pañuelos.

11. H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T. Continuación de abecedario para marcar ropa de casa. (Véase la *Hoja-Suplemento* al núm. 22.)

13. BNP. Enlace para pañuelos.

15. BG. Enlace para marcar camisas de señora.

19. E, F, G, I. Continuación del abecedario para mantelería. (Véase la *Hoja-Suplemento* al núm. 22.)

LA HIGIÉNICA

Agua vegetal de Arroyo, premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos á su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Por mayor, PRECIADOS, 56, pral.

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE RESTAURADOR DEL CABELLO



¿Teneis Canas? ¿Teneis Caspa? ¿Son vuestros Cabellos debiles ó caen?

En el caso afirmativo

Emplead el ROYAL WINDSOR, este excelentisimo producto, devuelve a los cabellos blancos su color primitivo y la hermosura natural de la juventud. Detiene la caida del cabello y hace desaparecer la caspa. Es el SOLO Restaurador del cabello premiado. Resultados inesperados. — Venta siempre creciente. — Exijase sobre los frascos las palabras ROYAL WINDSOR. — Vendese en las Peluquerias y Perfumerias en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL: 22, rue de l'Echiquier, Paris

Se envia franco, a toda persona que lo pida el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones.

LA CRUZ DEL VALLE

Poema, por D.ª Isabel Cheix. Véndese en las principales librerías. Precio, una peseta.—Los pedidos á la autora, **Gravina, 31, Sevilla.**

Ultima producção

Perfumaria IXORA

ED. PINAUD

37, Boulevard de Strasbourg, 37

PARIS

Sabonete............	de IXORA
Essencia	de IXORA
Agua de Toucador.....	de IXORA
Pommada...........	de IXORA
Oleo para os cabellos........	de IXORA
Pós de Arroz.........	de IXORA
Cosmético...........	de IXORA
Vinagre de Toucador..	de IXORA

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto, que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3;* y en Barcelona: *Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer; Salvador Vives, perfumista; Pasaje Baconti; Salvador Banus, perfumista, calle Jaime I, núm. 18; J. G. Fortis, perfumista, Alfonso I, núm. 27, en Zaragoza, misma casa en Valencia.*

COMPAÑIA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFÉS

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al día.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20. MADRID

SELLOS HÉRISÉ

CURACION SEGURA DE LAS ENFERMEDADES DEL PECHO Y DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

Tos persistente, Bronquitis, Catarros, Tuberculosis, Tisis

Adoptados en los hospitales de Paris.—Depósito: farmacia Hérisé, Paris, 21, boul. Rochechouart, y en las principales farmacias.—Precio: 4 frs. la caja.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**

Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

PAPEL FAYARD Y BLAYN

EL MÁS EFICAZ PARA CURAR IRRITACIONES del PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS. - *Tópico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo. - En las Farmacias.*

SUPRIMIENDO LAS ARRUGAS Y MANCHAS ROJIZAS

la **Brisa Exótica** (agua ó pomada), no se limita á devolver al que la usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos límites de la edad. *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: Perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1; y en Barcelona: Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer y Compañía, perfumistas.

NO MAS VELLO



AL POR MAYOR BORRELL HERM.NOS ASALTO. 52, BARCELONA

HOTEL GIBRALTAR

Situación espléndida, con vista á los jardines de las Tullerías. Habitaciones elegantes y modestas á precios módicos. Cocina española y francesa. Baños y ascensor.—**Rue de Rivoli. Entrada: 1, rue St-Roch. Paris.**

MARI-SANTA

POR

DON ANTONIO DE TRUEBA.

Es una de las mejores obras literarias del ilustre *Antón el de los Cantares*, moral, instructiva y amenísima.

Forma un elegante volumen en 8.º mayor francés, y se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

HELADORA para "CHATEAUX" Y CASAS DE CAMPO

Produce en 10 minutos de 500 gramos á 8 kilos de Hielo, ó Helados, Sorbetes, etc., empleando una sal inofensiva.

J. SCHALLER,

332, rue St-Honoré,

PARIS.

Núm. 3, á 110 francos *Prospecto gratis.*

Kananga del Japon

RIGAUD Y C.ia, Perfumistas

Proveedores de la Real Casa de España

8, rue Vivienne, PARIS

Agua de Kananga de RIGAUD, la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cútis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga de RIGAUD, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Polvos de Kananga de RIGAUD, blanquean la tez con un elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Jabon de Kananga de RIGAUD, el mas grato y untuoso, conserva al cútis su nacarada transparencia.

Depósito en las principales Perfumerías.



AÑO LV

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS

INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Publícase los días 6, 14, 22 y 30 de cada mes. Aparte de las secciones de modas y labores de utilidad ó adorno, da al año sobre 500 columnas de escogida lectura

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EDICIÓN DE LUJO

(Única completa)

48 figurines iluminados—6 ó más figurines extraordinarios de novedades parisienses—40 ó más suplementos con patrones trazados al tamaño natural, dibujos inéditos para toda clase de bordados y labores, ó selectas piezas de música.

EN PROVINCIAS

UN AÑO, 40 PESETAS; SEIS MESES, 21; TRES MESES, 11.

PAÍSES DE EUROPA

UN AÑO, 50 FRANCOS; SEIS MESES, 26; TRES MESES, 14.

CUBA, PUERTO RICO Y FILIPINAS

UN AÑO, 12 PESOS FUERTES ORO; SEIS MESES, 7.

DEMÁS PAÍSES DE AMÉRICA Y ASIA

UN AÑO, 60 FRANCOS; SEIS MESES, 35.

EDICIONES ECONÓMICAS

(Sólo para España y Portugal)

EN PROVINCIAS

Segunda edición

24 figurines iluminados—30 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.

UN AÑO, 24 PESETAS; SEIS MESES, 12; TRES MESES, 8.

Tercera edición

12 figurines iluminados—24 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.

UN AÑO, 18 PESETAS; SEIS MESES, 9; TRES MESES, 5.

Cuarta edición

Sin figurines iluminados—24 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.

UN AÑO, 14 PESETAS; SEIS MESES, 7; TRES MESES, 4.

En PORTUGAL rigen los mismos precios que en provincias, á razón de 180 reis por peseta

Siendo propiedad de la misma Empresa el periódico de bellas artes, literatura y actualidades, LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, las Señoras Subscriptoras que también se abonen á esta última Revista obtendrán la rebaja de 25 por 100 en el precio de LA MODA ELEGANTE, cualquiera que sea la edición á que se hallen subscriptas.

Tanto de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA como de LA MODA ELEGANTE, se facilitan números de muestra, gratis, en las principales librerías y por su

Administración, Alcalá, 23, Madrid



Los Polvos de Arroz



NUEVA CREACION DE

E. COUDRAY

Perfumista, 13, Rue d'Enghien, Paris

SE VENDEN EN TODAS LAS PERFUMERIAS.

LA ESPAÑOLA

PEDID EN TODAS PARTES SUS

EXQUISITOS CHOCOLATES

¡No hay nada mejor!

38, PASEO DE ARENEROS, 38

EL MÉRITO DE HABER SIDO FALSIFICADA

en gran escala, es el mayor que se puede alegar en favor del Agua, los **Polvos** y la **Pasta dentífrica de los Benedictinos del monte Majella.** Para evitar toda equivocación, lo mejor es dirigirse á *Mr. Senet, administrador, rue du Quatre Septembre*, 35, Paris.—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen*, 2; *Aguirre y Molino, Preciados*, 1; *Urquiola, Mayor*, 1; y en Barcelona: *Señora Viuda de Lafont é Hijos; Vicente Ferrer y C.ª, perfumistas.*



MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

PA 120

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

22 de Agosto de 1896 Alcalá 23 — MADRID Nº 31

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 23, Madrid. | Madrid, 22 de Agosto de 1896. | Año LV.—Núm. 31.

SUMARIO.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Cuestión interna.— Los bajos.— Su lujo.— Su variedad. — Combinación ingeniosa. — Los *deshabillés*.—Varios modelos.— Indiscreción sobre las novedades del invierno próximo. —Una corsetera famosa. — Moneda que no pasa. — El préstamo de una levita.

Los «bajos», como decimos en castellano, del vocablo francés *dessous*, han adquirido extraordinaria importancia en nuestros días. Esta parte de la moda reclama hoy un cuidado particular, una perfección y un refinamiento exquisitos. La batista, el nansuc, los encajes, los bordados, las cintas, son los elementos que entran en su composición: lujo inaudito, aunque reservado.

Empezaré por las camisas. Sus formas son numerosas y varían con frecuencia. Por esta razón, seis docenas bastan en un equipo, cuando antiguamente doce docenas eran obligatorias. En otro tiempo, el lujo de la ropa interior era cosa desconocida en Francia. Los grandes armarios de roble contenían una ropa blanca de hilo muy fino, pero muy severo, que se transmitía de madres á hijas. Actualmente, en esto como en todo, reina la fantasía, las gracias coquetas y delicadas, y á veces efímeras.

Entre las formas más apreciables, citaré la forma Luis XV: camisa escotada en forma de corazón, finamente plegada entre los encajes del escote; la camisa con canesú cuadrado, atravesada por entredoses transparentes que



1.—Sombrero de paja para señoritas y señoras jóvenes.

descienden á lo largo del pecho, y, por último, la camisa Directorio, de talle corto, con escote incrustado de valenciennes.

El pantalón se hace igual á la camisa, de la misma tela, y se le borda y adorna del mismo modo. Menos largo que antes—y por esto mucho más gracioso—llega hasta un poco más arriba de la rodilla. Hay que contar en un equipo dos ó tres docenas de pantalones, y otras tantas enaguas cortas, bordadas, plegadas y guarnecidas de encaje.

Generalmente, para las enaguas cortas de debajo se emplean en verano batistas y linones de color, como malva, rosa ó celeste, y algunas veces piqués ligeros, festoneados á todo el rededor, y para el invierno unas franelas blancas ó de colores claros, ó bien el *surah* forrado, que es de bastante abrigo.

La enagua de encima, ó sea la enagua larga, puede ser igual á la camisa ó diferente. Se vuelve á llevar la enagua blanca, muy adornada con entredoses y volantes de encaje.

Y ya que entro en la intimidad de la ropa interior, voy á señalar á mis lectoras una especie de combinación que reune en una sola pieza la camisa, el paño talar y la enagua. Nuestro modelo (croquis núm. 1) es de batista, y va anudado en los hombros con una cinta cometa, como la mayor parte de nuestras camisas. Un entredós recortado en cuadros, por los cuales se pasa la cinta, adorna el escote y la cintura, formando cinturón, y sirve en los lados de ligas *(jarretelles)*. Tres volantes anchos de encaje, dos de los cuales rodean las piernas, dan á esta combinación toda la apariencia de una enagua. La combinación es linda, graciosa y, según me aseguran, bastante cómoda.

***

Dejando para más adelante el volver á tratar de la cuestión de los bajos, hablaré ahora de la elegancia del *deshabillé*, elegancia que ocupa un lugar tan preferente en la vida de la mujer de nuestros días.

Los *deshabillés*, tales como *liseuses*, *sauts-de-lit*, *matinées*, peinadores, etc., se prestan diariamente á variaciones de un gusto y un refinamiento exquisitos. Se hacen de telas de seda floja, que se armonizan con la graciosa languidez de la mujer al despertar. Las telas más generalmente empleadas son las muselinas de seda y los crespones ligeros.

Como modelo de *liseuse*, hé aquí uno muy lindo



Núm. 1.

(croquis núm. 2). La *liseuse* es una especie de *matinée* muy adornada, que todas las elegantes tienen cuidado de ponerse por la mañana ó por la noche para leer en la cama. Nuestro modelo es de *surah* color de rosa, un rosa muy desvanecido, indefinible. La forma de su cuello y de sus puños le dan un carácter de estilo antiguo. Va adornado con encajes, tableados finos y lazos de cinta.



Núm. 2.

El modelo siguiente (croquis núm. 3) es de un *saut-de-lit* de crespón ligero verde muy pálido, adornado con aplicaciones de encaje. No hay nada más gracioso que la forma de su canesú rodeado de pliegueci tos de lencería y de un volante de encaje. La misma guarnición en el borde inferior de las mangas.

La bata que sigue (croquis núm. 4), bordada al plumetis, es sumamente linda. No lleva más adorno



Núm. 3.

que un volante de encaje bretón, cosido en el borde de un canesú de terciopelo, y otro volante igual en el borde de las mangas.

Aparte de los encajes de lujo, cuyos precios son muy elevados, los encajes bretones alternan en los favores de la moda con el punto de París. Las telas más empleadas para las prendas de ropa blanca son, según ya he dicho, la batista y el nansuc. Esta última tela es la más generalizada. Se hacen con ella vestidos y delantales para niños.

Camisas, pantalones y enaguas se hacen, pues, casi siempre, ora de batista, ora de nansuc. Sin embargo, hay elegantes que prefieren la seda ó el *surah* de colores claros. A estas refinadas conviene el modelo representado por nuestro croquis número 5. Va hecho de *surah* crema muy flexible y sedoso. Un cuello á la marinera, que cae graciosamente sobre los hombros, se compone de entredoses y encajes de Valenciennes y se abre sobre un canesú guarnecido igualmente de entredoses. Mangas muy originales, enteramente fruncidas en la costura interior y ribeteadas de un volante de valenciennes.

Para terminar, hé aquí una ligera indiscreción acerca de las telas para el invierno próximo. No obstante su apariencia pesada, serán sumamente flexibles y ligeras y de mucho abrigo. Se llevarán muchos tejidos *nevados*, lanas de dibujos grandes, como los fulares de este verano, y terciopelos variados, en abundancia: terciopelo inglés, terciopelo listado, glaseado, y otros.

Finalmente, se va á resucitar la visita, ajustada por detrás y flotante por delante; es decir, con leves modificaciones, la visita de hace algunos años.

Dentro de poco podré hacer más extensas revelaciones sobre las modas que se preparan, y en



Núm. 4.

cuya composición trabajan ya los artistas parisienses.

***

Mme. Léoty debe estar orgullosa, y con razón de la fama que ha adquirido su establecimiento, No es posible encontrar clientela más aristocrática que la que desfila por la plaza de la Madeleine, núm. 8, todos los días, desde las diez de la mañana hasta las seis de la tarde, para probarse los corsés.

Y como nobleza obliga, Mme. Léoty se ve forzada á confeccionar corsés de una perfección rara



Núm. 5.

para satisfacer á toda la alta aristocracia, de quien es la corsetera.

En efecto, sus corsés son admirables como perfección en la forma y como belleza de las telas que emplea en confeccionarlos, sin contar las enaguas iguales á los corsés.

La casa de Léoty elabora igualmente corsés para montar á caballo y para ciclista, combinados de



2.—Traje para niñas de 10 á 12 años.

manera que dejan toda la elasticidad necesaria á los movimientos del cuerpo.

*
* *

Un titiritero estuvo á punto de ahogarse últimamente en una feria de París, al tragarse una moneda de 50 céntimos.

—Probablemente—dijo, volviendo á la vida,—sería una moneda italiana: ¡no podía pasar!

Noches pasadas, un joven estudiante que estaba convidado á comer, pidió prestada la levita á uno de sus amigos.

—Espero que me la devolverás.

—Ya lo creo, y con usura.

V. DE CASTELFIDO.

París, 18 Agosto 1896.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Sombrero de paja para señoritas y señoras jóvenes. Núm. 1.

Este sombrero, que es de paja de Manila, va cubierto de cañamazo del mismo color de la paja, y el ala, recta y estrecha, se ribetea de terciopelo negro. Una copa alta muy original, formando las cinco caras de un prisma, va ro-

deada de una cinta ancha de terciopelo negro, dispuesta por delante en un lazo doble cuadrado, con una hebilla de diamantes imitados en medio y por detrás; los dos extremos de la cinta suben por los lados de la copa y van á fijarse en lo alto, formando así una especie de V. En lo alto de la copa descansa toda la guarnición, que es muy elegante y se compone de un ramo de rosas de un blanco verdoso, de cuyo ramo salen cuatro ramas de acacia, dos amarillas y dos color de malva. En el lado izquierdo, penacho de hojas de cañas verdes.

Traje para niñas de 10 á 12 años.—Núm. 2.

Vestido de tafetán tornasolado color de maíz y malva. Canesú fruncido de tafetán, con volante recortado que forma berta. La manga va adornada con cuatro volantes de tafetán recortados. La falda, fruncida, va guarnecida con cinco volantes recortados. Cinturón ancho de cinta de raso negro.—Sombrero de paja negra con ala ancha y copa alta. Un tableado de muselina de seda negra, sobre viso color de rosa, forma *ruche* en lo alto de la copa. Otro tableado de muselina de seda negra rodea el ala. Lazo muy grande de tafetán plegado color de rosa por delante.

Peinado de desposada.—Núm. 3.

Para ejecutar este peinado se separan los cabellos de una á otra oreja y por detrás, para formar en lo alto una trenza pequeña, que se ata en la coronilla, á fin de fijar el resto del peinado. El cabello de los lados, dispuesto en anchas ondulaciones, va echado hacia atrás. Se le ata, se ondula y se rizan los cabellos separados de delante; se echan éstos hacia atrás, ahuecándolos un poco, y se les ata juntamente con el cabello de los lados. Se disponen por delante varios bucleciIlos que caen sobre la frente. El cabello de detrás va ondulado y peinado, dejándolo un poco flojo en la nuca. Se retuercen ligeramente todos los cabellos, y se les ata formando una coronilla, sobre la cual se fija el velo. Se rodea el peinado de una diadema de flores de azahar, y se dispone el velo como indica el dibujo.

Peinado moderno.—Núm. 4.

Para hacer este peinado se necesita una cabellera abundante y larga. Se separan los cabellos de una á otra oreja, y se toma por detrás un mechón de cabello que sirve para fijar el resto del peinado. Los cabellos separados por delante van cortados y dispuestos en bucles. Los de los lados van ondulados, echados hacia atrás y atados. Se separan los cabellos de detrás en dos mechones, los cuales se retuercen y se enrollan uno sobre otro. Se levantan los mechones retorcidos, dejando ver los cabellos un poco flojos sobre la nuca; se les ata, y se dispone la extremidad que sobresale en forma de coca recta. Se clava en la espiral de los cabellos un alfiler de fantasía. Se pueden emplear cabellos postizos para los bucles de detrás y para los que caen sobre la frente.

Traje de soirée para señoritas.—Núms. 5 y 6.

Este traje es de gasa de seda blanca plegada, puesta sobre un vestido de debajo de faya blanca. El cuerpo, escotado, va guarnecido con un fichú de gasa, cuyo fichú va ribeteado de un volante plegado de gasa y se continúa por detrás alrededor de la abertura del cuerpo. La extremidad de la derecha del fichú cruza por delante sobre la de la izquierda con un lazo hecho, como el cinturón, de cinta de faya blanca con dibujos de color de rosa. El fichú va sujeto en el hombro izquierdo con un lazo de lo mismo, y en el derecho con una rosácea de gasa.

Traje de soirée y concierto para señoras jóvenes. Núms. 7 y 8.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figuras 10 y 11*b* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 8 á 9 años.—Núms. 9 y 14.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figuras 26 á 30 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 5 á 7 años.—Núms. 10 y 15.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figuras 46 á 49 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para madre de desposada.—Núm. 11.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 9 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para señoritas de 13 á 14 años. Núms. 12 y 13.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figuras 12 á 22 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de desposada.—Núms. 16 y 17.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figuras 54 á 66 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de ceremonia para señoras jóvenes. Núms. 18 y 19.

Este traje es de raso verde almendra; la falda va adornada por delante y por detrás en los dos lados con volantes plegados de gasa de seda del mismo color, que caen en forma de espirales. Se pone por delante y por detrás, sobre el cuerpo plano de raso, de la gasa plegada, terminando por delante en un corselillo de raso plegado. Este último va cubierto en los dos lados con guarniciones, formando una chaquetilla de pasamanería bordada de cuentas, fijadas por delante con lazos de cinta, y que continúan también en la espalda. Se unen en el borde superior unas tiras estrechas de cenefa bordada de cuentas, que cubren el borde de los volantes de gasa, puestos por detrás sobre los hombros. Mangas cortas bullonadas, y cuello recto de raso fruncido por detrás.—*Toque* de pasamanería de oro, guarnecida con rosas color pálido, *aigrettes* color de rosa y lazos de cinta de terciopelo verde.

Traje de playa.—Núm. 20.

Se compone este traje de una falda de fular fondo blanco estampado de azul. La parte inferior va rodeada de un entredós de guipur. Chaquetilla muy corta de la misma tela, con cuello ancho abierto y sujeto bajo unas solapas de guipur sobre faya crema. Un entredós de guipur adorna el borde inferior de la chaquetilla, la cual se abre sobre una blusa plegada de muselina de seda crema. Cinturón-corselillo de raso negro. Cuello recto de faya, ribeteado de un segundo cuello doblado de guipur.—Sombrero de paja encaje blanca, guarnecido de faya blanca cubierta de tul blanco. A cada lado, rosáceas de tul y plumas blancas.

Tela necesaria: 10 metros de fular; 2 metros de muselina de seda; 60 centímetros de raso negro, y 50 centímetros de faya.

Fichú de encaje.—Núm. 21.

Este fichú va drapeado sobre los hombros y sujeto con lazos de cinta de raso azul. Un lazo igual termina el fichú en la cintura.

Traje de playa ó de paseo.—Núm. 22.

Vestido de tafetán color de paja. El cuerpo, liso en la espalda, va adornado por delante con un chaleco de muselina de seda *gofrada*, rodeado de un bullonado y de un tableadito también de muselina. Gola de tul blanco ó color de paja. Cuello vuelto de muselina bordada de seda de color, con medallones incrustados de guipur ligero. Cinturón ancho y plegado de raso negro, sujeto con botones de perlas. Mangas semilargas, muy plegadas y terminadas por abajo en un bullón y un tableado de muselina de seda. Falda lisa. —*Toque* con fondo de guipur. Sus adornos se componen de rosáceas de raso azul turquesa en los lados y una golondrina de mar en el lado izquierdo.

Calzoncillos y camiseta interior para niños de 9 á 10 años. Núms. 23 y 24.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figuras 23 á 25 de la *Hoja-Suplemento*.

Delantal adornado con bordados para niñas de 3 á 4 años. Núms. 25 á 27.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figuras 41 á 45 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje para niños de 12 á 14 años.—Núms. 28 á 31.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XII, figuras 74 á 83 de la *Hoja-Suplemento*.

Camisas para niñas de 3 á 4 años y para niños de 11 á 12 años, y dos cuellos.—Núms. 32 á 35.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XV, figuras 96 á 102 de la *Hoja-Suplemento*.

Camisas de dormir para niños de 5 á 6 años y de 10 á 11 años.—Núms. 36 y 37.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figuras 31 á 40 de la *Hoja-Suplemento*.

LAS TRISTEZAS DE LA VIRGEN.

En la catedral de Verona hay un cuadro del Tiziano que representa la *Ascensión de María*, y otro en la misma ciudad, en el palacio de Bevilaequa, de Tintoreto, cuyo asunto es *El Paraíso*, pero que en realidad representa la Coronación de María como Reina del cielo.

¡Quién sabe cómo se realizaría el milagro de la ascensión de María y su coronación! Mas ¿por qué no aceptar las inspiraciones de artistas tan grandes y geniales como Tiziano y Tintoreto para imaginar aquellos hechos divinos?

En el cuadro del Tiziano, al ascender la Virgen al cielo no levanta hacia él sus ojos, sino que con infinita y tierna dulzura mira la tierra y parece llorosa por los que en la tierra gimen.

María llegó á los cielos, y los cielos y los mundos se estremecieron de gozo. En presencia de todos los patriarcas, apóstoles, profetas, santos, ángeles, arcángeles y serafines, Cristo coronó á su madre como Reina del cielo. La Naturaleza entera entonó un cántico de alegría.

Allá en el infinito los ángeles cantaban: «Hermosas son tus mejillas, así como de tórtola: tu cuello como collares de plata.»

«Cadenillas de oro haremos para ti, nieladas de gusanillo de plata.»

«¡Oh, qué hermosa eres, hacecito de mirra, racimo de cipro! ¡Oh, qué hermosa eres tú, lirio de los valles!»

En la tierra, los pajarillos piaron de gozo, y las flores elevaron sus perfumes hasta el trono de la Madre del Señor.

El mismo rey Salomón construyó un trono de maderas del Líbano; hizo sus columnas de plata, el reclinatorio de oro, la subida de púrpura, lo de en medio lo cubrió de amomo.

Jesús había formado una corona con rayos de soles, y la ciñó á la frente de su Madre; mientras decía con voz no modulada y oída por el universo:

—¡Señora, Reina de los cielos eres!

—¡No; tu madre; nada más que tu madre, Hijo mío!

Pasó tiempo. María, sentada en su trono reinaba en el cielo, y sin embargo sus ojos estaban tristes, y alguna vez los bañaban lágrimas.

—¿Qué tenéis, Madre y Señora?—le preguntó su Hijo.—¿Por qué estáis triste?

—No lo sé; pero aquí soy más reina que Madre, y yo.....

—Que vuestra voluntad se haga, Madre mía.

María bajó del trono y rogó á San Pedro que la acompañase á visitar el cielo.

Creyó San Pedro que para disipar las tristezas de la Virgen debía conducirla en primer término al departamento de las Santas y Mártires.

Sobre una nube coloreada por rayos de miles de soles que la hacían parecer como si fuera de oro y rosa, caminaban María y San Pedro, y con la velocidad de la luz cruzaban las llanuras del éter infinito.

Las Santas y Mártires recibieron á la Virgen Madre cantando hosanna y aleluya.

María sonrió en el primer momento; pero poco después sus ojos estaban tristes, y lágrimas los empañaron.

El Apóstol, que había recibido órdenes de Jesús de llevar á su Santísima Madre á un lugar donde sonriera eternamente, la condujo al departamento de los Padres y Doctores de la Iglesia.

Oyó María las divinas sentencias de los Santos Padres, y sus ojos se entristecieron, y raudales de lágrimas cayeron de ellos.

Y San Pedro llevó á María á la región de los Arcángeles y Querubines.

Tampoco allí desapareció la tristeza de los divinos ojos de María.

Y entonces no supo qué hacer San Pedro.

—Reina, Señora y Madre mía—dijo,—las lágrimas que vertieron esos ojos sobre mi corazón cayeron: Jesús me ordenó que os llevara adonde sonrierais eternamente, y no supe obedecerle; en el cielo no hay lugar que vuestras penas acabe; ¿queréis volver á la tierra?

—No sé, Pedro; no sé lo que quiero.

Con hondo pesar continuó el Apóstol su peregrinación por el cielo; caminaba ya sin rumbo y al azar, y tras de él iba la Madre de Dis, triste, siempre triste.

Iba Pedro abstraído pensando:

—¿Qué rincón habrá en el infinito en donde la Reina de las reinas sonría eternamente?

Una gritería inmensa sacó al Santo de su abstracción.

—¡Jesús!—exclamó;—¿dónde hemos venido á dar? Alejémonos de aquí, Señora.

—¿Qué gritos son esos, Pedro?

—Vámonos, Señora, vámonos.

—¿Pero qué es eso? ¿Quiénes gritan? ¿Dónde estamos?

—A la puerta del departamento de los niños.

—¿Y por qué hemos de alejarnos? ¿acaso no quieres á los niños, Pedro?

—Sí, Señora; pero no hay quien pueda estar con ellos media hora.

—¡Pobrecitos de mi alma! Entremos, Pedro, entremos.

Y entraron. ¿Quién habrá que no haya oído el ruido que producen cuatro niños juntos? Pues imagínese el que producirán millones y millones.

Desnuditos; luciendo sus carnes de nieve y rosa; ondeantes sus rizadas melenitas, rubias las unas como doradas espigas de trigo, negras y aterciopeladas las otras: con la alegría de la infancia en sus ojillos luminosos y la cándida y sonora risa en sus boquitas rojas, saltaban, corrían y gritaban todos los niños que tuvieron la dicha de pasar por el mundo sin que sus impurezas les mancharan.

Unos jugaban á la pelota con una brillante esfera, que quizá, cuando por ellos fuera arrinconada, llegaría á ser el centro de algún nuevo sistema planetario. Otros con estrellas formaban caprichosos dibujos como si fueran fuegos artificiales.

Más lejos, un grupo de rapaces de cinco á seis años hacían pompas grandísimas de jabón, que arrastradas por el viento iban á servir de satélites ó lunas á alguno de los infinitos mundos que en el espacio pregonan la grandeza del Creador.

Todos, en fin, chillaban de alegría, hacían mil graciosas travesuras, palmoteaban y daban muestras de una dicha inefable.

Cuando María traspasó el dintel de la puerta de la región de los niños, cesaron en sus juegos, y todos á una voz exclamaron:

—¡Mamá! ¡Mamá mía!

—¡Hijos! ¡Hijos míos!—gritó la Virgen.

Y al decir esto sonreía, y de sus ojos desapareció la tristeza para siempre.

—Aquí, aquí quiero quedarme, Pedro.

—Pero, Señora.....

—Vé y dile á mi Hijo que de aquí nunca saldré; aquí sonreiré eternamente, y ya nunca se verán mis ojos empañados por las lágrimas.

Y María está allí; y si hasta entonces su poder fué grande, desde aquel momento fué ilimitado, pues cuando desea algo para los que gimen en este valle de lágrimas, para conseguirlo manda á un niño que se lo pida en su nombre á Jesús, y Jesús ¡cómo ha de negarlo! Por algo dijo:

«Dejad á los niños que vengan á mí.»

RICARDO REVENGA.

UN NOMBRE.

Continuación.

La institutriz de Inés estaba sentada en una poltrona. Parecía la estatua de la Consternación. La joven hallábase de pie, frente á los retratos, y volvióse con viveza al oir que abrían la puerta.

—Confieso que estoy avergonzada por haberme presentado tan de improviso..... No quisiera causar á ustedes la menor molestia..... La señorita de Sinclair está algo fatigada del viaje; si usted la guiase á una habitación donde pudiera descansar, quedábamos solas las dos, y entablaríamos conocimiento con más libertad — añadió Inés, tendiendo ambas manos á Haude.

Ésta, dominada por secreta amargura, estaba dispuesta á interpretarlo todo mal, incluso á compadecerse de la suerte del aya, digna señora que, por injusticias del destino sin duda, tenía que servir á plebeyos enriquecidos.

El interés con que Inés se ocupaba de ella era, sin embargo, evidente prueba de que esa compasión resultaba innecesaria. Además, aunque el aspecto de Inés era imponente, su dulzura y su atractivo bastarían á modificar cualquier voluntad que no fuera la no muy benévola de su prima.

—¡Van ustedes á estar tan mal en esta casa!—dijo Haude, todavía turbada.

—Ya nos arreglaremos; ¡estoy tan contenta al verme aquí, y soy tan feliz al encontrar una persona más de mi familia!—añadió Inés sonriendo dulcemente.

Haude empezaba á declararse vencida, y correspondió con franca alegría.

—Entonces—repuso—voy á guiar á *Mademoiselle* á mi habitación.

La institutriz, que se levantó precipitadamente, miró á Inés.

—No puedo aceptar eso—dijo:—no debo causar semejante molestia á la señorita de la Roche-Jagut. No será más que por el momento, ¿no es verdad?, pues en este gran castillo no faltarán habitaciones.

—Este edificio no es más que una ruina..... Voy á arreglar el aposento que ocupó la hermana de mi tío, y usted, prima, habitará la mía, que compartiremos.

—Encantada..... Pero, sobre todo, no se atormente usted por mí; lo que á usted le baste es también suficiente para nosotras.

Haude abrió la puerta de la cocina. En ella seguía Ivonne siempre emocionada.

—Ven—le dijo,—ven á arreglar la habitación de la torre, y á colocar otra cama en mi dormitorio. Pero antes quiero presentarte á la señorita de Havayres.....

Y cogiéndola de la mano, hízola entrar á viva fuerza en el salón; se disponía á nombrarla, cuando Inés exclamó, sin dejarla hablar:

—¿Es usted Ivonne, de quien tanto me ha hablado mamá? En nombre de ésta quiero abrazarla.

Y depositó dos afectuosos besos en las mejillas de la anciana.

—¡Qué alta y qué hermosa es la señorita!—balbució aquélla, que estaba contentísima.—Mas no se parece á la señora.

—No, me parezco á mi difunto padre.....

Una sombra de tristeza pasó por su fisonomía; pero en seguida, dirigiéndose á Haude, le dijo:

—La seguimos á usted.

La habitación de Haude no era ni elegante ni confortable; pero era más clara, más alegre que el gran salón del piso bajo; algunos libros, una labor empezada, y un ramo de jacintos y tulipanes le daban «aspecto habitado», lo cual pareció que levantaba algo el decaído espíritu del aya.

—¿Podré disponer de este aposento durante una hora?—preguntó, empezando por quitarse el sombrero.

—Es de usted hasta que la otra pieza esté arreglada—contestó Haude, acercando una butaca á la ventana que daba sobre el mar.

—Entonces voy á dormir un poco.....

—La señorita de Sinclair padece fuertes jaquecas—dijo Inés, á guisa de satisfacción;—y el viaje en coche descubierto, con viento fuerte y aire de mar, la ha cansado un poco..... Mi buena Ivonne, ¿podría usted hacer que me trajeran el saco de viaje que ha quedado en el coche?.....

La sirvienta bajó en seguida. Inés colocó una silla baja á los pies de la institutriz, y ella misma le quitó el abrigo. Ivonne volvió sin pérdida de tiempo con el *nécessaire* en la mano. Inés lo abrió, descubriendo á la vista de Haude, que estaba sorprendida, todos aquellos detalles del lujo y del *confort* bajo la forma de utensilios de plata, cepillos de marfil, pomos de cristal, etc., etc. Sacó uno de los pomos, que contenía agua de Portugal, lo destapó, empapó en el líquido el pañuelo, y pasó éste repetidas veces por la frente de la señorita de Sinclair.

—Gracias, Inés—dijo ésta con cariño.—No necesito más que reposo; no se ocupe usted más de mí.

—¿Quiere usted tomar algo?.....

Haude no pudo seguir. ¿Qué podía ofrecer á una persona indispuesta? En la casa no había té, ni café, ni agua de azahar, ni jarabe alguno.

Así que con la negativa de aquélla se le quitó un peso de encima.

—Y ahora—dijo Inés, saliendo de la habitación y cerrando tras sí la puerta—me entrego á usted, segura de que me enseñará muchas curiosidades.....

Haude se vió en gran apuro, pues esperó que su prima la dejaría conferenciar con Ivonne respecto de asunto tan difícil é importante como el de la cena. La pobre vieja la miraba angustiada.

—Es preciso—contestó con pena—que me ocupe de..... lo que han de cenar usted y el aya.

—¡Lo que hemos de cenar! ¿Por qué no lo que ustedes cenen?

Haude pensaba en la ensalada de habichuelas secas, que, con un poco de queso y una taza de leche, era todo lo que había para ellas. Un sentimiento, mezcla de humillación y de enojo é involuntaria acritud, se apoderó de su espíritu nuevamente, con el vago deseo de tomar no sabemos qué desquite de su rica parienta, esa advenediza que con tan poca consideración se presentaba, cual si no quisiera tomarse el trabajo de pensar en la pobreza de los demás.

—Usted no está acostumbrada á una mesa como la nuestra—contestó secamente.—Tanto á mi tío como á mí no nos queda más riqueza que nuestro nombre, por más que esto sea para nosotros tesoro inestimable que compense pobreza tan honrosa como absoluta.

—Y los demás piensan lo mismo—dijo Inés con su inalterable dulzura.—Pero, Haude, por caridad, no me proporcione usted el tormento de creer que he sido importuna..... Puesto que somos primas, solicito como un favor que me permita usted compartir su existencia..... Buscaremos únicamente algo que convenga á la señorita de Sinclair, y eso porque está delicada de salud.....

¡Cómo no rendirse al acento de aquella voz tan armoniosa, tan dulce, y cómo no considerarse vencida por aquella mirada tan sincera y que tan bien sabía implorar!

Haude, avergonzada del sentimiento poco generoso que por un instante la dominara, olvidando semejantes prevenciones, y cediendo al irresistible encanto de su prima, dió preferencia á sus sinceros impulsos y la abrazó con afecto.

—Pues bien, así me agrada—dijo, volviendo á ser la misma, recobrando toda su alegría y la expansión de sus sentimientos;—venga usted conmigo, y que todo sea común entre nosotras..... Si ello le parece á usted muy duro, muy austero—añadió riendo—tendrá al menos el atractivo de lo imprevisto, de lo nuevo..... Bajemos por esta escalera; vamos á la cocina.....

Sobre la enorme mesa acababan de colocar un baúl cubierto con funda de lienzo.

—Que suban esto á la habitación de..... mi tía Enriqueta—dijo Haude á Francisco.—Pero cuidado con hacer ruido; una señora duerme en mi cuarto.

—¿Qué? ¿La habitación de mamá ha conservado su nombre?—exclamó Inés, estrechando la mano de Haude.

—Ivonne y yo somos las únicas que entramos; mas yo soy culpable de haberla pisado con miras interesadas—contestó Haude echándose á reir.—He cometido un robo.

—¿De veras? ¿Puedo saber cuál?

—Este vestido—repuso la joven, enseñando el de percal rosa y blanco que acababa de ponerse.

—¡Cómo!—exclamó Inés cada vez más interesada:—¿era de mamá ese traje? ¿Dejó muchos?

—¡Ay! hasta ahora he usado uno que resultaba más propio de la estación en que estamos; pero estaba tan estropeado, que me he visto obligada á adelantar la primavera.....

Inés se puso encarnada de emoción. No sabía que en su propia familia hubiese una joven reducida á semejante pobreza, y la alegría con que Haude hablaba la conmovió más aún. Disimulando su pena, añadió:

—Ha hecho usted muy bien en tomar cuanto podía serle útil; mamá lamentará no haber dejado algo que valiese más..... ¡Qué prima tan buena y tan hermosa tengo!..... Ivonne quiere hablar con usted en secreto..... Confieso que me sería grato asistir á esa conferencia—añadió emocionada y con los ojos brillantes de alegría.

—La confidencia tendrá pocos lances..... ¿Hay algún pollo que matar, Ivonne?

—Sí, *uno*.

—¿Hay huevos? Me preocupan los postres.

—Pero ¿por qué no habíamos de contentarnos con lo que ustedes comen?

—La ensalada de habichuelas no convendrá al estómago de *Mademoiselle*.

—Podemos pasar muy bien sin postres.

—Hay todavía algunas manzanas allá arriba—dijo Ivonne dando un suspiro.

—¡Manzanas en este tiempo! Eso sí que es raro.....

—Pues bien, Ivonne, tú vé al corral, que yo me encargaré de los cubiertos..... ¿Es verdad que no está usted cansada? ¿Quiere usted recorrer la casa y sus ruinas? Luego iremos á la playa.....

—¡Oh, con mucho gusto! Pero..... va usted á tener frío.....

—Tengo un abrigo.

Y diciendo esto, descolgó la talma de la anciana Marquesa, se la echó sobre el brazo y guió á Inés hacia el patio á fin de que empezara por juzgar el conjunto del edificio.

VII.

CARTA DE INÉS Á SU HERMANO.

«Mi querido Lorenzo: Acabo de escribir extensamente á nuestra querida madre; pero como en este momento no estás á su lado, esta carta no puede ser para los dos; y á pesar de lo avanzado de la hora, te escribo aparte y cumplo gustosa mi promesa de referirte, con todos los detalles posibles, mi llegada á Roche-Jagut.

»Te confesaré que vine algo cohibida; me inspiraba cierto temor este desconocido pariente que, por espacio de tantos años, fué, sin motivo, tan severo con nuestra madre, nada más que porque, á juicio suyo, hizo ésta un matrimonio desigual; ¡pariente que no cedió en su injusto rigor hasta que vino á conmoverle un suceso que halagó su orgullo! Pero mamá deseaba tanto que yo le hablara del hermano á quien ella no puede aún volver á ver, que acallé mis recelos y escribí á mi tío anunciándole mi visita. No recibí el telegrama esperado. Los viejos son enemigos de escribir; el telégrafo es quizá cosa inusitada en este olvidado rincón; ello es que me puse en camino con alguna zozobra.

»¡Por qué no habrás venido tú en vez de la señorita Sinclair, que no ha hecho otra cosa que quejarse! El trayecto que separa la estación del castillo, y que es preciso recorrer en carruaje, fué para ella de prueba, y sus ayes me impidieron gozar de tan hermoso panorama. Pude, no obstante, apreciar que es hermoso, agreste y pintoresco. Ni aun los alrededores de Brest, que he recorrido en parte, me pudieron preparar á esta naturaleza triste, inculta, salvaje, tan distinta á nuestra alegre Normandía, mas por la cual comprendo que se apasionen estas gentes, y que debe ejercer singular influjo en el carácter de cuantos la contemplan sin cesar. Esta extensión de tierras estériles, desiertas; estas gigantescas rocas; el mar, sobre todo, que se presenta aquí y allá, casi siempre alborotado; sus ilimitadas playas bajo un cielo pálido, purísimo; todo ello, sí, inspira impresiones nuevas; y la admiración que he experimentado me recuerda que soy medio bretona, y tengo derecho á mirar como cosa propia este país raro y hermoso.

»Pero no; yo no he cogido la pluma para describirte parajes que pronto has de ver; vuelvo, pues, á ocuparme de mi llegada á este edificio, con sus paredes obscuras, su arruinado promontorio; edificio levantado en un pobre pueblo de pescadores, y más allá el mar, soberbio, inmenso, rodeado de rocas.

»Nadie nos esperaba. El carruaje se detuvo frente á una gran puerta ojival; bajó el cochero, abrió unas mal pintadas tablas que no ajustaban, é hizo entrar el vehículo en un patio cuadrado, centro de maciza aunque ruinosa construcción, en cuyos cuatro ángulos otras tantas torres, aunque lastimo-



3.—Peinado de desposada.

6.—Espalda del traje de soirée para señoritas. *Véase el dibujo 5.*

8.—Espalda del traje de soirée y concierto. *Véase el dibujo 7.*

5.—Traje de soirée para señoritas. Delantero.

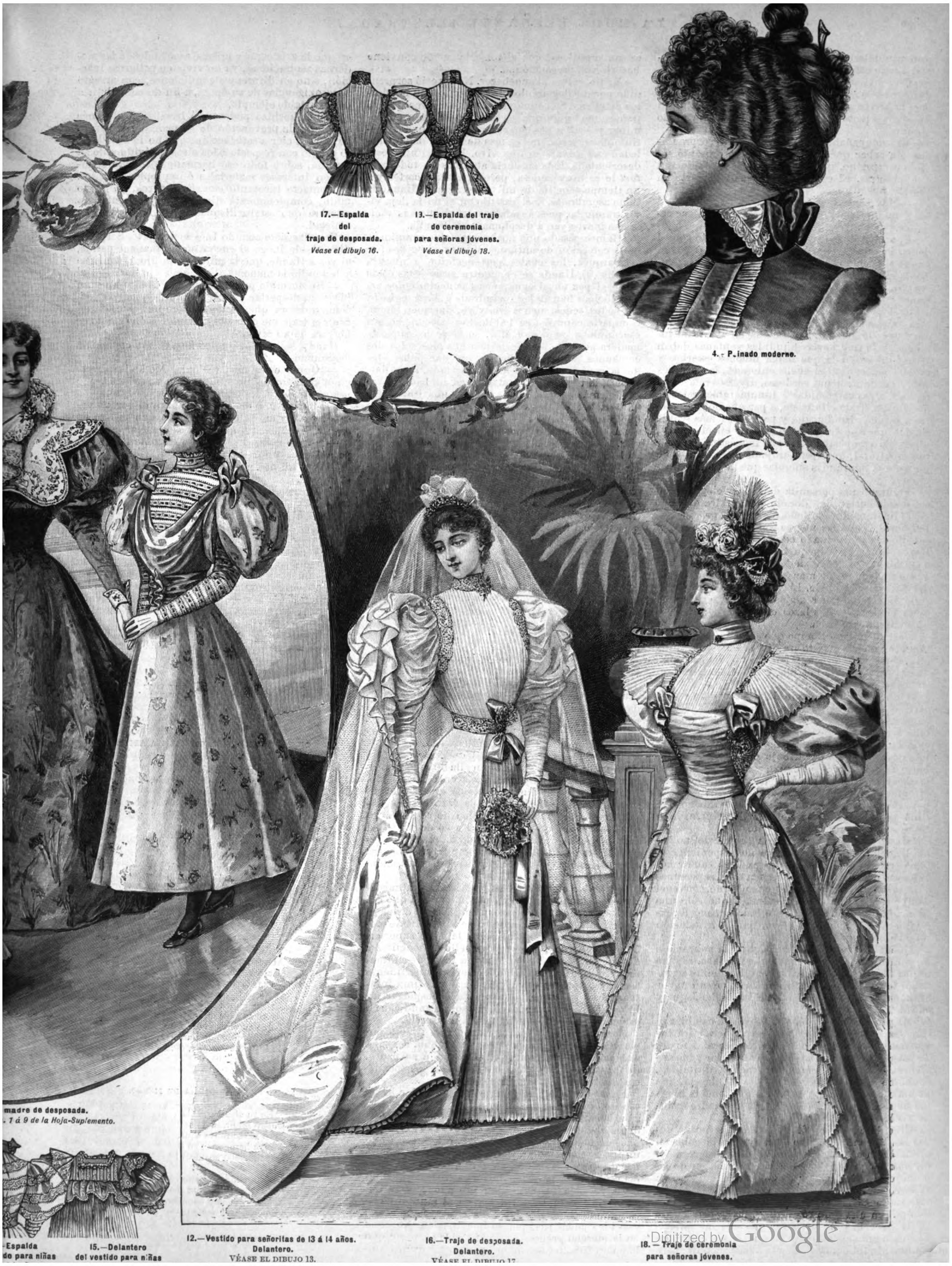
7.—Traje de soirée y concierto para señoras jóvenes. Delantero. VÉASE EL DIBUJO 8.

9.—Vestido para niñas de 8 á 9 años. Delantero. VÉASE EL DIBUJO 14.

10.—Vestido para niñas de 5 á 7 años. Espalda. VÉASE EL DIBUJO 15.

11.—Vestid… *Explic. y pat., núm.…*

13.—Espalda del vestido para señoritas…



17.—Espalda del traje de desposada.
Véase el dibujo 16.

13.—Espalda del traje de ceremonia para señoras jóvenes.
Véase el dibujo 18.

4.- P.inado moderno.

...madre de desposada.
... 7 á 9 de la Hoja-Suplemento.

...-Espalda ...do para niñas

15.—Delantero del vestido para niñas

12.—Vestido para señoritas de 13 á 14 años. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 13.

16.—Traje de desposada. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 17.

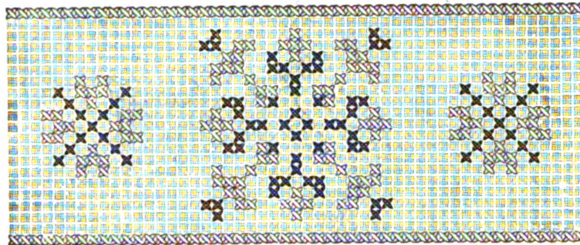
18.—Traje de ceremonia para señoras jóvenes.



21.—Fichú de encaje.



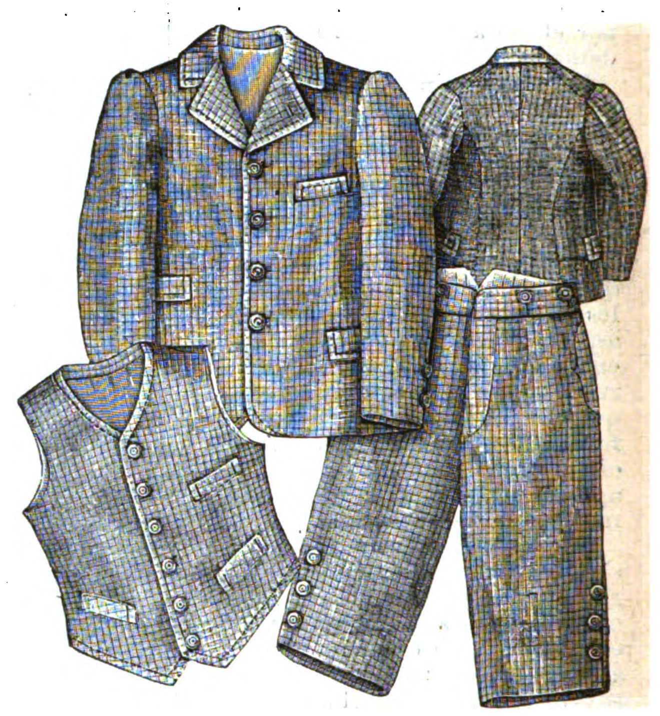
23 y 24.—Calzoncillo y camiseta interior para niños de 9 á 10 años.
Explic. y pat., núm. IV, figs. 23 á 25 de la Hoja-Suplemento.



27.—Galón bordado del delantal. *Véanse los dibujos 25 y 26.*
Explicación de los signos: ✖ azul; ✖ encarnado; ▦ fondo.

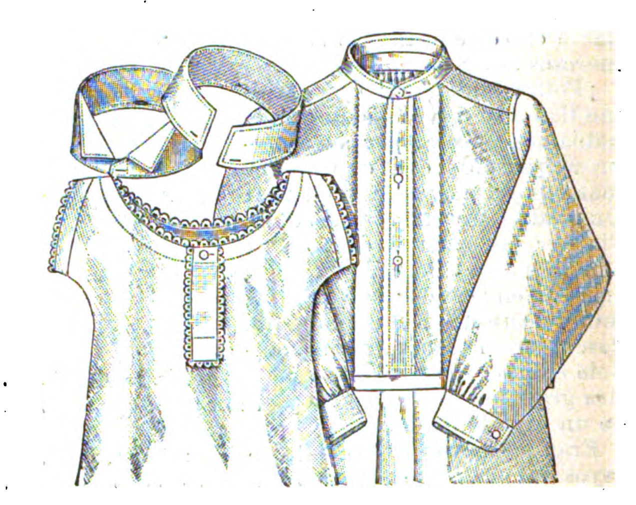


25 y 26.—Delantal adornado con bordados para niñas de 3 á 4 años. Delantero y espalda.
VÉASE EL DIBUJO 27.
Explic. y pat., núm. VII, figs. 41 á 45 de la Hoja-Suplemento.

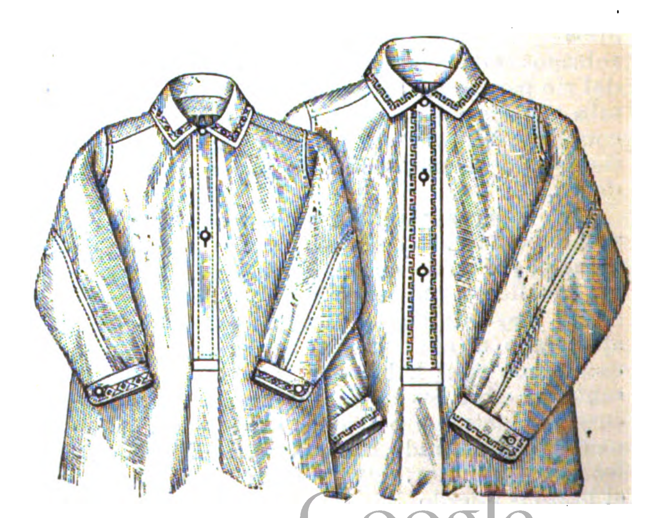


28 á 31.—Traje para niños de 12 á 14 años.
Explic. y pat., núm. XII, figs. 74 á 83 de la Hoja-Suplemento.

22.—Traje de playa ó de paseo.



32 á 35.—Camisas para niñas de 3 á 4 años y para niños de 11 á 12 años, y dos cuellos.
Explic. y pat., núm. XV, figs. 96 á 102 de la Hoja-Suplemento.



36 y 37.—Camisas de dormir para niños de 5 á 6 y de 10 á 11 años.
Explic. y pat., núm. VI, figs. 31 á 40 de la Hoja-Suplemento.

¿Buscaba aquel hombre una querella? Muhamed lo entendió así, y retirándose á un lado habló bajo con dos marineros, volviendo inmediatamente junto al extranjero, que acababa de llenar de nuevo la pipa, la cual echaba más humo que una chimenea atestada de leña verde.

—No quiero emplear violencia—le dijo;—pero si no obedece usted y continúa ocupando un sitio que no le pertenece, así como atormentando á las personas que le rodean, voy á verme obligado á mandar que le quiten de aquí por fuerza.

El expresivo lenguaje del andaluz debió ser comprendido por el *yankee*, porque lanzó una carcajada burlona de esas que sólo pueden contestarse con un bofetón, y exclamó en un diapasón agudo como el graznido de un pavo real:

—*¡Sacrebleu!*

Muhamed, pálido de ira, bajó la voz y dijo casi al oído del que le provocaba:

—Exijo á usted una satisfacción.....

Volvió la espalda, bajó á su camarote y reapareció á los cinco minutos con dos sables de combate.

Entrábamos en aquel momento en la costa, y á derecha é izquierda se extendían dos fajas de terreno árido.

El ruido de las cadenas anunció que el vapor iba á detenerse: cayeron las anclas, y quedó inmóvil..... Las señoras se levantaron alarmadas, y algunos hombres trataron de intervenir en la cuestión.

—Nada, nada—dijo Muhamed con tranquilidad;—es asunto exclusivo de este caballero y yo.

No parecía ya el americano tan torpe como se mostraba al principio: brillábanle de gozo los ojos, pensando que iba á medir sus fuerzas con un español. Púsose de pie, tiró la pipa y se frotó las manos con satisfacción diabólica; aquel movimiento quería decir:—Media docena de andaluces necesito yo para saciar mi apetito.

Mientras tanto, los marineros tendían un tablón á tierra para que sirviera de puente.

El *yankee* tomó uno de los sables y lo examinó despacio. Seguro de que era bueno, exhaló casi un mugido:

—*¡Sacrebleu! ¡Sacrebleu!*

—Pase usted—le dijo el capitán cortésmente, á la vez que señalaba el puente improvisado.

No se hizo de rogar, y pasó haciendo molinetes con el arma, mientras amenazaba con los ojos, con la boca y hasta con el puño izquierdo levantado.....

Pero apenas puso el pie en tierra, los marineros retiraron con rapidez la tabla; leváronse las anclas; el vapor se lanzó como un preso que rompe su cadena, y Muhamed, poniéndose las manos sobre la boca en forma de bocina, gritó al asombrado americano:

—*¡Sacrebleu!* ¡Hasta la vuelta!

....

Las carcajadas de los viajeros resonaron mucho tiempo en los oídos del *yankee;* pero un día de soledad y sufriendo el calor de un sol ardiente como en los trópicos, le hicieron reflexionar sobre lo inconveniente de su conducta. Así, cuando, depositados en Bonanza los viajeros, volvió Muhamed para terminar el lance de honor á que le habían provocado, halló al americano tan suave como intratable y grosero se mostrara antes; recibió excusas ininteligibles, pero excusas al fin, que ciertamente no esperaba, y por último le condujo á Sevilla.

La única víctima del suceso fué la célebre pipa.

A. Hermill.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

Lirio del Valle.—Los guantes de cabritilla blancos ó de color claro quedan perfectamente limpios sumergiéndolos en bencina. Después se ensanchan con el ensanchaguantes y se ponen al sol. Los de color obscuro se limpian de la misma manera, pero no quedan tan bien.

Las frutas al natural se conservan de la siguiente manera: se mondan y se parten en dos ó tres pedazos si son melocotones las frutas que se quieren conservar, y se colocan en vasijas de lata, en las que se pone agua azucarada hasta que cubra las frutas. Se tapan las vasijas, se estañan perfectamente, y, sumergiéndolas en un perol de gran tamaño lleno de agua, se deja hervir ésta durante diez ó doce minutos. Después se retira del fuego y no se sacan las latas hasta que el agua esté completamente fría.

Las frutas han de escogerse maduras, pero frescas y enteras. Los albaricoques, ciruelas, guindas, cerezas, etc., no se pelan, sino se limpian bien con un paño y se conservan enteras.

Una Distinguida.—En la actualidad, el saludo más distinguido y gracioso que hace una señora ó señorita, sentada ó de pie, fácil de modificar según el grado de amistad con la persona á que se salude, es adelantar ligeramente el busto, conservando los hombros derechos, y retirar la cabeza hacia atrás. Este saludo se acompaña generalmente, cuando se está de pie, del movimiento de piernas, parecido al que se aprende en los primeros pasos de baile, y al mismo tiempo se hace la genuflexión indispensable á una reverencia bien hecha.

El saludo con la mano es gracioso, pero familiar. No se hace á persona de sexo diferente, á menos de ser algún pariente cercano.

Una Hacendosa.—El modo más práctico de lavar las cortinas y cortinillas de muselina de tul, guipur, malla, etc., es el siguiente: se sacuden bien para quitarles el polvo; después se tienen durante veinticuatro horas en agua fría, renovándola dos ó más veces hasta que quede clara, y se ponen á escurrir. En diez litros de agua se echan ciento veinticinco gramos de jabón blanco raspado y se pone á hervir; cuando el jabón se ha disuelto se retira del fuego y se añaden dos cucharadas grandes de esencia de trementina y dos de amoníaco líquido. En esta mezcla se tienen las cortinas y cortinillas durante dos horas, y pasado este tiempo se sacan una á una sin restregarlas, sino estrujándolas suavemente; se ponen á escurrir, después se aclaran en agua tibia, y se ponen de nuevo á escurrir y á secar.

Para hacer, según desea, las frambuesas y fresas confitadas, se preparan dos kilogramos de estas frutas poco maduras y bien frescas, quitándoles las hojitas con sumo cuidado para no estropear la fruta, y se coloca ésta en un perol de porcelana. Se disuelve en un litro de agua kilogramo y medio de azúcar de pilón, reduciéndolo á almíbar por medio de la cocción. Este almíbar, en seguida de retirarlo del fuego, se vierte sobre las frambuesas y las fresas, y se guarda en un lugar fresco. Al día siguiente, con una espumadera se saca la fruta y se pone á escurrir con mucha precaución. Se pone el líquido en el perol y se acerca al fuego, dejándolo hervir ocho ó diez minutos, en cuyo momento se añade la fruta, volviéndola á guardar en lugar fresco, y al día siguiente se repite la misma operación.

El cuarto día, ó sea el siguiente á la última cocción, se escurren las frambuesas y fresas en un tamiz, y el almíbar se deja reducir hasta que esté muy espeso; se añaden las frutas, se les da un hervor de dos minutos, é inmediatamente se colocan en los tarros en que han de conservarse. Después de frío el dulce, se cubren las fresas ó frambuesas con una ligera capa de jalea de grosellas recién hecha, y al día siguiente de hacer esta operación se ponen unos redondeles de papel blanco empapado en aguardiente cubriendo la jalea.

6 de Enero del 90.—Contesto con retraso á sus últimas preguntas por no haberme sido dadas hasta ahora las dos contestaciones que desea.

Como, según se explica, quiere todo muy fino, su coste será de 1.500 á 2.000 pesetas. En estos precios entra lo más fino y distinguido.

Enriqueta.—Más que nada se emplea ahora la cinta de raso para adornar todos los trajes, sean vestidos de seda ó trajes ligeros de color crudo ó blancos. Los colores más en boga son el azul turquesa, el rosa, el cereza y el malva; de cualquiera de estos colores se pone el cuello y la cintura. Con este sencillo adorno se hace resaltar el color claro y fresco de la *toilette*, y es de un efecto muy lindo. Los fígaros de todo género, de todas formas y de todas dimensiones son la gran boga de la estación actual. Se hacen de encaje y, sobre todo, de guipur, con ricos dibujos realzados de pesados y costosos relieves; de bordado blanco muy calado sobre fondo de lino; de muselina de lino y seda; de linón y de muselina de seda negra, mezclados con aplicaciones de encaje crema, que sirven de borde ó encajan el centro. Los fígaros se cortan de muy distintas formas; pero, en general, se llevan sumamente cortos, á causa de la gran altura de los cinturones que ahora se usan.

Unos ojos negros.—Contesto con retraso por querer enterarme de si hay alguna cosa que surta el efecto que desea; pero, á pesar de haber hecho toda clase de gestiones, no he encontrado nada que produzca dicho resultado.

Para hacer la cuajada, la leche debe ser de ovejas y recién ordeñada: se ponen dos cuartillos de ésta en una jarra, y en un poco de leche se deslíe un trocito pequeño de cuajo de oveja ó de cordero; después se mezcla con la leche de la jarra y se mueve con una cuchara de palo; se vierte en una fuente honda, se pone en lugar frío y sin que se mueva para que la cuajada se haga completa y bien fina. Después se come como el requesón, con azúcar pulverizada.

Adela P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 31.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á las de la 2.ª edición.

TRAJE DE CARRERAS PARA SEÑORAS JÓVENES.

Vestido de tafetán color de rosa pálido con aplicaciones de encaje antiguo sobre el delantero de la falda y en el cuerpo.—La falda forma tres pliegues huecos por detrás, y, ciñendo las caderas, cae al sesgo por delante sobre un delantal de piel de seda verde pálido. El borde de la falda va recortado en ondas ribeteadas de un volante de tul bordado muy fruncido. El cuerpo, de tafetán color de rosa, es de una sola pieza por detrás y va fruncido en torno de la cintura por delante y escotado en cuadro por delante, y en punta en la espalda sobre un canesú de piel de seda verde pálido, rodeado de un entredós de encaje antiguo. Cuello recto verde pálido, ribeteado de puntas de encaje. Mangas compuestas de un globo doble, estrechado en lo alto del brazo.—Capota formada enteramente de rosas-reinas, y adornada con dos plumas verdes á cada lado.

INFORMACIONES PARISIENSES.

Una de las obligaciones de la mujer es conservar su propia belleza, y por eso, no sólo le está permitida, sino hasta ordenada, cierta coquetería. El implacable sol de la canícula es uno de los más funestos enemigos del cutis femenino; pero hay, por fortuna, un medio fácil de defenderse de él, y consiste en emplear la excelente *Veloutine Ch. Fay*, famoso invento del célebre perfumista y una de nuestras mejores armas.

Tanto se ha dicho, y en ocasiones con tanta razón, de los polvos y cremas, que creo cumplir un deber, y al mismo tiempo tengo mucho gusto en ello, recomendando á nuestras amigas, asiduas lectoras de este periódico, estos productos verdaderamente maravillosos, tan higiénicos como favorecedores de la belleza.

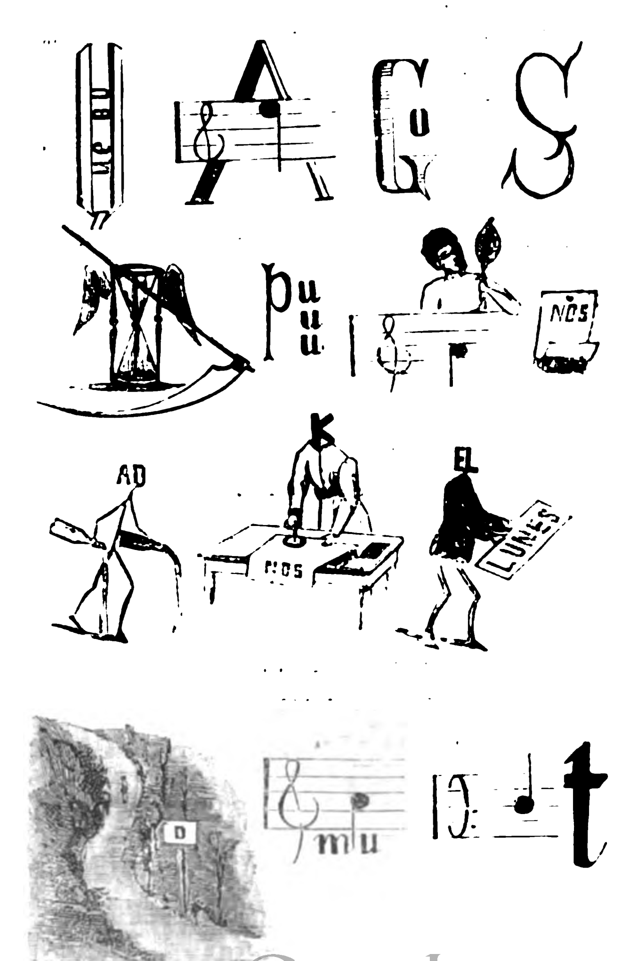
El hábil y concienzudo inventor de la admirable *Veloutine Fay*, tan diáfana y tan impalpable que se confunde con la epidermis, merece el eterno agradecimiento del bello sexo. Sin él no habría belleza perfecta ni duradera, porque ¿quién podría vestir de tul ó de gasa blanca teniendo una tez tostada por el sol? *9, rue de la Paix, París.*

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚM. 22.

El corazón te daré,
También te daré la vida,
Y el alma no te la doy
Porque esa prenda no es mía.

La han presentado las Señoras y Señoritas D.ª Isabel de Keiper.—D.ª Natividad Mañueco.—D.ª Julia Puig.—D.ª Carmen Puig.—Doña Maruja Macías.—D.ª Margarita Suárez.—D.ª Trinidad Martínez.—D.ª Felisa Hernández y Espeleta.—D.ª Mercedes González.—Doña Luisa Ruiz.—D.ª María Lavín.—D.ª Dolores Baena.—D.ª Manuela Muiña.

JEROGLÍFICO.



LA SOLUCIÓN EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 23, Madrid. | **Madrid, 30 de Agosto de 1896.** | **Año LV.—Núm. 32.**

SUMARIO.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Incompatibilidad de las estaciones.—El calor y las novedades de invierno.—Más sobre las modas de verano.—Las telas ligeras.—Muselinas y batistas.—El piqué y el lino.—El linón de seda.—Los camisolines.—Varios modelos.—En la playa de Trouville.—Mantelotas y *collets* de verano.—Paralelo entre la música y el cloroformo.—Un escritor como hay muchos.—Largueza que cuesta poco.—Las lágrimas de Antoñito.

DEBÍAMOS tratar hoy de las novedades de otoño, descubrir los misterios de los obradores donde la moda elabora para la próxima estación sus graciosos caprichos. Levantar un pico del velo detrás del cual las modistas célebres preparan sus modelos, sería en extremo interesante. ¿Mas cómo hablar de terciopelo y de pieles en medio de la canícula? El calor es tan intenso, el sol derrama en torrentes tan ardorosos sus rayos de luz, que no hay valor para remover, siquiera sea con la pluma, los magníficos trajes de invierno, las telas pesadas, las sedosas pieles.

Por otra parte, estamos todavía lejos de las primeras nieblas, y por mucho tiempo aún los linones estarán de moda. Nos queda bastante que decir de los trajes de verano, de los vestidos de playa, de campo, de excursiones, de *châteaux*.

⁂

Es de notar que las telas ligeras á la moda se prestan á las combinaciones más variadas, á los trajes más sencillos como á los más elegantes. Todo depende de la forma, de la ornamentación y de los accesorios. La menor cosa modifica, transforma el aspecto de un traje. Según que un vestido de batista ó de muselina se ponga sobre tal ó cual viso, ó se adorne con encaje ó bordado, compone una deliciosa *toilette* de paseo ó un elegantísimo traje de visita, de *garden-party*, de casino, etc.

Las telas de la temporada actual están tan artísticamente imaginadas que convienen á todos los usos. Con los piqués de colores obscuros ó neutros, como azul marino, piel, etc., se hacen lindos trajes, estilo de sastre, para paseos matinales; trajes frescos, «lavables», de un porte cómodo, y que reemplazan ventajosamente á las lanillas que se llevaban para estos mismos usos los veranos anteriores. En blanco y en todos los colores claros, bordados de guirnaldas á lo largo de las costuras y en varias hileras en el borde de la falda, visten bastante bien en la playa más «selecta».

El piqué es uno de los reyes de la temporada actual: ya me he extendido en amplios detalles sobre sus múltiples aplicaciones; pero es necesario insistir, á fin de satisfacer á nuestras nuevas abonadas.



1.—Traje de paseo.

El «lino» comparte con el piqué este reinado de la moda. Se le fabrica de mil modos. Las muselinas de lino son numerosísimas y nunca iguales. Se las borda al plumetis y se las cubre de listas estrechas de calados que las transforman en encaje de lujo.

El linón de seda, de que he hablado en una de mis revistas anteriores, se estampa sobre cadeneta de colorido armonioso y de combinaciones artísticas cuyo encanto es exquisito.

Los cañamazos calados sobre visos de colores que resaltan son también una de las seducciones de la temporada. Por la variación de colores bien combinados se obtienen efectos maravillosos.

***

Se lleva actualmente una chaquetilla «bolero» que es de una elegancia incomparable, y camisolines sobre los cuales caen unos cuerpos que no son en realidad sino paletós cortos y rectos, que dan al traje más sencillo un aspecto muy elegante.

Estos camisolines son de muselina de seda plegada, con encajes estrechos de Venecia, ligeramente fruncidos y puestos entre los pliegues, obteniendo así el efecto de una espuma de seda y encaje.

Los camisolines y los cuerpos *no iguales* ven perpetuarse su boga, á pesar de la constante evo-



Núms. 1 y 2.

lución de la moda: son tan cómodos, que el favor de que disfrutan se explica fácilmente. Rejuvenecen tan bien un traje del principio de la estación y le permiten servir en circunstancias tan diversas, que todas las señoras económicas sin dejar de ser elegantes se apresuran á adoptarlos.

Una falda de color neutro ó negra toma así veinte aspectos distintos, merced á los diferentes cuerpos que la acompañan.

Citaré como ejemplo los siguientes modelos observados en la playa extraelegante de Trouville:

En primer lugar, una blusa de guipur de Irlanda (croquis núm. 1), cuya aldeta cubre lo alto de una falda de raso negro, y que va rodeada en la cintura, así como en el cuello, de una cinta de seda tornasolada. Un encaje formando canesú, y unos *jockeys* en las mangas, constituyen el único adorno de esta blusa.—El sombrero es de paja de Manila, y va adornado con un ramo de rosas y un penacho de plumas negras.

Al lado de ésta se ve otra blusa (croquis número 2) de *mohair* color de rosa mezclado de seda y lana, lo que produce unos reflejos muy lindos. Esta blusa, sumamente sencilla, fácil de llevar en todas ocasiones y que se acomoda con todos los trajes, va cubierta, hasta el pliegue del medio, de guipur artístico, y termina en una aldeta que forma pliegues huecos por debajo de un cinturón ancho con hebilla de lujo.—Sombrero de tul verde, adornado con rosas, paletas de encaje y rosáceas de tul.

En la misma playa de Trouville he notado varios trajes que me han llamado la atención por su sencillez de buen gusto y su gracioso aspecto. Hé



Núm. 3.

aquí también los croquis y descripciones de estos trajes:

Es el primero un lindo vestido de batista *chiffon* blanca y lisa, muy ancho, sobre una falda separada de tafetán blanco. Su *chic* consiste en su forma sencillísima, que la hace, por excelencia, la *toilette* de las señoritas y señoras jóvenes, y al mismo tiempo en su guarnición; la cual se reduce á un encaje ruso bordado de oro, que adorna la muselina de una manera poco vulgar, y de un vestido casi de *primera comunión*, hace un traje de casino ó de *garden-party*.

La forma es por completo rusa: cuerpo ligeramente ahuecado, que cae sobre una falda completamente fruncida. Las mangas son lisas en los hombros y caen por encima del codo. (Croquis núm. 3.)



Núms. 4 y 5.

La batista cruda no puede tener la pretensión de ser una tela de vestir. Sin embargo, cuando se quiere, no hay nada más fácil que darle este aspecto.

***

Hé aquí otro traje muy lindo (croquis núm. 4) de batista color de rosa plegada. Cuerpo velado de guipur. Volante doblado en la manga. Cuello y cinturón de terciopelo verde Nilo.

El siguiente (croquis núm. 5), también de batista color de rosa, con tiras de encaje que adornan el cuerpo, no puede ser más lindo. El peto es de muselina blanca plegada, y una cinta azul le sujeta en la cintura.—Un sombrero de paja color de rosa, cubierto de muselina del mismo color, de donde salen unas alas blancas, completa este traje, que es muy á propósito para excursiones.

Finalmente, el croquis núm. 6 representa un traje cuyo cuerpo se cubre con una chaquetilla de guipur blanco que deja medio descubierto el cinturón de raso blanco y el peto verde tallo. Un cuello doble á la marinera guarnece este vestido. Este cuello, muy ancho, que se suprime cuando se quiere, es de batista blanca con bordes de batista cruda incrustados de guipur blanco.—Sombrero de paja cruda guarnecido de muselina blanca y de una *aigrette* de plumas verdes del Paraíso.

***

Dos palabras sobre las manteletas y *collets* para fiestas nocturnas: la manteleta *Leczinska*, de tafetán tejido de flores con hilos de oro, y el *collet* compuesto enteramente de pétalos de flores de seda sobrepuestos y formando volantes, son los dos mo-



Núm. 6.

delos más lujosos y distinguidos. Se mezclan para esto los matices de un mismo color y colores diferentes, como por ejemplo: color de malva pálido, malva obscuro y rosa, ó color de rosa pálido, rosa obscuro y azul pálido.

***

Acababan de hacer á un compositor una operación quirúgica, después de haberle cloroformizado.

—¿De modo—le preguntó un amigo—que no ha sentido usted nada?

—Nada absolutamente; me parecía asistir á la ópera de un colega.

—¿Cómo es eso?

—Sí, me quedé dormido al comenzar la introducción.

—No hay que burlarse, yo sé mi lengua—decía un mal novelista delante de Alfonso Daudet, el cual se contentó con esta reflexión:

—Su lengua, no digo que no..... pero la de los demás.....

—¿Cuánto da usted de sueldo á sus empleados?—preguntó un gran señor á otro.

—Cien escudos al mes.

—No es mucho. Yo doy doscientos á los míos. Es verdad que no los pago.

Antoñito tropezó con un mueble, sin hacerse mucho daño.

—¿Y no has llorado?—le preguntó su mamá.

—No—respondió el niño;—como no había nadie.....

V. de Castelfido.

Paris, 24 de Agosto de 1896.





2 y 3.—Sombrero para señoritas. Reverso y anverso.

4.—Sombrero Luis XVI para señoras jóvenes.

5.—Traje de visita.

6.—Traje de calle.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Traje de paseo.—Núm. 1.

Vestido de tafetán tornasolado color de rosa antiguo y blanco. Falda lisa, formando pliegues huecos en los lados. *Collet* de verano, de moaré blanco, adornado con ramitos de rosas pintados sobre la tela. Gola de tul blanco mezclado de muselina de seda blanca plegada, cuya gola va cerrada con botones de perlas y turquesas. Un rizado estrecho de muselina de seda blanca, mezclado con otro rizado de tul blanco de seda, rodea el borde inferior del *collet* y remonta por delante hasta el escote.—Sombrero de paja de fantasía, adornado con torzal y bullones de tul y plumas en el lado izquierdo.

Sombrero para señoritas.—Núms. 2 y 3.

Este sombrero es de paja verde, y va adornado con una banda plegada de gasa de fantasía. Se le adorna por detrás con un cubrepeineta de rosas Reina, y en el lado izquierdo con una *aigrette* compuesta de una rosa y un ramo de avena verde, sostenido con un lazo grande de tafetán verde estampado sobre cadeneta.

Sombrero Luis XVI para señoras jóvenes.—Núm. 4.

Es de tul negro bullonado, rodeado de una guirnalda de rosas Reina. Por detrás, *aigrette* de hojas de cañas verdes, prendida con un adorno de diamantes imitados.

Traje de visita.—Núm. 5.

Cuerpo de crespón de la China color de rosa plateado, escotado muy ligeramente en redondo. El escote va guarnecido con un bullón. El delantero y la espalda del cuerpo, que forma blusa, se bordan, así como la banda que rodea la parte superior del cuerpo y cae á cada lado del delantero, con sedas de color mezcladas de lentejuelas de diferentes colores. Cinturón redondo de raso. Mangas plegadas formando lazos. Falda de moaré color de rosa plateado.—Sombrero de paja encaje de crin blanca, adornado con una guirnalda de peonías de un rosa un poco subido, la cual rodea todo el delantero y termina en un cubrepeineta en los lados y por detrás. Un encaje plegado cubre las flores, y un lazo grande de faya listada va puesto por detrás sobre el rodete.

Traje de calle.—Núm. 6.

Este traje es de lanilla de cuadritos color de malva y blancos. Un galón bordado de acero y un tableadito de muselina de seda blanca guarnecen el cuerpo. El cinturón y el cuerpo, ambos plegados, son de raso blanco.

Tela necesaria: 8 metros de lanilla, de un metro 20 centímetros de ancho; 50 centímetros de raso, y un metro de muselina de seda.

Traje de playa.—Núm. 7.

Se compone este traje, que es de estilo de sastre, de una chaqueta de lanilla azul marino, con solapas figuradas y aldetas adornadas con botones; de un chaleco con solapas anchas de raso encarnado, y falda lisa, abierta por delante sobre una falda de debajo de tafetán encarnado, y adornada con varias hileras de botones. Corbata grande de fular con flores estampadas.—Sombrero *canotier* de paja de áloes, adornado con unas cintitas de terciopelo negro sobre una cinta ancha de moaré blanco. Penacho de plumas de gallo.

Collet de verano.—Núm. 8.

Alrededor de un cuello de cuentas de azabache que forma festones, va dispuesto un volante de muselina blanca plegada en acordeón y cubierto en parte de tul negro, bordado y realzado de lentejuelas de acero. La gola es de muselina blanca plegada, y forma unos bullones gruesos más levantados por detrás que por delante.—Sombrilla de raso negro, guarnecida de encaje y ribeteada de un guipur negro.—Capelina de paja de Italia, cuyo fondo es de color crema, así como la parte de debajo del ala. Torzal y lazo, por delante, de raso blanco, cubierto de un encaje bordado sobre tul. Cuatro plumas blancas forman penacho, y una pluma larga del Paraíso va echada hacia atrás. Un ramo de rosas amarillas y blancas va puesto en el lado derecho bajo el ala.

Traje de recibir.—Núm. 9.

Vestido de tafetán gris. La falda, muy ancha, va guarnecida en el borde inferior con un volante aconchado de muselina de seda gofrada, cuyo volante sale de debajo de la falda, remontando de trecho en trecho á 40 centímetros de alto de los aconchados. Unos lazos grandes de cinta lo fijan en el borde inferior. El cuerpo, que es de guipur, forma corselillo, que llega hasta la mitad del pecho y va cerrado con un camisolín de muselina de seda. Se ribetea el corselillo de un volante de muselina gofrada, que forma conchas. Mangas muy anchas, sujetas en el codo y terminadas en un volante igual. El cuello va hecho igualmente de un volante que forma conchas, y se sujeta á cada lado del delantero con una rosácea de cinta de raso.

Traje de campo para niñas de 12 á 14 años.—Núm. 10.

Vestido de piqué color de malva, con lunares blancos. Falda semicampana. Cuerpo-blusa, fruncido en la cintura bajo un cinturón de cinta blanca, anudada en el lado izquierdo. Cuello de piqué blanco, recortado en punta por delante y rodeado de un encaje de hilo. Unos botones de fantasía adornan la punta de delante. Manga globo, semilarga, guarnecida con un encaje y un torzal de cinta terminado en un lazo.—Sombrero de paja de fantasía, adornado con tableados de muselina de seda blanca.

Toque para señoritas.—Núm. 11.

Una banda plegada de tafetán escocés color de paja y azul forma la *toque* y el lazo *aigrette*. Cubrepeineta de primaveras color de oro y negras.

Vestido para niñas de 11 á 13 años.—Núm. 12.

Falda y cuerpo de tela céfiro de cuadros color de rosa y paja. Un volante de encaje marfil guarnece el vestido. Cuello valona de batista blanca.

Traje de paseo para niñas de 8 años.—Núm. 13.

Este traje es de batista bordada azul celeste, bordada á la inglesa de azul obscuro. Se compone de una falda corta y redonda, montada con fruncidos sobre un cinturón recto; una falda de debajo de batista del mismo color, y un cuerpo fruncido en la cintura con peto de bordado formando canesú cuadrado. Tirantes de raso azul obscuro, reunidos en el pecho con un travesaño de la misma cinta, repetido en la espalda. Cinturón igual, anudado en la izquierda. Mangas anchas, con entredoses de bordado y *jockey* de lo mismo.

Traje de playa para niñas de 8 á 10 años.—Núm. 14.

Es de batista crema, con lunares bordados de color de rosa. Falda cortada por delante en forma de delantal. Las costuras van cubiertas por un encaje de Valenciennes y un punto de espina. Cuerpo fruncido. Espalda lisa y delantero fruncido y abrochado en los lados. Escote redondo, sobre un camisolín de bordado. Berta recortada en puntas de almena y rodeada de encaje. Cuello y cinturón plegados de *surah* color de rosa, con dos rosáceas sobre la berta. Manga corta, estrechada en el brazo con un torzal y una rosácea. Un encaje estrecho cae sobre el brazo.—Sombrero de paja crema, adornado con un lazo de *surah* color de rosa, un ramo de flores y dos plumas.

UN NOMBRE.

Continuación.

BAJÓ de un salto la escalera para dar instrucciones á Ivonne, á quien halló sumamente apurada. Su señor la había encargado que tratara bien á los huéspedes, sin detenerse á pensar que era preciso entonces añadir algo á la insuficiente cantidad que entregaba á principios de mes.

—Tengo veinte francos y puedo dártelos..... Quiere decir que este verano andaré con zuecos ó con alpargatas..... Procura emplear bien ese dinero..... Es preciso enviar á Francisco sin pérdida de tiempo al pueblo á comprar café.

—Voy á ir yo misma—dijo Ivonne suspirando.

—La gallina ha escondido los huevos en algún sitio á orillas del mar, y Francisco fué á ver si lograba dar con ellos.....

—¡Ya sé dónde ha debido esconderlos!—exclamó Haude.

Y recogiéndose con presteza la falda, se dirigió apresuradamente hacia una pequeña balsa, donde, escondidos entre unas cañas, halló los cuatro huevos que el torpe de Francisco buscaba en balde desde hacía media hora. Cuando entró en la cocina encontró á Inés, cubierta por largo peinador, con las negras trenzas sueltas y yerta de frío.

—Haude, te buscaba. ¿Se puede saber de dónde vienes tan ufana y de buen color?

Haude se echó á reir, y desplegando la punta de la falda, colocó sobre la mesa los cuatro huevos.

—Este maldito animal pretendía dejarte sin tortilla—dijo.—¿Necesitas algo?

—Quisiera un poco de agua caliente para *Mademoiselle*, quien no resistiría como nosotros el agua helada—dijo Inés riendo.

—¡Qué aturdida soy! ¡Y quizás tú también necesitarías agua caliente! ¡Soy una salvaje!—exclamó Haude avergonzada.

—El agua fría conserva tanto la frescura de tu cutis, que comprendo sometas á los demás al mismo régimen. A mí no me ha sentado mal; pero nuestra amiga es más delicada.....

Haude llenó un perol, y mientras que el agua se calentaba, gracias á la leña que en seguida encendió Ivonne, dijo Haude entre avergonzada y sonriente:

—Tengo que confesarte una cosa.....

—Si requiere perdón, queda éste concedido.

—Me inspiran mucha lástima las personas que son víctimas de las vicisitudes de la suerte..... Y por orden natural, la que es de noble cuna no debiera desempeñar ciertos cargos..... retribuídos..... en casa..... de.....

—¿De plebeyos como nosotros?—acabó de decir Inés sonriendo.—Sin duda has pensado que era más natural que yo sirviera á la señorita de Sinclair, en vez de ser servida por ella.

—Y reconozco que la cuidas admirablemente, por lo cual está de más mi compasión.

—Todos la estimamos mucho, y aun cuando yo no sea ya su discípula, mi madre no quiere separarse de ella.

—¡Inés!—exclamó Haude con entusiasmo.—¡Estoy segura de que eres un ángel!

Inés se echó á reir.

—¡Qué locura! ¿Qué tiene de particular que yo aprecie y mime un poco á una amiga á quien tanto debo, y cuya salud es realmente delicada?

—Tengo la convicción de que todos los de tu casa te quieren mucho.

La límpida mirada de Inés se fijó en Haude.

—¡Todos son tan buenos!

—Por lo tanto, dignos de tu persona.

—Quisiera ser inmejorable para ti, pero con cierto egoísmo..... Es preciso que seamos amigas, Haude.

—Con todo mi corazón.

Y al decir esto, Haude correspondió al abrazo que Inés le ofrecía.

La institutriz había dormido mal. El ruido del mar al estrellarse contra las rocas, el silbido del viento en la escalerilla de la torre, y los saltos y raspaduras de los ratones le proporcionaron una serie de sustos á cual más desagradables. Además, encontró que la antigua habitación de la que era entonces «señorita Enriqueta» dejaba mucho que desear. Y cuando llegó la hora del desayuno tuvo que hacer gran violencia para beber el detestable café, al que la riquísima leche no bastó para atenuar el gusto acre y sospechoso que tenía.

A las nueve menos cuarto el Marqués se reunió á las señoras en el gran salón, donde las recién llegadas tiritaban de frío, á pesar de tener puestos los abrigos de pieles. El usaba el mismo traje de terciopelo con que le vieron el día antes, y sostenía enorme libro debajo del brazo.

Saludó cortésmente al aya, y estrechó con bastante vehemencia la mano de Inés.

—Haude—dijo,—me parece que este es un día de satisfacción..... ¿Quieres que invitemos á comer al rector?

Haude asintió. Luego, ofreciendo el brazo á la señorita de Sinclair, la guió, á través de las desprendidas piedras, por los caminos de rocas y zarzales del estéril sendero.

Las dos campanas, volteando en el pequeño campanario, llamaban á misa mayor. La gente del país, reunida en los alrededores del cementerio, hablaba con estrépito, aguardando el momento de entrar en el templo.

Todos saludaban al Marqués y á Haude con respeto que no excluía cierta familiaridad, cambiando con ellos sus impresiones sobre el tiempo, la pesca, el ganado, etc., etc.

Mientras que el Marqués se dirigía hacia la sacristía con objeto de invitar al rector á comer, según decidió de repente, Inés, pasando su brazo por el de Haude, le dijo:

—Mi madre me encargó mucho que fuera á rezar junto á la tumba de sus padres.

Haude la llevó hacia la puerta lateral de la iglesia. Y allí, junto al pórtico, había algunas losas de granito con su correspondiente cruz, y en cuyas losas se veían escudos nobiliarios toscamente esculpidos.

—Los sepulcros más antiguos están en la iglesia, donde se encontraba el panteón de familia perteneciente á los Roche-Jagut—dijo Haude;—y ahora, después de la revolución, tenemos aquí nuestras tumbas.

Dos cruces pequeñas marcaban el sitio donde reposaban los hijos del Marqués.

—¡Cuántas lágrimas he derramado en este sitio—exclamó Haude, señalando las losas rodeadas de flores que Ivonne cuidaba,—hasta el día en que supimos que tan ilustre apellido no se extinguiría!

El día anterior, el Marqués había pedido á Inés que le diese noticia, hasta el menor detalle, respecto del reaparecido heredero. Pero Inés apenas lo había visto, y no pudo hacer más que repetir lo que sus profesores decían: que era muy inteligente, de buenos sentimientos, y que sentía pasión por el trabajo.

Inés, aun cuando no participara de la inmensa alegría de su prima porque no se extinguiera el apellido, puesto que no rendía el mismo exagerado culto á esa clase de orgullo, supo hacerse simpática é inspirar á Haude la suficiente confianza para dejarla comprender cuáles eran sus ideas é impresiones respecto del particular.

—¡Pobres niños! ¡quién sabe lo que les tendría reservado la vida!—dijo Inés, leyendo los nombres escritos en las cruces.

—Pues yo prefiero llegar al puerto después de haber luchado, de haber llorado y de haber vencido—contestó Haude con vehemencia.

—Eso es más hermoso, más elevado, y da mayor valor al triunfo..... Pero quizá Dios los llamó á fin de evitarles una derrota. Sus designios son impenetrables, pero siempre misericordiosos.

—Mi tío lo olvidará todo el día en que vea en su casa al heredero de su nombre.....

La multitud empezaba á entrar en la iglesia. Los hombres vestían de negro; una faja á cuadros

blancos y lilas rodeaba su cintura, y era lo único que animaba el severo traje; las mujeres, de negro también, salvo la pañoleta de vivos colores; y las niñas, que durante la semana llevaban el cabello suelto ó dentro de un gorrito de paño, el domingo lucían cofia demasiado grande, pues solía ser la de su madre, así es que esto les daba aspecto bastante original. Haude guió á sus huéspedas hacia el carcomido banco que todavía se llamaba «banco señorial», y junto al cual Ivonne y Francisco eran á la sazón los únicos representantes de la antigua y numerosa servidumbre del castillo. Trozos de tapices cubrían aún los asientos y el reclinatorio.

Después de ferviente oración, Inés dirigió una mirada á toda la iglesia; ésta era pobre, pero muy antigua. Varios antiquísimos sepulcros de piedra, con informes estatuas yacentes, de piedra también, adornaban las dos naves laterales. En la ventana central había un rosetón curiosamente trabajado, y aparte de las columnas salomónicas del altar, rodeadas de ramajes recogidos en la espesura del bosque, el templo, desde el punto de vista artístico, no ofrecía detalle alguno interesante.

El Marqués fué el último en sentarse en el banco. La muchedumbre, al verle entrar, se dividió en dos bandos para hacerle paso. Había mucho de conmovedor en aquella fidelidad, aquel respeto invariable en honor de la noble raza de los antiguos señores, personificados en aquel hombre pobre y anciano, que nada podía hacer por ninguno y cuya miseria nadie ignoraba. Inés supo apreciar en lo mucho que valía la belleza de aquellos sentimientos tan profundamente desinteresados, y sintió verdadero afecto por aquel pueblo bretón, que su madre, desde luego, no podía recordar sin conmoverse.

La misa mayor se celebró en medio de absoluto recogimiento. El canto no sería armonioso, pero sí ferviente; todos, de todo corazón, tomaban parte en él.

El sermón fué dicho en lengua bretona; así es que para Inés y su acompañante la fisonomía atenta y conmovida de los fieles fué el único indicio de la elocuencia del rector.

Al regresar al castillo, el Marqués habló con su sobrina, no sin cierta falta de naturalidad. No es fácil prescindir en un momento de ciertos prejuicios, y hasta el rencor mejor dominado suele dejar alguna huella. Porque, después de todo, el anciano conservaba muy enteras todas sus ideas respecto de su apellido y de los casamientos desiguales; lo cual ya se advertía en la ostentación de nobleza é hidalguía que hacía delante de Inés, y en el cuidado que ponía en eludir toda conversación sobre las fábricas que su madre conservaba.

Quizás Inés no se hiciera cargo de la malicia que en ciertos momentos se mezclaba á la simpatía que su tío sentía por ella. De muy buen grado supo prestar atención á las relaciones de aquél, y corresponder á sus deferencias hablándole cuanto deseaba de Luis de la Roche-Jagut.

En tanto, la señorita de Sinclair paseaba en compañía de Haude, y le describía muy gustosa el castillo de la señora de Havayres, ó más bien los castillos, puesto que además del hotel en París poseía varias fincas, que eran otras tantas residencias de verano. Pero su propiedad predilecta era el dominio de Normandía, donde residía casi siempre su hijo, que se impuso el deber de ocuparse en el negocio de las fábricas.

Haude hizo un involuntario gesto de disgusto.

—¡Qué triste y qué sombrío debe ser eso de las fábricas!—dijo con acento un tanto desdeñoso.

—Según. Las poblaciones manufactureras, por regla general, suelen ser, á pesar de su actividad, tristes; y suelen ser también verdaderos refugios de la humana miseria. Pero las fábricas de los Havayres, situadas en el campo, rodeadas de *villas*, en un país encantador, construídas además con todas las perfecciones inspiradas en todos los adelantos modernos, lo mismo desde el punto de vista humanitario que higiénico, no son ni sombrías, ni tristes, ni malsanas.

—Francamente, no quisiera deber mi fortuna á eso de explotar al prójimo—exclamó Haude, volviendo á los sentimientos que no tuvo valor de manifestar á Inés.

La institutriz frunció el entrecejo. Estaba apasionadamente unida á la familia Havayres, que le demostraba afecto, y gracias á la cual su existencia, antes penosa y accidentada, llegó á ser tranquila y feliz.

—En mi sentir, nada puede haber tan noble como proporcionar trabajo á nuestros semejantes, enriquecer una comarca y contribuir á su prosperidad, engrandeciendo la fama comercial de nuestra patria.

—No eran esas las ambiciones de los antepasados de usted ni de los míos.

La señorita de Sinclair se sonrió.

—Podrá no haber caballeros de aquéllos—dijo;—pero hay todavía y en todas partes hombres caballerosos que saben hacerse dignos de la sociedad en que viven y del puesto donde les han colocado las exigencias de los tiempos. Lorenzo, su primo de usted, el hermano de Inés, es, á no dudar, uno de estos hombres.

—¡Fabricante é hidalgo!..... En verdad que estas dos palabras riñen de verse juntas, ¿no le parece á usted?

La institutriz estaba contrariada, nerviosa, al oir que aquella anticuada jovencita ponía en ridículo á personas tan queridas; porque si á alguien en el mundo podía ella estimar tanto como á Inés era á Lorenzo.

—Si Lorenzo Havayres—contestó severamente el aya—hubiera nacido cuatro siglos antes, es probable que realizara el tipo con que usted sueña. Pero como es de este siglo, vive en su época y cumple de corazón los deberes que le incumben, sea cual sea la forma de estos sagrados deberes. ¿Ha visto usted alguna vez una fábrica de hilados?

—Nunca; y es más, no lo deseo. Recuerdo, sí, haber leído varias descripciones, sin el menor aliciente, así como las observaciones sobre la actitud de los dueños con respecto á los obreros. ¿A qué llevar á éstos hacia esos parajes verdaderamente malditos, y emplearlos en trabajos insalubres, que agotan en ellos manantiales de vida y de salud? Fíjese usted en estos niños, en estos hombres robustos que van ahí, delante de nosotras..... La vida del campo los mantiene así, tan sanos de cuerpo como de alma..... Si lo que dicen es cierto, ¿la infancia en esas fábricas se puede comparar á la de aquí?

—No confunda usted el ambicioso sentimiento que á muchos, no lo niego, separa de la vida del campo, sin necesidad á veces de que nadie los atraiga ni engañe. ¿Y quién puede evitar que éstos sean los que emigran hacia las poblaciones, donde esperan hallar un bienestar completo? Y á los que nacieran en dichas poblaciones, ¿los puede usted emplear en las faenas del campo? Harto sabe usted que no..... Pero tranquilícese usted; su tía y su hijo no son unos explotadores..... Confío en que llegará el día en que usted, con sus propios ojos, verá el ejemplo dado por sus parientes, los resultados que obtienen y la humanitaria propaganda á que se dedican.

Después de dichas estas palabras, la institutriz, con ademán algo ofendido, aceleró el paso para reunirse á Inés cuanto antes, mientras que Haude, más rezagada, se decía con cierta amargura: «¡Es una desertora.....! Su dignidad no padece al tener que deber las comodidades y la tranquilidad de que disfruta á gentes que en otro tiempo hubieran sido los servidores de sus antepasados.....»

Pero en esto volvióse á ella Inés, y ante su sonrisa, los amargos sentimientos de Haude se fundieron como la nieve cuando recibe los rayos del sol. Se ofreció á ella para ayudarla á poner los cubiertos. Y en tanto que la señorita de Sinclair iba á escribir varias cartas, las dos primas preparaban la mesa para la comida de las doce del día.

Esta era, por supuesto, ocupación nueva para Inés. Haude no parecía preocuparse del contraste que ofrecían los diferentes utensilios, pues al lado de la ordinaria y desportillada loza estaban los sólidos cubiertos con su correspondiente escudo de armas grabado en el mango, la ensaladera, en la que había pintadas grandes flores encarnadas y blancas; dos platos de plata, únicos restos de la vajilla de otros tiempos; las garrafas de vidrio muy opaco, y los saleros de cristal azul, ornados de plata primorosamente cincelada.

El rector llegó un poco antes de la hora fijada. El Marqués no había vuelto aún, y el buen sacerdote tuvo verdadera satisfacción en conocer á Inés y hablar con ella.

—Mi madre me ha dicho repetidas veces—dijo aquélla—lo muy agradecida que vive á la bondad de usted, por lo mucho y bien que ha intervenido usted en su favor cerca de mi tío. Para ella era muy sensible no tratar á su único hermano.

El cura movió la cabeza en señal afirmativa, y contestó:

—Para mí no era solamente sensible, sino que atormentaba mi conciencia como sacerdote semejante separación. Yo no me podía conformar con que un cristiano sincero, como lo es mi antiguo amigo, diera en este pueblo el triste ejemplo de abrigar en su alma tan inveterado rencor..... Créame usted, ese hombre sería un santo si no lo impidiese su abominable orgullo.

Haude hizo un ademán de protesta.

—Señorita Haude, usted quiere defenderle porque abriga sus mismas ideas, y es usted también una de las criaturas más orgullosas que conozco.

—Quiero creer que el señor cura dice esto en broma—dijo en seguida Inés al ver lo encarnada que se puso su prima.—Haude es encantadora con la anciana Ivonne, y ahora mismo la he oído hablar con la mayor bondad y sencillez á los campesinos y á los pescadores.....

—No lo niego; pero nada de eso aparta el orgullo..... También el Marqués se muestra bondadoso con..... todos aquellos que consienten en creerle de una esfera superior.....

SALOMÉ NÚÑEZ TOPETE.

Continuará.

MISCELÁNEA.

Quizás sea nuevo para muchas de nuestras lectoras el oir que el agua con que se bautizan los príncipes de casi todas las naciones de Europa viene directamente del Jordán y la envía una misma persona. Un inglés muy acaudalado, que hace á menudo el viaje á Tierra Santa, pensó en una ocasión que sus compatriotas tendrían gusto en bautizar á sus hijos con el agua sagrada del Jordán, río tan íntimamente asociado con la vida de Nuestro Señor.

Envió una botella cuidadosamente lacrada á la reina Victoria, y con ese agua fué bautizado el príncipe Eduardo, hijo de los Duques de York. Pronto cundió la idea entre los soberanos de otros reinos, y aun en familias particulares, y son muchísimos los que envían á Tierra Santa por agua del Jordán.

La mujer rusa, según los filólogos, es una poliglota prodigiosa. Asegúrase que cualquier hija de aquel país puede aprender seis lenguas en diez y ocho meses sin estudio ninguno, tan sólo con pasar tres meses en cada uno de los respectivos países. Por alguna razón especial, las mujeres rusas superan á los hombres en este terreno, aunque ambos resultan prodigiosos comparados con las demás razas. Probablemente esta ventaja obedece tan sólo al poder mímico de la mujer.

El beber café con exceso da funestísimos resultados. No sólo irrita los nervios, y por lo tanto el genio, sino que á la larga debilita completamente el sistema nervioso.

Varios médicos franceses, entre ellos el eminente Dr. Charcot, han declarado que ataques de nervios y de mal genio que afectaban á familias enteras incluso á los criados, provenían de ser vendedores de café, y que ocupándose, naturalmente, sin cesar en tostar el grano, molerlo y empaquetarlo, estas personas vivían siempre en una atmósfera saturada del aromático pero nocivo perfume.

Iguales peligros ofrece el té á los que abusan de su uso. Ambas bebidas sólo resultan higiénicas empleadas con moderación.

Receta útil.—Medio de hacer una buena criada: Que el ama de casa tome dos libras del mejor dominio de sí propia, libra y media de paciencia, la misma cantidad de justicia, una libra de consideración y una libra de disciplina. Endúlcese esto con caridad, y déjese hervir lentamente.—Dosis: Tómese diariamente, y en casos extremos, una cucharada cada hora, y téngase siempre á mano.

SEÑORA *(Disponiendo la comida)*.—¿Envió el tendero los macarrones?

MENEGILDA.—Sí, señora; pero yo los devolví: figúrese usted que estaban todos huecos.

La mayor parte de los botones llamados de pasta y de las bolas de billar se hacen hoy día de patata. No es muy conocido aún que si la patata se somete al tratamiento de ciertos ácidos se vuelve tan dura como la piedra, y puede emplearse para distintos usos en lugar del marfil, del asta y del hueso. Esta condición de la patata la hace utilísima para la fabricación de los botones, la mayor parte de los cuales se hacen hoy día del vulgar tubérculo. El botón de patata no puede distinguirse de los demás sino examinándolo minuciosamente, y aun así ha de ser por un inteligente en la materia, pues como puede esta pasta teñirse de todos los colores, se suele tomar por un botón



7.—Traje de playa.

de marfil ó de hueso. Su baratura es una gran recomendación, y hará seguramente esta nueva industria muy popular.

Entre la aristocracia de todos los países, inmensas sumas de dinero se emplean en el adorno de las mesas de comedor. Cuando algún alto personaje da una comida, la plata de familia que se luce vale miles de duros, la porcelana y cristal suele valer hasta tres mil, mientras que la cuenta de las flores suele alcanzar un precio fabuloso. Ahora nada es completo sin la luz eléctrica, y la cuenta del electricista en algunos casos por colocar aparatos, etc., etc., produciría un *choque eléctrico* en más de una familia modesta.

En Viena, desde donde escribo estas líneas á mis queridas compatriotas, he asistido recientemente á una comida en que cada invitado tenía una luz á su lado; y siendo éstos en número de trescientos, no hay que decir el efecto del comedor. En otra comida, las «incandescentes» estaban colocadas como en ramos á corta distancia unas de otras, mientras que en el centro de la mesa se veía un barco rodeado de flores, del cual partían cien luces. Las flores rara vez cuestan menos de doscientos cincuenta duros. Se calcula un presupuesto de cuatrocientos duros para un banquete de treinta cubiertos, y en esto no están incluídos los ramitos para los caballeros. Las palmas, hojas, etc., etc., que adornan las habitaciones, valen por lo menos quinientos duros; pero éstas se alquilan en lugar de comprarlas: es más elegante renovarlas á cada



8.—Collet de verano.

recepción. Las flores más costosas son las orquídeas, que muy á menudo se pagan á quince duros cada una si son de rara especie. Las crisantemas suelen valer seis pesetas. Las rosas cuestan también carísimas, y para adornar una mesa se necesitan unas mil. Una de las cuentas más caras por adornos de flores en el comedor se pagó en Londres la *season* anterior: alcanzó á dos mil quinientos duros. La mesa estaba iluminada con doscientas lámparas eléctricas en miniatura, y al lado de cada invitado había un ramito de ojal del valor de diez duros. El mantel estaba cubierto de rosas, muguets y orquídeas, y en el centro había una verdadera montaña de violetas de Parma. El juego de postres valía cinco mil duros, y el cristal, de tallado antiguo, valía más de dos mil quinientos duros.

Uno de los servicios de mesa más lujosos pertenece al Barón Rothschild, y tiene un valor de quinientos mil duros.

CONDESA DE LIRIA.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

Una novia joven.—Los pañuelos de ese caballero deben ser del todo blancos, con las iniciales también en blanco. El enlace puede variarse con la inicial del nombre y uno de los apellidos, y otros con la inicial del nombre y la de los dos apellidos. De ninguna manera ponga el nombre con los dos apellidos enteros.

Seguramente, repasando con cuidado la colección de dibujos de este año, encontrará bonitos y variados modelos, con los que podrá formar preciosos enlaces para marcar los expresados pañuelos. En los mismos modelos se indica el tamaño propio para marcar los pañuelos de caballero.

Para la botonadura no hay regla fija; ésta puede ser de brillantes, perlas ó piedras de color con brillantitos y esmalte. Este estilo es el más nuevo.

Tenga la bondad de leer mi contestación á *Una Rosa*, inserta en este mismo número, y verá en qué forma deben hacerse los regalos y cuándo éstos deben cambiarse.

Sra. D.ª C. de V.—Supongo que en su consulta se referirá á las enaguas. Hoy las más elegantes y de moda son las de batista blanca guarnecidas de encajes ó bordados finos.

En cuanto á los peinados, fíjese en los modelos que representan los grabados 4 y 5 de nuestro periódico del 22 del corriente, que son bonitos y muy de moda.

Un Lirio americano.—Tengo el gusto de indicar á usted, según desea, un bonito modelo de sombrero, por el que se podrá guiar para la confección de la toca que quiere hacerse. Dicho modelo lo representa el grabado núm. 18 que se halla en nuestro periódico del 22 de Agosto actual. La forma de este sombrero se hace con tul negro y alambre de seda también negro, cubriéndolo después, según el modelo indica, con el encaje que dice: en la parte posterior podrá emplear la cinta de flores; delante las flores á que se refiere, y un voluminoso *esprit ó aigrette* en el centro, formando así un bonito contraste. El color de paja más de moda para los sombreros de señorita es el verde, blanco y rosa. Para pintar la paja del color que desea, hay una composición que se vende en frasquitos en todas las fábricas de sombreros. Yo le aconsejo que mande á la fábrica teñir el sombrero de ese color, pues el precio de esto debe ser sumamente módico, y tiñéndole en casa es fácil que no quede bien.

Mire el figurín iluminado correspondiente al 14 de Marzo del año actual, y podrá guiarse por el referido modelo para la confección de su chaleco, cuya explicación deberá leer.

Deseando complacerla, he preguntado á la señora á quien usted hace el encargo si podría cumplirlo con todas las condiciones que quiere; y como se trata de emplear los géneros mejores, á la par que se quiere una prenda de elegante sencillez, es imposible hacerlo menos de doce duros cada uno, sin contar el porte, que creo será insignificante. Cierto es lo que esos señores han dicho con respecto al precio, pero también es verdad que los hay más baratos todavía, como también los hay hasta de 300 francos si los encarga á una buena casa de París.

Por lo que usted se explica, el padecimiento de esa señora debe necesitar baños termales, contando siempre, antes de tomar ninguna determinación, con el parecer de un buen facultativo.

Una Rosa.—A esa señorita corresponde ofrecer por escrito sus respetos á la madre de su prometido, puesto que esa señora vive en otra población. En cuanto á los demás parientes, no está obligada á nada.

Al señor que representa á los padres y hace la petición debe dársele una comida ó almuerzo, á la cual asiste su futuro.

No hay regla en los días ni en el número de veces que haya de invitar á comer á su futuro; esto puede repetirse tantas veces como en ello tenga gusto y lo crea oportuno.

Los anillos nupciales son de oro liso, con la fecha y el día grabados en el interior.

A esa señorita, después de celebrada la boda, corresponde usar el mismo luto que su esposo.

Tenga la bondad de leer mi contestación á *C. H. de A.*, en nuestro periódico, correspondiente al 22 de Enero de 1896, y verá los regalos que deben cruzarse el día de la petición. Si elige sortija, ésta puede ser como quiera, con un brillante, ó dos y una piedra de color en el centro.

Lo más moderno y propio para esa ventana son los cristales de colores, estilo árabe.

Para este uso hay una preparación aplicable de distintos dibujos ó figuras, que son de muy buen efecto.

El color claro es el más bonito para los pisos de madera.

Una Lugareña.—El hábito requiere mucha sencillez en su confección, y, en realidad, debe ser cuerpo liso unido á la falda, también lisa, de corte moderno, pero no exagerado, ni de vuelo ni con muchas nesgas.

Hoy se tolera que el cuerpo sea forma blusa, un poco flojo, pero sumamente sencillo y sin ningún adorno.

El uso de la correa es indispensable, y el escudo puede usarse como broche, sujetando con él el cierre del cuello del vestido ó de la mantilla, cuando la use.

Las privaciones que el hábito requiere son: no asistir á ningún baile ni reuniones, ni al teatro. Por lo demás, no priva de hacer visitas, ni de ir á paseos públicos, etc., etc.

En cuanto á lo demás que me pregunta, su confesor podrá ilustrarla.

14 Abril 1890.—Sus cartas seguramente se habrán extraviado, pues para hacer los encargos á la casa no hay otro medio que el que he indicado repetidas veces, pidiendo precios y enterándose de cómo hay que girar y dónde para seguridad de la casa.

Sra. D.ª M. L. R.—Mejor procedimiento que el que indica para conservar los tomates es: disolver sal en agua fría, hasta que la densidad de ésta sea tal que un huevo flote en ella, añadiendo también un decilitro de vinagre por litro de agua. Se escogen los tomates bien sanos y maduros y se colocan en un frasco de boca ancha, poniéndolos bastante apretados. Entonces se vierte sobre ellos la salmuera y el vinagre hasta cubrirlos bien, añadiendo una capa de aceite como de un centímetro de espesor. Se tapan herméticamente y se cubren con un paño atado al cuello del frasco para preservarlos del polvo.

Cuando quiera servirse de los tomates hay que ponerlos en agua fría dos horas antes.

Para hacer la pasta *brisée* para toda clase de tartas de frutas se toma:

Harina de flor....................	250 gramos.
Manteca de vacas fresca..........	180 —
Agua fría........................	medio vaso.
Sal..............................	4 gramos.

La sal se disuelve en el agua; la manteca, cortada en trozos, se mezcla con la harina, añadiendo poco á poco el agua fría salada. Se petrifica con ligereza la pasta hasta que esté bien ligada y bien lisa, y se conserva en lugar fresco hasta el momento de servirse de ella.

En el verano conviene hacerla en sitio fresco para que no se recaliente con las manos.

Se extiende la pasta en una delgadísima capa; se ponen las frutas ó la crema, y en seguida se cubren con dos ó tres capas finísimas de la misma pasta; con la misma se forma un reborde alrededor de la tarta, haciendo una especie de cordón; después con un pincel se le da á toda la superficie yema de huevo desleída en agua; se coloca la tarta sobre una lata, y se mete en el horno á calor vivo, teniéndola en él de veintidós á veinticinco minutos.

Al sacarla del horno, y en caliente, se coloca sobre una alambrera, y acto continuo se espolvorea abundantemente con azúcar tamizada.

Siempre inquieta.—Tengo sumo gusto en indicarle el modo de poner la mesa cuando quiere darse una comida ó almuerzo de etiqueta.

La porcelana blanca no está ya de moda, usándose las porcelanas artísticas decoradas con el más puro estilo antiguo, cuyo aspecto alegre por sus colores da á una mesa bien puesta un tono y lujo admirables.

Inútil creo advertirle que el mantel no se extiende sobre el tablero desnudo de la mesa, sino sobre un muletón bien extendido, que se sujeta por debajo en los extremos del tablero. Sobre esta cubierta se coloca el mantel, que debe ser bastante grande para que cubra la mesa y cuelgue por los costados hasta una altura de 30 ó 40 centímetros sobre el piso.

Los platos se colocan con simetría, dejando entre cubierto y cubierto un espacio de 45 centímetros aproximadamente. El tenedor se coloca á la izquierda, próximo al plato; la cuchara y el cuchillo á la derecha. Las servilletas no deben afectar formas raras, pues esto es sólo propio para las mesas de fonda, y se colocan simplemente dobladas.

Ya no se acostumbra á colocar el pan sobre la servilleta. Los criados lo presentan á cada invitado una vez comida la sopa, y en el almuerzo se sirve después de sentados los invitados y antes de servir el primer plato.

Delante de cada cubierto se colocan simétricamente cuatro copas de distintos tamaños: una para el vino común, otra para el de Burdeos ó de Borgoña, la tercera para el Madera, y la cuarta para el agua.

La copa de Champagne no se presenta hasta el momento en que éste vaya á servirse.

Entre cubierto y cubierto se coloca un salerito, una botella de agua y otra de vino ordinario alternando, á fin de poderse servir según su gusto, sin estar obligado á recurrir á sus vecinos ó llamar al criado.

En el centro de la mesa se coloca un mantelillo bordado en colores. En el centro y extremos de la mesa se colocan flores, fruteros, platitos de fantasía con pastas y dulces, y candelabros con luces.

Una Provinciana.—El terciopelo negro estará muy de moda y se empleará mucho para adornar los cuerpos de vestidos, formando lazos, torzadas y tirantes, combinados con *draperies*, encajes ó plegados.

Los cinturones continúan llevándose en la misma forma con las variaciones más diversas.

El mejor procedimiento para limpiar toda clase de encajes blancos, verdaderos ó de imitación, es enrollarlos bien extendidos alrededor de un frasco ó cilindro de cristal; por encima de los encajes se cose una tira de lienzo blanco cubriéndolos completamente. Así preparados, se sumergen en agua de jabón un poco caliente, dejándolos en ella durante veinticuatro horas. Pasadas éstas, se retiran, exprimiéndolos bien con las manos, y se repite dicha operación una ó dos veces más, según lo sucios que estén los encajes. En la última agua de jabón se exprimen bien para quitarles el jabón, y se sumergen en agua fría abundante para aclararlos; luego se ponen al chorro de la fuente para que queden bien aclarados, y después de estrujarlos fuertemente se sumergen de nuevo en otra agua ligeramente engomada, donde se deslíen dos ó tres hilitos de azafrán. En seguida se envuelven los encajes en una servilleta, se quitan del frasco ó cilindro, se descose el lienzo y se desenvuelven colocándolos del derecho sobre una franela blanca. Después, bien extendidos, se planchan por el revés, sacando los picos ú ondas al encaje.

Una Andaluza.—Efectivamente, la cinta cometa ha vuelto á ocupar en la moda el mismo sitio que hace algunos años; sobre todo se emplea con profusión sobre los trajes ligeros, adornos de tul, gasa, encaje, linón, etc., eligiendo cuidadosamente un color que contraste, entre los que el negro ocupa el primer lugar.

Estas cintitas se aplican lo mismo para cubrir la pegadura de un volante que para adornar el borde del mismo con tres hileras, cuyo ligero adorno es tan vaporoso como bonito. Los canesús de entredoses de encaje ó de bordados finos de relieve van cubiertos de cintitas cometa, que sobre ellos producen un efecto maravilloso.

También es bonito reemplazar la cinta cometa de raso por una de terciopelo negro, de un ancho equivalente, para adornar las gruesas *ruches* que rodean el cuello de tul ó gasa, así como los volantes plegados y pecheros de camiseta. Asimismo sirve la cinta de terciopelo negro para guarnición de los sombreros, formando con ella una red alrededor del ala, adorno que ahora está muy en boga.

Adela P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 32.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la edición de lujo.

TRAJE DE VISITA.

Traje de seda con anchas rayas gris azul y marfil, con rameados de «bouquets» de rosas, seda lisa color gris azul, muselina de seda negra y pasamanería de seda también negra.—La falda es del tejido á rayas, incluso el delantero, que es de forma de delantal. La parte alta de éste lleva en los costados un volante de muselina de seda negra plegada, sujeto por una quilla de pasamanería, también negra, que termina en pico y pende en el extremo de la falda. De la conclusión de la pasamanería sobresale un *coquillé* de muselina de seda negra que va sujeto sobre la costura del delantal. Dos lindos botones de pasamanería negra con ojales figurados simulan que la parte inferior de la falda se entreabre un poco para lucir los *coquillés* de gasa plegada con que se adorna. El mismo adorno lleva la parte inferior de los costados cubriendo las costuras de la nesga. El cuerpo, de forma chaqueta, es de seda lisa, y lleva por detrás una pequeña aldeta forrada de bengalina rosa pálido. Los delanteros del cuerpo se abren sobre un voluminoso *coquillé* de muselina de seda negra, que termina en pico, descendiendo hasta un poco más abajo de la cintura. Los delanteros van adornados con dos solapas de bengalina rosa que descienden hasta la cintura formando también pico. Cuello Médicis forrado con una *ruche* de muselina de seda negra plegada. Las costuras del cuerpo, así como todo el contorno de la aldeta, van guarnecidos con un galón de pasamanería. Las mangas, de seda lisa, son completamente ajustadas al brazo, adornándose en la parte superior con dos *coquillés* de muselina que se reunen sobre los hombros con grueso nudo de muselina de seda. Un *chou* de lo mismo; sujeta á la manga sobre el codo la terminación del *coquillé*, que, partiendo del hombro, cae por la parte posterior del brazo en la forma que el figurín lo indica. La parte inferior de la manga, recortada en forma de almena, va adornada con dos botones de pasamanería y un volante de gasa de seda negra, que cae sobre la mano.—Gran sombrero de paja gris azul, guarnecido por delante con un lazo mariposa de muselina de seda negra, y por detrás con dos cocas de cinta fantasía color cambiante rosa y azul, sujetas con un grupo de florecillas de los mismos tonos. Bajo el ala, cayendo sobre el peinado, peineta de las mismas flores.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS Y DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA HOJA-SUPLEMENTO.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras á la edición de lujo.

Colgadura de ventana.—Núm. 1.

Se fija en primer lugar un marco de bambú y unos entrepaños de laca japonesa. Las cortinas son de muselina blanca, y van ribeteadas de un volante de la misma tela. Las cortinas de nuestro modelo van sujetas á la pared con unos lazos de cinta de raso blanco.

Delante de la ventana se halla una jardinera hecha de bambú, como el marco. Va formada de manera que puede utilizarse para poner flores y para servir el té. A la derecha, sobre un trípode, se ve un cubremaceta con una planta verde.

Guarniciones para pantalón.—Núms. 2 á 4 y 13.

Núms. 2 y 3. Esta guarnición y la siguiente van ejecutadas con algodón núm. 60. La guarnición plegada (véase el dibujo 3, que representa una parte de la labor de tamaño natural) se hace sobre una cadeneta que tenga el largo necesario, cuyo número de mallas será divisible por 18 y cerrada en círculo (en nuestro modelo 414 mallas y aproximadamente 52 centímetros de largo).

1.ª *vuelta.*—Una malla simple sobre cada malla;—para terminar una malla-cadeneta sobre la 1.ª malla.

2.ª *vuelta.*—° 2 mallas al aire,—2 bridas separadas con 3 mallas al aire sobre la 3.ª malla más próxima,—2 mallas al aire,—se pasan 2 mallas,—13 mallas simples sobre las 13 mallas más próximas,—se vuelve á principiar desde °

3.ª *vuelta.*—° 2 mallas al aire,—una brida sobre la brida más próxima,—2 mallas al aire,—2 bridas separadas con 3 mallas al aire sobre la malla del centro de las 3 mallas al aire más próximas,—2 mallas al aire,—una brida sobre la brida más próxima,—2 mallas al aire,—11 mallas simples sobre las 11 mallas del centro de las 13 mallas simples más próximas;—se vuelve á principiar desde °.

4.ª *á la* 8.ª *vuelta.*—Como la 3.ª vuelta, pero el número de las bridas de una curva, en cada vuelta, separada con 2 mallas al aire, se aumenta 2 bridas, y el número de las mallas simples mengua 2 mallas.

9.ª *y* 10.ª *vueltas.*—Solamente sobre las curvas y como la vuelta anterior; pero en los huecos se termina la última brida de una curva con la 1.ª brida de la curva siguiente, y en la 10.ª vuelta se pasan las bridas terminadas juntas de la 9.ª vuelta.

11.ª *vuelta.*—Una malla al aire,—después, siempre alternativamente, una malla simple sobre las mallas al aire más próximas,—un piquillo de 4 mallas al aire y una malla simple sobre la malla simple anterior, pero sobre las 3 mallas al aire del centro se hacen siempre 2 mallas simples; en los huecos no se hacen de piquillos; se termina haciendo una



9.—Traje de recibir.

malla-cadeneta sobre la 1.ª malla al aire. Se hace en el borde superior de la guarnición el entredós del modo siguiente:

1.ª *vuelta.*—Siempre alternativamente, una brida sobre la malla más próxima,—una malla al aire,—se pasa una malla,—para terminar, una malla-cadeneta sobre la 1.ª brida.

2.ª *vuelta.*—Una malla-cadeneta sobre la malla al aire más próxima,—4 mallas al aire,—después como la 1.ª vuelta, pero las bridas deben contrariarse.

3.ª *vuelta.*—° 7 mallas al aire,—una malla simple sobre la 6.ª malla siguiente,—una hoja de 3 mallas al aire y 2 bridas que van terminadas con las 3 mallas al aire, sobre la malla empleada anteriormente,—para una hoja, 2 bridas terminadas juntas sobre la 4.ª malla siguiente.—3 mallas al aire y una malla simple sobre la malla empleada en último lugar;—se vuelve á principiar desde °,—pero en cuatro repeticiones la 2.ª hoja va hecha sobre la 5.ª malla siguiente.

4.ª *vuelta.*—3 mallas-cadenetas sobre la 1.ª á la 3.ª, y una ° malla simple sobre la 4.ª de las 7 mallas al aire más próximas,—3 mallas al aire,—para una hoja, sobre la malla entre las 2 hojas más próximas, 2 bridas como anteriormente,—3 mallas al aire y una malla simple,—después una hoja de 3 mallas al aire y 2 bridas como anteriormente sobre la malla empleada anteriormente,—3 mallas al aire.—Se vuelve á principiar siempre desde °,—para terminar, una malla-cadeneta sobre la 1.ª malla simple.

5.ª *vuelta.*—3 mallas-cadenetas sobre las 3 mallas más

10.—Trajo de campo para niñas de 12 á 14 años.



11.—Toqre para señoritas.



12.—Vestido para niñas de 11 á 13 años.



13.—Traje de paseo para niñas de 8 años.



14.—Traje de playa para niñas de 8 á 10 años.

próximas,—después siempre alternativamente 2 mallas simples separadas con 3 mallas al aire sobre la malla terminada de la hoja más próxima y de la hoja siguiente,—5 mallas al aire,—para terminar, una malla-cadeneta sobre la 1.ª malla simple.

6.ª *y* 7.ª *vueltas.*—Como las 1.ª y 2.ª vueltas del entredós.

Núms. 4 y 13. Esta guarnición, que nuestro dibujo 13 representa una parte de tamaño natural, se hace sobre una cadeneta cerrada en círculo, que tenga el largo necesario y un número de mallas divisible por 12 (sobre nuestro modelo 234 mallas):

1.ª *vuelta.*—4 mallas al aire,—después siempre alternativamente una brida sobre la 2.ª malla más próxima,—una malla al aire.—Se termina haciendo una malla-cadeneta sobre la 3.ª malla al aire.

2.ª *vuelta.*—Con una nueva hebra ° para una brida cruzada, una brida doble sobre la malla más próxima al aire; y sobre la malla al aire siguiente una brida simple terminada con el lado del centro de la brida doble,—una malla al aire,—una brida sobre los lados de mallas terminados juntos,—una malla al aire,—se vuelve á principiar desde °,—para terminar en lugar de una malla al aire, una malla-cadeneta sobre la 1.ª brida cruzada.

3.ª *vuelta.*—4 mallas al aire,—después siempre alternativamente una brida sobre la malla al aire más próxima, una malla al aire,—se termina haciendo una malla-cadeneta sobre la 3.ª malla al aire.

4.ª *vuelta.*—Siempre alternativamente 9 mallas simples sobre las 9 mallas más próximas,—5 mallas al aire,—se pasan 3 mallas.

5.ª *vuelta.*—° 7 mallas simples sobre las 7 mallas del centro de las 9 mallas simples más próximas,—3 mallas al aire,—una malla simple sobre la malla del centro de las 5 mallas al aire más próximas,—3 mallas al aire,—se vuelve á principiar desde °.

6.ª *vuelta.*—° 5 mallas simples sobre las 5 mallas simples del centro de las 7 mallas simples más próximas,—3 mallas al aire,—una malla simple sobre la malla simple más próxima y sobre la malla al aire antes y después la malla simple,—3 mallas al aire,—se vuelve á principiar desde °.

7.ª *vuelta.*—3 mallas simples sobre las 3 mallas del centro de las 5 mallas simples más próximas,—3 mallas al aire,—5 mallas simples sobre las 3 mallas simples más próximas y sobre las mallas al aire antes y después las mallas simples,—3 mallas al aire,—se vuelve á principiar desde °.

8.ª *vuelta.*—Una malla simple sobre la 2.ª de las 3 mallas simples más próximas,—3 mallas al aire,—7 mallas simples como anteriormente sobre las mallas simples siguientes y las mallas al aire indicadas,—3 mallas al aire y se vuelve á principiar desde °,—para terminar, en lugar de 3 mallas al aire, 5 mallas al aire.

9.ª *vuelta.*—Como la 4.ª vuelta, pero se hacen las 9 mallas simples como anteriormente,—se termina dejando fuera las 5 mallas al aire.

10.ª *á la* 13.ª *vuelta.*—Como la 5.ª á la 8.ª vuelta.

14.ª *á la* 19.ª *vuelta.*—Como la 4.ª á la 9.ª vuelta.

20.ª *vuelta.*—Como la 10.ª vuelta, pero siempre en lugar de las mallas simples aisladas, 2 bridas separadas con 3 mallas al aire.

21.ª *vuelta.*—Para una curva °; 3 mallas al aire,—una brida sobre las 3 mallas al aire más próximas,—2 mallas al aire,—2 bridas separadas con 3 mallas al aire sobre las 3 mallas al aire siguientes,—2 mallas al aire,—una brida sobre las 3 mallas al aire más próximas,—3 mallas al aire,—después sobre las mallas del cuadro grueso siguiendo las indicaciones del dibujo; se vuelve á principiar desde °.

22.ª *vuelta.*—Como la 21 vuelta, pero las bridas de la curva separadas con 2 mallas al aire se aumentan.

23.ª *vuelta.*—4 mallas al aire unidas á la malla del centro de las 3 últimas mallas simples,—° 3 veces alternativamente una brida sobre las mallas al aire más próximas,—2 mallas al aire,—después 2 bridas como anteriormente sobre las mallas al aire del centro de la curva,—3 veces alternativamente 2 mallas al aire,—una brida sobre las mallas al aire más próximas,—después una brida doble sobre la malla del centro de las 3 mallas simples; se vuelve á principiar desde °;—se termina haciendo una malla-cadeneta sobre la 4.ª malla al aire.

24.ª *vuelta.*—Siempre alternativamente una malla simple sobre las mallas al aire más próximas,—un piquillo de 4 mallas al aire y una malla simple sobre la malla simple anterior, pero se hace sobre las mallas al aire del centro 2 mallas simples, y en los huecos de no piquillos; se termina haciendo una malla-cadeneta sobre la 1.ª malla simple.

Tira de bordado inglés.—Núm. 5.

Esta tira va ejecutada con algodón blanco; se la emplea para guarnecer vestidos de niños, ropa blanca, etc.

Gorro para recién nacidos.—Núm. 6.

Este gorro es de batista, y va adornado con plieguecitos y puntos de espina; se le guarnece con volantes de batista terminados en un encaje de Valenciennes.

Cenefa estrecha para prendas de niños.—Núm. 7.

Esta cenefa va ejecutada al punto de cruz con algodones de dos colores, azul obscuro, azul claro y fondo.

Cenefa ancha para prendas de niños.—Núm. 8.

Esta cenefa, que sirve para guarnecer vestidos y delantales para niños, va ejecutada al punto de cruz con algodón de color azul obscuro, azul claro y fondo.

Almohadón al punto Gobelino para silla larga. Núms. 9, 14, 15 y 18.

La fig. 125 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 19 corresponde á este objeto.

Este almohadón, que tiene 40 centímetros de ancho y 50 de largo, va guarnecido por delante con un bordado al punto Gobelino, ejecutado sobre cañamazo de faya marrón claro; el revés del almohadón va cubierto de paño color de aceituna, puesto de plano, terminado á todo el rededor en un dobladillo que sobresale de 1 ½ centímetros de ancho. Los lados transversales del almohadón van adornados con un fleco igual al bordado; los lados largos van guarnecidos de un adorno hecho de paño marrón claro, dentado, formando unos cucuruchos y reunido por medio de una trenza de tiras estrechas de paño. El bordado, hecho con lanas de varios colores, se principia desde el centro: nuestro dibujo 2 representa una parte; se hacen para cada cuadrito dos puntos horizontales sobre dos hebras de la tela, después de una hebra de intervalo. El fleco, representado en parte (mitad de su tamaño natural) por nuestro dibujo, se compone de una tira de paño marrón claro de 9 centímetros de alto, doblada sobre la mitad de su ancho y recortada en presillas de 3 centímetros de largo y 1 ½ centímetro de ancho. Se anuda en cada segunda presilla siguiente un grupo de cuatro hebras, que tiene 50 centímetros de largo, alternativamente, de lana color de bronce, aceituna y azul obscuro. Se unen cada dos de estos grupos en un lazo; se reune la segunda mitad del grupo más próximo y la primera mitad del grupo siguiente; se pone sobre el travesaño un grupo de veinte hebras de lana marrón claro, que tiene 14 centímetros de largo y unida con lana blanca sobre las presillas todavía libres; se ponen unos grupos de seis hebras de lana de color que tienen 14 centímetros de largo; se les ata con borlas pequeñas de lana de 3 centímetros de largo. La tira de paño va pegada entre el dobladillo; las presillas, provistas de borlas pequeñas, van cosidas sobre el almohadón; las demás van fijadas sobre el dobladillo. Para el adorno de los lados largos, se cortan diez y siete pedazos de paño marrón claro, por la fig. 125; se les dispone en cucuruchos y se les fija sobre el dobladillo á intervalos de 3 centímetros; el borde de estos cucuruchos va cubierto de una trenza hecha con tiras de paño color de bronce, aceituna y marrón claro que tiene medio centímetro de ancho.

Babero al crochet para recién nacidos.—Núms. 10 á 12.

El babero núm. 10 se hace con algodón blanco núm. 20, y el babero núm. 12 con algodón núm. 40.

Núm. 10.—Este babero se hace con un dibujo de conchas, como indica el dibujo 11, principiando por un hombro, sobre una cadeneta de 23 mallas, siempre *yendo* y *viniendo* del modo siguiente:

1.ª *vuelta.*—5 bridas dobles sobre la 5.ª última malla al aire,—° 2 mallas pasadas,—una malla simple sobre la malla más próxima,—2 mallas al aire,—para una concha 6 bridas dobles sobre la 6.ª malla siguiente;—se vuelve á principiar desde °;—se termina haciendo una malla simple sobre la última malla al aire.

2.ª *vuelta.*—Se vuelve la labor,—4 mallas al aire,—5 bridas dobles en el lado de detrás de las mallas simples más próximas,—después 2 veces, alternativamente, una malla simple sobre 2 mallas al aire siguientes,—2 mallas al aire y una concha como anteriormente sobre la malla simple más próxima;—se termina haciendo una malla simple sobre las 4 últimas mallas al aire.—Se vuelve á principiar la 2.ª vuelta otras 37 veces; se ejecuta después el segundo hombro;—se hacen al fin de la última vuelta para el peto 62 mallas al aire, y sobre las mallas de la última vuelta del primer hombro 16 mallas-cadenetas. Después se labra sobre todas las mallas, haciendo el mismo dibujo; en primer lugar 8 vueltas (sobre las nuevas mallas de la cadeneta, 16 divisiones del dibujo);—se reune la 1.ª malla de la cadeneta con el hombro más próximo, haciendo 14 mallas al aire;—se vuelve la labor,—se hacen 11 mallas-cadenetas sobre las 11 mallas al aire más próximas,—después sobre las mallas del peto, en el mismo dibujo;—se termina haciendo 14 mallas al aire y 16 mallas-cadenetas sobre las mallas de la cadeneta del segundo hombro.—Se hacen después sobre todas las mallas (mismo dibujo) otras 36 vueltas (sobre las mallas entre el hombro y el peto, 2 divisiones del dibujo); pero se deja aparte las 5 bridas más próximas al principio de la 3.ª vuelta; después en cada vuelta de las 4 primeras mallas al aire,—se hacen solamente 3 bridas al principio de las 16.ª y 17.ª, 20.ª y 21.ª, 24.ª y 25.ª, 28.ª y 29.ª vueltas (la 36.ª vuelta tiene solamente una concha). Se ribetean el peto y las sisas con mallas simples; se hace después con una nueva hebra:

1.ª *vuelta.*—° Para una brida cruzada una brida doble sobre la malla más próxima y una brida simple terminada con el lado de malla del centro de la brida doble sobre la 3.ª malla siguiente,—2 mallas al aire,—una brida sobre los lados de mallas terminadas juntas;—se vuelve á principiar desde °, pero se hace siempre la brida doble sobre la malla empleada en último lugar,—para terminar una malla-cadeneta sobre la 1.ª malla.

2.ª *vuelta.*—Siempre alternativamente, un piquillo (es decir, 3 mallas al aire, una media brida sobre la 2.ª,—una brida sobre la 1.ª malla al aire) y una malla simple sobre la 4.ª malla más próxima.—Se pasan dos cordonaduras de mallas al aire hechas con algodón encarnado por el través de la vuelta de bridas cruzadas; se fijan unos lazos en los hombros.

Núm. 12.—Este babero va ejecutado desde el escote sobre una cadeneta de 98 mallas yendo y viniendo.

1.ª *vuelta.*—Se pasa la malla más próxima,—24 mallas simples sobre las 24 mallas siguientes,—° 3 mallas simples sobre la malla más próxima,—5 mallas simples sobre las 5 mallas siguientes;—se pasa una malla,—5 mallas simples sobre las 5 mallas más próximas;—se vuelve á principiar tres veces desde °,—después 3 mallas simples sobre la malla siguiente, y 24 mallas simples sobre las 24 últimas mallas.

2.ª á la 12.ª *vuelta.*—Una malla al aire,—una malla simple en el lado de detrás de cada malla simple,—pero siempre sobre la malla del centro de las 3 mallas simples se hacen 3 mallas simples, y en los huecos de los dientes se pasan 2 mallas por encima de la malla pasada por la primera vuelta.

13.ª á la 20.ª *vuelta.*—Como las vueltas anteriores, pero no se pasa ninguna malla por las 13.ª, 15.ª, 17.ª y 19.ª vueltas.—Se continúa la labor del mismo modo hasta la 55.ª vuelta, pero solamente sobre los dientes, y además se principia y se termina la 21.ª vuelta con 2 mallas simples hechas sobre la malla del centro de las 3 mallas del primero y último diente; además, no se pasa ninguna malla por los huecos en las 21.ª, 23.ª, 25.ª, 27.ª y 29.ª vueltas; se pasan 2 mallas, como anteriormente, por las demás vueltas, de modo que en la 36.ª vuelta, al principio y al fin, las mallas exteriores sean empleadas hasta el hueco más próximo. Se guarnece, á excepción del escote, el borde exterior del babero, siempre *yendo*, del modo siguiente, teniendo cuenta de los picos y de los huecos, á los cuales se labra más *flojo:*

1.ª *vuelta.*—Sobre los bordes transversales y los lados, siempre una malla simple sobre cada malla, siguiendo el dibujo en relieve en el borde inferior.

2.ª *vuelta.*—Una brida sobre la malla más próxima; siempre, alternativamente, una malla al aire,—una brida sobre la 2.ª malla siguiente.

3.ª *vuelta.*—Siempre una malla simple sobre cada malla; pero después cada 4 mallas simples 5 mallas al aire.

4.ª *vuelta.*—Siempre una malla simple sobre cada malla simple (las mallas al aire de la vuelta anterior forman unos lazos pequeños).

5.ª *vuelta.*—Como la 2.ª vuelta.—Se hace con algodón un poco más fino para el encaje, yendo y viniendo.

6.ª *vuelta.*—Una malla simple sobre la malla más próxima,—siempre alternativamente, 5 mallas al aire,—una malla simple sobre la 4.ª malla siguiente,

7.ª *vuelta.*—Siempre alternativamente, 5 mallas al aire,—una malla simple sobre la curva más próxima de mallas al aire; pero sobre la última curva, después la malla simple, 3 mallas al aire y una brida.

8.ª *vuelta.*—3 mallas al aire,—siempre alternativamente, una brida sobre las mallas más próximas al aire,—4 bridas dobles separadas con 3 mallas al aire sobre las mallas al aire siguientes.

9.ª *vuelta.*—° 5 mallas al aire,—2 mallas simples separadas con 5 mallas al aire sobre las 3 primeras y últimas mallas al aire, entre las 4 bridas dobles,—después se vuelve á principiar desde °;—se termina haciendo 3 mallas al aire y una brida sobre las 3 primeras mallas al aire de la vuelta anterior.

10.ª *vuelta.* Como la 8.ª vuelta; pero siempre en lugar de las 3 mallas al aire, para un piquillo 4 mallas al aire y una malla simple sobre la 1.ª malla al aire.—Se guarnece el escote del babero y los bordes transversales del encaje con mallas simples.

Almohadón de lienzo para casa de campo.—Núms. 16 y 19.

La fig. 95 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 21 corresponde á este objeto.

Este almohadón, que tiene 58 centímetros en cuadro, se hace de lienzo gris, va adornado con un bordado y un encaje al huso de algodón azul claro y azul obscuro, cosido sobre el almohadón. El encaje, de diferentes anchos, va cosido sobre las curvas del dibujo trasportado por la figura 95; este encaje ribetea igualmente el bordado guarnecido á todo el rededor con un bullón de lienzo azul obscuro. El encaje interior, que tiene un centímetro de ancho y el encaje exterior 2 centímetros de ancho, se hacen con algodón azul obscuro. El encaje del centro y el que va puesto sobre el bullón son de algodón azul claro. El bordado entre los encajes se hace, en parte, con algodón azul gris de varios matices, y en parte con seda de los mismos colores y blanca y con cordón fino de oro. Nuestro dibujo 2 representa la cuarta parte del almohadón á los ¾ del tamaño natural. El bordado se hace con puntos de varios estilos; el borde del encaje más claro, empleado para la curva del centro, va cubierto de cordón de oro un poco más grueso, y se ejecutan por encima de todas las curvas, con seda y cordón de oro, unas hileras de dientes y unos lazos. Se puede ejecutar este almohadón con encajes encarnados, en cuyo caso el bordado sería ejecutado con algodón encarnado y el bullón del borde iría de encarnado.

Orla de encaje cosido, para vestidos, cortinas, etc. Núm. 17.

Se trasporta el dibujo de esta orla sobre hule; se fija en los contornos una trencilla de algodón blanco que se reune con barretas finas; para éstas, se estira, yendo, una hebra de algodón, se la enrolla varias veces, viniendo, y se hacen unos puntos de festón adornados con piquillos; en los pasajes aislados se estira varias veces la hebra yendo y viniendo y se la enrolla; las barretas van adornadas con ruedecitas en los puntos de unión. Se llenan los dibujos parte con presillas simples de festón labrando en los dibujos aislados yendo y viniendo, en los otros de la izquierda á la derecha; se llenan también estos dibujos parte haciendo unas hileras de presillas, unas conchas de dos á cuatro puntos de festón y unos dibujos pequeños de anillos. Para éstos se estira fuertemente la hebra yendo y viniendo de cabo á cabo del dibujo; se hacen para un anillo aproximadamente seis puntos de festón sobre la hebra estirada, después se pega con un punto el borde interior de la trencilla; se hacen de nuevo seis puntos sobre la misma hebra, y un punto sobre las dos hebras. Para los piquillos del borde inferior del encaje se hace una presilla de festón sobre la trencilla y un punto de festón sobre la presilla.

ROYAL WINDSOR

EL CÉLEBRE RESTAURADOR DEL CABELLO



¿Teneis Canas?
¿Teneis Caspa?
¿Son vuestros Cabellos débiles ó caen?

En el caso afirmativo

Emplead el **ROYAL WINDSOR**, este excelentísimo producto, devuelve á los cabellos blancos su color primitivo y la hermosura natural de la juventud. Detiene la caida del cabello y hace desaparecer la caspa. Es el SOLO Restaurador del cabello premiado. Resultados inesperados. — Venta siempre creciente. — Exíjase sobre los frascos las palabras ROYAL WINDSOR. — Véndese en las Peluquerías y Perfumerías en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL: 22, rue de l'Echiquier, Paris

Se envia *franco*, á toda persona que lo pida el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones.

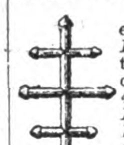
NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.— Este secreto, que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumeria Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3;* y en Barcelona: *Sra. Viuda de Lafont é Hijos,* y *Vicente Ferrer; Salvador Vives, perfumista, Pasaje Baconti; Salvador Banus, perfumista, calle Jaime I, núm. 18; J. G. Fortis, perfumista, Alfonso I, núm. 27, en Zaragoza, misma casa en Valencia.*

CABELLOS CLA[redacted]



Se alargan, re[redacted] empleo del **Ex**[redacted] *Bénédictins du Mont* [redacted], q[redacted] también su caida y retrasa su [redacted] ción. *E. Senet, administrador,* [redacted] *4 Septembre, Paris.*—Depósitos en **Madrid:** *Perfumeria Oriental, Carmen,* 2; *Aguirre y Molino, Preciados,* 1; *Urquiola, Mayor,* 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer y Compañía, perfumistas.*

HOTEL GIBRALTAR

Situación espléndida, con vista á los jardines de las Tullerías. Habitaciones elegantes y modestas á precios módicos. Cocina española y francesa. Baños y ascensor.—Rue de Rivoli. Entrada: 1, rue St-Roch. París.

SELLOS HÉRISÉ

CURACIÓN SEGURA DE LAS ENFERMEDADES DEL PECHO Y DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

Tos persistente, Bronquitis, Catarros, Tuberculosis, Tisis

Adoptados en los hospitales de París.—Depósito: farmacia Hérisé, 21, boul. Rochechouart, y en las principales farmacias.—Precio: 4 frs. la caja.

PERFUMES con VIOLETTES DU CZAR

ESENCIA para el Pañuelo — POLVO de Arroz Jabon

Creacion de la **PERFUMERIA ORIZA** de **L. LEGRAND**

11, Place de la Madeleine, PARIS.

AÑO LV

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS

INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Publícase los días **6, 14, 22** y **30** de cada mes. Aparte de las secciones de modas y labores de utilidad ó adorno, da al año sobre **500** columnas de escogida lectura

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EDICIÓN DE LUJO
(Única completa)

48 figurines iluminados — 6 ó más figurines extraordinarios de novedades parisienses — 40 ó más suplementos con patrones trazados al tamaño natural, dibujos inéditos para toda clase de bordados y labores, ó selectas piezas de música.

EN PROVINCIAS
UN AÑO, 40 PESETAS;
SEIS MESES, 21; TRES MESES, 11.

PAÍSES DE EUROPA
UN AÑO, 50 FRANCOS;
SEIS MESES, 26; TRES MESES, 14.

CUBA, PUERTO RICO Y FILIPINAS
UN AÑO, 12 PESOS FUERTES ORO;
SEIS MESES, 7.

DEMÁS PAÍSES DE AMÉRICA Y ASIA
UN AÑO, 60 FRANCOS;
SEIS MESES, 35.

EDICIONES ECONÓMICAS
(Sólo para España y Portugal)

EN PROVINCIAS

Segunda edición

24 figurines iluminados — 30 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.
UN AÑO, 24 PESETAS;
SEIS MESES, 12; TRES MESES, 8.

Tercera edición

12 figurines iluminados—24 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.
UN AÑO, 18 PESETAS;
SEIS MESES, 9; TRES MESES, 5.

Cuarta edición

Sin figurines iluminados—24 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.
UN AÑO, 14 PESETAS;
SEIS MESES, 7; TRES MESES, 4.

En PORTUGAL rigen los mismos precios que en provincias, á razón de 180 reis por peseta

Siendo propiedad de la misma Empresa el periódico de bellas artes, literatura y actualidades, LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, las Señoras Subscriptoras que también se abonen á esta última Revista obtendrán la rebaja de 25 por 100 en el precio de LA MODA ELEGANTE, cualquiera que sea la edición á que se hallen subscriptas.

Tanto de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA como de LA MODA ELEGANTE, se facilitan números de muestra, gratis, en las principales librerías y por su

Administración, Alcalá, 23, Madrid

MARI-SANTA

POR

DON ANTONIO DE TRUEBA.

Es una de las mejores obras literarias del ilustre *Antón el de los Cantares*, moral, instructiva y amenísima.

Forma un elegante volumen en 8.º mayor francés, y se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.



NO MAS VELLO



PRECIO 2'50 P. LA BOTE
EN TODAS LAS FARMACIAS Y PERFUMERIAS
AL POR MAYOR BORRELL HERM.NOS ASALTO, 52, BARCELONA



NUEVOS PERFUMES DE RIGAUD Y C[ia]

Proveedores de la Real Casa de España

8, rue Vivienne, PARIS

Recomendados por su suavidad, su delicadeza y su sello aristocrático.

IRIS BLANCO
GRACIOSA
LILAS DE PERSIA
CEFIRO ORIENTAL
ASCANIO
BOUQUET ROYAL
LUCRECIA
LUIS XV
ROSINA
VIOLETA BLANCA

DEPOSITO EN LAS PERFUMERIAS de España y América

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

ALMIDON HOFFMANN



Marcas **"El Gato"** y **"Almidon Brillante"**

Inmejorables de calidad!

Ultima producção

Perfumaria IXORA
ED. PINAUD

37, Boulevard de Strasbourg, 37

PARIS

Saboneto	de IXORA
Essencia	de IXORA
Agua de Toucador.....	de IXORA
Pommada	de IXORA
Oleo para os cabellos	de IXORA
Pós de Arroz...........	de IXORA
Cosmético	de IXORA
Vinagre de Toucador ..	de IXORA

DEVOLVED AL CUTIS

los sonrosados matices de la juventud, semejantes á la flor del melocotonero, usando la **Fleur du Pêche** de la **Parfumerie Exotique, 35, rue du 4 Septembre, París**, los mejores polvos de arroz conocidos.—Depósitos en Madrid: Perfumería Oriental, Carmen, 34; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; y en Barcelona: Sra. Viuda de Lafont é Hijos; Vicente Ferrer y Compañía, perfumistas.

COMPAÑIA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFÉS

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al día.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

SUEÑOS Y REALIDADES

POR

D. RAMÓN DE NAVARRETE.

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros *El Marqués de Valle-Alegre*.

Elegante volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, Alcalá, 23.

EL SOL DE INVIERNO

POR

DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

PAPEL

FAYARD Y BLAYN

EL MÁS EFICAZ PARA CURAR IRRITACIONES del PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS. - *Tópico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo.* - *En las Farmacias.*

LA HIGIÉNICA

Agua vegetal de Arroyo, premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos á su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Por mayor, PRECIADOS, 56, pral.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



6 de Setiembre de 1896

252

Nº 33

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Alcala 23 _ Madrid



PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

PUBLICA LAS ÚLTIMAS MODAS DE PARÍS EN EXCELENTES GRABADOS—ARTÍSTICOS FIGURINES ILUMINADOS—CONSIDERABLE NÚMERO DE PATRONES TRAZADOS AL TAMAÑO NATURAL—MODELOS PARA TODA CLASE DE LABORES Y BORDADOS—CRÓNICAS—NOVELAS, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES

Administración: Alcalá, 23, Madrid. | Madrid, 6 de Septiembre de 1896. | Año LV.—Núm. 33.

SUMARIO.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Aparición de las novedades de invierno.—La actualidad.—Modas de entretiempo.—Las mangas.—Varios modelos de trajes de otoño.—Accesorios movibles.—Los cinturones y corselillos.—Telas que se preparan para el próximo invierno.—Un avaro evangélico.—Cumplimiento delicado.

Como anunciaba en mi anterior Revista, las novedades de invierno comienzan á hacer su aparición, discretas, casi escondidas en los lujosos obradores de nuestras modistas parisienses ó en los salones reservados de los creadores de la moda por venir.

Sin embargo, merced á mi situación privilegiada me es permitido penetrar esos misterios de la elegancia femenina. Pero antes de entrar en su descripción debo dar á conocer á mis queridas lectoras las modas actuales, los modelos de entretiempo, indispensables en la estación presente.

Advertiré desde luego que la manga, cada vez menos ancha, no se hará enteramente lisa, sino que se la dispondrá en graciosos pliegues ó se la guarnecerá con volantes, hombreras, etc., á fin de evitar que la transición sea demasiado brusca. En prueba de ello, hé aquí un modelo de abrigo de otoño, de forma nueva, representado por nuestro croquis núm. 1.

Este abrigo, en extremo cómodo, que cubre ampliamente el vestido, el cual puede ser de color claro sin temor del mal tiempo, se hace de paño de color neutro. Su originalidad consiste en el bullonado de las mangas, que permite introducir otras mangas anchas sin arrugarlas; prueba de que las mangas no serán todavía este invierno absolutamente ajustadas. Unos botones gruesos fijan las correas y el cuello del abrigo. Este será muy útil para viajes y para visitas, que exigen siempre cierta elegancia.



1.—Traje de luto para señoras jóvenes. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 2.
Explic. y pat., núm. 1, figs. 1 á 14 de la Hoja-Suplemento.

El vestido que representa nuestro croquis núm. 2 es de una originalidad graciosa al par que elegante. Es de paño habano un poco obscuro, y va rodeado en la falda, á un tercio de la cintura, de cuatro hileras de pespuntes. El cuerpo, con mangas lisas, es de faya verde mirto, y lleva un cinturón semialto y redondo de raso negro. Lo que da á este vestido un sello especial es la coraza de paño habano, que cae á dos dedos del cinturón. Unos pespuntes verticales la guarnecen por delante y en la espalda, y unos botoncitos de azabache brillan en el escote. Tres volantes cubren el hombro.—Un sombrero de fieltro verde, adornado con plumas negras y un pájaro del Paraíso del mismo color, completan este delicioso traje.

Se llevarán, según creo haber anunciado, muchos escoceses, pero sobre todo salpicados de buclecitos de seda. El siguiente modelo (croquis número 3) es de un vestido de lana de cuadros *beiges* y bucles anchos, con un corselillo alto de raso negro. Sobre el cuerpo, formando chaquetilla muy corta, se ponen unas cintas de terciopelo negro núm. 1, que componen un lindísimo adorno. Las mismas cintas de terciopelo guarnecen el cuello, un poco abarquillado, y los puños, muy estrechos, de los cuales salen unos volantes de encaje.—Sombrero de fieltro negro con lazos azules por detrás.

Otro traje de visita (croquis núm. 4), muy lindo y distinguido, es de paño color masilla. Unas tiras pespunteadas de relieve de la misma tela guarnecen la falda y le dan un aspecto particular. La chaqueta, con aldetas redondas por delante, va adornada con las mismas tiras pespunteadas, que terminan en los laditos y forman una V en la espalda. El cuello, de una pieza, es muy alto y va abierto por detrás. Una chorrera de batista bordada sirve de



Núm. 1.

peto.—El sombrero es de tul blanco y tul verde, y va adornado con un pájaro del Paraíso.

Acompaña al croquis precedente un traje para niños de 7 á 8 años (croquis núm. 5). Es del género ruso. Calzón corto y túnica de paño labrado ó liso. El cuello, el cinturón, los puños y el cierre de la túnica son de paño blanco bordado.

***

En esta época de fin de temporada vemos multiplicarse los cinturones altos y los corselillos, por-



Núm. 2.

que contribuyen en gran parte á renovar un traje que se ha llevado durante toda la estación. Estos cinturones y corselillos son generalmente de terciopelo Liberty ó de raso plegado, de colores que resaltan sobre el tono general del vestido, ó bien de encaje medio blanco y medio crudo sobre seda del color del traje.

Por lo demás, las ricas aplicaciones conservarán hasta lo último la boga de que han disfrutado durante todo el verano. En efecto, sería difícil encontrar un adorno más pomposo y que mejor sentara, conviniendo lo mismo á los trajes de piqué ó de linón que á los vestidos de ceremonia.

Las solapas de tafetán Pompadour ó rameadas constituyen también unos accesorios movibles que se añaden fácilmente á todos los trajes.

Ahora que las playas brillantes y bulliciosas empiezan á cubrirse de las tristes nieblas del otoño, y que todo el mundo elegante se prepara para las recepciones de los *châteaux*, no será desagradable el poder sacar partido, sin nuevos gastos, de los trajes todavía servibles, renovándolos con esos mil accesorios que la imaginación creadora de la mujer inventa sin cesar.

Los blancos vestidos del verano expirante, iluminados por un color vivo, se convertirán así en seductores atavíos para las *soirées* otoñales, preludio de las fiestas embriagadoras del invierno.

***

Y ya que he dado satisfacción á los deseos de mis lectoras, que reclaman, y con razón, novedades de actualidad, voy á abordar la importante cuestión de las telas de invierno.

Diré, ante todo, que son lindísimas, pero que difieren muy poco de las del verano, si no es por su espesor y consistencia.

Así, veremos perpetuarse los cañamazos y los enrejados. Por extraño que parezca á primera vista, se fabrican telas caladas y transparentes para nuestros vestidos de Diciembre y Enero.

El efecto que producen estas telas transparentes sobre un fondo de seda es demasiado lujoso, demasiado rico, para que se las abandone fácilmente. Se ha vencido la dificultad de transformarlas en tejidos de invierno, combinando la elegancia con la comodidad, el deseo de ir bien vestida con la necesidad de defenderse del frío, y se ha llegado á obtener creaciones sorprendentes.

No pretendo en una sola Revista agotar materia tan fecunda, sino dar solamente una idea de las lindas novedades que se preparan.

En primer lugar, un damero enrejado negro y verde obscuro, que puesto sobre un fondo de seda de un azul subido, dará un tornasolado imposible de describir. Los agujeros de la tela, que es de lana flexible y de abrigo, tienen próximamente una cuarta parte de centímetro. El tejido es grueso y resistente, sin ser pesado. Según los colores del damero, claros ú obscuros, y según el color del viso, se compondrán trajes de vestir sencillos, pero siempre muy elegantes.

Un cañamazo con pastillas de oro (bordado de metal al punto de armas) servirá para la confección de trajes riquísimos. Con esta tela, lo mismo que con los cañamazos de verano, será necesario un viso. Se la fabrica de todos colores, pero el azul obscuro es el que mejor se armoniza con el oro.

Siguen las telas labradas de seda, adornadas con hilos metálicos: oro, acero, etc.; su efecto, de una riqueza inaudita, es imposible de expresar; diríase ligeras canales de metal fijadas en el bordado.

Vienen después los terciopelos tornasolados con ramos japoneses é indios, de extraordinaria flexibilidad y de una armonía de tonos espléndida; y los *matelassés* estampados sobre cadeneta de colores variados sobre fondo negro; negros sobre hilos violina, azul, etc., ó cuadriculados muy finos de color granate y negro, negro y verde, y azul y negro. Por último, las telas ensortijadas del invierno pasado reaparecen modificadas, más lindas todavía y más sedosas.

Los grandes establecimientos de tejidos, con sus inmensos mostradores, donde se amontonan las sedas, los terciopelos, las lanas, semejan á un maravilloso calidoscopio, en el cual, por la mezcla de los colores, la armonía de los matices y lo imprevisto de los efectos, la vista descubre mil impresiones á cual más exquisita.

***

Un avaro evangélico.

—No doy nunca limosna, porque el Evangelio dice: «No hagas al prójimo lo que no quieras que te hagan.»

Cumplimiento delicado:

—Sí, lo confieso; no he variado mucho, y se lo probaré á usted enseñándole el retrato que me hizo un fotógrafo cuando yo era joven.

—¡Ah! ¿Se había inventado ya la fotografía?

V. DE CASTELFIDO.

París, 2 Septiembre 1896.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Traje de luto para señoras jóvenes.—Núms. 1 y 2.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 14 de la *Hoja-Suplemento*.



Núm. 3.

Segundo traje de luto para señoras jóvenes.—Núms. 3 y 4.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figuras 15 y 16 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de luto para señoras.—Núm. 5.

Este traje es de crespón inglés, formando unos pliegues en el lado de la falda y por delante sobre el cuerpo. Este



Núm. 1.

último va cubierto por detrás de crespón estirado y se le abrocha por delante con corchetes, cruzándole sobre las costuras de costado y de los hombros. Las mangas anchas caen sobre la mano. Se puede cortar las mangas por las figs. 13



2.—Espalda del traje de luto para señoras jóvenes. *Véase el dibujo 1.*

9.—Espalda del traje de luto adornado con pasamanería. *Véase el dibujo 8.*

4.—Espalda del segundo traje de luto para señoras jóvenes. *Véase el dibujo 3.*

7.—Espalda del traje de luto para señoritas. *Véase el dibujo 6.*

3.—Traje de luto para señoras jóvenes. Delantero. VÉASE EL DIBUJO 4. *Explic. y pat., núm. II, figs. 15 y 16 de la Hoja-Suplemento.*

5.—Traje de luto para señoras.

6.—Traje de luto para señoritas. Delantero. VÉASE EL DIBUJO 7. *Explic. y pat., núm. III, figs. 17 á 21 de la Hoja-Suplemento.*

8.—Traje de luto adornado con pasamanería. Delantero. VÉASE EL DIBUJO 9.

y 14, el forro de la falda por las figs. 1 á 4, y el forro del cuerpo por las figs. 5 á 8.

Traje de luto para señoritas.—Núms. 6 y 7.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figuras 17 á 21 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje de luto adornado con pasamanería.—Núms. 8 y 9.

Este traje es de lana negra, y va guarnecido de un delantal, un peto, un cinturón y volantes plegados de crespón y galones de pasamanería mate, que ribetean los delanteros guarnecidos de solapas, y se prolongan sobre el delantal. Las mangas, estrechas y plegadas en el borde inferior, forman unos bullones en el borde superior y van ribeteadas de volantes plegados. Se corta la falda por las figs. 1 á 4, el forro del cuerpo por las figs. 5 á 8, y las mangas por las figs. 11 y 65 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 31.

Traje de soirée.—Núm. 10.

Falda muy ancha de brocado crema con ramos Pompadour. Cuerpo de la misma tela, escotado al cuadro formando una punta muy poco pronunciada. El delantero es de terciopelo azul bordado. En los lados van unas bandas plegadas de terciopelo azul zafiro, y un lazo de terciopelo del mismo color en el lado izquierdo. Cinturón del mismo terciopelo sujeto con una hebilla de plata antigua. Seis cocas caen sobre la falda formando aldetas. El lazo del escote va prendido igualmente con un broche de plata antigua, del mismo estilo de la hebilla del cinturón. Mangas muy drapeadas y un poco caídas de muselina de seda blanca.

Vestido de campo.—Núm. 11.

Puede hacerse este vestido de alpaca blanca ó gris claro, ó de velo de lana del mismo color. Nuestro modelo es de muselina de seda color crudo con rosas pintadas y bordadas en el cuerpo y en la falda. Unas incrustaciones de encaje completan los adornos. Cinturón y cuello de cinta verde Nilo con lazos. Mangas fruncidas de muselina de seda. Capelina de jardín de paja de Italia con lazos de cinta blanca en el lado izquierdo, y tréboles color de rosa y blancos por delante sobre el ala. Otro ramo de tréboles, puesto bajo el ala por detrás, cae sobre el rodete.

Collet de otoño.—Núm. 12.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figuras 47 á 50 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje de otoño.—Núm. 13.

La falda de este traje, de lana color de cardenillo, es lisa y bastante ancha. El cuerpo, con aldetas hendidas y abierto sobre un peto de paño crema, va adornado con un bordado de cordón grueso de seda cardenillo y sujeto sobre el peto con brandeburgos del mismo color. El peto lleva un cuello recto plegado. El cuello, en puntas de almenas de terciopelo color de cardenillo, termina en un cuello Médicis. Las mangas, estrechas en el borde inferior y ahuecadas en el superior, van adornadas con un bordado de trencilla.—Sombrero redondo de fieltro del mismo color del vestido, adornado con plumas encaje, crema y flores blancas.

Camisa de vestir y camisa de viaje.—Núms. 14 y 15.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figuras 22 á 27 de la *Hoja-Suplemento.*

Camisa de dormir y calzoncillos para hombres. Núms. 16 á 18.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figuras 28 á 36 de la *Hoja-Suplemento.*

Cuello con chorrera de muselina de seda negra.—Núm. 19.

El cuello recto, de cinta de raso negro, va cerrado por detrás bajo un lazo de la misma cinta y cubierto con un entredós de guipur negro. La chorrera se compone de dos pedazos de muselina de seda bordada de guipur, de 57 centímetros de largo por 25 de ancho cada uno. Estos dos pedazos van fruncidos en medio con un cordón. Uno de los dos pedazos va fruncido además de manera que quede reducido á 5 centímetros y el otro á 16 centímetros de ancho. Los dos pedazos van pegados por delante al cuello recto. Se fijan los pliegues con varias puntadas.

Camisa de batista para señoras.—Núm. 20.

Va plegada en torno del escote y por delante. Dos puntas de *nansuc* bordado figuran una chaquetilla. Una cinta va pasada por los pliegues del delantero y anudada en el pecho. La manga va hecha de un volante bordado.

Cinturón-corsellito.—Núm. 21.

Este cinturón se compone de una cinta ancha de faya color de marfil, mantenida por delante con una ballena y plegada por detrás. La cinta va ribeteada por cada lado de un encaje ancho, formando aldeta en el borde inferior y corsellito en el superior. Se dispone en el lado izquierdo un lazo grande de cinta, con caídas terminadas en un encaje plegado.

Paletó de otoño para señoritas ó señoras jóvenes. Núms. 22 y 23.

Este paletó, recto por delante y ajustado por detrás, es de lana inglesa marrón, forrada de seda del mismo color; va guarnecido por delante de dos hileras de botones gruesos de nácar, y adornado en el borde, sobre los delanteros y en los lados con hileras de pespuntes que terminan por detrás en la aldeta plegada. El paletó va guarnecido de un cuello Médicis, y las mangas dispuestas en pliegues huecos.

Vestido de seda negra y tul bordado de lentejuelas. Núm. 24.

Este vestido se hace de seda negra; se compone de una falda redonda y de un cuerpo liso, el cual va cubierto de pedazos de tul negro fruncido bordado de cuentas y de lentejuelas de azabache. Se cose un encaje alto para formar una aldeta bajo un cinturón de terciopelo; se pone un encaje igual en forma de hombrera sobre las mangas estrechas de seda terminadas en el borde inferior en unos volantes de encaje. El cuello recto del terciopelo termina en un volante estrecho.

Vestido bordado para niñas de 2 á 3 años.—Núm. 25.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figuras 56 á 59 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido para niñas de 12 á 13 años.—Núm. 26.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figuras 37 á 46 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido con galones bordados para niñas de 6 á 7 años. Núm. 27.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figuras 51 á 55 de la *Hoja-Suplemento.*

INDECISIÓN.

En el cuarto se notaba un aroma tan agradable que por un momento Fernando, al recobrar sus sentidos, creyó que la operación había tenido mal resultado, contra la opinión de los médicos, y que estaba gozando de las delicias del Paraíso. Contribuía á formar aquella opinión la figura de una mujer bella como un ángel que, sentada cerca de su cama, leía un libro. Fernando no la reconoció al principio; pero desde luego, y como hombre inteligente, admiró su cara, su cabello, la corrección de su talle y hasta la pequeñez de un pie que admirablemente calzado asomaba por debajo de las faldas, y dedujo de todo aquel examen que tenía delante á alguno de los habitántes de las regiones celestes. Tan grande fué su ilusión, que se puso á mirar con cuidado si distinguía las alas de aquel ángel; y entregado á ese trabajo, fué descubriendo poco á poco que el ángel en cuestión estaba vestido como lo suelen estar los que se pasean por la tierra; que sus formas, con ser tan bellas, no dejaban de ser las de una mujer, y, por último, que las facciones de aquella cara no le eran completamente desconocidas. Procuró hacer un esfuerzo; las ideas fueron poco á poco acudiendo á su cerebro; la memoria, dormida durante todos los días que había estado privado de sentido, fué despertándose lentamente, y por fin un nombre vino á sus labios, é incorporándose un poco en la cama, murmuró este nombre:

—Julia.

La joven se levantó vivamente, acercándose al lecho del enfermo, y cogiendo una de sus manos se la estrechó con marcadas muestras de contento.

—¡Por fin has vuelto en ti y me reconoces! ¡Qué alegría! Ya era hora. No te puedes figurar la ansiedad porque hemos pasados todos estos días mamá y yo. La operación resultó muy bien; pero te quedaste tan débil después de ella, que los médicos llegaron á alarmarse; mas ayer ya te declararon fuera de peligro. ¿Cómo te encuentras?

—Bien, muy bien. No me duele nada. Sólo siento mucha postración.

—Es natural, después de tantos días de cama y de dieta.

—Pero ¿cómo es que estás tú aquí?—preguntó Fernando.

—Pues muy sencillo. Ya sabes que pensábamos venir á Madrid á pasar aquí unas semanas. Mamá creo que te lo escribió. No hubiéramos venido tan pronto; pero, como antes te he dicho, los médicos se alarmaron un poco por tu estado de debilidad, y tu criado Juan, que sabía que nosotras éramos tus únicos parientes, tuvo la buena idea de telegrafiarnos diciéndonos el estado en que te encontrabas. Entonces mamá pensó en seguida que su único sobrino estaba aquí solo, enfermo, y que seguramente nos necesitaría, y resolvió adelantar el viaje. Nos vinimos á tu casa directamente, y aquí nos hemos establecido. Mamá te vela por las noches y yo te cuido de día, á fin de que no estés nunca solo.

—¡Qué buenas sois las dos! ¿Cómo podré pagaros tanta bondad?

—Primo, no hemos hecho más que lo que debíamos. ¿Crees que te podíamos dejar aquí solo, que te murieras sin tener al lado una persona que pudiera mostrarte un poco de cariño? Y eso que, en verdad, no debíamos haber hecho más que corresponder contigo como tú con nosotras. Parece mentira que haga más de cuatro años que no has venido á vernos, á pesar de saber lo que te queremos. Si no llegamos nosotras á venir, con seguridad que tú no pensabas en hacernos una visita, y eso que nos la tenías prometida mil veces.

—Es verdad, Julia, es verdad que me he portado mal; pero, hija mía, los negocios le sujetan á uno de tal modo.....

—Y lo que no son negocios también. ¿Verdad?

Fernando no contestó á esta pregunta, y en su lugar interrogó á su vez:

—¿A qué huele en este cuarto? Parece olor á flores.

—¡Ya lo creo! como que está el cuarto lleno de ellas. ¡Cuántas amiguitas debes tener, Fernando!

—¿Eso quiere decir que esas flores me las han mandado durante mi enfermedad?

—Y siguen mandándotelas todos los días, acompañadas de tarjetitas muy monas y de cartitas que huelen á la legua á perfumería. No voy á encontrar en la casa un armario donde meterlas todas—contestó Julia sonriéndose.

—Pues tráemelas, las leeré, y luego con romperlas te evitas el trabajo de tenerlas que guardar.

—No, primito, eso no puede ser, porque el doctor ha dicho que cuando volvieses en ti necesitarías muchísima tranquilidad y calma; de modo que no quiero que tengas emociones fuertes. Ahora á dormir un rato, que por la primera vez bastante hemos charlado; pero antes toma esta medicina.

Minutos después Fernando dormía tranquilamente, para no despertarse hasta el siguiente día. Al abrir los ojos vió á Julia sentada en el mismo sitio que el día anterior, y como el día anterior entregada á la lectura.

—¿Han venido más cartas?—preguntó.

—Un montón de ellas, y además esta cesta de frutas con una tarjeta.

—¿Qué dice la tarjeta?

—*Deseando su pronto restablecimiento.—María.*

—¿Quién será esa María?..... No la conozco.

—Ni yo tampoco. Lo único que sé es que ha venido todos los días á preguntar por ti y que tenía empeño en verte.

—¿De veras?

—Y lo mismo ha pasado con una Emilia, una Anita, una Isabel, y no sé cuántas más que vienen todos los días con la misma pretensión. Algunas de ellas han dicho á Juan, el criado, que deseaban verte; pero aquél ha resistido siempre, obedeciendo las órdenes de mamá, y esas señoras han tenido que contentarse con inundar la casa con flores, frutas, vinos, etc., etc. ¡Luego dirás que no tienes buenas amigas!.....

Pero Fernando no oía las últimas palabras de su prima; un pensamiento terrible habíasele ocurrido de repente.

—Llama en seguida á Juan—dijo á Julia, que se apresuró á tirar del cordón de la campanilla.

El criado se presentó en el acto.

—Mis cartas, ¿dónde están mis cartas?—preguntó Fernando.

—¿Qué cartas dice el señor?

—Las cartas que te entregué antes de mi operación encargándote cuándo las debías poner en el correo.

—Deben estar en el despacho del señor; allí las puse sobre su mesa.

—Entonces—dijo Julia—serán las que yo misma mandé. Como estaban cerradas y con los sellos puestos, calculé desde luego que habías olvidado el enviarlas.

—¡Dios mío!—exclamó Fernando;—estoy perdido.

Y se dejó caer sobre la almohada sin sentido.

....

Fernando era uno de esos seres mimados por la fortuna. Su padre habíale dejado capital bastante para vivir con desahogo y aun con relativo lujo. Habíale exigido por fórmula el que siguiese una carrera, y Fernando había elegido la de abogado, teniendo buen cuidado de no llegar nunca á ponerse la toga, ni á ocuparse de códigos, leyes ni reglamentos una vez que hubo alcanzado su título de licenciado. Su vida, un tanto tempestuosa hasta los treinta años, habíale llevado al cansancio por los viajes, que ya no le interesaban, y al aburrimiento que trae consigo el carecer en absoluto de alguna ocupación ó trabajo. Dotado de clara inteligencia, bien pronto comprendió Fernando que era preciso mudar de género de vida. Se estableció en Madrid, hízose agente de Bolsa y empezó á trabajar de buena fe, esperando encontrar en su nueva vida algún mayor atractivo que en la pasada.

Durante cinco años puede decirse que Fernando se dedicó á amontonar dinero; la suerte no le abandonó ni un instante, y su fortuna se aumentó considerablemente. Pero al cabo de aquel período empezó á notar que se hallaba solo, sin familia inmediata, exceptuando un primo suyo, bolsista como él, y una tía que con su hija vivía fuera de Madrid. El matrimonio se imponía. A los treinta y cinco años es casi una necesidad el sentir cerca de uno una persona con cuya afección se cuenta, con la que se puedan compartir las alegrías y las tristezas, y Fernando, después de haber reflexionado así, decidió ponerse en busca de una mujer á quien hacer su esposa.

Pero aquí tropezó con una gran dificultad. Hasta entonces nunca había encontrado defectos en ninguna mujer, todas le habían parecido encantadoras, y cuando no había pensado en casarse á todas las había creído aceptables. Pero ahora era diferente. Empezó su busca. Frecuentó con asiduidad los salones, se hizo presentar á sinnúmero de mujeres, galanteó á muchas, y por último, y al cabo de un año, se encontró con que no se había decidido aún, pero que tenía en estudio á seis, entre las cuales no sabía cuál elegir. Dada su posición, su figura y su nombre, Fernando tenía la seguridad de ser aceptado por cualquiera de las seis, además de que él había procurado cerciorarse insinuándose con cada una de ellas para ver qué efecto producía. Pero esa era la cuestión: cuál elegir. María, viuda, de treinta años y de hermosura irreprochable, mucho le gustaba; pero también había que tener en cuenta que Isabel, con sus veinticinco abriles y su cara de rosa, tenía asimismo derecho á la preferencia; ¿pues y la dulzura y el candor de Anita, unidos á aquella expresión de sus ojos que le llevaban á recordar una madona de Rafael?..... Y así pasando revista iban también pasando los días, y Fernando, que sólo pensaba y que no sentía, no acababa de decidirse.

No es del caso describir aquí la enfermedad que de pronto vino á sorprenderle. Baste decir que los médicos consideraron indispensable una operación arriesgada, y que el de cabecera creyó necesario advertir al enfermo los peligros que corría y las consecuencias funestas que tal vez pudiera tener.

No era Fernando hombre que temiese á la muerte. Liquidó todos sus negocios en Bolsa; cerró sus cuentas con sus clientes, y en seguida llamó á un notario é hizo su testamento, disponiendo de toda su fortuna á favor de su tía, la madre de Julia.

—¿No hay que poner ninguna otra cláusula?—preguntó el notario.

Fernando reflexionó que María, la que tal vez hubiese sido su esposa, de vivir él, era pobre, y puesto que en vida la había querido, ¿por qué no dejarle un recuerdo que hiciese su memoria grata?

—Sí—dijo al notario;—otra cláusula dejando un legado de cinco mil duros á D.ª María de X...

Pero apenas pronunció estas palabras, cuando el nombre de Isabel vino á sus labios, y tras de él el de Emilia, luego el de Anita, y así el del sexteto de sus amores. Cogió un lápiz, escribió en un papel los seis nombres y se lo dió al notario.

—A cada una de estas señoras quiero dejarles igual cantidad. Cinco mil duros—dijo.

Hasta que hubo firmado el testamento no se le ocurrió pensar en la incorrección de su conducta. ¿Qué diría el mundo al enterarse de aquellos legados? ¿No perjudicaría la reputación de aquellas que él había considerado dignas de ser sus esposas? ¿Y qué dirían ellas mismas al encontrarse con un regalo que tal vez considerarían ofensivo para su decoro? Ya no había tiempo de deshacer el testamento. La operación debía tener lugar aquel mismo día. ¿Qué hacer?

Después de mucho pensar, cogió la pluma y escribió una carta á María, explicándole que en dos distintas ocasiones había pensado en pedir su mano, pero que el temor de no ser bien acogido le había hecho renunciar á su deseo. Que la amaba ardientemente y que al morir quería dejarle una prueba de aquel amor tan puro que por ella había sentido, y que se creía autorizado para hacerlo, porque en el fondo de su alma no podía menos de considerarla como á su esposa querida. Después de esto venía el anuncio del legado, y como en escribir esta carta había empleado mucho tiempo y el estado de su salud no le permitía el cansancio, se contentó con copiarla seis veces, y entregó las seis cartas á Juan con orden de no ponerlas en el correo más que en el caso de su muerte.

....

Fernando tuvo una ligera recaída á consecuencia de la emoción que le causó el saber que las seis cartas habían sido remitidas á su destino. Por espacio de dos días volvió á estar inconsciente, y los médicos tuvieron otra vez temores de que su estado de debilidad pudiera complicarse con alguna otra dolencia. La naturaleza del enfermo venció, sin embargo, y al cabo de unos cuantos días pudo ocuparse de nuevo de su situación. Pidió y leyó las contestaciones recibidas á sus cartas. En ellas las seis consideraban el acto de Fernando como una declaración, y las seis lo aceptaban; y aunque su situación no era la más agradable, no pudo menos de reirse al considerar que, para cumplir sus compromisos, debería en realidad casarse con todas, renunciando antes á su nacionalidad y religión, trasladándose á Utah para vivir allí con *su familia*.

Sin embargo, transcurrieron seis días, y durante ellos nadie volvió á presentarse, ni á su poder llegaron más flores, ni más cartas, ni más recados. ¿Qué significaba aquello? En vano interrogaba Fernando á Julia y su criado; ambos, con un aire misterioso, negaban que nadie se hubiese presentado á preguntar por el enfermo, y éste solamente veía desde su cama un solo ramo de rosas que, siempre frescas, lo que demostraba el cuidado con que eran renovadas, se encontraba encima de la chimenea.

—¿De modo que ya me han olvidado todas?—preguntó Fernando á Julia.

—Así parece; por lo menos, se han cansado de mandarte flores.

—Sin embargo, alguien se ocupa de mandarme aquel ramo.

—¡Oh! ése no te lo manda nadie. Lo he comprado yo para que no notases tanto el contraste—contestó Julia riéndose.

—Muy amable de tu parte. Pero dime, prima de mi alma, ¿á qué atribuyes tú el silencio de mis seis novias?

—Tal vez á algo con que no contaban.

—¿Y qué es ese algo?

—Tú lo debes saber mejor que yo, que no conozco tus asuntos.

—¿Mis asuntos? ¿A qué asuntos te refieres, á los de dinero?

—Sí.

—Y qué, ¿me han encontrado tal vez menos rico de lo que se figuraban?

—Tal vez.

—Primita, ¿quieres hacerme el favor de hablar claro de una vez? Es indudable que algo sabes y me lo ocultas. Eso no es caritativo.

—¿Pero y si te afectas y perjudica á tu salud la noticia?

—¿No has dicho que era cuestión de intereses?

—Sí.

—Pues entonces no te apures. Si me dijeran que estaba completamente arruinado, ten la seguridad que no por eso se me quitaría el sueño. Estoy ya cansado de ser rico.

—Pues entonces ha llegado el momento de que descanses.

—¡Hola, hola! ¿con que me he quedado pobre por lo visto durante mi enfermedad? ¡Cuidado que debéis haber gastado en medicinas!—dijo Fernando en tono de broma.

—No te rías, que la cosa es seria—respondió Julia cogiendo un periódico de encima de la mesa.—Mira lo que aquí dice:

«Se habla estos días en Bolsa de la quiebra del agente D. F. Orozco. Parece que el pasivo asciende á varios millones, y que en el asunto tendrán que intervenir los tribunales, entre otras cosas, porque el interesado ha desaparecido de Madrid. Hay, sin embargo, quien asegura que el Sr. Orozco se encuentra enfermo; pero lo único que se sabe de cierto es que en casa á nadie se le ha permitido la entrada. Tal vez el Juzgado tenga más suerte.»

—¿De qué fecha es ese periódico?—preguntó Fernando.

—De hace seis días.

—Y dices que en todo ese tiempo no he tenido ninguna carta?

—Sí, has tenido seis, que he guardado, porque, suponiendo su contenido, no he querido que las leyeses hasta estar bastante fuerte para ello.

—¿Quieres dármelas ahora?

Julia trajo el paquete, y Fernando abrió la primera, en la cual María expresaba su sentimiento porque razones particulares le impidiesen continuar sus relaciones. En la segunda declaraba Anita que la pena sentida al enterarse de su enfermedad había despertado en ella un sentimiento de simpatía que había confundido con el de cariño. Isabel declaraba que su padre se había opuesto á su boda, y que, hija sumisa, no tenía más remedio que respetar su voluntad. Las otras daban también una disculpa más ó menos aceptable, pero siempre categórica.

—¡Y pensar que todas las mujeres sean tan falsas!—exclamó Fernando después de haber leído las seis epístolas, tan en oposición con la de San Pablo.

—No todas—contestó Julia.

—Es verdad. Tú eres una excepción, por ejemplo, y, sin embargo, no sé si, en el caso de querer á un hombre y éste se arruinase, seguirías queriéndole como antes.

—¿Qué duda cabe?—replicó Julia con calor.—Eso lo hacen todas las mujeres cuando quieren. Lo que te ha ocurrido á ti es porque ninguna de esas seis quería más que tu dinero.

—¿De modo que me podrías tú citar el nombre de una mujer que fuese constante con un hombre, aunque éste estuviese arruinado?—dijo Fernando cogiendo la mano de Julia y apretándosela entre las suyas.

—Seguramente que podría, siempre que antes esa mujer estuviese segura de ser querida..... Pero, primito, te advierto que no tienes para qué tomarme el pulso, porque no estoy mala—contestó Julia tratando de retirar su mano.

—Bueno—dijo Fernando sin soltarla;—supone que yo la dijese á esa mujer que la quería.

—Por mí, puedes decírselo.

—¿Y qué me contestaría?

—¿Pero cómo quieres que sepa yo la contestación?

—Si no la sabes, ¿por qué resulta que tienes en este momento calentura, cuando hace un instante estabas limpia de fiebre?

—Tal vez porque esa sea la respuesta—dijo por fin Julia poniéndose colorada como la grana.

Largo rato transcurrió en dulce coloquio, que no nos es lícito revelar, al cabo del cual dijo Fernando:

—Si no tienes inconveniente, mañana encargaré que nos saquen las licencias, en seguida nos casaremos, y en cuanto yo pueda nos vamos á Italia á pasar nuestra luna de miel.

—Eso es una locura que no pueden permitirse las gentes pobres como nosotros.

—¿Pobres?..... ¡Ah, sí! lo dices por lo del periódico. ¡Pero, primita, si todo eso se refiere á mi primo Federico, que lleva el mismo apellido que yo! Ya he mandado que lo rectifiquen.

—¿De veras? ¿Con que no era verdad que te habías arruinado? ¡Cuánto me alegro no haberlo sabido antes!

—¡Y yo también!—contestó Fernando.

LADY BELGRAVIA.

UN NOMBRE.

Continuación.

HAUDE se echó á reir, pero no protestó.

—Aparte de eso, tiene todas las demás virtudes..... Suficiente valor para ser un héroe, bastante fe para ser un mártir: seguro estoy de que los estoicos le hubieran admitido en su seno, y los monjes de la Tebaida hubiesen considerado digna de ellos la austeridad del Marqués. Ha sabido sobrellevar con admirable resignación los mayores infortunios..... Pues bien; todo esto se ve empañado por el orgullo; y no lo dude usted, por mucho que sufriera con no volver á ver á su hermana, jamás la hubiera llamado si la satisfacción de ese mismo orgullo no hubiese venido en mi auxilio, y la esperanza de ver renacer su noble estirpe no ablandara su terquedad.

—¡Una esperanza, sí, una legítima alegría!—exclamó Haude con vehemencia.

—Muy legítima, quién lo duda, y soy el primero en participar de ella—repuso el rector con acento menos severo.—También yo conservo cierta estimación hacia aquellos antiguos señores que fueron buenos con sus súbditos, y cuya historia es honra de la patria. Pero desearía, repito, que la satisfacción muy natural de su tío de usted fuera menos personal, menos estrecha, menos egoísta..... Conviene huir de todo lo que se aproxima á la idolatría, señorita Haude, y no dude usted que en la adoración á un ídolo entra la adoración á sí mismo.

La comida resultó agradable. El rector nunca había visto semejante agasajo en aquella mesa siempre tan frugal, ni animación semejante en la fisonomía del Marqués. Habló á Inés, con su natural independencia de juicio, de las fábricas de su madre y de cuanto más ó menos directamente se relacionara con este asunto; pero en seguida procuraba dar otro giro á la conversación, deseoso de olvidar situaciones y sucesos para él desagradables. Era evidente que sólo quería ver en Inés una Roche-Jagut; por eso prefería hablarle de lo referente á sus antepasados. Desde luego la conversación ofrecía algún interés, y el rector, que tenía sus ribetes de anticuario, tomó parte en ella, y aun la misma institutriz se sintió atraída por el relato de antiguas crónicas, relato que terminaba siempre en la historia de Bretaña.

Después de comer fueron á vísperas; luego consiguió la señorita Sinclair hacer comprender á Ivonne que tiritaba de frío, y se quedó junto á la encendida chimenea, mientras las dos jóvenes se fueron á la playa, cuyas rocas, de extraña forma, evocaban la figura de personajes ó de animales fantásticos que causaban en Inés creciente admiración.

El sol calentaba aún. Ambas se sentaron á cierta distancia de las olas, sobre una roca plana cubierta



10.—Traje de soirée.

de algas secas; y después de ese silencio que impone siempre todo espectáculo grandioso y solemne, Inés dió un suspiro, y dijo:

—No olvidaré nunca este día..... ¡Me gusta tanto el mar, aunque me infunde miedo!

—¡Miedo!—contestó Haude sonriendo;—pues en las más violentas tempestades, en los más espantosos cataclismos, no ha llegado aún á cubrir la roca que se levanta detrás de nosotras.

—No es por mí por quien tengo miedo. ¿Puedes pensar en los marinos sin estremecerte?

—Más de una noche de invierno la he pasado rezando por ellos, cuando sabía que estaban en alta mar las barcas pescadoras; muchas veces he contemplado angustiada el faro que debía guiarlos, y me horrorizaba la idea de que pudiera apagarse y faltar á su preservativa misión.

—Pero esa misma inquietud ¿no la has sentido alguna vez por alguien á quien amaras mucho?

—Nunca. ¡Estoy sola en el mundo!—añadió Haude con dolorosa vehemencia.

Y como le llamara la atención el ligero temblor que agitaba los labios de Inés, estrechándole con efusión las manos, le preguntó:

—¿Y tú, Inés? ¿Qué quieren decir esas palabras?

Los ojos de Inés, brillantes, límpidos, se fijaron



II.—Vestido de campo.

en los de Haude, y contestó poco á poco, cual si rezara:

—Mi novio es marino.

—¡Hermosa carrera!—exclamó Haude con voz vibrante.—¿Volverá pronto? ¿Cómo se llama?

—Le espero en Octubre. Es bretón, como tú, y se llama Francisco de Tréguern.

—¡Qué gusto!..... Quiere decir que serás de *los nuestros*.....

Dijo esto sin pensar, arrepintióse de ello en seguida, se puso muy encarnada y no sabía qué hacer; pero Inés no pareció ofendida.

—¿Será preciso creer en lo que afirma el rector—dijo sonriente,—y pensar que mi primita no se halla exenta de ese defectillo que él le atribuye?

Haude volvió á ponerse muy encarnada.

—Alegrarse de pertenecer á una noble familia no es orgullo.

—Yo también me congratulo de que mi novio, á más de bellísimas cualidades, que es lo esencial, ostente noble y antiguo apellido..... Esto puede, esto debe ser, á lo sumo, un adorno, y es así como me figuro que él lo considere.

—Pero..... ¡oh! temo ofenderte si te hago una pregunta.

—Tú no me ofendes; puedes preguntarme gustes.

—¿No has sufrido nunca por..... por....., en fin, por no llevar un apellido ilustre, aristocrático?

—¿Por qué había de sufrir por eso? El apellido de mi padre es respetable; las tradiciones de su familia, sin ser tan brillantes como las de la familia de mi madre, son testimonio de un pasado merecedor de aplauso, de recuerdos llenos de rectitud, honradez y caridad; nuestras relaciones sociales son dignas y agradables, y nuestra posición nos permite el mayor placer, que es hacer mucho bien.

—Y cuando decidiste de tu suerte, ¿no influyó en nada el nombre ilustre de tu novio?

—De ningún modo—contestó con viveza Inés,—si es que entiendes por nombre el *de* ó los blasones que lo acompañan. Mi madre y mi hermano se han informado de que la familia de Tréguern es una familia respetable, que rinde culto á las mismas tradiciones de rectitud, honradez y religiosidad que la nuestra, y no necesitamos saber más.

Haude permaneció callada un instante.

—¿Y le amas?—preguntó, queriendo leer en los ojos de su prima lo íntimo de su pensamiento.

Inés no rehuyó la mirada, y la suya reflejó mayor dulcedumbre aún, hasta adquirir expresión de indefinible ternura cuando contestó sencillamente:

—Sí, le amo; tengo confianza en sus cualidades..... En las alegrías ó las penas que nos estén reservadas en nuestro camino por esta vida, sé que podré apoyarme en su corazón, el cual, lejos de apartarme de Aquel que quiere ser amado por cima de todos los amores del mundo, me ayudará á ser digna de su divina misericordia.

Nueva pausa, y luego Haude, con expresión soñadora, repuso:

—Efectivamente, ese debe ser el ideal de un matrimonio cristiano, de un matrimonio feliz.

—Ansío para ti la misma dicha—dijo Inés, inclinándose para abrazar á su prima.

—¡La misma dicha!—exclamó Haude sin poder contener triste sonrisa.—No he pensado nunca en ello; y á pesar de que conozco poco el mundo y cuanto con él se relaciona, he recogido al menos una triste experiencia en mis observaciones, experiencia que librará de toda sorpresa á mi pobre corazón.

—¿Se puede saber qué fruto ha dado esa experiencia?

—Que las pobres no se casan, á menos de descender en su rango social, cosa que yo no he de hacer.

—¿Y qué entiendes por descender, Haude?

Esta se avergonzó y no dijo una palabra. No era difícil adivinar cuál era su idea.

—¡Cómo!—siguió diciendo Inés algo sorprendida;—¿rechazarías un hombre perteneciente á honrada familia, que fuera bueno, caballeroso, inteligente, cuya posición te asegurase vivir bien, porque su origen no fuera ni tan antiguo, ni tan noble como el tuyo?

Haude no contestó.

—¿Serías capaz de sacrificar así tu felicidad?

—Eso de la felicidad es convencional.

—No lo es, puesto que no depende de las satisfacciones de la vanidad; y mientras la dicha exista en el mundo, dependerá del cariño compartido.

—Pues, sí, sacrificaría mi felicidad.

—¿Y el deber también?

—¡Oh!—exclamó Haude sonriendo;—¡casarse no es ningún deber!

—Me he explicado mal. Hay, en efecto, más altos deberes, salvo que es preciso que nos llamen miras muy elevadas, motivos sobrehumanos, el mismo Dios, en fin. Pero en esta ocasión, francamente—añadió riendo,—en el deseo personalísimo, convengamos en ello, de conservar el apellido Roche-Jagut, si no lo reemplaza otro tan noble, no veo el llamamiento divino.

Haude se echó á reir también.

—Pues bien, reconozco que el rector tiene razón y que participo de los prejuicios de mi tío.

—Sin embargo, mi querida Haude, cada cual en esta vida tiene marcada su vocación. Si Dios te destinara á formar un hogar, á educar tus hijos, y guiara hacia ti un hombre digno de asociarse á esa misión, ¿no faltarías á tu deber optando por consagrarte á una vida estéril, en la cual, según tú misma decías ayer, hasta la caridad puede ser imperfecta?

—Tengo deberes para con mi raza—dijo Haude con sequedad.

Inés no insistió. Permaneció algún tiempo callada, con la vista fija en el cielo, viendo el sol ocultarse; y luego, colocando una mano en el brazo de su prima, le dijo cariñosamente:

—¿Sabes que me voy mañana?

La fisonomía de Haude se alteró, y la pobre niña exclamó con súbita inquietud:

—¿Inés, te he ofendido? Perdóname si es así, y no interrumpas las inesperadas satisfacciones que tu presencia aquí nos ha proporcionado.

—¡Qué niñería! Desde luego no me has ofendido; la sinceridad me ha parecido siempre una prueba de confianza, nunca un agravio. Pero de ningún modo hubiera podido permanecer más tiempo ausente de casa.

Los ojos de Haude se llenaron de lágrimas.

—Hubiera preferido no conocerte—dijo con amargura.

—¿Por qué, si estamos destinadas á vernos con frecuencia? Mucho más cuando no entra en mis propósitos que nos separemos tan pronto, puesto que acaricio el proyecto de llevarte conmigo.

El corazón de Haude latió con violencia; pero ella, moviendo tristemente la cabeza, contestó:

—¡Es imposible!

—¿Y por qué? ¿Tan indispensable eres á tu tío?

Haude bajó la cabeza. ¡Ay! Harto sabía ella y harto le mortificaba la certeza de que no era necesaria á su tío. Este la había tenido más tiempo del consiguiente en el colegio; si la sacó de él, fué gracias á la indicación formal de la madre San Agustín, y desde que vivía con él no lo veía sino dos horas al día. Y, en efecto, abstraído como estaba en sus recuerdos, dominado por una idea fija, sobradamente ocupado en sus pesquisas, sus estudios y en trabajos de todo género, su sobrina pasaba inadvertida para él: no le era importuna, ni tampoco necesaria.

¿Y cómo olvidar que, cuando él escribió á su hermana por primera vez después de veintiocho ó treinta años, no se acordó de hablarle de la presencia de ella en su casa?

—Se me figura que las personas que han llevado una vida tan solitaria como la que lleva nuestro tío, prescinden perfectamente de la más agradable compañía—dijo Inés con dulzura, lamentando haber tocado punto tan sensible.—Pero en cambio—añadió—para mí eres indispensable, y deseo que mamá te conozca.

—¿Cómo ir á su casa sin que ella me invite, sin que siquiera tenga remota idea de mi existencia?—dijo Haude contrariada.

Si la idea de no separarse tan pronto de su nueva amiga le causó en un principio verdadera alegría, su simpatía no era extensiva á los demás miembros de la familia Havayrès, y no le sonreía eso de ir á vivir bajo el mismo techo que ellos, en aquel centro comercial que le inspiraba arraigada prevención.

—He escrito á mamá—añadió Inés satisfecha—y recibirás por telégrafo la invitación en buena y debida forma, por más que yo no tenga necesidad de permiso alguno para proporcionar una alegría á mi querida madre llevándole una parienta..... Considera que no ha visto ningún miembro de su familia después de la muerte de su tía, la de Portsall; y has de saber—siguió diciendo sin dejar de sonreir—que consagra culto tan ferviente como el que sienten ustedes por cuanto se relaciona con los Roche-Jagut. Obtengo esta noche el consentimiento de mi tío; me voy mañana para despedirme de los Naville y recoger mis baúles, que quedaron en Brest, y á fin de semana nos citamos en la estación del ferrocarril para ir juntas á Normandía. ¿Convenido?

—Inés, yo te quiero mucho; pero no conozco á tu madre, ni á tus hermanos, y.....

—Y no sabes si te serán simpáticos—dijo Inés interrumpiéndola con mucha alegría.—Ellos te querrán bien, y en todo caso vamos á probar fortuna.....

—¡No, no, es imposible! ¿No ves que no tengo nada apenas que ponerme, y menos para viajar en tren?

—En cuanto á esto último, cada cual viaja como quiere; y luego, cuando estés en nuestra casa, mamá se hará cargo de que tiene una nueva hija, y no tendrás más remedio que dejarte vestir á su gusto.

Por más que estas palabras fueron expresadas con la mayor ternura, lastimaron el orgullo de Haude.

—No recibiré de nadie regalos de ese género—dijo con firmeza.—De sobra sé que mi atavío es ridículo; por esto no me presento con él á nadie de cumplido.

—Tú no puedes parecer ridícula nunca; y yo me encargaré, si este es tu deseo, de que no varíes de traje y lleves, mientras estés en casa, el vestido y el abrigo que aquí usas.

Haude no pudo reprimir la risa.

—Pero si estás tan dispuesta como yo á que nos queramos como primas, como hermanas, me vas á dar uno de tus corpiños, y permitirás que te envíe de Brest un traje de viaje de bastante abrigo, que á ti te evite un reuma, y á nosotros la pena de verte sufriéndolo.

Era irresistible. Haude, aturdida aún por tan inesperada decisión, sin darse cuenta todavía de si deseaba ó no hacer semejante viaje, oyó, no sin sorpresa, que su tío lo aprobaba y le aconsejaba que lo emprendiese.

—¿Y si fuese usted quien nos llevara?—indicó Inés con su habitual bondad.—¡Sería usted tan bien acogido! Y vería antes á nuestro primo Luis—añadió dulcemente.

Pero cuando se trató de esto, el Marqués varió de parecer, fué inexorable: puesto que era en su casa, en la cuna de su familia, donde debía tener lugar la primera entrevista; allí esperaría á su hermana, lo cual resultaba más conveniente, y también más en armonía con sus costumbres semisalvajes.

IX.

Al día siguiente Inés y su compañera abandonaron el viejo castillo, que á los ojos de Haude ya no tenía tanto atractivo. Verdad que pronto volvería á ver á su prima; pero este viaje le causaba cierto temor, sobre todo en aquellos momentos, cuando ya no estaba allí Inés para animarla.

Algunos días antes hubiérase amparado en su cándido orgullo, y no se consideraría turbada ante la idea de encontrarse entre personas que miraba como inferiores á ella. Pero su prima, y también la señorita Sinclair, habían, inconscientemente, reducido algo la alta idea que ella tenía de sí misma. Gracias á esto, comenzaba á comprender que ella era, ni más ni menos, una pequeña salvaje, y que abundaban en una sociedad que creía inferior á la suya, usos y maneras, elegancias y exquisiteces, civilización, en fin, á las cuales era, ¡pobre niña! completamente ajena. Y aquella altiva creencia caía tanto más de su propio peso, una vez que ella no podía resolverse á hacer un papel inferior, temerosa de que una Roche-Jagut pudiera ser objeto de crítica ó burla, cuya sola sospecha se le hacía insoportable.

Así es que por la noche estaba casi decidida á renunciar al viaje; y al día siguiente iba á hablar á su tío en el momento mismo en que éste, saliendo á su encuentro, le enseñó un telegrama de su hermana, tan extenso que parecía una esquela. Decía:

«Agradecidísima á la cariñosa acogida que has dispensado á mi hija. Tendría verdadera alegría en ver aquí á Haude de la Roche-Jagut, á cuya madre tanto quise; alegría que fuera completa si consintieras tú en acompañarla.»

Había en este telegrama unas palabras que vencieron todas las vacilaciones de Haude: ¡podría hablar de su madre con la señora de Havayres!

Sentía por aquella madre, tan pronto perdida, un cariño profundo, doloroso, fiel: mas por grande que fuese la unión que existía entre su alma y el alma de su madre, ésta era una desconocida para ella. Una mediana fotografía, descolorida ya, representaba una joven en actitud poco natural, peinada á la antigua, y cuyas manos parecían desmesuradamente gruesas. Y aparte de algunos cuadernos de colegiala, no poseía nada que pudiese darle idea, hablarle del corazón y de la inteligencia de su madre, y ninguno de los que la rodeaban podía ó deseaba decirle nada. El Marqués evocaba más gustoso el recuerdo del padre; se trataba de un Roche-Jagut, y esto era suficiente para que él diese importancia á hechos que de otra suerte hubiesen pasado inadvertidos. Los éxitos de Jean de la Roche-Jagut en el colegio, su destreza en el ejercicio de equitación, sus proezas como cazador infatigable y certero, y, más que nada de esto, su proverbial franqueza, su alegría, el apego al apellido que llevaba, todo ello contribuía á que fuera muchas veces aquel señor objeto de la conversación de Haude y su tío, si bien este último era poco aficionado á detenerse en traer á la memoria fúnebres reminiscencias. Pero es lo cierto que de la joven y tímida, cuanto dulce mujer que Juan eligió por esposa, guardaba un recuerdo menos profundo: ella murió al dar á luz á Haude, su única hija: pero como no llevaba el apellido Roche-Jagut, no dejó huella en la memoria del orgulloso noble. Ivonne lo decía todo cuando repetía que la mujer de Juan era amable, condescendiente, buena con los campesinos, compasiva con los pobres y cohibida ante el Marqués. Pero esta relación era insuficiente para Haude, que no se conformaba con no saber más, mucho más, de su virtuosa madre, que tanta falta le hacía y cuya memoria veneraba con toda el alma.

Escribió, no sin procurar dominarse y hacer antes varios borradores, una carta á su tía Enriqueta. Aquello se le hacía completamente desusado, como todo cuanto se relacionara con las prácticas y conveniencias sociales. Aparte de las cartas que en Año nuevo, y bajo la inspiración de sus profesoras, escribía á su tío, y las que después de salir del convento cambiara con aquéllas, cartas dicta-

das con el corazón, no había sostenido correspondencia con nadie más.

El resto de la semana fué para ella sumamente agitado.

Desde luego pasó por la mortificación de comprender que su ausencia no causaba pena alguna á su tío. Una esquelita de su heredero, esquela algo insulsa, pero respetuosa, bastó á proporcionarle completo júbilo. Ante la inesperada felicidad que venía á iluminar su triste vejez, ¿qué le podía suponer aquella criatura insignificante, la sobrinita aquella, cuyo nacimiento no olvidaba que fué una de sus grandes penas, puesto que, no siendo el de un varón, destruyó en un tiempo todas sus esperanzas, y fué, lo cual seguía creyendo, causa de la ruina de su casa?

Además, lo desconocido tenía para Haude más temores que atractivos. Este es uno de los rasgos característicos de la raza bretona, de la cual era ella tipo acabado. La viva imaginación de que estaba dotada le representaba su nueva existencia bajo diversos aspectos, casi desagradables todos; y la susceptibilidad profunda, característica en ella, y en estado latente, falta hasta entonces de ocasiones en que desenvolverse, despertábase de pronto, para presentir susceptibilidades y rozamientos que no estaba dispuesta á tolerar.

En vísperas de partir recibió una caja que contenía sencillo vestido de viaje: esto le causó más pena que contento. Pero una carta de Inés, escrita con cariño, carta que era un tesoro de sinceridad, bastó á decidirla á abrir la caja y á ponerse el traje, que le sentaba perfectamente. Ivonne, al verla, quedó admirada, y todo se le volvía hacer exclamaciones en su elogio, declarándole la más elegante de las señoritas, y asegurando que á su tía y á su primo les había de parecer preciosa.

Haude hizo un desdeñoso gesto.

—Me importa muy poco la opinión de mi primo—dijo con altivez.

—La señorita Inés quiere mucho á su hermano. Y si se parece á ella, debe ser hermoso muchacho.

—Ninguno se parece á Inés—exclamó Haude contrariada.—Mi prima es, según también reconoce mi tío, una verdadera Roche-Jagut.

—Y sin embargo, hija mía, se parece á su padre.

—No me refiero á la figura—dijo Haude, encogiéndose de hombros.—Hay que tener en cuenta que ella ha vivido siempre con su madre, mientras que su hermano, ocupado en las fábricas, no pensará sino en inspeccionar las máquinas, medir varas de tela y ser un hombre muy vulgar.



12.—Collet de otoño.

Explic. y pat., núm. VII, figs. 47 á 50 de la Hoja-Suplemento.

13.—Traje de otoño.

Aliviado el peso de sus preocupaciones por semejante salida de tono, se fué á hacer el baúl, es decir, á colocar un poco de ropa blanca en el arca aquella antigua y cubierta de piel que le sirvió en el convento.

Por raro que esto pueda parecer, el hermano de Inés le inspiraba, aun sin conocerlo, la mayor y más absurda antipatía. Su tía Enriqueta, al descubrir la existencia de un miembro de la familia, un Roche-Jagut, había borrado de su ánimo y del de su tío también, el mal efecto de aquel matrimonio desigual tan comentado. Inés conquistó su corazón, sin que ella pudiera evitarlo. Como era preciso que alguien se llevara todos los rencores contra la familia plebeya, ingerta del viejo tronco, ese alguien era Lorenzo, y quizá la evidente admiración que su hermana sentía por él tendría parte en el injusto sentimiento, desde luego poco meditado, que Haude experimentaba, y se lo fingía bajo el aspecto más vulgar, al extremo de figurárselo con las manos ennegrecidas, puesto que no veía en él más que una especie de obrero tosco, ruin.

Mientras que así, tan desfavorablemente, pensaba en él, entró Ivonne diciendo:

—¡Un nuevo telegrama! Este es para ti, hijita mía..... Te aseguro que nos arruinamos dando tanto céntimo á los repartidores..... ¡Me figuro que esto no será para que detengas ó no emprendas el viaje!

Haude desgarró el papel azul, y leyó que Inés le señalaba la hora del tren para el día siguiente, encargándole además que no dejase de llevar el traje rameado que tanto le recordaba los imborrables pormenores de su primera entrevista.

—¡Ya lo creo que lo llevaré; no tengo más remedio!—dijo Haude, después de dar cuenta á la sirvienta del contenido del telegrama;—no estoy tan provista de trajes que pueda olvidar uno..... Y llevaré también el abrigo, ya que Inés dice que tiene sello de elegancia y que va á hacerse uno igual.

—Un telegrama así, tan detallado, debe costar caro—decía Ivonne, moviendo la cabeza cual si quisiera calcular el precio, y lamentándolo.

—Más de tres francos—contestó Haude riendo.

—¡Tres francos!..... ¡El importe de dos pares de zuecos y de comer cocido dos días!—exclamaba con sencillez la anciana. ¡La señora D.ª Enriqueta debe ser rica!.....

—Ya está arreglado el baúl, Ivonne. ¿Quieres decir á Francisco que venga á liarle una cuerda?

Ivonne bajó, y volvió casi en seguida muy sofocada.

—Otro fardo—dijo.—Hoy es día de sorpresas..... Este viene de Rouen, según me ha dicho el mozo.

Haude miraba con curiosidad el paquete que llevaba Ivonne. Apresuróse á cortar el bramante que sujetaba el cartón en que iba envuelto, abrió éste, y no pudo contener un grito de admiración: contenía, dentro una funda de tela gris bordada de encarnado, el saco de viaje más precioso que pudo imaginar, de magnífico *marroquín* forrado de cabritilla, y ostentando en una chapa de plata las iniciales H. R., y encima la corona de marquesa.

Dentro del saco venía una carta de la señora de Havayres.

—¡Oh! esto es demasiado; es precioso. ¡Mira, Ivonne, cuánta elegancia, qué acabado todo! ¡Qué amabilidad la de mi tía!

—La señora siempre ha sido amable, obsequiosa con todo el mundo—contestó la buena mujer, que gozaba tanto por que todos supieran apreciar cuánto valía su querida señora, como del contento de Haude.

—No lo hemos visto todo aún. Hay una especie de bolsa aquí dentro..... Mira este pomo, con la tapa de plata..... Son sales, probablemente para evitar ó aliviar la jaqueca, enfermedad que desconozco—añadió satisfecha.—Y este otro..... con agua de Colonia..... ¡Repito que es excesivo, que es bonitísimo y que estoy demasiado contenta!

—¿Y qué vas á meter en este saco tan lindo? Provisiones para el camino no puede ser, podría estropearse.

Ivonne no siguió, porque oyeron la voz del Marqués, que decía:

—Haude, ven.

Era, sí, el Marqués que la llamaba por segunda vez.

Ella llevó el saco para enseñárselo, y se dirigió á la habitación de su tío.

Salomé Núñez Topete.

Continuará.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

Valle florido.—El modelo que representa el grabado núms. 12 y 13, correspondiente al panorama de grabados del 22 de Agosto, es muy propio y elegante para la confec-



14 y 15.—Camisa de vestir y camisa de viaje.
Explic. y pat., núm. IV, figs. 22 á 27 de la Hoja-Suplemento.

16 á 18.—Camisa de dormir y calzoncillos para hombres.
Explic. y pat., núm. V, figs. 28 á 36 de la Hoja-Suplemento.

19.—Cuello con chorrera de muselina de seda negra.

20.—Camisa de batista para señoras.

21.—Cinturón-corselillo.

22 y 23.—Paletó de otoño para señoritas ó señoras jóvenes.

24.—Vestido de seda negra y tul bordado de lentejuelas.

25.—Vestido bordado para niñas de 2 á 3 años.
Explic. y pat., núm. IX, figs. 56 á 59 de la Hoja-Suplemento.

26.—Vestido para niñas de 12 á 13 años.
Explic. y pat., núm. VI, figs. 37 á 46 de la Hoja-Suplemento.

27.—Vestido con galones bordados para niñas de 6 á 7 años.
Explic. y pat., núm. VIII, figs. 51 á 55 de la Hoja-Suplemento.

ción del traje de la niña de trece años. Este vestido será muy bonito de bengalina rosa con flores. Camiseta de guipur crudo con cintitas rosa, lazos y cinturón de raso rosa.

Esa señorita puede usar traje gris, blanco ó malva. Como bonito modelo para la *toilette* de alivio de luto, le recomiendo el grabado núm. 20 del periódico antes indicado. Camiseta de crespón blanco, cinturón y cuello blanco ó negro.

La segunda figura del figurín iluminado correspondiente al 6 de Agosto es un bonito modelo por el que se podrá guiar para el cuerpo de teatro, que por estar de alivio de luto podrá hacer de gasa malva, adornado con pasamanería de seda calada negra. Mangas de gasa lisa de seda negra con viso malva, y lazos de cinta de raso también malva.

SRA. D.ª M. G.—He oído que ese doctor cura las enfermedades que dice; pero no conozco á nadie que se haya puesto en cura con él. También se anuncia mucho para esta clase de enfermedades el Dr. Audet, que recibe consultas por escrito, y vive en la calle de Valverde, núm. 11, según se anuncia en *El Imparcial* del 1.º del corriente.

Cuando median esas frases de presentación que se cambian entre personas bien educadas, se contesta: «Muchas gracias; yo también tengo mucho gusto en conocerla, y reconózcame por una amiga.»

CLARA.—No es propio el uso de la mantilla no estando esa señorita aún de largo.

UNA BELLA CORRENTINA.—Puesto que esa señorita desea hacerse un lindo y vaporoso traje, le recomiendo el croquis núm. 6 de la *Revista Parisiense* correspondiente al 30 de Agosto, que, además de ser muy elegante, reune todas las condiciones que desea. Tanto el cuello como el cinturón y estilo de encaje, debe ser exacto á la descripción del croquis, y como batista para la *toilette* debe elegirla de seda color rosa un poco fuerte, con viso de seda blanca.

Si se refiere á las mangas, éstas han disminuído bastante su amplitud en la parte superior; y si se refiere á las faldas, hasta ahora se llevan con bastante vuelo.

Á la señorita de la casa es á quien corresponde obsequiar á las amigas y distribuir los helados, dulces ó pastas; los criados dejan las bandejas en la mesa ó mesitas del salón, y habiendo caballeros y muchachos jóvenes, éstos ayudan á la señorita de la casa á obsequiar á las demás.

Por la mañana lo natural es obsequiar con chocolate, té con leche, ó café con leche, servido con tostaditas de pan con manteca, ensaimadas, bizcochos, bollos suizos, etc., etc.

Por la tarde puede servir fiambres, pastas, dulces y frutas del tiempo, y como vinos, jerez.

Por la noche *sofroid*, medias noches, *sandwich*, algunas tartas, helados, bombones, té; como vinos, podrá servir burdeos blanco, sauterne, champagne, y algunos licores, como anisete de Burdeos (María Brisard) y chartreuse.

Es absolutamente necesario enviar la faja de suscripción para hacer cualquier consulta.

Las chaquetas están en la actualidad más de moda que las blusas.

MARÍA DE LOS ÁNGELES.—Como el luto es tan reciente debe elegir el cinturón negro; pero los cuellos desde luego pueden ser blancos, almidonados, pues esto es luto también en los niños de esa edad.

Hasta ahora se sigue poniendo la crenolina como entreforro en las mangas.

TULIPÁN.—De los cuatro productos que me consulta me permito elegir el Agua de Hungría, pues tengo de ésta las mejores noticias para el cutis, conociendo sus efectos prácticamente con buen resultado.

TOLEDO.—Resultaría muy elegante el traje cuya muestra me remite adornándolo con pasamanería de seda color nutria.

MARGUERITE.—No debe llevar así el peinado esa señorita estando ya de largo, sino el cabello ondulado todo alrededor de la cabeza, en la misma forma que el grabado número 3 de nuestro periódico correspondiente al 30 de Agosto, con moño colocado un poco más abajo del centro de la cabeza, dejando lucir el peinado con el sombrero puesto.

La frente cubierta con ligerísimas sortijillas es bonito, pero también se usa solamente el cabello ondulado hacia arriba sin ningún rizo.

Soy de la misma opinión en lo último que en su carta indica.

UNA APEGADA Á «LA MODA».—Los *trousseaux* se marcan con las iniciales de la novia, y hasta después de casados no es costumbre en ésta marcar la ropa de casa con las iniciales del marido.

Para la alcoba y el gabinete, el estilo Luis XV es muy elegante; para el salón podrá elegir el estilo Luis XVI, en dorado, con cortinajes y tapizado de sillería Pompadour.

El comedor resultará severo y elegante estilo Enrique II, con cortinajes de terciopelo.

El despacho podrá ponerlo del mismo estilo que el comedor, con cortinajes de tapiz ó terciopelo verde obscuro.

El tocador de la señora puede ponerlo estilo Griego ó Renacimiento, como mejor prefiera.

LEJOS DE MADRID.—Las berengenas rellenas se preparan de la siguiente manera: una vez escogidas, se cortan á lo largo, se las quita la carne del interior y se colocan en un plato hondo para que escurran el jugo, añadiéndolas un poco de vinagre, pimiento, sal, perejil, ajo y chalotes. La carne extraída de las berengenas se mezcla con una cantidad igual aproximadamente de lomo, jamón y miga de pan empapada en caldo, todo cuidadosamente picado. Con esta masa se rellenan las berengenas, se ponen en el horno, espolvoreándolas con pan rallado, y cuando están doradas se sirven.

Los pepinillos para poner en vinagre se han de escoger del grueso del dedo meñique, aproximadamente. Se raspan muy bien, se espolvorean con sal, y en el mismo tarro en que han de conservarse se tienen durante dos días. Pasados éstos, se añade el vinagre necesario, que ha de ser de primera calidad; se renueva éste pasados quince ó veinte días, y se repite la operación dos veces, con el mismo intervalo de tiempo. Después se les añade pimienta, estragón, clavo, nuez moscada triturada y cebolletas nuevas, y se tapa el frasco con un tapón de heno cubierto por un pergamino, teniendo gran cuidado de llenar bien los botes.

ANTONINA.—Más de una vez he contestado á la misma pregunta que usted me hace, sobre si una señora debe enviar ó no tarjeta á un caballero.

Las tarjetas de visitas simples equivalen á una visita.

Las señoras no deben visitar á los caballeros, y, por consiguiente, tampoco deben enviarles su tarjeta.

Sin embargo, la mencionada tarjeta cambia de significación cuando se respalda con algunas palabras, según las circunstancias y motivo con que se envíe: felicitación, pésame, gracias, excusas, etc. En cualquiera de estos casos, no solamente una señora puede dirigir su tarjeta á D..... ó D.ª X..., sino que no hay inconveniente ninguno en que envíe su tarjeta á un soltero.

A continuación tengo el gusto de darle la receta del salchichón:

Se toman 8 kilogramos de carne, 6 de magro de cerdo y dos de tocino de pecho del cerdo; se pica con gran cuidado á fin de quitar al magro todos los nervios, y se corta el gordo en pequeños dados.

Para un kilogramo de carne (mezcla de magro picado y tocino cortado) hacen falta 41 gramos de sal molida, 3 gramos y medio de pimienta molida, y gramo y medio de pimienta en grano, que se pone á última hora.

Para probar la pasta se pone á cocer una pequeña cantidad de ésta, que en caliente debe parecer muy fuerte. Después se mezcla medio vasito de coñac por cada 8 kilogramos de carne.

Los intestinos que se eligen para embutir pueden ser de vaca ó de cerdo, eligiéndolos de dimensiones apropiadas.

Se llenan bien los intestinos apretando fuertemente, y para más facilidad debe cortarse el intestino en dos ó tres trozos, haciendo cada salchichón del tamaño que se quiera. Después se cuelgan á secar en sitio seco y al abrigo del sol, y en tiempo húmedo en la campana de la chimenea, durante algunas semanas. Cuando los salchichones están bien secos se envuelven en papel de plata, y para que este papel se adhiera bien al salchichón se extiende sobre él una ligera capa de grasa.

NOTICIAS PREMATURAS.—Es muy pronto para poder dar noticias ciertas de las modas que reinarán durante el próximo invierno; pero, no obstante, puedo adelantarle que las pieles serán el adorno preferido, y como novedad se señala el cuero, piel de gamuza de un color castaño obscuro, que se empleará en solapas, vueltas de mangas, borde de faldas, etc. Para de noche se indican las *toilettes* de raso adamascado ó fondo de faya, con delantal figurado y bordado. Magníficos encajes antiguos y verdaderos guarnecerán estas *toilettes* de esplendoroso lujo.

STELINA.—Las mangas han disminuído notablemente de dos meses á esta parte. Una de las formas nuevas consiste en formar tres bullones redondos en la parte superior; el resto de la manga modela perfectamente el brazo hasta el puño.

Según mis noticias, durante el próximo otoño se llevarán preferentemente las *toilettes* de jerga azul marino; la falda redonda rozando el suelo, con cinturón de cuero blanco y hebilla dorada, formada por una serpiente enlazada, con la cabeza de turquesas.

Chaqueta estilo sastre, abierta sobre una camiseta de batista blanca, abrochada en el centro con una hilera de botoncitos finos, y guarnecida con dos ó tres hileras de rizado de la misma batista. Mangas *ballon* pequeñas y muy ajustadas en el antebrazo.

UN LIRIO AMERICANO.—Teniendo gran deseo de complacerla, me he procurado de un facultativo la receta que á continuación la expreso, deseando muy mucho que, si se decide á aplicársela á su señora hermana, le sirva de pronto y gran alivio:

De bicarbonato de sosa, un cuarterón.
De sal de la higuera, otro ídem.
De amoníaco líquido, otro ídem.

Si el baño así preparado se aprovecha para dos veces, á la segunda se añaden dos onzas de amoníaco líquido.

La cama debe estar inmediata al baño, para que el paciente al salir de él, envuelto en la sábana y sin enjugarse, se acueste, abrigándose bien con mantas; siendo muy conveniente una botella de agua caliente á los pies á fin de que sea más pronta la reacción, no debiéndose levantar el enfermo mientras dure el sudor.

El baño debe estar cubierto con una manta, teniendo el bañista la cabeza fuera para no respirar el amoníaco; pero sin dejar por eso de mojársela.

ADELA P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 33.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la edición de lujo y á las de la 2.ª y 3.ª edición.

TRAJES DE CAZA.

1. *Traje de amazona de paño verde botella, guarnecido de faya de igual color.*—Falda de paño grueso estrecha y redonda. Cuerpo del mismo tejido, pero más fino, de forma de frac por detrás y puntiagudo y cortito por delante; los delanteros de este cuerpo se cruzan y abren en la parte superior sobre una pechera blanca almidonada, abrochándose en el lado derecho por medio de botoncitos dorados. La parte alta del cuerpo va adornada con unas solapas de faya verde, formando por la espalda cuello redondo. Cuello alto y vuelto almidonado; corbata masculina de raso verde.—Sombrerito flexible de fieltro gris hierro. Guantes mosqueteros de piel de Suecia, color ante.



(Croquis del figurín iluminado visto de espalda.)

2. *Traje para señoritas de 15 á 16 años, de paño beige adornado de faya rosa y raso color cereza.*—Falda semilarga con delantal adornado en la parte inferior con un punto ruso en seda *beige*. Fígaro corto de paño *beige* que se abre sobre una camiseta de batista blanca, guarnecida con un pliegue plano en el centro y un pequeño volante del mismo tejido á los costados, abrochándose en el centro con botones de nácar. La parte alta del fígaro va adornada con dos anchas solapas cuadradas de faya rosa, formando por la espalda un gran cuello marinero. La parte inferior de los delanteros va adornada con botoncitos dorados, colocándose éstos en la forma que el figurín indica. Rodeando el talle, pequeño corselete drapeado de raso color cereza, abrochado á un lado con tres botones dorados. Cuello alto drapeado con anchas cocas de raso blanco. Mangas semilargas adornadas en la parte inferior con un drapeado de raso color cereza.—Sombrero de fieltro verde, con copa alta rodeada con una cinta de terciopelo negro con lazo y cocas de la misma cinta colocados en el lado izquierdo.

3. *Traje de terciopelo inglés color granate, adornado de pasamanería crema y bengalina color marfil.*—Falda lisa y ajustada por delante y por detrás, formando dos grandes pliegues. Cuerpo-chaqueta de terciopelo, que forma por detrás una aldeta ondeada y por delante termina en pico. Los delanteros se abren sobre un plastrón de muselina de seda blanca fruncido en la cintura. Chaleco de bengalina color marfil, adornado en la parte superior con pequeñas solapas y abrochado en el centro con botoncitos dorados. Los delanteros del cuerpo van recortados en la forma que el figurín indica, y adornados desde la parte alta del cuerpo hasta el centro del pecho con trabillas de pasamanería marfil bordada con cuentas granate. Cuello alto drapeado de muselina de seda con cocas de lo mismo á los lados. Mangas muy ajustadas hasta más arriba del codo, adornadas en la parte inferior con tres trabillas iguales á las que adornan los delanteros del cuerpo, y volante de grueso guipur que cae sobre la mano.—Sombrero de paja de trigo adornado con una *draperie* de terciopelo cereza, y por detrás dos bonitas aves del Paraíso negras, sujetas por medio de un motivo de azabache de oro.

MARI-SANTA
POR
DON ANTONIO DE TRUEBA.

Es una de las mejores obras literarias del ilustre *Antón el de los Cantares*, moral, instructiva y amenísima.

Forma un elegante volumen en 8.º mayor francés, y se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

AÑO LV

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS

INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Publícase los días 6, 14, 22 y 30 de cada mes. Aparte de las secciones de modas y labores de utilidad ó adorno, da al año sobre 500 columnas de escogida lectura

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EDICIÓN DE LUJO
(Única completa)

48 figurines iluminados—6 ó más figurines extraordinarios de novedades parisienses—40 ó más suplementos con patrones trazados al tamaño natural, dibujos inéditos para toda clase de bordados y labores, ó selectas piezas de música.

EN PROVINCIAS
Un año, 40 pesetas;
Seis meses, 21; Tres meses, 11.

PAÍSES DE EUROPA
Un año, 50 francos;
Seis meses, 26; Tres meses, 14.

CUBA, PUERTO RICO Y FILIPINAS
Un año, 12 pesos fuertes oro;
Seis meses, 7.

DEMÁS PAÍSES DE AMÉRICA Y ASIA
Un año, 60 francos;
Seis meses, 35.

EDICIONES ECONÓMICAS
(Sólo para España y Portugal)

EN PROVINCIAS
Segunda edición
24 figurines iluminados—30 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.
Un año, 24 pesetas;
Seis meses, 12; Tres meses, 8.

Tercera edición
12 figurines iluminados—24 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.
Un año, 18 pesetas;
Seis meses, 9; Tres meses, 5.

Cuarta edición
Sin figurines iluminados—24 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.
Un año, 14 pesetas;
Seis meses, 7; Tres meses, 4.

En PORTUGAL rigen los mismos precios que en provincias, á razón de 180 reis por peseta

Siendo propiedad de la misma Empresa el periódico de bellas artes, literatura y actualidades, La Ilustración Española y Americana, las Señoras Subscriptoras que también se abonen á esta última Revista obtendrán la rebaja de 25 por 100 en el precio de La Moda Elegante, cualquiera que sea la edición á que se hallen subscriptas.

Tanto de La Ilustración Española y Americana como de La Moda Elegante, se facilitan números de muestra, gratis, en las principales librerías y por su

Administración, Alcalá, 23, Madrid

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LN 1051

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

14 de Septiembre de 1896 — Alcalá 23 _ MADRID — Nº 34



PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 23, Madrid. | **Madrid, 14 de Septiembre de 1896.** | **Año LV.—Núm. 34.**

I.—Traje de visita.

SUMARIO.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Fiestas en Trouville y en Bagnères de Luchon.—Últimas manifestaciones del verano.—Lo que se prepara en los obradores de París.—Contrastes.—La muselina y el paño.—Más sobre las telas de invierno.—El moaré.—Varios modelos de blusas.—Modificación en las recepciones aristocráticas.—La última ocurrencia de Gedeón.—El núm. 13.

Fiestas mundanas de un cabo á otro de Francia, desde Trouville á Bagnères de Luchon: tal ha sido el espectáculo de la semana que acaba de transcurrir.

Las fiestas de Luchon han rivalizado en elegancia con las de Trouville. Desplegóse en ellas un gran lujo de *toilettes:* vestidos de linón, de muselina y de piqué liso ó estampado de flores. Y para completar estos trajes ligeros veíanse sombreros enormes cubiertos de flores á granel, y *canotiers* de paja de Manila guarnecidos de cintas y adornados con penachos de plumas de gallo ó del Paraíso.

Y mientras que en las playas y en las estaciones termales á la moda se manifiestan las últimas coqueterías del verano, en París, en este emporio del arte y del buen gusto, se preparan las novedades del invierno.

Y es curioso el contraste que ofrecen los obradores de la capital; donde las operarias, vestidas de batistas ligeras, manejan telas gruesas y pesa-



Núm. 1.

das, y combinan las pieles con los bordados y encajes artísticos.

* * *

Si queréis, lectoras mías, seguirme á esos santuarios de la elegancia, recogeréis numerosas indicaciones, merced á las cuales podréis formaros desde ahora una idea exacta de las modas futuras.

Veamos primero las telas, sobre las cuales he dado una breve noticia en mi Revista anterior. Los tejidos gruesos trenzados, las bellas lanas cebellinas y los otomanos gofrados, empleados juntamente con los paños flexibles y sedosos, harán furor este año, según se asegura.

Los moarés de todos colores, salpicados muy dis-



Núms. 2 y 3.

cretamente de polvos de oro y plata, compondrán trajes elegantísimos y de gran tono, tanto para de día, como para *soirées*.

Se elegirán con preferencia para el día los colores obscuros, como verde, azul, etc., empolvados de oro; y para la noche, los colores claros, como malva, lila de Persia, rosa y otros análogos, empolvados de plata.

Estos moarés, destinados principalmente á las chaquetas y «boleros», acompañarán á las faldas de lana lisa ó seda para trajes de ceremonia. Guarnecidas de piel obscura, estas prendas serán muy elegantes.

* * *

Se vuelve á hablar, y muy formalmente, del vestido Princesa, que no favorece á todo el mun-



Núm. 4.

do; ¡pero la superchería es tan fácil á las artistas de la aguja, y esta forma es tan linda y de carácter tan distinguido!

Dentro de poco daré otras indicaciones y más abundantes detalles sobre este punto.

Por ahora, y á fin de responder á los deseos manifestados por muchas lectoras que se proponen utilizar prendas antiguas y poner á la moda lo que ha cesado de estarlo, hé aquí varios modelos de blusas que será fácil sacar de un traje cualquiera, y con las cuales aprovecharán sus faldas de raso ó de otra tela.

Con muy poco se puede copiar el siguiente lindo modelo (croquis núm. 1):

Sobre la blusa de tafetán azul celeste se ponen tres correas de terciopelo verde, sujetas en su extremidad con unos botones gruesos. Cinturón del mismo terciopelo, cerrado igualmente con dos botones. Encaje en el cuello y en las mangas.

Es también sumamente lindo el modelo representado por nuestro croquis núm. 2, todo de seda glaseada y seda listada color de malva, azul y rosa, y guarnecido con un canesú de terciopelo morado. El canesú va adornado con dos correas largas bordadas de azabache, que caen sobre la blusa. Cinturón también de terciopelo bordado de azabache. Las mangas, estrechas, van adornadas con dos volantes ondulados.

Junto á esta blusa, nuestro croquis núm. 3 representa otra muy original, hecha de seda, y que puede hacerse también de lana lisa. Va adornada con un cuello, ó más bien con dos solapas de batista bordada, fijadas por delante con dos botones, y que no pasan de los hombros.

El croquis núm. 4 es, como puede juzgarse, de una originalidad indiscutible. Este se puede hacer de seda ó terciopelo, indistintamente, con la condición de que sus adornos se compongan de unos tableados de tafetán dobladillados de unos rizaditos de tul negro ó ribeteados con una cinta estrecha de terciopelo. Peto, cintu-



Núm. 5.

rón y lazo que separa la manga de terciopelo ó de tafetán, si la manga es de esta última tela. Es un modelo delicioso, y no tan difícil de ejecutar como parece á primera vista.

Mucho más sencilla, pero también más fácil de llevar, es la blusa que sigue (croquis núm. 5), de terciopelo verde hoja seca, adornada por delante con dos lazos de cinta de raso negro, fijados bajo el pliegue del medio con unos botoncitos de azabache. Un tableado de tul negro rodea el cuello.

* * *

Una modificación bastante curiosa se ha iniciado esta temporada en el orden de las recepciones más «selectas». Había sido hasta ahora una regla el no mezclar en la misma *soirée* el baile y la música ó la comedia. Parecía reservado á las reuniones modestas el intercalar los valses con intermedios más ó menos artísticos.

Pues bien; precisamente los salones aristocráticos cuya autoridad en la materia no puede ponerse en duda, son los que adoptan esta diversión por partida doble, y aun la complican, principiando la recepción con una comida en mesitas separadas. En el suntuoso palacio de Madame Porgés, comida en mesas separadas, y después co-



2.—Traje de garden-party.

media y cotillón; en casa de la Marquesa de Barbentane, pavana, canciones antiguas, danzas y cotillón; en casa de Mme. Lamberta Champy, revista de fin de siglo y danzas; en casa de Mme. Weisweilier, y en la de la Condesa de Montreuil, *soirée* de aficionados, cotillón y cena. Finalmente, en la famosa fiesta del Conde de Castellane, en el bosque de Boulogne, comida de doscientos cubiertos, intermedios musicales, danzas y cotillón. Podría citar muchos otros ejemplos.

El verdadero motivo de esta mudanza es el deseo, cuando los convidados que se recibe son de diferentes edades, de no sacrificar una generación á otra; es decir, de no condenar á unos al papel ingrato de *tapicería*, y al mismo tiempo de no privar á otros, los más jóvenes, de la danza, que es su placer favorito, si no único. Es, pues, en definitiva, un refinamiento de hospitalidad, muy de agradecer á las amables dueñas de casa que asumen con ello un aumento de molestias, de preocupaciones y de gastos.

∴

Gedeón se precipita al estribo de un ómnibus.

—¡Va lleno!—dice el conductor;—si quiero usted subir á la imperial.....

Gedeón acepta; sube un escalón, y, parándose de pronto, pregunta:

—¿Pero la imperial conduce al mismo punto?

En el tribunal correccional:

—Acusado, ¿ha sufrido usted ya trece condenas?

—Sí, señor Presidente, y precisamente por este motivo tengo el honor de comparecer otra vez ante el tribunal. Quería salir de un número tan malo.....

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Traje de visita.—Núm. 1.

Vestido de faya glaseada verde de China, con falda terminada en un volante de la misma faya y otro por encima de muselina de seda color de lirio. Cuerpo-blusa de punto de Irlanda sobre viso de seda color de lirio. El cuerpo va sujeto en la cintura con varios fruncidos y adornado con cinta Pompadour formando tirantes en el lado izquierdo, con un lazo en el hombro y dos caídas largas fijadas por medio de otro lazo en la cintura. Manga ajustada, de faya verde, terminada en un volante de encaje y guarnecida en el hombro con un volante de faya indesplegable.

Tela necesaria: 14 metros de faya verde; 2 metros de muselina de seda; 2 metros de seda color de lirio, y 5 metros de cinta.

Traje de garden-party.—Núm. 2.

Falda de seda color de paja, con entredoses de encaje. Blusa de guipur crema sobre raso del mismo color, con aldetitas y hombreras de guipur, cuya blusa se abre sobre un peto de seda apuntado con un collar de galón de oro. Cinturón del mismo galón de oro. Mangas de seda igual á la falda.—Sombrero de paja de Manila, con rostrillo de terciopelo negro, y rizado de tul de Malinas. Plumas blancas á cada lado y cubrepeineta de rosas.

Traje de soirée y teatro.—Núm. 3.

Vestido Princesa, de brocado crema. El cuerpo y la falda son de una pieza, y la cola sale de un poco más abajo de la cintura. El cuerpo, que se abrocha con corchetes bajo los brazos, va escotado en cuadro y guarnecido con hombreras de encaje. El escote va adornado con una tira de terciopelo azul, cubierta de un cruzado de perlas blancas que terminan en unos pendientes ovalados. Mangas de estilo Enrique II, hechas de brocado. Los globos son de raso blanco muy fino, y van entrelazados de cintas de terciopelo azul, que se reunen en el hombro formando un lazo y terminan bajo el segundo globo en unas agujetas de cuentas azules. La manga de brocado desciende hasta más abajo de la muñeca, cubriendo parte de la mano. *Collet* de raso blanco, adornado en sus bordes superior é inferior con una hilera de cuentas azul zafiro. Gola de muselina de seda figurando cuello Médicis.

Tela necesaria: 18 metros de brocado y 5 metros de raso blanco.

Trajes de paseo.—Núms. 4 y 5.

Núm. 4. Traje sastre de paño *beige* obscuro.—Falda lisa, adornada con pespuntes. Blusa de seda listada, con delantero de muselina de seda y encaje. Chaqueta del mismo paño, cuya abertura cuadrada deja ver el delantero de muselina.

Núm. 5. Vestido de tafetán listado amarillo y azul.—Falda lisa. Cuerpo con aldeta corta y fruncida de la misma tela. Fichú de muselina de seda crema, anudado sobre el pecho y terminado en dos crestas de tela. Mangas anchas, al sesgo.

Traje de recibir.—Núm. 6.

Falda y cuerpo-blusa de lana *beige*, con aplicaciones de encaje árabe, dispuesto en correas por delante. Cuello y cinturón plegado de raso color habano.

Traje de calle.—Núm. 7.

Vestido de *mohair* azul gris. Confección de seda estampada sobre cadeneta color gris y rosa. Hombreras plegadas de tafetán tornasolado.

Vestido de visita.—Núm. 8.

Falda y mangas de tela de lana verde sauce. Hombreras plegadas, de tafetán tornasolado color de rosa y verde. Chaquetilla «bolero», de guipur sobre tafetán tornasolado, con ribete de felpilla fina negra. Delantero y corselillo ajaretado, de muselina de seda color de marfil.

Tela necesaria: 7 metros 50 centímetros de tela de lana; 70 centímetros de guipur; 5 metros de tafetán, y un metro 20 centímetros de muselina de seda.

Vestido para niños de 2 á 4 años.—Núm. 9.

Este vestidito es de cañamazo blanco sobre viso de seda azul. Cuello bordado y cinturón de cinta de raso azul. El borde inferior va guarnecido de una cenefa incrustada de guipur.

Vestido para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 10.

Se hace este vestido de cañamazo de lana color crema, incrustado de florecillas y puesto sobre un viso de seda encarnada. Cuello bordado y festoneado, así como el borde inferior, y cinta de terciopelo encarnado.

Silla de tijera.—Núms. 11 y 12.

El dibujo núm. 11 del *reverso* de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 33 corresponde á este objeto.

Esta silla es de madera obscura y va guarnecida de una tira de cañamazo de Java encarnado, bordado al punto llano con lanas de color, cuya tira tiene 43 centímetros de ancho, y un metro 70 centímetros de largo, y cae por delante y por detrás, terminando en un fleco. El dibujo núm. 11 de la hoja de bordados, *Suplemento* á nuestro núm. 33, representa una parte de la tira con la indicación de los colores. Se hace para cada cuadrito 3 puntos sobre 3 hebras de altura del tejido, después de una hebra de intervalo, y se emplea seda para el verde azulado más claro y el color de aceituna. Se dejan en los bordes transversales 3 centímetros de cañamazo sin bordar, para hacer una cenefa calada. El galón que representa nuestro dibujo 12, de tamaño natural, va hecho con lana color de aceituna claro y lana negra, al punto llano sobre 2 á 10 hebras. Después de terminar el bordado se hace un dobladillo estrecho en los bordes transversales, se sacan por encima del dobladillo 16 hebras de la tela, y se pasa á través de las hebras flojas una hebra doble de lana encarnada, cruzando siempre 4 de estas hebras. Se atan al dobladillo, para hacer el fleco, unas madejas de lana compuestas de 5 hebras que tienen 30 centímetros de largo, dobladas en dos, y se ata además á 8 hebras de distancia, siempre alternando, una madeja encarnada, una azul verdosa obscuro, otra azul verdoso claro, otra negra y otra blanca. Se forra la tira de raso encarnado.

Silla cubierta de tapicería.—Núm. 13.

El dibujo núm. 6 del *reverso* de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 33 corresponde á este objeto.

El asiento de esta silla tiene 46 centímetros en cuadro y va cubierto de un bordado hecho al punto de cruz y ejecutado sobre cañamazo no dividido, para el cual se emplea el dibujo núm. 6 de la hoja de bordados publicada en nuestro número anterior. Para cada cuadrito se hace, sobre una hebra doble de altura y de anchura del cañamazo, un punto de cruz con lana céfiro. El matiz más claro de cada color va bordado con seda. El fondo va hecho con seda color de maíz. Se hacen los cuadritos marcados *aceituna*, alternativamente, con diferentes matices de cardenillo, verde marrón y verde amarillento. El respaldo de la silla se borda del mismo modo.

Traje para niñas de 12 á 14 años.—Núm. 14.

Vestido de paño azul porcelana, guarnecido con faya blanca, y compuesto de una falda dobladillada de un bies de la misma tela rodeado de un adorno de faya blanca, y de un cuerpo-blusa abierto sobre un camisolín de muselina azul indesplegable. Cuello ancho y solapas aconchadas de faya, adornadas con un cordoncillo negro, ó manga al sesgo fruncida en la cintura del antebrazo. Cuello en pie de faya blanca, rodeado de un cordoncillo. Cinturón de faya, cerrado en un lazo.

Tela necesaria: 6 metros de paño, de un metro 20 centímetros de ancho, y 2 metros 50 centímetros de faya.

Traje de ceremonia.—Núm. 15.

Vestido de seda glaseada color de rosa y plata. En el cuerpo y en las mangas-hombreras, aplicaciones de guipur, y galoncillo color crema rojizo. Faya de seda glaseada terminada en un fleco.

Tela necesaria: 15 metros de seda.

Traje para niñas de 9 á 10 años.—Núm. 16.

Se compone de una falda de pañete color de rosa, guarnecida con un volante fruncido de la misma tela y un cuerpo-blusa recortado sobre una blusa de tafetán glaseado color de rosa con florecillas. Manga globo de tafetán. Cinturón y cuello de raso blanco.

Tela necesaria: 3 metros de pañete, y 2 metros 50 centímetros de tafetán.

UN NOMBRE.

Continuación.

CON las gafas casi en la punta de la nariz estaba éste examinando unas joyas antiguas, colocadas sobre la mesa.

—Tío, mire usted qué precioso saco de viaje me envía tía Enriqueta.

—¿Enriqueta es quien te regala esto? Sí, es bonito.....

Haude notó satisfecha la complacencia con que el Marqués pronunciaba el nombre de su hermana, nombre querido que traía consigo todos los recuerdos de la infancia, y el cual no había pronunciado durante tantos años.

—Pues yo voy á entregarte algo que podrás guardar en este precioso saco.

Haude se acercó, y vió encima de la mesa varias joyas, curiosas por su antigüedad, y que el Marqués eligió entre las del «museo».

—No me creo *ya*—dijo el Marqués, pronunciando con sumo agrado este adverbio—en el derecho de disponer de cualquier objeto que haya pertenecido á un Roche-Jagut. Todo debe ir á mi sobrino Luis. Pero estas joyas, por más que son auténticas como recuerdo de familia, proceden de ramas colaterales, y te autorizo á que elijas dos á tu gusto.

Haude se puso encarnada de alegría.

—¡Tío, es usted demasiado bueno!—exclamó obedeciendo á sincero impulso.

—No se parecen á las joyas modernas que verás por ahí y que se pueden adquirir mediante dinero—siguió diciendo, con mal disimulado orgullo.—Esto data de una época en que los plebeyos eran más modestos, y en que las mismas leyes suntuarias ordenaban ciertas conveniencias y regían en las diversas clases sociales.

Haude estaba perpleja. Tenía que escoger entre un anillo de oro fuerte y macizo, el cual tenía varias esmeraldas engastadas de manera bastante primitiva, una cruz de cristal de roca con incrustaciones de oro, un brazalete de ágata primorosamente trabajado, y un broche de plata antigua, ornado de piedras de diversos colores.

—Conozco esta sortija—dijo ella con sorpresa.—La marquesa Alicia la luce en su retrato.

—En efecto, aportó esta alhaja entre sus joyas, y tiene su historia: fué ofrecida á una de sus abuelas, Francisca de Montaugeon, como anillo de alianza; y lo usaron después todas las mujeres de la casa Montaugeon, de la cual la marquesa Alicia fué la última superviviente.

Esta dama era, precisamente, el original del retrato con el cual Haude tenía tanto parecido cuando se vistió el traje rameado.

—Prefiero el anillo—dijo sin titubear,—siempre, querido tío, que no haga usted sacrificio en dármelo.

—Tuyo es..... ¿Y qué más quieres ahora?

—Temo abusar..... Bastante me ha dado usted ya..... ¡Mire usted qué bien sienta á mi mano esta sortija! Es la primera que tengo—añadió en el colmo de la alegría.

—He decidido darte otra joya; tienes que elegir una más.

Haude miraba con atención los preciosos recuerdos; y de repente, levantando la cabeza, preguntó:

—¿Quiere usted hacerme feliz, muy feliz?

—Ya te he dicho que elijas otra cosa.

—Para mí tengo bastante..... ¿Me autoriza usted á ofrecer la otra joya á Inés?

El Marqués la miró titubeando.

—Le he tomado mucho afecto..... Ella sabrá apreciar un recuerdo de este género. Y además—continuó Haude un poco avergonzada,—me cuesta trabajo presentarme allí con las manos vacías.

—Nosotros no hemos entrado así en ninguna parte—dijo con viveza el Marqués, convencido por ese argumento.—¿Qué crees tú que puede agradar más á tu prima?

—La cruz de cristal—contestó Haude sin vacilar.—Es tan bonita, tan diáfana; se parece á Inés.....

—¡Qué locura! Pues toma la cruz, si crees que es buen obsequio. Fué tallada en París por el lapidario del Rey, en un pedazo de cristal que trajo de la India nuestro tío-abuelo Guillermo de Bénézet, cuando hizo un viaje muy interesante en un barco de la Compañía. Y toma además este sello, con nuestro escudo de armas; la cornalina, como verás, es preciosa; mi abuela la usaba siempre: tengo otros sellos; puedo cederte éste..... ¿Y tu otra joya? ¿Preferirías á todo esta perla, que es un alfiler? Tiene tan tristes recuerdos, que no me atrevía á ofrecértela.

—¿Cuál? No conozco ese alfiler—dijo con presteza la jovencita.

—Prendía la pañoleta de Yolanda de Kervidy, cuando fué condenada á morir en el patíbulo de la plaza Bouffay, de Nantes..... Creo haberte hablado de esta dama, á quien un convencional ofreció salvar si consentía en ser su mujer, y que rehusó altiva el precio odioso de tal beneficio, ó más bien de tal vergüenza..... Cuando abandonaba la prisión para subir en la fatal carreta, una de sus compañeras, una de las que quedaron en la cárcel, lloró. Abrazóla Yolanda, y dióle esta perla..... Esa otra joven, olvidada durante algunos días, alcanzó la famosa jornada del 9 *Thermidor*, se salvó, y tres años después contrajo matrimonio con Aymard de la Roche-Jagut, mi tío-abuelo.

—Me quedo con la perla..... Tiene para mí inapreciable valor, no lo dude usted, querido tío—contestó Haude conmovida.

Y besando respetuosamente el alfiler, llevóselo con los otros tesoros.

X.

Entre los mozalbetes que abandonaran aquellos lugares en busca de aventuras, ó para guerrear entusiasmados, es seguro que ninguno saldría de allí con más emoción que la sentida por Haude cuando traspasó los umbrales de la gran puerta para subir al carricoche donde Francisco la esperaba con el látigo de carretero en la mano. Iba á un sitio completamente desconocido; todo era nuevo para ella, al extremo de que, habiendo pasado la vida en el retirado convento, no había hecho ni el más corto trayecto en ferrocarril.

El Marqués la saludó con la mano; Ivonne no cesaba de hacer recomendaciones á Francisco, que él escuchaba gustoso y sin chistar, para que cuidase mucho á la señorita. Luego, el carruaje que conducía á Haude hacia un «nuevo mundo», partió á escape.

Antes de que el coche doblara la esquina, Haude miró tras sí..... El sol se reflejaba en el mar; contempló el árido camino de su casa, la imponente mole del castillo..... Vió al Marqués entrar sin volver la cabeza; mientras que Ivonne adelantaba más

y más, para tardar en perder de vista á «su niña», y al decirle ella adiós por última vez, la pobre y cariñosa anciana se enjugó los llorosos ojos con la punta del delantal.

Cuando dejó de ver el castillo, Haude sintió que el corazón se le oprimía. Después de todo, aquello era su hogar, y ella iba á casa de personas que no conocía..... Pero qué, ¿no llegaría un momento en que tendría que abandonar, y para siempre, las antiguas paredes, cuando tomara de ellas posesión el nuevo heredero? ¡Qué triste iba á parecerle no vivir entre los señoriales muros! Pero le serviría de consuelo ir á habitar muy cerca, en una de las pobres casitas del pueblo, viendo renacer la antigua estirpe, que le era tan querida.

Bien pronto, el placer de hallarse en pleno campo, en aquellos melancólicos parajes que tanto la complacía frecuentar hasta en las horas más felices, parajes en armonía con su carácter; bien pronto, sí, este placer alejó todas las reminiscencias del pasado con los temores del porvenir. La divertían é interesaban todos los accidentes del camino: no dejaba de observar el desordenado galope de varios caballos en libertad, los movimientos lentos y perezosos de las vaquitas que pastaban en los prados; sonreía á los aturdidos pilluelos que con los pies desnudos y una vara de fresno en la mano se detenían á ver pasar el carruaje. Cuando las cuestas eran muy empinadas, se apeaba, en unión de Francisco, á fin de ahorrar trabajo al caballo, y se dedicaba á coger las delicadas, pero no perfumadas violetas que crecían entre la hierbecilla.

El trayecto no se le hizo largo. Además, el pobre animal llenó valerosamente su cometido; y llegaron tan pronto á la ciudad, que Haude consideró que tendría tiempo, antes de dirigirse á la estación, de permanecer un rato en el convento. La tornera no la conoció en el primer instante; pero no bien convencida de que era la simpática Haude, exclamó alborozada:

—¡Cuánto tiempo sin verla! ¿Viene usted á pasar aquí unos días?

—Vengo por tan poco tiempo, que sólo puedo ver á la Superiora; pero volveré dentro de algunas semanas, en Pentecostés, y procuraré pasar aquí largo rato..... Pronto, mi buena hermana, pronto, hágame el favor de llamar á nuestra madre; yo iré andando hacia el locutorio, donde la esperaré.

Abrió una puerta sobre la cual estaba inscrito el nombre de San Francisco, patrono del convento, y encontróse en el mismo locutorio donde su tío tuvo con la Superiora, meses antes, la conversación con que empieza este relato.

Casi en seguida oyóse, del otro lado de la reja, el ruido producido por acelerados pasos; poco después descorrieron con presteza la cortina, y apareció la hermosa figura de la madre San Agustín, cuya fisonomía revelaba sincera satisfacción.

—¡Qué agradable sorpresa la de verte por aquí! Pero me dicen que vienes de paso. ¿Dónde va mi querida niña?

—Voy á los alrededores de Rouen, á ver á mi tía Enriqueta, la hermana del Marqués.

La religiosa demostró verdadera sorpresa.

—¡Enriqueta! ¿Luego Aymard consiente en que veas á Enriqueta? —exclamó muy emocionada.

—Y pronto irá ella á Roche-Jagut, donde hemos tenido á su hija, criatura encantadora.

La madre San Agustín cruzó las manos en actitud fervorosa.

—¡Bendito sea Dios!—dijo.—Quiere decir que esos hermanos, parientes para mí queridos, cuyo disentimiento me afligía tanto, se han reconciliado ya. No era por culpa de Enriqueta que ese disgusto existiera, pues bastantes veces me ha expresado por escrito lo mucho que deseaba ver á su hermano; pero Aymard correspondía con una obstinación impropia de sus cristianos sentimientos, lo cual confieso que me inquietaba por él.....

—¿Conoce usted á mi tía?—se apresuró Haude á preguntar.

—¿Has olvidado que soy de tu familia? Enriqueta fué además mi amiga de la infancia.

—¿La quería usted?

—Con verdadera ternura, por más que algunas veces era tan orgullosa como su hermano.

—¡Orgullosa! ¿Entonces, cómo pudo hacer matrimonio tan desigual?

Esta pregunta no halló otra respuesta que una leve sonrisa. La monja no podía decir á aquella criatura, ignorante de las cosas de la vida, que en el corazón humano no cabe más que una pasión, y que hay sentimientos suficientemente poderosos para triunfar del orgullo más arraigado.

—¿Y quién ha conseguido de Aymard que vuelva á ver á su hermana?

—Un desconocido—contestó Haude sonriendo.—Hemos experimentado una gran alegría, mi querida Madre..... Y á no hallarse usted tan desligada de las vanidades del mundo, participaría usted de nuestra ventura..... Tía Enriqueta ha encontrado un Roche-Jagut, cuando creíamos que este nombre estaba destinado á extinguirse.

—¡Un Roche-Jagut! ¿Y ella se apresuró á ofrecerlo á Aymard como muestra de propiciación?—dijo sonriendo la madre San Agustín.—Pero te equivocas respecto de mis sentimientos, Haude; mi vocación no impide que me felicite sinceramente de que nuestra familia se perpetúe. La Escritura cuenta en el número de gracias y recompensas las esperanzas de posteridad; desde el punto de vista religioso, cuanto más se dilata una familia cristiana, mejor, puesto que da hijos á la Iglesia y elegidos al cielo. Y aun á través de miras menos elevadas, añadiré que me congratulo de que un apellido tan justamente honroso no desaparezca del mundo. ¿Puedes darme algunos detalles respecto de ese pariente hasta ahora desconocido?

—Es un joven de diez y nueve años, que hace sus estudios en el mismo colegio que el hijo de mi tía. Voy á verle muy pronto. Es huérfano y sin bienes de fortuna; dicen que posee brillantes cualidades y felices disposiciones.

—Lo celebro infinito, y confío en que cuando regreses no dejarás de venir á darme cuenta de todo ello, segura de que hasta lo más mínimo me interesa vivamente.

En el locutorio había un reloj, muy antiguo por cierto, y Haude, al ver en él la hora, se levantó precipitadamente.

—Tengo que irme—dijo;—estoy citada con Inés y su institutriz en la estación.

—¿Inés?.....

—Sí, la hija de Enriqueta. Adiós, Madre, hasta pronto.

—Háblale de mí á Enriqueta; dile que pido al Señor que bendiga á sus hijos; asegúrale además que la reconciliación con su hermano me ha proporcionado verdadera alegría..... Pero, Haude, nada me has dicho respecto de tu persona..... ¿Eres feliz en casa de Aymard?

—Disfruto allí de completa libertad; tengo cariño al viejo castillo; se me figura que puedo ser dichosa al lado de mi tío, y que me identifico con sus ideas y con los recuerdos que á mi lado evoca.

La monja, sonriendo, añadió:

—Si es una quimera vivir para lo futuro, también lo es dedicarse exclusivamente á los recuerdos..... Coloca tu vida en lo verdadero, Haude; lo verdadero, sí, lo real, lo que existe, y no te apasiones por lo ilusorio..... Adiós, hija querida, que El inspire todos los sentimientos de tu corazón, todos tus afanes.

Y Haude, volviendo á subir al carruaje, se dirigió á la estación del ferrocarril.

XI.

DIARIO DE AUDE.

Los grandes viajeros toman notas todos los días, en las cuales recogen sus impresiones, que me figuro no destinarán, las más de las veces, al público, sino que servirán para distraerse ellos mismos cuando, dedicados al reposo, quieran identificarse con el pasado volviendo á leer aquéllas.

Hay más distancia, en cierto sentido, del castillo de la Roche-Jagut al castillo de «El Hayal», que de la vieja Europa á la joven América ó á Australia. Cuando me halle de regreso en Bretaña, en nuestra solitaria playa, me hallaré separada por un abismo del risueño país donde me encuentro desde ayer; los recuerdos serán amenos, y al mismo tiempo todo esto se me hará tan inverosímil como un cuento de hadas.

Como este Diario no va dedicado á más ojos que á los míos, podré depositar en él, sin temor á la burla de nadie, todas las sorpresas, algo cándidas, de una mujer solitaria ó salvaje, lo mismo da. Porque, en efecto, todo lo que veo es nuevo para mí; todo me sorprende, y paso mis apurillos para no dejar traslucir semejantes impresiones, lo cual divertiría á los otros y haría que riesen á mi costa, de seguro.

Para empezar, como es debido, por el principio, me trasladaré á la estación del ferrocarril. Hoy en día habrá pocas jóvenes de diez y nueve años (pronto voy á cumplirlos) que sólo conozcan las líneas férreas, los vagones y las estaciones por los grabados, como yo. Francisco me aventajaba en esto, pues había acompañado á la estación á un sobrino suyo, que es soldado. Bajó aquél del carruaje el baúl, y nos dirigimos á las dependencias.

—¿Para dónde hay que facturar este equipaje?—preguntó un empleado levantando el baúl.

—Para Rouen.

—Tienen ustedes que tomar antes el billete.

Yo lo miré azorada, sin atreverme á parecer ridícula confesándole que no sabía adónde dirigirme. Pero al seguir el ademán que maquinalmente acompañó á sus palabras, vi que tres ó cuatro personas se precipitaban alrededor del despacho de billetes, hacia el cual me encaminé, mientras sacaba del bolsillo el portamonedas.

Inés intentó en casa ofrecerme el precio del billete, pero no lo consentí. Afortunadamente, se consiguió que mi arrendatario pudiera completar el importe del alquiler de Octubre, y mi tío, que también había cobrado inesperada cantidad, me adelantó cien francos de mis próximas rentas.

—Un billete para Rouen.

Tuve presente las instrucciones de Inés; teníamos que pasar la noche en ferrocarril y trasbordar por la mañana para tomar el tren de Rouen.

—¿Qué clase?

—Primera.

El jefe de estación, que estaba en la taquilla, cogió un cartoncito azul, y después de taladrarlo, me lo dió, diciendo con indiferencia:

—Sesenta y un francos cincuenta y cinco céntimos.

Al oir esto, sentí como si me hubieran dado un golpe..... Mi tío no había podido instruirme en este asunto, y esa cantidad excedía de lo calculado; tanto, que estuve por exclamar: «¡No me voy!» Pero hay en nuestro temperamento, en nuestra sangre, tal desprecio al dinero, que semejante desprecio, unido al orgullo, impidióme retroceder. Adiviné en seguida una serie de privaciones, entre las que se contaban el abrigo, que había de durar más de lo posible, el uso constante de zuecos y alpargatas, la necesidad de arreglos y composturas inverosímiles, y sobre todo ¡Dios mío! la imposibilidad de reponer lo averiado..... Pero estoy segura de que mi fisonomía no reveló la menor emoción; y entregué cuatro monedas de oro, no sin experimentar disgusto, pero aparentando la resignación de un mártir que entregara su cuello al verdugo.

Recogí cuidadosamente el pedacito de cartón azul, que representaba tanto dinero, ¡tantas cosas agradables sacrificadas y tantas desagradables por realizar!; un empleado lo tomó, y á poco devolviómelo, añadiendo el talón del equipaje.

Después que hube guardado todo en la bolsa de seda con aros de acero, que perteneció á mi madre, esperé, no sin emoción, la llegada del tren..... Un silbido, un ruido sordo; luego más violento; una línea negra rodeada de humo, avanzaban con la rapidez del rayo..... El tren había entrado en la estación.....

—¡Tres minutos!—gritó un hombre.

Abriéronse las portezuelas. Miré asombrada el monstruo, ¡la locomotora! los coches todos, y me hallaba estupefacta, asustada ante todo aquello, hasta que la voz de Inés vino á sacarme del asombro. Inés se apeó, y me dijo:

—Sube, querida Haude..... Por aquí..... Tenemos reservada esta berlina.

Abracé á mi prima con todo mi corazón, y subiendo á dicho compartimiento fuí objeto por parte de la institutriz de la más favorable acogida, acompañada de expresivas aunque silenciosas demostraciones en pro de mi *toilette*.

—¿Y Francisco?—exclamé de repente.

Había olvidado al pobre y buen anciano, que, de pie cerca de la vía, esperaba discretamente un momento oportuno para decirme adiós.

Me asomé á la portezuela, sacando medio cuerpo, y le grité:

—Hasta la vista, Francisco; diga usted á mi tío y á Ivonne que he llegado sin novedad y.....

No pude seguir; estridente silbido interrumpió mis palabras; me llevé ambas manos á los oídos, é hice un gesto de disgusto. Por cierto que el resoplido de la locomotora me pareció, aunque sea un disparate lo que voy á decir, indigno de compararse al relincho de cualquier noble corcel impaciente por emprender la carrera. El tren se puso en marcha, y la sorpresa que, unida á profunda sensación, experimenté al verme así arrastrada y contemplando cómo desaparecía y se renovaba ante mi vista con fantástica rapidez el paisaje, me impidieron durante unos instantes decir una sola palabra.

—¿Qué tienes, Haude?—preguntóme Inés, mientras ponía en orden sus cosas, me cogía el saco de las manos para que no me estorbara, é indicábame el sitio más cómodo, una de las esquinas, junto á la portezuela, para que me instalase á gusto.

Sin poderlo remediar, me eché á reir.

—Esta es la vez primera—dije—que voy en ferrocarril, mi querida Inés.

—¡No, no es posible!.....

El aya me miró cual si yo fuera un bicho raro, sonrióse, y siguió leyendo, como para dejar que Inés y yo hablásemos con entera libertad.



3.—Traje de soirée y teatro.

—¡Qué grato me será enseñarte mil cosas á cual más interesantes!—exclamó alborozada Inés.—Tus impresiones me encantarán..... Por lo pronto, ¿qué opinas respecto de este medio de locomoción?

—Que me gustaría mucho..... siempre que el invento no me pareciese aborrecible.

—¡Aborrecible!—repitió sorprendida Inés.—No negaré el atractivo que en cierto sentido tuviera un viaje en silla de postas; pero esto tenía el defecto de la lentitud y de hacer muy difíciles las comunicaciones, las relaciones, las reuniones todas.

—Los caminos de hierro destruyen nuestras tierras—dije con involuntaria tristeza.—Una profecía del viejo hechicero Merlín predice los innumerables males que causará á este país un monstruo con los brazos de hierro, cuyo aspecto fantástico describe, y en el cual pensaba yo en este instante mirando la locomotora.

—¿De modo que, según tú, las líneas férreas no han traído beneficios á los países pobres y ricos?

—¡Beneficios! Si á ellas se debe que haya más riqueza, mayores adelantos, esto mismo ha dado origen á necesidades desconocidas antes, que pueden más que ese bienestar y apartan de los corazones el sano contento, la hermosa, la santa tranquilidad de la pobreza..... Por causa de semejante civilización sabemos que hay periódicos funestos que siembran en ciertos espíritus la duda, la blasfemia, el odio á los ricos y la guerra á Dios.



4 y 5.—Trajes de paseo.

—Te comprendo—dijo Inés;—¿pero la civilización no tiene más que desventajas? ¿Es posible que sustentes semejantes teorías?

—Con la civilización que tuvieron nuestros campesinos bastaba. Sus medios de cultura serían primitivos, pero eran suficientes á sus necesidades. Aprendían á conocer á Dios, á servirle; no sabían lo que era envidia, y nadie les había dicho que sus nobles señores, pobres como ellos, y que eran sus mejores amigos, los explotaban..... Habrán ganado, quizá, en bienes materiales, lo cual tampoco aseguro, puesto que las necesidades van en aumento..... Mientras, se les quita día por día lo que elevaba sus almas, lo que contribuía á que viviesen contentos con su suerte.....

Inés se sonrió.

—Eres muy elocuente, Haude, y en lo que dices hay algo que, por desgracia, es verdad.

—¡Le tengo tanto cariño á mi país!

—Es muy hermoso, y me parece que todo su encanto se inspira en ti..... Pero también te gustará mi Normandía, y llegarás á quererla.....

No contesté. La Normandía antojábaseme una naturaleza cultivada, descompuesta al mismo tiempo, modificada por la mano del hombre, lo cual detesto, con sus interminables praderas, infinitos bueyes, aldeas sin poesía y aldeanos sin traje característico.

Siento aversión al ferrocarril porque penetró en Bretaña; pero confieso que este modo de viajar me

gustó mucho; que el movimiento de las estaciones me divertía, y que me pareció agradabilísimo verme con tan amables compañeras en aquella berlina.

Comimos en el restaurant de una de las estaciones; era la primera vez que me veía rodeada de tanta gente. Yo me mantenía erguida, altiva; pero en mi interior estaba, según decíamos en el convento, «como gallina en corral ajeno», y me causaba envidia la naturalidad de Inés, á quien todo el mundo miraba con admiración y respeto. Ella se encargó, sin dificultad ninguna, hasta de los menores detalles del viaje.

Tanto mi prima como la institutriz, al llegar la noche, se acomodaron en seguida perfectamente, como personas habituadas á viajar. En cambio, yo no podía dormir; estaba además sumamente emocionada. No bien conciliaba el sueño un instante, era presa de incesantes pesadillas, en las que se confundían, como en verdadero torbellino, Roche-Jagut, el ruido de la marea alta, la finca «El Hayal», el hermano de Inés, vistiendo blusa blanca y con las manos callosas; Luis, el heredero, con armadura y casco, tan enorme éste que le cubría el rostro. Después, transcurridos breves minutos, me despertaba asustada, creyendo que había dormido horas enteras, y me veía en camino, ó detenido el tren en alguna estación, cuyas luces me deslumbraban, y en la cual atareada multitud de viajeros buscaba sitio donde colocarse, ¡mientras nosotras tres íbamos tan bien en nuestra berlina!

Cerca ya de París me dormí, pero la parada brusca del tren me despertó. Llevábamos retraso. El cielo estaba nublado, se sentía bastante humedad, y á pesar de la manta en que Inés me envolvió, estuve tiritando.

El movimiento, el ruido que había en la estación de Montparnasse, me aturdía, y todo el mundo me empujaba á placer.

En la puerta de la estación, un criado, que vestía librea color verde obscuro, esperaba á Inés.

—El ómnibus está ahí, señorita. ¿Dónde van las señoras, á la estación de San Lázaro, ó al hotel?

—A la estación. Aquí están los talones del equipaje.

El criado nos abrió paso entre la multitud, y nos guió hacia donde había un ómnibus elegante y pequeño, de cuatro asientos, que esperaba en el patio. Luego, el mismo criado se dirigió adonde estaba el equipaje. Reconozco que mi baúl no hacía buen papel al lado de los de Inés. El lacayo, acercándose á la portezuela, dijo respetuosamente:

—Perdón, señorita, pero me parece que debe haber una equivocación en los números. ¿Este baúl es de alguna de las señoras?

—¿Es tuyo, Haude?

—Sí.

Al contestar me puse muy encarnada, y eso que el sirviente no hizo la menor demostración que pudiera ofenderme. Quedé poco satisfecha de mí. ¿Iba á causarme vergüenza ser pobre? ¿Podía esto cambiar lo más mínimo mi valor personal ó el de mi familia?

Aquí viene bien aquello de *Similia similibus curantur:* pero ignoro si esta homeopatía moral hubiera agradado á la madre San Agustín, y si aprobaría que la misma vanidad sirviese de bálsamo á la vanidad herida.

El aspecto solitario y triste que ofrece París por la mañana, me desilusionó. Después de las sombrías callejuelas próximas á la estación, entramos en las vías modernas, anchas, elegantes; las plazas, los *bulevares*, me parecían fríos, abandonados, con todas las tiendas cerradas. Inés iba enseñándome los edificios más notables que hallábamos al paso. La majestuosa línea del Louvre me causó admiración, así como la plaza de la Concordia, los jardines de las Tullerías y los Campos Elíseos; pero el aspecto de la iglesia de la Magdalena me dejó helada, lo mismo que el de San Agustín, vistas de lejos. Prefiero nuestras iglesias góticas; y el pequeño campanario de la Roche, elevándose sobre las rocas, habla mucho más al alma que estos frontones griegos ó estas cúpulas bizantinas.

SALOMÉ NÚÑEZ TOPETE.

Continuará.

MARÍA TERESA,

HIJA DE LOS CONDES DE CASA-VALENCIA.

(EN SU ÁLBUM.)

Todas las flores
Que hay en la Huerta,
Las que te amaron
De pequeñuela,
Siguen diciendo
Cuando te acercas:
¡Quién se llamara
María Teresa!

Si en las tranquilas
Noches serenas
Alzas tus ojos
Á las estrellas,
Todas repiten,
De envidia *trémulas:*
¡Quién se llamara
María Teresa!

De los salones
Tu madre es reina;
Brilla en tu padre
La inteligencia;
Con abolengo
De tales prendas,
¡Dime si hay otra
María Teresa!

ANTONIO GRILO.

LA MUÑECA DE AURORA.

El último invierno preparaba á mediados de Diciembre el árbol de Navidad, que dedicaba á mis sobrinos (si eran buenos, dicho sea de paso). Además de los pequeños de la familia, debía, naturalmente, recibir á sus amiguitos y amiguitas, lo cual aumentaba hasta lo sumo el número de juguetes con que tenía que adornarse el árbol, objeto de tantos deseos, proyectos y comentarios entre la gente menuda. Convencida estaba de que los varones quedarían satisfechos con soldados de plomo, adornos militares y cajas de constructomanía; pero las niñas, más delicadas de gusto, necesitaban variedad de lotes, y especialmente muñecas, pues ninguno quedaba completo sin este apéndice obligado. Difícil era, sin embargo, encontrarlas como yo las quería, pues la última vez que hubo de buscarlas me las encontré vestidas con tal extravagancia, que por nada del mundo me hubiera permitido ofrecer tales modelos á las futuras madres de familia.

Pensando en la mejor elección de los objetos que necesitaba para completar mi árbol, y atraída por un espléndido día de invierno, recorrí algunas calles y llegué á la Puerta del Sol. Una vez allí, ¿dónde recaer mejor que en el gran Bazar de la Unión?

Penetré en él é hice mi pedido, viendo pronto el mostrador cubierto de cochecitos, diminutas cocinas, estrados, comedores, y sobre todo de incalculable variedad de muñecas de todas clases y tamaños.....: la *señora* que recibe visitas, la que las hace, la que está vestida de baile....., la que hace galas de desposada....., la que toca el piano levantando los ojos al cielo durante el *allegro*, y la que canta con la mano puesta sobre el corazón. Dieron cuerda á las maquinillas que animaban aquellos trozos de piel y porcelana, y súbitamente se pusieron en movimiento, dando vueltas, y haciendo reir á carcajadas á todos los que contemplaban aquel extraño espectáculo.

Pero yo no pude reir mucho tiempo: una luz triste iluminaba mi inteligencia, y me hacía considerar lo que veía bajo un prisma diferente de como lo juzgaban los demás. Había entre las figurillas una bautizada con el nombre de «la muñeca *que representa*», cuyo recuerdo es imborrable para mí. Llevaba un traje gris perla, cubierto de arriba abajo de lazos y encajes, y barría el suelo con una cola de *dos metros* (metros de juguete, por supuesto), en la mano derecha tenía un abanico y en la izquierda el *impertinente*. Pasaba y repasaba ante mí asestándome el lente con descaro, ó abanicándose con febril precipitación.....; mientras resonaban alrededor mío alegres carcajadas, sentíame llena de penosa confusión..... En esta muñeca estaba viendo la caricatura de la mujer envidiada, adulada, de la *muñeca á la moda*, y hasta más que caricatura, me parecía sátira sangrienta, por lo mismo que la retrataba con pasmosa fidelidad.

Renunciando á las muñecas vestidas, me hice traer otras de las que dormían tendidas en sus cajas de cartón gris, ostentando por todo traje una sencilla camisa: verdad que no tenían *cola*, ni *lente*, ni *abanico*, ni *tocaban el piano*, ni *representaban*, sino que eran humildes y juiciosas muñequitas, fáciles de ataviar según se quisiera, y por lo mismo más á propósito para el objeto que yo deseaba; así, entre ellas hice pronto mi elección.

Concluí de adornar el árbol, que lució espléndido la Nochebuena y excitó gritos de admiración y entusiasmo en mis amiguitos; pero Aurorita, niña de cinco años y la más encantadora de mis sobrinas, no pudo asistir á la fiesta por hallarse ligeramente resfriada. Por tanto, separé el lote que le correspondía, del cual formaba parte una de las muñecas más lindas, rubia como el oro y con los ojos celestes como turquesas.

Aurora mejoró antes de Año Nuevo y me anunció su visita para este día; así, aguardándola, puse en mi mesa de escribir los objetos que le tenía dedicados y empecé á abrir el correo.

Una de las primeras cartas que me tocó leer pertenecía á una antigua suscriptora, que ocupándose de la cuestión de juguetes de niños, trinaba contra el exceso de lujo que se permitía en las muñecas modernas, y deploraba el mal que se inoculaba en las familias con su presencia y ejemplo.

El recuerdo de las que vi en el Bazar se hallaba tan reciente, que no pude menos de aprobar cuanto decía, y ya estaba dispuesta á contestarle asintiendo á sus ideas y ofreciéndome en cuanto fuera necesario para propagarlas, cuando un ligero ruido me hizo volver la cabeza, viendo con asombro á la muñeca de Aurora de pie en su caja, tendidos por los hombros los dorados cabellos y leyendo sin cumplido, á la par mío, la carta en cuestión; aunque de tiempo en tiempo se interrumpía para mirarme con lastima profunda.

—Y bien—dijo de pronto con una vocecita estridente, pero muy clara;—¿vais á convenir con esa señora en lo que piensa respecto á nosotras? ¿Vais también á declamar contra la influencia deletérea que ejercen las muñecas mundanas, cargadas de galas, adornadas ridícula pero suntuosamente? ¿Vais á formar parte de la cruzada que se predica contra su *lujo* y las desastrosas consecuencias que puede tener?

—Tal es mi intención—respondí con aplomo,—y sólo vacilo pensando en la inutilidad de las exhortaciones que haga respecto á semejante asunto.

—Más inútiles de lo que imagináis; y ¿sabéis por qué?

—Algo sospecho.

—Yo lo diré francamente.....; porque atacándonos á nosotras, se hiere á la sociedad entera. ¿Tenéis valor?

—Como todas las mujeres.

—No es esto lo que os pregunto, sino si os creéis capaz de decir la verdad á los que se tapan los oídos por no escucharla; á los que, viendo el abismo donde les arrastran sus defectos, no les consiente la vanidad reconocerse culpables; á aquellos, en fin, que en todas las circunstancias graves de su vida, causadas por errores de juicio ó ilusiones del espíritu, buscan á quien culpar de los males que experimentan, y ni ante la evidencia de los hechos se conforman con decir: «es mi *culpa*, mi gran culpa.....» Vaya, ¿tendréis el valor que hace falta?

—Apoyada por vos, señorita.....

—Mamí, para serviros.

—Me atrevo á todo.

—¿De veras? Pues bien, tomad la pluma y escribid la

PROTESTA DE UNA MUÑECA.

Es de buen gusto, hace algún tiempo, criticar el lujo que se gasta en las muñecas, creyéndolo excelente medio para enfrenar el de las damas. Pero el resultado es negativo; uno y otro crece en proporciones espantosas, y amenaza con cataclismos terribles, no sólo el porvenir de los comercios, sino lo que es mil veces peor, el de las familias.

Vosotras, elegantes señoras, que nos acusáis de pervertir á vuestras niñas, ¿sabéis que con más razón podíamos nosotras acusaros de haber pervertido al humilde y sencillo pueblo muñequeril? ¿Qué os hemos pedido nunca?..... Nada. Que nos vistieseis de lana en verano, ó de organdí en invierno; jamás dejábamos de sonreir á nuestra familia de adopción. ¿Hemos pedido alguna vez sombreros, plumas, lazos, encajes, abanicos ni lentes? ¿Hemos solicitado trajes cortados á la última moda? Bien sabéis que estábamos satisfechas con lo que se nos ponía, fuese antiguo ó moderno, y esto prueba que teníamos mejor sentido que mucha parte de la humanidad.

Pero habéis querido adornarnos como os adornáis, peinarnos del mismo modo y colgarnos todas las ricas baratijas que vosotras usáis. Nos habéis hecho fabricar con movimientos iguales á los vuestros, dando guiñadas picarescas á nuestros ojos de cristal..... Hasta nos habéis hecho imitar vuestros movimientos de cabeza, y cuando el retrato ha sido exacto, os habéis ligado contra nosotras, acusándonos de inmorales y escandalosas. ¿De quién es la culpa? ¿No queréis confesar que es vuestra?..... Esperad un poco..... ¿Creéis seria,



6. — Traje de recibir.

7. — Traje de calle.

sinceramente, que nuestra presencia en el seno de las familias, aun cuando seamos tal como nos han hecho vuestras modas y vanidades, constituiría nunca un peligro, si vosotras no prepararais el corazón de vuestras hijas, terreno dispuesto á dejar crecer y prosperar gérmenes malos? Desde que abren á la luz sus hermosos ojos puros como el cielo, que todavía no conocen nada de las fealdades y tristezas de la tierra, las enseñáis á adorar el *becerro de oro* bajo la forma de encajes, cintas, bordados, capas de seda, ricas pieles, muelles, tapices y tantos otros objetos ruinosos y elegantes. ¿Creéis que vuestras pequeñitas envidiarían nuestro lujo si no vieran que su madre envidiaba el de la vecina? ¿Creéis que no serían para ellas iguales todos los tejidos si no comprendieran que sabéis distinguirlos y apreciarlos según su valor? El movimiento seco y desdeñoso con que la discípula mira de arriba abajo el traje de alpaca de su institutriz no lo ha aprendido en nuestra muda compañía, sino en los salones donde recibe su madre.

Ya podéis figuraros que no tengo el *perverso* gusto, ni la mala *intención*, ni mucho menos la *necedad* de atacar al dinero ni al lujo que representa. Enseñar á las criaturas que los *ricos* son siempre odiosos y los pobres buenos y simpáticos, sería pervertir sus inteligencias é imitar ciertos discursos que suelen emplearse, con demasiado buen éxito por desgracia, para seducir incautos, aunque no sean niños. Sabemos perfectamente que si la miseria es siempre digna de lástima, en muchos casos no merece estimación; por lo mismo no queremos que enseñéis á vuestros hijos á despreciar al rico y venerar al pobre; pero si queréis levantar la bandera de reformar las muñecas, enseñad á los niños, no solamente con vuestros consejos, sino con lo que vale más que ellos, *el ejemplo*, que el oro no es lo único que merece respeto en el mundo, sino que ha de anteponerse á él la abnegación, los deberes por modestos que sean, el talento, la virtud y la inteligencia.

Sólo nos está permitido condenar la riqueza cuando se hace mal uso de ella: repugnante es, ciertamente, verla empleada en placeres necios ó perjudiciales, convertida en instrumento de egoísta bienestar, cuando no sirve para aburrirse soberanamente á fuerza de querer divertirse. ¿No hay muchachos de quince á diez y seis años que no experimentan goce ni en los más bellos espectáculos? La causa, sin embargo, es muy sencilla: han disfrutado de ellos desde la edad más tierna, y ya en nada encuentran novedad. ¡Triste juventud, más débil y vieja que nuestros robustos octogenarios! ¡Famosos y valientes soldados harán estas criaturas enclenques, presumidas, que no pueden pasar sin el refinamiento de todas las comodidades!

Creedme, señoras y madres de familia: no os preocupéis tanto de los adornos y encajes que llevamos por vanidad vuestra, y cuidaos más de inculcar á vuestros hijos ideas claras, juiciosas y convenientes en cuanto se relaciona con la riqueza y el lujo..... Procurad tener vosotras mismas sentimientos buenos, justos y delicados; vuestras hijas los copiarán, y podrán ver sin peligro nuestras ridículas exageraciones en trajes y tocados (y contad que nuestro ridículo es sólo porque copian fielmente las modas á que obedecéis). Si procuráis sembrar en sus almas las flores de perfectas virtudes, y que sepan dar á todo lo de la vida su justo



8.—Vestido de visita.



9.—Vestido para niños de 2 á 4 años. 10.—Vestido para niñas de 6 á 8 años.

12.—Galón de la silla de tijera (tamaño natural). *Véase el dibujo 11.*



11.—Silla de tijera. *Véase el dibujo 12.*



13.—Silla cubierta de tapicería.



14.—Traje para niñas de 12 á 14 años.



15.—Traje de ceremonia.

16.—Traje para niñas de 9 á 10 años.

valor, la generación futura valdrá más que la presente, y no serán necesarios grandes esfuerzos para hacerle comprender que hay muchas cosas en la tierra más nobles y dignas de estimación que el *becerro de oro*.

Dictado por *Mamí*, la muñeca de Aurora.

Por la copia,

HERMINIA D.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

UNA COLEGIALA.—Atendiendo á su deseo, doy á usted á continuación la receta de una fórmula para limpiar la dentadura.

Se toman:

Quina amarilla pulverizada........	20 gramos.
Mirra...........................	4 id.
Sangre de drago...................	4 id.
Esencia de alelíes................	20 gotas.
Canela............................	20 id.
De menta..........................	20 id.

Este dentífrico fortalece las encías y limpia muy bien los dientes.

UNA SEÑORA.—Una sencilla receta de pastitas para el té es la siguiente:

Mantequilla de vacas fresca......	120 gramos.
Harina de flor....................	250 id.
Azúcar molida.....................	150 id.

Un huevo, perfume de limón, naranja, vainilla, etc., á voluntad. Se solidifica todo, reduciendo la pasta á medio centímetro de espesor, se trabaja mucho, y después de extendida en el grueso antes citado, se corta en redondeles, que se colocan en una lata, metiéndolos en el horno bastante fuerte.

El mejor procedimiento para almidonar y dar brillo á la ropa es cocer el almidón, añadiendo un poco de bórax y cera blanca derretida.

Otra: se pone el almidón crudo y bien desleído; el grueso de una nuez de bórax disuelto en agua hirviendo. Cuando se mezcla el bórax con el almidón, se emplea éste un poco menos espeso que de costumbre.

UNA SEVILLANA.—Es cierto que en París muchas señoritas han adoptado ya la manga completamente lisa y ajustada al brazo; pero, según mis noticias, en el próximo invierno no se renunciará definitivamente al uso de la manga moderadamente amplia en la parte superior, es decir, en el mismo estilo y dimensiones que empezaron á usarse las mangas amplias y huecas.

En cuanto á las faldas, se llevan de diversas formas, pues unas no tienen más que 4 metros de vuelo, al paso que otras llevan 5 ½ ó 6.

Unas y otras son completamente ajustadas por delante y los costados, llevando todo el vuelo hacia detrás en forma de gruesos cañones.

UNA GITANA.—Batir las claras de huevo á la nieve, es trabajarlas hasta que suban mucho, probando que están en su punto cuando, clavando en ellas un tenedor de madera, se queda de pie.

Derretir manteca al baño de María, es colocar la manteca dentro de un cacharro de porcelana, que se sumerge en agua caliente, y, naturalmente, procediendo así, la manteca se derrite de una manera más lenta que acercándola directamente al fuego.

Esos mantelitos se colocan cubriendo las bandejas.

No es costumbre anunciarse, ni del uno ni del otro modo, sino decir: «La señora de...» (el apellido del esposo).

VIEJU.—En el caso que dice no es obligatorio regalar á todas las conocidas, sino á las amigas de su mayor intimidad. Aquí está admitido regalar una ó dos gallinas, ó hacer un obsequio al recién nacido, tal como una gorrita, un sonajero, una cadenita de oro con una medalla, grabando el día y fecha del nacimiento.

Sí; es costumbre pasar tarjeta á los amigos en esa época, y en el día del santo sólo se hace con las personas á quienes se visita.

No he oído nunca que haya esa costumbre en el día que cita.

Z.—En las tiendas donde se venden toda clase de pinturas para lienzos, tablas, etc., se venden también preparaciones para pintar sobre cristal: una de estas tiendas está en la calle de Jovellanos, núm. 2.

Sin embargo, yo creo que á lo que usted debe referirse es á unos papeles que se venden en los almacenes de papel pintado de esta corte, que se aplican á las vidrieras de los balcones ó ventanas, y son de tan buen efecto y de mucho menos coste que pintado á mano.

Si tiene usted alguna duda, puede hacerme nueva consulta, á la que contestaré con gusto.

UNA PARISIENSE.—En las últimas recepciones verificadas en París, en la Presidencia, han causado gran efecto los aderezos y joyas de muchas señoras elegantes, sin que nadie haya sospechado que las piedras no eran verdaderas, sino maravillosas imitaciones de brillantes y demás piedras finas. Si tiene interés en adquirir datos y precios de las mismas, diríjase á la casa *Georges*, boulevard des Italiens, 28, en París, quien le enviará, á vuelta de correo, un detallado catálogo, franco de porte.

UNA APASIONADÍSIMA DE ADELA P.—Doy á usted las más expresivas gracias por la simpatía que me demuestra y las amables palabras que me dirige. Siempre tengo mucho gusto en contestar á sus consultas; por lo tanto, puede repetirlas tantas veces como lo crea conveniente, y esté convencida de que sería para mí un verdadero placer que su señora hermana encontrase alivio pronto en su padecimiento. No sé si se me olvidó decir que era muy conveniente usara una faja de franela blanca que la cubriese bien el vientre y las caderas.

La leche con té debe tomarla fría, poniendo mitad de una cosa y mitad de otra, sin perjuicio de que de vez en cuando pueda alternar con leche sola.

Las galletas inglesas que más le convienen son las que tengan menos dulce.

Los vestidos de esa clase se hacen generalmente estilo sastre, y por consiguiente no llevan más adorno en la chaqueta que las costuras pespunteadas, y la camiseta, que puede variarse á voluntad, de crespón, encaje ó batista blanca.

Sí, es propio el sombrero que dice.

Para el abrigo me parece mucho más bonita y de moda la gola que el cuello.

Prefiero el *cold-cream* de fresas de Guerlain.

Si quiere que la conteste con franqueza, no es elegante, y por lo tanto no viste bien, el traje de la clase que dice.

UNA ADMIRADORA DE LA V. DE CASTELFIDO.—Esa señora puede muy bien usar todas las alhajas que cita.

Me parece muy natural que luzca el brazalete cuando se efectúe la ceremonia.

Lo primero que cita es la costumbre que aquí se sigue; pero, puesto que es convenio entre la familia, y por una y otra parte no hay resentimiento ninguno, puede cambiarse, como dice, sin que esto sea ridículo.

Está perfectamente admitido que el almuerzo se dé en la fonda; puesto que éste es su deseo.

Esa señorita puede esperar la felicitación, y de ese modo no padecerá equivocación ninguna.

FLOR ROJA.—Cumpliendo su deseo, la recomiendo como modista de sombreros de mucho gusto y gran confianza Mlle. Foussier, calle del Desengaño, núms. 9, 11 y 13.

Precisamente he tenido ocasión de ver los bonitos modelos que esta señora ha recibido de París para el otoño.

MARÍA ANTONIA.—En la próxima estación de otoño, y también en el invierno, se llevarán trajes elegantísimos de terciopelo color marrón, nutria, avellana, verde, azul obscuro, bronce y hasta negro.

Este último es un poco severo; pero, sin embargo, un traje de terciopelo negro con cinturón y cuello de raso de un bonito verde, es de un precioso efecto.

Todos estos trajes muy de vestir se usarán lo mismo para las niñas de todas edades que para las jovencitas.

Los *babys* y las niñas llevarán menos largos los vestidos. En cuanto á la forma del traje, lo mismo para los unos que para las otras, las sueltas son las que más se indican: blusas á pliegues, con canesús en distintas formas; y desde los ocho años la forma puede variarse en graciosos cuerpos, corseletes, altas cinturas, boleros y chalecos inspirados en toda clase de fantasías, en el mismo estilo que se usan para los trajes de las señoras y señoritas.

UNA LECTORA ASIDUA.—Para hacer el pastel de arroz se pone media libra de éste en un litro de leche y se deja cocer hasta que esté en su punto. Entonces se retira del fuego y se deja enfriar, añadiéndole azúcar molida, trocitos de naranja y de limón confitado y algunas pasas de Corinto; después se mezcla con dos huevos enteros y cuatro yemas; se endulza á voluntad, y se vierte en un molde bañado con azúcar quemada, lo mismo que el flan. Este pastel se cuaja, cociéndolo también al baño de María.

Para hacer la gelatina de carne, se toma un kilogramo de carne de vaca, una gallina y un kilo de ternera; se pone todo á cocer en tres litros de agua, se espuma y se añaden tres zanahorias, tres cebollas, un poco de apio, dos clavos de especia y un poco de sal; se deja hervir á fuego lento durante cuatro horas; se pasa por un tamiz y se deja enfriar; luego se añaden dos claras de huevo batidas, se vuelve á poner al fuego, se deja hervir espumándolo bien, hasta que se reduzca la composición y adquiera la consistencia de la gelatina; se vuelve á colar y se deja enfriar. Esta gelatina es sumamente agradable y nutritiva, sirviendo como reconstituyente á las personas enfermas, así como para dar sustancia á las salsas y asados.

ADELA P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 34.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la edición de lujo.

TRAJE DE VISITA PARA OTOÑO.

Vestido de paño verde, compuesto de una falda lisa dobladillada de pespuntes, y una chaquetilla de bordado oriental sobre paño verde. Esta chaquetilla «bolero», de una pieza y bastante corta, cae sobre un cinturón-corselillo de raso azul pavo real, y va abierta sobre un camisolín de encaje crema, fruncido en el escote y en la cintura. Un marabut estrecho de seda negra rizada ribetea la chaquetilla. Corbata de encaje, y gola de muselina de seda azul plegada. Manga Luis XV, muy estrecha por abajo y ribeteada de un rizado de muselina blanca.—*Toque* drapeada de terciopelo azul pavo real, adornada con rosas encarnadas y plumas negras.

Tela necesaria: 6 metros de paño, de un metro 20 centímetros de ancho.

EXPLICACIÓN DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA HOJA-SUPLEMENTO.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á las de la 2.ª edición.

1, 4, 6, 11, 15 y 19. LP, EG, MC, TA, YO, SR, enlaces para pañuelos.

2. A, B, C, D, E, F, principio de abecedario para ropa de casa. Se borda á punto de cruz.

3, 5, 8, 9, 10, 12, 13, 14, 16, 17 y 18. *Manuela, Ricardo, Rosa, Francisco, Luis, Josefa, Eduardo, Lola, Rafael, Federico* y *Guadalupe*. Nombres para pañuelos.

7. Canesú para camisa. Se borda á realce, cordoncillo, punto de espina y el centro de los pensamientos á punto de armar. El centro de las flores puede ser cubierto con ojetes, á la inglesa. Puños para bordar lo mismo.

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚM. 31.

¡Qué buen amigo es el tiempo,
Pues la verdad nos advierte
Marcándonos cada día
El camino de la muerte!

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Julia y D.ª Carmen Puch.—D.ª Enriqueta Gámez de Bonilla.—D.ª Amalia Casado.—D.ª Consuelo y D.ª Concha Varela.—D.ª María Manoig.—D.ª Isabel Martínez Pavón.—D.ª Rosario Martínez.

JEROGLÍFICO.



LA SOLUCIÓN EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE RESTAURADOR DEL CABELLO



¿Teneis Canas?
¿Teneis Caspa?
¿Son vuestros Cabellos debiles ó caen?

En el caso afirmativo

Emplead el ROYAL WINDSOR, este excelentisimo producto, devuelve a los cabellos blancos su color primitivo y la hermosura natural de la juventud. Detiene la caida del cabello y hace desaparecer la caspa. Es el SOLO Restaurador del cabello premiado. Resultados inesperados. — Venta siempre creciente. — Exíjase sobre los frascos las palabras ROYAL WINDSOR. — Véndese en las Peluquerias y Perfumerias en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL : 22, rue de l'Echiquier, Paris

Se envia franco, a toda persona que lo pida el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto, que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumeria Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31. París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumeria Oriental, Carmen, 2; perfumeria de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumeria Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3;* y en Barcelona: *Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer; Salvador Vives, perfumista, Pasaje Baconti; Salvador Banus, perfumista, calle Jaime I, núm. 18; J. G. Fortis, perfumista, Alfonso I, núm. 27, en Zaragoza, misma casa en Valencia.*

LA HIGIÉNICA

Agua vegetal de Arroyo, premiada en varias exposiciones cientificas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el dia para restablecer progresivamente á los cabellos blancos á su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerias y peluquerias de Madrid y provincias.

Por mayor. PRECIADOS, 56, pral.

LA ESPAÑOLA

PEDID EN TODAS PARTES SUS

EXQUISITOS CHOCOLATES

¡No hay nada mejor!

38, PASEO DE ARENEROS, 38

PAPEL

FAYARD Y BLAYN

EL MÁS EFICAZ PARA CURAR IRRITACIONES del PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS.- *Topico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo. – En las Farmacias.*







ULTIMA PRODUCÇÃO

Perfumaria IXORA

ED. PINAUD

37, Boulevard de Strasbourg, 37

PARIS

Sabonete............	de IXORA
Essencia............	de IXORA
Agua de Toucador.....	de IXORA
Pommada............	de IXORA
Oleo para os cabellos.......	de IXORA
Pós de Arroz...........	de IXORA
Cosmético............	de IXORA
Vinagre de Toucador..	de IXORA

L.T. PIVER A PARIS

PARFUMERIE

CORYLOPSIS DU JAPON

SAVON, EXTRAIT, EAU DE TOILETTE, POUDRE

LAIT D'IRIS

PARA la FRESCURA y HERMOSURA de la TEZ

L.T. PIVER A PARIS



ALMIDON HOFFMANN

Marcas "El Gato," y "Almidon Brillante,"

Inmejorables de calidad!

MARI-SANTA

POR

DON ANTONIO DE TRUEBA.

Es una de las mejores obras literarias del ilustre *Antón el de los Cantares*, moral, instructiva y amenísima.

Forma un elegante volumen en 8.° mayor francés, y se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

HOTEL GIBRALTAR

Situación espléndida, con vista á los jardines de las Tullerias. Habitaciones elegantes y modestas á precios módicos. Cocina española y francesa. Baños y ascensor.—**Rue de Rivoli. Entrada: 1, rue St-Roch. Paris.**

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**

Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

EL MÉRITO DE HABER SIDO FALSIFICADA

en gran escala, es el mayor que se puede alegar en favor del Agua, los **Polvos** y la **Pasta dentífrica de los Benedictinos del monte Majella.** Para evitar toda equivocación, lo mejor es dirigirse á *Mr. Senet, administrador, rue du Quatre Septembre*, 35, Paris.—Depósitos en Madrid: *Perfumeria Oriental, Carmen*, 2; *Aguirre y Molino*; *Preciados*, 1; *Urquiola, Mayor*, 1; y en Barcelona: *Señora Viuda de Lafont é Hijos; Vicente Ferrer y C.ª, perfumistas.*

SELLOS HÉRISÉ

CURACIÓN SEGURA DE LAS ENFERMEDADES DEL PECHO Y DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

Tos persistente, Bronquitis, Catarros, Tuberculosis, Tisis

Adoptados en los hospitales de Paris.—Depósito: farmacia Hérisé, Paris, 21, boul. Rochechouart, y en las principales farmacias.—Precio: 4 frs. la caja.

HELADORA

para "CHATEAUX" Y CASAS DE CAMPO



Produce en 10 minutos de 500 gramos á 8 kilos de Hielo, ó Helados, Sorbetes, etc., empleando una sal inofensiva.

J. SCHALLER,

332, rue St-Honoré,

PARIS.

Núm. 3, á 110 francos — *Prospecto gratis.*

SUPRIMIENDO LAS

ARRUGAS Y MANCHAS ROJIZAS

la **Brisa Exótica** (agua ó pomada), no se limita á devolver al que la usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos limites de la edad. *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.* — Depósitos en Madrid: Perfumeria Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1; y en Barcelona: Sra. Viuda de Lafont é Hijos y Vicente Ferrer y Compañia, perfumistas.

EL SOL DE INVIERNO

POR

DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.° mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

Les Polvos de Arroz

PEAU D'ESPAGNE

NUEVA CREACION DE

E. COUDRAY

PERFUMISTA, 13, Rue d'Enghien, Paris

SE VENDEN EN TODAS LAS PERFUMERIAS.

INHALADOR DE ÁCIDO CARBÓLICO

TRATAMIENTO POR EL CUAL SE CURAN SEGURAMENTE



Los ROMADIZOS, en 12 horas.
Los CATARROS LARINGEOS, en 12 horas.
Los CATARROS CRONICOS, en 5 meses.
El ASMA, en todos los casos.
La BRONQUITIS, en todos los casos.
Las RONQUERAS, en 12 horas.
Las AFONÍAS, por completo.
La INFLUENZA, en 24 horas.
Las ANGINAS, en 12 horas.
El RONQUIDO, aspirándolo al acostarse.
Los MAREOS, se garantiza la cura.
El CRUP, en 12 horas.
La TOS FERINA, aliviada en 5 minutos.
Las NEURALGIAS, en 10 minutos.
Los DOLORES DE CABEZA, en 10 minutos.

El **INHALADOR DE ÁCIDO CARBÓLICO** puede ser usado durante varios meses por una familia, constituyendo, por tanto, el remedio más barato del mundo.—Su precio, pesetas, 12,50.

El **INHALADOR DE ÁCIDO CARBÓLICO**, una vez vacío, se vuelve á llenar por la módica suma de 4 pesetas.

De este inhalador hállanse ejemplares de muestra en la Administración de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA,

ALCALÁ, 23, MADRID.

COMPAÑIA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFÉS

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al dia. — **38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

OBRAS POÉTICAS

DE

D. JOSÉ VELARDE

DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO

ALCALÁ, 23.—MADRID.

	Pesetas
Obras poéticas.—Dos tomos..........	8
Teodomiro, ó la Cueva del Cristo......	2
Fray Juan...........	1
La Niña de Gómez-Arias	1
Alegría (Canto I)...........	1
El Holgadero (segunda parte de *Alegría*)	1
A orillas del mar...........	1
La Venganza...........	1
Fernando de Laredo...........	1
El Último beso...........	1
El Capitán García...........	1
Mis Amores...........	1
La Velada...........	1
El Año campestre...........	1

Kananga del Japon



RIGAUD Y C.ia, Perfumistas

Proveedores de la Real Casa de España

8, rue Vivienne, PARIS

Agua de Kananga de RIGAUD, la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cútis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga de RIGAUD, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Polvos de Kananga de RIGAUD, blanquean la tez con un elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Jabon de Kananga de RIGAUD, el mas grato y untuoso, conserva al cútis su nacarada transparencia.

Depósito en las principales Perfumerías.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

22 de Septiembre de 1896 Alcalá 23 — MADRID Nº 35

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 23, Madrid. | Madrid, 22 de Septiembre de 1896. | Año LV.—Núm. 35

SUMARIO.

REVISTA PARISIENSE.

Periodo de transición.—Probabilidades.—La moda de los cinturones y los cuellos.—Tres modelos elegantísimos.—El paño.—Los botones como adornos.—Más sobre las telas de invierno.—Trajes de *château*.—El crespón de la China.—Señal infalible.—Justificación.—«Mi deuda flotante».

Declarar de una manera absoluta: «Tal cosa se llevará, y tal otra no se llevará», sería en este momento prematuro. Hasta cuando las formas han sido lanzadas y los modelos al parecer definitivamente adoptados, todo es aún susceptible de modificación. Lo único que se puede desde ahora, es presagiar por lo que ha sido lo que tiene probabilidades de ser.

Es, en efecto, muy probable que la moda de los cinturones claros y de los cuellos y chaquetas de colores que resalten sobre el fondo más ó menos obscuro del vestido, continuará en la estación que se avecina. Varios modelos tomados de los principales obradores de la capital confirman esta opinión.

Hé aquí dos trajes en los cuales se advierte esta feliz disposición:

El primero (croquis núm. 1) es de sarga de lana gris plata. El cuerpo, en forma de «bolero», muy corto, va ribeteado de cuatro pliegues, y cae sobre una chaqueta de faya color de rubí. El globo de las mangas es alto y poco hueco. Se completa el traje con una corbata de terciopelo negro, cuyas caídas van adornadas con encaje amarillento.—El sombrero, de fieltro encarnado, va guarnecido con plumas negras muy altas.

El segundo traje (croquis número 2) no es menos lindo. Es de paño reseda ligeramente azulado. La falda va ribeteada de pespuntes, y el cuerpo, que forma coraza con aldetas cortas, se abre en las pinzas sobre un chaleco de paño blanco. Unas puntas de almenas del mismo paño caen sobre el cuello alto y recto. El cinturón es también de paño



1 y 2.—Trajes de entretiempo.

blanco, pudiendo hacérsele de terciopelo negro ó de la misma tela del vestido.—Capota de terciopelo negro adornada con lazos de terciopelo plegado color de pensamiento.

Este traje es una deliciosa variedad del género sastre. El tipo clásico se modifica de mil modos, que le permiten adaptarse á las necesidades del momento y servir á voluntad de traje corriente ó de vestir.

El croquis núm. 3 representa un precioso traje de visita. La falda, redonda, va montada de un



Núms. 1 y 2.

nuevo modo; es muy ajustada en las caderas, merced á una especie de cinturón ancho y cóncavo por detrás. Los fruncidos y los pliegues se distribuyen á todo el rededor. Unas cintas estrechas de terciopelo negro guarnecen el borde inferior de esta falda, que es de paño negro, y va acompañada de un cuerpo de paño verde mirto enteramente fruncido.

Lo que da á este traje un sello de originalidad es una especie de «bolero» que cubre solamente los lados de delante y cae sobre la manga. Este bolero, que es de paño blanco, va ribeteado de una cinta ancha de terciopelo negro y bordado de azabache.—Un sombrero *Pierrette*, de terciopelo negro, va adornado con plumas negras y rosáceas de raso verde mirto.

***

El paño estará muy de moda en el próximo invierno. Citaré otro traje, también de paño negro, ó más bien la falda, pues el cuerpo es de terciopelo color de seta. Como se ve, la influencia de los cuerpos de color diferente de la falda persiste y persistirá. Es una combinación demasiado cómoda para que desaparezca tan pronto, sólo que la forma blusa tiende á dejar el puesto á la chaqueta y á la semichaqueta.

***

Como adornos, seguirán llevándose muchos botones, botones artísticos, verdaderas joyas que adornarán los corselillos, las costuras de las mangas, los lazos de los hombros, los cuellos, los puños, etc., y no serán siempre simples adornos, sino que se abrocharán realmente.

Las capas inglesas, que continúan de moda, se adornan con botones de oro. Se imitan estas capas con telas de los Pirineos, mucho más flexibles y ligeras que los tejidos ingleses, y se las adorna también con botones artísticos. En una palabra, los botones constituyen un adorno que es posible variar de mil maneras.

***

Poco podré añadir á lo que ya he dicho en mis anteriores Revistas acerca de las novedades en telas. En breve daré amplios detalles sobre las sedas y terciopelos, limitándome por hoy á indicar el éxito considerable de las cheviotas mezcladas y de las telas de granitos y arenosas género inglés, de colores tan admirablemente confundidos que son de una suavidad incomparable: el verde lechuga, el rosa Rey, el azul de Francia, el rubí, la amatista, el marfil y el negro se mezclan y confunden con una habilidad y una osadía sin igual.

Los tejidos llamados «jabalíes» rizados y de «pelos sacados», es decir, que semejan á sedosas pieles, se disputan los favores de las modistas y de los creadores de novedades. Estas telas tienen por fondo colores indecibles, sobre los cuales figuran visos extraordinarios.

He notado, sobre todo, un género que llaman *nido de abeja:* el fondo de los alvéolos es mordorado y negro, ó verde y azul, ó bien rojo y verde, y la parte saliente es negra ú oro, verde ó encarnada, y sobre el todo van salpicados unos copos de seda.

Muchos cuadriculados pequeños, medianos y grandes se distinguen principalmente por su colorido, cuyo efecto es inexplicable.

Siguen los otomanos sedosos y floridos, los trenzados rameados, las cebellinas de una ligereza y una flexibilidad sorprendentes, y los escoceses de cuadros grandes, de «pelos sacados», que compondrán unos trajes muy lujosos.

Otros escoceses muy brillantes serán empleados para guarniciones ó para blusas; pero de esos colores subidos se harán pocos trajes completos. Es verdad que el gusto de los colores vivos domina, pero hasta cierto punto.

¡Qué lejos estamos de los tonos neutros ó apagados de hace algún tiempo! ¡Qué gritos de horror habían lanzado las elegantes de antaño en presencia de los rosas verdes y azules que forman hoy nuestras delicias!

***

Volveré á tratar en tiempo oportuno de estas cuestiones de importancia capital.

Necesito detenerme todavía un poco en las cosas veraniegas, y decir algo de los trajes de *château*, que son hoy la alta actualidad, juntamente con los trajes de casa.

Al hablar de los trajes de *château*, entiendo los que se llevan por la tarde, y cuando hay recepción, por la noche, aparte de los bailes y *sauteries*. En este último caso se adopta el vestido de *soirée* ordinario, más ó menos escotado.

Se llevan muchos vestidos de seda para los paseos alrededor de los *parterres* y bajo las enramadas; sedas brochadas, rameadas, brocados, adamascados, telas riquísimas que resaltan suntuosamente sobre la arena de las avenidas ó sobre el musgo aterciopelado. Bajo las chaquetillas se ven unos camisolines deslumbradores de bordados, y corselillos maravillosos de orfebrería.

Para las *gardens-partys* y para visitas, el crespón de la China muy claro está de moda. Se le adorna con lazos Luis XVI de encaje sobre viso de seda.

***

En la magnífica fiesta dada en el Bosque de Boulogne por la Condesa de Castellane, fiesta que ya conocen mis lectoras, todas las invitadas vestían con una elegancia notabilísima, mostrando una flexibilidad de talle, una gracia exquisita, y, por último, ese no sé qué particular que revela á la parisiense de nuestros días; lo cual no sorprenderá á nadie cuando se sepa que todas aquellas elegantes eran clientes de Mme. Léoty.

Merced á ese corsé incomparable, se las distingue por do quiera que van, se las cita, se detallan sus trajes, mezclando este examen con los elogios más lisonjeros. Se ve que no están vestidas como todo el mundo, y no se tarda en adivinar el secreto de tanta distinción.

El corsé de la casa de Léoty *(place de la Madeleine*, 8) encierra el secreto de la elegancia en su corte exquisito, en su forma, en su gracia inimitable, y basta con adoptarlo para ser proclamada reina de la moda.

***

Un crimen espantoso, que había pasado inadvertido, fué descubierto al cabo de cinco años.

Se exhumó el cuerpo de la víctima, y un pariente fué llamado para hacer constar su identidad.

—Veamos—pregunta el juez,—¿por qué señal puede usted conocerla?

—Señor juez, por una sola: la víctima era sorda.

Ante el tribunal.

El Presidente.—¿De modo que usted confiesa haber fabricado moneda falsa?

El Acusado.—Póngase usted en mi lugar, señor Presidente. ¿Qué habría usted hecho si no hubiese usted tenido otra?

El joven Enrique, *canotier* apasionado, tiene una linda barquilla anclada en Bougival y que no ha pagado todavía. La ha bautizado con este nombre significativo: «Mi deuda flotante.»

V. de Castelfido.

París, 18 Septiembre 1896.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Trajes de entretiempo.—Núms. 1 y 2.

Núm. 1. *Traje de visita.*—Falda de pekín de seda color de ciruela y blanco, y cuerpo-blusa de tafetán tornasolado color de ciruela y verde, el cual va adornado con un canesú de pekín guarnecido de pasamanería y encaje.

Tela necesaria: 13 metros de pekín, 5 metros de tafetán y 2 metros 50 centímetros de encaje.

Núm. 2. *Traje de calle.*—Vestido de lana color de carmelita, compuesto de falda lisa y cuerpo-blusa. *Collet* de raso negro forrado de tafetán y guarnecido de muselina de seda negra y tiras de tul bordadas de azabache.

Tela necesaria para el collet: 4 metros de raso; 4 metros



Núm. 3.

de tafetán, y 5 metros de muselina de seda, de 15 centímetros de ancho.

Abrigo con esclavina movible.—Núms. 3 á 5.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figuras 1 á 11 de la *Hoja-Suplemento.*



3 á 5.—Abrigo con esclavina movible.
Espalda y delantero.
Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 11 de la Hoja-Suplemento.

6 y 7.—Abrigo largo de otoño. Espalda y delantero.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.



8.—Paletó de otoño. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 9.
Explic. y pat., núm. III, figs. 22 á 28 de la Hoja-Suplemento.



13.—Espalda del vestido para niñas de 11 á 12 años.
Véase el dibujo 12.



9.—Espalda del paletó de otoño.
Véase el dibujo 8.



10.—Vestido con cuerpo y corselillo.
VÉASE EL DIBUJO 23.
Explic. y pat., núm. VII, figs. 50 á 61 de la Hoja-Suplemento.

11.—Vestido adornado con cintas de terciopelo.
Véase el dibujo 22.



12.—Vestido para niñas de 11 á 12 años. Delantero.
Explic. y pat., núm. IV, figs. 29 á 38 de la Hoja-Suplemento.

Abrigo largo de otoño.—Núms. 6 y 7.

Véase la explicación en el *reverso* de la *Hoja-Suplemento.*

Paletó de otoño.—Núms. 8 y 9.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figuras 22 á 28 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido con cuerpo y corselilio.—Núms. 10 y 23.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figuras 50 á 61 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido adornado con cintas de terciopelo. Núms. 11 y 22.

Este vestido es de paño gris azul, y se compone de una falda y un cuerpo con aldeta. Se le adorna con cintas de terciopelo azul obscuro, dispuestas de modo que formen lazos y presillas, que constituyen el adorno de la falda y del cuerpo. La aldeta termina en punta por detrás. El cuerpo va guarnecido de unas hombreras formadas por las cintas de terciopelo y que caen sobre la manga, la cual termina en una cartera estrecha. Cuello en pie, de paño, y gola de muselina de seda negra, adornada con encaje crema.

Vestido para niñas de 11 á 12 años.—Núms. 12 y 13.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figuras 29 á 38 de la *Hoja-Suplemento.*

Cuerpo-blusa de seda.—Núms. 14 y 15.

Este cuerpo-blusa es de seda tornasolada azul y verde, con espalda de una pieza y delanteros fruncidos y montados con un canesú de la misma tela formado de pliegues cosidos. Cierre en medio del delantero, bajo un pliegue grueso abrochado de muselina crema, flanqueado de un volante fruncido de la misma muselina. Cuello recto plegado de muselina, con volante de lo mismo. Manga recta con pliegues á la altura del canesú. La parte inferior va estrechada con un puño guarnecido de una cartera de batista blanca, ribeteada de dos bieses.

Puede hacerse este cuerpo de paño fino ú otra tela de lana, para trajes de calle.

Peto para vestido de teatro.—Núm. 16.

Peto puntiagudo de muselina crema plegada, rodeado de un volante fruncido de encaje del mismo color. En medio del delantero va un galón de pasamanería laminado de oro y bordado de cabochones. Cuello alto del mismo galón, guarnecido de un encaje estrecho. Lazos de raso verde á cada lado cerca del escote.

Cuerpo-blusa para traje de convite y teatro. Núms. 17 y 18.

Se hace este cuerpo de tafetán glaseado escocés. Se compone de espalda de una pieza y delanteros estrechados en la cintura con pliegues y abiertos sobre la blusa de muselina de seda blanca, flanqueada de un volante aconchado de tafetán, ribeteado de un encaje estrecho blanco. Manga estrecha, coronada de dos volantes ondulados que caen sobre un volante de encaje blanco. La parte inferior de la manga va adornada con un volante de encaje. Unas puntas de tafetán, rodeadas de encaje, caen sobre un cuello recto de cinta verde «pradera», cerrado con un lazo.

Tela necesaria: 6 metros 50 centímetros de tafetán y 50 centímetros de muselina.

Traje de desposada.—Núm. 19.

Vestido de raso blanco, compuesto de una falda de cola redonda con costuras de delantal, guarnecidas de dos volantes de muselina crema dispuestos de modo que figuren la levita, y un cuerpo con espalda de una pieza y delantero remetido en un cinturón-corselillo que sale de la costura de debajo de los brazos. Delanteros de chaquetilla corta, guarnecidos con tres volantes fruncidos. Cuello recto y rizado de muselina. Una guirnalda de flores de azahar rodea el pie del cuello y desciende en lo alto del delantero izquierdo. Manga ajustada, con globo añadido y guarnecido de volantes de muselina. Ramo de flores de azahar en el borde inferior de la manga.—Velo de tul de Malinas y corona de flores de azahar.

Tela necesaria: 22 metros de raso y 4 metros de muselina de seda.

Traje de paseo.—Núms. 20 y 21.

Vestido de cañamazo grueso azul obscuro. La falda, lisa, va adornada en el borde inferior con un galón bordado color de rosa y verde. Cuerpo-chaqueta escotado en redondo sobre un camisolín de raso blanco, y abierto por delante y en la espalda sobre el mismo camisolín. Un galón igual al de la falda guarnece la chaqueta á todo alrededor. Cinturón adornado con una hebilla de oro mate. Dos hebillas pequeñas de lo mismo reunen los dos lados de la chaqueta en la espalda.—Sombrero de crin negra, adornado en el ala con un lazo grande de cinta Pompadour listada de azul obscuro. Una rosácea de encaje negro va puesta por delante con un ramo de rosas té. Bajo el ala, por detrás, tableados de encaje blanco y rosas que caen sobre el rodete.

Chambra bordada para niñas pequeñas.—Núms. 24 á 26.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figuras 46 á 49 de la *Hoja-Suplemento.*

Visita corta.—Núm. 27.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XI, figuras 83 á 86 de la *Hoja-Suplemento.*

Confección de otoño para señoras de cierta edad. Núms. 28 y 29.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figuras 68 á 74 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido para señoritas.—Núms. 30 y 31.

Véase la explicación en el *reverso* de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de otoño con chaqueta.—Núm. 32.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XII, figuras 87 á 94 de la *Hoja-Suplemento.*

EL DUENDE DEL PALACIO DE INVIERNO.

JAQUE al Rey—exclamó el Embajador al mismo tiempo que adelantaba un alfil á una de las casillas que yo no me había preocupado de guardar; y reclinándose en su butaca, sonrióse con aire de triunfo, como el que considera el juego ganado.

Durante largo rato me dediqué á estudiar la situación del tablero; pero mi contrario no era hombre que jugase al ajedrez solamente moviendo las piezas, sino que, como buen general, acudía á todos los recursos que tenía á mano, y S. E. sabía perfectamente que el más poderoso para distraerme del juego era el de interesarme con su incomparable conversación.

—El juego de ajedrez—dijo al cabo de un rato que yo había dedicado á reflexionar—es indudablemente el más interesante que se conoce, siendo además el más instructivo, por las lecciones que contiene para aquel que sea un observador. Fíjese usted, por ejemplo, en el peón, una pieza que al principio de la partida parece que apenas merece que se la defienda, y que, sin embargo, las más de las veces es la que decide el resultado.

Inconscientemente, y mientras oía, adelanté un peón entre mi Rey y la pieza que lo atacaba. El Embajador pareció no haberse fijado en aquel movimiento, y prosiguió diciendo:

—Fíjese usted también en la dignidad que preside en todos los movimientos del Rey. Aunque se le ataque y se le persiga, sólo se mueve una casilla, sin precipitarse nunca, sin demostrar temor alguno.

—¿Y cuál es la moral de todas esas observaciones?—pregunté yo.

—La moral tal vez esté contenida en una historia que relataría á usted si no estuviese seguro de que no había de creerla.

—¿Y por qué no había yo de creerla? ¿Acaso se trata de algo sobrenatural?

—Amigo mío, me conoce usted bastante para saber que no soy un novelista ni un romancero, y que cuando cuento algún hecho que ha llegado á mi noticia durante mi larga carrera diplomática, es porque estoy seguro de su autenticidad. Pero además habréis notado que casi nunca me ocupo más que de aquello que yo mismo he presenciado y en que las más de las veces he intervenido.

—Por eso mismo me han resultado siempre tan interesantes sus relatos, y por eso los he escuchado siempre con tanto deleite, que no puedo resistir á la curiosidad que habéis despertado en mí, y por consiguiente soy todo oídos.

Y resignándome á perder el juego, me dispuse á escuchar á mi simpático interlocutor.

—Los pueblos del Oeste de Europa no conocen á Rusia—empezó S. E.;—claro es que me refiero á la Rusia oficial. Durante todo el tiempo que representé á mi país en San Petersburgo pude apercibirme que era como los demás, un simple espectador, al que no se le enseña más que aquello que conviene que crea, y hubo de costarme gran trabajo y muchísima paciencia, además de mi práctica en asuntos diplomáticos, el llegar á profundizar algunos misterios de la política moscovita.

Todo el mundo sabe que el Gobierno de aquel Imperio es autocrático, residiendo el poder en manos del Czar; pero pocos conocen que el verdadero Gobierno de Rusia es una sociedad secreta y misteriosa, denominada *Tchin*, la que comprende á todo el elemento oficial, y ante la cual el mismo Czar no es muchas veces más que un juguete obligado á obedecer las órdenes que recibe. Que esta situación es por demás violenta, lo demuestra el hecho de que hace solamente sesenta años el Gran Duque Constantino prefirió no someterse á ese juego, y rehusó el ocupar el trono, cediéndoselo á su hermano menor el emperador Nicolás I.

Y hay además que hacer constar que la Sociedad de que me ocupo ha llegado hasta el crimen en muchas ocasiones con tal de sostener su soberanía, y más de un asesinato achacado á los nihilistas ha sido cometido por sus órdenes.—

El Embajador hizo aquí una pausa en su relato. Yo me había aprovechado durante su peroración para estudiar la posición de las piezas, é hice un movimiento con un caballo, que por lo inesperado llamó la atención de S. E. Fijóse por un momento en el juego, contestó á mi jugada con otra, y prosiguió su narración en estos términos:

—No hace mucho tiempo que la atención de Europa se concentró en el hecho de la muerte de Alejandro III. Ocurrida, como todo el mundo sabe, en un remoto rincón de sus dominios, allá en las costas del mar Negro, las relaciones publicadas por todos los periódicos del mundo fueron tan detalladas, que cualquiera hubiera creído al leerlas que en la estancia mortuoria se había permitido la entrada de todos los *reporters* y cronistas que se habían presentado. El interés despertado por este acontecimiento quedó hasta cierto punto obscurecido por el relato del romántico matrimonio del actual Czar, Nicolás II. ¿Quién no se sintió interesado por aquella llamada precipitada de la princesa Alix de Hesse, su viaje á través del continente helado y su matrimonio con el Príncipe heredero, celebrado en la misma cámara donde poco después exhalaba el Emperador su último suspiro, consolado ante la idea de haber asegurado la felicidad de su augusto hijo?

Poco después de estos acontecimientos, el nuevo Czar regresó á San Petersburgo con su esposa, instalándose en el Palacio de Invierno. Como es costumbre en tales ocasiones, renacieron las esperanzas de que se llevasen á cabo grandes reformas en el gobierno del Imperio. Los partidos más adelantados confiaban en el carácter afable del nuevo Emperador, y creían que éste se apresuraría á conceder todas las libertades que desde hace tanto tiempo vienen reclamando, sin tener en cuenta que la sociedad Tchin no había muerto y su política no podía haber cambiado por el mero hecho de que fuese otra la personalidad que ocupaba el trono.

Sin embargo, estas razones y esperanzas dieron lugar á que los nihilistas suspendieran por algún tiempo sus trabajos y dejasen á la capital rusa en profundo reposo, que solamente vino á alterar un rumor que circuló por la corte. Este rumor no era otro que el de que el Palacio de Invierno estaba encantado.

Se decía, en efecto, que alguien había visto un fantasma atravesar una de las galerías del palacio, y que el fantasma adoptaba para sus paseos la forma del difunto Emperador.

Como podréis comprender, estos rumores no tardaron en llamar la atención de la policía, y el resultado fué bien pronto aparente. No hacia más que dos días que aquel rumor se había esparcido, cuando todo el mundo comprendió que el ocuparse del asunto podría considerarse como indiscreto en ciertas regiones, y tan claramente se dió esto á entender, que nadie volvió á hablar en público del asunto. Yo, sin embargo, tuve ocasión de profundizar aquel misterio casi involuntariamente y gracias á mi amistad con la princesa Nestikoff, cuyo hijo, el príncipe Boris Nestikoff, era uno de los pajes del Emperador.

Había conocido á la Princesa durante mi primera estancia en San Petersburgo, y aunque habían transcurrido algunos años, me recibió en esta segunda ocasión con tales muestras de cariñosa amistad, que me hicieron comprender que aun no había olvidado algún pequeño servicio que tuve la suerte de poder prestarle y que no es del caso referir ahora.

Por casualidad me hallaba comiendo con la Princesa en su hermosa residencia, situada en el Nevsky Prospect, la noche siguiente al día en que había empezado á esparcirse el rumor de que antes he hablado, cuando la puerta se abrió de repente, y el príncipe Boris hizo su entrada en la habitación en una forma un poco precipitada y no muy en armonía con el respeto filial que siempre había demostrado para con su madre.

—¿Qué es eso, Boris?—preguntó ésta con aire severo.—¿No te has fijado en que está aquí el señor Barón?

—Pido á ustedes mil perdones—contestó el joven Príncipe—por mi brusca entrada; pero el hecho es que tenía tanta prisa de hablar con mi madre que me he olvidado de todo. ¿Me dispensa usted, Barón?

—No tengo nada que dispensar, mi querido amigo, y sólo me queda el retirarme para que puedan ustedes hablar libremente—repliqué yo levantándome.

—De ninguna manera—se apresuró á decir el Príncipe.—Usted sabe que para usted no hay secretos en esta casa, y además me alegraré de saber su opinión acerca de lo que tengo que decir.—

Y á continuación nos refirió la noticia que circulaba en aquellos momentos referente al fantasma, añadiendo que él era el que había propagado aquel rumor. Lo que nos refirió puede condensarse en pocas palabras.

El Palacio de Invierno es uno de los edificios más colosales del mundo, y está compuesto de nu-

merosas series de habitaciones, de las cuales muchas de ellas no están nunca ocupadas; pero á fin de evitar cualquier atentado de los nihilistas, siempre están aquellas habitaciones guardadas.

En la parte del edificio que ocupa la familia Imperial, la guardia la dan centinelas elegidos; pero en las habitaciones que ocupa el Emperador, aquéllos son reemplazados por los individuos del Cuerpo de pajes de S. M., de los cuales formaba parte Boris. Esas habitaciones, compuestas de ocho departamentos, dan todas ellas á una larga galería que, empezando en la escalera de honor, va á terminar en una puerta constantemente cerrada, por comunicar á la parte del edificio no habitada, y ante la cual se coloca de guardia uno de los pajes de S. M.

Esta guardia en una desierta galería no era muy del agrado de los que tenían que permanecer allí tres mortales horas, sin más obligación que la de no dormirse en el pequeño cuarto que para conveniencia de los señores pajes se había arreglado en el extremo de la galería y al lado de la puerta que debían guardar; y tales fueron los clamores que se levantaron contra la inutilidad de aquel servicio, qué el Emperador dispuso que desde las doce de la noche, hora en que todas las puertas del alcázar se cierran, hasta las siete de la mañana en que se abren, quedaba suprimida aquella guardia.

El primer día en que debía empezar á regir aquella orden tocóle de servicio á Boris. Su obligación era permanecer en la galería hasta oir sonar las doce de la noche, y á esa hora quedaba ya en libertad de retirarse. Mi joven amigo esperó pacientemente hasta las once y media; pero la soledad y el aburrimiento acabaron por vencerle, y cuando faltaban pocos minutos para la hora marcada se quedó dormido profundamente en el sillón en que se hallaba sentado.

Largo rato debía llevar durmiendo cuando le despertó el ruido producido al abrirse la puerta colocada al extremo de la galería. Sobresaltado púsose de pie y salió del cuarto, al mismo tiempo que por delante de él cruzaba precipitadamente una sombra envuelta en un largo manto, pero con la faz descubierta, y en la cual Boris reconoció en seguida las facciones del emperador Alejandro III. Cuando el joven paje hubo vuelto de su estupor, la sombra había desaparecido y la galería estaba de nuevo desierta.

—¡Bah!—exclamé yo al llegar á este momento del relato;—mucho me temo, querido Barón, que el Príncipe vió esa sombra cuando todavía dormía profundamente, y que al despertarse confundió con la realidad el sueño que había tenido.

—Pues sus temores de usted son infundados, según verá usted al término de mi relato; si bien debo confesarle que esa fué también la primera idea que hubo de ocurrírseme á mí, y que fué necesario oir á Boris repetir su descripción una y otra vez, hasta en los menores detalles, para que llegase yo, si no á convencerme, por lo menos á creer que la cosa merecía que en ella fijase mi atención.

—Crea usted, mi querido Barón—me dijo—que estoy tan seguro de ser cierto lo que digo, como si lo estuviese viendo en este instante. Mi madre podrá decir á usted que nunca he padecido de ilusiones ni de sueños fantásticos.

La Princesa confirmó lo dicho por su hijo, añadiendo:

—Estoy segura de que Boris ha visto lo que describe, si bien puede haber algún error y tratarse de otra persona. Tal vez alguna intriga amorosa..... ¿Quién sabe? La cuestión aquí sería el saber por qué razón la persona que sea ha adoptado ese disfraz. ¿Qué opina usted, Barón?

Después de algunos momentos de reflexión, acabé por contestar:

—Mucho temo que los enemigos de S. M. hayan empezado de nuevo sus trabajos. Indudablemente se han procurado una llave del jardín del Palacio, y por allí han entrado á las habitaciones desocupadas, con objeto de llegar á las del Emperador. Seguramente no se trata de una coincidencia, sino que las personas que sean están enteradas de que desde ayer se suprimía la guardia en la galería, y no han perdido el tiempo. A no ser por haber Boris permanecido más tiempo en su puesto del que era de esperar, nadie se hubiera apercibido del suceso.

Boris, sin embargo, sacudió la cabeza.

—Es imposible que nadie hubiese podido disfrazarse hasta el punto de adquirir con tal perfección la cara de S. M.; y como quiera que éste ha muerto, necesariamente se trata de algo sobrenatural. Además, de ser correcta la teoría de usted, Barón, ¿cómo se explica que nada haya acontecido?

—Es posible que se tratase sólo de una visita de exploración para conocer el terreno antes de introducir alguna máquina explosiva.

—En ese caso podemos asegurarnos fácilmente. Si se trata de una primera visita, seguramente que ésta se repetirá hoy; con más razón, cuanto que, teniendo lugar un baile en el Palacio, deben suponer los conspiradores que la galería estará más descuidada aún. Pues bien; nadie nos impide el ocultarnos después de las doce en el pequeño cuarto de los pajes, y desde allí veremos lo que ocurre. ¿Está usted conforme con mi proposición, Barón?

—Desde luego la acepto con mucho gusto—contesté yo.

Durante toda la noche en el baile procuré oir atentamente los comentarios que llegaron á mis oídos, observando desde luego que la aventura de Boris era el objeto de todas las conversaciones. Las personas de carácter oficial procuraban quitar importancia al asunto, considerándolo como una chiquillada; pero en todas partes se notaba un malestar que claramente demostraba la importancia que á la cuestión se concedía.

Casualmente pude entablar conversación con uno de los chambelanes del Emperador, y procuré obtener alguna información sobre el particular. Su respuesta fué característica de la hipocresía gubernamental.

—Mi querido Barón—me dijo,—no hay nada más desagradable que las chismografías en la corte; ni nada que más moleste á S. M. que el saber que el nombre de su padre va unido á ese cuento fantástico que no sé quién habrá inventado. Siga usted mi consejo, y no se vuelva usted á ocupar del asunto.

Esta contestación me hizo comprender desde luego que se deseaba quitar toda importancia al rumor, pero que en el fondo la cosa preocupaba hondamente. Sin embargo, hice como que quedaba perfectamente convencido, y esperé tranquilamente á que llegase la hora en que había convenido la cita con Boris. Este me esperaba con impaciencia, y una vez reunidos nos dirigimos por un corredor y por distintas habitaciones hasta llegar á la famosa galería.

El paje de servicio se retiraba justamente en el momento de nuestra llegada. Boris le explicó que me había llevado hasta allí para enseñarme el cuarto de los pajes, y no bien hubieron empezado á sonar las doce de la noche, cuando nos hallamos dueños de la galería.

Excuso deciros que había tomado la precaución de traer mi revólver, el cual había yo mismo cuidadosamente cargado, y que aconsejé á Boris que cogiese un arma semejante de entre las que tenían en el cuarto. En seguida apagué las luces, y nos situamos los dos en la puerta de la pequeña habitación, dando frente á la que cerraba la galería y por la cual debía aparecer el fantasma.

Más de una hora transcurrió de esta manera. El silencio que guardábamos y la obscuridad que nos rodeaba hacían más pesada nuestra guardia, y el tiempo me resultaba tan largo, que más de una vez se me ocurrió pensar si no sería más prudente el retirarnos y no exponerme al ridículo que podría caer sobre mí, en el caso de que resultase que todo había sido solamente una ilusión de mi joven amigo; pero de repente, éste me tocó en el hombro con una mano, mientras que con la otra me señalaba la puerta al final de la galería.

Miré hacia allí, pero al principio nada vi de particular, y sólo cuando Boris murmuró á mi oído la palabra «luz» fué cuando me fijé en que, efectivamente, por el espacio que quedaba entre los batientes de la puerta y el suelo salía un reflejo luminoso que alumbraba ligeramente el pavimento.

—Nunca ha habido una luz en esas habitaciones desde que yo conozco el Palacio—dijo Boris á mi oído.

—Eso os demostrará que no se trata de seres sobrenaturales—contesté yo;—pues si así fuese, no necesitarían luz para llevar á cabo sus asuntos. Se trata, pues, de uno ó varios individuos que se han introducido ahí con una intención que nos conviene averiguar.

—¿Y qué es lo que debemos hacer? ¿Iré á prevenir á la guardia ó avisaré á Velovitch, el jefe de policía?

Antes de contestar reflexioné por algunos instantes. Hasta entonces no teníamos pruebas concluyentes que presentar. Era indudable que, si se trataba de criminales, no habrían entrado hasta allí sin tomar sus precauciones; y en el caso de avisar á la guardia ó á la policía, seguramente lo sabrían ellos antes de que aquélla diera un paso, con lo cual, no sólo se escaparían, sino que probablemente, y al no encontrar rastro de ellos en aquellas habitaciones, nos exponíamos á que todo el mundo creyese que yo me había dejado sugestionar por los temores del Príncipe. En vista de esto decidí actuar por mí mismo, tomando al propio tiempo las precauciones necesarias.

—Es preciso—dije á Boris—que averigüemos lo que ocurre ahí dentro. Para eso es menester entrar, pero sería una imprudencia que entrásemos los dos, pues no sabemos con cuántas personas nos podemos encontrar. Ahora bien; en mi calidad de diplomático mi persona es inviolable, y casi con seguridad nadie se atreverá á atacarme. Por lo tanto, mi querido amigo, va usted á quedarse aquí, mirando constantemente á la puerta; si oye usted un grito ó una detonación de mi revólver, corra usted en seguida á avisar para que vengan en mi auxilio, y haga usted lo mismo en el caso de que transcurran quince minutos sin que haya yo vuelto á salir.

El joven paje no parecía al principio dispuesto á obedecer, deseando, por el contrario, compartir conmigo los peligros que pudieran presentarse; pero haciendo uso de toda mi autoridad, logré convencerle, y me dirigí á poner en práctica mi plan.

Procurando apagar el ruido de mis pasos, llegué hasta la puerta. Mi primera idea había sido la de llamar imperiosamente á la misma, pero luego calculé que tal vez podría estar abierta. Busqué el pestillo con cuidado, y lo hice girar lentamente. La puerta se abrió sin producir ningún ruido, y me encontré en una habitación que parecía una antesala, y que se encontraba desierta en aquel momento; pero á mi derecha vi otra puerta abierta de par en par, y por la cual se escapaba la luz que se filtraba hasta la galería. Atravesé rápidamente el espacio que me separaba de la otra habitación, y aparecí de repente en el dintel de la otra puerta.

El espectáculo que se presentó á mis ojos no se borrará de mi memoria fácilmente.

Sentada en un sillón colocado al lado de una mesa, se encontraba la figura descrita por Boris, envuelta en el mismo manto negro que dejaba ver claramente la cara pálida del Monarca cuya muerte había estremecido á Europa entera.

Por un momento creí firmemente en la presencia de un fantasma; pero cuando al notar mi presencia le vi levantarse rápidamente y sacar un revólver del bolsillo, comprendí que se trataba de un hombre como todos los demás, y sin darle tiempo para más le apunté con el arma que llevaba en la mano, mientras que gritaba:

—No os mováis ó hago fuego. En el nombre del Czar, ¿quién sois?

El revólver cayó de su mano, miróme atentamente como si quisiera reconocerme, y por último contestó con voz triste:

—Soy Alejandro III.

El estupor que me causó esta respuesta me privó por algunos instantes del uso de la palabra. El Emperador, cuyas facciones reconocía yo ahora perfectamente, se sentó de nuevo en la butaca, y viendo en mi semblante la emoción de que estaba poseído, rompió el silencio diciendo:

—¿Me reconoce usted, Sr. Embajador? Supongo que no os costará trabajo, puesto que nos hemos visto más de una vez y hace ya años que nos conocemos.

—Señor—respondí yo al fin,—no puedo menos de reconocer á V. M., aunque me parezca sobrenatural el encontrarlo aquí cuando lo creía.....

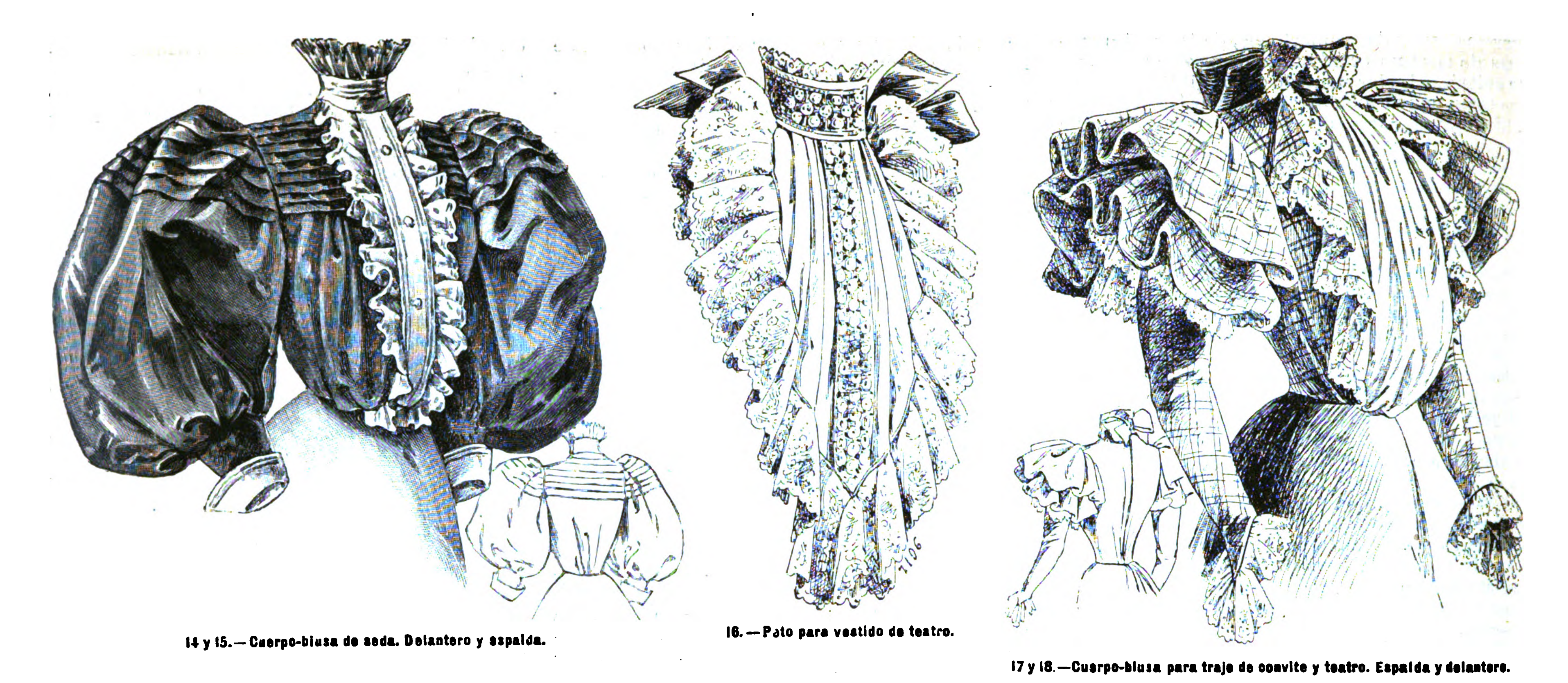
—Muerto, ¿no os eso?—concluyó el Emperador.—Sentaos, Sr. Barón; y ya que la casualidad os ha traído aquí, hablaremos y os confiaré mi secreto. Pero ante todo decidme cómo habéis entrado hasta aquí, donde yo me creía libre de todo el mundo.

En pocas palabras referí á S. M. todos los incidentes que acabo de contaros.

—Le reconozco á usted, señor Embajador,—me dijo cuando hube acabado mi relación.—Siempre tuvo usted fama de saber averiguar todos los secretos, y veo ahora prácticamente que esa fama era merecida; pero también ha tenido usted siempre fama de reservado, y espero, ó mejor dicho, tengo la seguridad de que no la desmentiréis ahora.

Incliné la cabeza en señal de asentimiento, mientras que el ex Czar proseguía diciendo:

—En prueba de la confianza que me inspiráis y de agradecimiento por la reserva que sé guardaréis en el asunto, voy á poneros al corriente de las razones que me han llevado á crear el presente estado de cosas. Debo empezar por deciros que la desgraciada suerte de mi padre Alejandro II, víctima de la explosión de una bomba en las calles de San Petersburgo, produjo en mí tal efecto, que los años transcurridos desde entonces no lograron aminorarlo. Los peligros de un campo de batalla pueden afrontarse por un hombre de corazón, porque llevan consigo el entusiasmo que produce la lucha y la esperanza de la gloria ó de una recompensa; pero el perpetuo estado de ansiedad que crea la convicción de un continuo peligro que se desconoce aunque se sabe que existe, eso es algo que re-



14 y 15.—Cuerpo-blusa de seda. Delantero y espalda.

16.—Peto para vestido de teatro.

17 y 18.—Cuerpo-blusa para traje de convite y teatro. Espalda y delantero.

19.—Traje de desposada.



20.—Traje de paseo. Espalda *Véase el dibujo 21.*

quiere un temple de alma tal que pocas personas pueden resistir.

No me avergüenzo de deciros, Barón, que desde el momento en que subí por la primera vez los ensangrentados escalones del trono de Rusia, mi vida no ha sido vida, sino una continua agonía. Nunca tuve una hora de tranquilidad y sosiego, nunca supe lo que era dormir tranquilo, nunca transcurría un día sin pensar si sería el último de mi existencia, y esta situación, podéis creerme, estuvo en más de una ocasión á punto de producirme la locura.

¡Me hablaban de conceder reformas! Usted, que conoce á Rusia, podrá decirme si no es cierto que el primer paso que yo hubiese dado por ese camino no hubiese atraído sobre mí una venganza bastante más terrible y más segura que las constantes amenazas de los nihilistas.—

De nuevo incliné mi cabeza en señal de asentimiento.

—Durante muchos años pensé en la abdicación, y para ello esperaba solamente que mi hijo Nicolás llegase á una edad en que pudiese sucederme; pero cuando aquel momento llegó era ya tarde para abdicar, pues mis enemigos habían jurado mi muerte, y yo sabía que el desposeerme de la autoridad real, no sólo no serviría para aplacar sus iras, sino que sería el medio de facilitarles la realización de sus proyectos.

En vista de esta situación, resolví engañar á

todo el mundo, fingiendo mi muerte, y adquirir de esta manera el derecho de acabar mis días con tranquilidad y calma. Solamente se enteraron de mis proyectos cinco personas: mi mujer, mi hijo, dos médicos y un antiguo criado que se comprometió á sepultarse en vida conmigo. Del resultado obtenido nada tengo que deciros; sólo usted ha sospechado la verdad, y esto tan sólo por una imprudencia que cometí al ir á visitar á mi hijo, y que no volverá á repetirse. Creo inútil deciros que tenéis mi vida en vuestras manos; que es indispensable que el príncipe Boris nada sospeche, y que espero que sabréis encontrar una explicación plausible para todo lo ocurrido que no produzca el menor género de duda para las personas que algo hayan podido sospechar.—

Las últimas palabras del Emperador me hicieron recordar que había dejado á mi joven amigo aguardando en la galería. Miré mi reloj, y vi que habían transcurrido ya diez minutos desde que nos habíamos separado. Me levanté precipitadamente, despedíme de S. M., asegurándole el más profundo silencio, y salí á punto de detener á Boris, que ya, lleno de impaciencia, se disponía á buscar quien acudiese en mi auxilio. A sus preguntas sólo contesté con estas palabras:

—No puedo deciros nada de lo que he descubierto; se trata de un secreto de Estado que significa un peligro inminente para el que trate de averiguarlo. Sólo os diré en confidencia que tal vez confundisteis al padre con el hijo, y que la próxima vez que veáis á éste por estos sitios haréis bien en no comunicárselo á nadie.

El joven Príncipe tuvo que contentarse con esta explicación, á la que dió más valor la orden que se comunicó al día siguiente suprimiendo toda clase de guardias en aquella galería. Conforme he dicho á usted antes, el rumor fué completamente sofocado en dos días, al cabo de los cuales el príncipe Boris recibió el nombramiento de teniente en un regimiento que *casualmente* se hallaba de guarnición en Vladivostock, ó sea en la costa del Pacífico.—

S. E. hizo punto en su narración, estudió por algunos momentos el tablero, é hizo por fin un movimiento único que yo no había previsto, y cuyos resultados fué el que pronunciase esta palabra: «Mate.»

—Pero—exclamé yo, al ver que el Embajador se levantaba de su asiento,—seguramente, no me habéis contado el final de vuestra historia.

—Nada más me es posible deciros, y, creedme, que ni aun lo dicho os hubiera contado si no fuera porque hace pocos días llegó á mi noticia, por conducto casi oficial, que Alejandro III había muerto, y esta vez de una manera positiva. A lo que no han llegado mis informes es á saber la verdadera causa de la muerte del Emperador.

LADY BELGRAVIA.

UN NOMBRE.

Continuación.

TUVIMOS que esperar una hora en la estación de San Lázaro, tiempo que aprovechamos para almorzar; y luego tomamos el tren de Rouen, atravesando primeramente barrios sucios, luego las villas de Asnières, el Sena serpenteando por entre la hierba, y una serie de aldeas y otros lugares pintorescos, cuyo aspecto, si bien nuevo y encantador para mí, no me parecía tan bello como nuestros pueblecitos de pesca ni la pequeña y tranquila población donde nací, y en donde los puntiagudos techos, los edificios antiguos, así como el riachuelo estrecho y sinuoso, tienen á mis ojos incomparable atractivo y me parecen tan artísticos los unos como poético el otro, y todo ello elocuente testimonio de un pasado lleno de gloria.

Ibamos alejándonos de París; y aun cuando su campiña no ofreciera por parte alguna aspecto de aislamiento ni de soledad, reconozco que es verdadero campo, y comprendo que su apariencia risueña y tranquila pueda agradar. Vi altas colinas de suaves ondulaciones, cubiertas de árboles ya verdes; y entre colina y colina, valles llenos de frescura, bañados por corrientes de agua cristalina, y abundantes en alegres aldeas.

Cuando nos acercábamos á Rouen, el Sena, que me hacía el efecto de ancha cinta de plata, aparecía de trecho en trecho esparciendo por la campiña belleza, fertilidad, vida.

¡Cómo describir el aspecto de Rouen, hermosa, noble población, situada á orillas del río, rodeada de jardines, con sus casas de brillante techo, y en cuyas bruñidas tejas reverbera el sol; sus torres, sus campanarios, fabricados con opacos mármoles de piedra, dominada por verdadero anfiteatro de montañas y por la iglesia de Nuestra Señora del Buen Socorro!

Lo que echaba á perder esta buena impresión que me daba verdadera idea de la grandeza y belleza arquitectónicas, era la vista de las altas y ennegrecidas chimeneas que se elevaban por la parte de Saint-Sever, enviando hacia el azul del cielo oleadas de negro y espeso humo.

Dejamos atrás Rouen..... Más y más campo, cada vez más tranquilo y risueño. Valles y más valles inundados de aire vivificante y purísima luz; arroyuelos marcando sinuosos rodeos; prados con diversos rebaños, tan verdes, tan hermosos estos prados, que parecían los de una finca. Y á este cuadro sirven de marco ondulantes colinas cubiertas de bosques. Por todas partes, casi en flor ya, puesto que la estación va muy adelantada, manzanos de nudoso tronco; los cerezos enlazando sus ramilletes blancos ó rosa al naciente ramaje de los árboles, lo cual formaba armonioso conjunto.

Aquella naturaleza parecía una joven desposada.

Pero ¡ay! más y más chimeneas todavía; ¡cuánta mole de edificios de ladrillo! Por todos lados señales de la industria moderna.

El tren se detiene con frecuencia, como para servir todos los intereses dependientes de esa industria.

Al divisar una pequeña población edificada en el fondo del valle, que ofrece pintoresco golpe de vista, con sus casas construídas en todos sentidos y sus jardines, me dice Inés que ya hemos llegado.

Siento que el corazón vuelve á latir con violencia. ¡Más desconocidos! ¡Más cosas nuevas! En el vagón me iba encontrado ya á mis anchas, y muy contenta con mi prima.

Un ómnibus, semejante al de París, esperaba el equipaje. También aguarda otro carruaje, un cesto, guiado por dos caballos, en el cual había cochero y lacayo, con librea color verde obscuro, como la del otro, el de París. En esto Inés, exclamó muy contrariada:

—¡No está aquí mi hermano!

—El señor no ha venido porque ha tenido que ir á la fábrica, pues acaban de llamarlo—contestó el lacayo, haciéndonos paso para que subiéramos al coche

A Inés parecióle natural esta explicación, que á mí en cambio me resultó odiosa. ¡No ha visto á su hermana desde hace un mes, y no ha sido para dejar la fábrica con tal de abrazarla una hora antes! Y no pude menos de pensar que el tal Lorenzo no podría serme simpático.....

—¿Está buena mi madre?

—La señora está algo delicada, pero no es nada grave.

—Pues en marcha.

¡Y qué agradable es verse arrastrada con gran rapidez en un carruaje abierto, bajo y cómodo! Inés empeñada en que aprovechase parte de la manta de piel que tanto agradaba al aya; pero á mí no me parecía fría aquella vivificante brisa, mil veces más suave desde luego que el aire de nuestras playas. Bordeamos la población, mientras Inés me indicaba una espaciosa y blanca casa flanqueada por dos pabellones, con techo de pizarra y también edificada en la cumbre de una colina.

—«¡El Hayal!»—exclamó ella con infinita ternura.

Nada tan diferente á Roche-Jagut como esta posesión, sin paredes grises, macizas torres y majestuoso conjunto. Esta finca es modernísima, sin otro lujo arquitectónico que sus vastas dimensiones y cierta elegancia en las líneas. ¡Pero qué cuadro! Muchos bosques, que parecían no tener fin, hermoseaban las colinas, cubriendo sus pendientes con variados tonos de verde, llenando el horizonte, el espacio, excepto la parte muy soleada, por donde el castillo mira al valle y se descubre un extenso y risueño panorama. Este es ilimitado, tranquilo, y á la vez alegre y solemne, é Inés parecía satisfecha, sobre todo cuando yo exclamé:

—¡Esto es verdaderamente hermoso!

El carruaje franqueó la verja, y los hermosos caballos aflojaron un poco el endiablado trote para subir el camino trazado á través de los bosques. A la izquierda hay un espacio descubierto, una pradera cuya hierba parecía terciopelo, vista de lejos, y en la cual en aquel momento corrían en todas direcciones multitud de conejos, blancos unos, leonados otros, buscando tomillo y romero. Pero hénos ya en pleno bosque, bajo una ligera bóveda de árboles, por entre los cuales apenas penetran los rayos del sol. Arboles espléndidos á ambos lados, cuyos enormes troncos, rectos, lisos, de color gris, parecían esbeltos pilares de catedral, y á derecha é izquierda también, infinidad de arbustos, malezas, rectas avenidas, tortuosos senderos, por los que desearía aventurarme, sin saber adónde habían de conducirme.....

Dentro de quince días ó un mes, la sombra que darán esos árboles será casi impenetrable. En estos momentos las nacientes hojas aun no se han desplegado por completo; pero hay tal variedad, tal armonía de matices, que resulta un conjunto maravilloso: baste decir que allí están el verde y el castaño en todos sus tonos de color, blanqueados algunos por las hojas de los escaramujos y de los cerezos silvestres, hojas que caen como lluvia de nieve.

Inés saluda cordialmente á la mujer del portero, que abandona un bonito *chalet* para irnos á abrir una segunda verja. Ya estamos en el parque de «El Hayal», donde no han dejado á la Naturaleza que por sí sola se desarrolle, como en los bosques que antes atravesamos, sino donde las avenidas están enarenadas con cuidado, los macizos sembrados de flores; donde hay asientos á la sombra de árboles inmensos; y en seguida, del lado opuesto, en extenso prado cubierto de hierba espesa y menuda, se levanta el castillo, con su brillante y blanca fachada, sus dorados balcones, la escalinata adornada de flores y las cortinas á rayas encarnadas que ostentan todas las ventanas.

El carruaje describió perfectamente una curva, y se detuvo frente á la escalinata. Guiada por Inés subo algo temblorosa, y penetro en un vestíbulo alto de techo, en el que vi cuadros inmensos, estatuas, muchos asientos, una mesa; y en el fondo, ancha escalera, que se abre en dos ramales y termina en el primer piso. Inés me coge de la mano, abre, á la derecha, la puerta de un saloncito, y exclama alegremente:

—¡Mamá, aquí tienes á tu sobrina Haude!

Entonces ya no pude fijarme detenidamente en la tapicería con bordados ramos de flores, ni en el mueblaje, compuesto de infinidad de objetos desconocidos para mí. Cerca de la ventana, medio echada en un sofá-cama, había una señora que vestía traje ornado de encaje blanco, y cuyo rostro, cuya mirada y toda ella me fueron singularmente simpáticos.

—¡Haude, hija mía!

Me tendió los brazos, y en ellos me estrechó antes que á Inés, que fingía estar celosa, pero que sonreía de todo corazón.

Hasta su voz despertaba en mí el recuerdo de conocido acento..... Era, endulzada y afeminada, claro está, la misma voz de mi tío Aymard; su fisonomía, á despecho del traje á la moderna, me recordaba también el tipo que había conocido toda mi vida en los retratos de la familia Roche-Jagut.

Olvidé mis prevenciones, su matrimonio desigual, y me arrodillé á su lado; ella me acariciaba con ternura, sin dejar de mirarme atentamente.

—¡Eres una Roche-Jagut!—dijo al fin con gran satisfacción.

Mi corazón latía conmovido oyéndome tutear y hallando algo de maternal en todo esto.

Y conservando mi mano entre las suyas, hízome sentar en el mismo sofá donde estaba ella recostada, mientras con la mano que le quedaba libre estrechó la de la institutriz, á quien dijo:

—Perdone usted, querida amiga, mi involuntario é incorrecto recibimiento; pero esta criatura es la primer persona de mi familia que veo desde hace veintiocho años.....

Mi tía, á pesar de ser más baja que Inés, tiene una figura imponente; la colocación de la cabeza es majestuosa, y tiene nuestro perfil aguileño, que nos da cierto aire orgulloso, ya lo sé. Sin embargo, comprendí en seguida que no había de inspirarme ni temor ni timidez. Fuera el que fuera su pasado, por lo del matrimonio desigual, no había dejado de ser una verdadera Roche-Jagut.

Después de algunos momentos, la señorita de Sinclair se retiró, no sin pedir que llevaran á su aposento una taza de té. Mi tía no permitió que Inés ni yo saliéramos de allí sin tomar chocolate á su lado.

En un decir Jesús, colocaron frente á nosotras una bien arreglada mesita. ¡Qué bonito todo, desde el mantel bordado con sedas color de rosa y verde, hasta las transparentes tazas y la pequeña chocolatera de plata! No me sentí cohibida, é hice reír á mi tía refiriéndole mis impresiones de viaje. Me abrazó otra vez, y luego consiguió que nos fuéramos Inés y yo, con orden formal de no reaparecer hasta mediodía y dormir todo este tiempo, para descansar bien.

Inés me llevó á la habitación que me habían destinado, la cual parecióme una maravilla de lujo y comodidad. Allí me enteré de la existencia de los timbres eléctricos, las llaves de agua y de gas que

había en el gabinete-tocador, y á pesar de mi deseo de seguir hablando, mi prima fué inflexible, aconsejándome seriamente que después de bañarme durmiera.

¡Dormir!..... ¡Dormir cuando se cambia de vida, de sitio; cuando se tiene delante de la ventana un horizonte tranquilo, risueño, ilimitado, que parece un océano de árboles y plantas! Contemplé el paisaje y la plateada línea de los arroyuelos, dulcemente penetrada de la placidez que aquí se respira, y saludé el campanario de la pequeña iglesia construída en el valle. Después examiné uno por uno los muebles todos, cuantos objetos hay en esta habitación, que, por sus dimensiones más reducidas, su alfombra, sus tapices de Persia con preciosas lilas estampadas, sus caprichosos *bibelots* y elegantes asientos, ¡difiere tanto del aposento que ocupo en Roche-Jagut! Lo que más me sorprendió fué el pequeño escritorio, provisto de papel de cartas de toda clase y hechura, satinado, fino, grueso, grande, chico, y con el título del castillo por membrete. Pero creo que todavía me gustó más el cuarto-tocador. Los grandes armarios se me antojan una irrisión para un equipo tan poco complicado como el mío, y casi me intimidó verme reproducida de pies á cabeza en el armario de tres hojas, que eran otros tantos espejos. ¡El tocador es tan bonito....., así como la palangana de cristal, los pomos llenos de olorosas esencias, las tazas de mármol, y este jabón de violeta, cuya espuma no puede ser más suave ni más blanca!

Sí; todo me dejó encantada. Luego, de repente, experimenté no sé qué extraño sentimiento. Quizá fuese el silencio que me rodeaba, ó la ausencia de Inés, ó la pena de verme encerrada en este nido *capitonné*..... Me acordé de nuestro viejo castillo con sus inmensas habitaciones y el mar que lo rodea..... Y mi corazón palpitaba de amor hacia mi querido país y mi antigua morada. Después de todo, es allí donde prefiero vivir.....

Llegada la noche prosigo este relato, que también es cosa nueva para mí, puesto que hasta ahora nada aconteció en mi monótona existencia que me pareciera digno de consignarse. Son las diez; hace poco tenía sueño; pero ahora se me figura que el cansancio ha pasado y que podría estar toda la noche despierta. Tengo abierta la ventana, pues había fuego en la chimenea, y mis pulmones, saturados de aire de mar, no podían respirar á sus anchas en este confortable aposento, demasiado bien cerrado y algo reducido para lo que yo acostumbro y necesito.

Hace una noche hermosa, pero no descubro ante mi vista el inmenso y movible espejo en que se reflejan las estrellas; en vez del mar, veo bosques dibujándose á la luz de este claro cielo y encerrando de cada lado el paisaje que enfrente se prolonga hasta perderse de vista. Las avenidas del parque trazan en la sombra unas líneas blancas, y distingo el campanario del templo que domina las diseminadas casas del pueblo..... Instintivamente me pongo á escuchar, creyendo que han de llegar á mí los solemnes suspiros de las olas. Otro ruido más suave, más ligero y alegre llega á mis oídos: es el viento, que agita débilmente el follaje..... Todo está tranquilo, solo, hasta que el ruido de unos pasos viene á turbar ese silencio, ruido que oigo debajo de estas ventanas. Miro sin ser vista; una figura delgada, alta, pasa de un lado á otro; conozco la silueta de mi primo Lorenzo.

¡Mi primo Lorenzo! Una de mis sorpresas todavía. Observo desde esta mañana que todas mis suposiciones y todas mis prevenciones se disipan, y que la realidad es totalmente distinta de como la imaginé.

Creí, respecto de «El Hayal», que encontraría aquí un lujo propio de advenedizos, y veo sencillamente un *confort* que, superior mil veces á lo que yo tenía por elegante, no pierde el carácter de sencillez propio de las casas de campo é innato en gentes de buen tono. En todas partes no hay otra tela que la persia y algunos tejidos pintados. No faltan objetos de arte, es verdad, pero no hay nada ostentoso; no se ven adornos dorados; en su lugar, tapices sencillos, con asuntos campestres, con marco de madera pintada de blanco unos, otros gris y de amarillo pálido otros.

¡Mi tía!..... No la quería de antemano; pero ahora, no sólo la quiero, sino que la admiro por la distinción, que no excluye la sencillez, en sus maneras, y sobre todo por el culto que conserva á su familia.

¿Y Lorenzo?

Él, él..... me sorprende; no responde á ninguna de mis ideas, pero ignoro todavía si me gusta ó no. Se me figura que lo que detesto en él es su ocupación, esa existencia consagrada al dinero, que difiere por completo del ideal que tanto acaricio, ese ideal que me representa un pasado tan noble y un presente tan mezquino..... Antes, todos los que tenían en las venas una sola gota de la sangre Roche-Jagut pasaban la vida en audaces empeños; la guerra desde luego. Después, en tiempos más modernos, largas, peligrosas navegaciones los hacían valerosos también y ennoblecían su corazón. Ni una sola generación dejó de pagar á la patria su deuda de sangre, ó gastó sus fuerzas y su salud en gloriosísimas empresas. Nuestra historia es una continuada lucha, y de esto es de lo que me enorgullezco. ¡Es tan hermoso exponer siempre la vida por causas nobilísimas!

Otro rasgo característico de nuestra raza es un absoluto, un soberbio desinterés. Desde Foel, que al ir á las cruzadas vendió sus tierras y sus castillos para pagar el rescate de sus soldados, hasta Aymard, que entregó á Luis XIV diez mil luises de oro, hasta Francisco, el padre de mi tío, que gastó en intrigas y complots realistas hasta el último céntimo de su fortuna, se pueden contar cien casos análogos de largueza y generosidad, bastando algunos de ellos para ilustrar una raza. El Marqués fundó de su peculio un hospicio, que convirtieron en cuartel. Su hijo reedificó la iglesia de los benedictinos, próxima al castillo. Su nieto armó á sus expensas dos carabelas para un viaje de descubrimientos, en época en que audaces navegantes daban á Francia nuevos mundos..... ¿Pero adónde voy á parar? Quería tan sólo decir que este hombre de veintisiete años, por cuyas venas, después de todo, corre esta sangre generosa, considera que lo mejor del mundo es fabricar y vender algodón para aumentar así una fortuna ya considerable, procurándose de esta suerte mayores goces en esta vida.

Conozco desde luego que me había forjado una idea ridícula é infantil de nuestros modernos fabricantes..... Imaginé á Lorenzo como una especie de obrero bien vestido; y he quedado sorprendida al verle guiando perfectamente un ligero carruaje que ellos llaman «Duque»; y debo además confesar que su aspecto es distinguido, que saluda con gracia y..... que, al igual de su madre, se parece á los Roche-Jagut. Pero nada de esto puede seducirme; el pecado original está ahí; este hijo de plebeyo y de noble dama, se inclina del lado paterno, y la vulgaridad, la venalidad de su vida se me aparecen como esqueleto repugnante y odioso, para el cual de nada sirven la elegancia, ni la distinción exterior de sus maneras.....

Así es que en su presencia no parezco la misma..... Ya Inés lo ha notado, y oí que decía en voz baja á su madre: «Haude parece cohibida.» ¡Vamos, yo cohibida ante quien considero inferior á mí!..... Ya sabré á qué atenerme respecto de Lorenzo; no quiero pasar porque pueda serme simpático un hombre que se diferencia tanto de los que ya no existen, aquellos que aprendí á querer y admirar..... Pero es tarde ya, y el sueño se apodera de mí..... No se oyen los pasos de Lorenzo, y nada turba mi reposo; sólo una ligera brisa, moviendo las hojas de los árboles, anima el solemne silencio de la noche.....



21. — Delantero del trajo de paseo. *Véase el dibujo 20.*

XII.

Inés, que no se dedicó á contemplar la estrellada noche ni á escribir *Diario* alguno, levantóse temprano, ya repuesta del cansancio del viaje y fresca como una rosa. Los demás dormían aún, excepto los criados, que iban de un lado á otro sin hacer ruido. Reina, pues, en todas partes, la mayor tranquilidad.

No obstante, poco después de las siete oyóse el paso de un caballo que hollaba la arena. Inés abrió en seguida la ventana de su habitación, y vió á su hermano que volvía ya de dar el acostumbrado paseo matutino y se dirigía hacia la cuadra, situada á alguna distancia de la casa. Inés sintió irresistible deseo de ir á su encuentro y pasear un rato con él. Recogióse el cabello precipitadamente, se puso una especie de bata, envolvióse en una talma, y sin perder momento llegó á las cuadras, donde estaba su hermano haciendo especiales encargos respecto del animal.



31.—Espalda del vestido para señoritas.
Véase el dibujo 30.

29.—Delantero de la confección para señoras de cierta edad.
Véase el dibujo 28.



24 y 25.—Chambra bordada para niñas pequeñas. Delantero y espalda.
VÉASE EL DIBUJO 26.
Explic. y pat., núm. VI, figs. 46 á 49 de la Hoja-Suplemento.



22.—Espalda del vestido dornado con cintas de terciopelo.
Véase el dibujo 11.

23.—Espalda del vestido con cuerpo y corselillo.
Véase el dibujo 10.

26.—Galón de la chambra bordada (tamaño natural).
Véanse los dibujos 24 y 25.



27.—Visita corta.
Explic. y pat., núm. XI. figs. 83 á 86 de la Hoja-Suplemento.

28.—Confección de otoño para señoras de cierta edad. Espalda.
VÉASE EL DIBUJO 29.
Explic. y pat., núm. IX, figs. 68 á 74 de la Hoja-Suplemento.

30.—Vestido para señoritas. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 31.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

32.—Vestido de otoño con chaqueta.
Explic. y pat., núm. XII, figs. 87 á 94 de la Hoja-Suplemento.

Las cuadras de «El Hayal» eran magníficas. El edificio, de ladrillo blanco y encarnado, con plantas trepadoras por todas partes, ofrecía suntuoso y agradable aspecto. Inés se apresuró á dar azúcar á los caballos, que en cuanto ella se acercó relinchaban de gusto en el pesebre de madera barnizada, guarnecida de niqueladas cadenas, y, por supuesto, con el nombre del caballo en la parte superior del sitio que cada uno ocupaba. Su hermano estaba en el lugar donde se guardaban los arneses, pieza propiamente dispuesta con las paredes pintadas de vivos colores, franja de estilo pompeyano, y el suelo de brillante mosaico. Los arreos, guarnecidos de acero ó de plata, estaban arreglados con el mayor orden, así como las sillas de montar de Inés y Lorenzo.

Este volvióse al oir que alguien entraba, vió á su hermana, la saludó sonriente, y abreviando las órdenes que había de dar, se apresuró á salir con ella. En aquel momento daban las siete y media en el reloj de la cochera.

—Tengo verdadera necesidad de hablar contigo, Lorenzo. ¿Estás libre?

—Del todo á estas horas.....

—Entonces, vamos hacia el bosque.....

Las hojas estaban salpicadas de rocío, y la tierna vegetación de Abril parecía alborozada al recibir los rayos del sol. Ambos hermanos se internaron por un sendero en el cual se extendían las raíces grises de los hayales; entre éstos crecía aterciopelado musgo color de esmeralda.

—¿Eres tú sola la que está de pie en la casa, Inés? ¿Nuestra primita, la bretona, duerme aún?

—No se oye nada en su habitación. Sin embargo, en Roche-Jagut madrugaba.

—Pues anoche no tenía prisa por acostarse. Permaneció largo rato asomada á la ventana; y yo me preguntaba, no sin curiosidad, qué impresión habrá producido en ella nuestro alegre y cultivado paisaje, viniendo del sombrío y agreste país que me has descrito.

—¿Cómo la encuentras?.....

—No puedo decir nada todavía—contestó él riéndose;—pero á no tener en cuenta el concepto que á ti te merece, la encontraría igual al rudo suelo en que habita, y tan salvaje é indomable como el caprichoso mar que baña aquellas costas.

—A veces sonríe la idea—dijo placenteramente Inés—de que un sér cualquiera, creyéndose elegido para vivir rindiendo culto al pasado, pueda verse absorto ante la realidad, ante la vida misma, y tenga que bajar respetuosamente la cabeza frente al siglo XIX..... Esta ficción se realiza en mí..... Haude vive tan apartada, tan ajena á las ideas, á las costumbres, al espíritu y aun á la civilización material de nuestro siglo, como podría vivir una castellana de la Edad Media.

SALOMÉ NÚÑEZ TOPETE.

Continuará.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

19 DE MARZO.—Hará perfectamente en su gabinete el tocador tal como dice, y resultará elegante vistiéndole con batista bordada muy calada color crudo, con viso de tafetán verde agua y lazos y *ruche* de cinta núm. 16 de raso rosa. Sobre el tocador se colocan el espejo, dos candelabros, el juego de tocador, algún acerico fantasía y algunos platos de cristal ó porcelana para las horquillas, sortijas, etc.

Si la puerta que comunica á esa habitación es vidriera, debe poner en ella visillos ó cristales cuajados.

Tres cuartas en cuadro próximamente es el tamaño de esos almohadones. Se ponen dos, sin perjuicio del almohadón largo á la española.

Puede usted hacer consultas siempre que lo crea necesario, pues yo tengo sumo gusto en contestarlas.

Esas espinillas que generalmente aparecen sobre los párpados se extraen rompiendo la piel con sumo cuidado con la punta de una aguja fina, después se aprieta con las uñas de los dos dedos pulgares, y se cauteriza en el acto con agua de Colonia pura ó espíritu de vino.

En algunos casos basta con lavarse con leche de almendras amargas para que desaparezcan las pecas.

UNA AFLIGIDA.—En este mismo número, en carta dirigida á *Una Golosa*, encontrará la receta para hacer el dulce de tomate.

Siento no poderle dar la otra que me pide, pues no la conozco. La levadura para hacer el pan ó la pasta que desee podrá adquirirla en cualquier tahona.

La señorita que se encuentra en el caso que dice no debe hacer ninguna indicación, pues otra cosa sería alterar el orden que los señores de la casa hayan mandado seguir á los criados.

Para quitar la caspa use el Tricófero inglés. Véndese en Madrid en todas las buenas perfumerías; Urquiola, Mayor, 1; el Ramillete, Sevilla, 4, ó Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3.

SRA. D.ª B. R.—Las ropas de cama de más lujo llevan sobre el jaretón incrustaciones de encaje ó calados en la misma tela, y van guarnecidas con un bordado alrededor del embozo, á uno y otro lado de la incrustación. No llevan guarnición de encaje.

Lo mismo puede usar la mantilla de encaje antiguo negra, que el velo de desposada de tul Malinas blanco.

Los grabados núms. 3 y 16 del panorama del número de 22 de Agosto podrán servirle de modelo para la colocación del velo, que, como verá, cubre casi por completo la *toilette*.

Esa señorita debe asistir á la ceremonia con traje claro.

Es lo natural que ese caballero asista á la ceremonia con traje de etiqueta; es decir, de frac y corbata blanca si es de noche, y si no con levita.

UNA ADMIRADORA DE QUINTANA.—Ese anillo se usa en el dedo anular de la mano izquierda.

En uno de los próximos números tendré el gusto de publicar la receta que me pide.

SYLVIA.—La forma y color del papel de cartas varía según la moda. El papel blanco ó crema, mate ó satinado, de forma ordinaria, se usa siempre.

Las cifras de color, con ó sin oro, están admitidas. Van también en el sobre, formando sello. Las coronas se ponen generalmente encima de las cifras enlazadas; es raro que se usen solas. A veces los cascos se colocan sobre las cifras. Las cifras raras y el papel fantasía se usan para sostener una correspondencia íntima.

Todas las cartas ceremoniosas deben escribirse en papel blanco, timbrado en el centro de la parte superior ó á un lado con simples iniciales blancas ó negras.

El sobre debe ir sellado con lacre rojo, ó negro si se está de luto, con las iniciales ó escudo señalado en el lacre.

Para los lutos es indispensable usar el papel con franja negra. Esta es más ó menos ancha según es el luto de más ó menos rigor. Lo propio sucede con las tarjetas. Sobre igual. Es raro que este papel se timbre, pero es indiferente que el sobre esté engomado ó lacrado.

El papel con encabezamiento es puramente comercial, y no debe emplearse para sostener correspondencia particular. Aun para hacer cualquier petición á un Ministro puede emplear el papel que use particularmente.

UNA SEÑORITA.—Para confitar la flor de azahar, así como la flor de violeta, se ponen á hervir 250 gramos de azúcar para igual cantidad de flor de azahar ó de violeta. Se lavan una ú otra con agua fría, y se ponen á escurrir en un tamiz. Se hace el almíbar en punto de caramelo, echando en él las hojas de azahar ó de violeta; se cubre el tarro ó cacerola con un papel blanco y se deja hasta el día siguiente. Se escurren las flores prensándolas ligeramente, y el jarabe se vierte en un perolito con 30 gramos de azúcar molida, que se vuelve á hervir en punto fuerte; se añaden las flores; después de darles un hervor se retiran del fuego, moviéndolas poco á poco y trabajando el azúcar contra las paredes del perol; se vierte sobre un tamiz, donde las hojas deben estar separadas unas de otras; se dejan escurrir, y se acaban de secar envolviéndolas en azúcar molida un poco caliente.

Se conservan en frascos de cristal ó en cajas de madera sobre papel.

C. D. L.—Para hacer los pastelitos á la parisiense se pone en una cacerola, sobre un fuego vivo, medio litro de agua, 30 gramos de azúcar, 5 gramos de sal, 30 de manteca de vacas fresca y la corteza de un limón. Cuando el agua hierve completamente, se echa poco á poco los 125 gramos de harina moviéndolo sin cesar. Luego se retira del fuego fuerte hasta que la pasta esté bien lisa. Después de apartada la pasta se continúa moviéndola, y se echa primero un huevo entero, luego otro y después un tercero, de manera que la pasta quede casi líquida. Se llenan los moldes, que de antemano se han untado de manteca, y se meten en el horno á un calor moderado. Cuando están doraditos se sacan y se comen fríos.

Para hacer el pastel de manzanas se toman de éstas unos 750 gramos, peladas y cortadas en redondeles, 500 gramos de azúcar de pilón y dos vasos de agua. Se deja reducir durante dos horas, y cuando se retira del fuego se pasa la mermelada por un tamiz fino. Se embadurna el molde con aceite de almendras dulces y se pone á cuajar entre nieve. Se sirve rodeado de una crema de vainilla poco espesa, en la cual se vierte un poco de ron.

Este pastel es muy fino.

UNA GOLOSA.—Para hacer el dulce de higos se escogen éstos maduros, pero enteros y frescos; se hace un almíbar con media libra de azúcar de pilón por media de fruta y un cuartillo de agua para cada media de azúcar. Antes que el almíbar esté espeso se echan los higos y se dejan hervir hasta que se pongan transparentes (una hora, poco más ó menos); entonces se retira la fruta y se deja reducir el almíbar á las tres cuartas partes. Al tiempo de poner los higos se añade la corteza de un limón para cada tres libras de higos.

Para hacer la confitura de tomates se toman 4 kilogramos de éstos, otro tanto de azúcar de pilón, una vaina de vainilla y la corteza de medio limón. Se escogen los tomates muy carnosos, se ponen en una cacerola de porcelana y se vierte sobre ellos agua hirviendo. Según se van pelando se meten en el horno, y en seguida en una cacerola llena de agua fría. Luego se cogen los tomates y se cortan transversalmente por el centro, quitándoles todas las pepitas con una cuchara ó tenedor de madera. Esta operación se hace con gran cuidado, metiendo de nuevo los tomates en agua fría. En seguida se pone á derretir el azúcar con una pequeña cantidad de agua, que ha de ser la indispensable. Cuando el almíbar esté en ebullición se echan los tomates, la vainilla y la corteza de limón; lo uno y lo otro cortado en pequeños trozos. Esta confitura exige de dos horas y media á tres de cocción, y está en su punto cuando deja de saber á tomate. Se quema fácilmente, de suerte que no puede dejarse de mover el dulce. El gusto de éste es exquisito y fino.

UNA HACENDOSA.—El mejor modo de conservar las judías verdes es el siguiente:

Se cogen bien frescas, después del rocío y en tiempo seco (las del mes de Septiembre son las mejores); se mondan como de ordinario, pero no se parten ni se lavan; se dispone una olla de barro, y en ella se coloca una capa de judías verdes, otra de sal gorda, otra de judías y otra de sal, y así sucesivamente; á medida que se va haciendo esta operación se va metiendo la olla en el horno. La última capa debe ser de sal, y más espesa que las precedentes, es decir, cubriendo enteramente las judías; se cubre todo de hojas de parra; se pone una piedra encima, y se tapa la olla con una hoja de pergamino bien atada. Al cabo de ocho días se destapa, y si el agua que han soltado no las cubre con una capa de 5 centímetros de espesor, se le añade salmuera y se recubre la olla, que no debe destaparse hasta servirse de su contenido.

Para emplear las judías se lavan de antemano con varias aguas frías, y se ponen á hervir en seguida en abundante agua hirviendo, pero sin sal.

Para guisar *la liebre á la Romana*, después de desollarla y lavarla bien, se corta en trozos, y se ponen en una cacerola con agua fría ocho cebollas grandes, ocho zanahorias bien rojas, ocho patatitas y 250 gramos de aceitunas negras. Cuando está á medio cocer, se añade un gran vaso de vino blanco y otro tanto de aceite fino; y después que se haya reducido á la mitad se pasan todas las legumbres, la salsa y una parte de las aceitunas por el tamiz (esto debe hacerse muy rápidamente). Se arreglan los trozos sobre una fuente, vertiendo por encima la salsa para que se empape bien la liebre; se guarnece con el resto de las aceitunas enteras y con trozos de limón en forma de cresta sobre los trozos de liebre. Se coloca la fuente en lugar fresco, y se prepara del modo antes indicado la víspera de servirlo.

ADELA P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 35.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras á la edición de lujo y á las de la 2.ª edición.

TRAJE DE RECEPCIÓN PARA SEÑORAS JÓVENES.

Vestido de crespón de la China verde agua y tafetán glaseado indesplegable del mismo color. Falda con cuatro pliegues *godets* por detrás, y delantal flanqueado de dos pliegues llanos. Cinco puntas de guipur azafranado, apuntadas con cuatro rosáceas de raso negro, adornan la falda. Cuerpo de tafetán indesplegable, bien estirado por delante y por detrás, adornado con un corselillo de guipur que describe una punta en la espalda y tres por delante, las cuales remontan muy alto sobre el pecho. Manga ampolleta de tafetán indesplegable, sobre otra manga ajustada de lo mismo, terminada en un volante de guipur y adornada con una rosácea de raso negro que se repite en el hombro. Cuello en pie de guipur, rodeado de un volante igual, que forma gola.

INFORMACIONES PARISIENSES.

Si el poeta que dijo que *las injurias del tiempo son irreparables*, hubiese conocido la *Veloutine Ch. Fay*, 9, rue de la Paix, París, seguramente hubiera hablado de muy diferente modo.

Sobre la epidermis protegida por estos incomparables polvos no tienen poder alguno los años, ni el tiempo, ni los aires; es la verdadera maravilla, la eterna juventud, el secreto de la belleza.

La *Veloutine* suaviza la piel con su finura indecible, aumenta su delicada transparencia y le conserva la frescura, principal encanto de un rostro femenino.

Muchas veces se ha pretendido imitarla; pero á estas imitaciones les cuadra muy bien el proverbio italiano *traduttore traditore*, porque los falsificadores de la *Veloutine Fay* son verdaderos malhechores públicos que con sus abominables productos atentan contra la belleza.

Por suerte no creemos que nuestras lectoras se dejen engañar por ellos, y que gracias á la *Veloutine Fay* sabrán conservar sus encantos.

Una mujer á quien el tiempo no quite la animacion del semblante y que consiga conservar la piel sin arrugas, nunca dejará de parecer joven.

Por eso todas están conformes en que el perfumista *Ch. Fay* merece la gratitud de las elegantes, de las que recibe diarias felicitaciones.

SELLOS HÉRISÉ

CURACIÓN SEGURA DE LAS ENFERMEDADES DEL PECHO Y DE LAS VIAS RESPIRATORIAS
Tos persistente, Bronquitis, Catarros, Tuberculosis, Tisis
Adoptados en los hospitales de Paris.—Depósito: farmacia Hérisé, 21, boul. Rochechouart, y en las principales farmacias.—Precio: **4 frs.** la caja.

¡QUININA DULCE!

FEBRÍFUGO INFANTIL SANTOYO
Cuatro Medallas de plata. Un diploma de Mérito. Muy elogiado por la prensa médica y por muchos médicos eminentes. Desechad imitaciones. Véndese en las boticas, y va por correo. **Dr. Santoyo**, Subdelegado, Linares.

NINON DE LENCLOS

Refase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto, que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumeria Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumeria Oriental, Carmen, 2; perfumeria de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumeria Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3;* y en Barcelona: *Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer; Salvador Vives, perfumista, Pasaje Baconti; Salvador Banus, perfumista, calle Jaime I, núm. 18; J. G. Fortis, perfumista, Alfonso I, núm. 27, en Zaragoza, misma casa en Valencia.*



Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris.

POLVOS DE ARROZ

Recomienda los siguientes

E. COUDRAY

MAGNOLIA — COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

MARI-SANTA

POR

DON ANTONIO DE TRUEBA.

Es una de las mejores obras literarias del ilustre *Antón el de los Cantares*, moral, instructiva y amenísima.

Forma un elegante volumen en 8.º mayor francés, y se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

HOTEL GIBRALTAR

Situación espléndida, con vista á los jardines de las Tullerías. Habitaciones elegantes y modestas á precios módicos. Cocina española y francesa. Baños y ascensor.—**Rue de Rivoli. Entrada: 1, rue St-Roch. Paris.**

NEURALGIAS JAQUECAS, *calambres en el estómago, histerismo, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del* **Dr CRONIER**
3 francos.—París, Farmacia, 23, *rue de la Monnaie.*



40 Médicos de los Hospitales de Paris han comprobado la Poderosa eficacia de los Pectorales de Nafé

Pasta y Jarabe de Nafé de DELANGRENIER
PARIS
53, Rue Vivienne
Venta en todas las FARMACIAS.

Contra: Resfriados Gripe, Influenza Bronquitis Coqueluche Irritaciones del Pecho y de la Garganta

COMPÍA LIEBIG

Las mas altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.
FUERA DE CONCURSO DESDE 1885

VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.
Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.
Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

COMPAÑÍA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFÉS

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al día.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

OBRAS POÉTICAS

DE

D. JOSÉ VELARDE

DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO
ALCALÁ, 23.—MADRID.

	Pesetas
Obras poéticas.—Dos tomos	8
Teodomiro, ó la Cueva del Cristo	2
Fray Juan	1
La Niña de Gómez-Arias	1
Alegría (Canto I)	1
El Holgadero (segunda parte de *Alegría*)	1
A orillas del mar	1
La Venganza	1
Fernando de Laredo	1
El Último beso	1
El Capitán García	1
Mis Amores	1
La Velada	1
El Año campestre	1

Franco 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie. — Bd St-Denis, 16

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.— **Perfumeria AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, Paris.**

CABELLOS CLAROS Y DÉBILES

Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait capilaire** *des Bénédictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador, 35, rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen, 2; Aguirre y Molino, Preciados, 1; Urquiola, Mayor, 1*, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer y Compañía, perfumistas.*

CHOCOLATES SUPERIORES

TÉS Y CAFÉS SELECTOS,
RIQUÍSIMOS BOMBONES DE CHOCOLATE,
VARIAS CREMAS,
CAPRICHOS DE NOVEDAD PARA REGALOS

MATÍAS LÓPEZ

25, MONTERA, 25

L'ANTI BOLBOS

no tiene rival para quitar las manchas ó puntos negros de la nariz, sin alterar la epidermis. Sólo se vende en la *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris*. Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Perfumeria Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer y Compañía, perfumistas.—Evitense cuidadosamente las falsificaciones.

JULIA DE ZUGASTI.

LAS DOS PALABRAS

FÁBRICA DE CORSÉS
HIJAS DE JULIA A. DE ZUGASTI
CORSETERAS DE LA REAL CASA
y premiadas en varias Exposiciones

À LAS DOS PALABRAS
C. HORTALEZA, 1.

Inventado hace años el *Corsé-faja de Salud*, que ha dado tan buenos resultados, pueden hoy ofrecer los de otros sistemas más modernos, para disminuir el volumen del cuerpo y tener más agilidad.

Corsés para contrahechas, variedad en fajas y corsés para novia.

Se remiten á provincias y al extranjero.

ALMIDON HOFFMANN

Marcas "El Gato" y "Almidon Brillante"
Inmejorables de calidad!



EL SOL DE INVIERNO

POR

DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

MUERTE DE LA NAVAJA DE AFEITAR

La Maravillosa Receta India del Doctor **ALLAN-BHOSE**, que acaba de introducirse en Francia, siega como por encanto la **barba** mas rebelde, sin enrojecer el cútis. A la tercera vez, desaparece para siempre. Las personas velludas tienen en esta receta un medio único de libertarse del vello. *Analisis Laboratorio Municipal*: 1º no contiene arsénico; 2º no tiene accion cáustica sobre la piel. Remesa franco de porte contra 8f el frasco 8f el doble. No se envian muestras. Prueba gratuita en casa de **ROBART**, *25, r. du Renard, Paris*. Depósitos: Madrid, C. LABARRE, 16, calle de la Montera; *al por Mayor*, Barcelona, Perfª LAFONT, Calle del Call, 20.

SUEÑOS Y REALIDADES

POR

D. RAMÓN DE NAVARRETE.

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros *El Marqués de Valle-Alegre*.

Elegante volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, Alcalá, 23.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas**, para la barba, y en **1/2 cajas** para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el ***PILIVORE***. **DUSSER**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

26

30 de Setiembre de 1896 — Nº 36

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Alcala 23_Madrid



LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 23, Madrid. | Madrid, 30 de Septiembre de 1896. | Año LV.—Núm. 36.

SUMARIO.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Temporada de transición.—Importancia y variedad de los accesorios.—El «bolero»: sus transformaciones.—Relegación del camisolín.—Los cuerpos-blusas.—Dos modelos originales.—Biarritz.—La colonia española.—Proverbios caseros.

La nota característica de fines de temporada es la infinita variedad de los accesorios, que hacen de un traje que se ha llevado mucho un traje aparentemente nuevo.

Es útil insistir sobre este punto, pues los recursos de la gracia femenina son inagotables, y la imaginación y el gusto constituyen tesoros opulentos que se multiplican de día en día.

La época presente es, en efecto, una época de transición. El verano expirante no se presta ya á nuevas creaciones; las más elegantes vacilan en combinar trajes nuevos, y la estación de las nieblas y las lluvias aparece aun tan distante, escondida bajo los últimos esplendores del sol otoñal, que nadie se atreve todavía á sacar á luz las modas inventadas para la estación próxima.

Así, pues, hay que sacar partido de lo que cada cual posee y transformarlo de manera que parezca inédito.

Ahora bien: el arte de las pequeñeces, de los adornos insignificantes, en una palabra, de los accesorios, es un gran arte, en que se distingue la parisiense. Pondré por ejemplo la chaquetilla española, que han bautizado—no sé por qué—con el nombre de «bolero». Dispuesta y adornada



1.—Traje de paseo y de visita.

de mil modos, esta chaquetilla ha pasado por una serie interminable de transformaciones. El tipo clásico se ha *aparisianado* caprichosamente, reflejo de nuestros gustos, esencialmente mudables, y tan pronto es semilargo, como muy corto, con delanteros redondos ó cuadrados; tan pronto va acompañado de un cinturón alto y plegado, como de un corselillo ó de un camisolín de pura fantasía.

El camisolín fué en el verano que acaba de expirar un triunfo de la coquetería discreta. Ahora se le abandona, ó á lo menos se le relega el segundo término. El camisolín, por rico ó discreto que sea, supone un cuerpo abierto. El cuerpo forma parte integrante del traje, y este traje se le ha visto toda la temporada. Es necesario, pues, darle un carácter de novedad, de frescura, de gracia elegante.

Si razones de economía obligan á concluir la temporada con este traje, demasiado visto, se puede, por lo menos en ciertos casos, obtener una modificación notable. Una blusa basta para ello.

Ya os he dicho que la blusa, á semejanza de la chaqueta, está destinada á un largo porvenir. La forma varía, siendo ya corta ó larga, estrecha ó amplia, sencilla ó adornada; pero subsisten en su tipo esencial. En el fondo, y aunque esto parezca una paradoja, no hay nada que dure más que una moda; y si estuviésemos seguros de vivir tanto como ciertas formas, podríamos acometer grandes empresas.

***

Decía, pues, que la blusa y el cuerpo de recibir, tan cómodos, tan graciosos, ven su boga renovarse desde el punto de vista de la utilidad, es cierto.

Hé aquí dos modelos que serán, sin duda, bien acogidos.

El primero (croquis número 1) es un delicioso cuerpo-blusa de terciopelo tornasolado verde y rosa. Unas cintas muy anchas de raso negro, desde el núm. 20 al 40, forman, por delante y por detrás, unos tirantes largos, fruncidos en la cintura y terminados en dos presillas, que van sujetas con dos botones artísticos enormes. Unos tableados de muselina de seda negra ó

blanca, según se quiera dar á la blusa un aspecto más ó menos juvenil, forman hombreras y rodean el cuello á la manera de una gola ligera, estilo de Médicis. Las mangas se rodean de un bordado fino de cuentas.

Bastante elegante para hacer buen papel en compañía de una falda de raso negro, y bastante sencillo para no chocar con una falda de lana, este cuerpo puede servir para diferentes usos. Lo representamos de terciopelo, porque es uno de los modelos de la estación próxima: pero puede hacerse igualmente de seda, faya ó tafetán estampado, para acabar de usar una falda todavía en buen estado del verano que termina.



Núm. 1.

Como son los cuerpos los que primero se estropean, es preciso buscar un medio eficaz de reemplazarlos.

El modelo que acabo de describir puede llevarse fuera de casa, para visitas de confianza, lo mismo que para recibir; no tiene nada de *négligé:* al contrario.

Pero no puede decirse otro tanto del modelo representado por nuestro croquis núm. 2, que, sin dejar de ser de una perfecta elegancia, conserva un sello imborrable de intimidad, y al que, hecho para el traje de casa y de recibir, no puede dársele otro destino.



Núm. 2.

Sin embargo, ¡cuánta coquetería se encierra en este cuerpo-blusa! Hecho enteramente de cachemir plegado color de rosa begonía, podría hacerse de terciopelo tramado, de raso ó de otra tela más rica y lujosa. Muy ajustado por detrás y pendiente con aldetas largas, flota por delante libremente. Su originalidad consiste en las cintas de raso blanco, ribeteadas de negro, que, anudadas en el hombro en forma de presillas graciosas, llegan hasta el borde inferior de la blusa. Gola de cocas de la misma cinta de raso, un poco más estrecha. Galones de raso en las mangas, cuyo globo, poco ancho, va estrechado en el codo con un lazo de cinta.

Puede decirse que la mujer menos linda por naturaleza estará forzosamente seductora con tan deliciosos atavíos.

***

Dos palabras sobre los baños de mar de Biarritz, elegante estación que la mayoría de mis lectoras conocen, sin duda.

El mes de Septiembre es el mes por excelencia de Biarritz. Es el instante en que, habiendo el verano moderado sus ardores, la célebre playa disfruta de una temperatura ideal. No obstante que la residencia anual de la corte de España en San Sebastián haya dividido la rica y aristocrática colonia que de allende los Pirineos venía todos los veranos á Biarritz, el idioma de Cervantes está todavía tan en uso en la playa como el francés.

Nuestras lindas compatriotas, en trajes vistosos, de risa sonora y perpetua, que no van allí sino para divertirse, aportan una luz de alegría, una fiebre de movimiento de que Biarritz se halla como inundado. Por la noche, en el Casino, son ellas las que dan animación al baile.

La colonia rusa, más reservada, no estará completa hasta la primera semana de Octubre, después del viaje del Czar. En esta época, el gran duque Alejo y el gran duque y la gran duquesa Vladimiro, irán á Biarritz á pasar lo restante del otoño.

Las termas salinas, fundadas hace algunos años, van creciendo sin cesar en reputación. Así que Biarritz, que sólo era antes una estación de baños de mar, es hoy doblemente una estación balnearia.

Organízanse diariamente distracciones, fiestas al aire libre; pero, á decir verdad, la que se aprovecha principalmente de estas diversiones es la población indígena, pues la colonia elegante se cuida bien poco de ellas, lo cual, después de todo, no tiene nada de extraño.

***

Proverbios caseros:

Una casa sin mujer y sin fuego, es como un cuerpo sin alma.

Mujer prudente, la pierna quebrada y en casa.

Para componer un buen matrimonio, es menester que el hombre sea sordo y la mujer ciega.

Antes de pedir la mano de una joven, observa primeramente el carácter de la madre.

La que nace hermosa nace casada.

Casa á tu hijo cuando quieras, y á tu hija cuando puedas.

Se llora la muerte de una hija durante algunos meses, pero se la llora todos los días si está mal casada.

Nadie debe casarse si el hombre no tiene de qué comer y la mujer de qué cenar.

Quien se casa de prisa, se arrepiente despacio.

Es fácil celebrar bodas, pero no es tan fácil mantener la casa.

Belleza sin bondad es como vino agriado.

V. de Castelfido.

París, 24 de Septiembre de 1896.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Traje de paseo y de visita.—Núm. I.

Falda de poplín de seda verde gris, y cuerpo de faya plegada del mismo color con adornos de terciopelo negro. Se guarnece el delantero de la falda con unas correas de terciopelo fijadas con botones de nácar verde. El cuerpo va rodeado de un cinturón-corselillo de terciopelo, sobre el cual se ponen unos tirantes de lo mismo, que salen de los hombros, se cruzan en el talle y van sujetos con un botón. Por delante y por detrás, el cuerpo lleva un adorno de pasamanería de cuentas verdes tornasoladas, cuyo adorno va puesto sobre gasa negra. Las mangas, de faya, van plegadas en sentido transversal y terminadas en un volante de gasa verde. Sobre los hombros caen unas hombreras anchas y hendidas, rodeadas de una pasamanería de cuentas y sujetas con correas de terciopelo. El cuello, recto y plegado, es de terciopelo, y va guarnecido con rosáceas de gasa verde plegada.—Sombrero redondo, de fieltro verde, ribeteado de terciopelo y adornado con plumas de avestruz color verde gris.

Trajes de luto para señoras y señoritas.—Núms. 2 á 5.

Núm. 2. Vestido de recibir, de velo negro, guarnecido con crespón inglés. Cuerpo de vestido Princesa, compuesto de espalda, lados de espalda y de delante y delanteros con pinzas, abiertos sobre un chaleco largo de crespón. Los bordes de delante van adornados con un pliegue apuntado á cada lado del pecho con un lazo de cinta de seda mate. Cuello abierto, de crespón plegado. Manga al sesgo, terminada en un tableado de crespón.

Tela necesaria: 7 metros 50 centímetros de velo, de un metro 20 centímetros de ancho, y 4 metros 50 centímetros de crespón, de 80 centímetros de ancho.

Núm. 3. Traje de riguroso luto, de cachemir guarnecido de crespón inglés. Falda ondulada, con quillas de crespón á cada lado del delantal. Cuerpo con delantero guarnecido de bieses anchos, que se abren sobre un peto de crespón. Unos botones hechos al crochet adornan los bordes de la abertura. Espalda sin bieses, lados de espalda y de delante. Manga al sesgo, cuyo borde inferior va guarnecido de una cartera alta de crespón y termina en un volante de crespón plegado. Cuello recto, con volante igual.—Sombrero y velo largo de crespón.

Tela necesaria: 8 metros de cachemir, de un metro 20 centímetros de ancho, y un metro 50 centímetros de crespón, de 80 centímetros de ancho.

Núm. 4. Traje de luto riguroso, de velo, guarnecido de crespón inglés. Falda con quilla de crespón en medio del delantero. Cuerpo-chaqueta de crespón, compuesto de espalda, lados de espalda y de delante y delanteros con pinzas, abiertos sobre un peto de crespón y guarnecidos con botones al crochet y solapas anchas de velo. Manga al sesgo, de crespón, terminada en un volante de crespón plegado. Cuello en pie, de crespón, guarnecido de un tableado de la misma tela.—Capota y velo largo de crespón.

Tela necesaria: 4 metros de velo, de un metro 20 centímetros de ancho, y 5 metros 50 centímetros de crespón.

Núm. 5. Traje de luto para señoritas. Vestido de cachemir, guarnecido de crespón inglés, con falda rodeada de dos bieses de crespón. Unas tiras de la misma tela, terminadas en rosáceas, van puestas en lo alto del delantal. Cuerpo-blusa, de crespón, escotado y fruncido en el borde de un canesú de cachemir. Cinturón plegado, de crespón, cerrado con una cabeza doble ajaretada. Manga al sesgo, de cachemir, guarnecida con un volantito de crespón plegado. Cuello recto, de cachemir, con tableado de crespón.—Sombrero de fieltro negro, guarnecido de crespón. Velillo de tul liso.

Tela necesaria: 6 metros 50 centímetros de cachemir, y 3 metros 50 centímetros de crespón.

Adorno de cuerpo de vestido.—Núm. 6.

Es de gasa de fantasía color de rosa, y forma dos solapas plegadas y aconchadas, que se adornan con un galón calado. Unos botones de diamantes imitados, reunidos por medio de una cadenilla de oro, van puestos en lo alto de las solapas. Cinta de raso blanco en el escote, con lazo por detrás y otro lazo en la extremidad de las solapas.

Tela necesaria: un metro de gasa, 2 metros de galón y 3 metros 50 centímetros de cinta.

Escotes adornados.—Núm. 7.

Núm. 1. Escote formado de dos volantes de encaje, montados con un cuello recto de cinta de raso color de malva. A cada lado, el encaje va levantado con unos lazos de cinta.

Núm. 2. Collar compuesto de cocas de cinta de raso verde estanque, echadas sobre un cuello de cinta igual. Por delante, alzacuello formado de dos volantes de linón crema indesplegable, fijados con un lazo abanico del mismo linón.

Núm. 3. Collar de muselina de seda blanca, plegada sobre una cinta de tafetán color de alelí. En medio del collar va un entredós bordado, que pasa bajo unos lazos fruncidos de muselina, que se forman en los lados y en medio por detrás.

Chaqueta de raso negro.—Núm. 8.

Esta chaqueta va adornada con unas solapas recortadas de seda brochada blanca con ramos de rosas y con botones de bisutería.—Capota de rosas de seda y terciopelo negro, adornada con una *aigrette* de seda muy ligera.

La chaqueta y la capota que la acompaña son muy propias para teatro.

Traje de entretiempo para señoras.—Núm. 9.

Vestido de gasa negra con rayas finas satinadas y brochada de flores amarillas de varios tonos sobre viso de raso negro. Se compone de falda y cuerpo-blusa guarnecido de azabache. Un galón de pasamanería de azabache forma delantal. Hombreras y galón de muselina de seda negra plegada.

Tela necesaria: 15 metros de gasa brochada, y 15 metros de raso negro.

Traje de paseo.—Núm. 10.

Cuerpo-chaqueta de pekín con listas de terciopelo y faya, crema y negro. Solapas y aldetas del mismo pekín, ligeramente onduladas y terminadas en punta por delante. Peto plegado de faya blanca, sujeto por delante con tres barretas de terciopelo negro formando lazos. Mangas de faya blanca, sujetas igualmente con unos brazaletes de terciopelo negro anudados por encima. Cuello de terciopelo negro y rizado de faya en el mismo.—Falda lisa de moaré *nuevo*, negro, llana por delante y con pliegues huecos en los lados y por detrás.—Capota pequeña de faya blanca, bordada de cuentas y adornada con un lazo alto de terciopelo negro en la izquierda, y varias rosas en la derecha. Unas mariposas de terciopelo negro, puestas en los lados y por detrás, completan los adornos.

Traje de recepción.—Núm. 11.

Este traje es de terciopelo verde esmeralda. Falda muy ancha formando *godets*, forrada de seda del mismo color. A cada lado del paño de delante va un bordado de seda camafeo, realzado de lentejuelas, cuyo bordado representa unas rosas con sus hojas. Cuerpo del mismo terciopelo verde, bordado de seda. El bordado del cuerpo, que va dispuesto en forma de chaquetilla, llega sólo hasta el cinturón



2 á 5.—Trajes de luto para señoras y señoritas.

de raso negro. Este cinturón es muy alto y va plegado. Mangas semicortas igualmente drapeadas y dejando ver el antebrazo. El cuerpo va ligeramente escotado, y termina en el escote con una gola de muselina de seda crema, que desciende hasta el cinturón. Un ramo de rosas naturales del color del bordado completa los adornos del cuerpo. Guantes de piel de Suecia ó de cabritilla, muy altos.

Tela necesaria: 16 metros de terciopelo.

Traje de visita para señoras jóvenes.—Núm. 12.

Vestido de paño verde botella, compuesto de una falda ancha por abajo y estrecha por arriba, y de una chaqueta corta del mismo paño, enteramente rayado de bordados de trencilla negra, cuya chaquetilla se recorta para formar una hombrera, y se abre sobre un camisolín de guipur crema sobre viso de raso blanco. Cinturón-corselillo de raso negro. Cuello recto de guipur, guarnecido de encaje negro. Mangas al sesgo.—Capota de rosas de rey con *aigrette* de terciopelo negro.

Tela necesaria: 7 metros de paño.

Cuello Fortunio.—Núm. 13.

Este cuello grande es de encaje negro con aplicaciones de encaje blanco. En el escote, cuello recto de gasa color de amatista, adornado con dos lazos apuntados con botones de azabache y de *strass*.

Abrigo para niños pequeños.—Núms. 14 y 15.

Cuerpo de paletó recto y manga al sesgo de paño azul amazona. Tirantes de paño blanco bordado, formando un canesú cuadrado, cuyo fondo es de bengalina azul bullonada. Cuello alto de paño azul.

Tela necesaria: un metro 75 centímetros de paño, y 60 centímetros de bengalina.

Traje para niñas de 8 á 9 años.—Núms. 16 y 17.

Núm. 16. Vestido de siciliana color de rosa, cuya falda va guarnecida con tres volantes de encaje. Cuerpo-blusa cubierto de cuatro volantes del mismo encaje. Manga ancha y escote, guarnecidos de un entredós ajaretado de raso negro. Lazos flotantes de raso negro en la cintura. Hombreras guarnecidas de encaje.

Tela necesaria: 7 metros de siciliana.

Núm. 17. Vestido de lana azul, con falda ancha por abajo y cuerpo-blusa remetido en un cinturón-corselillo de faya blanca. Canesú de guipur, con delantero que se prolonga hasta la cintura. Manga ancha, guarnecida de guipur.—Sombrero de fieltro azul, adornado con tul blanco y raso negro.

Tela necesaria: 3 metros 75 centímetros de lana, y 60 centímetros de faya.

Delantal para señoras.—Núms. 18 y 19.

Se hace este delantal de seda negra, y se le rodea de un encaje hecho al huso con seda negra, cuyos dibujos principales van bordados en parte con un cordón de seda fina. Se frunce el borde superior del delantal formando una punta. Bajo las hileras de fruncidos se cose una tira al sesgo, á la cual se une un cinturón de cinta de raso negro.

En vez del encaje al huso puede adornarse este delantal con un encaje de tul (véase el dibujo 19), ribeteado en su borde inferior de una aplicación de muselina blanca bordada al festón con puntos de piquillos, que adornan cada detalle de las hojas que forman una guirnalda regular. Unos lunares calados se bordan regularmente sobre el tul, al pie del encaje.

Delantal para señoritas.—Núm. 20.

Este delantal, para servir el té, es de seda de fantasía fondo crema con dibujos color de rosa. El borde inferior va adornado con un volante de encaje crema, que tiene por cabeza una *ruche* de terciopelo negro. Hombreras de terciopelo y volante de encaje, que cae sobre las mangas. Babero fruncido en la cintura y rodeado de terciopelo. Lazo de lo mismo.

Collar de muselina de seda y terciopelo.—Núm. 21.

Se compone de un rizado de muselina de seda negra, alternando con unas cocas de terciopelo negro. Alzacuello plegado de muselina y dos cocas grandes de terciopelo.

Chaqueta de paño.—Núms. 22 y 23.

Se hace esta chaqueta de paño ligero *beige*, y se la guarnece de un cuello y solapas de paño blanco con trencilla mordorada. Se la adorna con botoncitos dorados. Nuestros dos dibujos representan la chaqueta de las dos maneras que puede llevarse.

Tela necesaria: 3 metros de paño *beige*; 40 centímetros de paño blanco, y 6 metros de seda para forro.

EL CORREO DE CUBA.

CUADRO DE COSTUMBRES.

I.

Nada hay que me conmueva tan profundamente como el dolor de los niños. No me refiero, aunque también me afecten, á sus dolores físicos, ni mucho menos á esas lágrimas que vierten por motivos fútiles ó por ligeras contrariedades. Hablo del dolor moral, de aquel que parte del alma, de la pena que acongoja.

Convendréis conmigo en que es muy triste ver á una criatura interrumpir sus bulliciosos juegos para iniciarse en los dolores, adivinados y sentidos á pesar de su candor.

Por eso me impresionó dolorosamente, hace poco más de un año, la escena que no puedo decir que presencié, sino que oí á través de uno de esos delgados tabiques que en las casas de Madrid separan unos cuartos de otros.

Mi vecino, el capitán de cazadores, iba á partir para Cuba. El momento de la despedida fué terrible.

Su joven y bella esposa sin duda le enlazaba entre sus brazos con la fuerza frenética de la desesperación, como si quisiera retenerle entre aquellas cadenas formadas por el amor, y que venían á desatar la guerra implacable y los deberes de la honra.

—Suelta, suelta y ten valor—decía el esposo con acento conmovido.

Y á los sollozos de la madre mezclábanse los gemidos dolorosos de los pequeñuelos, que gritaban con sus vocecitas de ángel:

—¡Papá, papá, no te vayas!

Pocos minutos después ví al capitán, que bajaba la escalera, pálido como un muerto y esforzándose inútilmente por que las lágrimas no enrojecieran sus ojos.

Dos horas más tarde volví á verlo, cruzando la Puerta del Sol, al frente de su compañía, entre vítores y aclamaciones.

Y el capitán sonreía contestando á los saludos de sus amigos, y era su paso firme, su continente apuesto y serena su mirada.

Yo admiré aquella fuerza de voluntad, aquel heroísmo, porque creo que es mucho más fácil tomar una trinchera y exponerse á la muerte que ahogar estos dramas en el corazón.

Al regresar á mi casa, conmovido por el espectáculo que acababa de presenciar, volví á oir los sollozos de la esposa y los gemidos de aquellas dos criaturas que lloraban por su padre.

Un niño de siete años, una niña de cinco ¡que ya formaban conciencia del dolor!

II.

Todas las tardes, cuando comienzan á tenderse las sombras del crepúsculo, á esa hora de las tristezas y de los recuerdos, y á punto que en la inmediata iglesia repica la campana con el toque de oraciones, la madre y los hijos rezan..... Ella dice muy despacio el *Padre nuestro*, y los niños repiten sus palabras con verdadero fervor.

Y yo que oigo estas preces á través del tabique que nos separa; yo que adivino la angustia, la ansiedad, el duelo profundo de aquella pobre mujer, de aquellas infelices criaturas que en vez de jugar rezan y en vez de reir lloran, ¿lo creeréis? también con el pensamiento le pido á Dios que vuelva con vida aquel capitán á quien apenas conozco.

Pero hay días de zozobra y de ansiedad suprema. Aquellos en que se reparte el correo de Cuba.

La madre y los hijos esperan impacientes en el balcón la llegada del cartero.

—¡Ya viene, ya viene!

Y corren los tres á la escalera.

Y no bien el cartero ha puesto el pie en el primer tramo, pregunta la esposa:

—¿Tengo carta?

Y al—sí—del modesto funcionario, el niño corre á su encuentro, le arrebata la carta y sube con ella victorioso.

Ciérrase la puerta, y después gritos, palmoteos, exclamaciones de alegría, y suspiros á veces.

Esta escena se ha repetido, sin variar, al día siguiente de haber anunciado los periódicos la llegada á un puerto del correo de Cuba.

Un día, ¡día terrible! á la pregunta: «¿tengo carta?» contestó el cartero: «no, señora.»

—¡Dios mío!—exclamó la madre.

Los niños quedaron inmóviles, asidos con sus manecitas blancas á los hierros de la escalera.

La pobre mujer, queriendo aún alimentar una esperanza, formuló ansiosamente larga serie de preguntas.

—¿Se reparte todo el correo? ¿No habrá quedado para el día siguiente? ¿No vendrán más cartas en otro tren?

Día fué aquel para esta familia de tribulaciones, de angustias y de lágrimas.

La madre, acompañada siempre por sus hijos, fué al Ministerio de la Guerra; pero no consiguió adquirir la menor noticia. Vió también á la esposa de un comandante; había recibido carta de su esposo, y nada le decía del capitán.

Todo esto la buena señora se lo contaba á la portera, que se esforzaba para llevar algún consuelo á su ánimo.

Podrán los días en el cronómetro tener las mismas horas y minutos, ¡pero cuán cierto es que no corre el tiempo de igual manera para todos!

Siglos interminables debieron parecerle á aquella mujer los días que mediaban entre uno y otro correo.

Llegó por fin.

Aquella vez no pudimos presenciar la escena, porque desde muy temprano salieron de casa, sin duda para esperar al cartero á la puerta del Correo central. Así ganaban media hora.

¡Pero en qué estado volvieron!

Nada había que preguntar. No tenían carta.

Ella parecía la imagen de la desolación; el niño y la niña los ángeles de la tristeza. Por sus mejillas, antes frescas y ahora pálidas, corrían lágrimas silenciosas.

¡Ver llorar á los niños en silencio!..... No hay nada más triste.

¿Hablábamos de cómo pasa el tiempo? Puedo aseguraros que mi vecina comenzó á encanecer, es decir, que había vivido diez años, lo menos, en quince días.

III.

A la llegada del siguiente correo, perdida sin duda la esperanza, no fueron á esperarlo á la Central.

Salieron, sí, á la escalera al ver entrar al cartero, y éste gritó con alegría, sabiendo que llevaba un consuelo á la tristeza:

—¡Carta, señorita!

El muchacho bajó como una exhalación, cogió la carta, besó el sobre y corrió á entregársela á su madre.

Esta la abrió allí mismo, tal vez la leyó de un golpe y dejó escapar un grito frenético.

—¡Mamá!—gritaron los niños asustados.

—¡Viene, viene vuestro padre!

Y arrodillándose para abrazar las cabezas de sus hijos, comenzó á besarlos con ansia, llorando y riendo en el colmo de la alegría.

Las criaturas lloraban también, y al mismo tiempo batían palmas. Fué aquella una escena indescriptible.

Yo no pude más; abrí la puerta. Otros muchos vecinos acudieron también.

La buena señora, mostrándonos la carta, decía:

—Viene herido; pero viene, y si queda inútil, tanto mejor, porque así no volverá á ninguna guerra.

IV.

El capitán está en Madrid..... Todas las mañanas oigo ya las risas infantiles de aquellas pobres criaturas que tanto han sufrido.

Los niños, como los pájaros, se despiertan bulliciosos.

Para mí no hay nota más grata que las risas de los pequeñuelos. Me parece que oigo un coro de ángeles.

Ahora, siempre que llega el correo de Cuba, pienso con tristeza en los millares de familias que esperan carta, y en las lágrimas de las mujeres y de los niños.

Mis vecinos son ya dichosos; pero ¡á cuántos hogares lleva el luto cada correo de Cuba!

V. M. de la Tejera.

UN NOMBRE.

Continuación.

Quedó unos instantes pensativo Lorenzo y dijo:

—No dejará de ser interesante eso de seguir sus impresiones..... ¿Qué opina de nuestra época?

—Nada bueno—repuso Inés sonriendo.

—Ha vivido hasta ahora para los recuerdos, para la tradición, amando y echando de menos el tiempo que fué; el presente le parece mezquino, vulgar, desprovisto de poesía y de generosidad.

—No se equivoca del todo, por más que existan gérmenes de una vida más noble, síntomas de resurrección..... ¿Se desarrollarán estos gérmenes? ¡Sábelo Dios!..... Pero ese pasado que tanto quiere, y cuya grandeza, cuya juventud y cuyos entusiasmos nadie me aventaja en admirar, ha tenido, sin embargo, sus flaquezas, sus faltas. ¿No las reconoce ella?

Inés sonrió de nuevo y contestó:

—No, ella no ve de otros tiempos sino la belleza, y de éstos la fealdad..... Abriga todos los prejuicios, todas las prevenciones propias de pasados siglos, y que no tienen excusa ni razón de ser hoy en día. Pero hay en ella un rasgo conmovedor, con

el cual ha ganado ya el corazón de nuestra madre.

—¿Qué rasgo?

—El amor, la pasión á su raza.

—Hay en esto algo de noble y legítimo; pero no comprendo que eso pueda conmoverte á ti—dijo Lorenzo.

—Me conmueve porque esa raza está hoy empobrecida, su representante en la miseria, ignorado, y el castillo en ruinas..... Y el culto que ella consagra á su estirpe me recuerda el de los verdaderos fieles, que con igual fe rezan en una capilla medio derruída, que en un templo de mármol y oro..... Cree que tiene deberes para con su linaje, y sacrificará su propia dicha antes que consentir en hacer lo que ella considera un matrimonio desigual.

—Entonces, ¿cómo ha juzgado el matrimonio de nuestra madre?

—Probablemente como una falta, ó como un error. Mas á sus ojos, como á los de mi tío, todo queda borrado ante la alegría que sienten, conmovedora también, te lo aseguro, por haber hallado un la Roche-Jagut.

—Lástima que éste sea más joven que ella—dijo riéndose Lorenzo.

—Es preciso llevarla hoy á Rouen—repuso Inés—para que conozca al nuevo pariente.

—Es mañana cuando puede vérsele en el locutorio. Yo tenía pensado llevarla hoy á las fábricas.

Inés, revelando en la mirada inocente malicia, añadió:

—Lorenzo, no te hagas ilusiones respecto de la impaciencia que puede sentir Haude por visitar nuestras fábricas. Detesta todo oficio, las máquinas y á los fabricantes también.

—Entonces, ¿por qué la has traído?

—La quiero mucho; ella así lo comprende, y me corresponde.

—Bueno, pues suprimiremos la visita á la fábrica..... Desgraciadamente no se puede suprimir al fabricante.

—Conocerá á la una y al otro, y llegará, estoy cierta, á comprender cuánta grandeza hay en esas manifestaciones de la inteligencia humana, y de cuánta nobleza también da ejemplo la vida del que dirige aquéllas. Pero está imbuída por un desprecio soberano hacia el dinero, y abriga además la anticuada creencia de que todos los industriales explotan la vida de sus obreros.

—Respecto de alguno de ellos, es verdad. ¡Cuántos parajes hay, en este mismo país, tranquilos á simple vista, que parecen creados por Dios para la felicidad y la paz del hombre, y en los cuales, sin embargo, la avaricia y el egoísmo han labrado la miseria, la corrupción y la ruina física y moral de muchos individuos!

—Pero, gracias á Dios, en nuestra casa no sucede eso—dijo Inés fervorosamente,—y de ello quiero que se convenza Haude.

—¿Se convencen acaso los espíritus obstinados? Se me figura que nuestra prima posee la tenacidad que distingue á sus paisanos los bretones, y quizá su inteligencia, poco cultivada, no ha adquirido la flexibilidad que nos obliga á aceptar lo verdadero, aunque esto no se acomode con las ideas sustentadas.

—¡La cultura no basta á inspirar el amor á lo verdadero!—contestó con viveza Inés.

—Dices bien; hace falta, además, la rectitud fortificada, dirigida por la educación.

—¡Haude no carece de educación! Te ha de sorprender lo mucho que sabe, y también la originalidad de sus ideas.....

—Deseo, no sólo quedar sorprendido, sino hechizado—contestó él con una sonrisa que daba sumo atractivo á su fisonomía algo severa;—pero á condición de no llegar al extremo de enamorarme de una joven excesivamente orgullosa para aceptar un nombre plebeyo.

—¡Lorenzo!—exclamó Inés con acento suplicante;—no te rías de ella, que la quiero mucho.

—¡Reirme de ella!—contestó Lorenzo poniéndose serio;—me guardaré de semejante cosa. Pero, á decirte verdad, no me es simpática; sin embargo, respeto el orgullo cuando lo cultiva la pobreza.....

Agotado el asunto, empezaron á hablar de otras cosas, mientras iban paseando muy despacio por las avenidas del bosque, y gozando del placer de reanudar sus afectuosos coloquios, fraternal intimidad interrumpida durante varias semanas.

XIII.

DIARIO DE HAUDE.

Mi habitación es encantadora, pero sofocante; no me atrevo á decir á Inés que es demasiado reducida..... Por supuesto, al salir del convento me hubiera entusiasmado, en conjunto, esta existencia; pero después de la libertad semisalvaje de que he disfrutado en la Roche, me siento á veces asfixiada, presa de cierta tristeza que tiene gran semejanza con la nostalgia.....

¿Depende esta nostalgia del limitado horizonte que se extiende ante mis ojos? ¿Reconoce por causa el cambio de vida, de ambiente, ó bien dimana de una especie de aislamiento moral, del que tengo conciencia, á pesar del afecto que me rodea?

Cuando trato de analizar el estado de mi ánimo, una impresión muy viva, la misma siempre, se apodera de mí: ¡me encuentro tan diferente de los demás! Yo vivo en el pasado; ellos, en cambio, no se ocupan sino del presente y del porvenir.

¡El presente!..... Me asombra, desconfío de él; entiendo que hasta en lo que parece bueno engaña, en el mero hecho de no parecerse al tiempo que fué, ese querido y noble *ayer* que ha inspirado todos mis sentimientos, que es causa de toda mi admiración y al que debemos ejemplos tan hermosos.....

¿El porvenir? No existe para mí. Mañana, como hoy, me veré consagrada á la pobreza, á la soledad; viviré á la sombra de aquellas queridas paredes que confío no acabarán de desplomarse sino después que yo haya cerrado los ojos..... Transcurrido algún tiempo espero, sin embargo, que iré de vez en cuando á ver á Inés, y que sus hijos darán interés y sonrisas á mi existencia.

Además, soy una salvaje. No sé hablar de lo que interesa á mis parientes y á sus visitantes. Ignoro lo que es un teatro, un museo. Sólo he leído libros antiguos, y únicamente puedo mezclarme en las conversaciones de los demás cuando hablan de antiguallas, de aquellas remotas épocas, ¡ese pasado tan querido!

Este lujo á la moderna me parece afectado, me choca y se me hace molesto. He tenido que sostener casi una lucha con Inés para rehusar los servicios de una sirvienta: tanto criado me aburre. Encuentro que llevan el *confort* hasta el fastidio y la esclavitud. Esto me gustaba, ó más bien me divertía en los primeros días. Ello no obsta, sin embargo, para que todavía me agraden muchas cosas, y halle artística y *comme il faut* la elegancia de esta posesión. Los cuadros me encantan, así como la colección de dibujos. No me canso de oir tocar el piano á Inés, y creo que todavía me gusta más la voz singularmente armoniosa de Lorenzo, siempre que logro olvidar que es la *suya*, que es él quien canta. Pero, á veces, mi alma se entristece pensando en el oleaje de mis queridas playas, que quisiera ver en lugar de estas colinas y de sus blancas *villas*, que forman un nido á lo lejos entre tanta verdura, y que en nada se parecen á Roche-Jagut con sus macizas torres.

¡Roche-Jagut! ¿Cómo no he dicho aún que he visto á mi primo Luis? Me han llevado á Rouen en coche abierto, atravesando un paisaje pintoresco, imponente, y al mismo tiempo risueñamente tranquilo....., paisaje que Inés me enseña á comprender, y ambas hemos ido, desde luego, al colegio con la señorita de Sinclair.

Mis primos, los hijos de tía Enriqueta, fueron los primeros en presentarse; se apresuraron á abrazar á su hermana, á quienes se parecen mucho, y demostráronle tanta ternura que les tomé cariño. Son algo bruscos y aturdidos, como todos los muchachos de su edad, pero me han gustado, y complacióme en extremo el contento que demostraban al oir hablar de Roche-Jagut y sus playas, que confían conocer durante las vacaciones..... Entre paréntesis: ¿dónde los alojaré?

Luis de la Roche-Jagut salía de clase en aquel momento; se está preparando para ingresar en Saint-Cyr. Presentóse al fin, y, lo diré, quedé secretamente contrariada.....

No es esto decir que no sea guapo y simpático. Es muy alto, más alto que Lorenzo, elegante, realmente distinguido; pero la regularidad de sus finas facciones, la dulce expresión de sus ojos azules y el cabello rubio, no recuerdan la fisonomía de ninguno de nuestra familia..... No perdoné á Lorenzo que pareciese más Roche-Jagut que quien lleva el nombre.

En fin, éste será soldado, y ello me complace mucho..... ¡Pero qué grave es, qué mesurado y qué dueño de sí! No me lo puedo figurar vistiendo el uniforme; le cuadra más la toga de magistrado.

Es tan severo, que heló bastante mi entusiasmo. Sin embargo, me dijo que celebraba mucho encontrar una familia, y me preguntó si yo podría compendiarle las tradiciones de una casa que, á decir verdad, no conocía..... Desde esa misma noche me ocupé en semejante trabajo, que tanto me gusta..... No puedo hacerlo aquí tan completo como lo haría en Roche-Jagut; pero, no obstante, tengo buena memoria, identificada además con esos hermosos recuerdos..... El escuchó con interés la descripción del viejo castillo, de la costa salvaje y pintoresca, y me aseguró que le será muy grato ir á ver pronto al jefe de su familia y conocer la cuna de su raza.

—Si yo supiera dibujar algo más que flores—dijo Inés,—trazaría aquella altiva morada; mas para esto hace falta el lápiz de Lorenzo.

El tiempo invertido en esta visita pasó volando; no salí de allí sin llevar la seguridad de que mi primo se interesaba en los recuerdos y estudios de mi tío; y al despedirme de aquél hice en su obsequio un gran sacrificio: le dejé el sello blasonado que yo poseía y apreciaba tanto.

—¿Qué te parece?—me preguntó Inés no bien salimos.

—Algo distinto de como lo imaginé; pero me gusta, no obstante..... Sobre todo, será soldado.....

—¿Y ésta es, según tú, la mejor manera de servir á su patria?—preguntó Inés sonriendo.

—Es la más noble, la más desinteresada, y en todo caso la más conforme con nuestras tradiciones—contesté secamente.

Pero en seguida, dominada por el remordimiento, me acerqué á ella y la abracé contrita.

Con mi tía es con quien soy expansiva. La quiero, sí, porque dentro de una esfera que, lo reconozco, ha debido ser centro de inteligencia y distinción, se han desarrollado todas sus innatas cualidades de gran señora, y la han hecho imponente y seductora á la vez..... Por lo tanto, tampoco me sorprende que Inés haya heredado ese mismo aspecto tan *sui generis*.

Mi tía siente avidez por saber cuanto se relaciona con su país natal, con su casa. Ni ella se cansa de hacerme preguntas, ni yo de contestarle. Evoca de continuo esos recuerdos que, por interesantes que sean, no pueden tener para sus hijos igual aliciente que para mí, pues yo conozco las familias de que hace mención, las gentes todas del pueblo, y también los parajes, hasta los últimos rincones del sitio donde pasó su juventud. En fin, me habla de mi madre, y se me figura que me restituye algo de ella.....

Anoche, después de comer, nos hallábamos reunidos en una habitación llamada biblioteca, que prefiero á todas, y donde tengo mi rincón para escribir, leer ó trabajar.

Es una pieza larga, donde el artesonado está admirablemente hecho, y en donde un costado de la pared ostenta precioso estante repleto de libros, mientras que de los demás huecos penden hermosos cuadros, paisajes y marinas la mayor parte. Hay además veladores pequeños, asientos de distintas formas, una inmensa y cuadrada mesa en la que cómodamente se puede escribir ú hojear las magníficas ediciones que encierra la biblioteca, y tampoco faltan otras mesas que se han atribuído los individuos de la familia.

Mi tía, medio recostada en un canapé, tenía en la mano una labor de *crochet*, pero no trabajaba. La luz del quinqué iluminaba de modo encantador su rostro, todavía fresco, á pesar del cabello blanco, peinado de manera algo antigua pero muy artística, y sus preciosas manos adornadas de sortijas. La institutriz cortaba las hojas de una revista llegada aquella misma noche; Inés bordaba en cañamazo, y yo miraba con sumo interés una hermosa obra de León Gautier, sobre «Caballería», cuyos grabados me representaban los recuerdos de familia que tiene mi tío en su colección, ó me daban idea de otros asuntos, cuyo nombre, ó cuya aplicación al menos, no me eran del todo desconocidos.

De pronto, Inés, cuya mirada se encontró varias veces con la mía, dijo, dirigiéndose á su madre:

—¿Sabes, mamá, que Haude se parece á ti?..... Nuestro parentesco, sin embargo, es lejano; pero en cuanto la vi recordé tu perfil.

—Perfil que habrás hallado en cuantos lienzos componen la galería de retratos de familia—contesté sonriente.

Entonces Inés, como obedeciendo á súbita idea, exclamó:

—Querida Haude, quisiera que mamá te viese con el traje que llevabas cuando te conocí. Ven, ven á vestirte de Marquesa—añadió alegremente, arrojando la labor sobre un velador.

—¡Qué locura, Inés! Si alguna vez estoy á tu lado en días de Carnaval, accederé gustosa á tu capricho; pero esta noche fuera ridículo.

—¿Por qué?—preguntó con viveza mi tía.—Eso de ver reproducidos en ti uno de nuestros antiguos retratos, me complacería en extremo.

—¿Y si alguien me sorprendiera así disfrazada?

—Nadie vendrá; el mismo Lorenzo volverá tarde..... Vamos, cede á nuestro deseo por pueril que lo juzgues.

Cuando mi tía me tutea, haría yo todo lo que ella quisiera..... La idea de Inés me pareció enojo-



6.—Adorno de cuerpo de vestido.



8.—Chaqueta de raso negro.



7.—Escotes adornados.





9.—Traje de entretiempo para señoras.



10.—Traje de paseo.



11. — Traje de recepción.

sa, pero accedí contenta; fuimos á mi habitación, y desdoblamos el traje rameado.

—¿Llamo á Elisa para que te peine?

—No, de ningún modo; peinándome yo copiaré mejor el retrato de la Marquesa Alicia.

Arreglême el cabello, lo ricé, lo levanté, y envolvíme en el dedo, uno después de otro, dos mechones, y quedaron hechos los bucles; luego me vestí. Pero Inés me advirtió que debía empolvarme el pelo, para que el parecido con el retrato fuera más exacto aún. Me llevó á su gabinete-tocador, encendió el gas, púsome un peinador, obligándome á que cerrara los ojos y no me moviera, y me polvoreó toda la cabeza. Luego me limpió el rostro, en el que había caído algo del contenido de la caja, y después de quitarme el peinador dióme permiso, con acento de triunfo, para que abriese los ojos y me contemplara al espejo.

Lancé involuntaria exclamación de sorpresa. En efecto, verme á mí era ver á la Marquesa Alicia, tal como estaba en el lienzo.

Luego permanecí inmóvil, y de repente quedé pensativa..... Por primera vez en la vida me encontraba bonita.

Inés me sacó de semejante contemplación, que, de prolongarse, me hubiera avergonzado. Presa de infantil alegría, me colocó un abanico en las manos, luego me hizo bajar la escalera, y, en fin, abriendo la puerta de la biblioteca, anunció con sonora voz:

—¡La señora Marquesa de la Roche-Jagut!

Secundando la broma, entré gravemente, llevando muy alta la cabeza y agitando el abanico.

—¡Jesús! La reconozco, es la propia Marquesa Alicia—exclamó mi tía.

Pero en seguida, ante mis sorprendidos ojos, y á mi inexplicable pesar, alta silueta se destacó del hueco de una ventana, y mi primo Lorenzo, acercándose al canapé de su madre, me contemplaba en silencio y con singular expresión.

Me detuve; mas Inés, cogiéndome de la mano, obligóme á seguir andando hacia donde estaba mi tía.

—¿Qué os había yo dicho?—exclamó entusiasmada aquélla.—¿No es una verdadera Marquesa? ¿No da esto la razón á los partidarios de las leyes de atavismo?

—¡Qué bromista!—repuse, profundamente contrariada.—Si yo hubiera sabido.....

—Haude se ha vestido así á fuerza de rogárselo yo y para complacer á mamá—dijo Inés dirigiéndose á su hermano, cuyo silencio le extrañaba un poco.

Él sonrió enigmáticamente.

—La complacencia de mi prima no debe suponer un sacrificio tan penoso, puesto que ese traje le va muy bien, está encantadora con él—contestó Lorenzo haciendo una inclinación.

Yo me puse como la grana.

Fuí á hablar, queriendo justificarme de ese implícito reproche de coquetería; mas ¿para qué? No lo hubiese convencido, y, además, su opinión me importa poco.

—Recuerdo el retrato—siguió diciendo tía Enriqueta.—Es el tercero, empezando á contar por el ángulo de la derecha..... No acierto á explicar la satisfacción que el recuerdo de esos objetos proporcionan á mi alma, y lo feliz que seré volviéndolos á ver, viviendo otra vez con ellos..... Alicia—añadió sonriendo,—quédate así vestida esta noche, y acércate á mí.....

Me tendió la mano para tenerme más cerca aún, y por vez primera reparó en la sortija que me había regalado mi tío, y que siempre llevo.

—¡Curiosa joya!—dijo.—Creo haberla visto en alguna parte; ¿viene de tu madre?

—De ella no poseo más que su alianza y un alfiler sin valor intrínseco..... Según mi tío me ha explicado, el que fué mi tutor antes que él creyó que debía vender todo lo que dejaron mis padres, y no tuvo la delicada idea de reservarme alguna joya. Esta sortija me la ha regalado mi tío; es la misma que llevaba la Marquesa Alicia cuando se retrató, y constituye, con este alfiler, todo mi tesoro, dije, sin poder contener la risa, y enseñando la diáfana perla que sujetaba los pliegues del fichú.

—Haude, refiérele á mamá la conmovedora historia de esta perla—dijo Inés.

—¿Tiene historia? ¡Entonces—se apresuró á decir tía Enriqueta,—es el alfiler de Yolanda de Kervidy, que se la legó á una de sus compañeras de prisión cuando ella fué al patíbulo!

—Es un recuerdo precioso y conmovedor, pero singularmente triste—dijo Lorenzo.—Da la razón á los que consideran las perlas como piedra fatal, símbolo de lágrimas.

—No soy supersticiosa—contesté con ligero desdén,—y llevo este alfiler con mucho cariño, en recuerdo de una joven que dió la vida por no unir su suerte á la de un hombre despreciable.

—Haude me enseña verdaderamente la historia y aun la leyenda de nuestra familia—dijo Inés, dirigiéndose á su hermano.

Sentí cierta indignación al oirle la palabra *nuestra;* mas no por ella, que es tan noble y tan digna de nuestra estirpe, sino por *él*, que no tiene nada de común con nuestros caballeros armados de hierro ó con nuestros intrépidos navegantes. Sin saber por qué me sentí agresiva, y dije alcanzando con mano convulsa la labor:

—Nuestra historia es, ciertamente, muy variada, por más que, después de todo, sea una sola nota la que domine en todas sus páginas. Todos sus hombres han expuesto la vida en pro de la gloria ó del bien de su patria.

—Nuestra patria tiene exigencias y necesidades diversas, según el tiempo y las circunstancias—dijo Lorenzo sonriendo á medias.—Unas veces reclama la efusión de sangre; otras, la difusión de ideas, de fuerzas y de vida..... ¿El Marqués de la Roche-Jagut, por ejemplo, ha sido militar?—añadió con algo de malicia.

Yo me puse encarnada como una peonía.

—Mi tío se ha ocupado en cosas científicas, en ciertas pesquisas, en..... agricultura—repuse algo picada, y sintiendo vergüenza al mismo tiempo por faltar en cierto modo á la verdad al recordar el campo, el jardín abandonados, que no hablan ¡ay! muy en favor de la actividad de un hombre.

Mi tía empezó entonces á tratar con sus hijos el proyecto de una comida que quería dar cuanto antes, y cuya perspectiva me intimidaba bastante. Quedé sorprendida al oir leer la lista de los convidados, pues algunos de ellos ostentaban apellidos casi históricos, que no esperé encontrar en aquel centro esencialmente fabril. Lorenzo dejó poco á poco de intervenir en la conversación. Sentí su mirada clavada en mí, mientras yo continuaba trabajando; y eso, á la larga, causóme cierto malestar que me obligó á levantar la cabeza.

—Estaba pensando—me dijo sonriente—que, así vestida, no cuadra entre sus dedos esa labor. La Marquesa Alicia debió deshilar seda y bordar con hilo de oro, ó al menos hacer tapicería.

—Las labores á que usted se refiere son muy costosas—contesté moviendo la cabeza.—Muy á menudo he soñado con poder tapizar los sillones y poltronas de mi tío; pero ello supone un gasto imposible para él..... En cuanto al color local, mis abuelas, las castellanas bretonas, se ocupaban también en trabajos más humildes: hilaban el lino y la lana, y conservamos todavía una sábana con el hilo suministrado por Yolanda de la Roche-Jagut. Y no fué ésta su única labor: quiso que la enterrasen envuelta en la pieza de tela que hilaron sus manos.

—¿Se conserva la rueca?—preguntó Inés al oir estas últimas palabras.

—Sí, como reliquia ó como curiosidad; está medio destrozada; pero confío, para cuando yo sea rica, lograr que la arreglen y poder usarla.

—¿Cuándo sea usted rica?.....—repitió Lorenzo.

—Probablemente eso no sucederá nunca; pero si las cosechas fueran buenas, quién sabe si mis colonos pagarían con exactitud—contesté riendo.

—¡Tus colonos!—exclamó mi tía riendo también.—¿Tantas tierras posees?

—Dos cortijos, que producen unos seiscientos francos de renta en el nombre, pero que en realidad vienen á ser cuatrocientos—contesté con altivez.

Esto de hacer alarde de mi pobreza en presencia de aquel joven millonario me satisfacía.

Él me miró con interés, pero sin decir nada, mientras que su madre me acariciaba.

—Nosotros arreglaremos eso, Haude; tu anciana tía tiene derecho ¿no es verdad? á aumentar tu presupuesto.

—No tengo necesidad de nada, y no aceptaré jamás dinero de nadie—exclamé con dignidad.—¡Pago todos mis gastos en casa de mi tío!

—¡Qué personita tan orgullosa é independiente eres! Sin embargo, si mi hermano llegara á faltar, tendrías que permitirme procurar por tu felicidad, hija mía.

—¡Trabajaría!—contesté con la misma altivez.

—Entonces admite usted el trabajo—dijo Lorenzo con su significativa sonrisa.

—¡Ya lo creo, cuando supone independencia!

Lorenzo se puso á andar muy de prisa por la habitación, é hizo seña á Inés de que se acercara á él. Hablaron en voz baja; luego aproximóse mi prima á la gran mesa cuadrada, sacó de un estante un apunte y se lo dió á su hermano. Este se sentó, y después de alcanzar un pliego de papel empezó á escribir.

—Tú que sabes tantas leyendas—dijo Inés volviendo á sentarse á mi lado,—no me has expresado nunca cuál es el origen de tu nombre. Santa Haude debe ser bretona..... ¿Se relaciona en algo su historia con la de los la Roche-Jagut?

—Santa Haude fué hija de Gallau, señor de Tremazán. Las ruinas del viejo castillo dominan, soberbias todavía, la playa de Rersaint, en el Finisterre. Su padre casó en segundas nupcias con una criatura infame, que martirizó á los dos niños, Haude y Gurguy, hijos del primer matrimonio. El niño fué á la corte de Francia; pero ella quedó para ser el blanco de las iras y de los malos tratamientos de la madrastra, que la convirtió en esclava, luego la echó de su morada y la tuvo viviendo en una casa de campo, donde Haude, dulce y paciente, edificaba á todos por su santidad. Al cabo de dos años volvió Gurguy, y lleno de ternura para con su hermana preguntó dónde estaba. La odiosa madrastra, afectando honda pena, dijo á Gallau, el padre, que se había visto en el caso de echar del castillo á la indigna y culpable hija. Creyólo también Gurguy, y desesperado huyó por el campo. Al pasar cerca de una fuente, vió á Haude lavando sus propias ropas como la más humilde aldeana. Dominado por loca y repentina cólera, la llamó; y como Haude, medrosa ante la expresión de aquella mirada, huyera, desenvainó la espada, fué detrás de ella, y cuando la alcanzó la cortó la cabeza. Bien pronto se enteró, por la voz unánime del país entero, de la virtud y santidad de aquella á quien acababa de matar, y corrió desesperado á Tremazán á confesar su crimen..... Detrás de él entró la santa, llevando la cabeza entre sus manos..... No dice la leyenda si la inocente boca pronunció palabras de clemencia, pero es presumible, puesto que Gurguy, iluminado por celeste inspiración, llegó á ser abate de San Mateo y uno de nuestros más populares santos.

—Y la causante de ese crimen, la madrastra, ¿qué fué de ella?—preguntó Inés.

—En el momento mismo en que Haude se aparecía á su hermano, ella moría víctima de horrible frenesí, arrancándose con las manos las entrañas, que arrojó á un charco del castillo. Y añaden que aquéllas, las entrañas, produjeron una hierba venenosa que nuestros aldeanos pisan siempre con horror.

—¿Y los de Roche-Jagut tienen algún parentesco con los Tremazán?—siguió preguntando Inés.

—Sí, una sobrinita lejana de Santa Haude y de San Tanguy casó con un Roche-Jagut, y luego se encuentran frecuentemente en nuestra familia los nombres de Haude y de Guy ó de Tanguy.

—Es muy tarde—dijo mi tía, levantándose.—¿Qué proyectos tenéis para mañana, queridos hijos? Hace ya cuatro días que Haude está con nosotros, y no conoce aún las fábricas, que estoy segura han de interesarle.

—¡Oh querida tía Enriqueta, usted no me conoce! ¿Cómo es posible que pueda interesarme lo que no tiene alma, lo que no deja ni ostenta recuerdos, lo que no habla á la inteligencia ni al sentimiento?

—Estoy á la disposición de mi prima, y acato cuanto ella decida—dijo Lorenzo.

—Creo que debiéramos hacer antes un segundo viaje á Rouen—repuse con timidez.

—Pues á Rouen si esto agrada á Haude—añadió mi tía;—pero deseo también que vea las fábricas. Buenas noches, hijos míos.

Al estrecharme la mano para darme un beso, tocó involuntariamente la sortija, y me dijo sonriendo:

—¡Para que mi hermano te haya dado esta sortija, realmente preciosa para él, cuánto debe quererte, niña mía!

Dolorosa sensación se apoderó en seguida de mí. ¿Quererme mi tío? ¡Ay! No. Es bueno, afable; ha aceptado sin quejarse el deber que represento en su vida; pero consagrado á otras ambiciones, absorto en otros intereses, le soy y le seré indiferente. Quizá con el tiempo llegaré á ocupar algún lugar en su existencia; pero su corazón, destrozado por más de una pena, sólo latirá en lo sucesivo para el joven que ha hecho revivir y que encarna sus esperanzas y sus alegrías.

Al partir para Rouen esta mañana, lamenté que nos acompañara Lorenzo. El espíritu delicado y artístico de Inés, y la positiva erudición de la señorita Sinclair, me parecía que se completaban, y bastaban, á mi juicio, para dar atractivo á una visita semiarqueológica, semiartística. Pero debo confesar ahora que hubiese gozado menos en la contemplación de tan soberbios monumentos careciendo de las descripciones de mi primo.

Quedé deslumbrada, y experimenté una impresión de triunfo al contemplar esos testimonios de un pasado que nuestra odiosa época se complace en llamar bárbaro. ¡Admirable fe aquella que supo elevar en el espacio las torres de la catedral de Saint-Ouen; que esculpió y embelleció cada partícula de piedra, y talló, ornó é idealizó esta entrada de Saint-Maclou, «casa de Dios y puerta

«del cielo»! ¡Qué genial arranque el de aquel que levantó estas gigantescas columnas; cuánta poesía en quien idealizó la luz á través de estas vidrieras de colores, que semejan colosales y animadas pedrerías, y qué arrojo artístico suponen estas bóvedas, tan ligeras que no detienen ni el pensamiento ni la aspiración hacia un más allá, pero tan sólidas que desafían la labor de los siglos!..... Y el palacio de los Duques de Normandía, convertido en Palacio de Justicia, y el hotel de Boultheroulde, que parece un encaje y ostenta además maravillosos bajos relieves, ¡qué bien hablan en pro de aquel educado y elegante gusto! ¿Qué opone á todo esto nuestro soberbio y orgulloso siglo? Una estatua de Juana de Arco sin inspiración, que lo mismo puede representar todas las alegorías que cualquier mujer vulgar; y en vez del emblema de su martirio, dos losas de mármol, una colocada en la tosca verja del mercado, y la otra en la acera que pisan los míseros mortales desde la mañana á la noche.

Yo, indignada, me arrodillé, sin ocuparme de los transeuntes. Al levantarme, miré instintivamente á Lorenzo, y me figuré dispuesto á partir para la guerra si viviera en otro siglo. Pero se quitó el sombrero sencillamente, y al ver mis ojos arrasados en lágrimas, me dijo con grave acento:

—Me gusta que experimente usted esta vergüenza.....

¡Mi querido pasado! Diríase que Lorenzo le tiene cariño. No era por pura galantería, que revivían á través de sus brillantes explicaciones, las ceremonias de la Edad Media, describiéndonos las damasquinadas armaduras, los ricos y bordados estandartes, y haciéndome lamentar que no hubiera colocado por cima de todo lo trivial esa inteligencia superior que estoy obligada á reconocer en él.

SALOMÉ NÚÑEZ TOPETE.

Continuará.



12.—Traje de visita para señoras jóvenes.

Los *armures*, *matelassés*, brochados de lana y seda de todos géneros, no se utilizarán más que para los abrigos de señora de cierta edad.

UNA IMPERTINENTE PREGUNTONA.—La jalea de membrillo se hace de la siguiente manera: Se toman treinta membrillos bien maduros y sanos, de los cuales se mondan la mitad solamente, limpiando muy bien los restantes con un paño. Se dividen todos en trozos, haciendo cinco ó seis de cada uno, y se les quitan las pipas, que se conservan cuidadosamente. Se toma también un kilogramo de manzanas, que se limpian muy bien con un paño sin mondarlas, y se cortan del mismo modo que los membrillos. Hecho esto se coloca la fruta en un perol, añadiendo las pipas de los membrillos, se llena de agua fría y se pone á hervir hasta que, tomando un trozo de membrillo, ceda á la presión débil del dedo. Después se coloca sobre un tamiz poniendo debajo una vasija de porcelana, y se deja escurrir el jugo sin estrujar la fruta. Se añade un kilogramo de azúcar por cada litro de jugo, y se pone á hervir lentamente, moviendo el líquido sin cesar con una cuchara de madera, y cuando está en su punto se retira del fuego y se guarda en tarros, que no deben taparse hasta pasadas veinticuatro horas.

Para conocer cuándo está la pasta en su punto bastará con echar una pequeña cantidad en un plato; si al enfriarse se solidifica, debe retirarse del fuego; en el caso contrario, hay que dejarla hervir durante más tiempo.

FLOR DE OTOÑO.—Entre las innumerables clases de tejidos que estarán de moda durante el próximo invierno, le citaré los siguientes: en primer término, los tejidos calados, cañamazo, etaninas, etc. Los tejidos de esta clase son sumamente flexibles, y van sobre un forro de seda que sirve de transparente. El calado ha de ser tan menudo que apenas deje adivinar el color del viso. Este no ha de ser muy vivo y diferente al del traje. Los forros serán de faya.

Los tejidos llamados moscovitas, parecidos á una especie de cañamazo de Java un poco irregular, están formados por gruesos hilos planos, compuestos cada hilo de lana de diversos tonos neutros mezclados y apenas retorcidos. El pelo fino, brillante y suave como la lana cebellina, marca un poco el grano de cañamazo que forma el tejido, dando á éste un aspecto cálido y propio de invierno.

Los colores de estos tejidos son: el gris azulado obscuro, gris hierro, verde oliva, verde mirto, gris y cardenillo, verde y azul, cardenillo y verde, y mordoré y verde.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

UNA MADRILEÑA.—Nada hay tan bonito como las imitaciones de diamantes y piedras finas de la casa *Georges*, 28, *boulevard des Italiens*, París. Son tan perfectas, que colocándolas junto á joyas verdaderas es imposible distinguirlas unas de otras.

Envíase franco el *Catálogo* á quien lo pida.

UNA CAMAGÜEYANA.—Me parece bien que use traje negro con cuello blanco, pues nada importa que haya usado ya el color pensamiento como combinación de su *toilette*.

Para esa *toilette* me gusta más que la combinación del sombrero sea blanca y negra.

Efectivamente; es lindísimo el modelo de cuello que designa, y resultará elegantísimo formando el canesú con entredoses de Valenciennes, que tan de moda están en la actualidad, en cuyo caso sería mucho más propio cambiar el volante de muselina ó nansuc por un encaje de la misma Valenciennes.

Sí; el cuello tiene la misma forma por delante que por detrás.

Cinturón y cuello de terciopelo negro es un lindo adorno para el vestido de piqué blanco, pudiéndole añadir, si es de su agrado, los encajes de guipur de color amarillento.

A mi parecer, no es distinguida esa combinación: prefiero gris y malva más ó menos obscuro.

No siendo ácido, no descompone la leche; una cucharada de café llena, es suficiente para una copa.

Mi parecer es que debe usted seguir la costumbre que ha contraído los años anteriores.

Con esa *toilette* es mucho más elegante sombrero todo negro.

UNA ANTIGUA SUSCRIPTORA.—El cachemir negro queda perfectamente limpio lavándolo con hiel de vaca, y aclarándolo después con una mezcla de agua fría y amoníaco en la proporción de una cucharada de éste por cada dos litros de agua. Si no quedase bien negra, puede meterse la tela, después de aclarada y antes de sumergirla en el amoníaco, en una infusión fuerte de café cocido.

Tenga la bondad de leer mi contestación dirigida á la *Sra. D.ª R. R.* en nuestro periódico de 22 de Junio, y verá satisfecho su deseo respecto á las faldas que se usan en la actualidad.

Efectivamente; he oído hablar bien del tinte que cita, y que se vende en cualquiera de las buenas perfumerías de esta capital: Frera, núm. 3, calle de Preciados.

UN CAPULLO.—Tenga la bondad de leer la *Revista parisiense* y la *Correspondencia particular* de los últimos números de nuestro periódico, y hallará satisfechos sus deseos en cuanto se relaciona á modas para el próximo invierno.

Podrá muy bien usar el vestido de ese color, pues seguirá estando de moda.

Esa señorita deberá asistir á la ceremonia con traje claro y sombrero, pues para mantilla blanca, que es lo que se usa, tiene poca edad.

En el grabado núm. 8 de nuestro periódico del 14 del actual puede ver el modelo más bonito de peinado para señorita joven.

La pasta de avellanas de Violet suaviza mucho y blanquea las manos. Para la cara, lo más inofensivo es la vaselina.

CLAVEL BLANCO.—Seguirán estando de moda, como el año anterior, las lanillas *mohair*, así como el *armur mohair*. El paño amazona, llamado también paño de Suecia, se empleará mucho para los trajes estilo sastre; estos paños son también de mezclita. Los citados trajes pueden usarse lo mismo para hacer visitas de confianza que para mañana y paseo, y se hacen completos, falda y chaqueta, pudiendo también usar ésta en alguna ocasión con otra falda.

Para los abrigos de riguroso invierno se empleará el paño cebellina un poco grueso, el paño melton, el cuero y el paño inglés. Las personas que no puedan resistir el paño grueso por demasiado pesado, usarán el amazona forrado de nata y seda ligera.

UNA DESGRACIADA.—Para hacer la *tortilla á la francesa* se baten ocho huevos, las claras un poco á la nieve y las yemas aparte.

Se pica bastante perejil muy menudo, y al mezclar las claras con las yemas se añade el perejil y se cuaja la tortilla á fuego vivo cuando la manteca esté bien caliente.

La sartén no debe ser redonda, y sí entrelarga, que es la forma á propósito para la tortilla á la francesa.

Para hacer la *gelatina de limón* se hace un almíbar espeso y bien clarificado, mezclándose después de frío con el jugo de tres limones y cuatro hojas de cola blanca de pescado disueltas en agua caliente. Después de hecha esta operación se mezcla el almíbar poco á poco con el jugo de limón y la cola, y se vuelve á poner á hervir á fuego lento hasta que se forme una liga espesa. Entonces se retira del fuego, se vierte en un molde untado con aceite de almendras dulces, y se pone al fresco en invierno, y entre hielo en verano, con objeto de que se cuaje.

TECLA.—Da muy buenos resultados para contener la caída del cabello el petróleo Hau, cuyo específico se vende en esta localidad en la perfumería de Urquiola, Mayor, 1. Dirigiéndose á la casa, le harán el envío á correo vuelto.

Siento mucho no conocer nada que produzca en la dentadura el efecto que desea, pero sí le recomiendo que use diariamente para enjuagarse el elixir del Dr. Pierre, echando dos ó tres gotas en el enjuagatorio.

UNA LUGAREÑA.—No creo que haya inconveniente en que asista usted á esas diversiones, y mucho menos á una ceremonia nupcial.

Su última pregunta, nadie mejor que su confesor podrá contestarla con más acierto.

UNA INDEPENDIENTE.—Recuerdo perfectamente su consulta, y estoy segura de haber contestado á ella. No obstante, con sumo gusto repito á usted que el único medio de enterarse de si esa persona reside en Madrid, y cuál es su domicilio, es dirigirse á la legación de la Embajada ó al Gobierno civil de esta localidad.

En la misma contestación di á usted la receta que me pedía. Repase con detenimiento los números de nuestro periódico desde la fecha indicada, y verá que en otra ocasión he procurado satisfacer sus deseos.

13.—Cuello Fortunio.

16 y 17.—Trajes para niñas de 8 á 9 años.

19.—Cenefa del delantal.
Véase el dibujo 18.

14 y 15.—Abrigo para niños pequeños.
Delantero y espalda.

18.—Delantal para señoras.
Véase el dibujo 19.

20.—Delantal para señoritas.

22.—Chaqueta de paño. Medio abierta.
Véase el dibujo 23.

21.—Collar de muselina de seda
y terciopelo.

23.—Chaqueta de paño. Completamente cerrada.
Véase el dibujo 22.

UNA GALLEGA.—Mi parecer es que espere algún tiempo más para decidirse á hacer el abrigo, y guiándose por los modelos que damos y las explicaciones de la *Revista parisiense* y *Correspondencia particular* de nuestro periódico podrá elegir con más acierto tanto la forma como la clase de tejido.

El terciopelo estará muy en boga en el próximo invierno, lo mismo para las *toilettes* que para combinación en los sombreros, combinándose con las fantasías; pero no puedo asegurarle aun si este tejido se usará para abrigos. Desde luego es propio, y podrán usarlo pasado ese tiempo.

El sombrero puede ser, indiferentemente, redondo ó de forma *toque*, pues las dos formas están de moda, y llevar uno ú otro sólo depende del gusto de cada cual.

Prefiero el velito todo negro.

Las manitas de ternera se cuecen primero con agua, sal y alguna hierba aromática. Se deshuesan en caliente; después de frías se rebozan en pan rallado y huevo, y se fríen en manteca de cerdo.

Los sesos fritos sencillos se cuecen en agua con sal, después de quitarles en agua fría la piel. Se dejan enfriar, se cortan después en filetes iguales y delgados, rebozándolos en harina y huevo, y se fríen en manteca de cerdo.

Para los emparedados se escoge un jamón crudo muy bueno y magro, siendo el mejor el de Avilés siempre que esté poco salado.

ADELA P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 36.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la edición de lujo.

TRAJE DE OTOÑO.

Traje de terciopelo color rubí, guarnecido de brocado color maíz y franja de pluma negra.—La falda, lisa por delante, lleva gruesos cañones por detrás, y va bordeada en la parte inferior con una tira de pluma rizada negra. El cuerpo forma blusa de seda crema, sujeta al talle con un cinturón alto drapeado de la misma tela. Fígaro corto de brocado color maíz, recortado en la parte inferior en almenas y terminando en pico los delanteros, que se abren bastante para dejar lucir la blusa. Sobre los hombros forma las mismas almenas que en la parte inferior del Fígaro, cubriendo toda la superior de la manga. Cuello Médicis. Los delanteros del Fígaro, así como las almenas y el cuello, van bordeadas con un cordón de pluma negra. Mangas de terciopelo rubí, casi estrechas en la parte superior, y sumamente ajustadas en la inferior y guarnecidas con otro borde de pluma negra.—Sombrero de fieltro *beige*, con la copa alta y ala bordada con cinta de terciopelo rojo. Rodeando la copa, un ancho bies del mismo terciopelo. En el lado derecho, dos medias plumas sujetas bajo una rica hebilla dorada.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS Y DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA HOJA-SUPLEMENTO.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la edición de lujo.

Mantel y servilleta bordados.—Núms. 1 á 4.

Las figs. 59 y 60 de la *Hoja-Suplemento* al núm. 25 de LA MODA corresponden á estos objetos.

El mantel, hecho de lienzo blanco, *flojo*, de mediano grueso, va adornado con un bordado. Se emplea para el bordado seda susceptible de lavarse y algodón blanco. Se le ejecuta al punto de cordoncillo y al pasado, con arreglo á las indicaciones de los dibujos que representan el bordado en las dos terceras partes de su tamaño natural. Se puede hacer este bordado con seda amarilla, azul obscuro ó encarnado, ó de diferentes colores mezclados.

El mantel tiene un metro 25 centímetros en cuadro, se le termina á todo el rededor con un dobladillo calado de 2 centímetros y un encaje al huso. Se pasa en primer lugar, á 5 centímetros de distancia del borde exterior, la cenefa por la fig. 59; se traza primero la cinta que forma espirales, y después en las espirales de la cinta se bordan las ramas de flores aisladas. De 2 á 3 centímetros por encima de esta cenefa se pasa la cenefa interior por la fig. 60 y se ejecuta el bordado.

La servilleta, que tiene 50 á 60 centímetros en cuadro, va bordada con arreglo al dibujo del mantel.

Saco de viaje.—Núms. 5 y 6.

Se hace este saco de cañamazo color masilla y algodón blanco. Tiene 50 centímetros de altura y 35 centímetros de ancho, y se le adorna con un bordado al punto llano y punto de Renacimiento, con fleco, rosáceas y tiras de paño dentadas. El bordado va hecho con arreglo á las indicaciones de un dibujo especial. Los dibujos cuadrados forman una cenefa guarnecida de un galoncillo, y que se continúan en los lados largos del saco. Después de terminar el bordado se toma entre la costura, en el borde inferior, una tira de paño dentado color de masilla de 3 ½ centímetros de ancho y una tira blanca de 2 centímetros de ancho. En el borde superior se deja el saco abierto sobre 12 centímetros. Se fijan en la parte interior unas tiras de tela que tengan el largo necesario, y se pegan al saco unas anillas de marfil, por las cuales se pasa una cordonadura de algodón blanco. Para hacer las rosáceas se cortan dos pedazos de paño color de masilla y dos pedazos de paño blanco, que tengan 3 centímetros de ancho, y se les reune formando una rosácea. Se fija bajo cada rosácea un fleco estrecho de 7 centímetros de largo.

Enlaces para marcar toallas, servilletas de té, almohadas y paños de tocador.—Núms. 7, 8 y 13.

Estos enlaces se bordan á realce con algodón blanco ó mezclado en dos colores, con se las lavables rojo y azul, ó azul y amarillo.

Mantelillo y servilletas.—Núms. 9 á 12.

Las figs. 53 á 55 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 25 corresponden á estos objetos.

Núm. 9. *Servilleta.*—Se la hace de lienzo fino blanco. Se pasa á la tela el dibujo de la fig. 53, y se ejecuta el bordado al punto de cordoncillo y al pasado con seda color de maíz claro y maíz obscuro (una hebra). Los tallos y las hojas, así como el centro de las flores grandes, van hechos con seda obscura, y las demás flores, y el borde dentado y festoneado, se bordan con seda clara.

Núm. 10. *Servilleta.*—Esta servilleta, que es de lienzo blanco como la anterior, tiene 16 centímetros en cuadro, y va adornada con bordados de color y una labor calada. Se ejecuta esta labor por el dibujo 4, que la representa de tamaño natural. El bordado de las flores se ejecuta con sus colores naturales. El galón es amarillo. Se corta para la servilleta un pedazo de lienzo que tenga las dimensiones indicadas, dejando 2 centímetros de tela sobrante para un dobladillo calado. Se fija el dobladillo y se sacan por encima de éste, para la labor calada (véase el dibujo), 6 hebras,—se pasan otras 6,—se sacan 25 hebras, y, finalmente, después de 6 hebras de intervalo, se sacan otras 3 hebras. Se ejecuta el calado reuniendo cada 6 hebras flojas. Se bordan las 6 hebras del intervalo al punto de costura cruzado con algodón fino, y se festonean las hebras flojas que se encuentran entre ellas con unos nudos al punto sacado con algodón igual. Las orillas de los picos van festoneadas y adornadas con puntos flojos. Se pasa después sobre el dobladillo el dibujo del galón, y en el centro de la servilleta la rama representada por la fig. 54, cuyo bordado se ejecuta al punto de cordoncillo, pasado y punto anudado con seda.

Núm. 11. Este mantelillo tiene 40 centímetros de largo por 28 de ancho, y sirve para cubrir una bandeja. Es de cañamazo fino blanco, y va adornado con un bordado que se ejecuta al punto de cordoncillo, pasado y puntos de fantasía. El borde exterior va guarnecido de un dobladillo calado que tiene 2 ½ centímetros de ancho y de un calado sencillo. Se fija primero el dobladillo, se sacan por encima de éste 4 hebras, y después de 16 hebras de intervalo, otras 16 hebras. Se ejecuta el dobladillo calado reuniendo 6 hebras flojas. Se festonean después las hebras flojas superiores reunidas con unos nudos de puntos sacados, hechos con seda blanca. Se pasa el dibujo de la fig. 55 y se ejecuta el bordado con seda (2 hebras). Las flores y las hojas van bordadas de colores naturales. El nudo es amarillo.

Silla de verandah ó kiosco.—Núms. 14 y 15.

Las figs. 103 á 106 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 25 corresponden á este objeto.

Se pone sobre el asiento de esta silla, que es de mimbre marrón claro, un almohadón bordado llano y cuadrado, lleno de *varech*, cubierto de dril inglés y guarnecido de lienzo listado de color. Se fija sobre el respaldo estrecho, que tiene 60 centímetros de alto, otro almohadón cubierto y guarnecido de lienzo listado. Se enrolla una tira de lienzo en torno de los montantes de los lados. Para ejecutar el almohadón principal, cuyo patrón va representado por la fig. 103, se pasa por la fig. 105 la rama sobre la tela y se la borda con algodón de color. Se ejecuta el galón ó cenefa por las indicaciones del dibujo especial, á 2 centímetros de distancia del contorno del almohadón. El borde va bordado al punto de costura cruzada con algodón amarillo. Se le ribetea de un punto de cordoncillo con algodón marrón claro, y se ejecutan las hojas con algodón igual y puntos de cadeneta aislados, fijados en las extremidades con un punto transversal. Se fija el bordado sobre el almohadón y se le cubre por el revés de tela igual, que cruza á todo el rededor sobre un centímetro de ancho, para fijar el volante, que se estrecha hacia los lados. El volante se compone de siete curvas aisladas, y la curva del medio va cortada por la fig. 104, que representa la mitad. Las demás curvas se cortan un poco más pequeñas. Los pedazos aislados van dentados solamente en el borde inferior y en los bordes de los lados. Se les dispone en el borde superior formando un pliegue doble hueco, de manera que quede en 14 centímetros de ancho; se les cose sobre el almohadón cruzándolos uno sobre otro de un centímetro de ancho. El borde superior de los volantes va cubierto con una tira doble de lienzo de color de 1 ½ centímetro de ancho.

Para el almohadón pequeño se corta un pedazo de cartón de 16 centímetros de alto por 19 de ancho en el borde superior, y 15 en el inferior; se le cubre de lienzo y se le ribetea de un volante fruncido y dentado de 5 centímetros de ancho. El borde inferior va guarnecido de una curva igual á la del almohadón principal, que se fija en la costura. Las tiras que se enrollan á los montantes tienen 3 ½ centímetros de ancho, y van cortadas de tela puesta doble.

Estuche de paraguas.—Núms. 16 y 17.

Para ejecutar este estuche, que se puede fijar en el interior de una puerta de armario, se corta de lienzo gris de mediano grueso, puesto doble, en primer lugar la parte del fondo, que tiene 81 centímetros de alto y 46 centímetros de ancho, después la parte doblada por encima por la figura 124; se redondea después el borde superior de la parte del fondo, siguiendo la parte doblada por encima. Se transporta sobre la parte doblada el dibujo para los galones bordados, y se ejecutan éstos con algodón encarnado al punto de fantasía y punto de espina. Las iniciales van ejecutadas al pasado y punto de cordoncillo con dos matices de encarnado. Se fijan en la parte del fondo tres bolsillos de lienzo gris, que tienen 12 centímetros de ancho y 60 centímetros de largo, cosidos á 4 centímetros de distancia uno de otro, frunciendo ligeramente el borde inferior de los bolsillos; se guarnece su borde superior al punto de espina; el borde de los bolsillos va cubierto con rizados de trenza de lana encarnada de 2 centímetros de ancho. Se ribetea el estuche con trenza de lana encarnada; se reune el borde superior de las dos piezas, y se fija un rizado. Se cosen por el revés, para colgar el estuche, tres anillos de metal festoneados con algodón encarnado.

Babero guarnecido de encaje.—Núms. 18 y 19.

El dibujo principal representa el conjunto del babero con la cenefa de encaje aplicada sobre un fondo de batista forrada de piqué. El segundo dibujo muestra parte de la labor del encaje de tamaño natural. Esta labor es de una ejecución facilísima. Se pasa el dibujo á un hule ó un papel grueso, y se siguen los contornos del dibujo con cuatro piezas de galoncillo inglés, una para cada cinta del dibujo. Para comenzar, se traza con uno de los galones el contorno interior del bordado, lo cual forma la cabeza del encaje. Todos los galoncillos van reunidos entre sí por medio de unas bridas y unas rosáceas, como lo indica el dibujo.

Cuando la labor se halla terminada se pone una puntilla alrededor de las ondas.

Mantel para mesa de té.—Núms. 20 y 21.

Se hace este mantel de cañamazo ó bien de lienzo fino, y se le adorna con un entredós al crochet y una cifra con arabescos. Se ejecuta el bordado sobre el cañamazo al punto de cruz con algodón blanco y algodón de color, y sobre el lienzo con algodón igual, al pasado y punto de cordoncillo. El borde exterior del mantel va guarnecido con un dobladillo de 2 centímetros de ancho, y el borde inferior con unas borlas hechas al crochet. El entredós, que se compone de rosáceas y tiras estrechas, va fijado sobre el mantel á 4 centímetros de distancia del borde. Se recorta después la tela bajo el entredós y se cose por el revés la orilla doblada.

Se ejecuta el entredós con arreglo al dibujo especial, que representa el detalle de la labor.

Mantel largo para centro de mesa.—Núm. 22.

Las figs. 102 y 103 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 23 corresponden á este objeto.

Este mantel largo, que se compone de cinco estrellas reunidas de 20 centímetros cada una y ribeteadas de un encaje, va hecho con hilo de encaje núm. 10 ó seda crema un poco más gruesa. La labor no exige mucho tiempo y las estrellas van hechas sobre un almohadón redondo. Cada una de las estrellas se hace con 12 pares de husillos. Se ejecuta el trazado por la fig. 102, siguiendo las indicaciones del dibujo.

El encaje, cuyo trazado lo representa la fig. 103, va hecho con 8 pares de husillos.—Se cuelga un par de husillos de cada uno de los alfileres 1 á 4; 2 pares de los alfileres 5 y 6, y se labra como sigue: con el par de la izquierda varios pares colgados del alfiler 6, y los 3 pares más próximos,—las redecillas,—el alfiler sacado del agujero 5, clavado en el mismo agujero entre los 2 últimos pares, y el par sostén pasado á través de estos mismos pares,—el par sostén retorcido 4 veces, puesto sobre un alfiler en el agujero 7, y con esta redecilla á través de los 3 pares iguales,—el alfiler sacado del agujero 8, y se continúa la labor del mismo modo, levantando siempre aisladamente los pares trenzas. Se reunen las estrellas y el encaje, cosiendo unas á otras los dientes aislados y las trenzas.

Tapete pequeño, adornado con un bordado ligero. Núms. 23 y 24.

La fig. 126 de la *Hoja-Suplemento* al núm. 19 de LA MODA corresponde á este objeto.

Este tapete es de paño color cardenillo, tiene 60 centímetros en cuadro, y va adornado con un bordado ligero, sobre los contornos del cual se cose una tira de paño blanco, ondulada, haciendo unos puntos de festón de hilillos de oro é hilillos de cobre. Se transporta en primer lugar el dibujo por la fig. 126, y se llenan los dibujos aislados al punto de costura cruzado con seda de color. El centro de los dibujos va ejecutado alternativamente con seda color de aceituna obscuro y rojo antiguo obscuro; los dos adornos que forman un lazo van hechos alternativamente con seda rojo antiguo claro y color de aceituna claro; la parte superior en punta se hace con los mismos colores, contrariándolos; las partes inferiores, en forma de curvas, van hechas alternativamente con seda color de aceituna obscuro y amarillo de oro. Se cosen sobre las conchas pequeñas unos hilillos de oro muy finos con puntos transversales de seda amarilla; las extremidades de los hilillos de oro van fijadas al revés de la labor. Se fija la tira ondulada de paño sobre los contornos, haciendo unos puntos invisibles de algodón blanco. Se borda la tira al punto de festón con hilillos de oro, ejecutando cada vez un punto sobre una ondulación; se festonean los dibujos del pico y del centro del tapete con hilillos de oro; los otros dibujos y el borde exterior con hilillos de cobre; se recorta la tela que sobresale.

DEVOLVED AL CUTIS los sonrosados matices de la juventud, semejantes á la flor del melocotonero, usando la **Fleur de Pêche** de la **Parfumerie Exotique, 35, rue de 4 Septembre, París**, los mejores polvos de arroz conocidos.—Depósitos en Madrid: Perfumería Oriental, Carmen, 34; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; y en Barcelona: Sra. Viuda de Lafont é Hijos; Vicente Ferrer y Compañía, perfumistas.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto, que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumeria Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31 París.

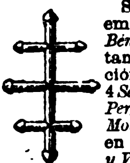
Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Veritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3;* y en Barcelona: *Sra. Viuda de Lafont é Hijos,* y *Vicente Ferrer; Salvador Vives, perfumista, Pasaje Baconti; Salvador Banus, perfumista, calle Jaime 1, núm. 18; J. G. Fortis, perfumista, Alfonso I, núm. 27, en Zaragoza, misma casa en Valencia.*

HOTEL GIBRALTAR

Situación espléndida, con vista á los jardines de las Tullerías. Habitaciones elegantes y modestas á precios módicos. Cocina española y francesa. Baños y ascensor.—**Rue de Rivoli. Entrada: 1, rue St-Roch. París.**

CABELLOS CLAROS Y DÉBILES



Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait capillaire** *des Bénédictins du Mont Majella*, que detiene también su caída y retrasa su decoloración. *E. Senet administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, París.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen, 2; Aguirre y Molino, Preciados, 1; Urquiola, Mayor, 1,* y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer y Compañía, perfumistas.*

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE RESTAURADOR DEL CABELLO



¿Teneis Canas?
¿Teneis Caspa?
¿Son vuestros Cabellos debiles ó caen?

En el caso afirmativo

Emplead el **ROYAL WINDSOR**, este excelentísimo producto, devuelve á los cabellos blancos su color primitivo y la hermosura natural de la juventud. Detiene la caida del cabello y hace desaparecer la caspa. Es el SOLO Restaurador del cabello premiado. Resultados inesperados.—Venta siempre creciente.—Exíjase sobre los frascos las palabras **ROYAL WINDSOR**.—Vendese en las Peluquerias y Perfumerias en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL: 22, rue de l'Echiquier, Paris

Se envia franco, a toda persona que lo pida el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones.



COMPAÑIA COLONIAL
CHOCOLATES Y CAFÉS

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al dia.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

PERFUMES con VIOLETTES DU CZAR

ESENCIA para *el Pañuelo* | **POLVO** de Arroz *Jabon*

Creacion de la **PERFUMERIA ORIZA** de **L. LEGRAND**
11, Place de la Madeleine, PARIS.

Los Polvos de Arroz PEAU D'ESPAGNE
NUEVA CREACION DE
E. COUDRAY
PERFUMISTA, 13, Rue d'Enghien, Paris
SE VENDEN EN TODAS LAS PERFUMERIAS.

SELLOS HÉRISÉ

CURACIÓN SEGURA DE LAS ENFERMEDADES DEL PECHO Y DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

Tos persistente, Bronquitis, Catarros, Tuberculosis, Tisis

Adoptados en los hospitales de Paris.—Depósito: farmacia Hérisé, 21, boul. Rochechouart, y en las principales farmacias.—Precio: **4 frs.** la caja.

LA HIGIÉNICA

Agua vegetal de Arroyo, premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el dia para restablecer progresivamente á los cabellos blancos á su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerias y peluquerias de Madrid y provincias.

Por mayor. PRECIADOS, 56, pral.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris.—50 Años de éxito.

NUEVOS PERFUMES DE RIGAUD Y Cia

Proveedores de la Real Casa de España
8, rue Vivienne, PARIS

Recomendados por su suavidad, su delicadeza y su sello aristocrático.

IRIS BLANCO
GRACIOSA
LILAS DE PERSIA
CEFIRO ORIENTAL
ASCANIO
BOUQUET ROYAL
LUCRECIA
LUIS XV
ROSINA
VIOLETA BLANCA

DEPOSITO EN LAS PERFUMERIAS
de *España y América*



NO MAS VELLO



MARI-SANTA

POR

DON ANTONIO DE TRUEBA.

Es una de las mejores obras literarias del ilustre *Antón el de los Cantares*, moral, instructiva y amenísima.

Forma un elegante volumen en 8.º mayor francés, y se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

OBRAS POÉTICAS
DE
D. JOSÉ VELARDE

DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO
ALCALÁ, 23.—MADRID.

	Pesetas
Obras poéticas.—Dos tomos	8
Teodomiro, ó la Cueva del Cristo	2
Fray Juan	1
La Niña de Gómez-Arias	1
Alegría (Canto I)	1
El Holgadero (segunda parte de *Alegría*)	1
A orillas del mar	1
La Venganza	1
Fernando de Laredo	1
El Último beso	1
El Capitán García	1
Mis Amores	1
La Velada	1
El Año campestre	1

Ultima producção
Perfumaria IXORA
ED. PINAUD
37, Boulevard de Strasbourg, 37
PARIS

Sabonete	de IXORA
Essencia	de IXORA
Agua de Toucador	de IXORA
Pommada	de IXORA
Oleo para os cabellos	de IXORA
Pós de Arroz	de IXORA
Cosmético	de IXORA
Vinagre de Toucador	de IXORA

AÑO LV

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS

INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Publícase los días 6, 14, 22 y 30 de cada mes. Aparte de las secciones de modas y labores de utilidad ó adorno, da al año sobre 500 columnas de escogida lectura

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EDICIÓN DE LUJO
(Única completa)

48 figurines iluminados—6 ó más figurines extraordinarios de novedades parisienses—40 ó más suplementos con patrones trazados al tamaño natural, dibujos inéditos para toda clase de bordados y labores, ó selectas piezas de música.

EN PROVINCIAS
UN AÑO, 40 PESETAS;
SEIS MESES, 21; TRES MESES, 11.

PAÍSES DE EUROPA
UN AÑO, 50 FRANCOS;
SEIS MESES, 26; TRES MESES, 14.

CUBA, PUERTO RICO Y FILIPINAS
UN AÑO, 12 PESOS FUERTES ORO;
SEIS MESES, 7.

DEMÁS PAÍSES DE AMÉRICA Y ASIA
UN AÑO, 60 FRANCOS;
SEIS MESES, 35.

EDICIONES ECONÓMICAS
(Sólo para España y Portugal)

EN PROVINCIAS

Segunda edición

24 figurines iluminados—30 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.

UN AÑO, 24 PESETAS;
SEIS MESES, 12; TRES MESES, 8.

Tercera edición

12 figurines iluminados—24 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.

UN AÑO, 18 PESETAS;
SEIS MESES, 9; TRES MESES, 5.

Cuarta edición

Sin figurines iluminados—24 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.

UN AÑO, 14 PESETAS;
SEIS MESES, 7; TRES MESES, 4.

En PORTUGAL rigen los mismos precios que en provincias, á razón de 180 reis por peseta

Siendo propiedad de la misma Empresa el periódico de bellas artes, literatura y actualidades, LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, las Señoras Subscriptoras que también se abonen á esta última Revista obtendrán la rebaja de 25 por 100 en el precio de LA MODA ELEGANTE, cualquiera que sea la edición á que se hallen subscriptas.

Tanto de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA como de LA MODA ELEGANTE, se facilitan números de muestra, gratis, en las principales librerías y por su

Administración, Alcalá, 23, Madrid



ALMIDON HOFFMANN

Marcas **"El Gato" y "Almidon Brillante"**

Inmejorables de calidad!

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



6 de Octubre de 1896

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Alcala 23 _ MADRID

DEVOLVED AL CUTIS los sonrosados matices de la juventud, semejantes á la flor del melocotonero, usando la **Fleur de Pêche** de la **Parfumerie Exotique, 35, rue de 4 Septembre, Paris**, los mejores polvos de arroz conocidos. — Depósitos en Madrid: Perfumería Oriental, Carmen, 34; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; y en Barcelona: Sra. Viuda de Lafont é Hijos; Vicente Ferrer y Compañía, perfumistas.

ROYAL WINDSOR

EL CÉLEBRE RESTAURADOR DEL CABELLO



¿Teneis Canas?
¿Teneis Caspa?
¿Son vuestros Cabellos debiles ó caen?

En el caso afirmativo

Emplead el ROYAL WINDSOR, este excelentísimo producto, devuelve á los cabellos blancos su color primitivo y la hermosura natural de la juventud. Detiene la caida del cabello y hace desaparecer la caspa. Es el SOLO Restaurador del cabello premiado. Resultados inesperados. — Venta siempre creciente. — Exijase sobre los frascos las palabras ROYAL WINDSOR. — Vendese en las Peluquerias y Perfumerias en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL: 22, rue de l'Echiquier, Paris

Se envia franco, a toda persona que lo pida el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones.

NUEVOS PERFUMES DE RIGAUD Y Cia

Proveedores de la Real Casa de España

8, rue Vivienne, PARIS

Recomendados por su suavidad, su delicadeza y su sello aristocrático.

IRIS BLANCO
GRACIOSA
LILAS DE PERSIA
CEFIRO ORIENTAL
ASCANIO
BOUQUET ROYAL
LUCRECIA
LUIS XV
ROSINA
VIOLETA BLANCA

DEPOSITO EN LAS PERFUMERIAS de España y América

PAPEL FAYARD Y BLAYN

CONTRA IRRITACIONES del PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS. — *Topico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo. — En las Farmacias.*

NO MAS VELLO



MARI-SANTA

POR

DON ANTONIO DE TRUEBA.

Es una de las mejores obras literarias del ilustre *Antón el de los Cantares*, moral, instructiva y amenísima.

Forma un elegante volumen en 8.º mayor francés, y se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto, que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31 Paris.

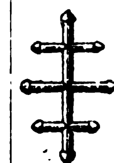
Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3;* y en Barcelona: *Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer; Salvador Vives, perfumista, Pasaje Baconti; Salvador Banus, perfumista, calle Jaime I, núm. 18; J. G. Fortis, perfumista, Alfonso I, núm. 27, en Zaragoza, misma casa en Valencia.*

HOTEL GIBRALTAR

Situación espléndida, con vista á los jardines de las Tullerías. Habitaciones elegantes y modestas á precios módicos. Cocina española y francesa. Baños y ascensor.—Rue de Rivoli. Entrada: 1, rue St-Roch. Paris.

CABELLOS CLAROS Y DÉBILES



Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait capillaire** *des Bénédictins du Mont Majella*, que detiene también su caída y retrasa su decoloración. *E. Senet administrador, 35, rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen, 2; Aguirre y Molino, Preciados, 1; Urquiola, Mayor, 1,* y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer y Compañía, perfumistas.*



PERFUMES con VIOLETTES DU CZAR

ESENCIA para el Pañuelo — **POLVO de Arroz** — **Jabon**

Creacion de la PERFUMERIA ORIZA de L. LEGRAND

11, Place de la Madeleine, PARIS.

COMPAÑIA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFÉS

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al día.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

Los Polvos de Arroz

PEAU D'ESPAGNE

NUEVA CREACION DE

E. COUDRAY

PERFUMISTA, 13, Rue d'Enghien, Paris

SE VENDEN EN TODAS LAS PERFUMERIAS.

SELLOS HÉRISÉ

CURACIÓN SEGURA DE LAS ENFERMEDADES DEL PECHO Y DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

Tos persistente, Bronquitis, Catarros, Tuberculosis, Tisis

Adoptados en los hospitales de Paris.—Depósito: farmacia Hérisé, 21, boul. Rochechouart, y en las principales farmacias.—Precio: **4 frs.** la caja.

LA HIGIÉNICA

Agua vegetal de Arroyo, premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos á su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Por mayor. PRECIADOS, 56, pral.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el verdadero **HIERRO QUEVENNE**

Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

OBRAS POÉTICAS

DE

D. JOSÉ VELARDE

DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO

ALCALÁ, 23.—MADRID.

	Pesetas
Obras poéticas.—Dos tomos	8
Teodomiro, ó la Cueva del Cristo	2
Fray Juan	1
La Niña de Gómez-Arias	1
Alegría (Canto I)	1
El Holgadero (segunda parte de *Alegría*)	1
A orillas del mar	1
La Venganza	1
Fernando de Laredo	1
El Último beso	1
El Capitán García	1
Mis Amores	1
La Velada	1
El Año campestre	1

Ultima producção

Perfumaria IXORA

ED. PINAUD

37, Boulevard de Strasbourg, 37

PARIS

Sabonete... de IXORA
Essencia... de IXORA
Agua de Toucador... de IXORA
Pommada... de IXORA
Oleo para os cabellos... de IXORA
Pós de Arroz... de IXORA
Cosmético... de IXORA
Vinagre de Toucador... de IXORA

AÑO LV

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS

INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Publícase los días 6, 14, 22 y 30 de cada mes. Aparte de las secciones de modas y labores de utilidad ó adorno, da al año sobre 500 columnas de escogida lectura

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EDICIÓN DE LUJO
(Única completa)

48 figurines iluminados — 6 ó más figurines extraordinarios de novedades parisienses — 40 ó más suplementos con patrones trazados al tamaño natural, dibujos inéditos para toda clase de bordados y labores, ó selectas piezas de música.

EN PROVINCIAS
UN AÑO, 40 PESETAS;
SEIS MESES, 21; TRES MESES, 11.

PAÍSES DE EUROPA
UN AÑO, 50 FRANCOS;
SEIS MESES, 26; TRES MESES, 14.

CUBA, PUERTO RICO Y FILIPINAS
UN AÑO, 12 PESOS FUERTES ORO;
SEIS MESES, 7.

DEMÁS PAÍSES DE AMÉRICA Y ASIA
UN AÑO, 60 FRANCOS;
SEIS MESES, 35.

EDICIONES ECONÓMICAS
(Sólo para España y Portugal)

EN PROVINCIAS

Segunda edición

24 figurines iluminados — 30 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.

UN AÑO, 24 PESETAS;
SEIS MESES, 12; TRES MESES, 8.

Tercera edición

12 figurines iluminados — 24 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.

UN AÑO, 18 PESETAS;
SEIS MESES, 9; TRES MESES, 5.

Cuarta edición

Sin figurines iluminados — 24 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.

UN AÑO, 14 PESETAS;
SEIS MESES, 7; TRES MESES, 4.

En PORTUGAL rigen los mismos precios que en provincias, á razón de 180 reis por peseta

Siendo propiedad de la misma Empresa el periódico de bellas artes, literatura y actualidades, LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, las Señoras Subscriptoras que también se abonen á esta última Revista obtendrán la rebaja de 25 por 100 en el precio de LA MODA ELEGANTE, cualquiera que sea la edición á que se hallen subscriptas.

Tanto de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA como de LA MODA ELEGANTE, se facilitan números de muestra, gratis, en las principales librerías y por su

Administración, Alcalá, 23, Madrid



MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



6 de Octubre de 1896

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Alcala 23 .. MADRID

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 23, Madrid. | **Madrid, 6 de Octubre de 1896.** | **Año LV.—Núm. 37**

SUMARIO.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Primicias de la moda.—Las telas de invierno.—Telas labradas y telas lisas.—Los terciopelos.—Los brocados.—Las formas.—Abrigos de otoño é invierno.—Varios modelos elegantes.—Un traje de terciopelo inglés.—Tres modelos de vestidos.—Consecuencias de la alianza con Rusia.—Capotas franco-rusas.—Candidez de una señora de provincia.—Conciencia comercial.

Hemos sido los primeros en indicar las nuevas telas de otoño y de invierno; las lanas de pelo largo, las lanas rizadas, los cañamazos de lana de creación reciente.

Todos esos tejidos, sedosos y flexibles, gustarán á muchas personas; pero la mayoría preferirán los paños cebellina lisos y las vicuñas, igualmente lisas, que son al mismo tiempo muy ligeras y de mucho abrigo.

Por lo demás, en todos tiempos la mujer parisiense ha tenido predilección marcada por las telas lisas, cuyo aspecto sobrio, siempre elegante, se aviene con su exquisita y á veces ruinosa sencillez.

Los terciopelos lisos, los hermosos terciopelos guarnecidos de pieles, serán de una suprema distinción, y el cuero añadirá este año un nuevo elemento á la ornamentación de nuestros trajes. Sí, el cuero va á servir de adorno, empleado en su color natural ó teñido de color *beige*, marrón, gris ó azul, y hasta blanco, de un blanco mate. Se le recortará de mil maneras ingeniosas, y ocupará un puesto importante entre los bordados más ricos y lujosos.

Los trajes sencillos, estilo de sastre, irán adornados con galones de lana y cintas estrechas de



1.—Traje de otoño con chaqueta corta. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 12.
Explic. y pat., núm. IX, figs. 74 á 77 de la Hoja-Suplemento.

terciopelo cosidas de plano. Sobre los trajes de vestir se pondrán pasamanerías y bordados salpicados de cuentas y de pedrería, laminados de oro y plata, y guipures y encajes artísticos que doblarán el precio de un vestido.

Volviendo á las telas, diré que en materia de sedería se hacen unos brocados verdaderamente regios, que constituirán, por sí solos, los trajes más suntuosos que es posible imaginar. Ya he señalado la reaparición del moaré, pero de un moaré empolvado discretamente de oro y plata, y llamado á obtener un gran éxito para los trajes de *soirée*.

***

En cuanto á las formas adoptadas para la estación próxima, se diferenciarán indudablemente de las ya conocidas; pero no tanto como al principio se había creído. La temporada de verano nos había traído, hasta cierto punto, mudanzas radicales en las modas, suprimiendo completamente el *godet* para reemplazarlo con el pliegue y disminuyendo el vuelo de las faldas y de las mangas.

La mudanza real que experimentará este invierno la falda, consistirá más bien en los adornos que en la forma. Se va á intentar el drapeado sobre el fondo de falda; pero no es seguro que esta resurrección tenga buen éxito. Por el contrario, las guarniciones de volantes y rizados en el bajo de las faldas tienen muchas probabilidades de ser adoptadas. Los más lindos modelos que he visto están adornados de este modo.

***

Respecto á los abrigos, tenemos en perspectiva todos los géneros. Entre los abrigos largos figuran en primera línea la pelliza, la rotonda y la levita, y entre los semilargos la visita, el paletó raso con pliegue Watteau y el *collet*, el indispensable *collet*, sin olvidar la chaqueta. Una observación: los cuellos de todos estos abrigos serán todavía más elevados que los del año anterior, llegando hasta más arriba de las orejas.

Hé aquí varios modelos en corroboración de lo dicho:

En primer lugar, un paletó-saco (croquis núm. 1), cuya forma alternará este invierno, según parece probable, con la chaqueta. Nuestro modelo es de terciopelo negro, incrustado en el borde inferior y por delante de encaje de

precio. Este abrigo es el lujoso complemento de un traje de vestir.

Viene después una linda confección, especie de paletó-saco (croquis núm. 2) para señoras jóvenes. El cuerpo es de terciopelo negro, adornado en el borde inferior y en los hombros con raso amarillo enteramente bordado de azabache. Mangas de terciopelo incrustadas de guipur.

El croquis núm. 3 representa una levita muy larga de paño verde almendra, adornada con un cuello ancho y un pliegue Watteau de terciopelo color de seta. Este abrigo es á la vez muy cómodo y muy elegante. Una tira de piel guarnece el borde del cuello ancho.



Núm. 1.

Como he dicho más arriba, el terciopelo se llevará mucho, y no sólo para los trajes de vestir, sino también para los trajes de calle. El terciopelo inglés estará particularmente en boga, sirviendo para confeccionar lindísimos trajes.

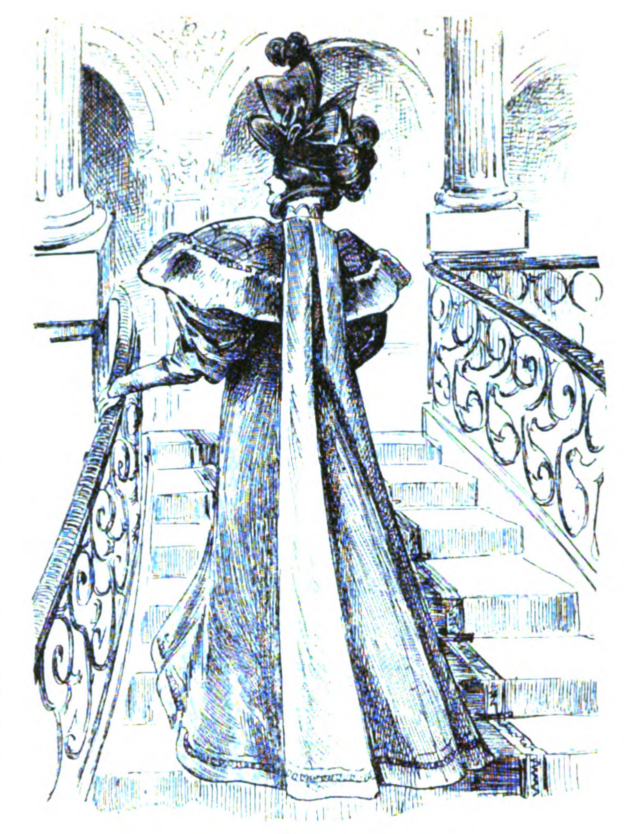
Véase en prueba de ello el siguiente vestido para señoritas de diez y ocho á veinte años (croquis núm. 4).

Es de terciopelo inglés color de peonía, y se compone de un cuerpo-blusa formado con pliegues echados sobre fondo de paño crema y adornado con un cuello de pasamanería. Mangas de paño crema con incrustaciones de terciopelo.—Sombrero género «maravilloso», cuya copa va rodeada por una cinta estrecha de terciopelo. Penacho de plumas y *aigrette* negra.



Núm. 2.





Núm. 3.

Los trajes, en general, prometen ser deliciosos. Mis lectoras podrán juzgar por los tres modelos siguientes, á cual más nuevos y originales.

Nuestro croquis núm. 5 reproduce un traje semiclásico y semi-fantasía, hecho de sarga de lana color de ceniza. El borde de la falda y los lados del delantero, que forman delantal, van adornados con unas tiras de raso amarillo pálido, que se cubren con una redecilla muy fina de seda negra. Este mismo raso sirve de viso á los adornos de las mangas y del cuerpo. Cinturón alto de raso negro y lazos iguales, bajo los cuales terminan las hombreras. Sobre las mangas se recortan unas palmas grandes caprichosamente dispuestas. Cuello de terciopelo amarillo.—Sombrero de fieltro gris, adornado con plumas negras y terciopelo color de rosa.



Núm. 4.

El modelo croquis núm. 6 es de paño «glicina» obscuro, con solapas Directorio de terciopelo verde sauce. El delantero, ligeramente plegado sobre la casaca Princesa, y el cuerpo abrochado en el lado derecho. Corbata de encaje con alzacuello.—Sombrero de terciopelo color de sauce, con lazo grande de faya glicina y *aigrette* de plumas negras.

El croquis núm. 7 reproduce un traje de admirable sencillez. Es de paño gris acero. La falda, rodeada de pespuntes, va adornada con unas correas altas, apuntadas con un botón artístico. Unas correas iguales guarnecen el delantero del cuerpo, que lleva además un peto, cuello y cinturón de terciopelo negro.—Sombrero de fieltro ó terciopelo rojo indio, adornado con plumas negras. La manga de este vestido es muy larga y ajustada, y lleva en la parte alta un globo muy moderado. Esta manga entrará fácilmente en las de las chaquetas y de los paletós.

***

La próxima visita del Czar de todas las Rusias á la capital de su aliada la República francesa, no podía por menos de influir en nuestras modas. Cuando todo pregona la gloria del Imperio moscovita, las modistas, principalmente las de sombreros, no han querido quedarse atrás. Una de ellas ha inventado dos capotas á imitación del tocado que usan las damas rusas.

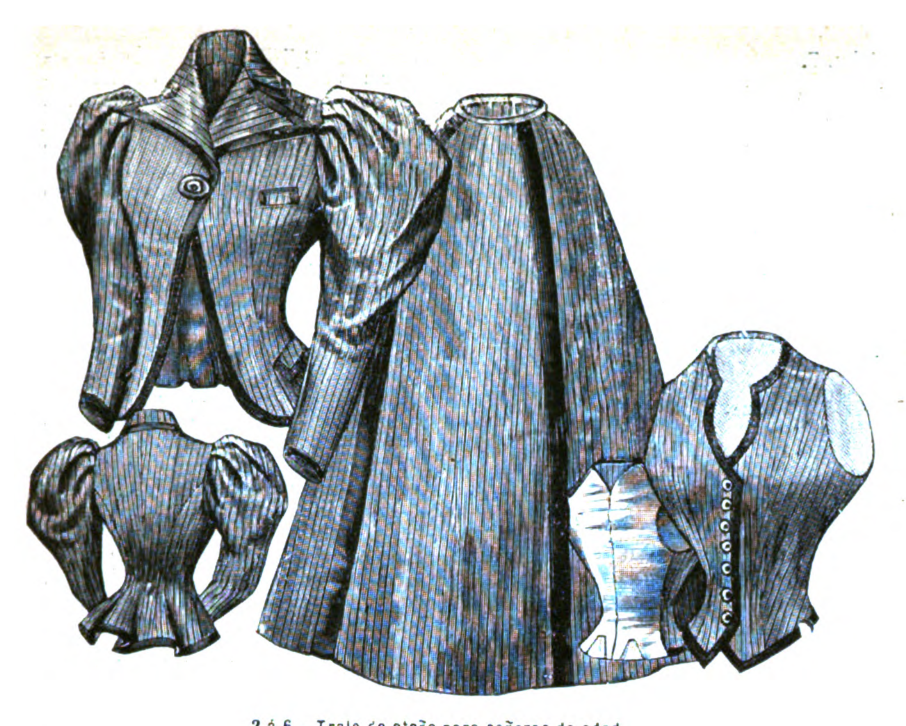


Núm. 5.



Núms. 6 y 7.

La primera es la capota *franco-rusa* (croquis núm. 8), de terciopelo verde *ruso*. El fondo es de terciopelo, y va adornado con dos cocas que abra-



2 á 6.—Traje de otoño para señoras de edad.

Explic. y pat., núm. XI, figs. 85 á 91 de la Hoja-Suplemento.



11.—Espalda del vestido para jóvenes de 14 á 15 años.

Véase el dibujo 10.



7.—Cuello con chorrera.



8.—Trajo de ceremonia para niñas de 8 á 9 años.

Explic. y pat., núm. XII, figs. 92 á 96 de la Hoja-Suplemento.



9.—Traje de otoño para señoras jóvenes.



10.—Vestido para jóvenes de 14 á 15 años. Delantero.

VÉASE EL DIBUJO 11.

Explic. y pat., núm. II, figs. 10 á 23 de la Hoja-Suplemento.

zan el rodete. Forma el ala la diadema del *Kakochmick* (nombre bárbaro que las señoras francesas están obligadas á pronunciar en ruso), cuya diadema va toda salpicada de cuentas de todos colores y festoneada de perlas. Dos alas de Mercurio completan los adornos de esta capota.



Núm. 8.

La otra (croquis núm. 9) es el verdadero *Kakochmick*, diadema de terciopelo carmesí festoneada de perlas y salpicada de piedras de todos colores y de diamantes imitados.

***

Cierta dama de provincias, honrada como pocas, acababa de recibir de un impaciente adorador un billete que contenía la declaración más incendiaria.



Núm. 9.

Sin perder un instante se lo devuelve, acompañándolo de las siguientes líneas:

«Caballero: Devuelvo á usted su carta, porque las «inconveniencias» de que está llena desde el principio hasta el fin no me permiten leerla.»

—Tenga usted cuidado; esas setas son venenosas.

—No son para comerlas, señor doctor; son para venderlas.

V. DE CASTELFIDO.

París 2 de Octubre de 1896.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Traje de otoño con chaqueta corta.—Núms. 1 y 12.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figuras 74 á 77 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de otoño para señoras de edad.—Núms. 2 á 6.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XI, figuras 85 á 91 de la *Hoja-Suplemento*.

Cuello con chorrera.—Núm. 7.

El cuello en pie, de cinta de faya blanca, va cubierto de tul de seda blanca, plegado y ribeteado de un encaje de Valenciennes, dispuesto en una coca á cada lado. La chorrera se compone de un pedazo de tul de 30 centímetros de ancho por un metro de largo, cortado en punta por uno de los lados transversales y ribeteado á todo el rededor de un encaje estrecho. Se hace en medio una abertura de 24 centímetros de largo, y desde esta abertura se frunce el tul en medio de manera que quede en 9 centímetros, y se le fija sobre el cuello recto. Se toman después cuatro pedazos de tul de 50 centímetros de largo por 15 de ancho, se los ribetea de encaje estrecho, se los frunce y se les cose en forma de lazo sobre el cuello.

Traje de ceremonia para niñas de 8 á 9 años. Núm. 8.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XII, figuras 92 á 96 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de otoño para señoras jóvenes.—Núm. 9.

Vestido de piel de seda *beige*, con cuerpo un poco fruncido en la cintura y adornado con terciopelo negro, recortado en punta en medio, y en forma de chaquetilla cuadrada en los lados, formando todo ello un canesú cuadrado y bordado de aplicaciones de guipur rebordadas de oro. Un bullón estrecho de muselina blanca rodea el canesú, la punta y la chaquetilla-bolero. Cinturón de terciopelo con hebilla. Aldeta plegada. Mangas drapeadas, terminadas por abajo en una cartera de terciopelo negro y un volante de muselina blanca. Falda adornada en el borde inferior con una cinta de terciopelo negro y un bullón de muselina blanca.

Vestido para jóvenes de 14 á 15 años.—Núms. 10 y 11.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figs. 10 á 23 de la *Hoja-Suplemento*.

Chaqueta Luis XVI.—Núms. 13 y 14.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figuras 64 á 73 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje para señoritas.—Núms. 15 y 16.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figuras 24 á 30 de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó ajustado.—Núms. 17 y 18.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figuras 43 á 50 de la *Hoja-Suplemento*.

Collet de pieles para señoras.—Núms. 19 y 20.

Véase la explicación en el *reverso* de la *Hoja-Suplemento*.

Levita larga con cuello bordado de trencilla. Núms. 21 y 22.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figuras 1 á 9 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de château.—Núms. 23 y 24.

Falda lisa de raso negro con delantal de pekín listado negro y Pompadour. Chaquetilla de raso negro bordada de aplicaciones de encaje blanco, abierta por delante sobre una especie de fichú cruzado de pekín, y por detrás sobre un pliegue del mismo pekín. Cinturón de terciopelo negro con hebillas de diamantes imitados. Mangas de pekín.

Mesa para té.—Núms. 25 y 26.

La fig. 53 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

Se hace esta mesita de madera obscura, y se compone de tableros de diferentes dimensiones, sobre los cuales se ponen unos mantelitos bordados. El tablero inferior tiene 44 centímetros de largo por 28 de ancho; el superior tiene 40 centímetros de largo por 17 de ancho, y los otros dos de 23 á 25 y de 17 á 25 centímetros. Los mantelitos, hechos de lienzo inglés color de rosa pálido, terminan en un dobladillo calado de 2 centímetros de ancho y en un galón calado. Se les adorna con un bordado de hojas de tréboles, ejecutado al punto de cordoncillo con torzal de seda verde de mediano grueso. Para el galón calado se sacan, por encima del dobladillo, las hebras de la tela sobre un centímetro de ancho. Para fijar el dobladillo se reunen por cuatro las hebras transversales flojas, haciendo un punto de costura calado de algodón color de rosa. Se fijan las hebras de la parte superior del mismo modo, y se festonean los bordes de las esquinas. Se bordan con una hebra de seda verde, siempre alternando, cuatro barretas de hebras con un nudo al punto sacado, y se disponen las cuatro barretas en forma de rueda. Las esquinas van adornadas con ruedas iguales. La fig. 53 representa el dibujo del mantel mayor, cuyas ramas se repiten en los manteles más pequeños. Se hacen, para los tallos de las ramas de tréboles, una hilera doble de puntos de cordoncillo. Las hojas van llenas con hileras de puntos de cordoncillo.

Abrigo guarnecido de pieles para niñas de 7 á 8 años. Núms. 27 y 28.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figuras 54 á 63 de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo para niñas de 4 á 5 años.—Núms. 29 y 30.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figuras 78 á 84 de la *Hoja-Suplemento*.

Chaqueta Fígaro al crochet.—Núms. 31 y 32.

La fig. 97 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á esta chaqueta.

Esta chaqueta, guarnecida de cintas de raso negro, va hecha con lana céfiro negra por la fig. 97. Se corta el patrón de muselina fuerte. Se principia, desde el borde del delantero de la izquierda, por una cadeneta de 21 mallas. Se hacen sobre estas mallas, pasando la primera, 20 mallas sencillas, y después, siempre yendo y viniendo, y principiando cada vuelta por una malla al aire (2 vueltas formando una raya), se hace siempre una malla sencilla en la parte de detrás de cada malla; se mengua ó se crece según la forma del patrón. Se labra hasta el borde derecho de la pinza del pecho (la última vuelta debe constar de 84 mallas); se dejan las 34 mallas inferiores sin labrar, y se añaden desde estas mallas, para el borde al sesgo del pliegue, al fin de cada lado de malla, 4 mallas, tomando siempre por el lado de malla de orilla de la última vuelta, en la 1.ª de estas 4 mallas, de manera que todas las mallas vengan empleadas hasta la 1.ª línea recta. Desde allí se completa solamente el hombro; pero se hace en la sisa, en vez de las mallas sencillas, mallas-cadenetas. Se continúa después la chaqueta, menguando y creciendo como anteriormente, y se dejan de lado, desde la segunda línea recta, 3 á 4 mallas para el centro al sesgo en cada lado. Continuando, se ejecuta la mitad de la derecha de la chaqueta con arreglo á la primera mitad. Se añaden en medio, á cada lado, las mallas que han quedado libres de la raya correspondiente. Se dejan las mallas necesarias para el borde al sesgo de la pinza de pecho de la derecha. Se ejecuta después la última pieza sobre todas las mallas.

Se reunen los hombros haciendo unas mallas-cadenetas, y se guarnece la chaqueta y las sisas con dos vueltas de mallas sencillas y con los cascabeles de la manera siguiente:

° Una malla sencilla sobre la malla más próxima de orilla, —5 mallas al aire,—4 bridas dobles terminadas juntas, y una malla-cadeneta sobre las 3 mallas al aire—2 mallas al aire;—se pasan 3 mallas de orillas, y se vuelve á comenzar siempre desde °. Se termina haciendo una malla-cadeneta sobre la 1.ª malla simple. Se pegan las cintas en los parajes marcados con una estrella en el patrón.

Cuello de terciopelo y encaje.—Núm. 33.

Cuello recto, de terciopelo azul pálido, en el borde del cual va montado un volante de encaje blanco, sostenido con cocas de cinta. Alzacuello de encaje por delante y ramo de flores.

Camisa de dormir para señoras.—Núm. 34.

Esta camisa es de batista blanca, y va guarnecida con encaje y entredoses de bordado. La pechera, de pliegues redondos, va cerrada en medio con una tapa abrochada. Canesú guarnecido de un entredós y terminado por delante en dos caídas plegadas formando una especie de alzacuello, el cual va rodeado de un volante de encaje que da la vuelta al hombro. Manga recta, estrechada con un puño de entredós, terminado en un volante de batista ribeteado de un encaje ancho. Lazo de cinta color de malva en el escote.

Portaperiódicos que sirve de pantalla.—Núm. 35.

La fig. 98 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

Este portaperiódicos, de mimbre, tiene 98 centímetros de alto por 41 de ancho, y va guarnecido por delante y por detrás con unas bolsas de mimbre, sujetas con cordones gruesos de lana y borlas. Estas bolsas sirven para contener los periódicos, revistas, etc. Las dos partes de delante van adornadas con una guarnición bordada, hecha de paño de color y felpa de seda. Para ejecutar una parte de esta guarnición, se corta primero por la fig. 98 un pedazo de forro gris y de paño marrón claro. Para el fondo del bordado se corta, siguiendo los contornos del dibujo, un pedazo de paño color de aceituna claro. Se pega con cola sobre el forro este pedazo y el marrón claro, cuyo centro va recortado con arreglo á los contornos, y se pasa el dibujo de la fig. 98. Se ejecuta después el bordado al punto de cordoncillo y al pasado. Las flores van hechas con seda matizada, desde el rojo antiguo al blanco; el cáliz con lana fina bronceada, las hojas con seda verde y el dibujo interior con seda bronce sombreada. Se llenan los arabescos exteriores, cubriendo el borde de los pedazos de paño con hilos de oro fino, fijados con puntadas transversales de seda amarilla. Se fija el pedazo, forrado de una uata ligera, sobre un pedazo de cartón; se cubren los picos libres de paño plegado color aceituna claro y rojo antiguo, y sus bordes con tiras plegadas de felpa color aceituna obscuro, de 9 centímetros de alto. El borde superior va rodeado de un volante de felpa marrón claro de 3 ½ centímetros de ancho, de una tira de paño dentado y de un fleco de pasamanería blanca y oro. Se completan los adornos con unas rosáceas de felpa y paño dentado de color y unas borlitas de paño rodeadas de cordón de oro.

La bolsa de la parte de detrás va adornada con tiras de paño plegadas y sujetas con travesaños de felpa.

Chorrera de encaje.—Núm. 36.

Se hace esta linda chorrera de encaje amarillento. El cuello va formado por una cinta ancha de raso color de rosa.

Traje de ceremonia.—Núm. 37.

Vestido de seda listada blanca y negra. Falda redonda, ancha por abajo y adornada con dos volantes indesplegables de muselina de seda negra. El cuerpo es de raso blanco, y va enteramente bordado de lentejuelas negras y de seda. Va recortado por delante en forma de canesú, de donde salen dos cintas plegadas sobre el pecho, de raso color de rosa antiguo. Lazos y caídas largas de la misma cinta en la cintura, á cada lado del delantero. Manga semicorta, estrechada con una serie de ajaretados que termina en un volante. Cuello abarquillado, bordado, de donde sale una gola de muselina de seda plegada. Hombreras plegadas de muselina de seda.—Capota de raso blanco, bordada de lentejuelas y adornada con muselina de seda, geranios color de rosa y *aigrette* negra.

Tela necesaria: 9 metros de seda listada; 2 metros 20 centímetros de raso blanco, y 2 metros 30 centímetros de raso negro.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

El otoño.—Regreso de los tránsfugas del verano.—Cómo está la corte.—Tristeza y desaliento.—Salones cerrados.—Los que no se abrirán.—El de la Marquesa de Squilache.—En las Embajadas extranjeras.—Matrimonios.—LOS TEATROS.—La compañía del REAL.—La del ESPAÑOL.—Las de los que están abiertos.—En LARA.—En la ZARZUELA.—APOLO y ESLAVA.—El MODERNO y los italianos.

Nos hallamos en pleno otoño: los días son breves: las noches largas, y esto convida á buscar sitios de recreo y de distracción.

Los ausentes regresan en tropel, y todos vienen descontentos y disgustados de un verano en que ha hecho frío y ha diluviado la mayor parte del tiempo.

Cuantos vuelven de San Sebastián hablan con entusiasmo de las fiestas del Casino, en las que ha habido frecuentes cotillones; donde ha trabajado dos noches la célebre Sarah Bernardt, se han dejado oir *virtuosos* tan célebres como *Tragó* y otros artistas eminentes, y, en fin, se ha realizado hasta un asalto de armas por tiradores aristocráticos.

En Biarritz no ha reinado tanto movimiento ni tanta animación, y la gente que frecuenta aquella playa ha solido aburrirse soberanamente.

Zaraúz ha ofrecido también atractivos á sus habituales concurrentes, pues en el lindo teatrito allí levantado por el Duque y la Duquesa de la Unión de Cuba se han dado brillantes representaciones, en las que han lucido sus buenas disposiciones ambos consortes junto á aficionados tan notables como la señorita de Quesada, la señora de Vera, el Duque de Luna y otros no menos dignos de encomio.

***

Pero los que vuelven á Madrid encuentran la capital de las Españas triste, desanimada, monótona.

No se han abierto todavía los teatros principales: sólo funcionan los llamados «por horas», y hasta el presente no han ofrecido novedades de importancia.

El Español inaugurará su temporada el 12 ó el 15 de Octubre; el Real la promete para el 24; en cuanto á la Comedia, franqueará algo antes sus puertas bajo la hábil dirección del ilustre Mario.

Respecto á los salones, no hay esperanza siquiera de que sigan el ejemplo, y, lo que es peor, quizás no suceda tampoco durante el próximo invierno.

Por causas de todos conocidas, la sociedad madrileña no dará, no debe dar, muchas señales de vida; y de las familias que otros años solían agasajar á sus amigos y relaciones con bailes y fiestas, son poquísimas aquellas que se hallan en el caso de poder celebrarlas.

El fallecimiento tan reciente y sentido del Marqués de la Puente y Sotomayor no permite que durante largo tiempo continúen sus hábitos hospitalarios la ilustre viuda ni sus hijas, la Condesa de Casa-Valencia y la señora de Cánovas; la Duquesa viuda de Bailén pasará los meses rigorosos del invierno en Italia, y únicamente será la Marquesa de Squilache quien cite y convoque á su círculo íntimo para diarios banquetes, tresillos y *sauteries*.

La juventud confía también en que el Embajador de Francia, Marqués de Reverseaux; el de Inglaterra, sir Drunmond Wolff: el de Austria, conde Dwski, y algún otro diplomático, imiten y sigan el ejemplo, convocando á la *high life* á sus respectivos alojamientos.

***

En cambio dispónense gran número de matrimonios.

La hija segunda de los Condes de Guaqui dará en breve su mano al heredero de los Condes de Pie de Concha; la del senador del reino Sr. Salvany, se unirá en Octubre ó Noviembre al capitán de Estado Mayor Sr. Codeville; otra hija de otro senador, el Sr. Bushell, será esposa del primogénito de los Marqueses de San Adrián; en fin, la hermosa señorita de Alvarez Capra ha sido pedida por el Sr. Quindelán, perteneciente á distinguida familia cubana.

Otras muchas bodas se anuncian con apariencias de formalidad; pero no es lícito todavía publicar los nombres de los futuros contrayentes.

***

Si tornamos la vista á los teatros, los hallaremos en grande actividad.

Unos han principiado ya sus tareas; otros se disponen á comenzarlas con vivas esperanzas de prosperidad y bienandanza.

El regio coliseo ha abierto el abono para las noventa y seis funciones que se propone dar en su futura campaña, y los primeros días han frecuentado la contaduría todos sus antiguos favorecedores.

Allá han ido la Duquesa de Fernán-Núñez y la de Sotomayor; allí las Marquesas de la Laguna y de Squilache; los Condes de Vilches y de Munter; los Marqueses de Monteagudo y los de Larios; el *Veloz Club* y la *Gran Peña;* en fin, cuantos no podrían vivir si les faltase aquel punto de reunión.

La lista de la compañía promete noches verdaderamente deliciosas: en ella figuran la arrogante y hermosa *signora* Arkel, la cual goza de generales simpatías entre nosotros; Adalgisa Gabbi, que nos dejó tan honrosa memoria años atrás; nuestra compatriota Elena Fons; la *brava* Pasqua, contralto de singulares dotes: el tenor Garulli, á quien no ha olvidado ninguno de cuantos le oyeron; el barítono Bulti, que el año último cautivó al auditorio; el bajo Navarrini; y, en fin, el incomparable Baldelli, el caricato tan querido y tan festejado por el público de Madrid..... y de todas partes.

***

La nueva empresa se propone dar á conocer óperas que no se han puesto en escena nunca en las *risueñas* orillas del Manzanares.

Comenzará con *El buque fantasma*, y después estrenará otros *spartitos*, así de Wagner como de los maestros italianos.

Gran lujo en trajes, en decoraciones y en aparato escénico ofrecen los programas, y es de esperar se cumplan promesas tan explícitas y terminantes.

***

No menos seductor es el cartel—llamémosle así—del viejo Corral de la Pacheca.

A su cabeza se lee el nombre glorioso de María Guerrero; el de su marido Díaz de Mendoza, tan ilustre é ilustrado por sus triunfos; los de Sofía Alverá, inimitable característica; Josefa Hijosa, á quien nadie ha olvidado; el galán joven irreemplazable, García Ortega; Carsi, que vuelve á sus patrios lares; y, en fin, la brillante legión de artistas que dieron lustre é importancia á cuantas obras se representaron allí el año anterior.

Los lunes volverán á ser brillantes en la linda sala de la calle del Príncipe, y en los viernes tendrán efecto los estrenos; de suerte que entrambas noches será aquél el *rendez-vous* de la gente elegante y de los literatos.

***

Hasta ahora sólo se han abierto los teatros *por horas:* Lara ha comenzado con *Zaragüeta*, la más insigne de sus victorias literarias y artísticas, aunque promete para en adelante gran cantidad de novedades.

Por sabido se calla que el teatrito de la Corredera de San Pablo conserva todos los actores y actrices á quienes debe su constante éxito, su eterna celebridad.

Allí siguen la Valverde y la Pino; la Rodríguez y su marido, Rubio; Larra y Ruiz de Arana; en fin, aquellos á quienes es deudor el Sr. Lara de pingües ganancias.

A la Zarzuela han vuelto la mayoría de los que le proporcionaron el año último entradas colosales.

Sólo falta Rosell, que probablemente trabajará en Eslava.

En fin, Apolo conserva el personal que le proporciona tantos lauros y homenajes.

***

No fuera justo olvidar la antigua Alhambra, el actual *Teatro Moderno*, donde se ha instalado una compañía italiana, figurando en ella artistas de reconocido mérito, unos nuevos entre nosotros, otros ya conocidos y festejados.

La *signora* Perretti merece especial mención por su gracia, por su talento músico, por su flexibilidad.

Para ella no existen las dificultades: lo mismo desempeña un papel cómico, que uno serio; el propio colorido presta á los caracteres de índole opuesta; y aunque no dotada de un órgano poderoso, en el canto sale siempre adelante.

Milzi es siempre el actor perfecto y el director distinguido é inteligente.

Cada noche pone en escena una obra diferente; cada noche interpreta un papel de género opuesto; y siempre oye resonar las palmadas, y siempre es llamado á las tablas con verdadero entusiasmo.

Así, la sala de la calle de San Marcos se ve llena todas las noches de ese público difícil y exigente que no se contenta con cualquier cosa; que frecuenta los principales teatros de Madrid, y en particular el de la plaza de Oriente.

Cuando éste se inaugure será ocasión de cerrar el Moderno, porque los espectadores son los mismos en ambos sitios, y pertenecen á la sociedad elevada y aristocrática, que tanto gusta de los espectáculos extranjeros.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

COSTUMBRES AMERICANAS.

LA MUJER EN LOS ESTADOS UNIDOS.

I.

Se habla mucho actualmente de la mujer americana, de la cual no conocíamos hasta ahora en Europa sino el lado superficial, mundano. Para juzgarla bien y apreciarla en su justo valor es necesario estudiarla en su propio país y seguirla en la esfera de influencia que en él se ha creado. Su situación es muy diferente de la que entre nosotros se reserva á la mujer.

En Europa, con rarísimas excepciones, la mujer no entra nunca en escena, mientras que en los Estados Unidos, hija ó madre de emigrante, que participó al principio de las fatigas y las penas de los hombres de su familia, se considera digna también de tomar parte en una situación que ella ha ayudado á crear.

La igualdad comienza en la escuela misma, en el *Kindergarten*, y sigue después en el colegio. Niñas y niños se educan juntos, y en tanto que se enseña á estos últimos que deberán crearse una posición y se les orienta hacia un fin social, sus compañeras prestan oído á esta enseñanza, se la apropian y se deciden á hacer también algo útil en la vida.

En Europa, principalmente en Francia, las jóvenes ven sólo el matrimonio al cabo de sus años de estudio, y de él esperan la libertad. Al contrario, para la joven americana el matrimonio pone un término á la vida libre é independiente, y si posee algunos bienes ó una ocupación, no lo acepta sino lo más tarde posible.

De algún tiempo á esta parte se han multiplicado los colegios para señoritas, algunos de los cuales son verdaderos palacios. Estudian en Vassar, en Smith, en Bryn Mawr, en Barnard College, que depende de la Universidad de Colombia, en Nueva York, en Wellesley, etc. Además hay Universidades mixtas: las de Chicago, California, Michigán y otras. No se perdona ningún medio para darles la misma educación que á los jóvenes. Así, tienen á su disposición laboratorios perfectamente montados, y bibliotecas de 40.000 volúmenes, como la de Wellesley. El director de la Escuela Superior de Señoritas de Boston, Mr. John Feltow, acaba de encargarlas muy particularmente que estudien el griego y el latín antes de entrar en una profesión liberal cualquiera, «á fin de desarrollar la inteligencia y darle una base sólida».

En Barnard College las alumnas pueden seguir, hace algún tiempo, lo mismo que los estudiantes, cursos de Filosofía, de Psicología, Lógica, educación, literatura y lenguas orientales, que se dan en la Universidad Central de Colombia.

El colegio de Baldcliffe contaba, en 1855, 284 estudiantas y 73 profesores. Este año cuenta 344 estudiantas y 99 profesores. Otro tanto sucede en todas partes.

A fin de contrabalancear los efectos de una atmósfera científica á tan alta presión se han dotado algunos colegios de salas de gimnasia magníficamente montadas, sin olvidar los juegos al aire libre, en los cuales las señoritas americanas no le ceden en nada á los jóvenes, como en el *lawn-tennis*, el *cricket* y las regatas. Se examinan y reciben certificados de salud. En Ogontz, cerca de Filadelfia, colegio *fashionable* por excelencia, no se ha descuidado nada para fortificar físicamente á las señoritas, algunas de las cuales son famosas por su robusta belleza. No llevan corsé durante las horas de clase, y viven la mayor parte del tiempo al aire libre. En la Universidad de Chicago, una decisión reciente ha hecho obligatorio, hasta para los estudiantes libres, los cursos de desarrollo físico.

Las alumnas de Bryn Mawr poseerán el otoño entrante un nuevo terreno de *sport*. El lugar escogido es una especie de hondonada situada al pie de la colonia donde está edificado el colegio. Se la podrá inundar en invierno, y transformarla en un



12.—Espalda del traje de otoño.
Véase el dibujo 1.



14.—Espalda de la chaqueta Luis XVI.
Véase el dibujo 13.



16.—Espalda del traje para señoritas.
Véase el dibujo 15.





13.—Chaqueta Luis XVI. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 14.
Explic. y pat., núm. VIII, figs. 64 á 73 de la Hoja-Suplemento.

15.—Traje para señoritas. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 16.
Explic. y pat., núm. III, figs. 24 á 30 de la Hoja-Suplemento.



18.—Espalda del paletó ajustado.
Véase el dibujo 17.



20.—Espalda del collet para señoras.
Véase el dibujo 19.



22.—Espalda de la levita.
Véase el dibujo 21.

17.—Paletó ajustado. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 18.

19.—Collet de pieles para señoras. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 20.
Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

21.—Levita larga con cuello bordado de trencilla. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 22.
Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 9 de la Hoja-Suplemento.



23.—Vestido de château. Delantero. *Véase el dibujo 24.*

gran lago, para la mayor satisfacción de las patinadoras.

El mismo colegio está provisto de salas de gimnasia, de un campo de carreras (pedestres) y de un estanque para aprender á nadar; pero las señoritas se muestran cada día más aficionadas á toda clase de *sport*, y el nuevo lago colma los más ardientes deseos. Una pista para ciclistas será abierta igualmente dentro de poco. El uso de la bicicleta ha hecho tan general la falda corta, que se la considera hoy como indispensable para la marcha, la carrera, el salto; en una palabra, para todos los ejercicios que exigen agilidad. Las alumnas se acostumbran de tal modo á tan cómodo traje, que éste amenaza con destronar poco á poco la falda larga, á lo menos en el campo.

No tiene nada de extraño que, en condiciones tan favorables, las jóvenes deseen todas entrar en el colegio.

Hacer algo, ser alguien—una *individualidad*, según la expresión á la moda—tal es el fin que éstas se proponen, en cuyo camino hacen cada día nuevos progresos, de tal suerte que cuando hablamos con una de ellas, ó cuando recorremos los periódicos y las revistas de los Estados Unidos, nos preguntamos qué es lo que dentro de poco quedará que hacer á los hombres. ¿No existe un partido *feminista* avanzado que sueña con elevar una mujer á la presidencia de la República? ¡Hay dos candidaturas! Y mientras este sueño se realiza, el gober-

nador de Wyoming podrá fácilmente ser dentro de poco del sexo que llaman débil. Propónese para tan elevado puesto á Miss Estela Reel, superintendenta de la instrucción en el mismo Estado, quien desempeña su cargo con una distinción tal, que su nombramiento parece probable. Por lo demás, el Wyoming ha establecido la igualdad completa entre mujeres y hombres en materias civiles y políticas. El Colorado y el Utah han seguido el ejemplo.

Dígase lo que se quiera, el sexo fuerte no se resigna en masa á esta invasión femenina; antes bien, protesta y lucha como puede. Recientemente, el privilegio de tomar asiento en la galería de la prensa del Parlamento de Washington, fué concedido por primera vez á una señorita, á miss Isabel Worrel Ball. La mayor parte de los periodistas manifestaron enérgicamente contra esta innovación, y cuando vieron que no podían impedirla, imprimieron del modo siguiente el nombre del nuevo colega: I. W. Ball.

Fórmanse ya ligas de defensa. En Boston, una de ellas ha tomado el nombre de *Asociación del sufragio masculino*. Pero estos casos de animosidad son raros, y si los hemos citado ha sido para dar una idea de la manera cómo se acogen en los Estados Unidos los progresos que hace la causa «femenista». Por lo general, los americanos se enorgullecen de la actividad, iniciativa y cultura intelectual de sus madres, esposas, hermanas ó hijas. Pues la mayor parte de aquellas jóvenes se casarán, lo cual no será obstáculo para que pertenezcan á un club, dirijan un establecimiento filantrópico, ó sean médicos ó pastores.

Han aprendido que, en los tiempos que alcanzamos, para ser buena esposa y buena madre es necesario que una mujer haya adquirido un desarrollo completo y se asocie á los intereses generales de su país y de la humanidad.

Un americano decía hace algunas semanas en una reunión: «Si convertís á un hombre (á una idea cualquiera) no habréis convertido sino á un individuo, al paso que si convertís á una mujer habréis transformado una generación.»

Antes de su casamiento, las señoritas, si pertenecen á una familia rica, harán como las de Cleveland Ohío, que han fundado el *Rainbow Club*, club del arco iris, donde se ocupan en cuidar á los niños enfermos, ó el *Rainbow Cottage*, montado con tanto lujo como las habitaciones de las clubistas mismas. Los gastos de este establecimiento se cubren por medio de suscripciones privadas y de un baile que da el *Rainbow* todos los años, baile que abre, por lo general, la temporada mundana. Las señoritas, ayudadas de sus madres, desempeñan el difícil papel de dueñas de casa.

Además, el *Rainbow Club* ha organizado en sus magníficos salones un *lunch* de mediodía para las jóvenes obreras, las cuales encuentran á precio de coste un ligero almuerzo, que se compone de té, café, bizcochos y *sandwichs* (emparedados). En Chicago, en Boston, en Nueva York y en otras ciudades se han fundado clubs del mismo género para las obreras, á quienes las señoras y señoritas consagran una parte de su tiempo.

II.

Las pobres no ceden á las ricas, y las que no poseen bienes de fortuna se muestran más ardientes aun en el deseo de hacer algo, de ser alguien. Para éstas, el problema consiste en elegir una profesión que responda á sus aptitudes. No se sabe lo que es más digno de admiración: ó estas intrépidas jóvenes, ó las condiciones sociales que dejan el campo libre á su actividad.

«Yo he pasado mi infancia en nuestra sencilla mansión del Oeste, en el borde de la pradera, decía últimamente en un gran *meeting* una de las mujeres más populares y estimadas de los Estados Unidos, miss Frances Willard. Un día, en pie en el dintel de nuestra granja, con mi hermana menor y mi hermano, sentí una extraña inquietud en el corazón. Examinando la inmensa llanura que se extendía ante mis ojos, me preguntaba yo si alguna vez me sería dado contemplar un espacio mayor del vasto mundo que el que en aquel momento contemplaba.»

¡Cuántas hijas de *farmers* (arrendatario, colono) sienten la misma inquietud que miss Willard! Niñas todavía, salen todas las mañanas para la escuela del distrito, muy distante á menudo de la hacienda. En la escuela trabajan con asiduidad, pues durante las veladas oyen á sus padres hablar constantemente de los estudios que tienen que hacer. Cosa singular: el rudo *pionner* del Oeste desea que sus hijas, no sus hijos, sigan una carrera liberal. Los hijos se ocuparán de la labranza, ó bien entrarán en los «negocios», término elástico y vago que conduce en América, más que en parte alguna, á fortunas colosales ó á la ruina. Pero el dinero no abunda en el hogar del colono. ¿Qué hacer para procurarse los fondos necesarios para el colegio? Hé aquí cómo proceden.

La niña posee un jardín ó un huerto, ó bien una vaca ó varias gallinas. Las cantidades que ganan vendiendo los productos de unos ú otras, se ponen á parte. Pero la tierra puede ser pobre, las cosechas malas, la vaca puede morir y las gallinas enfermar. ¡Qué pena para la ambiciosa en agraz! Así es que lee con asiduidad todos los periódicos que tratan de agricultura, y está al corriente de las enfermedades que diezman los animales de raza bovina ó las aves de corral; emplea en su jardín ó huerto abonos escogidos, y administra remedios á sus animales; pues antes de ir á la escuela tiene que ocuparse de la vaca ó cultivar la tierra.

Sin embargo, toda su ciencia no ha podido tal vez evitar los males temidos. La época de partir para el colegio se acerca, y la cantidad necesaria dista mucho de estar reunida. Su desesperación es profunda, cuando un día la pobre niña acierta á leer la circular de un gran colegio, en la cual se promete disminuir, por cada hora de trabajo manual diario, veinticinco dollars del precio anual del pupilaje. ¡Es la salvación! La joven trabajará dos, cuatro horas, si es necesario; pero irá á beber la ciencia en la lejana fuente. Tomará sus grados, será médica, abogada, profesora, periodista, ingeniera ó arquitecta, ¿quién sabe? Será fuerte, y habrá vencido.

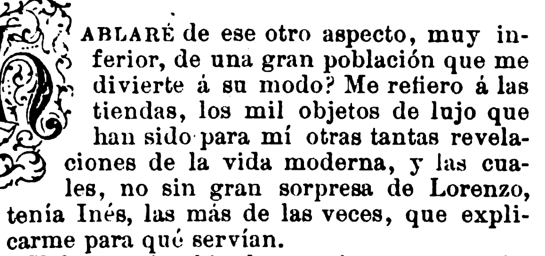
Los estudiantes pobres de Yale y de Havard, ¿no sirven durante las vacaciones como mozos en las haciendas, ó como empleados en los hoteles, y muchos de ellos en el curso del año escolar no trabajan por la mañana de leñadores en el monte del colegio, á fin de poder traducir por la tarde Homero ó Virgilio? ¿Por qué sus hermanas no han de conquistar del mismo modo la deseada ciencia?

F. DE T.

Continuará.

UN NOMBRE.

Continuación.



HABLARÉ de ese otro aspecto, muy inferior, de una gran población que me divierte á su modo? Me refiero á las tiendas, los mil objetos de lujo que han sido para mí otras tantas revelaciones de la vida moderna, y las cuales, no sin gran sorpresa de Lorenzo, tenía Inés, las más de las veces, que explicarme para qué servían.

Volvimos á subir al carruaje ya muy tarde. A pesar del paso rápido de los caballos, el trayecto fué largo, cerca de dos horas. En este coche, cómodo y de buen movimiento, resultaba una delicia recorrer así una población de una riqueza y hermosura que hubiese yo admirado exclusivamente á no haber más allá de estos atractivos el de una tranquilidad risueña que penetraba en mi alma, trayéndome siempre á la memoria la idea de lo que es Inés, con la cual tienen cierta analogía todas estas bellezas.

El cielo, aunque casi tan límpido, se me antojaba más azul que el de Bretaña; ligeras nubes eran las únicas manchas. Seguimos el valle claro y extenso del Sena, tapizado de praderas, en medio de las cuales se deslizaba el río, brillante, tranquilo, hacia el mar, cual si hubiera perdido el recuerdo y la traza de todo lo sombrío y triste que había visto cuando pasaba aprisionado entre moles de granito por medio de ciudades populosas y agitadas. Después perdimos de vista las aguas azules y cristalinas; seguíamos en el valle, pero en su parte más estrecha; volví á encontrarme con el primer aspecto que me encantó desde mi llegada: las colinas de ondeadas cimas cubiertas de bosques de variados tintes, cuyas pendientes sombreaban praderas con innumerables rebaños, hermosos bueyes normandos de noble planta, que *se fijaban* en nosotros, dedicándonos noble y tranquilo mugido.

A medida que iba poniéndose el sol, ligera neblina, dorada, transparente, suavizaba los contornos del paisaje, idealizando todas las cosas. De todo cuanto nos rodeaba se desprendía una impresión de calma tan singular, que á ella nos abandonamos cada uno sin darnos cuenta, instintivamente, sin decir una palabra, pensando ó soñando. Vi que Inés elevaba sus hermosos ojos al cielo; comprendí que rezaba.

La señorita de Sinclair interrumpió esta especie de éxtasis. Debieron fatigarla un poco las maravillas que yo había admirado aquel día, y también las mismas bellezas del camino. Me miraba con cierto interés, y dirigiéndose sonriente á mi primo, díjole:

—Es una verdadera suerte la de ser testigo de impresiones tan nuevas como las que experimenta la señorita de la Roche-Jagut.

—Y tan distintas á las de la mayor parte de las jóvenes—contestó él.

No supe distinguir en qué sentido hablaba, y fruncí el ceño involuntariamente, pero sin poderme decidir á pedirle una explicación de sus palabras.

—¿Le gustaría á usted vivir en una gran población?—me preguntó de repente.

—¡No! Me ahogaría.

—¿Entonces, el ruido, el movimiento, la multitud, los carruajes, las tiendas, todo lo que, por regla general, agrada á las personas jóvenes, no tiene atractivo para usted?

—Eso me divertiría un rato, pero no mucho tiempo: estoy segura.

—¿Y los otros alicientes que ofrece una gran ciudad, como, por ejemplo, los monumentos, la música, los museos? La admiración que acaba usted de sentir me hace creer que gozaría usted mucho.

—Sí; siempre que pudiese arreglar la vida á mis gustos, consagraría parte de ella al arte, del cual tengo, aunque muy vaga, alguna idea, que presiento gracias á usted, pues es usted quien me lo ha revelado.

—Pues nosotros nos encargaremos de esa parte de tu existencia—dijo Inés con sonrisa encantadora.—Y para ello será necesario, en lo sucesivo, que nuestro tío acceda á que pases la mitad del año á su lado, y la otra mitad al nuestro.

—Y con el tiempo—añadió la institutriz—esta señorita preferirá probablemente la vida de las ciudades á la soledad grandiosa, pero salvaje, del castillo de la Roche-Jagut.

—¡Nunca!—contesté yo con vehemencia.—Nada puede compararse á la Naturaleza, y haga lo que haga la humanidad, ninguna de sus obras hablará á nuestro corazón como las que yo contemplo allí, en aquella soledad, árida en efecto, pero cuyo aspecto no puede alterar, ni siquiera transformar, la mano del hombre.

—¿Quiere decir—repuso Lorenzo—que era usted perfectamente feliz allí?

—Lo hubiera sido á no mediar una pena que, afortunadamente, ya no existirá.

—¿Una pena?

Y se detuvo, sin atreverse á preguntar más.

Inés me cogió la mano.

—¿Quizá estabas triste por no tener una amiga?

Sin poderlo remediar me sentí avergonzada; pues por mucho que su bondad me conmoviera, por segura que estuviese de que ella ocupaba *ya* un lugar en mi corazón, el amor á la verdad me obligaba á reconocer que, absorta en el pasado y gozando de completa libertad, nunca me consideré aislada.

—En todo ese tiempo, Inés, como no supe lo que era una amiga, la falta de ella no me hacía desgraciada.

—¿Puedo saber entonces qué sombra era esa que obscurecía tu felicidad?

Me puse muy encarnada.

—No sé si tu hermano hará de ello motivo de chanza—dije con acento algo agresivo, del cual no me di cuenta hasta después.

—No me conoce usted—repuso él tranquilamente.—No me he reído nunca de lo que ha podido, en momento dado, herir un sentimiento, y sé admitir y respetar en los demás las ideas de que no participo.

—Pues bien—seguí diciendo sin dejar de mirarle casi involuntariamente, como desafiándole;—lo que nublaba mis alegrías é impedía que la existencia allí me pareciese completamente hermosa, era el constante pensamiento de que la casa Roche-Jagut, que es la única pasión de mi alma, iba á extinguirse sin dejar heredero, y que al cabo de unos cuantos años el castillo que albergó seres tan nobles no sería más que un montón de ruinas.

En la fisonomía de Lorenzo no vi la menor traza de la burla que antes temí y desafié.

—No solamente—contestó—puedo comprender el sentimiento que embargó su corazón de usted, sino que me considero capaz de participar de él. Los antiguos apellidos representan la gloria y algo así como las joyas de la patria: lamento que se extingan; por lo tanto, simpatizo con la alegría que el Marqués y usted experimentaron al saber la existencia de nuestro primo Luis.

No supe qué contestar. Por lo pronto, nos hallábamos en esa hora en que el silencio y el recogimiento parecen naturales, y la belleza de la

noche llega hasta el fondo del alma para que gocemos de ella. Mil delicadas tintas matizaban todavía las nubes, mientras que la luz del crepúsculo atenuaba el brillo del naciente verdor y una brisa impregnada de suaves perfumes nos acariciaba el rostro.

«El Hayal» parecía, visto de lejos, blanco como la nieve en medio del grupo de bosques. Había luz en las ventanas, y todos experimentamos no sé qué especie de bienestar contemplando esta gran casa, de noble y hospitalaria apariencia.

El carruaje se internó por las avenidas ya sombrías del bosque; de trecho en trecho, cuando las ramas de los árboles lo permitían, veíamos lucir en el azul obscuro del cielo las primeras estrellas de la noche. Y cuando nos detuvimos al pie de la escalinata, la gran puerta del vestíbulo descubría la vasta mesa, en que había varias luces, flores y periódicos, todo ese conjunto animado y viviente, testimonio de otro linaje de goces no menos positivos.

.....Dos días más han transcurrido. Hemos dado una comida. Esto sirvióme para hacer curiosos estudios; pero, á fuer de leal, reconozco que los industriales de este siglo no ceden en cortesía y buena educación á los grandes señores que no tienen á menos frecuentar el trato de sus convecinos en el campo. Pero, sin embargo, ¡cuánto más me agradan los grandes señores y el pasado que representan!

Observo que Lorenzo, á pesar de ser tan joven, ocupa lugar preeminente en esta sociedad. Su instrucción es prodigiosa, sus modales irreprochables. ¡Lástima que sea un fabricante consagrado á ganar ese miserable dinero, que odio lo mismo como medio que como fin! Reconozco asimismo que sus cualidades son tan bellas como poco comunes; desde que estoy aquí se me figura que me he trasladado á un mundo nuevo, y el cambio de ideas desarrolla en mí una intensidad de vida y de pensamiento que no había sospechado. A veces me contraría convencerme de que es él, Lorenzo, quien presta á mi espíritu este nuevo impulso. Me da noticia de mil cosas á cual más diversas é interesantes. Y esta inteligencia verdaderamente superior, que no sólo posee la facultad de expresarse é iluminar, sino el dón, infinitamente más raro, de comunicar su grandeza, removiendo, despertando lo que sin su palabra hubiese permanecido muerto ó dormido, esta inteligencia, ¡qué pena!, está consagrada aquí..... ¡á perfeccionar piezas de algodón!

En fin, á pesar de mis ideas no puedo rehusar la visita á esas odiadas fábricas, que detesto porque han alterado el sentido aristocrático de mi tía, contenido y vulgarizado los impulsos de Lorenzo, y que acabarían con la poesía de Inés si esto fuera posible.

Será un día de aburrimiento, que soportaré resignada..... si puedo.

XIV.

—Querida amiga—dijo la señora de Havayres dirigiéndose á la señorita de Sinclair,—tenemos que pedirle un favor, si bien temo que sea para usted un sacrificio.

—Es en usted una verdadera delicadeza pedirme nada por favor, cuando saben todos ustedes que sólo deseo serles útil en algo.

—Lo es usted en todo, empezando por el contento que sentimos en tenerla á nuestro lado. Tenía pensado llevar á Haude á la fábrica; pero no me encuentro buena, y quiero cuidarme para mi próximo viaje á Roche-Jagut.

—Acompañaré muy gustosa á esa señorita. Supongo que D. Lorenzo irá con nosotras.



24.—Espalda del vestido de château.

Véase el dibujo 23.

Lorenzo, que estaba leyendo cerca de la ventana, levantó la cabeza y dijo:

—¡Imposible, mi buena amiga!

—¡Cómo!—exclamó su madre.—¿No vas á que Haude oiga de tus propios labios la explicación de aquel mecanismo, los secretos de nuestra industria? Ella es suficientemente ilustrada para interesarse en semejante tarea, y nadie mejor que tú puede hacerle comprender lo que bien puedo llamar el espíritu de las máquinas.

—Espíritu que Inés sabrá evocar lo mismo que yo, puesto que ella también siente cariño por las fábricas. Tengo hoy una ocupación que me impedirá acompañar á mi prima.

La señora de Havayres no contestó; pero momentos después, no bien la institutriz salió de la habitación, hizo seña á su hijo de que se acercara, y se apresuró á decirle:

—Lorenzo, me contraría mucho que no quieras hacer á Haude los honores de las fábricas..... Quisiera que le agradasen.....

Dirigió luego penetrante mirada á su hijo, que éste esquivó sin afectación, limitándose á responder:

—Entiendo que en esta circunstancia mi presencia había de resultar condición desfavorable.

—¿Qué quieres decir?

Él se sonrió.

—Que ella dista bastante de sentir viva simpatía por mí..... Diríase que coloca entre los dos lo que en realidad no existe: el antagonismo de dos épocas.

—Tiene ciertos prejuicios; pero—añadió con viveza la señora de Havayres—si conocieses como yo la esfera en que ha vivido, la influencia recibida, comprenderías que tales prejuicios son casi inevitables y que no pueden desaparecer en un día.....

—Lo comprendo, querida madre, sin haber vivido en la Roche-Jagut.

—Haude posee hermosas cualidades—continuó diciendo la señora de Havayres con voz algo conmovida y sin mirar á su hijo.

—Hermosas,—contestó él;—además tu corazón, como es natural, se ha enternecido ante pobreza tan aflictiva; y, en fin, lleva un apellido que contribuye al afecto que todos sentimos por ella.

La señora de Havayres se ruborizó un poco.

—Es verdad—repuso Enriqueta;—ese solo nombre haría que la quisiera: me recuerda muchas cosas, y durante un largo período de mi vida fué mi único amor. Se me figura que en esta niña se reunen todas las cualidades de mi raza, y soy indulgente con sus defectos porque son los mismos de casi todos los Roche-Jagut: compasivos con los pobres, orgullosos con sus iguales.....

Titubeó si continuar hablando; mas después de luchar consigo misma optó por callar, y poco después salió de la habitación, no sin acercarse antes á su hijo y darle un beso en la frente.

Pero no bien su madre cerró tras sí la puerta, Lorenzo dejó el libro en que leía, quedóse pensativo mirando los macizos del parque, por más que es casi seguro que no distinguiera ni los arbustos en flor ni los canastillos de diapreas sembrados en el césped.....

Tan absorto estaba, que no advirtió la llegada de Inés. Ésta se acercó á él; le miró un rato sin decir nada; luego le puso suavemente una mano en el hombro. Él entonces se estremeció y volvió hacia ella los distraídos ojos.

—Me ha dicho mamá que vamos sin ti á la fábrica.

Lorenzo pareció volver en sí.

—Efectivamente, no os acompaño.

—¿Quieres decirme cuál es el verdadero motivo?

—Sea el que sea—añadió sonriendo tristemente,—Haude no echará de menos mi ausencia, y hasta es probable que sin el fabricante aprecie mejor las fábricas.

—¡Qué idea!—balbuceó Inés, algo confusa.—Seguramente, tú hubieses logrado que se penetrara bien de todo eso; y como les tengo tanto apego, deseo compartirlo con ella.

—Las cosas tienen su lenguaje. Por lo tanto, las fábricas hablarán el suyo; y si Haude no tiene la clave de este lenguaje, tú estarás allí para descifrárselo.

Inés calló unos instantes: luego, bajando instintivamente la voz, añadió:

—Lorenzo, ¿tendrá razón mamá al decir que nuestra prima Haude te es antipática?

Él se echó á reir.

—Ahora me toca á mí exclamar: ¡Qué idea!..... ¿Por qué ha de serme antipática?

—Porque no es amable contigo: no puedo menos de reconocerlo.

—Eso fuera en mí una mezquina venganza. Comprendo perfectamente el origen del sentimiento poco benévolo que me demuestra, y disculpo sus prevenciones.

—Quizá te desagrade su originalidad—repuso Inés titubeando.—No se parece á ninguna de las jóvenes que conocemos.

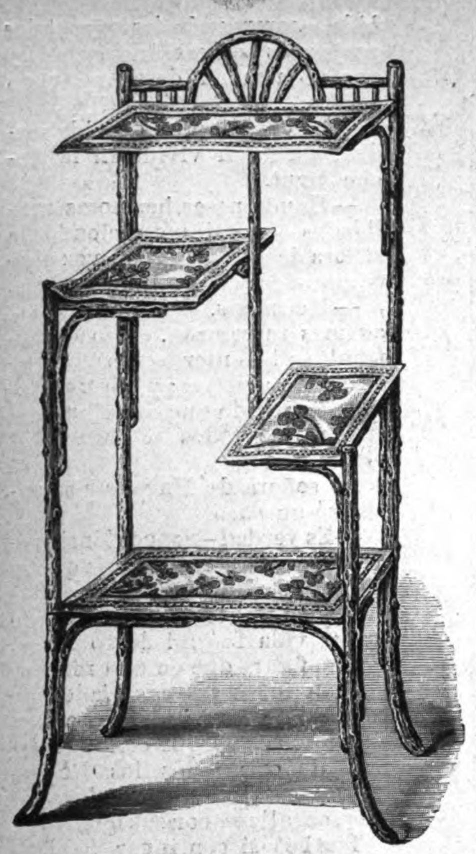
Lorenzo se sonrió.

—Es la hija de la Naturaleza. ¿Pero me crees tan enamorado de lo vulgar que no encuentre nada agradable en lo que es extraordinario?

La ligera sombra de tristeza que obscurecía el semblante de Inés se disipó de repente, y exclamó con alegría:

—¡Entonces soy yo quien tiene razón! ¡Bien se lo dije á mamá!

—¿Mi madre, como es consiguiente, no se con-



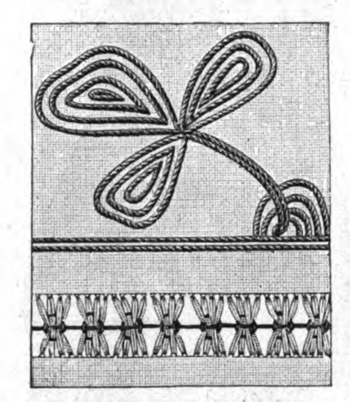
25. — Mesa para té.
Véase el dibujo 26.



27 y 28.—Abrigo guarnecido de pieles para niñas de 7 á 8 años.
Delantero y espalda.
Explic. y pat., núm. VII, figs. 54 á 63 de la Hoja-Suplemento.



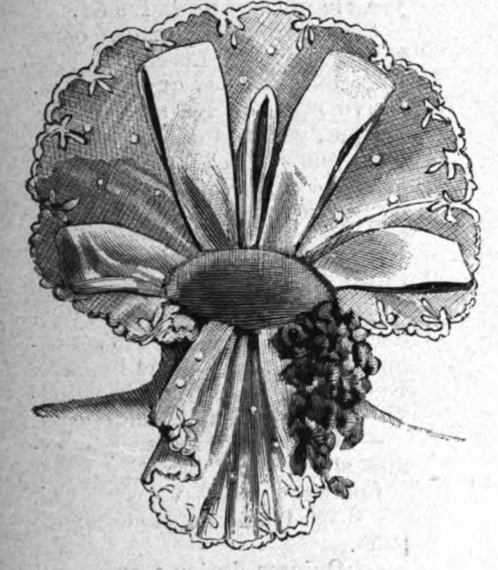
29 y 30.—Abrigo para niñas de 4 á 5 años.
Espalda y delantero.
Explic. y pat., núm. X, figs. 78 á 84 de la Hoja-Suplemento.



26.—Bordado de los tableros de la mesa de té.
Véase el dibujo 25.



31 y 32.—Chaqueta Fígaro al crochet.
Delantero y espalda.



33.—Cuello de terciopelo y encaje.



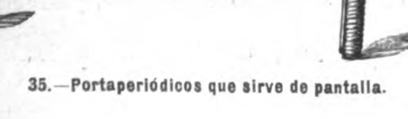
34.—Camisa de dormir para señoras.



37.—Traje de ceremonia.



36.—Chorrera de encaje.



35.—Portaperiódicos que sirve de pantalla.

formaría á la idea de que yo no quisiera á Haude? —preguntó él riendo.

—¡No se conformaba!..... ¿Quieres que hablemos sin rodeos, Lorenzo?

—Hablar sin rodeos puede ser peligroso en este mundo desleal y pérfido—repuso él, sin dejar de reir;—pero tratándose de mi querida Inés, no tengo inconveniente en ser confiado.

Inés vacilaba al principio; mas luego, tomando con resolución un partido, repuso:

—Mamá quiere *mucho* á Haude.

—Mucho. Nos interesaban en extremo las cartas en que la describías; y nuestra mamá, con su ardiente corazón y el amor á la familia, amor de que no se ha desprendido nunca, sintió en seguida gran ternura, profunda piedad hacia esa jovencita, última en llevar su mismo apellido, y que vivía entre aquellas ruinas de las cuales guarda la autora de nuestros días un recuerdo casi sagrado.

—Además—añadió Inés—conoció á la madre de Haude.

—Es verdad; pero sobre todo se ha visto retratada en su sobrina: al leer la pintura que hacías de Haude, recordaba las privaciones y la soledad que allí también sufrió, y creo que desde aquel momento se propuso velar por el porvenir de esta joven parienta.

—Haude no ha defraudado sus esperanzas—siguió diciendo Inés, dispuesta á continuar su relato; pero él la interrumpió.

—Las ha sobrepujado. Haude debió ser una salvaje, rústica, desagradable, de vulgares maneras; pero resulta que su nativa y sin par distinción le permite ciertas excentricidades, y la hace sensible á todas las perfecciones de la civilización, sin que jamás pueda ésta alterar su personalidad.

—Su paciencia, la altivez y al mismo tiempo la jovialidad con que sobrelleva el aislamiento y la pobreza, á fuer de bien sentidas, tenían que conmover el corazón de mamá—dijo Inés.

—Nada como esa pobreza para enternecerla.

SALOMÉ NÚÑEZ TOPETE.

Continuará.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

C. G. N... Póo.—El adorno á que se refiere es muy lindo, pero no es propio para la estación entrante. Yo lo sustituiría con una tira ancha de pluma negra puesta en la misma forma ó con piel de astrakán ó carakul, que es muy elegante y de moda.

UNA ENTUSIASTA POR LA «MODA ELEGANTE».—En el centro de esa labor puede poner indistintamente una cosa ú otra, pues las dos están bien.

Aun no puede precisarse de un modo exacto la forma de abrigo que se preferirá para señoritas de esa edad. En cuanto al género, el paño gris plata es lo más elegante, llevándose también el color marrón, *beige* ó verde obscuro.

Si; lo natural es dar la mano á esas señoras en las dos ocasiones. En cuanto á la presentación de un caballero, se hace una inclinación de cabeza y se contesta categóricamente, según las palabras que le dirija.

Aun cuando ese caballero no sea de su agrado, no está bien que reciba de usted un desaire en público; por lo tanto, mi parecer es que acepte usted la invitación la primer vez que este señor la inste á bailar, y si vuelve á insistir en su pretensión se disculpe con finura, dándole las gracias y procurando quedar de antemano comprometida para los siguientes bailes con los demás muchachos que la inviten, á fin de que este señor no se pueda dar por ofendido.

Podrá seguir usando el calzado de color todo el mes de Octubre.

UNA DESGRACIADA C.—Sin duda no ha leído usted la *Correspondencia Particular* de nuestro periódico correspondiente al día 30 de Septiembre, pues en dicho número, y al mismo seudónimo, he tenido el gusto de contestar á su consulta dándole las dos recetas que desea.

En lo sucesivo podrá dirigir sus consultas á Adela P., en la Administración de nuestro periódico.

UNA ENTUSIASTA DE SEVILLA.—Tenga la seguridad de que en la fecha que cita no recibí ninguna consulta suya, pues de otro modo hubiera tenido sumo gusto en contestarla. Por lo tanto, le ruego tenga la bondad de repetirla para contestar inmediatamente.

M. A. M.—La piel de esa clase es elegantísima, y no se lleva interior, sino exteriormente, uatada y forrada de raso color nutria más claro ó más obscuro que la piel. La forma más á propósito es una esclavina que cubra el talle con cuello Médicis.

B. Y M.—Las consultas puede dirigirlas á Adela P., en la Administración de nuestro periódico.

Para limpiar los bordados en sedas de colores es mejor que los envíe al quitamanchas, pues en casa sería muy fácil estropearlos.

El bordado en blanco nuevo se limpia con miga de pan, y para devolverle el brillo al algodón se pone un papel blanco encima del bordado y se frota con la uña del dedo pulgar de plano.

Las mantillas de blonda negras quedan perfectamente limpias lavándolas con cerveza caliente; después se sumergen en una infusión fuerte de café hervido, luego se aclaran, y se enjugan estrujándolas envueltas en un paño de merino negro. Después se extienden del derecho sobre una franela blanca y se planchan por el revés sobre papel de seda.

SRA. D.ª R. DE B.—Para poner las perdices trufadas, se cuecen las trufas en vino blanco, se cortan en trozos del tamaño de avellanas, próximamente, se sazonan con sal, pimienta y nuez moscada raspada, y se restregan en manteca. Aparte se tiene preparado un picadillo de tocino gordo y pechuga de gallina. Añadiendo á este picado las trufas, se rellenan con él las perdices después de deshuesadas. Se cosen después de bien redondeadas y formadas, y se meten en el horno á un calor moderado, sirviéndolas con una salsa con trufas, aceitunas, harina tostada y una copa de Jerez, hecha en el instante de servir las perdices.

La manteca de avellanas porque me pregunta se hace del modo siguiente: se machacan en un mortero las avellanas, mondadas y tostadas, se pasan por un tamiz y se vuelven á poner en el mortero con manteca fina sin sal, en cantidad suficiente, añadiendo perejil picado y estragón, también picado y muy menudo. Con esto se hacen sandwichs para el té, sirviéndose también como entremés.

PÁLIDA ESTRELLA.—Las faldas seguirán usándose, con corta diferencia, de la misma forma que se han llevado este verano, y sus modificaciones son de tan poca importancia que no merecen la pena de ocuparse de ellas. Su amplitud es poco más ó menos la misma: 5 metros en la parte inferior y en la parte alta, y los bieses de las nesgas de detrás un poco menos acentuados; de modo que los frunces ó pliegues que se hacen en la montura resultan un poco más voluminosos.

Esta forma conviene mucho á las señoras delgadas, pues las gruesas adoptan el menor vuelo posible en la parte alta, señalando bien las caderas. Los *rouleautés* de terciopelo se emplearán mucho como guarnición en las *toilettes*, disponiéndolas, bien en círculo, en diez hileras y en la parte inferior de la falda, ó bien verticalmente de tres en tres hileras iguales, subiendo hasta la mitad de la misma. Con los mismos *rouleautés* se guarnece, á lo largo ó en círculo, toda la parte lisa de la manga. Cubrirán el cuello varias hileras, quedando aquél muy alto y firme.

El papel más importante se reserva en el próximo invierno á la cebellina más ó menos auténtica.

ALICIA.—Para los trajes de diario, y, por consiguiente muy poco adornados, se llevarán mucho durante el próximo invierno los rizados, de forma muy parecida á los que se usaron el año anterior, con la diferencia de que los tejidos de moda son transparentes. El rizado de estos tejidos es de lana *mohair* negra muy brillante; el fondo rojo, verde hoja, tabaco claro, azul viejo, gris niquel y azul marino.

Se indican también para los trajes de mucho uso los tejidos á cuadros transparentes de lana *mohair* muy retorcida, y por lo tanto rígida, recordando un poco el aspecto del crespón. Estos tejidos son de un solo tono gris claro, *beige*, *mordoré*, verde viejo, ciruela obscura ó viejo rojo. El cuadriculado que forman estos tejidos es de gruesos hilos abultados, dibujando sobre el fondo cuadritos de un centímetro aproximadamente.

Los tejidos á cuadros grandes escoceses se emplearán únicamente para los trajes de mucho uso, y son muy prácticos porque se limpian muy bien y no necesitan más adorno que un cinturón de forma graciosa y un cuello que haga juego con él.

Una de las novedades es la lanilla escocesa estilo cebellina, de tonos tenues, tan flexible al tacto como agradable á la vista.

UNA MARQUESA.—La confitura de que habla puede hacerse indistintamente con uvas blancas ó negras. Con la ayuda de una pluma de dientes se quitan cuidadosamente las pepitas de las uvas; se pesa la fruta y se toma igual cantidad de azúcar de pilón, poniendo todo en una cacerola de porcelana, y se acerca á un fuego vivo, dejándolo hervir fuerte y moviéndolo á menudo. Cuando las uvas se ponen transparentes se van retirando, y se deja el almíbar ponerse en punto bastante fuerte. Un cuarto de hora antes de retirar el almíbar se le añade un vasito de ron, cognac ó kirsch, agregando también unos trocitos de corteza de naranja confitada, que le da muy buen gusto.

Este dulce es de los más fortificantes y sanos, y, por lo tanto, conviene á las personas convalecientes.

ADELA P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 37.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á las de la 2.ª y 3.ª edición.

TRAJES DE OTOÑO.

1. Falda de seda violeta pekinada, guarnecida en la parte inferior con una tira de piel de zorro de Rusia. Paletó de paño *beige* adornado con aplicaciones de terciopelo marrón y piel. Este abrigo es semiajustado por la espalda, y va adornado por delante á cada lado con una trabilla de



(Croquis del figurín iluminado visto de espalda.)

paño guarnecida de botones; el centro del delantero se forma con una ancha banda de paño adornada con dos hileras de pespuntes, y separada de la trabilla por medio de una tira de terciopelo marrón dispuesta en la forma que el figurín indica. Cuello Médicis forrado de piel. Manga de paño enteramente cubierta de aplicaciones de terciopelo marrón, y adornada en la parte baja con una gran vuelta de piel de zorro de Rusia.—Sombrero de fieltro *beige*, de ala plana y copa bastante alta, rodeada con dos bieses de terciopelo negro, y en el lado derecho un grupo formado por dos medias amazonas negras. En el izquierdo otro grupo de gruesas flores de terciopelo color dalia.

2. *Abrigo para niñas de 6 á 8 años, de terciopelo verde botella guarnecido con pasamanería, faya gris y piel de castor.*—Este abrigo, de forma Imperio, es liso por delante, y forma por detrás un pliegue doble. Por delante va adornado únicamente con largas quillas de pasamanería, que terminan en la parte inferior con un motivo de lo mismo. Los hombros se cubren con un gran cuello de faya gris, bordado y calado sobre transparente verde. Este cuello va todo alrededor bordeado de castor y recortado en pico por delante, por la espalda y sobre los hombros. Mangas de terciopelo verde adornadas en la parte inferior con un ancho puño de faya bordeado de castor.—Sombrero de terciopelo verde guarnecido á un lado con una *aigrette* de cocas de raso gris color cambiante con viso rosa. Bridas de terciopelo verde con lazo bajo la barba.

3. *Traje de paño gris guarnecido de lanilla gris brochada, raso oro viejo y terciopelo negro.*—Falda de paño adornada en la parte inferior con una rica tira, bordada sobre el tejido. Cuerpo forma-blusa de cachemir brochado, fruncido por delante y sujeto al talle bajo un corselete drapeado de terciopelo negro. Este cuerpo va cubierto con un fígaro de paño gris forrado de raso oro viejo, y abierto sobre el delantero de la blusa, y por la espalda sobre el cinturón recortado en V. Este fígaro, escotado en redondo en la parte alta del cuerpo, va adornado con un gran cuello de raso oro viejo bordado por una tira de carakul y adornado con aplicaciones de seda terciopelo negro. Unos cordones de pasamanería de seda gris, anudados, cierran el fígaro en la parte alta. Los delanteros del mismo van adornados con cuatro alamares de pasamanería también gris, sujetos con botones de lo mismo. Cuello Médicis forrado de terciopelo negro. Mangas estrechas y bullonadas de cachemir brochado bordeadas de carakul en la parte inferior.—Capota de terciopelo negro, adornada á cada lado con un *chou* de raso oro viejo. En el lado izquierdo lleva dos cocas de terciopelo negras y una hermosa *aigrette*, también negra.

CHOCOLATES SUPERIORES
TÉS Y CAFÉS SELECTOS,
RIQUÍSIMOS BOMBONES DE CHOCOLATE,
VARIAS CREMAS,
CAPRICHOS DE NOVEDAD PARA REGALOS
MATÍAS LÓPEZ
25, MONTERA, 25

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto, que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumeria Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumeria Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3;* y en Barcelona: *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*, y *Vicente Ferrer; Salvador Vives, perfumista, Pasaje Baconti, Salvador Banus, perfumista, calle Jaime I, núm. 18; J. G. Fortis, perfumista, Alfonso I, núm 27, en Zaragoza, misma casa en Valencia.*

CÁPSULAS DE
Quinina de Pelletier
ó de las 3 Marcas

Adoptada por todos los médicos, en razón de su eficacia, contra *Jaquecas, Neuralgias, Fiebres intermitentes y palúdicas, Gota, Reumatismo, Lumbago, fatiga corporal, falta de energía*. Soberanas para detener el estado febril de un resfriado ó una enfermedad en su principio. Una cápsula representa una copa de Quina.

Más solubles, más fáciles de tonar que las píldoras y grageas, han resuelto el problema de la Quinina barata. Frascos de 10, 20, 100 cápsulas.

En PARIS, 8, rue Vivienne *y en todas las Farmacias.*

NO MAS VELLO

POLVOS COSMÉTICOS DE FRANCH
DEPILATORIO
QUE
NO IRRITA EL CUTIS
QUITA
EL VELLO Y EL PELO
MATA LA RAIZ
PRECIO 2'50 P.TAS BOTE
EN TODAS LAS FARMACIAS Y PERFUMERIAS
AL POR MAYOR BORRELL HERM.NOS ASALTO, 52, BARCELONA
SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO ANTICIPANDO 3 P.TAS

COMPAÑIA COLONIAL
CHOCOLATES Y CAFÉS

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al dia.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

MANOS DE SOBERANA pueden llamarse aquellas que estan cuidadas con la **Pâte des prelats** de la **Parfumerie Exotique, 31, rue du 4 Septembre, Paris**, que blanquea y suaviza la epidermis más áspera.—Depósitos en Madrid: Perfumeria Oriental, Carmen 34; perfumeria de Urquiola, Mayor 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1; Romero y Vicente, perfumeria Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; y en Barcelona: Sra. Viuda de Lafont é Hijos; Vicente Ferrer y C.ª, perfumistas.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris
LACTEINA
de
E. COUDRAY
Perfumería
especial, comprendiendo:
JABON — POLVOS DE ARROZ,
ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

LA MODA DEL DIA!
LOS BOTONES IGUALES á las TELAS de las PRENDAS
adorno muy elegante y del mejor gusto, se fabrican en casa, de todas formas y tamaños muy económicamente y sin aprendizage con las admirables máquinas
El **ECLAIR** y el **ECLAIR UNIVERSAL**
CON PRIVILEGIO ESCLUSIVO
PARIS: Medallas Bronce y Vermeil, 3 Medallas de ORO.
TARIFAS Y MUESTRAS ENVIADAS FRANCO DE PORTE A LAS PERSONAS QUE LO SOLICITEN.
Dirigirse á la **FÁBRICA DEL ECLAIR**, 15, rue du Louvre y 22, rue du Bouloi, Paris

SELLOS HÉRISÉ

CURACION SEGURA DE LAS ENFERMEDADES DEL PECHO Y DE LAS VIAS RESPIRATORIAS
Tos persistente, Bronquitis, Catarros, Tuberculosis, Tisis

Adoptados en los hospitales de Paris.—Depósito: farmacia Hérisé, Paris, 21, boul. Rochechouart, y en las principales farmacias.—Precio: 4 frs. la caja.

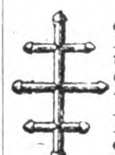
VINO DE CHASSAING
BI-DIGESTIVO
Prescrito desde 25 años
Contra las AFFECCIONES de las Vias Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

MARI-SANTA
POR
DON ANTONIO DE TRUEBA.

Es una de las mejores obras literarias del ilustre *Antón el de los Cantares*, moral, instructiva y amenísima.

Forma un elegante volumen en 8.° mayor francés, y se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

CABELLOS CLAROS Y DÉBILES



Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait capilaire** *des Bénédictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumeria Oriental, Carmen*, 2; *Aguirre y Molino, Preciados*, 1; *Urquiola, Mayor*, 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer y Compañía, perfumistas.*



COLEGIALES

trajes y abrigos para niños, uniformes para colegiales
Minguez Hermanos, Cruz, 25, Madrid

OBRAS POÉTICAS
DE
D. JOSÉ VELARDE
DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO
ALCALÁ, 23.—MADRID.

	Pesetas
Obras poéticas.—Dos tomos	8
Teodomiro, ó la Cueva del Cristo	2
Fray Juan	1
La Niña de Gómez-Arias	1
Alegría (Canto I)	1
El Holgadero (segunda parte de *Alegría*)	1
A orillas del mar	1
La Venganza	1
Fernando de Laredo	1
El Último beso	1
El Capitán García	1
Mis Amores	1
La Velada	1
El Año campestre	1

SUEÑOS Y REALIDADES

POR
DON RAMÓN DE NAVARRETE

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros *El Marqués de Valle-Alegre.*

Elegante volumen en 8.° mayor francés, que se vende, á 4 pesetas en la Administración de este periódico, Madrid, Alcalá, 23.

EL SOL DE INVIERNO

POR
DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.° mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

NEURALGIAS JAQUECAS, *calambres en el estómago, histerismo, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del* **D.r CRONIER**
3 francos.—**París, Farmacia**, *23, rue de la Monnaie.*

ALMUERZO de las SEÑORAS

ALIMENTO DE LOS NIÑOS Y DE LOS CONVALECIENTES

Para reemplazar el chocolate de digestion á veces difícil, y el café con leche cuyos efectos debilitantes son tan perjudiciales á la salud de las señoras, los Médicos recomiendan el **Racahout de los Arabes de Delangrenier**. Alimento *ligero, agradable* y *muy nutritivo*, que tambien recetan á los niños, á los ancianos ó á las personas anémicas, en una palabra á todos aquellos que necesitan fortificantes.

DEPÓSITOS EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO. — *SE MÉFIER DES CONTREFAÇONS.*



¡QUININA DULCE!

FEBRÍFUGO INFANTIL SANTOYO

Cuatro Medallas de plata. Un diploma de Mérito. Muy elogiado por la prensa médica y por muchos médicos eminentes. Desechad imitaciones. Véndese en las boticas, y va por correo. **Dr. Santoyo**, Subdelegado, Linares.

HOTEL GIBRALTAR

Situación espléndida, con vista á los jardines de las Tullerias. Habitaciones elegantes y modestas á precios módicos. Cocina española y francesa. Baños y ascensor.—**Rue de Rivoli. Entrada: 1, rue St-Roch. Paris.**





PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas**, para la barba, y en 1/2 **cajas** para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el ***PILIVORE***. **DUSSER**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

14 de Octubre de 1896 Alcalá 23 — MADRID Nº 38

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 23, Madrid. | **Madrid, 14 de Octubre de 1896.** | **Año LV.—Núm. 38.**

SUMARIO.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Los colores á la moda.—Variedad extraordinaria.—Colores vivos.—Cuestión de nombres.—Las formas nuevas.—Tres modelos de vestidos.—Resurrección del «macfarlane».—Un rabo desmesuradamente largo.—Ni tonto ni imbécil.

Lo que importa casi tanto como la forma de los trajes, y como la tela de que están hechos, es su color.

El color es al vestido lo que á la flor: es decir, la gracia, el encanto, el brillo, la esencia misma. Y la armonía de los colores es lo que constituye el principal mérito de un traje, lo que transforma una reunión femenina en un *parterre* de flores vivas, brillantes, dispuestas para el recreo de la vista.

Voy á hablar, pues, de los colores que estarán de moda en el invierno de 1896 á 1897.

Decía en una revista anterior, á propósito de los colores del verano pasado, ó por mejor decir de fines de verano, que estábamos ya lejos de los *colores desvanecidos* de nuestras abuelas, de esos colores «patinados», como dicen los pintores, de una gracia tan seductora y tan discreta.

Nuestras bisabuelas, acostumbradas á las elegancias de Trianón, gritarían horrorizadas si hubieran de engalanarse con los colores luminosos, cambiantes, pero vivos, muy vivos, que de orden de los reyes y reinas de la moda van á hacer nuestras delicias este invierno.

Volvemos á los tonos subidos, claros, vistosos; pero se los afina, se los aristocratiza, y, sobre todo, se los bautiza con nombres poéticos. Los verdes que se llamaron un día verde *col* y verde *manzana*, se engalanan ahora con nombres campestres lindos, como *ramilla*, *salceda* y otros por el estilo, ó nombres raros, como *Túnez*, *profeta*, etc., etc.

Y ya que he empezado por la escala de los verdes, continuaré en esta variada escala.

Los hay admirables, de una delicadeza extraordinaria, de una dulzura infinita; ejemplo: el *crambé*, apenas matizado, que hace el efecto que produce la luz en la superficie de un arroyo.

Se va pasando así por los matices más frescos, en los cuales se reproducen los coloridos tanto tiempo inimitables de ese incomparable artista que llaman Naturaleza, hasta el verde más obscuro que se llama *fjord*, porque semeja al verde tenebroso del Océano en las costas de Noruega.

En esta serie, de una riqueza inmensa, se encuentran los verdes *césped*, *prado*, *tilo*, *lagarto* y



1.—Traje de paseo.

caña, el verde *náuclea*, que parece glaseado de oro, el verde *Imperio*, obscuro, y, por último, el *Watteau*, de un matiz indefinido.

Si se examinan los matices de color de rosa, la escala es quizá más rica aún. El *María Antonieta*, el *Trianón*, el *Cagliostro*, el *Boncher* y el *Polignac* son de una dulzura indecible, que resalta del modo más agradable con el *rosa de la China* y la *peonía*.

Los azules son numerosísimos: tonos metálicos, como el azul *cuchilla* y el *Creusot;* tonos de porcelana un poco fríos, pero muy suaves, tales como los *Giens*, *Bohemia* y *Ruan;* tonos de pedrerías, que toman el nombre de *Yeddo*, *Annency* y *Vancoul*, ó francos y luminosos, como el añil, el *foubre* y el *lobelia;* y, en fin, el *Borda* y *Jean Bart*, azules marinos, y los opulentos *Delfos* y *Hernani*.

Los rojos son de una suntuosidad espléndida: desde la *jauría* al *tizón*, desde el *albaricoque* al *Jerusalén*, pasan por toda la escala de los *bermellones*.

¡Y los amarillos! El *Mesías* es casi el marfil; el *Febo* es un color de oro magnífico, y al otro extremo de la paleta, el *Farsalia* y el *Aretino* atraen las miradas por su riqueza.

Los morados ó violetas componen una preciosa serie; desde el *Parma* al *episcopado*, con los finísimos matices del *Ofelia* y del *nijela*.

¿Y los grises, y los *beiges* y las *violinas?* Pero el espacio nos falta para enumerarlos. La sorpresa de la moda en materia de colores serán las series Luis XV y Luis XVI, en las cuales no habrá nada



Núm. 1.

de brusco, ni pesado, ni frío. Todo será de una armonía ideal, formando con la mezcla de aquellos colores combinaciones sorprendentes de una gracia perfecta y de irreprochable distinción. En otra Revista trataré de esta admirable mezcla de colores, que no posee aún los términos particulares para clasificarla.

Los grises *Beaumarchais*, *Virginia* y *Greuze*, y los *beiges Suffren*, *Washington* y *Vauban*, no tienen equivalentes en los colores conocidos. Tendrán un gran éxito para los trajes ricos de ceremonia.

¿Y qué decir de los colores y matices de los cachemires persas? Aquí el Oriente reune todos sus esplendores; sus tonos obscuros son de una riqueza extraordinaria. Sin haberlos visto no es posible imaginárselos: es la mezcla más maravillosa que puede soñar un colorista. Las admirables tapicerías donde se reflejan la magnificencia de cielos desconocidos han revelado el secreto de sus colores, y nuestros hábiles fabricantes se han apoderado de ellos.

Pero basta por hoy de colores; digamos algo de las nuevas formas.

* * *

Véase en primer lugar este elegantísimo modelo (croquis núm. 1) de vestido de visitas.

Es de terciopelo inglés azul lino, con cinturón alto, carteras, cuello y «bolero» de terciopelo negro. Este último, que va bordado de cuentas grises, cubre el cuerpo solamente desde el pecho



Núm. 2.

hasta la cintura, y, por encima, unos pliegues anchos figuran un canesú recto.—Sombrero de fieltro color de lino, con banda plegada de faya verde ribeteada de un vivo de terciopelo negro.

Otro traje de visita no menos elegante es el representado por el croquis núm. 2. Es de paño color *Graziella* (morado pálido azulado). La falda y el cuerpo van guarnecidos de pespuntes, y este último forma por detrás una aldeta postillón. El cuello y el cinturón largo son de faya *Bizerte* (verde azulado). Los flecos del cinturón rozan la extremidad del vestido. En la cintura van unos botones artísticos.—Sombrero de fieltro *Bizerte*, con plumas negras y cubrepeineta de terciopelo negro.

Nuestro croquis núm. 3 reproduce un vestido de vigoña *Regente* (verde amarillento). La falda va adornada con pespuntes y montada con fruncidos á 10 centímetros más abajo de la cintura (nueva manera de montar las faldas). El cuerpo, re-



Núm. 3.

cortado en puntas sobre un corselillo igual, se abrocha en el lado izquierdo bajo unas solapas puntiagudas. Unos dientes muy agudos caen sobre la manga.—Sombrero de fieltro gris, rodeado de cocas de terciopelo verde y adornado con un pájaro del Paraíso.

Finalmente, publicamos el modelo de un elegante y cómodo abrigo. Es todo de paño obscuro, y va guarnecido de piel de marta cebellina, con canesú de terciopelo color de naranja, bordado de azabache y ribeteado de marta. La forma de este abrigo se parece algo á la del «macferlane» rejuvenecido. Cuello de piel y manga ancha, ribeteada de lo mismo (croquis núm. 4).

El sombrero que acompaña á este abrigo es de terciopelo color de naranja, y va adornado con lazos de terciopelo negro y plumas negras.

* * *

En la cuarta plana de un periódico:

«El sábado pasado se perdió un perrito de orejas cortadas y rabo largo desde la calle de Saint-Lazare hasta el boulevard de los Italianos. A la persona que lo presente se le dará una recompensa.»

¡Pobre animalito! Lo que debe molestarle para



Núm. 4.

correr un rabo que llega desde la calle de Saint-Lazare al boulevard de los Italianos.

El ingenioso X..., observando que unos majaderos se reían de él, les dijo:

—Señores, se equivocan ustedes. Yo no soy n tonto ni imbécil. Soy entreverado.

V. DE CASTELFIDO.

París 8 de Octubre de 1896.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Traje de paseo.—Núm. I.

Vestido de faya blanca con listas de terciopelo negr Cuerpo-chaqueta abierto por delante, con espalda de forr Princesa y solapas de raso crema. El delantal, de forr Princesa, recortado en punta á la altura del pecho, es raso crema bordado de seda del mismo color un poco n subido. Fichú cruzado de muselina de seda blanca. Cue bullonado y cuello Médicis de raso crema. Unos lazos raso negro mantienen la chaqueta á cada lado desde la c tura hasta el pecho. Aldeta ondulada, que da la vuelta detrás hasta los pliegues de la espalda Princesa. Man drapeadas de faya listada, con puño alto de raso bordado Sombrero de fieltro negro, forma amazona, adornado en lado izquierdo con una pluma blanca, y en el derecho una pluma negra, las cuales van reunidas por delante una rosácea de terciopelo negro.

Cuerpo-blusa de medio luto.—Núm. 2.

Es de muselina de seda negra plegada y forrada de blanco. Se lleva este cuerpo-blusa con una falda de f gris rameado. Unas hombreras de cintas de terciopelo gro terminan por delante y por detrás en el cinturón, es de la misma cinta. La abertura cuadrada del cuerp rodeada de un cuello de pasamanería ejecutado sobre selina de seda negra y bordado de cuentas de azaba Las mangas, ahuecadas y semilargas, van adornadas lazos flotantes. Se pone alrededor del cuello una cint terciopelo negro, adornada por delante con una hebill azabache.

Peto de faya.—Núm. 3.

Se hace este peto-chaleco de faya ó raso gris azul ó e de rosa antiguo, y se le sujeta con un cinturón de raso, volante tableado de muselina de seda del mismo color



6.—Espalda del vestido de pekín. *Véase el dibujo 5.*



2.—Cuerpo-blusa de medio luto.



3.—Peto de faya.



4.—Vestido para señoras de cierta edad.



5.—Vestido de pekín negro y blanco. Delantero. *Véase el dibujo 6.*



7.—Traje de visita.

peto forma solapas á cada lado. Cuello plegado, abrochado por detrás bajo un lazo.

Vestido para señoras de cierta edad.—Núm. 4.

Este vestido es de faya negra. La falda y el cuerpo-chaqueta van guarnecidos por delante con sedas negras plegadas, y las mangas son de la misma seda, también plegada. El delantero de la falda, de seda plegada, va flanqueado de botones gruesos de pasamanería. El cuerpo-chaqueta, con aldetas cortas y onduladas, va adornado también con botones. Los delanteros llevan unas solapas cuadradas, que terminan en punta ondulada, cuyas solapas continúan por detrás para formar el cuello, y van guarnecidas con un entredós de encaje negro puesto sobre faya blanca. Un cinturón igual termina el cuerpo. Las mangas van guarnecidas con carteras de encaje, y en los hombros se pone un bullón corto de seda. Cuello en pie de seda plegada, adornado en el borde superior con una gola de encaje blanco.

Vestido de pekín negro y blanco.—Núms. 5 y 6.

Este vestido, que es de seda listada negra y blanca, puede servir para alivio de luto. Se compone de una falda y un cuerpo «bolero» corto. Para el cuerpo de debajo con aldetas, se emplea seda negra plegada. Se guarnece el cuerpo con un cinturón de terciopelo negro, bajo el cual cae la aldeta plegada. La chaquetilla «bolero» va adornada por delante con botones de azabache, y las aberturas en punta por delante y por detrás: va rodeada de unas solapas de terciopelo negro. El escote y las mangas van guarnecidas con unos rizados de muselina de seda negra, ribeteados de encaje blanco estrecho.

Traje de visita.—Núm. 7.

Se compone este traje de una falda de sarga de lana azul obscuro, ribeteada de pespuntes, y de una chaquetilla de lo mismo, abierta sobre un chaleco, también abierto, de terciopelo morado, adornado con botones de plata. Unos galoncitos de lana negra, reunidos para formar unas correas, adornan los delanteros de las chaquetas. Unos botones de plata fijan estas correas. Cinturón corselillo de guipur blanco sobre faya blanca, y camisolín de tafetán blanco con chorrera de encaje. Cuello en pie de tafetán blanco, cubierto con un rizado grueso de tul blanco. Manga al sesgo de seda india fondo morado. Toque de tul morado.

Tela necesaria: 4 metros 50 centímetros de sarga, de un metro 20 centímetros de ancho; 2 metros 75 centímetros de seda india, un metro de terciopelo y 3 metros de tafetán blanco.

Vestido sastre adornado con galones.—Núm. 8.

Este vestido es de lana color de masilla claro. La falda va guarnecida en el borde inferior con tres hileras de tiras de la misma tela, terminadas en un galón estrecho. El cuerpo-chaqueta tiene una aldeta ondulada, redonda por delante y ribeteada de galones en los contornos. Esta chaqueta se abre sobre un peto liso con punta corta, adornado con galones. Desde los hombros sale un drapeado de seda, que termina en el pecho bajo unas rosáceas. Mangas bastante anchas y cuello recto, plegado, de seda, adornado con un lazo por detrás.

Traje de visita adornado de pasamanería.—Núm. 9.

Este traje, hecho de raso morado, va adornado en la falda, el cuerpo y la chaqueta corta con una pasamanería, la cual rodea la falda y adorna el cuerpo por delante. La chaqueta, abierta por delante y por detrás, va puesta sobre una guarnición alta, plegada y fruncida con una cabecita. El cuerpo va rodeado de un cinturón de cinta, terminado por detrás en un lazo flotante. Se fijan por delante unos lacitos. El cuello plegado, cerrado por detrás con un lazo, va adornado con unas rosáceas de encaje. Las mangas, guarnecidas con bullones cortos, terminan en una pasamanería y un volante plegado.

Vestido con chaqueta de encaje.—Núm. 10.

Este vestido es de bengalina verde azulado, y va acompañado de un cuerpo de muselina de seda del mismo color, sobre el cual se pone una chaqueta de encaje crema, sujeta por delante con unos lazos. El cuerpo va rodeado de un cinturón alto de seda plegada. Las mangas van hendidas en el puño. Se las adorna con unos volantitos plegados de muselina, y se ponen en lo alto unas hombreras dobles de muselina de seda plegada.

Vestido con adornos de pasamanería.—Núm. 11.

Se hace este vestido de seda brochada con fondo tornasolado. La falda es lisa, y el cuerpo-blusa tiene unas mangas semianchas. El vestido va adornado con un galón de pasamanería de azabache, que figura una chaqueta en los delanteros.

Traje de calle de lana inglesa.—Núm. 12.

Este traje, hecho de lana inglesa color de cardenillo, se compone de una falda lisa y de un cuerpo-chaqueta con aldetas hendidas varias veces. Las aldetas van adornadas en las aberturas con tres hileras de presillas de seda fina y botones de oro, cuyo adorno se repite en el borde de delante de la chaqueta y sobre las solapas. El cuerpo-chaqueta se abre sobre un peto formado de dos pliegues y adornado en el borde superior con cuatro botones de oro. El peto termina en la cintura en un cinturón con una hebilla de oro. Las mangas, semianchas, van guarnecidas igualmente con presillas y botones.

Esclavina de piel de gamo.—Núm. 13.

Esta esclavina, hecha de piel de gamo marrón claro, va guarnecida de un cuello Médicis y bordada con cuentas de bronce. El cuello va cubierto por el interior de una piel de abrigo marrón más claro, y una tira ancha de la misma piel rodea la esclavina.

Traje de mañana para señoras jóvenes.—Núm. 14.

Las figs. 31 á 42 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número anterior corresponden á este traje.

Va hecho de paño, y se compone de una falda bastante ancha y de una chaqueta recta en forma de saco, bajo la cual se puede llevar un cuerpo de la misma tela ó una blusa. La chaqueta, guarnecida de un cuello Médicis y de carteras de mangas de terciopelo marrón, va adornada en el borde del delantero y en la aldeta, en los dos lados de la abertura, con unas correas de terciopelo marrón provistas de botones y reunidas en medio á una tira del mismo terciopelo de 7 centímetros de ancho. Se corta la falda por las figs. 31 á 34, y la chaqueta-saco por las figs. 35 á 42 de la *Hoja-Suplemento* al núm. 37 de La Moda.

Tela necesaria: 5 metros de paño, de un metro 35 centímetros de ancho; un metro de terciopelo, y 4 metros 50 centímetros para forrar la chaqueta-saco.

Vestido de gran recepción.—Núm. 15.

Este elegantísimo vestido es de raso verde, con falda de cola, guarnecida en la parte inferior, y por delante, con incrustaciones de encaje de Venecia adiamantado. El cuerpo termina en punta por delante y en aldeta por detrás. Solapas anchas con incrustaciones de punto de Venecia adiamantado, cuyas solapas van á perderse en la punta del cuerpo. Berta en la espalda con las mismas incrustaciones. Mangas de raso sujetas con un lazo.

Traje de visita con collet corto.—Núm. 16.

Vestido de cachemir gris hierro, compuesto de una falda lisa y de un cuerpo con aldetas, que se abren por delante. Este cuerpo va guarnecido de solapas de seda blanca, y abierto sobre un peto plegado de muselina de seda igualmente blanca, el cual termina en un cinturón gris. El cuerpo va adornado con botones de nácar. Las mangas, anchas y semilargas, terminan en unos puños de seda blanca. El *collet* corto es de faya negra, y va guarnecido de rizados y volantes de seda negra y blanca. El canesú, de faya, termina en el escote con una gola de seda negra. Se fijan en los delanteros unos lazos de cinta de terciopelo con caídas largas y flotantes.

Cuello de batista y guipur.—Núms. 17 y 18.

El cuello de batista cruda, cuadrado por detrás, va rodeado de un pedazo guarnecido de guipur que cae por encima. Forma por delante unas solapas rodeadas de guipur, que se reunen en las aberturas del cuello, el cual termina por debajo de las solapas en dos puntas.

Cinturón-corselillo.—Núm. 19.

Va hecho de seda blanca listada de terciopelo negro y dispuesto de modo que las listas de terciopelo se reunan en puntas por delante. Se ponen á cada lado de la costura unos botones blancos con estrellas negras. El corselillo va adornado en su bordo superior con un encaje estrecho, y en el inferior con otro encaje muy ancho que forma aldeta, de la cual salen unas caídas de cinta ribeteadas de encaje y dispuestas en un lazo en el borde superior de detrás.

Cuerpo de raso.—Núms. 20 y 21.

Se hace este cuerpo de raso negro, y se le adorna con una guarnición de gasa de seda negra, bordada con torzal de seda crema y marrón, perlas imitadas y piedras de colores. Las piezas, que forman una chaqueta abierta por delante y por detrás, van bordadas del mismo modo. El borde superior de estas piezas va unido á un cuello Médicis muy alto y cuadrado, hendido tres veces y hecho de cuentas negras. Se guarnece el cuello por detrás con bullones de gasa negra.

Adorno de cuerpo para teatro.—Núm. 22.

Este adorno, bordado sobre gasa de seda amarilla con cordón de seda del mismo color, figura un peto abierto en cuadro, al cual se unen unas hombreras puntiagudas. El cordón de seda forma sus tallos de hojas, á los cuales van unidas unas hojas hechas con medallones de encaje. Las flores, hechas con medallones iguales, van adornadas en medio con perlas ó incrustaciones de pedrería.

Dos mangas de novedad.—Núms. 23 y 24.

Núm. 23. Manga-funda, de pekín de seda blanco y negro, con dos volantes plegados de muselina de seda negra en lo alto de la manga, cuyos volantes se montan con un cordoncillo de azabache. Dos volantitos de la misma muselina terminan la manga.

Núm. 24. Manga de codo ajustada, hecha de paño color masilla y guarnecida de un drapeado muy hueco de seda glaseada y estampada sobre cadeneta, cuyo drapeado va sujeto en el hombro con una hebilla de diamantes imitados. La parte inferior de la manga va abierta y guarnecida con dos volantitos formados de tafetán estampado.

Camisas de vestir y de dormir para niñas. Núms. 25 á 27.

Núm. 25. *Camisa de vestir.*—Es de batista. El escote, redondo, va rodeado de un entredós de Valenciennes. Berta encañonada y guarnecida de encaje. Lazos de cinta de un azul pálido.

Núm. 26. *Camisa de vestir.*—Esta camisa es de nansuc. El escote, cuadrado, lleva una pechera plegada y adornada de encaje. Unas cintas cometa color de rosa van pasadas por el encaje.

Núm. 27. *Camisa de dormir de batista.*—Su forma es recta, y va plegada á todo el rededor de un canesú redondo de bordado. Cuello bullonado. Manga recta. Puño bordado.

Traje de otoño.—Núm. 28.

Este traje va hecho de vigoña verde mirto y seda del mismo color. La falda lleva á cada lado un pliegue hueco profundo, que se ensancha en el borde inferior, ribeteado de terciopelo y guarnecido de un tableado. El cuerpo, que es de seda verde mirto plegada, va rodeado de un cinturón de terciopelo. Las mangas, dispuestas en pliegues trasversales en bullones cortos, van terminadas en un tableado de seda y dos correas de terciopelo.

El *collet*, corto, de vigoña y forrado de seda, va recortado en el borde superior y en el inferior en dientes ribeteados de terciopelo y adornados con botones de pasamanería. Bajo los dientes se pone un tableado de seda del mismo color. Los dientes del borde superior van sostenidos con un forro fuerte, que le da la forma de un cuello Médicis.

Camisa para señoras.—Núm. 29.

Esta camisa es de batista. El escote, cuadrado, va rodeado de un entredós bordado y de encaje. Lazos de cinta en los hombros y por delante. Pechera de plieguecitos alternados de entredoses.

Vestido para niños de 2 á 3 años.—Núms. 30 y 31.

Es de vigoña azul. Su forma es la de un vestido-saco y va recogido en lo alto con unas conchas, que van separadas entre sí por entredoses sostenidos con un canesú de forro. Los entredoses descienden hasta el borde inferior de la falda. Rizado en el escote. Manga ancha, atravesada por un entredós. Se puede añadir, para la estación en que entramos, una manga estrecha.

LA CASA VIEJA.

NOVELA ORIGINAL.

I.

¡Qué triste Nochebuena la del año 185.....! El cielo estaba tan obscuro que infundía temor y angustia á la vez, y soplaba con tal furia el Sudeste que levantaba olas como montañas. La playa, extensa y hermosa á la luz del sol, era entonces un sombrío espacio, donde se agitaba *algo* amenazante; una especie de monstruo inmenso, que parecía querer destruir por completo la ciudad. Veíanse avanzar negros y colosales fantasmas, coronados de blanquísima espuma, rugientes como leones, y cuando se hubiera creído que iban á inundar la población entera, estrellábanse en los peñascos y huían deshechos á impulsos de la violenta resaca. ¡Admirable poder de Dios! ¿Quién sino Él pondría límites á la soberbia del mar con una valla de humilde y menuda arena?

A pesar de lo desagradable de la noche y del frío que se dejaba sentir, impropio de la benigna temperatura que se goza en Almería, como las nubes inexorables durante aquel invierno no enviaban ni una gota de agua, el pueblo trabajador desafiaba la tormenta seca que rugía, y se entregaba á las alegres expansiones de la fiesta de Navidad. Numerosas cuadrillas de mineros, provistos de guitarras y bandurrias, recorrían las calles llevando una pequeña urna de caoba y cristal, donde entre ramos de flores, y alumbrada por dos candelas, iba la imagen del santo ó santa que daba nombre á la mina. Aquella tarde habían hecho *barada* (1), y dedicaban la noche á recorrer las casas de los jefes y patronos para felicitarles con alegres serenatas. La generosidad con que todos retribuían estas visitas constituía una verdadera providencia para los pobres braceros, que en los cuantiosos aguinaldos hallaban el aumento de sus recursos en unos días tan propios de gastos y festejos. Como el canto de las aves se pierde entre los bramidos de furiosa catarata, el puntear y rasguear de los instrumentos y el eco de las armoniosas voces se mezclaba y desvanecía entre las ráfagas del Sudeste y el estruendo de las olas; pero sus débiles ecos probaban la feliz indiferencia é ignorancia del riesgo, que es el principal distintivo de la raza de Adán.

II.

Al concluir el barrio de la Almedina empieza el de los pescadores, que se extiende casi hasta el pie del elevado monte que, avanzando en el mar, forma el peligroso *cabo de Roquetas*; deslízase en él como cinta blanca el camino que lleva á Adra, maravilla de paciencia y costo, pues se puede afirmar que cada metro de terreno vale más que si fuera de oro; tales fueron las dificultades que hubo que vencer para hacerlo. Rocas enormes diseminadas aquí y allá reciben el continuo azote de las olas con tanta indiferencia, que, á pesar de los siglos que cuentan desafiándolas, no muestran ni leve huella de sus furores.

Entre algunas casas toscamente labradas con bloques de piedra mal revocados notábase una que en pasados tiempos debió ser mejor que las demás, pero cuyo estado actual, por lo ruinoso y miserable, la hacía inferior á todas. Se la hubiera podido creer deshabitada si los rayos de luz que filtraban entre las desunidas tablas de la puerta no revelaran que había seres bastante infelices

(1) Hacer *barada* es la parada de los trabajos para holgar durante las fiestas.

para verse obligados á ampararse de un edificio que la deshecha borrasca hacía terriblemente peligroso.

Usando del privilegio concedido á los narradores, penetremos en la casa, pasemos el zaguán empedrado, dejemos á la espalda el patio cubierto de hierba, y entremos en una cocina cuyas dimensiones son tales, que sólo con el terreno que ocupa podría levantarse amplia y cómoda vivienda. En el extremo de la derecha se halla la chimenea, cuya ancha campana cobija el inmenso hogar, en que chisporrotea un alegre fuego de sarmientos, virutas y *panochas* secas (1). En el ángulo opuesto, un camastro de bancos y tablas, donde tirita sentada, vestida y envuelta en un destrozado mantón de lana negro, una mujer de apenas treinta y cinco años, de aspecto aristocrático y perfecta hermosura. Inclinada la cabeza sobre el pecho, y medio sueltas las espléndidas trenzas de cabello castaño, cruzadas las manos y apoyadas en las rodillas, entrecerrados los ojos, parece dormir.....; pero de vez en cuando las gruesas lágrimas que resbalan por sus pálidas mejillas desmienten su apariencia de tranquilidad.

En el rincón que hace frente al mísero lecho, un grupo de chiquillos canta y ríe á carcajadas delante del *Nacimiento* más original que puede verse: está formado por una profusión de ramas verdes de hiedra, ciprés y romero, y en el centro, sobre una cestita llena de paja y algas marinas, acostado un niño que en su tiempo debió ser *bebé* de lujo, pero que ahora casi no conserva apariencia de lo que fué: verdad que han acudido á taparle y disimular los desperfectos envolviéndole en pedazos de tul blanco; pero así y todo manifiesta claramente su estado de ruina, que por cierto no preocupa en modo alguno á la infantil reunión. Ni una figura más, ni adorno ninguno; mayor soledad y pobreza sería difícil reunir.

Tres pequeños, uno de ocho, otro de seis y el último de cuatro años, sentados gravemente delante del extraño *Nacimiento*, procuraban formar la música con que acompañaban los populares villancicos: rasgueaba el primero en las palmas de una escoba nueva, y repiqueteaba gallardamente el segundo dos pedazos de pedernal que hacían oficio de palillos, mientras el menor chocaba uno contra otro los trozos de una varilla de hierro, tratando de imitar lo mejor que podía el sonido del triángulo para completar la desafinada orquesta: dos rapazas de siete y nueve abriles llevaban la *voz cantante*, y repetían con abrumadora exactitud (acaso por no saber sino aquélla) la conocida copla que dice:

Esta noche es Nochebuena,
Y mañana es Navidad.....

Algo separada del bullicioso grupo, de pie y apoyada en la pared, bajo la campana de la chimenea, hallábase una muchacha que escasamente contaría trece años, mirando pensativa las fugitivas llamas que levantaba la hojarasca en el hogar, mientras vigilaba un regular caldero de sopas de ajo que se cocían en el rescoldo. La expresión de sus ojos profundamente soñadora, la delicadeza de sus facciones y la abultada trenza de un rubio pálido que descendía casi hasta sus pies, formaban un conjunto de gran belleza y suma distinción, que hacía extraño contraste con los harapos que la cubrían y la miseria que la rodeaba. De rato en rato lanzaba una mirada furtiva al lecho que antes describimos, y su frente, tersa como el marfil, parecía cubrirse de sombras de dolor. Al verla tan triste y tan hermosa, hubiera podido servir de modelo para un ángel llorando sobre las ruinas de todo lo que había amado.

Arreciaba en tanto el Sudeste, y sus violentas ráfagas hacían crujir los viejos techos, produciendo estridentes silbidos en el cañón de la chimenea: oíase á la vez el rugir de las olas y vagas notas de las gentes que recorrían las calles; pero este conjunto heterogéneo no impresionaba á los habitantes del miserable caserón. Los niños continuaban su fiesta, la jovencita sus graves reflexiones, y la madre su llanto silencioso, más amargo y abundante á medida que adelantaba la noche.

III.

¿Quién era la familia que hemos presentado al lector? ¿Qué reveses de fortuna la habían arrojado en una situación á todas luces tan diferente de la que debía tener?

Historia vulgar repetida mil y mil veces, y que, sin embargo, no servirá jamás de saludable ejemplo. Un joven rico que se une á la única heredera de cuantiosos bienes y que, ignorante del valor del dinero y de los medios de adquirirlo, creyendo asegurado para siempre el porvenir, se entrega á una existencia de fantasías y ruinosos placeres. Como el amor, y no el interés, presidió á aquel matrimonio, Carlos Arezo amaba mucho á Justa Coll; pero esto no le impedía seguir las locuras de sus amigos; en cambio la esposa, al contrario de otras mujeres en su posición, vivía económicamente, pues su clara inteligencia le hacía ver la ruina al término del sendero lleno de flores que Arezo se empeñaba en seguir; pero sus prudentes advertencias y juiciosos propósitos se estrellaban en la fatuidad é indiferencia de Carlos; y como el amor sincero es todo debilidad, á pesar de hallarse convencida de los males que podían sobrevenir, no oponía el menor obstáculo á la desastrosa administración de su marido..... Fincas, tierras y cuanto constituye una fortuna fueron desapareciendo poco á poco en el torbellino que arrastraba á Carlos, sin que ni aun la vista de sus hijos, que en diez años llegaron al número de seis, hiciera nacer la reflexión en aquel cerebro lleno de humo, lisonjas y vanidades.

Como hay manicomios donde encerrar á los dementes que pueden ser un peligro para la vida material de las familias, deberían existir también prisiones para esos locos incorregibles que comprometen la existencia moral de los seres unidos á ellos y los arrastran al abismo con la sonrisa en los labios. Las consecuencias de la conducta de Arezo fueron deplorables; algunos préstamos con subidos intereses completaron la obra destructora..... Perdido al fin cuanto poseía y perseguido por sus acreedores, una mañana desapareció, dejando en el abandono más triste á su mujer y á sus hijos.

Entonces todo se manifestó á la vez: los pagarés vencidos, las escrituras de retroventa, el embargo de lo que restaba..... Justa, sublime de abnegación y paciencia, pero firme al pie de tan dolorosa cruz, dió hasta lo último de su dote para satisfacer los créditos más exigentes: vivió luego algún tiempo del producto de los libros, muebles y escasas joyas que en caridad le dejaron, hasta que, arrojada por débito de la casa donde vivía, y embargado lo que restaba para pagar al implacable dueño, tuvo que trasladarse con sus hijos al caserón en que la encontramos, antiguo hogar de sus opulentos antepasados, pero tan ruinoso y deficiente entonces que ni lo habían querido en hipoteca, ni hubo quien lo reclamara para pago alguno. Ocho días antes de Pascua fué cuando precisó á la infeliz esposa de Arezo trasladarse á aquel montón de ruinas; pero como las angustias y tormentos padecidos tenían minada su robusta naturaleza, para aumentar sus pesares sentíase enferma y tan agotados los recursos, que sólo podía ofrecer á sus hijos la pobre cena que hervía en el hogar. ¿Qué extraño que vertiera silencioso llanto, si veía cerrado y obscuro el horizonte de sus esperanzas, como cerrado y negro estaba el cielo de aquella borrascosa Nochebuena?

¡Cuán diferente la del año anterior, en que Carlos mostró verdadero delirio de fiesta y derroche! Aun le parecía ver iluminados todos los salones de su espléndida morada; el *Nacimiento* resplandeciente de luz, rodeado de sus hijos y de otros muchos niños ricos y felices como ellos. Aun creía escuchar los acordes del piano, y distinguir la brillante mesa cubierta de cristal y plata, alrededor de la cual se estrechaban sus numerosos amigos..... ¡Amigos!..... ¿Dónde estaban? El soplo de las desgracia los había esparcido como un puñado de aristas secas..... ¡Una semana después de aquel último alarde de un lujo imposible, Carlos había desaparecido!.....

Respiró penosamente.....; sentía opresión intensa, y la idea de una enfermedad la aterraba..... ¿Qué iba á ser de sus hijos si Dios la llamaba á sí? Ni Carlos ni ella tenían padres; sólo parientes lejanos, y ni siquiera en la misma población..... Preciso era dominarse, tratar de vivir para continuar la lucha, tener paciencia en la adversidad y esperar en Dios, pues sólo El podía ampararla.....

Una terrible ráfaga de aire, que al penetrar por la chimenea lanzando lúgubres silbidos hizo golpear con furia algunas puertas mal cerradas, estremeció la casa hasta sus cimientos y arrancó de la enorme campana algunos fragmentos de yeso que rebotaron ruidosamente en los ladrillos.

Justa, asustada, levantó los ojos y halló la inquieta mirada de su hija.

—Ven, Florencia—balbució casi sin eco.

La niña obedeció.

—Siéntate—prosiguió dulcemente la madre, obligándola á colocarse á sus pies en el pobre lecho;—tengo miedo cuando estás lejos de mí.

—¡Miedo!—repitió Florencia, clavando en ella sus azules pupilas;—¿y de qué tienes miedo, madrecita?

—¡Qué sé yo! del viento y de las olas..... ¿No las oyes?

La niña inclinó la cabeza en señal de asentimiento; luego, enlazando con sus brazos á la pobre enferma, cubrió de besos las mejillas que encendía el fuego de la fiebre, y le susurró al oído:

—Cálmate, madrecita; confía y no temas; tú, que me has enseñado á creer y esperar, ¿vas á perder ahora la esperanza? Cuanto más grande es la tormenta, más hermosa parece luego la serenidad del cielo.....

—¡Ay, Florencia!

Un sollozo cortó la palabra de la infeliz madre, que oprimió convulsa contra su pecho á la valerosa joven, mientras el infantil coro cantaba á grito herido:

Y dijo Melchor:
—Vamos, vamos á ver á ese niño,
Que es Rey de los reyes y es hijo de Dios.

IV.

—¿Quieres que les haga callar?—preguntó Florencia llena de inquietud por el estado de Justa.

—No, no—murmuró ésta;—déjalos que se diviertan..... ¡Angeles míos! ¡Qué alegres se hallan! ¡Quién pudiera tener su feliz indiferencia!

—No te reconozco..... tú siempre tan animosa....

—Es que me faltan ya las fuerzas; he sufrido lo indecible, y sobre todo me agobia.....

—El ignorar la suerte de mi padre..... lo comprendo.....; pero ¡ojalá pudiera trasmitirte la tranquilidad de mi corazón respecto á él!.....

—¿Es de veras que nunca sientes presentimientos tristes?

—Nunca, madrecita.....; sufro de verte sufrir; pero no abrigo inquietud ninguna por nuestro amado ausente.....; antes espero que lo pasado le sirva de saludable lección..... Dios le traerá....., confía que le traerá.....

—¡Él te oiga! pero entretanto.....

—¿No estamos bajo la protección de Aquel que viste el lirio de los campos y lleva en el aire los granos de trigo que deben alimentar al hambriento pajarillo?.....

Un estrépito horrible interrumpió este diálogo: antes de darse cuenta de lo que sucedía, Justa y Florencia se hallaron en completa obscuridad, y se sintieron estrechadas y oprimidas por los niños, que lanzaban gritos agudos, mientras escondían sus cabecitas y temblaban de miedo..... ¿Era el aire ó el estremecimiento de un terremoto el que acababa de derribar un trozo de pared, arrastrando en la caida otro de la campana de la chimenea?

—¡Socorro! ¡socorro!—gimieron la madre y la hija, medio ahogadas por el polvo del derribo.

Pero sus desgarradores gritos se perdieron en el bravío luchar de los elementos, y ni una voz amiga respondió á aquella desesperada petición de auxilio.

Pasó más de un cuarto de hora sin que el apretado grupo de las atribuladas criaturas hiciera el movimiento más leve.....; en tanto, y como si el pasado cataclismo hubiera sido la última palabra de la tempestad, reinaba fuera un silencio aterrador..... Sudeste y olas callaban como si tuvieran agotadas sus fuerzas.

Al cabo la niña se desprendió suavemente de los brazos de su madre, que estaba casi desmayada de terror, y se deslizó del lecho..... Comprendía ante todo la necesidad de encender luz, y con ánimo impropio de su edad y de la horrible situación en que se hallaban, adelantó hacia el hogar, donde aun brillaba el débil resplandor de algunas ascuas.

Antes de llegar á él alzó la cabeza para orientarse; el trozo de pared caida dejaba ver un espacio de cielo, y en él, entre jirones de nubes negras que huían rápidamente, una sola estrella, clara como el más puro de los brillantes. Florencia, al contemplarla, sintió aumentar su valor; si el huracán cedía, el riesgo no era ya inminente, y podía ser fácil hallar quien les socorriera..... pero lo que urgía era reanimar á su madre y acallar á los niños, á quienes el miedo hacía llorar bajito, pero con hondo desconsuelo.

Siguió adelante, tomó un puñado de virutas y panochas, se arrodilló junto al fuego y empezó á soplar las pocas y medio consumidas ascuas que restaban. La empresa resultaba difícil, pues los escombros ahogaban los residuos de lumbre.....: por fin, después de mucho tiempo de ímprobo trabajo, brilló una llamita humosa, prendió en el nuevo combustible, y pronto se convirtió en alegre hoguera. Mas ¡ay! la deseada luz hizo correr á raudales el llanto de Florencia..... ¡El caldero de la sopa, única esperanza para la cena de la familia, yacía aplastado bajo una carga de cascote! ¿Qué hacer? ¡Ni aun pan había para intentar otro arreglo!

En tanto los pequeños, tranquilizados repentinamente por la claridad que sucedió á las tinieblas, corrieron al lado de su hermana, lanzando

(1) Llámase en Almería *panocha* al corazón de la mazorca después de desgranada.



8.—Vestido sastre adornado con galones. 9.—Traje de visita adornado de pasamanería. 10.—Vestido con chaqueta de encaje. 11.—Vestido con adornos de pasamanería.

12.—Traje de calle de lana inglesa. 13.—Esclavina de piel de gamo. 14.—Traje de mañana para señoras jóvenes.



15.—Vestido de gran recepción.

gritos de alegría, como antes de espanto: mientras tendían sus manitas amoratadas de frío al benéfico rescoldo, Florencia, dominando heroicamente la aflicción que experimentaba, acudió á su madre y le echó agua en el rostro, consiguiendo que volviera en sí.

—¡Chacha..... chacha!.....—exclamó de pronto la niña menor;—mira que *bujero!*

Florencia volvió la cabeza y vió á sus hermanos agrupados al pie de la pared caída, en cuyo centro se divisaba efectivamente un hueco profundo.

Sorprendida por tan extraña novedad, retiróse de la enferma y fué donde la llamaban: todos los infantiles brazos señalaban al mismo punto, y, siguiendo la dirección, vió perfectamente el agujero en el espesor del muro, y en el fondo de aquella cavidad algo negro é informe que resaltaba de la misma obscuridad.

Sin decir nada buscó donde subirse; pero no había sillas ni mesa alguna..... Vaga curiosidad se apoderaba de ella..... ¿Qué podía ser?

Mirando de nuevo alrededor suyo, divisó una cantarera de pino que sustentaba dos cántaros desportillados..... Fuése allí, los quitó, y haciéndose ayudar del mayor de los hermanos, la arrastró hasta el derribo; después subió animosa é introdujo el brazo en el hueco.

Justa no se apercibía de lo que pasaba..... la fiebre y el trastorno causado por el hundimiento de la pared la tenían sumida en un letargo, del que la hizo volver un grito ahogado de Florencia.

Pálida como un cadáver, la niña se había bajado de la cantarera y corría á ella exclamando:

—¡Madre! ¡madrecita!.....

Justa abrió inconscientemente los brazos, y su hija se arrojó en ellos..... sofocada, nerviosa, temblando como azogada y los ojos llenos de lágrimas; durante algunos momentos le fué imposible decir más..... por fin hizo un violento esfuerzo y balbució:

—¡Un tesoro!.....

—¿Qué dices?—preguntó Justa temiendo haber oído mal.

—Que hay allí.....—y señalaba al hueco—una vasija de barro llena hasta la boca de esto.....

Abrió su crispada mano y dejó caer en las faldas de la enferma un puñado de monedas de oro.

Los niños, mudos testigos de esta escena, se habían aproximado en silencio y miraban curiosamente las monedas esparcidas.

En realidad, la desvalida familia acababa de hallar un tesoro..... ¿Qué acontecimientos determinaron el acto de esconderlo? Misterio fué que no se reveló jamás.....; pero como la casa perteneció siempre á los antepasados de Justa, aquel oro, que el temor ó la avaricia hizo ocultar, podía y debía considerarse herencia legal de la esposa de Arezo.

¿Qué sintió la mujer paciente y sufrida hasta lo inverosímil al escuchar á Florencia y convencerse de la verdad del hallazgo? Cerró los ojos como deslumbrada; estrechóse con las dos manos el corazón, porque la ahogaban sus latidos, y durante un minuto, largo como un año, todo dió vueltas alrededor suyo.....

Pero la alegría no mata, y Justa se repuso en breve..... abrió los ojos cual si despertara de un sueño horrible, alzó las manos, y exclamó con acento indefinible:

—¡Gracias, gracias, Dios mío!.....

....

A la borrascosa noche sucedió un día espléndido, y el mar, azul como el cielo, apenas llegaba á besar con dormidas y trasparentes olas la dorada arena para dejar en ella una orla de ligera espuma: las gaviotas volaban lanzando estridentes chillidos; los muchachos jugaban en la playa, y todo el barrio de los Pescadores era animación y rogocijo..... Sólo la casa de la familia de Arezo permanecía cerrada.

Cantando alegremente bajaba la calle el cartero, y se detuvo frente á la puerta; después de buscar un rato con qué llamar, viendo que no había señales de aldabón ni campanilla, cogió del suelo una gruesa piedra y descargó con ella algunos golpes, capaces de despertar á los siete durmientes.

Casi al momento se abrió el ventanillo de hierro del portón, y apareció el pálido semblante de Florencia.

—Una carta de América..... vale ocho reales.....—dijo el muchacho presentándosela.

—No puedo pagarla ahora—balbució la niña encarnada como una cereza y sin atreverse á tomarla.

—Otro día la pagará, señorita—repuso jovialmente el honrado mozo.

Y sin aguardar que le dieran siquiera las gracias prosiguió su camino, repartiendo pesares ó alegrías con las misivas que llenaban su cartera.

V.

Acostados á los pies del lecho de su madre, y abrigados con cuantas ropas halló á mano Florencia, los niños dormían, olvidando con el sueño la falta de cena en la noche anterior. Justa, más pálida que la víspera, pero más animosa, porque la esperanza y la tranquilidad le infundían vida nueva, estaba vestida y sentada, cuando vió llegar á su hija, que sin pronunciar una palabra, tal era la emoción que sentía, le tendió aquel sobre cruzado por muchos timbres, que demostraban lo largo de los trayectos recorridos.

—¡Señor! ¡Señor!—exclamó la esposa de Arezo al reconocer la letra.....—¿qué es esto?..... ¿Por qué me enviáis juntas tan grandes alegrías?

La carta era de Carlos; abrióla con mano trémula, y leyó á través de sus lágrimas:

«Perdóname, querida Justa; perdóname, no sólo cuanto te he hecho sufrir, sino el indigno abandono en que te he dejado. Lejos de ti y de mis hijos, es cuando mis ojos se han abierto á la luz y he comprendido lo infame de mi conducta. ¡Ojalá pueda compensarla en lo sucesivo! Estaba loco; pero el dolor y los remordimientos me han vuelto la razón. Cuando pienso en vosotros, llora mi corazón gotas de sangre. ¿Cómo habréis vivido? ¿Cómo viviréis? Desde el fondo del obscuro escritorio donde trabajo noche y día, encadenado á la mesa como el forzado al banco del galeón, mi alma atraviesa el espacio, os busca y os acaricia. ¡Ojalá pueda pronto haceros venir á mi lado! Esta esperanza me sostiene; si no, creo que la tristeza me haría fallecer.

»No te pongo dirección para que me escribas, porque he resuelto castigarme ignorando vuestra suerte, hasta que Dios, compadecido de mí, quiera bendecir el fruto de mis afanes y permitir que nos reunamos. ¿Qué más podré decirte? Justa, ahora es cuando te conozco; ahora es cuando comprendo tu paciencia, tu abnegación y sacrificios. No sólo he sido loco, sino ciego..... perdóname otra vez.

»Abraza á mi adorada Florencia; da á nuestros pequeños todos los besos que su padre quisiera darles, y tú recibe el alma y el corazón de tu arrepentido

CARLOS.»

Hay situaciones de ánimo imposibles de explicar. Justa y su hija se abrazaron llorando, y por mucho rato no pudieron cambiar palabra alguna.

Dolor, placer, ternura, inquietud, angustias punzantes y felicidad inmensa mezclábanse en sus corazones palpitantes y estremecidos, haciendo brotar de sus labios fervientes súplicas por el ausente, á la vez que acciones de gracias á la Providencia por tantas pruebas de misericordia.

VI.

El vago rumor del hallazgo de un tesoro se extendió rápidamente en la ciudad, y más se extendió cuando á principios del siguiente año Justa y sus hijos dejaron á Almería para trasladarse á Murcia.

Pero tal era la compasión que las desdichas de la esposa de Arezo habían inspirado á sus honrados convecinos, que todos se alegraron del favorable cambio, sin tratar de inquirir la causa de él. La simpatía general siguió á la familia, que, retirada en una modesta casa de la renombrada *huerta* murciana, vivió cuatro años esperando que la piedad de Dios volviera á sus brazos al padre arrepentido, y por lo mismo más amado cada día.

....

Decid vosotras, auras y flores de tan deliciosos verjeles, pues fuisteis únicos testigos de ella, cuál fué la alegría de Justa y de sus hijos el día que Carlos tornó de su voluntario destierro, trocado en el yunque durísimo de la desgracia, de un hombre inútil, gastador y perezoso, en un sér útil, trabajador, activo, inteligente y aprovechado. ¡Feliz aquel que de las pruebas amargas de la vida saca la enmienda y la resignación valerorosa, como de las silvestres flores y punzantes cardos extraen las abejas el dulce néctar de perfumada miel!

¿Y la casa vieja? dirá algún lector. Acaso exista hoy el asilo de huérfanos que la dichosa familia de Arezo hizo fundar en el amplio solar del ruinoso edificio.

ISABEL CHEIX.

UN NOMBRE.

Continuación.

INÉS, avanzando con prudencia en terreno aún desconocido, añadió:

—Nuestra madre ha debido soñar..... algo para hacerla feliz.

—¿Y para que yo también lo sea al mismo tiempo y por la misma causa?—continuó su hermano interrumpiéndola.

Inés le estrechó la mano.

—¡Ay, Lorenzo!—exclamó—¿piensas en ella? ¡Eso fuera, te lo aseguro, el complemento de mis íntimos deseos y los de mamá!

—Apenas hace ocho días que la conozco. ¡Confiesa que eso sería el flechazo de que hablan los novelistas!

—No, eso fuera simpatía, aviso de que vemos realizado nuestro ideal.

—Yo estaba en la idea de que ambicionabas para mí una mujer perfecta—repuso él bromeando.

—Haude tiene un alma hermosa, un corazón superior y una inteligencia que, una vez cultivada del todo, será sin igual. ¡Y qué vida tan triste le espera si no se casa!

—No pretenderás, sin embargo, Inés, que me case por lástima.

—¿Acaso no puede ella inspirar otros sentimientos?

El se asomó á uno de los ventanales, fingió mirar cualquier cosa del parque, y luego, volviéndose tranquilamente á su hermana, dijo:

—Es exageradamente orgullosa.

—Nada más que en apariencia. Confieso que tiene algunos defectos, pero tú sabrías borrarlos.

—¡Gracias! El papel de preceptor es poco agradable.

Pero como el semblante de su hermana revelara profunda contrariedad, abandonando el tono de broma fina y correcta que hasta entonces había empleado, añadió con seriedad:

—Sería una desgracia para mí, querida Inés, haber acariciado los sueños de que hablas.

—¿Y por qué?—preguntó con viveza la joven.

—Como es natural, no puedo suponer que la cuestión de fortuna te preocupe ni un instante, y.....

—Aun cuando yo amase á Haude con todo mi corazón, y aun cuando ella me correspondiese y supiera que su felicidad dependía de mí, *no consentiría en ser mi mujer.*

Pronunció estas palabras con tal convicción, que Inés se estremeció ligeramente.

—¿Cómo puedes hablar así? ¿Qué motivo se opondría á su dicha?

—La exagerada idea de los deberes que su origen le impone..... ¿Y crees tú que nuestro tío, tal como lo pintan, consentiría en otro matrimonio desigual?

—¡Exageras todo eso!—contestó Inés, intentando convencerse de que su hermano se equivocaba.

—No exagero lo más mínimo. Tú comprendes que Haude me detesta, y es por esto por lo que hoy no os acompaño, deseando sinceramente que mi presencia no quite el buen efecto que puedan producir en ella las fábricas..... Pero ahí la tienes que viene hacia este sitio..... Voy á dar orden de que el carruaje esté listo á las dos. ¿Te conviene así?

—Me parece muy bien; pero, digas lo que digas, siento que no vayas.

El no contestó una palabra más, y salió de la sala en el momento en que Haude entraba.

Inés quedó pensativa, pero hizo un esfuerzo para dominar su preocupación.

—¿Vamos hoy á visitar las fábricas?—preguntó Haude, sentándose al mismo tiempo y cogiendo la labor.

—Sí; no se me oculta que es una cortés concesión que nos haces, pero estoy segura de que no te pesará.

—Temo que las máquinas no van á interesarme lo suficiente como para dejarte satisfecha—contestó Haude sonriendo;—pero me fijaré en todo concienzudamente, y si no me muestro muy entusiasta, sabrás ser indulgente..... Tú, en cambio, te entusiasmas de un modo que me sorprende algo.....

—¿Y por qué te sorprende?

—Por lo mismo que eres tan ideal, tan hecha para sentir la poesía, lo bello, se me hace asombroso verte admirar así las cosas puramente materiales, dependientes de la fuerza brutal.

Inés se sonrió.

—Son hijas de la inteligencia humana, son las creaciones del hombre, obra de Dios..... ¿Por qué no han de tener vida y belleza? De un gran sabio que no pasaba por poeta, Claudio Bernard, es esta frase tan verdadera como profunda: «Todo es sentimiento.»

—¡Oh, Inés!..... ¡Sentimiento en las máquinas y en las piezas de algodón!—exclamó Haude con incredulidad.

Inés fijó en ella su profunda mirada, que brillaba conmovida.

—Escucha ante todo—dijo—la historia de nuestras fábricas..... Siquiera descubrirás en su origen lo que te parece que no concuerda con ellas..... Mi padre era aún muy joven y ya rico, cuando heredó las fábricas que hoy vas á conocer. El pariente que se las legó vivió lejos, entregado á una vida desordenada, sin consagrar á su industria más solicitud que la de procurar que le produjera siempre más y más dinero con que atender crecientes y frívolas necesidades. No tenía el alma del todo insensible, y creo que, si él hubiese visto de cerca lo que tú llamas con justicia la explotación de la vida humana, se hubiese horrorizado..... Pero no lo veía nunca..... Mi padre vino aquí, visitó los ennegrecidos é insalubres edificios, y vió centenares de hombres, mujeres y niños sujetos á trabajos superiores á sus fuerzas, exprimidos por celadores sin conciencia, sin piedad, sin moralidad, ¡víctimas, en fin, de todos los males que pueden producir la miseria y el vicio. Había más aún: en la áspera persecución en busca de ganancias, que era la contraseña de este negocio, la probidad, ó al menos la delicadeza comercial, no siempre era respetada..... Mi padre había hasta entonces vivido dedicado á los estudios, al bienestar, y por cima de todo quería su independencia. Pudo vender estas fábricas por una suma considerable y seguir viviendo á su gusto, tanto más con ese aumento en su capital. Pero consideró que tenía una misión que cumplir.....

Inés calló unos instantes; Haude, muy atenta á sus palabras, no pensaba en interrumpirla.

—El deber reviste en esta vida diversas for-

mas—siguió diciendo Inés.—La mayoría de las gentes ha visto en mi padre un hombre dotado de genio comercial y deseoso de aumentar su patrimonio. Dios ha sabido cuál fué el alma de su obra..... Empezó, á costa de grandes sacrificios, por reconstruir las fábricas; levantó los edificios sanos y ventilados que pronto has de ver, donde una atmósfera que se renueva siempre combate el peligroso efecto de las moléculas de algodón que absorben fatalmente los obreros. Eligió dignos vigilantes, aumentó los jornales y separó á los niños de los trabajos que podían perjudicar su salud y desarrollo..... Ni un solo detalle moral ó material escapó á su vigilancia..... Construyó casas para los obreros, y dió á las mujeres, á más del descanso dominical que es para todos, el del sábado, á fin de que en este día arreglasen su ajuar y los trajes de la familia. Y elogiando y aun premiando á las que tenían su casa en orden, las animaba á no desmayar..... Pensó ante todo en la vida moral de esas pobres gentes, convencido de la importancia de este deber..... Con el tiempo llegó á fundar una casa-cuna para los niños pequeños, dos escuelas para los mayores, una enfermería para los enfermos y un asilo para los ancianos..... Varias monjas están encargadas de estos cuidados, y mi madre y yo hemos hecho, cerca de tan santas mujeres, fácil aprendizaje de caridad..... Comprenderás desde luego que para esto no bastaban los rendimientos de la fábrica. Mi padre empleó su patrimonio con sublime desinterés, que Dios bendijo, pues al cabo de algunos años su fábrica fué la más próspera. ¿Necesitaré decirte que, honrado hasta la escrupulosidad, hizo también sacrificios verdaderamente exorbitantes para obtener productos irreprochables? Compró las mejores máquinas, se deshizo de todo lo existente para reemplazarlo por lo más superior, y llegó á un grado tal de perfección que la sola marca de su fábrica eleva el precio de venta, porque es una garantía absoluta..... Dios, que ha dicho que el acrecentamiento será dado al que practica ante todo la justicia, hizo prosperar su empresa. La abnegación y el cariño de los que le ayudaron contribuyó al éxito. No conoció las amarguras porque pasan algunos industriales: no solamente ni uno de sus obreros le ofendió, sino que le adoraban de tal modo, que de las otras fábricas nombrábanle siempre árbitro de sus cuestiones, y más de una vez evitó sensibles rompimientos, que suelen ser desastrosos para los obreros.....

Mientras que Inés hablaba así de su padre, con una emoción apenas contenida, dos lágrimas se deslizaban por sus mejillas. Haude también lloraba. Era harto sensible al bien y á lo bello para no comprender lo que había de elevado en el carácter que Inés acababa de describir, por extraño que le pareciese hallar esa nobleza en una clase donde no creía que tanta superioridad pudiera existir. Estrechó en silencio la mano de Inés, y la miraba, suplicándole que continuase.

—La historia de mi padre terminó—dijo.—No te hablaré de las satisfacciones que hallara, no solamente en el bien realizado, sino en el feliz éxito de su obra: esto te lo explicarán las mismas fábricas. Sin embargo, todavía no lo he dicho todo..... Mi padre sintió, algunos años antes de morir, los síntomas de la enfermedad que había de arrebatárnoslo. Esta enfermedad podía ser lenta, pero constituía un peligro constante, inminente, súbito. Pensó en lo que podría llegar á ser su obra después que él muriera, y habló á Lorenzo..... Este posee el mismo carácter de mi padre; pero no tenía afición á esa índole de trabajo. Eran otras sus inclinaciones..... Quizá—añadió Inés procurando sonreír—sentía esa misma vocación que, según tú misma dices, era el distintivo de todos los individuos de nuestra familia..... Después de todo, la mitad de la sangre que corre por sus venas es la de los Roche-Jagut..... El tenía afición loca por la carrera militar. De haberla seguido, llegaría un momento en que fuera preciso deshacerse de las fábricas. ¿Y en qué manos caerían éstas? ¿En qué quedarían, andando el tiempo, la fama comercial, el bien realizado, la obra moralizadora, los beneficios hechos?..... Lorenzo me refirió después que la noche que precedió á su decisión la pasó en una iglesia..... Esto es muy distinto, y, sin embargo, esto se parece «á la velada de las armas» de tus antecesores los caballeros..... El rezó también para conseguir la fuerza, el valor, el desinterés, la abnegación, que eran el alma de la antigua hidalguía. Solamente que esta vez se trataba de vencer el instinto belicoso de toda una raza que bullía en su gran corazón, y de llegar á ser, bajo la moderna forma, muy sencilla para algunos, de un industrial, esclavo de un deber cuya altura y sufrimientos sólo Dios podía penetrar..... Ha perseverado, continúa la obra de nuestro padre.....

Inés se calló. Haude cubrióse el rostro con ambas manos; ¡lloraba! Inés la dejó unos momentos así, y luego acercóse á ella y besó con ternura su frente.

Poco después, Haude levantó la cabeza.

—¡Qué ignorante he sido!—dijo sonriendo con tristeza;—no sabía que pudiese existir el bien bajo formas tan diversas..... Y confieso que juzgué mal á tu hermano—repuso poniéndose muy encarnada.

Inés, por toda respuesta, la abrazó de nuevo.

—Ahora—añadió Haude, no sin hacer un esfuerzo, pero comprendiendo que debía una especie de satisfacción, algo así como una palinodia, á su prima;—*ahora* creo que las fábricas me parecerán interesantes.

—Efectivamente, me agradaría que comprendieses el poderoso interés de esas cosas. Eres demasiado inteligente para no seguir, siquiera sin enojo, las transformaciones del algodón, desde la materia bruta hasta el tejido utilizable; verás las máquinas, que son la última palabra del progreso mecánico, y no permanecerás insensible á este género especial, pero positivo, de belleza cuando yo te pida que te identifiques conmigo para estimar esa fuerza que se comunica, se divide y se reduce á una sola, animando lo mismo la más delicada que la más poderosa labor..... Hay un singular misterio en esta vida tan prodigiosamente sometida al hombre, y no lo dudes, Haude, aunque te parezca extraño: las máquinas y las matemáticas resultan también una contemplación..... Recuerda, durante nuestra visita, las palabras de Claudio Bernard.....

Los inteligentes ojos de Haude expresaban intensa simpatía, y al mismo tiempo inexplicable asombro.

—Inés—dijo aquélla al fin,—se me figura que me revelas un mundo nuevo, por más que ame lo antiguo ante todo, lo que conmovió mi alma al mismo tiempo que desarrollaba mi vida, y no comprenda que fuera de esto pueda haber interés y grandeza.....

¿Era, en efecto, un mundo nuevo lo que en realidad le revelara Inés, ó era más bien la facultad de animar las cosas y prestarles esa especie de alma de que habla el sabio, es decir, sus símbolos, su significación ó su enseñanza?

XV.

DIARIO DE HAUDE.

He visitado hoy una de las filaturas y una fábrica de tejidos..... Me he vuelto muy versada en el asunto. Podría referir todo lo que he visto, citar las sorprendentes cifras que me han facilitado los directores, describir las infinitas transformaciones que, de una mole de copos que pesan quinientos gramos, salen treinta mil metros de hilo fino é igual que forma la trama de la tela .... Podría explicar el juego, delicado y poderoso al mismo tiempo, de esas máquinas imponentes, cuya acción es bien sencilla, puesto que una sola pone en movimiento centenares de telares, y cuando el hilo de la trama se rompe, el telar que sostiene esta trama se pára, sin que la acción de los demás telares se interrumpa un instante..... Podría referir además cómo he puesto en movimiento, sin esfuerzo ni trabajo, la magnífica máquina eléctrica, que viene á ser la voz, la vida de la fábrica. Mas por curiosos que puedan ser estos detalles, ¿á qué darlos? Lo que me ha impresionado y me sobrecoge es lo que Inés llama «el alma de todo», que perfecciona sin cesar este conjunto que estoy obligada á reconocer como una obra genial.

Debiera renunciar en lo sucesivo á representarme las cosas de antemano. La realidad difiere de tal modo de lo que imagino, que de esa suerte me ahorraría la mortificación de confesar mis errores.....

Las filaturas y fábricas de Lorenzo no son negras, ni están ahumadas, ni son sofocantes..... Edificios de regulares dimensiones, separados unos de otros por inmensos patios, donde hay árboles y plantas, ocupan un espacio considerable y no descomponen, como yo creía, la tranquila belleza del valle. Las paredes de ladrillo encarnado adquieren un tono brillante, casi alegre, al lado del verdor del campo; las líneas no son feas, hay cierta elegancia en el conjunto, desde luego muy práctico, de estas construcciones, y á través de las ventanas penetran libremente el aire y la luz. A la derecha se levanta un *chalet*, por cuya fachada trepan las enredaderas; allí se detuvo el carruaje, y entramos en amplia y confortable pieza, donde el techo es de roble, las colgaduras de tonos obscuros pero armoniosos, la alfombra elegante, así como los escritorios, repletos de papeles. Allí un caballero bien vestido, que se levantó al vernos, pareció muy honrado al estrechar la mano que Inés le tendía, y á una indicación de ésta apresuróse á ordenar llamasen á uno de los directores que había de acompañarnos á una de las filaturas. El gerente llegó presuroso, y parecía muy feliz también cuando Inés, con dulce voz y la vehemencia que le es propia, le daba las gracias por haberse molestado, felicitándose al mismo tiempo de que nos guiara en la visita. Nos encarece la consabida recomendación de no acercarnos mucho á las máquinas y de recoger las faldas para impedir que se hallen al alcance de las correas de transmisión.

A tout seigneur tout honneur: hay, como he dicho, una máquina que es la reina del edificio; vamos ante todo á verla. Se encuentra en una hermosa habitación, cuyo suelo es de brillante mosaico; el techo, artesonado. El decorado de las paredes antójaseme extraño al principio; pero luego, bien observado, es una demostración lujosa de la especie de culto que se tributa á dicha máquina..... Aquella estancia es su templo, y tiene sus devotos, que cuidan de que no pierda ese magnífico aspecto, compuesto de cobre brillante y limpio como el oro y de acero con reflejos que llamaré penetrantes..... Aturdida por el ruido, miro ese monstruo con respiración jadeante y brazos de hierro..... Me explicaron el mecanismo; pregunté si ese poder terrible no ha quitado trabajo á mucha gente necesitada, y la respuesta que me dieron me tranquilizó. Al ser la producción más grande aumentaron los negocios, y existe el mismo número de obreros, á quienes la maquinaria ha librado de la parte más penosa del trabajo.

Veo luego otra máquina más poderosa aún, y que, no obstante, produce menos ruido porque es más perfecta .... Está dotada de un soberbio condensador, y utiliza su vapor propio, que devuelve el agua y lo alimenta incesantemente.....

Inés sonríose, y me dijo en voz baja:

—¿Comprendes ahora lo que te decía esta mañana, que las máquinas inspiran contemplación? ¿Y si te dijera que al salir de aquí, al meditar sobre lo que acababa de ver, he hallado, no solamente una enseñanza, sino fervor religioso?

—Lo comprendo, Inés..... Al ver esta fuerza que se hace sentir hasta el otro extremo de la fábrica, piensas en Aquel que anima y sostiene todo lo creado, pues la Providencia reina hasta en las profundidades de la tierra..... Y la máquina tendrá también lecciones que darnos..... Me gusta mucho la que trabaja más y hace menos ruido, porque es ya la suma perfección.....

—Se alimenta, sí, con su propio vapor—añadió Inés satisfecha;—¿no recuerda esto que debemos utilizar para el bien todas nuestras fuerzas, nuestra exuberancia, y aun lo que parece superfluo é inútil?

El gerente aguardaba pacientemente que nuestra conversación, entablada en voz baja como es natural, acabara. El, á su vez, sostenía animada charla con la señorita de Sinclair, la cual lamentábase de que la última palabra del perfeccionamiento mecánico la dijera Inglaterra, y no ocultaba la esperanza de que la industria francesa llegaría á igualarse en ese concepto con la de sus vecinos del otro lado de la Mancha.....

Entramos en las salas de filatura.

No, aquello no era triste ni repugnante. Aire, luz por todos lados, y descubriéndose á través de cada ventana, ya un pedazo de cielo, ya la campiña, ya un árbol cuyo follaje, agitado por el viento, penetraba en la sala.

Al lado de Inés, se me figura, todo adquiere vida, intensidad. Era curiosísimo ver los copos manchados de algodón en bruto convertidos en masas blancas como la nieve, luego desenvolverse en anchas piezas de algodón en rama, agradable á la vista por su suavidad y brillantez..... Este algodón íbase envolviendo por sí mismo, formando una especie de suave maroma que, pasando luego de máquina en máquina, adelgazaba cada vez más, «imagen, me dijo Inés, de la extensión creciente que puede operarse en el alma humana».

Salomé Núñez Topete.

Continuará.

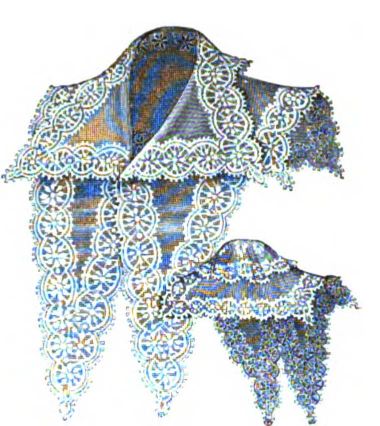
CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

Una Parisiense.—El éxito de las preciosas imitaciones que de diamantes y toda clase de piedras finas hace la casa *Georges*, 28, *boulevard des Italiens*, de Paris, es mayor cada día. Estas alhajas, que engañan á las personas más inteli-


16.—Traje de visita con collet corto.


17 y 18.—Cuello de batista y guipur. Delantero y espalda.


19.—Cinturón-corselillo.

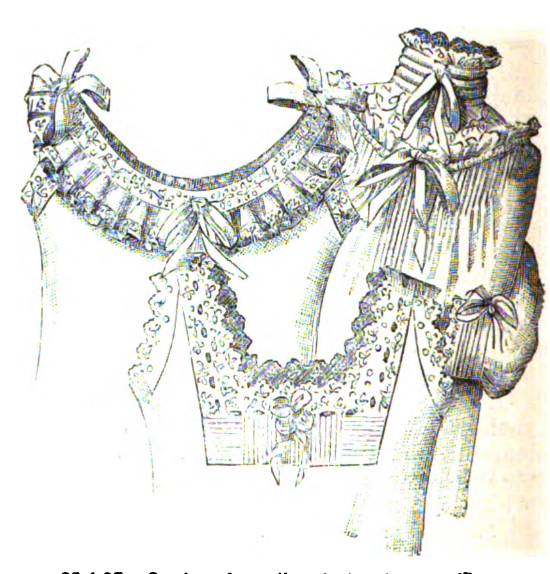

20 y 21.—Cuerpo de raso. Delantero y espalda.

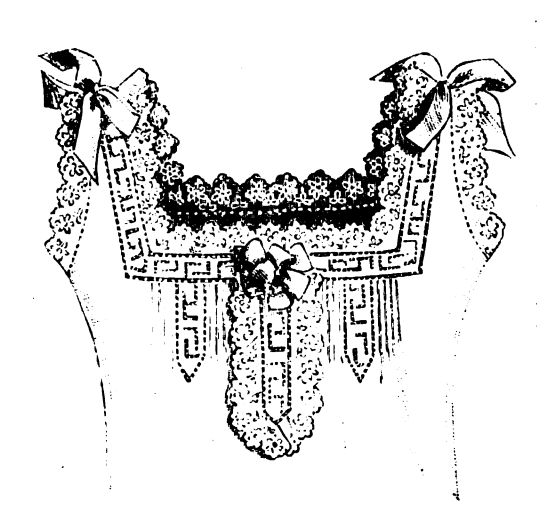

22.—Adorno de cuerpo para teatro.

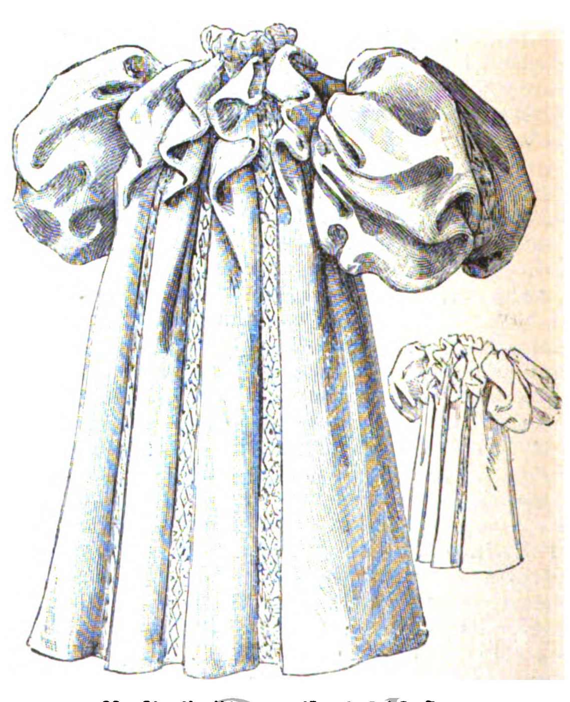


28.—Traje de otoño.


23 y 24.—Dos mangas de novedad.


25 á 27.—Camisas de vestir y de dormir para niñas.


29.—Camisa para señoras.


30 y 31.—Vestido para niños de 2 á 3 años. Delantero y espalda.

gentes, han sido adoptadas por nuestras más renombradas elegantes. A vuelta de correo envía la casa *Catálogos*, francos de porte, á quien los pida.

Sra. D.ª M. T.—Las mantillas más elegantes son las de encaje de blonda antigua ó Chantilly. Estos mismos encajes son los que se usan en velos toalla; en cuanto á los mantos que antes se usaban, en la actualidad han decaido completamente; pero si en esa localidad se llevan, la granadina mate y lisa es lo más propio con velo de encaje Chantilly ó blonda.

La mantilla se prende un poco recogida en la parte de detrás del peinado, formando en la parte alta gruesos cañones: se prende á los lados de modo que las ondas vengan hacia la cara, y se recoge en los hombros prendiéndola un poco hacia el lado izquierdo.

Una Desgraciada.—Tengo una verdadera satisfacción al saber que mis contestaciones son tan de su agrado, y no dude que siempre tengo mucho gusto en complacerla del mejor modo que me es posible, teniendo en cuenta la pérdida que ha sufrido de su querida madre (q. e. p. d.), á quien nadie podrá reemplazar.

El despacho podrá ponerlo elegante, y sin ser demasiado caro, con muebles de roble encerado estilo Enrique II, de cuya época podrá elegir, de sencilla labor, un estante, mesa de despacho, seis ó doce sillas, un sillón de escribir y dos butacas para delante de la chimenea, si es que la tiene. El tapizado y cortinajes, de paño verde obscuro, guarnecidas las cortinas con fleco del mismo color, combinado con color cuero.

El comedor, del mismo estilo que los muebles del despacho y de la misma madera, se compone de un aparador, un trinchante ó dos, según las dimensiones del comedor, y mesa cuadrada. Sillas de rejilla con respaldo alto, imitando éste el estilo de la época, con columnas torneadas y asiento de forma cuadrada. Si quiere poner cortinajes, no le resultarán muy caros de terciopelo de lino granate obscuro, guarnecido de fleco del mismo color y oro viejo.

El dormitorio y tocador de la señora podrá ser estilo Luis XVI, eligiendo para el tapizado y cortinajes un tejido de mezcla de lana y seda. Para el dormitorio, fondo oro viejo con flores, y para el tocador, rosa viejo con igual dibujo. Los muebles de la alcoba, que son una cama, dos mesas de noche y un lavabo, pueden ser de nogal encerado. En el tocador podrá colocar un armario de luna, haciendo juego con los muebles de la alcoba, un tocador vestido de blanco con viso, ruche y lazos de cinta rosa fuerte, silloncito de peinar, un sofá y otros dos ó cuatro silloncitos.

El dormitorio de ese caballero podrá ser de palo santo natural la cama, mesa de noche, lavabo y armario de luna. Los cortinajes y tapizado de los asientos que ponga, de tejido de lana y seda en colores obscuros.

Resultan siempre elegantes las colchas á que se refiere, y ocultando el fleco entre el maderaje de la cama.

Para sostener los polvos dése vaselina, y pasándose luego un pañito de hilo podrá darse los polvos.

Rosita.—Pasado ese tiempo no es necesario usar velo largo, por riguroso que sea el luto; basta con que los adornos del sombrero sean de crespón inglés y el velito de la cara tenga franja estrecha de lo mismo.

En esa edad, traje blanco es luto; por consiguiente, pasando ese tiempo no necesita tampoco llevar en el sombrero ningún cabo negro.

Siendo esas señoritas huérfanas de padre y madre, pueden usar tarjetas; y éstas, pasado el año, pueden ser blancas con estrecha franja negra.

Una Impertinente.—Para reformar y hacerse los sombreros de invierno que necesite, diríjase á Mlle. Magdalena Fourrier, calle de Preciados, núm. 17, piso bajo, que dejará á usted satisfecha en sus encargos.

El papel de cartas, y por tanto los sobres, se usa en la actualidad, no de forma alargada como en el que me escribe, sino apaisado. Se timbra lo mismo el papel que los sobres, no con el nombre entero, sino con las iniciales enlazadas.

El terciopelo y las plumas se usarán muchísimo este invierno para adornar los sombreros; por lo tanto, podrá usted dejar las plumas puesto que son buenas, alternando con terciopelo verde ó granate y alguna hebilla fantasía, quedándole así el sombrero muy elegante.

Una Camagüeyana.—Me parece bien copie el cuerpo del figurín que cita. Yo preferiria los colores malva y blanco para usarle con falda negra. Resultaría bonito el cuerpo color malva con *plissés* de crespón blanco.

A mi parecer, este modelo es preferible al otro que indica.

El cuerpo de fular chiné hace igualmente elegante usándolo con falda negra ó con falda azul.

Puede suplir á las fresas ó grosellas la frambuesa, albaricoque, plátano ó piña, estando ésta muy madura. Para conservar el zumo de limón ó naranja, es preciso hacer antes de embotellarla, para un cuartillo de almíbar, medio de zumo de limón ó naranja.

El heno en el perol para hervir las conservas, no se pone con más objeto que, al hervir el agua, no den unas fresas con otras; por lo tanto, lo mismo da heno que cualquier otra hierba ó esparto.

El jugo de las frutas no se mezcla con nada.

La Gitana del «Trovador».—Se extienden las alfombras, desocupando las habitaciones para mayor comodidad, bien sobre estera fina en los salones, ó sobre paja nueva larga, á fin de que haga mullido, clavando la alfombra en los cuatro ángulos con clavos de trecho en trecho y procurando que quede bien estirada.

Hoy se colocan los pianos en uno de los ángulos del salón, esquinado y colocado sobre aisladores de cristal, y se cubren con tapetes de peluche formando pabellones y guarnecidos de flecos de colores.

También se cubren en la misma forma con telas antiguas ó pañuelos de Manila.

Adriana.—Las camisas de dormir, pantalones y enaguas interiores, se guarnecen con anchos volantes de linón muy fruncidos, bordeados en liso y sin dobladillo, con una valenciennes más ó menos ancha, una malina ó encaje punto de París.

El espeso guipur antiguo se reserva para los canesús de las camisas, y, sobre todo, para los peinadores largos.

Para el invierno.—Como abrigo durante el próximo invierno, se usarán las casacas redingotes y chaquetas; pero como los *collets* nos han acostumbrado á la vista á más fantasía, se preferirá para el traje de visita la chaqueta corta y recta de terciopelo, seda brochada, damasco, moaré y raso negro ó tintes obscuros con anchas mangas. Estos abrigos van bordados con abalorios, azabache ó lentejuelas, y la mayor parte de ellos, por toda guarnición, sólo llevan un bonito cuello Médicis de terciopelo ó de piel con corbata simulada de encaje ligero, guipur blanco, ó muselina doble de seda negra.

El cuello Sarah se confecciona con plumas de un largo graduado, bastante alto por detrás y casi bajo por delante, y los extremos del cierre se adornan con un marabú formado de minúsculas cabecitas de plumas rizadas y vueltas.

Esta forma, de estilo nuevo y muy elegante, no conviene de ningún modo á las señoras gruesas y de poca estatura.

Este invierno se preferirán las chaquetas abrochadas en el centro á las cruzadas. Las solapas y el cuello son pequeñas, semejantes á las de los abrigos de los hombres.

El paño melton, la cheviota, la diagonal fina, la covercoats, paño cebellina y los paños de mezclita, son los tejidos que se emplearán para las chaquetas desiguales al traje.

Para las señoritas ó señoras jóvenes se cubre el cuello y las solapas de terciopelo de un tono vivo, ó de seda escocesa.

Se harán también muchas chaquetas elegantes ajustadas por detrás, y semiajustadas por delante, de terciopelo ó de piel.

Los abrigos que en otro tiempo se llamaban visitas se reservan exclusivamente para las señoras de cierta edad.

Las pelerinas-*collet* de piel, que se usan de tiempo inmemorial, siguen estando en boga, pues no se renuncia de ningún modo á esta clase de abrigos. El *collet* de terciopelo ó raso muy guarnecido con pieles, azabaches, aplicaciones bordadas, etc., etc., se reserva para visitas y teatro.

Las grandes talmas se adoptarán como abrigo de carruaje ó salida de baile.

Una Provinciana.—Las proporciones que se guardan para hacer las galletas saladas con las cuales se sirve el té, son: para 60 galletas de 4 centímetros de diámetro, se emplean 250 gramos de harina de flor, 125 de manteca de vacas, 60 de azúcar molida, 5 de sal, 2 yemas de huevo y un vasito pequeño de leche.

La pasta se hace formando una corona con la harina, el azúcar y la sal. Se vierte en el centro la leche y las dos yemas de huevo; mezclando la harina poco á poco sin endurecerla. Cuando ésta ha absorbido todo el líquido se parte la manteca en cinco ó seis trozos, mezclándola á la harina con el calor de la mano. Se manipula perfectamente esta masa por espacio de mucho tiempo. Debe operarse en sitio fresco y rápidamente. Cuando la pasta esté bien lisa se coloca en una sopera cubierta, colocándola en sitio fresco, dejando reposar así la pasta durante seis horas.

En el momento de meter en el horno las galletas, se extiende la pasta con el rollo en una capa de centímetro y medio de espesor, se cortan las galletas alargadas ó en redondeles por medio de un vasito, y dándoles vueltas se colocan sobre una lata untada de manteca y espolvoreada de harina; la superficie de la galleta se embadurna con un pincel sumergido en leche y yema de huevo. Se meten en el horno bastante fuerte. Si el otro lado de las galletas no está bastante cocido, se dan vuelta y se dejan un momento más.

Una madre de familia.—Tengo el gusto de darle á continuación las dos recetas que desea.

La salsa bearnesa es parecida á la mayonesa, pero mucho menos pesada.

Se toman: 4 yemas de huevo, 6 cucharadas de aceite fino, 6 de agua, cucharada y media de vinagre bueno, sal, pimienta y una cucharada de estragón picado. Se pone todo en una cacerola y se deja cuajar al baño de maría, ó sobre un fuego muy lento, sin dejar de moverlo con una cuchara de madera, hasta que adquiera la consistencia de una espesa crema.

Esta salsa es muy buena fría, y puede servirse lo mismo con el pescado que con la carne asada.

La manera de conservar las uvas para el invierno, es dejarlas en la parra el mayor tiempo posible (hasta fin de Octubre si el tiempo lo permite). Entonces se cortan los racimos, dejando á cada uno un tallo que tenga de largo cuatro ó cinco centímetros. En seguida de cortar el tallo se cubre éste, á fin de no dejar escaparse la savia, con cera blanca ó lacre, y se cuelgan en cuerdas, separados unos racimos de otros, en un lugar seco y al aire.

Una Señora.—La receta del agua de colonia de Farina es la siguiente:

En 5 litros de alcohol á 90 grados se ponen:

Esencia de bergamota............	30	gramos.
Idem de limón........................	20	id.
Idem de romero......................	4	id.
Idem de néroli.......................	4	id.
Idem de cidra.........................	6	id.
Idem de clavo........................	8	id.

Se deja macerar durante un mes y se filtra.

A esto puede añadirse extracto de geranio y esencia de lavanda en la misma proporción que la esencia de néroli.

Adela P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 38.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la edición de lujo.

TRAJE DE CONVITE PARA SEÑORAS JÓVENES.



(Croquis del figurín iluminado visto de espalda.)

Vestido compuesto de una falda de tafetán brochado de ramos grandes, abierta en forma de levita sobre un delantal ancho de moaré color de rubí, terminado en un volante de tul negro plegado, que se monta sobre un rizado del mismo tul. Cuerpo-blusa de terciopelo negro bordado de azabache y listado de entredoses de guipur blanco bordados de azabache. Cinturón-corselillo de raso negro, cerrado en la izquierda con dos rosáceas de raso. Manga semiancha al sesgo, sujeta en el codo y abierta en la sangría del brazo bajo una guarnición de muselina blanca formando una V vuelta. La manga termina en unas rosáceas de raso negro y en unos volantes abiertos de la misma muselina. Cuello en pie de terciopelo bordado, y cuello vuelto de moaré encarnado, ribeteado de un cordoncillo de azabache.

Tela necesaria: 8 metros de seda brochada; 3 metros 50 centímetros de moaré; un metro de raso; un metro 50 centímetros de terciopelo, y 2 metros de muselina blanca.

EXPLICACIÓN DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA HOJA-SUPLEMENTO.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras á la edición de lujo y á las de la 2.ª edición.

1. L, M, N, O, continuación del abecedario para mantelería. (Véase la *Hoja-Suplemento* al núm. 22.)
2. U, V, W, X, Y, Z, fin del abecedario para marcar ropa de casa. (Véase la *Hoja-Suplemento* al núm. 22.)
3. JM, enlace para centro de tapete. Se borda sobre paño verde mirto granate ó *beige*, á cordoncillo, con sedas de colores, y el centro con toques de la misma seda, salpicado con oro viejo y plata antigua.

4, 5, 9, 11, 12, 18, 20. GP, CT, PH, AO, VA, MG, RL, enlaces para pañuelos.

6, 7, 8, 10, 13, 14, 15, 16, 17, 19. *Andrea*, *Luis*, *Mariano*, *Teodoro*, *Julián*, *Rafael*, *Antonia*, *Milagros*, *Juan José*, *Isidro*, nombres para pañuelos.

21. Festón con guirnalda para pañuelo ó paño de tocador.
22. MC, enlace para servicio de té.
23, 24. LO, TR, enlaces para ropa blanca.
25. Fantasía para *sachet*, guarda-pañuelos ó guarda-guantes. Se borda al plumetis ó á realce con sedas de colores.
26. PH, enlace para ropa de casa.

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE RESTAURADOR DEL CABELLO



¿Teneis Canas? ¿Teneis Caspa? ¿Son vuestros Cabellos debiles ó caen?

En el caso afirmativo

Emplead el **ROYAL WINDSOR**, este excelentísimo producto, devuelve a los cabellos blancos su color primitivo y la hermosura natural de la juventud. Detiene la caída del cabello y hace desaparecer la caspa. Es el SOLO Restaurador del cabello premiado. Resultados inesperados. — Venta siempre creciente. — Exíjase sobre los frascos las palabras **ROYAL WINDSOR**. — Vendese en las Peluquerias y Perfumerias en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL : 22, rue de l'Echiquier, Paris

Se envia franco, a toda persona que lo pida el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones.

NINON DE LENCLOS

Ríase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto, que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3;* y en Barcelona: *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*, y *Vicente Ferrer; Salvador Vives, perfumista, Pasaje Baconti; Salvador Banus, perfumista, calle Jaime I, núm. 18; J. G. Fortis, perfumista, Alfonso I, núm. 27, en Zaragoza, misma casa en Valencia.*

EL MÉRITO DE HABER SIDO FALSIFICADA

en gran escala, es el mayor que se puede alegar en favor del Agua, los **Polvos** y la **Pasta dentífrica de los Benedictinos del monte Majella.** Para evitar toda equivocación, lo mejor es dirigirse á *Mr. Senet, administrador, rue du Quatre Septembre*, 35, Paris.—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental*, Carmen, 2; *Aguirre y Molino*, *Preciados*, 1; *Urquiola, Mayor*, 1; y en Barcelona: *Señora Viuda de Lafont é Hijos; Vicente Ferrer y C.ª, perfumistas.*

COLEGIALES

trajes y abrigos para niños, uniformes para colegiales

Minguez Hermanos, Cruz, 25, Madrid







LA FOSFATINA FALIERES es el alimento más agradable y más recomendado para los niños de 6 á 7 meses de edad, principalmente en la época del destete y en el período del crecimiento. *Facilita la dentición y asegura la buena formación de los huesos. Impide la diarrea tan frecuente en los niños.*

París, Avenue Victoria, 6, farmacias.

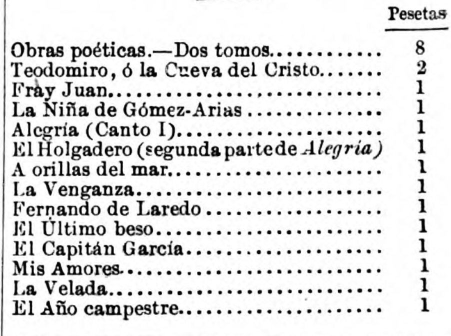
HOTEL GIBRALTAR

Situación espléndida, con vista á los jardines de las Tullerías. Habitaciones elegantes y modestas á precios módicos. Cocina española y francesa. Baños y ascensor.—**Rue de Rivoli. Entrada: I, rue St-Roch. París.**

OBRAS POÉTICAS DE D. JOSÉ VELARDE

DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO

ALCALÁ, 23.—MADRID.



	Pesetas
Obras poéticas.—Dos tomos	8
Teodomiro, ó la Cueva del Cristo	2
Fray Juan	1
La Niña de Gómez-Arias	1
Alegría (Canto I)	1
El Holgadero (segunda parte de *Alegría*)	1
A orillas del mar	1
La Venganza	1
Fernando de Laredo	1
El Último beso	1
El Capitán García	1
Mis Amores	1
La Velada	1
El Año campestre	1

ALMIDON HOFFMANN

Marcas "El Gato" y "Almidon Brillante"

Inmejorables de calidad!

MARI-SANTA, *por D. ANTONIO de TRUEBA*

Es una de las mejores obras literarias del ilustre *Antón el de los Cantares*, moral, instructiva y amenísima.

Forma un elegante volumen en 8.° mayor francés, y se vende á 4 pesetas en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

PAPEL FAYARD Y BLAYN

EL MÁS EFICAZ PARA CURAR IRRITACIONES del PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS.- *Tópico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo. — En las Farmacias.*

COMPAÑÍA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFÉS

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al día. — **38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20. MADRID

HELADORA

para "CHATEAUX" Y CASAS DE CAMPO

Produce en 10 minutos de 500 gramos á 8 kilos de Hielo, ó Helados, Sorbetes, etc., empleando una sal inofensiva.

J. SCHALLER,
332, rue St-Honoré,
PARIS.

Núm. 3, á 110 francos — *Prospecto gratis.*

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**

Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

LA ESPAÑOLA

PEDID EN TODAS PARTES SUS

EXQUISITOS CHOCOLATES

¡No hay nada mejor!

38, PASEO DE ARENEROS, 38

SUEÑOS Y REALIDADES

POR

DON RAMÓN DE NAVARRETE

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros *El Marqués de Valle-Alegre.*

Elegante volumen en 8.° mayor francés, que se vende, á 4 pesetas en la Administración de este periódico, Madrid, Alcalá, 23.

Ultima producção

Perfumaria IXORA

ED. PINAUD

37, Boulevard de Strasbourg, 37

PARIS

Sabonete	de IXORA
Essencia	de IXORA
Agua de Toucador	de IXORA
Pommada	de IXORA
Oleo para os cabellos	de IXORA
Pós de Arroz	de IXORA
Cosmético	de IXORA
Vinagre de Toucador	de IXORA

Kananga del Japon

RIGAUD y C.ia, Perfumistas

Proveedores de la Real Casa de España

8, rue Vivienne, PARIS

Agua de Kananga de RIGAUD, la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cútis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga de RIGAUD, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Polvos de Kananga de RIGAUD, blanquean la tez con un elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Jabon de Kananga de RIGAUD, el mas grato y untuoso, conserva al cútis su nacarada transparencia.

Depósito en las principales Perfumerías.



SELLOS HÉRISÉ

CURACIÓN SEGURA DE LAS ENFERMEDADES DEL PECHO Y DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

Tos persistente, Bronquitis, Catarros, Tuberculosis, Tisis

Adoptados en los hospitales de París.— **Depósito**: farmacia Hérisé, Paris, 21, boul. Rochechouart, y en las principales farmacias.—Precio: **4 frs. la caja.**

LA CRUZ DEL VALLE

POEMA

POR DOÑA ISABEL CHEIX

Véndese en las principales librerías. **Precio**, una peseta.—Los pedidos á la **autora**, **Gravina**, 31, Sevilla.



EL SOL DE INVIERNO

POR

DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.° mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

LA HIGIÉNICA

Agua vegetal de Arroyo, premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos á su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Por mayor. PRECIADOS, 56, pral.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA. Alcalá, 23, Madrid.

SUPRIMIENDO LAS

ARRUGAS Y MANCHAS ROJIZAS

la **Brisa Exótica** (agua ó pomada), **no se limita** á devolver al que la usa la juventud y la **belleza** sino que conserva estos dones hasta los **más extremos** límites de la edad. *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.* —Depósitos en **Madrid**: **Perfumería** Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, **Preciados**, 1; y en Barcelona: Sra. Viuda de **Lafont é Hijos** y Vicente Ferrer y Compañía, perfumistas.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

PA 125

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

22 de Octubre de 1896 | Alcalá 23 — MADRID | Nº 39

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 23, Madrid. | Madrid, 22 de Octubre de 1896. | Año LV.—Núm. 39

SUMARIO.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Ventajas del invierno.—Importancia de las pieles desde el punto de vista estético.—Las pieles empleadas como adorno.—La chinchilla y el armiño.—Una serie de confecciones de pieles.—Los corsés de Mme. Léoty.—Modo ingenioso de poner los pelos de punta.—Lo que desearía un colegial desaplicado.—Perplejidad de un buen padre.

Una de las cosas que pueden consolar del invierno á nuestro sexo elegante y gracioso, es que la estación triste y fría nos proporciona mil ocasiones de ejercer nuestro poder de seducción, nuestra facultad de agradar, que es, después de todo, el único encanto de la vida social. El invierno nos hace la serie de fiestas de familia y mundanales. Cuando se trata de embellecerse para estas solemnidades, nada contribuye á ello tanto como las pieles. Hablemos, pues, de las pieles.

No hay duda que los frescos atavíos del verano son encantadores. Una reunión de damas vestidas de batista, de linón, de sedas claras, engalanadas de vaporosa muselina ó de tul, más impalpable aún, semeja á una agradable canastilla llena de flores delicadas; pero hay que reconocer que las galas del invierno son quizás de mejor porte para la mujer, es decir, que la aventajan más que las de verano.

Las pieles idealizan el rostro, suavizan las facciones, se armonizan con la sedosa cabellera, hacen resaltar de una manera exquisita la finura anacarada del cutis y el delicado color de la tez. Y lo que aumenta el encanto de las pieles, es que hoy no se necesita ser millonaria para disfrutar de este lujo. Las cosas han variado mucho desde la época en que un abrigo forrado de «petit gris» costaba la renta anual de un matrimonio modesto. En la actualidad, los perfeccionamientos en esta materia son tales, que es fácil, sin recargar demasiado su presupuesto, adquirir uno ó dos abrigos tan ricos como elegantes. Por supuesto que no se trata de las pieles raras y preciosas que figuraban hace algún tiempo en las canastillas imperiales.

Al hablar de perfeccionamientos, refiérome á las formas y arreglos que se dan hoy á las pieles.



1.—Traje de paseo y visita.



Núms. 1 á 13.

Hasta ahora no se tenía una idea de estas preciosas coqueterías. Los abrigos, los manguitos, conservaban sus líneas rectas, clásicas. Ultimamente, un manguitero ha tenido una idea genial imaginando que las pieles podían prestarse, como las telas, á mil formas, ondularse, fruncirse, plegarse, etc.

∴

La gran novedad del año en materia de pieles es, pues, el volante, que se presta á mil guarniciones á cual más originales y lindas. La línea recta habitual ha dejado de ser exclusiva. Este volante sigue el contorno de los *collets*, sube hacia el cuello y le ribetea cual si fuese una tela flexible y sedosa, no de otro modo que un volante de tafetán ó de terciopelo, con la circunstancia de que es mucho más rico y sienta mejor, pues este volante es de piel diferente de la del abrigo.

Pero vengamos á los modelos de confecciones de pieles.

El croquis núm. 1 representa la chaqueta *Hading*, muy ajustada por detrás, en forma de saco por delante, que favorece admirablemente á las personas demasiado delgadas, disimulando la estrechez del busto. Sabido es que la forma de saco está muy de moda. Así, pues, esta chaqueta es de la última novedad. Es de piel de nutria con cuello y solapas de chinchilla.

El color fino y suave de esta piel la hace esencialmente ventajosa para el rostro, razón por la cual se la emplea con preferencia en guarniciones, y además por su precio elevado y porque su poca resistencia no permitiría hacer de ella un abrigo de duración.

El armiño comparte con la chinchilla la moda de las guarniciones y adornos; pero resalta de una manera tan absoluta sobre el fondo obscuro del abrigo, que muchas elegantes no se atreven á emplearlo. Lo cual no impide que sea la piel regia por excelencia, la piel del lujo supremo, accesible hoy á todo el mundo.

El *collet Merode*, representado por nuestro croquis núm. 2, es de piel de nutria. Este *collet* cort[...] lleva un cuello muy alto de nutria con forro y ri[...]bete de armiño, y va cerrado con dos tiras de ar[...]miño, que terminan en un fleco de rabitos de [...] misma piel.

El *collet Delma* (croquis núm. 3) es de cast[...] nutria con dientes muy largos, incrustados en u[...] borde de chinchilla de Asia de un lindo colo[...] Este borde, ligeramente ondulado, remonta [...] dientes agudos. Por el mismo estilo es el cuell[...] que abraza muy alto el cuello y el rostro.

La esclavina *Liana* (croquis núms. 4 y 5), mu[...] distinguida, muy juvenil, muy original, es de a[...]trakán recortado en los hombros y la espalda, fo[...]mando cuatro ondas ribeteadas de un volante [...] chinchilla, que remonta estrechándose hasta [...] cuello y le circundan forrándole.

El croquis núm. 6 da un modelo de la mantele[...] corta, hecha de piel de mono—piel de pelo mu[...] largo—y guarnecida de chinchilla. La piel [...] mono, que se pone á la moda, no se parece á ni[...]guna otra piel, y su rareza constituye su boga.

La esclavina *Lucy* (croquis núm. 7) es semila



2 y 3.—Abrigo de teatro y soirée forma Imperio. Delantero y espalda.

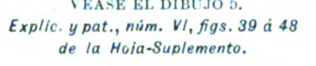


5.—Espalda del traje para niños de 6 á 7 años.
Véase el dibujo 4.

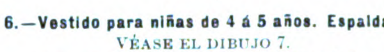




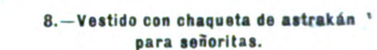
7.—Delantero del vestido para niñas de 4 á 5 años.
Vease el dibujo 6.



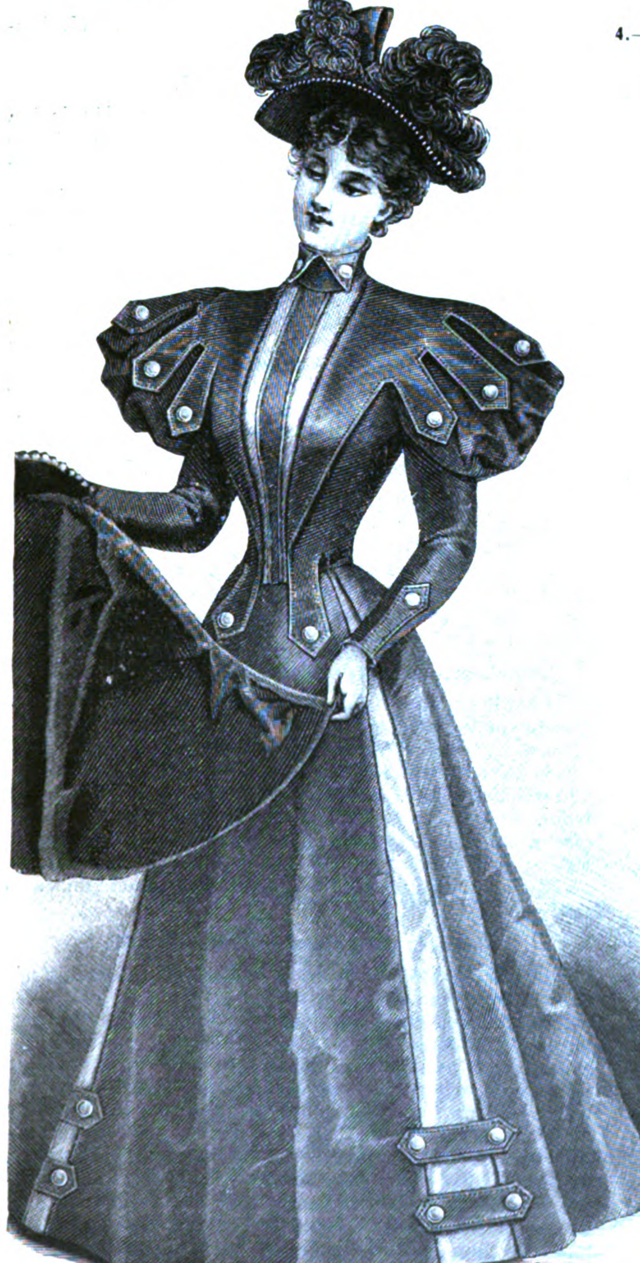
4.—Traje para niños de 6 á 7 años. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 5.
Explic. y pat., núm. VI, figs. 39 á 48 de la Hoja-Suplemento.



6.—Vestido para niñas de 4 á 5 años. Espalda.
VÉASE EL DIBUJO 7.
Explic. y pat., núm. XV, figs. 100 á 106 de la Hoja-Suplemento.



8.—Vestido con chaqueta de astrakán para señoritas.
Explic. y pat., núm. X, figs. 69 á 72 de la Hoja-Suplemento.



9.—Vestido adornado con correas y botones. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 10.
Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 13 de la Hoja-Suplemento.

13.—Espalda del vestido adornado con correas y botones.
Vease el dibujo 9.

15.—Espalda del vestido con chaqueta griega.
Vease el dibujo 14.

11.—Guarnición para escote de vestido.



12 y 13.—Paletó para niños de 10 á 11 años. Delantero y espalda.
Explic. y pat., núm. XIV, figs. 96 á 99 de la Hoja-Suplemento.



14.—Vestido con chaqueta griega. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 15.
Explic. y pat., núm. II, figs. 14 y 15 de la Hoja-Suplemento.

ga, es decir, que llega hasta un poco más abajo de la cintura. Es de carakul, y forma por delante una punta ligera, por el estilo de un fichú. Una tira ancha de *skunks* rodea los hombros, descienden en forma de chal por delante y figura por detrás una capucha á la manera de las mantas Trianón. Cuello guarnecido de *skunks*, como la capucha.

La chaqueta *Victoria* (croquis núm. 8) tiene la manga chinesca, más bien que la manga pagoda, pues es una manga muy ancha, con anchos pliegues y enteramente abierta. Conviene sobre todo á las personas de cierta edad y no demasiado gruesas. Nuestro modelo es de astrakán, pero se le puede hacer de nutria ó de cualquiera otra piel.

El *collet Beatriz* (croquis núm. 9) es de astrakán muy ajustado, en forma de visita y adornado con piel de Mongolia negra.

Nuestras jóvenes lectoras estarán muy bien con el fichú *María Antonieta* que representa el croquis núm. 10. Es una especie de *collet* de astrakán ribeteado de un volante de chinchilla ligeramente fruncido y ajustado en la cintura con un lazo grande de raso negro.

El *collet Christiania* (croquis núm. 11) es tan juvenil y gracioso como el anterior. Va hecho de carakul y ribeteado de un volante de piel de Mongolia ó de chinchilla. Dos caídas largas de piel forman el cuello, y llegan hasta más abajo de la cintura á manera de estola.

La estola, ó más bien un género de estola, estará á la moda todo el invierno, como puede verse por nuestro croquis núm. 12. Este *collet* es de marta cebellina, y va adornado enteramente con cabezas y rabos en el cuello, en los lados, en la cintura y en el borde inferior de la estola.

Finalmente, la esclavina representada por el croquis núm. 13, muy gracioso y de borde dentado, es de piel de nutria y va guarnecida con astrakán. El manguito que acompaña á esta esclavina es de piel de mono, y va adornado á cada lado con un volante de chinchilla y forrado de raso blanco.

Esta combinación es esencialmente práctica, pues permite renovar los manguitos de los inviernos anteriores y agrandarlos, ya que los manguitos grandes están de moda, los cuales son, por otra parte, mucho más cómodos que aquellos especie de nidos en que no se podía meter apenas las puntas de los dedos.

⁂

No me cansaré de repetirlo. El rey de los corsés inventados hasta ahora es, sin disputa, el corsé Léoty.

Es el que permite á la parisiense elegante conservar la esbeltez y la flexibilidad de su talle hasta en la edad en que la mujer adquiere forzosamente cierto desarrollo. Así, no sorprende á nadie que las clientes de la casa Léoty tengan todas esa graciosa apostura tan celebrada por los poetas, y que Grévin y tantos otros artistas han fijado con rasgos imperecederos.

El corsé Léoty reune condiciones que es bueno recordar. Ayuda al desarrollo del pecho; hace la cintura delgada y redonda, conservándole su ondulante flexibilidad, y, por último, reviste diversas formas que pueden aplicarse á todo género de *sports*, como al ciclismo y á la equitación; al traje sencillo de la mañana, lo mismo que al traje de paseo de la tarde.

Se puede encargar este corsé de brochado de seda, de dril ó de batista, en la seguridad de que todas las telas empleadas por Mme. Léoty, 8, place de la Madeleine, están fabricadas expresamente para ello.

⁂

En un salón de peluquería:

—Dígame usted—pregunta un parroquiano al oficial que le corta el pelo,—¿por qué me cuenta usted siempre esas historias de crímenes, esas escenas horribles?.....

—Es muy sencillo: todas esas narraciones ponen los pelos de punta, y el trabajo es más fácil.

Entre colegiales:

—Yo hubiera querido vivir en tiempo de Clodoveo.

—¿Por qué?

—Porque la historia de Francia era mucho más corta de aprender.

Un buen padre conversa con un amigo.

—Estoy muy perplejo. No sé qué carrera daré á mi hijo, que va á cumplir diez y ocho años.

—¿No revela ninguna vocación especial?

—Parece muy aficionado á los viajes.

—Pues entonces hágale usted cajero.

V. DE CASTELFIDO.

París, 18 de Octubre de 1896.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Traje de paseo y visita.—Núm. I.

Vestido de piel de seda color de avellana. Cuerpo-blusa, con canesú plegado y fruncido en la cintura bajo un cinturón ancho de terciopelo negro plegado. El cuello es también de terciopelo, igualmente plegado, con puntas dobladas y ribeteadas de encaje amarillento. Mangas drapeadas formando conchas, adornadas de encaje amarillento y de una cinta estrecha de terciopelo negro en el borde. Falda recogida en los lados y adornada con plieguecitos iguales á los del canesú, puestos cerca de la cintura en lo alto del delantero. Falda interior, adornada en el bajo con cinco hileras de terciopelo negro y encaje amarillo.—Sombrero de fieltro avellana, ribeteado de terciopelo negro y guarnecido con plumas y terciopelo.

Abrigo de teatro y soirée forma Imperio.—Núms. 2 y 3.

Este abrigo es de damasco marrón y negro, y va forrado de seda marrón claro algodonada. El abrigo, dispuesto en pliegues huecos, va fijado sobre un canesú cubierto de un cuello ancho recortado de terciopelo negro, ribeteado de piel y guarnecido de un bordado de seda marrón y trencilla negra. A este cuello va unido un segundo cuello ancho y levantado, adornado del mismo modo, sujeto con ballenas y cubierto de piel por el interior. Las mangas, bullonadas, terminan en unos puños añadidos y redondeados, cuya costura va cubierta de tiras de piel.

Traje para niños de 6 á 7 años.—Núms. 4 y 5.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figuras 39 á 48 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 4 á 5 años.—Núms. 6 y 7.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XV, figuras 100 á 106 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido con chaqueta de astrakán para señoritas. Núm. 8.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figuras 69 á 72 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido adornado con correas y botones.—Núms. 9 y 10.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figuras 1 á 13 de la *Hoja-Suplemento*.

Guarnición para escote de vestido.—Núm. 11.

Se compone este adorno ó guarnición de un cuello de tul fuerte, enteramente bordado de lentejuelas y adornado á todo el rededor con seis hojas de tul, rodeadas de alambre delgado y bordadas de lentejuelas. El cuello, cerrado por detrás, va forrado de seda negra.

Paletó para niños de 10 á 11 años.—Núms. 12 y 13.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIV, figuras 96 á 99 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido con chaqueta griega.—Núms. 14 y 15.

Las figs. 14 y 15 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponden á este vestido.

Se le hace de paño color de malva obscuro, y se le adorna en la falda con una cenefa de pasamanería marrón. La chaqueta griega es de paño de este último color, y va forrada de seda color de malva y bordada de lentejuelas, con un ribete de cascabeles de seda marrón. Se corta esta chaqueta por las figs. 14 y 15, y la manga por la fig. 31 de la *Hoja-Suplemento* al presente número. La falda va cortada por las figs. 31 á 34 de la *Hoja-Suplemento* al núm. 37 de LA MODA. Se corta el cuerpo-blusa de faya color de malva clara por la fig. 25 de la *Hoja-Suplemento* al mismo núm. 37.

Vestido con cuerpo bordado para señoritas.—Núms. 16 y 17.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figs. 62 á 68 y 73 á 75 de la *Hoja-Suplemento*.

Chaqueta que acompaña al vestido con cuerpo bordado. Núms. 18 y 19.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XI, figuras 76 á 82 de la *Hoja-Suplemento*.

Sombrero para niñas de 4 á 5 años.—Núm. 20.

Este sombrero es de fieltro labrado color de vino de Burdeos. La copa va rodeada de un borde ancho levantado y adornada con una cinta de raso crema, formando un lazo grande en el lado izquierdo, sobre el cual se fija un ramo de plumas blancas.

Traje de visita.—Núms. 21 y 22.

La falda de este traje, de faya negra, es completamente lisa. Las aldetas de la chaqueta van redondeadas por delante y recortadas por detrás, formando unas puntas. La chaqueta va abierta sobre un chaleco de seda blanca con solapas anchas formando puntas, va adornada en el delantero con botones gruesos de nácar y ribeteada de un vivo ancho blanco. El chaleco rodea un camisolín de gasa negra plegada sobre un viso de seda blanca. El cuello recto va adornado con un bordado de seda negra; el interior del cuello ancho de la chaqueta, las solapas y el borde inferior del chaleco, van guarnecidos de este mismo bordado. Las mangas van ribeteadas de carteras de seda blanca bordada y guarnecidas en el borde superior con bullones pequeños plegados.

La copa cilíndrica del sombrero de fieltro negro va rodeada de un ala recta, levantada por detrás. Este sombrero va guarnecido de plumas y rizados plegados de gasa blanca; el borde levantado del ala va adornado con claveles blancos y lazos de cinta.

Sombrero para niñas de 10 á 11 años.—Núm. 23.

La copa de este sombrero, que es de fieltro azul obscuro, va dispuesta en pliegues por detrás por el estilo de los toques Renacimiento. El ala, muy ancha por delante, va disminuyendo por detrás. El lado izquierdo va adornado con un lazo enorme de cinta ancha cuadriculada.

Cuerpo de terciopelo pekín.—Núms. 24 y 25.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figuras 16 á 21 de la *Hoja-Suplemento*.

Cuerpo de raso con dibujos de terciopelo.—Núms. 26 y 27.

Este cuerpo es de raso azul obscuro con dibujos de terciopelo negro, y va cubierto de un cuello ancho y redondo por delante, adornado con dos volantes de encaje y un vivo de raso. El escote va guarnecido con una gola de encaje que desciende por delante en forma de chorrera hasta la cintura. Unas cintas de raso azul guarnecen los delanteros del cuerpo, y terminan bajo un cinturón de la misma cinta. Los bullones de las mangas van ribeteados de una tira estrecha, guarnecida de dos volantes de encaje.

Traje de calle (de astrakán).—Núm. 28.

Este traje se compone de una falda de ancho mediano y de una chaqueta, recta por delante y ajustada por detrás. Una camiseta azul claro y una corbata completan el traje. La chaqueta, forrada de seda de color, va guarnecida de botones gruesos de cuerno. Las mangas, semianchas, van dispuestas en pliegues huecos en el borde superior.

El ala del sombrero, de terciopelo color de aceituna, va cubierta de un galón de felpilla bordado de cuentas y levantada por delante. La parte de encima de la copa va guarnecida de adornos de azabache; en el lado izquierdo, ala de plumas verdes con reflejos metálicos.

Abrigo para niñas de 9 á 10 años.—Núm. 29.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIII, figuras 90 á 95 de la *Hoja-Suplemento*.

Collet bordado guarnecido de pieles.—Núm. 30.

Este *collet* es de reps de seda negra adornado con un bordado ejecutado al punto anudado con seda negra; va forrado de seda negra algodonada y guarnecido de *skunks* en en el borde inferior; el cuello ancho levantado va forrado de *skunks* en el interior. Se hace el *collet* por el croquis, figura 1 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 37, cortándole de 10 centímetros más ancho en el borde inferior del delantero.

El ala del sombrero, de terciopelo negro, es recta, va ligeramente levantada por detrás y ribeteada de una cinta estrecha de seda negra. La copa va rodeada de un pedazo de seda verde manzana cubierto de encaje negro. El delantero del sombrero va adornado en cada lado con plumas negras.

Paletó recto.—Núms. 31 y 32.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XII, figuras 83 á 89 de la *Hoja-Suplemento*.

Cuello-fichú.—Núm. 33.

Se hace este cuello con galoncillo crema, cordón de fina seda y galón de pasamanería estrecho. La parte de detrás cae formando tres dientes. Se añaden unas hombreras bastante anchas. Por delante, el cuello forma dos solapas.

Vestido de paño adornado con bordados.—Núms. 34 y 35.

La falda de este vestido, que es paño *beige*, va guarnecida en el borde inferior con un adorno de trencilla de seda color de nutria. El cuerpo y las mangas estrechas, van adornadas del mismo modo. La guarnición de trencilla del cuerpo forma chaqueta, y va ejecutada de modo que deje liso un canesú que, redondeado en la espalda, termina en punta por delante. El cinturón y el cuello, fruncido de terciopelo negro. Las mangas, bordadas de trencilla, van guarnecidas con unos bullones en el borde superior.

Vestido con cuello canesú.—Núm. 36.

Vestido de tela de lana encarnada con dibujos negros rizados. El borde inferior de la falda va guarnecido con una tira de terciopelo negro, ribeteada de bieses de seda encarnada. El cuerpo va cubierto de un cuello en forma de canesú, con hombreras puntiagudas por delante y por detrás. El cuello es de terciopelo negro, ribeteado de bieses de seda encarnada. Un cinturón de terciopelo rodea el talle.

Vestido con cuerpo de cuadritos.—Núms. 37 y 38.

El borde superior del cuerpo es de seda de cuadritos, formando un canesú dispuesto en fruncidos. La espalda va dispuesta en dos pliegues anchos. El cuello estrecho va cubierto de seda fruncida y adornado con un rizado ribeteado de terciopelo. Las mangas, fruncidas, van guarnecidas en el borde superior con tres volantes ribeteados de terciopelo. El cinturón Médicis, de seda plegada ribeteado de terciopelo, va ajaretado por detrás y por delante, y sujeto con ballenas. La falda, hecha de paño gris claro azulado, es de un vuelo mediano.

Cubierta para piano.—Núms. 39 y 40.

Las figs. 59 á 61 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

Esta cubierta, que tiene un metro 75 centímetros de larga por 61 centímetros de ancha, es de paño color de barro cocido, y va forrada de raso del mismo color y ribeteado de un fleco de seda por delante y en los dos lados. Se pasa al paño el dibujo del bordado del delantero por las figs. 59 y 60 (véase el *reverso* de la *Hoja-Suplemento*), fijando estrella sobre estrella y siguiendo las lindas indicaciones del grabado. Se pasa el dibujo para las dos letras por la fig. 61. Las hojas, los tallos y los cálices van bordados con varios matices de lana muy fina color de aceituna. Se ejecutan los tallos al punto de cordoncillo. Se llenan las hojas al punto llano bastante flojo, y los cálices al punto entrelazado, y se los rodea de una cenefa hecha al punto de cordoncillo. Las flores van bordadas con dos hebras de seda. Se ribetean los pétalos de los claveles con varias hileras estrechas al punto llano; se llena la parte interior al punto llano con varios matices de

seda gris verdosa, y las extremidades con seda rosa pálido, y se ejecutan los estambres al punto de cordoncillo, hecho con seda blanca verdosa. Se llenan los pétalos de las margaritas al punto llano con sedas de los mismos colores, pero de matices más claros; se les ribetea al punto de cordoncillo y se ejecuta el centro de las flores al punto llano con lana color de aceituna, que se cubre con puntos cruzados de hilillo de oro. Se rodea después el borde exterior de las curvas de la cenefa con dos hilos de oro, fijados al punto de cordoncillo con seda amarilla. Se rodea el borde interior de una hebra de felpilla marrón obscuro y de otra marrón claro. Se ejecutan entre estas hebras de felpilla y los hilos de oro unos puntos horizontales de hilo de oro, á medio centímetro de distancia unos de otros, entre cuyos puntos se bordan otros puntos horizontales con seda amarilla clara, y seda amarilla obscura para las tres últimas curvas de los lados. Se fijan estas puntadas con dos ó tres puntos de cordoncillo. La parte exterior de la cenefa va rodeada de un hilo doble de oro y de tres hebras de felpilla marrón de diferentes matices. Las rosáceas inferiores van ejecutadas con varias hileras muy apretadas de hilillos de oro, y la parte interior de las curvas van bordadas con un dibujo que se ejecuta al punto anudado con seda bronce. Se forra la cubierta y se la ribetea con el fleco.

Grupo de mangas.—Núms. 41 á 43.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figuras 31 á 38 de la *Hoja-Suplemento.*

Cuerpo de soirée para señoritas.—Núm. 44.

Se hace este lindo cuerpo de bengalina color de malva, y se le adorna con cuentas y lentejuelas de color. Cinturón bordado igualmente de cuentas y lentejuelas. Un encaje crema guarnece el escote cuadrado.

Vestido semilargo para niños pequeños.—Núm. 45.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figuras 49 á 52 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido bordado para niños de 1 á 2 años.—Núm. 46.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figuras 53 á 58 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido para señoras de cierta edad.—Núms. 47 y 48.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figuras 22 á 30 de la *Hoja-Suplemento.*

Capelina bordada para niñas pequeñas.—Núm. 49.

Las figs. 107 y 108 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponden á esta capelina.

Es de lana blanca muy ligera, y va forrada de seda color de rosa. Se la recorta en dientes á todo el rededor, y se la adorna con un bordado cuyas hojas y flores van ejecutadas al punto de espina con seda color de rosa pálido. Se dispone la parte de encima en dos pliegues huecos dobles, que se fijan ligeramente por detrás. Los huecos de estos pliegues, así como los dos lados, van guarnecidos con rosáceas de cinta color de rosa pálido siguiendo las indicaciones del grabado. Las caídas de la capelina son ligeramente plegadas y adornadas en sus extremidades con una rosácea de cinta color de rosa. Se las cruza por delante y se las echa hacia atrás, donde se las fija con un botón. Para ejecutar la capelina se corta un pedazo entero por el croquis fig. 107 de la *Hoja-Suplemento*, que representa la mitad. La fig. 108 representa el dibujo del bordado. Se fijan las cruces marcadas *a* y *b* sobre los puntos correspondientes, á 5 centímetros de distancia del borde exterior, para formar dos pliegues huecos, y las dos cruces sobre un punto para los demás pliegues.

Delantal para niños pequeños.—Núm. 50.

Es de percal blanco y va guarnecido de entredoses de encaje. Un encaje estrecho adorna el escote cuadrado. Berta guarnecida de entredoses y sujeta en cada hombro con un lazo de cinta de raso color de rosa. Manga globo.

Cuerpo para señoras jóvenes.—Núm. 51.

Se hace este cuerpo de paño color masilla. Su forma es la de una blusa fruncida bajo un alzacuello plegado que sale de un cuello seguido de una tapa forrada sobre un forro de seda color de rosa. Cuello abarquillado de lo mismo. La blusa se abrocha debajo del brazo. La espalda es ancha, y va fruncida, como el delantero bajo, en cinturón perforado y bordado. Manga ancha con cartera recortada en puntas.

UN NOMBRE.

Continuación.

No sin sorpresa me persuadí de que toda esa blancura da á la fábrica cierta poesía, y no me encontraba ni aburrida ni cansada cuando volvimos á subir al carruaje para ir donde están los tejidos, á tres leguas de distancia, para lo cual atravesamos un valle verdaderamente ideal.

Seguía disfrutando de ese panorama que tanto gusta: terrenos cubiertos de bosques, cuyas variadas tintas eran otras tantas notas de bellísimos colores; aterciopeladas praderas con los ya nombrados rebaños; corrientes de agua cristalina cabrilleando á lo largo del camino; en la altura, un castillo; á un lado y á otro, alegres pueblecitos, y de trecho en trecho, lejos unas de otras, altas chimeneas de estas fábricas, que comienzo á mirar sin prevención.

De cuando en cuando, en el camino, adelantábamos á pesados carros que, tirados por robustos y magníficos bueyes, transportan el hilo á una de las fábricas.

A lo lejos, cubriendo con sus casas y jardines una eminencia de suaves pendientes, el pequeño y vecino pueblo donde se levantan estos edificios formaba un fondo de cuadro encantador, con su antigua iglesia y su maciza y cuadrada torre, resto de antiguas fortificaciones. Rodeamos el pueblo, siguiendo siempre el valle. Había *chalets* encantadores rodeados de no menos encantadora vegetación. Inés me dijo que eran las casas de los capataces. Más lejos, cerca del grupo de edificios, vi una elegante *villa* en medio de un parque en miniatura..... Allí nos detuvimos, y allí fué donde la mujer del director de las fábricas recibió á Inés con la alegría que experimentan al verla cuantos la tratan, que esto y admirarla y quererla es todo uno. La señorita de Sinclair, rendida de cansancio, se instaló en un confortable salón campestre, y aceptó gustosa una taza de té, en tanto que la directora nos acompañaba, enseñándonos á escape, pues estábamos realmente aturdidas por tanto ruido, la sala única, inmensa, clara y ventilada también, donde, sobre setecientos ú ochocientos telares, trabajando á la vez, se desenvolvían aquellas piezas de algodón liso, de igual y sólida trama, cuya perfecta fabricación lo hace preferible al de todas las demás fábricas rivales. Allí fué donde vi suspenderse el movimiento de un telar porque se había roto un hilo, «imagen, dije á Inés, del desorden que lleva al alma la omisión de un solo deber». Pero la vigilante obrera estaba allí, pronta á volver á atar el hilo roto, y un ligero impulso (¡impulso bienhechor!) bastó á poner en movimiento aquel telar, por un momento inerte.....

¿Qué diré respecto de esta visita, y del efecto que causa Inés en este pueblo de obreros? Es inexplicable, aun cuando en nada me sorprende. Allí había, siguiéndola con la vista, varias jóvenes de su edad, que podrían envidiar su elegante *toilette*, su fresca belleza, su dulce tranquilidad, su vida ejemplar. Y, sin embargo, aquellas miradas revelaban afecto, simpatía, admiración, respeto; ninguna demostraba amargura, odio ni envidia. Parecía que el atractivo de Inés apagaba esos sentimientos que suelen ser ¡ay! la perdición del pobre.

Inés conocía á gran número de obreros. La vi hablar con muchos de ellos; todos daban muestras del mayor contento. A otros sonreía, y á los demás dirigía una de sus incomparables miradas, capaces de desarmar el odio más profundo, si fuera posible que ella lo inspirase.

Los términos en que los dependientes todos hablaban de Lorenzo demostraban el afecto que también él inspiraba.

Aquello era para mí realmente una revelación, sobre todo después de lo que Inés me había referido por la mañana, al hacerme comprender el mucho bien que hizo su padre y que sigue prodigando Lorenzo al precio de un sacrificio íntimo y doloroso.

Regresamos por el pueblo que se divisa desde mi ventana. En el trayecto se detuvo el carruaje varias veces. Una para que el anciano párroco preguntara si la casulla que Inés estaba bordando estaría terminada para la festividad del Corpus; otra para que una hermana de San Vicente se apresurase á hablarle de sus asilados, los pobres niños, y convenir en el día que había de verificarse la distribución de trajes y juguetes; otra, en fin, para que un viejo enfermizo, que estaba calentándose al sol, hablara con «la señorita del castillo» por el solo placer de oir su voz y contemplar su sonrisa.

Al pasar por el cementerio, nos apeamos Inés y yo; la institutriz se quedó en el coche, y aquélla, sin decirme nada, como si lo hubiésemos concertado de antemano, me llevó á la sepultura de su padre.

He visto el retrato, ó más bien los retratos, del señor de Havayres. La inconsolable pena de mi tía, el culto que consagra á la memoria de su marido, la impulsan á colocar en todas partes la imagen de aquel á quien tanto amó, hombre muy guapo por cierto, y á quien Inés se parece mucho.

Aquella figura se apoderó de mi imaginación mientras estuve arrodillada allí, y ¡cosa rara! aunque no conocí á Havayres, lo estaba viendo cual si viviera, sobre todo después de haberse operado en mis ideas tan verdadero cambio; y lo veía lleno de vida, de pensamientos á cual más grandiosos, y de un esplendor moral que me hubiese costado trabajo reconocer antes. Tributé sincero homenaje al hombre que—¡mi alma lo estaba sintiendo!—animaba todavía, desde otra alma, todo lo que yo acababa de ver, y me enternecí pensando en el otro hombre que sacrificó sus aspiraciones todas para continuar la obra empezada y seguir dándole poderoso impulso.

Antes de volver á subir al carruaje penetramos en la iglesia, desierta á aquella hora. Dediqué á Dios un acto de humildad sincera, reconociendo mi exclusivismo y obstinación; pero estaba aún demasiado emocionada, no sé por qué, para hablar con Inés, que respetó mi silencio por descortés que pudiera parecerle.

Mi tía nos esperaba en la biblioteca. Empezaba á anochecer; los últimos rayos de sol iluminaban su figura, y también uno de los retratos ya citados. Este, hecho hace diez ó doce años, estaba pintado al óleo. Volví á hallar en los rasgos de esa fisonomía la expresión que impresionara mi fantasía momentos antes; contemplé luego á tía Enriqueta, y enternecida al ver su cabello prematuramente blanco, los ojos muy ojerosos y esa melancólica sonrisa que viene á ser hoy para ella como un esfuerzo, y también la sombra de una felicidad perdida, cediendo á espontáneo impulso me arrojé llorando en sus brazos, y le dije entre sollozos y lágrimas:

—¡Yo hubiese querido mucho á mi tío!.....

Cuando volví el rostro, después de corresponder ella á mis caricias con ternura indecible, vi que el semblante de Inés reflejaba encantadora expresión de júbilo, y advertí, confusa, que también Lorenzo estaba allí y que me había oído.

Inés comprendió lo que pasaba por mí.

—No te arrepientas de esas palabras—se apresuró á decirme.—Reflejan las impresiones que hoy has recibido, honran tu corazón y conquistan para siempre los nuestros.....

XVI.

Todo tiene fin en esta vida. Este es un dicho muy sabido, y no es menos verdad que el fin de los sucesos agradables se nos figura que se adelanta siempre.

Haude compartía el atractivo de la existencia, inteligente y tranquila á la vez, de que disfrutó en casa de su tía, y el cariño casi salvaje que consagraba á Roche-Jagut. De todas suertes su corazón empezaba á vivir para el afecto, puesto que consagraba amistad sincera y profunda á Inés; la pena de la separación era profunda, y se preguntaba, no sin miedo, cómo soportaría en lo sucesivo el aislamiento y el silencio casi perpetuo á que estaba sujeta en casa de su tío. Este momento, sin embargo, no había llegado aún, y tenía que precederle todavía un período muy agradable, ante cuya perspectiva se complacía Haude; la señora de Havayres é Inés partirían con ella, y algunos días después iría Lorenzo en unión de Luis de la Roche-Jagut.

Este último, á quien Haude vió varias veces, había también dejado malparadas las facultades imaginativas de nuestra heroína, pues no se parecía en nada al tipo que ella se forjara: y aun cuando le inspirase sincera simpatía, lamentábase de no ver realizadas en él las ilusiones que se hizo.

Era excesivamente serio para su edad; sus modales llevaban impresa una gravedad muy singular, que, sobre todo teniendo en cuenta las ideas de Haude, resultaban más propias de un sabio, de un magistrado, de un pensador, que de un futuro militar. Sus juicios eran arraigados y de una rectitud y elevación extremas. Cuando, á pesar de su timidez, tomaba parte en una discusión, Haude se veía precisada á moderarse, y ella misma estaba pasmada al considerar la especie de respeto que, á pesar de su edad, le inspiraba aquel joven. Pero se complacía en reconocer en él cualidades que, á su entender, revelarían el brillo de tan querido y noble apellido.

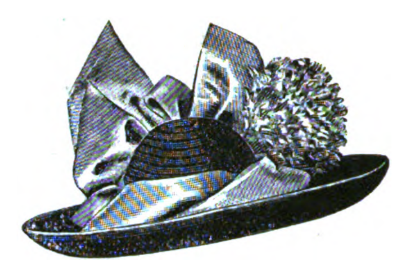
Lo que la desazonaba un poco era el modo con que Luis consideraba su nacimiento. Felicitábase con sinceridad de haber encontrado una familia; mostrábase animoso para sus aparatosos arranques en la vida; agradecía el apoyo de la señora de Havayres; en fin, el castillo de la Roche-Jagut le inspiraba, á no dudar, sincero interés. Pero tenía, en un sentido, una sombra de austeridad que contuvo, en cierto modo, la espontaneidad de la señora de Havayres; y en otro, un equilibrio intelectual que á Haude parecía demasiado perfecto. En suma, que no sentía por el nombre ni los recuerdos de familia el entusiasmo que su prima trató de despertar en él. Cuando ella hablaba con veneración de antiguas tradiciones, de las hazañas de sus antepasados, la oía atentamente; convenía en que semejante origen era glorioso, sentía afecto por ese pasado que le revelaban lleno de honores y efectiva nobleza; pero á los ojos de Haude se resentía de no haber sido educado en



16.—Vestido con cuerpo bordado para señoritas. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 17.
Explic. y pat., núm. X, figs. 62 á 68 y 73 á 75 de la Hoja-Suplemento.



17.—Espalda del cuerpo bordado.
Véase el dibujo 16.



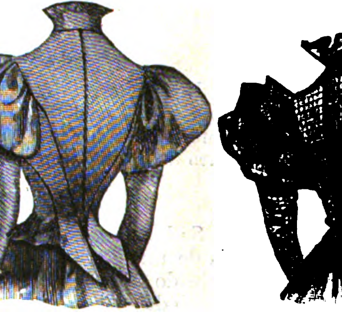
20.—Sombrero para niñas de 4 á 5 años.



18 y 19.—Chaqueta que acompaña al vestido con cuerpo bordado.
Delantero y espalda.
Explic. y pat., núm. XI, figs. 76 á 82 de la Hoja-Suplemento.



21.—Traje de visita. I
Véase el dibujo



22.—Espalda del traje de visita.
Véase el dibujo 21.

38.—Espalda d
con cuerpo de
Véase el dibu



28.—Traje de calle (de astrakán).

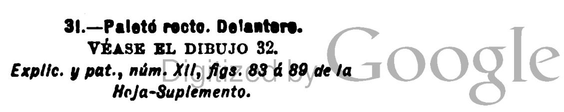
29.—Abrigo para niñas de 9 á 10 años.
Explic. y pat., núm. XIII, figs. 90 á 95 de la Hoja-Suplemento.

30.—Collet bordado guarnecido de pieles.

31.—Paletó recto. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 32.
Explic. y pat., núm. XII, figs. 83 á 89 de la Hoja-Suplemento.



33.—Cuello-éché.





lantero.



vestido
dritos.
37.

35.—Espalda del vestido
de paño
adornado con bordados.
Véase el dibujo 34.



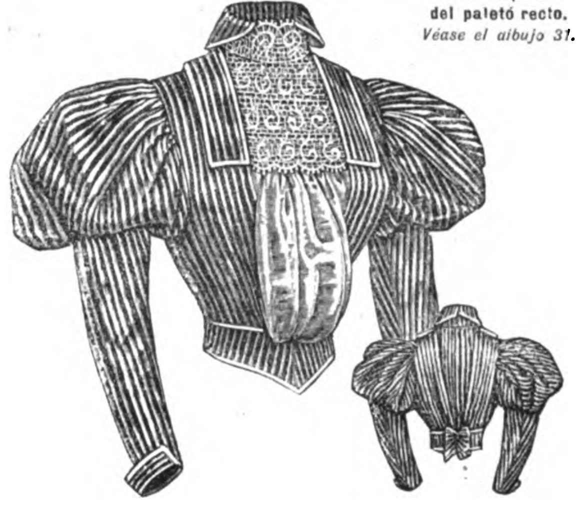


23.—Sombrero para niñas de 10 á 11 años.



27.—Espalda
del cuerpo de raso
con dibujos de terciopelo.
Véase el dibujo 26.

32.—Espalda
del paletó recto.
Véase el dibujo 31.



24 y 25.—Cuerpo de terciopelo pekín.
Delantero y espalda.
Explic. y pat., núm. III, figs. 16 á 21 de la Hoja-Suplemento.



26.—Cuerpo de raso con dibujos de terciopelo. Delantero.
Véase el dibujo 27.

34.—Vestido de paño adornado con bordados.
Delantero.
Véase el dibujo 35.

36.—Vestido con cuello-canesú.

37.—Vestido con cuerpo de cuadritos.
Delantero.
Véase el dibujo 38.



ese exclusivo culto, por cuya razón no apreciaba debidamente el privilegio de llevar el apellido Roche-Jagut.

Llegó el día de emprender el viaje. Haude no llevaba ya el vetusto baúl, sino uno muy moderno, ligero, cómodo, destinado á servir para sus viajes á «El Hayal», según le dijo su tía, y que contenía sencillos pero buenos enseres, que ella aceptó con alguna contrariedad á pesar de la delicadeza con que se lo ofrecieron la viuda de Havayres y su hija.

Cuando el carruaje traspasó la verja, y la estación del ferrocarril estaba cerca, Haude experimentó un pesar tan agudo como inesperado. Esperaba volver, no obstante; lo había ofrecido, y también prometió ir á hacerles una visita á París. Además, el novio de Inés debía llegar á fin de año, y ella iba á ser una de «las señoritas de honor» de su prima, distinción que aceptó no sin trabajo por parte de aquélla, que hubo de luchar con el salvajismo de Haude, resistida también á admitir de su tía los regalos que ésta hubiera prodigado gustosa, pero que su orgullo repugnaba.

Lorenzo las acompañó hasta la estación. Después de la visita á las fábricas, toda hostilidad había desaparecido por parte de Haude. Esto no quiere decir que en presencia de él no estuviera ella algo turbada, lo cual quizá obedeciera al malestar que produce el remordimiento, sumamente vivo en criatura tan sincera, por haberle juzgado mal, por haberle ofendido con el pensamiento, sin acertar ó sin atreverse á darle una satisfacción.

El, estrechándole la mano cuando el tren iba á arrancar, le dijo inclinándose respetuosamente:

—¿Puedo confiar en que la hospitalidad de usted será extensiva á mi persona, y en que me concederá un lugarcito en su viejo castillo cuando vaya acompañando á Luis?

—La promesa es temeraria—contestó ella riendo—puesto que, salvo el recurso de ofrecer á usted una celda, en uno de los huecos del salón, con una cortina á guisa de puerta, no hay sitio donde las vacilantes piedras dejasen de amenazar su vida.....

—Acepto el hueco; me hará el efecto del camarote de un buque.

—También puede usted albergarse en el museo, rodeado de armaduras que le velen el sueño..... Pero no retiro la invitación, hecha en nombre de mi tío..... Y además, si hace falta, tenemos el presbiterio.....

—Prefiero el castillo..... No olvido que también pertenezco á los Roche-Jagut, y siento de antemano afecto por su morada.....

Las tres señoras quedaron instaladas en un compartimiento reservado, y el tren se puso en marcha. Haude volvió á contemplar, más allá de la población cuajada de jardines, las colinas, los bosques de la finca; miró la casa, blanca, inundada de sol en aquel momento; luego, una curva de la vía cambió el aspecto del paisaje, y Haude ahogó un ligero suspiro.

—Entonces—dijo la señora de Havayres, volviendo á tratar un asunto veinte veces hablado ya desde una semana antes—me cedes mi antigua habitación y te llevas á Inés cerca de ti..... ¿Y cuando lleguen Lorenzo y Luis?.....

La combinación de instalar huéspedes era problema discutido también. Ello resultaba complicado para la de Havayres, que no se podía hacer exacta idea de la ruina del castillo después de veintiocho ó veintinueve años de ausencia. Recordaba perfectamente la casa, tal como la dejó, y sin cesar citaba tal ó cual pieza, y Haude le contestaba si estaba ó no inhabitable. Fué preciso recurrir al dibujo de Inés, algo insuficiente, para trazar un plano y convencerla de que, después del salón, no había en Roche-Jagut más que «el museo», la habitación del Marqués, las dos de Haude, dependientes una de otra, el gabinete que ella ocupó en su juventud y la cocina. Después de todos estos arreglos á distancia, decidió no llevar doncella; y como la que estaba á su servicio desde su casamiento no tuviera consuelo y creyese indispensables sus cuidados, la señora de Havayres, deseosa de que la menos gente posible conociese por su culpa lo que acontecía con su hermano, contestó de manera que no admitía réplica que la servirían los criados del Marqués.

Cuando, después de una noche de viaje, el día iluminaba la campiña, Enriqueta exclamó con alborozo:

—¡Ya estamos en Bretaña!

A medida que iban avanzando, el nombre de cada estación despertaba en su alma recuerdos que se apresuraba á comunicar á las dos jóvenes; pero llegó un momento en que no siguió hablando. Una emoción más íntima, más dolorosa quizá, se apoderaba de ella, y con la vista fija en la portezuela miraba con avidez el paisaje, que iba adquiriendo aspecto más agreste, más pobre, más triste, y al mismo tiempo un encanto profundo para quien lo había antes contemplado.....

Se apearon en la misma estación donde Francisco llevó á Haude quince días antes, y en donde volvía á hallarse el fiel sirviente, de pie cerca del carricoche, mirando con sorpresa á aquella señora encanecida, cuya belleza se había trocado en majestuosa, que llevaba de modo irreprochable severa y lujosa *toilette* de luto, y que apenas recordaba la jovencita rubia y alegre que en otro tiempo conoció.

—¡Francisco! ¡Es usted!—exclamó la viuda sorprendida y contenta de haber conocido, á pesar del cambio operado en él, al joven campesino que paseaba el arado por el estéril campo de su señor.

La fisonomía de Francisco se animó, é hizo una especie de mueca, que era su manera de sonreir.

—Reconozco la voz de usted, señorita Enriqueta..... ¿Será posible que volvamos á tenerla á usted entre nosotros? ¡Que Dios la bendiga! ¡La señorita Inés es muy agradable también!.....

Haude se detuvo estupefacta. Nadie recordaba haber oído pronunciar á Francisco tantas palabras seguidas. El mismo debió quedar avergonzado, pues luego salió corriendo hacia la estación para hacerse cargo del equipaje, que á duras penas tendría sitio en el carricoche.

El problema no pudo, en efecto, resolverse más que quitando una de las banquetas. Inés, á quien todo eso divertía en extremo, se colocó en unión de Haude sobre los baúles, no sin dar unos cuantos gritos de involuntario temor y apretar el brazo de su prima cada vez que un atolladero cualquiera comprometía el equilibrio del carricoche.

—¿Sabe usted si Ivonne compró todo lo que le encargué?—preguntó Haude al viejo criado

—Sí, señorita; no falta más que el té, pero cuando pase por el pueblo lo adquiriré en la tienda de comestibles.

—Mi tía trae té—dijo aquélla;—por lo tanto, llévenos usted directamente, á menos—añadió dirigiéndose á sus compañeras—que no deseen ustedes detenerse aquí.

—El convento de nuestra prima la madre San Agustín, ¿no está en el camino?

—Sí, y podemos entrar si ustedes quieren.

El coche se detuvo frente á la gran puerta abovedada, y la señora de Havayres, seguida de Haude y de Inés, bajó algo maltrecha á causa de los bruscos movimientos del *char à bancs*.

—¿Es aquí donde te has educado, Haude?—preguntó Inés con interés.

—Sí, y muy á menudo lamento no haberme quedado para siempre en este sitio—contestó aquélla, suspirando sin saber por qué.

—¿Tan contenta estabas como para lamentar hasta ese extremo haber salido de él?

—¡Oh! no, al contrario; deseaba la libertad. ¿Pero no hubiese sido una suerte para mí tener vocación religiosa?

—Creo firmemente que es la mayor felicidad que Dios puede conceder á sus criaturas. Pero tan altos designios no son los mismos respecto de todas.

—¿Qué será de mí el día que mi tío cierre los ojos?

—Te casarás, Haude.

—¿Tan pobre como soy y tan altiva como seré siempre? ¡Es imposible!

—Si Dios así lo ha dispuesto, así sucederá..... Y en todo caso, tendrás nuestra casa, ingrata mía.

—¿Yo convertida en..... parásita? No me conoces bien, Inés. Quisiera no deber nada á nadie.

—Ni yo tampoco, hablando en regla general; pero no sería orgullosa con los que me inspiran y merecen cariño. Y eso de suspirar por el claustro para hallar en él tu tranquilidad, no es propio de ti, Haude, puesto que te conozco más de lo que crees.....

Haude dió un suspiro.

—Es verdad—contestó;—no hay que mirarlo desde ese punto de vista aunque sea un puerto de salvación. Pero no pensemos en lo futuro; esta es una palabra cuyo significado ignoraba antes, y ahora que lo vislumbra mi reflexión me inspira no sé qué temor que me guardaré bien de acoger, puesto que nublaría el presente.

Hablando así entraron en el locutorio, y Haude explicó á su prima lo que significaban los cuadros de honor, en cuya lista figuró su nombre mucho tiempo. Poco después oyéronse del otro lado de la reja los pasos de la superiora.

—¡Ana!

—¡Enriqueta!

Pronunciaron ambas al mismo tiempo estos familiares nombres que traían á su memoria épocas felices de imperecederos recuerdos; luego uniéronse sus manos á través de la reja, y hubo un momento de silencio durante el cual una y otra no hacían más que mirarse con profundo interés.

Tenían la misma edad, y á pesar del esmero con que iba peinada y vestida la señora de Havayres, ésta parecía mayor.

—¡Al fin—dijo la religiosa con profunda expresión de alegría—vuelvo á verte, y con tu regreso cesa esa lamentable división que tanto me ha hecho sufrir. ¿Esta es tu hija? No se te parece.....

—Es el retrato de su padre, por más que él era más guapo aún.....

La señora de Havayres se detuvo; su voz languidecía, y fijando en la reja una mirada conmovida, repuso al cabo de un instante:

—¡Querida Ana, cuánta felicidad disfruté; pero también cuánto he sufrido!.....

Inés dedujo por la fisonomía de la monja que ésta era capaz de considerar y consolar el dolor de su madre: la Superiora miró á Enriqueta; las dos se comprendieron, y entonces aquélla, dirigiéndose á Haude, le dijo:

—Hija mía, ¿quieres enseñar la capilla á tu prima?..... Confío en que otro día podré hablar con ella, tener el gusto de tratarla; pero hoy se me figura que debo dedicarme á lo pasado.....

La monja y la viuda se quedaron solas.

No fué por mucho tiempo; contaban con muy poco; pero sí con el suficiente para que Enriqueta hallase algún consuelo; ¡ella que volvía sola á la casa que en otro tiempo abandonó para ir á reunirse con aquel á quien prefirió á todo! Así es que experimentó gran alivio al oir, desde que entró allí, evocar, con afecto y respeto por tan santa mujer, el nombre de su amado compañero; y le pareció muy hermoso que aquella que renunció á un esposo en la tierra por un amor celestial y eterno, comprendiera tanto sentimiento y compartiera tanto dolor.

La madre San Agustín endulzó el amargado corazón de Enriqueta, no con vanas palabras, sino por medio de esa simpatía que es tan poderosa porque emana de la caridad divina.

Y Enriqueta, al separarse de ella, ya un poco tranquila y mejor dispuesta á ocultar á los demás su inconsolable pena cubriéndola con el velo de la serenidad, apreció una vez más el valor de lo que dejaba tras sí, ¡una mujer que logró abandonar los amores de la tierra, convencida de que los más hermosos, los más puros, los más completos, acaban por ser, ¡ay! manantial de crueles tormentos cuando llega la hora inexorable de la separación!.....

Inés no apartaba la vista del rostro de su madre después de la confidencia de ésta con la Superiora. Observó contenta cómo volvía la paz á su espíritu, y procuró distraerla llamándole la atención sobre todos los detalles del paisaje.

Ello era, en efecto, para la señora de Havayres, el mejor lenitivo, la mayor distracción. El melancólico pero dulce encanto de los recuerdos de la infancia no estaba amargado por la asociación de ideas más tristes, puesto que allí no vivió con el amado de su corazón: así es que las reminiscencias del pasado se referían á un período de alegría é indiferencia. Después de tanto tiempo transcurrido, experimentaba infantil impresión al volver á ver los menores rincones, recordando el nombre de todos los pueblecillos, que tal ó cual casa no estaba edificada «en su tiempo», que otras no existían ya, etc., etc.

Al aproximarse al castillo, permaneció callada; pero no bien vió á su hermano en el camino, gritó emocionadísima:

—¿Es él? ¿Es Aymard?

Y se lo preguntaba á Haude, procurando contener los latidos del corazón.

La de Havayres había ya abandonado el carruaje, cuando él á su vez, titubeando, exclamaba:

—¿Es ella? ¿Es Enriqueta?.....

¿Quién puede describir una entrevista semejante después de tantos años de ausencia? Por lo pronto, este largo intervalo desaparece y el pasado invade el presente. En el sér querido volvemos á ver otros seres no menos amados y que no existen, y ese sér querido personifica la familia, la patria, la casa, la juventud.....

¡Sí! durante unos instantes olvidáronse de todo, y ambos hermanos, separados por larga desavenencia, experimentaban la misma efusión de ternura sentida cuando eran niños.

Luego se miraban, queriendo conocerse. Pero tanto ella como él no guardaban semejanza más que con alguno de los abuelos ú otro pariente de edad. ¿Qué había de común entre el hombre vigoroso, ágil, alegre, de ojos brillantes y cabello obscuro, y el anciano aún erguido, pero enjuto de carnes, con el rostro lleno de arrugas y la cabeza de canas, que estaba allí sin más traje que aquel, tan raído, de pana? ¿Y cómo recordar á la jovencita delgada, esbelta, rubia, de sonrosada tez, al

contemplar á aquella mujer de majestuosa estatura, con las facciones ajadas, si bien hermosas, el cabello blanco y el traje negro?

Pasados los primeros instantes, los dos hermanos no acertaban á hablar. Con buen acuerdo, acuerdo tácito, no hicieron mención del largo tiempo que habían pasado sin verse ni comunicarse, y menos de la causa que motivara el rompimiento. Después de tantos años de ausencia parecían dos personas extrañas, é ignoraban, no solamente los detalles exteriores de su vida, sino las íntimas variaciones, esos cambios que el tiempo y las penas operan insensiblemente en el alma, en las costumbres, en el carácter. Un solo asunto les quedaba: el pasado, siempre el pasado, esos recuerdos de la niñez y de la juventud, hacia los cuales se inclina el corazón con mayor ternura cuantas más penas nos agobian y más años nos separan de ellos.

A la sincera satisfacción de volver á ver su casa, se unía, para la señora de Havayres, la sensible sorpresa de hallarla tan arruinada. Quizá el tiempo atenuara el recuerdo que conservaba de esas ruinas: de todos modos, los desperfectos de antes se habían acentuado y existía otros muchos, puesto que la mayor parte del edificio resultaba inhabitable.

Los alrededores estaban cuajados de piedras, que provenían de las antiguas murallas; cuando se entraba en el patio, la abultada torre, con sus abiertas chimeneas y sus inaccesibles ventanas, ofrecía desoladora apariencia, mientras que sus restos, que cubrían el suelo, recordaban un cementerio en desorden.

Ivonne, temblando de alegría, espera á «doña Enriqueta» en la puerta. Puso singular cuidado en secundar las instrucciones de Haude, y las habitaciones estaban lo mejor arregladas posible. Enriqueta se lo agradeció mucho. Pero cuando se vió sola con su hija en su antiguo aposento, sentada en el silloncito que ocupaba siempre, y vió que, á pesar de tantas flores, la habitación era triste, sombría, que todo estaba estropeado y era tan distinto á cuanto la rodeaba en la actualidad, sintió una vez más que le faltaban las fuerzas, escondió el rostro entre las manos y lloró amargamente.

Inés, arrodillada cerca de ella, trataba en vano de consolarla.

—¡Pobre antiguo castillo!—exclamó al fin Enriqueta levantando la cabeza y paseando la triste mirada por todo el cuarto;—¡en lo que ha venido á parar! ¡Si viene una tempestad más violenta que de ordinario, mi hermano quedará sin este albergue para sus últimos años!.....

—Mamá querida, ¿no podríamos hacer algo por conservarlo tal como está?

La señora de Havayres suspiró.

—Esta ruina es mucho mayor de lo que yo suponía..... Sería preciso, no digo para restaurarlo, porque ello fuera una locura, un imposible, sino siquiera para impedir que se desplome por completo, haría falta, sí, una gran cantidad que no me considero con derecho á gastar.

—¡Derecho!..... ¡Lorenzo se afligiría más que yo aún si te oyera pronunciar semejante palabra! Tú tienes derecho á todo, y nosotros queremos lo bastante á tu familia, y respetamos como es debido tus recuerdos, para felicitarnos de cuanto puedas hacer en beneficio de esta casa.

La mirada de la señora de Havayres se animó.

—Después de todo, se puede acudir en remedio de lo que peligre más. Voy á hablar de ello á mi hermano.

Y levantóse con ligereza tal, que parecía una jovencita

Medió entre ella y su hermano una discusión que pudo resultar enojosa, pues él rehusó arreglar el castillo con el dinero del cuñado á quien no quiso conocer. Pero la persona que fué motivo de reconciliación entre ellos fué una vez más la causa de amables concesiones: el Marqués concluyó por dejarse persuadir cuando le dijo su hermana que lo que no admitía para él debía en cambio admitirlo para el heredero á quien debía trasmitir el castillo como sacratísimo legado. Desde aquel día tuvo su existencia un nuevo aliciente. Con el metro en la mano recorría toda la parte habitable de su morada, observando el estado de las paredes, de los suelos, los techos; luego, pasando á lo más ruinoso, enterábase de lo que era preciso hacer para prevenir cualquier hundimiento.

Mientras que la señora de Havayres se instalaba en la humilde habitación que dejó en otro tiempo para ser una mujer dichosa y rica, Haude se ocupaba impaciente en el arreglo de la comida y de los cubiertos, procurando que su tía, acostumbrada á vivir tan cómodamente, lo pasara lo menos mal posible. Subió al fin á su cuarto, que era también el de Inés; pero ésta no se encontraba allí. Sobre la cama había un voluminoso paquete con la etiqueta del ferrocarril y dirigido á la señorita de la Roche-Jagut.

Sorprendida, mas creyendo ver en ello una nueva atención de su tía ó de su prima, deslió el bramante con que venía atado el paquete y fué separando los papeles que envolvían el contenido. Su sorpresa aumentó, y fué grande su contento al ver varias piezas de cañamazo, dibujadas y ya con las muestras de los bordados, destinadas sin duda alguna á cubrir los sillones; había, además, gran cantidad de lanas de todos colores. Con el paquete venía una carta. Era de su primo Lorenzo.

Recordó entonces haber dicho en una ocasión, estando él presente, que en Roche-Jagut había unos muebles estilo Luis XV, cuya tapicería estaba destrozada. Los dibujos de estos bordados eran, en efecto, del más puro estilo de esa época, copiados, á no dudar, de modelos auténticos. Tendría, pues, la satisfacción de devolver á los antiguos sillones su primitiva belleza; tenía, además, en perspectiva largas horas de entretenimiento, ocupadas en agradable tarea, y estaba agradecidísima á Lorenzo, lo cual fué sin demora á expresar á su tía Enriqueta y á Inés.

XVII.

Durante los tres días que faltaban para la llegada de Lorenzo y de Luis, Enriqueta visitó á placer los alrededores de la Roche-Jagut. Experimentaba una sensación de dulzura y pena singularmente unidas: el contento de volver á hallarse frente á tantos recuerdos de los primeros años de la vida se veía nublado por la idea de que aquel á quien tanto amó no hubiese podido nunca estar allí para participar de tan profundas impresiones.

La sincera satisfacción que sentía por verse al lado de su hermano tenía también sus sombras: las reticencias dañan toda intimidad; le costaba trabajo olvidar que su hermano no transigió jamás con su marido. Sus conversaciones, como ya hemos dicho, versaron siempre sobre el pasado, salvo cuando el Marqués hablaba de Luis de la Roche-Jagut, y preguntaba á su hermana cuáles eran sus gustos, sus disposiciones, sus cualidades. Aceptó que, mediante el consentimiento de sus hijos, Enriqueta le hiciera donación de una modesta fortuna. Lo que no hubiese aceptado para sí, lo admitía para su heredero.

Pero la señora de Havayres no podía considerar sin sentir honda pena la pobreza de su hermano; y al ver rehusados todos sus ofrecimientos, decidió aprovechar esa misma indiferencia para remediar tanta miseria, poniéndose de acuerdo con Haude é Ivonne.

La víspera de Pentecostés salió de nuevo Francisco en el *char à bancs* en busca de los otros viajeros.

El Marqués estaba agitadísimo. Salía y entraba sin motivo, arreglaba y desarreglaba las antigüedades, gozando de antemano con enseñárselas á Luis, y se apresuró á ir á esperarlo en el empalme del camino mucho antes del momento en que el carruaje debía llegar.

La señora de Havayres no podía menos de experimentar involuntaria contrariedad al verle así.

—Tal impaciencia—dijo dirigiéndose á Inés—no es por la llegada de Lorenzo, el hijo de su única hermana, sino por la de un deudo tan lejano que no es fácil calcular el grado de parentesco, y que no tiene más títulos para justificar esa predilección que llamarse Roche-Jagut.

—Mamá, querida mía, también tú has estimado á Luis por ese mismo motivo. Te confieso que comprendo la alegría de mi tío y la de Haude..... ¿Quieres venir á ver una vez más el alojamiento de Lorenzo?

Enriqueta cedió su habitación á los dos jóvenes, se instaló en la de Haude, mientras que ésta é Inés arreglaron una especie de campamento en la pieza inmediata, que estaba separada. Hicieron falta más camas, que enviaron del pueblo, y Enriqueta, aprovechando la apatía de su hermano, que no descendía á esos detalles, encargó varios muebles y habilitó de ropa blanca la casa.

El Marqués, creyendo que en sus desvanes había algunas cosas útiles, no se ocupó de la procedencia de las colgaduras, los muebles nuevos, ni de la flamante vajilla que Ivonne le dijo había comprado con algún dinero que ella tenía. En cuanto al gasto de las comidas, admitió que su hermana contribuyese, puesto que él no tenía para ello; así es que Enriqueta aprovechó la ocasión para abastecer la despensa de cuantas provisiones eran necesarias, y que habían de durar más tiempo del que ella permaneciese allí.

Al fin llegó el momento feliz: llegó el carruaje. Enriqueta, Inés y Haude reuniéronse al Marqués en el camino, y cuando los jóvenes se apearon, tuvo lugar en toda regla la presentación.

El Marqués se fijó ante todo en su heredero.

—¡Bien venido!—díjole sumamente emocionado.—En otro tiempo se te hubiera hecho, al pisar la casa de tus mayores, una brillante recepción; hoy no encuentras aquí más que á un anciano agobiado por las penas y las inquietudes, pero que saluda en tu persona el porvenir de su estirpe, y que se enorgullece al transmitirte, con su noble título, recuerdos que valen más que todos los tesoros del mundo.....

—Me felicito de haber hallado una familia—dijo Luis ruborizado y mirando con gratitud á Enriqueta.

Salomé Núñez Topete.

Continuará.

¡PRESENTE!

Á MI DISTINGUIDO AMIGO D. FEDERICO MASPONS, EN LA BODA DE SU HIJA.

Querido *jefe del Centro:*
En su indulgencia confío.
¡No sabe usté, amigo mío,
Lo apurado que me encuentro!
Me acuesto de madrugada
Y ensayo de doce á cuatro,
Pues tengo en cada teatro
Una obrilla preparada.
No puedo ir, y lo siento.
Si *pasa lista* á su gente,
Diga usted: «Jackson, presente.»
¡Lo estoy con el pensamiento!
Espero todo apurado
Que de disculparme trate,
Y se tome un chocolate
Por este *subordinado.*
Chocolatito caliente.
¡En tan grata compañía,
Con qué gusto mojaría
Mi bollo correspondiente!
Deberes que son sagrados
Me impiden hacerlo así.
Conste, y salude por mí
A los dos recién casados.
¡Que el nido que amor les dió
Sea de paz y consuelo,
Y que los bendiga el cielo
Como los bendigo yo!

José Jackson Veyán.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

Una molesta.—No he tenido el gusto de recibir la carta á que se refiere, y sí su última, á la que tengo el gusto de contestar.

La escalera de ese hotel estará perfectamente cubriendo las paredes con tapices, imitados ó auténticos, encajados en una especie de marco estrecho de nogal. En el descansillo de la escalera que hace frente á la puerta de entrada puede colocar un gran espejo que cubra por completo la pared, y delante de este espejo se coloca una jardinera bajita con barandilla cubierta de azulejos árabes, poniendo dentro de la jardinera plantas naturales de gran tamaño. En las esquinas que forma la escalera podrá colocar grandes figuras de bronce ó mármol sobre un pedestal, cuyas figuras podrán sostener un candelabro con luz eléctrica.

La escalera podrá cubrir de una alfombra de estilo árabe sujeta á los peldaños con barras doradas. En la ventana de la escalera no corresponden colgaduras, sino pintar los cristales en colores estilo árabe, ó aplicar en ellos esos papeles que hacen el mismo efecto que pintados los cristales, y es mucho más económico.

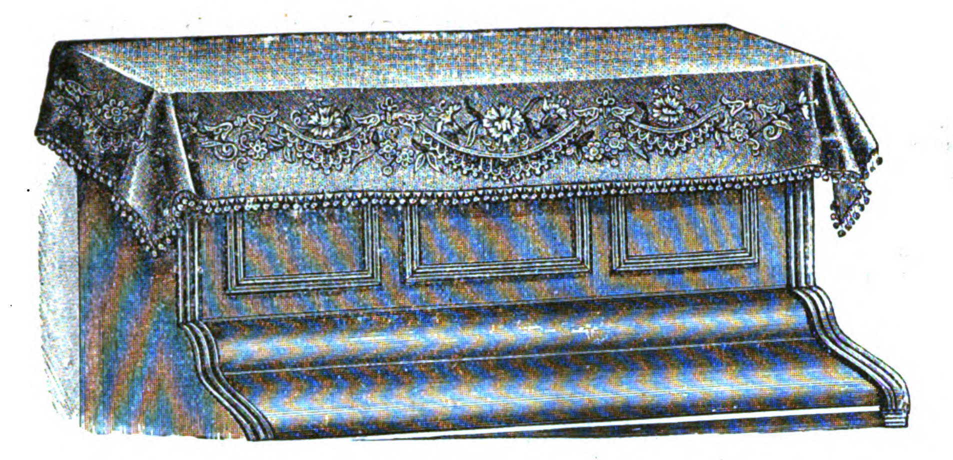
En los dos huecos de pared que quedan en los dos lados de la puerta de entrada puede colocar otros dos espejos ó dos tapices con dos figuras, no ocupando, como usted desea, estos adornos ningún sitio.

En el salón podrá poner, en el ángulo que hace al otro lado del de la chimenea, un asiento esquinado. En los testeros señalados con la letra L y J una vitrina, y en el otro un mueble antiguo ó un entredós; en los testeros señalados con la letra J y U otro asiento esquinado, y en el ángulo que hace frente podrá colocar un piano. Delante de la chimenea, á los lados, podrá colocar dos ó cuatro sillones, y delante de los asientos esquinados una mesita fantasía estilo antiguo, y á los lados otras dos butacas.

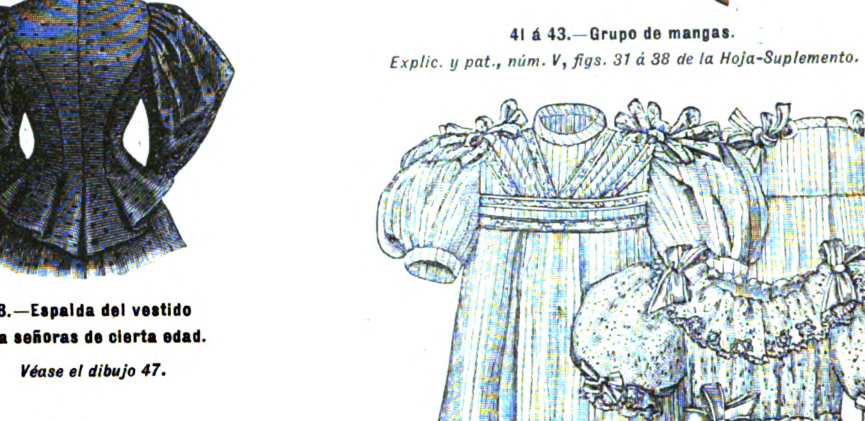
Este salón debe ponerlo estilo Luis XVI, ateniéndose á esta época para el tejido de los cortinajes, que podrán ser más ó menos lujosos, según la clase de tejido que elija, que puede ser de lana y seda, ó todo seda.

Las puertas á que se refiere podrá condenarlas con dos grandes espejos.

La alfombra del salón será elegante de terciopelo fondo claro con dibujos de tonos tenues.



39.—Cubierta para piano. *Véase el dibujo 40.*



41 á 43.—Grupo de mangas.
Explic. y pat., núm. V, figs. 31 á 38 de la Hoja-Suplemento.



40.—Bordado de la cubierta para piano (tamaño natural).
Véase el dibujo 39.



48.—Espalda del vestido para señoras de cierta edad.
Véase el dibujo 47.



45.—Vestido semilargo para niños pequeños.
Explic. y pat., núm. VII, figs. 49 á 52 de la Hoja-Suplemento.

46.—Vestido bordado para niños de 1 á 2 años.
Explic. y pat., núm. VIII, figs. 53 á 58 de la Hoja-Suplemento.

44.—Cuerpo de soirée para señoritas.

50.—Delantal para niños pequeños.



47.—Vestido para señoras de cierta edad. Delantero.
Explic y pat., núm. IV, figs. 22 á 30 de la Hoja-Suplemento.



49.—Capelina bordada para niñas pequeñas.



51.—Cuerpo para señoras jóvenes.

UNA AGRADECIDA DE LA SRA. D.ª ADELA P.—Tenga la bondad de repasar con detenimiento, tanto la *Revista Parisiense* de nuestro periódico como la *Correspondencia particular*, desde el 30 de Septiembre hasta la fecha, y hallará satisfecho su deseo, así en los tejidos que se usan para las *toilettes*, como en los colores y adornos que más se emplearán; también verá los tejidos que se usan para los abrigos, colores, adornos, etc., etc.

En este momento no recuerdo la pomada á que se refiere, ni el nombre de ese fabricante; pero procuraré enterarme donde se vende, indicándoselo tan pronto como me sea posible adquirir noticias.

Su carta está perfectamente redactada y dirigida; por lo tanto, no tengo ninguna clase de objeción que hacerle. El astrakán sigue estando en boga, cualquiera que sea su empleo.

MARINA.—Es de mi agrado el tejido cuya muestra me remite, y me parece bien la combinación del terciopelo. En cuanto á la forma que debe adoptar para ese traje, el grabado 6 de nuestro periódico del 14 de Septiembre es bonito y elegante, reuniendo á la vez las condiciones que exige. La parte alta del cuerpo podrá adornarla con entredoses de encaje crudo. Cinturón y cuello, de terciopelo.

Los vestidos de lujo se forran de gro ó glasé con entreforro de linón fino, y los de menos pretensiones de alpaca de un tono más obscuro que el del traje.

Es de rigor ir de negro á las visitas de duelo.

LIRIO DEL VALLE.—Es más propio, para traje interior de esa señorita, falda y blusa de franela fondo gris, azul, blanco ó rosa con dibujo.

Algunos tintes, siendo buenos, quedan muy bien en colores obscuros, y mucho más siendo el tejido todo lana. El suyo resultaría bien azul marino obscuro, teniendo en cuenta que el tejido, al teñirlo, encoge mucho y necesita disponer de bastante tela para hacer la reforma que desea.

Si esa señorita tiene gran disposición y posee, como dice, algunas nociones de música, por lo menos podrá aprender los primeros ejercicios.

El primer método de piano es el de Compta, en el que se aprende la posición fija y primeros ejercicios; después sigue el método de Carpentier y el de Bertini.

Como ropa interior, esa señorita podrá usar en el invierno refajo de franela de color, guarnecido con un volante bordado en seda y del mismo tejido, y cubre-corsé de lana del mismo color del refajo.

Si no es visita de la casa quien llama á la puerta, no hay para qué advertir á las señoras, sino la misma criada, si se han equivocado de cuarto y saben por quién preguntan, dirigir á esos señores donde es. Ahora, si se trata de personas que visitan por primera vez á las señoras, en ese caso se les pasa al salón, preguntándoles el nombre, si es que no presentan tarjeta para anunciarlos la criada á los señores de la casa. Y si se trata de recibir algún encargo y éste lo trae un dependiente, encargado ó criado, se le hace pasar á la antesala y se pasa recado á los señores.

UNA ROSA DE TÉ.—Tengo el gusto de indicarle, según desea, un bonito modelo de abrigo para la niña de tres años, cuyo modelo podrá copiar de los grabados 14 y 15 publicados en el número del 22 de Septiembre; un monísimo modelo para el vestidito es el grabado 26 del 6 del mismo mes. Tiene patrones. Como verá por el modelo, las niñas de esa edad llevan el vestido de largo hasta mitad de la pierna.

A esa edad se les ponen á las niñas los calcetinitos claros, blancos, rosa, azul ó negros, con botita de tafilete bronce ó negra ó de cabritilla blanca.

Si la niña tiene el cabello largo, podrá peinarla con arreglo al grabado 10 del número del 14 de Septiembre, y resultará monísima; y si le tiene corto, como el grabado 9 del mismo número.

A ese hábito corresponde usar cordón; en el cuello puede ponerse la cinta del color que le plazca, y para los guantes tampoco hay regla: puede usarlos del color que prefiera.

Una cenefa ancha estilo oriental todo alrededor del tapete, hará muy elegante.

UNA SEÑORA EN TOLOSA.—La sopa mensajera porque me pregunta se hace del siguiente modo: se cortan lonchitas de pan fino de Viena ó francés, poniéndolo á tostar en el horno. Se pone la leche á hervir en cantidad suficiente para el número de personas y de pan, y cuando empieza á subir se sala ó se azucara, echando en la leche el pan tostado y dejándola cocer dos minutos; pasados éstos, se liga con tres ó cuatro yemas de huevo. Es una sopa deliciosa.

Cuando quedan restos de perdices, se puede hacer una ensalada; se cortan en trocitos y se colocan sobre una fuente redonda alternada con corazones de lechuga, se vierte sobre todo esto una salsa mayonesa, adornándola con aceitunas, anchoas, huevos duros y trufas. Se espolvorea con hierbas picadas menudas; sobre todo con estragón.

UNA AMAPOLA BLANCA.—No he oído que en el próximo invierno estén de moda las blusas de ese color.

Esa señorita podrá ondular los rizos y recogerlos en lo alto de la cabeza con un pequeño moño, sobre el cual puede colocar un lazo de cinta de raso de igual color que la *toilette*. Lo demás del cabello, recogido en dos gruesos tirabuzones ó trenzado hasta un poco más de la mitad de su largura, anudado con otro lazo.

UNA MADRE.—Tenga la bondad de ver los grabados 50 á 52 del número de 22 de Mayo, y verá cumplido su deseo, pudiendo copiar este modelo para el niño que quiere hacer al niño recién nacido. Este podrá utilizarle para diario, y para vestir la pelliza cuyo modelo se señala con el núm. 19 en nuestro número del 14 del mes antes citado, que podrá copiar exacto al modelo, resultando así muy elegante.

Los calcetines de los *bebés* deben ser del mismo color del trajecito, azul, rosa ó blanco, y lo mismo los usan los *bebés* de cuatro años, pudiendo alternar con calcetín negro.

UNA SEÑORA.—En ese caso se dice: «Tengo el gusto de presentarte á la señorita de Tal..., mi amiga», y la persona á quien se le presenta es natural que conteste: «Tengo mucho gusto en ello», la dé la mano y la salude.

Al despedirse esas señoritas, ó la primera que salga de la casa le corresponde decir: «He tenido mucho gusto en conocerla; reconózcame como una amiga», y la ofrece la casa en nombre de sus padres, puesto que ambas son solteras.

Si estas señoritas salen á un tiempo, estas mismas frases deben partir primero de la señorita á quien se ha hecho la presentación.

Al hacer la presentación de ese caballero en su casa, puesto que ya le conocía, sólo corresponde decir: «Aun cuando ya tenía el gusto de conocer á usted anteriormente, celebro mucho verle en esta su casa».

SRA. D.ª S. V. B.—Tendré en cuenta en lo sucesivo su deseo; y como usted sabe, es raro el número en que no van insertas algunas recetas de cocina de todas clases. En este mismo número también publico algunas que pueden ser de su agrado.

Puesto que tanta confianza tiene en mis contestaciones, me permito decirle que la labor á que se refiere está completamente en desuso; por lo tanto le aconsejo varíe de idea, y haga el tapete de paño verde obscuro ó granate, bordándole en colores todo alrededor una cenefa sobre cañamazo.

Este tapete va guarnecido con un fleco en los mismos colores que la cenefa. Esta idea es mucho más elegante y de moda, y podrá reproducirse en terciopelo de lino en los mismos colores.

UNA ALBINA.—En el próximo invierno se empleará mucho el marabú como guarnición de vestidos y abrigos; marabús de seda mezclados con lazadas planas y rizadas; marabús de plumas de gallo rizadas, ó compuestas de las dos especies reunidas.

Para las *toilettes* de vestir se usan como adorno las pasamanerías de color con fondo de estambrillo metálico, enriquecido de perlitas y lentejuelas, motivo reproducido tanto en tonos claros como en obscuros.

Para los trajes de noche, el adorno de alta novedad son los galones Pompadour, reproducidos en bandas de raso negro ó blanco, enteramente cubiertas de hilillo de oro, lentejuelas y perlas multicolor. Estos elementos, combinados con artístico gusto, forman un conjunto y armonía de perfecto golpe de vista. En los cuerpos altos abiertos y escotados se disponen estos galones en forma de tirantes, cintura y hombreras; también se utilizará para figurar un bolero, canesú cuadrado, y si quiere enriquecer más el traje, este mismo adorno puede repetirse en la falda.

LA GITANA DEL «TROVADOR».—Uno de los platos de moda es el entremés llamado *Czarine*. Para hacer éste se guarnece el fondo de un molde de porcelana con bizcochos de soletilla y macarroncitos empapados en Oporto, Madera ó ron mezclado de agua azucarada. En el centro de este cuadro se vierte un tarro de confitura de fresas ó frambuesas, cubriendo todo con una capa de nata fresca muy batida. Este postre se hace en frío y en el momento casi de servirlo, y es exquisito, y presentado sobre un plato de plata ó cristal es de muy buen efecto.

ELVIRA.—En los trajes de vestir seguirá usándose el cuerpo redondo. La chaquetilla corta llamada bolero ó Fígaro seguirá estando muy en moda, usándose con cinturones en todos estilos. Estos Fígaros se harán en tejidos ricos labrados, brochados, bordados, etc.

Las enaguas de moaré y raso visten mucho: se arman en la parte inferior con crenolina, teniendo bastante amplitud en la parte alta por detrás para que sostengan bien los pliegues de la falda. Estas enaguas son más bien una segunda falda, un poco menos corta y amplia, pero mucho más adornada que la de encima, con lazos, volantes de muselina cubiertos de encaje, ó de tafetán cubiertos de lo mismo.

ADELA P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 39.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á las de la 2.ª edición.

TRAJE DE BANQUETE PARA SEÑORAS.

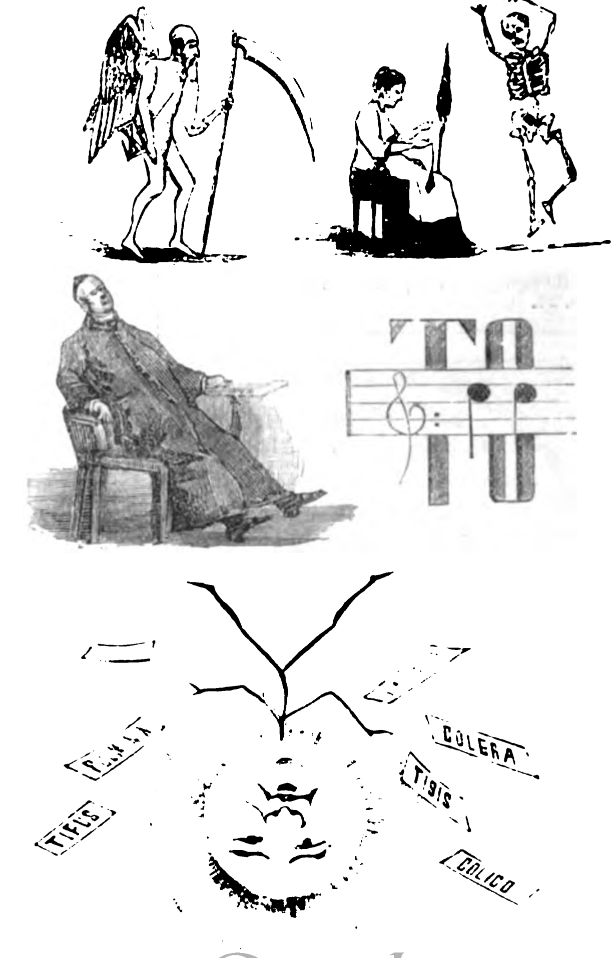
Vestido de terciopelo color de malva *orquídea*, de forma Princesa, con pliegues *godets* por detrás y cordoncillo de azabache en el borde inferior. Sobre el cuerpo, escotado en cuadro por delante y en forma de V por detrás, con escote velado de guipur, se destaca una chaquetilla bolero de guipur artístico, cuyos contornos van ribeteados de piel de marta. Manga semilarga de lo mismo.

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚM. 34.

Es la mujer á los quince
Ramillete de flores peregrinas;
Mas con setenta y cinco
Pobre montón de ruinas.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Trinidad Leal San Benito.—D.ª Aquilina Rojo y Leal.—D.ª Saturnina Torres.—D.ª Ramona Oruño.—D.ª María Palacios.—D.ª Carolina Rodríguez.—D.ª Asunción Fernández Lasala.—D.ª Adelaida Núñez de Castro y D.ª Angeles de Bustamante y Prado.

JEROGLÍFICO.



LA SOLUCIÓN EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.

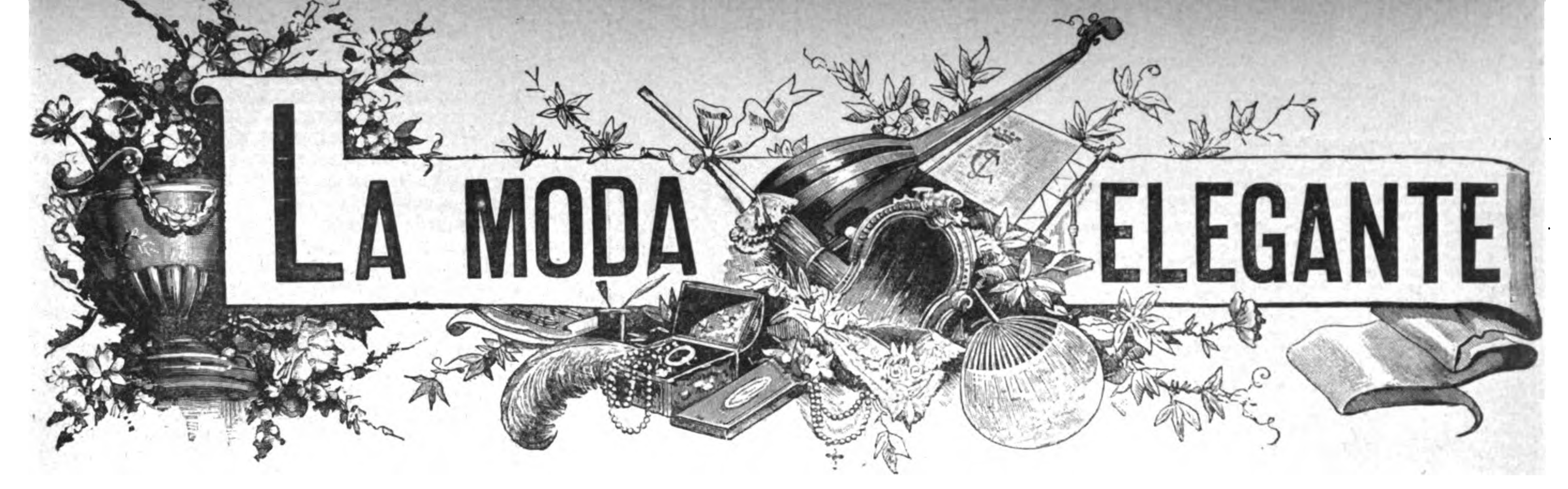
MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



30 de Octubre de 1896 Nº 40

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Alcala 23 _ Madrid



PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 23, Madrid. | Madrid, 30 de Octubre de 1896. | Año LV.—Núm. 40.

1. — Capota de terciopelo.

SUMARIO.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Las fiestas en honor del Czar.—Carreras de otoño en Longchamp.—Confirmación de las modas de invierno.—Eclecticismo de la moda.—La nueva falda.—Bailes y *soirées*.—El moaré terciopelo.—Un abrigo lujoso.—Varios modelos tomados de las carreras de Longchamp.—Los sombreros.—Un adversario de Mirabeau.—Rachel ramilletera.

La quincena que acaba de transcurrir ha sido de las más fértiles desde el punto de vista de la moda. Las fiestas excepcionales que han puesto á todo el mundo en efervescencia, han producido una ostentación inusitada de elegancias y de lujo.

Ha habido, pues, materia abundante para la crónica de modas, tanto en lo que se refiere á los trajes de *soirée* como á los vestidos de calle.

El gran premio de las carreras de otoño no ha hecho sino confirmar mis predicciones sobre las modas de invierno. No obstante la temperatura desagradable, á las carreras de Longchamp ha asistido una concurrencia brillantísima, y en el recinto del pesaje y en las tribunas llamaban la atención mil creaciones nuevas, á cual más interesantes.

Notábase también que el número de faldas y de mangas anchas era mucho mayor de lo que todo el mundo esperaba. Esto consiste en que varios sastres y modistas principales han tenido que renunciar á sus innovaciones ante la firme voluntad de muchas de sus clientes, que no pueden acostumbrarse á las faldas estrechas ni á las mangas completamente ajustadas. Hay que confesar, sin embargo, que los vestidos de medio vuelo estaban en minoría.

La falda nueva, cuyo vuelo poco pronunciado se echa hacia atrás y que ciñe las caderas, es la que dominaba en Longchamp, como dominará en todas partes este invierno á pesar de las recalcitrantes.

***

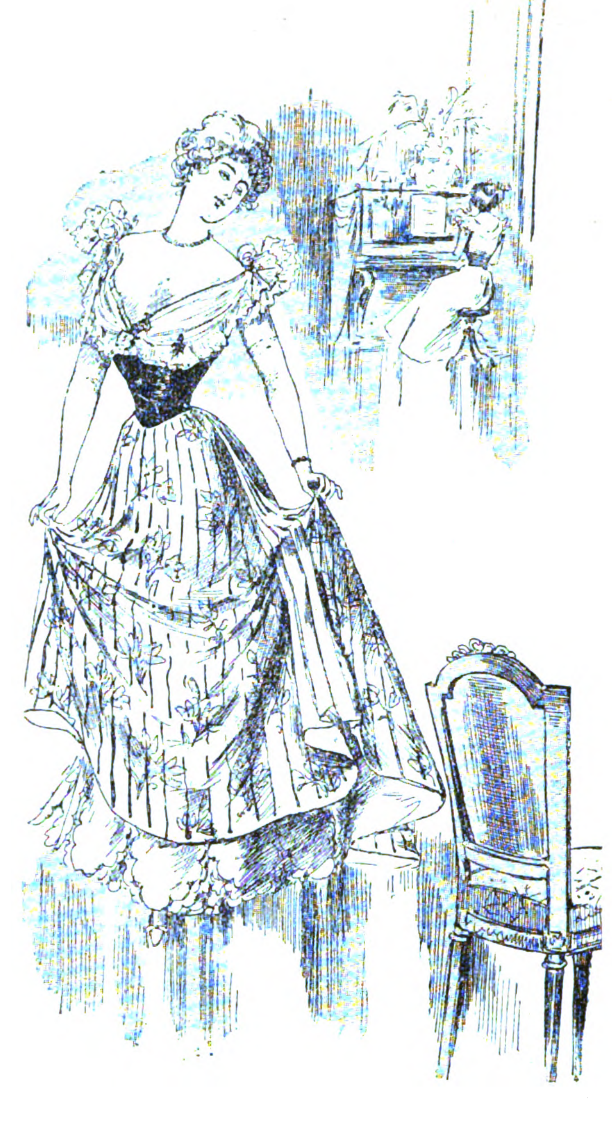
Las telas de invierno, de que he hablado ya en mis anteriores revistas, han hecho casi todas su aparición. Las más en boga—según ha podido observarse en las carreras—son los paños cachemir y los paños cebellina, cuya flexibilidad marca tan bien las líneas del cuerpo y se presta á tantas combinaciones; los tejidos de cañamazo, que sobre visos de tafetán de color son exquisitos; los terciopelos lisos y los terciopelos *épinglés*, cuyos colores son este año tan ricos como suaves.

Para bailes y *soirées*, al lado de los rasos y brocados figura un nuevo tejido: el moaré terciopelo. Los reflejos tornasolados de esta tela aterciopelada son deliciosos. No forma los majestuosos pliegues del brocado, pero cae en ondulaciones graciosas y brilla de una manera incomparable á la luz artificial.

***

Muchas de las convidadas á las fiestas del Czar iban vestidas de moaré terciopelo color de rosa ó verde pálido ó crema. Uno de estos vestidos, color crema, iba guarnecido todo alrededor de la falda y de la cola con una tira de marta cebellina. Cuerpo adornado con un rizado de tul salpicado de diamantes imitados (*stras*). Cinturón ancho de raso blanco y ramo de claveles color de rosa. Collar de perlas, y en los cabellos *aigrette* negra salpicada de diamantes imitados.

No es menos bello el siguiente traje (véase el siguiente croquis), no de moaré terciopelo, sino de tafetán color de marfil, con rayas negras satinadas y estampaciones de flores (tulipanes color de malva y color de rosa). La falda se abre en el lado derecho sobre un abanico de cintas anchas color de rosa peonía, rosa más pálido y color de paja. El cuerpo va adornado con un fichú María Antonieta ribeteado de encaje, y con un cinturón ancho de raso



negro, cerrado en el lado izquierdo con unas hebillas muy pequeñas de diamantes imitados. La falda, sin forro, va montada sobre otra falda de tul color de rosa, guarnecida con varios volantes recortados, iguales á las faldas de bayaderas. No hay nada más gracioso, cuando se baila, que estos bajos vaporosos de tul. Es una de esas invenciones á las cuales el genio de nuestras modistas nos tiene tan acostumbradas.

Otro vestido, visto también en la representación de gala del teatro de la Opera, era de raso blanco, con larga cola, corselillo y delantal bordado de perlas finas y de *stras*. Diadema de diamantes en los cabellos.

La señora que llevaba tan elegante vestido iba envuelta en el abrigo más suntuoso que es posible imaginarse. Era todo él de terciopelo color de rubí, de ese terciopelo que se fabrica especialmente este año para los abrigos, é iba forrado de brocado azul celeste y adornado en el delantero con una cinta filigranada de oro y repujada como las telas antiguas. Esta cinta, puesta de plano, iba ribeteada de marta cebellina.—Capucha Trianón, ajaretada y guarnecida con la misma cinta, ribeteada de marta cebellina. Todo el interior de la capucha iba forrado de encaje bordado de diamantes pequeños imitados.

Hé aquí otro traje de *soirée*, de forma Princesa y de raso verde pálido. Una guirnalda fina, bordada de perlas, de lentejuelas y de pedrería, sale del escote y adorna la falda, la cual va ribeteada á todo su largo de un tableadito de seda negra.

Como puede juzgarse por las descripciones que preceden, los bordados estarán muy de moda este invierno; bordados centelleantes en que las lentejuelas y los diamantes imitados representarán un papel preponderante.

***

Volvamos ahora á los vestidos que llamaron mi atención en las carreras de Longchamp. He dicho ya cuáles eran las telas que dominaban. Dos palabras ahora acerca de los adornos.

La pasamanería, abandonada de algún tiempo á esta parte, vuelve á estar de moda. Se emplean también galones de lana en todas sus formas, pero nada más que en los vestidos sin pretensiones.

En los trajes sencillos, lo mismo que en los de vestir, los botones-joyas están haciendo furor. Los hay con miniaturas; otros finamente cincelados, y algunos engastados en piedras preciosas. El botón se ha convertido, pues, en un adorno de lujo y de refinada elegancia.

Pero dejemos por hoy este asunto de los adornos artísticos; que mis lectoras deben estar impacientes por conocer los modelos más *chics* presentados en las carreras de otoño.

Véase en primer lugar un traje debido á uno de los más célebres sastres «modistos» de París. Vestido de terciopelo negro, con cola poco prolongada (casi todos los vestidos de este sastre tienen este año una cola corta). Esquina bordada de plata en la izquierda de la falda. Cuerpo formando cinturón alto, y aldetitas de tafetán estampado color de malva, cuyo cuerpo va cubierto en parte con una chaquetilla bolero flotante, género saco, de terciopelo negro, adornada con bordados de plata.

De la misma casa:

Traje de tela cañamazo azul obscuro sobre viso de tafetán verde. Falda lisa y cuerpo-blusa formando tres pliegues anchos y sobrepuestos al través. Tirantes de pasamanería negra con anillos, por los cuales se pasa una cinta de raso negro. Cinturón ancho del mismo raso.—*Toque* de terciopelo verde con plumas de color igual y gardenias blancas.

Vestido de paño gris claro, bordado de seda gris más obscura. El bordado iba rodeado de piel de bisonte. Chaquetilla «bolero» cruzada, y cuello alto con puntas de almenas ribeteadas de la misma piel. Cinturón de terciopelo y corbata de encaje.—Sombrero de terciopelo negro ajaretado, guarnecido enteramente de negro.

¿Y los abrigos—preguntará alguna lectora—de qué género eran? Los había de todas clases y formas; pero los que más abundaban eran los *collets* y los paletós-sacos. Como de novedad muy notable, debo mencionar un modelo que semeja mucho al *talma* que se llevaba hace cerca de cuarenta años. Ignoro el nombre de la modista ó modisto que ha imaginado semejante resurrección; pero lo que puede decirse es que no ha tenido una idea muy feliz, porque el tal abrigo es feo, bastante feo.

***

Respecto á los sombreros, su variedad era extraordinaria. Los había de todas clases y para todos los gustos: género *toque*, género amazona, capotas pequeñas y sombreros enormes de terciopelo completamente ajaretados. La nota dominante era el verde.

Como adornos, las plumas, y siempre las plumas, *marabouts*, *gourra*, paraíso, etc., y joyas de *strass* y de pedrería.

En las fiestas dadas en Versalles en honor del Czar, los sombreros Taty triunfaban sin rivales. Estos sombreros son deliciosos, ricos y elegantes, con sus magníficos penachos de plumas esparcidos con profusión.

***

Rivarol detestaba á Mirabeau, del cual decía comúnmente:

—Por dinero es capaz de todo, hasta de una buena acción.

O bien:

—Es el hombre que más se parece á su reputación: es horroroso.

—Dedíquese á vender flores, hija mía—decía el profesor de declamación Provost á su alumna Rachel.

Rachel persistió, debutó y obtuvo un triunfo, recibiendo una lluvia de ramos.

Mostrándolos á su antiguo profesor, le dijo:

—Me había usted aconsejado que vendiese flores..... ¿Quiere usted comprármelas?

V. DE CASTELFIDO.

París 25 de Octubre de 1896.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Capota de terciopelo.—Núm. 1.

Esta capota plegada es de terciopelo azul de Francia formando rostrillo por delante, estrechado en los lados con dos hebillas de imitaciones de diamantes que forman barretas y sujetan unas cocas de terciopelo azul. Por encima de la coca de la izquierda va un lazo de raso blanco acompañado de una *aigrette* de plumas negras.

Capota Lucía.—Núm. 2.

Se hace esta capota de felpilla color de ciruela, y se la ribetea de un rizado de terciopelo violina formando ala rizada á todo el rededor, con un cabochón de *stras* en medio del ala. A cada lado, ramo de rosas de terciopelo y seda color ciruela y rubí de varios matices, con una *aigrette* de plumas de pavo real de colores naturales.

Manga para vestido de calle.—Núm. 3.

Se compone esta manga de una funda de tafetán gris indesplegable, montada sobre un forro de manga de codo. Esta manga va acompañada de un *jockey* y un puño abrochados de terciopelo. Unos volantes tableados guarnecen la

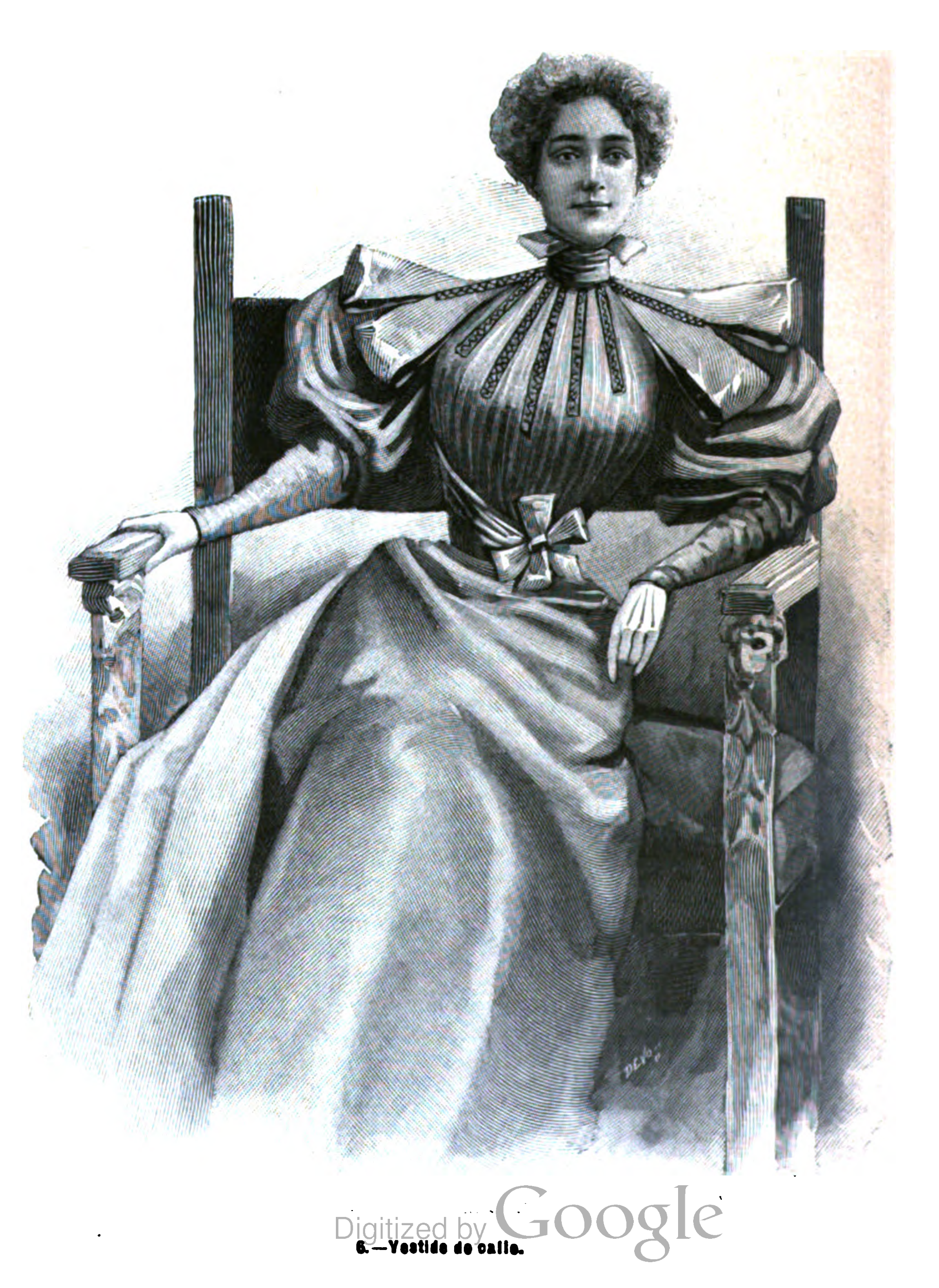
2.—Capota Lucía.

3.—Manga para vestido de calle.



4.—Vestido de paseo.

5.—Traje de visita. Delantero. *Véase el dibujo 12.*



6.—Vestido de calle.

manga en lo alto, y otro volante plegado termina el borde inferior.

Tela necesaria: 5 metros 50 centímetros de tafetán, y 75 centímetros de terciopelo.

Vestido de paseo.—Núm. 4.

Falda y mangas de vicuña azul militar. Chaquetilla, cinturón y cuello de terciopelo negro. El delantero es de muselina de seda color de paja. Valona y guarnición de la chaquetilla de tul bordado.

Tela necesaria: 12 metros de vicuña; 2 metros 50 centímetros de terciopelo, y 90 centímetros de muselina de seda.

Traje de visita.—Núms. 5 y 12.

Falda y cuerpo formando chaquetilla por delante, de piel de seda verde «higo», con listas sombreadas de un verde más claro. Chaleco de seda negra y brillante, cubierto de aplicaciones de encaje azafranado. Un tableado de muselina de seda color de marfil guarnece el contorno del delantero, que forma chaquetilla, y el interior del cuello. Cinturón y cuello de seda color rojo antiguo muy obscuro. El cuerpo va remetido en la falda por detrás. Para las personas que no tienen el cuello muy largo, se suprimirá el tableado de muselina de seda que guarnece el cuello y se le reemplazará con una *ruche* de muselina.

Puede emplearse también, para ejecutar este modelo, una tela de lana de la estación, en cuyo caso servirá para calle.

Tela necesaria: 15 metros de piel de seda, y 70 centímetros de seda brillante para el chaleco.

Vestido de calle.—Núm. 6.

Este vestido es de lana color de tórtola y va adornado con galones brochados verde almendra y negro, que forman la guarnición del cuerpo. Hombreras hechas de cocas de cinta ancha. Corselillo plegado de cinta ancha.

Tela necesaria: 8 metros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.

Traje de calle.—Núm. 7.

Abrigo largo de terciopelo negro, formando pliegues huecos por detrás, sujeto en la cintura con una cinta ancha de moaré negro, que se anuda por delante y cae hasta el borde del abrigo. Cuello Médicis que llega hasta la cintura y va forrado de pieles. Una tira de la misma piel va puesta en el borde inferior del abrigo. Una corbata ancha de tul blanco bordado, estilo Luis XVI, va anudada bajo el cuello y termina en unas caídas largas que forman chorrera. Las mangas, plegadas por arriba, son muy estrechas en el puño y en el codo, y terminan en un volante de tul igual á la corbata. Manguito de la misma piel que guarnece el abrigo. —Sombrero de fieltro gris, estilo Directorio, adornado con cintas de raso gris que forman unas cocas gruesas á cada lado. Plumas negras por delante. Bridas de cinta de raso gris.

Traje de recibir.—Núm. 8.

Vestido de faya color de berengena. La falda, muy ancha, forma pliegues huecos y va guarnecida en el borde inferior con un encaje ancho color crema. El cuerpo lleva un canesú en la espalda y por delante va plegado en tablas anchas que forman un corselillo. En la cintura, un lazo de cinta de raso crema cierra el corselillo. Lazo igual en el pecho. Por encima del corselillo va un canesú de bordados color crema, y un encaje igual al de la falda cae formando pliegues huecos sobre el globo de las mangas. Estas son completamente ajustadas hasta lo alto, y terminan por arriba en un globo añadido. El borde inferior de la manga va adornado con un volante de encaje crema. Cuello de raso crema, con lazos de cinta por delante y por detrás. Cinturón de cinta ancha crema, con lazo por delante, cuyas caídas van terminadas en borlas del mismo raso.

Vestido de soirée.—Núm. 9.

La falda, de faya azul claro, es completamente lisa. El cuerpo, liso por detrás, se abre por delante formando pliegues, que se cubren de seda blanca bordada de cuentas de cristal y cuentas doradas. Los delanteros van abiertos sobre un camisolín escotado de crespón de seda color crema, fruncido varias veces en el borde superior. Las mangas, cortas y bullonadas, del mismo crespón de seda, terminan en un volante fruncido. Una cinta de seda azul plegada rodea la cintura.

Traje de teatro ó concierto.—Núm. 10.

Se hace este traje de lana azul verdoso. La falda es lisa, y el cuerpo va adornado con una especie de solapas anchas hechas de muselina de seda color de limón y encaje azafranado. Cuello y cinturón de cinta ancha del color del vestido. Una gola de encaje y cocas de cinta color de cereza guarnecen el cuello. El pliegue de delante del cuerpo es de bengalina azul verdoso.

Tela necesaria: 8 metros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho, y un metro de muselina de seda.

Manga para vestido de convite.—Núm. 11.

Esta manga de codo es de faya color de malva con puño abierto, abrochado y terminado en tres volantes plegados de faya. Tres volantes encañonados, ribeteados de terciopelo negro, guarnecen la parte superior y van montados con una hombrera de faya, apuntada con un botón de imitación de diamante.

Vestido de paseo para niñas de 8 años.—Núm. 13.

Es de sarga de lana color de ladrillo, y se compone de una falda ribeteada de pespuntes y de un cuerpo-blusa fruncido en el borde de un canesú guarnecido de pliegues anchos de lencería. Un pliegue con botones adorna el centro del delantero. Cinturón de terciopelo negro. Manga al sesgo.—Sombrero de fieltro encarnado, adornado con terciopelo negro y un lazo de tafetán negro plegado.

Tela necesaria: 4 metros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.

Bata de franela azul para señoras.—Núm. 14.

Es flotante por delante con pliegues que salen del escote. Espalda plegada en lo alto. Dos laditos ajustan la espalda, ayudados de un cinturón fijado en la costura de debajo del brazo y abrochado por delante. Esclavina recortada de una manera original y ribeteada, así como la bata, de un rizado fruncido de terciopelo negro. Cuello plegado de seda azul, abrochado por detrás bajo un lazo. Manga de codo con globo por encima.

Tela necesaria: 12 metros de franela, de 80 centímetros de ancho.

Traje para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 15.

Se compone de un vestido de lana azul y de un paletó-saco de paño del mismo color, con espalda de una pieza y delantero redondos, cerrados en medio con corchetes y guarnecidos con cuatro botones de fantasía. Cuello vuelto de terciopelo negro sobre un vivo de paño. Carteras de bolsillo y manga al sesgo. El vestido se compone de una falda ribeteada de pespuntes y de un cuerpo-blusa.—Sombrero de fieltro color de avellana, adornado con terciopelo azul.

Tela necesaria: 4 metros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho; un metro 75 centímetros de paño, y 40 centímetros de terciopelo.

EL HILO BLANCO.

Perdone usted, señor Embajador, pero tiene usted una hilacha en la espalda de su levita.

Íbamos á salir para dar una vuelta por los bulevares, y estaba yo ayudando á mi amigo á ponerse el gabán, cuando hice aquella observación, al mismo tiempo que arrancaba el objeto á que me refería; pero al oir mis palabras, el Barón volvió la cabeza con tal rapidez, y vi en su fisonomía síntomas tan marcados de sobresalto, que no pude menos de preguntarme á mí mismo si no acababa de cometer una inconveniencia, ó si involuntariamente no había dicho algo que hubiera podido ofender á mi interlocutor.

Afortunadamente, bien pronto me sacó éste de apuros, pues, reponiéndose de aquella especie de sorpresa que le habían causado mis palabras, me dijo mientras que nos poníamos en camino:

—Perdonará usted, amigo mío, la emoción que acabo de manifestar por un motivo que á usted le pareció seguramente trivial.

—No tengo nada que perdonar, señor Barón; únicamente sentiría haber sido la causa, aunque involuntariamente, del disgusto que acabáis de manifestar.

—Ninguna culpa os alcanza en ello, y bastará para convenceros el que os refiera los acontecimientos cuyo recuerdo ha traído á mi cabeza la presencia de esa hilacha en mi levita. Creo que me conocéis lo bastante para comprender que sólo en casos verdaderamente graves he sido presa de un momento de terror como del que me habéis visto dar prueba hace un instante.

—Efectivamente, señor Embajador; y como os conozco muy bien, deduzco que detrás de esa hilacha se encierra toda una anécdota de su vida, que será seguramente tan interesante como las que ya habéis tenido la bondad de referirme en otras ocasiones, y que, como entonces, estoy deseando oiros, si á ello no se opone algún secreto que no os sea posible revelar.

—Habéis acertado en los dos extremos de vuestra suposición. Existe efectivamente la anécdota y existe el secreto; pero como el hecho en cuestión ha sido conocido de muy pocas personas, creo que puedo relatarlo, siempre que me permitáis cambiar el nombre de los lugares y personas á que tengo que hacer referencia.

Incliné la cabeza en señal de asentimiento, y S. E., cogiéndome del brazo, empezó su narración en estos términos:

—Al ascender á la categoría de encargado de Negocios, fuí designado para representar á mi país en la corte de uno de esos bárbaros principados del Sudeste de Europa, que todavía no han sabido sustraerse á la influencia de los años pasados bajo la dominación de los turcos, y en cuyos países los actos de violencia y verdadero salvajismo no son tan raros como deberían serlo en naciones que pasan ó pretenden pasar por civilizadas.

En el momento de mi llegada al Principado, la situación política del mismo aparecía embrollada hasta más no poder. Como pasa siempre con los pequeños Estados de la región del Danubio, Rusia y Austria intrigaban más ó menos secretamente para conseguir imponer su supremacía, y el pueblo en masa estaba dividido en dos partidos que se perseguían con un odio á muerte y amenazaban con una revolución á cada instante.

La rivalidad de los dos poderes se había extendido hasta el mismo palacio, en el cual las inclinaciones en favor de Austria, que indudablemente sentía el príncipe Jorge, eran contrarrestadas por las aficiones rusófilas de su esposa la princesa Catalina.

Cuando comenzaba á darme cuenta de la situación, y empezaba á preocuparme del papel que mejor convendría representar á mi país, fuí sorprendido un día por la visita del ministro de Rusia, el Barón Dourenski.

—He venido—me dijo tan luego como hubo tomado asiento después de cambiar los saludos de costumbre—á informar á usted, mi querido colega, de que tengo que ponerme inmediatamente en camino para Rusia. El asunto que allí me lleva es de la mayor importancia, y tal vez me impida regresar antes de cuatro ó cinco semanas. Ahora bien; no tengo en mi Legación nadie que me inspire bastante confianza para encargarle de mi puesto durante mi ausencia, y como usted es amigo mío desde larga fecha, me he tomado la libertad de venir á rogarle que se encargue de defender los intereses de Rusia durante unas cuantas semanas.

Debe usted tener presente que en estas pequeñas cortes, en que no se suele tener un personal muy numeroso en las legaciones, es muy frecuente entre los jefes de misión el encargarse por unos días de los asuntos de los otros; pero en el caso actual era para mí una distinción, por ser el ofrecimiento de un ministro y no ser yo más que encargado de Negocios, y porque además se trataba de representar á la legación seguramente más importante de las acreditadas en aquella corte. A pesar de todo esto, el ofrecimiento no era completamente de mi agrado; así es que me apresuré á contestar:

—Es un verdadero honor el que queréis hacerme, mi querido Barón; pero seguramente no ha reflexionado usted que yo acabo de llegar, y apenas conozco la actual situación política. ¿No haría usted mejor dirigiéndose á Sir Graham, por ejemplo, el encargado de Negocios de la Gran Bretaña?

—Amigo mío, ese hombre no es más que un juguete del Ministro de Austria—me contestó;—no puedo ni quiero recurrir á nadie más que á usted, á quien conozco desde hace años y en cuyo juicio tengo confianza absoluta. Además, los intereses de las naciones que representamos no están en oposición, sino que, al contrario, acabarán por ser los mismos; de manera que al dejar mi Legación en las manos de usted me voy tan tranquilo como si no hubiera salido de mi despacho.

Después de estas palabras no pude encontrar razón alguna que oponer; así es que expresé á mi colega que aceptaba su encargo.

—Sólo una cosa—prosiguió diciendo éste—tengo que recomendarle. En la estafeta de la Legación encontrará usted de cuando en cuando cartas dirigidas á M. de Starovitch, las cuales le ruego haga llegar á su poder con el mayor secreto. Si alguna vez encontrase algunos paquetes más pesados, es solamente porque contienen algo de oro que es preciso distribuir entre nuestros amigos.

No pude ocultar mi sorpresa al oirle pronunciar el nombre de M. de Starovitch, puesto que éste era el primer ministro jefe del Gobierno, y el cual no sospechaba yo que pudiera estar en tan buenas relaciones con Rusia.

Dourenski se sonrió al notar mi sorpresa, y dijo:

—El primer Ministro es hombre discreto; así es que, si durante mi ausencia ocurriese alguna dificultad con referencia á los intereses rusos, no dude usted en consultar con él.

Pocos días después de haber salido Dourenski de la capital, recibí una invitación para un banquete que debía verificarse en el palacio. El banquete era diplomático; así es que asistían á él el Ministro de Austria y M. de Starovitch.

Recibido con deferencia por el príncipe Jorge, lo fuí aún más por su graciosa consorte, á cuya izquierda me tocó sentarme en la mesa, mientras que al otro lado mío se sentaba el primer Ministro.

El Príncipe tenía á su derecha al Ministro de Austria, con el que conversaba sin cesar, apareciendo estar con él en los mejores términos posibles. No sé qué aire de inquietud se respiraba en todos los semblantes, que desde luego llamó mi atención. Parecía que todo el mundo aguardaba algo que debía ocurrir y que unos deseaban y otros temían.

La Princesa, evidentemente muy nerviosa, hacía esfuerzos para conseguir dominarse y aparentar tranquilidad é indiferencia, y M. de Starovitch, pálido como la cera, apenas encontraba alguna palabra para contestar á mis observaciones. No tuve mucho que esperar, sin embargo, para tener la clave de aquel misterio.

Tan pronto como llegamos á los postres del banquete, el príncipe Jorge se puso de pie, y levantando al mismo tiempo una copa de champagne en la mano, dijo con marcada entonación estas palabras:

—Señores: propongo á ustedes que beban conmigo á la salud de mi primo y leal amigo el emperador Francisco José.

Se trataba de una declaración. Austria había vencido á Rusia, y bien se veía en la cara de satisfacción del Ministro de aquella primera potencia. La cara de la Princesa, en cambio, demostraba una tristeza rayando en la desesperación, y la de M. de Starovitch presentaba un aspecto de impasibilidad como la del que no tiene ya otro remedio que aceptar los hechos consumados.

—Señor Barón—me dijo al cabo de algunos minutos,—tengo en el bolsillo ciertos papeles que es preciso os entregue para que los conservéis como representante de la nación rusa.

—Mañana mandaré por ellos; ó, si preferís, podéis mandármelos vos mismo á la Legación—contesté yo.

—No se trata de mañana. Es preciso que os hagáis cargo de ellos antes de que nos levantemos de la mesa. Una vez puestos de pie, mi vida no estará segura ni un minuto.

El convencimiento con que fueron pronunciadas estas palabras me hizo estremecer.

—¿Qué queréis decir?—pregunté horrorizado.

—Nada más que lo que he dicho. Pero os ruego que disimuléis mejor vuestras impresiones, pues podéis tener la seguridad de que hay muchos ojos observándonos. Voy á dejar caer el paquete á vuestro lado: al mismo tiempo dejad caer encima la servilleta, y al recoger la una recogeréis también el otro.

La maniobra se llevó á cabo fácilmente, sin que pudiese yo asegurar si alguna otra persona se había fijado en ella. Minutos después el Príncipe hizo la señal de levantarse, y pasando á un salón contiguo, se formaron pequeños grupos que sostenían animada conversación.

No tardé en advertir que la Princesa tenía fijos los ojos en mí como queriendo llamar mi atención, y cuando lo hubo conseguido noté un signo que me hizo para que me acercase. Procuré hacerlo con cuidado para no llamar la atención, y pocos minutos después me encontraba junto á ella. Durante algunos instantes conversamos de cosas indiferentes, hasta que aprovechando una oportunidad, y cuando nadie parecía fijarse en nosotros, me dijo, inclinándose para hablarme al oído:

—Creo que no debería usted seguir aquí ni un solo momento más si quiere usted salvar esos papeles.

Comprenderá usted mi asombro al ver que la Princesa estaba ya informada de aquel incidente; pero al mismo tiempo sus palabras encerraban una advertencia tan importante, que me apresuré á obedecer sin darme tiempo para reflexionar más acerca del asunto.

Incliméme profundamente delante de la Soberana, para darle á entender que había comprendido sus palabras, y me dirigí en busca del príncipe Jorge para solicitar el permiso de retirarme. Demasiado comprendía que era contra etiqueta el paso que iba á dar; pero sin fijarse en ello, el Príncipe aceptó la excusa que creí deber presentarle, y me despidió cordialmente.

En el vestíbulo del palacio me detuve para ponerme mi sobretodo, y ya echaba á andar de nuevo, cuando el criado que me había ayudado á ponerme el abrigo me detuvo casi con las mismas palabras con que usted lo ha hecho antes.

—Perdone usted, señor; pero tiene su gabán una hilacha blanca en la espalda.

Al mismo tiempo trató de quitarla, pero notando que estaba cosida, sacó un cortaplumas del bolsillo y la cortó.

—Muchas gracias—dije yo al sirviente—Llamaré la atención de mi sastre para que no vuelva á cometer esos descuidos.

Y bajé las escaleras, encontrándome al fin en la calle.

Mi coche, naturalmente, no había llegado aún; la noche estaba hermosa, y decidí proseguir mi camino á pie hasta llegar á la Legación.

Cuando hube andado algunos pasos me encontré enfrente de mí con la figura de un pordiosero que, andando con muletas y llevando una venda que le cubría casi toda la cara, me cortó el paso para pedirme una limosna. Neguésela, porque su aspecto no me fué simpático; pero á pesar de ello continuó andando detrás de mí y repitiendo sus súplicas é importunidades. Me cansé por fin de tal molestia, y me volví de frente al pordiosero para procurar deshacerme de él, cuando, sin saber de dónde, surgió la figura de otro hombre, el cual se paró un momento como para enterarse de lo que ocurría, siendo este momento lo bastante para que mi pobre se le colgase de la ropa y empezase con su letanía de lamentaciones. Aproveché aquella oportunidad de verme libre, y llegué á mi casa sin ningún otro tropiezo.

Tan pronto como me encontré en mi habitación corrí á mi caja de hierro y coloqué en ella el misterioso paquete, no sin observar antes que se hallaba sellado con lacre amarillo y ostentando las armas imperiales de Rusia.

LADY BELGRAVIA.

Concluirá.

UN NOMBRE.

Continuación.

El Marqués no cesaba de contemplarlo, queriendo descubrir en su fisonomía algunos de los rasgos característicos de su raza. Pero aquel muchacho, rubio alto y delgado, cuyos azules ojos miraban dulcemente, cuya fisonomía expresaba precoz gravedad, no se parecía en nada á los antiguos retratos del gran salón.

—Quizá tenga algo de Jorge de Lusanges, tío abuelo de mi madre, último abate de San Guillermo—dijo el Marqués, dirigiéndose á Haude con cierta indecisión.—¿O crees tú que se parece más á mi abuelo el almirante?

Haude, moviendo la cabeza en ademán negativo, contestó:

—A decir verdad, tío, no encuentro que Luis tenga el tipo de los Roche-Jagut..... En cambio, encontrará usted este parecido en Lorenzo ....

El Marqués se volvió con prontitud, y fijóse en Lorenzo, en quien apenas había reparado. El Marqués se puso muy encarnado. En efecto, Lorenzo no desmentía el parentesco; sin ir más lejos se parecía mucho á él, lo cual causóle disgusto. Hubiera dado cuanto hay por cambiar el rostro de ambos jóvenes. Pero el deber de la hospitalidad se hizo sentir, y dirigiéndose cortésmente á su sobrino, hízole preguntas sobre el viaje.

Encamináronse luego al castillo. Haude quería adivinar las impresiones de los recién llegados. Uno y otro demostraban profunda admiración. Aquel edificio, que, aparte la muralla que lo rodeaba, parecía por fuera intacto, coronaba tan altivamente las alturas y dominaba un panorama tan hermoso, que era imposible sustraerse al consiguiente respeto que inspiraba tanta grandeza.

Pero, en cambio, cuando pisaron el patio y vieron en el suelo gran cantidad de piedra esparcida, y al elevar la vista contemplaron la abultada cuanto ruinosa torre, y además la invasión de la hiedra y del escaramujo, experimentaron cierto desencanto, y después de exclamar poco antes que el castillo era magnífico, no tuvieron luego valor para pronunciar una sola palabra en su elogio.

El almuerzo estaba dispuesto en el salón. Haude é Inés habían hecho todo lo posible para que resultara bien; mas á pesar de los ramos de lilas, los platos de porcelana de la China, algo averiados, y los macizos cubiertos de plata, que Ivonne limpió hasta dejar muy brillantes, la mesa tenía apariencia de lujo y miseria á un tiempo, apariencia más conmovedora, más sensible, que la sencillez ordenada y armoniosa.

El Marqués, á pesar de mostrarse estrictamente cortés con Lorenzo, en el fondo no se ocupaba sino de Luis. Hízole los honores de los recuerdos y de la casa, lamentando hallarle tan ignorante de la historia de la familia; así es que sentía satisfacción y pena á un tiempo, pudiendo más aquélla, puesto que era tarea muy de su agrado la de ilustrar esa ignorancia.

Las armas grabadas en los cubiertos y en los dos únicos platos de plata, las armaduras, los retratos, todo le servía de asunto para sus disertaciones: y cuando, terminada la comida, llevó á sus huéspedes al «museo», entonces desplegó una verdadera erudición é interesó verdaderamente al auditorio.

Haude era, quizá, la más entusiasmada. El sentimiento de vanidad de que muy pocos se despojan, despertábase en ella; sin darse cuenta probablemente, le halagaba que Inés y Lorenzo oyesen el relato de las gloriosas tradiciones de su familia. Estaba en su centro, el que revelaba su nobleza y su pobreza al mismo tiempo. Instintivamente, comparaba todo esto con los millones de su tía, y opinaba orgullosa que su parte era la más envidiable. Hubiese dado cien veces «El Hayal» y los otros castillos de los Havayres por el solo placer de habitar entre aquellas ruinas y reivindicarlas como cuna de su familia.

Estudiaba atentamente en la fisonomía de sus primos las impresiones que experimentaran al escuchar la relación del Marqués. Pero, íntimamente contrariada, se decía que esas impresiones no respondían á sus esperanzas. Luis demostró, sin duda, vivo interés, pero no el íntimo orgullo, la satisfacción personal que ella sentía, y que hubiese querido trasmitirle. Diríase que escuchaba el relato de hechos interesantes, curiosos, pero no de su familia, sino de cualquier familia extraña. Lorenzo, por el contrario, revelaba gran afán, profunda simpatía, como si tomara parte en todo ello y se enorgulleciese de cuanto había de grande y generoso en los antepasados cuya historia oía sin pestañear. Y esto también, aunque en otro sentido, contrariaba á Haude. Veía en ello, sin poder desconocerlo, la sangre de los suyos que corría por las venas de Lorenzo, y aun en mayor medida que en las de Luis; mas después del matrimonio de su tía, le contrariaba que él pudiese creerse con derecho á las gloriosas tradiciones de una familia cuyo nombre no llevaba.

Terminada la visita al museo, el Marqués manifestó deseos de hablar con Luis de su familia materna, en la cual temía hallar algunos puntos dudosos.

Enriqueta, que sufría fuerte jaqueca, se retiró á su habitación, é Inés pidió á Haude que acompañara á su hermano á la playa.

Detuviéronse en el pueblo, visitaron la iglesia, los sepulcros, y oraron un momento ante ellos. En uno de los reclinatorios había uno de los fragmentos de antigua tapicería, que Lorenzo miró con interés, y esto recordó de pronto á Haude que no había dado las gracias á su primo por el obsequio que tanto le había gustado.

—¡No tengo perdón!—exclamó ella cuando estuvieron en el pórtico, ornado de estatuas antiguas, casi gigantescas.—No le he dicho á usted todavía lo mucho que he agradecido su obsequio, gracias al cual no conoceré el hastío este invierno..... ¡Mucho atractivo hallaré en hacer el bordado para esos sillones!

—Es ocupación propia de una castellana—dijo él sonriendo.—Confío en que la casa que me recomendó Inés habrá secundado bien mis instrucciones, y espero que los dibujos serán del agrado de usted.

—Son preciosos, y usted es muy bueno..... Hé aquí el mar.....

Dijo esto sencillamente, como si hiciera los honores de un dominio que le perteneciese..... Acababan de doblar la esquina de un camino muy corto, aprisionado entre dos altos declives cubiertos de aulagas y que desembocaba bruscamente en la playa.

Dieron algunos pasos por una violenta pendiente, luego quedáronse mirando en silencio tanta grandeza. El espectáculo era incomparable. Detrás de ellos se elevaba una colina cubierta de rocas y cortada por pequeños senderos; á un lado, el pueblo mostraba los techos de rastrojos sobre bajas paredes de informe granito, y la iglesia dominándolo todo con su proporcionado campanario de tonos casi negros. Más alto, aislado en aquel terreno estéril é inculto, rodeado de las desplomadas piedras, el castillo ostentando, bajo el pálido cielo, sus torres, sus almenas, sus sombrías murallas grises, con una hilera de sauces, cubiertas de hiedra y coronadas de digitales silvestres.

A su alrededor tenían la playa sin límites, con caprichosas ondulaciones, y sus rocas enormes, de originales formas, que recordaban figuras monstruosas; su finísima arena, cuyo dorado color acentuaba el contraste del de las rocas, y también las franjas de obscuras algas que las olas llevaban á la orilla.

En fin, era allí el mar tan extenso, tan azul y poderoso, tan infinito, que el cielo era lo único que, al parecer, le servía de límite.....

Y si el mar es siempre grandioso, ¿qué aspecto tan variado no ofrecerá en una costa surcada de rocas, cuyos agudos picos parecía que horadaban las azuladas olas, en constante agitación? Allá, grandes espacios tranquilos, en que el Océano semejaba un lago. Acá, cerca de los escollos, impetuosos remolinos salpicaban las piedras de espuma, comparable ésta con la nieve. En fin, á la orilla iban grandes, tranquilas oleadas, que llegaban sin prisa á intervalos regulares, con solemne y contenido murmullo, lamiendo la dorada arena, desligándose luego en innumerables ondas, para volver un poco más cerca y llegar, en fin, á los festones de algas que marcaban, por aquel día, el esfuerzo de la marea.

Nos faltaban palabras, lo mismo para elogiar tan extrema belleza, que para expresar tan extrema felicidad. ¡Cosa extraña! Así como nuestros más grandes dolores son los más elocuentes, nuestras grandes alegrías son mudas, y el sentimiento de lo bello, que participa de aquéllas, de las alegrías, no encuentra en libro alguno expresiones dignas de él.

Haude no se cansaba de ese espectáculo, nuevo para Lorenzo, al menos bajo tan rústico y espléndido aspecto, é Inés podía mejor que nadie apre-



7.—Traje de calle.



8.—Traje de recibir.

ciar sus bellezas. Permanecieron, pues, callados hasta el momento en que Haude les propuso ir á sentarse en una roca. No faltaban allí asientos naturales, ornados de algas de todos colores, desde las finas y sedosas como musgo, rosas y verdes, hasta las blancas, encarnadas y obscuras. A sus pies tenían los charcos que el mar había dejado, en los cuales se reflejaba el cielo semejando azuladas conchas.

Lorenzo abarcó con una mirada el castillo de altiva apariencia, la antigua iglesia, el mar y las antiguas rocas; luego fijó la vista en Haude, que de ello tuvo conciencia, pues levantó la cabeza y se ruborizó sin saber por qué.

—Se me figura—dijo Inés—que por mucho que á Luis le interese la conversación de mi tío, preferiría estar aquí ahora. Posee en alto grado el amor á la Naturaleza.....

—Y se me figura á mí también—añadió Lorenzo—que este sitio le instruiría en la historia respecto de su raza tanto como los relatos del Marqués.

Haude lo miraba con cierto asombro y como queriendo interrogarle.

—No es esto decir—repuso él muy risueño—que estas rocas, este castillo y esta naturaleza le dieran detalles de antiguas crónicas; pero le revelarían, probablemente, el espíritu de sus antepasados y le darían la clave de su origen.

—¿Y qué espíritu es ése?—preguntó Haude con curiosidad.

—¿Usted admite, no es verdad, que la tierra en que nacemos y los objetos que nos rodean ejercen cierta influencia en nuestras aptitudes, en nuestro carácter?

—Lo creo y lo siento.

—Y no son las naturalezas débiles y tranquilas las que se desarrollan frente á estas rocas inmutables, estas tempestades violentas, estos vientos inclementes, esta tierra árida, de la cual el trabajo más vigoroso no consigue sino escaso producto..... Parece que aquí no deben formarse más que caracteres enérgicos, indomables, infatigables, pacientes y fieros á la vez, que sólo se doblegüen ante influencias sobrehumanas. Quizás carezcan de ese encanto superficial que se abre á la alegría, al reposo, á la seguridad; pero hay en ellos atractivos de otra índole, austeros, escondidos, irresistibles, en el fondo de su melancolía!

—Describe usted el carácter bretón en general—contestó Haude aprobando lo que su primo había dicho,—pero no descubre usted el espíritu particular de una raza, de una familia.

—Esta raza, esta familia, es precisamente la personificación del carácter que acabo de explicar. Conozco la historia de los Roche-Jagut mejor de lo que usted se figura probablemente; el culto que mi madre les consagra, casi es igual al de su tío y al de usted. Pero, aun sin saber nada de ellos, bosquejaría sus rasgos nada más que con mirar esta playa de un lado y el castillo del otro. Los Roche-Jagut, digo, personifican en alto grado su país, no habiendo experimentado sino las modificaciones que operan en el carácter la fortuna y el poder.

—Pues bien—repuso Haude muy interesada en la conversación;—trate usted de olvidar lo que sabe y diga lo que ve.

—Veo un castillo edificado en una altura..... Es una posición estratégica que se defiende ante la presencia del enemigo; pero es también la satisfacción intensa de dominar la comarca.

Haude se sonrió.

—La iglesia y el pueblo—siguió diciendo Lorenzo—han venido á resguardarse bajo estos poderosos muros. Sus altivos señores, ceremoniosos con los duques, altaneros con los iguales, son solícitos con los pequeños y con los pobres. Sus vasallos no conocen la tiranía, y cuando venga la revolución protegerán el castillo, y harán bajo su bandera la guerra realista..... Cuando la pobreza haya dado cuenta de estas soberbias murallas y reducido á los señores á vivir como viven los campesinos, no por esto disminuirá el prestigio de aquéllos, y serán siempre señores y marqueses.

—¡Eso lo sabes!—exclamó Inés.—No ejerces de adivino en este momento.

—Era más bien una digresión—dijo su hermano;—esta vez me olvidé de los campesinos.

—Reconozco que ha expresado usted lo que es nuestro espíritu. ¿Y nuestra historia?

—Los poseedores de este castillo eran bravos, pero eran también poetas; de otro modo no hubiesen elegido este sitio. Poseían más bien el valor defensivo que el coraje ofensivo. No eran normandos pendencieros, borgoñones ardientes, franceses aventureros y conquistadores. Defendieron sus bienes con gran tenacidad, siguieron á sus duques cuando el deber militar los llamó, y entonces nada hubo superior á sus hechos de armas. Odiaban sobre todo á los invasores de su territorio, y daban la vida por su independencia; pero no atacaban la propiedad de sus vecinos, y jamás se lanzaron ciegos en dudosas aventuras. En fin, eran piadosos; ¿y quién no se vuelve contemplativo en presencia de este horizonte, cuando la mirada, en vez de extraviarse, se detiene en el campanario de una iglesia? Amaron su tierra, esta pobre tierra árida, y embellecieron muchos terrenos. Añadiré que fueron aficionados á las ciencias, y que la biblioteca de la Roche-Jagut debiera contener infinidad de manuscritos.

—Mi tío lo afirma—dijo Haude riendo;—¿pero cómo puede usted adivinarlo?

—Porque en una soledad como ésta, el espíritu se atrofia á fuerza de inacción. Los Roche-Jagut no degeneraron: llegaron á desempeñar noble, útil y sano papel hasta el fin; luego esto quiere decir que emplearon sabiamente sus ocios y cultivaron su inteligencia.

—¡Bravo!—exclamó Haude.—Será preciso que yo repita á mi tío nuestra conversación. Me sorprende que tenga usted con él tantos puntos de contacto.

—¿Por qué no los he de tener? Y si me atreviese añadiría algo más, que sería como el corolario de lo que acabamos de hablar—añadió él sonriendo.

—Puede usted decir todo lo que quiera.

—¿Aunque sea concerniente á usted?

—Entonces con más motivo—dijo ella riendo también.

—Pues bien; reconozco que Inés tenía razón al decir que para conocer á usted bien era preciso verla en su cuadro, y me la fingí en él mientras estuvo usted con nosotros; sin embargo, me doy mejor cuenta de su carácter hoy que la veo aquí, donde ha acabado de desenvolverse, donde ha recibido esa forma casi definitiva que se adquiere en el albor de la juventud.

—¿Casi?—repitió Haude algo ruborizada.—¿Cree usted que no seré siempre como soy ahora?

—Pueden venir modificaciones.

—¿Merced á qué influencia?—preguntó ella con algún aturdimiento.

Pero él contestó sin dificultad y más gravemente aún:

—Merced á la influencia de la decisión que fija para siempre el destino de una mujer.

Haude sintió esa falta de naturalidad que él no había demostrado, y variando de conversación se dedicó á describir las rocas que bordeaban la costa, las cuales bautizaron los del país con pintorescos nombres, según las extravagantes formas que afectaban.

Un poco más tarde, Luis se reunió á ellos. El Marqués vióse agradablemente sorprendido al enterarse que en la genealogía materna de aquél no había alianzas vulgares. Por supuesto, el apellido Roche-Jagut bastaba á borrar todo punto dudoso, y por reservado que Luis se mostrase al hablar de sí mismo, su pariente consideró que poseía nobles disposiciones y gran delicadeza de sentimientos.

Enriqueta comprendía que en aquel primitivo país las jóvenes no necesitaban de anciana que las acompañara, mucho más siendo todos de la familia, por lejano que fuese el parentesco; así, pues, permitió que los cuatro primos comenzaran desde entonces, bajo la guía de Haude, una serie de interesantes paseos, bien hacia la famosa playa, á una iglesia gótica ó un antiguo calvario, ó bien á las ruinas de un convento ó de un castillo. El Marqués las acompañaba á veces, y lo mucho que sabía de arqueología era poderoso aliciente para hacer más agradable el paseo. Enriqueta iba también cuando enganchaban el famoso *char à bancs;* pero, entregada siempre á sus recuerdos, parecía distraída y callada.

Todos los instantes de aquellos días tan bien empleados, eran á cual más agradables. Las frescas mañanas tenían un encanto especial, y la iglesia recibía la visita de casi todos los individuos de la pequeña sociedad. Haude vivía convencida, desde su estancia en «El Hayal», de que Lorenzo era profundamente religioso. Luis demostraba mayor fervor aún. Simpatizaba mucho con el rector, y con frecuencia le ayudaba á decir misa, costumbre que también seguía en el colegio.

Las horas siguientes, cada uno las distribuía distintamente y á su gusto. Haude ayudaba á Ivonne; Inés se ocupaba de su madre, leía con ella y escribía en el diario dedicado á su novio, á fin de que éste no ignorase un solo detalle de su vida en aquel período de separación. Luis se iba á vagar por las playas; Lorenzo paseaba también, pero rara vez se alejaba del castillo, del cual hizo diferentes pinturas con gran contento del Marqués. Lorenzo era un buen acuarelista, y al ver que su tío experimentaba verdadera satisfacción mirando sus cuadros, le ofreció formar con todos esos croquis un álbum completo de acuarelas. Y á este fin, no sólo estudió el exterior, sino el interior del histórico edificio.

La comida á mediodía los reunía á todos; luego daban un paseo. La hora de la cena era también agradable, pues todos tenían buena conversación y buen apetito. La velada ofrecía aún mayor atractivo. A ruegos de la señora de Havayres encendieron fuego en una de las grandes chimeneas, y la familia agrupábase alrededor de dos antiguos candelabros, que no alumbraban sino un espacio muy reducido, y que, lejos de disipar las sombras, parecían aumentarlas, dando así fantástico aspecto á la inmensa habitación.

Algunas veces Lorenzo, hojeando los libros que por allí estaban diseminados, leía en voz alta ó recitaba versos. Pero lo que gustaba mucho á todos era oir relatar interesantes leyendas. El Marqués era una especialidad en esto; tenía para ello gran facilidad, que, unida á los curiosos y eruditos detalles con que adornaba su relación, daba á ésta verdadero interés. También Haude sabía muchas leyendas. Hablaba bastante bien el dialecto bretón para entenderse con los del país y escuchar de sus labios las tradiciones verdaderamente poéticas que en Bretaña nacen de cada rincón del bosque ó de la ruina más modesta, y en todo cuanto refería palpitaba un sentimiento entusiasta y conmovedor, dedicado á aquella tierra tan apasionadamente querida.

Lorenzo, que había leído mucho, correspondía con el relato de tradiciones y cantos populares de diversos pueblos, cuya literatura había estudiado; y aquella colección de baladas escocesas, de cantos irlandeses, leyendas merovingias, ensueños alemanes y cuentos árabes, ofrecía ancho campo para disertar y comparar el diverso espíritu de los pueblos que se presentaban en el nebuloso origen de su historia y sus leyendas.

Más de una vez aquellos jóvenes, antes de retirarse á descansar por la noche, abrían la puerta del castillo para contemplar la belleza de la luna, reflejándose en el mar, y para escuchar, en medio de tan solemne silencio, cómo suspiraban las olas.

Pero aquella agradable reunión no estaba exenta de algunas dificultades. El Marqués era sumamente cortés con sus huéspedes, pero evitaba toda intimidad. Hablaba gustoso del pasado, evocaba con su hermana los recuerdos de la infancia, y con su sobrino disertaba sobre política, arqueología é historia, pero jamás hizo la menor alusión á los negocios en que se ocupaba Lorenzo. Haude le había referido con entusiasmo su visita á las fábricas, insistiendo en el bienestar que ellas proporcionaban á muchas familias, así como la influencia benéfica de Lorenzo en toda la comarca. Pero á este relato no contestó nada, resuelto *á ignorar* que su sobrino era un industrial.

Este, pues, no era precisamente el sistema más adecuado para unir sus existencias; y sin decirse nada ni la señora de Havayres ni Lorenzo, contaban con no prolongar más de ocho días, tiempo de las vacaciones de Luis, su estancia en el castillo.

Luis, que importaba al Marqués más que los demás parientes próximos, sentía desvanecerse su timidez, si bien conservando siempre cierta reservada actitud, que era uno de los rasgos más salientes de su carácter. Hablaba á menudo con Lorenzo, á quien consagraba una amistad y admiración sinceras, y alguna vez, más expansivo, llegaba á referir á sus primas detalles de su triste niñez, privada de los goces de la familia. Expresaba muy gustoso la admiración que sentía por la patria de sus mayores, pero en cambio enmudecía cuando se trataba del porvenir, dejando traslucir que la carrera á que le destinaban no parecía despertar en él entusiasmo alguno.

XVIII.

Llegó la víspera del viaje, día en que Haude no podía gozar de la presencia de sus huéspedes, pensando que al día siguiente iba á separarse de ellos. Así es que procuraba aprovechar los instantes todos de tan grata compañía y las últimas satisfacciones que ésta le proporcionaba, ¡mientras una invencible tristeza se apoderaba de ella al pensar en la soledad futura, sin que la consolasen los proyectos de Inés, confiada en que pronto volverían á verse!

Resuelta, sin embargo, á distraerse y disimular toda sombra de melancolía que pudiera entristecer á los otros, procuró por todos los medios hacer agradable á éstos aquellas últimas horas. Habiendo expresado su tía el deseo de que sus hijos probaran un plato bretón que se llama *fars*, y que recuerda el *pudding* de los ingleses, se apresuró á bajar á la cocina, y, levantándose las mangas, se

puso á amasar la pasta bajo la dirección de Ivonne.

El tiempo, que hasta entonces no pudo ser más hermoso, empezó á descomponerse. No llovía, pero soplaba fuerte viento del lado de la costa; el cielo estaba gris, el mar agitado, y sus rugientes olas iban á estrellarse furiosamente contra las rocas.

Haude, mientras movía la pasta algo líquida, en la cual Ivonne echaba varias pasas, pensaba que iba á serle imposible ocultar su tristeza. Aquel tiempo desapacible, sombrío; el viento, tan pronto amenazador como lastimero; el agitado mar, todo parecía que guardaba relación con sus ideas y sensaciones.

Sus ojos, sin ella querer, quizás sin darse cuenta, se arrasaban en lágrimas, y para huir de semejante pena, que ansiaba retardar siquiera hasta el día siguiente, se puso á cantar una canción bretona, de cadencia dulce y monótona, en tono menor, como casi todos los cantos de los pueblos primitivos, quienes desde luego debieron ver en la música un medio de exhalar quejas y aliviar pesares.

¿Eligió la canción? Probablemente no; distraída, absorta, repetía por instinto las palabras que respondían al estado de su alma. La canción se titulaba «El Paraíso», *Ar Baradoz*, el canto que entonaba San Hervé, el monje ciego, el bardo bretón, cuyo padre, Hynernion, fué bardo también, y la madre, Rivanonn, poetisa. Este canto, que la tradición conserva, fué arreglado por Miguel Le Nobletz, piadoso misionero muy ilustre en Bretaña, y quedó como uno de los más populares entre las canciones entonadas en nuestros días.

Como Haude, después de la primera estrofa levantara la cabeza, estremecióse ligeramente al ver en el dintel de la puerta á Luis y á Lorenzo escuchando afanosos.

—Le ruego á usted que siga—exclamó Lorenzo, con suplicante voz.—Ignoraba que cantase usted.

Haude se rió.

—No sé cantar—dijo.—En el convento lo hacía con las demás en la capilla; pero aquí, ni piano tengo, y canto como los pájaros..... ó como la gente del pueblo.

—Creí haber oído á usted misma asegurar, en «El Hayal», que no sabía tocar el piano.

—Apenas, y no quisiera que nadie me oyese.

—¿Quiere decir que va usted á privarnos de escuchar esas notas tan dulces, tan melancólicas?

Haude rió de nuevo, y contestó:

—Eso no, porque si usted lo desea.....

Y con admirable sencillez empezó á cantar, temerosa al principio, pero luego serenándose, sentida canción, digna de su bien timbrada y hechicera voz.

Había dicho bien: cantaba sin arte, pero con el alma. Se detuvo en la primera estrofa, y al repetir las demás hízolo en francés, cuyos versos, si bien sencillos é incorrectos, tenían el mérito de traducir fielmente el canto bretón:

Jésus, qu'il sera doux
De vivre auprès de vous,
Dans votre saint amour,
Au céleste séjour!
Quand je lève les yeux
Vers la voûte des cieux,
Je voudrais y voler
Ainsi qu'un blanc ramier!
....
Quand je m'envolerai,
Je me retournerai
Vers mon pays d'Armor
Pour le revoir encor.....
Adieu, mon doux pays,
Je vais au Paradis;
Adieu la pauvreté,
Adieu, larmes, péché!
Comme un vaisseau brisé,
Là mon corps m'a mené,
A ce céleste port
Que nous ouvre la mort.
Viens, me dira Jésus,
Viens parmi mes élus,
Viens, ô lis immortel,
Viens refleurir au ciel.
....
Je verrai mes parents,
Tout de gloire éclatants,
Mes frères, mes amis,
Et ceux de mon pays!

Haude no siguió. Luis se hallaba muy emocionado. Lorenzo, felicitándola, le dijo:

—Gracias, Haude. No diré á usted que su voz es encantadora, porque esto se dice siempre, aunque esta vez se diga con razón; pero sí le aseguraré que la voz de usted es incomparablemente simpática, lo cual vale más; esa canción es de una verdadera belleza, tanto por sus notas, como por el sentimiento que revela y comunica..... Lo que caracteriza á estos viejos bretones—añadió, volviéndose á Luis, que se estremeció ligeramente, como separándose de profundos pensamientos, es el amor á su país y á sus compatriotas..... Me entusiasma San Hervé soñando, en su arrobamiento, con encontrar en otra vida «á los de su país». La misma edificante y sencilla expresión exhalan las quejas de otro celta, San Columba, quien, desterrado en Irlanda, ordenaba á uno de sus monjes que cuidase una cigueña viajera «porque llegaba de su país».....

—Y observe usted—exclamó Haude con vehemente expresión—cómo los lugares más pobres son los que inspiran más cariño.

—Lo que también admiro—dijo tímidamente Luis—es el ardiente corazón, y esa nota humanitaria y encantadora que vibra en el alma de los santos hasta en las profundidades del amor divino, que por cima de todo sentían.....

—Fuerza es que así suceda—contestó Lorenzo.—La vida sobrenatural no destruye lo que el mismo Dios ha puesto en nosotros: al contrario, lo eleva más y lo diviniza.

SALOMÉ NÚÑEZ TOPETE.

Continuará.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

UNA ADMIRADORA DE ADELA P.—Sin duda por un olvido involuntario ha dejado de enviarme las muestras en su carta; por lo tanto, me es imposible contestar con acierto á sus dos primeras consultas. Tenga la bondad de repetírmelas enviando las muestras.

Puede sustituir al nombre de *villa*, el de *chalet* ú *hotel*.

UNA REVISORA.—Tenga la bondad de ver y leer con detenimiento el panorama de croquis correspondiente á la *Revista Parisiense* del 22 de Octubre, y verá los lindísimos modelos de abrigos y esclavinas que están de moda, pudiendo elegir entre ellos con facilidad modelo de su agrado.

No es costumbre que una señorita felicite de ese modo.

NO HAY CAÍDA MÁS COQUETA QUE LA DE UNA BICICLETA.—Uno de los modelos más lujosos de sábana y almohadas es la de batista de hilo con un jaretón de diez ó doce centímetros de ancho, cuyo embozo llega hasta la mitad de la longitud de la sábana. Sobre este jaretón se colocan unas incrustaciones de encaje de guipur Richelieu ó punto de París, formando un ancho entredós de más de media cuarta. En las esquinas que forma el embozo debe subir el encaje hasta bastante altura, y terminar este mismo adorno hasta donde llegue el embozo. Las iniciales son más elegantes enlazadas con adornos de incrustaciones que formen una especie de medallón abierto.

SIEMPRE ADMIRADORA DE ADELA P.—Siendo muy buenos los chales á que se refiere, es lástima destrozarlos; si quiere utilizar alguno, podrá ponerlo como colcha de cama de madera.

Para poner las habitaciones que dice, tenga la bondad de guiarse por la explicación que doy á *Una desgraciada* en nuestro periódico del 14 de Octubre.

Los papeles aplicables que dice, dejan perfectamente entrar la luz en las habitaciones. En cuanto al precio, es muy distinto; los de figuras grandes son los más caros, y los hay, según el tamaño de los cristales, desde 6 pesetas vidriera hasta 25.

Las colchas que cita han decaído ya bastante; son mucho más elegantes de encaje inglés ó guipur, figurando con cualquiera de éstos anchos entredoses formando cuadro, combinándolos con tiras de raso rosa, azul, color maíz, ó toda blanca.

Para limpiar los muebles se venden unos frasquitos á propósito, cuyo barniz se da con una brocha, sacando brillo primero con un cepillo y después con una franela de color encarnada ó verde. Comprando usted la pintura y barniz á propósito, podrá pintar por sí misma las puertas.

Á LAS MADRILEÑAS.—Han llamado mucho la atención en las fiestas celebradas recientemente en París, en honor del Emperador y de la Emperatriz de Rusia, los magníficos diamantes y otras piedras finas que ostentaban algunas señoras. Todos los que las veían admiraban su incomparable brillo, pero nadie supuso que aquellas hermosas joyas eran imitadas y fabricadas por la casa Georges, 28, Boulevard des Italiens, París.

Envíase franco el catálogo ilustrado á quien lo pida.

UNA SEÑORA JOVEN.—Está de moda su vestido del año anterior, y, á mi juicio, la única innovación que debe hacer es dejarle el cuerpo metido dentro de la falda, poniéndole una aldeta postiza adornada con la misma piel y el azabache que ahora tiene. Puesto que la manga es muy ajustada hasta el codo, creo que sólo la debe reducir un poco de la parte superior, pues ahora no se llevan tan amplias.

Este cuerpo puede alternar con un abrigo de terciopelo negro ó nutria, cuyo modelo hallará en el croquis núm. 8 (chaqueta Victoria) de la *Revista Parisiense* del número de nuestro periódico correspondiente al 22 del actual.

Como abrigo de más vestir, podrá elegir cualquiera de los elegantísimos que representa el panorama de los mismos croquis.

El *matinée* podrá hacerlo de franela malva con bordados ó encajes blancos y lazos de cinta color malva, guiándose para su confección por el grabado 33 de nuestro periódico del 6 de Agosto del año actual; y para el *matinée* de la señora de edad, podrá guiarse por el grabado 32 del mismo periódico, haciéndolo de franela gris muy obscura con dibujos negros.

Las peinetas no se llevan, usándose como adorno del peinado horquillas de concha.

Los mantelitos á que usted se refiere se colocan en el centro de los otros manteles, é indistintamente pueden hacerse iguales á la mantelería ó diferentes, bordados en colores. Su forma, como usted sabe, es alargada.

El saloncito de la casa de campo estará sencillo y elegante tapizando la sillería estilo Pompadour con tejido de lana y seda, de fondo claro, azul, rosa fuerte y amarillo. El maderaje claro, con filetes oro, es lo más propio.

Los cortinajes, del mismo tejido que el tapizado de la sillería.

Los muebles que adornen ese salón deben guardar el estilo de la época, siendo los más apropiados una ó dos vitrinas, una *chiffonnière*, piano colocado en uno de los ángulos del salón y algún otro mueble antiguo.

F. M.—Para la reforma del traje cuya muestra me remite, podrá hacer la falda lisa del tejido de lana, y cuerpo de seda ó paño liso azul marino, copiando el modelo que representa el grabado 51 de nuestro periódico correspondiente al 22 del actual, y adornándolo con entredoses gruesos de color crudo.

UNA ENTUSIASTA DE SEVILLA.—Es mucho más propio de esa edad el trajecito suelto, con canesú.

El calzado de vestir más elegante para los *babys* es la cabritilla blanca ó de color azul ó rosa. Calcetines del mismo color que el calzado. Para menos vestir, tafilete negro ó bronce, con calcetín negro.

Los abrigos-chaqueta de más novedad para señora joven son de la forma que representa el croquis núm. 1 de la *Revista Parisiense* de nuestro periódico correspondiente al 22 del actual, cuyo elegantísimo modelo deberá copiar exacto al croquis.

L. G.—Puesto que por sus consultas anteriores creo tener entendido que su posición desahogada se lo permite, el regalo de boda que puede hacer á esa señorita, á quien quiere como á una hermana, es un bonito juego de plata para la mesa, ú otro del mismo metal para el tocador ó lavabo; y si prefiere una alhaja, puede ser ésta unos pendientes de brillantes, un brazalete, un broche, etc., etc.

Y como la intimidad que tiene con esa otra señorita es menor, el obsequio no tiene que ser tan valioso, y podrá cumplir con cualquiera de estos objetos: candelabros para la chimenea de su gabinete, un buen abanico, un centro de mesa, ó un estuche de piel de Rusia con las iniciales en plata ú oro, que contenga un devocionario, portamonedas y tarjetero. Si quiere alhaja, un anillo de más ó menos valor será un bonito regalo.

Seis meses de luto riguroso es suficiente para el primer parentesco y tres para el segundo.

La fecha en las cartas, cuando éstas son para el exterior, se pone en el encabezamiento de las mismas, y cuando son para el interior, al final de éstas.

SRA. D.ª C. LL.—*Zaragoza*.—He oído decir que el depilatorio que mejor resultado da es el de Dusser. Tampoco creo que sea malo el de Dorin, pues éste es un buen fabricante.

MUJER Y REINA.—Tenga la bondad de ver en nuestro periódico del 22 del actual el grabado núm. 28, y se enterará del largo del abrigo que dicho modelo tiene, así como la forma de cuellos que más se usan en los abrigos que van sobre el cuerpo del vestido.

El grabado núm. 23 del mismo periódico representa un bonito modelo de abrigo para niñas de esa edad. Esta forma, ó chaqueta corta á la inglesa, es lo que más se adopta.

DOS AMIGAS.—Los almohadones á que se refiere son cuadrados, de terciopelo ó raso, y lo natural es que sean iguales.

Los velos de encaje antiguo buenos deben llegar hasta bastante más abajo de la cintura.

ROSA DE FRANCIA.—Aunque en números anteriores he indicado las pieles que estarán de moda en el próximo invierno, con mucho gusto contesto de nuevo su consulta. Se usará mucho la mongolia, el astrakán, *skunks*, la nutria, el zorro azul, plateado, gris, negro y todo lo que se le asemeje, el *petit* gris y el armiño, no abusando mucho de ninguno de estos últimos.

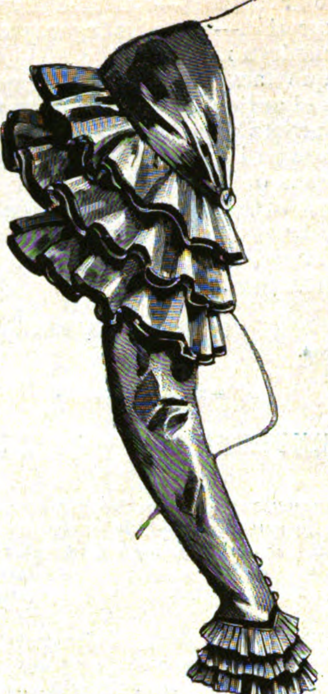
En cuanto á los sombreros que se usarán en el próximo invierno, serán los fieltros obscuros *mordoré*, verde mirto, azul marino, y, sobre todo, los fieltros negros, que van bien con todos los trajes y son apreciados por las personas que no pueden tener gran número de sombreros para variar. Cuando la posición permite un poco más, debe elegirse un fieltro claro, casi blanco, color plata, ó bien color *champignons* ó yema de huevo; un fieltro rosa vino, turquesa ó almendra, todo guarnecido de negro, rosas, amapolas negras ó plumas y cintas del mismo color. Es un precioso tocado y acompaña muy bien á una *toilette* distinguida. Si se desea el contraste, se hace viceversa: flores ó cintas de colores brillantes sobre negro ó tonos obscuros.

Las *aigrettes*, *crosse* ó *sprit* coronel, y, en fin, todos los adornos elevados compuestos de plumas de guras, plumas cuchillo, colas de tetras, alas del paraíso, alas agudas, etc., se emplearán muchísimo; el pie de estos adornos se cubre con un grupo de flores muy cerrado, ó bien con un *chou* de terciopelo ó lazo de cinta. Los pompones negros y blancos con plumas cuchillo negras con ribetes cortados y bordeados por una cadenetita blanca son de lindísimo gusto y los más á propósito para adornar los sombreros de forma *canotier*, tan en boga para señoras jóvenes y señoritas, como complemento de una *toilette* estilo sastre.

Las bridas se reservan sólo para los sombreros de las señoras de edad avanzada.



9.—Vestido de soirée.



11.—Manga para vestido de convite.



12.—Espalda del traje de visita.
Véase el dibujo 5.



10.—Traje de teatro ó concierto.



13.—Vestido de paseo para niñas de 8 años.



14.—Bata de franela azul para señoras.



15.—Traje para niñas de 6 á 8 años.

UNA SEÑORA.— Para lavar las medias de caucho se hace agua de salvado, se cuela, y cuando está suficientemente fria se sumergen en ella, durante ocho ó diez horas, las medias. Se frotan ligeramente, y si les queda alguna mancha se les da con jabón sérico-capo antes de aclararlas. Se escurren exprimiéndolas con las manos y sin retorcerlas, y se ponen á secar á la sombra.

Hé aquí la receta para la preparación de los polvos de arroz: se llena con seis litros de agua y un kilogramo de arroz una olla nueva. Se deja macerar durante veinticuatro horas, y pasado este tiempo se renueva el agua, operación que se repite tres dias consecutivos. Después de las tres inmersiones, de veinticuatro horas cada una, se pone á escurrir el arroz sobre un tamiz de crin nuevo, que no debe servir más que para este uso, y se expone al aire, al abrigo del polvo, envuelto en una servilleta limpia. Cuando el arroz está seco, se pulveriza en un mortero de mármol, cubriéndolo, á fin de reducirle á polvo finísimo, y cuando queda impalpable se tamiza por un lienzo fino blanco, guardando los polvos en las cajas donde han de conservarse.

Estos polvos se perfuman ó no, á voluntad.

UNA VALENCIANA.— Para hacer los *bollos de leche* se toma: medio litro de leche; 40 gramos de levadura de cerveza; 750 de harina de flor; 125 de manteca de vacas, y una cucharadita de las de café de sal molida.

Se pone la harina en una cacerola grande, y en otra la levadura desleida en la mitad de la leche, que deberá entibiarse previamente; se vierte poco á poco esta mezcla sobre la harina, moviéndola sin cesar con la mano á medida que el líquido caiga; del mismo modo se va incorporando la manteca, y se añade el resto de la leche, siempre tibia, para acabar de desleir la pasta.

Se trabaja ésta batiéndola y manipulándola enérgicamente con las manos. Se conoce que está suficientemente trabajada cuando se desliga de las manos y la capa superior de la pasta en la cacerola empieza á hacer pompitas. Se deja reposar la pasta durante una hora, dejando la cacerola sobre el fogón un poco al calor de la lumbre. Pasado ese tiempo, se toma un molde de forma rectangular y suficientemente grande para que la pasta lo llene sólo hasta la mitad de su altura. Se embadurnan de manteca las paredes del molde, espolvoreándola en seguida de harina, y se vierte la pasta.

Se deja ésta reposar y subir en el molde durante otra hora, y después se mete en el horno, dejándola cocer lentamente durante cuarenta y cinco minutos.

Con esta pasta se hacen deliciosas tartinas, untadas de manteca para el té.

Cuando se ponen á tostar, y muy calientes, se untan de manteca.

ADELA P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 40.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la edición de lujo.

REDINGOTE DE INVIERNO.

Abrigo de terciopelo nutria, guarnecido de pasamanería y piel de marta.— Este abrigo va forrado de una guatina cubierta de raso color rosa, y forma por detrás dos pliegues dobles sujetos al talle por un grueso botón de pasamanería. El delantero del cuerpo se cruza en el lado derecho, donde se abrocha con un grueso botón de pasamanería. El mismo lado se adorna con motivos de pasamanería nutria perlada del mismo color. Manga enteramente ajustada y de un largo que cae sobre la mano, adornada en la parte superior con tres anchas cocas de cinta de terciopelo forradas de raso rosa y bordeadas de piel de marta. Dos cocas en igual estilo guarnecen los costados del abrigo á modo de bolsillos. —Sombrero de melusina nutria con copa alta, adornado en el lado izquierdo con lazos y *choux* de cinta de raso rosa bordeada de un estrecho marabú negro. Una rica *aigrette* de plumas de aves del Paraíso negra sobresale del lazo y *choux* de raso, completando la guarnición de este elegante sombrero.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS Y DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA HOJA-SUPLEMENTO.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras á la edición de lujo y á las de la 2.ª edición.

Reclinatorio.—Núm. 1.

Se cubre este reclinatorio de tapicería de un lindo modelo. Nuestro dibujo representa el reclinatorio, de una forma muy original, con un compartimiento para los devocionarios. El cañamazo empleado para el bordado del reclinatorio es del núm. 20.

Saco para ropa de baño.—Núm. 2.

Este saco, adornado con iniciales ó con un dibujo al punto de cordoncillo, se hace de tela engomada de color claro; se corta un pedazo que tenga 86 centímetros de largo y 51 centímetros de ancho; se redondean ligeramente los ángulos de uno de los lados transversales; se ribetea la pieza con trenza estrecha de lana encarnado obscuro; se cosen después en el lado redondo de esta pieza dos bolsillos ribeteados de galones, que tienen cada uno 25 centímetros de ancho y 22 de alto, y dispuestos en los lados en un pliegue de 3 centímetros de ancho; se fija sobre cada pedazo doblado por encima, redondeado y ribeteado de galones, que tiene 7 centímetros de ancho; se provee éste de una presilla clástica y el bolsillo de un botón. Se fija entre los bolsillos una tira de 4 centímetros de ancho y 23 de largo, ribeteada de galones y pespunteada varias veces para formar unas presillas de diferentes anchos. Se fija bajo los dos bordes largos de la pieza, desde el lado transversal derecho, una tira de lienzo grueso gris, de 50 centímetros de largo y 7 ½ centímetros de ancho; se hace en el borde superior de esta tira un dobladillo de 1 ½ centímetros de ancho; se pasa por el través de este dobladillo un galón de lana encarnado obscuro, que se tira cuando se quiere enrollar el saco; para atar éste se fija un galón doble en el centro del lado transversal redondeado.

Dos tiras de bordado inglés.—Núms. 3 y 4.

Sirven estas tiras para guarniciones de ropa blanca. Se las ejecuta con algodón blanco como indican los dibujos.

Encaje al huso para prendas de niños.—Núms. 5 y 6.

Este encaje se hace con algodón núm. 50 y ocho pares de husos. Se clava en los agujeros *a* hasta *d* del trazado un alfiler; se suspenden á los alfileres *a* hasta *d* dos pares de husos; al alfiler *b* un par, y al afiler *c* tres pares de husos, y se hace una redecilla con los 1.° y 2.° pares, — el 3.° par retorcido, — ° las redecillas-lienzo con el 6.° hasta el 4.° par, — el 4.° par retorcido, — una redecilla doble con los 3.° y 4.° pares, — una semirredecilla con los 2.° y 3.° pares, — el alfiler clavado en el agujero 1 y encerrado, — una redecilla doble con los 1.° y 2.° pares; — el alfiler clavado en el agujero 2 y encerrado, — después una redecilla doble con los 3.° y 4.°, 7.° y 8.° pares, — las redecillas-lienzo con el 7.° hasta el 4.° par, — el alfiler clavado en el agujero 3, — las redecillas-lienzo con el 4.° hasta el 7.° par, — † el 7.° par retorcido, — una redecilla doble con los 7.° y 8.° pares, — el alfiler clavado en el agujero 4 y encerrado, — las redecillas-lienzo con el 7.° hasta el 5.° par, — el alfiler clavado en el agujero 5, — las redecillas-lienzo con el 5.° hasta el 7.° par; — se vuelve á principiar tres veces desde †, pero la última vez solamente hasta : y después el alfiler va clavado en los agujeros 6 hasta 10. Se retuerce después el 4.° par, — una redecilla doble con los 3.° y 4.° pares, — una media redecilla con los 2.° y 3.° pares, — el alfiler clavado en el agujero 11 y encerrado, — una redecilla doble con los 1.° y 2.° pares, — el alfiler clavado en el agujero 12 y encerrado, — una redecilla doble con los 3.° y 4.° pares, — una redecilla-lienzo con los 4.° y 5.° pares, — el alfiler clavado en el agujero 13, — las redecillas-lienzo con el 4.° hasta el 7.° par, — el 7.° par retorcido, — una redecilla doble con los 7.° y 8.° pares, — el alfiler clavado en el agujero 14 (pero sin encerrarle), — el 4.° par retorcido, una redecilla doble con los 3.° y 4.° pares, — una media redecilla con los 2.° y 3.° pares, — el alfiler clavado en el agujero 15 y encerrado, — una redecilla doble con los 1.° y 2.° pares, — el alfiler clavado en el agujero 16 y encerrado, — una redecilla doble con los 3.° y 4.° pares, — las redecillas-lienzo con el 4.° hasta el 6.° par, — el alfiler clavado en el agujero 17, y se vuelve á principiar siempre desde °.

Canastilla para papeles.—Núm. 7.

La fig. 90 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 27 corresponde á este objeto.

La canastilla, que es triangular, tiene 36 centímetros de alta y va hecha de mimbre de color claro, cubierta en los tres lados, que tienen cada uno 27 centímetros de ancho, de una tela de fieltro de color, lisa por el exterior y arrugada por el revés. Se la adorna con bolitas de lana y unas tiras de la misma tela blanca de pelo largo. Se ejecuta el bordado con seda y cordón de oro. Para hacer el bordado, se pasa primero el dibujo de la fig. 90 á un pedazo de fieltro verde aceituna, un pedazo marrón claro y un pedazo crema. Se ejecuta el bordado al punto lleno apretado sobre la tela verde aceituna con seda amarilla, bronceada y marrón, sobre la tela marrón claro con seda gris plata y cardenillo, y sobre la tela crema con seda amarilla bronceada y azul gris. Además se ejecutan las hojas de cinco divisiones, y la cruz del medio siempre en el matiz más claro. Se extiende el fondo del dibujo del medio con cordón fino de oro llano, y se ribetean las varillas de un lado con cordón grueso de oro retorcido, cosido con puntadas transversales de seda amarilla. Se fijan las piezas bordadas sobre una hoja delgada de carta, y después sobre la canastilla, hecho lo cual se cubren las costuras con una tira doble de fieltro blanco de pelo largo de 2 ½ centímetros de ancho, y se guarnece el borde superior y el inferior de las piezas bordadas con tiras iguales. La canastilla va adornada además con presillas cortas, que forman rosáceas y borlas de lana de color, de 7 centímetros de largo.

Envoltura para ropa de dormir.—Núms. 8 y 9.

Esta envoltura, adornada en la parte de encima con un bordado al punto de cruz y al punto llano, se compone de un pedazo de cañamazo grueso color crema de 76 centímetros de largo por 48 de ancho, dobladillado en el borde superior y en el inferior, doblado por el medio y reunido para formar la envoltura. Se corta la parte doblada por encima de cañamazo fino de 50 centímetros de ancho por 40 de alto. Se ejecuta el bordado al punto de cruz y al punto llano vertical y horizontal con arreglo á las indicaciones del dibujo. Los puntos de cruz van hechos con seda (2 hebras), y los puntos llanos con algodón grueso blanco crema. Se cuenta, para cada cuadrito al punto de cruz, un punto sobre 2 hebras del tejido, y al punto llano 2 puntos sobre 2 hebras del tejido después de una hebra de intervalo; pero se ejecutan los puntos sobre 2 á 8 hebras. Los puntos llanos van además bordados con unos puntos al sesgo hechos con cordoncillo de oro fino. Se ribetean las varillas con unos pespuntes de seda bronceada. El revés de la parte doblada va cubierto con un pedazo de tela igual. Se une la parte doblada al bolsillo y se fija en el borde exterior un encaje al crochet, por el cual se pasa una cinta cometa azul. Las esquinas de la parte doblada van adornadas con lazos de cinta azul claro.

El encaje va hecho con algodón núm. 60, en el sentido transversal, de la manera siguiente:

1.ª *vuelta.*— 9 mallas al aire cerradas en círculo, — ° 7 mallas al aire, — después, sobre el círculo de mallas al aire, 7 bridas, y 3 veces alternativamente una malla al aire, — una brida, — se vuelve la labor, — una malla al aire, — 3 veces 2 mallas sencillas sobre las 3 mallas al aire aisladas, — 7 mallas al aire, — una malla sencilla sobre las 5 bridas, — se vuelve la labor, — se vuelve á empezar siempre desde °.

2.ª *vuelta.*— Para el borde recto, siempre alternando, una malla sencilla sobre las 7 mallas al aire más próximas, — 5 mallas al aire.

3.ª *vuelta.*— Siempre alternativamente una brida sobre la malla más próxima, — una malla al aire, — se pasa una malla.

Cuello y puños al crochet.—Núms. 10 á 12.

Se compone este adorno de unas rosáceas pequeñas hechas al crochet, reunidas unas con otras y ribeteadas de varias vueltas ejecutadas á lo largo. Para cada rosácea se hace con algodón crema núm. 70:

1.ª *vuelta.*— Sobre 7 mallas al aire, cerradas en círculo, — 6 mallas al aire y 11 veces alternando una brida doble, — 2 mallas al aire, y, para terminar, una malla cadeneta sobre las 4 mallas al aire.

2.ª *vuelta.*— Siempre 4 mallas sencillas sobre las 2 mallas al aire más próximas; — para terminar, como al fin de cada vuelta, una malla cadeneta sobre la primera malla sencilla.

3.ª *vuelta.*— Se vuelve la labor, y labrando siempre sobre los lados de detrás de las mallas, una malla al aire, — una malla sencilla sobre cada malla.

4.ª *vuelta.*— Como la 3.ª vuelta; pero después de la cuarta malla y de cada 3 mallas sencillas se hacen, para un piquillo, 4 mallas al aire y una malla sencilla terminada sobre la última, y otra malla levantada sobre la malla sencilla más próxima. Se reunen en una malla las 3 mallas en el crochet.

Se ejecutan todas las rosáceas del mismo modo, reuniéndolas unas con otras. Se emplea para el cuello 2 hileras de 20 rosáceas cada una, y para los puños 3 hileras de 13 rosáceas cada una. Para el borde recto superior se hacen:

1.ª *vuelta.*— Una brida sobre el cuarto piquillo libre de la rosácea más próxima, — 4 mallas al aire, — ° 2 mallas sencillas separadas por 4 mallas al aire sobre el piquillo más próximo y sobre el siguiente, — 7 mallas al aire, — 2 bridas dobles terminadas juntas sobre el último piquillo libre de la primera, y sobre el piquillo más próximo de la rosácea siguiente, — 7 mallas al aire. — Se vuelve á empezar dos de °, — y para terminar se labra como al principio.

2.ª *vuelta.*— Siempre alternativamente, una brida sobre la malla más próxima, — una malla al aire, — se pasa una malla.

Entredós de bordado inglés.—Núm. 13.

Este entredós va ejecutado con algodón blanco; se le emplea para guarnecer prendas de lencería.

Bordado sobre paño para almohadón.—Núm. 14.

La fig. 89 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 27 corresponde á este objeto.

Para ejecutar este bordado se pasa el dibujo de la fig. 39, que representa la cuarta parte, sobre paño de color. Se ejecuta el bordado al punto llano con sedas de los colores indicados, y se ribetean los dibujos de cordón de oro retorcido, cosido con puntadas invisibles hechas con seda amarilla. Se extiende el fondo entre los bordes rectos del cuadro del medio con torzal de oro aplastado, y el fondo, en las curvas de las esquinas, con torzal de oro retorcido.

Alfabeto para sábanas, fundas de almohadas, manteles, etc.—Núm. 15.

Se borda este alfabeto al plumetis con algodón blanco, y se le emplea para marcar sábanas, fundas de almohadas, manteles, etc.

Mantel con aplicaciones de galoncillo y encaje.—Núm. 16.

Las figs. 50 y 51 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 27 corresponde á este objeto.

Este mantel, que tiene 80 centímetros en cuadro, es de lienzo grueso obscuro, sobre el cual se destacan unos bordados hechos con galoncillo crudo y rellenos de puntos de encaje y unos entredoses del mismo color hechos de encaje al huso. Se pasa primero al centro el dibujo de la cenefa por la fig. 50, y á 4 centímetros de distancia del borde exterior las dos esquinas por la fig. 51. Se cose sobre el dibujo un galoncillo grueso de 3/4 centímetros de ancho, doblado como lo exija el dibujo, y se rellena luego el bordado con diferentes puntos de encaje hechos con algodón crudo. Se fijan, por último, entre el bordado los entredoses de encaje, que tiene 7 centímetros de ancho. El mantel va forrado de satinete delgado, y rodeado—si se quiere—de un encaje al huso, ó bien de un encaje grueso «imitado».

DEVOLVED AL CUTIS los sonrosados matices de la juventud, semejantes á la flor del melocotonero, usando la **Fleur du Pêche** de la **Parfumerie Exotique, 35, rue de 4 Septembre, París**, los mejores polvos de arroz conocidos.—Depósitos en Madrid: Perfumeria Oriental, Carmen, 34; perfumeria de Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1; Romero y Vicente, perfumeria Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; y en Barcelona: Sra. Viuda de Lafont é Hijos; Vicente Ferrer y Compañia, perfumistas.



COLEGIALES

trajes y abrigos para niños, uniformes para colegiales
Minguez Hermanos, Cruz, 25, Madrid

Ultima producção
Perfumaria IXORA
ED. PINAUD
37, Boulevard de Strasbourg, 37
PARIS

Sabonete............. de IXORA
Essencia.............. de IXORA
Agua de Toucador..... de IXORA
Pommada.............. de IXORA
Oleo para os cabellos....... de IXORA
Pós de Arroz.......... de IXORA
Cosmético............ de IXORA
Vinagre de Toucador.. de IXORA

COMPAÑIA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFÉS

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al dia.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

NINON DE LENCLOS

Refíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto, que la gran coqueta egoista no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumeria Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumeria Oriental, Carmen, 2; perfumeria de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumeria Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3;* y en Barcelona: *Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer; Salvador Vives, perfumista, Pasaje Baconti; Salvador Banus, perfumista, calle Jaime I, núm. 18; J. G. Fortis, perfumista, Alfonso I, núm. 27, en Zaragoza, misma casa en Valencia.*

HOTEL GIBRALTAR

Situación espléndida, con vista á los jardines de las Tullerias. Habitaciones elegantes y modestas á precios módicos. Cocina española y francesa. Baños y ascensor.—Rue de Rivoli. Entrada: I, rue St-Roch. Paris.

LA HIGIÉNICA

Agua vegetal de Arroyo, premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el dia para restablecer progresivamente á los cabellos blancos á su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerias y peluquerias de Madrid y provincias.

Por mayor. PRECIADOS, 56, pral.

Los Polvos de Arroz
PEAU D'ESPAGNE
NUEVA CREACION DE
E. COUDRAY
PERFUMISTA, 13, Rue d'Enghien, Paris
SE VENDEN EN TODAS LAS PERFUMERIAS.

SELLOS HÉRISÉ

CURACIÓN SEGURA DE LAS ENFERMEDADES DEL PECHO Y DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

Tos persistente, Bronquitis, Catarros, Tuberculosis, Tisis

Adoptados en los hospitales de Paris.—Depósito: farmacia Hérisé, Paris, 21, boul. Rochechouart, y en las principales farmacias.—Precio: 4 frs. la caja.



LA FOSFATINA FALIERES es el alimento más agradable y más recomendado para los niños de 6 á 7 meses de edad, principalmente en la época del destete y en el periodo del crecimiento. *Facilita la dentición y asegura la buena formación de los huesos. Impide la diarrea tan frecuente en los niños.*

París, Avenue Victoria, 6, farmacias.





CABELLOS CLAROS Y DÉBILES



Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait capilaire** *des Bénédictins du Mont Majella*, que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumeria Oriental, Carmen,* 2; *Aguirre y Molino, Preciados,* 1; *Urquiola, Mayor,* 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer y Compañia, perfumistas.*

MARI-SANTA

POR
DON ANTONIO DE TRUEBA.

Es una de las mejores obras literarias del ilustre *Antón el de los Cantares*, moral, instructiva y amenísima.

Forma un elegante volumen en 8.º mayor francés, y se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

AÑO LV

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS

INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Publícase los días **6, 14, 22 y 30** de cada mes. Aparte de las secciones de modas y labores de utilidad ó adorno, da al año sobre **500** columnas de escogida lectura

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EDICIÓN DE LUJO
(Única completa)

48 figurines iluminados—6 ó más figurines extraordinarios de novedades parisienses—40 ó más suplementos con patrones trazados al tamaño natural, dibujos inéditos para toda clase de bordados y labores, ó selectas piezas de música.

EN PROVINCIAS
Un año, 40 pesetas;
Seis meses, 21; Tres meses, 11.

PAÍSES DE EUROPA
Un año, 50 francos;
Seis meses, 26; Tres meses, 14.

CUBA, PUERTO RICO Y FILIPINAS
Un año, 12 pesos fuertes oro;
Seis meses, 7.

DEMÁS PAÍSES DE AMÉRICA Y ASIA
Un año, 60 francos;
Seis meses, 35.

EDICIONES ECONÓMICAS
(Sólo para España y Portugal)

EN PROVINCIAS
Segunda edición

24 figurines iluminados—30 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.

Un año, 24 pesetas;
Seis meses, 12; Tres meses, 8.

Tercera edición

12 figurines iluminados—24 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.

Un año, 18 pesetas;
Seis meses, 9; Tres meses, 5.

Cuarta edición

Sin figurines iluminados—24 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.

Un año, 14 pesetas;
Seis meses, 7; Tres meses, 4.

En PORTUGAL rigen los mismos precios que en provincias, á razón de 180 reis por peseta

Siendo propiedad de la misma Empresa el periódico de bellas artes, literatura y actualidades, La Ilustración Española y Americana, las Señoras Subscriptoras que también se abonen á esta última Revista obtendrán la rebaja de 25 por 100 en el precio de La Moda Elegante, cualquiera que sea la edición á que se hallen subscriptas.

Tanto de La Ilustración Española y Americana como de La Moda Elegante, se facilitan números de muestra, gratis, en las principales librerías y por su

Administración, Alcalá, 23, Madrid

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

PAPEL
FAYARD Y BLAYN
EL MÁS EFICAZ PARA CURAR IRRITACIONES del PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS.—*Tópico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo.—En las Farmacias.*

LA CRUZ DEL VALLE

POEMA
POR DOÑA ISABEL CHEIX

Véndese en las principales librerias. Precio, una peseta.—Los pedidos á la autora, Gravina, 31, Sevilla

NUEVOS PERFUMES
DE **RIGAUD Y Cia**
Proveedores de la Real Casa de España
8, rue Vivienne, PARIS

Recomendados por su suavidad, su delicadeza y su sello aristocrático.

IRIS BLANCO
GRACIOSA
LILAS DE PERSIA
CEFIRO ORIENTAL
ASCANIO
BOUQUET ROYAL
LUCRECIA
LUIS XV
ROSINA
VIOLETA BLANCA

DEPOSITO EN LAS PERFUMERIAS
de *España y América*

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE RESTAURADOR DEL CABELLO

¿Teneis Canas?
¿Teneis Caspa?
¿Son vuestros Cabellos debiles ó caen?

En el caso afirmativo

Emplead el ROYAL WINDSOR, este excelentísimo producto, devuelve á los cabellos blancos su color primitivo y la hermosura natural de la juventud. Detiene la caida del cabello y hace desaparecer la caspa. Es el SOLO Restaurador del cabello premiado. Resultados inesperados.—Venta siempre creciente.—Exíjase sobre los frascos las palabras ROYAL WINDSOR.—Véndese en las Peluquerías y Perfumerías en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL: 22, rue de l'Echiquier, Paris

Se envía franco, á toda persona que lo pida el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones.

NO MAS VELLO

POLVOS COSMÉTICOS DE FRANCH



AL POR MAYOR BORRELL HERM.NOS ASALTO, 52, BARCELONA

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



6 de Noviembre de 1896 Nº 41

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Alcala 23_ MADRID



PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 23, Madrid. | **Madrid, 6 de Noviembre de 1896.** | **Año LV.—Núm. 41.**

1.—Sombrero Saint-Just.

SUMARIO.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

El otoño.—Transformación de la naturaleza.—Secreto de la mujer.—Trajes de caza.—La parisiense en la calle.—Las pieles antes de tiempo.—Manera de atenuarlas.—Un tipo de abrigos.—Dos modelos de la estación.—Las actrices en las representaciones franco-rusas.—Lujo extraordinario.—Un canopófago.—Precauciones de Gedeón.

EL otoño es la estación melancólica y suave por excelencia. El sol alegre y templado de las dulces mañanas hace olvidar los crepúsculos tempranos, y el perfume que exhalan en este momento las últimas rosas hace menos cruel la aproximación del rudo invierno.

Entre la tristeza de las nieves que nos aguardan y la seducción de los hermosos días que nos abandonan, la naturaleza se transforma, y con ella las diversas manifestaciones de la vida. La moda no es la última que sigue este movimiento, y la mujer saca de tal descaecimiento general un nuevo encanto que engalana con su nota armoniosa el color gris de la atmósfera ambiente.

El secreto de la mujer consiste precisamente en permanecer bella cuando todo se marchita, en conservar su frescura cuando las flores mismas se decoloran y mueren.

Y en los bosques alfombrados de hojas amarillentas se la ve cabalgar en persecución de una



Núm. 1.

corza de pies ligeros, ó bien pasar muellemente recostada sobre los almohadones de un carruaje, con el cuello de la chaqueta levantado y un ramo de violetas ú orquídeas en el ojal.

* * *

Desde que la educación inglesa ha desarrollado en la mujer el gusto del *sport*, no teme tampoco



Núm. 2.

recorrer á pie montes y llanuras en busca de la liebre y de la perdiz. Estos ejercicios la fatigan algunas veces; pero la incomodidad se halla compensada con la coquetería de los atavíos que reviste en semejantes circunstancias.

¿Cómo resistir al deseo de llevar el precioso traje que representa nuestro croquis núm. 1? Este traje, sumamente correcto, es de paño *beige* y piel blanca, esta última dispuesta en una tira sobre la falda, y formando chaleco bajo el cuerpo, que tiene la forma de una chaquetilla «bolero». Cuello blanco vuelto, sobre el cual va anudada una corbata de caza de raso color de fuego. Pespuntes en los hombros—para apoyar la escopeta—y en el borde de la falda. Polainas de piel de Rusia.—Sombrero de fieltro *beige* de ala ancha.

Alargando un poco la falda, este traje servirá en otras circunstancias.

* * *

Para experimentar la sensación exquisita que da la estación de otoño, para saborear su encanto discreto y dulce, es preciso ver á la parisiense en la calle. Sobrio es el corte de sus trajes, de color generalmente obscuro. Los sombreros de terciopelo y aun de fieltro, adornados con plumas de todas clases, han reemplazado á los de paja, abandonados desde el mes anterior.

Ya levante el cuello de su abrigo, ya traiga éste sobre los hombros, la parisiense reproduce el gesto de friolenta que le es familiar. Un ramo de violetas ó de mimosas va prendido en la cintura.

Una de las notas características del otoño de 1896 es la adopción de las pieles antes de tiempo, es decir, antes del frío. Todas, ó casi todas, nuestras elegantes se engalanan ya con cibelina, chinchilla y otras pieles de lujo, mezclándolas, por lo general, con encaje.

Para sus bellas clientes, un manguitero muy conocido ha ideado, á fin de utilizar sus espléndidas estolas del año pasado, un abrigo de los más ricos y elegantes. La estola va colocada sobre un *collet* no muy largo de terciopelo ó de seda, y para quitar á la piel su aspecto demasiado invernal se la cubre en parte de un volante de magnífico encaje.

La Princesa de Galitzin llevaba recientemente uno de estos abrigos, compuesto de un *collet* de terciopelo y una estola de marta cibelina, la cual iba cubierta hasta la cintura de un volante de punto antiguo de Flandes. ¡Este elegantísimo abrigo estaba estimado en 8.000 francos!

Otro *collet*, llevado por Mlle. Bartet, actriz del teatro Francés, era de tafetán antiguo, fondo crema, con estampaciones de flores delicadamente matizadas, y una estola de piel de zorro azul, cuyas caídas iban fijas en la cintura con una preciosa hebilla. Un volante de encaje de Venecia cubría en parte la piel, y por detrás, bajo el cuello alto guarnecido de encaje, iban unas rosáceas de raso azul puestas con arte.

Se ven muchos abrigos de este género en los más lujosos carruajes que van al Bosque de Boulogne. Es el gran lujo de este momento.

* * *

Los vestidos son hasta ahora de una sencillez más elegante, á mi juicio, que todas las elegancias. Las parisienses, que tienen una preferencia marcada por las telas lisas, se visten particularmente de paño cachemir y de terciopelo.

Ayer, sin ir más lejos, vi en la alameda de las Acacias, guiando ella misma su *buggy*, á la joven Condesa de L..., en traje sastre de paño gris, con cuello y solapas de terciopelo del mismo color, ribeteados de piel de bisonte y cinturón de raso color de malva.—*Toque* Sanderson, de terciopelo color de amatista, adornada en un lado con dos plumas de pájaro del Paraíso color de malva.

Otro traje sencillísimo, pero muy lindo, que aconsejo á mis lectoras, para traje de mañana, es el representado por el croquis núm. 2.

Es de paño cachemir azul obscuro. La falda, en los lados del delantal, con trenzas negras. Unos galones de lana, también negra, guarnecen el cuerpo, el cual va recortado de tal modo sobre un delantero de terciopelo estampado, que forma al mismo tiempo la chaquetilla «bolero» y el cinturón.

Para hacer ó recibir visitas, hé aquí un traje más elegante (croquis núm. 3):

Falda de paño verde Imperio, recortada y bordada en la parte inferior sobre un fondo de raso verde. El mismo bordado adorna las mangas. Cuerpo con aldetas cortas y lisas en la espalda; chaleco de seda rameada, y solapas forradas de paño cachemir color de malva. Cuello muy alto, y lazo Robespierre de encaje antiguo.

Los dos modelos siguientes son más invernales:

Uno de ellos es de paño color de masilla, y se compone de falda forrada de tafetán glicina, atravesada en medio por una tira ancha de piel de



Núm. 3.

marta cenicienta, y cuerpo guarnecido igualmente de marta, con una corbata de encaje antiguo sobre viso de color glicina.—Sombrero de fieltro flexible color masilla, adornado con plumas y torzal de moaré blanco, del cual sale un vivo de terciopelo glicina.

El otro modelo es de paño gris y astrakán del mismo color. La falda, que tiene cuatro metros de contorno, es casi toda ella de astrakán, excepto la parte superior, que es de paño, y ciñe las caderas. Cuerpo de paño con mangas y chaquetilla de astrakán gris. Todo ello va forrado de tafetán color de naranja. Unas rosáceas de tafetán del mismo color.

* * *

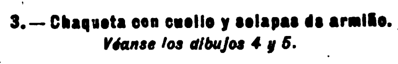
Los periódicos de París han hablado extensamente de las representaciones de gala que tuvieron lugar la quincena anterior en el teatro Francés y en el teatro de Versalles en honor del Emperador y de la Emperatriz de Rusia; pero lo que no han descrito son los trajes particularmente lujosos y de buen gusto estrenados por las actrices en aquellas representaciones: vamos á reparar esta omisión, si bien la falta de espacio no nos permite insertar los dibujos de las *toilettes*.

En el *Capricho*, de Alfredo de Musset, Mademoiselle Bartet salía vestida de raso blanco, incrustado de encaje y bordado de plata y perlas. Como hebilla de cinturón, el águila rusa de diamantes.

Salida de baile, de brochado color de malva,



2.—Manteleta de pieles.



3.— Chaqueta con cuello y solapas de armiño.
Véanse los dibujos 4 y 5.



4 y 5.—Chaqueta sin guarnición de pieles. Delantero y espalda.
Véase el dibujo 3.



11.—Espalda del vestido para señoritas.
Véase el dibujo 10.



7 á 9.—Delantero, espalda y blusa del traje para niños de 3 á 4 años.
Véase el dibujo 6.



12 á 14.—Mangas de nuevas formas.
Explic. y pat., núm. V, figs. 37 á 45 de la Hoja-Suplemento.



6.—Traje para niños de 3 á 4 años.
VÉANSE LOS DIBUJOS 7 Á 9.
Explic. y pat., núm. XI, figs. 88 á 97 de la Hoja-Suplemento.

10.—Vestido para señoritas de 15 á 16 años. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 11.
Explic. y pat., núm. II, figs. 7 á 18 de la Hoja-Suplemento.



16.—Espalda del traje de paseo y visitas. Manteleta.
Véase el dibujo 15.

15.—Traje de paseo y visitas. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 16.
Explic. y pat., núm. IX, figs. 67 á 75 de la Hoja-Suplemento.

bordado de oro y plata, y cerrada con botones de diamantes. Mangas á la judía, hechas de encaje listado de piel de marta cibelina.

Mme. Baretta lucía un vestido de encaje de Malinas sobre viso color de rosa, guarnecido de piel de cibelina. Pelliza de moaré blanco, enteramente cubierta de perlas y bordados de plata.

En Versalles, Sarah Bernhardt se presentó vestida regiamente de brocado blanco brochado de plumas bordadas de perlas finas y de ópalos. En el delantero del cuerpo llevaba el águila rusa con la corona imperial de perlas y diamantes.

El traje de Mme. Réjane, de paño de seda blanco y bordados Luis XV, era admirable. Una franja de cibelina adornaba el borde inferior de la falda, y el cuerpo, que centelleaba de diamantes, llevaba una guarnición de maravillosos encajes. Cinturón de terciopelo color de naranja, y sombrero «Vigé-Lebrun» con plumas fijadas por medio del águila imperial.

Finalmente, Mlle. Delna iba vestida de moaré blanco, bordado de espigas de plata. Unas perlas finas enriquecían el cuerpo, donde se ostentaban las flores favoritas de la Czarina, que son, como es sabido, las rosas té y las rosas de rey.

***

Una señora anciana contempla con ternura el horrible perrillo que duerme en su regazo y que uno de sus vecinos acaricia complaciente.

—¿Le gustan á usted los perros, caballero?

—Mucho, señora. Desde el sitio de París no como otra cosa.

A punto de emprender un viaje, Gedeón se alaba de haber tomado bien sus precauciones.

—Como podría suceder—decía á un amigo—que me atacasen de improviso en el camino, he puesto un revólver cargado en el fondo del baúl.

V. DE CASTELFIDO.

2 de Noviembre 1896.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Sombrero Saint-Just.—Núm. 1.

Sombrero amazona de fieltro negro, de copa alta y derecha, rodeada de un bies de terciopelo negro tan ancho como la copa. En la izquierda, hacia delante, un lazo doble de moaré negro, atravesado por una hebilla cuadrada de *stras* antiguo. Junto al lazo va un penacho de plumas negras muy finas.

Manteleta de pieles.—Núm. 2.

Esta manteleta es de piel de nutria, va forrada de raso gris claro algodonado y guarnecida de piel gris. La espalda tiene un canesú redondo de piel de nutria que se prolonga en caídas largas en el delantero, va guarnecida de hombreras anchas de piel gris y completada con un cuello alto de piel de nutria forrado de piel gris. Los delanteros van guarnecidos de dos tiras de piel gris, estrechas en el borde superior y redondeadas en el inferior.

Chaqueta con cuello y solapas de armiño.—Núms. 3 á 5.

Esta chaqueta se hace de paño azul obscuro, va forrada de seda de cuadros y adornada con dos hileras de botones de nácar; tiene unas solapas anchas cubiertas de armiño y abiertas sobre una chorrera de encaje y cinta, terminada en un cuello de cinta. Las mangas van dispuestas en pliegues huecos en el borde superior y guarnecidas de armiño, así como el cuello. Las aldetas van cortadas por detrás y unidas con unas puntas de paño. Si se lleva la chaqueta cerrada, se suprime la chorrera y se abrocha el cuello con corchetes. Nuestros dibujos 4 y 5 representan la chaqueta cerrada sin guarnición de piel.

Traje para niños de 3 á 4 años.—Núms. 6 á 9.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XI, figuras 88 á 97 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido para señoritas de 15 á 16 años.—Núms. 10 y 11.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figuras 7 á 18 de la *Hoja-Suplemento.*

Mangas de nuevas formas.—Núms. 12 á 14.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figuras 37 á 45 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje de paseo y visitas.—Núms. 15 y 16.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figuras 67 á 75 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje de raso para baile.—Núms. 17 y 18.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figuras 76 á 87 de la *Hoja-Suplemento.*

Trajes de baile para señoritas.—Núms. 19 y 20, 22 y 23.

Núms. 19 *y* 20. La falda con pliegues de acordeón es de tul de seda blanco con lunares plateados, y va puesta sobre un viso de raso blanco guarnecido con un rizado en el borde inferior. El cuerpo escotado, de raso blanco, va cubierto en la espalda de tul fruncido, formando un rizado en la abertura, así como en el centro. El delantero va guarnecido con un pelazo de tul ligeramente plegado y sujeto en los hombros. Una de las mangas cortas, de tul abullonado, va adornada con un ramo de flores campestres, y la otra con un lazo de cinta moaré, rayada, color de rosa y gris verdoso. Un cinturón de la misma cinta rodea la cintura y termina en el lado, bajo un lazo de donde cae una guirnada de flores iguales.

Núms. 22 *y* 23. La falda de este traje es de gasa blanca de seda y va puesta sobre un viso de seda verde Nilo. El delantero va guarnecido verticalmente con cinco hileras de entredoses de Valenciennes de 3 centímetros de ancho, separados con bullones pequeños de gasa. El cuerpo-blusa va guarnecido por delante y por detrás con tres bullones pequeños de gasa, separados por entredoses de valenciennes y prolongados hasta la cintura en el centro del cuerpo. El cinturón se hace de una cinta ancha de seda blanca, ribeteada de dos cintas de tercipelo negro de anchos diferentes; va plegado alrededor de la cintura y cerrado por detrás bajo un lazo con caídas largas, redondeadas en el borde inferior. Las mangas, cortas y bullonadas, van terminadas en un rizado y guarnecidas por delante y por detrás con una tira puntiaguda, que se compone de bullones de gasa y entredoses; la manga izquierda va adornada con un ramo de rosas té. La abertura del cuerpo va guarnecida de una rosácea en los cuatro ángulos.

Salida de baile y teatro.—Núm. 21.

Esta salida de baile es de damasco blanco de seda, y va forrada de seda blanca algodonada. El cuello va cubierto de plumas marabú y plumas de avestruz, que caen á todo el rededor. En el delantero, la guarnición de plumas se prolonga en forma de boa hasta el borde inferior.

Traje de convite y soirée.—Núms. 24 y 25.

La falda de este traje, de tul negro, adornada con cinta de raso negro y guarnecida con un rizado de encaje en el borde inferior, va puesta sobre un viso de raso negro. El cuerpo, escotado, termina en la cintura en un cinturón de cinta de seda verde de tres matices, el color más obscuro en el borde inferior; el cinturón va cerrado en la izquierda bajo un lazo ancho. La abertura del cuerpo va ribeteada de una guarnición que se compone de tiras de encaje y cinta terminada bajo un lazo en el delantero. Las mangas, cortas, van guarnecidas de tres volantes de encaje. El lado izquierdo va adornado con rosas tornasoladas con hojas de color subido.

Collet para señoras de cierta edad.—Núm. 26.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figuras 60 á 66 de la *Hoja-Suplemento.*

Chaqueta Luis XV.—Núms. 27 y 28.

Esta chaqueta, que se lleva con una falda de seda color de bronce ó negra, se hace de seda color de rosa pálido con listas obscuras y dibujos de color. Las aldetas, redondas por detrás, se prolongan en punta por delante. La chaqueta, guarnecida en los delanteros de un rizado de encaje crema, va abierta sobre un chaleco de raso color de rosa, adornado con botones de *stras* y completado con un cuello recto plegado de raso color de rosa. Las solapas y las carteras de los bolsillos son de seda color de bronce; las mangas, bastante estrechas, van guarnecidas con carteras de seda color de bronce y ribeteadas de rizados de encaje.

Vestido para niñas de 2 á 4 años.—Núm. 29.

Se hace este vestido de bengalina azul turquesa muy pálido, y se le adorna con un volante de tul bordado color marfil.

Traje para niños de 5 á 7 años.—Núm. 30.

Este traje es de cheviota azul marino, y se compone de un calzón corto y ancho y una blusa á la marinera. Esta se guarnece con un cuello marino y un peto de lienzo blanco. *Tela necesaria:* 4 metros 50 centímetros de cheviota.

Sombrero Carlos IX para niñas.—Núm. 31.

La copa cilíndrica de este sombrero, de fieltro de seda negra, va acompañada de una ala plana, forrada de raso negro. Una cinta blanca y negra, de 12 centímetros de ancha, rodea la copa y termina en el lado izquierdo formando un lazo grande, en el cual se fijan dos plumas de avestruz, una negra y otra blanca.

Traje de paseo.—Núm. 32.

Este traje es de terciopelo mordorado. Cuerpo-chaqueta corto, abierto sobre un chaleco de seda clara, adornado con plieguecitos que forman canesú cuadrado y volantitos plegados y ribeteados de un encaje estrecho. Un cuello ancho forma hombreras y solapas con bordado de seda á todo el rededor, y va rodeado de un volante tableado, ribeteado igualmente de un encaje estrecho. Cinturón ancho de raso negro, cerrado por delante hacia la izquierda. Cuatro escarabajos verdes muy pequeños reemplazan los botones en el cinturón, y otros dos van colocados á cada lado del canesú. Mangas casi estrechas y falda lisa de terciopelo.—Capota de muselina de seda plegada, ribeteada de una cinta estrecha de terciopelo. Un ramo de flores puesto como cubrepeineta y una *aigrette* de plumas completan los adornos.

Cuerpo-corselillo.—Núms. 33 y 34.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figuras 19 á 27 de la *Hoja-Suplemento.*

Sombrero de otoño é invierno.—Núm. 35.

Este sombrero es de fieltro negro, la copa semialta, y ala ancha enrollada en forma de amazona en los lados. Un encaje de crin negra, bordado de lentejuelas, rodea la copa, y va anudado en un lado con un magnífico penacho de plumas negras amazonas. Cubrepeineta de plumas cortas, echadas hacia delante por cada lado.

Traje de banquete para señoritas.—Núm. 36.

Falda y cuerpo de bengalina color de rosa té. Blusa bordada de cuentecitas grises. Cinturón de cinta color de rosa té con largas caídas.

Babucha para señoras.—Núm. 37.

Las figs. 98 y 99 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponden á este objeto.

Esta babucha, fácil de ejecutar, es de paño bordado gris verdoso claro, y va montada sobre una suela de fieltro blanco y forrada de raso color de rosa, puesto sobre una capa de huata delgada. La pala de la babucha, ribeteada de piel blanca, va adornada con un bordado de seda de color suave. Se ejecuta la suela por la fig. 99 y la pala por la fig. 98; se pasa el dibujo del bordado al paño, y se le ejecuta al punto llano y punto de cordoncillo con torzal de color. Se bordan los dibujos de los lados al punto llano con seda color fresa y aceituna.

Traje para niños de 2 á 3 años.—Núm. 38.

Es de tela de lana crema, y se compone de falda plegada y cuerpo recto, abierto por delante sobre un peto estrecho bordado. Cuello adornado con un bordado. Manga recta, y cinturón de piel blanca.

Guarnición de guipur gruesa.—Núms. 39 y 40.

Este adorno de cuerpo de vestido es de guipur grueso de seda crema; figura por delante una chaqueta Fígaro, y termina en la espalda en un cuello en punta. Va puesto sobre una blusa de seda rayada verde mar, con cuello recto plegado, adornado con un rizado de encaje y lazos de cinta. El cinturón, de seda, forma una punta por detrás. Las mangas, ahuecadas, terminan en el codo en unos rizados.

Chaquetilla bolero de pasamanería.—Núm. 41.

Esta chaquetilla es de pasamanería de seda calada, y va ribeteada á todo el rededor de un fleco de cascabeles y completada con un cuello Médicis. Se la lleva sobre cuerpos lisos ó sobre blusas terminadas en un cinturón alto. Nuestro dibujo la representa sobre una blusa de *surah* azul antiguo, sujeta en la cintura con un cinturón plegado. Las mangas, ajustadas, van guarnecidas en el borde inferior con unos bullones cortos plegados en forma de rosáceas.

Grupo de cubrecorsés.—Núms. 42 á 44.

El núm. 42 es de batista blanca con plieguecitos por delante. Encaje en el escote y en las sisas. En el pie del encaje, entredós, por el cual se pasa una cinta cometa.

El núm. 43 es de seda color de rosa. Espalda lisa, con costura debajo del brazo y puntas anudadas en el pecho. Un encaje rodea el escote y las sisas.

El núm. 44 es de batista, y va escotado en cuadro y adornado con encaje y entredoses. Lazo de cinta en el pecho. Un encaje forma la manga.

Vestido de casa.—Núms. 45 y 46.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figuras 50 á 59 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje para niños de 5 á 6 años.—Núm. 47.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figuras 28 á 36 de la *Hoja-Suplemento.*

Pelliza larga para señoras.—Núms. 48 y 49.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figuras 1 á 6 de la *Hoja-Suplemento.*

EL HILO BLANCO.

Conclusión.

Pero los acontecimientos de aquella noche no habían terminado todavía. Haría como media hora que me hallaba charlando tranquilamente con el agregado de la Legación, cuando sentimos una gran gritería en la calle y el tumulto que siempre ocasiona un numeroso grupo de gentes.

Mi subalterno salió para informarse de lo que ocurría, y un momento después volvió pálido como la cera.

—M. de Starovitch acaba de ser asesinado. En este instante conducen el cuerpo á su casa.

De un salto me puse en pie, cogí mi gabán y mi sombrero, y rogando á Mr. Montalembert que me siguiese, me lancé á la puerta.

La calle donde se hallaba la residencia del primer Ministro se hallaba llena de curiosos, y no sin gran trabajo logramos penetrar en el edificio, subir la escalera, y gracias á la confusión que reinaba, llegamos hasta la habitación en donde habían depositado á M. de Starovitch.

Recostado en un sofá yacía el cuerpo del hombre que una hora antes gozaba de toda la plenitud de sus facultades, y que ahora se moría por momentos, efecto de una terrible herida que aparecía en el lado izquierdo del pecho, por la que se escapaba un torrente de sangre que inútilmente procuraba contener un médico que había acudido en los primeros instantes.

Sobre un sillón se hallaban colocados y revueltos los vestidos que la víctima había usado en el momento del crimen. No sé qué idea me llevó á fijarme en ellos, al principio vagamente, después con más cuidado, y por último con profundo terror, porque en la espalda del sobretodo distinguí una hilacha blanca exactamente igual á la que á

la salida del palacio había arrancado de mi gabán el criado que me ayudó á ponérmelo.

Sacáronme de mi terror algunas palabras pronunciadas por el moribundo. Acerquéme á él á tiempo que sus ojos se abrían y parecía reconocerme.

—¿Podéis hablar?—le pregunté.—¿Quién os ha herido?

Hizo un movimiento como para levantarse. Acerqué mi oído á su boca y le oí pronunciar estas palabras:

—El pordiosero...... los papeles.....

No dijo más, porque quedó muerto en aquel instante; pero para mí era lo suficiente.

Nada más tenía que hacer allí, y salí, dirigiéndome á mi casa, donde apenas hube llegado cuando me senté para escribir á un armero de Viena, al cual ya conocía de antemano, dándole orden de que me remitiese sin tardanza una de esas camisetas de cota de malla impenetrables para las armas blancas, y que algunas veces son usadas por los oficiales que tienen que combatir con los salvajes.

Ya comprenderéis que esta medida obedecía á la conclusión á que había llegado después de los acontecimientos que llevo relatados, y esta conclusión no era otra sino la de que sólo á la casualidad debía el haber escapado á una muerte igual á la del primer Ministro. Indudablemente, el hilo blanco colocado en la espalda de mi gabán era sólo una señal.

El pordiosero apostado en la calle tenía la misión de asegurarse de si la tal señal existía ó no, y en caso afirmativo, ayudado de su cómplice, debía cumplir la sentencia dictada.

Cuál fuera el móvil del crimen saltaba á los ojos. El quitarme á mí los papeles y el impedir que M. Starovitch, único que probablemente conocería el contenido del pliego, pudiese revelarlo algún día.

Claro es que, viniendo el golpe de tan alto, era inútil y aun imprudente el hacer revelaciones á la policía, y que lo único que me quedaba que hacer era velar yo mismo por mi persona.

Dirigí un telegrama cifrado á Dourenski dándole cuenta de lo ocurrido y rogándole regresara cuanto antes le fuera posible; coloqué el pliego en cuestión en el lugar más secreto y seguro que pude encontrar, y me dispuse á hacer frente á los acontecimientos.

Creo inútil deciros la sensación que este crimen causó en el Principado y en Europa entera, pues demasiado habréis comprendido ya de qué país y de qué personajes me vengo ocupando. El hecho es que los ánimos estaban tan agitados en la pequeña capital, que el Gobierno, temiendo algún disturbio con motivo del entierro del cadáver de Starovitch, dió orden de que la ceremonia tuviera lugar de noche y que solamente un contado número de funcionarios y los parientes pudieran asistir á ella.

Un deber moral me obligaba á concurrir al acto, siendo esta la primera vez que me aventuraba á salir á la calle después de la noche fatal. Según la costumbre del país, los acompañantes debían ir hasta el cementerio á pie, quedando después en libertad de ocupar sus carruajes.

Cuando ya dispuesto á salir cogí mi gabán, no pudo menos de mirar con terror el sitio donde dos días antes había encontrado la hilacha que debía haber servido de guía y señal á mis asesinos, y figúrese usted cuál sería mi pánico al encontrar en el mismo sitio otro hilo perfectamente igual y colocado de semejante manera. Los asesinos sabían que yo debía acudir al funeral, y habían formado el propósito de consumar su crimen á mi regreso.

Mi primer sentimiento fué de miedo, mi segundo de rabia. En lugar de arrancar el hilo de su sitio, dejélo intacto, jurándome á mí mismo que afrontaría á los asesinos y sabría hacerme justicia por mi mano.

Apresuréme á ponerme la cota de malla, que había llegado en aquel mismo día, y en seguida mandé llamar á mi agregado, Mr. de Montalembert, al que conocía como hombre valiente y decidido. Efectivamente, apenas le hube puesto al corriente de la situación, cuando se apresuró á ofrecerse para acompañarme en la forma que le indiqué. Después de esto salimos de la casa, llegando á tiempo de incorporarnos al cortejo que se dirigía ya hacia el cementerio.

El acto no podía ser más imponente. Bajo un cielo nuboso, la procesión cruzaba por las calles silenciosas, alumbrándolas con las antorchas que llevaban los servidores de la casa del finado, y sin que nadie, impresionado por la solemnidad del momento, se permitiera pronunciar ni una palabra.

Tan pronto como la ceremonia tocó á su término, las antorchas se apagaron y los concurrentes se dispersaron cada uno por su lado. Acabé yo de dar mis últimas instrucciones á mi acompañante, y en seguida me puse á mi vez en camino, procurando no ser visto por ninguna de las personas conocidas que se hallaban presentes y que pudieran por casualidad haberme acompañado, sirviendo de estorbo para mis planes.

Gracias á estas precauciones me hallé al cabo de pocos minutos marchando solo por las calles de la ciudad, si bien á lo lejos podía todavía distinguir el rumor de las pisadas de Montalembert, que me seguía á distancia.

Tal como había previsto los hechos así fueron sucediendo. No bien había yo entrado en una estrecha callejuela que iba á desembocar cerca de mi casa, cuando, marchando en sentido contrario al mío, vi avanzar la silueta del pordiosero que dos noches antes habíame interrumpido el paso. Procurando no hacer ningún movimiento que denotase la impresión que su vista me había causado, me limité á empuñar fuertemente el revólver que llevaba montado en el bolsillo de mi gabán y á toser ligeramente para prevenir á Montalembert, según habíamos convenido, que el peligro se aproximaba.

El pordiosero, que se apoyaba en dos muletas, seguía acercándose á mí, y yo á mi vez adelantaba hacia su encuentro, cuando mis sentidos, indudablemente excitados por la gravedad del momento, me advirtieron de que alguien se ocultaba en una puerta un poco saliente colocada á mi izquierda. No atreviéndome á mirar en aquella dirección por miedo á venderme, continué andando hasta hallarme frente á frente con el pordiosero, que se había detenido para cerrarme el paso, al mismo tiempo que murmuraba unas palabras pidiéndome una limosna. Hice como que vacilaba, me detuve y llevé mi mano izquierda al bolsillo; pero en aquel momento oí distintamente unas pisadas que se acercaban á mi espalda.

No me es fácil describir lo que pasó después. Sentí un fuerte golpe en la espalda, acompañado del ruido que produce un objeto de hierro ó acero al romperse; oí un juramento grosero, y la voz de Montalembert que pugnaba por sujetar al que había intentado herirme por la espalda. Yo, sin vacilar, me había arrojado sobre el pordiosero, que al verse atacado soltó sus muletas y empezó á defenderse con todos los bríos de un hombre fuerte y vigoroso, de tal manera que mal lo hubiera yo pasado á no haber venido á ayudarme Montalembert, pues su contrincante habíase dado á la fuga. Entre los dos sujetamos al supuesto cojo, y á empujones lo llevamos hasta mi propio domicilio. Una vez allí, y cuando le hubimos arrancado las barbas postizas y los vendajes que le cubrían, juzgue usted cuál sería mi asombro al reconocer en aquel hombre al propio jefe de policía de la capital.

Al principio, mi primer impulso fué el de matarlo allí mismo; pero después reflexioné que necesitaba saber todo lo que aquel hombre sabía para proceder en consecuencia; así es que, dirigiéndome á él en el tono más frío posible, le dije:

—Vais á decirme la razón por la cual habéis querido asesinarme y de quién habéis recibido las órdenes para ello. Si quedo satisfecho de vuestra explicación, saldréis de aquí libre; en caso contrario os conduciremos al mismo lugar donde os hemos encontrado, y una vez allí os levantaré la tapa de los sesos.

El acento de tranquilidad con que dije estas palabras le impresionaron tan profundamente, que se apresuró á contestar:

—Señor Barón, juro á V. E. que nada sé de los motivos que pueda haber para que por alguien se desee su muerte. Sólo puedo decir que recibí la orden de vigilar á M. de Starovitch y á V. E., y de asesinar á cualquiera de los dos, ó á los dos, en el caso de que llevasen en la espalda una hilacha blanca, que era la señal que me había de servir de guía: V. E. sabe muy bien que hace dos noches le dejé escapar porque no vi la señal, y fuí severamente reprendido por ello. Indudablemente el hilo debió caerse.

—No se cayó, sino que lo arranqué porque no me convenía aquella noche el ocuparme de este asunto—interrumpí yo procurando impresionarle aún más con la idea de que estaba enterado de todo.—Ahora necesito saber de quién habéis recibido esas órdenes.

—El señor Barón debe saberlo lo mismo que yo.

—Efectivamente que lo sé; pero deseo tener la confirmación por vuestros labios.

—Recibí la orden del príncipe Jorge en persona.

—Perfectamente. Ahora, tan pronto como hayáis escrito y firmado lo que acabáis de declarar, podéis iros á vuestra casa.

A esto se resistió enérgicamente el jefe de policía, el cual seguramente había contado con poder negar todo lo dicho tan pronto como se encontrase en libertad.

—¡Me niego á firmar!—contestó resueltamente.

—¿Estáis resuelto?—pregunté yo mientras cogía mi revólver.

—Sí.

—Montalembert, perdone usted si le molesto rogándole que sujete á este hombre por el brazo izquierdo—dije tranquilamente.

Nuestra actitud fué bastante. Diez minutos después abandonaba la casa el jefe de policía, dejando en mi poder aquel documento de verdadera importancia.

Cuando Dourenski regresó al cabo de pocos días, le puse al corriente de lo acaecido, y entreguéle el paquete sellado y la confesión escrita del asesino de Starovitch. Dourenski se dirigió en seguida á Palacio. Nunca supe lo que había ocurrido en aquella conferencia; pero una semana después todo el mundo político de Europa recibió con asombro la noticia de que el príncipe Jorge había abdicado en favor de su hijo, un niño de trece años.—

Y con estas palabras terminó su relato el señor Embajador.

LADY BELGRAVIA.

UN NOMBRE.

Continuación.

Hubo unos minutos de silencio; Luis se alejó al poco rato, y Lorenzo entró en la cocina.

—¿Sabe usted á lo que he venido aquí?—dijo muy risueño.—Se me ocurrió que una acuarela de esta cocina, con sus paredes circulares, su alta chimenea, sus utensilios y las imágenes de vivos colores que Ivonne ha colgado aquí, darían á mi álbum una nota algo realista quizá, pero no fea ni vulgar.

—Ivonne se enorgullecerá con que conceda usted tan alto honor á sus dominios.

—En los cuales no faltará su retrato—añadió Lorenzo mirando á la buena mujer.—¿Permite usted que añada el suyo?—dijo también á Haude.

—¿Con las mangas subidas y la cacerola en la mano?

—Sí; tal como está usted..... Quédese un instante así....

Esto pareció muy divertido á la noble niña. Se prestó gustosa; y después que él trazara rápido pero acertado bosquejo, se fué á renovar las flores de la sala. Aquéllas no eran muy variadas: lilas, saúcos que abundaban en aquel campo, alelíes medio silvestres, y también, formando originales canastillos, grupos de cardos azules con argentadas hojas, esos que crecen en la arena de las playas.

Enriqueta estaba allí leyendo, recostada en un sillón.

Al ver á Haude se sonrió con ella, y, al parecer, reanudó la lectura; pero sin que la sobrina lo advirtiese, no perdía de vista ninguno de sus vivos y naturales movimientos. Cuando Haude arreglaba el último ramo, entró Lorenzo con el álbum debajo del brazo.

—¿Qué es eso? ¿Está usted tomando vistas del salón?—díjole con asombro.

—No, ya lo he hecho; pero me hace falta colocar un personaje.

—¿Cuál?

Él la miró.

—Mi madre se unirá á mí, estoy seguro, á fin de obtener una concesión.

—¿Una concesión?

—Quisiera conservar para «El Hayal» un dibujo de esta espaciosa sala, tan original, y con ese sello de antigüedad que me encanta, y he ofrecido á mi madre poner los cinco sentidos en la obra. Mas necesito una castellana.

—¡Pinte usted á mi tía!—se apresuró á decir la joven.—¡Es una gran señora, con ese cabello tan blanco!.....

—¡Qué idea!—exclamó á su vez la de Havayres.—¿No comprendes, Haude, que Lorenzo tiene imaginación de artista, y que esa imaginación pertenece á la juventud, es para ti!..... Confieso que participo de sus deseos, y quisiera verte aquí tal como Inés te encontró cuando pisó esta casa por primera vez, con el traje que te convierte en vivo retrato de la marquesa Alicia.

Haude se ruborizó.

—Voy á hallarme tan desconcertada—exclamó entre mohina y divertida,—que resultaré torpe, no sabiendo qué hacer de las manos, ni cómo colocarme.

—Eso se hace sin pensar—repuso en seguida Lo-



20.—Espalda del traje de baile para señoritas. *Véase el dibujo 19.*

18.—Espalda del traje de raso para baile. *Véase el dibujo 17.*

23.—Delantero del traje de baile para señoritas. *Véase el dibujo 22.*

25.—Espald traje de cor y soirée *Véase el dibu*

17.—Traje de raso para baile. Delantero. VÉASE EL DIBUJO 18. *Explic. y pat., núm. X, figs. 76 á 87 de la Hoja-Suplemento.*

21.—Salida de baile y teatro.

19.—Traje de baile para señoritas. Delantero. *Véase el dibujo 20.*

22.—Traje de baile para señoritas. Espalda. *Véase el dibujo 23.*

24.—Traje de convite y soirée. Delantero. *Véase el dibujo 25.*



26.—Collet para señoras de cierta edad.

Explic. y pat., núm. VIII, figs. 60 á 66 de la Hoja-Suplemento.

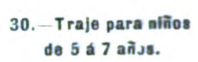


27.—Chaqueta Luis XV. Delantero.

Véase el dibujo 28.



29.—Vestido para niñas de 2 á 4 años.



30.—Traje para niños de 5 á 7 años.



28.—Espalda de la chaqueta Luis XV.

Véase el dibujo 27.

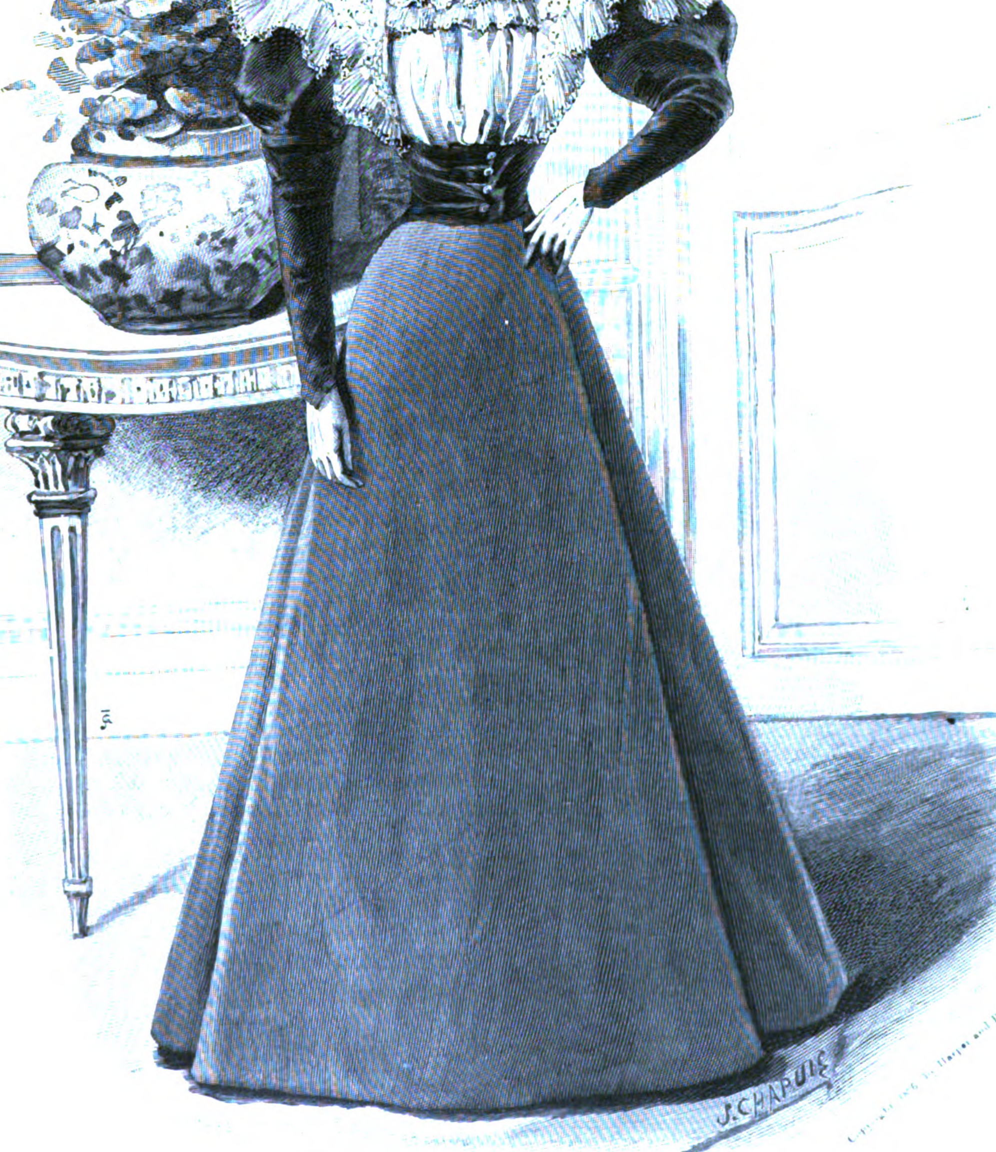


31.—Sombrero Carlos IX para niñas.



34.—Espalda del cuerpo corselillo.

Véase el dibujo 33.



32. — Traje de paseo.



33.—Cuerpo-corselillo. Delantero.

VÉASE EL DIBUJO 34.

Explic. y pat., núm. III, figs. 19 á 27 de la Hoja-Suplemento.

renzo.—Todo se reduce á que olvide usted que estoy aquí y hable con mi madre.

Haude titubeaba todavía.

—¿Será preciso, en efecto, hacer una cosa tan absurda?—preguntó mirando á su tía.

—Me darás en ello una alegría, querida niña.

—Entonces voy á vestirme.... Creí, no obstante, que, gracias á tu generosidad, no volvería á ponerme ese famoso traje.

—Y no dejes de empolvarte un poco la cabeza—encargóle su tía cuando ya se alejaba.

Después de unos momentos en que la madre y el hijo permanecieron callados, ella, procurando dar naturalidad y sencillez á sus palabras, dijo:

—Esta criatura gana todavía más vista aquí, en su marco, en su centro.

—Sí, adquiere nuevo hechizo, y explica lo que, sin conocerla á fondo, puede parecer algo raro y contradictorio en ella.

—¡Y, sin embargo, este sitio, esta clase de vida, no son para una mujer joven, inteligente y jovial!

Lorenzo no contestó. Se había acercado á una vitrina, y con atención real ó fingida miraba lo que había dentro.

—Es apasionadísima—añadió Enriqueta;—y lo mismo su corazón que su inteligencia, no hallan aquí suficiente alimento..... Le convendría casarse—prosiguió algo emocionada.

—Se mostrará muy difícil—repuso con calma Lorenzo.

—¿Difícil? Es demasiado encantadora y lista para cometer ridiculeces; su estancia en «El Haya!» nos ha demostrado que es susceptible de perfeccionarse más aún; y en el aislamiento en que se halla, ¿no acogería como á verdadero libertador al primer hombre amante é inteligente que la pretendiera?

—Sí, siempre que ese hombre fuese noble.

—¡Qué locura!—exclamó Enriqueta, tanto más contrariada, porque la objeción de su hijo respondía á un temor que ella abrigaba y ni á sí misma quería confesar. —En efecto, concede mucho valor á tales prejuicios; pero, si se enamorase, no dudo que prescindiría de ellos.

—Quisiera creerlo así; pero, á mi pesar, lo dudo.

En el acento de Lorenzo creyó su madre notar algo que la hizo estremecer. Encontráronse sus miradas al mismo tiempo, y ella añadió con viveza:

—¿Quieres salir de esa duda?

Él no se atrevía á contestar; pero al instante, obedeciendo á súbita resolución, dijo:

—Lo deseo mucho.....

Enriqueta le alargó la mano, que él estrechó entre las suyas, y acercándose más, dió un beso en la frente á su madre.

—Es una solución que acaricio desde que la conozco.

—No te regocijes antes de tiempo, madre querida, y déjame con la esperanza, que dulcifica el temor á una decepción.....

La llegada de Haude interrumpió este diálogo. En pocos minutos se había vestido, y se había también empolvado el cabello. Entre confusa y sonriente, sentóse en el gran sillón donde Inés la sorprendió algunas semanas antes. Lorenzo tomó en seguida los lápices; y en tanto, su tía Enriqueta la contemplaba con satisfacción profunda, que no trató de disimular.

La verdad es que estaba hermosa. No bastaba que fuera bonita, ni que poseyese esa clase de belleza que atrae desde luego la admiración; era más que esto: tenía el encanto y la delicadeza, que, una vez apreciados, apasionan. Las facciones finas; el cutis transparente, ligeramente dorado por el aire de mar y por los rayos del sol; la distinción no podía ser más completa; la postura de la cabeza era graciosa, altiva; y aun cuando no fuese Haude de alta estatura, había en sus modales y en su aire tal dignidad, que la hacía parecer más alta de lo que realmente era. Mujer realmente hechicera y aristocrática, parecía que todos los refinamientos de una raza esencialmente noble se habían encarnado en ella, y este modo de ser era tanto más sorprendente por lo que tenía de innato, pues no lo debía ni á la cultura excesiva, ni al trato y experiencia sociales, sino á la Naturaleza.

Pero la verdadera hermosura de su rostro estaba en sus ojos, que no solamente eran grandes, de un claroscuro luminoso, sombreados de espesas pestañas, sino que, y esto es lo principal, parecían el reflejo de un alma encantadora: si se entregaba á lo que constituía debilidad, exageración de carácter, los ojos protestaban, y en ellos, á su pesar, aparecía el fondo inmejorable de su sér. Por ejemplo, cuando se complacía en parecer altanera, y hasta impertinente, la mirada se empeñaba en decir: «No crean ustedes nada de esto; hay en ella una criatura tierna, amante, buena, que todavía no se conoce á sí misma, pero que es la verdadera, á despecho de lo que su imaginación quiere que parezca.....»

Haude no podía suponer hasta qué grado le hacía traición su fisonomía. Había vivido demasiado apartada del mundo para identificarse al arte del disimulo, ó de esa fuerza de voluntad que manda en la expresión y oculta los sentimientos y las emociones bajo impenetrable velo. Sin darse ella cuenta, se podía leer en el fondo de su alma, alma verdaderamente encantadora.....

Lorenzo hizo seña á su madre para que obligara á Haude á que hablase. Enriqueta comprendió que su hijo deseaba hacer, no solamente un croquis dando vida á un conjunto, sino un retrato con mucha vida.

Haude, muy contenta, aseguró que con esa condición permanecería así horas y horas, pudiendo hablar.

—Será preciso—díjola su tía—que me otorgues igual favor que á tus primos..... Según parece, tienes muy bonita voz, y Luis, que de ordinario es tan poco expansivo, me ha hablado con gran entusiasmo de una antigua canción bretona, armoniosa y dulce.....

—Te cantaré todas las que quieras. Pero nunca pude imaginar que la canción referida pudiese gustar tanto á Luis.... Por lo demás, ¿no te parece, querida tía, que hay en ese muchacho anomalías dignas de llamar la atención?

Lorenzo miró en seguida á su madre. El semblante de ésta reveló cierta contrariedad, que tardó poco en desaparecer.

—No..... ¿Qué anomalías son ésas?

—La escasa relación que existe entre su timidez, su reserva, y la vocación á la carrera de las armas.

La misma contrariedad volvióse á retratar en la fisonomía de Enriqueta.

—No—dijo de nuevo;—no hay nada de extraño, te lo aseguro. El ha pensado siempre en esa profesión, por ser la que su padre prefería; y cuando le dije que yo opinaba lo mismo, pareció contento..... En cuanto á los contrastes que te sorprenden, encontrarás muchos ejemplos de ello si frecuentas el mundo..... Puedo decirte que he conocido oficiales valientes hasta la temeridad ante el fuego enemigo, los cuales se ruborizaban al encontrarse con la mirada de una mujer, y eran tan irresolutos, reservados y tímidos en sociedad como pudiera serlo una colegiala recién salida del convento. Ello podrá parecer singular, pero es cierto.... La naturaleza humana está llena de esas aparentes contradicciones, y cuando penetramos el fondo de las cosas, aquéllas suelen tener su explicación, que recuerdan esos contrastes de luz y sombra, que en lo exterior realzan, por ejemplo, la hermosura de un paisaje..... Pero yo no te he oído cantar, Haude—añadió Enriqueta con intención evidente de dar otro giro á la conversación.

—Canto cuando estoy sola, y todavía no he logrado saber por qué elegí esa canción entre todas las demás....., á menos que.....

Su tía la interrogaba con la mirada. En esto, Haude, con esa vehemencia, esos ímpetus, ese algo espontáneo que era uno de los atractivos de su carácter, ese algo que los ingleses llaman *impulsive*, levantóse del sillón y, derramando abundante llanto, fué á arrodillarse junto á su tía, sin recordar que estaba allí Lorenzo.

Y siguió diciendo con alterado acento:

—A menos que la idea de nuestra próxima separación me hiciera sentir la necesidad de invocar otra vida, en la cual son eternas todas las presencias y todos los santos goces.....

La señora de Havayres, conmovida, estrechóla contra su corazón.

—¿Quieres que te lleve conmigo?—preguntó ésta con dulzura.

Haude suspiró.

—¡Es imposible! Se opondría mi tío.

—¡Quién sabe!.....

—¡Está tan solo! Mi deber es, lo sé, no separarme de su lado.

—¿Crees sinceramente que le eres indispensable?

Aunque su tía dijo esto último con mucha discreción y mucho cariño, sus palabras hicieron doloroso efecto en el corazón de Haude, pues se trataba de uno de los pesares que más la conmovían.

La señora de Havayres, adivinando lo que pasaba por el alma de su sobrina, y lamentándolo á medias, puesto que ese pesar, al revivir, podría predisponer favorablemente á la muchacha para escuchar lo que ella iba á decirle, repuso:

—Es indudable que te quiere; ¿y cómo no sentir por ti verdadero cariño? Pero no te necesita, como tampoco me necesita á mí, á pesar de que nos une parentesco más próximo. Ha sufrido mucho, y es probable que haya quedado insensible á ciertas alegrías..... Y, sobre todo, hija querida, ¿no ha de llegar el día en que debas separarte de él para seguir á tu marido?

Haude reía y lloraba.

—Dices lo mismo que Inés, tía. Mas, á pesar de mi ignorancia respecto de las ideas y usos del mundo, me consta que una muchacha pobre no se casa, sobre todo cuando pertenece á una familia que le exige ciertos deberes.....

Lorenzo, que había ido acercándose, se inmutó; pero su madre no concedió importancia á esas últimas palabras.

—En efecto, reconozco que no abundan los casamientos desinteresados; pero todavía, y para satisfacción de la humanidad, hay, afortunadamente, ejemplos de ellos..... En cuanto á la familia, comprendo que desees no descender desde el punto de vista social, y también que te fijes en la educación y hasta en las apariencias, á más de otras indispensables cualidades..... Pero, hijita mía, ¿no has comprendido lo que deseaba darte á entender cuando te ofrecí llevarte conmigo?..... Quise decir para siempre y como una hija más.....

Haude fijó en los de su tía sus ojos, que la sorpresa agrandaba, y tuvo miedo. En aquel mismo instante Lorenzo se puso á su lado, y le dijo conmovido y hablando con toda el alma:

—Haude, ¿quiere usted aceptar, no diré que una posición ni una fortuna, que esto no es nada para su corazón ni para el mío, pero sí un amor sincero, fiel, una abnegación sin límites, una felicidad tal como yo la concibo y me siento capaz de dar á usted, y, sobre todo, esa íntima unión de dos almas que se identifican en la misma fe y en las mismas esperanzas?

Una palidez mortal inundaba el rostro de Haude. A través del espanto y el dolor que sus ojos revelaban, miró á Lorenzo, quien comprendió que sus palabras habían hecho en el corazón de aquélla el efecto que no esperó.

La señora de Havayres intentó abrazar á su sobrina; pero ella separóse, y retrocediendo algunos pasos, dijo:

—¡Oh! ¿por qué me ha hablado usted así? ¡Éramos tan dichosos!

Y en el modo con que decía esto se revelaba el mayor sufrimiento.

Enriqueta se puso también muy pálida, y dijo:

—¿Y por qué no hemos de ser ahora mucho más felices? Haude, niña mía, he sido muy imprudente..... De ello tiene la culpa mi tierno afecto..... Es preciso que vuelvas en ti de semejante sorpresa, é irte poco á poco acostumbrando á esa idea que tan feliz me hace..... Sí, nada me será tan grato como quererte y mimarte, pobre niña sin madre, entregada á todos los sufrimientos de la pobreza y del abandono..... Y también darte, á más de las que mi hijo te ofrece, todas esas alegrías de la vida, todos esos placeres del arte, de la riqueza, que eres capaz de apreciar y que tanto mereces..... ¿No sabes que así se realizarían mis afanes?..... ¡Ver á mi hijo casado con una Roche-Jagut, fuera el colmo de la alegría para mi corazón!

Embargada por la emoción, Enriqueta no veía la fisonomía altiva y afligida de su sobrina.

—¡Madre mía!—exclamó Lorenzo atormentado;—¿no comprendes que todo es inútil y que no quiere ser mi mujer?

Enriqueta estrechó las manos de Haude, que estaban heladas.

—¿Por qué?..... ¿Por qué, Haude? ¿Quieres darme la razón á mí sola? ¿Es porque.....?

Y bajó la voz.

—¿Es porque piensas en..... otro hombre?

No hacía falta respuesta; los expresivos ojos de Haude le pedían cuenta de semejante equivocada suposición.

—Con el tiempo llegarás á querer á Lorenzo..... ¿Cómo no habías de querer á este hijo mío, tan bueno?..... Confieso que hemos pecado de impacientes; es preciso esperar más tiempo, sí, el indispensable para mirar cara á cara un cambio de vida total, un nuevo porvenir..... Perdona..... Sentí impaciencia por arrancarte á esta soledad..... Mas aguardaremos, Haude, y cuando estés decidida me lo dices.....

—¡Nunca, nunca me casaré!.....

Y dichas estas palabras con desolado acento, escapóse del lado de su tía y huyó, como cierva herida, sin mirar á Lorenzo, que la siguió con los ojos, expresando verdadero pesar.

XIX.

Haude salió de la casa, y se detuvo indecisa, sin saber dónde iba, sin darse cuenta de lo que hacía.

—¿Adónde vas así corriendo, niña mía?—díjole Ivonne alarmada.—Hace frío, va á llover; ponte siquiera el abrigo.....

Y la fiel sirvienta, descolgando la talma consabida, salió también fuera, y la echó sobre los hombros de aquélla, cubriéndole la empolvada cabeza con la capucha forrada de raso.

—¿Pero dónde vas?—volvió á preguntar.

Haude, haciendo un gesto de indiferencia, bajó precipitadamente la pendiente que conducía á la playa.

¿Dónde iba? Ni ella misma lo sabía; buscaba por instinto la soledad, y se dirigía hacia uno de aquellos inaccesibles retiros que abrigaron en otro tiempo sus infantiles alegrías.

Sufría demasiado para poder mirar todavía frente á frente su dolor. Aquello había sido una sorpresa. ¡Oh! sí, una sorpresa completa. Nunca pensó en que Lorenzo pudiese amarla; no se le ocurrió tampoco que ella pudiese corresponderle..... ¡Pero cuando le habló de su felicidad!..... ¡Sí, esa felicidad!..... Ella la veía ya, como se ve á la luz de un relámpago lo que antes pasó inadvertido aunque estuviese cerca; se trataba de una felicidad todo lo completa que puede sentirse en el mundo. Encontraba una madre, una hermana, un hogar alegre, todos los delicados placeres de la existencia, las satisfacciones de la caridad; la bendita influencia de una envidiable y bien comprendida situación, y, sobre todo, el amor del hombre más leal que pudo soñar mujer alguna..... Y ya hacía justicia á ese Lorenzo, tratado, casi siempre, con el mayor desdén; bajaba la cabeza ante sus admirables cualidades, ante la inteligencia superior que reconocía en él, y admiraba su noble y desinteresado carácter, su sacrificio ante el deber y el bien, reconociendo además, sobre todo, ese entendimiento profundo, esa vida del alma, esa fe, en fin, que debía ser la salvaguardia en todo peligro, la fidelidad misma del amor, el apoyo, la seguridad de la mujer amada.....

¿Por qué hablaría él así? ¿Por qué no la dejó misericordiosamente abandonada á la ignorancia de lo que es posible, de lo que ella no se hubiera nunca atrevido á soñar?......

Su dolor la extraviaba. Llegó á un extremo de la playa, y ocultándose detrás de una roca se dejó caer, presa de indecible desconsuelo, sobre la arena. Y en la herida llevaba clavada la flecha..... ¿La llevaría siempre? ¿La perseguiría en todo y por todo el recuerdo que procuraba desechar?.... Sí, hasta en aquel sitio, adonde iba á ocultar su sufrimiento, veía á Lorenzo..... Allí mismo había él dibujado un grupo de rocas..... Se levantó y fué más lejos, desde donde se divisaba un faro, á propósito de cuya luz hablaron también, comparándola con la luz que guía é ilumina el alma en las tinieblas de este mundo.

¡Las tinieblas!..... ¡Sí, sí! Haude las veía en torno suyo; todo se velaba á sus ojos, y su alma experimentaba loco afán por ir al encuentro de su tía y decirle: «¡Quiero ser dichosa!»

Además, una idea fija palpitaba en su ánimo exaltado, una idea en la cual quería ampararse desesperadamente: la de que ella no *debía* casarse, á menos de hallar un nombre digno del suyo. Pero este último pensamiento le pareció odioso y lo rechazó. No, no, nunca amaría á nadie; no aceptaría á ninguno después de haber renunciado á Lorenzo..... Viviría en la soledad, pero no faltaría jamás al deber que le imponía su estirpe..... ¡Oh! ¡ese nombre!..... ¿Pudo nunca prever que había de parecerle pesada cruz?.....

Miraba vagamente el faro, donde al llegar la noche habría luz, fija y brillante en medio de tanta obscuridad. ¡La luz!..... ¡Esta será la que guíe su vida al separarla de tanta ventura!

Lloró, y sintió algún alivio. Lloró sufriendo mucho, pero lloró, y esto era preferible al indómito dolor que antes la ahogaba.

¿Cuánto tiempo permaneció así? Ella no hubiera podido precisarlo; pero cuando consiguió dominar de nuevo la violencia de su pesar, el sol estaba ya en el ocaso. Haude se hizo cargo entonces de que la hora de comer hacía tiempo que había pasado. Confusa y sin consuelo iba á levantarse de la roca, cuando llegó á sus oídos el ruido que producen pasos precipitados sobre la arena endurecida. Creyó que la iban á buscar; y la idea de que la viesen así, tan pálida, con los ojos enrojecidos, se le hizo intolerable; permaneció inmóvil en el escondite, confiada en que pasarían sin verla.

Mas Inés, pues no era otra la que llegaba, conocía los rincones favoritos de su prima, y se dirigió á la entrada de las rocas.

—¡Pero, Haude, cómo es posible que puedas hacernos tan desgraciados!.....

Su voz era alterada; ella también había llorado, y Haude sintió desgarrársele el corazón una vez más.

—Es preciso que vuelva á casa—dijo levantándose precipitadamente, y procurando librarse de los cargos y las quejas de la hermana de Lorenzo. —Ven, Inés, que me estarán esperando.

Pero Inés movió la cabeza en sentido negativo.

—No te aguardan. Sentáronse á la mesa, si bien alguno de nosotros no haya comido nada; mi madre dió un pretexto cualquiera para justificar tu ausencia, y nuestro tío lo creyó..... Mamá no se conforma con tu repulsa—añadió Inés emocionada.—Quiere hablar hoy mismo al Marqués, y que él la secunde.

Haude se estremeció.

—Quiera Dios—exclamó—que este asunto no despierte las antiguas querellas, y que los hermanos no vuelvan á separarse disgustados.

—¡Querellas! ¿Cómo? ¿Volvería mi tío á ser tan inexorable como antes, cuando se trata del hijo de su hermana y de una parienta sobre la cual no ejerce, después de todo, sino relativos derechos?

—Es mi tutor y tengo que obedecerle.....

—Hasta cierto punto. Y si te dejas doblegar, ya sabes que.....

—¡No, no, no sigas!..... No ignoras que pienso como él.

Inés la miró; y ante sus ojos, que revelaban sorpresa y pesar incalculables, Haude bajó los suyos.

—Quiere decir—dijo reposadamente Inés—que esa negativa, que mi madre y yo queríamos atribuir á inesperada emoción, ó á lo sumo, poniéndonos en lo peor, á la antipatía, no reconoce más motivo que el orgullo cifrado en el nombre.

—No achaques á orgullo lo que es un deber.

—¡Un deber!—repitió Inés.—¿Para con quién?

—Para con los antepasados, para con el linaje..... Tengo fe en la nobleza; creo que hace falta una aristocracia, y ésta debe permanecer pura de toda mezcla.....

—Personas que pensaban como tú, se han llegado á convencer de que hace falta sangre nueva..... Podría comprenderte, Haude, si se tratara de transmitir ó de aniquilar el apellido Roche-Jagut, que también yo respeto. Desde el momento que se extingue contigo al morir tú, ó lo pierdes casándote, ¿qué puede resultar?

—¡Inés—dijo Haude muy llorosa,—me estás atormentando, y me obligarás á pronunciar palabras ofensivas! Te suplico que lo evites.

—¡Qué palabras? Sobre el matrimonio *desigual*, ¿no es verdad? Tampoco yo soy partidaria de eso; es decir, no apruebo que las clases demasiado diferentes se unan por medio de un vínculo tan íntimo como el matrimonio; la diversidad de miras, de educación, son harto sensibles, y además, creo como tú en la necesidad de una jerarquía social cuyos escalones no deben interceptarse..... Solamente que la cumbre de esa jerarquía no está reservada tan sólo á los nobles de nacimiento. Siempre, en todo tiempo, el genio y el valor son los que han conquistado semejantes puestos.

—¡Y hoy la riqueza quiere usurparnos todos los derechos!—exclamó Haude con vehemencia.

Inés la miró algo ofendida, y repuso:

—No me refería al dinero, odiosamente tirano de suyo, y su imperio fuera una vileza si otro imperio no lo elevase y sostuviera..... Me refería, repito, á los servicios hechos á otros, los nobles esfuerzos intentados, altas posiciones conquistadas á fuerza de lealtad, de trabajos, honradez y beneficios. Yo esperaba que hubieras *visto* todo eso, y admitieras que eso podía también ser nobleza.

Haude se echó á llorar, y ocultó el rostro en el hombro de Inés.

—¿No comprendes que me estás destrozando el corazón? ¿*Puedo* acaso discutir? Desde tu punto de vista, tienes razón..... Pero yo, según mis ideas, también la tengo..... No sería dichosa..... Me parecería que había faltado á un deber, que había hecho traición á mi casta, que descendía..... ¡Oh! ¡perdona, Inés, tú que eres digna de ser princesa!..... Y debo decir más: se me figuraría que pertenecía á otra esfera, y no estimaría bien á aquel por quien hubiera faltado á todos los principios de mi vida..... Y por honrado que fuera su nombre, echaría siempre de menos el mío.

Levantóse agitada, y empezó á andar hacia su casa. Inés la seguía en silencio. El corazón de una y otra se destrozaba á la idea de que algo las iba á separar por completo, que no volverían á ver reunidas los lugares recorridos con tanta alegría, ó al menos tenían la seguridad de que la tirantez de relaciones y la consiguiente pena envenenarían en lo futuro todos aquellos amistosos goces.

Inés buscaba nuevos argumentos para abogar una vez más en favor de su hermano. Haude deseaba eludir nuevas instancias, huir de más tormentos y verse en su habitación para llorar con libertad.

Cuando llegaron cerca del camino que conduce al castillo, vieron de pie, próximo á éste, á Lorenzo, que parecía abstraído en sus pensamientos, con la mirada fija en el horizonte. Haude entonces se escapó del lado de Inés, tomando por otro sendero á campo traviesa, y entró precipitadamente en el castillo.

¡Qué día aquél tan largo y tan triste! La señora de Havayres se encerró en su aposento, presa de repentina neuralgia, que Inés intentaba calmar, aunque sin conseguirlo. Lorenzo vagaba por la playa, y Haude permaneció sola hasta el momento en que llegó la hora de ayudar á Ivonne y poner la mesa para la cena.

Era una tortura para ella tener que volver á ver á su tía y á Lorenzo. Pero ¿cómo evitarlo sin despertar las sospechas del Marqués?

En fin, todavía era necesario pasar una noche muy penosa; luego todo habría concluído. Al día siguiente se iban, quizás para siempre; no volvería á disfrutar de aquellos afectos tan hermosos que habían iluminado su vida; pero se vería sola, libre para llorar, y esta idea le hacía entrever una perspectiva de relativo consuelo.

Empezaba á anochecer, cuando, después de una lucha interior bastante dolorosa, adquirió relativo valor y bajó al gran salón, que estaba casi á obscuras. Creyendo que no había nadie allí, respiró con libertad. Pero, casi inmediatamente, una sombra se destacó de uno de los huecos. Haude sintió que su corazón latía con mayor violencia no bien se convenció ¡pobre niña! de que aquella sombra era Lorenzo.

—Acecho desde esta mañana el momento en que poder hablar á usted—díjole con acento tranquilo y resignado, en apariencia al menos.—No, por Dios; no se vaya usted—añadió al ver que ella hacía un movimiento instintivo para alejarse.—Mi madre ha decidido que yo defienda mi propia causa; y aun cuando no confíe en un éxito lisonjero, hay algo que debe usted oir.

—¿Por qué hemos de atormentarnos los dos?—murmuró ella angustiada.—¡No saben ustedes cuánto me apena afligir á todos así!..... Es preferible aceptar de una vez lo que no puede variar; dentro de poco tiempo me habrá usted olvidado..... y..... será dichoso.

Su voz languidecía. Él nada dijo al oir estas palabras; y como si no les hubiese prestado atención, repuso:

—Quisiera saber por usted misma cuál es el motivo que la aleja de mí..... Y aun cuando no lo ignoro, quiero verlo confirmado; así tendrán fin las irrealizables esperanzas de mi madre.

Seguía hablando en el mismo tono, tranquilo aparentemente, pero que delataba indecible angustia.

—¿A qué desear explicaciones que usted no quiere comprender, ni puede disculpar?

—¿Luego es cierto? ¿Rechaza usted un corazón leal, fiel; desdeña usted por un nombre la felicidad que este corazón le hubiera dado?

—¡Un nombre es la mejor parte de nosotros mismos!—exclamó Haude con temblorosa voz.—Tengo deberes para con mi raza; no puede usted sentir esto como yo, ni trataré de hacerme comprender. ¡Pero fuera misericordioso abreviar este diálogo! ¡No más tormentos, por Dios!

—¿Ha pensado usted que usted también atormenta á los demás? Y ahora, desde el punto de vista algo estrecho de sus ideas, y quizá, déjeme usted decirlo, de su orgullo, ¡prejuicios de casta!, ¿no se ha preguntado alguna vez si una generación que desciende, no en honor, mas sí en poderío, en fama, en situación social, no puede encontrar, sin desdoro de su alcurnia, otra raza no menos honrosa y honrada que se eleva también á la cima de esta sociedad moderna, no exenta de culpas que podremos vituperar usted y yo, pero que no necesita de ninguna influencia poderosa, ni de esas grandezas, esos honores y abnegaciones que quieren unirse para dominarla, guiarla, salvarla? ¿No ha pensado usted que hay algo de egoísta, ó al menos de miras estrechas, en el sacrificio que hace usted de su juventud, de su actividad y de su corazón á sus antepasados, cuando precisamente el mismo Dios coloca ante usted deberes, afecto, un objeto, una misión en la vida?

SALOMÉ NÚÑEZ TOPETE.

Continuará.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.



35.—Sombrero de otoño é invierno.

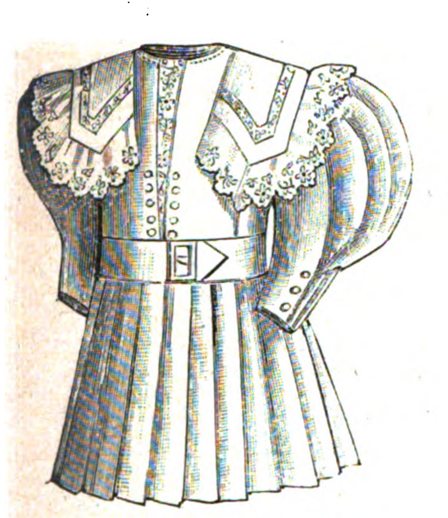


41.—Chaquetilla bolero de pasamanería.

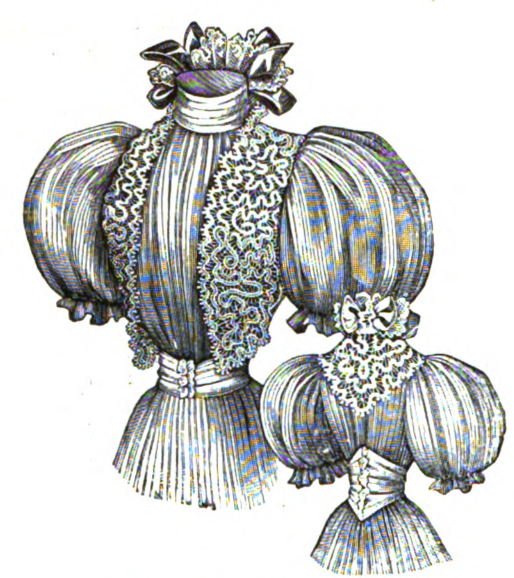


37.—Babucha para señoras.

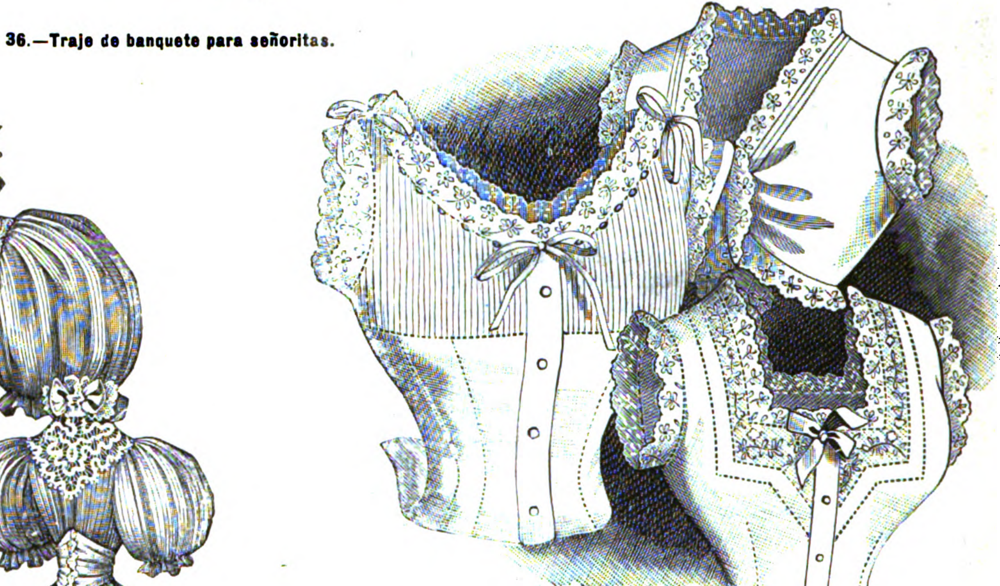
36.—Traje de banquete para señoritas.



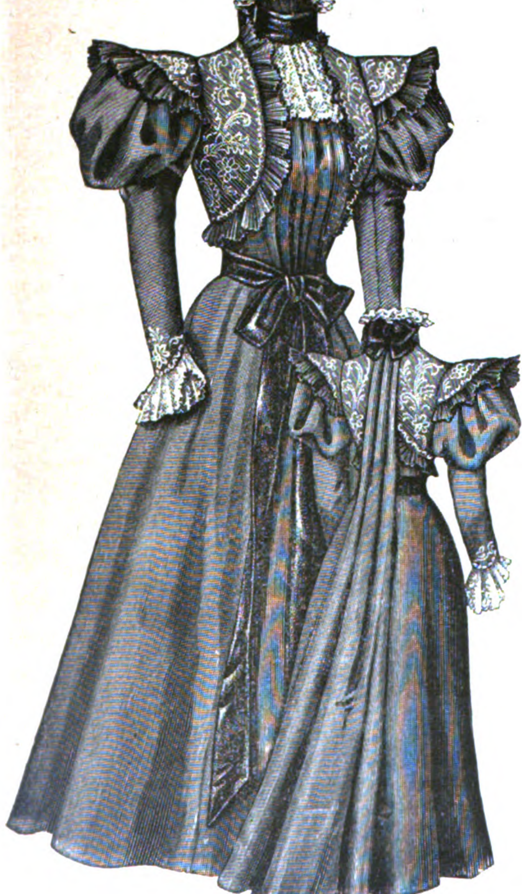
38.—Traje para niños de 2 á 3 años.



39 y 40.—Guarnición de guipur gruesa. Delantero y espalda.



42 á 44.—Grupo de cubre-corsés.



45 y 46.—Vestido de casa. Delantero y espalda.
Explic. y pat., núm. VII, figs. 50 á 59 de la Hoja-Suplemento.



47.—Traje para niños de 5 á 6 años.
Explic. y pat., núm. IV, figs. 29 á 36 de la Hoja-Suplemento.



48 y 49.—Pelliza larga para señoras. Espalda y delantero.
Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 6 de la Hoja-Suplemento.

8 de Septiembre 92 y 9 de Febrero 94.—Debe hacer esa visita, acompañada por su señor esposo, dentro del mes en que ha recibido el ofrecimiento, y á los otros señores debe enviarles su tarjeta dentro del mismo plazo.

En el caso de presentación á que se refiere, se nombra primero á la persona que llega últimamente.

No hay otra manera de contestar á las palabras de cortesía que un caballero dirige á una señora que la que usted cita. Unicamente en la calle es cuando puede prescindirse de esas palabras, bastando con hacer una inclinación de cabeza á modo de saludo.

Tengo el gusto de indicarle un bonito modelo de abrigo para niños de la edad que usted dice, cuyo modelo podrá copiar de los grabados 14 y 15 del número 30 de Septiembre. Podrá hacerlo en paño *beige*, con tirantes de cinta de raso nutria cubiertos con entredoses de encaje crudo.

Los trajes de terciopelo en el próximo invierno estarán muy en boga; por lo tanto, el trajecito del niño podrá usted hacerlo de terciopelo azul zafiro, de forma floja, sin más adorno que un gran cuello y puños de encaje Richelieu color crudo.

Puede usted muy bien timbrar con el escudo su papel de cartas.

Desde luego es más elegante usar éste sólo.

El papel de cartas más elegante es el de forma apaisada, de color gris claro, azul porcelana, verde agua y color pergamino con dibujos de flores, flor de lis, etc., en el mismo color que el papel.

El cuadro que indica debe estar en el gabinete de usted ó despacho de su esposo.

Una Española.—Indudablemente el adorno más bonito son los diamantes y piedras finas; pero, en atención á lo costoso de las verdaderas, se sustituyen con imitaciones que hoy se hacen prodigiosamente. Repetidas veces he recomendado en esta sección la *maison Georges*, boulevard des Italiens, 28, en París, cuyos productos son más baratos y mejores que los de todas sus competidoras. Dicha casa ha logrado tal perfección en las imitaciones de piedras finas, que aun al más inteligente es muy difícil distinguirlas de las verdaderas. A vuelta de correo remite catálogos francos de porte á quienes lo pidan.

Cuba española.—Los sombreros á que se refiere no tienen exactamente la misma forma que los de los hombres, pues la copa, aunque de igual altura, es más cónica y tiene una pequeña hendedura en la parte superior. El ala es en los lados de forma abarquillada, y recta y más estrecha en la parte de delante y de detrás. Una estrecha cinta del mismo color del fieltro rodea la copa, y en el lado izquierdo lleva una fantasía de pluma y cinta. Puede usar este sombrero con un finísimo velo de tul de igual color que el fieltro de aquél.

Para los lábios le recomiendo el bálsamo de *La Ferté*, de Guerlain.

No está ya de moda el específico que cita. En cambio ahora usan mucho las señoras el Agua oxigenada, que se vende casa de Pagés, Peligros, 1.

Una Independiente en el Brasil.—En el número del 22 de Abril, y en contestación dirigida *A una Suscriptora*, doy una receta de pastitas, que podrán tener la forma de la que copia en su carta, y desde luego le saldrán mucho más finas que las que venden en las tiendas.

Para hacer el jamón en dulce se toma éste de buena calidad y muy magro; se parte con un hacha el muñón ó hueso saliente, de modo que quede redondo; se pone á remojar en bastante cantidad de agua por espacio de veinticuatro horas, pasadas las cuales se saca y envuelve en un trapo de lienzo bien cosido, metiéndolo en un perol cubierto de agua; se pone en el perol cebollas, zanahorias, perejil, tomillo, cantueso y estragón. Cuando está á medio cocer, se echa media botella de buen vino blanco de Castilla y una copa de Jerez. Para ver si está en su punto, se descose un poco el trapo á la hora y media, y se mete un palito de mondadientes. Si éste entra con la mayor facilidad, se separa del fuego y se saca del agua, y antes de enfriarse se deshuesa y se levanta el pellejo entero, quitándole todas las desigualdades, rancio del rededor, etc. Después se ata muy fuerte en una servilleta, dándole la forma bien redonda, y en el mismo líquido que ha hervido antes se deja cocer por espacio de media hora. Se saca del agua, se envuelve en un paño seco y se prensa. Al día siguiente se quita del paño; se espolvorea el gordo con igualdad de bastante azúcar pulverizada, y con la plancha candente se le da al azúcar un color dorado.

Una Coruñesa.—Pasado ese tiempo podrá usted usar este invierno traje de jerga negra muy mate. Como modelo para dicho traje le recomiendo el grabado 47 del número de 22 de Octubre. La chaqueta debe ser toda de jerga lisa con solapas y cuello, y vueltas de mangas de crespón inglés, camisolín de crespón negro mate con bordados ó encajes también mate.

Esas señoritas podrán usar los trajes de tejido fantasía todo negro aún, con adornos de encajes ó crespón bordado. Guantes de cabritilla negra.

Ya pueden usar sombreros de fieltro con adornos de plumas y lazos de cinta fantasía, siendo, por supuesto, el sombrero todo negro.

Son muy elegantes las talmas de astrakán ó skunk, que son pieles á propósito para luto; si no es esto, el paño es lo más á propósito, adornado con estas mismas pieles ó mongolia.

Ese luto se lleva ó un año al todo, ó un año de luto riguroso, tres meses de negro y tres de alivio; depende de las ideas que con respecto á lutos tienen las familias: eso con respecto á sus hijas. Mientras dure el rigor del luto no se hacen visitas de cumplido, ni se asiste á paseos públicos, ni á ninguna clase de diversión.

Si tiene gusto de visitar á sus amigas de confianza, debe evitar que sea en día que estas señoras reciban.

Esa es la forma que se usa para escribir en el papel en que lo hace.

El grabado 6 del número de 30 de Octubre es un bonito modelo para el traje de una de sus hijas. Para el de la otra, el grabado 7 del mismo número.

Sra. D.ª Emilia C.—Los dibujos núms. 3, 4 y 13 de la *Hoja-Suplemento* de 30 de Octubre, es lo que se llama bordado inglés. El francés, porque me pregunta, supongo que será el llamado Richelieu, que, después de dibujado en la tela, se cose sobre un hule bordándolo á festón, recortándolo después. En las flores ú hojas que forma el dibujo se hacen calados de distintos gustos.

Su carta anterior, en la que, según dice, me hacía estas mismas preguntas, no ha llegado á mis manos.

C. L.—El abrigo de piel á que se refiere le quedará elegantísimo si lo reforma, guiándose por el *collet* Christianía del croquis núm. 11 de la *Revista Parisiense* del 22 de Octubre, que, como verá, se combina con dos clases de piel, y cuyo modelo podrá copiar exactamente.

Ninguna clase de tejido, por rico que fuese, podría suplir esta combinación.

Una Aficionada al arte culinario.—Los lenguados están exquisitos preparándolos del modo siguiente: Se toman éstos de buen tamaño, se les quita la piel y las agallas, se lavan en agua fría y se secan con un paño frío. Se colocan después los lenguados en una fuente de porcelana untada bien de manteca fina de vacas; se le echa un poco de vino blanco, sal, pimienta y un poco de chalote picado menudo. Se mete en el horno durante algunos minutos, volviendo los lenguados del otro lado, y después se sacan y se colocan sobre una fuente caliente, y pasando el líquido que han soltado los lenguados y el vino, se mezcla con el agua de haber cocido en ella medio kilo de almejas bien frescas. Se reduce la cocción á la mitad y se liga con manteca de vacas fresca tres yemas de huevo y el jugo de un limón; se colocan las almejas alrededor de la fuente, y pasando la salsa por el tamiz, se cubre con ésta los lenguados y las almejas, y se mete en el horno para glacearla ligeramente, sirviéndola muy caliente.

Margarita.—El astrakán, la mongolia y el zorro negro se consideran como pieles de luto.

Uno de los encajes de más novedad es el guipur de Venecia ó de Irlanda, tejido no en hilo, sino en seda negra: estos encajes reemplazan al azabache, aplicado sobre transparente de raso blanco, que produce un bonito efecto decorativo, pues el negro y blanco está en boga. Las aplicaciones recortadas de terciopelo negro sobre raso blanco están también muy en boga.

Para las *toilettes* sencillas destinadas á mucho uso, se adornan con galones militares ó trencillas *mohair*. Otra guarnición muy nueva, estilo que conviene para los trajes forma sastre, es el cuero recortado en aplicaciones ó arrollado en bieses redondos: el cuero blanco ó en los tonos castaño rojo ú hoja muerta, son los colores más de moda para estas aplicaciones.

Una Navarra.—Podrá copiar el modelo que representa el grabado 8 del número de 30 de Octubre para la confección del traje cuya muestra me remite, haciendo de este tejido la falda lisa y las mangas, y el cuerpo Fígaro de terciopelo liso azul marino. Camiseta de faya ó *surah* azul marino muy obscuro. Encaje color crudo.

Los riñones salteados se ponen de la manera siguiente: primeramente se les quita la piel fina que los cubre; luego se parten en lonchitas delgadas, se ponen en una sartén colocándola en declive al lado del fuego á fin de que suelten bien el orín: después de escurridos se echan en agua muy caliente, sacándolos instantáneamente en un cedazo, dejándolos escurrir. En manteca de cerdo se pone á freir una cebolla grande picada muy menuda y perejil, y cuando está muy dorada se echan los riñones y se doran á fuego muy vivo, añadiéndoles una jicarita de caldo y otra de vino de Madera ó Jerez. Si la salsa resulta clara, se añade media cucharadita de harina tostada. Esta operación debe durar sólo de cinco á siete minutos para que los riñones no se endurezcan.

En la Administración del periódico no se recibió la carta á que se refiere.

Adela P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 41.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á las de la 2.ª y 3.ª edición.

«TOILETTES» DE TEATRO.

1. *Toilette de raso rosa pálido con rayas brochadas de lunares de oro, y muselina de seda blanca guarnecida de terciopelo color peonía.*—La falda es de raso, muy lisa por delante y adornada en la parte inferior con tres volantes de muselina de seda blanca, bordeados de un bies de raso color peonía. Cuerpo enteramente fruncido, de muselina de seda blanca, sujeto en la cintura y bajo el pecho con dos cintas de terciopelo peonía reunidas á cada lado con una bonita hebilla dorada: una sola cinta rodea la espalda y el talle. La misma disposición de cintas forma la cintura. El cuerpo va cubierto con un fígaro muy corto de terciopelo recortado por la espalda y bajo el brazo como lo indica el figurín, y adornado á cada lado del delantero con un bordado del mismo color que el terciopelo. Rodeando el cuello, dos pequeños volantes de muselina de seda forman una gola Pierrot. La manga, de raso rosa, es completamente lisa y larga hasta la mano, adornada sobre los hombros con un *jockey* de terciopelo bordeado de un volante de muselina

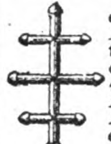


(Croquis del figurín iluminado visto de espalda.)

de seda, y montado sobre un voluminoso lazo-mariposa igualmente de muselina de seda blanca sujeto con un botón artístico.

2. *Traje de moaré labrado gris hierro, con rayas de raso negro sembradas de chiné azul y guarnecido de raso azul y terciopelo negro.*—La falda va adornada en la parte inferior de un volante de muselina de seda negra que sube en el lado derecho, donde la falda parece abrirse, y sujetándose con dos ricos botones de pasamanería. El cuerpo, de forma chaqueta, es de moaré labrado con pequeña aldeta y forrado de raso azul. Los delanteros de esta chaqueta se abren sobre una cascada de encaje crema que desciende hasta casi la cintura, cubriendo parte de un corselete drapeado de terciopelo negro. Los delanteros de la chaqueta forman dos agudos picos, y dos solapas de raso azul bordeadas de dos volantitos de muselina de seda negra adornan la parte alta del cuerpo hasta casi los hombros. El pico que forma la solapa del lado derecho de la chaqueta lleva un lazo de terciopelo negro. Un botón de pasamanería va colocado en la parte inferior de los delanteros en la forma que el figurín lo indica. Alto cuello Médicis. Mangas de raso liso gris hierro bullonadas y muy ajustadas.—Sombrero redondo de melusina negra guarnecida de una torzada ancha de terciopelo negro sujeta con una hebilla y formando á cada lado una coca mezclada con una alta *aigrette* de encaje blanco. Dos aves del Paraíso, una negra y otra blanca, van sujetas en el lado izquierdo de la coca de terciopelo.











AÑO LV

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS

INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Publícase los días **6, 14, 22** y **30** de cada mes. Aparte de las secciones de modas y labores de utilidad ó adorno, da al año sobre **500** columnas de escogida lectura

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EDICIÓN DE LUJO
(Única completa)

48 figurines iluminados—6 ó más figurines extraordinarios de novedades parisienses—40 ó más suplementos con patrones trazados al tamaño natural, dibujos inéditos para toda clase de bordados y labores, ó selectas piezas de música.

EN PROVINCIAS
UN AÑO, 40 PESETAS;
SEIS MESES, 21; TRES MESES, 11.

PAÍSES DE EUROPA
UN AÑO, 50 FRANCOS;
SEIS MESES, 26; TRES MESES, 14.

CUBA, PUERTO RICO Y FILIPINAS
UN AÑO, 12 PESOS FUERTES ORO;
SEIS MESES, 7.

DEMÁS PAÍSES DE AMÉRICA Y ASIA
UN AÑO, 60 FRANCOS;
SEIS MESES, 35.

EDICIONES ECONÓMICAS
(Sólo para España y Portugal)

EN PROVINCIAS

Segunda edición

24 figurines iluminados—30 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.
UN AÑO, 24 PESETAS;
SEIS MESES, 12; TRES MESES, 8.

Tercera edición

12 figurines iluminados—24 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.
UN AÑO, 18 PESETAS;
SEIS MESES, 9; TRES MESES, 5.

Cuarta edición

Sin figurines iluminados—24 suplementos con patrones trazados al tamaño natural, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.
UN AÑO, 14 PESETAS;
SEIS MESES, 7; TRES MESES, 4.

En PORTUGAL rigen los mismos precios que en provincias, á razón de 180 reis por peseta

Siendo propiedad de la misma Empresa el periódico de bellas artes, literatura y actualidades, LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, las Señoras Subscriptoras que también se abonen á esta última Revista obtendrán la rebaja de 25 por 100 en el precio de LA MODA ELEGANTE, cualquiera que sea la edición á que se hallen subscriptas.
Tanto de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA como de LA MODA ELEGANTE, se facilitan números de muestra, gratis, en las principales librerías y por su

Administración, Alcalá, 23, Madrid



MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

14 de Noviembre de 1896 Alcalà 23 _ MADRID Nº 42

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 23, Madrid. | Madrid, 14 de Noviembre de 1896. | Año LV.—Núm. 42.

SUMARIO.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

La temporada de recepciones.—Animación inusitada.—Con motivo de las fiestas franco-rusas.—Eclecticismo de la moda.—La sobrefalda.—Tentativa de resurrección.—Las mangas semianchas ó enteramente ajustadas.—Decadencia del *collet*.—Altura extraordinaria de los cuellos.—Tres modelos de vestidos.—Franqueza de un camarero.—Mala suerte.

Los salones empiezan á abrirse, y muy pronto la vida mundana llegará á su apogeo. La señal está dada.

Muchas elegantes que regresaron á París con motivo de las últimas fiestas se han instalado definitivamente, y no pocos hoteles que sólo se despertaban en vísperas de Navidad están ya en plena animación. Los cronistas mundanos aseguran que la estación será brillantísima. Aceptamos tan agradable presagio, que nos promete abundante cosecha de documentos preciosos.

Entretanto, hay que reconocer que la moda conserva su eclecticismo habitual; que inventa mucho nuevo, pero al mismo tiempo que aparecen los modelos inéditos, se acomoda en general con los que el invierno pasado disfrutaron de gran boga, con leves modificaciones. Esto permitirá que pueda llevarse todavía un traje en buen uso mediante un arreglo poco complicado.

En efecto, las principales modistas y modistos se ocupan con preferencia en dar satisfacción á todos los gustos. Unas proceden por contrastes muy acusados, pasando de lo ancho á lo estrecho, de lo bullonado á lo liso. Otros combinan y mezclan felizmente los géneros..... Pero entremos en detalles.

Una de las primeras casas de París intenta resucitar la sobrefalda. Esta transformación no será adoptada probablemente de seguida, sobre todo para el invierno y para los trajes corrientes. Lo que era lindo y ligero el verano, cuando los sedosos transparentes acompañaban á los cañamazos y batistas, se hace incómodo y pesado cuando hay que defenderse del lodo y de la lluvia.

Pero conviene hacer constar que una casa de renombre trata de poner en boga la doble falda, á no ser que, por medio de una combinación hábil de los adornos, se contente con figurarla. Es decir, que unas tiras de pieles ó unos rizados ú otras guarniciones figuren la altura de la sobrefalda.

Los modelos que he podido admirar en los salones del sastre en cuestión se hallan todos adornados de una manera muy rica, principalmente de relieve, lo que da al vestido cierta majestad un poco grave, sin ser pesada.

La primera falda se recorta sobre la segunda de



I.—Traje de paseo.

mil modos diferentes, cayendo una sobre otra con una ornamentación muy artística.

Al contrario, otro sastre no menos conocido guarnece la falda de plano, á lo ancho ó á lo largo, indiferentemente, ora con entrepaños bordados ricamente, que van sujetos con lazos ó botones, ora con aplicaciones de guipur, de terciopelo, de pasamanería, de pieles, etc. El aspecto de estas guarniciones es sumamente lindo.

En la misma casa he visto una falda lindísima, de una forma muy particular y nueva. Es sumamente ajustada por arriba y ancha por abajo, y va cortada recta, al hilo por detrás y al sesgo en los lados, sin más costuras que las del delantal estrecho que forma el delantero. Esta falda, hecha, por decirlo así, de una pieza, tiene poco vuelo y es en extremo graciosa y fácil de llevar. El delantal va rodeado de guarniciones lujosas, y todo el resto de la falda es liso.

Si de las faldas pasamos á los cuerpos, á las mangas, á los cuellos, á las confecciones, vemos también importantes modificaciones en el conjunto. Los géneros lanzados á fines de verano y principios de otoño son los que predominan, pero un poco más acentuados.

Así, la chaquetilla «bolero» domina con sus formas graciosas, sus adornos variados, unas veces suntuosos, otras sobrios, discretos, siempre elegantes. Algunas de nuestras mejores modistas continúan la idea del corselillo; pero modifican este adorno de una manera original, haciendo solamente un semicorselillo, que guarnece el delantero del cuerpo. Se hace esta especie de corselillo de azabache sobre cañamazo ó sobre terciopelo, é interrumpe agradablemente la uniformidad del traje.

Las mangas son de forma *gigot* ó completamente ajustadas; las hay para todos los gustos y para todas las necesidades de la estética. Las personas delgadas conservan con gusto las formas un poco amplias, que dan á las líneas más flexibilidad sin deformarlas. Las gruesas adoptan con entusiasmo las formas ceñidas.

Pero cuando hablo de mangas ajustadas esto no implica la línea recta desde el puño hasta el hombro. Se interrumpe esta línea con adornos múltiples y de aspecto variado, como cintas dispuestas de una manera particular, ó combinaciones de lazos, ó especie de *jockeys* plegados, rizados, bullonados, etc. Por lo general, el bullón desciende á todo lo largo de la costura hasta abajo.

Las maneras de recortar la manga sobre la mano son igualmente muy variadas: se las recorta en forma de almenas, de ojiva, etc. Muchas mangas, sobre todo las de las confecciones, terminan en



Núm. 1.

una cartera alta. Las de los abrigos de forma masculina se ribetean de una tira de piel y suben hasta cerca del codo.

El hecho de que la manga tiene este año una anchura moderada simplifica la cuestión del abrigo, que hasta ahora era cada estación un problema casi insoluble, y nos conducirá insensiblemente á la supresión del *collet*.

Algunas casas han condenado esta confección,



Núm. 2.

cómoda, pero que se ha hecho vulgar. Se la reemplaza con la levita larga, muy elegante, pero difícil de recoger. A la levita se unen los abrigos rectos, largos y semilargos, y las chaquetas, siempre distinguidas y prácticas.

Todos los cuellos son altos, más altos que nunca, muy estrechos y que abrazan exactamente el cuello de la persona. Las puntas van guarnecidas de alambres. Esta forma es de mucho abrigo, elegante, y por consecuencia será muy aceptada.

Protegido así el cuello, y las manos metidas en voluminosos manguitos, nuestras bellas friolentas podrán desafiar impunemente el frío.

Nuestro croquis núm. 1 representa uno de los cuellos de que he hablado. Este traje es lindísimo. Se hace de sarga de lana azul obscuro. Del cuello, que es de chinchilla, cae por delante una corbata larga de terciopelo mosaico fondo crema. Los matices un poco vivos de esta corbata resaltan felizmente sobre el color obscuro del vestido.

El croquis núm. 2 es el modelo de un vestido sumamente sencillo, pero elegante, de paño verde, de un verde muy obscuro. La falda y el cuerpo van guarnecidos con pasamanería negra. El cuerpo, ajustado en la espalda, con un pliegue recto en medio, se recorta por delante en forma de «bolero» redondo sobre un fondo de guipur crema.

Finalmente, el croquis núm. 3 representa un traje de calle, hecho de cañamazo grueso azul marino, forrado de tafetán verde tornasolado. La falda va rodeada por abajo de una pasamanería calada, negra, por la cual se pasa una cinta de raso verde. Cuerpo-blusa formando tres pliegues gruesos en lo alto, por encima de la manga, y guarnecido igualmente de tirantes de la misma pasamanería de la falda. Esclavina de piel de cibelina.

***

En una fonda:

—Mozo, la ternera de ayer no estaba bastante cocida.

—Ya lo sé, caballero. Por eso la he mandado cocer de nuevo para nosotros. Sin eso, no la hubiéramos comido.

Un parroquiano del Tribunal correccional, condenado á principios del verano pasado á treinta días de cárcel, exclamó con acento conmovedor:

—¡Lo que es no tener suerte! ¡Verse condenado á treinta días de prisión precisamente en el momento en que los días alargan!

V. DE CASTELFIDO.

París, 10 de Noviembre de 1896.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Traje de paseo.—Núm. 1.

Falda de lana gris marrón y cuerpo-esclavina de lo mismo, con cuello, solapas y capucha de brocado de lana bordado de seda. El cuello Médicis, la capucha, el borde de la esclavina y el bordo de la falda van ribeteados de una tira de piel. El cuerpo, que forma punta por delante en la cintura, va adornado con botones gruesos de pasamanería.—Sombrero de fieltro adornado con una cinta ancha de terciopelo en la copa. Tres plumas y un pájaro del Paraíso completan los adornos.

Sombrero-capelina para niñas de 7 á 10 años.—Núm. 2.

Este sombrero es de fieltro gris pálido, y va guarnecido de un drapeado de cinta de raso gris y un lazo de lo mismo. Dos plumas blancas de avestruz adornan el sombrero.

Sombrero de campana para niñas de 5 á 8 años.—Núm. 3.

Es de fieltro rojo antiguo, y va adornado con tres ligas de terciopelo rojo que rodean la copa, y un lazo grande de tafetán escocés rojo, negro y color de paja.

Cuerpo para traje de teatro.—Núms. 4 y 12.

Este cuerpo se hace de tul grueso negro de seda con listas de raso, y va forrado de raso negro; tiene un canesú bullonado, ribeteado de un galón de pasamanería de cuentas, cuyo galón se prolonga formando tres caídas sobre el delantero. Las de los lados terminan en unos flecos largos de cuentas; la del centro va á reunirse con el cinturón de raso negro, guarnecido de un lazo por detrás. El cuello recto, de cinta de raso negro, termina por detrás bajo un lazo de tul. El cinturón va guarnecido de aldetas dispuestas en pliegues huecos y ribeteados de un bullón corto de tul. Las mangas ajustadas, de raso, van cubiertas de tul plegado en pliegues transversales y guarnecidas en el borde superior con tres volantes de tamaño diferente, ribeteados de rizados de tul.

Trajes de calle.—Núms. 5 y 6.

Núm. 5. Falda de lana escamosa color de malva y verde, sin forrar, con falso de seda. Paletó ruso de terciopelo verde ruso, adornado con un canesú bordado de cuentas y ribeteado de plumas negras. Tres pliegues encañonados salen del centro del canesú y dan el vuelo suficiente á la espalda del paletó.

Núm. 6. Vestido de lana de mezclilla gris, bastante gruesa para evitar la pesadez y el gasto del forro. La chaque-



Núm. 3.

tilla bolero es de terciopelo negro, y va adornada con un galón bordado de acero que rodea la chaquetilla y las dos puntas de la espalda. Cinturón y cuello de terciopelo negro.—Sombrero de fieltro gris, adornado con plumas grises y terciopelo negro debajo del ala. Lazo de cinta gris claro.

Vestido de baile.—Núm. 7.

Falda de seda Pompadour, con delantero de muselina de seda blanca en forma de delantal. Esta falda, muy ancha forma diez pliegues *godets*. El delantal va plegado á toda su altura y guarnecido á cada lado con dos caídas de cinta que salen del cinturón y terminan en el borde de la falda con dos lazos-mariposas. El cinturón, también de cinta, es del mismo color de las flores ó del fondo de la tela. Cuerpo igualmente de seda Pompadour, escotado en forma de corazón sobre un fondo muy ajustado. Los lados y la espalda van tableados. El delantero del cuerpo es de muselina de seda blanca plegada en la misma disposición del delantal. Lo alto del escote va terminado en una cinta igual á la de la falda, formando rosáceas en medio. Mangas cortas de muselina de seda muy bullonada y sujetas con una cinta que forma lazo-mariposa en medio. A cada lado del cuerpo una guirnalda de flores (rosas y claveles) va dispuesta en forma de tirante. El adorno de la cabeza se compone de un ramo de las mismas flores y cintas del color de las que adornan el vestido. Guantes blancos muy altos, de cabritilla ó de piel de Suecia. Zapato de raso blanco ó del color de las cintas. La falda va forrada de seda blanca.

Trajes de otoño é invierno.—Núms. 8 á 11.

Núms. 8 y 10. Falda de paño azul, con orla bordada de azul claro y oro. Dos quillas de bordado remontan por delante. Cuerpo en forma de chaquetilla, abierto sobre un chaleco azul más pálido atravesado de galones encarnados

2.—Sombrero-capelina para niñas de 7 á 10 años.

3.—Sombrero de campana para niñas de 5 á 8 años.



5.—Traje de calle.



4.—Cuerpo para traje de teatro. Delantero.
Véase el dibujo 12.



6.—Traje de calle.

bordados de cuentas. La chaquetilla, recortada y bordada, se abre sobre un encaje que sigue el borde de la chaquetilla. Manga lisa con carteras de terciopelo. Cuello y cinturón de terciopelo.—Sombrero de terciopelo color de malva, adornado con cintas estrechas de terciopelo negro que van cerradas con hebillas de diamantes imitados. Tul negro en el ala y plumas negras.

Núms. 9 *y* 11. Vestido de cuadritos encarnados y negros. El cuerpo lleva un semicorselillo de terciopelo, y va abierto sobre un peto formado por un entredós de guipur sobre raso blanco. Cuello de terciopelo con vueltas de guipur. Cinturón de terciopelo. Las solapas van ribeteadas de una cinta estrecha de terciopelo negro. Carteras de mangas de terciopelo negro.—Sombrero de fieltro gris, con ala levantada en el lado izquierdo y por detrás, y adornado con cintas grises plateadas. Unas plumas blancas caen por detrás y en el lado derecho.

Vestido para niñas de 4 á 6 años.—Núm. 13.

Este vestidito es de lana color rosa pálido, y va bordado de seda. Se puede hacer también de bengalina y reemplazar el bordado del borde inferior con un volante de encaje.

Tela necesaria para niñas de 6 *años:* 3 metros de lana, y un metro de satinete para forrar la blusa.

Traje para jóvenes de 13 á 14 años.—Núm. 14.

Es de paño azul cazador, y se compone de una falda y un paletó corto adornado con galones de lana negra y brandeburgos, y forrado de seda escocesa. Va abrochado con botones de nácar gris obscuro. La falda va forrada hasta el falso. Para las jóvenes que no han acabado de crecer se dejan siempre de 5 á 8 centímetros de tela remetidos en lo alto del vestido, ó, si se quiere, el dobladillo ó falso entero.—Sombrero de fieltro del mismo azul, con lazos de cinta de raso color de rosa subido.

Sombrero para jóvenes de 13 á 14 años.—Núm. 15.

El ala de este sombrero, de fieltro azul marino, es recta, y la copa, más ancha por arriba que por abajo, va rodeada de una cinta de reps chiné azul y blanca, dispuesta en el lado en tres cocas largas, en las cuales van puestas plumas, una azul y dos blancas.

Sombrero para niños de 7 á 8 años.—Núm. 16.

Es de fieltro verde botella de pelo largo. El ala lleva á todo el rededor un borde de 4 centímetros de pelo más largo que el resto del sombrero. La copa va rodeada de un cordón grueso de seda doble, terminada en dos pompones.

Manga para vestido de calle.—Núm. 17.

Sobre un forro ajustado se monta una manga ajustada por abajo y drapeada en lo alto, con un lazo «molino de viento». El hombro va recortado sobre una hombrera lisa de otra tela. La parte inferior va también drapeada y recortada sobre una punta que cae encima de la mano.

Camisa de dormir para señoras.—Núm. 18.

Se hace esta camisa de batista. La pechera va plegada con pliegues de lencería y con pliegue redondo en medio. El canesú es de encaje, así como el cuello. Un volante bordado y plegado da la vuelta al cuello y adorna los lados del canesú. Manga semilarga, adornada con un volante festoneado y plegado.

LA PRINCESA ALINA.

NOVELA.

ARREGLO DEL INGLÉS POR L. B.

I.

Su Alteza Real la princesa Alina de Hohenwald vino á mezclarse en la vida de Daniel Calton cuando la situación de ánimo y de negocios de éste se encontraban en la disposición más propicia para recibirla. Si hubiera hecho su aparición tres años antes ó tres años después, es muy probable que hubiese pasado ante el joven sin despertar más impresión que la de curiosidad, en todo caso.

Pero apareciendo en escena en el momento en que lo hizo, cuando el tiempo y el corazón del joven Calton se hallaban sin ocupación alguna, produjo sobre éste tal impresión que le condujo á cometer gran número de tonterías, de las que seguramente se hubiese librado en otro caso. Calton había llegado á ese punto de la vida en el cual el que ha sabido aprovechar el tiempo tiene el derecho de pararse á descansar y ver si el camino recorrido le ha llevado á uno al sitio á que se propuso llegar, ó si cuenta con fuerzas para proseguir la marcha.

Daniel Calton era de los que indudablemente habían aprovechado el tiempo. A la edad de veinte años hubo de encontrarse dueño de su persona, con muchas amistades de familia, pero sin tener familia alguna, si se hace excepción de un tío soltero que miraba la vida desde el punto de vista de las ventanas del Union Club de New York, y que se oponía resueltamente á que su sobrino abandonase esta ciudad para ir á estudiar su carrera de pintor en la capital de Francia. No fué esto, sin embargo, obstáculo bastante para que Daniel, siguiendo su propio impulso, se embarcara para París, trabajara allí con entusiasmo y llegase á tener á los veintiséis años una reputación sólidamente adquirida como pintor de retratos. El Gobierno francés hubo de comprar una de sus pinturas, que por algún tiempo apareció en el Luxemburgo, para ir luego á sepultarse en la sala de un consejo municipal de alguna obscura capital de departamento; y este hecho bastó para que los millonarios americanos, los extravagantes lores ingleses y los miembros del Parlamento y de las Academias de Inglaterra y de la República de la Unión se apresurasen á ser retratados por el joven pintor. De aquí que cuando Calton volvió á New York fué recibido con un entusiasmo que demostraba el temor abrigado por sus compatriotas de que aquella gloria nacional hubiese sido capturada por las delicias de la vida artística del Viejo Mundo, y fuese, por consiguiente, una pérdida para el Nuevo. Todo aquel incienso no trastornó la cabeza de Daniel, dejándole perfectamente frío é indiferente.

—Calton es probablemente el único artista—decía un compañero de arte—que no sabe apreciar la importancia de su trabajo.

A lo cual respondió el aludido, cuando le hubieron trasmitido aquella frase:

—Es posible que así sea; pero, en todo caso, peor sería que yo fuese la única persona capaz de apreciarlo.

En el carácter de Calton no entraba el aparecer como una notabilidad digna de que las gentes se la mostrasen uno á otro como un objeto raro. Trabajaba por gusto y porque sentía la necesidad de satisfacer sus aficiones artísticas; y si al principio de su carrera buscaba el agradar con su pintura porque necesitaba venderla, ahora que su fortuna había pasado con mucho los límites de sus necesidades, cuando cogía un pincel era para trasladar al lienzo una idea, una impresión, sin preocuparse de si aquella impresión ó aquella idea sería luego comprendida por los demás. A ser ello posible, Calton hubiera querido pintar en un desierto para tener la seguridad de que nadie veía sus cuadros, y lo que es aún más, que nadie se los alababa.

***

Daniel estaba sentado en el Club, abstraído y solo. Había determinado salir de New York, sin saber precisamente adónde dirigirse. Su única idea era visitar Europa como un simple viajero, no como artista. Contaba con dinero, con tiempo y con la seguridad de encontrar en todas las grandes ciudades algunos amigos á quienes acudir en caso de aburrimiento.

—Tal vez—pensaba—á mi vuelta me permitan vivir ignorado como un simple mortal.

Instintivamente alargó la mano para coger sobre la mesa colocada cerca de él un número de un periódico ilustrado de Londres. El periódico se ocupaba en extenso de los preparativos que se hacían en la gran metrópoli para la boda que debía tener lugar de dos miembros de dos familias reinantes en Europa. En una de las hojas de la revista aparecía una fotografía representando un grupo de una de aquellas familias.

Una de las princesas allí representadas parecía destacarse del grupo; su mirada se fijaba en algo que sin duda alguna le había sorprendido, obligándola á reirse francamente en el crítico momento de funcionar la máquina fotográfica. Se veía desde luego que su retrato estaba tomado por sorpresa, cuando ella no lo esperaba, y por eso su actitud, más natural y menos rígida que la de todos los demás, estaba llena de gracia. Calton estudió aquella cara por algunos minutos, y mentalmente aprobó su belleza. Miró después distraídamente las otras páginas del periódico, y volvió de nuevo á buscar la que contenía el retrato.

«La Princesa Alina de Hohenwald», leyó al pie del grabado.

—Indudablemente, estará comprometida para casarse con alguno de estos individuos que aquí aparecen....., y este que está á su lado debe ser su hermano, el Archiduque de Hohenwald.

Cerró, por último, el periódico, y se dispuso á almorzar; pero apenas se hubo sentado á la mesa cuando, llamando al criado, le pidió que le trajese el Almanaque de Gotha y que mandase comprar un número de aquel periódico.

En el Almanaque leyó lo siguiente:

Hohenwald (Maison de Grasse).

1. *Ligne cadette (régnante) gran-ducale. Hohenwald et de Grasse.*

Guillaume - Albert - Frederick - Charles - Louis, Grand-Duc de Hohenwald et de Grasse, etc., etc.

—Este es el hermano, indudablemente—pensó Calton.

Y luego leyó un poco más abajo, en un párrafo encabezado con la palabra *Sœurs:*

4. *Psse. Aline-Victoria-Béatrix-Louise-Hélène, Alt. Gr.-Duc. Née à Grasse, juin 1872.*

—Veintidós años—exclamó Daniel;—una edad perfecta. No hubiera podido inventar otra mejor. Ahora, amiga mía—dijo dirigiéndose al retrato que tenía delante,—ya conozco todo lo concerniente á V. A. Ya sé que V. A. vive en Grasse, y que, á juzgar por sus nombres, debe estar emparentada con la familia Real inglesa; y muy bonitos que son por cierto esos nombres: Alina, Elena, Victoria, Beatriz. Indudablemente, V. A. debe ser mucho más inglesa que alemana..... y me figuro que V. A. vive en un antiguo castillo, y que su hermano debe tener un ejército de doce soldados, y que un día ú otro se casará V. A. con algún Gran-Duque ruso ó con el primer ministro de vuestro hermano—si es que tiene primer ministro—porque así convenga á la política del reino..... ¡Y pensar que una criatura tan bonita puede ser sacrificada por una cuestión tan insignificante como la paz de Europa, cuando, indudablemente, podría hacer feliz al hombre que quisiera!.....

Daniel llevóse consigo á su cuarto el periódico, cortó el grupo y lo pegó cuidadosamente en un trozo de cartón. Después lo colocó encima de su mesa de escribir, haciendo *pendant* con la fotografía de una mujer joven encerrada en un marco de plata; hecho que demostraba claramente que el reinado de esta última había pasado.

Nolan, el criado de Calton, conocía demasiado á su amo para permitirse el mover aquel nuevo grupo del sitio donde había sido colocado, y sabía perfectamente que la fotografía colocada en el marco de plata tenía derecho á toda clase de consideraciones hasta tanto que se presentase otra á hacerla *pendant*, la cual, indefectiblemente, al cabo de unos días pasaba á ocupar el mencionado marco, donde esperaba tranquilamente á ser sustituída por otra tercera, que á su vez corría una suerte análoga á las demás. Nolan había visto pasar por aquel marco una colección de bellezas de distintas clases y géneros; había presenciado sus encumbramientos y sus caídas; había más de una vez llevado flores y cartas á los originales, y también más de una vez había ayudado á su amo á destronar á alguna. La impresión que le causó el nuevo grupo fué por demás favorable. Bien es verdad que no sabía cuál de las tres que en él figuraban sería la futura ocupante del famoso marco; pero después de examinarlas á las tres pudo convencerse de que eran bonitas y de que su posición social debía ser incuestionablemente distinguida; para Nolan estas dos condiciones eran bastante.

La entrada de Calton en el cuarto cortó el curso de las reflexiones de su criado.

—Nolan—dijo Daniel dirigiéndose á éste,—en el estudio hay dos dibujos que hice en Alemania el año pasado, uno del primer ministro, y otro de Ludwing, el actor; empaquételos usted y téngalos preparados para cuando vengan á buscarlos. Además, envíe usted en seguida este telegrama.

Nolan sería incapaz de leer una carta que su amo dejase olvidada sobre una mesa; pero los telegramas siempre los había considerado como documentos públicos que cualquiera tiene el derecho de leer; así es que se apresuró á enterarse de las siguientes líneas:

«Oscar von Holtz—Secretario Embajada alemana—Washington: Ruego me telegrafíe título y señas Princesa Alina de Hohenwald. ¿Cómo podría llegarle una carta?—*Daniel Calton.*»

Al día siguiente llevó Nolan perfectamente empaquetados dos dibujos á la oficina encargada de expedición de mercancías. La caja iba dirigida al agente de Calton en Londres, que generalmente se encargaba de recibir y de enviar los encargos de éste.

La cubierta del *New York* estaba completamente atestada de personas y de equipajes. La hora marcada para levar anclas era la de las once de la mañana, y mucha gente, cuyos sentimientos amistosos no hubieran podido ser bastantes á retrasar la hora del almuerzo, había acudido presurosa á decir adiós á sus familias y amigos, atendido que á aquella hora no había nada mejor que hacer.

Calton, apoyado en una de las bordas del buque, miraba distraído hacia el puerto, cuando un amigo suyo le tocó en el hombro, diciéndole:

—Quiero presentarte á miss Morris y á su tía, mistress Downs. Van á Europa, y te agradecería que te ocupases de ellas durante el camino.

Calton siguió maquinalmente á su amigo.

Miss Morris se hallaba rodeada por un círculo de admiradores, que se abrió para dejar paso á Calton.

Cambiadas las cortesías de costumbre, éste se apresuró á separarse del grupo, pretextando el cuidado de sus equipajes, no sin que antes le fuese presentado también un caballero bajo el nombre

de Mr. Abbey; el cual, según creyó entender, era el futuro esposo de miss Morris, á la que no podía acompañar en su viaje á Europa.

Los primeros días de navegación trajeron como consecuencia alguna intimidad entre Calton y las dos señoras. Estas demostraron desde el primer momento ser buenas marinas, soportando admirablemente la mar bastante gruesa que fué encontrando el *New York* á la salida de «Sandy Hook». Reclinados los tres en sus mecedoras, trataban de relacionar los nombres de la lista de pasajeros con las personas que veían, haciendo al mismo tiempo distintos comentarios sobre las mismas.

—Esa joven vestida de marinera—decía miss Morris—hace indudablemente su primer viaje, y se figura, por tanto, que un transatlántico es lo mismo que un yate; por eso ha adoptado ese trajecito tan mono.

—Mucho me temo, juzgando por su cara—dijo Calton,—que el vestido marinero no la ha de impedir el ponerse mala. ¿En qué consistirá que todas las jóvenes que vienen á bordo llevando anclas bordadas y sombreritos marineros son las primeras en ponerse malas? Es verdad que no es fácil el ser tan valientes como ustedes.

—En mí es cuestión de costumbre—replicó miss Morris;—he hecho ya esta travesía muchas veces.

—Y ¿adónde se dirigen ustedes ahora?—preguntó Calton.

—A Constantinopla y Atenas, y después á Roma. Nuestra intención es ir directamente de París á Constantinopla, después de habernos detenido en Londres sólo unos días para hacer algunas compras.

—El *trousseau*—pensó Calton.

El mal tiempo reinante favorecía la intimidad de los tres. pues casi todos los pasajeros tenían que estar confinados en sus camarotes, y en el barco reinaba un aire de tristeza y soledad que hacía desear aún más á Daniel la conversación con las dos señoras.

—No nos ha dicho usted adónde va—preguntó un día miss Morris á su nuevo amigo.—¿Qué es lo que le lleva á usted á Europa, su profesión ó su gusto?

—Dejo á usted que lo adivine—respondió Calton;—sólo la diré que me dirijo á Grasse, la capital de Hohenwald. ¿Conoce usted ese país?

—Sí, recuerdo haber estado allí una vez por unos días. Fuimos á ver las pinturas. Supongo que sabrá usted que el Duque padre del actual se arruinó casi por completo á fuerza de comprar cuadros para el Museo de Grasse. ¿Usted irá para ver esos cuadros?

—No—contestó Calton con toda gravedad;—voy á Grasse para ver á la mujer de quien estoy enamorado.

Miss Morris lo miró por un momento como sorprendida, y después dijo algo confusa:

—Perdone usted la indiscreción de mi pregunta, pero no sabía nada y.....

—No tiene nada de particular que no lo supiese usted, porque es una cosa que está todavía en embrión; tanto, que puedo asegurar á usted que aun no he visto á la mujer que quiero; y por eso, para conocerla, es para lo que hago este viaje.

Miss Morris volvió á mirar á Calton, deseando averiguar si hablaba en serio en aquel momento; pero la cara de éste no dejaba lugar á dudas; así es que se contentó con murmurar:

—¡Qué cosa más original!

—Verdaderamente, es algo original—contestó él,—y además interesante. Empezaré por decir á usted que se trata de la princesa Alina de Hohenwald, la cual tiene además seis nombres más y veintidós años. Esto es todo lo que sé de ella. Vi su retrato en un periódico ilustrado, y en seguida formé el propósito de conocerla; por eso me dirijo á Grasse, y si no está allí iré á buscarla donde se encuentre.

—Pero hablemos seriamente—interrumpió miss Morris;—¿qué es lo que usted se propone? ¿Va usted á pintar su retrato?

—No se me había ocurrido semejante cosa—exclamó Calton con entusiasmo.—Es una idea magnífica la que usted me da. El mejor medio para poderme acercar á ella.

—¡Pero está usted loco—prosiguió la joven,—ó quiere usted burlarse de mí, haciéndome creer que emprende un viaje como éste para ir detrás de una mujer que nunca ha visto, y tan sólo porque le ha gustado su retrato!

—Pues es la pura verdad. Pero además de que me ha gustado su retrato, tengo otra razón para que me guste ella.

—¿Y cuál es?

—Que se trata de una princesa.

—Pues no veo la razón.

—Pues es bien clara—prosiguió Calton con una carcajada.—El *chic* de estar enamorado de una princesa está en el hecho de que no se puede uno casar con ella. Puede uno quererla con toda su alma, en la seguridad de que ni su papá ni su mamá le pedirán á uno cuentas por ello, ni le tenderán á uno mil lazos para que caiga en la red. Con una mujer que no sea una princesa, en seguida se tropieza con la familia, que ó se opone, ó por el contrario facilita las cosas, y en uno ú otro caso no sirve más que de estorbo; pero con una princesa, que no se puede casar más que con un príncipe, nadie se ocupa de que un simple particular le haga el amor.

Miss Morris no pudo acabar de oir en serio semejante teoría, y riéndose de buena gana contestó á Calton:

—No puedo más que desearle á usted buena suerte en su empresa, y lo único que siento es que no estemos nosotras bastante cerca para saber el resultado. ¿Puedo saber cuáles son los planes que ha formado usted?

—No tengo hasta ahora ninguno. Lo primero es reconocer el terreno, y después obraré según las circunstancias. Es posible que adopte la idea que usted me ha dado, y que pida permiso para pintar su retrato; solamente no me agrada el confundir el lado profesional con el social..... Sin embargo, algo de esto he hecho ya, porque la he mandado dos estudios que pinté en Berlín el año pasado, encargando que no sepan quién los remite. Se me ocurrió que en algo me podría favorecer el que conociese mi nombre antes de presentarme yo en escena. Una especie de carta de introducción escrita por mí mismo.

—Y ¿tiene usted por costumbre el regalar sus pinturas á las personas cuyos retratos le gustan?

—No es una regla general; pero cuando vea usted el retrato de que se trata, veremos si no me da usted la razón.

El transatlántico llegó á Southampton al mediodía, y Calton hizo reservar un compartimiento en el tren para Londres. El día era hermoso, y Daniel, sentado al lado de la ventanilla, miraba con entusiasmo de artista los distintos y variados panoramas que se iban presentando ante sus ojos. De repente, una exclamación de miss Morris le hizo volver la cabeza.

—Mire usted, mire usted lo que acabo de leer en el *Standard*—exclamó aquélla, que había hasta entonces dedicado su atención á leer el sinnúmero de periódicos que Calton se había apresurado á comprarle en Southampton.—¿Quién se figura usted que está en Londres? La princesa Alina de Hohenwald.

—¿De veras?—gritó Calton.

—Y tan de veras. Oiga usted: «En la recepción dada ayer por la Reina se encontraban—¡jem, jem!—la Princesa de Gales»—¡jem, jem!—Nada, que ahora no lo puedo encontrar..... Sí, aquí está: «A su lado vimos á la princesa Alina de Hohenwald, vestida con traje blanco brochado y luciendo las órdenes de Victoria y Alberto, la medalla del Jubileo y la banda de Hohenwald y Grasse.»

—¡Pero es verdad todo eso!—exclamó Calton.—Déjeme usted leerlo yo mismo.

Miss Morris le entregó el periódico, señalándole el párrafo con un dedo.

—¡Es verdad, es verdad!—exclamó Daniel después que lo hubo leído varias veces.—Parece mentira que haya podido estar tan cerca de ella sin saberlo.

—Parece que esa princesa interesa á usted mucho—dijo mistress Downs, que no estando enterada de los amores de Calton no podía menos de sorprenderse al ver el entusiasmo que éste demostraba.

—Es la criatura más encantadora del mundo. Precisamente pensaba ir hasta Grasse solamente para verla; figúrese usted ahora mi entusiasmo al saber que sólo estamos á unos cuantos kilómetros de distancia.

—Y sin embargo, su corazón de usted nada le decía hace unos momentos—interrumpió miss Morris con una carcajada.—Parece mentira que haya que decirle á usted dónde se encuentra la mujer que adora, y que no lo haya usted notado en el aire que respira, en las flores de los campos y hasta en las caras de los pasajeros. Decididamente no sabe usted sostener el efecto poético de sus amores.

Calton no respondió á las frases irónicas de su acompañanta, y en su lugar quedóse pensativo por largo rato.

—Tengo que variar todo mi plan ahora—dijo por fin.—Los Hohenwald deben estar, ó en el palacio de Buckingham, ó en el Hotel Bristol, que es donde se alojan todas las personas reales que visitan á Londres. En el primer sitio no es probable que estén, porque el palacio no puede contener todos los príncipes extranjeros que han venido para estas bodas; luego deben estar en el segundo, y, por consiguiente, allí iré yo también.

Cuando el tren llegó á la estación, Calton ordenó á Nolan que llevase sus equipajes al Hotel Bristol, pero sin deshacer una maleta hasta que él llegase. Después acompañó á las señoras al hotel donde pensaban detenerse, y cuando las hubo dejado instaladas volvió á ponerse en marcha, después de prometerles que comería con ellas aquella noche, á fin de contarlas lo que hubiese descubierto.

LADY BELGRAVIA.

Continuará.

UN NOMBRE.

Continuación.

DESCUBRIENDO sin querer el secreto de su corazón, exclamó Haude angustiada:

—¡El sacrificio no es egoísta nunca, puesto que es sacrificio!

—Puede serlo si es uno mismo el ídolo á quien se ofrece tal sacrificio—añadió con vehemencia Lorenzo.

Dominada por la amargura y la ofuscación, se dirigió hacia la ventana. Al morir el día, una luz acababa de aparecer á lo lejos, en los arrecifes.

—La luz de ese faro—dijo ella emocionada—me ha parecido varias veces la imagen del principio que debía guiar mi existencia..... Debo ser fiel á la sangre que corre por mis venas; la familia en que he nacido tiene derechos sobre mí; me he educado en la idea de sacrificárselo todo.

—¿Hasta eso tan sagrado que se llama *vocación*, que es un aviso del cielo, imponiéndonos una misión, un deber? ¿Pero á qué tratar, como usted bien dice, de conmover semejante orgullo, más firme que las rocas de estas costas, orgullo contra el cual se estrellará, no digo mi corazón, que le importa á usted poco, sino el de usted misma?..... Hablaba usted del faro que atrae su mirada..... ¿No ha oído usted hablar nunca de sus perfidias? Pues las tuvo, y en este mar y en otro tiempo, perdiéronse varios buques..... Adiós, Haude..... Sigo creyendo que Dios nos había reunido; que yo podía recibir de usted, con la felicidad de mi vida, estímulo para mi trabajo, como usted podía recibir de mí, con el apoyo y la ternura, esa intensidad de vida moral y social que duplica las fuerzas para el bien. Deseo que encuentre usted dentro de su estirpe el medio de llenar la misión á que quiere consagrarse..... Si no sucede así, ansío entonces que al menos su vida no sea estéril, inútil, ni se vea nublada por la pena de la inacción.

Haude, angustiada, quiso contestar; pero él se había ido. Ella dirigió una mirada afligidísima á la luz del faro que brillaba á lo lejos.

—Esta luz es siempre la misma, esté tranquilo ó alborotado el mar—pensó procurando dominarse.—Fuera imperdonable, vergonzoso, faltar al deber de mi vida porque..... se me presenta la felicidad.....

Y al nombrar la palabra felicidad lloró amargamente.

La cena fué triste. Cada uno intentaba hablar; pero la contrariedad sellaba sus labios, y, á ser el Marqués más perspicaz, hubiese comprendido que la pena por el viaje no era la sola causa que hacía languidecer la conversación.

Haude estaba atormentada. No podía ver sin desesperarse los ojos enrojecidos de Inés, el aire grave y la palidez de Lorenzo. Enriqueta procuraba no mirar á Haude; pero cuando sus ojos se encontraban, ésta comprendía, lamentándolo, cuánta generosa esperanza había destrozado, y casi se odiaba á sí misma por haber correspondido tan cruelmente á los desinteresados afectos que se ofrecían á su corazón.....

Separáronse temprano, pretextando que debían madrugar para emprender el viaje. Inés no trató de volver á hablar de su hermano á Haude; pero la ternura misma que la primera demostraba era dolorosísima á la otra, quien experimentó algún alivio cuando vió apagada la luz; y así, fingiendo dormir, pudo llorar libremente.

El silencio, sin embargo, no era absoluto en el castillo. La señora de Havayres no podía resignarse con la pérdida de esa esperanza, nacida á impulsos de la más hermosa sinceridad; y animada por la aprobación de su hijo, estuvo madurando durante el día el plan de acudir á su hermano para que la secundase. Creyendo que su reconciliación resultaba tácita confesión de los exagerados principios que los separó antes, pensaba además que tratándose del casamiento de una parienta lejana,



7.—Vestido de baile.

como lo era Haude, no lo tomaría con el mismo apasionado interés que demostró en el de su única hermana. En fin, Lorenzo pertenecía á los Roche-Jagut; quisiera ó no el Marqués, la mitad de la sangre que corría por sus venas era de esa familia tan lealmente estimada, lo cual destruía toda idea de matrimonio desigual, por lo menos á los ojos de Enriqueta.

Siguió, pues, á su hermano á su aposento, y una vez allí, después de algunos preliminares que consideró hábiles, fué derecha al asunto, y le dió cuenta del proyecto que había acariciado, la profunda simpatía de su hijo por su prima, y, en fin, le pidió que empleara toda su influencia, como tutor, para decidir á Haude, con lo cual se verían colmados sus deseos.

La habitación del Marqués estaba mal alumbrada. Mientras Enriqueta habló, él no la interrumpió; ella no podía distinguir ni adivinar la impresión que causaran en su hermano sus palabras.

Pero se estremeció, después de estar callada esperando una respuesta satisfactoria, al oirle decir fría y secamente:

—Lamento tener que decir, Enriqueta, que me es imposible complacerte en tal asunto. No puedo favorecer ni desear siquiera que se realicen los de-



8 y 9.—Trajes de otoño é invierno. Delanteros. *Véanse los dibujos 10 y 11.*

seos de tu hijo..... Tengo otros proyectos respecto á Haude.

La señora de Havayres miró estupefacta al Marqués. ¿Qué proyectos podría tener tratándose de una criatura sin bienes de fortuna, sin relaciones, viviendo casi en completa soledad? Y como tenía mucha imaginación, en seguida pensó y dijo:

—¿Qué? ¿Pretenderás casarla con Luis?

—¡Con Luis de la Roche-Jagut!—contestó el Marqués sorprendido.—¿Qué idea es ésa? El es más joven que ella según creo, y debe, lo cual no será difícil con el nombre que lleva, unirse á mujer rica.

—Entonces, ¿qué piensas? ¿Te has fijado en algún noble de estos alrededores? ¿Tienes ya elegido el novio?

—¿Pero qué dices?—preguntó él, ya molesto.—Es posible que Haude encuentre marido; los bretones son desinteresados: pero ahora no se trata de eso.

—Entonces, ¿por qué te niegas á la petición de mi hijo?—preguntó con afán Enriqueta.

—Creo haberte oído—añadió el Marqués esquivando la respuesta—que Haude estaba poco dispuesta á acceder.

—Porque me dirigí á ella por sorpresa, y la pobrecilla ni sospechaba remotamente que Lorenzo

la amara..... Toda mujer juiciosa necesita de algún tiempo para aceptar la idea de un cambio de existencia: yo no dudo que tu opinión sería para ella muy valiosa, é influirías favorablemente en su ánimo si consintieras en hablarle de Lorenzo, aconsejándola aceptase un marido que.....

—Eso no lo haré nunca—dijo Roche-Jagut con firmeza.

La señora de Havayres se puso encendida de indignación, y preguntó:

—¿Y por qué motivo?

—Perdona que no te lo revele; ya te he dicho que tengo otras miras.

—¡Otras miras!—repetía Enriqueta ofendida.—Tú mismo confiesas que su casamiento es cosa incierta..... No tiene, es evidente, vocación religiosa. ¿Pretendes entonces consagrarla á un celibato que, útil y bendito en ciertos casos, no puede serlo si no lo guía piadosa inclinación?

—No pretendo nada, querida Enriqueta, te lo aseguro..... Y entiendo que no puedes acusarme de haber violentado los deseos de mi sobrina, toda vez que tú misma reconoces que ella no acepta ese enlace.

—Precisamente por eso eres tú el llamado á iluminarla y defenderla contra sus ilusiones y temores, haciéndola ver dónde está la felicidad verdadera. ¡Espíritu de clase supone pequeñez de espíritu!.....

—Ya te he dicho que me es imposible desempeñar semejante papel.

—Pero, en fin, ¿por qué?—exclamó Enriqueta con gran vehemencia.

—Te he dicho, además, que es preferible no profundizar la cuestión.

—¿Y si yo quiero saber el motivo de esa reserva, que encuentro inexplicable..... y ofensiva?

El Marqués también enrojeció, y sus ojos echaban chispas.

—En ese caso, mi querida Enriqueta—dijo tratando en vano de dominarse—darás lugar á que, no sin lamentarlo mucho, te demuestre que mis ideas y principios respecto de los matrimonios en nuestra familia son hoy los mismos que hace veintinueve años.....

El sobrecogimiento y el enojo hicieron enmudecer á la señora de Havayres. Dominada por la cólera y la injuriosa alusión hecha á aquel cuyo nombre llevaba, estuvo por levantarse y contestar á su hermano que no volverían á verse.

Pero comprendió al mismo tiempo que él era tan sincero, aun en el mismo exceso de su rigor, creyendo obedecer á un deber imperioso, estricto, que se sintió desarmada, al mismo tiempo que sin valor ante la idea de no poder volver á traspasar los umbrales de aquella casa. Y logró ser tan dueña de sí misma, que consiguió no pronunciar ninguna de esas palabras irrevocables que luego pesan siempre en la conciencia, y no se consuela uno jamás de haberlas expresado. Levantóse con aparente calma, y se disponía á salir del aposento, cuando, deteniéndose, repuso con mal disimulada emoción:

—Estamos tú y yo demasiado cerca del término de nuestra vida para reanudar resentimientos dolorosos..... Eres cristiano y tienes conciencia..... Mas yo apelo únicamente á tu conciencia de hidalgo, y te suplico que consideres si es digno de ti, si es humano, dejar vivir y morir en el celibato y en la miseria á una criatura que ni es tu hija, ni tu hermana. ¡Todo porque tiene el molesto honor de llevar tu mismo apellido.....!

Dichas estas palabras, en las cuales puso toda la fuerza moral que le quedaba, ¡pobre Enriqueta! abandonó la estancia sin volver siquiera la cabeza.

Al día siguiente, y en las primeras horas de la mañana, tuvo lugar aquella separación que corría riesgo de ser indefinida. Lorenzo mostróse, en apariencia, impasible; su madre, entre tierna y ofendida; Inés, sin consuelo, é impenetrable el Marqués. Despidiéronse diciendo «hasta la vista»; pero lo decían sin fe, menos Luis, que, sereno é indiferente, confiaba en volver pronto.

XX.

DIARIO DE HAUDE.

Hace una semana que se fueron. Cada día me ha parecido más interminable. Y no solamente se me ha hecho el tiempo largo, penoso, cansado y triste, sino que experimento una impresión singular, como si hubiesen pasado años enteros, ¡época que pesará sobre mí para cambiarme y envejecer antes de tiempo!

Parece que la alegría me ha abandonado para siempre, y al desaparecer de mi vida, me deja sin luz, sin calor, sin atractivos. ¡Todo se me hace tan sombrío dentro y fuera de casa! Lo que antes me parecía grandioso, sublime, me parece hoy desierto y sin belleza; el mar no tiene más que suspiros, el castillo no es sino una ruina.

Tenía apego al presente. Yo era feliz entonces. Ahora no pienso más que en el porvenir, ¡siempre el mañana! no porque aguarde alegrías, sino porque el hoy ya habrá pasado.....

No sé dónde hallar descanso para mis ideas..... Aquellos recuerdos gloriosos con los cuales he vivido hasta ahora identificada, me parecen ya una carga y me causan verdadera pena. Rodeada de estos restos, estos testigos de lo que ya no existe, debía convencerme de que todo pasa, todo sucumbe y desaparece con aterradora rapidez; y, sin embargo, lo que más me hace sufrir es la impresión de que la vida es larga, y que durante todos estos años que veo ante mí con cierto terror, el tiempo se me hará siempre tan pesado y amargo como hoy.....

Y me siento así como humillada, empequeñecida por este mismo sufrimiento. ¿Será posible que me pese haber cumplido un deber? ¿Habré de mirar como un sacrificio mi negativa?

¿Y cómo no he mirado más por este corazón que creí tan altivo, y que no debió latir lejos de la esfera donde pensé mantenerlo?.....

No hay día que no forme resolución de martirizar mis ideas. Quiero con toda sinceridad olvidar lo que ha sucedido; ansío volver á ser lo que era, borrar esta página de mi vida y reconcentrarme en la existencia á que estoy condenada, la soledad.....

Y siempre hago traición á estos propósitos.....

Esta mañana contribuyó á ello una carta de Inés, expresiva, tierna, pero algo ceremoniosa; no nombra ni una sola vez á Lorenzo, á quien ella quiere tanto y compadece mucho; esto último lo siento, lo adivino.....

¿Quién duda que, si yo pudiera detestar á ese hombre, sufriría menos?..... Y, sin embargo, hay momentos en que siento por él una especie de ira; por ejemplo, cuando recuerdo las severas palabras que me dijo la víspera de irse..... Si me quisiera tanto, no me hubiese hablado así, ni me hubiera dicho que por orgullo me apartaba de la senda que, según él, Dios me señalaba como un deber, como una misión.

El deber, á mi juicio, es conservar el puesto heredado, permanecer donde nos encadenan nuestras tradiciones de familia..... El sacrificio que se me pedía (toda vida, supongo, tiene el suyo) era pasar cerca de la dicha y no desfallecer al despreciarla, evitando así á una familia noble é ilustre la mancha de un nuevo matrimonio desigual.....

Me persiguen las palabras de Lorenzo. Cuando veo de noche la luz fija y tranquila que resplandece allá lejos, en el mar, recuerdo lo que él me dijo del engañoso fulgor que los salvajes ladrones de restos de naufragios hacían brillar en la costa, y que los pobres navegantes confudían con avisos salvadores.....

¿Me amará? preguntábame yo ayer..... Hay horas en que comprendo la elevación, y también la raíces de todo amor que sabe decir la *verdad*..... Sí, es la verdad lo que él representa.

¿Dónde se halla en mí esta verdad? ¿Mi vocación es realmente la de ser esposa y madre, ocupar en el mundo brillante posición, y hacer mucho bien?

En este caso, he faltado á ella..... Soy pobre..... No hallaré ocasión de dar ni aun mi tiempo y mis penas: en este país, sano y laborioso, no hay enfermos..... No tengo nadie á quien dedicar mi existencia..... Además, presiento que he de concentrarme más y más en la soledad; todo el mundo y todas las cosas me parecen una carga..... No me casaré nunca. Es preciso que lo reconozca: después de haber tratado á Lorenzo, no encontraré hombre alguno que pueda comparársele..... Mi vida, pues, será inútil, triste, ociosa, sin ningún motivo de religión ó de caridad que inspire y vivifique mi doncellez. Pero ¿qué digo? ¿No la ennoblezco con el deber cumplido para con mi raza, sacrificándome al apellido que llevo?.....

No quise hablar con el rector del estado de mi ánimo; pero él lo adivinó..... Quizá mi tía le confiara algo. El no me comprende: habla como Lorenzo.....

Pero al menos no me apremia, ni atormenta..... Todo, en fin, ha concluído..... Me aconsejó que rezara, que pidiese á Dios me guiase en el camino que debía seguir, y desechara lealmente esas ideas y esos recuerdos inútiles sobre equivocados deberes..... Yo bien quisiera, y lo procuraré con sinceridad.

Impongo silencio á mis pensamientos. Siento que el pesar no ha desaparecido, sino que está oculto nada más.....

Afortunadamente, no parece que mi tío haya reparado en mi tristeza. Hace la vida de siempre; por más que todas la noches procuro hablarle de las antiguas crónicas y de tanto recuerdo como éstas nos han dejado, se me figura que me vuelvo indiferente por cuanto antes me entusiasmaba, ó experimento á veces cierta amargura ante lo que se levanta como un obstáculo entre mi persona y mi felicidad.

Pero no; no debo experimentar sino ferviente culto por mi linaje, mi nombre, mi querido y antiguo nombre..... Sentiría sacrificarlo..... Pero..... ¡qué hermoso, qué dulce debe ser tener un sacrificio que ofrecer al hombre amado!.....

Ya está hecho. No hablaré más de lo sucedido, no debo volver á pensar en ello.

Leo mucho, doy largos paseos, que concluyen por cansarme, y así, cuando llega la noche, duermo mejor.

Sin embargo, no me abandona la impresión de que la vida se hace larga; tengo la certeza de que «el inexorable hastío» será mi sombra.

Luis ha terminado sus exámenes para ingresar en Saint-Cyr. Según parece, este joven filósofo, este soñador tan tímido, tiene gran disposición para las matemáticas, y sus profesores lo hubieran llevado á la Escuela Politécnica si él no hubiese deseado tener carrera cuanto antes. Se preparó para ir á Saint-Cyr, y sus exámenes han sido tan brillantes que no cabe dudar cuál será el resultado. Mi tío está contentísimo. Luis permanece en el colegio á fin de prepararse para el examen oral. Pasará aquí unos días antes de ir á Saint-Cyr.

El verano es triste, los largos días nacen y mueren nublados. Mi tía apenas escribe, y si lo hace, es para dejarme entrever la pena que le causo. Inés se muestra más generosa, pero sus reticencias me afectan; no me nombra á su hermano, ni á su novio.

Yo también, cuando le escribo, estudio antes lo que he de expresar. ¡Ay! hermosas alegrías de amistad, ¡qué triste es ver cómo desaparecéis con todas las demás dichas!

XXI.

Llegó Septiembre después de aquel verano que parecía no tener fin. En el castillo esperaban al heredero; esto suponía una alegría completa para el Marqués; Haude pensaba que el acontecimiento le serviría de distracción.

Los exámenes orales fueron tan lucidos, que el éxito era seguro. El Marqués sentía afán por felicitar á su joven pariente; mientras lo esperaba pensaba en el porvenir, que él no alcanzaría; pero veía en Luis al oficial modelo, de ciencia y de valor, lo seguía en su carrera, soñaba para él con las estrelladas charreteras..... Y al mismo tiempo confiaba también en que una rica heredera iría á levantar esas ruinas que Enriqueta, después de la última conversación que tuvo con su hermano, no podía ser la llamada á restaurar.

¿Y Haude?

También soñaba ella con el porvenir de ese primo en quien se encarnaba la esperanza de la familia. Su misión quedaba reducida á no conocer otros éxitos ni otras alegrías que los que recayeran en aquel Roche-Jagut, y confiaba en que él le concedería alguna vez un lugar en su casa, con el derecho de sentir afecto por sus hijos é interesarse en su buena suerte.....

Tenía ya preparada la habitación destinada á su primo, cuando una mañana se presentó el cartero con una carta para el Marqués, carta que venía de Rouen. Fué Haude quien la recibió, y conoció la letra de su tía Enriqueta. Excepto una esquela muy concisa, llegada poco después que salieron de allí, el Marqués no había tenido más noticia directa de su hermana, puesto que la correspondencia no volvió á entablarse.

Esta carta, que era voluminosa, intrigaba á Haude.

Encontró á su tío en el jardín cultivando unos rosales. Miró de reojo el sobre, y sin abrirlo guardó la carta en el bolsillo y continuó su tarea.

Haude estuvo paseando un rato por el jardín, cogió una ó dos flores, y luego se acercó al Marqués, diciéndole:

—Puede ser que en esa carta venga alguna de Inés para mí. ¿No quiere usted abrirla?

El anciano acabó de arreglar los rosales, y después de lavarse las manos, cubiertas de tierra, sacó la carta del bolsillo y rasgó el sobre.

Haude observó que iba más de un pliego, y no reconoció la diminuta letra de Inés; entonces decidió alejarse discretamente para dejar á su tío en libertad de leer á solas aquel protocolo, sin duda importante.

Sin embargo, apenas había dado algunos pasos oyó un grito ahogado, un gemido, que la hizo estremecerse. Se volvió con presteza, y vió á su tío pá-

lido como un muerto, con la mirada feroz y el pecho palpitante. Sus manos, dejando caer la carta, se juntaban en ademán convulso, y un temblor nervioso agitaba su cuerpo.

—Tío, ¿qué sucede? ¡Una desgracia!..... ¿Se trata de Inés?..... ¿De..... Lorenzo?.....

El no contestaba. Ella, asustada, recogió los pliegos, que el Marqués se apresuró á recuperar no bien volvió en sí.

—Luis..... da.....

—¡Luis! —repitió Haude asustada.—¿Es á él á quien ha sucedido una desgracia?

Pero gracias á supremo esfuerzo, el Marqués logró dominarse. Tomó la carta, y vacilando todavía dirigióse hacia el castillo sin contestar á su sobrina, que, presa de la mayor inquietud, le suplicaba que tomase un calmante y admitiera sus cuidados.

El Marqués se encerró en su aposento. Haude se quedó en la escalera, con el oído puesto cerca de la puerta, esperando una llamada, una caída ú otra catástrofe, y dispuesta á acudir sin perder segundo.

Pasó media hora. No se oía nada más que el ruido que se produce cuando se estruja un papel.

A Haude le parecieron horas los minutos. Y al fin, sin poder dominar su ansiedad, después de agotar todas las suposiciones, todas las conjeturas, desde las más absurdas á las más horrorosas, llamó á la puerta y pidió permiso para entrar. Pero su tío le contestó malhumorado que deseaba estar solo.

Tranquila hasta cierto punto, puesto que ya sabía que no estaba enfermo, bajó la escalera de la torre y fué á sentarse junto á uno de los huecos de la sala, esperando el momento en que su tío se dignaría hablarle de la misteriosa carta que tanto lo había trastornado.

¿Se trataba de ella? ¿Enriqueta habría intentado proponer algo á su hermano, y éste se encolerizaba ante petición que considerara irrealizable? ¿Participaría, contra lo que ellos esperaban, que Luis había salido mal?

El corazón de Haude latía con violencia; mas por cima de todos sus temores se apoderaba de ella una amargura sin nombre, causada por la reserva de su tío.

¡Llevar viviendo más de un año cerca de él, como una hija, para que rehusara sus simpatías, sus cuidados, cuando una emoción, una pena le agobiaba! ¡A pesar de toda su abnegación no había conquistado el menor derecho á su confianza, y su misma presencia era una carga para él en los momentos de amargura!

Nunca, probablemente, comprendió como entonces lo sola que estaba en el mundo. No hacía más que sollozar, y en la desolación que la dominaba no oyó acercarse á su tío. Y se asustó sobremanera cuando él le preguntó por qué lloraba.

Haude titubeó un instante, luego volvió á llorar más aún, y concluyó por decir:

—Esperaba, con el tiempo, tener cerca de usted el puesto de una hija; se me hace sensible verle á usted sufrir como sufría hace poco, sin tener siquiera derecho á decirle que comparto su pena, sea cual sea.

El la miraba sorprendido; al principio no acertaba á hablar; luego, dejándose caer sobre un banco de piedra, exclamó:

—Pues bien, sea, lo sabrás todo..... Nadie mejor que tú puede comprender el golpe tan violento que he recibido; y también nadie como tú para ayudarme á remediarlo..... Será preciso luchar, Haude.....

Haude lo miraba á plena luz, y le pareció que de pronto le habían caído encima diez años. Pero una llama de vida y de sufrimiento quedaba todavía en sus ojos.

—Lee—dijo—esta carta de mi hermana, y luego esta otra de mi sobrino Luis.....

Haude se apresuró á coger los pliegos, que devoró con mirada llena de angustia.

Hé aquí lo que escribía la señora de Havayres:

«Probablemente, mi querido Aymard, nuestra entrevista, á pesar de haber reanudado lazos siempre queridos, no habrá dejado en ti ni en mí el deseo de vernos con frecuencia. Quizá el trato más íntimo había de acarrearnos penosos rozamientos, como el que siguió á nuestra última y desagradable conversación. Sin embargo, hay circunstancias en que una verdadera simpatía puede llegar á reunir, no solamente nuestros corazones, sino nuestros pensamientos, y vá á ser bajo el influjo de cierta emoción como vas á admitir que hoy renueve una correspondencia interrumpida durante tantos años.

»No podrás dudar del apego que tengo á nuestra casa; no ignoras la alegría que sentí al encontrar un heredero de nuestro nombre; sabes asimismo los planes que formé con la aquiescencia de mis hijos para facilitarle su camino en la vida, y colocarle en situación de sostener debidamente el rango que debe ocupar en el mundo.

»*En esto* estábamos y seguimos estando de acuerdo, y ya comprenderás el mal rato que paso al ver hoy en peligro nuestras esperanzas.

»Lee la carta que recibo de Luis. Vale más que vivas advertido de cuáles son sus proyectos. En cuanto á mí, estoy atormentada. Me avergüenzo, como cristiana, de no mirar con buenos ojos sus deseos; quiero creer que éstos participan de las ideas y de los caprichos de la juventud, y cuento contigo para conseguir al menos una dilación, á fin de procurar no tener que despedirnos irremisiblemente de lo que ansiábamos tanto.

»Comunícame tus impresiones cuando hayas hablado con él. ¡No tengo sosiego hasta entonces!»

A esta carta iba adjunta otra, dirigida á la señora de Havayres y firmada por Luis de la Roche-Jagut, carta que decía así:

«Mi querida tía: perdone usted que no accediese á sus afectuosas instancias y no haya ido á «El Hayal» después de los exámenes, como tuvo usted la bondad de pedirme.

»Puedo hoy decirle que quería proporcionarme algunos días de soledad y reflexionar sobre futuros sucesos.

»Hoy he tomado mi partido; mi vida está trazada; el deseo que desde la infancia no ha cesado de crecer en mi corazón, es ahora una luz viva, clara, cierta, y es á usted, la primera en acogerme y amarme, á quien debo comunicar antes que á nadie mi inquebrantable resolución.....

»Querida tía: ya no abrigo la menor duda. Dios me llama á su servicio; seré sacerdote.

»Quizá al saber esto experimente usted cierta pena por el apellido que llevo, y que usted en tanto estima..... Es hermoso que se extinga al servicio de Dios; será como el homenaje y la consagración de toda mi raza.

»No he ansiado otra cosa. Obedeciendo los deseos de mi padre, y también el consejo de mis profesores, estudié una carrera. Voy á obtener, según me dicen, dentro de un rango brillante, la admisión en esa Escuela donde nunca esperé entrar. No tengo mérito al sacrificar los honores que el porvenir pueda reservarme, lo mismo que viendo extinguirse en mí un nombre que respeto. Todo desaparece ante la luz que entreveo, todo palidece ante la felicidad que presiento.

»Es usted demasiado cristiana para no comprenderme. No me negará usted su intervención, cuando el momento llegue, cerca de su hermano, que es mi tutor, para que también él se resigne ante la pérdida de una esperanza honrosa y legítima, en la que me era doloroso verle tan confiado. Ofrecí madurar mis propósitos y no revelarlos hasta el día que obtuvieran la aprobación de quien guía mi conciencia, y hasta ayer no me han dicho:—Ve sin temor; es Dios quien habla: eres su elegido.....

»Parto para Roche-Jagut. A mi regreso, antes de alejarme para siempre, ¿querrá usted, no es verdad, permitidme que recoja á su lado, para llevármelos, recuerdos halagadores de mi reaparecida familia, de esta familia que abandono, pero á la cual no dejaré de estimar?.....»

Haude, realmente sorprendida, fijó los ojos en su tío, cuyo sentimiento comprendía. ¡Todo estaba deshecho! Las esperanzas que habían iluminado el fin de su ya avanzada existencia, y en las cuales había ella tratado de consolarse identificándose, esas esperanzas no existían ya. ¡El tiempo, y no muy tarde, acabaría de arrancar, piedra tras piedra, las del viejo castillo; y cuando su tío y ella no existieran, el apellido Roche-Jagut quedaría borrado de la superficie de la tierra! ¡Oh vanidad de humanas grandezas! ¡Y era á ese nombre, á ese nombre destinado á perecer tan pronto, á lo que ella había sacrificado su dicha, quizá la misión, la utilidad de su vida!.....

Mil agitados pensamientos bullían en su imaginación. Muchas dudas se iluminaron de súbito; el carácter de Luis, tan grave, tan opuesto al fin exterior que perseguía, explicaban ya esas dudas. ¿Por qué sintió ella tanta alegría al saber que existía un Roche-Jagut, para alimentar esperanzas luego fallidas? De pronto se apoderó de su conciencia el remordimiento. Al igual de su tía, se avergonzaba como cristiana de considerar como un desastre el mayor honor que puede ser concedido á un hombre, á una familia, y sufrir cual si se tratara de verdadera desgracia por el aviso divino que se hacía oir en el seno de su familia. No creyó que Luis variase de idea; y cuando se encontró con la feroz mirada de su tío, casi tuvo miedo.

—¿Qué me dices de esta carta?—preguntó exaltado.

Haude se echó á llorar.

—Digo que soy una cristiana muy tibia, y que mi fe desfallece, una vez que considero como un dolor la piadosa vocación de mi primo.

—Luis se equivoca —dijo el Marqués conteniendo la ira.—Cuando se es el único individuo de una familia, heredero de un nombre ilustre, Dios no puede exigir que ese nombre sucumba, aunque sea en un santuario. Luis tiene deberes para con su estirpe, y yo no permitiré que falte á ellos.

Haude miraba á su tío unas veces esperanzada, desconfiada otras. Él tenía razón. El deber de Luis era permanecer en el mundo, levantar el brillo de tan glorioso apellido.

Después de todo, ciertas familias tienen una misión providencial más indicada que otras; ¿tenía Luis derecho á prescindir de la suya?

Se aferró apasionadamente á esta idea, y, sin embargo, como si se tratara de fugitiva visión, entrevía vagamente, llevada de su deseo, que quizás se equivocara el Marqués.

—Soy su tutor—añadía el viejo.—No tiene más que diez y nueve años, y exigiré que entre en Saint-Cyr. Allí, la razón, el sentido común, harán su obra, y dentro de un año me dará las gracias por no haberle dejado seguir el piadoso capricho de su imaginación.

—Sí, eso es muy prudente—contestó Haude.

SALOMÉ NÚÑEZ TOPETE.

Continuará.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

J. M. A.—Los grabados 21 y 30 de nuestro número del 6 de Octubre son un modelo muy á propósito para el abrigo cuya muestra me remite, poniéndole el cuello y puños de otomán de seda blanco muy grueso y botones de nácar blancos. Debe forrarse de seda cruda ó bengalina blanca.

SRA. D.ª E. P.—Indistintamente se usan abrigos ó talmas. Cada día se va generalizando más el uso del abrigo.

Tenga la bondad de leer en este mismo número mi contestación á *Pensamiento doble*, y verá contestada su segunda pregunta.

Los trajes de calle se llevan más bien obscuros que claros.

En mis contestaciones dirigidas á *Clavel blanco* y *Flor de Otoño*, en nuestro número de 30 de Septiembre, verá explicados los tejidos que están de moda, lo mismo para abrigos que para vestidos, así como los colores más nuevos.

UNA BURRIANENSE.—Las dos faldas de terciopelo no tienen arreglo ninguno como faldas, pero sí podrá hacer de éstas dos bonitos cuerpos que podrá usar con falda distinta, el de terciopelo negro con falda de seda negra ó de lana en dos tonos, eligiendo entre los innumerables tejidos fantasía que tan de moda están. El cuerpo de terciopelo de color, con falda de otomán de un tono más obscuro que el terciopelo, ó de paño.

No veo más arreglo para su vestido del año pasado que poner el cuerpo con cinturón alto en la misma forma que el grabado 14 de nuestro número de 22 de Octubre, cubriéndolo casi por completo con un fígaro de terciopelo igual al que tiene el mismo modelo, con mangas iguales, de modo que el cuerpo que tiene no lo utilice más que como un camisolín con espalda. Para este fígaro puede elegir uno de los bonitos terciopelos labrados que combine bien con la falda.

El modelo que representa el grabado 67 de nuestro número 19, correspondiente al 22 de Mayo del año actual, es muy lindo para la confección del vestidito de la niña, copiándolo, si es para mucho vestir, en tela labrada de seda y lana blanca ú otomán forrado de franela ó seda blanca huatada y adornado con encaje grueso un poco amarillento. Si es para medio vestir, podrá hacerlo en franela rosa, azul ó blanca adornada con encajes. Lazo de cinta de raso del mismo color del tejido.

UNA ONUBENSE.—Los grabados núms. 21 y 30 de nuestro periódico de 6 de Octubre representan un modelo de abrigo con patrones que por su forma puede servir para niño de esa edad.

Otro bonito modelo de abrigo son los grabados 14 y 15 del 30 de Septiembre.

Un modelo de trajecito es el que representan los grabados núms. 30 y 31 del 14 de Octubre.

Sin perjuicio de estos modelos, seguramente en los números próximos encontrará otros que pueden ser más de su agrado.

UNA MOLESTA.—Primeramente tendrá que dividir la galería en dos partes, puesto que quiere formar de ella dos habitaciones distintas. Puede hacerlo por medio de un tabique ó de un lienzo que sustituya á éste.

La parte de galería que corresponda al saloncito quedará muy elegante cubriendo los cristales con trasparentes drapeados de batista brillante ó seda cruda, guarnecidos de entredoses y encaje de guipur amarillento.



13.—Vestido para niñas de 4 á 6 años.

14.—Traje para jóvenes de 13 á 14 años.

15.—Sombrero para jóvenes de 13 á 14 años.

11.—Espalda del vestido de otoño é invierno. *Véase el dibujo 9.*

12.—Espalda del cuerpo para traje de teatro. *Véase el dibujo 4.*

16.—Sombrero para niños de 7 á 8 años.

10.—Espalda del vestido de otoño é invierno. *Véase el dibujo 8.*

17.—Manga para vestido de calle.

18.—Camisa de dormir para señoras.

Para asientos debe elegir divanes de estilo moderno acompañados de varios silloncitos. Con unos y otros asientos debe formar un círculo ó dos, bien en el testero del centro ó en los dos ángulos que forma el salón. Los cortinajes deben ser iguales al tapizado de la sillería. En los testeros de pared podrá poner dos muebles con dos espejos, y en los restantes algún mueble antiguo, vitrina, etc. Este saloncito debe tener multitud de plantas y flores. Las paredes podrá cubrirlas de cuadros de estilo antiguo ó moderno. Si forma dos estrados en el salón, podrá colocar en el centro de éste una figura con pedestal, y alrededor asientos tapizados con almohadones.

La otra parte de la galería, con la cual piensa formar el saloncito para tomar el café, puede adornarla cubriendo las paredes de tapices ó de imitaciones de éstos, y poniendo divanes de forma esquinada en los ángulos que forme el saloncito, tapizados de tela oriental, lana y seda ó todo seda, según el lujo que quiera. Cortinajes iguales.

Dos ó cuatro sillones de lo mismo se colocan formando ángulo con los divanes; en el centro de éstos se ponen las mesas de tresillo, besigue, etc.

Debe haber también en este salón una mesa de regular tamaño, estilo antiguo, la cual se cubre con un tapete de igual estilo que los cortinajes y tapizado de la sillería.

En los huecos de la habitación, y diseminadas con arte, se ponen sillas volantes.

L. M. de C.—De ningún modo es perjudicial para el cutis el cold-cream, á menos que padezca de espinillas. La grasa favorece la reproducción de éstas, de cualquier clase que sea. A la señora á que se refiere le convendrá lavarse con agua un poco tibia, en la que disolverá previamente la cabida de dos reales de plata de bicarbonato.

Siento mucho no conocer más que de oídas el resultado del agua que dice.

Une jeune fille.—Se venden en las buenas perfumerías unas horquillas onduladoras que rizan perfectamente el cabello sin necesidad de tenazas.

He oído hablar bien del agua á que se refiere, pero no conozco su resultado prácticamente. En esta misma casa hay también las horquillas á que me refiero anteriormente.

En este tiempo se usa mucho para suavizar y blanquear las manos la miel de abejas.

La carta está perfectamente dirigida.

Natalia.—Tengo el gusto de darle á continuación las dos recetas que me pide.

Para hacer las *pastillas perfumadoras* se toman:

Benjuí	60 gramos.
Bálsamo de tolú	8 —
Láudano	4 —
Sándalo limón	15 —
Carbón de papel	190 —
Nitro	8 —

Luego se añade una cantidad suficiente de mucílago de goma, á fin de formar con la ayuda de este elemento una pasta. Con esto se forman pequeños conos, que se ponen á secar. Estas pastillas se usan encendiéndolas, y cuidando que no produzcan llama, para que se quemen lentamente exhalando un perfume muy agradable.

Cuando se mojan los sombreros de fieltro no deben dejarse secar sin cepillarlos. Se empieza por el borde, volviéndolos siempre en el mismo sentido, hasta llegar al centro de la copa. Hecha esta operación, se dejan secar completamente antes de colocar los adornos, teniendo cuidado de guardar el fieltro para que no tome polvo. Cuidándolos de este modo se conservan como nuevos. El mismo procedimiento debe seguirse con los sombreros de copa cuando sufren alguna mojadura.

Pensamiento doble.—Los trajes de ceremonia, comida ó baile pueden adornarse con piel blanca, skunk ó mongolia.

Los manguitos deben ser de igual piel que la guarnición de la *toilette*.

Con la comodidad de la moda actual de usar los delanteros independientes de los cuerpos, es muy fácil transformar en pocos minutos un cuerpo demasiado liso en otro propio para teatro; por ejemplo, un «bolero» bordado de lentejuelas se coloca sobre una camiseta blanca ó de seda clara, haciendo con esta variación un bonito efecto.

También para el teatro puede usarse una falda de seda cualquiera con cuerpo distinto, buscando, como es consiguiente, perfecta armonía en los colores. Esta variación no se admite para los trajes de calle, pues éstos deben ser de lana ó paño.

La mayor parte de los cuerpos se colocan sobre las faldas, y cuando se desea hacer lo contrario se monta la falda, con un vivo que no se percibe apenas, sobre el cuerpo, semejándose á la forma Princesa.

Las chaquetitas se llevan mucho, pero no tan onduladas como las que hasta ahora se han usado formando cañones todo alrededor del talle, sino de formas caprichosas que varían infinitamente.

Las mangas completamente ajustadas se ensanchan un poco por medio de volantes, lazos papillón, etc., etc.

Los cuellos se llevan cada vez más altos, poniendo á los trajes, como á los abrigos, el cuello Médicis, casi de la misma altura, muy amplios y recortados en almenas ó grandes dientes puntiagudos, guarnecidos de un borde de plumas, encaje, etc.

Una Desolada.—Los lutos rigurosos (luto de marido, de padre ó madre, de suegro ó suegra, de abuelo ó abuela, y de hermano ó hermana) se dividen en tres períodos. Durante el primero se emplean los tejidos de lana lisa y mate y el crespón inglés. Los abrigos deben ser de una sencillez severa, y los adornos lo más sencillo posible: *ruches*, volantes, todo conforme á la moda reinante, evitando hechuras complicadas y formas demasiado nuevas; en una palabra, debe prescindirse de todo lo que sea chocante.

El segundo período autoriza, naturalmente, una austeridad menos severa, pero conteniéndose en los límites de una elegancia discreta. Los tejidos pueden ser más brillantes; mezclas de lana y seda reemplazan á los tejidos mate; el crespón inglés se cubre de bordado, ó desaparece para hacer sitio á la muselina de seda drapeada ó plegada; las pasamanerías de seda reemplazan á las de lana hasta el día en que se hace uso de las sedas lisas brochadas ó adamascadas, pudiendo adoptarse como adorno de estos tejidos el encaje, la pluma, el azabache y las lentejuelas.

Las modificaciones graduadas se usan en el tercer período, que es el de medio luto: primero debe usarse el blanco y negro; luego, poco á poco, se introducen en la *toilette* el gris, malva, violeta y lila, que hacen la transición menos brusca y casi insensible.

Adela P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 42.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo.

TRAJE DE PASEO.

Vestido de paño amazona gris. El forro del cuerpo va cubierto enteramente de terciopelo azul real, puesto de plano y cerrado por delante bajo un pliegue redondo de raso blanco muy estrecho en la cintura. Una chaquetilla-bolero de paño gris va puesta sobre este chaleco, cuya chaquetilla, muy alta en la espalda y semiajustada, va reunida al delantero con una costura que sale del hombro; la chaquetilla va cortada ligeramente en punta, con los picos redondeados, y adornada con un cuello-solapa abarquillado, no añadido. Cuello recto en el chaleco, y cordoncillo de azabache negro y gris alrededor de la chaquetilla. La manga tiene sólo una costura en la sangría y una pinza en el codo, y termina en un volante de gasa blanca, sujeto con una trencilla de azabache. La falda se compone de tres paños sesgados en los dos lados y formando los pliegues de la espalda, y de un paño muy ancho que da la vuelta al delantero para ir á drapearse en el lado opuesto, abriéndose en la izquierda sobre una punta ancha de terciopelo azul igual al cuerpo. Tres hileras de pespuntes ribetean la falda en su borde inferior y rematan sobre el lado abierto.—Capota compuesta de un encañonado de encaje crema, en el cual va puesto un lazo de terciopelo azul de rey.

EXPLICACIÓN DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA HOJA-SUPLEMENTO.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la edición de lujo.

1. G, H, J, K, L, M, continuación de abecedario para ropa de casa. Se borda á punto de cruz. (Véase la *Hoja-Suplemento* al núm. 34.)

2. Adorno para limosnero. Se borda á realce sobre raso blanco ó verde mirto con oro antiguo y aplicaciones de terciopelo ó paño.

3, 5, 9, 10, 12, 15, 17, 18, 19, 20 y 24. IR, SL, LD, ND, AR, MJC, JR, CP, MP, EA, MC, enlaces para pañuelos.

4. Servilleta para servir huevos pasados por agua. Se borda al pasado en colores, con sedas lavables.

6. Angulo de almohada á la francesa. Se borda á realce los bodoques, el festón y las flores, y al plumetis los ramos. También puede servir para ropa de cama á la española.

7, 8, 13, 16, 22, 23 y 25. *Rosario*, *Manuela*, *Enrique*, *Pedro*, *Elena*, *Leonor*, *Isabel*, nombres para pañuelos.

11. JH, enlace para marcar almohadas, toallas y paños de tocador.

14. TA, enlace para toallas y ropa de mesa.

21. M, L, iniciales para pañuelos.

26. Cenefa para toallas, servilletas y manteles. Se borda con sedas lavables de dos tonos, á punto de cruz.

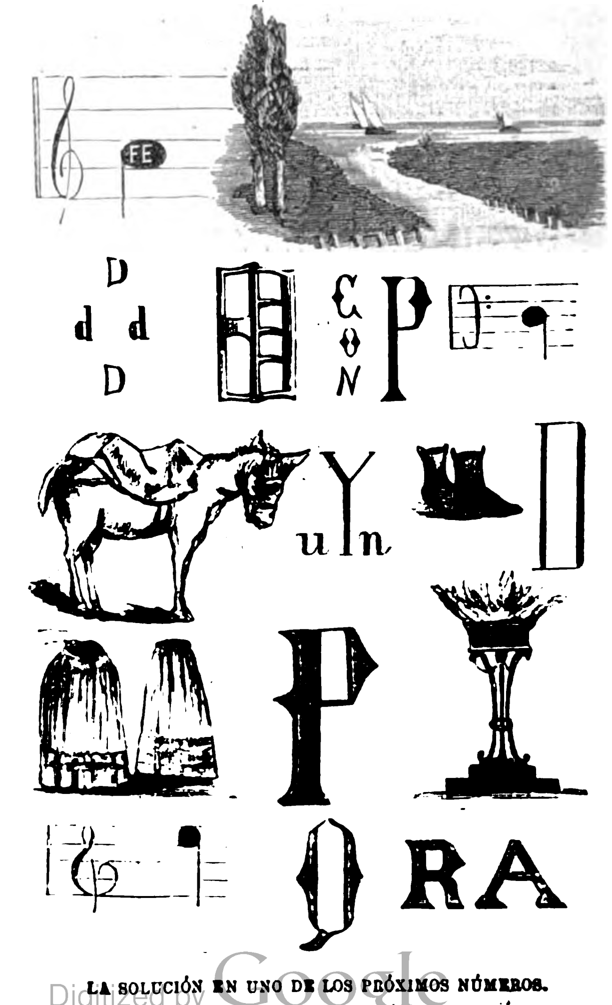
27. Cenefa para lo mismo. Se borda al plumetis, con iguales sedas que la anterior.

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚM. 34.

El tiempo y la muerte curan todos los males.

Las han presentado las Sras. y Srtas. D.ª María y Vicenta Sánchez Alvarez.—D.ª Maximina Sáiz y Flores.—D.ª Carmen Mejía y Poves.—D.ª Concepción Olivares Rodríguez, y D.ª Carmen Rodríguez y Gutiérrez.

JEROGLÍFICO.



LA SOLUCIÓN EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.

Ultima producção

Perfumaria IXORA

ED. PINAUD

37, Boulevard de Strasbourg, 37

PARIS

- Sabonete............ de IXORA
- Essencia............ de IXORA
- Agua de Toucador..... de IXORA
- Pommada............. de IXORA
- Oleo para os cabellos....... de IXORA
- Pós de Arroz......... de IXORA
- Cosmético........... de IXORA
- Vinagre de Toucador.. de IXORA

HELADORA

para "CHATEAUX" Y CASAS DE CAMPO



Produce en 10 minutos de 500 gramos á 8 kilos de Hielo, ó Helados, Sorbetes, etc., empleando una sal inofensiva.

J. SCHALLER,

332, rue St-Honoré,

PARIS.

Núm. 3, á 110 francos — *Prospecto gratis.*

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto, que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumeria Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3;* y en Barcelona: *Sra. Viuda de Lafont é Hijos,* y *Vicente Ferrer; Salvador Vives, perfumista, Pasaje Baconti; Salvador Banus, perfumista, calle Jaime 1, núm. 18; J. G. Fortis, perfumista, Alfonso I, núm. 27. en Zaragoza, misma casa en Valencia.*



LA FOSFATINA FALIERES es el alimento más agradable y más recomendado para los niños de 6 á 7 meses de edad, principalmente en la época del destete y en el periodo del crecimiento. *Facilita la dentición y asegura la buena formación de los huesos. Impide la diarrea tan frecuente en los niños.*

París, Avenue Victoria, 6, farmacias.

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE RESTAURADOR DEL CABELLO



¿Teneis Canas?
¿Teneis Caspa?
¿Son vuestros Cabellos debiles ó caen?

En el caso afirmativo

Emplead el **ROYAL WINDSOR,** este excelentisimo producto, devuelve a los cabellos blancos su color primitivo y la hermosura natural de la juventud. **Detiene la caida del cabello y hace desaparecer la caspa. Es el SOLO Restaurador del cabello premiado. Resultados inesperados. — Venta siempre creciente.** — Exíjase sobre los frascos las palabras **ROYAL WINDSOR.** — Vendese en las Peluquerias y Perfumerias en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL: 22, rue de l'Echiquier, Paris

Se envia *franco.* **a toda persona que lo pida el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones.**

LA ESPAÑOLA

PEDID EN TODAS PARTES SUS

EXQUISITOS CHOCOLATES

¡No hay nada mejor!

38, PASEO DE ARENEROS, 38

CUARENTA SIGLOS

POR

D. ANSELMO FUENTES

Historia útil á la generación presente. Este libro ha sido revisado por la Autoridad eclesiástica.

Un tomo 8.º mayor francés, que se vende, á 3 pesetas, en la Administración de este periódico, Alcalá, 23, Madrid.

SUEÑOS Y REALIDADES

POR

DON RAMÓN DE NAVARRETE

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros *El Marqués de Valle-Alegre.*

Elegante volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas en la Administración de este periódico, Madrid, Alcalá, 23.

EL MÉRITO DE HABER SIDO FALSIFICADA

en gran escala, es el mayor que se puede alegar en favor del Agua, los **Polvos** y la **Pasta dentífrica de los Benedictinos del monte Majella.** Para evitar toda equivocación, lo mejor es dirigirse á *Mr. Senet, administrador, rue du Quatre Septembre,* 35, Paris.—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen,* 2; *Aguirre y Molino, Preciados,* 1; *Urquiola, Mayor,* 1; y en Barcelona: *Señora Viuda de Lafont é Hijos; Vicente Ferrer y C.ª, perfumistas.*

LA HIGIÉNICA

Agua vegetal de Arroyo, premiada en varias exposiciones cientificas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el dia para restablecer progresivamente á los cabellos blancos á su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerias y peluquerias de Madrid y provincias.

Por mayor, PRECIADOS, 56, pral.



Kananga del Japon

RIGAUD y Cía, Perfumistas

Proveedores de la Real Casa de España

8, rue Vivienne, PARIS

Agua de Kananga de RIGAUD, la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cútis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga de RIGAUD, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Polvos de Kananga de RIGAUD, blanquean la tez con un elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Jabon de Kananga de RIGAUD, el mas grato y untuoso, conserva al cútis su nacarada transparencia.

Depósito en las principales Perfumerias.

BLANCO de las Sultanas. Da trasparencia al cutis como el nácar, 3 ptas. Se remite á provs. por 4,25. Colonia, vaselina, cremas, esencias, jabones muy baratos, elixires. Agua Maravillosa: desaparece el paño de la cara y los granitos, abrillanta la tez y es la más higiénica, 3 ptas. Mayor, 15, pral. Saldos.

COMPAÑÍA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFÉS

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al día.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

NUEVO PERFUME

DATURA INDIEN

Nueva CREACION

POLVO DE ARROZ **JABON** — **ESENCIA** PARA **el PAÑUELO**

Perfumeria Oriza **L. LEGRAND** 11, Place de la Madeleine. Paris

NO MAS VELLO



MARI-SANTA

POR

DON ANTONIO DE TRUEBA.

Es una de las mejores obras literarias del ilustre *Antón el de los Cantares,* moral, instructiva y amenísima.

Forma un elegante volumen en 8.º mayor francés, y se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

Los Polvos de Arroz

PEAU D'ESPAGNE

NUEVA CREACION

DE

E. COUDRAY

PERFUMISTA, 13, Rue d'Enghien, Paris

SE VENDEN EN TODAS LAS PERFUMERIAS.

HOTEL GIBRALTAR

Situación espléndida, con vista á los jardines de las Tullerias. Habitaciones elegantes y modestas á precios módicos. Cocina española y francesa. Baños y ascensor.—**Rue de Rivoli. Entrada: 1, rue St-Roch. Paris.**

L. T. PIVER A PARIS

PARFUMERIE

CORYLOPSIS DU JAPON

SAVON, EXTRAIT, EAU DE TOILETTE, POUDRE

LAIT D'IRIS

PARA la FRESCURA y HERMOSURA de la TEZ

L. T. PIVER A PARIS

EL SOL DE INVIERNO

POR

DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

SELLOS HÉRISÉ

CURACIÓN SEGURA DE LAS ENFERMEDADES DEL PECHO Y DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

Tos persistente, Bronquitis, Catarros, Tuberculosis, Tisis

Adoptados en los hospitales de Paris.—Depósito: farmacia Hérisé, 21, boul. Rochechouart, y en las principales farmacias.—Precio: **4 frs.** la caja.

PAPEL

FAYARD Y BLAYN

EL MÁS EFICAZ PARA CURAR IRRITACIONES *del* PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS.—*Topico excelente contra* Callos, Ojos-de-Gallo.—*En las Farmacias.*

SUPRIMIENDO LAS

ARRUGAS Y MANCHAS ROJIZAS

la **Brisa Exótica** (agua ó pomada), no se limita á devolver al que la usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos límites de la edad. *Parfumerie Exotique,* 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: Perfumeria Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1; y en Barcelona: Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer y Compañía, perfumistas.



ALMIDON HOFFMANN

Marcas "El Gato" y "Almidon Brillante"

Inmejorables de calidad!

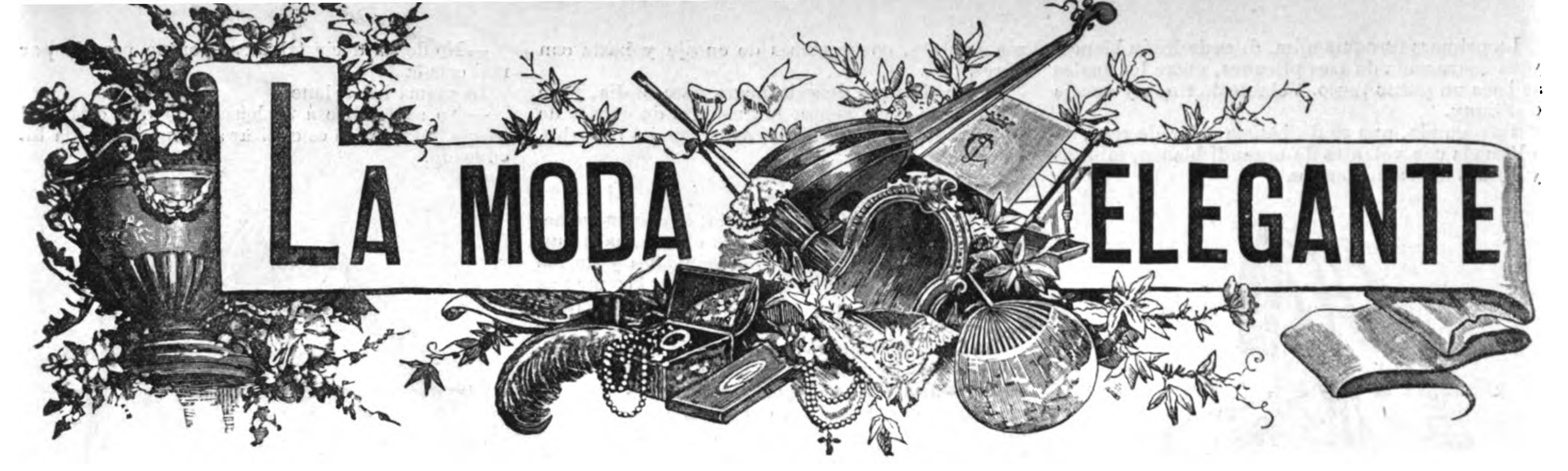
MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

3325

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

22 de Noviembre de 1896 Alcalà 23 — MADRID Nº 43





PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

PUBLICA LAS ÚLTIMAS MODAS DE PARÍS EN EXCELENTES GRABADOS—ARTÍSTICOS FIGURINES ILUMINADOS—CONSIDERABLE NÚMERO DE PATRONES TRAZADOS AL TAMAÑO NATURAL—MODELOS PARA TODA CLASE DE LABORES Y BORDADOS—CRÓNICAS—NOVELAS, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES

Administración: Alcalá, 23, Madrid. | Madrid, 22 de Noviembre de 1896. | Año LV.—Núm. 43.

SUMARIO.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Ropa interior.—Las enaguas.—Enaguas de color y enaguas blancas.—Lujo de los adornos.—El color de rosa.—Descripción de varios modelos.—Supresión de las ligas.—La *jarretelle*.—El lujo de los botones.—A propósito de corsés.—De qué viven los gendarmes.—A ti te lo digo suegra.....

Consagraré esta Revista á la ropa interior, y particularmente á las enaguas, que tan indispensables son para el sostén de las faldas.

Se hacen con preferencia estas enaguas de brochado de seda ó de tafetán glaseado y tornasolado. Se las adorna con volantes anchos de encaje, con tableados recortados bajo otros tableados de muselina de seda, rizados y lazos de cinta con profusión. Todos los colores se emplean, pero en particular los colores azul celeste, violeta de Parma, mandarina, rosa pálido, albaricoque, glicina, etc.

Muy claras para *soirée*, y del mismo color del vestido para convite ó baile, se las lleva durante el día más obscuras ó de una fantasía que no choque á la vista cuando se levanta ligeramente el vestido.

Las enaguas blancas, que estuvieron tan de moda treinta años há, no carecen de encanto, y vuelven á estar cada día más en boga; pero se las adorna con un esmero particular, guarneciéndolas con volantes muy altos de encajes preciosos, y cubriéndolas con finos arabescos y bordados.

Aparte del blanco y de los colores que he citado, los diferentes matices de la escala del rosa tienen muchas partidarias entre nuestras elegantes, que los prefieren á todos por la delicadeza de sus tonos.



Traje de patinar y de paseo para señoritas. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 26.
Explic. y pat., núm. III, figs. 17 á 25 de la Hoja-Suplemento

Así, una camisa de batista color de «pétalo de rosa», incrustada de valenciennes, con lazo de cinta color de rosa y volante de la misma valenciennes, es de un precioso efecto y constituye un modelo de una elegancia y buen gusto irreprochables.

El pantalón irá ribeteado igualmente de incrustaciones de encaje y guarnecido con un volante ancho que flota por encima de la rodilla. *Jarretelles* de cinta moaré color de rosa. Enagua corta de batista de seda color de rosa, con tableado triple recortado bajo unos drapeados de muselina de seda. Corsé y enagua más larga de raso de un color de rosa más vivo, brochado de claveles blancos, cuya enagua va guarnecida con volante ancho de encaje de Alenzón.

Daremos á continuación varios croquis que serán indudablemente del agrado de nuestras lectoras.

Núm. 1. Enagua de tafetán glaseado con volante ancho y tableado, ribeteado de un encaje ancho punto de espíritu. Esta guarnición lleva por encima un entredós horadado, por el cual se pasa una cinta. Tres *balayeuses* estrechas recortadas y ligeramente fruncidas van puestas bajo la enagua.

Núm. 2. Este otro modelo es de tafetán glaseado azul, adornado con un volante de lencería compuesto de tablitas y de encajes. Este volante va montado bajo un entredós de encaje.

Son también muy lindos de corte y de adornos los dos modelos siguientes (croquis núms. 3 y 4). Uno de ellos es de tafetán tornasolado color de rosa y amarillo, y va adornado con un volante ancho atravesado de entredoses de bordado y terminado en un volante de encaje. El otro, de seda glaseada amarilla, va circundado de una *balayeuse* y de tres volantes sobrepuestos, ligeramente fruncidos y recortados en forma de ondas, las cuales se ribetean de terciopelo negro. Un bullón de tafetán, ribeteado de terciopelo, corona los volantes.

El modelo representado por el croquis núm. 5 es de seda glaseada color de violeta de Parma. Tres *balayeuses* recortadas y ligeramente fruncidas forman una deliciosa guarnición de seda. La última va ribeteada de un rizado grueso espumoso. Un rizado igual guarnece un volante ondulado, dispuesto en pabellones sobre la enagua. Catorce metros de seda son necesarios para confeccionar este lindo modelo, sumamente ligero y vaporoso.

Pasemos ahora á la descripción de tres enaguas cortas, que se pueden hacer de batista, de linón, etc.

La primera (croquis núm. 6) es de linón blanco, y va guarnecida de tres pliegues, entre los cuales se hace un punto turco. Volante de linón y encaje de Cluny.

La segunda, que es de batista color de rosa, va adornada con volantes de organdí blanco, tablitas y encaje de Valenciennes.



Núms. 1 y 2.

Estos volantes van montados bajo un entredós agujereado, por el cual se pasa una cinta de color de rosa (croquis núm. 7).

La tercera enagua es de *pongé* azul, y va adornada con un volante ribeteado de encaje de Malinas y coronado de un bullón ribeteado del mismo encaje (croquis núm. 8).

⁂

La liga propiamente dicha *(jarretière)* ha sido completamente derrotada por la *jarretelle*, que, como es sabido, va cosida al corsé y abrochada á la media. Desde el punto de vista estético, este nuevo género de liga deja algo que desear; pero



Núms. 3 y 4.

tiene la ventaja de suprimir la señal que la antigua liga dejaba por encima ó por debajo de las rodillas, y después de todo, la moda ha decretado esta mudanza, y no hay más que inclinarse.

Damos á continuación varios modelos de *jarretelles*. Según puede juzgarse por el dibujo núm. 9, se las adorna de una manera muy artística, con lazos de cinta, con rosáceas de encaje y hasta con flores.

Las medias son de seda negra para el día, y de seda negra igualmente, incrustadas de encaje de Chantilly, ó bien de seda de color igual á los bajos, para *soirée*.

⁂

El gran secreto de la elegancia, el *chic* supremo, consiste en armonizar todos los elementos de un traje, en hacer de los detalles esenciales y de los secundarios un todo seductor. Desde las medias hasta los botones que adornan nuestros vestidos, todo debe ser de una armonía exquisita.

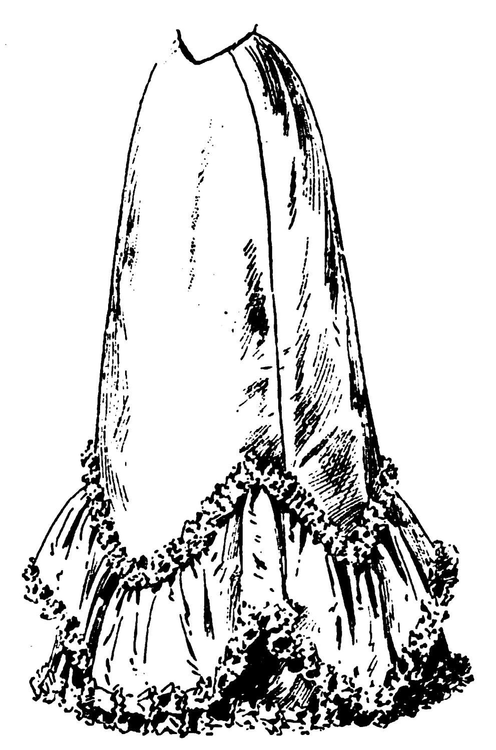
Y ya que he nombrado los botones, terminaré esta Revista insistiendo sobre el papel capital que desempeñarán en nuestros trajes este invierno, ora como guarnición motivada, ora como pura ornamentación sin utilidad precisa.

Ya, verdaderas joyas artísticas, resaltan absolutamente sobre el traje, ya se adaptan al estilo ó al género de éste.

Así, para acompañar al estilo Luis XVI, se han creado unos botones lindísimos: esmaltes pintados de una rosa, engarzados de diamantes imitados ó de perlas. Un botón semejante es casi una alhaja.

⁂

Hace más de treinta años se citan siempre las mismas personas que se llevan la palma de la elegancia en Trouville y en Dieppe el verano, y en París el invierno, por doquiera que el mundo selecto se da cita. En realidad, esas elegantes son extraordinarias, y no hay duda que deben esa juventud perpetua, así como la esbeltez y la gracia del talle, al corsé Léoty.



Núm. 5.

¡Cuántas jóvenes se hallan imposibilitadas de luchar con las matronas de que hablo porque ignoran su secreto!

Así, no hay vacilación posible: recurran al corsé Léoty, 8, *place de la Madeleine*, y verán la transformación que se verifica en su talle y en todo su porte.

Flexibilidad, higiene del cuerpo, belleza de las formas, todas esas ventajas se hallan reunidas en este corsé sin par.

Por otra parte, todas las telas que emplea madame Léoty en la confección de sus corsés están fabricadas exclusivamente para ella.

⁂

Gendarme y ladrón:

—Vamos, truhán, ¿quieres andar de prisa, sí ó no?.....

—Sea usted más comedido, señor gendarme, y sobre todo, nada de insultos. Ya sabe usted que, á no ser por nosotros, no disfrutarían ustedes de la posición que tienen. Hay que ser bien hablado con las personas que os dan de comer.

Un niño reconviene á su hermanita en los siguientes ó parecidos términos:

—No debes decir tal cosa, porque pasarás por mal criada.

La mamá interviene.

—No se le dice á tu hermanita que está mal criada, porque eso es criticar á su mamá que la ha educado.



Núms. 6 á 8.

Desde entonces, el hermano ha variado de fórmula, y dice á su hermana:

—No se conoce que te han dado una buena educación.

V. DE CASTELFIDO.

París, 18 de Noviembre de 1896.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Traje de patinar y de paseo para señoritas.—Núms. 1 y 26.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figuras 17 á 25 de la *Hoja-Suplemento*.



Núm. 9.

Vestido de baile para señoras jóvenes.—Núms. 2 y 3.

Este vestido es de seda azul pálido. La falda va guarnecida en el borde inferior con un volante plegado de crespón azul pálido, por encima del cual se pone un rizado de la misma tela. El cuerpo, escotado, cubierto por delante en



5. — Espalda del vestido de baile adornado con bordados.
Véase el dibujo 4.

3. — Espalda del vestido de baile para señoras jóvenes.
Véase el dibujo 2.

2.— Vestido de baile para señoras jóvenes. Delantero.
Véase el dibujo 3.

4.— Vestido de baile adornado con bordados. Delantero.
Véase el dibujo 5.

6.— Vestido Princesa para soirée y teatro.
Explic. y pat., núm. 1, figs. 1 á 7 de la Hoja-Suplemento.

forma de blusa de crespón, va rodeado de un cinturón alto y plegado de cinta. Se pone sobre el cuerpo una chaqueta corta de seda, abierta por delante y cuyos lados van adornados con volantes plegados de crespón dispuestos en espirales. Se pone en torno del escote un volante más estrecho. Las mangas se componen de volantes plegados de crespón, y van adornadas en los hombros con unas rosáceas iguales y unos lazos de cinta estrecha.

Vestido de baile adornado con bordados.—Núms. 4 y 5.

Se hace este vestido de raso verde pálido. La falda va adornada con ramos bordados de seda blanca, lentejuelas y perlas. El borde inferior va rodeado de dos volantes estrechos de muselina de seda plegada. Se guarnece el borde superior con un cinturón plegado de color más obscuro. El cuerpo escotado va adornado con entredoses de encaje de 2 centímetros de ancho, bordados de perlas y lentejuelas. Se guarnece el cuerpo por delante y por detrás con pedazos fruncidos y adornados con ramos bordados y ribeteados de volantes estrechos de muselina plegada, cuyos pedazos se abren por delante sobre un peto de gasa plegada. El cuerpo va terminado en el borde superior con un volante estrecho, que rodea igualmente las mangas, hechas de volantes de muselina. Se completa el vestido con un ramo de peonías puesto en el lado izquierdo y un lazo en el delantero del cuerpo.

Vestido Princesa para soirée y teatro.—Núm. 6.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 7 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de recepción y convite.—Núm. 7.

Véase la explicación en el *anverso* de la *Hoja-Suplemento.*

Cuerpo con bolero de guipur.—Núms. 8 y 9.

Este cuerpo de vestido, á propósito para teatro, concierto ó *soirée*, es de *surah* blanco y gasa blanca, y va adornado con una chaquetilla bolero de guipur. Un cinturón-corselillo de gasa de seda blanca cubre la unión del cuerpo con la falda.

Paletó para niñas de 11 á 12 años.—Núms. 10 y 11.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figuras 50 á 58 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje para niños de 10 á 11 años.—Núm. 12.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figuras 59 á 67 de la *Hoja-Suplemento.*

Sombrero de fieltro.—Núm. 13.

Este sombrero es de copa baja hecha de felpilla negra. El ala es de fieltro negro y va ribeteada de alambre y felpilla. Una flor blanca va puesta por delante en medio del ala, entre unas plumas negras cortas.

Toque de terciopelo.—Núm. 14.

Esta *toque* va hecha de terciopelo verde mirto. La copa, plegada en el borde inferior, va ribeteada de un volante del mismo terciopelo puesto doble, reunido por detrás en el lado derecho para formar una rosácea. El borde superior de este volante va cubierto de una cinta de moaré negra enrollada, que forma en el lado y por detrás unas rosáceas, y en el lado izquierdo dos bucles sujetos con una cinta.

Vestido de paño adornado con trencilla.—Núms. 15 y 16.

Este vestido es de paño marrón y va guarnecido sobre la falda y el cuerpo con quillas de paño color arena. El cuello, ancho, se hace de seda marrón obscuro y va rodeado de paño color de arena; el cuello, recto, va cubierto de seda fruncida marrón obscuro. Las mangas van guarnecidas de seda, la cual forma unas cabezas pequeñas en la costura exterior. El vestido va guarnecido de bordado de trencilla marrón sobre el paño de delante de la falda y en el delantero del cuerpo. Un bordado igual guarnece el delantero del cuello recto las mangas, bastante anchas, y el peto del cuerpo, en el centro del cual se ponen unos adornos de pasamanería marrón, que se repiten sobre las quillas de la falda.

Vestido adornado de correas y botones.—Núms. 17 y 18.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figuras 32 á 43 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido para niñas de 10 á 11 años.—Núm. 19.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figuras 8 á 16 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de esclavina triple para señoras de cierta edad. Núm. 20.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figuras 68 á 74 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje de recibir para señoras jóvenes.—Núm. 21.

Este traje es de faya verde almendra, va guarnecido por delante y por detrás de un canesú de terciopelo verde obscuro un poco plegado y cruzado. Se une al canesú un cuello de terciopelo muy alto por detrás y redondeado por delante. El borde inferior del canesú va cubierto de un volante y un rizado de crespón plegado, ribeteados de cinta estrecha; un fleco de cuentas de varios colores cae sobre el volante hasta la cintura. Las mangas, largas y hendidas, van sujetas con cintas de terciopelo verde estiradas y cruzadas; se fijan del mismo modo las cintas de terciopelo del borde inferior, que continúan alrededor de la falda.

Vestido de paño guarnecido de cinta.—Núms. 22 y 23.

Este vestido se hace de paño gris azul. La falda y el cuerpo van guarnecidos de cinta de terciopelo azul obscuro. El cuerpo plano, cerrado en el lado, termina en una punta corta por delante y en una aldeta pequeña ondulada por detrás. Se guarnece el cuerpo con un cuello recto cubierto de pasamanería, al cual se une un cuello Médicis adornado con una cenefa de marabú. Las mangas, estrechas, van guarnecidas de cintas de terciopelo y de cenefas de marabú; se las cubre en el borde superior con bandas plegadas de paño.

Traje de visita y paseo.—Núms. 24 y 25.

Este traje es de lana marrón y va adornado con tiras anchas de terciopelo del mismo color. La falda, bastante ancha, se hace de lana marrón. El cuerpo, corto, que termina en punta, va cerrado por detrás y se hace de terciopelo marrón. La chaquetilla abierta y las mangas son de lana lisa. El cuello recto que termina el cuerpo de terciopelo va cubierto de una cinta de raso marrón cerrada por delante bajo un lazo; se le ribetea por detrás con un cuello pequeño de terciopelo.

Las mangas bastante estrechas, formando en el borde superior unos bullones, van terminadas para el paseo con puños de piel de castor. La chaquetilla va guarnecida de un cuello ancho cuadrado de piel de castor terminado en punta por delante. Manguito de castor.—Sombrero de terciopelo marrón adornado con un grupo de plumas de avestruz y una cinta ancha de raso de color más claro.

Chaqueta forrada de pieles.—Núms. 27 y 28.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figuras 75 á 82 de la *Hoja-Suplemento.*

Salida de baile y teatro.—Núms. 29 y 30.

Esta salida de baile es de seda blanca, va forrada de seda pespunteada y cubierta de una esclavina de pasamanería. Se la guarnece por el interior del cuello Médicis y á todo el rededor con una cenefa de plumas blancas. El cuello va adornado por detrás con un lazo de cinta de raso blanco guarnecido de una hebilla de *stras*. Se fijan por el interior de la salida de baile unos bolsillos pequeños. Se corta la salida de baile por las figs. 26, 29 á 31, pero se da al cuello Médicis solamente 13 centímetros de alto por detrás y se le redondea por delante de modo que quede en 6 centímetros, y para formar una abertura no se termina la segunda costura de delante en el borde superior sobre 6 centímetros de largo.

Collet de pieles.—Núms. 31 y 32.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figuras 26 á 31 de la *Hoja-Suplemento.*

Portatarjetas de fotografías.—Núm. 33.

La fig. 47 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

Este portatarjetas, que tiene 10 centímetros de altura, se ejecuta muy fácilmente. Se cortan tres pedazos de cartón grueso por la fig. 47; se recorta el centro con arreglo á las indicaciones del dibujo y se cubren los pedazos por delante con seda amarilla, sobre la cual se ha hecho un bordado ligero al pasado y punto de cordoncillo con seda marrón obscuro y marrón claro. Se cortan en seguida tres pedazos de cartón delgado y se recorta en el medio inferior de cada pedazo un semicírculo, después de lo cual se cubre el delantero de los pedazos con seda y el revés de papel marrón.

Traje de baile para señoritas.—Núm. 34.

Para la explicación y patrones, véase la figura I de la *Hoja-Suplemento.*

Traje de lana mordorada.—Núm. 35.

Se hace este traje de lana gruesa mordorada. Chaqueta corta adornada con un cuello ancho de muselina de seda blanca formando hombreras cuadradas y dos puntas que descienden hasta la cintura. Un volante estrecho plegado va á todo el rededor del cuello, y por encima un bordado ligero. Mangas plegadas muy poco anchas en lo alto. Cinturón ancho de raso negro. Falda lisa.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Decíamos..... — Lo que no hemos dicho. — La sociedad renace. — Banquetes y reuniones. — Los viernes de la Marquesa de Squilache. — Los sábados..... de otra dama. — Bodas á granel. — LOS TEATROS. — En el REAL: la compañía. — Tiples y tenores. — En el ESPAÑOL, los lunes y los viernes. — Cada vez más brillantes. — En la COMEDIA, las últimas novedades.

Decíamos ayer.....

Y, en efecto, ayer no decíamos nada, silenciosos, mudos, postrados por la fiebre en el vulgarmente llamado *lecho del dolor*.

Hoy renacemos á la vida: hoy tornamos á empuñar la pluma para describir lo que pasa en derredor nuestro en el mundo de las letras, de la gente aristocrática y de los teatros.

¿Lo recordaremos bien? ¿La infiel memoria podrá describir tantos sucesos diferentes, tantos hechos consumados, tantas incidencias de distinto carácter?

Vamos siquiera á intentarlo.

La corte de las Españas ha entrado en el período de la vida, del movimiento, de la animación.

Casi todas las familias, que, no por el calor, sino por la costumbre, tienen la de ausentarse tres, cuatro ó cinco meses de Madrid, van regresando.

Sólo la Duquesa de Fernán-Núñez, la de Alba, la Marquesa de la Mina, la Duquesa viuda de Bailén, y alguna más, permanecen en el extranjero: unas residiendo en sus magníficas posesiones; otras disfrutando los placeres de la antigua Lutecia, vulgo París.

La mayoría de ellas regresarán antes de finalizar el mes; otras no vendrán sino en los últimos días del año, cargadas de galas, de joyas, de objetos de valor, para lucirlos en sus personas y en sus palacios.

Entonces comenzarán las recepciones vespertinas—no inauguradas aún,—los banquetes de mayor ó menor intimidad; los tresillos y las tertulias, en que la juventud suele bailar tal cual rigodón, tal cual polka.

Hasta el presente puede decirse que sólo existe un salón abierto: el de la Marquesa de Squilache, amable y hospitalaria como pocas, practicando los deberes de su alta posición.

Según hábito inveterado, cada noche sienta á su mesa cierto número de amigos: los viernes son, como de costumbre, los de mayor concurrencia y júbilo, pues no sólo acuden á la Plaza de las Cortes los aficionados al tresillo y al *bésigue*, sino gran número de señoritas y de mancebos que se entretienen en bulliciosas pláticas, tocan el piano, ó se dedican á otros entretenimientos.

¿Llegará el instante en que se realicen sus esperanzas? ¿Llegarán á bailar alguna vez un vals, un rigodón?

A esto contestaremos como los italianos: *Chi lo sà?*

* * *

Hay otra dama—cuyo título nos está prohibido revelar—que ha elegido los sábados para convocar á sus «íntimos».

Exígeles, sin embargo, una condición, casi un juramento: el de que no han de revelar á nadie aquellas deliciosas veladas.

En ellas se hace de todo un poco: se charla, *derrochando*, según ahora se dice, el ingenio; se toma té con toda clase de golosinas; y, por último, se baila un modesto cotillón, el cual termina cerca de la madrugada.

Ocioso es añadir que los convites se solicitan con empeño y no se obtienen sin dificultad.

* * *

Pero el invierno de 1896 promete ser célebre por el gran número de matrimonios concertados y más ó menos próximos á realizarse.

Citaremos varios de los que es lícito hablar, pues algunos deben permanecer *en el misterio*.

El 26 del corriente recibirán las bendiciones la señorita D.ª Luisa Sanchiz y Mayáns, hija del difunto general, con su primo el capitán de Artillería Marqués de Cruilles.

No mucho después se unirán la señorita doña Isabel Pardo y Manuel de Villena, hija de los Condes de Vía-Manuel, con el Sr. D. Alfonso Barroeta, persona muy conocida y estimada en los altos círculos.

La linda novia recibirá—además de ricas galas y joyas—el título de Marquesa de la Puebla de Rocamora, uno de los de su egregia casa.

La señorita D.ª Mercedes Carvajal y Ossorio, hija primogénita de los Marqueses de Navamorcuende, será esposa no mucho después del señor D. Juan Hurtado de Amezaga y Zavala, descendiente de los Marqueses de Riscal. Por último, la graciosa señorita D.ª Matilde Girón, sobrina de los Duques de Ahumada, debe ser fiel y constante compañera del Sr. Santos Suárez, heredero de los Marqueses de Monteagudo.

Según se puede ver, no tienen motivo para quejarse las solteras.

* * *

Los teatros se encuentran en el período de su apogeo.

Todos se hallan abiertos, los pequeños como los grandes; los de primer orden como los de menor categoría.

El Real ha contratado una excelente compañía, en la que figuran sopranos de distinto género; tenores serios y de *mezzo carattere;* barítonos como Butti; bajos como Rossi y Walter.

A pesar de las circunstancias el abono es considerable, particularmente en los turnos primero y segundo; y en palcos y butacas figuran las damas bellas é ilustres, los personajes más distinguidos de las varias esferas sociales.

Las señoras Mendazzi, Pasqua, Bordalba y Tetrazzini; los tenores Garulli, Lusitano y Stampanone; los barítonos Blanchard, Butti y Tabuyo; los bajos Rossi y Walter, han hecho su presentación sucesivamente, y el auditorio les ha dispensado en general acogida benévola y á veces entusiasta.

La dirección se propone variar mucho el repertorio, dando á conocer *spartitos* no oídos nunca

entre nosotros, y cultivar en especial la nueva escuela, aquella en que Wagner ocupa puesto preferente.

***

En la calle del Príncipe siguen siendo los lunes y viernes el punto de reunión de cuanto hay entre nosotros de más notable.

Las señoras asisten con lujosas *toilettes;* los hombres ostentan el frac negro y la corbata blanca; y el antiguo *Corral de la Pacheca* ofrece perspectiva muy distinta de la de otros tiempos.

Interprétanse, por María Guerrero y su consorte Díaz de Mendoza; por sus demás compañeros, tan dignos de figurar á su lado, las mejores composiciones de nuestro teatro antiguo, figurando en el número *La hija del aire*, refundida con suma habilidad por el Sr. Echegaray; preparándose además estrenos de importancia, debidos á nuestros principales autores contemporáneos.

De los elementos y recursos de que dispone el Sr. Guerrero; de su diligencia y actividad, podemos prometernos grandes resultados, honrosos para la literatura y para el arte.

***

En otra sala vecina, en la de la Comedia, no son menos brillantes los miércoles.

El Sr. Mario, dignísimo director de aquella escena, ha logrado reunir un cuadro selecto, en el que alternan los artistas de grande y justa reputación con los que principian muy bien su carrera.

Entre los últimos citaremos á la Sra. Aranaz, quien cuenta con elementos para remontarse á grande altura: voz, figura, acción, todo lo posee, y es de esperar que la práctica y el ejercicio de su arte le presten lo que sólo con ellos se adquiere.

También el Sr. Medrano—el cual poco há pisó por vez primera las tablas—hace constantes progresos, acreditando sus excelentes disposiciones, su estudio y su cultura.

Dentro de poco ocupará puesto señalado entre los mejores.

El miércoles es la fecha señalada para los estrenos en la Comedia, y su última novedad ha sido *Las damas negras*, producción francesa no escasa de viveza y travesura, en la que el cuadro no puede ser más igual y perfecto.

Ahora el Sr. Mario dispone la gran novedad de la temporada: *El señor feudal*, del Sr. Dicenta, á la que deseamos triunfo análogo al de *Juan José*.

***

La falta de espacio nos impide tratar de lo que en Lara se ha dado á conocer, y que no se distingue por su mérito ni por su gracia.

Allí, como en otras partes, el talento de los intérpretes suple al de los autores, y obrillas que pasarían desapercibidas en distintos coliseos, alcanzan resultados maravillosos.

Todo lo consiguen, todo lo alcanzan las aptitudes naturales de los individuos, y en lo dramático como en lo lírico, son poderosos auxiliares la actividad, el celo, la inteligencia de los encargados de prestarles vida y color.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

18 de Noviembre 1896.

UN NOMBRE.

Continuación.

QUERÍA participar Haude de las ilusiones de su tío; pero cuando recordaba la fisonomía grave y serena de Luis, algo había en ella que protestaba, y el recuerdo de la pérfida luz del engañoso faro acudía á su memoria.

—Llega mañana—dijo el Marqués.—Ese muchacho no ha medido bien todavía el deber que imponen ciertos nacimientos..... Será preciso que me ayudes, Haude, á darle exacta idea de lo que hemos sido y de lo que gracias á él podríamos volver á ser..... Estoy ahora más tranquilo..... Persuadido desde luego que ha obrado bajo el imperio de pasajero fervor, no dudo que su permanencia en Saint-Cyr y sus éxitos le darán la idea justa, la noción verdadera de cuál ha de ser su misión en el mundo.....

Se levantó, y, en efecto, parecía más tranquilo, ya fuera por sus propias reflexiones, ya por la expansión á que se entregó. Haude se quedó sola en el banco de piedra frente al mar, cuyas ondas morían silenciosas en la playa.

Sí, se proponía secundar á su tío. Éste tenía razón, *debía* tener razón. Muchos jóvenes toman por vocación un engañoso impulso del alma hacia una vida más elevada, impulso que guía pasajero desencanto de las cosas terrestres. Fuera una temeridad dejarle obedecer ideas tan poco sólidas. Y, sobre todo, su tío lo decía, Luis tenía una deuda con el mundo. Esto no era nuevo. ¡Cuántas almas superiores, realmente inclinadas á la vida religiosa, sacrificaron generosamente su vocación ante deberes impuestos por su situación y su familia! ¡Y esto se ve aún todos los días! ¿Y ella misma, no tenía derecho á hablar; ella, que inmoló su felicidad y la de otro á las sagradas imposiciones de un nombre ilustre?

Haude pasó el resto del día en la mayor agitación. Se preguntaba si su tío, al volver á verla luego, seguiría hablando del asunto palpitante. Pero aquél no dijo nada, y hasta parecía que no pensaba en ello. Pero algo así como una firme resolución se revelaba en su impenetrable semblante.

XXII.

Luis llegó al siguiente día. El corazón de Haude latía aceleradamente. Temía cualquier escena violenta por parte del Marqués; pero se tranquilizó á medias cuando vió de lejos la actitud digna y tranquila de su primo, y que el Marqués era dueño de sí.

¿Sabía Luis que Enriqueta había escrito? Su fisonomía no revelaba nada. El Marqués lo llevó á la sala; luego, mirándole atentamente, exclamó, esforzándose en parecer amable:

—¡Tengo todavía más gusto en verte esta vez que la otra, hijo mío! Caminas en tus estudios de éxito en éxito; me enorgullece el resultado de tus exámenes, como me enorgullecerá tu carrera y la brillantez con que cumplirás tu deber, honrando el nombre que llevas.

—He trabajado cuanto he podido, lo confieso, por satisfacer los deseos de mi padre y seguir los consejos de mis profesores..... La carrera que tanto le gusta á usted, querido tío, no despierta en mí, sin embargo, el mismo entusiasmo, y tendré respecto de este asunto, si usted lo permite, una conversación con usted, en la cual le confiaré mis ideas, mis proyectos madurados tiempo há y seriamente sancionados por el santo varón á cuya sabiduría confié mis inclinaciones.

Habló con emoción profunda, pero contenida. El Marqués palideció; le temblaban los labios, y la mirada volvía á ser la implacable mirada que Haude notó el día antes. Levantóse bruscamente, y preguntó con sequedad:

—¿Qué tienes que decirme? Vale más que te expliques sin demora: odio las dilaciones.

Haude, temblorosa, hizo ademán de retirarse, pero Luis la detuvo.

—Quédese usted, Haude, si nuestro tío lo consiente. Me ha demostrado usted el afecto de una hermana; debe usted asociarse á una confidencia que pronto dejará de ser un secreto.

Volvióse hacia el Marqués, el cual procuraba dominar su creciente emoción.

—Quizás mi tía haya comunicado á usted mis proyectos.

—¡Pues bien, sí!—exclamó el Marqués estallando.—Me dice que tú, olvidando el deber que te liga á ilustre estirpe, pretendes destruir su poderío y enterrar para siempre sus aspiraciones. Pero eso no sucederá, ¿sabes? Soy el jefe de esta familia que hoy olvidas, y prohibo que abraces la vocación religiosa.

Luis palideció, pero sus ojos se iluminaron; una llama á la vez ardiente y tranquila brillaba en ellos, llama alimentada por inextinguible fuego.

—¿Me lo prohibe usted, querido tío?—repitió imperturbable.—¿Tiene usted realmente derecho para ello?

El Marqués enrojeció de ira.

—¡Derecho!..... Pero es natural que hables así; eres de tu época, de esta miserable y revolucionaria época, y no admites, por lo tanto, que el jefe de una casa pueda tener derecho á nada.

—Perdone usted, lo admito siempre, salvo en un solo caso: yo hubiese dejado á la elección de usted mi carrera y mi porvenir. Pero existe un aviso ante el cual toda voz humana debe callar. Se trata de firme vocación, tío querido; es decir, de un llamamiento divino.

—¡Pues eso es lo que yo niego! ¡Dios no puede querer la extinción de mi raza, que ha sabido honrarle y servirle!

—Dios glorifica esta raza llamando al último de sus hijos..... Crea usted, tío, que allá arriba la tonsura del monje más humilde será más estimada que la corona del más poderoso de los reyes.....

—¡Eres demasiado joven para decidir semejantes cuestiones! ¡Eso es un sueño, un piadoso capricho, humo de pajas, fervor juvenil!

—Me he sometido á todos los detalles, á todas las pruebas, incluso á perseguir un fin que me era odioso..... Pero nunca he variado; y aun cuando me impusieran silencio, ese silencio que calma y ahoga todos los fuegos, tío, no he pasado un solo día sin aspirar al puerto de salvación donde hallaré la felicidad y alegría del alma.

Los ojos del Marqués echaban chispas, y contestó apretando los dientes:

—Eres mi pupilo..... No tienes más que diez y nueve años..... Mientras la ley me autorice, permanecerás en el mundo..... Exijo que entres en Saint-Cyr.

Sus miradas se encontraron; parecía que ambos trataban de medir la fuerza de sus convicciones..... El Marqués apartó el primero los ojos.

—Entraré en Saint-Cyr si usted así lo desea—repuso Luis con calma—y prometo que en esos dos años honraré el nombre que llevo..... Pero lo que Dios dispone se cumple siempre, y Él conserva para sí á los que elige.....

—Está bien..... Entrégate á esa ilusión..... El día en que cuelgues la espada no volveré á verte.

Luis se puso encarnado, y miró á Haude, buscando en ella un auxiliar. Pero ella tenía los ojos bajos, y su precipitada respiración era la única prueba de las emociones que sentía.

—Me ha dicho usted, tío—insistió Luis,—que los la Roche-Jagut habían sido siempre fieles y fervientes cristianos, y que el lema de su divisa es: «Dios y mis duques».....

—Y de ello me vanaglorío..... Sí, somos cristianos..... Nuestros ascendientes guerrearon en Tierra Santa, fundaron monasterios, y sus segundones y sus hijas los ocuparon.

—Fueron valientes y abnegados..... Quizá alguno de ellos envió á la guerra al heredero, esperanza de su estirpe, y ya que no sin sufrir, hiciéronlo sin titubear.

—¿Qué quieres decir con eso?—preguntó el Marqués frunciendo el ceño.

—Quiero decir, tío, que usted aspira á que yo sea soldado..... Pues supongamos que estalla mañana una guerra, y si visto el uniforme militar será usted incapaz de aconsejarme que no vaya á la lucha para no exponerme á que una bala ponga fin á mis días y, por lo tanto, á mi apellido..... Procuraría usted que el último de su raza rindiera tributo á toda causa noble ....

—¿Qué más?—preguntó el Marqués, irascible siempre.

—Que lo que concedería usted sin replicar en pro de sus reyes ó de la salvación de la patria, se lo niega usted á Dios, que precisamente es el primer nombre de la divisa de los Roche-Jagut.....

El Marqués estaba emocionado, irritadísimo: luchaba consigo mismo; pero sacudió bruscamente la cabeza, cual si quisiera huir de una idea dominante.

—Basta, joven..... Ya te he dicho lo que exijo de ti, y confío en que el tiempo disipará esos sueños tan..... En tanto, te prohibo que me hables más de ello..... Probablemente, si te obstinas, llegaremos á no tratarnos; hasta entonces vivamos en paz, y deja que sólo vea en ti al sobrino amado, á quien doy gustoso hospitalidad.

Dichas estas palabras, abandonó la habitación sin mirarle siquiera.

Una vez cerrada la puerta, Haude levantó la cabeza, y sus ojos se encontraron con la entristecida mirada de su primo.

—Esperé—díjole él con dulzura—que hubiese usted intercedido en mi favor.

—¿Cómo hacer eso—contestó ella suspirando—cuando mis deseos y mis sentimientos son los mismos que los de mi tío?

—¿Será posible, Haude, que piense usted como él?

Ella, avergonzada, no contestó.

—Yo creo también—añadió Luis—que hay deberes de familia. Pero todo tiene su límite en el mundo, aun esos mismos deberes..... ¿No cree usted que los hay superiores?

—Hay apellidos que imponen ciertos sacrificios.

—No lo niego; pero no hay que hacer un ídolo de un nombre para ofrecerle holocaustos de vanidad, ante cuyo ídolo se inmole el deber mismo, y, sobre todo, la fe. ¡Ay! Haude, ¿no resulta monstruoso eso de sacrificar á ese culto hasta la voluntad de Dios? Ante todo, por cima del nombre que estiman ustedes tanto, ¿no hemos recibido otro más noble, completamente divino, que tiene sus deberes también, algo más imperiosos que otros? Haude, somos antes que nada cristianos.....

Luis se expresaba con un entusiasmo que ella no pudo sospechar en su grave y sereno aspecto; pero era un entusiasmo contenido que parecía también inspirado por algo misterioso é inmortal que animaba hermosamente su mirada.

—¿No piensa usted—repuso ella después de una breve pausa—que la alegría de ese anciano



7.—Vestido de recepción y convite.
Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.



10 y 11.—Paletó para niñas de 11 á 12 años.
Delantero y espalda.
(Explic. y pat., núm. VIII, figs. 50 á 58 de la Hoja-Suplemento.



13.—Sombrero de fieltro.



16.—Espalda del vestido adornado de trencilla.
Véase el dibujo 15.



18.—Espalda del vestido adornado de botones y correas.
Véase el dibujo 17.



15.—Vestido de paño adornado de trencilla. Delantero.
Véase el dibujo 16.

17.—Vestido adornado de correas y botones. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 18.
Explic. y pat., núm. V, figs. 32 á 43 de la Hoja-Suplemento.



19.—Vestido para niñas de 10 á 11 años.
Explic. y pat., núm. II, figs. 8 á 16 de la Hoja-Suplemento.

20.—Vestido de, esclavina
de cierta e
Explic. y pat., núm. IX, figs. 68 á 7



14.—Toque de terciopelo.



12.—Traje para niños de 10 á 11 años.
Explic. y pat., núm. VIII, figs. 59 á 67 de la Hoja-Suplemento.



25.—Espalda del traje de visita y paseo.
Véase el dibujo 24.



9.—Espalda del cuerpo con bolero de guipur.
Véase el dibujo 8



8.—Cuerpo con bolero de guipur. Delantero.
Véase el dibujo 9.



23.—Espalda del vestido guarnecido de cinta.
Véase el dibujo 22.

...para señoras
...la Hoja-Suplemento.

21.—Traje de recibir para señoras jóvenes.



22.—Vestido de paño guarnecido de cinta. Delantero.
Véase el dibujo 23.

24.—Traje de visita y paseo. Delantero.
Véase el dibujo 25.

que ha sufrido tanto merece tenerse en cuenta, y nos lleva ante todo á pensar algo ante el mismo Dios? Perdió sus hijos, se extenuaba en mortal tristeza; la llegada de usted reanimó su vida; ¿debe usted, pues, arrancarle su esperanza?

Luis la miraba sorprendido y censurándola al mismo tiempo.

—¡Pero qué, Haude! ¿es usted quien coloca en la balanza, ante un llamamiento del cual no puedo dudar, algunos días de satisfacciones que no censuraría usted que despreciase si se tratara de dar mi vida en la primera guerra, promovida por cualquier fútil pretexto?

Ella, abrumada, bajó la cabeza.

—Crea usted—repuso él sencillamente, pero con inconsciente autoridad que la conmovió, inspirándole involuntario respeto—que lo que hoy consideran ustedes como una desgracia, es uno de esos providenciales designios que Dios realiza para nuestro perfeccionamiento y nuestra felicidad..... Llegaría un día, Haude, en el cual, aun cuando el apellido que llevamos se perpetuara por siglos y siglos, todas las cosas y todas las instituciones humanas no suponen nada..... «El cielo desaparecerá como pliego de papel que se arrolla.....» «Habrá nuevos cielos y nueva tierra, y los que habitarán en ellos serán juzgados por sus palabras: Adoraréis al Señor, nada más que á Él.» Perdone usted que le hable así, querida prima, pero puede haber idolatría en el culto concedido á un nombre.....

Hubo otro momento de silencio, transcurrido el cual Haude volvió á decir:

—¿Tratará usted de doblegar á mi tío?

—No—contestó Luis con calma;—sería inútil, al menos por el momento.

—¿Entonces va usted á Saint-Cyr?

—No habrá más remedio si él lo exige; pero eso no supondrá sino dos años más de prueba.

—¿Y no echará usted de menos nada, Luis?..... ¿Ni la familia, ni los halagos y honores á los cuales puede usted aspirar, ni aun ese mismo apellido que hoy le es á usted indiferente?

—Soy feliz teniendo que ofrecer algo en cambio del dón inestimable que el cielo me envía. Hace un año yo era pobre y estaba solo; hoy, como dice usted bien, tengo una familia, horizontes que pueden ser brillantes. ¿Cómo no congratularme de tener algo que ofrecer al pie del altar?..... Y, sin embargo, nada echo de menos..... Mas siempre me acordaré de ustedes, Haude.

Esta no contestó; pero él, después de titubear, repuso:

—Algo sensible se me hace ser, durante más de un mes, huésped de mi tío sabiendo que no me quiere bien, ni me perdonará si cumplo con mi deber, mi verdadero deber.....

—¡Lo verá usted poco! Está muy triste, y no tiene más deseo que vivir aislado.

—Yo confiaba, Haude, hallar en usted una buena defensora.

Era la segunda vez que Luis decía esto.

Ella no contestó.

—Tía Enriqueta, aunque sin amenazarme con una ruptura, acogió mi confidencia con much pena—siguió Luis diciendo, y sonrió tristemente—Pero al menos Inés y Lorenzo me comprendieron y abogaron en mi favor.

Haude se ruborizó.

—¿Por qué Lorenzo no lo imita á usted?—preguntó con sequedad.

—Porque Dios no lo ha llamado. Lo cual no impide que comprenda la vocación religiosa de los demás, y haya fortificado y consolado mi espíritu como cumple á un buen amigo..... En un solo punto no estábamos conformes—añadió Luis sonriendo de nuevo.

—¿Se puede saber cuál es? ¿Se trataba de la elección de la Orden á que debe usted pertenecer?

—No, mi vocación está fijada; ingresaré en la Orden de benedictinos.

—¿Entonces pediría una tregua?

—Nada de eso..... Era usted, Haude, el objeto de nuestro disentimiento.

—¡Yo!—exclamó poniéndose á su pesar muy encarnada.

—Yo sostenía que hallaría en usted lo mismo que hallaba en Inés: simpatía, fe en mi vocación, fraternal contento por verme tan bien inspirado. El me aseguraba lo contrario, diciéndome que resultaría usted tan hostil á mi partida como su madre y nuestro tío.

—¡Y me culparía severamente, estoy segura! ¡Lorenzo no ha sido nunca indulgente para conmigo!—exclamó Haude ofendida, conteniendo las lágrimas.

—Nada de eso, Haude; le hace á usted justicia; pero Lorenzo es de los que quieren la perfección en las personas que aman; y es además de los que poseen el raro valor de decirles la verdad..... Pero la estoy deteniendo á usted demasiado tiempo..... ¿Cree usted que hallaré al rector en casa? Voy á hacerle una visita..... En él al menos encontraré un auxiliar—añadió con afabilidad.

Desde aquel momento empezó un período extremadamente difícil para todos los habitantes del castillo. Cada cual se impuso sensible reserva; el asunto mismo que los preocupaba era el que había que evitar. La única manera de hacer soportable la situación era aislándose unos de otros. El Marqués no se presentaba sino á las horas de comer, y cuando hablaba era para enaltecer, con toda idea, las glorias de sus antepasados. Luis daba largos, interminables paseos, y Haude, que dicho sea de paso temía siempre que surgiera una discusión desagradable entre tío y sobrino, pasaba parte del tiempo ayudando á Ivonne, y combinando guisos abundantes y económicos.

La anciana advirtió la tristeza de su señorita.

—Bien mirado—la dijo—no estás en lo justo, Haude. Comprendo que tu tía Enriqueta y sus hijos deben hacerte mucha falta; pero volverán, y tú irás también á verlos y á divertirte un poco, como se divierten otras jóvenes de tu edad..... Y luego, ¡es tan agradable ver en buena armonía á la señora y al señor! Ella no puede enviarme sino poco dinero; si enviara mucho, el señor lo llegaría á saber; pero, gracias á ella, hay buen cocido, un poco de vino, y en el invierno podrá él tener abrigo nuevo..... Francisco cuida de hacerle creer que va muy bien la venta de las legumbres..... ¡Pobre señor! ¡Qué triste es ver á los ancianos privados de todo!..... Vamos, Haude, ponte más alegre, y vé á escribir á la señorita Inés; esto te consolará.

SALOMÉ NÚÑEZ TOPETE.

Continuará.

LA PRINCESA ALINA.

Continuación.

CUANDO el coche que conducía á Calton se paró delante del Hotel Bristol, un caballero, acompañado de tres señoras, montaban en un lujoso landó, que salió en seguida á toda carrera.

—¿El Duque de Hohenwald está en este hotel?—preguntó Daniel al criado que vino á abrir la portezuela.

—Sí, señor; justamente sube en este momento á su coche—contestó el criado señalando al grupo.

—¿Y esas señoras son.....?

—Sus hermanas.

Calton no tuvo tiempo de preguntar ni de ver nada más, porque el coche echaba á andar en aquel momento.

Nolan acudió á recibir á su amo. Ayudó á éste á quitarse la ropa de camino, y lo vió desaparecer de nuevo con la misma impasibilidad, que era el fondo de su carácter.

No había transcurrido en todo media hora, cuando Calton entraba como un ciclón en el Hotel Continental, y exclamaba delante de miss Morris:

—¡La he visto! ¡la he visto!

—¿De veras?—preguntó ésta.—¿Y es bonita como el retrato?

—Tanto como eso no puedo decir, porque no la he visto la cara. Estaban juntas las tres hermanas, y todas cubiertas con chales y mantillas, de modo que no puedo saber cuál era la mía. Pero me basta con tener la seguridad de que era una de ellas y de que esta noche dormiremos bajo un mismo techo.

II.

—¿Y qué piensa usted hacer ahora? ¿Cuáles son sus planes?—preguntó miss Morris á Calton al final de la comida.

—Son muy sencillos. Mañana iré al Parque, donde, con seguridad, encontraré alguien que pueda darme una idea de la mejor manera de hacerme presentar al Duque; conozco á casi todo el personal de la Embajada alemana, y la cosa no me será difícil.

—Pero eso es ridículamente prosaico—exclamó miss Morris indignada;—después de haber empezado de un modo tan romántico va usted á echarlo todo á perder. ¿No podría usted arreglar las cosas más poéticamente?

—Me parece que no—respondió Calton con toda seriedad.—Necesito entablar relaciones lo antes posible, sea de una manera romántica ó no. Demasiado romanticismo habrá después que la haya conocido.

Pero Daniel no contaba con los acontecimientos. A las diez de la mañana ya estaba en el Parque donde encontró muchos amigos, unos que le convidaron á almorzar, otros que le hablaron de sus últimos cuadros; y solamente cuando tropezó con un secretario de la Embajada alemana pudo enterarse de que los Hohenwald salían para París á las once de la mañana.

—¡Para París!—gritó Calton consternado.—¿Y toda la familia?

—Sí; el Duque y sus tres hermanas, y.....

Pero Calton estaba ya en la puerta del Parque llamando á un coche de alquiler.

Nolan esperaba á su amo, y en su cara se pintaba la consternación.

—Sus Altezas se han marchado hace media hora á la estación. He hecho en seguida los equipajes, y puedo seguirlos si el señor quiere.

—Sí—contestó Calton.—Tienes tiempo de alcanzar el tren. Yo saldré en el de las cuatro de la tarde. Espérame en la estación de París para decirme en qué hotel paran. Espera: si no nos encontramos en la estación, búscame en el Continental; pero si los Hohenwald no se detienen en París, síguelos adonde vayan y telegrafíame aquí y al Continental. ¿Tienes bastante dinero?

—Sí, señor; tengo bastante para un viaje largo.

—Bueno; puede que lo necesites. ¿Has pagado mi cuenta aquí?

—Sí, señor.

—Pues entonces andando. No te quedan más que veinte minutos para alcanzar el tren.

Calton arregló algunos asuntos, y después fué á almorzar con mistress Downs y su sobrina. La intimidad en que habían vivido desde su salida de América había hecho nacer en él una verdadera amistad, y le producía gran pena el tener que separarse de ellas; sin embargo, le consolaba la idea de que probablemente las volvería á ver en París, pues le parecía improbable que la princesa Alina y sus hermanas atravesasen aquella capital sin detenerse á ver las tiendas de la rue de la Paix.

—No todas las mujeres son princesas, pero indudablemente todas las princesas son mujeres—pensaba.

—Llegaremos á París el miércoles—dijo mistress Downs.—El *express* de Oriente sale de allí dos veces por semana; los lunes y jueves, y tenemos ya reservados nuestros billetes para el próximo jueves.

—Pero yo creí que se iban ustedes á detener más tiempo para hacer algunas compras.

—Hemos pensado hacerlas á nuestro regreso—contestó mistress Downs.

Calton encontró á Nolan en París, en la estación, y por él supo que los Hohenwalds se habían dirigido al Hotel Meurice.

—Allí están el Duque y las tres señoras, y además dos señores alemanes que actúan como chambelanes del Duque, un capitán inglés que parece su ayudante de campo, dos señoras jóvenes que acompañan á las Princesas y ocho criados. Viajan privadamente, y ninguno de los criados lleva librea.

Daniel hizo como que no se enteraba de todos estos detalles. El excesivo celo de su criado había empezado á parecerle perjudicial, temiendo que le acarrease algún mal paso. Pasó la tarde en el café de la Paix, y la noche en un teatro, y á la mañana siguiente ocupó un puesto en el patio del Hotel Meurice, pretendiendo estar muy preocupado en leer *El Fígaro* y en apurar una copa de cerveza. No llevaba allí mucho tiempo, cuando Nolan se presentó para advertirle que SS. AA. RR., por cuyo título se complacía en llamarlas, bajaban en aquel momento por el ascensor.

Calton no estaba allí con otro objeto que el de aprovechar aquella circunstancia; desde su sitio podía oir las voces de la conversación y de las risas de las señoras; no hubiera tenido más que salir al portal para verlas, pero un principio de dignidad le impidió aparecer como un escolar enamorado delante de su criado; así es que se limitó á decir á éste que podía volver á sus habitaciones.

—Voy á tener que tomar una determinación con este muchacho, porque si no le paro los pies va á acabar por secuestrar á la Princesa y mandarme luego un recado diciéndome dónde la tiene escondida.

El día pasó sin que los Hohenwalds volviesen al hotel, y Calton, ya cansado de esperar, se fué á comer al Restaurant Laurent, en los Campos Elíseos.

Había acabado ya de comer, y reclinado en su silla se dedicaba á saborear su cigarro, cuando una voz de hombre llegó á sus oídos desde la mesa colocada á su espalda.

—Quisiera—decía aquella voz—volver otra vez al Luxemburgo; pero supongo que á ustedes no les agradará otra sesión de cuadros.

—Por mí no tengo inconveniente—contestó

una voz de mujer;—pero no hay que olvidar nuestras compras.

—¿A qué nos dedicamos entonces, ¿á las compras ó á los cuadros?

—¿Qué prefieres tú, Alina?—preguntó la misma voz de antes.

Calton se volvió tan bruscamente, que el caballero que había hablado lo miró con curiosidad; Daniel, sin embargo, continuó su evolución hasta dar el frente á las señoras. Se encontraba á dos pasos de la Princesa Alina, á la que reconoció desde luego y de la cual no pudo por algunos momentos apartar la vista. La joven levantaba en aquel instante su cabeza para contestar á la pregunta, y encontró los ojos de Calton fijos en ella. Hubo un momento de pausa, durante el cual la Princesa, después de mirar á Daniel, parecía quererse asegurar de que no había visto aquella cara antes, y después, volviéndose á su hermano, y sonriendo de la misma manera que aparecía en el retrato, contestó:

—Me parece que preferiría ir al *Bon Marché*.

El criado trajo á Calton su cuenta; pero después de haberla pagado siguió toda la noche en el mismo sitio, fumando nerviosamente su cigarro, mirando á las estrellas y tratando de traer á su memoria todos los rasgos de las facciones de la princesa Alina de Hohenwald.

Mistress Downs y su sobrina llegaron á París el miércoles, y desde luego se mostraron ansiosas por saber la marcha de los asuntos de Calton. En realidad poco podía éste decir. El incógnito con que el Duque y sus hermanas viajaban habían excluído toda visita, y, por tanto, Daniel no había podido averiguar quién podría presentarle á aquella familia, que, por otra parte, no veían á nadie, dedicándose á hacer la vida de verdaderos touristas.

LADY BELGRAVIA.

Continuará.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

CHILÚ.—Efectivamente, su carta no me ha sido entregada, pues de otro modo hubiese tenido el gusto de contestarla.

La combinación que mejor le va á la tela cuya muestra me remite, es el terciopelo de un tono más obscuro.

Para dar más vuelo á la falda, el modo mejor de conseguirlo es ponerle dos anchas quillas de terciopelo en los costados, formando con el delantero una especie de delantal.

Una *toilette* que podría servirle para los dos usos que indica puede ser de paño amazona color ciruela, ó azul obscuro, guiándose para su confección por el grabado 8 del periódico correspondiente al 14 del actual, bordando la falda y el cuerpo de *soutache* negro. El camisolín puede ser de raso maravilloso, del mismo punto de color que el paño, ó de tul negro bordado. Si no le agrada el *soutache*, puede suplir éste con pasamanería.

El grabado 13 del número correspondiente al 30 de Octubre es un bonito modelo para el traje de diario de la niña de ocho años, haciéndolo de lanilla inglesa de mezclita fondo marrón con encarnado, ó azul con amarillo ó rojo. Cuello y cinturón de terciopelo del color del fondo del tejido.

Para vestir podrá guiarse por el grabado 17 del periódico correspondiente al 30 de Septiembre, resultando un elegante traje si lo hace de terciopelo *côtelet* marrón ó azul turquí. Cinturón de raso del color del terciopelo; camisolín, pechero y cuello alto y vuelto, de encaje de guipur de Irlanda.

MARÍA.—Siento decirle que ese género no se usa para abrigos ni prendas de vestir: es una imitación de un tejido que, con aspecto burdo, resulta flexible, fino y elegante.

CANTOPIEDRATU.—En uno de los próximos números tendré el gusto de dar á usted las dos recetas que me pide.

En cuanto al modo de hacer el tocino del cielo y la manera de lavar los vestidos de seda, hallará las recetas en nuestros periódicos del 22 de Mayo, en la contestación dirigida á la *Sra. D.ª Lucrecia E. C.*, y en el del 22 de Febrero en la dirigida *Á una Económica*.

UNA PREGUNTONA.—Por la descripción que me hace del sombrero que para esa señorita ha recibido de París, le encuentro elegantísimo y de mucho gusto y alta novedad.

ROSITA.—La forma en que usted indica colocar la imagen de talla me parece bien, pero el lugar que dice no es el más apropiado: es mucho más natural que la coloque en uno de los ángulos de su dormitorio.

El peinado más de moda para calle es el alto, colocando el moño dentro del sombrero.

UNA ANTIGUA SUSCRIPTORA.—Yo preferiría para la niña de esa edad un trajecito de paño *beige* adornado de terciopelo nutria; y como bonito modelo y muy propio para la confección de este traje, le recomiendo el grabado núm. 15 del periódico correspondiente al 30 de Octubre.

El encaje grueso amarillento es el adorno más distinguido para el trajecito de terciopelo azul. Cinturón de raso del color del terciopelo.

El grabado núm. 12 del número correspondiente al 22 de Septiembre es un bonito modelo para la confección del traje de la niña de diez años, poniéndole el canesú y los puños, hasta el codo, de terciopelo del mismo punto de color que el paño. Cinturón de lo mismo. Todo alrededor del canesú encaje grueso color amarillento.

Para la señorita de diez y ocho años es lindísimo el modelo que representa el grabado núm. 6 de nuestro periódico del 14 de Noviembre, poniéndole el fígaro de terciopelo verde obscuro bordado de un agremán de lentejuelas verdes. Corselete del mismo terciopelo.

SRA. D.ª NICOLASA E.—No es propio para la edad de esa señorita el tejido que cita.

Armonizando con la *toilette* se llevan los cuellos y cinturones que dice.

Los camisolines y blusas siguen estando en boga con los trajes estilo sastre.

Los sombreros negros del todo son siempre elegantes; pero en la actualidad, siendo éstos para señoritas, está más de moda adornarlos con terciopelo y fantasías de color verde, rojo, blanco, pensamiento, azul turquí, etc.

Resultará elegante vestir el tocador con tul liso, moteado ó con florecitas color crudo, poniéndole como viso tafetán de seda azul ó rosa. Esta guarnición se pone á modo de un volante fruncido sujeto al tablero, pudiendo añadir un segundo encaje, que se coloca formando un pabellón á los costados y dos en la parte de delante. La pegadura de este encaje, que debe formar cabecilla, se cubre con una *ruche* de cinta de raso núm. 5 del color del viso. En el frente del tocador, sujetando los dos pabellones de las esquinas, se ponen dos moñas gruesas de lazadas de cinta igual á la *ruche*. Otra moña menos abultada sujeta el pabellón que forma en el centro. Creo que vestido de este modo el tocador, le quedará á su gusto.

19 DE MARZO MI PREDILECTO DÍA.—Yo preferiría para el sombrero el fieltro y la cinta gris y las plumas negras.

Desde luego la *toque* resultaría mucho más elegante con la cinta negra.

Me parece demasiado ligera para el invierno la tela cuya muestra me envía.

Yo creo que con la cola Syndetikón podrá usted pegar las conchitas á la caja: en cuanto al brillo, se hace una masita con aceite de almendras dulces y clara de huevo bien batida, y se da en pequeñísima cantidad, dejándola secar al aire. Esta operación no debe hacerse sin que las conchitas estén bien pegadas.

UNE FEMME TOUJOURS PLEURENT.—Creo recordar que con un seudónimo muy parecido á éste he tenido el gusto de contestar, hace tiempo, á una consulta, y que precisamente se trataba de la primer pregunta que me hace en ésta.

La terminación de esas cartas debe ser así: «Saluda á usted respetuosamente s. s. s. q. b. s. m.» (El nombre y apellido.) En los otros casos se pone: «Esperando su contestación, ó envío, se despide s. s. s.....» (La firma.)

Para conservar el cabello sedoso y que no se abra, dése una ó dos veces á la semana con vaselina en el casco de la cabeza.

En uno de los próximos números tendré el gusto de darle las dos recetas que me pide.

DOS SENSITIVAS.—En los salones es de mucha novedad poner almohadones; y como según me explica, y á juzgar por el color de la sillería y las colgaduras, el de que me habla es lujoso, resultarían mucho más elegantes los almohadones pintados y no bordados, uno en raso color malva y el otro en raso color rosa pálido, guarnecidos todo alrededor con un volante de encaje blanco bordado de plata y blanco bordado de oro, cubriendo la pegadura de este encaje con una *ruche* de cinta de raso del mismo color que el almohadón, con gruesos lazos en las esquinas.

Si es para señorita joven, la chaqueta es lo más propio. Esa clase de abrigos, siendo buenos, son muy elegantes.

Los sombreros se usan indistintamente, grandes ó pequeños, según el gusto de cada cual. Los que más se llevan son los de fieltro con adornos de terciopelo y fantasías.

Para conseguir sostener flojo el pelo de los rizos se usan unas peinetas de concha, que se llaman ahuecadores.

Los moños se hacen á capricho, colocándolos en lo alto de la cabeza, formando con el retorcido una especie de bucles ó unas lazadas huecas.

Es preferible deje la capa lisa con un cuello alto Médicis, bordeando éste y todo el rededor de la capa de piel.

Tan pronto como me sea posible le daré la otra receta que desea.

Una receta excelente para poner la langosta la encontrará inserta en el periódico número 4, y dirigida á *Una aficionada al arte culinario*.

B. C.—El mejor modo de hacer la pepitoria es el siguiente:

Se toman los pollos ó gallinas, y después de chamuscados y limpios, se parten en trozos, se rehogan y doran en manteca de cerdo y se colocan en una cacerola. En una sartén aparte, y en manteca muy caliente, se le da una vuelta á una cebolla grande, muy picada, y medio ajo. Se saca inmediatamente y se machaca, y, volviendo á acercarse á la lumbre la manteca, se echa de nuevo en ella la cebolla y bastante perejil picado, dejándolo colorear ligeramente. En este picado se echan una docena de almendras crudas y peladas, sumamente trituradas y desleídas en un cacillo de agua ó caldo; se une á la cebolla, y se deja hervir todo cinco minutos, vertiéndolo después sobre los pollos; se añade una copa de vino blanco y el caldo ó agua necesaria para cubrir los trozos de pollo, y se pone todo á hervir, sin que se arrebate, hasta que esté muy tierno.

Al tiempo de servir la pepitoria se pasa la salsa por el tamiz, y se une, con dos ó tres yemas de huevo muy batidas y bien ligadas, con la salsa; se colocan los trozos de pollo en la fuente, y se sirven inmediatamente.

Las frases que se dirigen son: «Tengo mucho gusto en conocerla, y, en nombre de mis padres, ofrezco á usted su casa, calle de..., núm...» Si al decir estas frases, las otras señoras están junto á la primera que puedan oirlo, no tiene necesidad de repetirlas, sino volverse hacia ellas y decirles: «Lo mismo repito á ustedes, á quienes tengo mucho gusto también haber conocido», y se ofrece como amiga si ese es su deseo.

SIEMPRE ADMIRADORA DE ADELA P.—Los velos en los mantos para luto riguroso se llevan en la forma que dice, pero sólo hasta la cintura. Como resultan muy incómodos, lo general es usarlos de granadina mate, bastante anchos y largos, de modo que se pueda sujetarlos en lo alto del peinado, y al darles vuelta se recojan con bastante vuelo en el cuello, prendiéndolos bajo la barba.

La piel de astrakán es propia para luto riguroso.

Siendo sencillas las sortijas, puede usarlas á pesar de su luto.

Lo mejor es que se dirija á la casa Pagés, Peligros, número 1, indicando su deseo y enviándole al mismo tiempo muestra del color del cabello de esa señorita. Esta casa es de confianza, y seguramente contestará con prontitud y acierto.

SRA. D.ª F. P. DE C.—*Receta para hacer chorizos.*—Se pica el lomo, toda la carne que se le ha quitado al tocino y el gordo, todo bastante menudito. Se tienen, remojados en agua caliente, pimientos choriceros quitadas las venas y las semillas; se muda el agua dos veces y se quita el pellejo del pimiento con un cuchillo; se pasa por un colador toda esta masa con un poco de agua fresca y sal. Se emplea un ciento de pimientos (poco más ó menos) para un cerdo muy pequeño, y dos para uno regular. Después de juntar esta masa con la del lomo picado se revuelve muy bien, echando unos cuantos granos de ajo, que se separan antes de embucharlos, y se deja así veinticuatro ó cuarenta y ocho horas, probando la masa para ver si tiene suficiente sal. Luego se mete en los intestinos gordos y bien limpios, muy apretados, y picados con un alfiler para extraer el aire y que puedan conservarse, y bien atados se cuelgan al humo, donde se tienen quince ó veinte días, en sitio muy seco y ventilado. Pasado este tiempo se recogen, se les quita todo el polvo y se guardan uno por uno en manteca de cerdo, donde se colocan en capas de chorizos y de manteca, alternativamente, para lo cual es preciso templar la manteca, pues de lo contrario estará muy dura; cuando ya está cubierto el tarro, después de bien fría la última capa de manteca se cubre con un papel pegado, que debe tener la medida de la boca de aquél. Sobre éste se pone un pergamino bien atado para que no se introduzca el aire, pues los echa á perder. Debe guardarse en sitio fresco.

Las longanizas se hacen lo mismo, con la sola diferencia de ponerles más manteca que á los chorizos.

Las cintas de moaré quedan perfectamente limpias con neufalina: en el prospecto que acompaña al frasco se indica la manera de usarla.

UNA VASCONGADA.—El luto de abuela se lleva de seis á nueve meses, según la costumbre de familia. El de tatarabuela, próximamente lo mismo.

Su carta está perfectamente dirigida.

ÉSTA.—Harán muy bien en esos aparadores que no tienen piedra de mármol los manteltos á que se refiere.

Sí, los platos se dejan colocados en los trincheros.

No conviniendo á su cutis darse con ninguna sustancia crasa, no hay más medio para que los polvos se adhieran que usar estos sumamente finos, dejándose á la vez la cara un poco húmeda, por igual, antes de dárselos.

UNA VIANDENSE.—La tela cuya muestra me remite es bonita y de moda. Puesto que le agrada, puede hacer el traje de lo mismo.

La pasta para la sopa de almendra se puede comprar hecha en las confiterías. Se deslíe en agua, ó aun mejor en leche, pasándola dos ó tres veces por el tamiz á fin de extraer bien el jugo de la almendra. Después de hacer esta operación con la cantidad necesaria, que es media libra de pasta de almendra para un cuartillo de leche, ó tres cuarterones de pasta para un cuartillo de agua, se endulza á voluntad y se pone á hervir á fuego vivo. Cuando sube se vierte sobre rebanadas de pan tostado, que se colocan en la sopera, sirviéndose inmediatamente. Si no le fuese fácil hallar en esa población la pasta hecha, se toman almendras dulces, se echan en agua hirviendo, y á medida que se ahueca la piel se van mondando y machacando en un mortero de mármol, haciendo después exactamente lo que con la pasta.

Para la salsa de piñones se empieza por mondarlos, machacarlos, y luego se mezclan con agua ó caldo del puchero. Se pasan por tamiz y se unen con la salsa de lo que se guise.

CON UNA CURSI.—El específico á que se refiere es el Tricófero inglés. Es de absoluta confianza, y, por lo tanto, podrá usted usarlo sin temor ninguno. Se vende en las principales perfumerías de esta capital: Urquiola, Mayor, 1; Ramillete, calle de Sevilla, 7; y Perfumería Inglesa, calle de Sevilla, 5. A la vez que hace el encargo del Tricófero, puede pedir el carmín para la cara y la crema blanca de la casa Dorin, que es la especial para estos artículos.

UNA ELEGANTE.—Los *collets* de piel se aprecian mucho como abrigo de visita, por ser muy cómodos de desabrochar y dejar escurrir sobre los hombros cuando se tiene

que ha sufrido tanto merece tenerse en cuenta, y nos lleva ante todo á pensar algo ante el mismo Dios? Perdió sus hijos, se extenuaba en mortal tristeza; la llegada de usted reanimó su vida; ¿debe usted, pues, arrancarle su esperanza?

Luis la miraba sorprendido y censurándola al mismo tiempo.

—¡Pero qué, Haude! ¿es usted quien coloca en la balanza, ante un llamamiento del cual no puedo dudar, algunos días de satisfacciones que no censuraría usted que despreciase si se tratara de dar mi vida en la primera guerra, promovida por cualquier fútil pretexto?

Ella, abrumada, bajó la cabeza.

—Crea usted—repuso él sencillamente, pero con inconsciente autoridad que la conmovió, inspirándole involuntario respeto—que lo que hoy consideran ustedes como una desgracia, es uno de esos providenciales designios que Dios realiza para nuestro perfeccionamiento y nuestra felicidad..... Llegaría un día, Haude, en el cual, aun cuando el apellido que llevamos se perpetuara por siglos y siglos, todas las cosas y todas las instituciones humanas no suponen nada..... «El cielo desaparecerá como pliego de papel que se arrolla.....» «Habrá nuevos cielos y nueva tierra, y los que habitarán en ellos serán juzgados por sus palabras: Adoraréis al Señor, nada más que á El.» Perdone usted que le hable así, querida prima, pero puede haber idolatría en el culto concedido á un nombre.....

Hubo otro momento de silencio, transcurrido el cual Haude volvió á decir:

—¿Tratará usted de doblegar á mi tío?

—No—contestó Luis con calma;—sería inútil, al menos por el momento.

—¿Entonces va usted á Saint-Cyr?

—No habrá más remedio si él lo exige; pero eso no supondrá sino dos años más de prueba.

—¿Y no echará usted de menos nada, Luis?..... ¿Ni la familia, ni los halagos y honores á los cuales puede usted aspirar, ni aun ese mismo apellido que hoy le es á usted indiferente?

—Soy feliz teniendo que ofrecer algo en cambio del dón inestimable que el cielo me envía. Hace un año yo era pobre y estaba solo; hoy, como dice usted bien, tengo una familia, horizontes que pueden ser brillantes. ¿Cómo no congratularme de tener algo que ofrecer al pie del altar?..... Y, sin embargo, nada echo de menos..... Mas siempre me acordaré de ustedes, Haude.

Esta no contestó; pero él, después de titubear, repuso:

—Algo sensible se me hace ser, durante más de un mes, huésped de mi tío sabiendo que no me quiere bien, ni me perdonará si cumplo con mi deber, mi verdadero deber.....

—¡Lo verá usted poco! Está muy triste, y no tiene más deseo que vivir aislado.

—Yo confiaba, Haude, hallar en usted una buena defensora.

Era la segunda vez que Luis decía esto.

Ella no contestó.

—Tía Enriqueta, aunque sin amenazarme con una ruptura, acogió mi confidencia con much pena—siguió Luis diciendo, y sonrió tristemente.—Pero al menos Inés y Lorenzo me comprendieron y abogaron en mi favor.

Haude se ruborizó.

—¿Por qué Lorenzo no lo imita á usted?—preguntó con sequedad.

—Porque Dios no lo ha llamado. Lo cual no impide que comprenda la vocación religiosa de los demás, y haya fortificado y consolado mi espíritu como cumple á un buen amigo..... En un solo punto no estábamos conformes—añadió Luis sonriendo de nuevo.

—¿Se puede saber cuál es? ¿Se trataba de la elección de la Orden á que debe usted pertenecer?

—No, mi vocación está fijada; ingresaré en la Orden de benedictinos.

—¿Entonces pediría una tregua?

—Nada de eso..... Era usted, Haude, el objeto de nuestro disentimiento.

—¡Yo!—exclamó poniéndose á su pesar muy encarnada.

—Yo sostenía que hallaría en usted lo mismo que hallaba en Inés: simpatía, fe en mi vocación, fraternal contento por verme tan bien inspirado. El me aseguraba lo contrario, diciéndome que resultaría usted tan hostil á mi partida como su madre y nuestro tío.

—¡Y me culparía severamente, estoy segura! ¡Lorenzo no ha sido nunca indulgente para conmigo!—exclamó Haude ofendida, conteniendo las lágrimas.

—Nada de eso, Haude; le hace á usted justicia; pero Lorenzo es de los que quieren la perfección en las personas que aman; y es además de los que poseen el raro valor de decirles la verdad..... Pero la estoy deteniendo á usted demasiado tiempo..... ¿Cree usted que hallaré al rector en casa? Voy á hacerle una visita..... En él al menos encontraré un auxiliar—añadió con afabilidad.

Desde aquel momento empezó un período extremadamente difícil para todos los habitantes del castillo. Cada cual se impuso sensible reserva; el asunto mismo que los preocupaba era el que había que evitar. La única manera de hacer soportable la situación era aislándose unos de otros. El Marqués no se presentaba sino á las horas de comer, y cuando hablaba era para enaltecer, con toda idea, las glorias de sus antepasados. Luis daba largos, interminables paseos, y Haude, que dicho sea de paso temía siempre que surgiera una discusión desagradable entre tío y sobrino, pasaba parte del tiempo ayudando á Ivonne, y combinando guisos abundantes y económicos.

La anciana advirtió la tristeza de su señorita.

—Bien mirado—la dijo—no estás en lo justo, Haude. Comprendo que tu tía Enriqueta y sus hijos deben hacerte mucha falta; pero volverán, y tú irás también á verlos y á divertirte un poco, como se divierten otras jóvenes de tu edad..... Y luego, ¡es tan agradable ver en buena armonía á la señora y al señor! Ella no puede enviarme sino poco dinero; si enviara mucho, el señor lo llegaría á saber; pero, gracias á ella, hay buen cocido, un poco de vino, y en el invierno podrá él tener abrigo nuevo..... Francisco cuida de hacerle creer que va muy bien la venta de las legumbres..... ¡Pobre señor! ¡Qué triste es ver á los ancianos privados de todo!..... Vamos, Haude, ponte más alegre, y vé á escribir á la señorita Inés; esto te consolará.

SALOMÉ NÚÑEZ TOPETE.

Continuará.

LA PRINCESA ALINA.

Continuación.

CUANDO el coche que conducía á Calton se paró delante del Hotel Bristol, un caballero, acompañado de tres señoras, montaban en un lujoso landó, que salió en seguida á toda carrera.

—¿El Duque de Hohenwald está en este hotel?—preguntó Daniel al criado que vino á abrir la portezuela.

—Sí, señor; justamente sube en este momento á su coche—contestó el criado señalando al grupo.

—¿Y esas señoras son.....?

—Sus hermanas.

Calton no tuvo tiempo de preguntar ni de ver nada más, porque el coche echaba á andar en aquel momento.

Nolan acudió á recibir á su amo. Ayudó á éste á quitarse la ropa de camino, y lo vió desaparecer de nuevo con la misma impasibilidad, que era el fondo de su carácter.

No había transcurrido en todo media hora, cuando Calton entraba como un ciclón en el Hotel Continental, y exclamaba delante de miss Morris:

—¡La he visto! ¡la he visto!

—¿De veras?—preguntó ésta.—¿Y es bonita como el retrato?

—Tanto como eso no puedo decir, porque no la he visto la cara. Estaban juntas las tres hermanas, y todas cubiertas con chales y mantillas, de modo que no puedo saber cuál era la mía. Pero me basta con tener la seguridad de que era una de ellas y de que esta noche dormiremos bajo un mismo techo.

II.

—¿Y qué piensa usted hacer ahora? ¿Cuáles son sus planes?—preguntó miss Morris á Calton al final de la comida.

—Son muy sencillos. Mañana iré al Parque, donde, con seguridad, encontraré alguien que pueda darme una idea de la mejor manera de hacerme presentar al Duque; conozco á casi todo el personal de la Embajada alemana, y la cosa no me será difícil.

—Pero eso es ridículamente prosaico—exclamó miss Morris indignada;—después de haber empezado de un modo tan romántico va usted á echarlo todo á perder. ¿No podría usted arreglar las cosas más poéticamente?

—Me parece que no—respondió Calton con toda seriedad.—Necesito entablar relaciones lo antes posible, sea de una manera romántica ó no. Demasiado romanticismo habrá después que la haya conocido.

Pero Daniel no contaba con los acontecimientos. A las diez de la mañana ya estaba en el Parque, donde encontró muchos amigos, unos que le convidaron á almorzar, otros que le hablaron de sus últimos cuadros; y solamente cuando tropezó con un secretario de la Embajada alemana pudo enterarse de que los Hohenwald salían para París á las once de la mañana.

—¡Para París!—gritó Calton consternado.—¿Y toda la familia?

—Sí; el Duque y sus tres hermanas, y.....

Pero Calton estaba ya en la puerta del Parque llamando á un coche de alquiler.

Nolan esperaba á su amo, y en su cara se pintaba la consternación.

—Sus Altezas se han marchado hace media hora á la estación. He hecho en seguida los equipajes, y puedo seguirlos si el señor quiere.

—Sí—contestó Calton.—Tienes tiempo de alcanzar el tren. Yo saldré en el de las cuatro de la tarde. Espérame en la estación de París para decirme en qué hotel paran. Espera: si no nos encontramos en la estación, búscame en el Continental; pero si los Hohenwald no se detienen en París, síguelos adonde vayan y telegrafíame aquí y al Continental. ¿Tienes bastante dinero?

—Sí, señor; tengo bastante para un viaje largo.

—Bueno; puede que lo necesites. ¿Has pagado mi cuenta aquí?

—Sí, señor.

—Pues entonces andando. No te quedan más que veinte minutos para alcanzar el tren.

Calton arregló algunos asuntos, y después fué á almorzar con mistress Downs y su sobrina. La intimidad en que habían vivido desde su salida de América había hecho nacer en él una verdadera amistad, y le producía gran pena el tener que separarse de ellas; sin embargo, le consolaba la idea de que probablemente las volvería á ver en París, pues le parecía improbable que la princesa Alina y sus hermanas atravesasen aquella capital sin detenerse á ver las tiendas de la rue de la Paix.

—No todas las mujeres son princesas, pero indudablemente todas las princesas son mujeres—pensaba.

—Llegaremos á París el miércoles—dijo mistress Downs.—El *express* de Oriente sale de allí dos veces por semana; los lunes y jueves, y tenemos ya reservados nuestros billetes para el próximo jueves.

—Pero yo creí que se iban ustedes á detener más tiempo para hacer algunas compras.

—Hemos pensado hacerlas á nuestro regreso—contestó mistress Downs.

Calton encontró á Nolan en París, en la estación, y por él supo que los Hohenwalds se habían dirigido al Hotel Meurice.

—Allí están el Duque y las tres señoras, y además dos señores alemanes que actúan como chambelanes del Duque, un capitán inglés que parece su ayudante de campo, dos señoras jóvenes que acompañan á las Princesas y ocho criados. Viajan privadamente, y ninguno de los criados lleva librea.

Daniel hizo como que no se enteraba de todos estos detalles. El excesivo celo de su criado había empezado á parecerle perjudicial, temiendo que le acarrease algún mal paso. Pasó la tarde en el café de la Paix, y la noche en un teatro, y á la mañana siguiente ocupó un puesto en el patio del Hotel Meurice, pretendiendo estar muy preocupado en leer *El Fígaro* y en apurar una copa de cerveza. No llevaba allí mucho tiempo, cuando Nolan se presentó para advertirle que SS. AA. RR., por cuyo título se complacía en llamarlas, bajaban en aquel momento por el ascensor.

Calton no estaba allí con otro objeto que el de aprovechar aquella circunstancia; desde su sitio podía oir las voces de la conversación y de las risas de las señoras; no hubiera tenido más que salir al portal para verlas, pero un principio de dignidad le impidió aparecer como un escolar enamorado delante de su criado; así es que se limitó á decir á éste que podía volver á sus habitaciones.

—Voy á tener que tomar una determinación con este muchacho, porque si no le paro los pies va á acabar por secuestrar á la Princesa y mandarme luego un recado diciéndome dónde la tiene escondida.

El día pasó sin que los Hohenwalds volviesen al hotel, y Calton, ya cansado de esperar, se fué á comer al Restaurant Laurent, en los Campos Elíseos.

Había acabado ya de comer, y reclinado en su silla se dedicaba á saborear su cigarro, cuando una voz de hombre llegó á sus oídos desde la mesa colocada á su espalda.

—Quisiera—decía aquella voz—volver otra vez al Luxemburgo; pero supongo que á ustedes no les agradará otra sesión de cuadros.

—Por mí no tengo inconveniente—contestó

una voz de mujer;—pero no hay que olvidar nuestras compras.

—Á qué nos dedicamos entonces, ¿á las compras ó á los cuadros?

—¿Qué prefieres tú, Alina?—preguntó la misma voz de antes.

Calton se volvió tan bruscamente, que el caballero que había hablado lo miró con curiosidad; Daniel, sin embargo, continuó su evolución hasta dar el frente á las señoras. Se encontraba á dos pasos de la Princesa Alina, á la que reconoció desde luego y de la cual no pudo por algunos momentos apartar la vista. La joven levantaba en aquel instante su cabeza para contestar á la pregunta, y encontró los ojos de Calton fijos en ella. Hubo un momento de pausa, durante el cual la Princesa, después de mirar á Daniel, parecía quererse asegurar de que no había visto aquella cara antes, y después, volviéndose á su hermano, y sonriendo de la misma manera que aparecía en el retrato, contestó:

—Me parece que preferiría ir al *Bon Marché*.

El criado trajo á Calton su cuenta; pero después de haberla pagado siguió toda la noche en el mismo sitio, fumando nerviosamente su cigarro, mirando á las estrellas y tratando de traer á su memoria todos los rasgos de las facciones de la princesa Alina de Hohenwald.

Mistress Downs y su sobrina llegaron á París el miércoles, y desde luego se mostraron ansiosas por saber la marcha de los asuntos de Calton. En realidad poco podía éste decir. El incógnito con que el Duque y sus hermanas viajaban habían excluído toda visita, y, por tanto, Daniel no había podido averiguar quién podría presentarle á aquella familia, que, por otra parte, no veían á nadie, dedicándose á hacer la vida de verdaderos touristas.

LADY BELGRAVIA.

Continuará.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

CHILÚ.—Efectivamente, su carta no me ha sido entregada, pues de otro modo hubiese tenido el gusto de contestarla.

La combinación que mejor le va á la tela cuya muestra me remite, es el terciopelo de un tono más obscuro.

Para dar más vuelo á la falda, el modo mejor de conseguirlo es ponerle dos anchas quillas de terciopelo en los costados, formando con el delantero una especie de delantal.

Una *toilette* que podría servirle para los dos usos que indica puede ser de paño amazona color ciruela, ó azul obscuro, guiándose para su confección por el grabado 8 del periódico correspondiente al 14 del actual, bordando la falda y el cuerpo de *soutache* negro. El camisolín puede ser de raso maravilloso, del mismo punto de color que el paño, ó de tul negro bordado. Si no le agrada el *soutache*, puede suplir éste con pasamanería.

El grabado 13 del número correspondiente al 30 de Octubre es un bonito modelo para el traje de diario de la niña de ocho años, haciéndolo de lanilla inglesa de mezclita fondo marrón con encarnado, ó azul con amarillo ó rojo. Cuello y cinturón de terciopelo del color del fondo del tejido.

Para vestir podrá guiarse por el grabado 17 del periódico correspondiente al 30 de Septiembre, resultando un elegante traje si lo hace de terciopelo *cótelet* marrón ó azul turquí. Cinturón de raso del color del terciopelo; camisolín, pechero y cuello alto y vuelto, de encaje de guipur de Irlanda.

MARÍA.—Siento decirle que ese género no se usa para abrigos ni prendas de vestir: es una imitación de un tejido que, con aspecto burdo, resulta flexible, fino y elegante.

CANTOPIEDRATU.—En uno de los próximos números tendré el gusto de dar á usted las dos recetas que me pide.

En cuanto al modo de hacer el tocino del cielo y la manera de lavar los vestidos de seda, hallará las recetas en nuestros periódicos del 22 de Mayo, en la contestación dirigida á la *Sra. D.ª Lucrecia E. C.*, y en el del 22 de Febrero en la dirigida *Á una Económica*.

UNA PREGUNTONA.—Por la descripción que me hace del sombrero que para esa señorita ha recibido de París, le encuentro elegantísimo y de mucho gusto y alta novedad.

ROSITA.—La forma en que usted indica colocar la imagen de talla me parece bien, pero el lugar que dice no es el más apropiado: es mucho más natural que la coloque en uno de los ángulos de su dormitorio.

El peinado más de moda para calle es el alto, colocando el moño dentro del sombrero.

UNA ANTIGUA SUSCRIPTORA.—Yo preferiría para la niña de esa edad un trajecito de paño *beige* adornado de terciopelo nutria; y como bonito modelo y muy propio para la confección de este traje, le recomiendo el grabado núm. 15 del periódico correspondiente al 30 de Octubre.

El encaje grueso amarillento es el adorno más distinguido para el trajecito de terciopelo azul. Cinturón de raso del color del terciopelo.

El grabado núm. 12 del número correspondiente al 22 de Septiembre es un bonito modelo para la confección del traje de la niña de diez años, poniéndole el canesú y los puños, hasta el codo, de terciopelo del mismo punto de color que el paño. Cinturón de lo mismo. Todo alrededor del canesú encaje grueso color amarillento.

Para la señorita de diez y ocho años es lindísimo el modelo que representa el grabado núm. 6 de nuestro periódico del 14 de Noviembre, poniéndole el fígaro de terciopelo verde obscuro bordeado de un agremán de lentejuelas verdes. Corselete del mismo terciopelo.

SRA. D.ª NICOLASA E.—No es propio para la edad de esa señorita el tejido que cita.

Armonizando con la *toilette* se llevan los cuellos y cinturones que dice.

Los camisolines y blusas siguen estando en boga con los trajes estilo sastre.

Los sombreros negros del todo son siempre elegantes; pero en la actualidad, siendo éstos para señoritas, está más de moda adornarlos con terciopelo y fantasías de color verde, rojo, blanco, pensamiento, azul turquí, etc.

Resultará elegante vestir el tocador con tul liso, moteado ó con florecitas color crudo, poniéndole como viso tafetán de seda azul ó rosa. Esta guarnición se pone á modo de un volante fruncido sujeto al tablero, pudiendo añadir un segundo encaje, que se coloca formando un pabellón á los costados y dos en la parte de delante. La pegadura de este encaje, que debe formar cabecilla, se cubre con una *ruche* de cinta de raso núm. 5 del color del viso. En el frente del tocador, sujetando los dos pabellones de las esquinas, se ponen dos moñas gruesas de lazadas de cinta igual á la *ruche*. Otra moña menos abultada sujeta el pabellón que forma en el centro. Creo que vestido de este modo el tocador, le quedará á su gusto.

19 DE MARZO MI PREDILECTO DÍA.—Yo preferiría para el sombrero el fieltro y la cinta gris y las plumas negras.

Desde luego la *toque* resultaría mucho más elegante con la cinta negra.

Me parece demasiado ligera para el invierno la tela cuya muestra me envía.

Yo creo que con la cola Syndetikón podrá usted pegar las conchitas á la caja: en cuanto al brillo, se hace una masita con aceite de almendras dulces y clara de huevo bien batida, y se da en pequeñísima cantidad, dejándola secar al aire. Esta operación no debe hacerse sin que las conchitas estén bien pegadas.

UNE FEMME TOUJOURS PLEURENT.—Creo recordar que con un seudónimo muy parecido á éste he tenido el gusto de contestar, hace tiempo, á una consulta, y que precisamente se trataba de la primer pregunta que me hace en ésta.

La terminación de esas cartas debe ser así: «Saluda á usted respetuosamente s. s. s. q. b. s. m.» (El nombre y apellido.) En los otros casos se pone: «Esperando su contestación, ó envío, se despide s. s. s.....» (La firma.)

Para conservar el cabello sedoso y que no se abra, dése una ó dos veces á la semana con vaselina en el casco de la cabeza.

En uno de los próximos números tendré el gusto de darle las dos recetas que me pide.

DOS SENSITIVAS.—En los salones es de mucha novedad poner almohadones; y como según me explica, y á juzgar por el color de la sillería y las colgaduras, el de que me habla es lujoso, resultarían mucho más elegantes los almohadones pintados y no bordados, uno en raso color malva y el otro en raso color rosa pálido, guarnecidos todo alrededor con un volante de encaje blanco bordado de plata y blanco bordado de oro, cubriendo la pegadura de este encaje con una *ruche* de cinta de raso del mismo color que el almohadón, con gruesos lazos en las esquinas.

Si es para señorita joven, la chaqueta es lo más propio. Esa clase de abrigos, siendo buenos, son muy elegantes.

Los sombreros se usan indistintamente, grandes ó pequeños, según el gusto de cada cual. Los que más se llevan son los de fieltro con adornos de terciopelo y fantasías.

Para conseguir sostener flojo el pelo de los rizos se usan unas peinetas de concha, que se llaman ahuecadores.

Los moños se hacen á capricho, colocándolos en lo alto de la cabeza, formando con el retorcido una especie de bucles ó unas lazadas huecas.

Es preferible deje la capa lisa con un cuello alto Médicis, bordeando éste y todo el rededor de la capa de piel.

Tan pronto como me sea posible le daré la otra receta que desea.

Una receta excelente para poner la langosta la encontrará inserta en el periódico número 4, y dirigida á *Una aficionada al arte culinario*.

B. C.—El mejor modo de hacer la pepitoria es el siguiente:

Se toman los pollos ó gallinas, y después de chamuscados y limpios, se parten en trozos, se rehogan y doran en manteca de cerdo y se colocan en una cacerola. En una sartén aparte, y en manteca muy caliente, se le da una vuelta á una cebolla grande, muy picada, y medio ajo. Se saca inmediatamente y se machaca, y, volviendo á acercarse á la lumbre la manteca, se echa de nuevo en ella la cebolla y bastante perejil picado, dejándolo colorear ligeramente. En este picado se echan una docena de almendras crudas y peladas, sumamente trituradas y desleídas en un cacillo de agua ó caldo; se une á la cebolla, y se deja hervir todo cinco minutos, vertiéndolo después sobre los pollos; se añade una copa de vino blanco y el caldo ó agua necesaria para cubrir los trozos de pollo, y se pone todo á hervir, sin que se arrebate, hasta que esté muy tierno.

Al tiempo de servir la pepitoria se pasa la salsa por el tamiz, y se une, con dos ó tres yemas de huevo muy batidas y bien ligadas, con la salsa; se colocan los trozos de pollo en la fuente, y se sirven inmediatamente.

Las frases que se dirigen son: «Tengo mucho gusto en conocerla, y, en nombre de mis padres, ofrezco á usted su casa, calle de..., núm...» Si al decir estas frases, las otras señoras están junto á la primera que puedan oirlo, no tiene necesidad de repetirlas, sino volverse hacia ellas y decirles: «Lo mismo repito á ustedes, á quienes tengo mucho gusto también haber conocido», y se ofrece como amiga si ese es su deseo.

SIEMPRE ADMIRADORA DE ADELA P.—Los velos en los mantos para luto riguroso se llevan en la forma que dice, pero sólo hasta la cintura. Como resultan muy incómodos, lo general es usarlos de granadina mate, bastante anchos y largos, de modo que se pueda sujetarlos en lo alto del peinado, y al darles vuelta se recojan con bastante vuelo en el cuello, prendiéndolos bajo la barba.

La piel de astrakán es propia para luto riguroso.

Siendo sencillas las sortijas, puede usarlas á pesar de su luto.

Lo mejor es que se dirija á la casa Pagés, Peligros, número 1, indicando su deseo y enviándole al mismo tiempo muestra del color del cabello de esa señorita. Esta casa es de confianza, y seguramente contestará con prontitud y acierto.

SRA. D.ª F. P. DE C.—*Receta para hacer chorizos*.—Se pica el lomo, toda la carne que se le ha quitado al tocino y el gordo, todo bastante menudito. Se tienen, remojados en agua caliente, pimientos choriceros quitadas las venas y las semillas; se muda el agua dos veces y se quita el pellejo del pimiento con un cuchillo; se pasa por un colador toda esta masa con un poco de agua fresca y sal. Se emplea un ciento de pimientos (poco más ó menos) para un cerdo muy pequeño, y dos para uno regular. Después de juntar esta masa con la del lomo picado se revuelve muy bien, echando unos cuantos granos de ajo, que se separan antes de embucharlos, y se deja así veinticuatro ó cuarenta y ocho horas, probando la masa para ver si tiene suficiente sal. Luego se mete en los intestinos gordos y bien limpios, muy apretados, y picados con un alfiler para extraer el aire y que puedan conservarse, y bien atados se cuelgan al humo, donde se tienen quince ó veinte días, en sitio muy seco y ventilado. Pasado este tiempo se recogen, se les quita todo el polvo y se guardan uno por uno en manteca de cerdo, donde se colocan en capas de chorizos y de manteca, alternativamente, para lo cual es preciso templar la manteca, pues de lo contrario estará muy dura; cuando ya está cubierto el tarro, después de bien fría la última capa de manteca se cubre con un papel pegado, que debe tener la medida de la boca de aquél. Sobre éste se pone un pergamino bien atado para que no se introduzca el aire, pues los echa á perder. Debe guardarse en sitio fresco.

Las longanizas se hacen lo mismo, con la sola diferencia de ponerles más manteca que á los chorizos.

Las cintas de moaré quedan perfectamente limpias con neufalina: en el prospecto que acompaña al frasco se indica la manera de usarla.

UNA VASCONGADA.—El luto de abuela se lleva de seis á nueve meses, según la costumbre de familia. El de tatarabuela, próximamente lo mismo.

Su carta está perfectamente dirigida.

ÉSTA.—Harán muy bien en esos aparadores que no tienen piedra de mármol los mantelitos á que se refiere.

Sí, los platos se dejan colocados en los trincheros.

No conviniendo á su cutis darse con ninguna sustancia crasa, no hay más medio para que los polvos se adhieran que usar estos sumamente finos, dejándose á la vez la cara un poco húmeda, por igual, antes de dárselos.

UNA VIANUENSE.—La tela cuya muestra me remite es bonita y de moda. Puesto que le agrada, puede hacer el traje de lo mismo.

La pasta para la sopa de almendra se puede comprar hecha en las confiterías. Se deslíe en agua, ó aun mejor en leche, pasándola dos ó tres veces por el tamiz á fin de extraer bien el jugo de la almendra. Después de hacer esta operación con la cantidad necesaria, que es media libra de pasta de almendra para un cuartillo de leche, ó tres cuarterones de pasta para un cuartillo de agua, se endulza á voluntad y se pone á hervir á fuego vivo. Cuando sube se vierte sobre rebanadas de pan tostado, que se colocan en la sopera, sirviéndose inmediatamente. Si no le fuese fácil hallar en esa población la pasta hecha, se toman almendras dulces, se echan en agua hirviendo, y á medida que se ahueca la piel se van mondando y machacando en un mortero de mármol, haciendo después exactamente lo que con la pasta.

Para la salsa de piñones se empieza por mondarlos, machacarlos, y luego se mezclan con agua ó caldo del puchero. Se pasan por tamiz y se unen con la salsa de lo que se guise.

CON UNA CURSI.—El específico á que se refiere es el Tricófero inglés. Es de absoluta confianza, y, por lo tanto, podrá usted usarlo sin temor ninguno. Se vende en las principales perfumerías de esta capital: Urquiola, Mayor, 1; Ramillete, calle de Sevilla, 7; y Perfumería Inglesa, calle de Sevilla, 5. A la vez que hace el encargo del Tricófero, puede pedir el carmín para la cara y la crema blanca de la casa Dorin, que es la especial para estos artículos.

UNA ELEGANTE.—Los *collets* de piel se aprecian mucho como abrigo de visita, por ser muy cómodos de desabrochar y dejar escurrir sobre los hombros cuando se tiene

mil modos diferentes, cayendo una sobre otra con una ornamentación muy artística.

Al contrario, otro sastre no menos conocido guarnece la falda de plano, á lo ancho ó á lo largo, indiferentemente, ora con entrepaños bordados ricamente, que van sujetos con lazos ó botones, ora con aplicaciones de guipur, de terciopelo, de pasamanería, de pieles, etc. El aspecto de estas guarniciones es sumamente lindo.

En la misma casa he visto una falda lindísima, de una forma muy particular y nueva. Es sumamente ajustada por arriba y ancha por abajo, y va cortada recta, al hilo por detrás y al sesgo en los lados, sin más costuras que las del delantal estrecho que forma el delantero. Esta falda, hecha, por decirlo así, de una pieza, tiene poco vuelo y es en extremo graciosa y fácil de llevar. El delantal va rodeado de guarniciones lujosas, y todo el resto de la falda es liso.

Si de las faldas pasamos á los cuerpos, á las mangas, á los cuellos, á las confecciones, vemos también importantes modificaciones en el conjunto. Los géneros lanzados á fines de verano y principios de otoño son los que predominan, pero un poco más acentuados.

Así, la chaquetilla «bolero» domina con sus formas graciosas, sus adornos variados, unas veces suntuosos, otras sobrios, discretos, siempre elegantes. Algunas de nuestras mejores modistas continúan la idea del corselillo; pero modifican este adorno de una manera original, haciendo solamente un semicorselillo, que guarnece el delantero del cuerpo. Se hace esta especie de corselillo de azabache sobre cañamazo ó sobre terciopelo, ó interrumpe agradablemente la uniformidad del traje.

Las mangas son de forma *gigot* ó completamente ajustadas; las hay para todos los gustos y para todas las necesidades de la estética. Las personas delgadas conservan con gusto las formas un poco amplias, que dan á las líneas más flexibilidad sin deformarlas. Las gruesas adoptan con entusiasmo las formas ceñidas.

Pero cuando hablo de mangas ajustadas esto no implica la línea recta desde el puño hasta el hombro. Se interrumpe esta línea con adornos múltiples y de aspecto variado, como cintas dispuestas de una manera particular, ó combinaciones de lazos, ó especie de *jockeys* plegados, rizados, bullonados, etc. Por lo general, el bullón desciende á todo lo largo de la costura hasta abajo.

Las maneras de recortar la manga sobre la mano son igualmente muy variadas: se las recorta en forma de almenas, de ojiva, etc. Muchas mangas, sobre todo las de las confecciones, terminan en



Núm. 1.

una cartera alta. Las de los abrigos de forma masculina se ribetean de una tira de piel y suben hasta cerca del codo.

El hecho de que la manga tiene este año una anchura moderada simplifica la cuestión del abrigo, que hasta ahora era cada estación un problema casi insoluble, y nos conducirá insensiblemente á la supresión del *collet*.

Algunas casas han condenado esta confección,



Núm. 2.

cómoda, pero que se ha hecho vulgar. Se la reemplaza con la levita larga, muy elegante, pero difícil de recoger. A la levita se unen los abrigos rectos, largos y semilargos, y las chaquetas, siempre distinguidas y prácticas.

Todos los cuellos son altos, más altos que nunca, muy estrechos y que abrazan exactamente el cuello de la persona. Las puntas van guarnecidas de alambres. Esta forma es de mucho abrigo, elegante, y por consecuencia será muy aceptada.

Protegido así el cuello, y las manos metidas en voluminosos manguitos, nuestras bellas friolentas podrán desafiar impunemente el frío.

Nuestro croquis núm. 1 representa uno de los cuellos de que he hablado. Este traje es lindísimo. Se hace de sarga de lana azul obscuro. Del cuello, que es de chinchilla, cae por delante una corbata larga de terciopelo mosaico fondo crema. Los matices un poco vivos de esta corbata resaltan felizmente sobre el color obscuro del vestido.

El croquis núm. 2 es el modelo de un vestido sumamente sencillo, pero elegante, de paño verde, de un verde muy obscuro. La falda y el cuerpo van guarnecidos con pasamanería negra. El cuerpo, ajustado en la espalda, con un pliegue recto en medio, se recorta por delante en forma de «bolero» redondo sobre un fondo de guipur crema.

Finalmente, el croquis núm. 3 representa un traje de calle, hecho de cañamazo grueso azul marino, forrado de tafetán verde tornasolado. La falda va rodeada por abajo de una pasamanería calada, negra, por la cual se pasa una cinta de raso verde. Cuerpo-blusa formando tres pliegues gruesos en lo alto, por encima de la manga, y guarnecido igualmente de tirantes de la misma pasamanería de la falda. Esclavina de piel de cibelina.

∴

En una fonda:

—Mozo, la ternera de ayer no estaba bastante cocida.

—Ya lo sé, caballero. Por eso la he mandado cocer de nuevo para nosotros. Sin eso, no la hubiéramos comido.

Un parroquiano del Tribunal correccional, condenado á principios del verano pasado á treinta días de cárcel, exclamó con acento conmovedor:

—¡Lo que es no tener suerte! ¡Verse condenado á treinta días de prisión precisamente en el momento en que los días alargan!

V. de Castelfido.

París, 10 de Noviembre de 1896.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Traje de paseo.—Núm. 1.

Falda de lana gris marrón y cuerpo-esclavina de lo mismo, con cuello, solapas y capucha de brocado de lana bordado de seda. El cuello Médicis, la capucha, el borde de la esclavina y el bordo de la falda van ribeteados de una tira de piel. El cuerpo, que forma punta por delante en la cintura, va adornado con botones gruesos de pasamanería.—Sombrero de fieltro adornado con una cinta ancha de terciopelo en la copa. Tres plumas y un pájaro del Paraíso completan los adornos.

Sombrero-capelina para niñas de 7 á 10 años.—Núm. 2.

Este sombrero es de fieltro gris pálido, y va guarnecido de un drapeado de cinta de raso gris y un lazo de lo mismo. Dos plumas blancas de avestruz adornan el sombrero.

Sombrero de campana para niñas de 5 á 8 años.—Núm. 3.

Es de fieltro rojo antiguo, y va adornado con tres ligas de terciopelo rojo que rodean la copa, y un lazo grande de tafetán escocés rojo, negro y color de paja.

Cuerpo para traje de teatro.—Núms. 4 y 12.

Este cuerpo se hace de tul grueso negro de seda con listas de raso, y va forrado de raso negro; tiene un canesú bullonado, ribeteado de un galón de pasamanería de cuentas, cuyo galón se prolonga formando tres caídas sobre el delantero. Las de los lados terminan en unos flecos largos de cuentas; la del centro va á reunirse con el cinturón de raso negro, guarnecido de un lazo por detrás. El cuello recto, de cinta de raso negro, termina por detrás bajo un lazo de tul. El cinturón va guarnecido de aldetas dispuestas en pliegues huecos y ribeteados de un bullón corto de tul. Las mangas ajustadas, de raso, van cubiertas de tul plegado en pliegues transversales y guarnecidas en el borde superior con tres volantes de tamaño diferente, ribeteados de rizados de tul.

Trajes de calle.—Núms. 5 y 6.

Núm. 5. Falda de lana escamosa color de malva y verde, sin forrar, con falso de seda. Paletó ruso de terciopelo verde ruso, adornado con un canesú bordado de cuentas y ribeteado de plumas negras. Tres pliegues encañonados salen del centro del canesú y dan el vuelo suficiente á la espalda del paletó.

Núm. 6. Vestido de lana de mezclilla gris, bastante gruesa para evitar la pesadez y el gasto del forro. La chaque-



Núm. 3.

tilla bolero es de terciopelo negro, y va adornada con un galón bordado de acero que rodea la chaquetilla y las dos puntas de la espalda. Cinturón y cuello de terciopelo negro.—Sombrero de fieltro gris, adornado con plumas grises y terciopelo negro debajo del ala. Lazo de cinta gris claro.

Vestido de baile.—Núm. 7.

Falda de seda Pompadour, con delantero de muselina de seda blanca en forma de delantal. Esta falda, muy ancha, forma diez pliegues *godets*. El delantal va plegado á toda su altura y guarnecido á cada lado con dos caídas de cinta que salen del cinturón y terminan en el borde de la falda con dos lazos-mariposas. El cinturón, también de cinta, es del mismo color de las flores ó del fondo de la tela. Cuerpo igualmente de seda Pompadour, escotado en forma de corazón sobre un fondo muy ajustado. Los lados y la espalda van tableados. El delantero del cuerpo es de muselina de seda blanca plegada en la misma disposición del delantal. Lo alto del escote va terminado en una cinta igual á la de la falda, formando rosáceas en medio. Mangas cortas de muselina de seda muy bullonada y sujetas con una cinta que forma lazo-mariposa en medio. A cada lado del cuerpo, una guirnalda de flores (rosas y claveles) va dispuesta en forma de tirante. El adorno de la cabeza se compone de un ramo de las mismas flores y cintas del color de las que adornan el vestido. Guantes blancos muy altos, de cabritilla ó de piel de Suecia. Zapato de raso blanco ó del color de las cintas. La falda va forrada de seda blanca.

Trajes de otoño é invierno.—Núms. 8 á 11.

Núms. 8 y 10. Falda de paño azul, con orla bordada de azul claro y oro. Dos quillas de bordado remontan por delante. Cuerpo en forma de chaquetilla, abierto sobre un chaleco azul más pálido atravesado de galones encarnados

2.—Sombrero-capelina para niñas de 7 á 10 años.

3.—Sombrero de campana para niñas de 5 á 8 años.



5.—Traje de calle.



4.—Cuerpo para traje de teatro. Delantero.

Véase el dibujo 12.



6.—Traje de calle.

bordados de cuentas. La chaquetilla, recortada y bordada, se abre sobre un encaje que sigue el borde de la chaquetilla. Manga lisa con carteras de terciopelo. Cuello y cinturón de terciopelo.—Sombrero de terciopelo color de malva, adornado con cintas estrechas de terciopelo negro que van cerradas con hebillas de diamantes imitados. Tul negro en el ala y plumas negras.

Núms. 9 *y* 11. Vestido de cuadritos encarnados y negros. El cuerpo lleva un semicorselillo de terciopelo, y va abierto sobre un peto formado por un entredós de guipur sobre raso blanco. Cuello de terciopelo con vueltas de guipur. Cinturón de terciopelo. Las solapas van ribeteadas de una cinta estrecha de terciopelo negro. Carteras de mangas de terciopelo negro.—Sombrero de fieltro gris, con ala levantada en el lado izquierdo y por detrás, y adornado con cintas grises plateadas. Unas plumas blancas caen por detrás y en el lado derecho.

Vestido para niñas de 4 á 6 años.—Núm. 13.

Este vestidito es de lana color rosa pálido, y va bordado de seda. Se puede hacer también de bengalina y reemplazar el bordado del borde inferior con un volante de encaje.

Tela necesaria para niñas de 6 *años:* 3 metros de lana, y un metro de satinete para forrar la blusa.

Traje para jóvenes de 13 á 14 años.—Núm. 14.

Es de paño azul cazador, y se compone de una falda y un paletó corto adornado con galones de lana negra y brandeburgos, y forrado de seda escocesa. Va abrochado con botones de nácar gris obscuro. La falda va forrada hasta el falso. Para las jóvenes que no han acabado de crecer se dejan siempre de 5 á 8 centímetros de tela remetidos en lo alto del vestido, ó, si se quiere, el dobladillo ó falso entero.—Sombrero de fieltro del mismo azul, con lazos de cinta de raso color de rosa subido.

Sombrero para jóvenes de 13 á 14 años.—Núm. 15.

El ala de este sombrero, de fieltro azul marino, es recta, y la copa, más ancha por arriba que por abajo, va rodeada de una cinta de reps chiné azul y blanca, dispuesta en el lado en tres cocas largas, en las cuales van puestas plumas, una azul y dos blancas.

Sombrero para niños de 7 á 8 años.—Núm. 16.

Es de fieltro verde botella de pelo largo. El ala lleva á todo el rededor un borde de 4 centímetros de pelo más largo que el resto del sombrero. La copa va rodeada de un cordón grueso de seda doble, terminada en dos pompones.

Manga para vestido de calle.—Núm. 17.

Sobre un forro ajustado se monta una manga ajustada por abajo y drapeada en lo alto, con un lazo «molino de viento». El hombro va recortado sobre una hombrera lisa de otra tela. La parte inferior va también drapeada y recortada sobre una punta que cae encima de la mano.

Camisa de dormir para señoras.—Núm. 18.

Se hace esta camisa de batista. La pechera va plegada con pliegues de lencería y con pliegue redondo en medio. El canesú es de encaje, así como el cuello. Un volante bordado y plegado da la vuelta al cuello y adorna los lados del canesú. Manga semilarga, adornada con un volante festoneado y plegado.

LA PRINCESA ALINA.

NOVELA.

ARREGLO DEL INGLÉS POR L. B.

I.

Su Alteza Real la princesa Alina de Hohenwald vino á mezclarse en la vida de Daniel Calton cuando la situación de ánimo y de negocios de éste se encontraban en la disposición más propicia para recibirla. Si hubiera hecho su aparición tres años antes ó tres años después, es muy probable que hubiese pasado ante el joven sin despertar más impresión que la de curiosidad, en todo caso.

Pero apareciendo en escena en el momento en que lo hizo, cuando el tiempo y el corazón del joven Calton se hallaban sin ocupación alguna, produjo sobre éste tal impresión que le condujo á cometer gran número de tonterías, de las que seguramente se hubiese librado en otro caso. Calton había llegado á ese punto de la vida en el cual el que ha sabido aprovechar el tiempo tiene el derecho de pararse á descansar y ver si el camino recorrido le ha llevado á uno al sitio á que se propuso llegar, ó si cuenta con fuerzas para proseguir la marcha.

Daniel Calton era de los que indudablemente habían aprovechado el tiempo. A la edad de veinte años hubo de encontrarse dueño de su persona, con muchas amistades de familia, pero sin tener familia alguna, si se hace excepción de un tío soltero que miraba la vida desde el punto de vista de las ventanas del Union Club de New York, y que se oponía resueltamente á que su sobrino abandonase esta ciudad para ir á estudiar su carrera de pintor en la capital de Francia. No fué esto, sin embargo, obstáculo bastante para que Daniel, siguiendo su propio impulso, se embarcara para París, trabajara allí con entusiasmo y llegase á tener á los veintiséis años una reputación sólidamente adquirida como pintor de retratos. El Gobierno francés hubo de comprar una de sus pinturas, que por algún tiempo apareció en el Luxemburgo, para ir luego á sepultarse en la sala de un consejo municipal de alguna obscura capital de departamento; y este hecho bastó para que los millonarios americanos, los extravagantes lores ingleses y los miembros del Parlamento y de las Academias de Inglaterra y de la República de la Unión se apresurasen á ser retratados por el joven pintor. De aquí que cuando Calton volvió á New York fué recibido con un entusiasmo que demostraba el temor abrigado por sus compatriotas de que aquella gloria nacional hubiese sido capturada por las delicias de la vida artística del Viejo Mundo, y fuese, por consiguiente, una pérdida para el Nuevo. Todo aquel incienso no trastornó la cabeza de Daniel, dejándole perfectamente frío é indiferente.

—Calton es probablemente el único artista—decía un compañero de arte—que no sabe apreciar la importancia de su trabajo.

A lo cual respondió el aludido, cuando le hubieron trasmitido aquella frase:

—Es posible que así sea; pero, en todo caso, peor sería que yo fuese la única persona capaz de apreciarlo.

En el carácter de Calton no entraba el aparecer como una notabilidad digna de que las gentes se la mostrasen uno á otro como un objeto raro. Trabajaba por gusto y porque sentía la necesidad de satisfacer sus aficiones artísticas; y si al principio de su carrera buscaba el agradar con su pintura porque necesitaba venderla, ahora que su fortuna había pasado con mucho los límites de sus necesidades, cuando cogía un pincel era para trasladar al lienzo una idea, una impresión, sin preocuparse de si aquella impresión ó aquella idea sería luego comprendida por los demás. A ser ello posible, Calton hubiera querido pintar en un desierto para tener la seguridad de que nadie veía sus cuadros, y lo que es aún más, que nadie se los alababa.

***

Daniel estaba sentado en el Club, abstraído y solo. Había determinado salir de New York, sin saber precisamente adónde dirigirse. Su única idea era visitar Europa como un simple viajero, no como artista. Contaba con dinero, con tiempo y con la seguridad de encontrar en todas las grandes ciudades algunos amigos á quienes acudir en caso de aburrimiento.

—Tal vez—pensaba—á mi vuelta me permitan vivir ignorado como un simple mortal.

Instintivamente alargó la mano para coger sobre la mesa colocada cerca de él un número de un periódico ilustrado de Londres. El periódico se ocupaba en extenso de los preparativos que se hacían en la gran metrópoli para la boda que debía tener lugar de dos miembros de dos familias reinantes en Europa. En una de las hojas de la revista aparecía una fotografía representando un grupo de una de aquellas familias.

Una de las princesas allí representadas parecía destacarse del grupo; su mirada se fijaba en algo que sin duda alguna le había sorprendido, obligándola á reirse francamente en el crítico momento de funcionar la máquina fotográfica. Se veía desde luego que su retrato estaba tomado por sorpresa, cuando ella no lo esperaba, y por eso su actitud, más natural y menos rígida que la de todos los demás, estaba llena de gracia. Calton estudió aquella cara por algunos minutos, y mentalmente aprobó su belleza. Miró después distraídamente las otras páginas del periódico, y volvió de nuevo á buscar la que contenía el retrato.

«La Princesa Alina de Hohenwald», leyó al pie del grabado.

—Indudablemente, estará comprometida para casarse con alguno de estos individuos que aquí aparecen....., y este que está á su lado debe ser su hermano, el Archiduque de Hohenwald.

Cerró, por último, el periódico, y se dispuso á almorzar; pero apenas se hubo sentado á la mesa cuando, llamando al criado, le pidió que le trajese el Almanaque de Gotha y que mandase comprar un número de aquel periódico.

En el Almanaque leyó lo siguiente:

Hohenwald (Maison de Grasse).

1. *Ligne cadette (régnante) gran-ducale. Hohenwald et de Grasse.*

Guillaume-Albert-Frederick-Charles-Louis, Grand-Duc de Hohenwald et de Grasse, etc., etc.

—Este es el hermano, indudablemente—pensó Calton.

Y luego leyó un poco más abajo, en un párrafo encabezado con la palabra *Sœurs:*

4. *Psse. Aline-Victoria-Béatrix-Louise-Hélène, Alt. Gr.-Duc. Née à Grasse, juin* 1872.

—Veintidós años—exclamó Daniel;—una edad perfecta. No hubiera podido inventar otra mejor. Ahora, amiga mía—dijo dirigiéndose al retrato que tenía delante,—ya conozco todo lo concerniente á V. A. Ya sé que V. A. vive en Grasse, y que, á juzgar por sus nombres, debe estar emparentada con la familia Real inglesa; y muy bonitos que son por cierto esos nombres: Alina, Elena, Victoria, Beatriz. Indudablemente, V. A. debe ser mucho más inglesa que alemana..... y me figuro que V. A. vive en un antiguo castillo, y que su hermano debe tener un ejército de doce soldados, y que un día ú otro se casará V. A. con algún Gran-Duque ruso ó con el primer ministro de vuestro hermano—si es que tiene primer ministro—porque así convenga á la política del reino..... ¡Y pensar que una criatura tan bonita puede ser sacrificada por una cuestión tan insignificante como la paz de Europa, cuando, indudablemente, podría hacer feliz al hombre que quisiera!.....

Daniel llevóse consigo á su cuarto el periódico, cortó el grupo y lo pegó cuidadosamente en un trozo de cartón. Después lo colocó encima de su mesa de escribir, haciendo *pendant* con la fotografía de una mujer joven encerrada en un marco de plata; hecho que demostraba claramente que el reinado de esta última había pasado.

Nolan, el criado de Calton, conocía demasiado á su amo para permitirse el mover aquel nuevo grupo del sitio donde había sido colocado, y sabía perfectamente que la fotografía colocada en el marco de plata tenía derecho á toda clase de consideraciones hasta tanto que se presentase otra á hacerla *pendant*, la cual, indefectiblemente, al cabo de unos días pasaba á ocupar el mencionado marco, donde esperaba tranquilamente á ser sustituída por otra tercera, que á su vez corría una suerte análoga á las demás. Nolan había visto pasar por aquel marco una colección de bellezas de distintas clases y géneros; había presenciado sus encumbramientos y sus caídas; había más de una vez llevado flores y cartas á los originales, y también más de una vez había ayudado á su amo á destronar á alguna. La impresión que le causó el nuevo grupo fué por demás favorable. Bien es verdad que no sabía cuál de las tres que en él figuraban sería la futura ocupante del famoso marco; pero después de examinarlas á las tres pudo convencerse de que eran bonitas y de que su posición social debía ser incuestionablemente distinguida; para Nolan estas dos condiciones eran bastante.

La entrada de Calton en el cuarto cortó el curso de las reflexiones de su criado.

—Nolan—dijo Daniel dirigiéndose á éste,—en el estudio hay dos dibujos que hice en Alemania el año pasado, uno del primer ministro, y otro de Ludwing, el actor; empaquételos usted y téngalos preparados para cuando vengan á buscarlos. Además, envíe usted en seguida este telegrama.

Nolan sería incapaz de leer una carta que su amo dejase olvidada sobre una mesa; pero los telegramas siempre los había considerado como documentos públicos que cualquiera tiene el derecho de leer; así es que se apresuró á enterarse de las siguientes líneas:

«Oscar von Holtz—Secretario Embajada alemana—Washington: Ruego me telegrafíe título y señas Princesa Alina de Hohenwald. ¿Cómo podría llegarle una carta?—*Daniel Calton.*»

Al día siguiente llevó Nolan perfectamente empaquetados dos dibujos á la oficina encargada de expedición de mercancías. La caja iba dirigida al agente de Calton en Londres, que generalmente se encargaba de recibir y de enviar los encargos de éste.

La cubierta del *New York* estaba completamente atestada de personas y de equipajes. La hora marcada para levar anclas era la de las once de la mañana, y mucha gente, cuyos sentimientos amistosos no hubieran podido ser bastantes á retrasar la hora del almuerzo, había acudido presurosa á decir adiós á sus familias y amigos, atendido que á aquella hora no había nada mejor que hacer.

Calton, apoyado en una de las bordas del buque, miraba distraído hacia el puerto, cuando un amigo suyo le tocó en el hombro, diciéndole:

—Quiero presentarte á miss Morris y á su tía, mistress Downs. Van á Europa, y te agradecería que te ocupases de ellas durante el camino.

Calton siguió maquinalmente á su amigo.

Miss Morris se hallaba rodeada por un círculo de admiradores, que se abrió para dejar paso á Calton.

Cambiadas las cortesías de costumbre, éste se apresuró á separarse del grupo, pretextando el cuidado de sus equipajes, no sin que antes le fuese presentado también un caballero bajo el nombre

de Mr. Abbey; el cual, según creyó entender, era el futuro esposo de miss Morris, á la que no podía acompañar en su viaje á Europa.

Los primeros días de navegación trajeron como consecuencia alguna intimidad entre Calton y las dos señoras. Estas demostraron desde el primer momento ser buenas marinas, soportando admirablemente la mar bastante gruesa que fué encontrando el *New York* á la salida de «Sandy Hook». Reclinados los tres en sus mecedoras, trataban de relacionar los nombres de la lista de pasajeros con las personas que veían, haciendo al mismo tiempo distintos comentarios sobre las mismas.

—Esa joven vestida de marinera—decía miss Morris—hace indudablemente su primer viaje, y se figura, por tanto, que un transatlántico es lo mismo que un yate; por eso ha adoptado ese trajecito tan mono.

—Mucho me temo, juzgando por su cara—dijo Calton,—que el vestido marinero no la ha de impedir el ponerse mala. ¿En qué consistirá que todas las jóvenes que vienen á bordo llevando anclas bordadas y sombreritos marineros son las primeras en ponerse malas? Es verdad que no es fácil el ser tan valientes como ustedes.

—En mí es cuestión de costumbre—replicó miss Morris;—he hecho ya esta travesía muchas veces.

—Y ¿adónde se dirigen ustedes ahora?—preguntó Calton.

—A Constantinopla y Atenas, y después á Roma. Nuestra intención es ir directamente de París á Constantinopla, después de habernos detenido en Londres sólo unos días para hacer algunas compras.

—El *trousseau*—pensó Calton.

El mal tiempo reinante favorecía la intimidad de los tres. pues casi todos los pasajeros tenían que estar confinados en sus camarotes, y en el barco reinaba un aire de tristeza y soledad que hacía desear aún más á Daniel la conversación con las dos señoras.

—No nos ha dicho usted adónde va—preguntó un día miss Morris á su nuevo amigo.—¿Qué es lo que le lleva á usted á Europa, su profesión ó su gusto?

—Dejo á usted que lo adivine—respondió Calton;—sólo la diré que me dirijo á Grasse, la capital de Hohenwald. ¿Conoce usted ese país?

—Sí, recuerdo haber estado allí una vez por unos días. Fuimos á ver las pinturas. Supongo que sabrá usted que el Duque padre del actual se arruinó casi por completo á fuerza de comprar cuadros para el Museo de Grasse. ¿Usted irá para ver esos cuadros?

—No—contestó Calton con toda gravedad;—voy á Grasse para ver á la mujer de quien estoy enamorado.

Miss Morris lo miró por un momento como sorprendida, y después dijo algo confusa:

—Perdone usted la indiscreción de mi pregunta, pero no sabía nada y.....

—No tiene nada de particular que no lo supiese usted, porque es una cosa que está todavía en embrión; tanto, que puedo asegurar á usted que aun no he visto á la mujer que quiero; y por eso, para conocerla, es para lo que hago este viaje.

Miss Morris volvió á mirar á Calton, deseando averiguar si hablaba en serio en aquel momento; pero la cara de éste no dejaba lugar á dudas; así es que se contentó con murmurar:

—¡Qué cosa más original!

—Verdaderamente, es algo original—contestó él,—y además interesante. Empezaré por decir á usted que se trata de la princesa Alina de Hohenwald, la cual tiene además seis nombres más y veintidós años. Esto es todo lo que sé de ella. Vi su retrato en un periódico ilustrado, y en seguida formé el propósito de conocerla; por eso me dirijo á Grasse, y si no está allí iré á buscarla donde se encuentre.

—Pero hablemos seriamente—interrumpió miss Morris;—¿qué es lo que usted se propone? ¿Va usted á pintar su retrato?

—No se me había ocurrido semejante cosa—exclamó Calton con entusiasmo.—Es una idea magnífica la que usted me da. El mejor medio para poderme acercar á ella.

—¡Pero está usted loco—prosiguió la joven,—ó quiere usted burlarse de mí, haciéndome creer que emprende un viaje como éste para ir detrás de una mujer que nunca ha visto, y tan sólo porque le ha gustado su retrato!

—Pues es la pura verdad. Pero además de que me ha gustado su retrato, tengo otra razón para que me guste ella.

—¿Y cuál es?

—Que se trata de una princesa.

—Pues no veo la razón.

—Pues es bien clara—prosiguió Calton con una carcajada.—El *chic* de estar enamorado de una princesa está en el hecho de que no se puede uno casar con ella. Puede uno quererla con toda su alma, en la seguridad de que ni su papá ni su mamá le pedirán á uno cuentas por ello, ni le tenderán á uno mil lazos para que caiga en la red. Con una mujer que no sea una princesa, en seguida se tropieza con la familia, que ó se opone, ó por el contrario facilita las cosas, y en uno ú otro caso no sirve más que de estorbo; pero con una princesa, que no se puede casar más que con un príncipe, nadie se ocupa de que un simple particular le haga el amor.

Miss Morris no pudo acabar de oir en serio semejante teoría, y riéndose de buena gana contestó á Calton:

—No puedo más que desearle á usted buena suerte en su empresa, y lo único que siento es que no estemos nosotras bastante cerca para saber el resultado. ¿Puedo saber cuáles son los planes que ha formado usted?

—No tengo hasta ahora ninguno. Lo primero es reconocer el terreno, y después obraré según las circunstancias. Es posible que adopte la idea que usted me ha dado, y que pida permiso para pintar su retrato; solamente no me agrada el confundir el lado profesional con el social..... Sin embargo, algo de esto he hecho ya, porque la he mandado dos estudios que pinté en Berlín el año pasado, encargando que no sepan quién los remite. Se me ocurrió que en algo me podría favorecer el que conociese mi nombre antes de presentarme yo en escena. Una especie de carta de introducción escrita por mí mismo.

—Y ¿tiene usted por costumbre el regalar sus pinturas á las personas cuyos retratos le gustan?

—No es una regla general; pero cuando vea usted el retrato de que se trata, veremos si no me da usted la razón.

El transatlántico llegó á Southampton al mediodía, y Calton hizo reservar un compartimiento en el tren para Londres. El día era hermoso, y Daniel, sentado al lado de la ventanilla, miraba con entusiasmo de artista los distintos y variados panoramas que se iban presentando ante sus ojos. De repente, una exclamación de miss Morris le hizo volver la cabeza.

—Mire usted, mire usted lo que acabo de leer en el *Standard*—exclamó aquélla, que había hasta entonces dedicado su atención á leer el sinnúmero de periódicos que Calton se había apresurado á comprarle en Southampton.—¿Quién se figura usted que está en Londres? La princesa Alina de Hohenwald.

—¿De veras?—gritó Calton.

—Y tan de veras. Oiga usted: «En la recepción dada ayer por la Reina se encontraban—¡jem, jem!—la Princesa de Gales»—¡jem, jem!—Nada, que ahora no lo puedo encontrar..... Sí, aquí está: «A su lado vimos á la princesa Alina de Hohenwald, vestida con traje blanco brochado y luciendo las órdenes de Victoria y Alberto, la medalla del Jubileo y la banda de Hohenwald y Grasse.»

—¡Pero es verdad todo eso!—exclamó Calton.—Déjeme usted leerlo yo mismo.

Miss Morris le entregó el periódico, señalándole el párrafo con un dedo.

—¡Es verdad, es verdad!—exclamó Daniel después que lo hubo leído varias veces.—Parece mentira que haya podido estar tan cerca de ella sin saberlo.

—Parece que esa princesa interesa á usted mucho—dijo mistress Downs, que no estando enterada de los amores de Calton no podía menos de sorprenderse al ver el entusiasmo que éste demostraba.

—Es la criatura más encantadora del mundo. Precisamente pensaba ir hasta Grasse solamente para verla; figúrese usted ahora mi entusiasmo al saber que sólo estamos á unos cuantos kilómetros de distancia.

—Y sin embargo, su corazón de usted nada le decía hace unos momentos—interrumpió miss Morris con una carcajada.—Parece mentira que haya que decirle á usted dónde se encuentra la mujer que adora, y que no lo haya usted notado en el aire que respira, en las flores de los campos y hasta en las caras de los pasajeros. Decididamente no sabe usted sostener el efecto poético de sus amores.

Calton no respondió á las frases irónicas de su acompañanta, y en su lugar quedóse pensativo por largo rato.

—Tengo que variar todo mi plan ahora—dijo por fin.—Los Hohenwald deben estar, ó en el palacio de Buckingham, ó en el Hotel Brístol, que es donde se alojan todas las personas reales que visitan á Londres. En el primer sitio no es probable que estén, porque el palacio no puede contener todos los príncipes extranjeros que han venido para estas bodas; luego deben estar en el segundo, y, por consiguiente, allí iré yo también.

Cuando el tren llegó á la estación, Calton ordenó á Nolan que llevase sus equipajes al Hotel Brístol, pero sin deshacer una maleta hasta que él llegase. Después acompañó á las señoras al hotel donde pensaban detenerse, y cuando las hubo dejado instaladas volvió á ponerse en marcha, después de prometerles que comería con ellas aquella noche, á fin de contarlas lo que hubiese descubierto.

LADY BELGRAVIA.

Continuará.

UN NOMBRE.

Continuación.

DESCUBRIENDO sin querer el secreto de su corazón, exclamó Haude angustiada:

—¡El sacrificio no es egoísta nunca, puesto que es sacrificio!

—Puede serlo si es uno mismo el ídolo á quien se ofrece tal sacrificio—añadió con vehemencia Lorenzo.

Dominada por la amargura y la ofuscación, se dirigió hacia la ventana. Al morir el día, una luz acababa de aparecer á lo lejos, en los arrecifes.

—La luz de ese faro—dijo ella emocionada—me ha parecido varias veces la imagen del principio que debía guiar mi existencia..... Debo ser fiel á la sangre que corre por mis venas; la familia en que he nacido tiene derechos sobre mí; me he educado en la idea de sacrificárselo todo.

—¿Hasta eso tan sagrado que se llama *vocación*, que es un aviso del cielo, imponiéndonos una misión, un deber? ¿Pero á qué tratar, como usted bien dice, de conmover semejante orgullo, más firme que las rocas de estas costas, orgullo contra el cual se estrellará, no digo mi corazón, que le importa á usted poco, sino el de usted misma?..... Hablaba usted del faro que atrae su mirada..... ¿No ha oído usted hablar nunca de sus perfidias? Pues las tuvo, y en este mar y en otro tiempo, perdiéronse varios buques..... Adiós, Haude..... Sigo creyendo que Dios nos había reunido; que yo podía recibir de usted, con la felicidad de mi vida, estímulo para mi trabajo, como usted podía recibir de mí, con el apoyo y la ternura, esa intensidad de vida moral y social que duplica las fuerzas para el bien. Deseo que encuentre usted dentro de su estirpe el medio de llenar la misión á que quiere consagrarse..... Si no sucede así, ansío entonces que al menos su vida no sea estéril, inútil, ni se vea nublada por la pena de la inacción.

Haude, angustiada, quiso contestar; pero él se había ido. Ella dirigió una mirada afligidísima á la luz del faro que brillaba á lo lejos.

—Esta luz es siempre la misma, esté tranquilo ó alborotado el mar—pensó procurando dominarse.—Fuera imperdonable, vergonzoso, faltar al deber de mi vida porque..... se me presenta la felicidad.....

Y al nombrar la palabra felicidad lloró amargamente.

La cena fué triste. Cada uno intentaba hablar; pero la contrariedad sellaba sus labios, y, á ser el Marqués más perspicaz, hubiese comprendido que la pena por el viaje no era la sola causa que hacía languidecer la conversación.

Haude estaba atormentada. No podía ver sin desesperarse los ojos enrojecidos de Inés, el aire grave y la palidez de Lorenzo. Enriqueta procuraba no mirar á Haude; pero cuando sus ojos se encontraban, ésta comprendía, lamentándolo, cuánta generosa esperanza había destrozado, y casi se odiaba á sí misma por haber correspondido tan cruelmente á los desinteresados afectos que se ofrecían á su corazón.....

Separáronse temprano, pretextando que debían madrugar para emprender el viaje. Inés no trató de volver á hablar de su hermano á Haude; pero la ternura misma que la primera demostraba era dolorosísima á la otra, quien experimentó algún alivio cuando vió apagada la luz; y así, fingiendo dormir, pudo llorar libremente.

El silencio, sin embargo, no era absoluto en el castillo. La señora de Havayres no podía resignarse con la pérdida de esa esperanza, nacida á impulsos de la más hermosa sinceridad; y animada por la aprobación de su hijo, estuvo madurando durante el día el plan de acudir á su hermano para que la secundase. Creyendo que su reconciliación resultaba tácita confesión de los exagerados principios que los separó antes, pensaba además que tratándose del casamiento de una parienta lejana,



7.—Vestido de baile.

como lo era Haude, no lo tomaría con el mismo apasionado interés que demostró en el de su única hermana. En fin, Lorenzo pertenecía á los Roche-Jagut; quisiera ó no el Marqués, la mitad de la sangre que corría por sus venas era de esa familia tan lealmente estimada, lo cual destruía toda idea de matrimonio desigual, por lo menos á los ojos de Enriqueta.

Siguió, pues, á su hermano á su aposento, y una vez allí, después de algunos preliminares que consideró hábiles, fué derecha al asunto, y le dió cuenta del proyecto que había acariciado, la profunda simpatía de su hijo por su prima, y, en fin, le pidió que empleara toda su influencia, como tutor, para decidir á Haude, con lo cual se verían colmados sus deseos.

La habitación del Marqués estaba mal alumbrada. Mientras Enriqueta habló, él no la interrumpió; ella no podía distinguir ni adivinar la impresión que causaran en su hermano sus palabras.

Pero se estremeció, después de estar callada esperando una respuesta satisfactoria, al oirle decir fría y secamente:

—Lamento tener que decir, Enriqueta, que me es imposible complacerte en tal asunto. No puedo favorecer ni desear siquiera que se realicen los de-



8 y 9.—Trajes de otoño é invierno. Delanteros. *Véanse los dibujos 10 y 11.*

seos de tu hijo..... Tengo otros proyectos respecto á Haude.

La señora de Havayres miró estupefacta al Marqués. ¿Qué proyectos podría tener tratándose de una criatura sin bienes de fortuna, sin relaciones, viviendo casi en completa soledad? Y como tenía mucha imaginación, en seguida pensó y dijo:

—¿Qué? ¿Pretenderás casarla con Luis?

—¡Con Luis de la Roche-Jagut!—contestó el Marqués sorprendido.—¿Qué idea es ésa? El es más joven que ella según creo, y debe, lo cual no será difícil con el nombre que lleva, unirse á mujer rica.

—Entonces, ¿qué piensas? ¿Te has fijado en algún noble de estos alrededores? ¿Tienes ya elegido el novio?

—¿Pero qué dices?—preguntó él, ya molesto.—Es posible que Haude encuentre marido; los bretones son desinteresados; pero ahora no se trata de eso.

—Entonces, ¿por qué te niegas á la petición de mi hijo?—preguntó con afán Enriqueta.

—Creo haberte oído—añadió el Marqués esquivando la respuesta—que Haude estaba poco dispuesta á acceder.

—Porque me dirigí á ella por sorpresa, y la pobrecilla ni sospechaba remotamente que Lorenzo

la amara..... Toda mujer juiciosa necesita de algún tiempo para aceptar la idea de un cambio de existencia: yo no dudo que tu opinión sería para ella muy valiosa, é influirías favorablemente en su ánimo si consintieras en hablarle de Lorenzo, aconsejándola aceptase un marido que.....

—Eso no lo haré nunca—dijo Roche-Jagut con firmeza.

La señora de Havayres se puso encendida de indignación, y preguntó:

—¿Y por qué motivo?

—Perdona que no te lo revele; ya te he dicho que tengo otras miras.

—¡Otras miras!—repetía Enriqueta ofendida.—Tú mismo confiesas que su casamiento es cosa incierta..... No tiene, es evidente, vocación religiosa. ¿Pretendes entonces consagrarla á un celibato que, útil y bendito en ciertos casos, no puede serlo si no lo guía piadosa inclinación?

—No pretendo nada, querida Enriqueta, te lo aseguro..... Y entiendo que no puedes acusarme de haber violentado los deseos de mi sobrina, toda vez que tú misma reconoces que ella no acepta ese enlace.

—Precisamente por eso eres tú el llamado á iluminarla y defenderla contra sus ilusiones y temores, haciéndola ver dónde está la felicidad verdadera. ¡Espíritu de clase supone pequeñez de espíritu!.....

—Ya te he dicho que me es imposible desempeñar semejante papel.

—Pero, en fin, ¿por qué?—exclamó Enriqueta con gran vehemencia.

—Te he dicho, además, que es preferible no profundizar la cuestión.

—¿Y si yo quiero saber el motivo de esa reserva, que encuentro inexplicable..... y ofensiva?

El Marqués también enrojeció, y sus ojos echaban chispas.

—En ese caso, mi querida Enriqueta—dijo tratando en vano de dominarse—darás lugar á que, no sin lamentarlo mucho, te demuestre que mis ideas y principios respecto de los matrimonios en nuestra familia son hoy los mismos que hace veintinueve años.....

El sobrecogimiento y el enojo hicieron enmudecer á la señora de Havayres. Dominada por la cólera y la injuriosa alusión hecha á aquel cuyo nombre llevaba, estuvo por levantarse y contestar á su hermano que no volverían á verse.

Pero comprendió al mismo tiempo que él era tan sincero, aun en el mismo exceso de su rigor, creyendo obedecer á un deber imperioso, estricto, que se sintió desarmada, al mismo tiempo que sin valor ante la idea de no poder volver á traspasar los umbrales de aquella casa. Y logró ser tan dueña de sí misma, que consiguió no pronunciar ninguna de esas palabras irrevocables que luego pesan siempre en la conciencia, y no se consuela uno jamás de haberlas expresado. Levantóse con aparente calma, y se disponía á salir del aposento, cuando, deteniéndose, repuso con mal disimulada emoción:

—Estamos tú y yo demasiado cerca del término de nuestra vida para reanudar resentimientos dolorosos..... Eres cristiano y tienes conciencia..... Mas yo apelo únicamente á tu conciencia de hidalgo, y te suplico que consideres si es digno de ti, si es humano, dejar vivir y morir en el celibato y en la miseria á una criatura que ni es tu hija, ni tu hermana. ¡Todo porque tiene el molesto honor de llevar tu mismo apellido.....!

Dichas estas palabras, en las cuales puso toda la fuerza moral que le quedaba, ¡pobre Enriqueta! abandonó la estancia sin volver siquiera la cabeza.

Al día siguiente, y en las primeras horas de la mañana, tuvo lugar aquella separación que corría riesgo de ser indefinida. Lorenzo mostróse, en apariencia, impasible; su madre, entre tierna y ofendida; Inés, sin consuelo, é impenetrable el Marqués. Despidiéronse diciendo «hasta la vista»; pero lo decían sin fe, menos Luis, que, sereno é indiferente, confiaba en volver pronto.

XX.

DIARIO DE HAUDE.

Hace una semana que se fueron. Cada día me ha parecido más interminable. Y no solamente se me ha hecho el tiempo largo, penoso, cansado y triste, sino que experimento una impresión singular, como si hubiesen pasado años enteros, ¡época que pesará sobre mí para cambiarme y envejecer antes de tiempo!.

Parece que la alegría me ha abandonado para siempre, y al desaparecer de mi vida, me deja sin luz, sin calor, sin atractivos. ¡Todo se me hace tan sombrío dentro y fuera de casa! Lo que antes me parecía grandioso, sublime, me parece hoy desierto y sin belleza; el mar no tiene más que suspiros, el castillo no es sino una ruina.

Tenía apego al presente. Yo era feliz entonces. Ahora no pienso más que en el porvenir, ¡siempre el mañana! no porque aguarde alegrías, sino porque el hoy ya habrá pasado.....

No sé dónde hallar descanso para mis ideas..... Aquellos recuerdos gloriosos con los cuales he vivido hasta ahora identificada, me parecen ya una carga y me causan verdadera pena. Rodeada de estos restos, estos testigos de lo que ya no existe, debía convencerme de que todo pasa, todo sucumbe y desaparece con aterradora rapidez; y, sin embargo, lo que más me hace sufrir es la impresión de que la vida es larga, y que durante todos estos años que veo ante mí con cierto terror, el tiempo se me hará siempre tan pesado y amargo como hoy.....

Y me siento así como humillada, empequeñecida por este mismo sufrimiento. ¿Será posible que me pese haber cumplido un deber? ¿Habré de mirar como un sacrificio mi negativa?

¿Y cómo no he mirado más por este corazón que creí tan altivo, y que no debió latir lejos de la esfera donde pensé mantenerlo?.....

No hay día que no forme resolución de martirizar mis ideas. Quiero con toda sinceridad olvidar lo que ha sucedido; ansío volver á ser lo que era, borrar esta página de mi vida y reconcentrarme en la existencia á que estoy condenada, la soledad.....

Y siempre hago traición á estos propósitos.....

Esta mañana contribuyó á ello una carta de Inés, expresiva, tierna, pero algo ceremoniosa; no nombra ni una sola vez á Lorenzo, á quien ella quiere tanto y compadece mucho; esto último lo siento, lo adivino.....

¿Quién duda que, si yo pudiera detestar á ese hombre, sufriría menos?..... Y, sin embargo, hay momentos en que siento por él una especie de ira; por ejemplo, cuando recuerdo las severas palabras que me dijo la víspera de irse..... Si me quisiera tanto, no me hubiese hablado así, ni me hubiera dicho que por orgullo me apartaba de la senda que, según él, Dios me señalaba como un deber, como una misión.

El deber, á mi juicio, es conservar el puesto heredado, permanecer donde nos encadenan nuestras tradiciones de familia..... El sacrificio que se me pedía (toda vida, supongo, tiene el suyo) era pasar cerca de la dicha y no desfallecer al despreciarla, evitando así á una familia noble é ilustre la mancha de un nuevo matrimonio desigual.....

Me persiguen las palabras de Lorenzo. Cuando veo de noche la luz fija y tranquila que resplandece allá lejos, en el mar, recuerdo lo que él me dijo del engañoso fulgor que los salvajes ladrones de restos de naufragios hacían brillar en la costa, y que los pobres navegantes confudían con avisos salvadores.....

¿Me amará? preguntábame yo ayer..... Hay horas en que comprendo la elevación, y también la raíces de todo amor que sabe decir la *verdad*..... Sí, es la verdad lo que él representa.

¿Dónde se halla en mí esta verdad? ¿Mi vocación es realmente la de ser esposa y madre, ocupar en el mundo brillante posición, y hacer mucho bien?

En este caso, he faltado á ella..... Soy pobre..... No hallaré ocasión de dar ni aun mi tiempo y mis penas: en este país, sano y laborioso, no hay enfermos..... No tengo nadie á quien dedicar mi existencia..... Además, presiento que he de concentrarme más y más en la soledad; todo el mundo y todas las cosas me parecen una carga..... No me casaré nunca. Es preciso que lo reconozca: después de haber tratado á Lorenzo, no encontraré hombre alguno que pueda compararsele..... Mi vida, pues, será inútil, triste, ociosa, sin ningún motivo de religión ó de caridad que inspire y vivifique mi doncellez. Pero ¿qué digo? ¿No la ennoblezco con el deber cumplido para con mi raza, sacrificándome al apellido que llevo?.....

No quise hablar con el rector del estado de mi ánimo; pero él lo adivinó..... Quizá mi tía le confiara algo. El no me comprende: habla como Lorenzo.....

Pero al menos no me apremia, ni atormenta..... Todo, en fin, ha concluído..... Me aconsejó que rezara, que pidiese á Dios me guiase en el camino que debía seguir, y desechara lealmente esas ideas y esos recuerdos inútiles sobre equivocados deberes..... Yo bien quisiera, y lo procuraré con sinceridad.

Impongo silencio á mis pensamientos. Siento que el pesar no ha desaparecido, sino que está oculto nada más.....

Afortunadamente, no parece que mi tío haya reparado en mi tristeza. Hace la vida de siempre; por más que todas la noches procuro hablarle de las antiguas crónicas y de tanto recuerdo como éstas nos han dejado, se me figura que me vuelvo indiferente por cuanto antes me entusiasmaba, ó experimento á veces cierta amargura ante lo que se levanta como un obstáculo entre mi persona y mi felicidad.

Pero no; no debo experimentar sino ferviente culto por mi linaje, mi nombre, mi querido y antiguo nombre..... Sentiría sacrificarlo..... Pero..... ¡qué hermoso, qué dulce debe ser tener un sacrificio que ofrecer al hombre amado!.....

Ya está hecho. No hablaré más de lo sucedido, no debo volver á pensar en ello.

Leo mucho, doy largos paseos, que concluyen por cansarme, y así, cuando llega la noche, duermo mejor.

Sin embargo, no me abandona la impresión de que la vida se hace larga; tengo la certeza de que «el inexorable hastío» será mi sombra.

Luis ha terminado sus exámenes para ingresar en Saint-Cyr. Según parece, este joven filósofo, este soñador tan tímido, tiene gran disposición para las matemáticas, y sus profesores lo hubieran llevado á la Escuela Politécnica si él no hubiese deseado tener carrera cuanto antes. Se preparó para ir á Saint-Cyr, y sus exámenes han sido tan brillantes que no cabe dudar cuál será el resultado. Mi tío está contentísimo. Luis permanece en el colegio á fin de prepararse para el examen oral. Pasará aquí unos días antes de ir á Saint-Cyr.

El verano es triste, los largos días nacen y mueren nublados. Mi tía apenas escribe, y si lo hace, es para dejarme entrever la pena que le causo. Inés se muestra más generosa, pero sus reticencias me afectan; no me nombra á su hermano, ni á su novio.

Yo también, cuando le escribo, estudio antes lo que he de expresar. ¡Ay! hermosas alegrías de amistad, ¡qué triste es ver cómo desaparecéis con todas las demás dichas!

XXI.

Llegó Septiembre después de aquel verano que parecía no tener fin. En el castillo esperaban al heredero; esto suponía una alegría completa para el Marqués; Haude pensaba que el acontecimiento le serviría de distracción.

Los exámenes orales fueron tan lucidos, que el éxito era seguro. El Marqués sentía afán por felicitar á su joven pariente; mientras lo esperaba pensaba en el porvenir, que él no alcanzaría; pero veía en Luis al oficial modelo, de ciencia y de valor, lo seguía en su carrera, soñaba para él con las estrelladas charreteras..... Y al mismo tiempo confiaba también en que una rica heredera iría á levantar esas ruinas que Enriqueta, después de la última conversación que tuvo con su hermano, no podía ser la llamada á restaurar.

¿Y Haude?

También soñaba ella con el porvenir de ese primo en quien se encarnaba la esperanza de la familia. Su misión quedaba reducida á no conocer otros éxitos ni otras alegrías que los que recayeran en aquel Roche-Jagut, y confiaba en que él le concedería alguna vez un lugar en su casa, con el derecho de sentir afecto por sus hijos é interesarse en su buena suerte.....

Tenía ya preparada la habitación destinada á su primo, cuando una mañana se presentó el cartero con una carta para el Marqués, carta que venía de Rouen. Fué Haude quien la recibió, y conoció la letra de su tía Enriqueta. Excepto una esquela muy concisa, llegada poco después que salieron de allí, el Marqués no había tenido más noticia directa de su hermana, puesto que la correspondencia no volvió á entablarse.

Esta carta, que era voluminosa, intrigaba á Haude.

Encontró á su tío en el jardín cultivando unos rosales. Miró de reojo el sobre, y sin abrirlo guardó la carta en el bolsillo y continuó su tarea.

Haude estuvo paseando un rato por el jardín, cogió una ó dos flores, y luego se acercó al Marqués, diciéndole:

—Puede ser que en esa carta venga alguna de Inés para mí. ¿No quiere usted abrirla?

El anciano acabó de arreglar los rosales, y después de lavarse las manos, cubiertas de tierra, sacó la carta del bolsillo y rasgó el sobre.

Haude observó que iba más de un pliego, y no reconoció la diminuta letra de Inés; entonces decidió alejarse discretamente para dejar á su tío en libertad de leer á solas aquel protocolo, sin duda importante.

Sin embargo, apenas había dado algunos pasos oyó un grito ahogado, un gemido, que la hizo estremecerse. Se volvió con presteza, y vió á su tío pá-

lido como un muerto, con la mirada feroz y el pecho palpitante. Sus manos, dejando caer la carta, se juntaban en ademán convulso, y un temblor nervioso agitaba su cuerpo.

—Tío, ¿qué sucede? ¡Una desgracia!..... ¿Se trata de Inés?..... ¿De..... Lorenzo?.....

El no contestaba. Ella, asustada, recogió los pliegos, que el Marqués se apresuró á recuperar no bien volvió en sí.

—Luis..... da.....

—¡Luis! —repitió Haude asustada.—¿Es á él á quien ha sucedido una desgracia?

Pero gracias á supremo esfuerzo, el Marqués logró dominarse. Tomó la carta, y vacilando todavía dirigióse hacia el castillo sin contestar á su sobrina, que, presa de la mayor inquietud, le suplicaba que tomase un calmante y admitiera sus cuidados.

El Marqués se encerró en su aposento. Haude se quedó en la escalera, con el oído puesto cerca de la puerta, esperando una llamada, una caída ú otra catástrofe, y dispuesta á acudir sin perder segundo.

Pasó media hora. No se oía nada más que el ruido que se produce cuando se estruja un papel.

A Haude le parecieron horas los minutos. Y al fin, sin poder dominar su ansiedad, después de agotar todas las suposiciones, todas las conjeturas, desde las más absurdas á las más horrorosas, llamó á la puerta y pidió permiso para entrar. Pero su tío le contestó malhumorado que deseaba estar solo.

Tranquila hasta cierto punto, puesto que ya sabía que no estaba enfermo, bajó la escalera de la torre y fué á sentarse junto á uno de los huecos de la sala, esperando el momento en que su tío se dignaría hablarle de la misteriosa carta que tanto lo había trastornado.

¿Se trataba de ella? ¿Enriqueta habría intentado proponer algo á su hermano, y éste se encolerizaba ante petición que considerara irrealizable? ¿Participaría, contra lo que ellos esperaban, que Luis había salido mal?

El corazón de Haude latía con violencia; mas por cima de todos sus temores se apoderaba de ella una amargura sin nombre, causada por la reserva de su tío.

¡Llevar viviendo más de un año cerca de él, como una hija, para que rehusara sus simpatías, sus cuidados, cuando una emoción, una pena le agobiaba! ¡A pesar de toda su abnegación no había conquistado el menor derecho á su confianza, y su misma presencia era una carga para él en los momentos de amargura!

Nunca, probablemente, comprendió como entonces lo sola que estaba en el mundo. No hacía más que sollozar, y en la desolación que la dominaba no oyó acercarse á su tío. Y se asustó sobremanera cuando él le preguntó por qué lloraba.

Haude titubeó un instante, luego volvió á llorar más aún, y concluyó por decir:

—Esperaba, con el tiempo, tener cerca de usted el puesto de una hija; se me hace sensible verle á usted sufrir como sufría hace poco, sin tener siquiera derecho á decirle que comparto su pena, sea cual sea.

El la miraba sorprendido; al principio no acertaba á hablar; luego, dejándose caer sobre un banco de piedra, exclamó:

—Pues bien, sea, lo sabrás todo..... Nadie mejor que tú puede comprender el golpe tan violento que he recibido; y también nadie como tú para ayudarme á remediarlo..... Será preciso luchar, Haude.....

Haude lo miraba á plena luz, y le pareció que de pronto le habían caído encima diez años. Pero una llama de vida y de sufrimiento quedaba todavía en sus ojos.

—Lee—dijo—esta carta de mi hermana, y luego esta otra de mi sobrino Luis.....

Haude se apresuró á coger los pliegos, que devoró con mirada llena de angustia.

Hé aquí lo que escribía la señora de Havayres:

«Probablemente, mi querido Aymard, nuestra entrevista, á pesar de haber reanudado lazos siempre queridos, no habrá dejado en ti ni en mí el deseo de vernos con frecuencia. Quizá el trato más íntimo había de acarrearnos penosos rozamientos, como el que siguió á nuestra última y desagradable conversación. Sin embargo, hay circunstancias en que una verdadera simpatía puede llegar á reunir, no solamente nuestros corazones, sino nuestros pensamientos, y va á ser bajo el influjo de cierta emoción como vas á admitir que hoy renueve una correspondencia interrumpida durante tantos años.

»No podrás dudar del apego que tengo á nuestra casa; no ignoras la alegría que sentí al encontrar un heredero de nuestro nombre; sabes asimismo los planes que formé con la aquiescencia de mis hijos para facilitarle su camino en la vida, y colocarle en situación de sostener debidamente el rango que debe ocupar en el mundo.

»*En esto* estábamos y seguimos estando de acuerdo, y ya comprenderás el mal rato que paso al ver hoy en peligro nuestras esperanzas.

»Lee la carta que recibo de Luis. Vale más que vivas advertido de cuáles son sus proyectos. En cuanto á mí, estoy atormentada. Me avergüenzo, como cristiana, de no mirar con buenos ojos sus deseos; quiero creer que éstos participan de las ideas y de los caprichos de la juventud, y cuento contigo para conseguir al menos una dilación, á fin de procurar no tener que despedirnos irremisiblemente de lo que ansiábamos tanto.

»Comunícame tus impresiones cuando hayas hablado con él. ¡No tengo sosiego hasta entonces!»

A esta carta iba adjunta otra, dirigida á la señora de Havayres y firmada por Luis de la Roche-Jagut, carta que decía así:

«Mi querida tía: perdone usted que no accediese á sus afectuosas instancias y no haya ido á «El Hayal» después de los exámenes, como tuvo usted la bondad de pedirme.

»Puedo hoy decirle que quería proporcionarme algunos días de soledad y reflexionar sobre futuros sucesos.

»Hoy he tomado mi partido; mi vida está trazada; el deseo que desde la infancia no ha cesado de crecer en mi corazón, es ahora una luz viva, clara, cierta, y es á usted, la primera en acogerme y amarme, á quien debo comunicar antes que á nadie mi inquebrantable resolución.....

»Querida tía: ya no abrigo la menor duda. Dios me llama á su servicio; seré sacerdote.

»Quizá al saber esto experimente usted cierta pena por el apellido que llevo, y que usted en tanto estima..... Es hermoso que se extinga al servicio de Dios; será como el homenaje y la consagración de toda mi raza.

»No he ansiado otra cosa. Obedeciendo los deseos de mi padre, y también el consejo de mis profesores, estudié una carrera. Voy á obtener, según me dicen, dentro de un rango brillante, la admisión en esa Escuela donde nunca esperé entrar. No tengo mérito al sacrificar los honores que el porvenir pueda reservarme, lo mismo que viendo extinguirse en mí un nombre que respeto. Todo desaparece ante la luz que entreveo, todo palidece ante la felicidad que presiento.

»Es usted demasiado cristiana para no comprenderme. No me negará usted su intervención, cuando el momento llegue, cerca de su hermano, que es mi tutor, para que también él se resigne ante la pérdida de una esperanza honrosa y legítima, en la que me era doloroso verle tan confiado. Ofrecí madurar mis propósitos y no revelarlos hasta el día que obtuvieran la aprobación de quien guía mi conciencia, y hasta ayer no me han dicho:—Ve sin temor; es Dios quien habla: eres su elegido.....

»Parto para Roche-Jagut. A mi regreso, antes de alejarme para siempre, ¿querrá usted, no es verdad, permitidme que recoja á su lado, para llevármelos, recuerdos halagadores de mi reaparecida familia, de esta familia que abandono, pero á la cual no dejaré de estimar?.....»

Haude, realmente sorprendida, fijó los ojos en su tío, cuyo sentimiento comprendía. ¡Todo estaba deshecho! Las esperanzas que habían iluminado el fin de su ya avanzada existencia, y en las cuales había ella tratado de consolarse identificándose, esas esperanzas no existían ya. ¡El tiempo, y no muy tarde, acabaría de arrancar, piedra tras piedra, las del viejo castillo; y cuando su tío y ella no existieran, el apellido Roche-Jagut quedaría borrado de la superficie de la tierra! ¡Oh vanidad de humanas grandezas! ¡Y era á ese nombre, á ese nombre destinado á perecer tan pronto, á lo que ella había sacrificado su dicha, quizá la misión, la utilidad de su vida!.....

Mil agitados pensamientos bullían en su imaginación. Muchas dudas se iluminaron de súbito; el carácter de Luis, tan grave, tan opuesto al fin exterior que perseguía, explicaban ya esas dudas. ¿Por qué sintió ella tanta alegría al saber que existía un Roche-Jagut, para alimentar esperanzas luego fallidas? De pronto se apoderó de su conciencia el remordimiento. Al igual de su tía, se avergonzaba como cristiana de considerar como un desastre el mayor honor que puede ser concedido á un hombre, á una familia, y sufrir cual si se tratara de verdadera desgracia por el aviso divino que se hacía oir en el seno de su familia. No creyó que Luis variase de idea; y cuando se encontró con la feroz mirada de su tío, casi tuvo miedo.

—¿Qué me dices de esta carta?—preguntó exaltado.

Haude se echó á llorar.

—Digo que soy una cristiana muy tibia, y que mi fe desfallece, una vez que considero como un dolor la piadosa vocación de mi primo.

—Luis se equivoca —dijo el Marqués conteniendo la ira.—Cuando se es el único individuo de una familia, heredero de un nombre ilustre, Dios no puede exigir que ese nombre sucumba, aunque sea en un santuario. Luis tiene deberes para con su estirpe, y yo no permitiré que falte á ellos.

Haude miraba á su tío unas veces esperanzada, desconfiada otras. Él tenía razón. El deber de Luis era permanecer en el mundo, levantar el brillo de tan glorioso apellido.

Después de todo, ciertas familias tienen una misión providencial más indicada que otras; ¿tenía Luis derecho á prescindir de la suya?

Se aferró apasionadamente á esta idea, y, sin embargo, como si se tratara de fugitiva visión, entrevía vagamente, llevada de su deseo, que quizás se equivocara el Marqués.

—Soy su tutor—añadía el viejo.—No tiene más que diez y nueve años, y exigiré que éntre en Saint-Cyr. Allí, la razón, el sentido común, harán su obra, y dentro de un año me dará las gracias por no haberle dejado seguir el piadoso capricho de su imaginación.

—Sí, eso es muy prudente—contestó Haude.

Salomé Núñez Topete.

Continuará.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

J. M. A.—Los grabados 21 y 30 de nuestro número del 6 de Octubre son un modelo muy á propósito para el abrigo cuya muestra me remite, poniéndole el cuello y puños de otomán de seda blanco muy grueso y botones de nácar blancos. Debe forrarse de seda cruda ó bengalina blanca.

Sra. D.ª E. P.—Indistintamente se usan abrigos ó talmas. Cada día se va generalizando más el uso del abrigo.

Tenga la bondad de leer en este mismo número mi contestación á *Pensamiento doble*, y verá contestada su segunda pregunta.

Los trajes de calle se llevan más bien obscuros que claros.

En mis contestaciones dirigidas á *Clavel blanco* y *Flor de Otoño*, en nuestro número de 30 de Septiembre, verá explicados los tejidos que están de moda, lo mismo para abrigos que para vestidos, así como los colores más nuevos.

Una Burrianense.—Las dos faldas de terciopelo no tienen arreglo ninguno como faldas, pero sí podrá hacer de éstas dos bonitos cuerpos que podrá usar con falda distinta, el de terciopelo negro con falda de seda negra ó de lana en dos tonos, eligiendo entre los innumerables tejidos fantasía que tan de moda están. El cuerpo de terciopelo de color, con falda de otomán de un tono más obscuro que el terciopelo, ó de paño.

No veo más arreglo para su vestido del año pasado que poner el cuerpo con cinturón alto en la misma forma que el grabado 14 de nuestro número de 22 de Octubre, cubriéndolo casi por completo con un fígaro de terciopelo igual al que tiene el mismo modelo, con mangas iguales, de modo que el cuerpo que tiene no lo utilice más que como un camisolín con espalda. Para este fígaro puede elegir uno de los bonitos terciopelos labrados que combine bien con la falda.

El modelo que representa el grabado 67 de nuestro número 19, correspondiente al 22 de Mayo del año actual, es muy lindo para la confección del vestidito de la niña, copiándolo, si es para mucho vestir, en tela labrada de seda y lana blanca ú otomán forrado de franela ó seda blanca huatada y adornado con encaje grueso un poco amarillento. Si es para medio vestir, podrá hacerlo en franela rosa, azul ó blanca adornada con encajes. Lazo de cinta de raso del mismo color del tejido.

Una Onubense.—Los grabados núms. 21 y 30 de nuestro periódico de 6 de Octubre representan un modelo de abrigo con patrones que por su forma puede servir para niño de esa edad.

Otro bonito modelo de abrigo son los grabados 14 y 15 del 30 de Septiembre.

Un modelo de trajecito es el que representan los grabados núms. 30 y 31 del 14 de Octubre.

Sin perjuicio de estos modelos, seguramente en los números próximos encontrará otros que pueden ser más de su agrado.

Una Molesta.—Primeramente tendrá que dividir la galería en dos partes, puesto que quiere formar de ella dos habitaciones distintas. Puede hacerlo por medio de un tabique ó de un lienzo que sustituya á éste.

La parte de galería que corresponda al saloncito quedará muy elegante cubriendo los cristales con trasparentes drapeados de batista brillante ó seda cruda, guarnecidos de entredoses y encaje de guipur amarillento.

13.—Vestido para niñas de 4 á 6 años.

14.—Traje para jóvenes de 13 á 14 años.

15.—Sombrero para jóvenes de 13 á 14 años.

11.—Espalda del vestido de otoño é invierno. *Véase el dibujo 9.*

12.—Espalda del cuerpo para traje de teatro. *Véase el dibujo 4.*

16.—Sombrero para niños de 7 á 8 años.

10.—Espalda del vestido de otoño é invierno. *Véase el dibujo 8.*

17.—Manga para vestido de calle.

18.—Camisa de dormir para señoras.

Para asientos debe elegir divanes de estilo moderno acompañados de varios silloncitos. Con unos y otros asientos debe formar un círculo ó dos, bien en el testero del centro ó en los dos ángulos que forma el salón. Los cortinajes deben ser iguales al tapizado de la sillería. En los testeros de pared podrá poner dos muebles con dos espejos, y en los restantes algún mueble antiguo, vitrina, etc. Este saloncito debe tener multitud de plantas y flores. Las paredes podrá cubrirlas de cuadros de estilo antiguo ó moderno. Si forma dos estrados en el salón, podrá colocar en el centro de éste una figura con pedestal, y alrededor asientos tapizados con almohadones.

La otra parte de la galería, con la cual piensa formar el saloncito para tomar el café, puede adornarla cubriendo las paredes de tapices ó de imitaciones de éstos, y poniendo divanes de forma esquinada en los ángulos que forme el saloncito, tapizados de tela oriental, lana y seda ó todo seda, según el lujo que quiera. Cortinajes iguales.

Dos ó cuatro sillones de lo mismo se colocan formando ángulo con los divanes; en el centro de éstos se ponen las mesas de tresillo, besigue, etc.

Debe haber también en este salón una mesa de regular tamaño, estilo antiguo, la cual se cubre con un tapete de igual estilo que los cortinajes y tapizado de la sillería.

En los huecos de la habitación, y diseminadas con arte, se ponen sillas volantes.

L. M. de C. — De ningún modo es perjudicial para el cutis el cold-cream, á menos que padezca de espinillas. La grasa favorece la reproducción de éstas, de cualquier clase que sea. A la señora á que se refiere le convendrá lavarse con agua un poco tibia, en la que disolverá previamente la cabida de dos reales de plata de bicarbonato.

Siento mucho no conocer más que de oídas el resultado del agua que dice.

Une jeune fille.—Se venden en las buenas perfumerías unas horquillas onduladoras que rizan perfectamente el cabello sin necesidad de tenazas.

He oído hablar bien del agua á que se refiere, pero no conozco su resultado prácticamente. En esta misma casa hay tambien las horquillas á que me refiero anteriormente.

En este tiempo se usa mucho para suavizar y blanquear las manos la miel de abejas.

La carta está perfectamente dirigida.

Natalia.— Tengo el gusto de darle á continuación las dos recetas que me pide.

Para hacer las *pastillas perfumadoras* se toman:

Benjuí	60	gramos.
Bálsamo de tolú	8	—
Láudano	4	—
Sándalo limón	15	—
Carbón de papel	190	—
Nitro	8	—

Luego se añade una cantidad suficiente de mucílago de goma, á fin de formar con la ayuda de este elemento una pasta. Con esto se forman pequeños conos, que se ponen á secar. Estas pastillas se usan encendiéndolas, y cuidando que no produzcan llama, para que se quemen lentamente exhalando un perfume muy agradable.

Cuando se mojan los sombreros de fieltro no deben dejarse secar sin cepillarlos. Se empieza por el borde, volviéndolos siempre en el mismo sentido, hasta llegar al centro de la copa. Hecha esta operación, se dejan secar completamente antes de colocar los adornos, teniendo cuidado de guardar el fieltro para que no tome polvo. Cuidándolos de este modo se conservan como nuevos. El mismo procedimiento debe seguirse con los sombreros de copa cuando sufren alguna mojadura.

Pensamiento doble. — Los trajes de ceremonia, comida ó baile pueden adornarse con piel blanca, skunk ó mongolia.

Los manguitos deben ser de igual piel que la guarnición de la *toilette*.

Con la comodidad de la moda actual de usar los delanteros independientes de los cuerpos, es muy fácil transformar en pocos minutos un cuerpo demasiado liso en otro propio para teatro; por ejemplo, un «bolero» bordado de lentejuelas se coloca sobre una camiseta blanca ó de seda clara, haciendo con esta variación un bonito efecto.

También para el teatro puede usarse una falda de seda cualquiera con cuerpo distinto, buscando, como es consiguiente, perfecta armonía en los colores. Esta variación no se admite para los trajes de calle, pues éstos deben ser de lana ó paño.

La mayor parte de los cuerpos se colocan sobre las faldas, y cuando se desea hacer lo contrario se monta la falda, con un vivo que no se percibe apenas, sobre el cuerpo, semejándose á la forma Princesa.

Las chaquetitas se llevan mucho, pero no tan onduladas como las que hasta ahora se han usado formando cañones todo alrededor del talle, sino de formas caprichosas que varían infinitamente.

Las mangas completamente ajustadas se ensanchan un poco por medio de volantes, lazos papillón, etc., etc.

Los cuellos se llevan cada vez más altos, poniendo á los trajes, como á los abrigos, el cuello Médicis, casi de la misma altura, muy amplios y recortados en almenas ó grandes dientes puntiagudos, guarnecidos de un borde de plumas, encaje, etc.

Una Desolada.—Los lutos rigurosos (luto de marido, de padre ó madre, de suegro ó suegra, de abuelo ó abuela, y de hermano ó hermana) se dividen en tres períodos. Durante el primero se emplean los tejidos de lana lisa y mate y el crespón inglés. Los abrigos deben ser de una sencillez severa, y los adornos lo más sencillo posible: *ruches*, volantes, todo conforme á la moda reinante, evitando hechuras complicadas y formas demasiado nuevas; en una palabra, debe prescindirse de todo lo que sea chocante.

El segundo período autoriza, naturalmente, una austeridad menos severa, pero conteniéndose en los límites de una elegancia discreta. Los tejidos pueden ser más brillantes; mezclas de lana y seda reemplazan á los tejidos mate; el crespón inglés se cubre de bordado, ó desaparece para hacer sitio á la muselina de seda drapeada ó plegada; las pasamanerías de seda reemplazan á las de lana hasta el día en que se hace uso de las sedas lisas brochadas ó adamascadas, pudiendo adoptarse como adorno de estos tejidos el encaje, la pluma, el azabache y las lentejuelas.

Las modificaciones graduadas se usan en el tercer período, que es el de medio luto: primero debe usarse el blanco y negro; luego, poco á poco, se introducen en la *toilette* el gris, malva, violeta y lila, que hacen la transición menos brusca y casi insensible.

Adela P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 42.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo.

TRAJE DE PASEO.

Vestido de paño amazona gris. El forro del cuerpo va cubierto enteramente de terciopelo azul real, puesto de plano y cerrado por delante bajo un pliegue redondo de raso blanco muy estrecho en la cintura. Una chaquetilla-bolero de paño gris va puesta sobre este chaleco, cuya chaquetilla, muy alta en la espalda y semiajustada, va reunida al delantero con una costura que sale del hombro; la chaquetilla va cortada ligeramente en punta, con los picos redondeados, y adornada con un cuello-solapa abarquillado, no añadido. Cuello recto en el chaleco, y cordoncillo de azabache negro y gris alrededor de la chaquetilla. La manga tiene sólo una costura en la sangría y una pinza en el codo, y termina en un volante de gasa blanca, sujeto con una trencilla de azabache. La falda se compone de tres paños sesgados en los dos lados y formando los pliegues de la espalda, y de un paño muy ancho que da la vuelta al delantero para ir á drapearse en el lado opuesto, abriéndose en la izquierda sobre una punta ancha de terciopelo azul igual al cuerpo. Tres hileras de pespuntes ribetean la falda en su borde inferior y rematan sobre el lado abierto. — Capota compuesta de un encañonado de encaje crema, en el cual va puesto un lazo de terciopelo azul de rey.

EXPLICACIÓN DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA HOJA-SUPLEMENTO.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la edición de lujo.

1. G, H, J, K, L, M, continuación de abecedario para ropa de casa. Se borda á punto de cruz. (Véase la *Hoja-Suplemento* al núm. 34.)

2. Adorno para limosnero. Se borda á realce sobre raso blanco ó verde mirto con oro antiguo y aplicaciones de terciopelo ó paño.

3, 5, 9, 10, 12, 15, 17, 18, 19, 20 y 24. IR, SL, LD, ND, AR, MJC, JR, CP, MP, EA, MC, enlaces para pañuelos.

4. Servilleta para servir huevos pasados por agua. Se borda al pasado en colores, con sedas lavables.

6. Angulo de almohada á la francesa. Se borda á realce los bodoques, el festón y las flores, y al plumetis los ramos. También puede servir para ropa de cama á la española.

7, 8, 13, 16, 22, 23 y 25. *Rosario, Manuela, Enrique, Pedro, Elena, Leonor, Isabel,* nombres para pañuelos.

11. JH, enlace para marcar almohadas, toallas y paños de tocador.

14. TA, enlace para toallas y ropa de mesa.

21. M, L, iniciales para pañuelos.

26. Cenefa para toallas, servilletas y manteles. Se borda con sedas lavables de dos tonos, á punto de cruz.

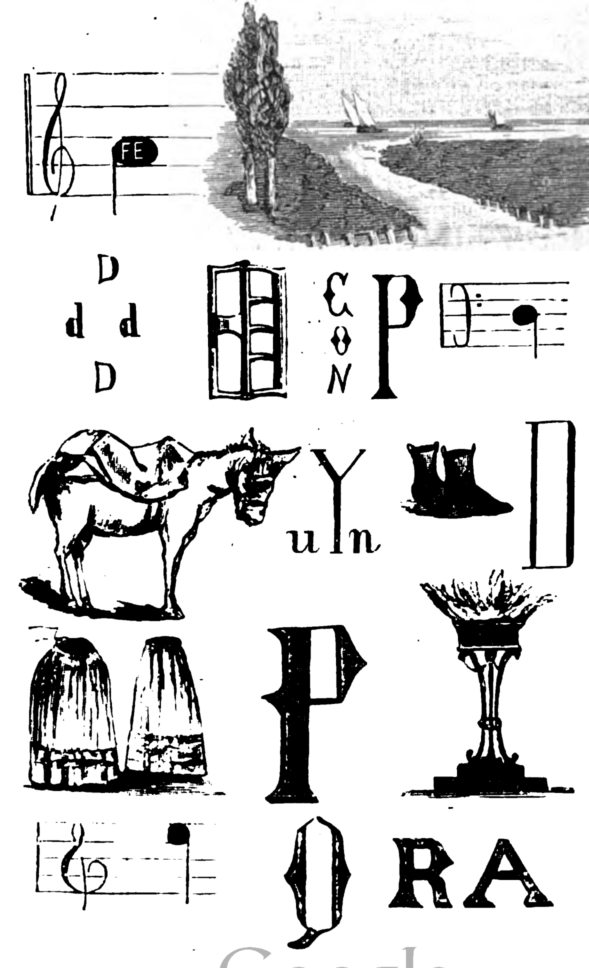
27. Cenefa para lo mismo. Se borda al plumetis, con iguales sedas que la anterior.

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚM. 34.

El tiempo y la muerte curan todos los males.

Las han presentado las Sras. y Srtas. D.a María y Vicenta Sánchez Alvarez.—D.a Maximina Sáiz y Flores.—D.a Carmen Mejía y Poves. —D.a Concepción Olivares Rodríguez, y D.a Carmen Rodríguez y Gutiérrez.

JEROGLÍFICO.



LA SOLUCIÓN EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.

Ultima producção
Perfumaria IXORA
ED. PINAUD
37, Boulevard de Strasbourg, 37
PARIS

Sabonete............ de IXORA
Essencia............ de IXORA
Agua de Toucador..... de IXORA
Pommada............ de IXORA
Oleo para os cabellos........ de IXORA
Pós de Arroz.......... de IXORA
Cosmético.......... de IXORA
Vinagre de Toucador.. de IXORA

NINON DE LENCLOS

Rejase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto, que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumeria Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3;* y en Barcelona: *Sra. Viuda de Lafont é Hijos,* y *Vicente Ferrer; Salvador Vives, perfumista, Pasaje Bacardi; Salvador Banus, perfumista, calle Jaime 1, núm. 18; J. G. Fortis, perfumista, Alfonso I, núm. 27*, *en Zaragoza, misma casa en Valencia.*

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE RESTAURADOR DEL CABELLO

¿Teneis Canas?
¿Teneis Caspa?
¿Son vuestros Cabellos debiles ó caen?

En el caso afirmativo

Emplead el ROYAL WINDSOR, este excelentísimo producto, devuelve á los cabellos blancos su color primitivo y la hermosura natural de la juventud. Detiene la caída del cabello y hace desaparecer la caspa. Es el SOLO Restaurador del cabello premiado. Resultados inesperados. — Venta siempre creciente. — Exíjase sobre los frascos las palabras **ROYAL WINDSOR**. — Véndese en las Peluquerías y Perfumerías en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL: 22, rue de l'Echiquier, Paris

Se envía franco, a toda persona que lo pida el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones.



HELADORA
para "CHATEAUX" Y CASAS DE CAMPO

Produce en 10 minutos de 500 gramos á 8 kilos de Hielo, ó Helados, Sorbetes, etc., empleando una sal inofensiva.

J. SCHALLER,
332, rue St-Honoré,
PARIS.
Núm. 3, á 110 francos — *Prospecto gratis.*



LA FOSFATINA FALIERES es el alimento más agradable y más recomendado para los niños de 6 á 7 meses de edad, principalmente en la época del destete y en el período del crecimiento. *Facilita la dentición y asegura la buena formación de los huesos. Impide la diarrea tan frecuente en los niños.*
París, Avenue Victoria, 6, farmacias.

LA ESPAÑOLA

PEDID EN TODAS PARTES SUS
EXQUISITOS CHOCOLATES
¡No hay nada mejor!
38, PASEO DE ARENEROS, 38

CUARENTA SIGLOS

POR

D. ANSELMO FUENTES

Historia útil á la generación presente. Este libro ha sido revisado por la Autoridad eclesiástica.

Un tomo 8.º mayor francés, que se vende, á 3 pesetas, en la Administración de este periódico, Alcalá, 23, Madrid.

SUEÑOS Y REALIDADES

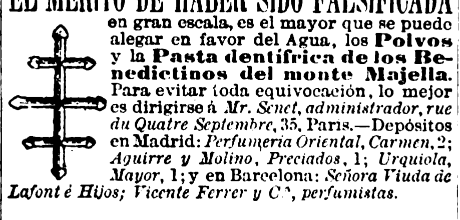
POR

DON RAMÓN DE NAVARRETE

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros *El Marqués de Valle-Alegre.*

Elegante volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas en la Administración de este periódico, Madrid, Alcalá, 23.

EL MÉRITO DE HABER SIDO FALSIFICADA



en gran escala, es el mayor que se puede alegar en favor del Agua, los **Polvos** y la **Pasta dentífrica de los Benedictinos del monte Majella.** Para evitar toda equivocación, lo mejor es dirigirse á *Mr. Senet, administrador, rue du Quatre Septembre,* 35, París.—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen,* 2; *Aguirre y Molino, Preciados,* 1; *Urquiola, Mayor,* 1; y en Barcelona: *Señora Viuda de Lafont é Hijos; Vicente Ferrer y C.ª, perfumistas.*

LA HIGIÉNICA

Agua vegetal de Arroyo, premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos á su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.
Por mayor, PRECIADOS, 56, pral.



Kananga del Japon
RIGAUD Y C.ía, Perfumistas
Proveedores de la Real Casa de España
8, rue Vivienne, PARIS

Agua de Kananga de RIGAUD, la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cútis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga de RIGAUD, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Polvos de Kananga de RIGAUD, blanquean la tez con un elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Jabon de Kananga de RIGAUD, el mas grato y untuoso, conserva al cútis su nacarada transparencia.

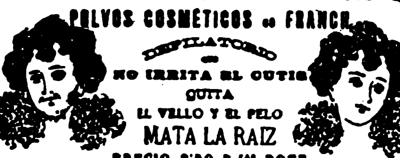
Depósito en las principales Perfumerías.

BLANCO de las Sultanas. Da transparencia al cutis como el nácar, 3 ptas. Se remite á provs. por 4,25. Colonia, vaselina, cremas, esencias, jabones muy baratos, elixires. Agua Maravillosa: desaparece el paño de la cara y los granitos, abrillanta la tez y es la más higiénica, 3 ptas. Mayor, 15, pral. Saldos.

COMPAÑÍA COLONIAL
CHOCOLATES Y CAFÉS
La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al día.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID



NO MAS VELLO



AL POR MAYOR BORRELL HERMANOS ASALTO, 52, BARCELONA

MARI-SANTA

POR

DON ANTONIO DE TRUEBA.

Es una de las mejores obras literarias del ilustre *Antón el de los Cantares*, moral, instructiva y amenísima.

Forma un elegante volumen en 8.º mayor francés, y se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

Los Polvos de Arroz
PEAU D'ESPAGNE
NUEVA CREACION
DE
E. COUDRAY
PERFUMISTA, 13, Rue d'Enghien, Paris
SE VENDEN EN TODAS LAS PERFUMERIAS.

HOTEL GIBRALTAR

Situación espléndida, con vista á los jardines de las Tullerías. Habitaciones elegantes y modestas á precios módicos. Cocina española y francesa. Baños y ascensor.—Rue de Rivoli. Entrada: 1, rue St-Roch. París.

L. T. PIVER A PARIS
PARFUMERIE
CORYLOPSIS DU JAPON
SAVON, EXTRAIT, EAU DE TOILETTE, POUDRE

LAIT D'IRIS
PARA la FRESCURA y HERMOSURA de la TEZ
L.T. PIVER A PARIS

EL SOL DE INVIERNO

POR

DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

SELLOS HÉRISÉ

CURACIÓN SEGURA DE LAS ENFERMEDADES DEL PECHO Y DE LAS VIAS RESPIRATORIAS
Tos persistente, Bronquitis, Catarros, Tuberculosis, Tisis
Adoptados en los hospitales de París.—Depósito: farmacia Hérisé, 21, boul. Rochechouart, y en las principales farmacias.—Precio: 4 frs. la caja.

PAPEL
FAYARD Y BLAYN
ELMAS EFICAZ PARA CURAR
IRRITACIONES del PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS. - *Tópico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo. - En las Farmacias.*

SUPRIMIENDO LAS
ARRUGAS Y MANCHAS ROJIZAS
la **Brisa Exótica** (agua ó pomada), no se limita á devolver al que la usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos límites de la edad. *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre, París.*—Depósitos en Madrid: Perfumería Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1; y en Barcelona: Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer y Compañía, perfumistas.



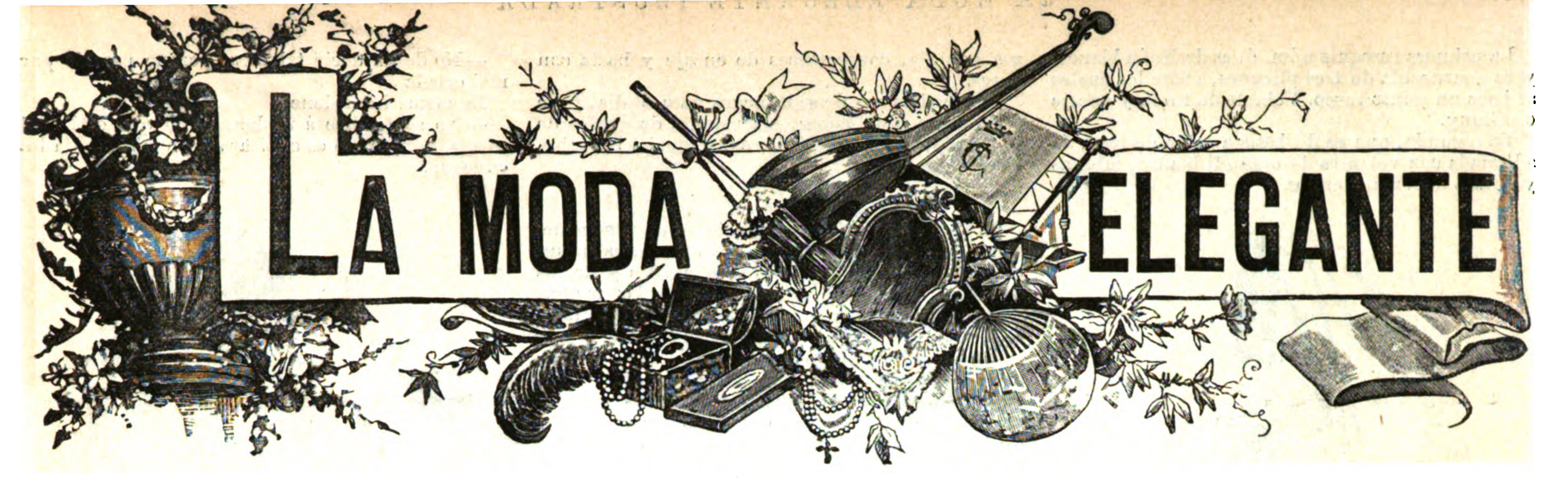
ALMIDON HOFFMANN
Marcas "El Gato" y "Almidon Brillante"
Inmejorables de calidad!

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

3325

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

22 de Noviembre de 1896 Alcalà 23 — MADRID Nº 43



LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

PUBLICA LAS ÚLTIMAS MODAS DE PARÍS EN EXCELENTES GRABADOS—ARTÍSTICOS FIGURINES ILUMINADOS—CONSIDERABLE NÚMERO DE PATRONES TRAZADOS AL TAMAÑO NATURAL—MODELOS PARA TODA CLASE DE LABORES Y BORDADOS—CRÓNICAS—NOVELAS, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES

Administración: Alcalá, 23, Madrid. | Madrid, 22 de Noviembre de 1896. | Año LV.—Núm. 43.

SUMARIO.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Ropa interior.—Las enaguas.—Enaguas de color y enaguas blancas.—Lujo de los adornos.—El color de rosa.—Descripción de varios modelos.—Supresión de las ligas.—La *jarretelle*.—El lujo de los botones.—A propósito de corsés.—De qué viven los gendarmes.—A ti te lo digo suegra.....

Consagraré esta Revista á la ropa interior, y particularmente á las enaguas, que tan indispensables son para el sostén de las faldas.

Se hacen con preferencia estas enaguas de brochado de seda ó de tafetán glaseado y tornasolado. Se las adorna con volantes anchos de encaje, con tableados recortados bajo otros tableados de muselina de seda, rizados y lazos de cinta con profusión. Todos los colores se emplean, pero en particular los colores azul celeste, violeta de Parma, mandarina, rosa pálido, albaricoque, glicina, etc.

Muy claras para *soirée*, y del mismo color del vestido para convite ó baile, se las lleva durante el día más obscuras ó de una fantasía que no choque á la vista cuando se levanta ligeramente el vestido.

Las enaguas blancas, que estuvieron tan de moda treinta años há, no carecen de encanto, y vuelven á estar cada día más en boga; pero se las adorna con un esmero particular, guarneciéndolas con volantes muy altos de encajes preciosos, y cubriéndolas con finos arabescos y bordados.

Aparte del blanco y de los colores que he citado, los diferentes matices de la escala del rosa tienen muchas partidarias entre nuestras elegantes, que los prefieren á todos por la delicadeza de sus tonos.



Traje de patinar y de paseo para señoritas. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 26.
Explic. y pat., núm. III, figs. 17 á 25 de la Hoja-Suplemento

Así, una camisa de batista color de «pétalo de rosa», incrustada de valenciennes, con lazo de cinta color de rosa y volante de la misma valenciennes, es de un precioso efecto y constituye un modelo de una elegancia y buen gusto irreprochables.

El pantalón irá ribeteado igualmente de incrustaciones de encaje y guarnecido con un volante ancho que flota por encima de la rodilla. *Jarretelles* de cinta moaré color de rosa. Enagua corta de batista de seda color de rosa, con tableado triple recortado bajo unos drapeados de muselina de seda. Corsé y enagua más larga de raso de un color de rosa más vivo, brochado de claveles blancos, cuya enagua va guarnecida con volante ancho de encaje de Alenzón.

Daremos á continuación varios croquis que serán indudablemente del agrado de nuestras lectoras.

Núm. 1. Enagua de tafetán glaseado con volante ancho y tableado, ribeteado de un encaje ancho punto de espíritu. Esta guarnición lleva por encima un entredós horadado, por el cual se pasa una cinta. Tres *balayeuses* estrechas recortadas y ligeramente fruncidas van puestas bajo la enagua.

Núm. 2. Este otro modelo es de tafetán glaseado azul, adornado con un volante de lencería compuesto de tablitas y de encajes. Este volante va montado bajo un entredós de encaje.

Son también muy lindos de corte y de adornos los dos modelos siguientes (croquis núms. 3 y 4). Uno de ellos es de tafetán tornasolado color de rosa y amarillo, y va adornado con un volante ancho atravesado de entredoses de bordado y terminado en un volante de encaje. El otro, de seda glaseada amarilla, va circundado de una *balayeuse* y de tres volantes sobrepuestos, ligeramente fruncidos y recortados en forma de ondas, las cuales se ribetean de terciopelo negro. Un bullón de tafetán, ribeteado de terciopelo, corona los volantes.

El modelo representado por el croquis núm. 5 es de seda glaseada color de violeta de Parma. Tres *balayeuses* recortadas y ligeramente fruncidas forman una deliciosa guarnición de seda. La última va ribeteada de un rizado grueso espumoso. Un rizado igual guarnece un volante ondulado, dispuesto en pabellones sobre la enagua. Catorce metros de seda son necesarios para confeccionar este lindo modelo, sumamente ligero y vaporoso.

Pasemos ahora á la descripción de tres enaguas cortas, que se pueden hacer de batista, de linón, etc.

La primera (croquis núm. 6) es de linón blanco, y va guarnecida de tres pliegues, entre los cuales se hace un punto turco. Volante de linón y encaje de Cluny.

La segunda, que es de batista color de rosa, va adornada con volantes de organdí blanco, tablitas y encaje de Valenciennes.



Núms. 1 y 2.

Estos volantes van montados bajo un entredós agujereado, por el cual se pasa una cinta de color de rosa (croquis núm. 7).

La tercera enagua es de *pongé* azul, y va adornada con un volante ribeteado de encaje de Malinas y coronado de un bullón ribeteado del mismo encaje (croquis núm. 8).

***

La liga propiamente dicha *(jarretière)* ha sido completamente derrotada por la *jarretelle*, que, como es sabido, va cosida al corsé y abrochada á la media. Desde el punto de vista estético, este nuevo género de liga deja algo que desear; pero



Núms. 3 y 4.

tiene la ventaja de suprimir la señal que la antigua liga dejaba por encima ó por debajo de las rodillas, y después de todo, la moda ha decretado esta mudanza, y no hay más que inclinarse.

Damos á continuación varios modelos de *jarretelles*. Según puede juzgarse por el dibujo núm. 9, se las adorna de una manera muy artística, con lazos de cinta, con rosáceas de encaje y hasta con flores.

Las medias son de seda negra para el día, y de seda negra igualmente, incrustadas de encaje de Chantilly, ó bien de seda de color igual á los bajos, para *soirée*.

***

El gran secreto de la elegancia, el *chic* supremo, consiste en armonizar todos los elementos de un traje, en hacer de los detalles esenciales y de los secundarios un todo seductor. Desde las medias hasta los botones que adornan nuestros vestidos, todo debe ser de una armonía exquisita.

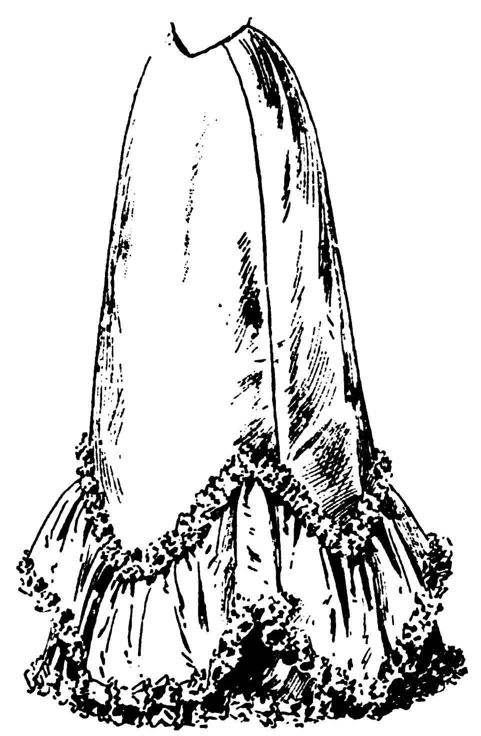
Y ya que he nombrado los botones, terminaré esta Revista insistiendo sobre el papel capital que desempeñarán en nuestros trajes este invierno, ora como guarnición motivada, ora como pura ornamentación sin utilidad precisa.

Ya, verdaderas joyas artísticas, resaltan absolutamente sobre el traje, ya se adaptan al estilo ó al género de éste.

Así, para acompañar al estilo Luis XVI, se han creado unos botones lindísimos: esmaltes pintados de una rosa, engarzados de diamantes imitados ó de perlas. Un botón semejante es casi una alhaja.

***

Hace más de treinta años se citan siempre las mismas personas que se llevan la palma de la elegancia en Trouville y en Dieppe el verano, y en París el invierno, por doquiera que el mundo selecto se da cita. En realidad, esas elegantes son extraordinarias, y no hay duda que deben esa juventud perpetua, así como la esbeltez y la gracia del talle, al corsé Léoty.



Núm. 5.

¡Cuántas jóvenes se hallan imposibilitadas de luchar con las matronas de que hablo porque ignoran su secreto!

Así, no hay vacilación posible: recurran al corsé Léoty, 8, *place de la Madeleine*, y verán la transformación que se verifica en su talle y en todo su porte.

Flexibilidad, higiene del cuerpo, belleza de las formas, todas esas ventajas se hallan reunidas en este corsé sin par.

Por otra parte, todas las telas que emplea madame Léoty en la confección de sus corsés están fabricadas exclusivamente para ella.

***

Gendarme y ladrón:

—Vamos, truhán, ¿quieres andar de prisa, sí ó no?.....

—Sea usted más comedido, señor gendarme, y sobre todo, nada de insultos. Ya sabe usted que, á no ser por nosotros, no disfrutarían ustedes de la posición que tienen. Hay que ser bien hablado con las personas que os dan de comer.

Un niño reconviene á su hermanita en los siguientes ó parecidos términos:

—No debes decir tal cosa, porque pasarás por mal criada.

La mamá interviene.

—No se le dice á tu hermanita que está mal criada, porque eso es criticar á su mamá que la ha educado.



Núms. 6 á 8.

Desde entonces, el hermano ha variado de fórmula, y dice á su hermana:

—No se conoce que te han dado una buena educación.

V. DE CASTELFIDO.

París, 18 de Noviembre de 1896.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Traje de patinar y de paseo para señoritas.—Núms. 1 y 26.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figuras 17 á 25 de la *Hoja-Suplemento*.



Núm. 9.

Vestido de baile para señoras jóvenes.—Núms. 2 y 3.

Este vestido es de seda azul pálido. La falda va guarnecida en el borde inferior con un volante plegado de crespón azul pálido, por encima del cual se pone un rizado de la misma tela. El cuerpo, escotado, cubierto por delante en



5. — Espalda del vestido de baile adornado con bordados.
Véase el dibujo 4.

3. — Espalda del vestido de baile para señoras jóvenes.
Véase el dibujo 2.

2.— Vestido de baile para señoras jóvenes. Delantero.
Véase el dibujo 3.

4.—Vestido de baile adornado con bordados. Delantero.
Véase el dibujo 5.

6.—Vestido Princesa para soirée y teatro.
Explic. y pat., núm. 1, figs. 1 á 7 de la Hoja-Suplemento.

forma de blusa de crespón, va rodeado de un cinturón alto y plegado de cinta. Se pone sobre el cuerpo una chaqueta corta de seda, abierta por delante y cuyos lados van adornados con volantes plegados de crespón dispuestos en espirales. Se pone en torno del escote un volante más estrecho. Las mangas se componen de volantes plegados de crespón, y van adornadas en los hombros con unas rosáceas iguales y unos lazos de cinta estrecha.

Vestido de baile adornado con bordados.—Núms. 4 y 5.

Se hace este vestido de raso verde pálido. La falda va adornada con ramos bordados de seda blanca, lentejuelas y perlas. El borde inferior va rodeado de dos volantes estrechos de muselina de seda plegada. Se guarnece el borde superior con un cinturón plegado de color más obscuro. El cuerpo escotado va adornado con entredoses de encaje de 2 centímetros de ancho, bordados de perlas y lentejuelas. Se guarnece el cuerpo por delante y por detrás con pedazos fruncidos y adornados con ramos bordados y ribeteados de volantes estrechos de muselina plegada, cuyos pedazos se abren por delante sobre un peto de gasa plegada. El cuerpo va terminado en el borde superior con un volante estrecho, que rodea igualmente las mangas, hechas de volantes de muselina. Se completa el vestido con un ramo de peonías puesto en el lado izquierdo y un lazo en el delantero del cuerpo.

Vestido Princesa para soirée y teatro.—Núm. 6.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 7 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de recepción y convite.—Núm. 7.

Véase la explicación en el *anverso* de la *Hoja-Suplemento.*

Cuerpo con bolero de guipur.—Núms. 8 y 9.

Este cuerpo de vestido, á propósito para teatro, concierto ó *soirée*, es de *surah* blanco y gasa blanca, y va adornado con una chaquetilla bolero de guipur. Un cinturón-corselillo de gasa de seda blanca cubre la unión del cuerpo con la falda.

Paletó para niñas de 11 á 12 años.—Núms. 10 y 11.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figuras 50 á 58 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje para niños de 10 á 11 años.—Núm. 12.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figuras 59 á 67 de la *Hoja-Suplemento.*

Sombrero de fieltro.—Núm. 13.

Este sombrero es de copa baja hecha de felpilla negra. El ala es de fieltro negro y va ribeteada de alambre y felpilla. Una flor blanca va puesta por delante en medio del ala, entre unas plumas negras cortas.

Toque de terciopelo.—Núm. 14.

Esta *toque* va hecha de terciopelo verde mirto. La copa, plegada en el borde inferior, va ribeteada de un volante del mismo terciopelo puesto doble, reunido por detrás en el lado derecho para formar una rosácea. El borde superior de este volante va cubierto de una cinta de moaré negra enrollada, que forma en el lado y por detrás unas rosáceas, y en el lado izquierdo dos bucles sujetos con una cinta.

Vestido de paño adornado con trencilla.—Núms. 15 y 16.

Este vestido es de paño marrón y va guarnecido sobre la falda y el cuerpo con quillas de paño color arena. El cuello, ancho, se hace de seda marrón obscuro y va rodeado de paño color de arena; el cuello, recto, va cubierto de seda fruncida marrón obscuro. Las mangas van guarnecidas de seda, la cual forma unas cabezas pequeñas en la costura exterior. El vestido va guarnecido de bordado de trencilla marrón sobre el paño de delante de la falda y en el delantero del cuerpo. Un bordado igual guarnece el delantero del cuello recto las mangas, bastante anchas, y el peto del cuerpo, en el centro del cual se ponen unos adornos de pasamanería marrón, que se repiten sobre las quillas de la falda.

Vestido adornado de correas y botones.—Núms. 17 y 18.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figuras 32 á 43 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido para niñas de 10 á 11 años.—Núm. 19.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figuras 8 á 16 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido de esclavina triple para señoras de cierta edad. Núm. 20.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figuras 68 á 74 de la *Hoja-Suplemento.*

Traje de recibir para señoras jóvenes.—Núm. 21.

Este traje es de faya verde almendra, va guarnecido por delante y por detrás de un canesú de terciopelo verde obscuro un poco plegado y cruzado. Se une al canesú un cuello de terciopelo muy alto por detrás y redondeado por delante. El borde inferior del canesú va cubierto de un volante y un rizado de crespón plegado, ribeteados de cinta estrecha; un fleco de cuentas de varios colores cae sobre el volante hasta la cintura. Las mangas, largas y hendidas, van sujetas con cintas de terciopelo verde estiradas y cruzadas; se fijan del mismo modo las cintas de terciopelo del borde inferior, que continúan alrededor de la falda.

Vestido de paño guarnecido de cinta.—Núms. 22 y 23.

Este vestido se hace de paño gris azul. La falda y el cuerpo van guarnecidos de cinta de terciopelo azul obscuro. El cuerpo plano, cerrado en el lado, termina en una punta corta por delante y en una aldeta pequeña ondulada por detrás. Se guarnece el cuerpo con un cuello recto cubierto de pasamanería, al cual se une un cuello Médicis adornado con una cenefa de marabú. Las mangas, estrechas, van guarnecidas de cintas de terciopelo y de cenefas de marabú; se las cubre en el borde superior con bandas plegadas de paño.

Traje de visita y paseo.—Núms. 24 y 25.

Este traje es de lana marrón y va adornado con tiras anchas de terciopelo del mismo color. La falda, bastante ancha, se hace de lana marrón. El cuerpo, corto, que termina en punta, va cerrado por detrás y se hace de terciopelo marrón. La chaquetilla abierta y las mangas son de lana lisa. El cuello recto que termina el cuerpo de terciopelo va cubierto de una cinta de raso marrón cerrada por delante bajo un lazo; se le ribetea por detrás con un cuello pequeño de terciopelo.

Las mangas bastante estrechas, formando en el borde superior unos bullones, van terminadas para el paseo con puños de piel de castor. La chaquetilla va guarnecida de un cuello ancho cuadrado de piel de castor terminado en punta por delante. Manguito de castor.—Sombrero de terciopelo marrón adornado con un grupo de plumas de avestruz y una cinta ancha de raso de color más claro.

Chaqueta forrada de pieles.—Núms. 27 y 28.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figuras 75 á 82 de la *Hoja-Suplemento.*

Salida de baile y teatro.—Núms. 29 y 30.

Esta salida de baile es de seda blanca, va forrada de seda pespunteada y cubierta de una esclavina de pasamanería. Se la guarnece por el interior del cuello Médicis y á todo el rededor con una cenefa de plumas blancas. El cuello va adornado por detrás con un lazo de cinta de raso blanco guarnecido de una hebilla de *stras*. Se fijan por el interior de la salida de baile unos bolsillos pequeños. Se corta la salida de baile por las figs. 26, 29 á 31, pero se da al cuello Médicis solamente 13 centímetros de alto por detrás y se le redondea por delante de modo que quede en 6 centímetros, y para formar una abertura no se termina la segunda costura de delante en el borde superior sobre 6 centímetros de largo.

Collet de pieles.—Núms. 31 y 32.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figuras 26 á 31 de la *Hoja-Suplemento.*

Portatarjetas de fotografías.—Núm. 33.

La fig. 47 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este objeto.

Este portatarjetas, que tiene 10 centímetros de altura, se ejecuta muy fácilmente. Se cortan tres pedazos de cartón grueso por la fig. 47; se recorta el centro con arreglo á las indicaciones del dibujo y se cubren los pedazos por delante con seda amarilla, sobre la cual se ha hecho un bordado ligero al pasado y punto de cordoncillo con seda marrón obscuro y marrón claro. Se cortan en seguida tres pedazos de cartón delgado y se recorta en el medio inferior de cada pedazo un semicírculo, después do lo cual se cubre el delantero de los pedazos con seda y el revés de papel marrón.

Traje de baile para señoritas.—Núm. 34.

Para la explicación y patrones, véase la figura I de la *Hoja-Suplemento.*

Traje de lana mordorada.—Núm. 35.

Se hace este traje de lana gruesa mordorada. Chaqueta corta adornada con un cuello ancho de muselina de seda blanca formando hombreras cuadradas y dos puntas que descienden hasta la cintura. Un volante estrecho plegado va á todo el rededor del cuello, y por encima un bordado ligero. Mangas plegadas muy poco anchas en lo alto. Cinturón ancho de raso negro. Falda lisa.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Decíamos....—Lo que no hemos dicho.—La sociedad renace.—Banquetes y reuniones.—Los viernes de la Marquesa de Squilache.—Los sábados.... de otra dama.—Bodas á granel.—LOS TEATROS.—En el REAL: la compañía.—Tiples y tenores.—En el ESPAÑOL, los lunes y los viernes.—Cada vez más brillantes.—En la COMEDIA, las últimas novedades.

Decíamos ayer.....

Y, en efecto, ayer no decíamos nada, silenciosos, mudos, postrados por la fiebre en el vulgarmente llamado *lecho del dolor*.

Hoy renacemos á la vida: hoy tornamos á empuñar la pluma para describir lo que pasa en derredor nuestro en el mundo de las letras, de la gente aristocrática y de los teatros.

¿Lo recordaremos bien? ¿La infiel memoria podrá describir tantos sucesos diferentes, tantos hechos consumados, tantas incidencias de distinto carácter?

Vamos siquiera á intentarlo.

La corte de las Españas ha entrado en el período de la vida, del movimiento, de la animación.

Casi todas las familias, que, no por el calor, sino por la costumbre, tienen la de ausentarse tres, cuatro ó cinco meses de Madrid, van regresando.

Sólo la Duquesa de Fernán-Núñez, la de Alba, la Marquesa de la Mina, la Duquesa viuda de Bailén, y alguna más, permanecen en el extranjero: unas residiendo en sus magníficas posesiones; otras disfrutando los placeres de la antigua Lutecia, vulgo París.

La mayoría de ellas regresarán antes de finalizar el mes; otras no vendrán sino en los últimos días del año, cargadas de galas, de joyas, de objetos de valor, para lucirlos en sus personas y en sus palacios.

Entonces comenzarán las recepciones vespertinas—no inauguradas aún,—los banquetes de mayor ó menor intimidad; los tresillos y las tertulias, en que la juventud suele bailar tal cual rigodón, tal cual polka.

Hasta el presente puede decirse que sólo existe un salón abierto: el de la Marquesa de Squilache, amable y hospitalaria como pocas, practicando los deberes de su alta posición.

Según hábito inveterado, cada noche sienta á su mesa cierto número de amigos: los viernes son, como de costumbre, los de mayor concurrencia y júbilo, pues no sólo acuden á la Plaza de las Cortes los aficionados al tresillo y al *bésigue*, sino gran número de señoritas y de mancebos que se entretienen en bulliciosas pláticas, tocan el piano, ó se dedican á otros entretenimientos.

¿Llegará el instante en que se realicen sus esperanzas? ¿Llegarán á bailar alguna vez un vals, un rigodón?

A esto contestaremos como los italianos: *Chi lo sà?*

***

Hay otra dama—cuyo título nos está prohibido revelar—que ha elegido los sábados para convocar á sus «íntimos».

Exígeles, sin embargo, una condición, casi un juramento: el de que no han de revelar á nadie aquellas deliciosas veladas.

En ellas se hace de todo un poco: se charla, *derrochando*, según ahora se dice, el ingenio; se toma té con toda clase de golosinas; y, por último, se baila un modesto cotillón, el cual termina cerca de la madrugada.

Ocioso es añadir que los convites se solicitan con empeño y no se obtienen sin dificultad.

***

Pero el invierno de 1896 promete ser célebre por el gran número de matrimonios concertados y más ó menos próximos á realizarse.

Citaremos varios de los que es lícito hablar, pues algunos deben permanecer *en el misterio*.

El 26 del corriente recibirán las bendiciones la señorita D.ª Luisa Sanchiz y Mayáns, hija del difunto general, con su primo el capitán de Artillería Marqués de Cruilles.

No mucho después se unirán la señorita doña Isabel Pardo y Manuel de Villena, hija de los Condes de Vía-Manuel, con el Sr. D. Alfonso Barroeta, persona muy conocida y estimada en los altos círculos.

La linda novia recibirá—además de ricas galas y joyas—el título de Marquesa de la Puebla de Rocamora, uno de los de su egregia casa.

La señorita D.ª Mercedes Carvajal y Ossorio, hija primogénita de los Marqueses de Navamorcuende, será esposa no mucho después del señor D. Juan Hurtado de Amezaga y Zavala, descendiente de los Marqueses de Riscal. Por último, la graciosa señorita D.ª Matilde Girón, sobrina de los Duques de Ahumada, debe ser fiel y constante compañera del Sr. Santos Suárez, heredero de los Marqueses de Monteagudo.

Según se puede ver, no tienen motivo para quejarse las solteras.

***

Los teatros se encuentran en el período de su apogeo.

Todos se hallan abiertos, los pequeños como los grandes; los de primer orden como los de menor categoría.

El Real ha contratado una excelente compañía, en la que figuran sopranos de distinto género; tenores serios y de *mezzo carattere;* barítonos como Butti; bajos como Rossi y Walter.

A pesar de las circunstancias el abono es considerable, particularmente en los turnos primero y segundo; y en palcos y butacas figuran las damas bellas é ilustres, los personajes más distinguidos de las varias esferas sociales.

Las señoras Mendazzi, Pasqua, Bordalba y Tetrazzini; los tenores Garulli, Lusitano y Stampanone; los barítonos Blanchard, Butti y Tabuyo; los bajos Rossi y Walter, han hecho su presentación sucesivamente, y el auditorio les ha dispensado en general acogida benévola y á veces entusiasta.

La dirección se propone variar mucho el repertorio, dando á conocer *spartitos* no oídos nunca

entre nosotros, y cultivar en especial la nueva escuela, aquella en que Wagner ocupa puesto preferente.

*
* *

En la calle del Príncipe siguen siendo los lunes y viernes el punto de reunión de cuanto hay entre nosotros de más notable.

Las señoras asisten con lujosas *toilettes;* los hombres ostentan el frac negro y la corbata blanca; y el antiguo *Corral de la Pacheca* ofrece perspectiva muy distinta de la de otros tiempos.

Interprétanse, por María Guerrero y su consorte Díaz de Mendoza; por sus demás compañeros, tan dignos de figurar á su lado, las mejores composiciones de nuestro teatro antiguo, figurando en el número *La hija del aire*, refundida con suma habilidad por el Sr. Echegaray; preparándose además estrenos de importancia, debidos á nuestros principales autores contemporáneos.

De los elementos y recursos de que dispone el Sr. Guerrero; de su diligencia y actividad, podemos prometernos grandes resultados, honrosos para la literatura y para el arte.

*
* *

En otra sala vecina, en la de la Comedia, no son menos brillantes los miércoles.

El Sr. Mario, dignísimo director de aquella escena, ha logrado reunir un cuadro selecto, en el que alternan los artistas de grande y justa reputación con los que principian muy bien su carrera.

Entre los últimos citaremos á la Sra. Aranaz, quien cuenta con elementos para remontarse á grande altura: voz, figura, acción, todo lo posee, y es de esperar que la práctica y el ejercicio de su arte le presten lo que sólo con ellos se adquiere.

También el Sr. Medrano—el cual poco há pisó por vez primera las tablas—hace constantes progresos, acreditando sus excelentes disposiciones, su estudio y su cultura.

Dentro de poco ocupará puesto señalado entre los mejores.

El miércoles es la fecha señalada para los estrenos en la Comedia, y su última novedad ha sido *Las damas negras*, producción francesa no escasa de viveza y travesura, en la que el cuadro no puede ser más igual y perfecto.

Ahora el Sr. Mario dispone la gran novedad de la temporada: *El señor feudal*, del Sr. Dicenta, á la que deseamos triunfo análogo al de *Juan José*.

*
* *

La falta de espacio nos impide tratar de lo que en Lara se ha dado á conocer, y que no se distingue por su mérito ni por su gracia.

Allí, como en otras partes, el talento de los intérpretes suple al de los autores, y obrillas que pasarían desapercibidas en distintos coliseos, alcanzan resultados maravillosos.

Todo lo consiguen, todo lo alcanzan las aptitudes naturales de los individuos, y en lo dramático como en lo lírico, son poderosos auxiliares la actividad, el celo, la inteligencia de los encargados de prestarles vida y color.

El Marqués de Valle-Alegre.

18 de Noviembre 1896.

UN NOMBRE.

Continuación.

Quería participar Haude de las ilusiones de su tío; pero cuando recordaba la fisonomía grave y serena de Luis, algo había en ella que protestaba, y el recuerdo de la pérfida luz del engañoso faro acudía á su memoria.

—Llega mañana—dijo el Marqués.—Ese muchacho no ha medido bien todavía el deber que imponen ciertos nacimientos..... Será preciso que me ayudes, Haude, á darle exacta idea de lo que hemos sido y de lo que gracias á él podríamos volver á ser..... Estoy ahora más tranquilo..... Persuadido desde luego que ha obrado bajo el imperio de pasajero fervor, no dudo que su permanencia en Saint-Cyr y sus éxitos le darán la idea justa, la noción verdadera de cuál ha de ser su misión en el mundo.....

Se levantó, y, en efecto, parecía más tranquilo, ya fuera por sus propias reflexiones, ya por la expansión á que se entregó. Haude se quedó sola en el banco de piedra frente al mar, cuyas ondas morían silenciosas en la playa.

Sí, se proponía secundar á su tío. Éste tenía razón, *debía* tener razón. Muchos jóvenes toman por vocación un engañoso impulso del alma hacia una vida más elevada, impulso que guía pasajero desencanto de las cosas terrestres. Fuera una temeridad dejarle obedecer ideas tan poco sólidas. Y, sobre todo, su tío lo decía, Luis tenía una deuda con el mundo. Esto no era nuevo. ¡Cuántas almas superiores, realmente inclinadas á la vida religiosa, sacrificaron generosamente su vocación ante deberes impuestos por su situación y su familia! ¡Y esto se ve aún todos los días! ¿Y ella misma, no tenía derecho á hablar; ella, que inmoló su felicidad y la de otro á las sagradas imposiciones de un nombre ilustre?

Haude pasó el resto del día en la mayor agitación. Se preguntaba si su tío, al volver á verla luego, seguiría hablando del asunto palpitante. Pero aquél no dijo nada, y hasta parecía que no pensaba en ello. Pero algo así como una firme resolución se revelaba en su impenetrable semblante.

XXII.

Luis llegó al siguiente día. El corazón de Haude latía aceleradamente. Temía cualquier escena violenta por parte del Marqués; pero se tranquilizó á medias cuando vió de lejos la actitud digna y tranquila de su primo, y que el Marqués era dueño de sí.

¿Sabía Luis que Enriqueta había escrito? Su fisonomía no revelaba nada. El Marqués lo llevó á la sala; luego, mirándole atentamente, exclamó, esforzándose en parecer amable:

—¡Tengo todavía más gusto en verte esta vez que la otra, hijo mío! Caminas en tus estudios de éxito en éxito; me enorgullece el resultado de tus exámenes, como me enorgullecerá tu carrera y la brillantez con que cumplirás tu deber, honrando el nombre que llevas.

—He trabajado cuanto he podido, lo confieso, por satisfacer los deseos de mi padre y seguir los consejos de mis profesores..... La carrera que tanto le gusta á usted, querido tío, no despierta en mí, sin embargo, el mismo entusiasmo, y tendré respecto de este asunto, si usted lo permite, una conversación con usted, en la cual le confiaré mis ideas, mis proyectos madurados tiempo há y seriamente sancionados por el santo varón á cuya sabiduría confié mis inclinaciones.

Habló con emoción profunda, pero contenida. El Marqués palideció; le temblaban los labios, y la mirada volvía á ser la implacable mirada que Haude notó el día antes. Levantóse bruscamente, y preguntó con sequedad:

—¿Qué tienes que decirme? Vale más que te expliques sin demora: odio las dilaciones.

Haude, temblorosa, hizo ademán de retirarse, pero Luis la detuvo.

—Quédese usted, Haude, si nuestro tío lo consiente. Me ha demostrado usted el afecto de una hermana; debe usted asociarse á una confidencia que pronto dejará de ser un secreto.

Volvióse hacia el Marqués, el cual procuraba dominar su creciente emoción.

—Quizás mi tía haya comunicado á usted mis proyectos.

—¡Pues bien, sí!—exclamó el Marqués estallando.—Me dice que tú, olvidando el deber que te liga á ilustre estirpe, pretendes destruir su poderío y enterrar para siempre sus aspiraciones. Pero eso no sucederá, ¿sabes? Soy el jefe de esta familia que hoy olvidas, y prohibo que abraces la vocación religiosa.

Luis palideció, pero sus ojos se iluminaron; una llama á la vez ardiente y tranquila brillaba en ellos, llama alimentada por inextinguible fuego.

—¿Me lo prohibe usted, querido tío?—repitió imperturbable.—¿Tiene usted realmente derecho para ello?

El Marqués enrojeció de ira.

—¡Derecho!..... Pero es natural que hables así; eres de tu época, de esta miserable y revolucionaria época, y no admites, por lo tanto, que el jefe de una casa pueda tener derecho á nada.

—Perdone usted, lo admito siempre, salvo en un solo caso: yo hubiese dejado á la elección de usted mi carrera y mi porvenir. Pero existe un aviso ante el cual toda voz humana debe callar. Se trata de firme vocación, tío querido; es decir, de un llamamiento divino.

—¡Pues eso es lo que yo niego! ¡Dios no puede querer la extinción de mi raza, que ha sabido honrarle y servirle!

—Dios glorifica esta raza llamando al último de sus hijos..... Crea usted, tío, que allá arriba la tonsura del monje más humilde será más estimada que la corona del más poderoso de los reyes.....

—¡Eres demasiado joven para decidir semejantes cuestiones! ¡Eso es un sueño, un piadoso capricho, humo de pajas, fervor juvenil!

—Me he sometido á todos los detalles, á todas las pruebas, incluso á perseguir un fin que me era odioso..... Pero nunca he variado; y aun cuando me impusieran silencio, ese silencio que calma y ahoga todos los fuegos, tío, no he pasado un solo día sin aspirar al puerto de salvación donde hallaré la felicidad y alegría del alma.

Los ojos del Marqués echaban chispas, y contestó apretando los dientes:

—Eres mi pupilo..... No tienes más que diez y nueve años..... Mientras la ley me autorice, permanecerás en el mundo..... Exijo que entres en Saint-Cyr.

Sus miradas se encontraron; parecía que ambos trataban de medir la fuerza de sus convicciones..... El Marqués apartó el primero los ojos.

—Entraré en Saint-Cyr si usted así lo desea—repuso Luis con calma—y prometo que en esos dos años honraré el nombre que llevo..... Pero lo que Dios dispone se cumple siempre, y Él conserva para sí á los que elige.....

—Está bien..... Entrégate á esa ilusión..... El día en que cuelgues la espada no volveré á verte.

Luis se puso encarnado, y miró á Haude, buscando en ella un auxiliar. Pero ella tenía los ojos bajos, y su precipitada respiración era la única prueba de las emociones que sentía.

—Me ha dicho usted, tío—insistió Luis,—que los la Roche-Jagut habían sido siempre fieles y fervientes cristianos, y que el lema de su divisa es: «Dios y mis duques».....

—Y de ello me vanaglorío..... Sí, somos cristianos..... Nuestros ascendientes guerrearon en Tierra Santa, fundaron monasterios, y sus segundones y sus hijas los ocuparon.

—Fueron valientes y abnegados..... Quizá alguno de ellos envió á la guerra al heredero, esperanza de su estirpe, y ya que no sin sufrir, hiciéronlo sin titubear.

—¿Qué quieres decir con eso?—preguntó el Marqués frunciendo el ceño.

—Quiero decir, tío, que usted aspira á que yo sea soldado..... Pues supongamos que estalla mañana una guerra, y si visto el uniforme militar será usted incapaz de aconsejarme que no vaya á la lucha para no exponerme á que una bala ponga fin á mis días y, por lo tanto, á mi apellido..... Procuraría usted que el último de su raza rindiera tributo á toda causa noble....

—¿Qué más?—preguntó el Marqués, irascible siempre.

—Que lo que concedería usted sin replicar en pro de sus reyes ó de la salvación de la patria, se lo niega usted á Dios, que precisamente es el primer nombre de la divisa de los Roche-Jagut.....

El Marqués estaba emocionado, irritadísimo: luchaba consigo mismo; pero sacudió bruscamente la cabeza, cual si quisiera huir de una idea dominante.

—Basta, joven..... Ya te he dicho lo que exijo de ti, y confío en que el tiempo disipará esos sueños tan..... En tanto, te prohibo que me hables más de ello..... Probablemente, si te obstinas, llegaremos á no tratarnos; hasta entonces vivamos en paz, y deja que sólo vea en ti al sobrino amado, á quien doy gustoso hospitalidad.

Dichas estas palabras, abandonó la habitación sin mirarle siquiera.

Una vez cerrada la puerta, Haude levantó la cabeza, y sus ojos se encontraron con la entristecida mirada de su primo.

—Esperé—díjole él con dulzura—que hubiese usted intercedido en mi favor.

—¿Cómo hacer eso—contestó ella suspirando—cuando mis deseos y mis sentimientos son los mismos que los de mi tío?

—¿Será posible, Haude, que piense usted como él?

Ella, avergonzada, no contestó.

—Yo creo también—añadió Luis—que hay deberes de familia. Pero todo tiene su límite en el mundo, aun esos mismos deberes..... ¿No cree usted que los hay superiores?

—Hay apellidos que imponen ciertos sacrificios.

—No lo niego; pero no hay que hacer un ídolo de un nombre para ofrecerle holocaustos de vanidad, ante cuyo ídolo se inmole el deber mismo, y, sobre todo, la fe. ¡Ay! Haude, ¿no resulta monstruoso eso de sacrificar á ese culto hasta la voluntad de Dios? Ante todo, por cima del nombre que estiman ustedes tanto, ¿no hemos recibido otro más noble, completamente divino, que tiene sus deberes también, algo más imperiosos que otros? Haude, somos antes que nada cristianos.....

Luis se expresaba con un entusiasmo que ella no pudo sospechar en su grave y sereno aspecto; pero era un entusiasmo contenido que parecía también inspirado por algo misterioso é inmortal que animaba hermosamente su mirada.

—¿No piensa usted—repuso ella después de una breve pausa—que la alegría de ese anciano



7.—Vestido de recepción y convite.
Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.



10 y 11.—Paletó para niñas de 11 á 12 años.
Delantero y espalda.
Explic. y pat., núm. VIII, figs. 50 á 58 de la Hoja-Suplemento.



16.—Espalda
del vestido adornado
de trencilla.
Véase el dibujo 15.



18.—Espalda
del vestido adornado
de botones y correas.
Véase el dibujo 17.



13.—Sombrero de fieltro.



15.—Vestido de paño adornado de trencilla.
Delantero.
Véase el dibujo 16.

17.—Vestido adornado de correas y botones. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 18.
Explic. y pat., núm. V, figs. 32 á 43 de la Hoja-Suplemento.



19.—Vestido para niñas de 10 á 11 años.
Explic. y pat., núm. II, figs. 8 á 16 de la Hoja-Suplemento.

20.—Vestido de esclavina triple
de cierta edad.
Explic. y pat., núm. IX, figs. 68 á 74 de



14.—Toque de terciopelo.



12.—Traje para niños de 10 á 11 años.
Explic. y pat., núm. VIII, figs. 59 á 67 de la Hoja-Suplemento.



25.—Espalda del traje de visita y paseo.
Véase el dibujo 24.



9.—Espalda del cuerpo con bolero de guipur.
Véase el dibujo 8



8.—Cuerpo con bolero de guipur. Delantero.
Véase el dibujo 9.

23.—Espalda del vestido guarnecido de cinta.
Véase el dibujo 22.





...ara señoras
Hoj. Suplemento.

21.—Traje de recibir para señoras jóvenes.

22.—Vestido de paño guarnecido de cinta. Delantero.
Véase el dibujo 23.

24.—Traje de visita y paseo. Delantero.
Véase el dibujo 25.

que ha sufrido tanto merece tenerse en cuenta, y nos lleva ante todo á pensar algo ante el mismo Dios? Perdió sus hijos, se extenuaba en mortal tristeza; la llegada de usted reanimó su vida; ¿debe usted, pues, arrancarle su esperanza?

Luis la miraba sorprendido y censurándola al mismo tiempo.

—¡Pero qué, Haude! ¿es usted quien coloca en la balanza, ante un llamamiento del cual no puedo dudar, algunos días de satisfacciones que no censuraría usted que despreciase si se tratara de dar mi vida en la primera guerra, promovida por cualquier fútil pretexto?

Ella, abrumada, bajó la cabeza.

—Crea usted—repuso él sencillamente, pero con inconsciente autoridad que la conmovió, inspirándole involuntario respeto—que lo que hoy consideran ustedes como una desgracia, es uno de esos providenciales designios que Dios realiza para nuestro perfeccionamiento y nuestra felicidad..... Llegaría un día, Haude, en el cual, aun cuando el apellido que llevamos se perpetuara por siglos y siglos, todas las cosas y todas las instituciones humanas no suponen nada..... «El cielo desaparecerá como pliego de papel que se arrolla.....» «Habrá nuevos cielos y nueva tierra, y los que habitarán en ellos serán juzgados por sus palabras: Adoraréis al Señor, nada más que á Él.» Perdone usted que le hable así, querida prima, pero puede haber idolatría en el culto concedido á un nombre.....

Hubo otro momento de silencio, transcurrido el cual Haude volvió á decir:

—¿Tratará usted de doblegar á mi tío?

—No—contestó Luis con calma;—sería inútil, al menos por el momento.

—¿Entonces va usted á Saint-Cyr?

—No habrá más remedio si él lo exige; pero eso no supondrá sino dos años más de prueba.

—¿Y no echará usted de menos nada, Luis?..... ¿Ni la familia, ni los halagos y honores á los cuales puede usted aspirar, ni aun ese mismo apellido que hoy le es á usted indiferente?

—Soy feliz teniendo que ofrecer algo en cambio del dón inestimable que el cielo me envía. Hace un año yo era pobre y estaba solo; hoy, como dice usted bien, tengo una familia, horizontes que pueden ser brillantes. ¿Cómo no congratularme de tener algo que ofrecer al pie del altar?..... Y, sin embargo, nada echo de menos..... Mas siempre me acordaré de ustedes, Haude.

Esta no contestó; pero él, después de titubear, repuso:

—Algo sensible se me hace ser, durante más de un mes, huésped de mi tío sabiendo que no me quiere bien, ni me perdonará si cumplo con mi deber, mi verdadero deber.....

—¡Lo verá usted poco! Está muy triste, y no tiene más deseo que vivir aislado.

—Yo confiaba, Haude, hallar en usted una buena defensora.

Era la segunda vez que Luis decía esto.

Ella no contestó.

—Tía Enriqueta, aunque sin amenazarme con una ruptura, acogió mi confidencia con much pena—siguió Luis diciendo, y sonrió tristemente·—Pero al menos Inés y Lorenzo me comprendieron y abogaron en mi favor.

Haude se ruborizó.

—¿Por qué Lorenzo no lo imita á usted?—preguntó con sequedad.

—Porque Dios no lo ha llamado. Lo cual no impide que comprenda la vocación religiosa de los demás, y haya fortificado y consolado mi espíritu como cumple á un buen amigo..... En un solo punto no estábamos conformes—añadió Luis sonriendo de nuevo.

—¿Se puede saber cuál es? ¿Se trataba de la elección de la Orden á que debe usted pertenecer?

—No, mi vocación está fijada; ingresaré en la Orden de benedictinos.

—¿Entonces pediría una tregua?

—Nada de eso..... Era usted, Haude, el objeto de nuestro disentimiento.

—¡Yo!—exclamó poniéndose á su pesar muy encarnada.

—Yo sostenía que hallaría en usted lo mismo que hallaba en Inés: simpatía, fe en mi vocación, fraternal contento por verme tan bien inspirado. Él me aseguraba lo contrario, diciéndome que resultaría usted tan hostil á mi partida como su madre y nuestro tío.

—¡Y me culparía severamente, estoy segura! ¡Lorenzo no ha sido nunca indulgente para conmigo!—exclamó Haude ofendida, conteniendo las lágrimas.

—Nada de eso, Haude; le hace á usted justicia; pero Lorenzo es de los que quieren la perfección en las personas que aman; y es además de los que poseen el raro valor de decirles la verdad..... Pero la estoy deteniendo á usted demasiado tiempo..... ¿Cree usted que hallaré al rector en casa? Voy á hacerle una visita..... En él al menos encontraré un auxiliar—añadió con afabilidad.

Desde aquel momento empezó un período extremadamente difícil para todos los habitantes del castillo. Cada cual se impuso sensible reserva; el asunto mismo que los preocupaba era el que había que evitar. La única manera de hacer soportable la situación era aislándose unos de otros. El Marqués no se presentaba sino á las horas de comer, y cuando hablaba era para enaltecer, con toda idea, las glorias de sus antepasados. Luis daba largos, interminables paseos, y Haude, que dicho sea de paso temía siempre que surgiera una discusión desagradable entre tío y sobrino, pasaba parte del tiempo ayudando á Ivonne, y combinando guisos abundantes y económicos.

La anciana advirtió la tristeza de su señorita.

—Bien mirado—la dijo—no estás en lo justo, Haude. Comprendo que tu tía Enriqueta y sus hijos deben hacerte mucha falta; pero volverán, y tú irás también á verlos y á divertirte un poco, como se divierten otras jóvenes de tu edad..... Y luego, ¡es tan agradable ver en buena armonía á la señora y al señor! Ella no puede enviarme sino poco dinero; si enviara mucho, el señor lo llegaría á saber; pero, gracias á ella, hay buen cocido, un poco de vino, y en el invierno podrá él tener abrigo nuevo..... Francisco cuida de hacerle creer que va muy bien la venta de las legumbres..... ¡Pobre señor! ¡Qué triste es ver á los ancianos privados de todo!..... Vamos, Haude, ponte más alegre, y vé á escribir á la señorita Inés; esto te consolará.

SALOMÉ NÚÑEZ TOPETE.

Continuará.

LA PRINCESA ALINA.

Continuación.

CUANDO el coche que conducía á Calton se paró delante del Hotel Brístol, un caballero, acompañado de tres señoras, montaban en un lujoso landó, que salió en seguida á toda carrera.

—¿El Duque de Hohenwald está en este hotel?—preguntó Daniel al criado que vino á abrir la portezuela.

—Sí, señor; justamente sube en este momento á su coche—contestó el criado señalando al grupo.

—¿Y esas señoras son.....?

—Sus hermanas.

Calton no tuvo tiempo de preguntar ni de ver nada más, porque el coche echaba á andar en aquel momento.

Nolan acudió á recibir á su amo. Ayudó á éste á quitarse la ropa de camino, y lo vió desaparecer de nuevo con la misma impasibilidad, que era el fondo de su carácter.

No había transcurrido en todo media hora, cuando Calton entraba como un ciclón en el Hotel Continental, y exclamaba delante de miss Morris:

—¡La he visto! ¡la he visto!

—¿De veras?—preguntó ésta.—¿Y es bonita como el retrato?

—Tanto como eso no puedo decir, porque no la he visto la cara. Estaban juntas las tres hermanas, y todas cubiertas con chales y mantillas, de modo que no puedo saber cuál era la mía. Pero me basta con tener la seguridad de que era una de ellas y de que esta noche dormiremos bajo un mismo techo.

II.

—¿Y qué piensa usted hacer ahora? ¿Cuáles son sus planes?—preguntó miss Morris á Calton al final de la comida.

—Son muy sencillos. Mañana iré al Parque, donde, con seguridad, encontraré alguien que pueda darme una idea de la mejor manera de hacerme presentar al Duque; conozco á casi todo el personal de la Embajada alemana, y la cosa no me será difícil.

—Pero eso es ridículamente prosaico—exclamó miss Morris indignada;—después de haber empezado de un modo tan romántico va usted á echarlo todo á perder. ¿No podría usted arreglar las cosas más poéticamente?

—Me parece que no—respondió Calton con toda seriedad.—Necesito entablar relaciones lo antes posible, sea de una manera romántica ó no. Demasiado romanticismo habrá después que la haya conocido.

Pero Daniel no contaba con los acontecimientos. A las diez de la mañana ya estaba en el Parque, donde encontró muchos amigos, unos que le convidaron á almorzar, otros que le hablaron de sus últimos cuadros; y solamente cuando tropezó con un secretario de la Embajada alemana pudo enterarse de que los Hohenwald salían para París á las once de la mañana.

—¡Para París!—gritó Calton consternado.—¿Y toda la familia?

—Sí; el Duque y sus tres hermanas, y.....

Pero Calton estaba ya en la puerta del Parque llamando á un coche de alquiler.

Nolan esperaba á su amo, y en su cara se pintaba la consternación.

—Sus Altezas se han marchado hace media hora á la estación. He hecho en seguida los equipajes, y puedo seguirlos si el señor quiere.

—Sí—contestó Calton.—Tienes tiempo de alcanzar el tren. Yo saldré en el de las cuatro de la tarde. Espérame en la estación de París para decirme en qué hotel paran. Espera: si no nos encontramos en la estación, búscame en el Continental; pero si los Hohenwald no se detienen en París, síguelos adonde vayan y telegrafíame aquí y al Continental. ¿Tienes bastante dinero?

—Sí, señor; tengo bastante para un viaje largo.

—Bueno; puede que lo necesites. ¿Has pagado mi cuenta aquí?

—Sí, señor.

—Pues entonces andando. No te quedan más que veinte minutos para alcanzar el tren.

Calton arregló algunos asuntos, y después fué á almorzar con mistress Downs y su sobrina. La intimidad en que habían vivido desde su salida de América había hecho nacer en él una verdadera amistad, y le producía gran pena el tener que separarse de ellas; sin embargo, le consolaba la idea de que probablemente las volvería á ver en París, pues le parecía improbable que la princesa Alina y sus hermanas atravesasen aquella capital sin detenerse á ver las tiendas de la rue de la Paix.

—No todas las mujeres son princesas, pero indudablemente todas las princesas son mujeres—pensaba.

—Llegaremos á París el miércoles—dijo mistress Downs.—El *express* de Oriente sale de allí dos veces por semana; los lunes y jueves, y tenemos ya reservados nuestros billetes para el próximo jueves.

—Pero yo creí que se iban ustedes á detener más tiempo para hacer algunas compras.

—Hemos pensado hacerlas á nuestro regreso—contestó mistress Downs.

Calton encontró á Nolan en París, en la estación, y por él supo que los Hohenwalds se habían dirigido al Hotel Meurice.

—Allí están el Duque y las tres señoras, y además dos señores alemanes que actúan como chambelanes del Duque, un capitán inglés que parece su ayudante de campo, dos señoras jóvenes que acompañan á las Princesas y ocho criados. Viajan privadamente, y ninguno de los criados lleva librea.

Daniel hizo como que no se enteraba de todos estos detalles. El excesivo celo de su criado había empezado á parecerle perjudicial, temiendo que le acarrease algún mal paso. Pasó la tarde en el café de la Paix, y la noche en un teatro, y á la mañana siguiente ocupó un puesto en el patio del Hotel Meurice, pretendiendo estar muy preocupado en leer *El Fígaro* y en apurar una copa de cerveza. No llevaba allí mucho tiempo, cuando Nolan se presentó para advertirle que SS. AA. RR., por cuyo título se complacía en llamarlas, bajaban en aquel momento por el ascensor.

Calton no estaba allí con otro objeto que el de aprovechar aquella circunstancia; desde su sitio podía oir las voces de la conversación y de las risas de las señoras; no hubiera tenido más que salir al portal para verlas, pero un principio de dignidad le impidió aparecer como un escolar enamorado delante de su criado; así es que se limitó á decir á éste que podía volver á sus habitaciones.

—Voy á tener que tomar una determinación con este muchacho, porque si no le paro los pies va á acabar por secuestrar á la Princesa y mandarme luego un recado diciéndome dónde la tiene escondida.

El día pasó sin que los Hohenwalds volviesen al hotel, y Calton, ya cansado de esperar, se fué á comer al Restaurant Laurent, en los Campos Elíseos.

Había acabado ya de comer, y reclinado en su silla se dedicaba á saborear su cigarro, cuando una voz de hombre llegó á sus oídos desde la mesa colocada á su espalda.

—Quisiera—decía aquella voz—volver otra vez al Luxemburgo; pero supongo que á ustedes no les agradará otra sesión de cuadros.

—Por mí no tengo inconveniente—contestó

una voz de mujer;—pero no hay que olvidar nuestras compras.

—¿A qué nos dedicamos entonces, ¿á las compras ó á los cuadros?

—¿Qué prefieres tú, Alina?—preguntó la misma voz de antes.

Calton se volvió tan bruscamente, que el caballero que había hablado lo miró con curiosidad; Daniel, sin embargo, continuó su evolución hasta dar el frente á las señoras. Se encontraba á dos pasos de la Princesa Alina, á la que reconoció desde luego y de la cual no pudo por algunos momentos apartar la vista. La joven levantaba en aquel instante su cabeza para contestar á la pregunta, y encontró los ojos de Calton fijos en ella. Hubo un momento de pausa, durante el cual la Princesa, después de mirar á Daniel, parecía quererse asegurar de que no había visto aquella cara antes, y después, volviéndose á su hermano, y sonriendo de la misma manera que aparecía en el retrato, contestó:

—Me parece que preferiría ir al *Bon Marché*.

El criado trajo á Calton su cuenta; pero después de haberla pagado siguió toda la noche en el mismo sitio, fumando nerviosamente su cigarro, mirando á las estrellas y tratando de traer á su memoria todos los rasgos de las facciones de la princesa Alina de Hohenwald.

Mistress Downs y su sobrina llegaron á París el miércoles, y desde luego se mostraron ansiosas por saber la marcha de los asuntos de Calton. En realidad poco podía éste decir. El incógnito con que el Duque y sus hermanas viajaban habían excluído toda visita, y, por tanto, Daniel no había podido averiguar quién podría presentarle á aquella familia, que, por otra parte, no veían á nadie, dedicándose á hacer la vida de verdaderos touristas.

LADY BELGRAVIA.

Continuará.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

CHILÚ.—Efectivamente, su carta no me ha sido entregada, pues de otro modo hubiese tenido el gusto de contestarla.

La combinación que mejor le va á la tela cuya muestra me remite, es el terciopelo de un tono más obscuro.

Para dar más vuelo á la falda, el modo mejor de conseguirlo es ponerle dos anchas quillas de terciopelo en los costados, formando con el delantero una especie de delantal.

Una *toilette* que podría servirle para los dos usos que indica puede ser de paño amazona color ciruela, ó azul obscuro, guiándose para su confección por el grabado 8 del periódico correspondiente al 14 del actual, bordando la falda y el cuerpo de *soutache* negro. El camisolín puede ser de raso maravilloso, del mismo punto de color que el paño, ó de tul negro bordado. Si no le agrada el *soutache*, puede suplir éste con pasamanería.

El grabado 13 del número correspondiente al 30 de Octubre es un bonito modelo para el traje de diario de la niña de ocho años, haciéndolo de lanilla inglesa de mezclita fondo marrón con encarnado, ó azul con amarillo ó rojo. Cuello y cinturón de terciopelo del color del fondo del tejido.

Para vestir podrá guiarse por el grabado 17 del periódico correspondiente al 30 de Septiembre, resultando un elegante traje si lo hace de terciopelo *côtelet* marrón ó azul turquí. Cinturón de raso del color del terciopelo; camisolín, pechero y cuello alto y vuelto, de encaje de guipur de Irlanda.

MARÍA.—Siento decirle que ese género no se usa para abrigos ni prendas de vestir: es una imitación de un tejido que, con aspecto burdo, resulta flexible, fino y elegante.

CANTOPIEDRATU.—En uno de los próximos números tendré el gusto de dar á usted las dos recetas que me pide.

En cuanto al modo de hacer el tocino del cielo y la manera de lavar los vestidos de seda, hallará las recetas en nuestros periódicos del 22 de Mayo, en la contestación dirigida á la *Sra. D.ª Lucrecia E. C.*, y en el del 22 de Febrero en la dirigida *Á una Económica*.

UNA PREGUNTONA.—Por la descripción que me hace del sombrero que para esa señorita ha recibido de París, le encuentro elegantísimo y de mucho gusto y alta novedad.

ROSITA.—La forma en que usted indica colocar la imagen de talla me parece bien, pero el lugar que dice no es el más apropiado: es mucho más natural que la coloque en uno de los ángulos de su dormitorio.

El peinado más de moda para calle es el alto, colocando el moño dentro del sombrero.

UNA ANTIGUA SUSCRIPTORA.—Yo preferiría para la niña de esa edad un trajecito de paño *beige* adornado de terciopelo nutria; y como bonito modelo y muy propio para la confección de este traje, le recomiendo el grabado núm. 15 del periódico correspondiente al 30 de Octubre.

El encaje grueso amarillento es el adorno más distinguido para el trajecito de terciopelo azul. Cinturón de raso del color del terciopelo.

El grabado núm. 12 del número correspondiente al 22 de Septiembre es un bonito modelo para la confección del traje de la niña de diez años, poniéndole el canesú y los puños, hasta el codo, de terciopelo del mismo punto de color que el paño. Cinturón de lo mismo. Todo alrededor del canesú encaje grueso color amarillento.

Para la señorita de diez y ocho años es lindísimo el modelo que representa el grabado núm. 6 de nuestro periódico del 14 de Noviembre, poniéndole el fígaro de terciopelo verde obscuro bordeado de un agremán de lentejuelas verdes. Corselete del mismo terciopelo.

SRA. D.ª NICOLASA E.—No es propio para la edad de esa señorita el tejido que cita.

Armonizando con la *toilette* se llevan los cuellos y cinturones que dice.

Los camisolines y blusas siguen estando en boga con los trajes estilo sastre.

Los sombreros negros del todo son siempre elegantes; pero en la actualidad, siendo éstos para señoritas, está más de moda adornarlos con terciopelo y fantasías de color verde, rojo, blanco, pensamiento, azul turquí, etc.

Resultará elegante vestir el tocador con tul liso, moteado ó con florecitas color crudo, poniéndole como viso tafetán de seda azul ó rosa. Esta guarnición se pone á modo de un volante fruncido sujeto al tablero, pudiendo añadir un segundo encaje, que se coloca formando un pabellón á los costados y dos en la parte de delante. La pegadura de este encaje, que debe formar cabecilla, se cubre con una *ruche* de cinta de raso núm. 5 del color del viso. En el frente del tocador, sujetando los dos pabellones de las esquinas, se ponen dos moñas gruesas de lazadas de cinta igual á la *ruche*. Otra moña menos abultada sujeta el pabellón que forma en el centro. Creo que vestido de este modo el tocador, le quedará á su gusto.

19 DE MARZO MI PREDILECTO DÍA.—Yo preferiría para el sombrero el fieltro y la cinta gris y las plumas negras.

Desde luego la *toque* resultaría mucho más elegante con la cinta negra.

Me parece demasiado ligera para el invierno la tela cuya muestra me envía.

Yo creo que con la cola Syndetikón podrá usted pegar las conchitas á la caja: en cuanto al brillo, se hace una masita con aceite de almendras dulces y clara de huevo bien batida, y se da en pequeñísima cantidad, dejándola secar al aire. Esta operación no debe hacerse sin que las conchitas estén bien pegadas.

UNE FEMME TOUJOURS PLEURENT.—Creo recordar que con un seudónimo muy parecido á éste he tenido el gusto de contestar, hace tiempo, á una consulta, y que precisamente se trataba de la primer pregunta que me hace en ésta.

La terminación de esas cartas debe ser así: «Saluda á usted respetuosamente s. s. s. q. b. s. m.» (El nombre y apellido.) En los otros casos se pone: «Esperando su contestación, ó envío, se despide s. s. s.....» (La firma.)

Para conservar el cabello sedoso y que no se abra, dése una ó dos veces á la semana con vaselina en el casco de la cabeza.

En uno de los próximos números tendré el gusto de darle las dos recetas que me pide.

DOS SENSITIVAS.—En los salones es de mucha novedad poner almohadones; y como según me explica, y á juzgar por el color de la sillería y las colgaduras, el de que me habla es lujoso, resultarían mucho más elegantes los almohadones pintados y no bordados, uno en raso color malva y el otro en raso color rosa pálido, guarnecidos todo alrededor con un volante de encaje blanco bordado de plata y blanco bordado de oro, cubriendo la pegadura de este encaje con una *ruche* de cinta de raso del mismo color que el almohadón, con gruesos lazos en las esquinas.

Si es para señorita joven, la chaqueta es lo más propio. Esa clase de abrigos, siendo buenos, son muy elegantes.

Los sombreros se usan indistintamente, grandes ó pequeños, según el gusto de cada cual. Los que más se llevan son los de fieltro con adornos de terciopelo y fantasías.

Para conseguir sostener flojo el pelo de los rizos se usan unas peinetas de concha, que se llaman ahuecadores.

Los moños se hacen á capricho, colocándolos en lo alto de la cabeza, formando con el retorcido una especie de bucles ó unas lazadas huecas.

Es preferible deje la capa lisa con un cuello alto Médicis, bordeando éste y todo el rededor de la capa de piel.

Tan pronto como me sea posible le daré la otra receta que desea.

Una receta excelente para poner la langosta la encontrará inserta en el periódico número 4, y dirigida á *Una aficionada al arte culinario*.

B. C.—El mejor modo de hacer la pepitoria es el siguiente:

Se toman los pollos ó gallinas, y después de chamuscados y limpios, se parten en trozos, se rehogan y doran en manteca de cerdo y se colocan en una cacerola. En una sartén aparte, y en manteca muy caliente, se le da una vuelta á una cebolla grande, muy picada, y medio ajo. Se saca inmediatamente y se machaca, y, volviendo á acercarse á la lumbre la manteca, se echa de nuevo en ella la cebolla y bastante perejil picado, dejándolo colorear ligeramente. En este picado se echan una docena de almendras crudas y peladas, sumamente trituradas y desleídas en un cacillo de agua ó caldo; se une á la cebolla, y se deja hervir todo cinco minutos, vertiéndolo después sobre los pollos; se añade una copa de vino blanco y el caldo ó agua necesaria para cubrir los trozos de pollo, y se pone todo á hervir, sin que se arrebate, hasta que esté muy tierno.

Al tiempo de servir la pepitoria se pasa la salsa por el tamiz, y se une, con dos ó tres yemas de huevo muy batidas y bien ligadas, con la salsa; se colocan los trozos de pollo en la fuente, y se sirven inmediatamente.

Las frases que se dirigen son: «Tengo mucho gusto en conocerla, y, en nombre de mis padres, ofrezco á usted su casa, calle de..., núm...» Si al decir estas frases, las otras señoras están junto á la primera que puedan oirlo, no tiene necesidad de repetirlas, sino volverse hacia ellas y decirles: «Lo mismo repito á ustedes, á quienes tengo mucho gusto también haber conocido», y se ofrece como amiga si ese es su deseo.

SIEMPRE ADMIRADORA DE ADELA P.—Los velos en los mantos para luto riguroso se llevan en la forma que dice, pero sólo hasta la cintura. Como resultan muy incómodos, lo general es usarlos de granadina mate, bastante anchos y largos, de modo que se pueda sujetarlos en lo alto del peinado, y al darles vuelta se recojan con bastante vuelo en el cuello, prendiéndolos bajo la barba.

La piel de astrakán es propia para luto riguroso.

Siendo sencillas las sortijas, puede usarlas á pesar de su luto.

Lo mejor es que se dirija á la casa Pagés, Peligros, número 1, indicando su deseo y enviándole al mismo tiempo muestra del color del cabello de esa señorita. Esta casa es de confianza, y seguramente contestará con prontitud y acierto.

SRA. D.ª F. P. DE C.—*Receta para hacer chorizos.*—Se pica el lomo, toda la carne que se le ha quitado al tocino y el gordo, todo bastante menudito. Se tienen, remojados en agua caliente, pimientos choriceros quitadas las venas y las semillas; se muda el agua dos veces y se quita el pellejo del pimiento con un cuchillo; se pasa por un colador toda esta masa con un poco de agua fresca y sal. Se emplea un ciento de pimientos (poco más ó menos) para un cerdo muy pequeño, y dos para uno regular. Después de juntar esta masa con la del lomo picado se revuelve muy bien, echando unos cuantos granos de ajo, que se separan antes de embucharlos, y se deja así veinticuatro ó cuarenta y ocho horas, probando la masa para ver si tiene suficiente sal. Luego se mete en los intestinos gordos y bien limpios, muy apretados, y picados con un alfiler para extraer el aire y que puedan conservarse, y bien atados se cuelgan al humo, donde se tienen quince ó veinte días, en sitio muy seco y ventilado. Pasado este tiempo se recogen, se les quita todo el polvo y se guardan uno por uno en manteca de cerdo, donde se colocan en capas de chorizos y de manteca, alternativamente, para lo cual es preciso templar la manteca, pues de lo contrario estará muy dura; cuando ya está cubierto el tarro, después de bien fría la última capa de manteca se cubre con un papel pegado, que debe tener la medida de la boca de aquél. Sobre éste se pone un pergamino bien atado para que no se introduzca el aire, pues los echa á perder. Debe guardarse en sitio fresco.

Las longanizas se hacen lo mismo, con la sola diferencia de ponerles más manteca que á los chorizos.

Las cintas de moaré quedan perfectamente limpias con neufalina: en el prospecto que acompaña al frasco se indica la manera de usarla.

UNA VASCONGADA.—El luto de abuela se lleva de seis á nueve meses, según la costumbre de familia. El de tatarabuela, próximamente lo mismo.

Su carta está perfectamente dirigida.

ÉSTA.—Harán muy bien en esos aparadores que no tienen piedra de mármol los mantelitos á que se refiere.

Sí, los platos se dejan colocados en los trincheros.

No conviniendo á su cutis darse con ninguna sustancia crasa, no hay más medio para que los polvos se adhieran que usar estos sumamente finos, dejándose á la vez la cara un poco húmeda, por igual, antes de dárselos.

UNA VIANUENSE.—La tela cuya muestra me remite es bonita y de moda. Puesto que le agrada, puede hacer el traje de lo mismo.

La pasta para la sopa de almendra se puede comprar hecha en las confiterías. Se deslíe en agua, ó aun mejor en leche, pasándola dos ó tres veces por el tamiz á fin de extraer bien el jugo de la almendra. Después de hacer esta operación con la cantidad necesaria, que es media libra de pasta de almendra para un cuartillo de leche, ó tres cuarterones de pasta para un cuartillo de agua, se endulza á voluntad y se pone á hervir á fuego vivo. Cuando sube se vierte sobre rebanadas de pan tostado, que se colocan en la sopera, sirviéndose inmediatamente. Si no le fuese fácil hallar en esa población la pasta hecha, se toman almendras dulces, se echan en agua hirviendo, y á medida que se ahueca la piel se van mondando y machacando en un mortero de mármol, haciendo después exactamente lo que con la pasta.

Para la salsa de piñones se empieza por mondarlos, machacarlos, y luego se mezclan con agua ó caldo del puchero. Se pasan por tamiz y se unen con la salsa de lo que se guise.

CON UNA CURSI.—El específico á que se refiere es el Tricófero ingles. Es de absoluta confianza, y, por lo tanto, podrá usted usarlo sin temor ninguno. Se vende en las principales perfumerías de esta capital: Urquiola, Mayor, 1; Ramillete, calle de Sevilla, 7; y Perfumería Inglesa, calle de Sevilla, 5. A la vez que hace el encargo del Tricófero, puede pedir el carmín para la cara y la crema blanca de la casa Dorin, que es la especial para estos artículos.

UNA ELEGANTE.—Los *collets* de piel se aprecian mucho como abrigo de visita, por ser muy cómodos de desabrochar y dejar escurrir sobre los hombros cuando se tiene



27.—Chaqueta forrada de pieles. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 28.
Explic. y pat., núm. X, figs. 75 á 82 de la Hoja-Suplemento.



26. — Espalda del traje de patinar y paseo.
Véase el dibujo 1.

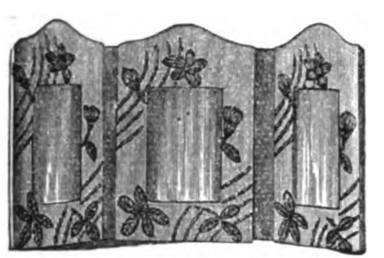


28. — Espalda de la chaqueta forrada de pieles.
Véase el dibujo 27.



29 y 30. — Salida de baile y teatro.
Espalda y delantero.

32.—Collet de pieles. Delantero y espalda.
Explic. y pat., núm. IV, figs. 26 á 31 de la Hoja-Suplemento.



33.—Portatarjetas de fotografías.



34.—Traje de baile para señoritas.
Explic. y pat., fig. I de la Hoja-Suplemento.

35. — Traje de lana mordorada

demasiado calor en un salón, sin tener que hacer con esto grandes movimientos para subirle y abrocharle de nuevo. Todos estos abrigos van forrados de sedas brochadas de dibujos originales.

Una Onubense.—He tenido el gusto de contestar á su anterior consulta en el número 42 de La Moda del 14 del mes actual. La contestación va dirigida al mismo seudónimo.

Una Ama de casa.—Como plato frío le recomiendo el *chaud-froid* de pato. Se escogen dos patos de buena calidad, sangrándolos para matarlos en vez de ahogarlos; se ponen á asar en las brasas lentamente, de modo que queden tiernos y jugosos. Se cortan en caliente, haciendo dos trozos de cada muslo y en un trozo la pechuga. Aparte se hace una salsa de harina tostada, que se colorea con el jugo que han soltado los patos; se deja un poco espesa y se mezcla con un poco más que la cantidad de la salsa de sustancia de carne muy concentrada. Se mezclan con esta salsa, mientras cuece, los hígados del pato y el interior bien machacado; se mueve bien esta mezcla, y cuando está medio fría se saltea cada trozo de pato, dejándolo enfriar completamente. En seguida se colocan los trozos apoyados unos contra otros, y se ponen derechos y reunidos juntos en un molde en forma de enrejado, vertiendo por encima una parte de la salsa gelatinizada. Se deja cuajar en la cueva ó entre hielo, se quita del molde, y en seguida sobre el armazón del pato se colocan todos los trozos ya helados, guarneciendo este plato con redondeles de trufas, aceitunas deshuesadas ó cualquier otra guarnición que se desee; se vuelve á poner en la cueva y se sirve frío.

Un buen postre son las manzanas reinetas merengadas, que se hacen del modo siguiente: Se escogen una docena de reinetas de buena clase y de mediano tamaño; se pelan y se les quita el corazón con mucho cuidado; luego se frotan con jugo de limón.

En una cacerola se pone un almíbar bien hecho, con media libra de azúcar, un vaso de agua y el perfume que se prefiera. En este almíbar se ponen á cocer las manzanas sin que se abran.

Aparte se pone á cocer una pequeña cantidad de mermelada hecha con las manzanas más pequeñas; se pasa esta mermelada, y después de azucararla se extiende en el fondo de una fuente de *gratin*. Sobre esta capa se colocan las manzanas, cubriéndolas en seguida con cinco ó seis claras batidas á la nieve y mezcladas con un poco de azúcar fina. Luego se meten las manzanas en el horno muy flojo, donde se dejan media hora. Se sirven calientes.

Una Mamá joven.—Las formas de los vestidos de las niñas de más de tres años van acentuándose según la edad. Se compone el traje de una falda y de un cuerpo distinto. Éste, fruncido alrededor de un canesú redondo ó cuadrado, dibuja el talle, quedando un poco flojo; la amplitud se sostiene sobre el talle por varias hileras de frunces ó puntos nido de abejas. Un bordado muy abierto, un guipur de Irlanda ó un volante del mismo tejido, terminando por un encaje, se coloca alrededor del canesú, cayendo bastante sobre el cuerpo. La falda, lisa, ó todo lo más, guarnecida de algunas jaretas, cae hasta media pierna.

Para estos trajes se usan las lanillas lisas, las fantasías á pequeños dibujos, los escoceses en tartán, lanilla rizada, terciopelo ó poplín de seda, los terciopelos *côtelés* ó estampados, la bengalina, la siciliana, etc.

La elección del tejido más ó menos rico, así como el color más ó menos claro y brillante, se subordina al uso á que se destina el traje.

Los abrigos más á propósito para niños pequeños son el paletó-saco de cheviota, la chaqueta recta de paño liso, la talma con esclavina, género sastre, de paño inglés, y la pelliza rusa de paño liso.

En este primer período de la infancia debe evitarse toda clase de formas complicadas y chocantes.

Los sombreros son deliciosos. Primero la capotita Directorio, con fondo de fieltro, cuya ala, de raso *gaufré* ó tafetán recortado, forma en los *babys* una graciosísima aureola. Luego el gran Directorio, todo de terciopelo bullonado y culisado, siempre hecho en dos colores diferentes, verde y rojo, verde y azul cielo; negro y rojo, mordoré y blanco, rosa ó azul pálido; la asociación de estos colores produce un bonito efecto. Los sombreros Carlota, con fondo de terciopelo y gran ala plegada de color, son aún más elegantes que los explicados anteriormente, pero abrigan menos, y por consecuencia, son más propios para niñas mayorcitas. Las tres formas que indico se usan hasta los diez años, pudiendo añadir en la actualidad la gorra rusa de terciopelo de color, bordeada de astrakán gris ó negro, levantándose por delante en forma de diadema, que reproduce exactamente el kakahisil de las aldeanas rusas. Esta forma conviene especialmente á las niñas de tres á cinco años.

Adela P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 43.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á las de la 2.ª edición.

TRAJE DE DESPOSADA.



(Croquis del figurín iluminado visto de espalda.)

Vestido compuesto de una falda de cola redonda de brocado Luis XVI, con cuerpo de muselina sobre viso de tafetán blanco, remetido en un cinturón-corselillo de raso plegado. Hombreras de raso bordado, rodeadas de un volante de muselina y guarnecidas de dos ramitos de flores de azahar. Unos ramitos iguales cierran el cinturón en la derecha. Manga al sesgo de brocado. Cuello en pie de la misma tela, coronado de muselina rizada. Velo de tul de Malinas y diadema de flores de azahar.

Tela necesaria: 18 metros de brocado, un metro de raso y un metro 75 centímetros de muselina.

INFORMACIONES PARISIENSES.

Podría creer que Mr. Ch. Fay, el hábil perfumista, descansaba sobre los laureles que le ha proporcionado su magnífica *Veloutine*; pero no es así, porque acaba de concebir una idea maravillosa: y como para él de la concepción á la ejecución no hay gran distancia, la ha ejecutado inmediatamente.

Mr. Ch. Fay (9, rue de la Paix, París) ha imaginado la *Crème Veloutine*, cuyos efectos son inapreciables. El menor defecto de los productos de tocador de esta especie es el de agrietar la piel, abriendo camino á las futuras arrugas y permitiendo que desde el primer momento se conozca el empleo del polvo de arroz, por diáfano que sea éste. Todos estos inconvenientes los ha remediado Mr. Ch. Fay.

Su *Crème Veloutine* reune todas las ventajas de las mejores cremas hasta ahora conocidas y no produce ninguno de los daños que aquéllas. Es un producto altamente científico, en el que aparecen condensados todos los principios de la coquetería y de la higiene. Bajo su bienhechora acción, la epidermis se une y suaviza, se hace transparente y parece de terciopelo, en justificación del nombre *Veloutine*. Gracias á ella se notan más los maravillosos efectos de los polvos de arroz Fay, haciéndose más perfecta la adherencia: y de tal modo se confunden con la piel, que para averiguar su existencia habría que recurrir al microscopio.

Pero no hay que fiarse de las falsificaciones.

DOS TESTIGOS MÁS.

Cuando los soldados rehusan de obedecer las órdenes de sus superiores se llama amotinarse, y es la cosa más grave y alarmante que puede ocurrir en tiempo de guerra.

Pues bien, los órganos del cuerpo humano se parecen en algo á los jefes y soldados de un ejército. Si no obran de acuerdo, el resultado es por fuerza desastroso.

Por ejemplo: si el estómago de una persona rehusa el alimento ó cesa de desearlo, es prueba de que se ha revuelto contra él, y este estado, si continúa, resulta en pérdida de carnes, fuerzas, con todas sus consecuencias. Cuando el cuerpo llega á tal estado que no se le puede administrar el alimento necesario, no tiene más remedio que debilitarse y al fin morir. Sin embargo, la naturaleza nos avisa á tiempo para remediar el mal, y lo único que nos falta es cómo efectuar la cura y saber cuál es la propia medicina. A continuación damos algunos casos para beneficio del público.

Un corresponsal nos escribe en los términos siguientes: «Les dirijo estos renglones para informarles que por medio de esos remedios tan maravillosos, el Jarabe Curativo y píldoras de la Madre Seigel, he podido conseguir la cura completa de una enfermedad de la cual he venido padeciendo por espacio de tres años y que los doctores llamaban dispepsia. En mí se apercibían todos los síntomas de este terrible padecimiento, entre otros esa debilidad y cansancio que me inclinaban á evitar toda clase de trabajo ó ejercicio y no me permitían gozar de nada.

»Mi apetito había desaparecido, y el poco alimento que tomaba me causaba dolores agudos en el estómago, costado, hombros y espalda. Tenía continuamente un gusto malísimo en la boca. De noche no tenía descanso, y mi espíritu estaba completamente abatido. Aunque las medicinas que tomaba me aliviaban por el momento, sin embargo la mejoría no era de mucha duración.

»Por fin decidí, según me aconsejaron, á tomar el Jarabe Curativo y las píldoras de la Madre Seigel. Al momento noté una mejoría en mi apetito, dándome fuerzas y ánimo. Continué tomando dichas medicinas, y ahora me hallo perfectamente bien. Tengo mucho gusto en informarles del hecho, dándoles permiso para publicar esta relación para beneficio de otros. (Firmado):—José Sánchez, Pozo-Alcón, 16 de Julio de 1896.»

Otro escribe así: «Tengo deseo de explicarles á ustedes lo que sé de mi padecimiento, aunque no me hallo capaz de explicarles cuándo y cómo han desaparecido los dolores que sufría en la cabeza. Sin embargo, es la pura verdad que los dolores en la cabeza eran tan agudos que no me permitían trabajar. Algunas veces también padecía de grandes dolores en el estómago, hasta que por fin empecé á tomar el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y ahora me hallo en estado de poder atender á mis ocupaciones todos los días sin devolver lo que como, que antes de tomar esta medicina siempre devolvía.

»Le doy gracias á Dios por el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, que me ha salvado la vida. A no ser por este Jarabe, estoy seguro hubiera dejado de existir hace más de un año. Esto es todo lo que sé acerca de mi enfermedad, por razón de que el doctor que me atendía en esta ciudad falleció sin explicarme su naturaleza. Pero puedo decir con toda seguridad que estoy completamente restablecido. Dándoles mil gracias y mi permiso para publicar esta carta, queda de ustedes atento y seguro servidor. (Firmado):—Martín Villarejo y Rodríguez, La Carolina (Jaén), 6 de Junio de 1896.»

Aunque el doctor falleció sin especificar la enfermedad de que el autor de esta última relación estaba padeciendo, no quiere decir por eso que le era desconocida. Como á muchos otros doctores, le llamaban á menudo para atender á pacientes de esta especie, pero ¡ay!, cuántas veces en vano, **pues no hay padecimiento que dé más trabajo para curar que la indigestión ó dispepsia. Aun los doctores más hábiles dicen muchas veces que tiemblan cuando ven alguien que padece de dispepsia crónica y pide su asistencia. La Madre Seigel misma padecía de dispepsia hasta que (feliz y afortunadamente) ella descubrió el remedio que la curó, como asimismo á muchos miles de personas desde entonces.**

¿No podremos, pues, abrigar la esperanza de que, viendo la fuerza del testimonio en su favor, todas aquellas personas que estén padeciendo de esta enfermedad tan peligrosa tengan recurso al Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y así eviten de padecer sin necesidad?

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto, que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3;* y en Barcelona: *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*, y *Vicente Ferrer; Salvador Vives, perfumista, Pasaje Baconti; Salvador Banus, perfumista, calle Jaime I, núm. 18; J. G. Fortis, perfumista, Alfonso I, núm. 27, en Zaragoza. misma casa en Valencia.*

COMPIA LIEBIG

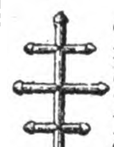
Las mas altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.

FUERA DE CONCURSO DESDE 1885

VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.
Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.
Se vende en las principales Droguerias, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

CABELLOS CLAROS Y DÉBILES

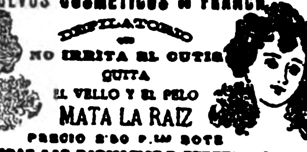


Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait capillaire** *des Bénédictins du Mont Majella*, que detiene también su caída y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—**Depósitos en Madrid:** *Perfumería Oriental, Carmen*, 2; *Aguirre y Molino, Preciados*, 1; *Urquiola, Mayor*, 1, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer y Compañía, perfumistas.*

L'ANTI BOLBOS

no tiene rival para quitar las manchas ó puntos negros de la nariz, sin alterar la epidermis. Sólo se vende en la *Parfumerie Exotique*, 35, *rue du 4 Septembre, Paris.* Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Perfumeria Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer y Compañía, perfumistas.—Evitense cuidadosamente las falsificaciones.







9, Bordadores, 9

CORSÉS REGÚLEZ

Últimos modelos forma parisién, cadera corta. Inmenso surtido en corsés hechos. Corsés de lujo á medida. Casa de confianza.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

De venta en las oficinas de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid









MARI-SANTA

POR

DON ANTONIO DE TRUEBA.

Es una de las mejores obras literarias del ilustre *Antón el de los Cantares*, moral, instructiva y amenísima.

Forma un elegante volumen en 8.° mayor francés, y se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.





Desconfiese de las Falsificaciones y rehúsese toda caja que no se encuentre revestida de la Marca de Fábrica EL CENTAURO reproducida aquí.

El más agradable de los Purgativos

THÉ CHAMBARD

TÉ PURGANTE DE CHAMBARD

El mejor remedio del Estreñimiento

SE ENCUENTRA EN TODAS LAS FARMACIAS: 1 fr. 25 LA CAJA

NEURALGIAS JAQUECAS, *calambres en el estómago, histerismo, todas las enfermedades nerviosas se calman con las píldoras antineurálgicas del* **Dr CRONIER**
3 francos.—Paris, Farmacia, 23, *rue de la Monnaie.*



MUERTE DE LA NAVAJA DE AFEITAR

La Maravillosa Receta India del Doctor ALLAN-BHOSE, que acaba de introducirse en Francia, siega como por encanto la barba mas rebelde, sin enrojecer el cútis. A la tercera vez, desaparece para siempre. Las personas velludas tienen en esta receta un medio único de libertarse del vello. ***Analisis Laboratorio Municipal:*** **1° no contiene arsénico; 2° no tiene accion cáustica sobre la piel. Remesa franco de porte contra 6f el frasco. 8f el doble. No se envian muestras. Prueba gratuita en casa de ROBART,** ***25, r. du Renard, Paris*** **Depósitos: Madrid, C. LABARRE, 16, calle de la Montera;** ***al por Mayor***, **Barcelona, Perfia LAFONT. Calle del Call, 30.**

CALLIFLORE

FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.— **Perfumería AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, Paris.**

L.T. PIVER A PARIS

PARFUMERIE

CORYLOPSIS DU JAPON

SAVON, EXTRAIT, EAU DE TOILETTE, POUDRE

LAIT D'IRIS

PARA la FRESCURA y HERMOSURA de la TEZ

L.T. PIVER A PARIS

A LAS SEÑORAS

APIOLINA CHAPOTEAUT

La Apiolina Chapoteaut, tomada dos ó tres dias antes de las épocas, regulariza el **FLUJO MENSUAL**, corta los **RETRASOS** y **SUPRESIONES** así como los **DOLORES** y **COLICOS** que suelen coincidir con las épocas y comprometen á menudo la salud de las señoras.

Deposito en Paris, 8 rue Vivienne.

¡QUININA DULCE!

FEBRÍFUGO INFANTIL SANTOYO

Cuatro Medallas de plata. Un diploma de Mérito. Muy elogiado por la prensa médica y por muchos médicos eminentes. Desechad imitaciones. Véndese en las boticas, y va por correo. **Dr. Santoyo**, Subdelegado, Linares.

SELLOS HÉRISÉ

CURACIÓN SEGURA DE LAS ENFERMEDADES DEL PECHO Y DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

Tos persistente, Bronquitis, Catarros, Tuberculosis, Tisis

Adoptados en los hospitales de París.—Depósito: farmacia Hérisé, Paris, 21, boul. Rochechouart, y en las principales farmacias.—Precio: 4 frs. la caja.

COMPAÑÍA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFÉS

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al día.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

28

30 de Noviembre de 1896. Nº 44

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Alcala 23 _ Madrid.

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 23, Madrid. | Madrid, 30 de Noviembre de 1896. | Año LV.—Núm. 44.

SUMARIO.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

La transformación de la moda.—Reducción del vuelo de las faldas.—Las mangas de un volumen moderado.—El Fígaro y el bolero.—Nuevos adornos.—Las faldas de dos telas.—A propósito del casamiento del Duque de Orleans y de la archiduquesa María Dorotea.—La Condesa de Gramont.—Adornos para trajes de *soirée*.—El estilo Luis XV en la forma de los cuerpos.—Decadencia del *collet*.—La chaqueta y el paletó-saco.—Tres modelos de vestidos y un modelo de confección.—La fuerza de la costumbre.—Lo que pierde al tío Paco.—Percances de un avaro.

He sido la primera en pronosticar la transformación que hoy experimenta la moda, la cual renuncia resueltamente á lo voluminoso, á la exageración en el vuelo, y se acerca más á la estética de la mujer, moldeando sus líneas armoniosas.

Esta moda, al mismo tiempo que favorece á las personas bien formadas, no tiene nada que pueda alarmar á las que no lo son; pues sabido es que hoy todo se arregla merced á las modistas, y que éstas poseen, no sólo la ciencia de la *toilette*, sino que conocen el secreto inestimable de disimular y aventajar según las necesidades en cada cual.

Así, pues, las faldas de *godets* ó pliegues huecos han desaparecido ó están á punto de desaparecer, y las mangas voluminosas tienen ya muy pocas partidarias. El buen sentido dirige de nuevo la moda.

A pesar de haberse llevado mucho y vuelto á llevar, la chaquetilla Fígaro sigue muy de moda. Se la hace generalmente corta, dejando ver la cintura envuelta en cinturones anchos, semejantes á corselillos de abejas. El Fígaro, que toma igualmente, según su corte, el nombre de «bolero», sienta muy bien á las personas delgadas, á quienes favorece considerablemente, ofreciendo además materia á un lujo extraordinario de adornos. Se le cubre de aplicaciones de piel, de terciopelo y de seda, y se le adorna de pasamanerías y bordados de todos géneros.

Ya he dicho que las pasamanerías y los bordados serán, juntamente con las aplicaciones, los adornos más empleados este invierno. Pasamanerías negras que dan su nota discreta de elegancia sobre los vestidos de colores claros, bordados resplandecientes, centellantes de lentejuelas é hilillos de oro y plata, que interrumpen la monotonía de las telas de lana y de los terciopelos de colores obscuros. La aplicación de una tela sobre otra tela diferente es muy apreciada: aplicaciones de terciopelo sobre raso, raso y terciopelo sobre lana, y viceversa, de colores iguales ó simplemente armonizados. Se hacen también sobre las faldas y los



1.—Abrigo largo para salida de teatro.

cuerpos muchas incrustaciones de pieles y de guipur, cuyos contornos van marcados con un bordado fino. Las pieles que más se emplean para este uso son el astrakán *mort-né*, el armiño y otras pieles de pelo corto.

Una de las principales novedades de la estación, y acerca de la cual me parece importante insistir, es la falda confeccionada con dos telas. Ejemplo: la parte superior de terciopelo, y la inferior de raso ó lana. El punto donde se reunen las dos telas figura generalmente ondas ó festones, ó bien va adornado con tiras de piel, trencillas ó bordados.

Con motivo del casamiento del Duque de Orleans y de la archiduquesa María Dorotea, celebrado últimamente en Viena, he visto varios trajes de este género. El más bello, sin disputa, es el que lucía la seductora Condesa de Gramont: vestido azul Danubio, un azul pálido admirable. Lo alto de la falda era de faya, y la parte inferior de terciopelo, cuyas telas iban reunidas por medio de un espléndido bordado Luis XV, hecho de guirnaldas de flores, de encajes incrustados y lentejuelas de plata. Unos diamantes formaban la corola de las flores. El cuerpo iba bordado del mismo modo y guarnecido con un drapeado de terciopelo negro y una cenefa de encaje de Alenzón. Mangas de tul blanco muy vaporoso.

Las lentejuelas de oro y plata, los diamantes imitados y las pedrerías de color (esmeraldas, zafiros, topacios, etc.) representarán un papel muy



Núm. 1.

principal en los trajes de *soirée*. Las flores que, en forma de guirnaldas, ramos y haces, componen el bordado de la seda de los brocados llevarán la corola y los pistilos cubiertos de diamantes imitados muy pequeños, sobre los cuales se reflejará la luz en rayos multicolores. Las listas de sedas «pequinadas» irán marcadas con cordones deslumbrantes de lentejuelas ó de *stras*. En cuanto á las telas lisas, irán más generalmente salpicadas de un polvo fino de diamante, ó cubiertas de una constelación de lentejuelas de plata y oro. Por la noche, á la luz de las arañas, el efecto es magnífico.

En el banquete dado por el emperador Francisco José, la Condesa de Gramont llevaba un vestido tan elegante en su género como el que he descrito anteriormente. Este vestido era de raso color de cereza, bordado á todo el rededor, hacia el medio, de hojas recortadas con hilos de plata, *stras* y lentejuelas. El cuerpo iba ligeramente plegado y guarnecido por un lado de aconchados de muselina de seda color de cereza, y en los hombros con encaje antiguo de Venecia. Mangas de muselina. Collar y diadema de diamantes.

Y ya que he vuelto á ocuparme de las elegancias desplegadas en las fiestas de Viena, daré cuenta á mis lectoras de una observación que podrá serles útil para sus trajes de *soirée*. El estilo Luis XV dominaba en la forma de los cuerpos. Delanteros recortados sobre chorreras de muselina de seda y



Núm. 2.

encaje, y sobre chalecos bordados y solapas y cinturones en puntas, prolongaban el talle y hacían resaltar la redondez de las caderas.

En una de mis últimas revistas creo haber dicho que los *collets* estaban un poco postergados á las chaquetas, paletós y levitas, que se trata de resucitar.

Las mangas-globos, con sus dimensiones exageradas, habían hecho abandonar, ó poco menos, la chaqueta; pero ahora que el vuelo de las mangas disminuye, esta linda y cómoda confección vuelve á entrar en escena, y comparte en la actualidad los favores de las elegantes con el paletó-saco. Pero éste no durará nunca tanto como aquélla, y su reinado ha de ser efímero. No porque no sea lindo ni elegante cuando su corte es irreprochable y su guarnición sobria y rica, sino porque tiene el inconveniente grande de disminuir lo que constituye el encanto de la mujer: las líneas exquisitas del busto, el arqueo y la esbeltez del talle.

Las mangas de las confecciones siguen siendo



Núm. 3.

muy anchas; las hay que en la espalda, casi confundidas con el cuerpo del abrigo, semejan á las mangas-visitas de otra época. Los cuellos se hacen más altos que nunca; se forran interiormente de pieles, y exteriormente de encajes antiguos sujetos con cintas de color ó ramos gruesos de flores.

Pasemos ahora á la descripción de los croquis que sirven de ilustración á la presente revista.

Traje de baile (croquis núm. 1).—Vestido blanco de moaré terciopelo, de cola poco prolongada, ribeteada de pieles. Cuerpo escotado, cubierto de un volante de encaje con unos entrepaños de seda blanca laminados de oro y engarzados de pedrería y perlas finas. Estos entrepaños, repetidos por delante, van rodeados, y el escote, en redondo, va igualmente ribeteado. Manga corta invisible bajo el volante-berta de encaje.

Traje de recibir (croquis núm. 2).—Traje de paño gris perla, bordado de claveles de seda blanca. Falda redonda, ribeteada de una cinta de raso blanco, de una tira de marta cibelina y de un vivo de terciopelo negro en el alto. Cuerpo plegado, sujeto con un cinturón, también plegado, de terciopelo verde, cerrado en el lado izquierdo con una hebilla de *stras*. Cuello «estrella», de guipur de Irlanda, ribeteado de cibelina con cuello recto muy alto de lo mismo, y rizado de raso blanco ribeteado de piel. Manga de raso blanco, cortada de bieses de terciopelo negro, dispuestos en escala.

Traje de teatro (croquis núm. 3).—Vestido de seda glaseada moaré, con reflejos azules y verdes. Cuerpo ajustado, con espalda de una pieza, adornado con tirantes anchos de raso blanco, cubiertos de cuentas finas negras. Estos tirantes, formando dos tiras anchas, se continúan sobre la falda por detrás, y descienden hasta el borde de la falda redonda. Por delante, una tira igual adorna el centro del cuerpo á toda su altura, y se prolonga sobre la falda hasta abajo. Manga «gigot», listada de las mismas tiras. Cinturón redondo, cerrado en el lado izquierdo, de cinta pekín negra y blanca.—*Toque* de terciopelo verde, adornada con rosas y una cinta pekín.

El croquis núm. 4, que representa un lindo modelo de chaqueta, puede hacerse indistintamen-



Núm. 4.

te de paño ó de terciopelo. Las aldetas largas, según lo exige la moda actual, van adornadas con un lujoso bordado de pasamanería. El mismo bordado se coloca por delante de la chaqueta y en el cuello Médicis, que va muy abierto sobre una corbata de armiño con caídas largas, terminadas en un fleco de rabitos. Este modelo, de la más alta novedad, es de una elegancia indiscutible y de un carácter muy parisiense.

Un abogado fué á declarar á la barra como testigo. Como enredase á propósito su declaración, el presidente le interrumpió, diciéndole:

—Vamos á ver, señor abogado, olvide usted su profesión por un momento y díganos la verdad.

—Hace usted mal, tío Paco, en beber tanto. La bebida pone las piernas flojas.

—No es eso, muchacho. Lo que me pierde es que trato siempre de andar cuando he bebido. Esa es la verdad.

—¡Qué mala suerte tengo! — decía un avaro.— Salgo á la calle con un paraguas nuevo y empieza á llover.

V. DE CASTELFIDO.



2.—Chaqueta para señoras jóvenes.

4.—Sombrero redondo para señoras jóvenes y señoritas.

3.—Traje de ceremonia para señoritas.

6.—Traje para señoritas.

5.—Traje de visita para señoras.

7.—Traje de soirée para señoras jóvenes.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Abrigo largo para salida de teatro.—Núm. 1.

Se hace este abrigo de otomano de seda *beige* obscuro. Cuello Médicis muy alto por detrás de piel de marta cibelina. *Collet* de la misma piel, dispuesto á todo el rededor de un canesú y formando pliegues *godets*. El canesú, que es de otomano, va cubierto de un guipur rojizo, rebordado de lentejuelas. Un guipur igual va dispuesto en entredoses de diferentes anchos, que descienden por cada lado de los delanteros y dan la vuelta al abrigo en el borde inferior. Pliegue Watteau en la espalda, á partir del canesú bajo el *collet* de pieles. Un lazo grande de raso termina el delantero del escote.

Chaqueta para señoras jóvenes.—Núm. 2.

Chaqueta «sastre» de paño color de hoja seca, guarnecida con galón de lana negra y botones de nácar. Se compone de espalda, lados de espalda y de delante y delanteros con pinzas, cerrados en medio y adornados en el sitio de las pinzas con galón de lana. Cuello recortado formando solapas adornadas del mismo modo. Manga al sesgo abrochada sobre la mano.—Sombrero de fieltro *beige*, adornado con terciopelo verde, faya glaseada verde y plumas verdes.

Tela necesaria: 3 metros de paño, de un metro 20 centímetros de ancho.

Traje de ceremonia para señoritas.—Núm. 3.

Es de lana color de marfil y va adornado con terciopelo verde obscuro y una chaquetilla «bolero» de paño color de lechuga enteramente bordado. Camisolín de faya color de marfil, remetido en un corselillo plegado de terciopelo verde obscuro. El centro del camisolín va guarnecido con tres pliegues del mismo terciopelo. Cuello recto de la misma tela con otro cuello bordado. Adornos de paño bordado en lo alto del delantal y el borde inferior de las mangas, las cuales van formadas de una manga ajustada de codo y de un globo pequeño. La manga va cortada por una manga ordinaria, plegada por detrás y lisa por delante.—Sombrero de terciopelo verde, guarnecido con raso crema, con una cinta bordada que pasa por una hebilla de *stras*, y un penacho de plumas negras.

Tela necesaria: 5 metros 75 centímetros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho; 75 centímetros de paño color de lechuga, y un metro 50 centímetros de terciopelo.

Sombrero redondo para señoras jóvenes y señoritas. Núm. 4.

Es de fieltro negro, ribeteado de terciopelo negro. Sus adornos consisten en unas plumas negras, un drapeado de terciopelo color de capuchina y unas alas negras. Unas flores de capuchina forman el cubrepeineta.

Traje de visita para señoras.—Núm. 5.

Vestido de pelo de jabalí azul, compuesto de una falda plegada por detrás, con delantal flanqueado de dos quillas de paño blanco bordado y una tira de piel de caracul que ribetea la falda, y un cuerpo-blusa, estrechado en la cintura con frunciclos; espalda de una pieza y delanteros recortados sobre un canesú de caracul. Cuello alto y abarquillado de la misma piel. Otro cuello abierto de paño blanco bordado. Manga ajustada coronada de un drapeado. Cinturón de cinta de gro, cerrado con una hebilla de nácar.

Tela necesaria: 7 metros de pelo de jabalí, de un metro 20 centímetros de ancho, y un metro de paño blanco. Los bordados se ejecutan sobre la tela.

Traje para señoritas.—Núm. 6.

Falda de lana azul obscuro. Blusa de seda pekinada blanca y verde mayo. Cuello y puños de batista blanca. Cinturón de piel negra. Corbata de raso negro.

Traje de soirée para señoras jóvenes.—Núm. 7.

Se compone este elegante traje de una falda de terciopelo rojo veneciano y de un «bolero» del mismo terciopelo, escotado y adornado con bordados y completado con una manga corta bullonada y bordada. La chaqueta «bolero» se abre sobre una blusa de muselina indesplegable del mismo color, escotada y adornada con entredoses de guipur antiguo. Cuello y solapas de raso blanco bordado de encaje antiguo y ribeteado de marta cibelina. Cinturón plegado de raso blanco.

Tela necesaria: 11 metros de terciopelo; un metro 50 centímetros de raso, y un metro 50 centímetros de muselina.

Bata de raso brochado.—Núm. 8.

Se hace esta bata de raso brochado color de rosa. El delantero es de raso Liberty color de rosa liso, cubierto de muselina de seda blanca ligeramente plegada y sujeta en el borde inferior de la falda en forma de *ruche* arrugada. Cada lado del delantero va flanqueado de un volante de encaje blanco, y el borde inferior de la falda va guarnecido de un volante de muselina de seda, sujeto con lazos de raso igual al de la bata. Cuerpo también de raso brochado color de rosa, formando canesú por delante, cuyo canesú termina á la altura del pecho en un volante ancho de encaje que cae hasta la cintura. Cuello y gola de muselina de seda con volante de muselina que cubre el nacimiento de los tirantes. Mangas de raso Liberty color de rosa, igual al delantero de la bata, fruncidas en el puño y formando un volante que cae sobre la mano. Lo alto de la manga va cubierto de un globo añadido de raso brochado igual á la falda y al canesú del cuerpo. Este globo va sujeto por encima del codo con una abrazadera de raso Liberty, terminada en un volante de encaje que cae sobre el antebrazo. Cinturón bastante alto de raso Liberty color de rosa, el cual pasa por debajo del delantero de muselina de seda.

Vestido de baile.—Núm. 9.

Este vestido es de raso blanco con mangas cortas y ahuecadas de tul blanco, sujetas con aros guarnecidos de bieses de raso blanco. Cuerpo escotado del mismo raso, «b llenado» de bieses de raso que caen por cada lado sobre lo alto de la falda y terminan en los caderas con una guirnalda de rosas. La manga, que es de raso, va guarnecida con dos quillas de tul que sa en de la guirnalda de rosas y terminan en el borde inferior en un bies ancho de raso. En el borde del delantal, por delante, van dos rosáceas en aros, guarnecidas de bieses de raso. Una rosácea igual va puesta sobre cada manga. Guirnalda de rosas en el borde inferior del delantal. Cinturón de raso blanco con lazo en el lado izquierdo.

Sombrero Olga.—Núm. 10.

Este sombrero es de fieltro negro y va forrado de terciopelo morado ruso, con ala levantada por delante y levemente en el lado izquierdo, sujeta con una joya de amatista rodeada de perlas, la cual se apoya contra un grupo de plumas verdes y blancas y una *aigrette* negra. La copa es alta y va rodeada de una abrazadera de terciopelo blanco. Lazo por detrás, compuesto de varias cocas arrugadas de cinta de raso blanco, que dejan ver el revés de color morado, con una joya igual á la que adorna el delantero.

Perro de aguas (crochet).—Núm. 11.

Las figs. 44 y 45 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 43 corresponden á este objeto.

Se corta dos veces de forro fuerte blanco el casco que representa la fig. 44, dejando á todo el rededor de más la tela necesaria para la costura. Se corta también dos veces la parte inferior del mismo casco hasta la línea; se junta cada pedazo principal con uno pequeño, y se reunen después los dos pedazos, intercalando en el hocico una esquina cortada por la fig. 45, y para la parte de debajo de las patas un óvalo que tiene 4 ½ centímetros. Para rellenar el casco se deja una abertura desde : hasta :. El relleno se verifica con estopa. Se da á las patas la solidez necesaria intercalando unas varillas de madera que no sean demasiado gruesas y de 20 centímetros de largo. Se cubre el casco al crochet en redondo con lana céfiro blanco, ejecutando sobre las mallas de la cadeneta primero unas mallas sencillas y después siempre una malla-cadeneta en el lado de delante de cada malla, y creciendo ó menguando según la forma lo exija. Para los menguados se pasa siempre una malla, y para los crecidos se hace una malla al aire, y se ejecuta sobre esta malla una malla-cadeneta en la vuelta siguiente. La labor debe hacerse lo más floja posible, á fin de que pueda extenderse bien sobre el casco. Se hace al principio, desde el borde inferior, la parte separada para las dos patas de detrás, y después sobre cada mitad de detrás de la pata una cadeneta de 20 mallas. Se hace el cuerpo hasta las patas de delante; se ejecutan éstas separadamente, así como la cabeza y el cuello, principiando desde el hocico, y se reunen, en fin, todos los pedazos sobre la horma ó casco. Las lanas ensortijadas del perrito se ejecutan fácilmente. Se hacen unos flecos de presillas de lana gruesa blanca; se enrolla la lana siempre dos veces en torno de una tira de cartón, y se reunen las dos hebras por encima de la tira haciendo una malla-cadeneta con algodón grueso, y se hacen 2 mallas al aire.—Se ejecuta de este modo para la cabeza y el cuello el fleco sobre una tira de 2 ½ centímetros de ancho; el fleco del medio del cuerpo sobre una tira de 3 ½ centímetros de ancho, y el de la parte inferior de las patas sobre una tira de 1 ½ centímetros de ancho. Se recortan después todas las presillas, se las peina y se las cose en espirales sobre el cuerpo. Para las orejas se fijan sobre una tira de tela de 9 centímetros de largo por 2 de ancho dos hileras de flores, y para el rabo se ejecuta una tira de tela de 10 centímetros de largo por 4 ½ de ancho, y se la rellena de estopa; se la cubre al crochet y se cose el fleco. Se cosen, para los ojos, dos botones negros. Se pinta el hocico de negro, y se marca la boca con una hebra de lana negra, que se extiende yendo y viniendo.

Vestido bordado para muñeca grande.—Núms. 12 y 13.

Las figs. 93 á 97 y 102 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número anterior corresponden á este objeto.

Este vestidito, hecho de lana blanca, va adornado con un bordado de seda blanca y color de rosa, ejecutado por la fig. 102. Rosáceas de cinta cometa. El canesú va guarnecido de volantes recortados. Se corta por la fig. 95 el vestidito, que tiene 32 centímetros de altura, se le frunce y se le pega entre las dos telas del canesú cortado por las figs. 93 y 94 y guarnecido sobre las líneas con unos volantes de 40 centímetros de largo por 7 de ancho. Se ribetea el escote con una tira al sesgo; se corta la manga por las figs. 96 y 97, se la frunce y se la guarnece con el puño, que tiene 4 centímetros de alto y 14 de ancho. Se pega la manga á la sisa.

Capucha para muñecas.—Núm. 14.

Las figs. 100 á 102 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número anterior corresponden á esta capucha.

Se la hace de lana blanca ó azul; se la corta entera por la fig. 100 y se la adorna con un bordado de seda de color, hecho por las figs. 101 y 102. En el borde superior se pliega la tela fijando cada dos cruces sobre un punto. Se guarnece la capucha con rosáceas de cintas de seda de color.

Pantalón, enagua y pañuelo para muñecas.—Núms. 15 á 17.

La fig. 83 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número anterios corresponde á estos objetos.

Van cortados de batista y festoneados. Se corta el pantalón por la fig. 83, se le provee de una jareta en el borde inferior sobre la línea, y se pasa una cinta de seda por la jareta. Se hacen las aberturas, se frunce el pantalón y se le guarnece con el cinturón.—La enagua tiene 20 centímetros de alto y 80 centímetros de ancho.—El pañuelo tiene 15 centímetros en cuadro.

Borceguí para muñecas.—Núm. 18.

Se hace este borceguí, que tiene 5 centímetros de alto, al crochet, yendo y viniendo, con lana Gobelino azul pálido, principiando por la parte de la pala, sobre una cadeneta de 4 mallas.

1.ª *vuelta*.—Se pasa la primera malla,—una malla sencilla sobre la malla más próxima,—2 mallas sencillas sobre la malla siguiente, y una malla sencilla sobre la última malla.

2.ª *vuelta*.—Una malla al aire,—una malla sencilla sobre la primera y la última malla, y cada vez dos mallas sencillas sobre las 2 mallas del medio.

3.ª *vuelta*.—Una malla al aire,—siempre una malla sencilla sobre cada malla,—pero sobre las 2 mallas del medio 2 mallas sencillas.

4.ª á 6.ª *vuelta*.—Como la vuelta anterior, pero las mallas se aumentan en cada vuelta 2 mallas.

7.ª á la 16.ª *vuelta*.—Una malla al aire,—una malla sencilla sobre las 7 mallas más próximas. Se hace sobre la segunda mitad de la pala, sobre las 7 mallas últimas, 10 vueltas iguales; se guarnece el pedazo que forma un círculo con mallas-cadenetas, y se hace en el borde superior:

1.ª *vuelta*.—Se reune la hebra á la malla más próxima de orilla,—3 mallas al aire,—siempre alternativamente, una brida sobre cada segunda malla siguiente,—una malla al aire;—se termina haciendo una brida sobre la primera malla de orilla.

2.ª á 6.ª *vuelta*.—Siempre alternativamente, una malla al aire,—una malla sencilla sobre cada malla al aire.

7.ª y 8.ª *vueltas*.—Como la vuelta anterior, pero en vez de las mallas sencillas se hacen bridas.

9.ª *vuelta*.—Sobre cada brida de la penúltima vuelta (tomando con ésta la última vuelta) para un piquillo, una malla sencilla,—3 mallas al aire y una malla sencilla sobre la malla sencilla precedente; se termina haciendo una malla cadeneta sobre la 1.ª malla sencilla. Se hace la suela con mallas sencillas, yendo y viniendo, sobre una cadeneta de 6 mallas. Su altura exige 14 vueltas. Se la une al borceguí con varios puntos. Se pasa por la 1.ª vuelta de bridas una cordonadura de lana blanca terminada en lazos.

Zapatos para muñecas.—Núms. 19 y 20.

Las figs. 98 y 99 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número anterior corresponden á estos zapatos.

Se cortan las suelas de paño blanco ó de franela por la fig. 98, y cuatro pedazos por la fig. 99, y se ribetean todos los pedazos con tiras de seda color de rosa puestas al sesgo. Los zapatos van adornados con unas estrellitas de seda color de rosa. Se reunen todos los pedazos por el revés, se les dobla sobre las líneas y se los guarnece con unas rosáceas de cinta.

Delantal para muñecas.—Núm. 21.

Las figs. 84 y 85 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número anterior corresponden á este delantal.

Se le corta de satinete labrado y se le guarnece de encaje, cintas y bordado. Se corta el peto por la fig. 84, se hacen los pliegues fijando cada cruz sobre un punto, se le frunce varias veces en el borde superior y se le guarnece con cintas de hombro plegadas de 13 centímetros de largo por 8 de ancho. El delantal tiene 10 centímetros de ancho por 20 de alto, y va adornado en el borde inferior con puntos de espina y lacitos de seda color de rosa. Se fijan los bolsillos (fig. 85) plegados en el borde inferior y fruncidos entre las líneas del borde superior. Se frunce el borde superior del delantal, y se le guarnece con el peto y con un cinturón plegado de 28 centímetros de largo.

Polaina para muñecas (crochet).—Núm. 22.

Esta polaina tiene 9 centímetros de largo, y va hecha con lana encarnada sobre un círculo de 20 mallas.

1.ª *vuelta*.—Una malla sencilla sobre cada malla, pero la última malla va terminada con lana blanca, y con esta lana se hace la

2.ª *vuelta*.—Siempre una malla sencilla sobre cada malla; la última malla terminada con lana encarnada.

3.ª á 19.ª *vuelta*.—Siempre alternativamente, como las 1.ª y 2.ª vuelta; pero en la 8.ª, 10.ª y 12.ª vueltas se terminan 2 mallas juntas.

20.ª á 22.ª *vuelta*.—Siempre yendo, para la pala, sólo sobre las 10 mallas del medio, que deben menguarse 2 mallas en cada una de las 23.ª á 25.ª vueltas. Se hacen en el borde inferior dos vueltas de mallas sencillas, se reunen para la trabilla 7 mallas al aire, y haciendo una malla-cadeneta sobre cada malla al aire. Se hacen en el borde superior 4 mallas, siempre alternando, una malla sencilla sobre la malla más próxima,—una malla al aire, bajo la cual se pasa una malla.

Camisas para muñecas.—Núms. 23 y 24.

Las figs. 86 á 88 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número anterior corresponden á estas camisas.

Núm. 23. Se hace esta camisa de batista y se la corta por la fig. 86, adornándola con bordados, encajes estrechos y cintas. Tiene 40 centímetros de largo en medio y va plegada desde el punto doble hasta el punto doble. Se fija la guarnición (fig. 87) sobre la pechera.

Núm. 24. Esta camisa va cortada por la fig. 88, festoneada y adornada con rosáceas de cinta.

Chambra (crochet) para muñeca grande.—Núm. 25.

Lana necesaria: 50 gramos.

Esta chambra, que tiene 20 centímetros de altura, va hecha con lana blanca, yendo y viniendo. Se principia desde el borde de delante de la izquierda sobre una cadeneta floja de 43 mallas de la manera siguiente:

1.ª *vuelta*.—Se pasa una malla,—una malla sencilla sobre cada malla de la cadeneta.

2.ª *vuelta*.—Una malla al aire,—siempre una malla sencilla sobre la parte de delante de cada malla.

3.ª *vuelta*.—Una malla al aire,—20 veces alternativamente una malla sencilla sobre la parte de delante de la malla sencilla más próxima,—una brida sobre la parte de malla todavía libre de la malla siguiente en la penúltima vuelta;—se termina haciendo 2 mallas sencillas.—Las 2.ª y 3.ª vueltas, cuyas bridas deben ir siempre encontradas, se

repetirán otras 20 veces hasta el centro de detrás; pero desde la vuelta de bridas unida á la 10.ª repetición, se labra solamente sobre las 14 bridas inferiores, y al final de la vuelta de bridas de la 12.ª repetición se hace de nuevo el número de mallas necesarias. La segunda mitad de la chambra va ejecutada como la primera. Se hace cada manga sobre una cadeneta de 33 mallas. Se les da 15 vueltas de bridas de ancho, se las junta y se las pega á las sisas. Se hace en el contorno de la chambra y de las mangas la

1.ª *vuelta*.—Siempre alternando para un piquillo 2 mallas sencillas separadas por 3 mallas al aire, sobre la malla más próxima,—se pasa una malla.

2.ª *vuelta*.—Sólo en el escote y en las mangas siempre alternando 4 bridas sobre la 2.ª malla al aire del piquillo más próximo,—una malla sencilla sobre la malla al aire igual del piquillo siguiente.

3.ª *vuelta*.—Como la 1.ª vuelta. Se pasa una cinta de seda de color por la vuelta de piquillos del escote y de las mangas.

Pantalón-pañal para muñecas.—Núm. 26.

La fig. 92 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número anterior corresponde á este objeto.

Este pantalón-pañal, que tiene 12 centímetros de largo, va cortado entero de franela por la fig. 92. Se fijan en los bordes, al sesgo, unas tiras estrechas de percal. El borde superior va dobladillado. Se festonea el borde inferior con lana azul pálido. Se ejecutan en la parte que va doblada por encima tres ojales, y en el borde de delante otros dos ojales, y se cosen en los parajes correspondientes unos botoncitos de porcelana blanca.

Collet con capucha para muñecas.—Núms. 27 y 28.

Las figs. 89 y 90 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número anterior corresponden á este *collet*.

Se le hace de lana blanca, forrada de seda color de rosa, y se le adorna con un bordado de seda blanca y rosa. El *collet*, fruncido, tiene 25 centímetros de alto por 75 de ancho. Se le guarnece con el canesú, que va cortado de lana y forro por la fig. 89. Se fija sobre el canesú la capucha (fig. 90), que se dispone en un pliegue doble hueco, fijando las dos cruces sobre un punto. Se le frunce en el borde superior. Se emplea la fig. 102 para el bordado.

Servilleta para muñecas.—Núm. 29.

La fig. 91 de la *Hoja-Suplemento* al número anterior corresponde á esta servilleta.

Se la hace de satinete labrado y se la corta por la fig. 91. Va adornada con un bordado, que se ejecuta al punto de cadeneta con algodón azul y encarnado. Se deshilacha el borde inferior á un centímetro de altura, y se pespuntea bajo el borde superior una cinta estrecha de hilo.

Corsé de muñecas (crochet).—Núm. 30.

Este corsé, que tiene 9 centímetros de alto, va hecho con algodón grueso, principiando por el borde de la izquierda por detrás, en el sentido transversal sobre una cadeneta de 22 mallas.

1.ª *vuelta*.—Se pasa la malla más próxima,—2 mallas sencillas sobre las 2 mallas más próximas. Para los ojales 5 veces, alternativamente, se pasan 2 mallas bajo 2 mallas al aire,—2 mallas sencillas sobre las 2 mallas más próximas.

2.ª *vuelta*.—Para un piquillo 3 mallas al aire,—y después 22 mallas sencillas sobre las 22 mallas más próximas.

3.ª á la 35.ª *vuelta*.—Como la 2.ª vuelta, pero las 6.ª y 7.ª, 27.ª y 28.ª, que forman unas vueltas intercaladas, van hechas solamente sobre las 6 mallas más próximas. Se suprime el piquillo en la 7.ª y 28.ª. Se ejecuta la mitad del corsé como la primera, y se hacen las hombreras fijadas con unos puntos, sobre una cadeneta de 24 mallas; pasando las 3 mallas más próximas,—10 veces alternativamente una malla sencilla sobre la malla más próxima,—2 mallas al aire,—se pasa una malla,—se termina haciendo una malla sencilla sobre la última malla, y se labra del mismo modo en el otro lado de mallas de la cadeneta.

Estuche de cepillos.—Núm. 31.

Se compone este estuche de un pedazo de cartón grueso de 8 centímetros de alto por 6 de ancho, cubierto de lienzo gris, y una bolsa de 4 centímetros de alto y 16 de ancho, dispuesta en pliegues profundos. El estuche va adornado con unas estrellitas de lana encarnada.

Gorra para muñecas.—Núm. 32.

Esta gorrita, hecha de tejido de punto muy fino, de lana blanca y seda azul pálido, va ribeteada de una tirita de cisne. Se la adorna con cintas azules. Las bridas van pasadas por detrás al través de la gorra y dispuestas en un lazo.

Acerico para agujas.—Núm. 33.

La fig. 46 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número anterior corresponde á este objeto.

Se cortan por la fig. 46 dos pedazos de carta; se cubre uno de los pedazos de seda azul adamascada, y el otro de raso encarnado obscuro. Se hace antes el bordado con torzal grueso de seda azul gris claro y amarillo bronceado, al pasado y punto de cordoncillo. Se hacen entre las hojas unos puntos de costura cruzados con seda amarilla bronceada. Se forran los pedazos con una seda ligera y se les rodea de un cordón grueso de seda; se les reune y se fijan dos discos de franela dentados en su contorno.

Cofre de muñeca.—Núm. 34.

Este cofre contiene una muñeca de 24 centímetros de alto y toda clase de objetos de mercería atados con unos lacitos. Por el interior de la tapadera se fijan varios patrones de faldas, blusas, delantales, etc. El cofre contiene además unos pedazos de lana, seda, raso, percal, botones, cintas, encajes, bordados, ovillos de hilo y seda, corchetes y otros objetos análogos.

Cuello y puño.—Núms. 35 y 36.

La fig. 103 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número anterior corresponde á estos objetos.

El cuello va hecho con galoncillo estrecho de bandas caladas, galoncillo de medallones é hilo de mediano grueso. Se pasa á un hule de color obscuro el dibujo del cuello, cuya mitad va representada por la fig. 103. El mismo dibujo va empleado para el puño, acortándolo. Se fija el galoncillo en los contornos y se ejecutan las barretas, ruedecitas y rellenos al punto de festón, con arreglo á las indicaciones del dibujo. Para las barretas se tiende una hebra yendo, y se enrolla varias veces esta hebra viniendo. Se ejecuta en medio de los dibujos un anillo al punto de festón.

UN NOMBRE.

Continuación.

PERO Haude no tenía consuelo. Las visiones brillantes, encantadoras, que se interpusieron en su camino, eran causa de que á la sazón le pareciera triste todo lo que había acariciado antes; y llevaba varias semanas en que una inquietud vaga y misteriosa, que le causaba verdadero sufrimiento, se había apoderado de su espíritu. ¿Se hizo exacto cargo del deber y del objeto de su vida, después de todo, cuando rehusó ser la mujer de Lorenzo?

La tristeza que experimentaba al ver que Luis renunciaba al mundo, era también para ella objeto de remordimiento. A veces le parecía que aquello era una lección de Dios, arrancándole despiadadamente las cosas á que había demostrado excesivo apego..... ó por las que casi sintió idolatría.

Llegó el mes de Octubre De un día á otro esperaban la noticia de la admisión de Luis en Saint-Cyr. Haude se preguntaba si llegado el caso haría él una nueva tentativa para obtener de su tío el consentimiento de consagrarse á Dios. El Marqués aparentaba singular tranquilidad, y además, como ella lo veía poco, no se atrevía á hacerle ninguna pregunta sobre el asunto.

Aunque ya hemos dicho que el anciano aparentaba igual serenidad que si nada le preocupara, la alteración del semblante, el nervioso movimiento de los párpados, la brevedad con que respondía y lo distraído que estaba, decían bien claro que una idea fija y perturbadora lo dominaba.

Lo que más sorprendía á Haude era la actitud del rector. Amigo antiguo de la casa, enterado de cuanto sucedía en ella, consultado siempre, aunque no siempre escuchado, tenía, es indudable, derecho á dar su opinión, de cuyo derecho podía usar doblemente como sacerdote. Esa vez, no obstante, y por más que fuera el confidente de Luis, no habló una sola vez de los proyectos de éste. Verdad es que el Marqués guardaba gran reserva con él también. Haude pensaba si aguardaría el intervenir para lo último, ó si, convencido de que era inútil, consideraba prudente abstenerse de dar un paso infructuoso. Ella misma tampoco le hablaba de un asunto sobre el cual no habían de pensar lo mismo, como es natural, evitando así que una vez más le censurasen el orgullo que su conciencia le echaba en cara, con más severidad aún, desde lo íntimo de su corazón.

XXIII.

Fué en una mañana triste y lluviosa cuando llegó al castillo el telegrama participando que «Luis estaba admitido». Acababan de comer; eran las doce y media del día; el Marqués se disponía á salir, como siempre, cuando un niño de la población cercana, donde estaba la oficina de telégrafos, llegó corriendo con un zueco en la mano y otro en el pie, y entregó á Ivonne el papel azul que con mucho cuidado llevaba prendido en el interior del chaleco.

El telegrama iba dirigido á Luis. Éste lo tomó con indiferencia, lo abrió sin precipitación y se fijó en el contenido; luego, sin decir una palabra, se lo entregó á su tío, mientras que un ligero rubor coloreaba su semblante.

—¡Admitido con el número 1!—exclamó el Marqués medio sofocado, á pesar del dominio que creía ejercer sobre sí.—¡Bravo, Luis! ¡Con semejante entrada el porvenir es tuyo!

Haude miró á su primo. Éste movió la cabeza y dijo pausadamente:

—Ya sabe usted, tío, cuáles son mis sueños para el porvenir. El número que he obtenido en nada cambia mi deseo.

La mirada del Marqués volvía á ser feroz.

—Y tú sabes también cuál es mi resolución.... Entrarás en Saint-Cyr, y si no eres oficial no nos volveremos á ver nunca.

La respiración de Luis era más agitada; pero la impresión del rostro continuó siendo tranquila.

—¿Esta es la última palabra de usted, tío?..... ¿Ninguna consideración divina ni humana puede hacer que varíe usted de idea ahorrándome estos dos penosos años?

—Entrarás en Saint-Cyr—repitió el Marqués con terquedad.

Hubo un momento de silencio; luego Luis tomó la palabra, demostrando una resignación que sorprendió á Haude.

—Entonces, tío—dijo, sin que su voz expresara el menor indicio de enojo y rencor,—debo acceder al deseo de tía Enriqueta, que me pidió pasara con ella unos días, ofreciéndome además tener la bondad de ocuparse en preparar mi equipo.

—Cierto—exclamó el anciano, engañado quizá por aquella calma y algo más suavizado de pronto;—hay que dar á Enriqueta esa satisfacción; pero yo á mi vez exijo otra: que antes de ingresar en la Escuela vengas á pasar aquí veinticuatro horas, á fin de que Haude y yo te veamos de uniforme.

—Haré lo que ustedes desean. ¿Puedo irme la semana que viene?

—Sin duda, mucho más teniendo que volver.

Luis saludó amistosamente á Haude, y en cuanto salió de la habitación, exclamó el Marqués:

—Ahí tienes probada la importancia del éxito en los exámenes y la perspectiva, aunque lejana, del uniforme. Ese muchacho consideró que debía protestar por fórmula; pero créeme: ¡ya lo hemos convencido! ¡Sé muy bien que era un piadoso capricho, una idea sin consistencia! Si tuviera un hermano, entonces me parecería muy bien que uno de ellos fuese religioso; pero ver extinguirse el último de mi apellido en un convento, no, no: ¡es imposible que Dios quiera eso!

—Puede quererlo todo, y está en su derecho, puesto que todo viene de Él—dijo con sequedad el rector.

El Marqués y Haude volvieron en seguida la cabeza; ninguno de los dos había oído entrar al sacerdote, que se detuvo un instante en el dintel de la puerta de la sala.

Acercóse á ellos, dejó el sombrero sobre la mesa, y sentóse antes que el Marqués recuperase su habitual sangre fría.

—¡Por fin!—dijo el Marqués mirando al sacerdote con aire de triunfo.—La manera con que este muchacho ha aceptado mi *ultimátum* demuestra que su pretendida vocación no era sólida.

El rector se encogió de hombros. Luego contestó:

—Eso prueba lo contrario, mi querido amigo; prueba que tiene el talento de no luchar con las paredes, y que está bastante seguro de sí mismo para soportar dos años de Escuela contra sus gustos y deseos.

—Entonces—exclamó con viveza, y picado, el Marqués—quiere decir que soy un tirano imbécil, con el cual no hay ni que discutir siquiera, y al cual, sin embargo, se desafía sin tomarse el trabajo de atender sus razones.

—Su sobrino de usted le ha dicho cuanto hubiera debido convencer á un hombre sensato y cristiano.

—¡Quiere decir—continuó diciendo Roche Jagut, pálido por la indignación—que me hace usted la injuria de poner en duda la sinceridad de mis sentimientos religiosos!

—Son sinceros, pero el orgullo los ahoga en esta ocasión.

—¡Llama usted orgullo al sentimiento de sacratísimo apego á la noble cuna en que Dios dispuso que naciera!

—Se llama orgullo la resistencia que opone usted á lo que, se lo aseguro, es la voluntad de Dios; y es también síntoma de orgullo la obstinación que paraliza la existencia de Haude y la hace por siempre estéril, obligándola á preferir un apellido que se extinguirá pronto, á una misión noble y útil, que además le brinda tanta felicidad.

Llególe el turno á Haude, que se estremeció. ¿Hablaría Enriqueta con el sacerdote?

—Creo que ni ella ni usted—prosiguió el rector—están ustedes dispuestos en este momento á escuchar la voz de un amigo antiguo. ¡Que otra voz más autorizada que la mía logre hacerse oir, deseo, al hablar de la nada, de todo lo que es transitorio, de todo lo que se extingue!

—Espere usted, Padre, que voy á acompañarle—dijo el Marqués después de unos instantes de vacilación.

—Con sumo gusto; yo voy hacia Kerildut, y por el momento no volveremos á hablar de su sobrino—repuso sonriendo.

SALOMÉ NÚÑEZ TOPETE.

Continuará.



8.—Bata de raso brochado.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

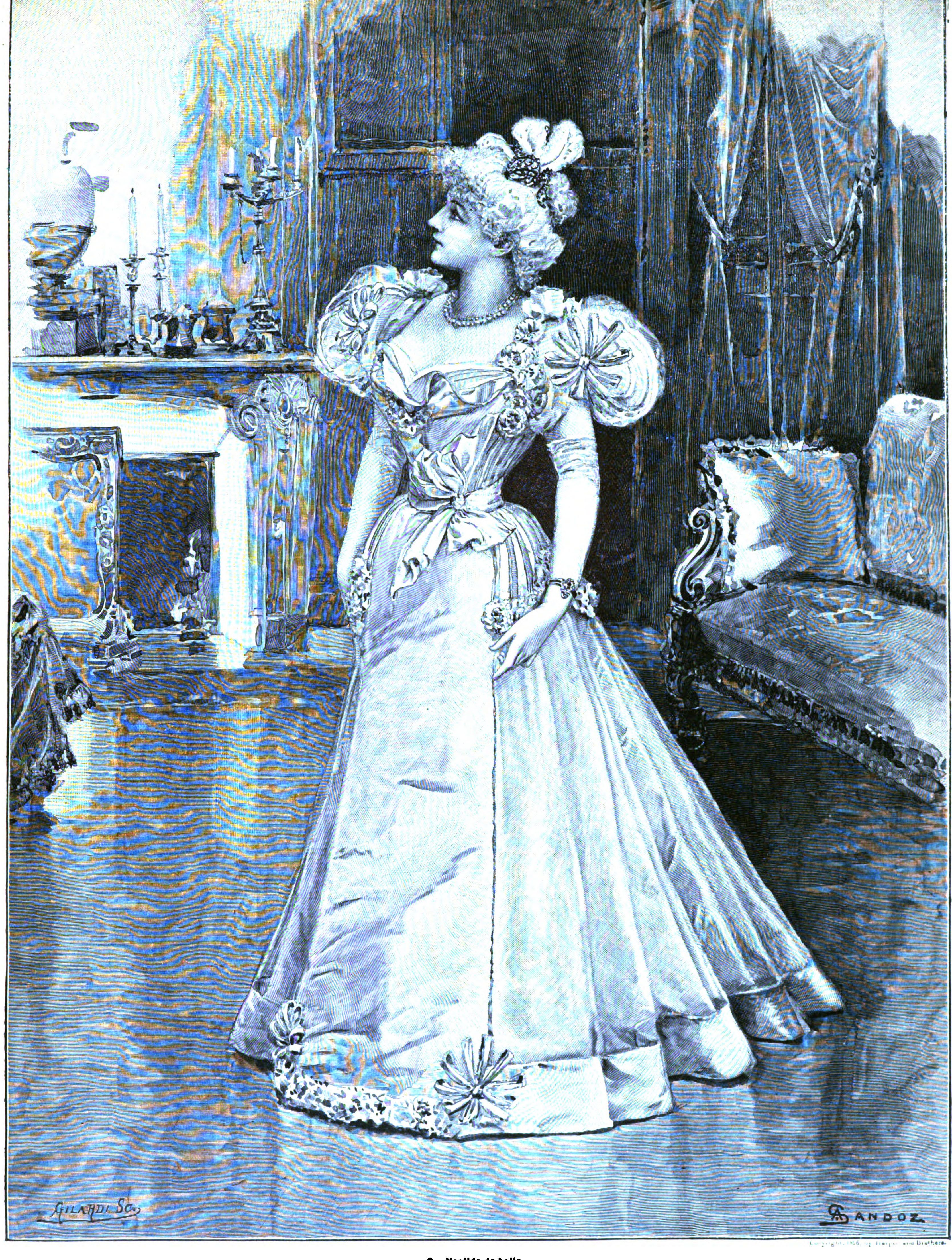
Una Huérfana.—La forma de abrigo más propia para las niñas de esa edad es la que representan los grabados 14 y 15 de nuestro número del 30 de Septiembre último, haciéndolo, si le quiere de mucho vestir, de terciopelo verde, nutria, negro ó blanco con franjas de raso del color del terciopelo, cubiertas con entredoses de encaje crudo.

Toda clase de consultas se dirigen á Adela P., en la Administración de nuestro periódico.

En el próximo número tendré el gusto de darle la receta del rosbif.

Tenga la bondad de leer mi contestación dirigida *A. B. C.*, en nuestro número del 22 del actual, y verá inserta la receta de la gallina en pepitoria.

Mi Pintor.—Las invitaciones para esa ceremonia suelen hacerse ocho días antes; pero si ha de ser de etiqueta, entonces conviene que sea quince días antes, para que las señoras tengan tiempo de preparar sus *toilettes*.



9.—Vestido de baile.

Fíjese en el figurín iluminado del 22 del actual, que representa el modelo de un elegantísimo traje de desposada, cuya figura tiene también un precioso peinado y lindísima colocación de velo.

Debe procurar ponerse el peinado muy alto, recogiendo y apretando el moño lo más que pueda, pero los rizos dejarlos tan huecos y ondulados como representa la figura del peinado que le recomiendo.

Si la celebración del matrimonio es de día, aun cuando la desposada use traje blanco, el novio lleva levita larga; y si es de noche, frac es lo que corresponde.

Es más elegante el porta-*bouquets* de papel calado, cubriendo casi por completo el ramo con un pañuelo de encaje antiguo ó tul blanco, pero sin lazo.

Teniendo en cuenta la edad de su señora madre, puede usar la *toilette* que prefiera, pudiendo elegir, en la magnífica serie que tan en boga está, los tejidos brochados de colores vivos.

No puedo indicarle modelo más elegante ni más nuevo que el mismo figurín que representa el peinado que le recomiendo.

Una Vieja.—Siendo tío carnal, se lleva luto de tres á seis meses: este tiempo se divide la mitad en más riguroso, y la otra mitad podrá usar traje de seda negro, y abrigo de *peluche* ó terciopelo. Si sólo lleva el luto tres meses, no debe usar ese manguito. Durante el rigor del luto no está permitido usar ninguna clase de piel que no sea negra.

Unas Alpargatas blancas.—Todo este invierno seguirá estando de moda la falda á que se refiere. Muchos de los tejidos de alta novedad tienen dibujos y disposiciones negras; y si se refiere á los adornos ó combinaciones de los trajes, siendo colores vivos le van muy bien los adornos negros.

María Antonieta.—El grabado 29, correspondiente á nuestro número del 22 de Octubre último, es un lindísimo modelo de abrigo que podrá copiar para la niña de doce años, haciéndolo de paño *beige* guarnecido de piel de nutria verdadera ó imitación, armiño, castor ó zorro azul. Manguito igual.

El agua de arroz para el tocador se hace exactamente como la horchata, poniendo éste á remojar veinticuatro horas. Después de pasado el arroz por un pañito fino, se echa en un frasco, añadiendo una clara de huevo batida á la nieve y un granito de alcanfor.

Esta horchata ha de hacerse en pequeñas cantidades, la mayor de un cuartillo.

En espera de un alegre verano.—El vestido de la muestra primera color *beige* quedará muy elegante guiándose por el grabado 4 de nuestro número del 30 de Octubre último, poniéndole el fígaro, cuello y cinturón de terciopelo color nutria.

Todo alrededor de la torera póngale un encaje color crudo, y de este mismo debe ser la gola, suprimiendo, á mi parecer, puesto que es traje de paseo, la valona que guarnece el cuello.

El croquis núm. 1 de la *Revista Parisiense* del 14 de Septiembre último es un elegante modelo, por el que se podrá guiar para la muestra núm. 2; y como el tejido es obscuro y el traje es para una señorita, estará muy propio ponerle al cuerpo las trabillas que le adornan, así como el cinturón y el cuello de terciopelo granate muy obscuro.

El croquis núm. 4 del mismo número es un bonito modelo por el que se podrá guiar para la confección del traje cuya muestra me remite con el núm. 3, poniéndole el adorno que guarnece el delantero del cuerpo, así como el corselete y adorno de mangas, de terciopelo del mismo punto azul que el moteado de la tela.

En la actualidad, el principal elemento de adorno, tanto en las *toilettes* de señora como de señorita, son los fígaros; y si éstos son de terciopelo, el cinturón y el cuello también deben ser de terciopelo; y si el fígaro es de bordado ó fantasía, el cinturón y el cuello pueden ser de raso ó faya.

Los grabados 24 y 25 correspondientes á nuestro número del 22 de Junio representan dos bonitos modelos de chaqueta, que podrá copiar para la reparación de las del año anterior, cuyos modelos, cumpliendo su deseo, tienen patrones, siendo muy bonitos y de moda los de las mangas.

El grabado que representa el núm. 25 tiene un bonito patrón de falda.

Las muestras que me envía, tanto por sus colores como por sus géneros, son de moda.

Una de las preguntas que me hace no tiene suficiente explicación para poder contestar con acierto, pues sólo me dice que tiene paño para las dos señoritas de quince y diez y siete años; pero ni me envía muestra, ni me indica para qué uso quiere destinarlo; por lo tanto, tenga la bondad de repetir su consulta.

En el núm. 1 de La Moda del año actual, en correspondencia dirigida *Á Cenerentola*, encontrará una receta para servir toda clase de pescados y carne.

Estragón es una hierbecita del campo, menuda y aromática.

En este mismo número, y dirigida *Á una Admiradora de la Secretaría*, encontrará la receta de la salsa mayonesa.

Una Lugareña orgullosa.—Los muebles de la alcoba deben ser de nogal encerado, componiéndose el juego: de una ó dos camas, dos mesas de noche, un lavabo y un armario de una ó tres lunas.

El estilo á la italiana para su gabinete se compone, lo mismo los cortinajes que el tapizado de la sillería, de dos clases de tejidos de *lampas* con dibujos lana y seda, fondo rosa, verde agua, azul porcelana, oro viejo ó color cobre con dibujos vivos. Este tejido se mezcla en los cortinajes con caídas y pabellones de *peluche* del color del fondo, ó uno de los colores del dibujo que sobresalgan más. Todo esto se guarnece con fleco de seda, ó lana y seda de los mismos colores del dibujo.

Según las dimensiones del gabinete, pondrá mayor cantidad de asientos, uno ó dos divancitos y cuatro ó seis sílloncitos, guardando el mismo estilo para el tapizado de éstos que para los cortinajes. Además podrá colocar en el gabinete dos mueblecitos fantasía, un *secrétaire* y un mueblecito *ad hoc*.

En este gabinete estará más propio que coloque el tocador vestido.

Lea en este número mi contestación dirigida á *Señora D.ª Nicolasa E.*, y verá la descripción de un bonito tocador vestido, por la que se podrá guiar.

El cuarto de baño lo puede utilizar para los dos usos.

Me parece muy bien como quiere poner el suelo del cuarto de baño en invierno.

Los faldones de bautizo no varían en nada; lo que únicamente varía es la capa, que en invierno se hace guateada. Un lindísimo y elegante modelo, tanto de faldón como de capa, lo encontrará en los grabados núms. 18 y 19 de nuestro núm. 14 de Mayo, guiándose completamente por el modelo indicado.

En nuestro número del 30 de Enero del año actual encontrará tres preciosos modelos de cunas para recién nacidos, por los que se podrá guiar, eligiendo el modelo que sea más de su agrado.

Las colchitas más propias y de moda en la actual estación, son las de seda ó paño guateado del mismo color que los adornos de la cuna.

En una canastilla elegante se colocan, además del faldón de bautizo, y de seis de franela blanca adornada con encajitos ó tiras bordadas, cuatro de piqué grueso y otros cuatro de brillantina, adornados también con tiras bordadas.

Una Sevillana.—Encontrará usted joyas preciosas imitando diamantes y piedras finas en la casa Georges, 28, *boulevard des Italiens*, París. Estas joyas son tan perfectas, que las han adoptado las señoras más elegantes del gran mundo.

Se envía franco catálogo ilustrado á quien lo pida.

Una Admiradora de la Secretaría.—Para ondularse el cabello sin hacer uso de las tenazas puede usar las horquillas onduladoras, que se venden en todas las buenas perfumerías.

En el número 1 de La Moda de este año, en contestación dirigida á *Una Entusiasta de Andalucía*, tuve el gusto de dar la receta para hacer la paella á la valenciana. Tenga la bondad de leer dicha contestación, y se hallará complacida.

Siento no conocer la manera de hacer ese otro arroz.

No conozco la labor á que se refiere.

Para hacer la salsa á la mayonesa se baten seis yemas de huevo con mucha fuerza, añadiéndole hilo á hilo la mitad de medio cuartillo de aceite de Valencia; después se sazona, y, gota á gota, se va introduciendo el zumo de un limón pequeño. Cuando, á fuerza de batir, está ya muy duro, se vierte sobre el plato que ha de adornarse, guarneciéndolo con aceitunas, alcaparras, anchoas, remolacha, corazones de lechuga, etc.

También se sirve aparte la salsa en una salsera.

Une Femme toujours pleurent.—Tengo el gusto de darle á continuación las dos recetas que le ofrecí en mi número anterior.

Para hacer los buñuelos de viento se pone á hervir un cuartillo de agua, y cuando ésta está en completa ebullición se va echando, sin dejar de moverlo, una libra de harina de flor y un poco de sal; así que la harina se ha hecho una liga muy fina á fuerza de trabajarla con una cuchara grande de madera, se retira del fuego y se van echando una á una doce yemas, siempre sin dejar de moverla ni un solo momento. Después de trabajarla una hora se deja reposar otras tres, y al tiempo de freir los buñuelos en manteca muy caliente, se añade á la pasta indicada las doce claras de huevo batidas á la nieve. Se toman cucharaditas de esta pasta, se van friendo como los sesos huecos, y cuando suben y tienen un color dorado, se colocan bien escurridos donde han de servirse, espolvoreándolos de azúcar fina.

El chocolate á la francesa se hace muy clarito y se sirve en tazas, poniendo á hervir una taza de leche para una onza de chocolate; se echa éste, se bate bien, se deja subir hasta tres veces, y á la tercera se retira del fuego, se vuelve á batir con fuerza y se sirve con bastante espuma.

Dos Sensitivas.—Aun cuando he dado ya la receta que me pide, tengo el gusto de repetírsela.

Las perdices á la catalana se hacen del modo siguiente: Se escogen dos perdices machos, se pelan, chamuscan y limpian interiormente; luego se deshuesan dejándoles sólo las patas y los alones. Se toma un pimiento verde en vinagre, se abre quitándole las pepitas, se rellena de jamón, pechuga de gallina y magro de cerdo, todo esto picado y rehogado en manteca; después de introducir este picadillo en el pimiento, se coloca este último dentro de la perdiz, cosiéndola, dándola una bonita forma, después de moldeada como si estuviera entera, y se ata. Luego se pone á dorar en manteca y aceite fino (la mitad de cada cosa), añadiendo también los higadillos, patas, cabezas bien limpias, mollejas, seis ú ocho cebollitas enteras, dos ó tres zanahorias y cinco ó seis nabos pequeños. Se deja rehogar y dorar bien todo, y cuando lo está se cubre de caldo y una copa de buen vino blanco, y se deja hervir.

Cuando las perdices están en su punto, se pasa la cebolla y toda la parte que se haya deshecho, y se añade media onza de chocolate y aceitunas deshuesadas; se deja hervir muy lentamente esta salsa con las perdices para que tomen el gusto, y bien calientes se sirven, poniendo alrededor los nabos, aceitunas, zanahorias, etc.

Los higadillos, las cabezas, las mollejas y las patas se machacan bien y se pasan con la cebolla, uniéndola á la salsa.

Cantopiedratu.—Para hacer los *marrons glacés* se ponen á cocer las castañas de la mejor calidad, despojadas de la cáscara, á fuego lento. Cuando están cocidas, pero muy enteras, se les quita la segunda piel, con cuidado de no abrirlas.

Aparte se hace un jarabe á 15 grados, donde se sumergen los *marrons*, dejándolos hasta el día siguiente, que se hace subir hasta 18 grados hirviendo muy lentamente; al tercer día se hace subir el jarabe á 24; al cuarto á 28; al quinto á 32, y al sexto á 33. En el almíbar se echa un palito de vainilla. Cuando los *marrons* toman el punto antes indicado se dejan enfriar, y al día siguiente se sacan en un plato, separadas las unas de las otras, y dejándolas escurrir extendidas se envuelven en papel de plata y se guardan en una lata para que se conserven frescas.

Para hacer las yemas en dulce, los huevos deben ser del día; se cascan y se deja la yema completamente limpia. Aparte se tiene un almíbar hecho á 22 grados, y se van sumergiendo las yemas en el almíbar una á una, dejándolas hervir hasta que se cuajen y queden bien cubiertas de caramelo. Luego se sacan del almíbar y se ponen en una lata untada de aceite de almendras dulces, separadas las unas de las otras, y estando frías se desprenden con la hoja de un cuchillo.

Flor de cera.—Cualquiera de los croquis que usted indica son lindísimos; yo por mi parte elegiría el núm. 1, poniendo cinturón y cuello de raso de un punto más obscuro que el tafetán; tirantes del mismo color cubiertos con encaje crudo.

Esta blusa irá perfectamente con falda de seda negra.

El velito blanco en el sombrero favorece mucho, tanto á las morenas como á las rubias.

Creo comprender perfectamente por la lectura de su explicación el estilo que desea para la reforma de su blusa encarnada; creo que quedará lindísima haciéndola como el cuerpo del figurín iluminado del periódico correspondiente al 22 de Septiembre, poniéndole el canesú, cuello y corselete de pasamanería finísima de seda negra. *Choux* de raso negro.

Efectivamente, el color blanco es de los más lindos; pero si quiere que le dé mi opinión con entera franqueza para ese uso no me parece propia la *toilette* de ese color. Yo preferiría el *beige* claro ó gris plata.

En el primer caso que me indica, la presentación debe hacerse empezando por la del caballero.

En el segundo caso, la presentación debe empezar por el caballero de menos edad ó de más confianza.

Si el obsequio es de dulces y se recibe en una *corbeille*, caja ó algo análogo, no deben devolverse, lo que solamente se hace en el caso de que vaya el regalo, bien sea de dulces, frutas, etc., en una bandeja. Desde luego queda usted obligada á corresponder con otro objeto de la misma ó parecida índole.

Para la elaboración del perfume por que me pregunta es preferible que las hojas de geranio y rosa sean frescas. Indudablemente en la farmacia harán mucho mejor la receta.

La badila ha de ser de hierro imprescindiblemente.

En uno de los próximos números daré á usted la receta para hacer la macedonia de frutas.

Con el mismo seudónimo.—El papel en que me escribe es de moda.

Siempre que tenga á bien dirigirme alguna consulta, por frecuentes que éstas sean, debe repetir el seudónimo, pues á mí me es imposible retenerlo de una vez para otra.

Adela P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 44.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras de la edición de lujo.

TOILETTE DE BAILE.

Esta *toilette* es de raso rosa color cambiante, con visos grises y disposiciones de terciopelo labrado negro, guarnecido de muselina de seda, tambien negra, y rosas de Francia rojas.

La falda, de forma muy nueva, es lisa por delante, y en los costados forma dos pliegues, sobre los cuales van colocadas dos quillas de muselina de seda negra bullonada, sujetas por dos rosas y terminando en *coquillée*, cayendo éste sobre la falda. La parte inferior de la falda va guarnecida con una *ruche* de muselina de seda.

Un corselete puntiagudo de terciopelo negro va escotado en pico y adornado con una *draperie* de muselina de seda negra sobre transparente rosa, partiendo ésta de los hombros y sujetándose bajo el brazo. Esta *draperie* termina en el centro del pecho bajo un bonito motivo de azabache. En la espalda, la misma *draperie* sigue el mismo estilo que por delante.

Manga corta de muselina de seda negra sobre transparente rosa sujeto al brazo por un brazalete de rosas rojas, bajo el cual pende un volante de muselina de seda fruncida. Motivo de azabache en los hombros. Guante largo de piel de Suecia, blanco.

En el peinado, cordón de perlas y una fina *aigrette*.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS Y DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA HOJA-SUPLEMENTO.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras á la edición de lujo y á las de la 2.ª edición.

Mesa-tocador. — Núms. 1 y 2.

Se toma una mesa de madera ordinaria, de 85 centímetros de largo por 55 de ancho, con tres tableros (véase el dibujo que representa la armazón de la mesa); se fija en el tablero superior un listón estrecho de madera con un gancho para sostener el espejo y un círculo de acero para fijar las cortinas. Para guarnecer la mesa se puede emplear un fondo de red adornado con galones, ó un fondo de tul con aplicaciones de cintas rameadas, ó bien de muselina lisa ó bordada, de muselina Liberty ó de persa. Se cubre primero el tablero superior con raso ó satinete de color, y se rodea después la mesa de un volante de la misma tela, ligeramente fruncido, que se separa por delante y llega hasta abajo de la mesa, y luego con un volante de tul fruncido y adornado con una cabecita de 4 centímetros de ancho. Los paños de tul, fijados en el círculo superior, van forrados igualmente de raso. Se les adorna en el borde superior con un rizado, rodeado de una cinta de faya de color. La mesa-tocador va completada con una guarnición de cinta y un espejo.

Si se emplea persa ó cretona, el forro de raso ó de satinete es inútil.

Flor de lana (volúbilis).—Núms. 3 y 4.

Se hace esta flor sobre un molde redondo del tamaño de nuestro modelo, de la manera siguiente:

Se toma una aguja de tapicería ensartada de algodón grueso al crochet. En la extremidad de la hebra se hace un nudo bastante grueso. Se clava la aguja por encima en uno de los agujeros de la circunferencia del molde y en la abertura del molde. Se repite el mismo procedimiento á todo el rededor del molde, dejando siempre un agujero vacío entre los en que se pasa la hebra de algodón.

Se forma de este modo una estrella, guarnecida del centro á la circunferencia.

Se fija el algodón por detrás, y se ensarta la aguja con lana amarilla, pasando bajo las hebras de algodón, lo más cerca que sea posible de la abertura del centro, de manera que forme un redondel. Después de este primer redondel se continúa labrando en redondo, pero pasando siempre la lana alrededor de las hebras de algodón, á fin de cubrirlas y formar las rayas de relieve. Después de la quinta vuelta se fija la lana haciendo un punto de zurcido hacia atrás, y se toma lana azul claro. Cuando se hayan hecho tres ó cuatro vueltas, se mudará otra vez de lana, tomando lana azul más obscura. Una vez cubiertas enteramente las hebras de algodón y el molde hasta el sitio en que se han practicado los agujeros de la circunferencia, se fija la lana y se la



10.—Sombrero Olga.

corta. Se vuelve el molde; se cortan los hilos de detrás, á 2 centímetros de distancia del borde exterior, á todo el rededor, y se saca el tejido de lana así formado de debajo del molde.

Se mantiene la flor con un alambre muy delgado, así como los estambres, los cuales se pasan por la abertura del centro.

La misma flor puede hacerse de lana azul, color de rosa, lila y blanca. Se la emplea para adornar tapetes y objetos de fantasía.

Camisas, pantalón, enagua, pañuelo y medias para señoras.—Núms. 5 á 10.

Esta camisa de dormir es de batista, y va plegada en el borde superior y guarnecida con un cuello grande cuadrado, adornado á todo el rededor con un entredós de Valenciennes y un volante hecho de entredoses y batista, terminado en un encaje. El mismo adorno se repite en las mangas, que van guarnecidas con lazos de cinta. La tirita del escote va cubierta con un entredós forrado de una cinta de seda que se anuda por delante.

La camisa de vestir es de batista ligeramente fruncida, y va guarnecida en el escote con un volante de batista y Valenciennes, cuyo borde superior se cubre con una puntilla, por la cual se pasa una cinta cometa. Las sisas van rodeadas de un encaje.

El pantalón, sin cinturón, lleva unas pinzas en el borde superior y una jareta por detrás. El borde inferior va adornado con una guarnición igual á la de la camisa.

La enagua es de nansuc y va adornada en el borde inferior con un volante estrecho, terminado en un encaje y cubierto con otro volante ancho de batista listada y calada. Este último volante lleva varias hileras de entredoses de Valenciennes y un encaje igual.

El pañuelo se compone de un cuadrito de batista muy fina, rodeado de un punto de aguja.

Las medias son de seda color de marfil, caladas y adornadas con un bordado de seda del mismo color.

Cesto adornado con bordado holandés.—Núm. 11.

La fig. 98 de la *Hoja Suplemento* al núm. 35 de LA MODA corresponde á este objeto.

Es de mimbre color crema, y va adornado por delante con un pedazo bordado. Se cubren primero los lados del cesto de felpa verde aceituna. Para la parte de delante, se traslada el dibujo de la fig. 98 sobre cañamazo crema; se cosen, para el cuadro del medio, en uno de los lados superiores seis cintas mosaicos verde aceituna obscuro, y en los otros lados seis cintas color amarillo bronceado, y se cruzan las cintas, después de lo cual se las cose del mismo modo en los otros dos la los inferiores del cuadro. Se cosen en los intervalos exteriores unas cintas de los colores indicados en el dibujo, con puntos transversales hechos con seda amarilla, separándolos cada uno por dos hebras del cañamazo. Se bordan después en el cuadro las cintas en los puntos de unión con puntos de cruz hechos con cordoncillo de oro. El fondo, entre las cintas, va bordado con puntos iguales hechos con seda blanca. Se ribetea el cuadro, así como los intervalos exteriores aislados, de cordón grueso de oro. El bordado va puesto sobre un cartón forrado de raso, y fijado después sobre el centro. Éste va adornado con bolitas de paño.

Tapete bordado.—Núm. 12.

Las figs. 50 á 52 *a* y *b* de la *Hoja-Suplemento* al núm. 31 de LA MODA corresponden á este objeto.

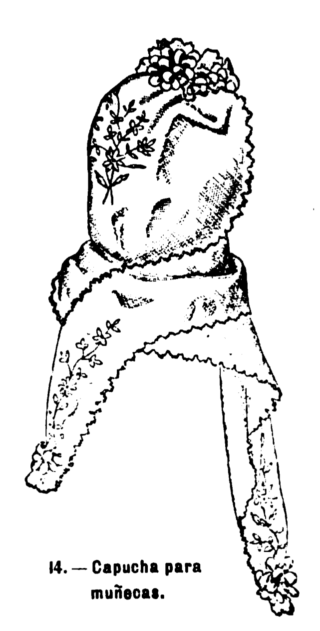
Este tapete, que tiene 55 centímetros cuadrados, va bordado sobre cañamazo crema de mediano grueso con sedas de diferentes colores. Se pasa á un fondo del tamaño necesario el borde de curvas por la fig. 50, el ramo de flores por la fig. 51, y la mariposa y las flores aisladas por la fig. 52 *a* y *b*. Se borda el ramo al punto llano ordinario recto, y al punto llano corto entrelazado, sobre 2 á 6 hebras, al punto de cordoncillo y puntos transversales flojos. Para los tallos se emplea seda color de cardenillo claro y verde aceituna obscuro. Se bordan las hojas guarnecidas de venas al punto de cordoncillo con colores iguales sombreados, y las hojas más finas con seda bronce obscuro y bronce claro. Las dos flores inferiores del ramo, hechas de color amarillo rojizo, van adornadas con venas al punto de cordoncillo, y en el centro con puntos anudados. Las tres flores grandes superiores van bordadas con puntos flojos de cordoncillo de oro fino, y cerca del cáliz con seda maiz, y hacia las extremidades con seda blanca; se les llena con seda bronce claro y se les rodea de un borde hecho al punto de cordoncillo más obscuro. Las demás florecillas van hechas con seda blanca y maiz de diferentes matices. Se to-



12 y 13.—Vestido bordado para muñeca grande. Delantero y espalda.



11.—Perro de aguas (crochet).



14. — Capucha para muñecas.

15 á 17.—Pantalón, enagua y pañuelo para muñecas.



18.—Borceguí para muñecas.



19 y 20. — Zapatos para muñecas.



21.—Delantal para muñecas.



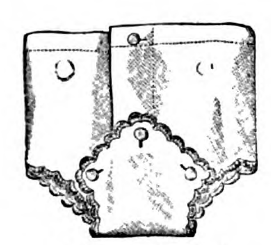
22.—Polaina para muñecas (crochet).



23 y 24.—Camisas para muñecas.



25.—Chambra (crochet) para muñeca grande.



26. — Pantalón-pañal para muñecas.



27 y 28.—Collet con capucha para muñecas. Delantero y espalda.



29.—Servilleta para muñecas.



30.—Corsé de muñecas.



34. — Cofre de muñeca.



31.—Estuche de cepillos.



32.—Gorra para muñecas.



33.—Acerico para agujas.



35 y 36. — Cuello y puño.

man para la mariposa y las flores aisladas sedas de diferentes matices. Las curvas van festoneadas en el borde exterior, sobre medio centímetro de alto, con seda bronce claro y ribeteadas de un cordón grueso de oro. El dibujo, compuesto de hojas en medio de las curvas, va hecho del mismo color, y la concha de un matiz más claro al punto entrelazado.

Guarnición del pantalón al crochet.—Núms. 13 y 14.

Esta guarnición, representada en parte de tamaño natural por uno de nuestros dibujos, se compone de rosáceas aisladas, reunidas una con otra y guarnecidas en el borde superior con varias vueltas ejecutadas á lo largo. Se hace primero con algodón núm. 50, sobre 6 mallas al aire cerradas en círculo, la

1.ª *vuelta.*—11 mallas sencillas y una malla-cadeneta sobre la 1.ª malla sencilla.

2.ª *vuelta.*—5 veces, alternativamente, 2 mallas sencillas sobre la malla más próxima,—una malla sencilla sobre la malla siguiente,—una malla sencilla sobre la última malla, y una malla-cadeneta sobre la 1.ª malla sencilla de esta vuelta (el círculo se compone de 16 mallas).

3.ª *vuelta.*—10 mallas al aire,—7 veces, alternativamente, una brida sobre la 2.ª malla sencilla siguiente,—7 mallas al aire;—se termina haciendo una malla-cadeneta sobre la 3.ª malla al aire.

4.ª *vuelta.*—Una malla al aire,—una malla sencilla sobre cada una de las 7 mallas al aire; pero sobre la 4.ª de las 7 mallas al aire, 3 mallas sencillas (se pasan las bridas).

5.ª *vuelta.*—° Se pasa la 1.ª malla sencilla de la curva más próxima,—9 mallas sencillas sobre las 7 mallas siguientes,—y además, sobre la malla del medio, 3 mallas.—Se vuelve á empezar desde °.

6.ª *vuelta.*—°Una malla sencilla sobre la 1.ª malla sencilla de la curva más próxima,—4 mallas al aire,—una brida sobre la 3.ª malla siguiente,—un piquillo de 4 mallas al aire y una malla sencilla sobre la última brida; 2 bridas dobles, separadas por un piquillo, sobre la malla sencilla más próxima,—un piquillo,—una brida sobre la malla sencilla siguiente,—4 mallas al aire.—Se vuelve á empezar desde °, y se termina haciendo una malla-cadeneta sobre la 1.ª malla sencilla.

Se ejecuta de este modo el número de rosáceas necesarias para la guarnición (16 en nuestro modelo); se las reúne una con otra y se las cierra en círculo. Se hace luego para el borde superior:

1.ª *vuelta.*—Una malla-cadeneta sobre el piquillo del medio de la curva de piquillos de una rosácea que precede á un hueco, °—8 mallas al aire, reunidas al piquillo del medio de la curva más próxima de la misma rosácea (se deja la última malla en el crochet, se pasa éste al través del piquillo y se pasan las mallas á través),—14 mallas al aire,—una malla sencilla sobre la 5.ª malla última al aire, —una malla al aire, reunida como antes en el piquillo libre de la curva más próxima,—para un piquillo 4 mallas al aire y una malla sencilla sobre la 1.ª malla al aire, reunida al piquillo libre de la curva siguiente,—5 mallas al aire y una malla sencilla sobre la 2.ª malla al aire,—una malla al aire, —una malla-cadeneta sobre la 8.ª de las 14 mallas al aire anteriores,—8 mallas al aire, reunidas al piquillo del medio de la curva más próxima que se encuentra en la derecha.—Se vuelve á empezar desde °.

2.ª *vuelta.*—4 mallas al aire,—siempre alternando, una brida sobre la 2.ª malla siguiente,—una malla al aire;—para terminar, una malla-cadeneta sobre la 3.ª malla al aire.

3.ª *vuelta.*—° 4 mallas al aire,—una brida sobre la 2.ª brida más próxima,—3 piquillos, cada uno de 4 mallas al aire, y una malla sencilla sobre la malla anterior,—una brida sobre la brida empleada en último lugar,—4 mallas al aire,—una malla sencilla sobre la 2.ª brida siguiente;—se vuelve á empezar desde °;—en lugar de las últimas mallas sencillas se hace una malla-cadeneta sobre la malla-cadeneta de la vuelta anterior.

4.ª *vuelta.*—Con una nueva hebra: una malla-cadeneta sobre el piquillo del medio de la curva más próxima de piquillos,—° 7 mallas al aire,—una malla simple sobre la 4.ª malla al aire,—3 mallas al aire, reunidas al piquillo del medio de la curva más próxima de piquillos, dirigiendo el crochet al derecho;—después se vuelve á empezar siempre desde °;—para terminar, se une la hebra á la 1.ª malla-cadeneta.

5.ª *vuelta.*—Como la 2.ª

Almohadón español.—Núm. 15.

Las figs. 104 y 105 de la *Hoja-Suplemento* al núm. 31 de LA MODA corresponden á este objeto.

Este lindo almohadón, que tiene 48 centímetros de largo por 30 de ancho, es de fular azul pálido, y va guarnecido á todo el rededor con un bullón de la misma tela de 11 centímetros de ancho. Se le cubre de lienzo azul pálido fácil de lavar, el cual va adornado con un bordado ligero. Se cortan dos pedazos de lienzo de 28 centímetros de ancho por 46 de largo cada uno, cuyos pedazos terminan por el borde exterior en unas curvas festoneadas. Se pasan á estos dos pedazos, con arreglo á la fig. 104, primero las curvas, y después, sobre la parte superior, el ramo por la misma figura, y las florecillas por la fig. 105. Hecho esto, se ejecuta el bordado con algodón blanco al punto de cordoncillo, pasado y punto de festón, bordando el centro de las flores con puntos prolongados de seda blanca. Se pasan por las aberturas festoneadas correspondientes de los dos pedazos de lienzo una cinta de faya azul pálido, que se anuda y que reune las dos partes.

Encaje de frivolité.—Núm. 16.

Se le hace con algodón núm. 60 de la manera siguiente: ° un anillo de 12 nudos dobles, de los cuales los dos del medio van separados por un piquillo. Se vuelve la labor, á fin de dirigir el anillo hacia el borde inferior,—después, para una curva, sobre una hebra-sostén, se hacen 14 nudos dobles, separados en medio por un piquillo;—se vuelve la labor;—un anillo de 12 nudos dobles, uniéndole, entre los dos nudos dobles del medio, al piquillo del anillo anterior;—+ se vuelve á empezar una vez desde ° á +, y se vuelve la labor;—para una curva se hacen 18 nudos dobles, y después de la 3.ª, y 6 veces después de cada nudo doble siguiente, un piquillo,—se vuelve la labor;—se vuelve á empezar dos veces desde ° hasta +, uniendo los anillos con arreglo á las indicaciones del dibujo;—después una curva (como anteriormente) de 14 nudos dobles y un piquillo, y se vuelve á empezar siempre desde la primera °, pero se unen las 2 curvas más próximas á los piquillos de las curvas correspondientes. Se hace al crochet, en el borde superior: ° una malla sencilla sobre el piquillo de la curva más próxima,—8 mallas al aire,—2 bridas triples terminadas juntas sobre el lado de malla por encima de los 2 anillos siguientes,—8 mallas al aire, y se vuelve á empezar siempre desde °.

Mesita adornada con bordados.—Núm. 17.

La fig. 103 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro núm. 31 corresponde á este objeto.

Se compone esta mesita de dos tableros redondos de madera diferentes de tamaño, cubiertos de paño bordado, y de tres pies de 70 centímetros de alto. El contorno exterior de los tableros va guarnecido de un fleco de pasamanería fijado con clavitos de metal. El tablero superior tiene 45 centímetros de diámetro, y va cubierto de unos pedazos de paño separados y reunidos después bajo el bordado, que figura una cinta. Se corta por la fig. 103, que sólo representa la cuarta parte, un pedazo, entero, de gasa, el pedazo de en medio de paño cobre y los cuatro pedazos exteriores de paño color de cardenillo, dejando para el contorno del tablero 3 centímetros de tela de más. Se pegan estos pedazos con cola sobre el fondo de gasa. Se pasa el dibujo por la fig. 103, y se ejecuta el bordado al pasado, punto de cordoncillo y punto de cadeneta prolongado, con seda (3 hebras), hilillos de oro y cordón de oro. Las curvas van hechas con puntos prolongados de seda blanca, y el adorno de las curvas con puntos de cadeneta de seda cardenillo claro. Las hojas y los tallos van hechos al pasado y punto de cordoncillo con diferentes matices del mismo color. Las espigas se hacen con seda blanca, y se fijan en los contornos formando una cinta de las hileras de hebras de seda bronce claro, fijadas con puntos transversales que se ejecutan con hilos de oro, lo cual cubre la unión de los pedazos de paño. Se cose sobre estos contornos y sobre las curvas un cordoncillo de oro, haciendo unos puntos transversales con seda amarilla. Se bordan las puntas de las hojas con puntos aislados de hilillo de oro. Se forran de franela los pedazos de paño bordados, y se les pega con cola en el borde del tablero.

El tablero inferior, que tiene 24 centímetros de diámetro, va cubierto de paño color de cobre y rodeado de fleco.

Servilletas pequeñas para fondos de platos. Núms. 18 á 22.

Las figs. 109 á 114 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 29 corresponden á estos objetos.

Estas cinco servilletas se hacen de lienzo fino blanco y van bordadas con seda de color y algodón blanco fino.

Núm. 18.—Tiene 11 centímetros en cuadro y va terminada en un dobladillo calado, estrecho, y adornada con un dibujo calado y un encaje al huso, de 3 centímetros de ancho. Para la labor calada se sacan por encima del dobladillo y en medio, alternativamente, 8 á 10 hebras, y se dejan 4 hebras; se fija el dobladillo con unos puntos de cordoncillo apretados, hechos con algodón blanco fino. Se bordan en hileras las hebras que quedan libres, así como la orilla de la tela con puntos iguales. Se borda el segundo cuadro siguiente al punto de encaje.

Núms. 19 *y* 20.—Estas servilletas, empleadas para fondos de platos, van adornadas con los dibujos de las figs. 109 y 110. Para la cenefa de la servilleta núm. 19 se bordan los contornos al punto de festón con seda de color. Se hacen en las hojas unos puntos anudados en seda blanca. Se recorta la tela sobrante en los contornos, y se ejecutan unas barretas.

La servilleta núm. 20, que tiene la forma de una flor, va hecha al punto de festón, excepto los estambres, que se ejecutan al punto de cordoncillo y al pasado. Se recorta la tela entre los contornos del cáliz y entre las hojas, y se ejecutan las barretas.

Núm. 21.—Esta servilleta tiene 15 centímetros de diámetro y puede ser empleada como servilleta de té. La fig. 113 representa una parte del dibujo de la cenefa, y la fig. 114 el adorno del medio. La cenefa va ejecutada con algodón de bordar blanco, haciendo las venas de las hojas al punto de cordoncillo. El adorno del medio va bordado al punto de cordoncillo con sedas de diferentes colores.

Núm. 22.—Esta servilleta, que tiene 24 centímetros de diámetro, va ejecutada del mismo modo por las figs. 111 y 112.

Cenefa para fundas de almohadas ó mantel para té. Núm. 23.

Se ejecuta esta cenefa sobre lienzo fino con algodón D. M. C. Se compone de cuadros aislados que tienen 7 centímetros, y van adornados en medio con una rama bordada en blanco. Para ejecutar la labor calada de los cuadritos que rodean cada cuadro grande se sacan, á 13 centímetros de distancia del borde exterior, 4 hebras, y después de 20 hebras de intervalo, otras 4 hebras. Se sacan luego en cada hilera de hebras apretadas diez veces 4 hebras después de 20 hebras de intervalo, y se ejecuta una hilera igual verticalmente y una hilera horizontal, lo cual forma un cuadro.

El fondo de este cuadro va cuadriculado, sacando y pasando 4 hebras del tejido cruzadas. Los cuadritos libres van adornados al punto de espíritu, para lo cual se labra por hileras horizontales yendo y viniendo, y se llena, siempre alternando, un cuadro de la hilera superior y otro de la hilera inferior. Se ejecutan del mismo modo los demás cuadros, y se bordan después los cuadros exteriores, ligeramente forrados con hebras flojas, reuniendo 4 ó 5 hebras; se saca ligeramente la hebra de la labor, lo que da relieve á los cuadros.

Para el galoncito calado se sacan, á un centímetro de la cenefa, 8 hebras, y después de 4 hebras de intervalo, otras 8 hebras. Se fijan las hebras con puntos flojos, para lo cual se reunen siempre las 8 hebras flojas más próximas de la hilera superior haciendo un punto; se enrolla con un punto al sesgo, y se reunen las 8 hebras flojas más próximas de la hilera anterior por medio de un punto; pero las barretas formadas de este modo deben ir encontradas. Las esquinas van festoneadas y llenas con barretas pequeñas que se cruzan. Se pasa el dibujo del bordado á la falda todavía libre de los cuadros, y se hace el bordado con algodón blanco fino.

Cobertor para coches de niños.—Núms. 24 y 25.

Este cobertor, que tiene 78 centímetros de largo por 68 de ancho, va hecho con lana «edredón» blanca, al punto de mosaico (véase el dibujo que representa la labor de tamaño natural).—Se hacen yendo y viniendo, sobre una cadeneta de 172 mallas, 13 veces, alternativamente, 5 vueltas de 85 puntos mosaicos cada una y una vuelta de bridas caladas. Para un punto mosaico se hace una malla levantada sobre la 2.ª, y una malla levantada sobre la 4.ª malla siguiente;—las 3 mallas que están en el crochet van reunidas en una malla que se termina. Para el segundo punto ° una malla levantada sobre la malla de la cadeneta empleada en último lugar, y una malla levantada sobre la 2.ª malla libre más próxima de la cadeneta. Las mallas reunidas y terminadas como antes, y se vuelve á empezar siempre desde °.—Para terminar, se hacen de nuevo 5 vueltas al punto mosaico; se dobla después uno de los picos sobre 20 centímetros de ancho, y se hace al crochet un pico de felpilla azul. Se labra después yendo y viniendo, con una hebra doble, siempre una malla sencilla sobre cada malla; pero para dar la forma necesaria, se pasa una malla al principio y al fin de cada vuelta. Se guarnece el cobertor, así como el borde del pico doblado, con una vuelta de piquillos. Se pasa á través de la vuelta de bridas una hebra triple de felpilla. Se fija el pico con un lazo de cinta de faya azul de 4 centímetros de ancho. El cobertor va forrado de una seda azul ligera.

Almohadón cuadrado.—Núms. 26 y 27.

El bordado de este almohadón, que puede emplearse también como tapete, se ejecuta sobre un fondo de cañamazo crema, de mediano grueso, de 62 centímetros en cuadro. Se hacen primero, desde el centro de un lado, los dibujos cuadrados, siguiendo las indicaciones del dibujo especial. Se bordan los bordes exteriores de estos dibujos sobre 4 hebras con seda color de aceituna obscuro y aceituna claro. Los dibujos pequeños cuadrangulares van hechos cada uno sobre 2 á 12 hebras, alternativamente, con seda de color rojo antiguo obscuro y azul mate. Los triángulos se hacen sobre el mismo número de hebras con seda blanca. Se emplea, para los puntos de fantasía, cordón de oro fino, y alternativamente seda roja y azul. Se ejecutan las hileras rectas, al punto llano, sobre 4 hebras, con seda de color rojo antiguo claro, y después el fondo bordado, para el cual se hacen, con algodón crema, unas hileras, siempre alternativamente con un punto vertical y un punto horizontal. El galoncillo va hecho con seda verde aceituna claro y obscuro, y seda blanca en los pespuntes. Se guarnece el bordado de un bolsillo calado.

LO QUE TRAJO EL CARTERO.

Si el cartero supiese el contenido de las cartas que lleva, en muchos casos, si le fuera posible, no las entregaría. Haría todo cuanto pudiera para evitar que recibiéramos las malas noticias que tan á menudo contienen. Pero, no teniendo otra alternativa, se ve obligado á entregarlas á las personas á quienes están dirigidas, contengan buenas ó malas noticias. Por lo tanto, él es solamente un mensajero de la suerte. Sin embargo, algunas veces nos trae (sin saberlo) noticias tan halagüeñas que nos es fácil perdonarle por las malas noticias de que en tantas ocasiones ha sido el portador.

Tome, por ejemplo, el siguiente caso: «Estoy dispuesto—dice el que escribe—á darle á usted, y por medio de usted al público en general, los detalles de un padecimiento del cual he estado sufriendo por unos diez años. He estado usando por espacio de cinco años un vejigatorio, cambiándolo cada ocho días. Compré uno de los más fuertes que se encuentran en las farmacias. Estos vejigatorios se tienen que mantener continuamente húmedos. Al meterme en cama sudaba de tal manera que parecía había tomado un baño: sentía al mismo tiempo un gran peso en ambos costados, que me molestaba de tal modo que no hallaba ningún descanso en la cama. Parecía como si estuviera oprimido bajo el peso de una piedra enorme, y además me quedaba corto de respiración, tanto, que los doctores me dieron por muerto.

»Un día el cartero de este lugar me trajo uno de sus libritos ó almanaques; lo cogí y lo leí. En él se explicaban los buenos resultados que muchas personas habían conseguido usando el Jarabe Curativo de la Madre Seigel para varias enfermedades.

»Este testimonio me convenció, y empecé á tomarlo con el feliz resultado de que, aunque tengo 56 años de edad, me hallo hoy perfectamente bien. Me encuentro en estado de atender á mi trabajo en el campo, del cual me ocupo. (Firmado):—DOMINGO CALLAO. Perelló, provincia de Tarragona, 10 de Noviembre 1895.»

Otro escribe así: «Con el mayor cuidado hice que mis empleados distribuyeran los almanaques que me envió usted al final del año pasado por todas las casas de este lugar. Casi todas las familias al recibir el libro mandaban por algunas de las medicinas. Desde entonces he oído decir que con ellas se han curado catarros, reumatismos y padecimientos del pecho.

»Puedo asegurarle que, gracias á las grandes calidades curativas del Jarabe y emplastos de la Madre Seigel, salvé á un pariente mío de una enfermedad, á la que estoy seguro hubiera sucumbido. Era marino y fué enviado de la Habana en un estado deplorable, con un catarro tan severo en el pecho, que aparentemente había afectado los pulmones. Nos hizo creer esto el ver la gran cantidad de sangre y otras materias que escupía. Se vió obligado á quedarse en cama por espacio de algunos meses, y los doctores, después de hacer todo lo que pudieron y probar con toda clase de medicinas, lo dieron por incurable. Hoy se halla en estado de poder trabajar. Sin olvidarse de la Madre Seigel, da gracias á Dios por su cura. (Firmado):—MANUEL LAMAS FERNÁNDEZ, profesor de la escuela pública. Carballo, Puenteceso, Puerto de Corme, provincia de Coruña, 18 de Noviembre 1895.»

Los libros á que estas personas se refieren se distribuyen de varios modos por todas partes del mundo. Están escritos en muchos idiomas, y los leen millones de personas. Dan una descripción del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, como también de otros remedios. Además, contienen varias relaciones especificando cómo ciertas personas han puesto fin á sus padecimientos y se han salvado de la muerte. Estas relaciones están escritas por las mismas personas que han sido curadas. Los dueños han investigado todos los casos, y su veracidad ha sido completamente establecida. Jamás se hubiera permitido en dichos libros la más mínima exageración ó declaración falsa, aunque las personas quisieran hacerlo; pero nunca ha habido ocasión para ello. Estos remedios, verdaderamente maravillosos, han curado dispepsia, reumatismo, impureza en la sangre y toda clase de males. Por lo tanto, si el cartero llegara á traerle uno de estos libritos no lo eche á un lado, sino léalo y verá las pruebas tan evidentes que contienen sobre las buenas calidades de estas medicinas. El libro no cuesta nada, y si le señala el modo de adquirir buena salud, le será más útil que dinero, propiedades ó terrenos.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.















MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



6 de Diciembre de 1896. Nº 45

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Alcala 23 _ Madrid



PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 28, Madrid. | **Madrid, 6 de Diciembre de 1896.** | **Año LV.—Núm. 45.**

1.—Sombrero Liana.

SUMARIO.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

El otoño es la estación de los accesorios femeninos, cuya variedad se impone al mismo tiempo que la transformación del traje en general: «boleros», cuellos, corbatas, collares, representan un papel preponderante en la *toilette*, cuyo aspecto modifican á menudo de una manera feliz.

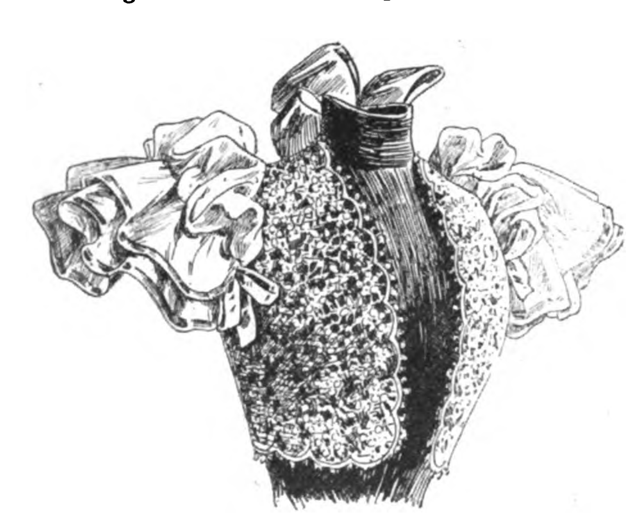
Nada más fácil que renovar por medio de estos accesorios un traje ó un vestido que han pasado ligeramente de moda. Basta con una combinación de cintas ó encajes, con una mudanza en las mangas ó en el cuello, para dar al conjunto cierto aire de novedad.

Entre los accesorios más apreciados para rejuvenecer un traje del año anterior hay que citar en primer término el «bolero», que se hace de varios modos: de pasamanería, de bordado, terciopelo, guipur, encaje y pieles, y toda clase de formas: cuadrados, redondos, recortados en puntas, etc.

Los croquis núms. 1, 2 y 3 de esta Revista reproducen tres lindísimos modelos, cuya adopción será muy útil en ciertas circunstancias; modelos movibles que realzarán con su graciosa elegancia los trajes más sencillos.

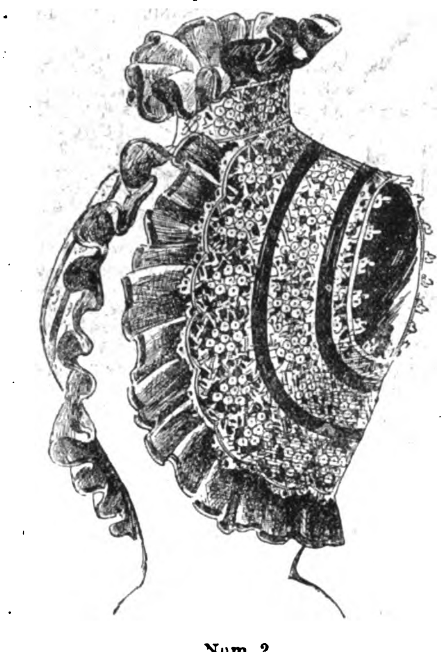
El primero (croquis núm. 1) es de guipur de Irlanda, dispuesto en festones á todo el rededor. *Jockey* de muselina de seda color crema, del cual caen dos volantes de lo mismo, fijados bajo el brazo con unos lazos flotantes de cinta estrecha color crema. Un lazo grande de cinta ancha crema va puesto detrás del escote.

El segundo (croquis núm. 2), de encaje guipur, va guarnecido con un volante de muselina de seda negra ribeteado de un vivo de terciopelo negro. Unas cintas del mismo terciopelo, puestas de llano, reunen los encajes que forman el adorno. Cuello de encaje guipur, con una gola de muselina de seda negra ribeteada de terciopelo.



Núm. 1.

En cuanto al tercer modelo (croquis núm. 3), no es menos elegante que los dos anteriores. El «bolero», de terciopelo color de madera glaseado, va recortado por delante en redondo, y por detrás en forma de corazón, sobre una especie de chaquetilla de guipur de Irlanda. *Jockey* de terciopelo forrado de bengalina color de azufre, y por detrás del escote, lazo compuesto de varias cocas de ter-



Núm. 2.

ciopelo forradas de bengalina. Es inútil añadir que este «bolero» puede hacerse de todos colores, obscuros para el día y claros para *soirée*.

***

Y ahora, queridas lectoras, procedamos á una revista de los trajes que os disponéis á sacrificar por haber pasado de moda.

Las mangas son anchas, me diréis, y por consecuencia condenadas por la moda. Es cierto, pero «lo que abunda no daña», y precisamente porque esas mangas tienen demasiado vuelo será fácil transformarlas en mangas estrechas, como la moda las preconiza. Otro tanto puede decirse de las faldas, cuyos *godets* están condenados á suprimirse.

Respecto al arreglo y modificación



Núm. 3.

del cuerpo, no es necesario buscar combinaciones de adornos que á veces cuestan muy caros, y que serían más adelante muy difícil de reemplazar. Con ayuda de uno de esos «boleros» descritos más arriba, tendréis un cuerpo lindísimo y perfectamente á la moda.

Aparte de estos adornos, el ingenio parisiense ha creado muchos otros que son de suma utilidad; ejemplo: el que representa el croquis núm. 4.

Este adorno exquisito se compone de una berta de encaje, por encima de la cual va otra berta ó cuello de cinta ancha de tafetán blanco con listas de raso color de malva. Otras dos cintas iguales, reunidas, van dispuestas por delante á guisa de blusa, y dan vuelta á la cintura formando un cinturón retorcido. Esto es suficiente para rejuvenecer por completo un cuerpo de vestido de baile levemente anticuado. Se puede utilizar un resto cualquiera de tela, insuficiente para un cuerpo entero.

Conozco más de una elegante que, merced á ingeniosas combinaciones de adornos, transforman á poca costa sus vestidos. Un día ponen sobre el cuerpo una blusa de muselina de seda plegada, que sale de un canesú estrecho de guipur; otro día echan mano del fígaro de encaje ó de terciopelo, ó de un adorno de cinta ó un fichú de muselina. El número de combinaciones es incalculable.

Siguen también muy en boga los cinturones-corselillos, los cuellos de encaje y de pieles, los collares de flores, las chorreras y los cuellos y corbatas de todas clases.

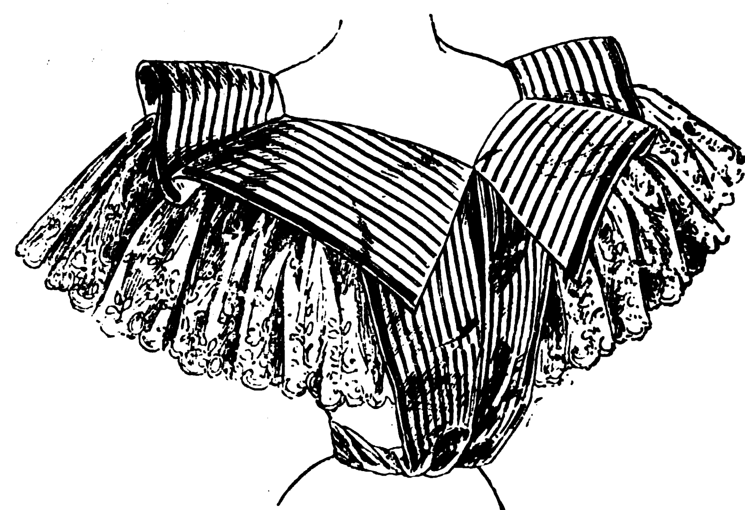
La fantasía tiene este año el mérito de ser más original que nunca. Véase, en prueba de ello, el cuello y corbata representados por el croquis número 5, mezcla graciosa de astrakán *mort-né* y armiño. El cuello puede hacerse también de marta cibelina. La corbata es de armiño, y va anudada con un anillo de diamantes imitados. Esta es una originalidad que tal vez no siente bien á todas las personas, pero cuya riqueza y elegancia no puede negarse.

De un carácter también muy original es la chaquetilla de astrakán *mort-né* blanco, que se llevará mucho este invierno en el Bosque y en el Círculo de patinadores.

***

Sin disfrutar de su boga pasada, la blusa se lleva todavía mucho, sobre todo por la noche en el teatro. Se le adorna de una manera muy rica, ya con bordados salpicados de lentejuelas ó diamantes de imitación, ya con encajes muy lujosos. Hé aquí un modelo de suma elegancia. (Croquis núm. 6.)

Esta blusa es de tafetán color de rosa muy pálido, y va adornada con un encaje cuyos dibujos es-

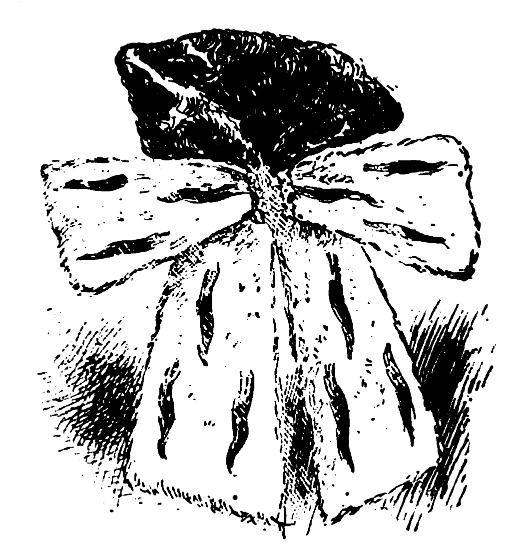


Núm. 4.

tán bordados de oro. Se aplica este encaje sobre un viso de raso verde agua. La manga es de tafetán color de rosa, y va fruncida hasta más arriba del codo, bajo un globo arrugado. Cinturón de cinta verde agua formando corselillo en la espalda y anudado en el lado izquierdo. Cuello de cinta verde, como el cinturón, adornado con cocas y lazos.

***

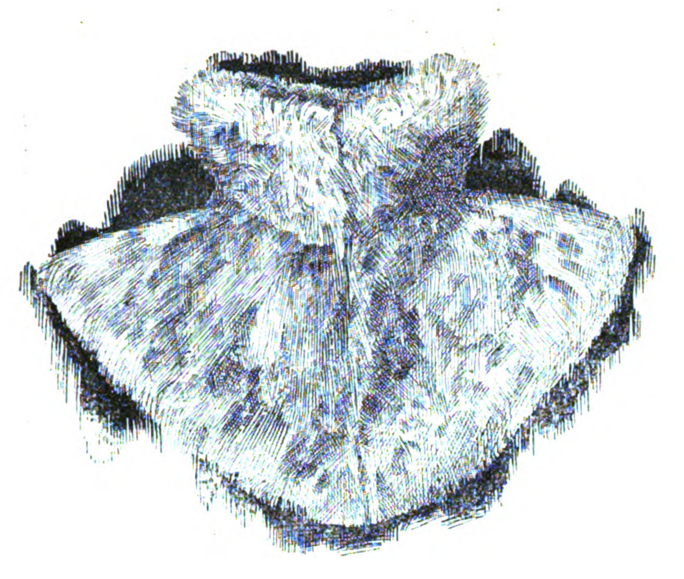
El manguito, que ocupa siempre un puesto importante en los accesorios del traje femenino, es este año muy grande. La marta cibelina, la chinchilla, el astrakán gris, son las pieles más á la moda. En los manguitos, como en los abrigos, la mezcla de dos pieles distintas da lugar á efectos



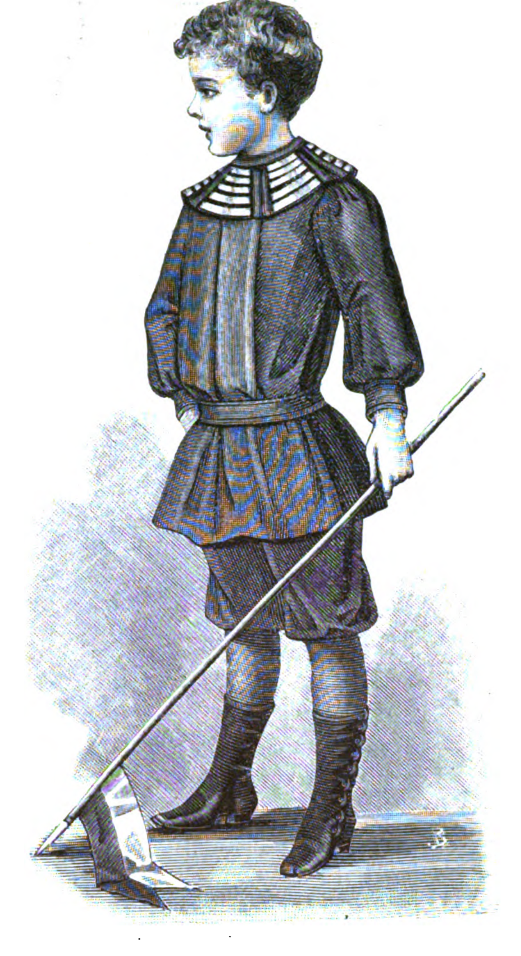
Núm. 5.

muy lindos. Por ejemplo: el cuerpo del manguito se hace de marta, y cada abertura va rodeada de un volante de armiño; cuyos volantes, que adornan hoy casi todos los manguitos, permiten rejuvenecer los del invierno pasado, agrandándolos mucho. Un ramo de violetas de Parma, de orquídeas ó de rosas, prendido en la parte de encima, les da cierto aire galante, imitación del siglo XVIII.

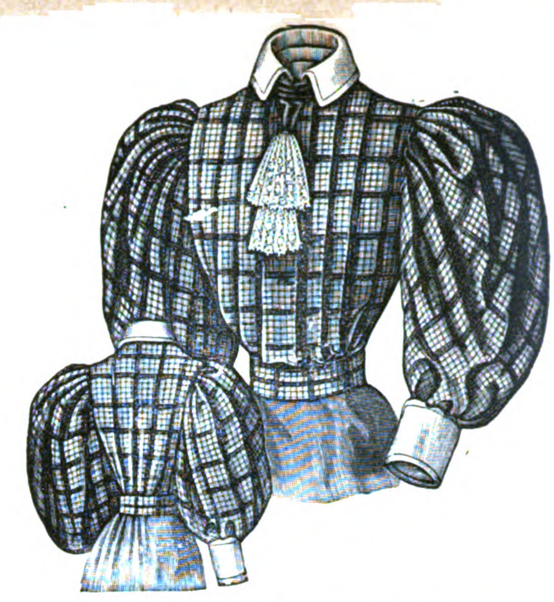
***



2.—Cuello-esclavina.



4.—Traje para niños de 5 á 6 años.
Explic. y pat., núm. IV, figs. 25 á 34 de la Hoja-Suplemento.



5 y 6.—Cuerpo de traje de casa de tela escocesa. Espalda y delantero.
Explic. y pat., núm. IX, figs. 66 á 71 de la Hoja-Suplemento.

3.—Cuello Berta.



7 y 8.—Matinée de muletón. Espalda y delantero.
Explic. y pat., núm. XI, figs. 83 á 88 de la Hoja-Suplemento.

9.—Collet Aralia. 10.—Collet Donato. 11.—Collet Dora. 12.—Collet Canrobert. 13.—Cuello Camelia.

Para terminar, dos palabras sobre los sombreros.

Como el vuelo de los vestidos, las proporciones de los sombreros se han reducido un poco. Las formas amazonas disfrutan de gran favor, así como la *toque* y el *canotier*. Como color, el gris domina, sin el verde y el azul. Se lleva también bastante el encarnado obscuro.

En materia de adornos, las plumas y los pájaros se llevan mucho: paraíso, gaviotas, etc.; y fijando las *aigrettes* y los lazos, muchas pedrerías, así como en el fondo de las capotas, formando bordados muy ricos mezclados de hilos de oro, plata y seda. Estas últimas se llevan con preferencia en el teatro.

La felpilla, por tanto tiempo abandonada, recobra el favor de las elegantes. Citaré dos distintos modelos.

Uno de ellos, en forma de *toque*, era de felpilla color de vino de Burdeos, y estaba adornado con ramo de violetas puesto en lo alto, y un cubrepeineta formado de violetas de Parma y violetas comunes.

El otro sombrero, de forma aplastada, hecho de felpilla azul obscuro y muy levantado por detrás, iba adornado con un torzal de terciopelo verde puesto casi directamente sobre los cabellos. Un lazo grande de terciopelo verde iba puesto á cada lado de la parte del ala levantada, y una pluma solitaria azul marino fijada sobre el sombrero con un adorno de terciopelo verde.

***

En la fonda.

Una pareja británica, varón y hembra, se instala y pide dos alones de pollo.

El mozo vuelve al cabo de un instante diciendo:

—No queda más que uno.

—¡Aoh! — exclama el inglés meditabundo.— ¿Qué va á comer muquer mía?

—Juan, acaba usted de romper un vaso.

—Sí, señora; pero he tenido la suerte de que no se haya roto sino en tres pedazos.

—¿Y á esto le llama usted tener suerte?

—¡Ah! ya se ve que la señora no sabe todo el trabajo que da el recoger los pedazos.

V. DE CASTELFIDO.

2 de Diciembre de 1896.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Sombrero Liana.—Núm. 1.

Este sombrero, que tiene la forma de una capelina de ala ancha, levantada en el lado izquierdo bajo un grupo magnífico de plumas negras de avestruz, va cubierto de terciopelo negro. En la derecha, bajo el ala, se pone una serie de cintas listadas de colores apagados y armoniosos. Alrededor de la copa alta va un torzal de terciopelo, que se anuda en el lado izquierdo, al pie de las plumas que forman penacho, con una hebilla de diamantes imitados.

Cuello-esclavina.—Núm. 2.

Este cuello-esclavina es de piel mufle, y va forrado de tafetán blanco ó de color.

Cuello Berta.—Núm. 3.

Es piel de cabra de Mongolia, con forro de seda blanca.

Traje para niños de 5 á 6 años.—Núm. 4.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figuras 25 á 34 de la *Hoja-Suplemento*.

Cuerpo de traje de casa de tela escocesa.—Núms. 5 y 6.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figuras 66 á 71 de la *Hoja-Suplemento*.

Matinée de muletón.—Núms. 7 y 8.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XI, figuras 83 á 88 de la *Hoja-Suplemento*.

Collet Aralia.—Núm. 9.

Es de castor color de nutria, y va guarnecido con un cuello y unas solapas anchas de piel de skunk.

Collet Donato.—Núm. 10.

Este *collet* es de castor color de nutria.

Collet Dora.—Núm. 11.

Es de castor color de nutria, y va guarnecido con un cuello de chinchilla de Asia.

Collet Canrobert.—Núm. 12.

Este elegante *collet* es de piel de Mongolia negra con canesú de castor.

Cuello Camelia.—Núm. 13.

Es de piel de chinchilla de Asia.



Num. 6.

Traje para señoritas.—Núm. 14.

Falda de lana color de vino de Burdeos. Cuerpo-blusa de terciopelo del mismo color, y esclavina ondulada de piel de chinchilla, con cuello forrado de guipur sobre viso color de almendra. Se podrá llevar esta esclavina y cuello con todos los vestidos.

Tela necesaria: 5 metros de tela de lana, y 5 metros de terciopelo.

Traje de calle para señoras.—Núm. 15.

Vestido de paño cachemir verde «estragón» género Princesa. La falda forma por arriba un cinturón-corselillo plegado, sujeto con una hebilla alta de metal en medio del delantero. Chaquetilla «bolero» de paño blanco bordado de trencilla negra y de cabochones de azabache. Se la dobla sobre el cinturón, y va abierta sobre un camisolín de gasa negra plegada, con un lazo de corbata de la misma gasa. Cuello en pie también. Manga al sesgo, con tres pliegues anchos en la parte superior. La inferior va recortada sobre un puño de encaje.—Capota de felpilla negra, adornada con tres plumas rectas pintadas á la aguada, y lazos de terciopelo color de rubí.

Tela necesaria: 7 metros de paño verde; 50 centímetros de paño blanco, y 2 metros de gasa.

Traje de convite con bordado y pieles.—Núms. 16 y 17.

Para la explicación y patrones, véase el núm. X, figuras 72 á 82 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de soirée y teatro.—Núm. 18.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 12 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje con blusa.—Núms. 19 y 20.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figuras 13 á 17 de la *Hoja-Suplemento*.

Traje con fichú María Antonieta.—Núms. 21 y 22.

Véase la explicación en el *anverso* de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 7 á 8 años.—Núm. 23.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VI, figuras 45 á 48 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 8 á 9 años.—Núms. 24 á 27.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIII, figuras 94 á 102 de la *Hoja-Suplemento*.

Collet y capota de pieles.—Núms. 28 y 29.

El *collet* es de piel de nutria y va forrado de damasco gris claro. Se pone sobre el *collet* un cuello de chinchilla, dispuesto en puntas y forrado igualmente de damasco. A este cuello van unidas unas tiras largas de la misma piel, por delante y por detrás y en los hombros. El cuello Médicis va cubierto por el interior de piel de chinchilla.—Capota de piel de nutria, guarnecida por delante con un lazo de cinta de tafetán «chiné», empleada también en las bridas. Por detrás del lazo se ponen dos *aigrettes* de plumas negras y un penacho de plumas blancas.

Vestido de baile para señoritas.—Núms. 30 y 31.

Véase la explicación en el *anverso* de la *Hoja-Suplemento*.

Traje de luto para señoras.—Núm. 32.

Falda de cachemir de la India, con un bies de crespón inglés que llega hasta más de la mitad de la falda. *Collet* de crespón inglés. Por delante van unos pliegues anchos de cachemir cubiertos de crespón.—Capota con bridas de crespón inglés y un bies de crespón blanco. Velo largo de crespón inglés.

Sombreros de invierno para niñas y niños. Núms. 33 á 39.

Núm. 33. *Capota para niñas y niños de 1 á 3 años.*—Es de raso Liberty color crema, con fondo y borde ajaretados. Volante plegado y ribeteado de encaje. Lazo de raso crema.

Núm. 34. *Sombrero Canotier para niñas de 10 á 12 años.*—Es de fieltro encarnado. Adornos de cinta de moaré encarnada, atravesada de listas de terciopelo negro. *Aigrette* de plumas negras.

Núm. 35. *Capota para niñas y niños de 2 á 3 años.*—Es de bengalina crema. Fondo ajaretado. Volante plegado, ribeteado de encaje. Lazo de cinta de fantasía.

Núm. 36. *Sombrero para jovencitas de 13 á 14 años.*—Es de terciopelo mordorado. La copa y el ala van adornadas con un volante fruncido de terciopelo. Lazo de raso listado verde de dos matices.

Núm. 37. *Birrete para niñas de 5 á 7 años.*—Se hace este birrete de terciopelo azul drapeado y se le adorna con plumas color crema.

Núm. 38. *Sombrero para señoritas de 16 á 18 años.*—Es de fieltro *beige*. La copa va drapeada de terciopelo *miroir* verde. En el lado izquierdo, plumas *beige* y verde y lazo de terciopelo verde.

Núm. 39. *Sombrero Canotier para niñas de 12 á 14 años.*—Fieltro verde, rodeado de bieses de terciopelo verde de dos matices. *Aigrette* de plumas de fantasía.

Vestido bordado para niñas y niños de 1 á 2 años. Núms. 40 y 41.

Para la explicación y patrones, véase el número XIV, figuras 103 á 105 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido bordado para niñas de 2 á 3 años. Núm. 42.

Para la explicación y patrones, véase el número XIV, figuras 106 á 109 de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo para jovencitas de 13 á 14 años.—Núms. 43 y 44.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figuras 18 á 24 de la *Hoja-Suplemento*.

Enagua de tafetán tornasolado.—Núm. 45.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XII, figuras 89 á 93 de la *Hoja-Suplemento*.

Chaqueta militar, vestido y cuerpo guarnecidos de galones. Núms. 46 á 49.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figuras 51 á 65 de la *Hoja-Suplemento*.

Matinée de franela color crema.—Núms. 50 y 51.

Espalda sin costura, un pliegue grueso en medio y laditos. Delantero recto, canesú plegado, que forma parte del delantero, y pliegue en medio. La aldeta va ribeteada de un volante bordado. El cinturón y el cuello vuelto son también bordados. Manga recta, con globo «mariposa» añadido y sujeto en medio con una correa.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Lo de antes y lo de siempre.—Reuniones.—Ninguna vespertina.—El salón de la Duquesa de Denia.—El de la Marquesa de Squilache.—El de la Condesa de Pinohermoso.—Las Legaciones extranjeras.—Cada vez más bodas.—La de la señorita de Sanchiz y el Marqués de Cruilles.—La de la hija de los Condes de Vía-Manuel y el señor Barroeta.—LOS TEATROS.—EL REAL: Las representaciones recientes.—ESPAÑOL: *La tierra baja*.—COMEDIA: *Las damas negras*.—«*Les petits théâtres*.»—APOLO, la ZARZUELA, MARTÍN, etc.

SUCEDE este año lo que ocurre siempre: al principio mucha desanimación, mucha languidez, mucha tristeza.

Después, poco á poco, insensiblemente, la sociedad recobra sus hábitos y costumbres: los comedores se abren; los salones no están cerrados; y á pesar de que en ninguna parte se baila—ni se bailará durante el invierno—en varios salones se reúne, se cita la gente en noches determinadas de la semana; y se conversa, y se juega al *bésigue* y al *pocker*, siendo este último la novedad del momento.

***

La Duquesa de Denia ha vuelto poco há de París—para tornar á marcharse en breve á Niza—donde acostumbra pasar los meses más rigurosos del invierno:—Diciembre, Enero y Febrero.

Su estancia entre nosotros se señala siempre por las comidas y las tertulias cotidianas con que obsequia á su círculo íntimo.

De ocho á doce ó una de cada noche, el palacio de la calle de Génova es el centro de una sociedad escogida, en el que pasa rápidamente el tiempo.

Hállase á punto de terminar el teatro, el salón de fiestas que allí se construye; pero no se estrenará mientras no mejoren las circunstancias del país.

La Marquesa de Squilache sigue las huellas de su egregia prima: también sienta á su mesa cada día—cada noche diríamos mejor—sus amigos de confianza; y en seguida se organizan bulliciosas partidas de tresillo, de *bésigue* y de *pocker*, el

nuevo juego introducido recientemente entre nosotros.

Los viernes se verifican las grandes recepciones en el palacio de Villahermosa, habiendo sido tan numerosa la del último que pasaban de doscientas personas las que se veían en los suntuosos aposentos de la plaza de las Cortes.

El principal, donde se halla el piano, no se abre nunca, para poder decir á los jóvenes la dueña de la casa, como el poeta italiano: «*Lasciate ogni speranza*»..... de bailar.

***

A un barrio del antiguo Madrid, á un edificio de rancia fecha—en la calle de Don Pedro, núm. 8—y en el palacio de los Condes de Pinohermoso y de Velle, acuden los sábados de cada semana cierto número de encopetadas damas, de egregios personajes, de mancebos ilustres, que van á pasar la velada en la que fué mansión, en tiempos lejanos, de los Marqueses de Villafranca.

Los dueños de la casa proporcionan á sus deudos y relaciones de confianza algunas horas de expansión y de distracciones agradables y variadas.

***

No es cuestión acordada, sino tácitamente, que si las circunstancias no se modifican, sólo se bailará en las Embajadas y Legaciones extranjeras.

Con el nuevo año—ya tan próximo—comenzarán los grandes banquetes en la calle de Torija, en el Paseo de la Castellana, en la calle de Olózaga, en la del Prado; y lady Wolff, la señora de Radowitz, la Baronesa Wedel y el Marqués de Reverseaux darán nuevas pruebas de su buen gusto y de su galantería.

Otro representante extranjero—el de Turquía—se propone, como anteriormente, invitar también á menudo—para almuerzos y comidas—las personas con quienes tiene mayor intimidad.

***

A esto se hallan reducidos los placeres del gran mundo en los momentos actuales; sin contar otras ceremonias—las nupciales—que no dejan de abundar bastante.

Ya han pronunciado eternos votos la graciosa hija del difunto general Sanchiz y el bizarro capitán de artillería Marqués de Cruilles: no tardarán en imitar el ejemplo Isabel Pardo, hija de los Condes de Vía-Manuel, y el Sr. Barroeta, opulento propietario; y el mes de Enero será célebre por la abundancia de consorcios.

Cada día de la semana pronunciarán el *sí conyugal* alguna pareja aristocrática; cada noche se celebrará, con más ó menos pompa, un matrimonio entre la que se llama *gente conocida*.

Al menos, si no fecundo en otras cosas, 1897 lo será en enlaces.

***

Tornemos ya la vista á los teatros, y veamos si ofrecen mayor interes que los otros sitios donde se junta la *high life*.

El Real recobra su pasada boga, su prístino favor.

Las primeras representaciones fueron tristes, porque estuvieron poco concurridas, pues los palcos se hallaban en gran parte vacíos.

Poco á poco la vasta y hermosa sala va perdiendo su melancólico aspecto.

Las señoras asisten escotadas y de manga corta; el frac negro y la corbata blanca son indispensables en el que no viste luto ó se encuentra enfermo; los entreactos son ya alegres y bulliciosos, y las visitas en los intermedios innumerables.

El palco de la Marquesa de la Laguna es uno de los más frecuentados merced al *sprit* que en él se derrocha, así por la que lo tiene abonado, cuyo ingenio es inagotable, como por los que van á admirarla y á tratar—vanamente—de competir con ella.

¿El espectáculo vale tanto como los espectadores? ¿Los aplausos que con frecuencia resuenan son debidos al mérito de los cantantes, ó al hábito?

No obstante, en «las alturas» no parecen todos satisfechos; el público del paraíso suele dar muestras de descontento, de disgusto.

—¿Por qué?—Nosotros lo diremos.

No porque la Tetrazzini de ahora no valga tanto como la de antes—su propia hermana;—no porque las óperas se canten mejor ó peor, sino porque otras temporadas pagaban una peseta por la entrada, y ahora pagan cincuenta céntimos más.

Parécenos que la empresa no anduvo acertada en semejante aumento; pero tampoco es justo que lo sufran el director de orquesta, maestro Goula, eminentísimo profesor; el tenor Garulli, uno de los mejores de la época; la Bendazzi, soprano meritísima; la Pasqua y, en fin, los demás individuos de la compañía, en conjunto buena.

Hasta el día, el repertorio es variado y excelente: se ha estrenado con buen éxito *El buque fantasma*; se prepara otra novedad importante, *Sansón y Dalila*; y la Dirección se propone no omitir medio para conseguir felices resultados.

***

El otro coliseo más favorecido por la clase alta es el Español, cuyos lunes y viernes han llegado á ser famosos por el número y la categoría de los asistentes.

Con manifestar que en la Contaduría no hay palcos ni butacas libres de abono, está dicho todo.

Realmente, la perspectiva que en tales noches presenta el viejo *Corral de la Pacheca* es deslumbradora por la calidad y la cantidad de las que lo llenan.

Hasta el presente no ha habido sino una novedad, un estreno, importantísimo por los nombres del autor y del traductor de la obra.

El primero es D. Angel Guimerá, escritor catalán que tiene el mal gusto de no escribir sus composiciones en la lengua patria, la de Garcilaso y de Calderón de la Barca; el segundo es un autor dramático que cuenta sus obras por otros tantos triunfos, D. José Echegaray.

El de ahora ha sido doble, porque ambos escritores fueron llamados á las tablas en multitud de ocasiones para aplaudirles y aclamarlos.

Ya ha encontrado el Sr. Guerrero lo que buscaba: un éxito que será duradero, y juntará dos nombres de indudable y merecida celebridad.

En cuanto á la ejecución, Díaz de Mendoza ha dado el último paso para llegar adonde sólo pueden los verdaderos artistas.

En adelante el hijo del Conde de Balazote se encontrará al nivel de los que más han brillado en la escena española y merecen eterna fama.

Su bella y digna consorte merece iguales alabanzas, iguales aplausos, y abundantes se los otorgó el auditorio haciendo justicia á sus relevantes dotes de inteligencia y talento.

Los demás artistas, y en particular la señorita Ruiz, contribuyeron poderosamente á que el efecto fuese más grande y cumplido.

***

En la Comedia han tenido fortuna *Las damas negras*, juguete que ha hecho reir con sus escenas cómicas y sus chistes abundantes.

Ahora se aguarda con impaciencia *El señor feudal*, drama del Sr. Dicenta, en el que todos fundan grandes esperanzas: el primero, naturalmente, el autor; después los actores, y, por último, la empresa, que hasta ahora no ha estado afortunada en sus constantes esfuerzos.

***

En el estilo galo-hispano que ahora se estila en las conversaciones, se llaman *les petits théâtres* los por horas.

Rara vez hablamos de ellos, porque sus novedades carecen de mérito literario, ó porque suelen ofender lo que tenemos costumbre de respetar.

Hoy, por excepción, dirigiremos una ojeada al de la Zarzuela, donde un actor de fama—Julián Romea—y los maestros Caballero y Hermoso acaban de alcanzar doble victoria.

Felicitémosles por ella, deseando sea larga, y dirijamos también elogios justos á los cantantes que la han desempeñado y contribuído eficaz y poderosamente al resultado obtenido.

El padrino del nene vivirá largo tiempo en los carteles, y llevará á la calle de Jovellanos á cuantos gusten pasar media hora lanzando estrepitosas carcajadas.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

2 de Diciembre de 1896.

UN NOMBRE.

Continuación.

DESDE aquel día, obedeciendo á tácita inteligencia, no se volvió á tratar de la vocación de Luis; hubo buen cuidado en no tocar este asunto; pero el Marqués también se guardó de hacer ni la menor alusión á su entrada en Saint-Cyr. No se veían sino á las horas de comer. De los tres comensales, el que parecía más animado era Luis, indudablemente. No demostraba mal humor ni tristeza. Hablaba, por regla general, de sus paseos, é inquiría de su tío cuándo se edificaron las antiguas iglesias y la procedencia de algunas ruinas. Haude trataba de ayudarle en los esfuerzos que hacía por amenizar la conversación; pero les costaba trabajo arrancar algunas contestaciones á su tío. Este parecía dominado por una pena, una lucha interior que aumentaba su taciturnidad y hacíale buscar con mayor ahinco el aislamiento. Lo mismo huía del rector que de sus sobrinos; pero el anciano sacerdote no trataba de forzar su confianza, ni de verle si él no quería. Era probable, según él, que la semilla sembrada en su ánimo daría fruto, ó que la flecha clavada en su conciencia le impediría gozar de serenidad tan ficticia.

Haude no sabía qué hacer para engañar sus propias penas. No se había resignado aún á que el apellido se extinguiera en un claustro; cada día estaba más convencida de que la vocación de Luis era sincera, á la cual no tenía más remedio que someterse. En cuanto á lo que personalmente la concernía, una amargura y desolación crecientes llenaban su corazón. No podía desconocer el profundo sentimiento que Lorenzo le inspiraba, y la atmósfera, el cuadro de esa felicidad, aumentaba sus pesares. La ternura de una madre y de una hermana, un ambiente purísimo, elevado, agradable, todas las satisfacciones de la inteligencia, todos los recursos del arte; ¡todo esto tan hermoso, lo había rehusado! Y al dolor agudo que experimentaba había que añadir los avisos de la conciencia, puesto que ningún motivo de religión, de abnegación ó de caridad inspiró un celibato para el cual no estaba indicada dados los impulsos de su alma, considerándose obligada á atrofiar sus fuerzas, su energía y su corazón.

¿Y qué compensaciones hallaría?

Después que Luis declaró cuáles eran sus proyectos y ella comprendió que su nombre desaparecía, experimentó triste desfallecimiento, como si hubiera ligado su vida á unos restos que el mar debía tragar sin remedio. El castillo, las playas, el paisaje, todo había perdido atractivo á sus ojos. La involuntaria comparación del lujo que había en «El Hayal» con la humildad del castillo, le hacían sobrellevar con menos conformidad la pobreza. El constante calcular sobre los gastos la cansaba; se le hacía ya penoso ir á arrancar las conchas adheridas á las rocas, ó buscar huevos en los rincones donde las afanosas gallinas escondían sus nidos para que nadie se los llevara; le parecía muy enojoso eso de medir gota á gota el vino que servía á su tío; se le hacía cuesta arriba zurcir la ropa blanca, y era para ella muy sensible limitar á un día á la semana la distribución de pan á los pobres mendigos que iban errantes por el camino.

La impresión de que la existencia era muy larga no se apartaba de su mente, con la conciencia del vacío de su propia vida y de la inutilidad de esa abnegación que toda mujer siente y tiene necesidad de consagrar.

Y la partida de Luis se acercaba. La víspera se ocupó Ivonne en arreglarle el baúl. Esta buena mujer estaba sumamente afectada.

Aquel día se desencadenó una verdadera tempestad. La lluvia azotaba con fuerza las espesas paredes, empapando la hiedra que las cubría por completo; las ráfagas de viento silbaban en las grietas de las ruinas, entrando en la medio derruída torre y tronchando las ramas de los árboles. El mar, de pronto hinchado, reventaba en enormes olas que iban á estrellarse contra las rocas, cubriéndolas de blanca espuma. Indecible tristeza se desprendía de esta escena; tristeza que penetraba hasta el fondo del corazón de Haude, que en otro tiempo se hubiera apresurado á ponerse el abrigo para desafiar la tempestad y gozar de ella, y que á la sazón se sentía abrumada y sin lograr contener apenas el llanto que sin saber por qué derramaba.

Después de la comida, el Marqués se encerró en su habitación. Haude había estado trabajando en la suya, hasta cansarse la vista, en el arreglo de unas sábanas viejas. Se sentía sin valor verdaderamente, y cuando ya no veía dejó la costura, dando un suspiro, satisfecha de no poder seguir. Eran las seis. Luis debía ya estar de vuelta, y creía ella de su deber ir á acompañarle, por más que entre ambos mediara una reserva que hacía penosos los instantes en que estaban reunidos. Bajó á pesar de todo á la sala; pero allí no había nadie, y harto cansada para ocuparse en hacer otra cosa, sentóse en uno de los bancos de piedra situado en su rincón favorito, en el fondo de la estancia.

Fuera de la casa había claridad aún; pero en la gran habitación á que daban luz escaso número de profundas ventanas, repleta de severos muebles y sombríos tapices, la obscuridad cuando había mal tiempo era casi completa.

Haude contemplaba la vereda que conducía al mar; las casas del pueblo con sus techos de rastrojos humedecidos por la lluvia; la playa, cuyas ro-



14.—Traje para señoritas.



17.—Espalda del traje de convite con bordado y pieles.
Véase el dibujo 16.

20.—Espalda del traje con blusa.
Véase el dibujo 19.

22.—Delantero del traje con fichú María Antonieta.
Véase el dibujo 21.



23.—Vestido para niñas de 7 á 8 años.
Explic. y pat., núm. VI, figs. 45 á 48 de la Hoja-Suplemento.





16.—Traje de convite con bordado y pieles. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 17.

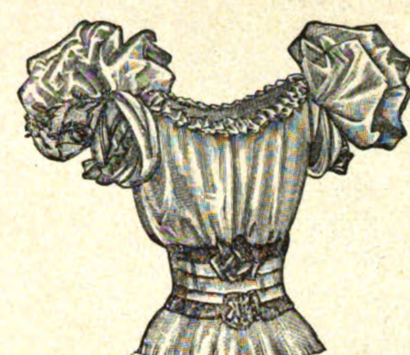
18.—Traje de soirée y teatro.
Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 12 de la Hoja-Suplemento.



24.—Vestido para niñas de 8 á 9 años.
VÉANSE LOS DIBUJOS 25 Á 27.
y pat., núm. XIII, figs. 94 á 102 de la Hoja-Suplemento.



25 á 27.—Delantero y espalda del cuerpo
y espalda de la chaqueta
del vestido para niñas de 8 á 9 años.
Véase el dibujo 24.



31.—Espalda del vestido de baile para señoritas.
Véase el dibujo 30.



28 y 29.—Collet y capota de pieles.

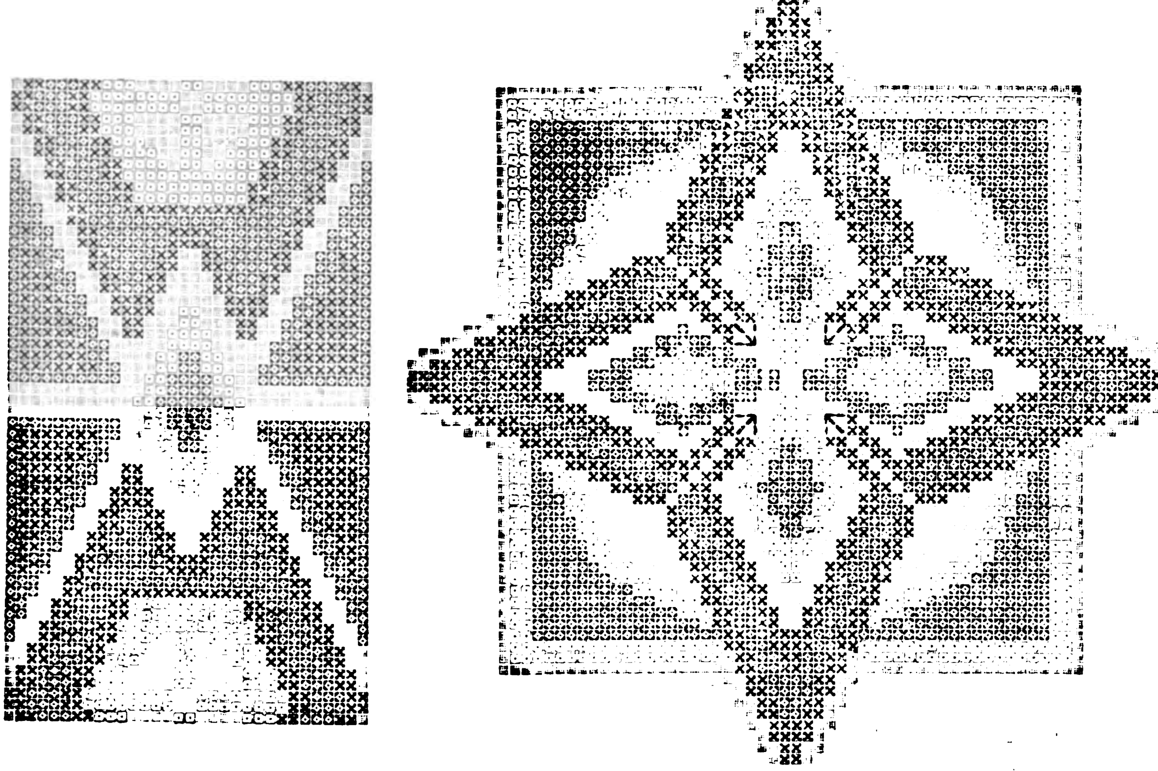


19.—Traje con blusa. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 20.
Explic. y pat., núm. II, figs. 12 á 17 de la Hoja-Suplemento.

21.—Traje con fichú María Antonieta. Espalda.
VÉASE EL DIBUJO 22.
Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.



30.—Vestido de baile para señoritas. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 31.
Explicación en el anverso de la Hoja-Suplemento.



Figs. 115 y 116.—Dibujo de la canastilla para ropa. *Véase el reverso de la Hoja-Suplemento.*
Explicación de los signos: ☒ azul obscuro, ☐ amarillo bronceado, ⊡ crema, ▤ fondo.

cas parecían muy negras; el mar embravecido. Aquella soledad, aquella tristeza, el cielo gris, húmeda la atmósfera, el viento silbando unas veces con furia, ó lastimera y suavemente, las ondas alborotadas, todo parecía fiel reflejo del estado de su alma, y sentía un sufrimiento intenso. Hubiese querido cerrar los ojos para huir de aquel espectáculo que á su pesar la atraía y que miraba con avidez, mientras involuntarias lágrimas se deslizaban por su rostro.

—¿Está usted ahí, Haude?

Se asustó al oir la voz de Luis, y enjugóse rápidamente las lágrimas.

—Sí—dijo, procurando contestar con naturalidad;—pero comienza á anochecer, y ya es cosa de ir pensando en poner la mesa.

—Espere usted un momento si gusta..... Quisiera que hablásemos un rato..... Quizás sea por última vez.

Haude sintió honda pena. Sabía que Luis iba á decirle algo muy doloroso. Un instinto casi pueril la llevó á retrasar el momento de esa conversación. Encendió una vela de sebo colocada en el candelero de cobre, corrió las cortinas de las ventanas, no todas provistas de aquéllas, y dió varias vueltas por el salón como para arreglar objetos imaginarios.

Luis esperaba con mucha paciencia y mucha calma. Al fin puso ella el candelero sobre una mesa, y se sentó, no sin intentar un último esfuerzo para evitar lo que temía.

—¿Va usted á volver á «El Hayal»?—dijo Haude hablando muy de prisa.—No me olvide usted con ninguno de los de la casa. Diga á mi tía que la quiero mucho. A Inés que no se enfade si no le escribo más á menudo; estoy muy ocupada: puede usted dar prueba de ello porque lo ha visto; ayudo á Ivonne más que nunca, pues ha envejecido bastante la infeliz, ¿no le parece á usted?..... Pero confío en que mi prima tendrá muchas cosas que decirme. Su novio debe haber llegado, es preciso que me hable de él, y.....

No pudo seguir; ella misma se interrumpió.

—Cumpliré todos esos encargos—contestó Luis tranquilamente.—Y ahora, ¿querrá usted permitirme que le haga una recomendación, una súplica?

—Ciertamente.

Estaba muy emocionada; esperaba ese algo muy doloroso que, á su juicio, había de atormentarla mucho.

—Cuando mi tío hable de mí, trate usted de apaciguarlo..... Querida prima, es por él, ante todo, por quien pido esto.

Ella quedó sobrecogida unos instantes. Él repuso:

—Me fuera muy sensible irme con la impresión de su descontento por injusto que éste sea. A todos mis parientes los quiero; no olvidaré la acogida que me han dispensado, y me será grato, cuando esté allí, recibir alguna vez noticias de todos.

Ella fingió no comprender lo que su primo decía.

—Ya lo creo que recibirá usted noticias nuestras—contestó con viveza.—Hasta mi tío, que es poco aficionado á escribir, se felicitará, estoy cierta, de hacerlo, siempre que sea para dirigir las cartas á Saint-Cyr; pero—añadió en tono de broma—será curioso ver grabadas sus armas en papel de á céntimo, único que emplea para su correspondencia.

Luis la miraba con pena.

—¿A qué viene hablarme así, Haude? Sabe usted de sobra que no me refiero á Saint-Cyr, sino á un período más lejano y á una escuela bien distinta..... Repito, pues, que lamentaré ver á mi tío firme en su rigor, y que sufriré por él principalmente.....

Haude permanecía callada. Él la miraba con cierta incertidumbre.

—Hay algo en mí que me dice que podría usted comprenderme si quisiera..... Procúrelo usted, querida prima, y me proporcionará gran consuelo.

El instante había llegado. Haude inclinó la cabeza, y apoyando el codo en la mesa, cubrióse el rostro con una mano.

—Tiene usted que comprender—siguió él diciendo con aquella voz tan pausada como penetrante—que la vocación que siento no puede existir sin sentir al mismo tiempo gran amor al prójimo..... Quiero, pues, á mis hermanos; pero los quiero sobre todo bajo miras de una felicidad sin fin; les deseo esta dicha y cuanto debe prepararles.....

Se detuvo un instante. Luego prosiguió:

—¿Ha pensado usted alguna vez, Haude, que Dios tiene, respecto de cada uno de nosotros, sus particulares designios, que persigue á través de la existencia, donde cada circunstancia va encaminada á concurrir en un fin único?..... Este fin es nuestra perfección. Cuando nacemos somos una tela ó una página, que puede y debe llegar á ser hermosa obra. Estamos llamados á trabajar en ella, y por esto debemos emprender los medios y no abandonarlos..... Si abrimos los ojos, si examinamos nuestra vida, reconoceremos que cuanto nos sucede tiene por objeto irnos formando en sentido favorable á los decretos de Dios, destruyendo lo que se opone á su cumplimiento.

Hizo una pausa, y luego prosiguió más emocionado aún:

—Nos hizo nacer de una raza verdaderamente noble y caballerosa, y nos llama para dar ejemplo de virtud y abnegación. Pero el escollo de este origen es el orgullo, que Dios condena sin cesar..... No crea usted, Haude, que pretendo herir á mi tío ó faltarle al respeto..... Lo admiro quizá más que lo admira usted, que, á pesar de vivir en su compañía, no se ha conmovido como yo ante ese carácter verdaderamente legendario. No acierto á explicar lo que sentí cuando se me apareció con esa mezcla extraordinaria de dignidad, altivez, pobreza, paciencia, y ese apego fiel al pasado, ese noble desprecio por el dinero, ese sello nobilísimo y viviente de otra época..... Considero que posee una de esas almas singularmente elevadas, nacidas para dominar el nivel ordinario. Nació, no ya para ser, como sus ascendientes, un hidalgo, sino un anacoreta, un santo, un mártir..... Sólo una sombra obscurece ese gran carácter: ese orgullo que, bajo la máscara de fidelidad y honra, sacrifica á un culto vano la felicidad de los demás y hasta la voluntad de Dios..... Pero ahí está Dios, implacable, porque lo ama, pronto á desvanecer esa sombra. Para elevar tanta belleza, para perfeccionar ese espíritu, toca siempre el mismo punto..... Le arrebató sus hijos, y nuestro tío lloró en ellos la pérdida de su nombre; lo empobreció, lo humilló, y hoy exige de él un sacrificio supremo. ¿No ve usted claramente que cuando este hombre consienta en que se extinga su raza, que es su ídolo, se elevará á mayor altura que esos antepasados que tanto admira? Quedará consumada la obra; la obra maestra será sublime, y lo que Dios tiene reservado á sumisiones tales, á sacrificios de esa índole, el Apóstol nos dice que nuestra mirada no lo puede alcanzar, que nuestro oído no lo escuchó, que nuestro corazón no logra comprenderlo desde aquí.....

Haude levantó la cabeza. Su rostro estaba inundado de lágrimas.

—Lo que pido á usted—repuso Luis tras breve pausa—es que no se coloque entre Dios y él..... No alimente usted con sus quejas su orgullo y su pena..... Suplícole, sí, que si habla con usted de ello, le haga comprender que al inclinarme y acatar lo que todavía considera una prueba, y es el supremo honor, la recompensa á su familia, que recuerde los rasgos característicos de esa familia y piense que pueden reducirse á una sola palabra: ¡abnegación!..... Salvo que esta abnegación cambia de forma hoy: antes, un Roche-Jagut hubiera dado, sin quejarse, el último de sus vástagos al rey; ¿hubiera hecho eso por su Dios?

Luis habló sencillamente sin levantar la voz, conmovido, y Haude, al escucharle, pensaba en sí propia..... ¿No era también ese mismo orgullo lo que Dios castigaba en ella, inculcándole esa profunda tristeza que obscurecía su vida?

Dirigía una mirada escrutadora en torno suyo, como buscando un apoyo ó una defensa en aquel desierto, rodeada de los recuerdos de familia que dominaron en sus ideas y sentimientos. En medio de la obscuridad de la inmensa sala, en la cual la luz de tan mezquina vela no servía más que para destacar las sombras, distinguía vagamente las armaduras y los retratos..... ¿Dónde estaban los originales de aquellos lienzos, los que vistieron aquellas corazas? ¿Qué viento se llevó sus cenizas? ¿Cómo juzgarían desde el otro mundo los honores y el renombre porque tanto se afanaron en éste?

La miseria de todas las cosas humanas se apoderó de su pensamiento y la impresionó; pero no tenía en aquel instante, como necesario premio, la noción de lo que debe durar siempre, y su corazón experimentaba indecible pena.

De repente, Luis dirigióse de nuevo á ella, y ella comprendió por sus palabras que él había adivinado el secreto de su vida, y que, al hablarle de su tío momentos antes, se refería á la sobrina también.....

—Haude, no coloquemos nuestros afanes en lo que no existe..... Ni la nobleza más antigua debe concretarse á la vana adoración de sus tradiciones..... Nuestro mundo moderno solicita la acción, el esfuerzo de todas las energías, de todas las noblezas..... «Dejemos que los muertos sepulten sus muertos», y dirijamos nuestros pasos hacia donde el dedo de la Providencia enseña el cumplimiento del deber, aun cuando para llegar tengamos que ir hollando la quimera de nuestro orgullo.....

Se interrumpió un instante, y luego, con acento conmovido, añadió:

—¿Me perdona usted, querida prima, por haber predicado á su presencia mi primer sermón?

Haude le alargó la mano, pero volvió la cabeza para ocultar la emoción que le embargaba. Él comprendió que ella necesitaba estar sola, y salió de allí sin añadir una palabra más.

XXIV.

La tempestad que se desencadenó hubiera impedido dormir á los que no estaban acostumbrados á sus terribles caprichos. Los habitantes del viejo castillo descansaban tranquilamente, aunque el tiempo fuese tempestuoso. Por el contrario, diferentes veces el silbido del viento arrulló su sueño. Pero eran de distinta índole las tempestades que los tenían despiertos aquella noche; se trataba de esas otras luchas que, á pesar de ser silenciosas é ignoradas, no trastornan menos nuestras ideas y nuestros sentimientos, más agitados á veces que las olas del mar.

Cuando Haude, que hasta la madrugada no había logrado conciliar el sueño, se despertó un poco más tarde que de costumbre, empezaba á ceder la tormenta, y un sol brillante se reflejaba en el mar.

Haude se levantó precipitadamente. Luis se iba á las diez, y ella tenía que prepararle el almuerzo.

Una de las penosas diligencias de su situación estaba en la necesidad de ocuparse en los detalles

materiales, cualquiera que fuese el estado de su ánimo, el cansancio de su alma ó de su cuerpo. Antes no le costaba eso trabajo ninguno, quizá porque se sentía siempre feliz; mas ahora se le hacía muy penoso, quizá porque había conocido en «El Hayal» lo que era una vida de agradable esparcimiento. Aquella mañana hubiera dado cuanto hay por ir á coordinar, ya en la iglesia, ya en la playa, las ideas que la desvelaron tanto. Pero el deber la llevaba á la cocina á ayudar á Ivonne, y luego á poner la mesa para el almuerzo de Luis.

Temía volverle á ver. Sin embargo, se sentó en el salón una vez terminada su tarea, esperando que él regresara del presbiterio, adonde había ido á despedirse del rector.

El ruido de la puerta al abrirse, hízola estremecerse; pero era el Marqués, quien entraba con paso fatigado. Fué á sentarse en su sillón favorito después de contestar con ademán distraído al saludo de su sobrina, que lo observaba á hurtadillas, mientras que la mirada de él vagaba alrededor de la habitación. Estaba pálido, convulso. Ella, temerosa de que su tío advirtiera que se fijaba en él, levantóse y se puso de codos en la ventana, contemplando el panorama de su predilección.

«Dejad que los muertos sepulten sus muertos.» Estas palabras, desde el día que las oyó, no se apartaban de su imaginación. Ella también, ¿no había sepultado su vida entre ruinas, y no solamente la dicha, sino la actividad, el movimiento, la utilidad de su existencia? Al igual de su tío, fiel al pasado, había vivido aislada, inútil, ociosa entre aquellas paredes; ¿y esto no era sacrificarse con creces á lo que sólo representaba un recuerdo? No es solamente la vida física lo que una gran raza debe trasmitir aquí; debe inculcar la energía, la actividad, el amor al bien. No se perpetúa ni se honra la tradición concretándose á consagrarle culto ocioso y estéril; esto es mentir á su propia estirpe, envilecerla. La nobleza de estos tiempos no debe, no puede encerrarse en los ruinosos castillos; tiene que representar su papel y cumplir su misión en la escena moderna, llevando á ella las gloriosas tradiciones, los grandes ejemplos que la hicieron poderosa, y pronta á unirse, cuando es preciso, á las otras energías cuyo concurso puede ser útil al bien general.....

Haude pensaba todo esto vagamente aún, pero con calor. Comprendía también que debía resignarse á ver desaparecer el apellido Roche-Jagut. Todavía no podía vanagloriarse de que se extinguiera ante el claustro, pero su fe cristiana era sólida y ya no se atrevía ni á pensar.

Y ella misma, en el trastorno absoluto que, sobre todo desde la víspera, había indicado nuevo rumbo á sus ideas, ¿cómo miraba ya el pasado, y qué pensaba respecto de la decisión que llamó pomposamente sacrificio?

¡Ay! ¡Si no fuera ya demasiado tarde!..... Si Lorenzo no se hubiera desilusionado tan pronto y hubiese insistido en su petición, ¿qué contestaría ella? Pero era inútil pensar en eso..... Ya no tenía remedio. De todos modos, lo raro era que se llegara á fijar en su pobre prima, rústica é ignorante, pobre, orgullosa, llena de imperfecciones y defectos. No era posible que un amor nacido tan pronto resistiese á una negativa. Lorenzo la habría olvidado ya. Su madre debió sin duda animarle á que la olvidara y se distrajese de una decepción poco profunda, é Inés, ¡la misma Inés! ya no hablaba de su pena..... Todo eso era justo: si, como bien decían el rector, Luis y el propio Lorenzo, ella no escuchó otra voz que la del orgullo, merecía el castigo.....

Sus lágrimas caían en el borde de la ventana; ella no lo notaba; tampoco advirtió la llegada de Luis. La voz alterada de su tío vino á sacarla de esa abstracción. En aquel momento entraba Ivonne, llevando en la antigua fuente de plata el almuerzo del joven viajero. Sentóse éste á la mesa; pero los ojos enrojecidos de Haude y la mirada fija y penetrante del Marqués no era lo más á propósito para abrir el apetito. Terminó el frugal almuerzo mucho antes de la hora de partir, y sentóse frente á su tío, que no hablaba nada, deseando abreviar tan desagradable momento.

De repente se levanta el Marqués, da algunos paseos por la habitación y vuelve al lado de su sobrino, que lo miraba un poco asombrado.

—Vamos á separarnos—dijo aquél con el mismo alterado y penoso tono—y probablemente será para siempre.



32.—Traje de luto para señoras.

Luis palideció, hizo intención de hablar, pero su tío le indicó por medio de un gesto que no le interrumpiese.

—No me has vuelto á hablar de tu vocación, hijo mío..... ¿Debo deducir de esto que cuanto te he dicho respecto de ello ha influído para que cambiases de idea?

Luis movió la cabeza negando, y fijó en el Marqués su tranquila y sincera mirada.

—Tío—dijo al fin con dulzura y firmeza á un tiempo,—no he querido entablar una lucha en la cual la autoridad de usted dijo ya la última palabra; mas ya que me pregunta usted, debo decirle que, transcurridos esos dos años en la Escuela, creo tener derecho á disponer de mi destino..... Una vocación como ésta es un llamamiento al cual un cristiano no puede sustraerse, como no puede el soldado desoir la voz del valor.....

El Marqués lo contempló unos momentos; á seguida paseó la mirada por toda la sala, donde se hallaban reunidos vestigios y recuerdos del pasado, y luego volvió á fijarse en Luis, que aguardaba sorprendido y anhelante..... ¡Qué reconcentrado dolor había en aquella mirada! Pero al cabo de pocos minutos habló, y su voz, desfallecida antes, era más entera.

—Si es Dios quien te llama—díjole—ve á Él..... No se dirá que un Roche-Jagut se niega á sus designios.....

Era la primera vez que le hablaba como un padre á un hijo. Luis se puso pálido; mirando á su tío, quería adivinar sus ideas; se fijaba sin pestañear en aquel semblante que revelaba tanto sufrimiento y una nobleza conmovedora en aquel instante. Luis concluyó por echarse en sus brazos.

—¡Ay! tío, es muy grande lo que hace usted. ¡Dios lo bendiga!—dijo con la voz entrecortada.—¡No pasará un día sin que yo pida al cielo el premio á su sacrificio!

El Marqués lo tuvo un instante apretado contra su corazón, y luego, separándole cariñosamente, añadió:

—Ya es hora..... Dí á mi hermana que consiento en todo..... Y acuérdate de tus antecesores los caballeros..... Fueron fieles siempre..... Honra allí su memoria.

Luis besó la mano del Marqués casi con veneración; y después, con los ojos llenos de lágrimas, se volvió á Haude. Ella lloraba también, y no podía hablar.

—Haude—díjole dulcemente—rezaré para que sea usted dichosa.....

Y abandonó para siempre el viejo castillo que debió heredar.

—Acompáñalo, Haude; yo no puedo—dijo el Marqués con apenada voz.

Ella salió tras él, y lo acompañó hasta el coche.

—¡Misericordia!—exclamó Ivonne, cuyos asustados ojos iban de un lado á otro;—cualquiera creería que sucede algo grave y que el señorito Luis se va para no volver.

Luis le estrechó la mano y contestó:

—Me voy para siempre, mi buena Ivonne..... Quiero ser monje, y mi tío consiente.

—¡Monje!..... ¡El último de la familia!..... ¡Y el señor Marqués consiente!.....—repetía Ivonne alterada.

—Rezaré también por usted, Ivonne..... No me olvide.....

—¡Luis!—exclamó Haude sollozando.

—Lo que desaparece son las quimeras—añadió él;—la verdad subsiste, y abrigo la humilde pero firme confianza que este pobre benedictino contribuirá á la felicidad de todos.....

Francisco sacudió el látigo, el caballo partió, y Luis díjoles adiós con la mano por última vez.

Poco después, ya no se distinguía ni el carruaje.

Haude permaneció en el mismo sitio hasta que dejó de oir el ruido de las ruedas. Entonces, enjugándose las lágrimas y sin escuchar las exclamaciones de Ivonne, la cual lloraba y reía á la vez, conmovida en sus sentimientos religiosos y en su adhesión á los señores, volvió á la sala, donde su tío, de pie aún, tal como lo habían dejado, contemplaba por la ventana abierta el cielo y el mar. Le pareció más envejecido todavía, y lo halló además transfigurado en otro sentido.

SALOMÉ NÚÑEZ TOPETE.

Continuará.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

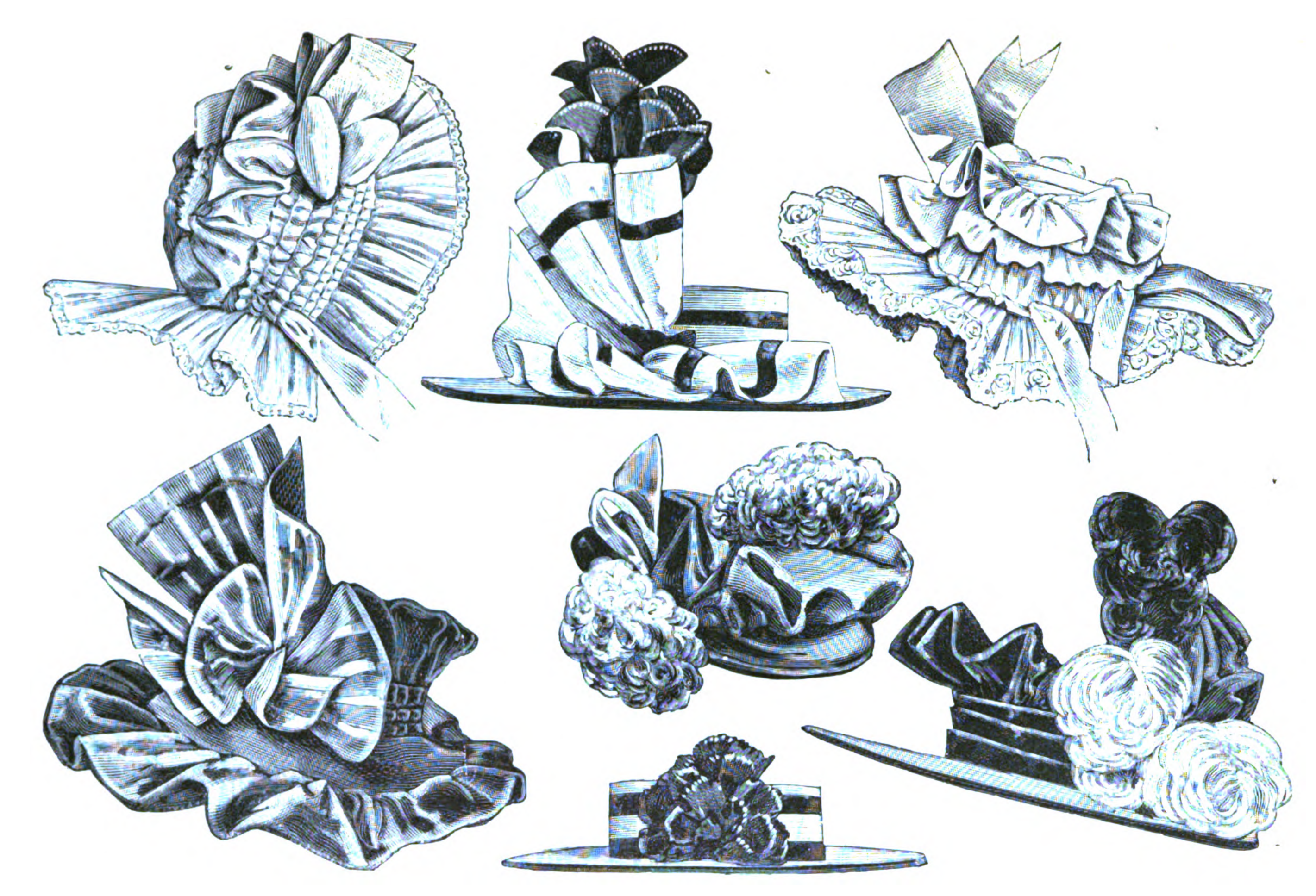
UNA AGRADECIDA DE D.ª ADELA P.—A usted le conviene para ese uso un traje de jerga negra de igual hechura que el modelo representado en el grabado 26 de nuestro número correspondiente al 22 de Noviembre, haciendo la falda completamente lisa y cambiando los ribetes de piel que la adornan por tres hileras de pespuntes. La chaqueta, guiándose completamente por el modelo, puede adornarla con astrakán.

Acompañando á este traje, *toque* de crespón inglés adornada de lo mismo, pero sin caídas. Velito de la cara de tul con franja de crespón.

El grabado 11 del panorama de grabados de nuestro número correspondiente al 14 de Octubre es un bonito modelo, que podrá copiar la mayor de sus hijas, haciéndose el traje de paño inglés y adornando la chaqueta con bordados de *soutache* colocados en la misma forma que el modelo indica

Para la otra señorita es bonito el grabado 12 del mismo panorama. Este mismo grabado podrá copiarlo en vicuña, la falda lisa y la chaqueta adornada con *soutache* y lazos de cinta de faya mate.

El modelo de sombrero que tiene el grabado núm. 11 podrá copiarlo para la señorita mayor en fieltro negro con *choux* de terciopelo y plumas negras. Para la otra señorita el modelo de sombrero que tiene el grabado núm. 8 podrá



33 á 39. — Sombreros de invierno para niñas y niños.



40 y 41.—Vestido bordado para niñas y niños de 1 á 2 años.
Delantero y espalda.
Explic. y pat., núm. XIV, figuras 103 á 105 de la Hoja-Suplemento.

42.—Vestido bordado para niñas de 2 á 3 años.
Explic. y pat., núm. XIV, figs. 106 á 109 de la Hoja-Suplemento.



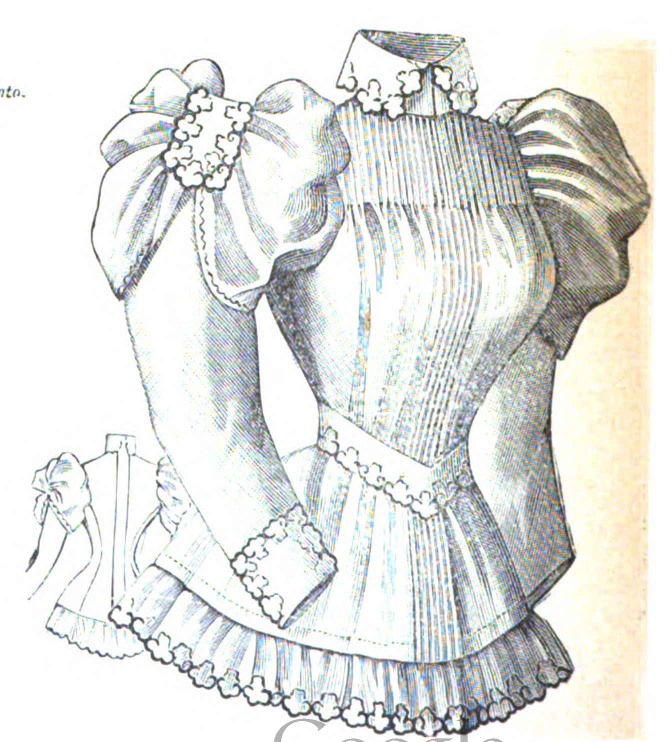
43 y 44.—Abrigo para jovencitas de 13 á 14 años.
Delantero y espalda.
Explic. y pat., núm. III, figs. 18 á 24 de la Hoja-Suplemento.



45.—Enagua de tafetán tornasolado.
Explic. y pat., núm. XII, figs. 89 á 93 de la Hoja-Suplemento.



46 á 49.—Chaqueta militar, vestido y cuerpo, guarnecidos de galones.
Explic. y pat., núm. VIII, figs. 51 á 65 de la Hoja-Suplemento.



50 y 51.—Matinée de franela color crema.
Delantero y espalda.

copiarle en fieltro negro adornado con gasa negra y lazos de cinta de faya.

Siento no conocer prácticamente nada que dé los resultados que desea: mejor que nadie podrán dar á usted conocimiento en una buena perfumería.

Para hacer desaparecer la caspa no hay nada como el Tricófero inglés, y para contener la caída del cabello le recomiendo el Petróleo Hahn.

El perfume de violeta es suave y propio para señoritas.

A usted corresponde visitar primero á esa señora.

UNA MOLESTA.—Recuerdo perfectamente que en su consulta anterior indicaba quería dividir la galería en dos partes, formando de la una un saloncito de recibir, y de la otra un saloncito para tomar café. Puesto que ahora ha decidido hacer de la galería un solo salón, puede poner en éste cortinajes estilo oriental de lana y seda, y de lo mismo tapizar los divanes y sillones, que podrá colocar en la misma forma y del mismo estilo que le decía en la descripción del saloncito en mi anterior contestación, sin que tenga que variar nada ni en el modo de adornar las paredes ni en los muebles que le indicaba como adorno.

El juego de té, el de café y las bandejas son propios para tenerlos en el comedor, de ninguna manera en el salón.

La escribanía debe tenerse sobre la mesa de despacho.

UNA GOLOSA.—En todas las buenas tiendas de ultramarinos de esta localidad se venden los frasquitos de esencia de café, que es completamente imposible fabricar en casa.

UNA ROSITA.—Le recomiendo para la blusa del tejido claro cuya muestra me envía el modelo 1 de nuestro número correspondiente al 22 de Octubre, poniéndole el cuello y cinturón de terciopelo verde bronce. El cuellecito vuelto puede ser de entredoses bordados guarnecidos de un encajito de Valenciennes. Para las mangas, copie el modelo 8 del mismo número.

El traje azul marino le quedará muy elegante si copia para su confección el modelo que representa el croquis 2 inserto en la *Revista Parisiense* del número de 6 de Noviembre, poniéndole como adorno en el cuerpo biesecitos de terciopelo negro, galoncitos de azabache ó abalorios azules. Camisolín de *surah* azul marino.

DIANA.—Una niñera en este tiempo debe llevar traje de lana color *beige*, azul marino, verde obscuro, etc. Chaqueta de paño de color obscuro, y un delantal blanco adornado con entredoses de bordado ó de encaje, con cintura, pero sin caídas ni peto.

Bien peinada, pero sin nada á la cabeza.

SRA. D.ª REMIGIA A. S.—Ya habrá leído mi contestación relativa á las faldas en el número á que se refiere. Lea usted la *Revista Parisiense* de este número, y verá que las faldas van á modificarse con respecto á los *godets*. En el mismo número de 30 de Noviembre, en correspondencia dirigida á *En espera á un alegre verano*, puede informarse de lo que digo con respecto á los fígaros.

MAGDALENITA.—Esas jovencitas podrán hacerse los trajes de vestir de terciopelo de caza de finas costillas, sobre todo en color mordoré, nutria, azul turquí y negro. Esta clase de tejidos se prestan poco á hechuras complicadas; por consiguiente, debe elegirse los cuerpos simplemente fruncidos en blusa, sobre la cual se pone trencillas pendientes, ó tirantes de galón ó raso cubiertos con un entredós de guipur blanco.

El estilo de la *toilette* descrita es propio para trajes de señoritas hasta la edad de diez y seis años. Pueden completar el traje abrigos de diferentes formas. Para uso corriente, el paletó estilo sastre, en paño de mezclita con esclavina y capuchón y cintura brochada; la capa, de paño fantasía con revés escocés y capuchón con franja; la pelliza de cheviota Condé, con canesú y cuello alto guarnecido de pluma ó de piel. Como abrigos de vestir, el paletó con mangas, largo y recto, á gruesos pliegues redondos y flotantes, de paño liso, adornados de *soutache*, en terciopelo cincelado negro y de color, con cuello Médicis y esclavina de nonflou; ó en terciopelo liso con gran cuello de guipur de Irlanda.

El verde es este año el color dominante; en seguida el rojo ó el azul.

PILAR.—No puedo darme cuenta, por la insuficiente explicación que esa señora le hace de los abriguitos, cómo estarán éstos cortados para que formen por detrás capa y por delante abrigo. Es posible que sea una esclavina hasta la cintura por la espalda, cubriendo los hombros, y á partir de la costura de éstos, caigan unos delanteros en forma de estola.

Si he de hablarle con franqueza, me parece demasiado vistoso el bolerito que cita para poder usarlo. Lo mismo me sucede con la muestra que me incluye, pues no es que ésta sea demasiado clara, sino que yo la encuentro demasiado vistosa.

Las niñas de esa edad llevan las esclavinas de un largo hasta el talle, ó pasando de éste dos ó tres dedos á lo sumo.

Siendo el abrigo de astrakán legítimo, debe enviarle á un peletero para que de él le haga una chaqueta de moda, y siendo ésta muy larga, como usted dice, de lo que le sobre de largo podrá añadirle á la parte superior de las mangas amplitud; y como en la actualidad está muy de moda mezclar las pieles, podrá suplir la estrechez de los delanteros poniéndole un cuello de moda y solapas ú otra forma de cuello que venga á caer por delante en canesú puntiagudo, terminando en la cintura.

Este arreglo puede hacerse con otra clase de piel que combine bien con el astrakán.

Si la chaqueta es imitación, puede tener el mismo arreglo sin necesidad de ir al peletero.

Cuando tenga usted necesidad de dirigirme alguna nueva consulta, incluya en su carta la faja de suscripción, indicando para su contestación el seudónimo que elija.

AURELIA.—El peinado más á propósito para esa señorita es recogerse los rizos en lo alto de la cabeza con un moñito, y lo demás del cabello recogido en trenza, sujetando ésta con una cinta, formando con ella un lazo: esta cinta varía según el color de la *toilette*.

UNA ANTIGUA SUSCRIPTORA.—Le convendrá mucho para el traje que quiere hacerse el modelo que representa el grabado 28 de nuestro número del 22 de Octubre, sin más adorno que los botones, que pueden ser de fantasía ó de nácar obscuro.

La segunda forma de abrigo que nombra en su carta es mucho más propia que la primera para la edad de la niña.

La horchata de arroz blanquea y suaviza mucho el cutis, haciéndola como indico en la Correspondencia particular, de nuestro número del 30 de Noviembre, dirigida á *María Antonieta*.

VIOLETA.—Se lleva como adorno de los trajes el *soutache* negro sobre paño color claro. La falda se guarnece con un original adorno, recordando el del cuerpo, pero mucho menos recargado. Este adorno se mezcla con cintas ó bandas de raso negro puestas en liso, con entredoses de guipur.

El terciopelo, lo mismo en claro que en obscuro, es el elemento más buscado para adornar los trajes este invierno. Se hacen para los trajes fantasía cuerpos de terciopelo muy claro, blanco, verde pálido, turquesa, malva, limón, mandarina, etc., con golas de tafetán ó raso del color de la falda, ó bien cuello y golilla de encaje Renacimiento.

También se adornan los trajes y abrigos con motivos de pasamanería sobre terciopelo blanco.

UNA MARQUESA.—El encaje blanco se dedica exclusivamente á adornar los trajes de ceremonia: cuando se trata de encajes antiguos, el guipur punto á la aguja, ú otros estilos siendo antiguos, todos se aceptan, y en la actualidad se da la predilección al Alençon, sin que por esto dejen de apreciarse los encajes de Venecia y punto de Inglaterra. Cualquiera de estos estilos armoniza perfectamente con los tejidos brocados y brochados que tan en boga están.

En la actualidad, en los trajes de *soirée*, baile, comida, etc., se colocan las flores en la cintura. Este estilo es elegantísimo y sencillo, pues semeja haber colocado las flores en un movimiento natural al cortarlas de la planta.

UNA MONOMANIACA.—El mejor medio para limpiar las alfombras y tapices buenos es barrerlos bien primero; después se vierte en un cubo de agua fría una pequeña cantidad de amoníaco, se moja una esponja ordinaria y se frota el tapiz por pequeñas partes; se aclara la esponja en otro cubo de agua fría, renovando ésta siempre que no esté clara, y se va secando la alfombra con un paño fuerte á medida que se va operando.

Para las alfombras ó tapices de los comedores, que tengan alguna mancha de grasa, antes de hacer esta operación deben limpiarse con una muñequita de trapo blanco empapada en naftalina.

ADELA P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 45.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras á la edición de lujo y á las de la 2.ª y 3.ª edición.

TRAJES DE PATINAR.



(Croquis del figurín iluminado visto de espalda.)

1. *Falda de lana gruesa inglesa, de mezclita, fondo «abrigo», guarnecida en la parte inferior con tres bieses de paño liso. Chaqueta de paño color cuero, adornada de pasamanería, nutria y skunks.*—Este abrigo es completamente ajustado por la espalda, y lleva delanteros rectos guarnecidos con anchas solapas de skunk y cuello redondo por la espalda, terminando en el centro del pecho bajo un motivo de pasamanería. Los costados de la chaqueta van abiertos á los dos lados sobre una nesgita de paño, y tres alamares con gruesos botones simulan sujetarlos. Cuello de paño *beige* con trabillas de skunk rodeando el cuello. La manga va adornada en la parte inferior con una vuelta de la misma piel, abriéndose en la superior sobre una ancha nesga de paño, haciendo juego con la de los costados de la chaqueta, y, como éstos, va adornada también con otros tres alamares y botones sujetos á la manga. Dos cordones de pasamanería parten del adorno que termina en las solapas, atraviesa el lado izquierdo y se une á la manga bajo el botón del primer alamar.—Sombrero de fieltro negro guarnecido de lazos de terciopelo también negro, sujetos con una hebilla, de donde sobresalen plumas de fantasía.—Manguito de paño *beige* bordeado de piel.

2. *«Toilette» de terciopelo azul Sèvres, guarnecido de chinchilla y de brocado fondo rosa.*—La falda, de terciopelo liso, va montada á pliegues y forrada de tafetán verde pálido. El cuerpo, forma chaqueta con pequeñas aldetas, va forrado de raso verde y abierto sobre un plastrón de brocado fondo rosa completamente liso, terminando en pico en la parte inferior. Los delanteros de esta chaqueta van adornados con un gran cuello de chinchilla que cae en *jockey* sobre los hombros, y recortados éstos en forma de solapa, caen también hasta el centro del pecho. Tres artísticos botones adornan el talle de los delanteros de la chaqueta. Alto cuello Médicis, de chinchilla. Manga estrecha de terciopelo.—Sombrero de terciopelo granate, guarnecido por delante con un gran lazo de terciopelo, y por detrás con un grupo de plumas negras.

3. *Traje de paño blanco, guarnecido de faya del mismo color, para niño de 4 á 5 años.*—Este trajecito va montado á pliegues por la espalda, y por delante es flojo, formando los delanteros unas solapas de paño bordeadas con un volantito fruncido de faya blanca; forma por la espalda un gran cuello cuadrado, bordeado también, como las solapas, de otro volantito de faya. Plastrón de faya blanca. Un cinturón de cuero sujeta el vuelo de este trajecito. Mangas estrechas, con cartera vuelta adornada de un volante de faya.—Boina de paño blanco, adornada por delante con una pluma.—Polainas de paño mastic.

OTRA VICTORIA.

Un escritor muy conocido dice que «en este mundo apenas hay lugar para tanta miseria y sufrimientos como existen», y tiene mucha razón. Pero la causa de la mayor parte de esta miseria no es la pobreza ni las enfermedades, sino nuestras quimeras, que, generalmente sin motivo, tenemos los unos con los otros, como también nuestros malos sentimientos y genios, que muchas veces nos hacen cometer actos que después daríamos cualquiera cosa por deshacer.

Lo que ahora deseo que consideren ustedes es lo siguiente: la mayor parte de estos malos sentimientos no provienen de maldad, ni de un deseo de hacer daño, sino del estado físico de la persona. La disposición de una persona muchas veces experimenta un cambio radical cuando su salud mejora. Tal es la intimidad de la unión entre el cuerpo y el espíritu. A continuación voy á darles un ejemplo tan patente en prueba de lo que acabo de decir, que espero todos sacaremos provecho de él.

«Por cinco años—nos escribe un hombre honrado é inteligente—he estado padeciendo de un mal en el estómago, que los doctores llaman dispepsia. El dolor en el estómago, aunque no muy agudo, era continuo. Además tenía mal gusto en la boca, y después de comer, especialmente de noche, me entraban ganas de vomitar. Sin embargo que había tomado varios remedios, no podía hacer bien la digestión. Estaba continuamente de mal humor, sin poder fijar mi imaginación en nada, ni atender á mis obligaciones de labrador.

»Un día consulté á D. Federico de Motos, que es un farmacéutico muy conocido de esta ciudad, y me aconsejó que tomara el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. Compré una botella y le prometí dejarle saber el resultado.

»Volví á los diez días y le dije que, aunque no me encontraba mucho mejor, había notado que retenía el alimento, que tomaba mucho mejor, y entonces me aconsejó que tomara otra botella. Al concluir esta segunda botella el apetito había mejorado considerablemente, y el mal gusto en la boca y las ganas de vomitar habían desaparecido. Viendo el bien que estas dos botellas me habían hecho, volví á comprar dos más; pero á la conclusión de la tercera me hallé completamente restablecido, y guardé la cuarta como si fuera una pepita de oro, pues estoy seguro que esta medicina ha sido mi salvación.

»El mundo tiene otro aspecto para mí ahora, y siempre estoy de buen humor, trabajando con gusto y siempre contento con mis amigos. Le doy poder para publicar ésta como prueba de otra victoria sobre ese azote de la humanidad: la dispepsia. (Firmado):—DIEGO A. IBÁÑEZ, Vélez Blanco (Almería), 3 de Agosto 1896.»

Con muchísima razón, y muy á propósito, designa nuestro estimado corresponsal la enfermedad de dispepsia como un azote de la humanidad. De por sí es un azote; pero además es el origen de muchas otras enfermedades que se conocen por diferentes nombres, como reumatismo, padecimientos del hígado y riñones, bronquitis, una infinidad de males de la piel, abatimiento, indisposiciones nerviosas. Estas últimas son las que más afectan el espíritu, causando abatimiento, reserva, é infundiendo temores imaginarios; además disponen á una persona á irritarse y ofenderse por pequeñeces, no pudiéndose ocupar de ninguna clase de trabajo. Todo esto, naturalmente, resulta en la pérdida de tiempo, dinero, y, lo que es aún de mayor importancia, de nuestras buenas relaciones con nuestros amigos y en general.

A un padecimiento que tiene tan terribles resultados bien se le puede llamar azote, como también el remedio que lo cura se puede comparar con una pepita de oro. Aun esta comparación no es adecuada, ¿pues qué vale el oro al lado de la salud, que es la riqueza más importante que el hombre posee? Seguramente poco más que nada.

Aprovechémonos, pues, del ejemplo y experiencia de nuestro amigo, y tengamos siempre á la mano el Jarabe Curativo de la Madre Seigel para poderlo usar cuando aparezcan los primeros síntomas de una enfermedad tan común y dañina.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

EL SOL DE INVIERNO

POR

DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

14 de Diciembre de 1896 Alcalà 23 _ Madrid Nº 46

LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 23, Madrid. | Madrid, 14 de Diciembre de 1896. | Año LV.—Núm. 46.

SUMARIO.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

Otro aspecto de las modas de invierno.—Los impermeables.—Las telas «impermeabilizadas».—Varios modelos de abrigos de lluvia.—La forma Princesa.—Doble falda.—Trencillas y galones.—Resurrección de los volantes.—Para la primavera próxima.—Breves indicaciones sobre las modas de primavera.—Dos trajes de baile.—Treinta y cinco años para confeccionar un uniforme.—Un profesor que despide á su auditorio.

Los rigores del invierno no exigen solamente la protección de los abrigos pesados y de las pieles confortables. Cuando esta estación desapacible se digna manifestar alguna clemencia hacia los infortunados mortales, es tan sólo para trocar el frío en humedad, y en agua la nieve y el hielo. De lo cual dimana la necesidad de una prenda cuya impermeabilidad sea una garantía contra los efectos deplorables de las lluvias.

***

Hasta ahora el caucho disfrutaba casi exclusivamente el privilegio de servir para la confección de los abrigos impermeables; pero, sobre que el tejido de caucho es de un aspecto poco grato y que se presta difícilmente á las combinaciones de la elegancia, presenta graves peligros para la salud, impidiendo la penetración del aire y provocando una transpiración peligrosa.

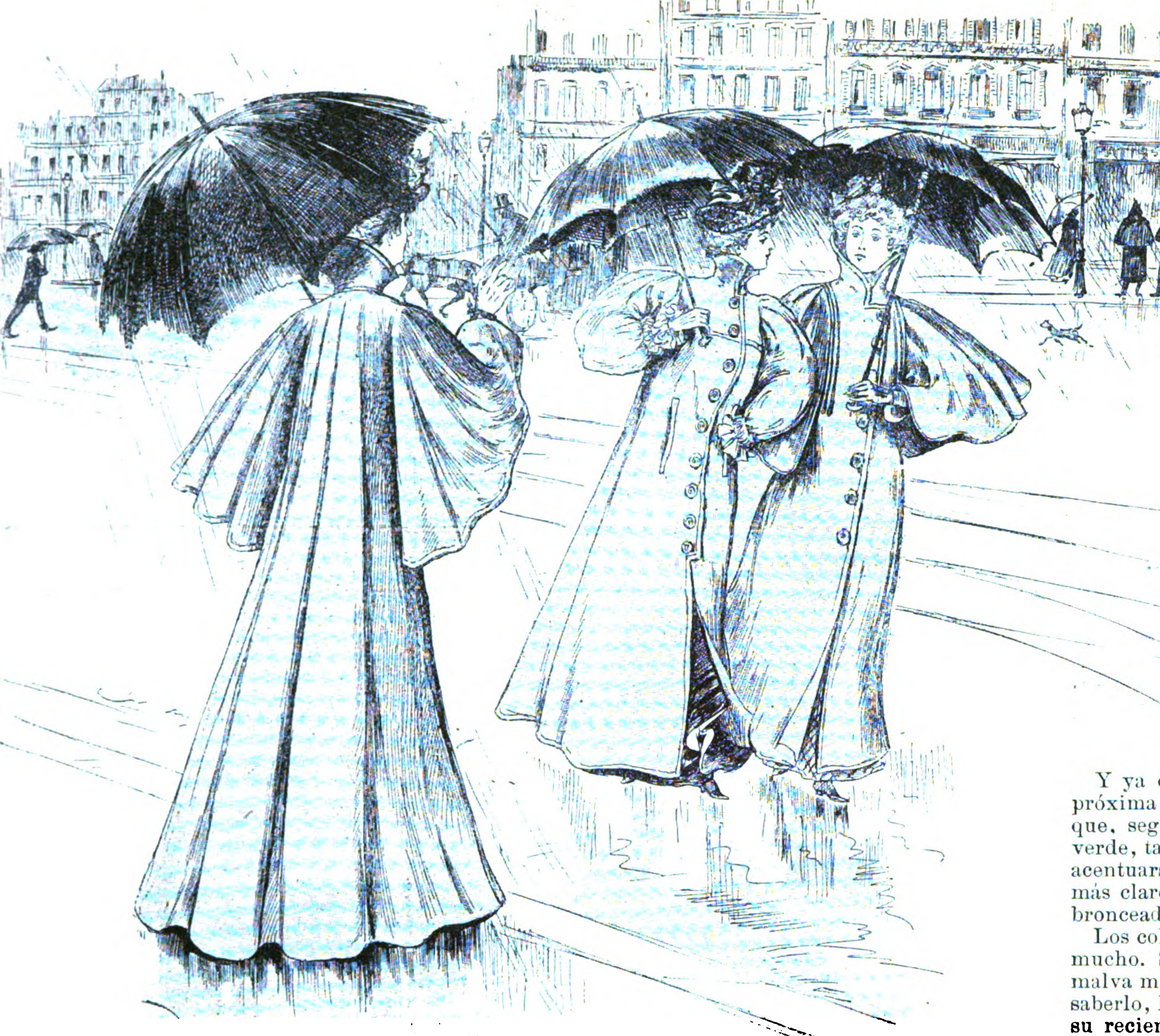
Era, pues, necesario remediar sin tardanza estos inconvenientes, y los experimentos hechos con este fin han tenido un éxito completo. El caucho, propiamente dicho, se halla hoy casi enteramente abandonado; pero su preciosa condición de impermeabilidad ha sido utilizada, sin que de ello resulte el menor inconveniente. Merced á unos baños de caucho, todas las telas gruesas ó delgadas, sedosas ó burdas, se convierten en telas impermeables, pudiendo resistir las lluvias más copiosas y las nevadas, sin perder por esto ninguna de sus calidades de flexibilidad, de resistencia ni de colorido. Así, permiten la confección de muy lindos abrigos, cuya descripción agradará sin duda á mis lectoras.

A estas telas hay que añadir algunas otras que por sí propias presentan cierta resistencia al agua; pero como en todo la abundancia no daña, es una ventaja más, y no despreciable, el poder extender esta inmunidad á todos los tejidos.

Los tres abrigos comprendidos en un mismo grupo (croquis núms. 1, 2 y 3) reunen lo útil á lo agradable, pues al mismo tiempo que muy convenientes para los días de lluvia, son, por la elegan-



1.—Vestido de baile.



Núms 1 á 3.

cia de su forma, unos abrigos airosos que pueden llevarse en todas ocasiones.

El primero, que forma una pelliza larga y amplia de *silesienne* glaseada, la cual preserva bien el vestido de la lluvia y del lodo, va cortado de modo que forma en la espalda unos pliegues largos, que van ensanchándose hasta el borde inferior. Las mangas forman unos pliegues que caen naturalmente sobre el brazo. Cuello alto, cerrado con una hebilla de plata antigua.



Núm. 4.

El segundo modelo, de paño *beige* «impermeabilizado», es de forma elegante y cómoda. Viene á ser una especie de levita larga abrochada por delante y ajustada tan sólo en la espalda. Unas aberturas anchas facilitan el «recogido» de la falda, sin que sea necesario recoger al mismo tiempo el abrigo, lo que es siempre una incomodidad y una fatiga. Mangas anchas de manera que no arruguen las del vestido, y sujetas en el puño con una cinta elástica.

El tercer abrigo, de tela igualmente «impermeabilizada», va provisto de dos mangas largas y anchas que forman una pieza con el abrigo y figuran una especie de esclavina. Sus adornos consisten en varias hileras de pespuntes y en botones gruesos de nácar. Cuello alto.

En cuanto al croquis designado con el núm. 4, representa una manta de silesiana «impermeabilizada». El vuelo de los pliegues cae de un canesú redondo ribeteado, así como el cuello. Este es bastante alto, pero sin exageración.

El croquis núm. 5 es el modelo de una especie de *collet* con capucha forrado de seda. Esta prenda, muy cómoda en tiempo de borrasca y de lluvia, va adornada simplemente con pespuntes y botones muy gruesos. Un bolsillo va puesto en el forro.

Estos abrigos pueden servir igualmente para viajes en ferrocarril, para excursiones en yate y para largos paseos en carruaje.

⁂

Ya que he dicho cuanto importaba decir sobre los impermeables, completaré con nuevos datos lo manifestado en mis revistas anteriores sobre la moda en general para este invierno, y haré algunas indicaciones de lo que se prepara para la primavera próxima.

Acerca de las formas, ya he tenido ocasión de hablar del vestido Princesa, cuya boga no será nunca completa porque exige la perfección de las líneas.

He sido la primera en anunciar la reaparición de la falda de encima, independiente de la de debajo y que había sido abandonada algunos años há. Esta moda no se ha impuesto todavía, pero se han hecho numerosos ensayos en este sentido. Las dos faldas, completamente separadas una de otra, se reunen en la cintura, donde se montan juntas. Algunas veces la primera falda va un poco recogida sobre la segunda.

Me he ocupado también anteriormente de los adornos de trencilla y de galón, así como de las cintas estrechas de terciopelo y de raso. La boga de estos adornos se ha acentuado rápidamente, y vemos hoy trajes enteros cubiertos de galones.

La disposición de éstos varía mucho. De una manera general representan las líneas en forma de ondas y los dibujos de todos géneros, como puntas, tréboles, etc. Las faldas van guarnecidas de este modo de arriba abajo, y las mangas igualmente circundadas.

Al resucitar en *La Dama de las Camelias* los trajes de la época de su estreno, Sarah Bernhardt ha puesto á la moda los volantes que guarnecen las faldas; pero esta resurrección es demasiado reciente para ejercer una influencia real sobre las modas ya lanzadas. Con todo, si se tiene en cuenta lo sucedido en varias ocasiones, particularmente con *El Collar de la Reina*, que nos trajo las mangas lisas, es de prever que los volantes serán uno de los adornos más favorecidos de la primavera de 1897. Desde ahora se les ve ya en las faldas redondas, aunque la escena no nos los ha mostrado sino en las faldas de semicola, como se llevaban en 1845.

Y ya que trato de las modas de la primavera próxima, añadiré dos palabras sobre los colores que, según parece, obtendrán la preferencia. El verde, tan de moda en la presente estación, verá acentuarse su boga en todos sus matices, desde el más claro hasta el más obscuro, pasando por los bronceados.

Los colores mordorado, gris y malva se llevarán mucho. Se habla, desde ahora, de un color de malva muy delicado, llamado *búlgaro*, y que, sin saberlo, la Emperatriz de Rusia ha consagrado en su reciente viaje á París, eligiéndolo entre muchos otros.

⁂

Volveré, antes de terminar, á las modas actuales, para señalar á mis lectoras dos lindísimos trajes de baile.



Núm. 5.

Vestido de faya y terciopelo color de rosa. La faya, que forma lo alto de la falda, va reunida al terciopelo con un bordado muy fino de plata, salpicado de lentejuelas también de plata y de diamantes imitados. El mismo bordado va repetido en el delantero del cuerpo, que es de terciopelo color de rosa, y guarnecido alrededor del escote con encaje antiguo de Alenzón.

Como salida de baile, pelliza larga de brocado blanco brochado de rosas de todos colores y forrada de raso blanco. Va cubierta de una dalmá-



2.—Toque para señoritas.

3.—Sombrero amazona.

4.—Traje de calle.

5.—Traje de paseo para señoras jóvenes.

tica de encaje de aplicación y guarnecida con un cuello «Reina Margarita» de marta cibelina. El abrigo va ribeteado de una tira de la misma piel.

Para el tocado, *aigrette* formada de tres plumas de «marabout» blanco, que sale de un grupo de rosas guarnecidas de perlas. Guantes largos de piel de Suecia blanca. Abanico de plumas blancas, montadas sobre concha clara. Zapato de raso blanco bordado y calado, y medias de seda blanca incrustadas de encaje de Valenciennes. Pañuelo de bolsillo muy ligero, de linón, con guarnición de encaje de Malinas.

Traje de teatro. Vestido de tul blanco, plegado y bordado de lentejuelas sobre viso de tafetán verde agua. Falda redonda, adornada en el bajo con dos volantes de tul blanco igualmente plegado. Cuerpo alto y blusa de tul blanco sobre viso de tafetán verde agua, con un corselillo alto de raso verde bordado. Mangas de tul blanco fruncido, coronadas de un lazo de tul bordado. — Capota *béguin* de bordado bizantino, adornado con un pájaro blanco del Paraíso, prendido con un broche de diamantes y esmeraldas. Guantes blancos perfumados. Abanico de encaje Duquesa, incrustado de diamantes y montado sobre nácar.

* * *

El día que Lefèvre, general del primer Imperio, estrenó el uniforme de mariscal, un consejero de Estado, amigo suyo, se acercó á él para felicitarle.

—¡Qué magnífico uniforme!—le dijo.

—¡Ya lo creo!—le replicó Lefèvre;—fué terminado ayer, y hace treinta y cinco años que trabajo en su elaboración.

Cierto profesor (la historia no dice su nombre), no viendo sino una persona en su clase, halló el siguiente pretexto para no dar la lección:

—De tiempo inmemorial—dijo,—este curso ha comenzado con la palabra *Señores*. Hoy no podría obedecer á esta costumbre con un solo oyente. Puede usted, pues, retirarse.

V. DE CASTELFIDO.

París, 8 de Diciembre de 1896.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Vestido de baile.—Núm. I.

Este vestido, de forma Princesa, es de raso brochado azul pálido y oro, y va escotado en cuadro con una tira ancha de guipur rebordada de oro que sigue el borde del cuerpo. Un drapeado de tul crema forma fichú por delante. Mangas cubiertas de guipur rebordado de oro y abiertas por encima de los brazos con globos muy ligeros de tul crema. Un ramo de flores adorna el cuerpo en el lado izquierdo del escote.

Toque para señoritas.—Núm. 2.

Es de fieltro encarnado, y va recogida por detrás con un lazo de terciopelo del mismo color que envuelve el rodete. Un drapeado de terciopelo igual rodea la copa, y forma un lazo por delante con dos alas de ave puestas á cada lado del lazo.

Sombrero amazona.—Núm. 3.

Este sombrero es de fieltro negro, y va adornado con terciopelo negro y plumas de gallo. Una hebilla de fantasía completa los adornos.

Traje de calle.—Núm. 4.

Vestido de paño raso azul obscuro. Cuerpo ligeramente fruncido en la cintura bajo un cinturón ancho formado de cintas estrechas de terciopelo negro, puestas sobre una tira ancha de raso marfil. Otras dos tiras del mismo raso van puestas á través del cuerpo, ribeteadas de piel y cubiertas de tres cintas de terciopelo. Cuello de raso con pieles y cintas de terciopelo. Mangas drapeadas levemente á lo alto y ribeteadas de piel en el puño. Falda de paño con tira de raso y cinta de terciopelo ribeteada de piel y dispuesta á 30 centímetros del borde de la falda, donde se pone otra tira de piel.

Traje de paseo para señoras jóvenes.—Núm. 5.

Vestido de moaré aterciopelado gris plata. La falda, poco ancha, forma dos pliegues huecos por detrás. Borde de pieles, adornado de trecho en trecho con lazos de terciopelo negro. El cuerpo ajustado es de moaré, y va adornado por delante con un chaleco flotante de encaje crema. Chaquetilla-saco, que llega hasta la cintura, de castor color de nutria, con una costura debajo del brazo. Cuello abarquillado de castor. Solapas de piel de zorro azul. Manga poco ancha de castor, guarnecida en el borde inferior de un volante de encaje. Manguito de castor.—Sombrero redondo de fieltro blanco ribeteado de terciopelo negro y adornado con un volante fruncido de terciopelo blanco ribeteado de terciopelo negro. Grupo de plumas negras.

Tela necesaria: 12 metros de moaré, de 60 centímetros de ancho.

Traje de calle.—Núm. 6.

Falda de lana trenzada *(nattée)* azul formando *godets*, y forrada de seda fantasía con tres volantitos en forma de *balayeuse* bajo el borde de la falda. Cuerpo de muselina de seda azul obscuro. Las mangas son de tela igual á la falda, ajustadas hasta lo alto del brazo y levemente fruncidas á todo lo largo. La parte superior es abultada y va sujeta en medio de modo que forme dos volantes dobles. El cuerpo va adornado con tirantes de terciopelo color de naranja, ribeteados de piel de bisonte. El delantero forma dos cocas, que caen sobre la falda. El escote va guarnecido de una corbata de terciopelo color de naranja ribeteada igualmente de piel y terminada en un lazo bajo la barba. El cinturón, del mismo terciopelo y piel, forma un lazo igual por detrás de la falda. Manguito de bisonte.—Sombrero amazona, de fieltro azul obscuro, con ribete y bies de terciopelo color de naranja. Un pájaro del Paraíso adorna este elegante sombrero. La parte de debajo en la izquierda va guarnecida con rosáceas de terciopelo color de naranja que se apoyan sobre los cabellos.

Collet y sombrero de paseo.—Núms. 7 á 9.

Collet de muselina Liberty color de rosa de China, cubierta de encaje de Chantilly y bordada de lentejuelas de acero. En la pegadura del canesú va una especie de *ruche* formada por una cinta de terciopelo negro, de la cual salen á cada lado unos pétalos de flores color de rosa con venas negras. Esta *ruche* no se reune enteramente por detrás y deja un intervalo para un pliegue Watteau de encaje. El escote va rodeado de un rizado de encaje blanco. Dos rosáceas de terciopelo terminan el cuello por delante. Bajo el cuello, por detrás, se pone un lazo grande de terciopelo con dos caídas largas, que siguen el pliegue Watteau de tul y sobresalen del largo del *collet*.—Sombrero de forma de capelina llamada Reina de Portugal. El fondo, de terciopelo negro, va muy recogido en el lado derecho. En el izquierdo un lazo de raso negro, prendido con una hebilla de diamantes imitados, cubre el pie de un abanico de cuatro plumas que forman penacho. Una *aigrette* blanca cae por detrás.

Douillette de lana crema.—Núm. 10.

Va montada con pliegues gruesos y guarnecida de pieles. Se compone de espalda de una pieza y delanteros abiertos y montados bajo un canesú. Vuelo: 2 metros; altura total, 60 centímetros. Manga recta con puño abrochado. Cuello rodeado de piel de cabra de Mongolia. Pliegue grueso en la espalda. Forro de tafetán blanco.

Tela necesaria: 2 metros 80 centímetros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho.

Douillette en pekín de seda.—Núm. 11.

El cuerpo de la *douillette* se compone de espalda de una pieza y delanteros cerrados en medio. Pliegue ancho por delante y por detrás. Largo total, 55 centímetros; ancho, un metro 50 centímetros. Canesú redondo con costura en el hombro y cerrado por delante. Bata de encaje de Irlanda. Adornos de piel de nutria. Forro de seda blanca. Manga ribeteada de piel.

Tela necesaria: 3 metros de pekín.

Grupo de borceguíes y guante para niñas pequeñas. Núms. 12 á 14.

Los borceguíes van hechos al punto de aguja con lana blanca, y adornados con lazos de cinta. El guante es también de lana blanca, labrado al punto de aguja.

Grupo de botinas y zapatos para niños pequeños. Núms. 15 á 17.

Núm. 15. *Botina de raso blanco.*—La parte superior va adornada con una tira de piel. Pasamanería y botoncitos.

Núm. 16. *Zapato de seda color de rosa.*—Va adornado con encaje y cinta.

Núm. 17. *Botina de gro blanco.*—Vueltas festoneadas. Delantero bordado y adornado con rosáceas de cinta.

Capota de terciopelo color de rosa para niñas.—Núm. 18.

El fondo y el *barolet* van adornados con aplicaciones de guipur de Venecia. Volante plegado por delante. Lazo, rosáceas y bridas de cinta de raso crema.

Capotas para niñas de 4 á 7 años.—Núms. 19 á 21.

Núm. 19. *Capota Imperial para niñas de 4 á 6 años.*—Es de fieltro de seda *beige*, y va adornada con rosáceas y plumas azul turquí. Bridas de cinta de raso de este último color.

Núm. 20. *Capota para niñas de 5 á 7 años.*—Es de terciopelo rubí; el fondo va ajaretado, y el ala muy fruncida y forrada de raso color de rosa, con ribete de plumas color de rosa. Lazo grande de cinta color de rosa en la parte de encima. Ondas de la misma cinta.

Núm. 21. *Capota para niñas de 5 á 7 años.*—Es de terciopelo azul zafiro. El fondo va drapeado y ajaretado, y el ala adornada con una tira de plumas blancas. Lazo de cinta crema y bridas del mismo color.

Traje para jóvenes de 13 á 15 años.—Núm. 22.

Vestido de vicuña verde. La falda es de forma de campana, con vuelo hacia atrás en forma de pliegues *godets*. La parte inferior va guarnecida con tres galoncitos de lana. Cuerpo-chaqueta, cuya espalda es ajustada con laditos y aldetas levemente onduladas, y el delantero es recto y abierto sobre un peto de terciopelo más obscuro. Solapas y cuello vuelto, sujetos con un botón de terciopelo. Manga de una pieza, montada con pliegues.—Sombrero de fieltro, adornado con un torzal y lazos de terciopelo.

Traje de paseo para niñas de 10 años.—Núm. 23.

Este traje es de sarga de lana azul marino. La falda, redonda, va montada con fruncidos en los lados, y por detrás con un dobladillo alto en la parte inferior y cinco hileras de pespuntes. Cuerpo fruncido, con canesú de terciopelo azul figurando tres puntas por delante y por detrás. Manga ajustada, plegada en lo alto en forma de lazo. Chaqueta recta por delante y en la espalda, con canesú figurado por medio de pespuntes y pliegues dobles á cada lado. Un pliegue igual en medio de la espalda. Correas de terciopelo ribeteadas de castor en los hombros. Cuello vuelto del mismo terciopelo ribeteado de castor. Manga con cartera de terciopelo ribeteada de castor.—Sombrero redondo de fieltro azul marino, adornado con lazos de cinta de raso y terciopelo azul marino.

Traje para niñas de 12 á 14 años.—Núm. 24.

Vestido de lana labrada color mordorado. La falda, cortada en paños sesgados, va plegada por detrás. La parte inferior va sostenida con un falso de crin. Cuerpo fruncido, con espalda ajustada y delantero-blusa abierto por arriba sobre un canesú de terciopelo mordorado que forma peto. La anchura de las pinzas va fruncida bajo un cinturón de terciopelo. Cuello recto de terciopelo, realzado de un tableado de lencería. Manga ajustada. Globo fruncido, con travesaño de terciopelo.

LA PRINCESA ALINA.

Continuación.

La noche antes de la partida de sus amigas Calton las llevó á un palco de la Opera que por *casualidad* se encontraba al lado de otro ocupado por los Hohenwald. Miss Morris, sin embargo, hizo comprender á Calton que no creía en aquella *casualidad*.

—Pues aseguro á usted que es una sorpresa para mí como para ustedes—dijo éste.—Lo único que puedo decir es que he visto á Nolan hablando esta mañana con una de las criadas de las Princesas, y como ha sido él el que ha tomado el palco, tal vez esta coincidencia nazca de ese hecho.

—Verdaderamente es muy bonita—dijo miss Morris después de haber mirado por algún tiempo al palco de al lado.

—Pero si no está ahí *ella*—dijo Calton.—Las dos hermanas pequeñas han ido hoy en coche á Versalles, y á la vuelta estaban cansadas y no han querido venir al teatro. Al menos, eso me ha dicho tambien Nolan.....

—¡Qué desencanto!.....—exclamó miss Morris riéndose.—¿Y se ha gastado usted el dinero en tomar un palco? ¡Qué rabia habrá usted sentido al tener que desperdiciarlo trayéndonos á nosotras!.....

Calton la miró fijamente en los ojos. Estuvo á punto de decir algo que podría pasar por una galantería ó por algo más; pero al mismo tiempo se acordó de que miss Morris estaba comprometida para casarse, y se contuvo.

Las dos señoras salieron del hotel al día siguiente para tomar el *express* de Oriente que sale de la estación á las seis. Se habían despedido de Calton dos horas antes, prometiendo escribirse todo lo que ocurriera de particular: por eso fué más grande su sorpresa al verlo aparecer corriendo en el andén de la estación, seguido por Nolan y un mozo. Cuando las distinguió se metió en su compartimiento en el momento en que arrancaba el tren.

—¿Qué les parece á ustedes esta intrusión?—preguntó cuando hubo recobrado aliento.—Se creían ustedes ya libres de mí, y aquí me tienen viajando de nuevo con ustedes.

—¿Que viene usted con nosotras? ¿Y hasta dónde?

—Pues no lo sé—contestó Calton;—supongo que todo el camino.

—¿Entonces quiere decir que *ella* está en este tren?—interrogó miss Morris.

—Efectivamente, eso quiere decir—respondió Daniel.—Están en uno de los coches á la cola del tren. Decidieron el ponerse en viaje esta mañana, y por poco consiguen darme un esquinazo; pero parece ser que la criada inglesa, amiga de Nolan, paró á éste en el patio para decirle adiós, y le enteró del viaje. Van directamente á Constantinopla y Atenas. Figúrense ustedes que he llegado á mi hotel con tiempo solamente de saber por el portero que Nolan se había marchado ya con todos los equipajes y dejado recado para que lo siguiera; de modo que por cinco minutos he estado expuesto á tener que cruzar todo el continente sin poseer siquiera una navaja para afeitarme.....

—Me alegro mucho—exclamó miss Morris—no ser el objeto de las persecuciones de Nolan, porque verdaderamente no sé cómo hubiera podido resistir tanta impetuosidad.

El *express* de Oriente estaba formado por seis vagones, y un coche-comedor con compartimiento para fumadores, todos los cuales se comunicaban entre sí. Esta disposición, que no escapó á Calton, le hacía concebir la esperanza de que tendría que ponerle necesariamente en contacto con la Princesa Alina; pero su desencanto fué mayor cuando

pudo observar que los Hohenwald tomaban sus comidas antes que los demás pasajeros, y sin detenerse en ninguna parte regresaban en seguida al compartimiento que tenían reservado; así es que hasta dos noches después de haber salido de Viena no tuvo Daniel ocasión de ver á ninguno de la familia. En aquella noche, y al dirigirse Calton al departamento de fumar, se encontró con que en uno de los lados del mismo se hallaba sentado el Duque con dos de sus acompañantes. Aquél se ocupaba en recorrer un catálogo ilustrado de la Exposición de pinturas celebrada aquel año en París, y en el momento de sentarse Calton en un asiento de enfrente, levantó la cabeza, miróle atentamente y pareció comparar su cara con la hoja del catálogo que tenía delante. Calton trató de adivinar qué significaría aquella mirada, hasta que recordó que en el Salón de aquel año había aparecido su retrato pintado por un artista francés, y supuso desde luego que habría sido reproducido en el catálogo. Al día siguiente encargó á Nolan que comprase un catálogo en la primera estación en que se pudiese conseguir, y vió confirmada su suposición.

—Bueno, pues ya saben quién soy yo, aunque no tengan el honor de conocerme—dijo Daniel á miss Morris explicándole lo ocurrido con el catálogo.

—La verdad es—dijo aquélla—que me muero de curiosidad por conocer á la Princesa Alina. ¿No podríamos pasearnos un poco por delante del tren á la primera estación? Tal vez se asomen á las ventanillas y podamos verlas.

—Si usted me hubiera dicho que deseaba verla, hubiera podido avisarle en Buda-Pesth, pues todo el tiempo que nos detuvimos estuvo ella paseando por la estación.

Miss Morris, sin embargo, pudo satisfacer su curiosidad antes de lo que esperaba, pues aquel mismo día, después del almuerzo, las Princesas, en lugar de volver á su compartimiento como tenían por costumbre, se sentaron con su hermano y sus acompañantes en el saloncillo de fumar, enfrente de los asientos que ocupaba Calton con sus dos amigas.

La conversación en aquel reducido espacio era imposible sin que lo oyesen los demás; pero miss Morris, cuya curiosidad no estaba satisfecha, pidió á Daniel un lápiz y escribió en el margen de la novela que tenía en la mano: «¿Cuál es Alina?» pasándole luego el libro á Calton, mientras le decía con tono indiferente: «¿Ha leído usted este párrafo?» Daniel sacó un cuaderno del bolsillo, arrancó de él una hoja, y en cuatro rasgos trazó el perfil de la Princesa, escribiendo debajo: «Esta es. ¿Se admira usted ahora de que haya viajado cuatro mil millas sólo para verla?»

Miss Morris cogió el libro de nuevo. Miró el retrato, después el original, y por último dijo dirigiéndose á Calton:

—Es una preciosidad.

—No diré yo tanto—contestó éste mirando hacia el campo como si se refiriese al panorama que desde el coche se divisaba;—pero verdaderamente tiene tal atracción que bien merece un largo viaje para verla.

Miss Morris puso la hoja entre las páginas del libro, mientras preguntaba á Calton:

—¿Puedo guardarlo?

—¡Ya lo creo!—contestó aquél.

—¿Y tiene usted inconveniente en firmarlo?

—¡Si usted lo desea!..... y cogiendo Daniel el lápiz de nuevo, puso su firma debajo del dibujo.

La Princesa Alina entretanto, reclinada en su asiento, hablaba con el capitán inglés, riéndose al mismo tiempo, y Calton pensaba al mirarla que nunca había visto una mujer que reuniese tan por completo todas las bellezas que él había soñado. Dos ó tres veces sorprendió Daniel al capitán mirándole, y notó que, contestando á una pregunta que la Princesa le hizo con disimulo, se inclinó á su oído y contestó algunas palabras. La Princesa miró primero por la ventanilla del coche como si le interesase mucho el panorama, y cuando creyó sin duda que había pasado bastante tiempo, volvió la cabeza hasta poder echar una mirada á Calton.

—Le acaban de decir mi nombre—pensó éste.

La Princesa Alina se volvió hacia su hermana, y después de decirle algunas palabras, tornó á repetir la pantomima anterior.

—Están hablando de usted—dijo miss Morris á Calton;—se conoce que han heredado el gusto de su padre por la pintura.

—Pues yo me alegraría que ese gusto hubiese degenerado en tener cierto interés por los pintores—contestó Daniel.

Miss Morris se apercibió cuando estaba ya en su compartimiento que se había dejado la novela olvidada, y Calton mandó á Nolan que la trajese. El libro había caído al suelo, y la hoja con el dibujo se había salido de su sitio. Nolan cogió el libro y la hoja; vió el retrato de la Princesa, y leyó las líneas escritas por Calton debajo. Entregó el libro á miss Morris, y salía ya del compartimiento cuando ésta le detuvo diciendo:

—Había también una hoja con un dibujo, Nolan; ¿no la ha visto usted?

—¿Una hoja suelta? ¡Ah, sí, señorita; ahora recuerdo que al atravesar de un coche á otro he visto escaparse una hoja del libro; creí que era un papel puesto como señal.

Calton se echó á reir.

—Supóngase usted que cae ese papel en manos de alguien que sepa inglés. Mañana aparecería en los periódicos todo mi secreto y el motivo de mi viaje. ¿No le parece á usted que la cosa sería bastante cómica?

Nolan entretanto recorría todo el tren, hasta llegar al compartimiento ocupado por Hohenwald, y esperó en la plataforma hasta que fué visto por la doncella inglesa, la cual se apresuró á acercarse.

—¿En qué hotel pararán sus amos de usted en Constantinopla?—le preguntó Nolan.

—En el de la Gran Bretaña.

—Precisamente en el mismo á que vamos nosotros; me alegro de esta casualidad que me permitirá seguir teniendo el gusto de ver á usted. Y á propósito: aquí tengo un retrato de la Princesa Alina, que sin duda ha debido dejarse olvidado en el comedor, donde yo lo he encontrado. Creo que hará usted bien en devolvérselo en seguida, pues tal vez lo esté buscando.

La doncella volvió al coche de las Princesas, y Nolan se quedó por un momento parado en la plataforma.

—Me parece—dijo después de un momento de reflexión—que esto activará las cosas un poco. Si no es por mí, se va á pasar la vida sin que mi amo adelante un paso.

Por razones más fáciles de comprender por el Embajador de Alemania que por nosotros, la posición de los Hohenwald en Constantinopla fué desde luego diferente de la que hasta entonces habían tenido. Ya no tenían la libertad de entrar y salir á su antojo ó de pasearse por todas partes como simples turistas. Por el contrario, no sólo había un cambio en las maneras de todos para con ellos, sino que también la había en la de ellos para con los demás. El incógnito había desparecido, y consecuencia de ello era el libro colocado á la puerta del hotel y cubierto en seguida de firmas, el sinnúmero de carruajes oficiales parados siempre á la puerta del edificio, y el que la Princesa Alina resultase más invisible que nunca á los ojos de Calton, para desesperación de éste.

—Si esto sigue así—decía á miss Morris,—voy á hacer que Nolan dé una noche la voz de fuego; entonces podré entrar en su cuarto y salvarla antes de que nadie se aperciba de que no hay tal fuego. O le haré que asuste los caballos para poder yo detenerlos; ó esperaré á que lleguemos á Grecia y la haré robar por unos ladrones que no se la entreguen á nadie más que á mí.

—Pero si ya no hay bandidos en Grecia—dijo miss Morris, que no podía menos de reirse del entusiasmo con que Calton hablaba de sus proyectos;—y además, ¿por qué supone usted que no la entregarían á nadie más que á usted?

—Porque serían bandidos imitados á los que pagaría yo exprofeso.

—La verdad es que tiene usted muchos planes siempre, pero que nunca se decide usted á hacer nada.

Calton se vió dispensado de la necesidad de *hacer algo* cuando al día siguiente recibió la tarjeta, y tras de la tarjeta la visita del capitán inglés ayudante del Duque, el cual venía á inquirir, de parte de éste, si le sería conveniente el tener con él una entrevista aquella tarde.

El Duque recibió á Calton de la manera más amable, expresando su satisfacción al conocer á un artista cuyos trabajos había tantas veces admirado, y su alegría por la feliz casualidad que los había hecho encontrarse en el mismo hotel.

—Tengo además especial satisfacción en ver á usted—dijo el Duque,—porque tal vez me podrá explicar un hecho al cual yo no le he podido encontrar explicación. Hace pocos días han llegado á mi poder dos cuadros de usted, es decir, me expreso mal, no á mi poder, sino al de mi hermana Alina. Son dos estudios que representan al gran trágico Ludwing y al primer Ministro alemán. Vinieron á manos de mi hermana sin recado ni tarjeta alguna que nos indicase quién los mandaba, y aunque hemos procurado indagarlo, no lo hemos conseguido. El agente que los remitió solamente dijo que tenía orden de remitirlos á Grasse, pero que, sabiendo nuestra estancia en Londres, había creído preferible el entregarlos desde luego. Usted comprenderá que aunque, dada mi afición por los cuadros, sería para mí una satisfacción el poseer esos estudios, me es imposible aceptarlos sin saber de dónde vienen. ¿No podría usted decirme algo respecto del asunto? ¿Tal vez usted sabrá á quién vendió esos cuadros?

LADY BELGRAVIA.

Continuará.

UN NOMBRE.

Continuación.

RECORDÓ de pronto lo que su primo le había dicho aquella misma mañana, que había en aquél algo de santidad; y Haude comprendió al mismo tiempo que el sacrificio absoluto puede elevar el alma á inesperada altura, haciéndola adelantar de un solo impulso muchos escalones de la escala misteriosa.

¿Necesitaría de sus consuelos? No lo creía Haude así. No en vano palpitaban en él todas las energías y todas las generosidades de una raza indomable; además, Haude tuvo la intuición de que su tío buscaba en aquel preciso momento apoyo más alto que el apoyo de un corazón humano.

Retiróse, pues, sigilosamente, y fué andando, sin rumbo fijo, junto á las ventanas, pasando y volviendo á pasar despacio frente á la en que estaba él, para que la llamara si deseaba hablar con ella.

Se ocupaba demasiado de su protector para pensar en sí misma. Le parecía que aquel gran corazón sangraba por dentro, y ella sufría por él, al mismo tiempo que empezaba á hacerse cargo de la amarga y embriagadora dulzura del desprendimiento; y poco á poco su alma, antes rebelde, se fué inclinando al influjo de la inspiración que se había dejado sentir allí.

Poco después, vió á su tío salir de la casa y tomar el camino de la iglesia. Andaba con paso firme, su actitud era serena, y detúvose pacientemente á mitad del trayecto para oir lo que le refería un anciano campesino, haciéndole el relato de sus penas.

No bien comprendió Haude que su tío se dirigía al presbiterio, sintió imperiosa necesidad de ir á la iglesia. Allí se encontró sola. Arrodillada ante la balaustrada del coro, muy cerca del celestial Amigo que comparte nuestros dolores y nos alienta en nuestros desfallecimientos, rompió á llorar; lloró por su raza tan pronto extinguida, por su propia vida sin goces, sin objeto. Luego, inclinando más y más su corazón á lo sublime, á la luz divina que resplandecía en su alma y le enseñaba las grandezas verdaderas, pronunció entre sollozos, con la sublimidad por guía, ese *fiat* que Dios pide á las criaturas. Se conformó con que desapareciese el apellido que tanto quiso, que llegó á idolatrar; aceptó, en castigo á su orgullo, la existencia monótona y triste que ella misma eligió en su desvarío.

Después, rendida no sólo de la lucha sino de la victoria obtenida, permaneció allí en silencio hasta el instante en que el sentimiento de una paz desconocida invadía poco á poco su alma, dándole la extraña é indecible impresión de libertad inherente al propio sacrificio.

XXV.

El Marqués no comunicó á Haude lo que había sucedido, y ésta no se atrevió á demostrarle la simpatía y admiración que despertó en ella la inolvidable escena de aquella mañana. Vió, sin embargo, reflejada en su semblante esa serenidad que comenzaba también á apoderarse de su propio corazón, y comprendió que entonces menos que nunca necesitaba su tío de los cuidados de ella.

Habló poco, y sólo de cosas indiferentes, y se retiró á su aposento no bien terminó de cenar.

El día siguiente y el subsiguiente pasaron de igual manera. El Marqués volvió á su vida ordinaria; y á no ser por la palidez más acentuada del rostro, nadie hubiese creído que acababa de atravesar por una crisis moral tan profunda.

—¡Lo que son nuestros juicios!—decía Ivonne con lágrimas en los ojos.—¡Cuando pienso, mi querida Haude, que he vivido tan preocupada pensando en la salvación eterna de mi amo, á quien tanto quiero! ¡Un hombre dominado hasta la locura por el orgullo, esta es la verdad, y que no quería perdonar, impulsado por ese mismo orgullo, ni á su hermana, que nada malo había hecho!..... ¡Y hélo ahora llamando á esa hermana, autorizando la vocación religiosa de aquel en quien



6.—Traje de calle.

debían revivir los timbres de nobleza de su familia! ¡Ay, hija mía, nos precederá á todos en la gloria!

El rector apenas abandonaba á su amigo un solo instante en aquellos difíciles días. Iba á verlo, acompañábalo en sus largos paseos, procurando que anduviese mucho, á fin de que luego pudiera conciliar más fácilmente un sueño reparador.

A los tres días recibióse en el castillo una carta de Enriqueta, carta que el Marqués leyó sin dar cuenta á Haude de su contenido. Dirigióse luego al jardín, donde permaneció bastante rato, dedicado, como casi siempre, á la agricultura. Más tarde tuvo con el rector una larga conferencia.

Terminada dicha entrevista, y cuando el anciano sacerdote separóse del Marqués, encontró á Haude, con la cual, después de la ida de Luis, no había tenido aún ocasión de hablar.

—Mi tío está más resignado, ¿no es verdad, señor cura?—preguntó ella con interés.

—Sí, sí; y ha de estarlo más cada día, puesto que ahora van desapareciendo ciertos obstáculos.....

—¿Ciertos obstáculos?—repitió Haude sin darse cuenta.

—Lo que oyes. Obstáculos, sí, que él mismo ha destruído al olvidarse de sí propio, al desprenderse de su orgullo. Y me complazco en creer, hija



7 y 8.—Collet y sombrero de paseo. Delantero. *Véase el dibujo 9.*

mía—añadió el sacerdote poniéndose muy serio,—que tú también recibirás cristianamente la honra que Dios os concede.

—Sí, señor; yo á mi vez procuro, igualmente, no volver á ocuparme sólo en mi persona.....

—Muy bien..... Y debes haberlo conseguido, querida niña, cuando permites que los demás se ocupen.....

Haude abrió desmesuradamente los ojos.

—Señor rector, no lo comprendo á usted.....

El anciano sacerdote sonrió con cierta malicia y se retiró, bajando tan precipitadamente la cuesta que ella no pudo repetir la pregunta.

Al entrar en su casa dirigióse á la sala, donde halló á su tío ocupado en abrir varios cajones de un antiguo *secrétaire*.

—¿Tienes papel, Haude? Quisiera escribir á mi hermana.

—Sí, tío; pero no aquí, sino en mi cuarto. Voy por él.

Haude se apresuró á colocar en la mesa del Marqués un cuadernillo de papel y varios sobres, y luego sentóse á trabajar junto á la ventana de su habitación. Pasó una hora; el tiempo se le hacía interminable, experimentando la misma impresión que desde hacía seis meses no la abandonaba: la de que su obscura existencia, sin aliciente al-

guno, resultaba eterna. Oyó que la llamaba su tío, y dejando la labor en la silla, se apresuró á abrir la puerta de la habitación de aquél. Dos pliegos de papel estrujado y roto explicaban claramente que el Marqués llegó á escribir la carta no sin trabajo y reflexión; pero ello es que estaba ya escrita, en letra grande y derecha, que por cierto recordaba la muy conocida de Luis XIV; y al fijarse involuntariamente en sus renglones, leyó Haude que iba, en efecto, dirigida á su hermana.

—Haude—díjole su tío,—acabo de escribir á Enriqueta.

Calló unos instantes, cual si luchara por vencer alguna impresión desagradable que logró dominar al fin, y entonces prosiguió:

—En su carta me dice que ha visto á Luis, y se ocupa extensamente de este asunto. Como es natural, no se opone á que él profese. ¡Verdad es que ella no *puede* impedirlo! Y además, Enriqueta no podía tener el mismo apego que yo á un apellido que abandonó....

Nueva pausa, nueva lucha interior; calma absoluta luego.

—No te he leído su carta porque en ella me concede todas las virtudes, me canoniza, ó poco menos..... Y también porque ha estado á pique de ofenderme ante la inesperada proposición que me dirige.

Haude sintió que el rubor le subía hasta la frente, y que el corazón apenas latía; pero recuperó la tranquilidad cuando el Marqués continuó diciendo, como si no hubiera reparado en su turbación:

—Me pide que vaya á verla, yo, que no he salido de Roche-Jagut desde hace treinta años, y que pasaría por un salvaje ó un fantasma entre la elegante sociedad que tú me has descrito.....

—¡Aunque se presentara usted con esos zapatos claveteados y la chaqueta de pana desteñida, parecerá usted siempre el Marqués de la Roche-Jagut!—exclamó Haude con vehemencia.

Y decía verdad. Si el sello de una raza ilustre se grabó en algún sér humano, fué en él, que, fueren cuales fueren su atavío y su aspecto, nadie podía desconocer que era un gran señor.

Se sonrió, y quedóse mirándola fijamente.

—Lo primero que hice fué rehusar—repuso.—Ella insistió luego con tanto afán, evocando tales recuerdos, prometiéndome que gozaría de absoluta libertad, independencia completa, dando tanta importancia á todo lo nuestro, á todo, sí, á *todo*, á verme, en fin, aun cuando fuera por breves días, bajo su techo, que he acabado por ceder.....

Haude lanzó un débil grito, entre alegre y asustada, dominando esto último, pues le parecía una prueba superior á sus fuerzas la de volver á ver á Lorenzo, que cuando se resolvía á estar á su lado es que olvidó el sueño de un día, y ella en cambio, ¡tan triste siempre!.....

—Toma esta carta, Haude, séllala y llévala en seguida al correo, pues podría suceder muy bien que me arrepintiese de lo que he ofrecido.....¿Quién hubiera dicho esto?..... Pero has de saber que cuando se empieza por doblegar una naturaleza como la mía, toda de una pieza, pronto damos razón de ella y sufrimos todas las influencias..... Después de haber cedido á los deseos de Luis, me he dejado persuadir por el rector, conviniendo en que debía proporcionar á Enriqueta la alegría que solicita; y yo, que nunca creí que sacrificaría una sola de mis ideas, estoy próximo á ir á vivir en esa casa que he maldecido cien veces, sentarme á la mesa de un fabricante que desprecié, visitar las fábricas que he odiado, y hasta ¡quién sabe si entusiasmarme, como tú, al verlas!.....

—¡Qué bueno es usted!

—No—contestó él tratando de sonreir para ocultar la emoción;—no soy bueno; pero una vez que el hombre se doblega, accede á todo.....

La carta fué al correo. En tanto Haude, esperando que fijaran el día de emprender ese viaje, el cual hacíale el efecto de un sueño, quedó encargada de inspeccionar el guardarropa, bien singular por cierto, de su tío; de cepillar el redingote, que no usaba, desde hace veinte años, más que en la festividad del Santo patrón; un gabán de forma más rara aún, y, sobre todo, el chaquetón de terciopelo, que seguiría siendo hasta en «El Hayal» la prenda predilecta.

Tenía calculado el día en que había de llegar la respuesta de su tía. A la hora en que el cartero pasaba por allí, salió á su encuentro y bajó aprisa la pendiente. El tiempo era frío y brumoso; se había puesto «el abrigo de la Marquesa», y llevaba la capucha echada, la cual servía de marco á su delicado rostro, favoreciéndolo en extremo. Pero de pronto oyó el ruido de un carruaje que se acercaba; volvióse, y vió llegar uno de los antiguos coches de la población vecina, cuyo vehículo daba la vuelta por el recodo del camino. Un rostro conocido se asomó á la portezuela; era Inés, que con alegre acento gritaba:

—¡Haude! ¡Haude! Somos nosotros.

¡Ellos!..... Lorenzo estaba allí, ya se había apeado; el corazón de Haude latía con violencia, mientras deseaba de veras que la emoción no delatara sus impresiones, procurando demostrar aparente calma.

—Haude, hemos pensado que á nuestro tío se le iba á hacer muy molesto el viaje..... Lorenzo quiso venir, y yo me empeñé en acompañarle.

Haude no se atrevía á encontrarse con la mirada de Lorenzo. Se apoderó del brazo de Inés, la llevó hacia el castillo; luego, pensando en la alegre comida en perspectiva, y sin darse cuenta, demostró verdadero regocijo.

—Inés, hoy es viernes, ¡día de pasta de trigo moreno!..... ¿Qué comerá tu hermano?

—Aunque no hubiera sino pan seco, sería pan de Roche-Jagut—contestó Inés con malicia.

Haude fijóse involuntariamente en Lorenzo, y se encontró frente á su penetrante y amorosa mirada, en cuyo dulce momento oleadas de alegría inundaron su alma..... Si la penetración femenina no es palabra vana, Haude comprendió que él seguía amándola.....

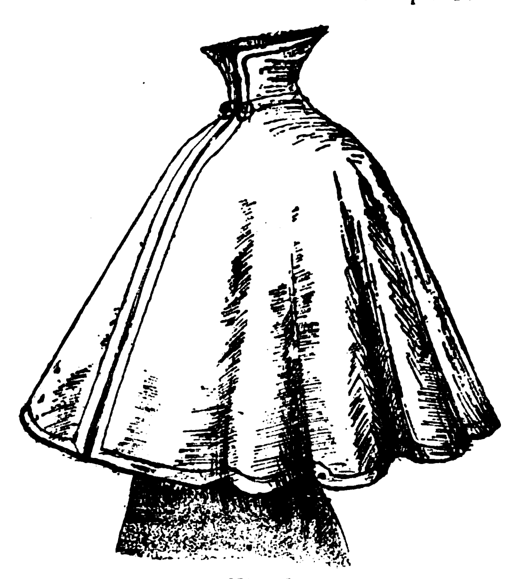
SALOMÉ NÚÑEZ TOPETE.

Concluirá.

CONSEJOS PRÁCTICOS.

Son muchas las señoras que hacen notables esfuerzos para transformar un abrigo ó confección que ha pasado de moda ó que se ha llevado demasiado tiempo, sin lograr siempre el resultado apetecible.

A fin de evitar á nuestras abonadas la pérdida de un



Núm. 1.

tiempo precioso, hemos imaginado estudiar diferentes transformaciones, que les indicaremos sucesivamente. Para precisarlas mejor y fijarlas en su espíritu, nuestras explicaciones irán acompañadas: 1.º, de un dibujo que represente la

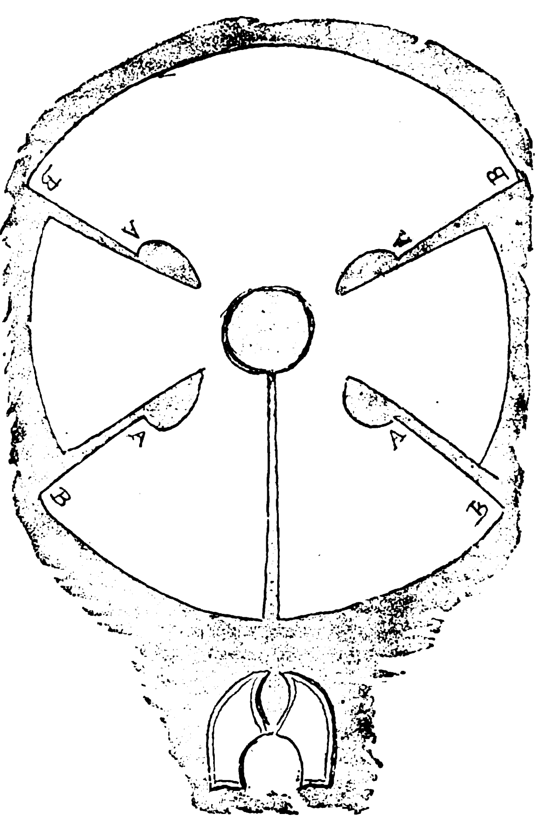


Núm. 2.

antigua prenda; 2.º, de otro dibujo que muestre la prenda transformada, y 3.º, de otro que indique, de plano, la forma de la nueva.

En la confección cuyos dibujos incluímos, nuestras lectoras observarán, en efecto, que es imposible reconocer el *collet* núm. 1, una vez transformado.

Para darle la forma del núm. 3 y el aspecto del núm. 2 hay que ponerle sobre el maniquí á fin de marcar el sitio de las sisas, que se indicará con alfileres. Se doblará después el *collet* en dos, poniendo la abertura de delante de plano sobre el centro de la espalda. Se cortará á cada lado la sisa, siguiendo la indicación del dibujo BAAB. Este *collet*, una vez de plano, representará exactamente el dibujo núm. 3. Las partes del *collet* comprendidas entre los puntos B, que deberán caer sobre las mangas, serán dis-



Núms. 3 y 4.

minuídas en 10 centímetros por debajo, á fin de que la espalda y el delantero sean más largos. Los puntos A y A, B y B irán reunidos por medio de una costura que formará la parte de debajo del brazo, y entonces la sisa quedará redonda. Para hacer esta prenda de más abrigo, se añadirá una manga lisa, bastante ancha sin embargo para no arrugar demasiado la del vestido. Esta manga se hará de una tela brochada y que resulte bien sobre la tela del *collet*. Este último irá ribeteado de una piel estrecha. Finalmente, el cuello irá recortado como lo indica el dibujo número 4.

X.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren, debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

UNA VALENCIANA.—Para tener hermosas alhajas con imitaciones de diamantes en buenas condiciones, dirigirse á la casa *Georges*, 28, boulevard des Italiens, en París. Están tan bien hechas estas alhajas, que desafían la perspicacia de los ojos más prácticos y las imitaciones de las casas rivales. Se envía franco catálogo ilustrado á quien lo pida.

UNA MINERA GOLOSA.—No sé si será la receta de los *Mantecados* que á continuación publico la que usted desea. Por si acaso merece su aprobación me apresuro á dársela, para que la utilice en las próximas fiestas, como indica.

Se amasa una libra de manteca de cerdo con otra de harina de trigo muy cernida; cuando está bien trabajada esta masa, se añade una libra de azúcar de pilón bien molida y pasada por tamiz. Se vuelve á trabajar la masa: esta operación da por resultado una pasta muy compacta. Se da la forma á los mantecados, y puestos en papeles se meten en el horno, que ha de estar á medio temple.

EVA.—Muchas gracias por sus amables frases.

Ese traje, á pesar de que el clima de ahí se presta para toda clase de *toilettes* claras, no me parece propio para ir á la iglesia ni á excursiones matinales: en cambio, lo encuentro muy adecuado para hacer visitas de confianza.

Es de muy buen gusto el sombrero que proyecta hacerse.

Efectivamente, ese *en-tout-cas* no debe ser de seda negra: escójalo de un azul bonito que vaya bien con todos los trajes; así no resultará tan *lúgubre* como negro con puño de oro.

Si la sombrilla es de un color que armoniza con todos los trajes ó por lo menos con el que se lleva, no; pero hay que

tener mucho tino para no mezclar en el conjunto de una *toilette* colores que disuenen.

Sombrero fondo gris.

Esa esclavina no le sirve para el objeto á que quiere destinarla; haga usted la reforma que su buen gusto le inspira.

El sombrero para su amiga debe ser ó todo negro ó de color Ofelia.

La primera receta que me pide no la conozco ni de nombre; debe pertenecer á la cocina de ese país.

En cuanto á la segunda, quizá sea la adjunta; pero no le respondo: si me he equivocado, sírvase pedírmela nuevamente, dándome más detalles.

Se trituran después de mondarlas sesenta gramos de almendras; se pone en un plato á la boca del horno sesenta gramos de chocolate; cuando éste está blando, se trabaja con un huevo y las almendras, sesenta gramos de azúcar en polvo y la ralladura de la corteza de un limón; una vez mezclado todo esto, se añaden nueve yemas de huevo, dejando las claras en una vasija aparte para batirlas á punto de nieve. Después de añadir las yemas, se trabaja todo junto media hora, incorporando poco á poco las claras batidas y dando siempre vueltas. Se unta ligeramente un molde para bizcocho con manteca de vacas, y se pone en el horno durante una hora sin que la lumbre esté muy fuerte.

No veo inconveniente en que haga un regalo á su médico, sobre todo si busca una ocasión propicia, como, por ejemplo, al enviarle el importe de sus honorarios. Yo preferiría un lápiz de oro ó un objeto para su mesa de despacho; tintero, papelera, vade, etc.

El último figurín. — Teniendo en cuenta los muebles que quiere poner en el salón, y que son muy buenos y hermosos, la sillería debe ser brochada roja y gris plata; cortinas de lo mismo; *stores* en los balcones (además de las cortinas). Si todavía cabe en la habitación algún otro mueble grande, debe ser en el estilo del que me describe, pero más bajo: también un arca podría servir. Los biombos pintados en tela ó de laca y sedas brochadas imitando á las antiguas, están muy de moda. Los cuadros en las paredes se ponen más que nunca en toda clase de habitaciones. Alfombra roja y gris.

El gabinete está muy bien.

Se siguen poniendo los retratos en las paredes: ahora hacen unos marcos de maderas claras con dorados que pueden contener cuatro ó seis retratos y que hacen un precioso efecto á la par que adornan las paredes.

Delante de los balcones hace muy bien columnas con plantas ó estatuas; también se ponen mesitas con *bibelots*.

Una Impertinente. — No dude que su carta no ha llegado á mi poder, pues de otro modo hubiera sido contestada.

Para la escalera son más propios los brazos con luces que las arañas ó lámparas.

Es tan de moda que el piano esté en el gabinete, como en el salón.

Si esos dibujos son buenos, en el gabinete; si es sólo un estudio, en sus habitaciones particulares.

En el cuarto del estudiante, ó á lo sumo en el despacho. Guantes blancos ó mastic.

Para por la mañana, tiendas y poco vestir, velito negro; para más vestir, el blanco.

En el cuarto de la señora de la casa deberá colocar la fotografía de Su Santidad. Sillones, sofá y sillas de roble tapizadas de paño color tostado con franja roja ó color cuero.

La chimenea vestida guardando armonía con la sillería; cortinas iguales. La mesa despacho, las librerías, espejo de la chimenea y demás muebles deben ser de roble. Juego de reloj y candelabros de bronce en la chimenea.

Para el traje de baile para señora joven, guíese usted por la fig. 7 de La Moda de 14 de Noviembre de 1896, pues es elegantísimo.

Una Entusiasta de Adela P.—Es extraño que le ocurra á usted en el cutis lo que me indica, y es de temer que sea un poco de humor herpético, ó quizá efecto de malas digestiones. Si fuere así, lo mejor es que consulte usted con un médico. La fórmula que ha usado hasta ahora es inofensiva; pero en vista de que nota esos efectos contraproducentes, debe suspenderla.

En cuanto á las que me envía, la primera es buena; la otra me parece muy fuerte. A pesar de que tengo por buena la primera, no debe usarla para la cara. Lávese usted durante una temporada con leche de vaca, y mejor con nata; si este procedimiento no le da resultado, hágamelo usted saber y le indicaré otro.

En cuanto á los depilatorios, no tengo fe en ninguno, y creo debe abstenerse de usarlos si no se los recomienda una persona de su absoluta confianza. El de Dusset dicen es el mejor.

Ruego á usted repita la receta que desea publique, pues no lo entiendo: ¿es la pasta de hojaldre?

Le indicaré algunos de los platos que se sirven en los almuerzos y comidas.

Almuerzos: huevos en todos sus guisos; pescados fritos, al gratin y en salsas calientes; carnes en biftec, rosbif, chuletas, etc.; tartas, hojaldres, bizcochos en molde, queso, frutas, dulces, etc., etc.

Comida: ostras, sopa, entrada de carne, plato de pescado, *chaud-froid*, asado, ensalada, plato de cocina, queso, frutas, dulces, etc., etc.

Colocación de la mesa: A la derecha de la señora de la casa, el caballero de más cumplido; á la izquierda, el que sigue en categoría, y así sucesivamente: á la derecha del dueño de la casa, la señora de más cumplido; á la derecha de ésta un caballero; izquierda del señor, la señora que sigue en categoría; á su lado un caballero, etc., etc.

Una Aficionada al canto. — Vean ustedes la fig. 1.ª de nuestro periódico del 30 de Noviembre de 1896, y háganse igual á ese modelo la salida de teatro: si es para señoritas, debe ser blanco ó rosa. Si les parece demasiado el género



9.—Espalda del collet y sombrero de paseo.
Véanse los dibujos 7 y 8.

que indica la explicación, pueden copiarlo en un género brochado, ó liso de lana.

Para arreglarse las capitas, guíense por la fig. 32 de La Moda de 22 de Noviembre último. Tiene patrones: en vez del canesú de terciopelo, pueden poner un cuello de piel, pues lo usan mucho las señoritas.

En la Concepción Jerónima hay varias tiendas que se dedican exclusivamente á vender encajes y toda clase de accesorios para ejecutarlo.

Los relojes y alfileres desprenderlos se llevan de las tres maneras que dice.

Los trajes á la inglesa son como las figs. 21, 24, 25 y 27 de La Moda de 22 de Junio del año actual. Hágánselos color verde adornados con trencillas.

Un Lirio americano. — Celebro quedara usted complacida con mis anteriores respuestas.

Siento el motivo de que no haya utilizado la receta que le di, y le aconsejo que consulte usted con un médico acerca del estado de su hermana, pues necesita un tratamiento pronto y eficaz.

El cuello que desea hacerse lo tiene usted en La Moda del 22 de Junio de 1896, figura 4. Hágaselo usted exacto.

En los pliegos de dibujos de nuestro periódico hay una variadísima colección de cifras enlazadas ó sueltas para pañuelos de caballero y señora. Lea usted la explicación, y allí verá los tamaños que se usan para pañuelos, sin perjuicio de que yo le diga que son pequeñas, y con preferencia enlazadas.

En el número del 14 de Febrero de 1896 hay una página entera de ropa de niño recién nacido; allí encontrará el gorrito de encaje para cristianar.

Se usan más los lazos de cinta ancha que de cinta cometa.

No puedo precisarle lo que costará un corsé en la casa por que me consulta, pues eso varía y depende completamente de la cuestión de ballenaje, haciéndolo subir mucho si la ballena es legítima. Los accesorios es lo que menos vale en comparación de las ballenas.

Esas rosas valen por lo general á tres pesetas cada una. Los *esprits* y *aigrettes*, de 10 á 20 pesetas, según el tamaño y clase.

Ese sombrero valdrá 100 pesetas: esos otros sombreros que dice son de 60 á 80 pesetas.

Para saber los precios de todas esas menudencias que quiere comprar aquí, diríjase á La Palma, Príncipe, 11, y ellos le mandarán los precios exactos. En esta misma casa venden los velitos que usted dice.

En cuanto á las formas de sombrero, no le aconsejo las haga llevar de aquí, pues siendo tan frecuentes los cambios de la moda, ha de convenir á usted más adquirirlas donde ésta se crea: en París.

Triunfo. — Creo haber encontrado el peinado que conviene á esa señorita: fig. 4 de La Moda del 14 de Noviembre de 1896.

Antesala: Perchero de roble, así como la mesa y sillas, que deberán tener los asientos y respaldos de la misma clase; jardinera de la misma madera y azulejos, con plantas naturales; espejo grande encima; también puede ponerse un mueble antiguo ó un arca.

Sala: Sillería de seda brochada, con esqueleto dorado; si se quiere más modesto, debe ser brochado de lana y seda, sin que se vea el esqueleto; consola dorada, con espejo también dorado; una *vitrine;* alguna columna con jarrones, plantas ó golpes de luz encima; en el centro, una bonita mesa ó un *pouf*. En las paredes, cuadros, cornucopias y espejos. Alfombra clara.

Gabinete: Muebles fantasía; armarito para guardar joyas antiguas, miniaturas, abanicos antiguos, etc.; mesa con *bibelots;* chimenea vestida, biombo, plantas naturales en las mesas, cuadros en las paredes, espejo vestido encima de la chimenea, alfombra clara.

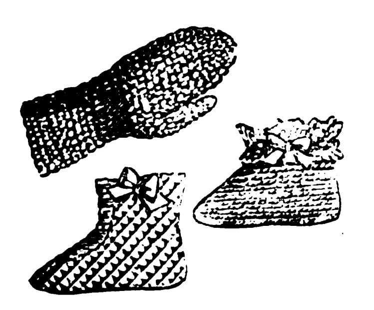
El precio de un abrigo de astrakán legítimo para señora es de 500 pesetas, poco más ó menos.

Merluza en salsa.—Se toma un kilo de merluza; se limpia bien, y se deja metida en sal durante una hora; luego se le pone en agua hirviendo, con perejil y unas rodajas de cebolla; al primer hervor se aparta de la lumbre y se deja al lado de la hornilla con la tartera bien tapada. Se prepara una salsa con aceite, un poco de harina tostada, zumo de limón, sal y pimienta: para la salsa se toma del caldo en que ha cocido la merluza. Cuando la salsa está preparada, se pone en ella la merluza y deja cocer á fuego lento durante media hora, teniendo cuidado de echar muy á menudo salsa por encima. Diez minutos antes de servirla se pone en el horno.

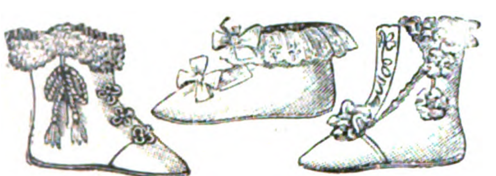
Besugo asado.—Después de escamado y bien limpio, se



10.—Douillette de lana crema.



12 á 14.—Grupo de borceguíes y guantes para niños pequeños.



15 á 17.—Grupo de botinas y zapato para niños pequeños.





19 á 21.—Capotas para niñas de 4 á 7 años.

11.—Douillette en pekín de seda.

18.—Capota de terciopelo color de rosa para niñas.







22.—Traje para jóvenes de 13 á 15 años.

23.—Traje de paseo para niñas de 10 años.

24.—Traje para niñas de 12 á 14 años.

seca con un paño y se le echa un poco de sal; se asa á fuego lento, y cuando esté asado, y al tiempo de servirlo, se le echan ajos fritos en aceite y un poco de vinagre; también se le añade, si gusta, un poco de caldo con un poquito de zumo de limón.

Almendrados (postre exquisito).—125 gramos de azúcar tamizada, 125 de harina de flor, 125 de almendras partidas en pedazos; trabar todo esto con dos huevos; trabajar esta pasta un cuarto de hora, dejarla del grueso de un dedo, cortarla en pedazos de un dedo de largos; untar cada pedazo con yema de huevo; cocerlos en el horno un cuarto de hora, y después dejarlos enfriar antes de servirlos.

Los doctores Gutiérrez y Cospedal.

Una muy morena.—No recuerdo haber recibido su carta; de otro modo, la hubiera contestado, pues siempre que las cartas de la señoras suscriptoras vienen dirigidas en la forma que se desea las contesto, complaciéndome en ser útil á las señoras que utilizan mis servicios.

No ha enviado la muestra que me dice para la chaqueta; sírvase usted remitírmela.

Hágase usted el sombrero Olga, fig. 10 de La Moda de 30 Noviembre último. Esta forma es muy propia para usted.

Para el traje negro me gustaría el croquis núm. 1 de la *Revista Parisiense* de 14 de Noviembre último.

El núm. 15 perteneciente al periódico del 22 de Noviembre próximo pasado, es propio para el vestido de pañete.

Sírvase usted explicarme más detalladamente su última pregunta, referente á las explicaciones de los patrones, pues he de decirle francamente que no me doy buena cuenta en qué consisten sus dudas.

Claveles rojos.—La chaqueta puede adornársela con piel; le recomiendo la mongolia.

Sí; es propio de este tiempo el crespón inglés para sombreros; pero como ha pasado el año de rigor, no necesita usted usarlo así. Hágalo usted de castor, y aun de terciopelo, si lo prefiere. Como adorno, puede usar cintas y plumas.

Una Jardinera de T.—Las plantas más de moda para jardinera son: toda la variedad de palmeras, begonias, crisantemas, orquídeas, rosales de té, de la Reina, etc., etc., *bluettes*, plantas trepadoras, camelias, jacintos, nardos, gardenias, etc.

El cultivo de las abejas exige grandes conocimientos prácticos ó estudios que no son de este lugar.

Una Entusiasta del Magisterio.—1.º Con respecto á los efectos que produce el ron-quina en el cabello, hay distintas opiniones: unos creen que perjudica á las raíces, que las seca, y de ahí salen las canas; otros dicen que es inofensivo. Yo creo que las personas que tienen propensión á encanecer deben abstenerse de usarlo, pues indudablemente todos los específicos que contienen alcohol perjudican á aquellos que tienen dicha propensión.

2.º A pesar de que su carta está perfectamente detallada, explicando bien á las claras todas las causas que usted cree pueden dar motivo á ese encanecimiento prematuro, no puedo contestarle categóricamente á este punto, pues para ello necesitaría tener unos conocimientos de que carezco y que son propios de un médico, á quien quizá no le fuera dable contestar sin conocerla y hacer un estudio especial del caso. Lo que sí creo firmemente es que no debe preocuparse, pues, felizmente, hoy día hay tintes muy buenos y completamente inofensivos; así que, sin notarse ni mancharle la cabeza, podrá tener el cabello de su primitivo color. Diríjase usted á la casa Pagés, Peligros, 1, y le enviarán un específico de toda confianza.

Su carta viene bien dirigida.

Adela P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 46.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo.

TRAJE DE VISITA.

Se compone de una falda de terciopelo color castaña de la India, ligeramente drapeada y abierta en el lado izquierdo sobre una parte de falda de seda brochada. Una tira de piel de zorro de Birmania ribetea la falda de terciopelo. Cuerpo ajustado del mismo terciopelo, remetido en la falda, y «bolero» de piel de caracul con cuello Médicis, forrado de piel de zorro, y mangas cortas de caracul, que caen sobre otras de codo, de terciopelo. Volante de encajo en el borde inferior de las mangas.—Sombrero de terciopelo color castaña de la India, adornado con plumas negras del Paraíso, que van prendidas con una hebilla de diamantes imitados.

Tela necesaria: 11 metros de terciopelo, y 3 metros de seda brochada.

EXPLICACIÓN DE LOS DIBUJOS PARA BORDADOS

CONTENIDOS EN LA HOJA-SUPLEMENTO.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á las de la 2.ª edición.

1. P, Q, R, S, continuación del abecedario para mantelería. (Véase la *Hoja-Suplemento* al núm. 38.)

2, 3, 4, 5, 18, 20. *Pepita, Juana, Josefa, Elvira, María, Antonia*, nombres para pañuelos.

6, 7, 8, 9, 11, 13, 22, 23, 24 IH, IA, IC, MD, MO, LL, IG, SB, PI, enlaces para pañuelos.

10. Mitad de un babero para niño pequeño. Se borda á festón y realce.

12. MP, enlace para servilletas de té.

14. Bordado para refajo de franela.

15, 16. BC y MP, enlaces para toallas.

17. Cenefa para ropa de señoras y niños. Se borda á festón y á la inglesa.

19. *Bouquet* para *sachet*. Se borda con sedas. Las amapolas en dos tonos rojos, los cálices negros y amarillos, los tallos y las hojas en dos tonos, de verdes los primeros y en un tono más obscuro las segundas.

21. RR, enlaces para servilletas y toallas para niños.

25. Punto de París. Este punto se ejecuta en etamina ó cañamazo con sedas de colores. Generalmente se usa para fondo de labores de tapicería.

IMPORTANTE.

Rogamos á las Señoras Suscriptoras cuyos abonos terminen en fin del presente mes y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe; y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á La Moda Elegante y á La Ilustración Española y Americana, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

CARPETAS PARA "LA MODA".

Con objeto de que las Señoras Suscriptoras á La Moda Elegante puedan conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se deterioren al hojearlos, esta Administración ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, estén al alcance de todas las Señoras que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados. Su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Moda Elegante, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Señores Corresponsales.

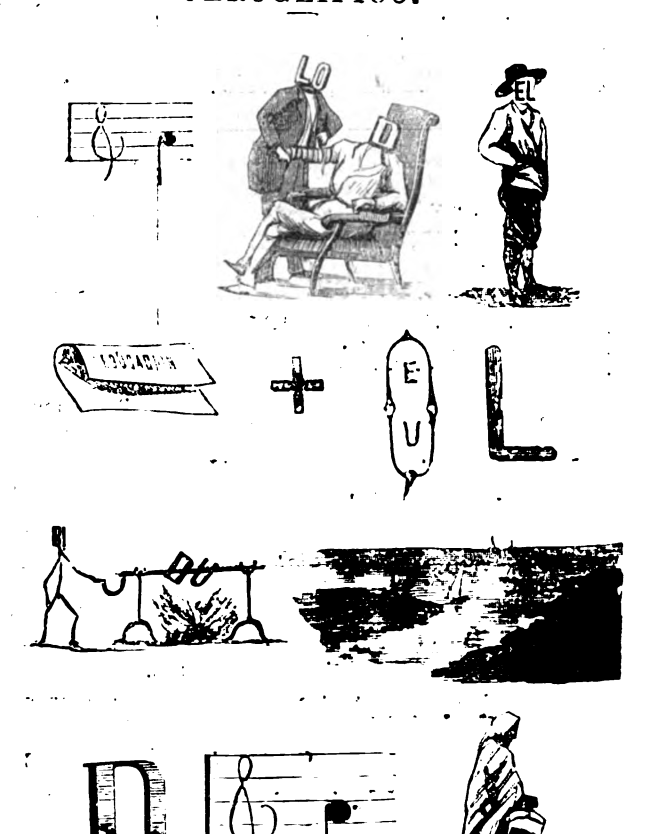
El Administrador.

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚM. 42

En la feria de Sevilla
Compré una burra,
Y un par de zagalejos
Para mi Curra.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Margarita Simavilla y Casalinas.—D.ª Leonor Ripoll de Gración.—D.ª Isabel de K.—Doña María Ferré.—D.ª Emilia Campillo.—D.ª Maruja Macías.—D.ª Justa de Roda y Rivas.—D.ª Dolores Baena.—D.ª Carmen Revuelta.—Doña Blanca de la Riva.—D.ª María Barreira de Oreiro.

JEROGLÍFICO.



LA SOLUCIÓN EN UNO DE LOS PRÓXIMOS NÚMEROS.

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE RESTAURADOR DEL CABELLO



¿Teneis Canas? ¿Teneis Caspa? ¿Son vuestros Cabellos debiles ó caen? **En el caso afirmativo** Emplead el **ROYAL WINDSOR**, este excelentisimo producto, devuelve a los cabellos blancos su color primitivo y la hermosura natural de la juventud. Detiene la caida del cabello y hace desaparecer la caspa. Es el SOLO Restaurador del cabello premiado. Resultados inesperados. — Venta siempre creciente. — Exijase sobre los frascos las palabras **ROYAL WINDSOR**. — Vendese en las Peluquerias y Perfumerias en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL: 22, rue de l'Echiquier, Paris

Se envia franco, a toda persona que lo pida el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto, que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumeria Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3;* y en Barcelona: *Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer; Salvador Vives, perfumista, Pasaje Baconti; Salvador Banus, perfumista, calle Jaime I, núm. 18; J. G. Fortis, perfumista, Alfonso I, núm. 27, en Zaragoza, misma casa en Valencia.*

LA ESPAÑOLA

PEDID EN TODAS PARTES SUS

EXQUISITOS CHOCOLATES

¡No hay nada mejor!

38, PASEO DE ARENEROS, 38

Ultima producção

Perfumaria IXORA

ED. PINAUD

37, Boulevard de Strasbourg, 37

PARIS

Sabonete............	de IXORA
Essencia............	de IXORA
Agua de Toucador.....	de IXORA
Pommada............	de IXORA
Oleo para os cabellos.......	de IXORA
Pós de Arroz........	de IXORA
Cosmético..........	de IXORA
Vinagre de Toucador..	de IXORA

SELLOS HÉRISÉ

CURACIÓN SEGURA DE LAS ENFERMEDADES DEL PECHO Y DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

Tos persistente, Bronquitis, Catarros, Tuberculosis, Tisis

Adoptados en los hospitales de París.—Depósito: farmacia Hérisé, 21, boul. Rochechouart, y en las principales farmacias.—Precio: 4 frs. la caja.



LA FOSFATINA FALIERES es el alimento más agradable y más recomendado para los niños de 6 á 7 meses de edad, principalmente en la época del destete y en el periodo del crecimiento. *Facilita la dentición y asegura la buena formación de los huesos. Impide la diarrea tan frecuente en los niños.*

París, Avenue Victoria, 6, farmacias.



NUEVO PERFUME

DATURA INDIEN

Nueva CREACION

POLVO DE ARROZ — JABON — ESENCIA PARA el PAÑUELO

Perfumeria Oriza **L. LEGRAND** 11, Place de la Madeleine, Paris

Kananga del Japon

RIGAUD Y Cia, Perfumistas

Proveedores de la Real Casa de España

8, rue Vivienne, PARIS

Agua de Kananga de RIGAUD, la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cútis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga de RIGAUD, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Polvos de Kananga de RIGAUD, blanquean la tez con un elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Jabon de Kananga de RIGAUD, el mas grato y untuoso, conserva al cútis su nacarada transparencia.

Depósito en las principales Perfumerias.

SUPRIMIENDO LAS

ARRUGAS Y MANCHAS ROJIZAS

la **Brisa Exótica** (agua ó pomada), no se limita á devolver al que la usa la juventud y la belleza, sino que conserva estos dones hasta los más extremos límites de la edad. *Parfumerie Exotique, 35, rue du 4 Septembre, Paris.* — Depósitos en Madrid: Perfumeria Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1; y en Barcelona: Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer y Compañia, perfumistas.



ALMIDON HOFFMANN

Marcas "El Gato" y "Almidon Brillante"

Inmejorables de calidad!

COMPAÑIA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFÉS

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al dia. — **38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

CUARENTA SIGLOS

POR

D. ANSELMO FUENTES

Historia útil á la generación presente. Este libro ha sido revisado por la Autoridad eclesiástica.

Un tomo 8.° mayor francés, que se vende, á 3 pesetas, en la Administración de este periódico, Alcalá, 23, Madrid.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**

Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

EL SOL DE INVIERNO

POR

DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.° mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

HOTEL GIBRALTAR

Situación espléndida, con vista á los jardines de las Tullerias. Habitaciones elegantes y modestas á precios módicos. Cocina española y francesa. Baños y ascensor.—**Rue de Rivoli. Entrada: 1, rue St-Roch. Paris.**

EL MÉRITO DE HABER SIDO FALSIFICADA

en gran escala, es el mayor que se puede alegar en favor del Agua, los **Polvos** y la **Pasta dentifrica de los Benedictinos del monte Majella**. Para evitar toda equivocación, lo mejor es dirigirse á *Mr. Senet, administrador, rue du Quatre Septembre*, 35, Paris.—Depósitos en Madrid: *Perfumeria Oriental, Carmen, 2; Aguirre y Molino, Preciados, 1; Urquiola, Mayor, 1;* y en Barcelona: *Señora Viuda de Lafont é Hijos; Vicente Ferrer y C.ª, perfumistas.*



EL SOL DE INVIERNO

POR

DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.° mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

NO MAS VELLO



POLVOS COSMÉTICOS DE FRANCH

DEPILATORIO

NO IRRITA EL CUTIS

QUITA EL VELLO Y EL PELO

MATA LA RAIZ

PRECIO 2'50 P LA BOTE

EN TODAS LAS FARMACIAS Y PERFUMERIAS

AL POR MAYOR BORRELL HERMANOS ASALTO, 52, BARCELONA



PERFUMISTA, 13, Rue d'Enghien, Paris

SE VENDEN EN TODAS LAS PERFUMERIAS.

PAPEL

FAYARD Y BLAYN

EL MÁS EFICAZ PARA CURAR IRRITACIONES del PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS. - *Tópico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo.* - *En las Farmacias.*

UNA DOCENA DE CUENTOS

POR

D. NARCISO CAMPILLO

CON UN PRÓLOGO DE

D. JUAN VALERA

Un tomo, 8.° mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Alcalá, 23, Madrid.

LA HIGIÉNICA

Agua vegetal de Arroyo, premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el dia para restablecer progresivamente á los cabellos blancos á su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerias y peluquerias de Madrid y provincias.

Por mayor, PRECIADOS, 56, pral.

HELADORA

para "CHATEAUX" Y CASAS DE CAMPO

Produce en 10 minutos de 500 gramos á 8 kilos de Hielo, ó Helados, Sorbetes, etc., empleando una sal inofensiva.

J. SCHALLER,

332, rue St-Honoré,

PARIS.

Prospecto gratis.

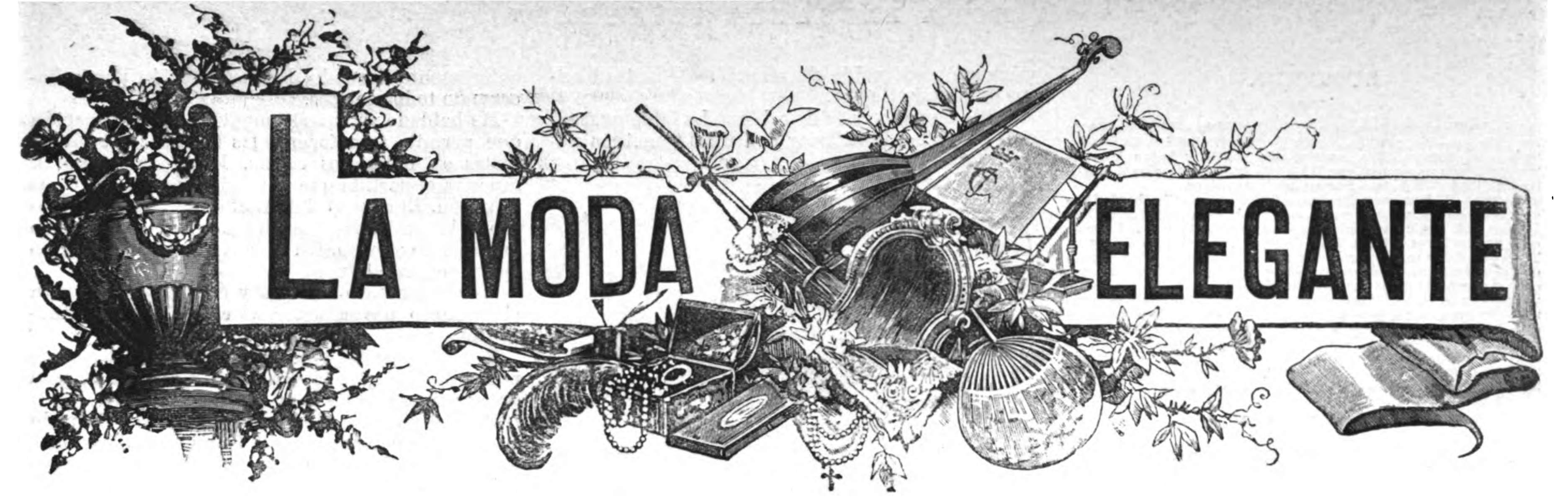
Núm. 3, á 110 francos

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

22 de Diciembre de 1896 Alcalà 23 _ MADRID Nº 47



PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 23, Madrid. | Madrid, 22 de Diciembre de 1896. | Año LV.—Núm. 47.

1.—Sombrero Regina.

SUMARIO.

Texto.—Revista parisiense, por V. de Castelfido.—Explicación de los grabados.—Un nombre, conclusión, por D.ª Salomé Núñez Topete.—La princesa Alina, continuación, por Lady Belgravia.—Correspondencia particular, por D.ª Adela P.—Explicación del figurín iluminado.—Sueltos.—Importante.—Anuncios.

Grabados.—1. Sombrero Regina.—2 y 3. Chaquetilla bordada.—4. Adorno de cuerpo de vestido.—5. Traje para señoritas de 16 á 18 años.—6. Traje para señoritas ó señoras jóvenes.—7. Traje de calle para señoras.—8 y 9. Traje de baile para señoritas.—10 y 11. Traje de *soirée* y teatro para señoritas.—12. Cinturón y tirantes de cinta con aplicaciones de encaje.—13 y 14. Ramo de flores para tocado y adorno de flores para vestidos de baile.—15 y 16. Cuerpos de vestidos de baile.—17. Traje de *soirée* y teatro.—18. Traje de patinar.—19. Traje de paseo.—20. Traje de calle (vestido de paño y terciopelo).—21. Cuello de pieles con caídas largas.—22. Vestido de ceremonia.—23. Bata de luto para señoras jóvenes.—24. Traje de alivio de luto para señoritas.—25 y 26. Traje de paseo.—27. Vestido adornado con trencilla y pieles.—28 y 29. Abrigo de *soirée* para señoras y señoritas.—30 á 34. Trajes para niñas y niños.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

El frío y las carreras de caballos.—Carreras de Auteuil.—Las pieles.—Dominación de la chinchilla.—Varios trajes observados en las tribunas.—Los sombreros.—Pieles y flores mezcladas.—Aplicaciones de muselina sobre muselina.—Galones y trenzas como adornos.—Modo fácil de renovar un vestido.—La *jarretelle*.—Un cajero asegurado.—El abuso del hipérbaton.—Las cartas de Gedeón.

Hace frío, mucho frío, en las carreras de caballos, á pesar de la llama viva de los braseros, y la concurrencia disminuye cada vez más. Si este tiempo continúa, no habrá ni un espectador en las próximas carreras.

El domingo pasado, en Auteuil asistimos al triunfo de las pieles, y principalmente de la piel de chinchilla. Corbatas y solapas de chinchilla, blusas de chinchilla, *collets* de chinchilla, y hasta sombreros de esta linda piel. Hay que confesar que se presta, como ninguna, á todas las combinaciones, y se la dispone en *toques* de un efecto muy gracioso. Estas *toques* van adornadas con flores, como si estuviéramos en pleno verano. Muchas camelias blancas y rosas té.

Al ver tanta chinchilla, creeríase que esta piel no cuesta nada. Al contrario, y como si el coste de la primera materia no fuera suficiente, algunas elegantes llevan el lujo hasta duplicar y triplicar el valor de su *collet* de chinchilla, adornándolo con encajes antiguos: refinamiento sumamente costoso.

Algunos trajes vistos al pasar por delante de las tribunas valen la pena de ser descritos. Hélos aquí:

Vestido de terciopelo morado «heráldico». La falda, rodeada de arriba abajo de galones negros muy anchos, va acompañada de un cuerpo-blusa guarnecido de un cinturón alto de raso negro, cuyo lazo se fija por detrás con una hebilla artística. Mangas atravesadas de galones negros. *Collet*



Núm. 1.

de terciopelo «heráldico», con un *collet* más corto de marta cibelina.—Sombrero de terciopelo negro.

Falda de paño color de masilla, con blusa de cibelina, cuyos pliegues van sujetos y fijados en la espalda por una hebilla de diamantes y turquesas. Cuello muy alto de cibelina, y lazo de tul blanco.—*Toque* de cibelina, adornada con *aigrette* de mimosas y guirnalda de rosas té.—Guantes blancos de piel de Suecia.

Traje de paño color de caldera. La falda guarnecida en el borde inferior con unas trencillas ne-



Núm. 2.

gras figurando grecas. Paletó-saco, enteramente bordado de las mismas trencillas, con cuello alto forrado de piel de chinchilla.—Sombrero guarnecido también de negro.

Traje de terciopelo negro bordado, forrado de tafetán color de cereza y tableado «sol» (la moda de este tableado se acentúa). *Collet* de cibelina, ribeteado de un volante de lo mismo. Unos rabos de cibelina forman corbata. Un ramo de camelias blancas va prendido bajo el cuello.—*Toque* de cibelina, adornada con camelias blancas y hojas.

Hé aquí dos levitas, vistas igualmente en las carreras de Auteuil:

Una de ellas es de paño encarnado, con cuello ancho forrado de chinchilla y solapas de lo mismo. Hilera doble de botones de esmalte de «estilo».—Sombrero Luis XVI, de fieltro gris, adornado con plumas grises.

La otra, de paño color de ciruela, forrada de seda del mismo color. Cuello y solapas de la indispensable chinchilla, y *toque* de la misma piel, con penacho de violetas de Parma en el lado, y cubrepeineta de violetas y camelias blancas y color de rosa.

∴

Los sombreros van cubiertos de flores, como acabo decir, así como de plumas, de magníficas plumas de avestruz, que el viento agita. Por el contrario, las plumas de Paraíso han pasado completamente de moda; han desaparecido tan rápidamente como vinieron. Así pasan las modas más lindas.

∴

Vemos aparecer, sucesivamente, todas las joyas abandonadas, ó poco menos, de algún tiempo á esta parte, como collares de perlas, cadenas de donde cuelgan el lente de concha, la bolsa de mallas de oro con cifra de diamantes, el estuche con espejo, lapicero, frasco de sales, cajita de polvos de arroz, etc., etc. La afición á la joyería se extiende á los vestidos de baile y de *soirée*; pero al descender á las telas, esta afición degenera hasta el culto de lo falso.

En una de mis próximas revistas pienso tratar detalladamente de los trajes de baile y de *soirée*, y hablaré al mismo tiempo de las joyas más ó menos falsas que los adornan.

Por hoy me limitaré á llamar la atención de mis lectoras sobre dos modelos de confecciones á cual más lindas.

El primero (croquis núm. 1) es un *collet* muy elegante, que puede servir de salida de teatro ó de banquete. Es de terciopelo negro, y va forrado de raso verde pálido y adornado á todo alrededor con un volante de lo mismo, añadido con cabeza y borde de raso claro rizado. Cuello alto de terciopelo forrado de verde pálido y ribeteado de un rizado de raso, y capucha «Trianon» de terciopelo enteramente bordado. Esta confección puede hacerse de todos colores.

He hablado ya anteriormente de la combinación que permite transformar las antiguas estolas de pieles en deliciosos *collets*. El croquis núm. 2 muestra el partido que se puede sacar de esta combinación. El cuerpo del *collet* es de terciopelo negro, y la estola, dispuesta á todo alrededor, le sirve de precioso adorno. Un volante de encaje antiguo cubre en parte la piel.

Este contraste de pieles y encajes, que forman el conjunto más seductor, es el capricho del momento actual.

Se hallan también en gran boga entre los adornos ricos las aplicaciones sobre muselina de seda de otra muselina de seda de color diferente.

Pondré por ejemplo un vestido de muselina de seda blanca con arabescos ó flores de aplicaciones de muselina de seda verde pálido. Los contornos del dibujo van fijados con un imperceptible punto de cadeneta hecho en seda verde, lo cual constituye una labor delicadísima, una labor de hadas.

Estos vestidos, puestos sobre visos de tafetán, son de una elegancia suprema.

Pero he hablado bastante de riquezas y elegancias que, desgraciadamente, no están al alcance de todo el mundo. Ocupémonos del lado práctico de la moda.

∴

Los adornos de galones y trenzas de lana ó seda dan lugar á combinaciones muy útiles. Así, por ejemplo, un vestido que ha pasado de moda ó está un poco ajado toma inmediatamente, rodeándolo de arriba abajo de galones, un aspecto de novedad verdaderamente *chic*. Es imposible notar, bajo estos adornos, si la tela de la falda es nueva ó no. Hay quien me objetará que es mucho gasto, para un vestido á medio uso, el cubrirlo de esos galones que cuestan caros. Si no pudiesen volver á servir, yo sería de la misma opinión; pero ¿quién quita de utilizarlos más adelante en otro vestido?



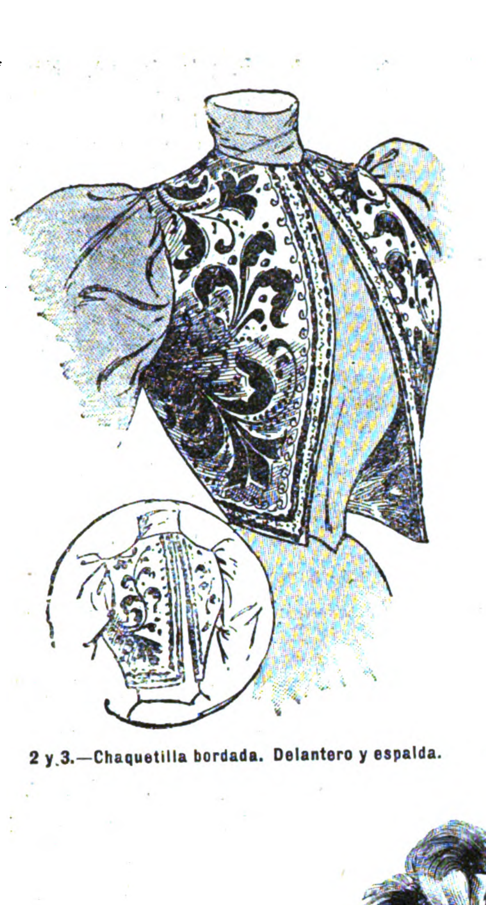
Núm. 3.

Es uno de esos gastos que pueden llamarse reproductivos.

Véase, para terminar esta enumeración de *toilettes* elegantes y prácticas, un modelo muy á propósito para paseo (croquis núm. 3).

Vestido de pekín de lana con listas anchas de color azul obscuro y verde obscuro alternadas. Falda enteramente lisa. Cuerpo de cintura redonda, con espalda de una pieza, laditos de espalda y delanteros ajustados con una sola pinza, abiertos sobre un chaleco de raso blanco atravesado de «brandeburgos» abrochados con botones de pasamanería puestos sobre una tira de piel, que flanquea el chaleco. Cuello Médicis de pieles, y sisas de lo mismo, las cuales adornan lo alto de la manga ajustada hasta el puño. Manguito de la misma piel.—*Toque* también de pieles, adornada en un lado con camelias color de rosa, y en el otro con una rosácea de cocas de tafetán glaseado de los colores del vestido.

∴


2 y 3.—Chaquetilla bordada. Delantero y espalda.


5.—Traje para señoritas de 16 á 18 años.

4.—Adorno de cuerpo de vestido.


6.—Traje para señoritas ó señoras jóvenes.


7.—Traje de calle para señoras.

El rojo se lleva mucho este invierno, sobre todo en los adornos. Así los cuellecitos blancos de batista de la estación pasada se reemplazan á menudo con cuellecitos de moaré rojo y corbata de lo mismo. El domingo pasado vi en Auteuil un sombrero redondo de fieltro encarnado, guarnecido con flores encarnadas mezcladas de hojas y ramas que armonizaban admirablemente con el fondo del sombrero.

***

Hace tiempo hice en una de mis revistas varias consideraciones en favor de la abolición de la antigua liga *(jarretière)*, y su reemplazo por la *jarretelle*, más cómoda y más elegante. Yo no hablaba entonces sino desde el punto de vista de la moda; pero un artículo que leo en un periódico de medicina me da razón también desde el punto de vista de la higiene y de la salud. Dice así el doctor Michaut, autor del artículo á que me refiero:

«Comprimiendo las venas de los miembros inferiores, la liga elástica que la mayor parte de las mujeres emplean para sujetar las medias detiene ó dificulta la circulación venosa. La sangre, que no puede remontar, se acumula en la pierna y dilata los vasos venosos. La várice es el resultado de esta compresión.»

El doctor enumera las consecuencias de la várice: piernas deformadas, hinchadas, andar penoso, etc.

¿Quién habría creído que cuando yo alababa la deliciosa *jarretelle* Marquesa, de la casa Léoty, 8, *place de la Madeleine*, cuando yo detallaba su elegancia, su coquetería, quién hubiera creído, repito, que daba al mismo tiempo una conferencia médica?

***

En un periódico alemán se lee el siguiente anuncio:

«Fritz M..., antiguo dependiente de la casa X..., de Leipzig, solicita un empleo de cajero. Tiene la desgracia de poseer dos piernas de palo. Seguridad para la casa que le emplee.»

Letrero visible en el escaparate de un almacén de muebles del *faubourg* San Martín:

«Sillón-cama, para enfermo bien articulado, guarnecido de crin.»

Gedeón se presentó un día en la Central de Correos para reclamar una carta dirigida á la lista.

—Vuestro nombre, caballero —le dice el empleado.

—¡Toma! ya lo verá usted bien, puesto que está en el sobre de la carta que reclamo.

V. DE CASTELFIDO.

París, 18 de Diciembre de 1896.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Sombrero Regina.—Núm. 1.

Este elegantísimo sombrero es de terciopelo negro, con ala plana, levantada sobre una barreta de terciopelo negro adornada con una pluma negra, que cae hacia atrás. El ala va recortada á todo el rededor en medallones cubiertos de guipur artístico de una forma muy original. La copa, alta y estrecha, va cubierta de terciopelo negro y rodeada de una liga estrecha de moaré negro, cuya liga va adornada con dos hebillas largas y cuadradas, de diamantes imitados. En la izquierda, cinco plumas amazonas negras forman un magnífico penacho.

El *collet* que acompaña á este sombrero es de terciopelo negro y va cubierto de un cuello inmenso de guipur antiguo, que se puede suprimir á voluntad. Una gola voluminosa, que se compone de presillas de gasa de seda negra con orilla satinada, forma el cuello.

Chaquetilla bordada.—Núms. 2 y 3.

Es de paño blanco bordado é incrustado de terciopelo verde, y se abre en medio del delantero. Se lleva esta chaquetilla «bolero» sobre un cuerpo ajustado con cuello recto y mangas Luis XV.

Tela necesaria: 50 centímetros de paño.

Adorno de cuerpo de vestido.—Núm. 4.

Se compone de un peto con hombreras formadas por un volante de encaje crema. El peto, que forma blusa, es de muselina de seda crema y va montado bajo un canesú de guipur antiguo, que termina en forma de conchas bajo un encaje estrecho. Cuello recto de encaje plegado, con cuello vuelto de lo mismo. Un cinturón estrecho de faya crema sujeta la muselina.

Traje para señoritas de 16 á 18 años.—Núm. 5.

Se hace este traje de lana mordorada. Se compone de una falda lisa y un cuerpo-blusa remetido en el cinturón. Espalda lisa, y delantero fruncido en los hombros y en la cintura y abierto sobre un chaleco fruncido de *surah* mordorado. Un volantito de seda azul pálido adorna los bordes de los delanteros. Cinturón plegado de la misma seda, cerrado por delante. Cuello vuelto de seda azul, y cuello recto de terciopelo mordorado con vuelta de seda. Manga muy ajustada hasta más arriba del codo; el vuelo de la parte superior forma globo. Dos volantitos de seda caen sobre la mano.

Traje para señoritas ó señoras jóvenes.—Núm. 6.

Falda de *armure* de lana color de amatista, y chaqueta de terciopelo inglés del mismo color, ribeteada de guipur amarillento. Corselillo de raso color de amatista. Chaleco de muselina de seda blanca ó del color del vestido, y chorrera de tul bordado.

Traje de calle para señoras.—Núm. 7.

Este traje es de terciopelo inglés gris azulado. Se compone de falda lisa de terciopelo adornada en su borde inferior con unos cuchillos de raso crema sujetos con correas de terciopelo, y chaqueta recta con dos hileras de botones, solapas de raso crema bordadas de terciopelo azul y cuchillos como los de la falda, puestos á cada lado de las pinzas. Collar de marta cibelina. Los botones son de acero tallado.

Traje de baile para señoritas.—Núms. 8 y 9.

Vestido de seda verde agua. La falda termina en un rizado de gasa de seda del mismo color, en el cual se fijan unos ramitos de violetas. El cuerpo-blusa escotado va guarnecido en el borde superior con un encaje ancho, que se reune por detrás bajo un lazo de cinta de faya verde agua, cuyas extremidades descienden hasta el borde inferior de la falda. Se dispone en los hombros una gasa bullonada color verde agua. En torno de la cintura van dos cintas terminadas por detrás en un lazo corto flotante. Las mangas cortas, de seda, van bullonadas varias veces.

Traje de soirée y teatro para señoritas.—Núms. 10 y 11.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figuras 46 á 55 de la *Hoja-Suplemento.*

Cinturón y tirantes de cinta con aplicaciones de encaje. Núm. 12.

La fig. 95 de la *Hoja-Suplemento* al presente número corresponde á este adorno.

Va cerrado por detrás bajo un lazo. Se compone de un cinturón de cinta de raso negro, de 6 centímetros de ancho, dispuesta en punta por delante y rodeada de un volante de gasa negra plegada, de 7 centímetros de ancho, figurando una aldeta. Un rizado estrecho de la misma gasa guarnece el borde superior de la cinta, la cual va cubierta de una aplicación de encaje crema. Se añaden por delante del cinturón unos tirantes guarnecidos de rizados y aplicaciones y terminados en los hombros con lazos de cinta. Para el cinturón se cortan cuatro pedazos por la fig. 95, se les junta por delante y en los costados y se fijan unos corchetes por detrás. Se cosen en los parajes marcados con un punto doble unas cintas de 43 centímetros de largo, que sirven de tirantes.

Ramo de flores para tocado y adorno de flores para vestidos de baile.—Núms. 13 y 14.

El adorno para vestidos de baile, que forma peto, es de rosas silvestres; las siete guirnaldas terminan en la cintura con un ramo voluminoso, el cual va sujeto con un lazo de cinta de moaré color de rosa. Una guirnalda igual rodea la abertura del cuerpo, se pone sobre los hombros y se fija con un lazo de moaré.

El ramo de flores para adorno de cabeza es también de rosas silvestres y va sujeto con un lazo de moaré.

Cuerpos de vestidos de baile.—Núms. 15 y 16.

Núm. 15. El cuerpo de este vestido es de seda azul Liberty y va guarnecido con un drapeado de gasa crema que forma fichú y un peto de perlas imitadas, perlas de cristal y perlas doradas. Este peto termina en punta en la cintura. En el borde superior forma dos rosáceas y se prolonga en forma de tirantes por encima de los hombros sobre la espalda, donde termina en una rosácea igual. Las mangas cortas son de gasa plegada.

Núm. 16. La falda y las mangas son de tafetán color de rosa con dibujos, y el cuerpo es de gasa de seda plegada color de rosa. Las mangas, cortas, van guarnecidas con un volante de gasa plegada. Un cinturón de seda plegada color de rosa rodea el talle. El cuerpo va adornado además con un bordado de cuentas de cristal, cuentas doradas y cuentas plateadas. El bordado se prolonga en los hombros, rodeando unas hombreras de gasa bordadas de cordón de seda color de rosa y termina por detrás en espiral.

Traje de soirée y teatro.—Núm. 17.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figs. 7 á 11 *b* de la *Hoja-Suplemento.*

Traje de patinar.—Núm. 18.

La falda ancha es de paño marrón claro y va guarnecida con varias tiras de piel de castor. El paletó-saco de piel de nutria, que completa el traje, va dispuesto por delante en cada lado en un pliegue. La espalda, dispuesta en *godets* en el borde inferior, va unida á un canesú guarnecido de piel de castor. Se cosen en el borde del paletó por delante unas tiras de piel de castor, que continúan en el borde del cuello Médicis de piel de nutria.—*Toque* de la misma piel, guarnecida con un ala; manguito de piel de castor.

Traje de paseo.—Núm. 19.

La falda lisa es de terciopelo azul obscuro. El paletó ajustado se hace de caracul y va adornado por delante con solapas de armiño: se le completa con un cuello Médicis de piel cubierto de armiño por el interior, y con mangas bastante estrechas, sobre las cuales caen tres volantes de piel.—*Toque* de caracul, guarnecida de lazos de terciopelo y de un pájaro del Paraíso.

Traje de calle (vestido de paño y terciopelo).—Núm. 20.

Este traje es de paño azul gris y terciopelo más obscuro; la falda de paño va hendida en los dos lados en el borde inferior y cerrada sobre unas puntitas de terciopelo con presillas de cordón y bellotas. Se pone sobre el cuerpo-blusa de terciopelo una chaqueta de paño igualmente hendida en los lados, cuya chaqueta va guarnecida en el borde superior con solapas anchas de terciopelo. Las mangas abiertas van hendidas por delante y por detrás. Se pone sobre el cuello recto un collar de piel de nutria, adornado con una hebilla de *stras.*

Cuello de pieles con caídas largas.—Núm. 21.

Este cuello, hecho de piel de marta, con caídas largas terminadas en unos rabos de piel, va sujeto en la cintura con un broche de metal. El cuello termina en punta por detrás en la cintura con dos rabos. Se ponen en los hombros unas guarniciones anchas adornadas por delante y por detrás con cuatro rabos. El cuello Médicis va cerrado del mismo modo.—Sombrero de fieltro de color claro, adornado con plumas cortas de avestruz y presillas de raso marrón.

Vestido de ceremonia.—Núm. 22.

Este vestido es de crespón de la China gris y va guarnecido de guipur antiguo. Tres entredoses ancho de guipur rodean la falda. El cuerpo va cubierto en parte con una chaquetilla Fígaro del mismo guipur. En la manga se pone una cinta doble de raso gris que va desde el puño hasta el hombro. Cinturón ancho de raso gris. Cuello recto de lo mismo.

Bata de luto para señoras jóvenes.—Núm. 23.

Esta bata, de forma Imperio, se compone de falda y cuerpo reunidos, hechos de escot negro. Cuello y canesú de crespón inglés flexible, llamado crespón *chiffon*, con pasamanería en el cuerpo y cinturón de galón mate de lana ó de cuentas de madera negra.

Tela necesaria: 8 metros de lana, y 60 centímetros de crespón.

Traje de alivio de luto para señoritas.—Núm. 24.

Falda y cuerpo-chaqueta de pekín blanco y negro, con solapas, cuello en puntas y adorno de cuerpo de guipur blanco aplicado sobre terciopelo negro. Delantero de muselina de seda Liberty negra plegada.

Tela necesaria: 15 metros de pekín de seda; 70 centímetros de muselina de seda Liberty, y 60 centímetros de guipur.

Traje de paseo.—Núms. 25 y 26.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 6 de la *Hoja-Suplemento.*

Vestido adornado con trencilla y pieles.—Núm. 27.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XI, figuras 76 á 82 de la *Hoja-Suplemento.*

Abrigo de soirée para señoras y señoritas. Núms. 28 y 29.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XII, figuras 83 á 88 de la *Hoja-Suplemento.*

Trajes para niñas y niños.—Núms. 30 á 34.

Para las explicaciones y patrones, véanse los núms. III, IV, VI, IX y X, figs. 12 á 21, 22 á 30, 39 y 40, 56 á 67, 68 á 75 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

UN NOMBRE.

Conclusión.

PARECÍALE que un rayo de luz muy intenso iluminaba de pronto cuanto la rodeaba. Volvía á ver la sonrisa de Lorenzo, su elegante porte, el atractivo de su espléndida juventud, y, dirigiéndose á él, entre alegre y tímida le dijo:

—Lorenzo, en cuanto haya usted saludado á mi tío es preciso que venga á ayudarnos á Inés y á mí para que nos dediquemos todos en arreglar lo que ha de comer usted..... Iremos en busca de almejas, y después buscaremos los huevos que haya puesto la gallina..... Suba con Inés, y vuelvan ustedes pronto..... Yo voy á avisar á Ivonne.....

Pero la entrevista de Lorenzo é Inés con el Marqués duró más tiempo que la conferencia con Ivonne. Haude empezaba á impacientarse; mas en esto volvieron sus primos. Lorenzo sabía disimular lo bastante para dar á entender la impresión que la entrevista le dejara; pero Inés, en cambio, no podía ocultar que había llorado, y abrazó á Haude con efusión.

Los preparativos del almuerzo disiparon cierta inevitable reserva, hija de la violenta situación que reinaba entre ellos. La pesca de las almejas resultó divertida, y á Lorenzo cupo la gloria de hallar unos cuantos huevos, que sirvieron para perfeccionar la tortilla que Inés batía á conciencia.

Una irresistible alegría se apoderó de ellos durante todos esos preparativos. Inés se empeñó en

adornar la mesa y arregló un macizo precioso compuesto de aulagas, crisantemas y otras plantas.

Durante el almuerzo, Lorenzo explicó á su tío el itinerario del ferrocarril, y se ocuparon en estas combinaciones para concluir por resolver que no pasarían por París, pues el Marqués odiaba esta población, y quedó fijado el viaje para el día siguiente.

Después de almorzar, el Marqués subió á su aposento y los primos bajaron á la playa.

La alegría que demostraban quizá se calmara en aquel instante, y el solemne panorama que tenían ante sus ojos debió inspirarles ideas más graves.

—Háblame de Luis—dijo Inés de repente.—A mamá le hizo tal impresión la carta de nuestro tío, que su pena desapareció después de leerla, y se siente casi feliz..... A juzgar por las cartas de Luis, no esperábamos que aquél consintiera, al menos por ahora.

Haude, conmovida, les refirió lo que había sucedido, y la escena, hermoso cuadro de naturalidad y grandeza, que precedió á la partida de Luis. Lorenzo no había dicho nada, por más que escuchaba atentamente. Pero de súbito, aparentando ocuparse en observar unas algas de primorosos matices, dijo sin mirar á su prima:

—Para usted también, Haude, la determinación de Luis era la muerte de sus esperanzas, pues en éstas tenía usted puestas sus ilusiones todas.....

Ella se ruborizó.

—En efecto, no creí—contestó ella—cuando encontramos al heredero de nuestro nombre, que iba á ser para renunciar á él tan pronto. Pero Luis me ha hecho comprender, y avergonzarme de ello, el exagerado apego que me obligó en un momento, lo confieso, á preferir el porvenir en este mundo de nuestra familia á la voluntad de Dios..... He comprendido, además, otras muchas cosas—añadió bajando la voz, y casi sin querer decir lo que decía.

El la miró, sin atreverse á preguntarle qué era lo que había además comprendido; y dejando caer la rama de algas, se alejó poco á poco. Haude lo fué siguiendo con la vista durante un rato; y luego, al volverse á Inés, se encontró con que ésta fijaba en ella sus brillantes y tranquilos ojos.

—¿Quieres decirme lo que Luis te ha hecho comprender?

Haude ocultó el rostro en el hombro de Inés.

—¿Debo yo también comprender algo?—prosiguió.—¿Debo decirte lo que piensas, querida Haude?.....

Haude se escondió más aún.

—Piensas—añadió Inés, en voz baja y conmovida,—que, por honroso é ilustre que sea un nombre, no debemos sacrificarle toda una existencia, ni..... la felicidad de los demás..... Has pensado que, á cambio de ese nombre, Dios te ofrece un corazón inmejorable, una existencia útil y dulce, una madre, una hermana..... Y si existió sacrificio, este sacrificio te ha hecho más noble, más generosa, más digna de recibir y dar felicidad.....

Haude lloraba, pero no de tristeza. Las dos primas permanecieron abrazadas unos instantes; poco después volvían á tomar el camino del castillo.

El Marqués estaba en la sala, sentado frente á una mesa, y examinando joyas antiguas colocadas de ordinario en una de las vitrinas del museo.

—Vas á casarte, Inés..... Una buena familia, un digno enlace.... ya lo sé..... Dicen que están de moda las cosas antiguas; todo esto debió pertenecer á Haude antes de que yo conociera á Luis y volviese á ver á Enriqueta. Ahora, Luis se ha ido (pronunció estas palabras con ligero acento de angustia), y Haude compartirá gustosa con ustedes estos recuerdos.....

Consistían aquéllos en una cruz, un macizo brazalete, una sortija, dos ó tres alfileres, todo enriquecido con perlas y engastado á la antigua; pero las alhajas tenían un sello de antigüedad no despreciable, como su valor intrínseco.

—Me han dicho—siguió diciendo el Marqués—que varios muebles de los que hay aquí tienen mérito.... Escoge, Inés, el que más te agrade.....

—Mi querido tío, se lo agradezco á usted mucho, pero sería cruel despojarlo á usted.....

El sonrió tristemente.

—Existe la hora del desprendimiento..... Esa hora ha llegado para mí. Vamos, Inés, elige; los de mi raza no hacen nunca las cosas á medias..... ¿Dónde está Lorenzo?

La respuesta á esta pregunta fué la entrada del mismo Lorenzo, que había seguido á las jóvenes de lejos.

—Sobrino mío—añadió el Marqués,—estoy preparando los regalos de boda..... Si no me han engañado, también tienes tú que elegir algo para tu prometida.....

Lorenzo se puso muy pálido, y miró á Haude, que parecía una amapola.

—¿Es verdad, Haude? ¿Debo olvidar las crueles palabras que aquí mismo oí en cierta ocasión?—exclamó acercándose á ella.

—Debe usted perdonarlas, en la seguridad de que me han hecho sufrir mucho—respondióle en voz baja.

—En fin—dijo el Marqués con melancólica sonrisa,—de mis pupilos, ésta al menos me hubiera obedecido sin pena.

XXVI.

DIARIO DE HAUDE.

¡Qué felicidad!..... Escribo estas líneas desde «El Hayal». Quiero resumir en una palabra las impresiones y sentimientos que nos embargan, y no encuentro para expresarlos más que esta palabra: la paz. Sí, la paz, una paz deliciosa que para unos es la seguridad y la confianza en lo futuro; para otros el término de luchas íntimas, el dulce fruto del sacrificio realizado, de la verdad reconocida, saludada, acariciadísima.

Hay cimas para las humanas alegrías, y nosotros hemos llegado á la más alta. Una tierna reconciliación, sin volver la vista al pasado, sin sombras para el porvenir, reunió á los hermanos; Inés ha vuelto á ver á su novio, que es digno de ella; yo disfruto de una alegría que no merecí, y siento, en unión de una gratitud infinita hacia Dios, que lo que constituye la dicha de mi corazón es asimismo el bien de mi alma.....

En medio de estas horas que transcurren, horas benditas y felices, nos domina á todos un mismo sentimiento: el de consagrar la más tierna admiración á nuestro tío. ¿Es posible que aquel solo, pero completo sacrificio, le haya transformado así? Al desaparecer su ídolo, todas sus sequedades, todas sus testarudeces, todos sus prejuicios, vinieron por tierra también. A este perfeccionamiento, á esta abnegación que conmueve á todo el mundo, no se oponía más que el infranqueable obstáculo del orgullo. Yo vivía antes en la creencia de que la virtud no se adquiría sino por grados; hay, pues, crisis íntimas y bienhechoras que transforman, excelencias que elevan realmente el alma. Dice Lorenzo que un prodigio igual se ha operado en mí y que me he desprendido de todos mis defectos..... Yo le contesto que está ciego.....

Mi tío ha visitado las fábricas. Esto ha sido para él una revelación. Ha confesado lealmente que quienes hacen tales maravillas merecen ocupar los más altos puestos sociales, é indicó que abrigaba la esperanza de llegar á ver rejuvenecidos los antiguos nombres, adquiriendo la moderna nobleza sana y útil influencia.

Los mimos de tía Enriqueta me confunden. ¿Estará bien en mí, que zurcía la ropa hasta desojarme, y que de cortinas viejas de cien años me hice vestidos, usar ahora estas piezas de seda y terciopelo, estas costosas pieles y estas joyas, dignas de una princesa?

Voy á ser una de las «señoritas de honor» de Inés en sus bodas, y ella irá en seguida á Roche-Jagut para asistir á las mías.

Mi tío ha consentido en quedarse. Con ayuda de tía Enriqueta le he hecho creer que su presupuesto le permite comprar el indispensable frac para los dos casamientos. Lo detenemos aquí, pero no sin trabajo; sus playas, su casa, su salvaje independencia le hacen mucha falta.

La Roche-Jagut.

Ya nos hallamos de regreso y en invierno; el viento sopla, el cielo está gris y el mar muy verdoso; todo me parece encantador, y mi corazón está de enhorabuena.

La vuelta la hicimos pasando por la abadía de Solesmes. Hemos visto á Luis; está en el éxtasis de sus primeros pasos en la vida conventual. Rehusó aplazar su entrada en el convento para asistir á nuestros enlaces, alegando que era preciso un sacrificio que ofrecer.

¿Qué decir de Inés? Estaba ideal con el traje y el velo blancos, y pensé, al verla sonreír con aquella sonrisa tan grave, recogida y celestial, en estas palabras de la Escritura describiendo la mujer fuerte: «Una ley de dulcedumbre está en sus labios..... Bienaventurado el marido que supo merecer tal compañera; bienaventurados los hijos á quienes guíe ley semejante.»

Nuestro viejo castillo está invadido de obreros que arreglan los desperfectos, fijándose en los más peligrosos sobre todo, y restauran las habitaciones para los huéspedes.

Tía Enriqueta ha obtenido de su hermano el permiso de ejercer como dueña de la casa, y Roche-Jagut se engalana para el gran día.

....

Diciembre.—La impresión de esta época bendita es indecible..... Nuestras almas son las que saben apreciarla, y de ellas jamás se borrará semejante fecha. ¿Cómo referir estas conversaciones en que el cielo y la tierra tienen parte, en que yo siento, suerte rara é incalculable, que al ser dichosa soy más perfecta?

Ayer me pidió Lorenzo que cantase una estrofa á su madre; una estrofa de la canción que entoné en aquellos días, cuando estaba triste. ¿No es singular que el exceso de alegría, como el exceso de amargura, nos traigan los mismos pensamientos?

Fué casi afligida por mi felicidad cuando soñando con una dicha más grande todavía, y sobre todo más duradera, sintiendo en mi corazón esa ternura que el mismo amor de Dios hace más hermosa é intensa, fué entonces, sí, cuando canté con voz conmovida:

Je verrai mes parents
Tout de gloire éclatans,
Mes frères, mes amis,
Et ceux de mon pays!
Jésus, qu'il sera dont
De vivre auprès de vous!.....

....

Vamos á partir ahora mismo, y pongo la postdata á estas líneas, que cierran mi *Diario* de soltera, en la antigua morada que tanto quise..... Hoy, esta mañana, salió de aquí nuestro cortejo de boda, dirigiéndose á la pequeña iglesia donde tantas veces he rezado y llorado, y donde acabo de rogar á Dios que bendiga mi felicidad.....

He firmado por primera vez con el apellido queridísimo de Lorenzo.

En aquel instante creo que él me miró con más cariño que nunca..... Y yo le contesté asegurándole que me sentía orgullosa, feliz.....

Tía Enriqueta permanece unos días más al lado de su hermano; éste le ha ofrecido ir de vez en cuando á «El Hayal».

Me enterneció esta mañana cuando mi tía, digo mal, mi madre, en un momento de angustia, dirigiéndose á su hermano, pronunció á su oído el nombre de su marido; y mi tío entonces, dándole un beso en la frente, le contestó con dulce emoción:

—¡Ojalá estuviera aquí, con nosotros.....! Tengo hoy la seguridad, Enriqueta, de que yo hubiese querido bien al padre de Inés y de Lorenzo!

Me llaman; es Lorenzo; ya se acerca; aquí está; se apoya en mi hombro y lee mi despedida al viejo castillo:

¡Adiós; no, hasta la vista, volveré pronto; Lorenzo me lo ofrece. En cuanto al pasado, de éste sí deseo despedirme. Adiós al ídolo, al orgullo; adiós al nombre de Roche-Jagut, siempre querido, mas para siempre y con toda el alma sacrificado.....!

SALOMÉ NÚÑEZ TOPETE.

LA PRINCESA ALINA.

Continuación.

CALTON, que no esperaba que su regalo hubiese llegado tan pronto á su destino, tardó algún tiempo en saber qué contestar.

—No creo—dijo por fin—poder servir á Vuestra Alteza en este caso. Todo lo que pinté el año pasado en Alemania se vendió en Berlín antes de salir yo de allí, y en un año pueden haber pasado mis pinturas por muchas manos.

—Entonces—dijo el Duque—los conservaré hasta que pueda saber algo más; pero si no averiguo quién es el donante, los remitiré de nuevo al agente que me los mandó.

Miss Morris encontró á Calton aquella tarde en un estado de excitación difícil de expresar.

—¡Ya llegó el momento! ¡Ya llegó! Voy á ser presentado esta semana. He visto á su hermano, y me ha invitado á comer con ellos el martes, el día antes de su salida para Atenas; y me ha dicho que sus hermanas asistirían á la comida y que tendría una verdadera satisfacción en presentarme. Parece ser que la mayor pinta, y que las demás son artistas de corazón; y ahora que van á conocerme verán ustedes cómo me nombran pintor de cámara, y voy á pasar mi vida en Grasse pintando retratos de la Princesa Alina á los veintidós años y á todas las demás edades que vaya teniendo. Y puedo asegurar á ustedes que cualquier retrato de ella va á necesitar doble número de sesiones que el de otro mortal cualquiera. Su pelo se habrá vuelto blanco cuando el primer retrato esté acabado, y el vestido que se ponga para la primera sesión estará atrasado de moda lo menos cuarenta años.

A la mañana siguiente Calton, mistress Downs y su sobrina, con otra porción de turistas, fueron



8.—Traje de baile para señoritas. Espalda.
Véase el dibujo 9.

10.—Traje de soirée y teatro para señoritas. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 11.
Explic. y pat., núm. VIII, figs. 46 á 55 de la Hoja-Suplemento.



12.—Cinturón y tirantes de cinta con aplicaciones de encaje.



13.—Ramo de flores para tocado.

14.— Ad

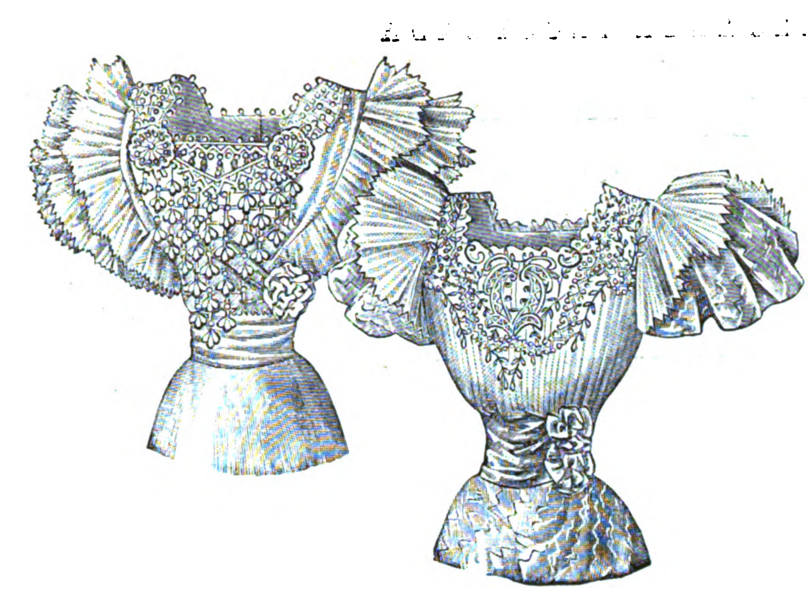


17.—Traje de soirée y teatro.





...o de flores para vestidos de baile.



13.—Cuerpos de vestidos de baile.



9.—Delantero del traje de baile para señoritas. *Véase el dibujo 8.*

11.—Espalda del traje de soirée y teatro. *Véase el dibujo 10.*



20.—Traje de calle (vestido de paño y terciopelo).

21.—Cuello de pieles con caídas largas.

22.—Vestido de ceremonia.

colocados en coches abiertos y conducidos en larga procesión al Serrallo para visitar los tesoros del Sultán. Llegados al palacio, fueron recibidos por numerosos *effendis*, que comenzaron su misión ofreciendo á los visitantes un refresco, que se componía de agua clara y un jarabe, del cual cada uno debía servirse una cucharada.

Calton y miss Morris se dirigieron desde luego á la ancha terraza, desde donde podían contemplar el espléndido panorama que comprende el mar de Mármara á un lado, el Cuerno de Oro al otro y el Bósforo á sus pies. El sol lucía en todo su esplendor, y numerosas embarcaciones surcaban aquellas aguas tranquilas; enfrente de ellos, en la orilla opuesta, se distinguían las sombras de los cipreses que marcan el sitio donde se encuentra el cementerio de los ingleses, y más abajo podían verse diseminadas mezquitas, minaretes y los muros de los magníficos jardines de Constantinopla.

—Sus amigos de usted, los Hohenwald, no parece que le reconocen á usted hoy—dijo miss Morris después que hubo contemplado por largo rato el panorama.

—Está usted equivocada—contestó Calton.—El Duque me ha saludado antes. Pero ahora están casi en funciones oficiales delante de tanta gente, y no era cosa de que dejase á todo el mundo para venir á echar un párrafo conmigo.

—La verdad es que la etiqueta debe pesar enormemente sobre esas gentes y privarles de muchas diversiones inocentes. Pero no veo la razón por la cual usted, que es un caballero, no había de dirigirse al Duque y decirle tranquilamente: «Agradecería mucho á V. A. que me presentase á sus hermanas, á las que debo encontrar en la comida de mañana. Me son extremadamente simpáticas.....», etc., etc. ¿No cree usted que en estas cosas los caminos más sencillos son los mejores?

—¡Oh, desde luego!—contestó Calton.—Supóngase usted que viniese ahora el Duque y me dijese: «Calton, quisiera que me presentase usted á su joven amiga, esa señorita americana á la que acompaña usted y que me es muy simpática.» ¿No le parece á usted que mi probable contestación sería: «¿Le es á usted simpática? Bueno; pues tiene V. A. que esperar á que ella manifieste el menor deseo de conocerlo.» No hay que forzar las cosas; y sobre todo, la etiqueta tiene sus reglas, que no hay más remedio que seguir.

Daniel dejó á miss Morris hablando con el Secretario de la Legación americana, y fué á buscar á mistress Downs. A su vuelta vió que el Secretario había presentado á su amiga varias personas, entre las que se hallaban los acompañantes del Duque, todos los cuales formaban un grupo alrededor de la joven.

—Supongo que sabrá usted—decía en aquel momento el Secretario á miss Morris—que al pasar por Abydos, en el camino de Atenas, se ve el sitio por donde Leandro atravesó á nado el Helesponto para encontrar á Hero. Mucho ha adelantado el mundo desde entonces; pero no creo que hubiese hoy en día nadie que se atreviese á hacer otro tanto por una mujer.

—Lo cual demostrará en todo caso—dijo uno de los acompañantes del Duque—que son los hombres los que han degenerado, pues respecto á las mujeres conozco alguna que bien merecía que por ella se hiciese otro tanto de lo que hizo Leandro; —y al mismo tiempo su mirada se fijaba en miss Morris.

—Conozco un hombre que ha hecho más que eso por una mujer—dijo Calton.—Ha cruzado el Océano y varios países solamente por conocerla, y aun no lo ha conseguido.

—Pero no corría ningún peligro al hacerlo—interrumpió miss Morris riéndose.

—¿Usted cree? ....—dijo Daniel mirándola fijamente y sonriendo á su vez con una intención que no pasó desapercibida para la joven.—Pues yo creo que ha corrido todo el tiempo un peligro tan inminente, que aun no comprendo cómo ha podido librarse de él.

Miss Morris no contestó á estas palabras; pero el color de sus mejillas demostró que había comprendido perfectamente el sentido que encerraban.

—¿Y qué distancia es la que recorrió Leandro á nado?—preguntó uno de los presentes.

El Capitán inglés señaló dos puntos en cada una de las orillas, diciendo que aquella distancia podría ser aproximadamente la misma que la recorrida por el héroe legendario.

—¿Se atrevería usted á hacer lo mismo por una mujer?—preguntó miss Morris á Calton.

—¡Por una mujer!—contestó éste riéndose;—justamente estaba pensando que no tendría inconveniente en hacerlo por cincuenta duros.

LADY BELGRAVIA.

Continuará.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

UNA IGNORANTE.—Tengo mucho gusto en complacer á usted contestando á sus preguntas, así como á las otras suscriptoras que deseen enterarse del modo de poner la mesa y servir una gran comida.

Creo inútil decirla que el mantel se pone sobre la mesa teniendo debajo un muletón bien extendido, que se sujeta en los extremos del tablero. El mantel debe ser bastante grande para que cubra la mesa y cuelgue por los costados hasta una altura de 30 á 40 centímetros sobre el piso.

La vajilla de porcelana de Sèvres. Las fuentes y salseras deben de ser de plata de ley ó de plata Christofle. Los platos soperos no se ponen en la mesa de comer, sino que se dejan sobre el trinchero. En éste se sirve la sopa, y desde allí se distribuye á los convidados. Los platos se colocan con simetría, dejando entre cubierto y cubierto una espacio de 45 centímetros aproximadamente. El tenedor se coloca á la izquierda, próximo al plato; la cuchara y el cuchillo á la derecha. Las servilletas no deben afectar formas raras, pues esto es sólo propio para las mesas de fonda, y se colocan simplemente dobladas.

Delante de cada cubierto se colocan simétricamente cuatro copas de distintos tamaños; una para agua, y las restantes para diferentes vinos.

La copa de champagne no se presenta hasta el momento en que éste vaya á servirse.

En el centro de la mesa se coloca un mantelillo bordado en colores ó con encajes *torchon;* sobre éste y en los extremos de la mesa se colocan flores, y entre éstas unos candelabros de plata con velas, además de la lámpara que haya colgada sobre el centro de la mesa. También se ponen figuras de *biscuit*, formando guarnición delante de los platos, y dejando bastante distancia de una á otra.

Hé aquí el orden de servir la comida:

Ostras, sopa, melón, entrada de pescado, plato de carne, plato frío, asado, ensalada, postre de cocina y helado, fruta, postres varios. Después de las ostras, Sauterne; después de la sopa, Jerez; en seguida, Burdeos; después del pescado, Chateau Iquern; después del plato frío y asado, Borgogne; en los postres, Jerez.

En el salón se sirve el café y licores.

Una vez servidos el plato de cocina y el helado, se quita el pan y se cambia el servicio, poniendo plato de postre, cubierto completo de postre y servilleta de té. Sobre el plato se pone la servilleta, el cubierto y un panecito pequeño, redondo, semejante á un bollo.

Para dar un refresco ó *lunch*, se sirve té con pastas, emparedados y fiambres, que pueden ser jamón en dulce y pavo trufado, dulces y aun fresa está admitida, si es que ésta es de su agrado. El vino será de Jerez ó Sauterne.

El té de diario se sirve sólo con pastas y brioches.

UNA PRESUMIDA.—Si le va bien con la crema y polvos que dice usa desde hace mucho tiempo, creo que no debe usted de mudar.

Para quitarse las pecas está muy recomendado el uso de la *Leche Antiféfica* ó *Leche de Canelés;* la encontrará usted en la perfumería de Urquiola, Puerta del Sol, 1.

DOS PLENCIANITAS DE 18 AÑOS.—El caballero es el que debe ofrecer el brazo á la señora ó señorita. Se saluda ó bien con una cortesía, ó bien con una inclinación de cabeza.

El moño se lleva alto; se hace formando un nudo, ó bien unos bucles: para hacer estos moños es necesario atarse el pelo.

Haga usted una muñequilla de salvado y la echa un rato antes en el agua con que se vaya á lavar; esto se hace durante algún tiempo diariamente: conviene que el agua esté quebrantada.

En nuestro número del 6 de Octubre último, grabado 1, tiene usted la falda con patrones.

Le será conveniente leer la *Revista Parisiense* del mismo número.

Coadyuvar: contribuir ó ayudar á la conservación de alguna cosa.

UNA MORENA DE 18 AÑOS.—*Dulce de naranja.*—Se eligen ni pasadas ni muy maduras; se las raspa con un rallador la parte exterior ó encarnada de la cáscara, y se las tiene en agua durante veinticuatro horas; después se las da algunas picaduras con un alfiler grueso, y se cuecen en agua hasta que estén bastantes blandas, sin exceso, y luego, con la misma en que cocieron, se hace el almíbar, midiéndola, para poner una libra de azúcar por cuartillo de agua; se clarifica con cáscara y clara de huevo, y se termina cociendo las naranjas en el almíbar, procurando que se impregnen bien hasta los gajos.

Me parecen muy bien las muestras que me ha enviado. Puede hacerse la chaqueta «bolero» como el grabado 3, perteneciente á nuestro número del 14 de Septiembre último.

Los guantes deben ser de color claro ó blancos.

«AIMEZ LA RELIGION».—Esas tarjetas-cromos de que usted habla, son de uso muy corriente en el extranjero; aquí no se vende nada bonito, y por eso no resulta elegante.

Puesto que en el colegio le enseñan una felicitación de memoria, ¿por qué no hace usted que aprenda una fábula y se la recite? Creo había de gustarles más.

Los álbumes de sellos que usted desea los venden de todos tamaños y precios en las tiendas de objetos de escritorio y en las buenas librerías.

UNA ADMIRADORA DE ADELA P.—Ensaye usted con su discípulo la enseñanza intuitiva: creo que con ese sistema progresará, pues aquí se emplea con excelentes resultados.

«UNE PETITE FILLE».—Siento mucho decirle que no hay ningún libro que trate sobre lo que usted desea.

DOS DE MAYO.—Suponiendo que se trata de una señora joven, los sombreros más á propósito para viaje son los *Canotier*, de fieltro azul marino ó negro, adornado de plumas de gallo ó con lazos. Para niña, la misma clase y forma de sombrero en otro color; por ejemplo, en granate ó *mordorée*.

Guante inglés color piel de Rusia.

Para impedir la caída del cabello voy á darle una fórmula muy acreditada y que proviene de un médico afamado.

Antes de usarla lávese bien la cabeza con agua y jabón, y durante algún tiempo dése en el casco de la cabeza con la receta siguiente:

De ácido salicílico............	1	gramo.
Resalina....................	1	—
Vaselina....................	60	—

A los quince días de usada diariamente la suspende ocho días, y vuelve á dársela otros quince, con lo cual creo sea más que suficiente. No perjudica seguir usándola el tiempo que sea preciso, descansando á intervalos.

UNA BILBAÍNA.—Hé aquí las recetas que desea adquirir y que me apresuro á hacérselas conocer:

Sopa de arroz seca.—Se rehogan con aceite y cebollas los pimientos; se añade el arroz, rehogándolo también un poco; se echan dos jícaras y media de agua por cada jícara de arroz, y se sazona con sal, un poco de pimienta y azafrán.

Modo de poner el besugo en escabeche.—Se limpia y prepara bien el pescado; se le echa un poco de sal bien molida y se deja un día colgado á la sombra en sitio ventilado; después se parte á trozos y se fríen en aceite hasta que estén dorados, y este mismo aceite, con una cuarta parte de agua y tres de vinagre, unas rajas de limón y hojas de laurel, se echa en la olla misma en que se han arreglado los trozos de besugo y se tapa muy bien; á los diez ó doce días ya se puede servir.

Receta para asar pollos.—Se unta el pollo por fuera con manteca de vacas ó de cerdo derretida, y antes de atado y sujeto en el asador, se le mete en su interior como el grueso de una nuez de la grasa que se emplee.

Se espolvorea con sal molida y una chispa de pimienta, y se asa á fuego vivo rápidamente y con mucho cuidado, porque el pollo bien asado no debe estar muy dorado, ni tener la más pequeña parte de carne completamente blanca.

El pollo se puede asar también en cazuela; por lo tanto no es indispensable el horno, así que no hay en este guiso el inconveniente de que no lo tenga la cocina.

El pollo asado se sirve solo, sin jugo alguno y sobre un lecho de berros ó de otra legumbre verde y comestible cruda, pero sin que sirva para adornarlo.

Ternera asada.—Se envuelve el trozo de ternera en papel blanco engrasado en manteca de vacas ó en manteca de cerdo, sin cuyo requisito se quemaría la ternera por fuera con la acción prolongada é inmediata de la lumbre.

Un cuarto de hora antes de sacar la carne del asador se le quita la envuelta del papel y así toma el color dorado que necesita.

La sazón para esta carne consiste en sal tan solo; se pone en el momento en que se le quita el papel.

Para que no le ocurra á usted con el dulce de almíbar lo que me dice, siga usted el procedimiento siguiente:

Se limpian las ciruelas en agua hirviendo y se ponen en agua fría luego que estén blandas; en seguida se vuelven al fuego con agua y bastante cantidad de azúcar tamizada, y se retiran al romper á cocer.

MARÍA J. VILLASARA.—Me parece muy bien la *toilette* que ha escogido usted para retratarse. Las fotografías más de moda son: Album y *Petite promenade*.

TRIUNFO.—Ya habrá usted visto contestadas sus anteriores preguntas en el periódico del 6 del actual.

Si tiene usted alguna puerta, cuya anchura sea la del brocatel, podrá servirle como *portier* haciéndole en la parte alta una bonita *draperie*. Para lo que usted desea, no encuentro otra aplicación.

Los mejores libros de cocina que se conocen en el día son el *Practicón* de Angel Muro y la *Cocina Moderna* de autor anónimo.

Para aprender á hacer el encaje de bolillos, es necesario tener profesora; no es posible hacerlo con sólo tener á la vista el modelo.

SIGMA.—Tengo el gusto de darle la receta de bizcocho que me pide.

Para seis personas se ponen á derretir en una cacerola dos onzas de manteca de vacas.

Con manteca de vacas, también derretida, se engrasa por dentro un molde ó una tartera, y se deja enfriar.

En la cacerola se echa un cuarterón de azúcar molida y otro tanto de harina de flor, con raspadura de corteza de limón como para llenar una cucharadita de café.

Se bate y se mezcla todo esto con la manteca derretida hasta formar un todo homogéneo y desagregado, como si fuera arena, y entonces se agregan dos huevos, claras y yemas, y se revuelve y bate con la espátula para ligar la masa, como si fuera papilla espesa.

Se llena el molde engrasado y se cuece ésta, en veinte minutos, al horno fuerte. Se deja enfriar y se saca del molde.

EN LA COSTA CANTÁBRICA.—1.º Los muebles resultarán



23.—Bata de luto para señoras jóvenes. 24.—Traje de alivio de luto para señoritas.

bien tapizados con terciopelo oriental en colores vivos. No deben verse los esqueletos. El mobiliario se compone de un sofá y varios sillones. Donde se coloque el estrado, debe haber una mesa para colocar una lámpara, por si se quiere hacer labor ó leer. También puede contener periódicos, revistas y libros. Coloque el piano con el teclado en dirección á la pared. Se cubren éstos, con un buen mantón de Manila ó con una colcha de Filipinas ó una tela antigua recogida en las esquinas con lazos de cinta ó *choux*. En esa habitación debe de tener las mesas de tresillo y *bésigue*, y si le queda sitio, puede poner algún mueble antiguo.

2.° Para los cuadros al óleo, lo más bonito son los marcos dorados, porque es lo que más hace lucir la pintura. Aparte de esto, los marcos esos van bien con los muebles que dice.

3.° Los *dessous d'assiettes* para los platos de postre deben ser todos iguales; hágalos usted de *crêpe* con encaje *torchon*. Este encaje debe usted mandarlo hacer exprofeso, pues tiene que ser del tamaño justo del redondel y sin costura. También los venden hechos con un fleco de la misma tela. Los mantelillos de aparador, son de la misma tela y clase de encaje; unos llevan sólo puntilla, y otros entredós y puntilla. También se hacen bordados con sedas lavables de colores. Para las bandejas exactamente igual; éstos han de hacerse de la misma forma que las bandejas.

Las fotografías se ponen en marcos y pequeños biombos, colocados sobre las mesas, piano y demás muebles.

SRA. D.ª FRANCISCA I.—Para niños de esa edad, los dos colores que usted indica son los más á propósito, ó bien el blanco. El rosa es más para niñas, y el azul para los niños; pero creo debe usted hacerle el traje del color que mejor le vaya á la cara.

UNA QUE OCULTA SU TÍTULO NOBILIARIO.—Puede usted hacer cuantas consultas tenga por conveniente, en la seguridad que tendré mucho gusto en contestarle.

Verdaderamente ha sido usted demasiado prudente en aguardar tanto tiempo á consultarme.

Para pintar en casa, aquí lo que se usa es la acuarela, y también suelen pintar al óleo, usando mucho del blanco inglés.

Las pinturas opacas de que usted hace mención, efectivamente, aquí no las hay.

MANDOLINA Y GARÍN.—Tenga la bondad de leer mi contestación á *Dos Plencianitas*, y allí encontrará la explicación del peinado de moda. El flequillo, lo más general es no llevarlo; pero debe ponerse cada cual lo que mejor le vaya á la cara.

Perfectamente puesta la fecha.

El papel para escribir que está más de moda es más bien cuadrado, en distintos colores y con las iniciales muy pequeñas puestas en el centro, á distancia de un centímetro y medio del borde de arriba del papel.

Me parece muy á propósito la tela que ha escogido para la hechura que dice.

En verano es cuando se usan más camisas de batista, de la misma forma que las de los hombres para los trajes de hechura de sastre.

Ahora lo que se usa más son unos *fichus* de sedas bonitas ó de gasa acordeón con encajitos.

Muy bien terminada la carta; únicamente poner en lugar de q. s. p. b., q. s. m. b.

ADELA P

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 47.

Corresponde á las Sras. Suscriptoras á la edición de lujo y á las de la 2.ª edición.

TRAJES DE INVIERNO PARA NIÑAS.

1. *Traje de «soirée» de confianza para niñas de 12 años.*—Falda de una pieza, de velo color de rosa, al hilo por delante, con costura sesgada por detrás y montada en la cintura con fruncidos. Cuerpo-blusa de la misma tela, cerrado bajo el brazo izquierdo, con espalda de una pieza, fruncida en la cintura, y delantero abierto sobre unos cuchillos de faya blanca. Forro ajustado, cerrado en medio del delantero, con espalda, lados de espalda y de delante y delanteros con una pinza. Cuello recto de velo color de rosa, y cuello vuelto cuadrado, de faya blanca, abierto por delante y adornado con un cordoncillo. Manga al sesgo y cinturón de terciopelo negro.

Tela necesaria: 3 metros 75 centímetros de velo, y 60 centímetros de faya.

2. *Abrigo de terciopelo inglés negro para niñas de 8 años*, compuesto de una espalda de paletó saco, cuya parte inferior va abierta en las costuras, y delanteros rectos cruzados.—Cuello vuelto y solapas de piel blanca. En la extremidad de las solapas un botón artístico cierra el abrigo. Manga de codo y manga ancha y corta ribeteada de piel. Forro de raso blanco. El abrigo va un poco abierto sobre un peto de piel fijado en el hombro y bajo el borde de los delanteros. Cuello recto de terciopelo.—Sombrero de tercio-



25.—Traje de paseo. Delantero.
VÉASE EL DIBUJO 26.
Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 6 de la Hoja-Suplemento.



28 y 29.—Abrigo de soirée para señoras y señoritas. Delantero y espalda.
Explic. y pat., núm. XII, figs. 83 á 88 de la Hoja-Suplemento.



26.—Espalda del traje de paseo.
Véase el dibujo 25.



27.—Vestido adornado con trencilla y pieles.
Explic. y pat., núm. XI, figs. 76 á 82 de la Hoja-Suplemento.

30.—Traje para niños de 7 á 8 años.
Explic. y pat., núm. III, figs. 12 á 21 de la Hoja-Suplemento.

31.—Vestido para niñas de 12 á 13 años.
Explic. y pat., núm. IX, figs. 56 á 67 de la Hoja-Suplemento.

32.—Abrigo y sombrero para niñas de 3 á 4 años.
Explic. y pat., núm. X, figs. 68 á 75 de la Hoja-Suplemento.

33.—Delantal para niñas de 8 á 9 años.
Explic. y pat., núm. VI, figs. 39 y 40 de la Hoja-Suplemento.

34.—Vestido con chaqueta para niñas de 9 á 10 años.
Explic. y pat., núm. IV, figs. 22 á 30 de la Hoja-Suplemento.

pelo negro, adornado con dos *aigrettes* de terciopelo negro y terciopelo rubí.

Tela necesaria: 4 metros 50 centímetros de terciopelo, y 5 metros de forro.

3. *Traje de convite para niñas de 14 años.*—Falda de velo color de malva, de una pieza, al hilo en medio del delantero, y montada con fruncidos. La parte inferior va adornada con tres pliegues. Cuerpo-blusa de tul bordado, con espalda cerrada en medio entre los fruncidos, lados de delante y delantero escotado sobre un guipur fruncido en el escote. Forro ajustado de tafetán blanco, con espalda, lados de espalda y delanteros con pinzas cerradas en medio. Tirantes de cinta con lazos en el pecho y en la espalda. Cinturón y cuello recto de cinta. Manga corta bullonada de pekín de seda color de malva y blanco.

Tela necesaria: 2 metros 75 centímetros de velo, de un metro 20 centímetros de ancho; un metro 50 centímetros de pekín, y un metro 20 centímetros de tafetán.

4. *Traje de calle para niñas de 10 años.*—Es de paño verde y terciopelo inglés color de rubí. Falda formada por un delantal ancho y dos paños montados con pliegues por detrás. Un bies de terciopelo adorna el borde inferior de la falda. Cuerpo de terciopelo color de rubí, con espalda, lados de espalda y de delante y delanteros con pinzas, que se cierran bajo el brazo izquierdo. El forro se cierra en medio del delantero. Chaquetilla escotada de paño verde, con espalda de laditos, y delanteros rectos cruzados y abrochados con dos hileras de botones. Manga al sesgo, drapeada sobre un *jockey* de terciopelo. Cuello recto de terciopelo y cuello vuelto de hilo.—Sombrero de terciopelo negro con fondo de terciopelo blanco bordado. *Aigrette* de plumas de gallo.

Tela necesaria: 3 metros 50 centímetros de paño, y 3 metros de terciopelo.

5. *Pelliza para señoritas de 15 años.*—Es de paño color escarabajo, y se compone de un *collet* largo montado en el escote con fruncido y guarnecido con un pliegue hueco formado por un paño añadido en medio por detrás. Este pliegue atraviesa un cuello ancho de castor, completado con dos solapas. Forro de seda del mismo color.—*Toque* de terciopelo negro, adornada con hebillas de diamantes imitados y *aigrette* de plumas de gallo.



(Croquis del figurín iluminado visto de espalda.)

Tela necesaria: 3 metros 50 centímetros de paño, y 8 metros de forro.

6. *Vestido de ceremonia para niñas de 8 años.*—Es de seda brochada azul, y se compone de una falda con delantero formado de tres pliegues anchos abiertos sobre unos



(Croquis del figurín iluminado visto de espalda.)

cuchillos de faya blanca. La parte de detrás de la falda va montada con dos pliegues redondos. Cuerpo-blusa con espalda escotada en forma de V sobre un canesú de faya, y delantero escotado en cuadro sobre un canesú igual. Cierre invisible bajo el brazo izquierdo. Forro ajustado con espalda, ladito y delantero con una pinza, cerrado en medio. Manga de codo y manga corta, adornada con tres volantes plegados. Cuello recto de faya y cuello vuelto y plegado de encaje. Cinturón de cinta de faya.

Tela necesaria: 7 metros 50 centímetros de seda; un metro 50 centímetros de faya, y un metro de cinta.

IMPORTANTE.

Rogamos á las Señoras Suscriptoras cuyos abonos terminen en fin del presente mes y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe; y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á LA MODA ELEGANTE y á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, correspondiendo co honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

EL ADMINISTRADOR.

TAN BUENO COMO SU NOMBRE.

Un viajante americano, á su regreso á América después de una visita á España, dijo, hablando de la Alhambra, que la encontró tan interesante como le había hecho esperar la gran fama de que este sitio goza por el mundo entero. «Pasamos—dice—una semana en Granada entre lugares históricos y soñando de aquellos días románticos del pasado.»

Asimismo cuando se dice de un hombre: «Es tan noble y bueno ante los ojos de los que le conocen íntimamente, como ante los de aquellos que solamente le conocen por sus obras», es hacerle el mayor cumplimiento posible, pues pocas son las personas ó cosas que pueden resistir la prueba de un examen prolongado y minucioso si en realidad no son verdaderas, puras y honradas. Fijémonos en la siguiente carta, y veamos hasta qué punto prueba lo que acabo de decir.

«Voy á referirle lo siguiente, para que usted haga el uso de ello que crea más conveniente, á fin de que el público pueda comprender mejor el verdadero valor de su inestimable medicina.

»He estado padeciendo por espacio de seis años, y particularmente durante ciertos meses del año, de dolores agudísimos en el estómago. Digería lo que comía, y especialmente la carne, con muchísima dificultad. Después de comer sentía un gran malestar en el estómago, me venía un gusto malísimo á la boca, y el aliento me olía de tal modo, que parecía como si proviniera de algo corrompido.»

Así era, sin duda, pues no haciendo bien la digestión, la comida, naturalmente, fermentaba en el estómago, produciendo ciertos gases y ácidos la causa inmediata tanto del mal olor en el aliento, como del mal gusto en la boca de que nuestro corresponsal nos escribe. El alimento que tomaba se corrompía en su interior causando dolores, opresión, dilatación en el abdomen y flatulencia, síntomas todos de este terrible padecimiento.

Después continúa diciéndonos: «He tomado todas las medicinas que los doctores me han ordenado, pero solamente me aliviaban por el momento. Hallándome en este estado, y habiendo abandonado toda esperanza de jamás curarme, recibí un día unos almanaques que un farmacéutico llamado D. Manuel López me envió, y los cuales trataban del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, exponiendo su virtud para curar la misma enfermedad de que yo estaba sufriendo. Fuí á ver al dicho señor, y me dijo que esta medicina era conocida por todas partes del mundo y que no perdería nada con probar.

«Estaba en vísperas de marcharme para los baños de Alicante, y antes de partir compré cuatro frascos en la farmacia de los Sres. Piñol Hermanos, á quienes el Sr. López me recomendó. Después de tomar los tres primeros frascos sentí una gran mejoría, y los órganos digestivos trabajaban con más regularidad.

»Pienso continuar tomando el Jarabe hasta que esté completamente restablecido. Jamás he visto y en mi opinión no creo que exista cosa mejor para purificar la sangre que esta medicina, pues ha hecho desaparecer una erupción y manchas que me solían salir en el abdomen durante cierta época del año. Les doy un millón de gracias por el bien que su remedio está haciendo á la humanidad, y les aseguro no perderé ocasión de recomendarlo. (Firmado): FIDEL GONZALEZ, Alcalá del Júcar (Albacete), 19 de Agosto de 1896.»

Esta carta tan llena de agradecimiento prueba que el Sr. López sabía lo que se decía cuando dijo al escritor de ella que no perdería nada ni correría ningún riesgo en poner su confianza en el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. El farmacéutico también dijo: «Es conocido por todas partes del mundo.» ¿Y por qué? Porque es verdadero, puro y legítimo. Todo el mundo lo alaba: con algún motivo personal ni para aumentar su venta como cualquier clase de mercancía, de ningún modo; eso sería inconcebible. Tan solamente lo alaban porque se han cerciorado de que en realidad cura todas aquellas enfermedades para las cuales sus dueños lo recomiendan. Cuanto mejor se conoce, tanta más confianza se pone en él y con mayor facilidad se comprende cómo ha llegado á adquirir una fama tan extensa como la de que hoy goza. Casi todas las enfermedades originan de indigestión ó dispepsia (de cuya enfermedad el señor González padecía), y, por lo tanto, no cabe duda alguna que cure todas las enfermedades á que se aplique.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

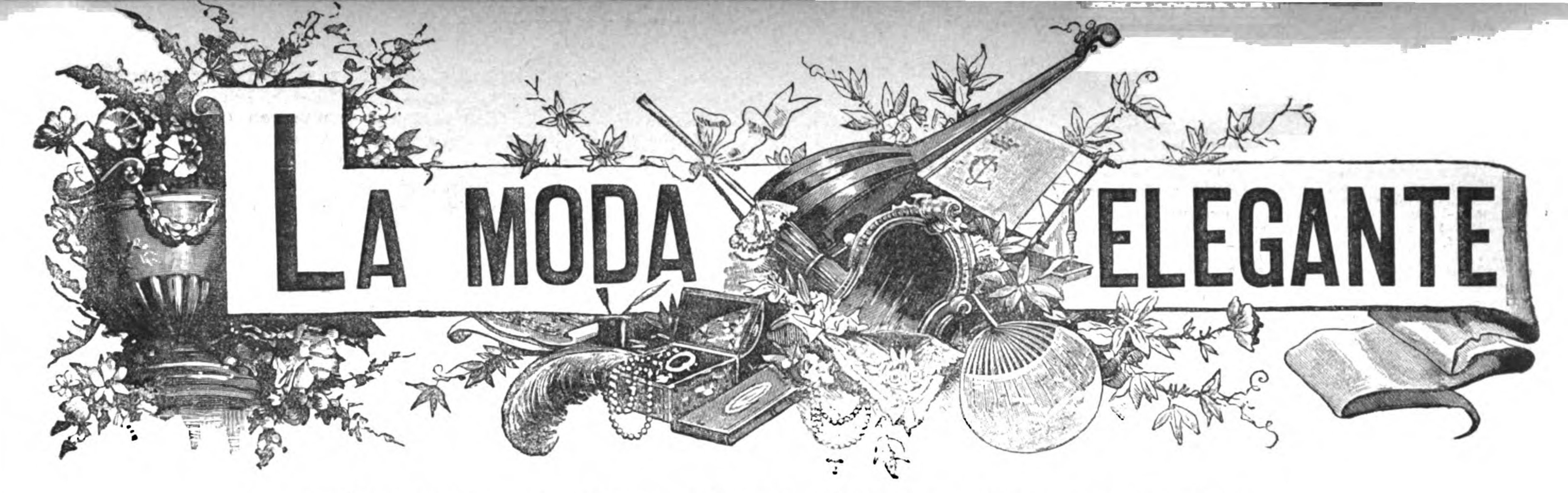
MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

29

30 de Diciembre de 1896. Nº 48

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Alcala 23 _ MADRID.



PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Alcalá, 23, Madrid. | Madrid, 30 de Diciembre de 1896. | Año LV.—Núm. 48.

1.—Capota de terciopelo.

SUMARIO.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

ENTRAMOS en el período de los trajes de baile y de *soirée*. A pesar de los esfuerzos ingeniosos empleados para variar el género y el aspecto de estos trajes, existe siempre una nota que domina, principalmente en las telas.

Este año los bordados de lentejuelas están particularmente de moda. Los hay lindísimos, de una fantasía deliciosa, y la mayor parte de ellos van cubiertos de pedrerías y diamantes diminutos que acrecientan su brillo.

Algunas preguntarán de dónde procede ese entusiasmo repentino por un género de adorno que contrasta con la sobriedad característica del gusto parisiense. La verdad es que esta especie de orgía de oro y piedras preciosas tiene algo de llamativo que choca á primera vista y parece la vana exhibición de un lujo.

Con todo, esta moda no carece de encanto; antes al contrario, el brillo de esta orfebrería de capricho se armoniza admirablemente con los reflejos de la seda y la inunda de ligeras chispas. Por la noche, á la luz de las arañas, todo esto brilla, reluce y estalla en mil reflejos multicolores del mejor efecto. A la hora en que, con el calor y la luz, los rostros se animan y las cosas revisten tintas más sostenidas, estos cambiantes de oro y pedrerías contribuyen á dar al conjunto un aspecto más tornasolado y más agradable á la vista.



Núms. 1 y 2.

Por lo demás, el bordado ha llegado en el día á un grado de perfección verdaderamente admirable. Así no es extraño que apele á todos los materiales capaces de realzar su valor. Sobre el raso se incrusta, en dibujos menudos y graciosos, el terciopelo, los encajes y, como ya he dicho, hasta las pieles. Los contornos del dibujo van realzados con lentejuelas finas, puntas de diamantes imitados ó piedras de color, que forman una línea movediza de lucecillas chispeantes.



Núm. 3.

***

Las telas más en uso son los brocados y los brochados, que completan la exquisita fantasía del estilo Luis XV, tan de moda actualmente. Se emplean también, pero menos que el año pasado, los tafetanes con flores estampadas, cuyos colores se armonizan con el fondo. Estas flores se bordan y «rebordan» de lentejuelas y de piedras preciosas.

Las lectoras que posean vestidos de tafetán deben, por lo tanto, estar tranquilas. Podrán utilizarlos este invierno, bastando para darles un carácter de reciente novedad con salpicarlos de lentejuelas ó de puntitas de diamantes imitados, por el estilo que acabo de indicar.

El crespón y la muselina de seda componen deliciosos vestidos, sobre todo cuando van bordados y adornados con incrustaciones de terciopelo y encaje y salpicados de pedrerías. No hay nada más lindo ni más ligero que las aplicaciones de muselina de seda sobre un vestido de la misma muselina, novedad que ya he señalado en una de mis anteriores Revistas. Falda de tafetán blanco, cubierta de una falda de muselina de seda blanca, plegada y adornada de flores de muselina de seda verde claro incrustadas, cuyos contornos van marcados con un cordoncillo de seda verde pálido. Cada flor va adornada en medio con un diamante imitado. Cuerpo escotado, de muselina de seda blanca, con solapa doble de raso blanco y terciopelo verde pálido, estas últimas ligeramente bordadas de perlas y diamantes.

Para trajes de convite, el escote con las mangas largas es el modelo definitivamente adoptado. Entre otras ventajas, esta moda tiene la de suprimir el guante largo, que muchas señoras, cuyos brazos no eran irreprochables, se veían obligadas á conservar, lo cual ni era lindo ni cómodo.

***

Aparte de las pedrerías y lentejuelas, los encajes constituyen por sí solos preciosas guarniciones. Para las faldas se les dispone en forma de volantes, cuya boga se acentúa y son muy ligeros y vaporosos.

Las personas que poseen encajes antiguos de una aplicación difícil cubrirán con ellos el delantal de las faldas, ó los drapearán sobre la cola, ó bien los pondrán en forma de «quillas» á los lados del delantal. Sirven, en fin, de chorreras, de guarnición en torno de los escotes, ó bien alrededor de los cuellos. Se verán los encajes, empleados de varios modos, en la mayor parte de los croquis que ilustran esta crónica y cuyas descripciones damos á continuación:

La salida de baile croquis núm. 1 es de una tela lujosa brochada de flores blancas satinadas y de flores de color estampadas sobre cadeneta. Este delicioso abrigo va rodeado de marta cibelina y guarnecido con una capucha grande, género Trianón, ribeteada igualmente de marta cibelina y forrada de terciopelo color de rosa. Cuello Médicis del mismo terciopelo con piel igual. El vestido es de raso blanco, y va guarnecido en el borde inferior con una tira de marta cibelina.



Núm. 4.

La salida de baile que representa el croquis número 2 no es menos linda que la precedente. Va adornada con encaje crema, que cae á lo largo de las mangas, plegadas desde lo alto de los hombros.



Núm. 5.

Cuerpo de abrigo de raso color de rosa con aplicaciones de encaje, formando una guirnalda doble terminada en la cintura con una rosácea de raso color de rosa, con caídas. Cuello muy alto, hecho de raso color de rosa y encaje. La espalda es ajustada, sin costuras.



2.—Abrigo ruso para niños de 3 á 5 años.



3.—Chaqueta á estilo de sastre.



4.—Collet de riguroso invierno.



5.—Traje de medio luto para señoritas.

La disposición de los encajes en el vestido siguiente (croquis núm. 3) es de lo más ingenioso: forman en los dos lados de la falda, que es de tafetán glaseado, unas conchas ó quillas, cuya extremidad inferior va fijada con unos ramos de rosas color de rubí. El cuerpo es de muselina de seda blanca, y va plegado al través con una guarnición graduada de rosas de terciopelo. Una punta de encaje, prendida con una joya sobre el hombro, cubre castamente la parte de debajo del brazo y forma un adorno original.

Hé aquí un precioso modelo de traje de *soirée* para señoritas, las cuales podrán variar los colores á su gusto (croquis núm. 4). Falda de raso blanco y cuerpo de muselina de seda blanca plegada, atravesada en medio por una cinta de raso azul celeste con travesaño. Una cinta igual ribetea el escote, de donde cae un tableado de muselina de seda. Rosáceas de raso celeste en los hombros. Este traje es muy sencillo, cual conviene á las señoritas.

Más arriba he hablado de la gran boga en que están actualmente las aplicaciones de encaje y de lentejuelas. El traje siguiente (croquis núm. 5) va todo adornado de estas aplicaciones. Vestido de crespón blanco sobre viso de tafetán también blanco, bordado casi hasta media falda con aplicaciones de encaje y lentejuelas de oro. Corselillo alto de crespón drapeado sobre un canesú de guipur. Mangas hechas de un lazo de crespón. Una cinta de raso blanco sale del lado izquierdo, bajo un ramo de rosas, y atraviesa el cuerpo al través. La misma cinta cae sobre la falda, después de haber formado un lazo, y termina en un ramo de rosas con sus hojas.

***

Un caballero, de visita en casa de una señora de edad, se extasiaba ante la belleza y abundancia de sus cabellos.

Antoñita, niña de siete años, asistía á la conversación.

—No es extraño que abuelita tenga tan buen pelo; no se acuesta nunca con él.

En un café de Marsella.

—¿Es verdad que un amigo tuyo te abofeteó ayer?

—Sí; pero yo te aseguro que no volverá á hacerlo.

—¿Y por qué?

—Porque se ha embarcado esta mañana para China.

V. DE CASTELFIDO.

París, 24 de Diciembre de 1896.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Capota de terciopelo.—Núm. 1.

Esta capota es de terciopelo negro, y se compone de un fondo «Choubersky» alambrado y bordeado de cintas de terciopelo negro, que se entrelazan y vienen á anudarse por delante y por detrás, formando un lazo prolongado con doble coca. El fondo del sombrero va cubierto de un enrejado de *stras* sobre un armazón de plata. En la parte de delante un anillo de *stras* antiguo (imitación de diamantes), sobre armazón de plata, se destaca de la abrazadera del lazo, alambrada y dispuesta en semicírculo. Este anillo se repite á cada lado del segundo lazo, formando cubrepeineta. Por delante, y en los lados de la capota, se destacan dos alas preciosas de bordado de plata sobre tul negro con una *aigrette* de pluma.

Abrigo ruso para niños de 3 á 5 años.—Núm. 2.

Es de terciopelo negro. Espalda y delanteros fruncidos, abiertos sobre el lado izquierdo y ribeteados, así como el escote, de una tira de cabra de Mongolia blanca. Cinturón de piel blanca. Mangas fruncidas, pegadas á un puño del mismo terciopelo ribeteado de pieles. Birrete de terciopelo negro.

Chaqueta á estilo de sastre.—Núm. 3.

Esta chaqueta, enteramente ajustada, es de paño gris pizarra, con aldeta semilarga y lisa. Cierre en medio del delantero, el cual va adornado con un galón ancho del color del paño, ó negro, que describe unos círculos en la cintura, los cuales se repiten en la espalda y ribetean la chaqueta. Toda ella va cubierta además de trencillas finas del color de los galones y dispuestas en ondulaciones. Cuello Médicis, muy alto, formado de astrakán y guarnecido de trencillas. Manga de paño liso, formando un globo muy poco abultado en la parte superior.—Sombrero de fieltro gris, forrado de terciopelo negro y adornado con lazos de terciopelo gris perla y plumas del mismo color.

Collet de riguroso invierno.—Núm. 4.

Este *collet* es de piel de marta cibelina, y termina en una semiestola. Cuello alto, guarnecido de encaje marfil, formando conchas en las ondulaciones del cuello de piel. Guarnición compuesta de rabos de marta y encaje, en forma de fichú, que se reune en punta en la cintura. Falda de terciopelo verde esmeralda.—Sombrero de seda negra, de forma amazona, adornado con un lazo de raso listado y unas plumas de gallo.

Traje de medio luto para señoritas.—Núm. 5.

Vestido de paño amazona negro, compuesto de una falda plegada por detrás y rodeada de dos bieses de terciopelo flanqueados de un cordoncillo de azabache. Chaqueta sastre, con espalda, lados de espalda y de delante y delanteros con pinzas, y cruce cerrado con tres brandeburgos. Cuello abarquillado de terciopelo, y solapa de lo mismo, con un vivo de paño y un cordoncillo de azabache. Cartera de bolsillo y de mangas guarnecidas de un cordoncillo de azabache. Manga al sesgo.—Sombrero de fieltro negro, adornado con terciopelo negro y plumas de gallo.

Tela necesaria: 8 metros de paño y 3 metros de terciopelo.

Traje de visita.—Núm. 6.

Vestido de moaré aterciopelado gris cuadriculado de negro. Ocupa la parte superior del cuerpo un canesú redondo de encaje bordado de azabache. Tres pliegues redondos, ribeteados de cinta de terciopelo, llegan hasta la cintura y se abren sobre unos cuchillos de encaje bordado de azabache. Los dos pliegues de costado van vueltos en forma de carteras en el borde del canesú. La espalda forma tres pliegues ribeteados de terciopelo y abiertos sobre cuchillos de encaje. La manga se abre también en el codo sobre un encaje negro listado de cintas estrechas de terciopelo. La falda tiene dos quillas de encaje negro bordado de lentejuelas de azabache y listadas de las mismas cintas de terciopelo.—Sombrero de fieltro blanco. Fondo de fieltro blanco de seda; torzal de terciopelo y torzal de cintas de moaré blanco en torno del ala. Penacho de plumas blancas en el lado izquierdo, y tres plumas levantadas formando *aigrette*. Lazo de moaré blanco, bajo el ala, en el lado izquierdo.

Salida de teatro y traje de recibir.—Núms. 7 y 8.

Núm. 7. *Salida de teatro*, de seda brochada fondo color de rosa y flores crema de relieve.—Esta salida de teatro tiene la forma de una pelliza. Sobre los hombros, unos volantes de muselina de seda blanca van dispuestos en forma de esclavina, cayendo uno sobre otro. El canesú se compone de rizados de muselina, y el cuello está formado por una gola doble. Detrás del escote va un lazo grande de raso color de rosa. Dos caídas largas adornan la pelliza, cuyas caídas son de encaje, claro en lo alto y obscuro en la parte inferior, con una felpilla color de salmón, y van terminadas en un fleco de felpilla. Este abrigo va forrado de raso algodonado color crema.

Núm. 8. *Traje de recibir.* Vestido de paño color de malva. La falda, de una forma nueva, va guarnecida con dos bieses de terciopelo negro con vivos de raso verde claro. Cuerpo de paño color de malva y canesú de la misma tela con flores de terciopelo labrado negro. El cuerpo forma chaquetilla «bolero», con solapas anchas y en punta, que se cruzan en la cintura, terminando en dos caídas sobre las caderas, las cuales van sujetas en el cinturón con dos botones de fantasía. El «bolero», las solapas y las caídas van rodeadas de los mismos bieses de terciopelo, con vivos de raso verde claro. Cuello Médicis guarnecido del mismo modo. El delantero del cuerpo es de raso verde muy claro. Dos tableados de encaje crema caen en forma de corbata sobre la chaquetilla «bolero». Mangas ligeramente drapeadas en lo alto. Tres correas de raso verde, con flores de terciopelo negro labrado y bieses de terciopelo, forman hombreras. El borde inferior de la manga va adornado igualmente con un bies de terciopelo negro.

Este vestido va forrado de seda color de ciruela.

Abrigo de paseo.—Núm. 9.

Levita larga y ancha, recta por delante y con pliegues por detrás, hecha de paño gris azulado. Canesú y solapas de terciopelo azul con bordados de aplicaciones de paño gris claro. Cuello Médicis muy alto. La levita va completamente forrada de piel de bisonte. El cuello y los puños van guarnecidos de la misma piel. Botones de nácar marrón.—Sombrero de ala ancha de fieltro gris claro. La copa va rodeada de terciopelo blanco bordado de oro. Un penacho de plumas negras en el lado izquierdo y una pluma amazona que cae hacia atrás completan los adornos.

Abrigo para señoras jóvenes.—Núms. 10 y 11.

Este abrigo, de forma de visita, es de terciopelo negro y terciopelo escocés, y va guarnecido de piel de zorro de Hungría y adornado con pasamanería de azabache. Se compone de un delantero de manteleta y una espalda de chaqueta con pliegue Watteau, flanqueado de dos golpes de pasamanería de azabache. Unos golpes del mismo género adornan las caídas de delante. Manga visita, de terciopelo escocés, ribeteada de piel y adornada con rosáceas de raso negro. Cuello Valois, ribeteado de piel, la cual desciende sobre el borde de los delanteros.

Tela necesaria: 3 metros 50 centímetros de terciopelo negro; 3 metros de terciopelo escocés, y 4 metros 75 centímetros de piel.

Traje para niñas de 10 años.—Núm. 12.

Se hace este traje de lana rayada verde obscuro y bengalina del mismo color. Falda ancha por abajo, rodeada en su borde inferior de tres cintas de terciopelo negro. Corselillo ribeteado de tres cintas de terciopelo, con cintas iguales que figuran un doble cinturón. Camisolín de bengalina fruncida, remetido en el corselillo. La espalda va cerrada en medio entre los fruncidos. Unas cintas de terciopelo figuran un canesú pequeño, y otras más anchas forman un cuello en pie. Manga ajustada con cartera figurada de cinta, y lazos voluminosos de cinta ancha en los hombros.—Sombrero de terciopelo negro, adornado con raso y plumas negras.

Tela necesaria: 3 metros 25 centímetros de lana, de un metro 20 centímetros de ancho, y 2 metros de bengalina.

Traje de visita para señoras jóvenes.—Núm. 13.

Vestido de seda verde langosta. Falda de campana, y blusa de terciopelo de fantasía verde y negro, remetida en un cinturón de terciopelo negro. Chaquetilla abierta con aldetas cortas. Espalda sin costura, laditos y delanteros abiertos sobre la blusa.

Traje de calle.—Núm. 14.

Este traje es de paño gris ratón. Se compone de falda lisa y chaquetilla «bolero», guarnecida con trencillas del mismo color, pero de matiz más obscuro. Solapas de bengalina blanca y chaleco de muselina de seda blanca. Corselillo alto de raso color de reseda.

Capota para niños pequeños.—Núm. 15.

Es de raso azul claro, cubierto de gasa de seda imitando el tul punto de espíritu, y guarnecido con encaje estrecho de Valenciennes. A todo el rededor va una *ruche* del mismo encaje. Torzal, lazo y bridas de cinta azul.

Gorra de tres piezas para niños pequeños.—Núm. 16.

Esta gorra es de raso color de rosa y va cubierta de gasa de seda, como la anterior. Rizado y guarnición de encaje de Valenciennes. Torzal, lazo y bridas de cinta color de rosa.

Trajes para niñas de 9 á 10 años.—Núms. 17 y 18.

Núm. 17. Vestido de diagonal verde aceituna, con falda fruncida y blusa de la misma tela abierta sobre un peto de paño blanco. Los bordes de la blusa forman unas correas abrochadas sobre el peto con botoncitos de nácar.

Núm. 18. Traje de paño amazona gris azul, compuesto de una falda lisa ribeteada de pespunte y guarnecida con dos dibujos de trencilla de lana negra, y un paletó corto, con espalda recta y delantero vago, cerrado en medio bajo un pliegue ancho, adornado con tres dibujos de trencilla. Unas correas anchas y pespunteadas forman las hombreras. Manga al sesgo.—*Toque* de astrakán negro, adornada con raso encarnado.—Manguito de astrakán.

Tela necesaria: 5 metros de paño.

LA PRINCESA ALINA.

Continuación.

El Capitán inglés hizo un gesto de sorpresa al oir la seguridad con que habían sido pronunciadas aquellas palabras; se volvió para medir de nuevo con los ojos la distancia, y luego dijo por fin á Calton:

—Yo sostengo la apuesta con usted. Cincuenta duros á que no atraviesa de un punto á otro á nado.

—No apueste usted, Capitán—interrumpió el joven diplomático.—Perdería usted, de seguro. Recuerdo una historia que se refiere á una expedición que hizo Mr. Calton, saliendo á nado desde Navesint, tres millas mar adentro, para encontrar á un transatlántico. El mar estaba algo picado, y cuando lo vieron desde el barco detuvieron la marcha, creyendo que trataba de un náufrago; pero él se contentó con preguntarles si llovía en Londres en el momento de su salida. Todos á bordo creyeron que era un loco.

—¿Es verdad eso, Mr. Calton?—preguntó el Capitán.

—Algo hay de verdad, exceptuando que no les pregunté si llovía en Londres, sino que les pedí algo de beber; y como habían detenido el barco creyéndome en peligro, y hasta habían echado un bote al agua, resultó que se incomodaron un poco por la broma.

—¿Y no le darían á usted de beber?

—Al contrario, me tiraron una botella con tan buena puntería, que por poco me abren la cabeza. Por eso comprendí que les había molestado mi visita.

Todos rieron de la ocurrencia de Calton, mientras que el Capitán inglés se apresuraba á retirar su apuesta.

Cuando Daniel entró en el comedor del hotel, por la mañana del día en que debía comer con los Hohenwalds, se encontraba sola miss Morris tomando su desayuno.

—Hoy, hoy es el gran día de mi vida—dijo ésta imitando el tono de Calton en cuanto éste se sentó enfrente de ella.

—Puede usted reirse si quiere, se lo permito—dijo éste;—pero la puedo asegurar á usted que no he dormido en toda la noche preparando lo que la voy á decir.

—¿Cómo va usted á empezar?—preguntó miss Morris.—¿Va usted á contarla que la ha seguido desde Londres, ó mejor dicho, desde New York? ¿Va usted á empezar diciéndola que la adora ó.....?

—No lo sé—interrumpió Calton;—precisamente eso es lo que me preocupa, la manera de empezar; pero tengo la seguridad de que mi historia no dejará de impresionarla, porque no se ve todos los días á un hombre recorriendo medio mundo tan sólo para ver el original de un retrato. ¿No le parece á usted que se ha fijado ya en mí? Dos ó tres veces he vuelto la cabeza de repente hacia ella, y me ha parecido notar que me estaba mirando. ¿No le parece á usted que eso es buena señal?

—Depende de lo que usted entienda por buena señal. Indudablemente, cuando lo mira á usted significa que es usted una cosa digna de mirarse, como si dijéramos, una cosa curiosa; pero eso no significa que la persona que le mira á usted tenga más sentimiento que el de la curiosidad, ó que encuentre que el perfil de su cara de usted es más digno de atención que lo que su *cicerone* se empeña en enseñarla.

—Si conociese usted mejor el *Manual de Educación*—contestó indignado Calton,—sabría usted que no se debe uno burlar del prójimo. La pregunto á usted como á mi confidente si cree que la Princesa se ha fijado en mí, y sale usted tomándolo todo á broma.

—Pero ¿cómo puede usted creer que no se haya fijado en usted cuando se lo encuentra hasta en la sopa? Cuando sale ó entra en el hotel, está usted en la puerta. Cuando visitamos palacios ó mezquitas, está usted invariablemente mirándola á ella en vez de mirar las tumbas y objetos raros que nos enseñan. El otro día la vi que, aprovechando un momento en que usted no miraba, se llevó las manos á la cabeza para notar si su pelo estaba desarreglado. Indudablemente creía que algún rizo no estaba en su sitio, y que eso era lo que llamaba la atención de usted.

—Decididamente es usted insoportable—replicó Calton furioso,—y voy á tener que buscar otra confidente que me comprenda y no se complazca en mortificarme.

Pero Daniel tuvo que aplacar todos sus furores cuando algunas horas más tarde se encontró con que la comida, por la que tanto había suspirado, no iba á tener efecto. El Sultán había invitado repentinamente al Duque para comer aquella noche, y éste envió á uno de sus ayudantes para advertir á Calton el sentimiento que le causaba tan impensada invitación, que le obligaba á suspender la suya, si bien con la esperanza de poderla repetir en Atenas, adonde tenía entendido que pensaba también dirigirse Mr. Calton.

Una ducha inesperada no hubiera producido mayor impresión sobre éste que el tal recado, y su primera idea, á pesar de los propósitos formados por la mañana, fué el acudir á buscar los consuelos de miss Morris.

—Ese Duque debe ser un egoísta consumado—exclamaba entretanto con indignación;—¡como si á mí me hubiese podido importar el que asistiese ó no él á la comida! ¿Por qué no me había de haber dejado comer solo con sus hermanas? Con seguridad que no le hubiéramos echado de menos. Mientras que ahora ya ha desaparecido esta oportunidad, y Dios sabe cuándo se presentará otra.....

Los Hohenwald salieron al día siguiente para Atenas, y como habían tomado completo el pequeño vapor que hace la travesía, no tuvo más remedio Calton que esperar al próximo, lo cual le produjo otro acceso de mal humor que mistress Downs y su sobrina trataban de calmar en lo posible, hasta que por último pudieron conseguir billetes en el vapor, y se embarcaron á su vez en dirección á la capital de Grecia.

La noche era espléndida, y miss Morris y Calton quedáronse sobre cubierta, no sólo para gozar del espectáculo de una luna brillante que se reflejaba sobre el mar tranquilo, sino para oir una orquesta de zíngaros que tocaba á bordo aires de su país.

Calton, artista por naturaleza, oía aquella música con entusiasmo, y sentía reflejarse en su alma las sensaciones poéticas despertadas por aquellas armonías.

—La música de cada país—dijo al cabo de un rato de silencio—significa indudablemente algo distinto. Pero á mí la música húngara me parece que no habla más que de amor.

—¡Oh! no diga usted eso, amigo mío—contestó miss Morris.—Si acaso, será una representación de la pasión de un amor terrible y negativo; pero está muy lejos de representar la calma, la tranquilidad y la dicha del verdadero amor.

—Usted perdone—contestó Calton volviendo á su tono medio burlón que le era habitual.—Es verdad que no entiendo una palabra acerca del asunto; por eso me inclino ante su superior ilustración en la materia.

—Y tiene usted razón al suponer que no sabe nada sobre él particular, porque, si algo supiera usted, no se le habría ocurrido hacer esa comparación.

—¿Sabe usted, miss Morris—dijo Calton hablando con seriedad,—que temo no ser capaz de enamorarme como los demás hombres? Algo falta en mi organismo para eso, indudablemente. Debe ser lo mismo que el oído para la música; si no se posee desde que se nace, no se adquiere nunca. Por ejemplo: á mí me parece que, hoy por hoy, me interesa la Princesa Alina, á la que no conozco, más que pudiera interesarle á muchos hombres después que la hubieran tratado y se hubiesen enamorado de ella; pero seguramente el sentimiento que en éstos se despertara sería duradero, mientras que tengo muchas dudas de que el que en mí se ha despertado dure. No dudo del amor mientras existe, pero en mí no existe mucho tiempo, y me temo que esto mismo me suceda siempre.

—Es raro cómo me he equivocado—contestó miss Morris después de haber reflexionado por algunos momentos.—Por lo que conozco de usted, hubiese creído que sería usted capaz de querer mucho y mucho tiempo. Pero de lo que estoy segura es de que no sabe usted nada de lo que significa el amor.

—Y usted, que tanto sabe acerca de la materia, ¿no podría darme algunas lecciones?—preguntó Calton.

- Es muy tarde ya para eso, y tengo que irme á acostar. Buenas noches—contestó miss Morris, alargando la mano, que Daniel estrechó con algo más entusiasmo que de costumbre, y dirigiéndose hacia su camarote.

Calton se quedó reclinado en la amura del barco, mirando el mar y reflexionando sobre la conversación que acababan de sostener.

—¡Qué lástima—dijo por fin—que esté comprometida para casarse! ¡Pierde tanta poesía por ese mero hecho!.....

Al día siguiente entraron en el puerto del Pireo, escoltados por una flotilla de pequeñas embarcaciones ocupadas por encargados de hoteles y mozos dispuestos á apoderarse de los equipajes de los viajeros. Uno de aquéllos se dedicó á convencer á miss Morris de que debía encargarle de todos sus efectos, y llegó, en el afán de conseguir su objeto, hasta arrebatarla por fuerza un saquito de viaje que tenía en la mano.

La joven, angustiada ante aquella persecución, volvió la mirada hacia Calton; pero éste, que había presenciado la escena, se había adelantado á la súplica, y cogiendo al insolente por el cuello, lo sacudió con toda la fuerza de sus puños, haciéndole soltar el saco, y le hubiera tal vez arrojado al agua sin contemplación si no hubiese sentido una mano posarse en su hombro y la voz de miss Morris que decía:

—Por Dios, Mr. Calton, déjele usted ya.

Con gran sorpresa suya notó que sus manos se abrían involuntariamente, sus brazos caían inertes á lo largo del cuerpo, y la sangre, antes agolpada en el corazón en un momento de rabia, volvía á circular tranquilamente por las venas. Aquel hecho tan sencillo hizo reflexionar á Calton profundamente. El, que siempre había tenido un carácter muy vivo, hasta el punto de que, alterados una vez sus nervios, le había costado gran trabajo el contenerse, se acababa de encontrar, no solamente dominado, sino completamente tranquilo, sólo porque una mano se había posado en su hombro. ¿Qué significaba aquello?

Sus reflexiones tuvieron un término cuando, al subir al coche que debía conducirles al hotel, vió al mismo hombre causante de aquella escena atravesar por cerca de él, chorreando agua sus vestidos, y pronunciando imprecaciones y juramentos. Calton tuvo desde luego una idea, y buscó con la mirada á su criado, que con el aire más inocente é impasible se encontraba á pocos pasos del coche.

—Nolan—preguntó Daniel,—¿no es ése el mismo hombre de antes?

—Sí, señor—contestó Nolan con gravedad.—Estaba hace un momento tirando de un *portemanteau* hacia un lado, y el caballero á quien pertenecía el *portemanteau* tiraba hacia el otro, éste cedió un poco, y, sin duda, perdió pie y se cayó al agua.....

Calton se sonrió al oir á su criado aquella explicación hecha con tanta dificultad.

—¿Lo cual quiere decir que has sido tú el que lo ha tirado al agua?

Nolan se contentó con llevarse la mano á la gorra y toser disimuladamente.

No había habido ninguna mano que se posase en el hombro de Nolan.

III.

—Hoy debemos encontrarles—dijo Calton al subir al coche con las dos señoras para visitar el Acrópolis.—Nolan ha celebrado una *interview* con su amiga la criada de las Princesas, y se ha informado de que éstas pasan mucho tiempo en la roca. Viven aquí con mucha sencillez, lo mismo que vivían en París, porque hasta el presente no han dejado el incógnito; pero el próximo miércoles da el Rey una comida y una recepción en su honor, y entonces las cosas cambiarán de nuevo.

—Y ¿cuándo llega su comida de usted?

—Nunca—contestó Calton tristemente.

—Una de las cosas que me gustan de Atenas—dijo mistress Downs—es que aquí hay siempre pocos turistas, y por consiguiente pocos *ciceroni;* así es que puede uno ir por todas partes sin que le molesten, y puede uno dedicarse á descubrir las cosas por sí mismo. Aquí no ponen un cartel en cada columna, ni un cerco alrededor de cada piedra caída. Se ve que tienen más confianza en los que vienen á visitar estas curiosidades. Además, me gusta ir á los sitios donde es uno un objeto de curiosidad, porque eso justifica el que uno pueda demostrar también la curiosidad por las gentes del país y examinarlas sin que se puedan ofender.

—La última vez que estuve aquí—dijo Calton—se me ocurrió ponerme un calzón corto de ciclista, lo cual es mucho más cómodo para andar por estos peñascos; pero la gente empezó á seguirme de tal modo que tuve que irme al hotel en seguida á quitármelo. No me hubiera importado eso en cualquier otro país; pero en éste, en que los hombres usan enaguas de mujer en su traje nacional, me parece que no tienen derecho á ser exigentes respecto á la *toilette* de los demás.

La roca sobre la que están construídos los templos del Acrópolis es más bien una colina que una roca, mucho más pendiente por un lado que por el otro, con un corte casi perpendicular de unas cien varas de ancho; en el lado opuesto se ven las habitaciones del Hospital de Escolapios y los teatros de Dionisio y Herodes Atticus. El Partenón se alza en el punto más culminante de la roca, rodeado de los demás templos ó de las ruinas de ellos que aún subsisten. Estas ruinas son tantas y tan juntas, que varios turistas pueden pasear entre ellas mucho tiempo sin encontrarse, y creyéndose los únicos ocupantes de aquellos lugares.

Cuando Calton y sus amigas llegaron á las ruinas, parecían éstas desiertas. Lo primero que visitaron fueron las ruinas del teatro de Herodes, colocándose en lo alto del anfiteatro para distinguir toda su extensión.

—No está esto muy cambiado á pesar de los siglos transcurridos—dijo Calton,—y desde donde nos encontramos podemos hacernos la ilusión de que vemos las procesiones marchar lentamente en dirección de los Misterios Eleusinianos, montadas en sus carros dorados y luciendo sus lujosas vestiduras.

—Y ¿qué es lo que nos debemos figurar que pasa en ese escenario?—preguntó miss Morris, señalando con su sombrilla al teatro.

—Aquí se celebraban en tiempo de los romanos sus reuniones públicas. Desde donde estamos puede usted figurarse que ve á sus pies cientos de cabezas, cada una con un par de orejas dedicadas á oir lo que el orador les dice.

—Pues me parece que no oirían gran cosa desde esta altura en que estamos, porque la distancia es inmensa.

—Sin embargo, se oye perfectamente gracias á las condiciones acústicas del edificio: si quiere usted una prueba de ello, voy á bajar hasta la tribuna y hablaré desde allí para que usted me oiga.

Y sin esperar contestación, comenzó Calton á saltar por las derruidas piedras, bajando hasta el fondo del edificio.

El camino no era muy cómodo, y como Daniel no tenía ningún interés en romperse una costilla, pasaron unos cuantos minutos antes de que pudiese volver la cabeza; pero cuando hubo llegado al sitio que se proponía, y miró hacia el punto de partida, se presentó á sus ojos un cuadro que hizo paralizarse de consternación la sangre que corría agitada por sus venas á consecuencia de lo precipitado del descenso. Los Hohenwald habían durante su ausencia bajado de la entrada del Acrópolis, se habían encontrado en su camino á mistress Downs y á miss Morris, y se habían detenido á hablar con ellas. Precisamente en el momento de mirarlas Calton acababan las presentaciones y saludos, y después de hablar algunas palabras, todos se colocaron en una línea, dándole el frente á él. La pantomima no podía ser más clara.

Daniel no pudo menos de soltar una exclamación de rabia.

—¡Tendré yo suerte! Todos presentándose los unos á los otros, y yo, como de costumbre, perdiendo la oportunidad de ser presentado. Pues si se figuran que me voy á estar yo aquí perdiendo el tiempo, se equivocan.

Y dando un salto se dirigió hacia la especie de escalera que tenía que subir para llegar hasta el grupo que le estaba observando; pero al mismo tiempo salió un grito de protesta del mismo al ver su actitud.

—Hable usted—gritó el Capitán inglés, cuya voz potente cruzaba fácilmente el espacio.—Fuera el sombrero y venga el discurso ofrecido.

—¡Que no reventase ese ganso!—exclamó Cal-



6. — Traje de visita.

tón volviendo instintivamente al punto de partida;— debo aparecer como un oso del Jardín de Aclimatación. Dentro de un momento van á empezar á tirarme naranjas ó nueces para que me las coma.

Desde donde se encontraba podía ver á la Princesa Alina inclinada sobre unas piedras, mirándole y sonriéndose, mientras sus dos hermanas hablaban con mistress Downs.

El Capitán, creyendo sin duda que su voz no alcanzaba hasta Calton, hizo una bocina de sus manos para preguntarle por qué no empezaba.

— ¿Cómo está usted?—fué todo lo que se le ocurrió decir á éste, mientras que para sí murmuraba: —Quisiera saber si resulto tan estúpido como me siento en este momento.

— ¿Qué es lo que usted dice? No le oímos.— gritó el Capitán.

— ¡Más alto! ¡Más alto! — chillaron también los otros dos acompañantes del Duque.

Pero Calton, resuelto á cortar por lo sano, se lanzó desde luego á los peligros de la escalada, sudando con los esfuerzos que hacía para andar de prisa y maldiciendo por vía de compensación su mala estrella, y la imbecilidad, para él indiscutible, de todo el séquito de las Princesas; cuando en una forzosa parada que tuvo que hacer en su as-



7 y 8.—Salida de teatro y traje de recibir.

censión para tomar aliento, miró de nuevo hacia arriba, vió que los Hohenwald, después de haber saludado de nuevo á las dos americanas, seguían su camino por entre las ruinas, no sin que antes el Duque se volviese un momento para hacerle una señal de adiós con la mano. Calton se detuvo por completo y se dejó caer consternado en uno de los asientos de mármol.

Cuando, por último, llegó á reunirse de nuevo con las dos señoras, miss Morris no pudo menos de sonreirse al ver la expresión de su cara.

—Sí; comprendo que sea una cosa de broma para usted. ¡Cómo se conoce que no está usted enamorada! Usted no sabe lo que he pasado en este rato.

Todos los días siguientes volvieron á visitar la roca. Miss Morris prefería á cualquier otra diversión pasear por el Acrópolis, no para hacer ningún estudio arquitectónico, sino por el placer de sentir que se encontraba allí, y contemplar desde aquella altura el mar y las montañas esparcidas á sus pies. Una tarde se hallaba colocada en el alto de una muralla. El sol brillaba envolviéndola en una nube luminosa que hacía destacar la esbeltez de sus formas y la perfecta corrección de sus facciones. Calton, que la contemplaba sentado al pie del muro, acabó por exclamar:

—Parece usted la estatua de la «Victoria Alada» colocada como está usted sobre esa altura, con el viento que lleva tras de sí su cabellera.

—No recuerdo que la «Victoria Alada» tenga el cabello suelto, como me pasa á mí sin saberlo —exclamó miss Morris saltando del parapeto y dedicándose á arreglar los destrozos que el viento había causado en su peinado.

—Me gustaría pintarla á usted—dijo Calton— en la postura en que estaba hace un momento; solamente la pondría á usted vestida de griega..... y á usted le sentaría admirablemente el traje griego. La pintaría con la cabeza erguida, la mano derecha tapándose el sol que le da en los ojos, y la izquierda apoyada en el corazón. Sería de un efecto encantador.....—siguió Calton con entusiasmo.

Miss Morris se contentó con replicar:

—Me gustaría mucho tener mi retrato pintado por usted; pero allí vienen sus amigos los Hohenwald, que le harán cambiar de parecer.

—¿De veras vienen ahí?—exclamó Calton poniéndose en pie de un salto.

—Sí; allí vienen, y el Duque nos ha visto y se dirige hacia aquí.

Cuando Daniel distinguió por fin el grupo que se acercaba, éste se había subdividido, y solamente el Duque se dirigía directamente hacia ellos. Apenas hubieron entablado conversación, cuando les preguntó si pensaban asistir á la recepción que el Rey daba al día siguiente en su honor, y ante la contestación de que no estaban invitados, se ofreció él mismo á pedir para ellos las invitaciones.

—Y usted también vendrá, Mr. Calton; deseo mucho presentarle á usted á mis hermanas, las cuales, aunque sólo son *amateurs* del arte, admiran mucho las obras de usted, y ya me han reñido por no haberle aún presentado. Lo mismo para ellas que para mí, fué un verdadero disgusto el que no hubiera usted venido á comer con nosotros en Constantinopla; pero esperamos desquitarnos aquí. Además necesitamos que usted nos indique qué es lo que debemos admirar en Atenas.

—Eso es muy sencillo; todo—contestó Calton.

—Tiene usted razón—dijo el Príncipe, mientras con un saludo se despedía de las señoras;— aquí todo es espléndido.

—Vamos, ahora sí que tiene usted segura la presentación—dijo miss Morris cuando el Duque se hubo alejado.

—Menos que nunca—contestó Daniel con desaliento.—He tenido dos oportunidades y las he perdido; verá usted cómo también pierdo la tercera.

—Bueno, pues ahora tiene usted otra oportunidad que no debe usted perder si es bastante listo para ello dijo miss Morris señalando con su sombrilla á un punto algo distante donde se encontraba la Princesa Alina sentada en una piedra y tomando notas ó dibujando en un cuaderno.—Mi tía y yo nos volvemos al hotel y le dejamos dueño del campo. ¿Le veremos á la hora de almorzar?

—Sí, á no ser que de aquí á esa hora no haya conseguido la plaza de profesor de dibujo.

Las señoras se marcharon, y Calton se dirigió con cuidado hacia el lugar donde se hallaba la Princesa. Dió un largo rodeo á fin de llegar sin ser visto; pero cuando estaba á corta distancia distinguió otro individuo que, siguiendo su misma táctica, procuraba acercarse á la Princesa sin ser notado.

—¿Qué puede buscar ese individuo?—se preguntaba Calton.—Si al menos fuese un ladrón, ó alguien que quisiera hacerla algún daño, esta sería una gran oportunidad para entablar relaciones.

LADY BELGRAVIA.

Concluirá.

COSTUMBRES AMERICANAS. *

LA MUJER EN LOS ESTADOS UNIDOS.

II.

FUÉ en 1887 cuando miss Mary Lyon estableció la costumbre del trabajo doméstico en el colegio de Mount Holyoke, que acababa de fundar. Todas las alumnas toman parte en este trabajo, lo cual reduce en 100 dollars, ó sean 50 pesetas al año, el precio del pupilaje: un criado y una criada desempeñan las labores groseras.

El gran colegio de Welleslay adoptó este sistema en 1895. En el colegio Vassar y en otros son únicamente las estudiantas pobres las que trabajan para conseguir una reducción. La americana rica no siente ninguna vocación por los cuidados domésticos, y, en general, prefiere la vida de hotel.

Digamos de paso que en algunos colegios se dan «bolsas», ó pensiones del Estado, á las estudiantas pobres; pero son poco numerosas, porque se teme sobrecargar demasiado las carreras liberales.

***

Hechos sus cálculos, la ambiciosa joven de que he hablado en mi anterior artículo salió, pues, de su aldea para el colegio, donde se proponía pasar cuatro horas diarias en el «doméstico departamento». A razón de 125 pesetas por hora diaria de trabajo, cuatro horas diarias anuales componían 500 pesetas de economía en doce meses, y 2.000 pesetas por la duración de los estudios, que es de cuatro años.

Todas las mañanas, veinticinco ó treinta jóvenes se ocupan en quitar el polvo de las clases, de los salones y de la capilla, después que los criados han barrido. Estas mismas jóvenes ponen la mesa, enjugan los vasos, la vajilla y la plata. No están en contacto con los criados ni criadas; una vigilante las dirige. Si preparan algunos platos no los ponen á cocer, y no bajan nunca á las cocinas. Están exentas de todas las labores penosas. Las hay que planchan, y otras que repasan la ropa. De este modo podrán cultivar un arte de adorno ó aumentar los volúmenes de sus bibliotecas.

Una señorita de más edad que sus compañeras, que deseaba continuar sus estudios y carecía de los medios necesarios para ello, había entrado en el *domestic department*. Esta joven concluyó por confesar á sus amigas que pensaba casarse al salir del colegio con un hombre muy inteligente y distinguido, y que se esforzaba en adquirir una instrucción más extensa á fin de que su futuro esposo tuviese gusto en conversar con ella y en hablarle de sus ocupaciones.

Las labores que aceptan no rebajan, según algunos, á los ojos de sus compañeras ricas á estas meritorias jóvenes, que son, después de todo, las más aplicadas al estudio; pero otros suponen que las barreras de clases subsisten entre estas señoritas.

Una acusación más grave consiste en suponer que todas estas ambiciosas jóvenes carecen de sentimiento, contra lo cual protestan enérgicamente, y no hay apenas una americana que, cuando pronuncia un discurso en público, no combata semejante imputación. ¿Sentimentales? Ciertamente que no lo son. Pero ¿quiere esto decir que no son afectuosas?

La americana no se interesa solamente por su hogar, no se ocupa exclusivamente de su marido y de sus hijos: la educación que ha recibido y las costumbres de su país le abren más vastos horizontes.

Sabe que un día llegará en que no será joven, ni linda, en que los pájaros escapados del nido irán á anidar á otra parte, y á fin de que esta hora no suene como un doble funeral se ha buscado una ocupación. Tal es esa Mme. Vesly Davis, mujer joven aún, que había estudiado leyes con su hijo único, y que acaba de ganar en Enero último, sobre cien candidatos, el derecho de pleitear en el Colegio de Abogados de Nueva York. Otras forman parte de una asociación, de un club, según ya he dicho, donde tienen ocasión de aplicar á una obra útil la experiencia que su papel de esposa y de madre les ha dado. No tienen menos sensibilidad que las europeas; pero la reparten de otro modo, si es lícito expresarme así.

¿No tenía buen corazón aquella joven que, en el momento de salir para el colegio, sorprendió la desesperación de su hermano de no poder estudiar también por falta de dinero, y que partió con él la cantidad reunida para ella y se fué alegremente á trabajar en el *domestic department* de su colegio, al paso que el joven pagaba su comida sirviendo en una fonda?

Para prepararse á su papel social y familiar, las jóvenes americanas no retroceden ante ningún obstáculo. Algunas de ellas van más lejos que la campesina del Far West, é imitando á sus hermanos, se contratan en los hoteles durante las vacaciones.

El europeo se pregunta atónito: ¿Cómo hay madres que puedan autorizar semejantes aventuras? ¡Es verdad que los padres americanos no tienen gran voto en la materia! Y las jóvenes *misses*, graciosas y vivas, circulan alrededor de las mesas redondas á las órdenes de los extranjeros, lo cual dista mucho de desagradar á estos últimos. Y, sin embargo, nadie se atreve á faltarlas al respeto, y se cita el caso de una de ellas que se resignó á interrumpir sus estudios á consecuencia de un verano empleado de aquel modo. Un rico capitalista, á quien había servido, le ofreció su corazón y su mano, y ella se dignó aceptarlos.

Las hijas del Norte son principalmente las que muestran este espíritu emprendedor, pareciéndoles muy original el convertirse en sirvientas durante unas cuantas semanas. (Me aseguran que las verdaderas sirvientas reclaman contra estas usurpaciones.) Las jóvenes del Sur son, por lo general, menos intrépidas, sobre todo menos desprendidas de las venerables preocupaciones que sus abuelas transportaron de Europa á América.

En la nueva Universidad de Chicago, las alumnas habitan en *university houses*, ó sea en casas universitarias, y disfrutan de grandísima libertad. Así es que pueden ganarse la vida, ya en las oficinas de un periódico, ya en las librerías, ó bien dando lecciones particulares. La Universidad misma las proporciona trabajo. Algunas de ellas están ocupadas en la oficina central de Correos. Por cuatro horas diarias de trabajo en la librería, la joven obtiene una reducción de 300 á 350 dollars, ó sea de 1.500 á 1.750 pesetas al año sobre el precio del pupilaje. El departamento de la Taquigrafía las emplea igualmente.

Pero mis lectoras me preguntarán: ¿cómo tienen tiempo de estudiar en medio de ocupaciones tan múltiples, qué aprenden, y si sus estudios son bastante continuados y serios para permitirles más adelante alcanzar un empleo asaz bien retribuído que les indemnice de todos sus trabajos?

Es lo que se verá en otros artículos si acertamos á reunir materiales para ello.

F. DE T.

* Véase el núm. 38.

DIEZ AÑOS DESPUÉS.

ERA el día primero del año, cuando un muchacho que podría tener unos diez de edad, acompañado por un criado viejo, iba andando desde Plenhoëc á Dolmen, cerca de Dinan. El muchacho iba riendo y hablando todo el camino, y marchando á tan buen paso que su acompañante apenas si podía seguirlo.

El pequeño vizconde Hervé de Plenhoëc se dirigía á casa de su abuela la Marquesa de Dolmen, para felicitarla por el nuevo año.

Al fin la casa se presentó á la vista de los dos caminantes, y el Vizconde, dejando atrás á su compañero, echó á correr, entrando como una bomba en el edificio y recorriendo todas las habitaciones hasta dar con el paradero de la Marquesa.

—¿Qué es eso, Hervé, tú por aquí tan de mañana?—exclamó ésta al verle, abriéndole los brazos;—habrás tenido que madrugar mucho para venir tan temprano.

—Abuelita, he venido temprano porque quería decirte un verso que he aprendido para ti hoy.

—Pues dímelo, hijo mío.

El joven Vizconde quedóse parado un poco, hasta que al fin exclamó:

—Mira, abuelita, te aseguro que cuando salí de casa lo sabía muy bien; pero ahora se me ha olvidado.

—No importa, no importa—respondió sonriéndose la anciana.—Ya te acordarás luego. A ver si puedes recordarlo mientras miras esos regalitos que te tenía preparados.

Efectivamente, sobre una mesa encontró el niño varios libros de cuentos, unos cuantos juegos y..... una escopeta, una escopeta de veras. Hervé estaba fuera de sí con la alegría que aquel regalo le produjo. Dos años hacía que tenía el capricho de poseer una escopeta; pero hasta entonces sus padres no se la habían consentido por temor á un accidente. Sus ojos brillaban de satisfacción, y en aquel momento hubiera él dado cualquier cosa porque se presentase un enemigo en quien probar las cualidades de aquel arma.

Hervé pertenecía á una familia en la cual todos los hombres habían sido militares, y muchos de sus antepasados se habían cubierto de gloria en el campo de batalla. Su mismo abuelo había muerto en Crimea durante el sitio de Sebastopol, y á Hervé le encantaba el oir el relato de aquellos sucesos.

Cuando después de despedirse de su abuela emprendió el viaje de regreso á casa, todo el camino fué contemplando su escopeta, tan pronto apuntando á un pajarillo, tan pronto haciendo jugar las llaves y oyendo con delicia el golpe seco del gatillo.

Ya llevaban andado gran parte del camino, cuando Hervé notó que un chiquillo andrajosamente vestido los venía siguiendo, y como cada ve-

se acercaba más, el joven Vizconde acabó por pararse para preguntarle qué quería.

—Nada —contestó el muchacho;—es que iba mirando la escopeta.

—¿Cómo te llamas?—preguntó de nuevo Hervé.

—Taneguy—replicó el chico con desembarazo;—conozco muy bien al señor Vizconde, porque vivo cerca de su casa y muchas veces le veo salir á caballo.

Y animado por la cariñosa mirada de Hervé, se atrevió á tocar la escopeta con un dedo.

—Es uno de mis regalos; ¿no es verdad que es muy bonita?—dijo el Vizconde.

—¡Ya lo creo! —contestó con admiración Taneguy.

—¿Has tenido tú muchos regalos este año?

—¿Yo? Yo no tengo quien me haga regalos. No tengo padres.

Hervé miró á los paquetes que su criado llevaba en las manos.

—Elige lo que quieras de todo esto—dijo al muchacho.

Pero éste miró con indiferencia aquellos objetos, y sus miradas volvieron á fijarse de nuevo en la escopeta.

—Gracias, señorito—dijo al fin;—pero nada de esas cosas me sirven á mí. Lo único que quisiera, si usted me lo permite, es llevar un poco la escopeta.

Hervé se la entregó, y el muchacho, sin disimular su alegría, comenzó á hacer las mismas evoluciones que pocos momentos antes había hecho con ella su propietario.

—¿Y no tienes madre ni padre?—prosiguió diciendo Hervé.

—No conozco ningún pariente —replicó el otro tristemente.

El joven Vizconde prosiguió su camino cabizbajo, sin prestar más atención á lo que el muchacho iba haciendo, porque en su interior sostenía una lucha casi heroica, que terminó con estas palabras:

—Mira, Taneguy, guárdate mi escopeta. Te la doy porque no tienes padre ni madre y no quiero que pases el año sin tener un regalo.

Y dichas estas palabras, echó á correr para que nadie viese las lágrimas que le costaba su sacrificio.

Taneguy quedóse parado en firme, sin encontrar palabra alguna con que poder agradecer aquel regalo.

El tiempo transcurrió, y Hervé comenzó á ir al colegio; pero en sus vacaciones siempre veía á Taneguy, que estaba empleado en una finca cerca de Plenhoëc.

—Siempre conservo la escopeta que me dió el Sr. Vizconde—solía decirle éste;—y si algún día necesita el señor de alguien, acuérdese de mí.

Y la voz del joven bretón vibraba con energía al pronunciar estas palabras.

A la edad de diez y ocho años entró Hervé en la Escuela de Saint-Cyr, y dos años después, al estallar la guerra del 70, era nombrado oficial y destinado á un regimiento.

La noticia llegó á Plenhoëc, y aquel mismo día desapareció Taneguy del pueblo, sin que nadie supiera nada de él; pero pocos días después apareció inscrito como voluntario en el regimiento en que servía el Vizconde, y desde aquel entonces se dedicó á seguir á éste, hallándose siempre á su lado en los combates y portándose siempre como un héroe.

Destinados al ejército del Norte, mandado por Faidherbe, estaban encargados de contener el avance de los enemigos, y en aquella lucha de todos los días Hervé consiguió los galones de capitán, mientras que Taneguy era nombrado sargento.

El día de Año Nuevo de 1871 el regimiento acampaba cerca de Arras, para dar un poco de descanso á la gente.

—Capitán—dijo Taneguy á su jefe,—hoy hace diez años que me regaló usted la escopeta: ¿se acuerda usted?

—Sí—contestó Hervé recordando aquel episodio.

—A usted le debo, capitán, el único momento de alegría de mi vida.

—Bien me has pagado aquel pequeño favor con los servicios que me tienes prestados desde que viniste al regimiento.

Tres días después, en la batalla de Bapaume, cuando ya iba obscureciendo y el combate había casi cesado, Taneguy miró á su alrededor buscando al capitán de Plenhoëc, bien seguro de que lo encontraría en lo más fuerte de la pelea. De repente lo distinguió luchando para librarse de su caballo, que acababa de caer muerto cogiéndole una de las piernas debajo. Un prusiano se adelantaba hacia Hervé, apuntándole con su fusil cuando éste lograba por fin deshacerse de su caballo y trataba de ponerse en pie. Vió venir á su enemigo; pero no tenía medio alguno de parar el golpe, y se juzgó muerto. La bayoneta del prusiano alcanzaba ya al cuerpo de Hervé: un paso más, y todo había concluído.

De repente una bala pasó silbando por los oídos del capitán, y fué á estrellarse en la frente del prusiano, que dió un grito, cayendo de espaldas, mientras que otro grito de alegría salía de los labios de Taneguy, que era el que había disparado y que de un salto se colocó al lado de su capitán, y arrancando el fusil de las manos todavía calientes del alemán, se lo presentó diciendo:

—Capitán: usted una vez me dió una escopeta; déjeme pagarle mi deuda.

Pero antes de acabar de hablar, y mientras alargaba el fusil, el pobre Taneguy cayó de espaldas. Una bala le había atravesado el corazón.

Hervé cogió en sus manos el fusil ensangrentado, y como en un sueño atravesó por su mente una visión del pasado, y le pareció ver el camino aquel de Bretaña, en el que un día de Año Nuevo había regalado su escopeta á un muchacho porque no tenía padres.

LEDIA.



9.—Abrigo de paseo.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo y á la 2.ª edición, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en *carta anónima*, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras á las citadas ediciones, no serán contestadas.

D.ª DOLORES B.—*Madrid*.—Las más hermosas joyas que conozco son las de la casa George, 28, *boulevard des Italiens*, en París. Estas joyas, adornadas con tanto gusto con diamantes y perlas finas imitadas, están hechas con tan exquisito arte que la mayor parte de las señoras elegantes las han adoptado.

Envíase franco catálogo ilustrado á quien lo pida.

UNA CURIOSA.—Tengo mucho gusto en contestarle á las preguntas que me hace.

Los cinturones que usted dice ya no se llevan. Puede hacérselo de cinta de raso ó moaré, con un lazo en un costado ó detrás: si es detrás, puede ponerle dos caídas de la misma cinta tan largas como la falda.

En la manera de ponerse la mantilla hay mucha variedad y nada concreto; así que me parece bien como se la pone, y sobre todo póngasela del modo que resulte más graciosa.

El *pudding* se sirve en una fuente redonda, en donde se coloca una servilleta de té y encima el *pudding*. Vino de Jerez ó Sauterne.

10 y 11.—Abrigo para señoras jóvenes. Delantero y espalda.

12.—Traje para niñas de 10 años.

13.—Traje de visita para señoras jóvenes.

14.—Traje de calle.

15.—Capota para niños pequeños.

16.—Gorra de tres piezas para niños pequeños.

17 y 18.—Trajes para niñas de 9 á 10 años.

IGNACIA.—El servicio de té ó café puesto en la bandeja que usted me dice, se coloca sobre una mesa pequeña delante de un balcón del comedor, ó bien esta mesa se pone en algún testero del comedor.

Siento se me haya pasado el contestarle á este detalle.

VIOLETA DE PARMA.—Cumplo su deseo publicando las siguientes recetas:

Mazapán en cajetilla.—Media libra de almendras dulces, hervidas y peladas, se machacan hasta hacerlas pasta, y se reducen más y mejor deshaciéndolas con el rodillo de hacer masa. Se les da otra vuelta mezclándolas con un cuarterón de azúcar en polvo; se añaden luego seis huevos bien batidos, un poco de canela en polvo y el zumo de medio limón, hecho lo cual se echa la masa en cajetillas de papel y se ponen en un horno templado hasta que suba la masa y quede dorada.

Modo de hacer guirlache.—En agua hirviendo échanse las almendras para que suelten con facilidad el pellejo; una vez limpias, se parten en pequeños pedazos y se ponen á secar; cuando estén secos, en un perol se echa para una libra de almendras otra de azúcar molida. En seguida se lleva al fuego, teniendo cuidado de darle vueltas sin cesar con una cuchara de madera, hasta que se ponga de un color tostado; entonces se echa sobre un tablero de mármol que esté untado con aceite, se le pasa por encima el rollo de hacer masa y se le espolvorea de grajea, se corta á tiras y se deja enfriar.

Otro modo de hacer el mazapán.—Se machaca una libra de almendras, mojando la mano en un poco de agua; luego se tienen preparadas doce onzas de azúcar en almíbar, y se ponen en un cacillo al fuego, mezclando las almendras; debe cocer dos ó tres hervores hasta que esté un poco espeso; luego se saca del fuego y se deja enfriar; en este estado se van sacando cucharadas de él y formando unos montoncillos redondos, y se cuecen en el horno, de manera que se tuesten un poco. Se les puede añadir agua de azahar y azúcar por encima.

UNA HUÉRFANA.—Al enviarle las recetas que pedía, se me pasó ésta, la que le remito en seguida.

Modo de hacer el rosbif.—Doce horas antes de colocarlo en el asador se pone el trozo de rosbif á remojo en buen aceite refinado, sazonado con sal, pimienta, perejil recortado, dos hojas de laurel y algunas chalotas picadas. Se da vueltas á menudo al rosbif para que se moje y empape por igual, y se asa durante dos ó tres horas, según el tamaño. No se desmonta la carne del asador sino cuando su interior —y eso se ve con la sonda—está cocida, pero conservando un color rosáceo sin soltar sangre. Este rosbif se sirve al natural, con su propio jugo, en una salsera, y en derredor de la carne pueden ponerse unas patatas holandesas de forma de calabacín, mondadas después de cocidas al vapor.

MANOLITA.—Un bonito limpiaplumas y bastante práctico puede hacer de la manera siguiente:

Corta en paño negro varios cucuruchos no muy grandes. En el extremo, por la parte ancha, los remata con un punto de espada con sedas de color, y los coloca en redondo, uniéndolos por la parte estrecha, de modo que resulte un redondel pequeño y compuesto de dos vueltas. En medio le coloca una cabeza de muñeca muy pequeña, que sea de porcelana ó *biscuit* y que tenga el pelo rubio, poniéndole una capotita de gasa color de rosa, y el poco cuerpo que tiene (pues no debe de tener brazos) vestido con gasa rosa. Puede ponerle también un birrete de abogado, y el cuerpo cubierto con paño encarnado. Este es uno de los modelos más bonitos y fáciles de hacer.

Para el teatro no se lleva nada en la cabeza, á no ser que se vaya muy vestida; y en ese caso lo más elegante es un *esprit* con plumas, ó bien con un lazo sujeto por una alhaja: debe de ir en combinación con el color del traje.

Esas flores en este tiempo se llevan poco; en caso de usarlas, es en forma de *esprit* y artificiales.

ADMIRADORA DE ADELA P.—Muchas gracias por sus amables frases; puede preguntarme lo que quiera, que le contestaré con mucho gusto.

Puesto que le va bien con lo que el médico le ha mandado, le aconsejo no pruebe otra cosa.

No he oído decir que la leche produzca tal resultado; eso debe ser una vulgaridad. Efectivamente, la nata también es buena; no hay necesidad de lavarse después; pero si lo prefiere por ser más limpio, trascurrido un rato puede lavarse con agua quebrantada. Tanto una cosa como otra son de toda confianza, en el mero hecho de recomendárselas.

La mejor agua de Colonia es, sin disputa, la de *Atkinson's*, tanto por su agradable olor, como por las buenas propiedades que contiene para usarla en el tocador.

Para quitarse las pecas use la *Leche antefélica* ó *Leche Candès;* puede pedirla á la perfumería Urquiola.

Los platos fríos, como son el jamón en dulce, pavo trufado, etc., si es para comida, se sirven después del pescado; para almuerzo, es lo último que se sirve. Las legumbres deben servirse antes del asado.

Pasta de hojaldre.—Sobre una mesa se pone un kilogramo de harina; se forma un hueco por en medio, en el que se ponen 30 gramos de manteca, dos claras de huevo y dos vasos de agua; únase y fórmese la pasta. Se deja reposar por media hora, se extiende la pasta y cubre con una libra de manteca. Se pliegan los dos extremos de la pasta sobre la manteca de manera que quede bien cubierta, y se da dos vueltas á la pasta. Para esto se extiende á lo largo con el rodillo hasta que no tenga sino un dedo de espesor, y se dobla en tres pliegues; se le da un cuarto de vuelta, á fin de que lo que se encontraba á uno de los lados se halle delante. Es lo que se llama una vuelta; repítase esta operación y déjese reposar la pasta. Cuando el horno comienza á calentarse, se dan otras tres vueltas á la pasta, y luego se cortará según el uso que de ella quiera hacerse.

En esta pasta hay tanta manteca como harina, y exige cinco vueltas; si se pusiera más manteca, se necesitarían seis vueltas.

ADELA P.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ILUMINADO.

Núm. 48.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras á la edición de lujo.

TRAJE DE VISITA.

Vestido de seda verde, brochado con arabescos color de ocre (amarillo mate) y raso verde liso, guarnecido de pasamanería de azabache.—La falda, que es de seda brochada, se hace estrecha de delante y con pliegues detrás, forrada de seda rosa pálido; en las caderas lleva unos bonitos golpes de pasamanería de azabache. El cuerpo-blusa, de raso liso, está sujeto en la cintura con un cinturón ancho á pliegues, de raso igual. El adorno de este cuerpo consiste en un gran cuello de pasamanería de azabache formado previamente de hojas bordadas que caen sobre la espalda y los hombros y vienen á parar en los delanteros. Mangas estrechas.—Sombrero de fieltro gris claro, levantado en el costado derecho, de copa alta, rodeado de una torzada de terciopelo color petunia mezclada con encaje crema y sujeta con una hebilla. En el lado derecho, penacho de plumas verdes y nudo de terciopelo petunia, que viene á caer sobre el cabello.

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚM. 46

La locura del hombre vale más que la sabiduría de la mujer.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Montserrat Soler, viuda de Armenteros.—D.ª Asunción de Albistur.—D.ª Narcisa Guijarro.—D.ª Salomé Ruibarba.—D.ª Benita Gutiérrez.—D.ª Petronila Quevedo y Romea.

IMPORTANTE.

Con el presente número recibirán las Señoras Subscriptoras de la edición de lujo una preciosa rondalla aragonesa, titulada *Lejos de mi tierra*, letra de D. F. Gras y Elías, música del distinguido maestro D. J. M. Alvarez, cuya pieza musical celebraremos sea del agrado de nuestras favorecedoras.

Repartimos con el presente número la *Portada é Indices generales* correspondientes al tomo de LA MODA ELEGANTE de 1896 (año LV).

Séanos permitido enviar desde estas columnas á nuestras constantes favorecedoras del antiguo y nuevo continente la expresión de los sinceros votos que hacemos por que Dios haga reinar la ventura en sus hogares, en el nuevo año.

Rogamos á las Señoras Suscriptoras cuyos abonos terminen con el presente número y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe; y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á LA MODA ELEGANTE y á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

CARPETAS PARA "LA MODA".

Con objeto de que las Señoras Suscriptoras á LA MODA ELEGANTE puedan conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se deterioren al hojearlos, esta Administración ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, estén al alcance de todas las Señoras que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados. Su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Dirijanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA MODA ELEGANTE, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Señores Corresponsales.

EL ADMINISTRADOR.

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE RESTAURADOR DEL CABELLO



¿Teneis Canas?
¿Teneis Caspa?
¿Son vuestros Cabellos debiles ó caen?

En el caso afirmativo

Emplead el **ROYAL WINDSOR**, este excelentísimo producto, devuelve a los cabellos blancos su color primitivo y la hermosura natural de la juventud. Detiene la caida del cabello y hace desaparecer la caspa. Es el SOLO Restaurador del cabello premiado. Resultados inesperados. — Venta siempre creciente. — Exíjase sobre los frascos las palabras ROYAL WINDSOR. — Véndese en las Peluquerias y Perfumerias en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL: 22, rue de l'Echiquier, Paris

Se envia franco, a toda persona que lo pida el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto, que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumeria Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3;* y en Barcelona: *Sra. Viuda de Lafont é Hijos,* y *Vicente Ferrer; Salvador Vives, perfumista, Pasaje Baconti; Salvador Banus, perfumista, calle Jaime I, núm. 18; J. G. Fortis, perfumista, Alfonso I, núm. 27, en Zaragoza, misma casa en Valencia.*



Facsimile de la caja que contiene la verdadera **Veloutine** inventada por Charles Fay. (Desconfiad de falsificaciones.)

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.



LAIT D'IRIS
PARA la FRESCURA y HERMOSURA de la TEZ
L.T. PIVER A PARIS

SUEÑOS Y REALIDADES

POR

D. RAMÓN DE NAVARRETE.

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros *El Marqués de Valle-Alegre.*

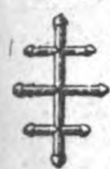
Elegante volumen en 8.° mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, Alcalá, 23.

LA HIGIÉNICA

Agua vegetal de Arroyo, premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el dia para restablecer progresivamente á los cabellos blancos á su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Venta en perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Por mayor. PRECIADOS, 56, pral.

CABELLOS CLAROS Y DÉBILES



Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait capilaire** *des Bénédictins du Mont Majella,* que detiene también su caida y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador,* 35, *rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen, 2; Aguirre y Molino, Preciados, 1; Urquiola, Mayor, 1,* y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer y Compañía, perfumistas.*

PERFUMES con VIOLETTES du CZAR
ESENCIA para el Pañuelo — *POLVO de Arroz Jabon*
Creacion de la **PERFUMERIA ORIZA** de **L. LEGRAND**
11, Place de la Madeleine, PARIS.

Los Polvos de Arroz PEAU D'ESPAGNE
NUEVA CREACION DE
E. COUDRAY
PERFUMISTA, 13, Rue d'Enghien, Paris
SE VENDEN EN TODAS LAS PERFUMERIAS.

Ultima producção
Perfumaria IXORA
ED. PINAUD
37, Boulevard de Strasbourg, 37
PARIS

Sabonete............	de IXORA
Essencia	de IXORA
Agua de Toucador.....	de IXORA
Pommada..............	de IXORA
Oleo para os cabellos........	de IXORA
Pós de Arroz.........	de IXORA
Cosmético............	de IXORA
Vinagre de Toucador..	de IXORA

DEVOLVED AL CUTIS los sonrosados matices de la juventud, semejantes á la flor del melocotonero, usando la **Fleur du Pêche** de la **Parfumerie Exotique, 35, rue de 4 Septembre, Paris,** los mejores polvos de arroz conocidos.—Depósitos en Madrid: Perfumería Oriental, Carmen, 34; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; y en Barcelona: Sra. Viuda de Lafont é Hijos; Vicente Ferrer y Compañía, perfumistas.



ALMIDON HOFFMANN
Marcas "El Gato" y "Almidon Brillante"
Inmejorables de calidad!

MALAS COSTUMBRES

APUNTES DE MI TIEMPO

POR

D. EUSEBIO BLASCO

Un tomo, 8.° mayor francés, 3 pesetas. Se halla de venta en la Administración de este periódico, calle de Alcalá, 23, Madrid.

CUARENTA SIGLOS

POR

D. ANSELMO FUENTES

Historia útil á la generación presente. Este libro ha sido revisado por la Autoridad eclesiástica.

Un tomo 8.° mayor francés, que se vende, á 3 pesetas, en la Administración de este periódico, Alcalá, 23, Madrid.

NUEVOS PERFUMES DE RIGAUD Y Cia

Proveedores de la Real Casa de España
8, rue Vivienne, PARIS

Recomendados por su suavidad, su delicadeza y su sello aristocrático.

IRIS BLANCO
GRACIOSA
LILAS DE PERSIA
CEFIRO ORIENTAL
ASCANIO
BOUQUET ROYAL
LUCRECIA
LUIS XV
ROSINA
VIOLETA BLANCA

DEPOSITO EN LAS PERFUMERIAS
de *España y América*

COMPAÑIA COLONIAL
CHOCOLATES Y CAFÉS
La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al dia.—**38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20, MADRID

SELLOS HÉRISÉ

CURACIÓN SEGURA DE LAS ENFERMEDADES DEL PECHO Y DE LAS VIAS RESPIRATORIAS
Tos persistente, Bronquitis, Catarros, Tuberculosis, Tisis
Adoptados en los hospitales de Paris.—Depósito: farmacia Hérisé, Paris, 21, boul. Rochechouart, y en las principales farmacias.—Precio: 4 frs. la caja.



LA FOSFATINA FALIERES es el alimento más agradable y más recomendado para los niños de 6 á 7 meses de edad, principalmente en la época del destete y en el periodo del crecimiento. *Facilita la dentición y asegura la buena formación de los huesos. Impide la diarrea tan frecuente en los niños.*
París, Avenue Victoria, 6, farmacias.

MARI-SANTA

POR

DON ANTONIO DE TRUEBA.

Es una de las mejores obras literarias del ilustre *Antón el de los Cantares*, moral, instructiva y amenísima.

Forma un elegante volumen en 8.° mayor francés, y se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

PAPEL FAYARD Y BLAYN
EL MÁS EFICAZ PARA CURAR
IRRITACIONES del PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS.- *Tópico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo.* — *En las Farmacias.*

EL SOL DE INVIERNO

POR

DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.° mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

SEÑALES DE VIRUELA

Desaparecen con el uso de la **Manzanolina**, remedio **inofensivo** y eficaz que suaviza y da tersura al cutis. Depósitos en España.—Madrid: Farmacia de Ortega, León, 13.—Barcelona: Sociedad Farmacéutica Española.

FIN DEL TOMO LV.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

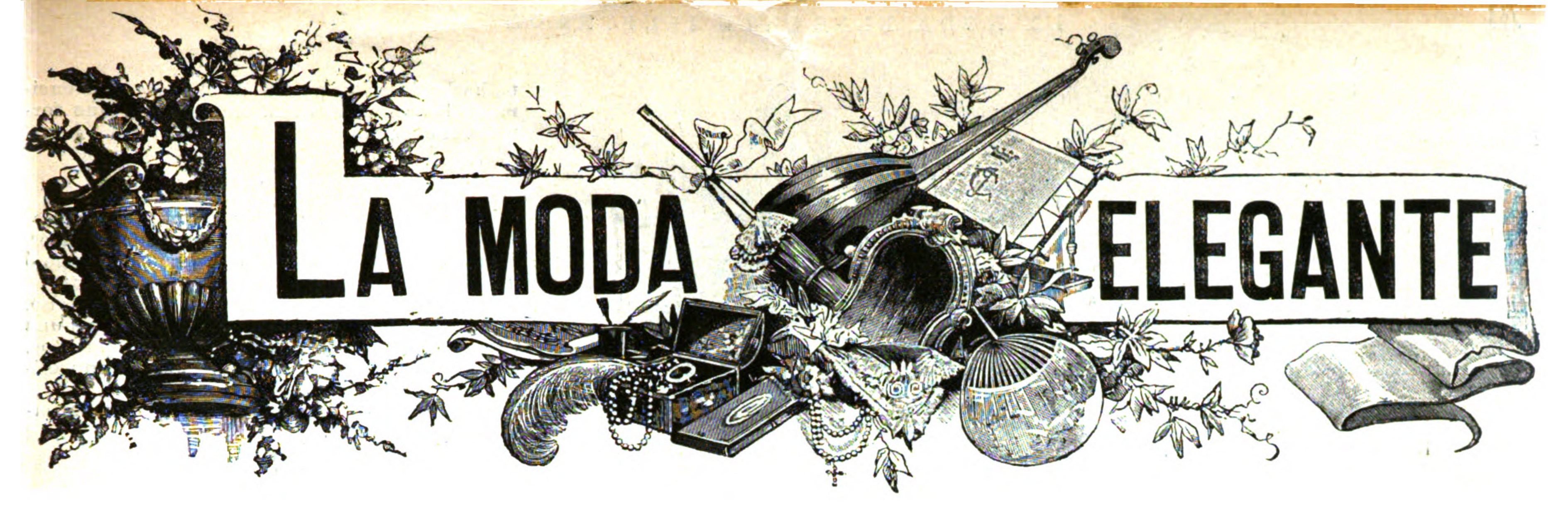


30 de Setiembre de 1898

Nº 36

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Arenal 18. MADRID



PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Administración: Arenal, 18, Madrid. | **Madrid, 30 de Septiembre de 1898.** | **Año LVII.—Núm. 36.**

I.—Traje de visita para señoras jóvenes.

SUMARIO.

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

El paño.—Su uso universal.—Aplicaciones de encaje sobre paño.—Un modelo de este género.—Túnica de paño sobre vestido de paño ó terciopelo.—Trajes estilo sastre y trajes de visitas.—Aplicaciones de paño sobre tul y encaje.—Un traje de ceremonia.—*Collets* largos y *collets* Luis XV.—Cálculo económico.

POR lo pronto, y mientras se fija la elección de nuestras elegantes en las nuevas telas, lo único que se emplea en todos los obradores de modas es el paño, el sempiterno y socorrido paño.

Lo que se ha inventado, y resulta sumamente lindo, es adornar los vestidos de paño con aplicaciones de encaje, de blonda con preferencia. Se recortan todos los dibujos de un encaje, y estos dibujos son los que se aplican sobre el paño.

Como modelo muy elegante véase el siguiente vestido de convite (croquis núm. 1), que es de paño color de «avestruz» y va guarnecido con unos adornos de tafetán verdoso. Por cada lado salen de estas aplicaciones de tafetán unos lindos dibujos de encaje ribeteados de un cordoncillo imperceptible. En el cuerpo, una especie de escapulario de paño, adornado como la falda, va puesto sobre una blusa de encaje y escotado sobre un canesú de terciopelo. Cinturón del mismo terciopelo.

El paño se presta admirablemente á esas guarniciones de volantes en forma, que harán furor en el próximo invierno. Se guarnecen también las faldas con grupos de volantitos sobrepuestos; forman dos ó tres hileras, y no tienen más de 5 centímetros de altura. A primera vista diríase que son unos bieses libres: tan reducido es su vuelo.



Núm. 1.

A pesar de las telas nuevas y de las fantasías de todos géneros que se inventan, el paño se lleva la palma en los trajes sencillos de mañana, en los vestidos de sastre y aun en las *toilettes* elegantes, según el modelo que se adopte y gracias á los adornos de que he hablado.

El siguiente vestido (croquis núm. 2) es igualmente de paño. Se compone de una túnica de paño blanco, de paño maravilloso, flexible y brillante como la seda, y por debajo, ciñendo el cuerpo como una coraza, otro vestido de paño «lobelia» completamente plegado. Un cinturón de terciopelo ajusta la túnica, que va bordada de flores caladas y deja libre los delanteros, los cuales se cierran con una hebilla.



Núm. 2.

En vez de paño, podría emplearse terciopelo para el vestido plegado bajo la túnica blanca.

Lo realmente delicioso es la flexibilidad de estos vestidos, la manera como visten: ceñidos en la parte superior, son flojos y sueltos por abajo, formando en torno del cuerpo mil pliegues originales.

Este es, indudablemente, el vestido de las elegantes, cuyo talle ondula, cuyo busto se delinea de una manera admirable, y que tienen en la apostura una gracia particular. Así, las elegantes adoran estos vestidos de paño y los llevan en todas ocasiones.

Para salir á pie llevan trajes estilo sastre, cuya severidad se atenúa con unas blusas llenas de refinamientos, en que los guipures se mezclan con la muselina de seda ó el *surah*. De paño, lujosamente guarnecidos de pieles, serán también los trajes de visita en la estación entrante, y hasta para baile, convite y teatro se preparan vestidos de paño de una elegancia incomparable. Se les adorna con flores fantásticas, bordadas de seda, cabochones y lentejuelas, ó bien con incrustaciones de encaje.

El encaje y el paño se combinan admirablemente, y no hay nada tan elegante como una estola de guipur grueso, ribeteada de un rizadito de muselina de seda y echada sobre un vestido de paño de un color fino, delicado, como se les hace actualmente.

He visto en los salones de un sastre de nota unos vestidos de paño celeste, color de paja, de glicina, con ricas aplicaciones de encaje. Otros ponen aplicaciones de paño sobre vestidos de encaje y de tul.

También es de paño el siguiente traje de paseo (croquis núm. 3) que vi en el Bosque la otra mañana.

Toda la guarnición consistía en unos bieses estrechos y sobrepuestos de lo mismo, con botones en las extremidades y en los ángulos. El efecto era de los más originales. El cuerpo, abrochado en el lado izquierdo, se entreabría sobre un camisolín de muselina de seda blanca. El color del vestido era un lindo matiz de hoja seca, y el cuello iba forrado de terciopelo color de alelí, lo que daba una nota un poco viva al conjunto, demasiado frío y severo.

Por último, hé aquí un lindo modelo para traje de ceremonia (croquis núm. 4).

Vestido de seda azul pastel, bordado de lunares blancos con reflejos color de plata.

La falda iba montada formando dos pliegues huecos á cada lado del delantal. El cuerpo se abría sobre un camisolín de muselina de seda blanca, é iba guarnecido con guipur, formando las golas y el cuello. Un tableado de muselina de seda del mismo azul del vestido caía á todo el rededor de las solapas. No hay que olvidar una aldeta corta, hecha de cuatro puntas de almenas, por encima de la cual pasaba una cinta de raso que formaba el cinturón.

***

Los *collets* largos, con sus volantes en forma, van á hacer su reaparición con los primeros fríos. Irán adornados de mil modos, forrados de raso ó de tafetán Pompadour.

La gran novedad será poner en todo el contorno, por el interior, una guarnición cualquiera, ya una tira de raso plegado, ya unos bieses sobrepuestos, ó cintas de terciopelo, ó bien rizados de muselina, etc.

Los *collets* Luis XV, en forma de mantón, se harán de paño y forro.

***

Dos amigos, á cual más avaro, se encuentran en la calle y se preguntan mutuamente por la salud.

—Yo no estoy muy bien.

—Ni yo tampoco.

—Digiero bastante mal, no duermo.....

—Exactamente lo mismo que yo.

Uno de ellos, como inspirado por una idea luminosa, exclama:

—¿Quieres que consultemos juntos á un médico? Lo pagaremos á medias.....

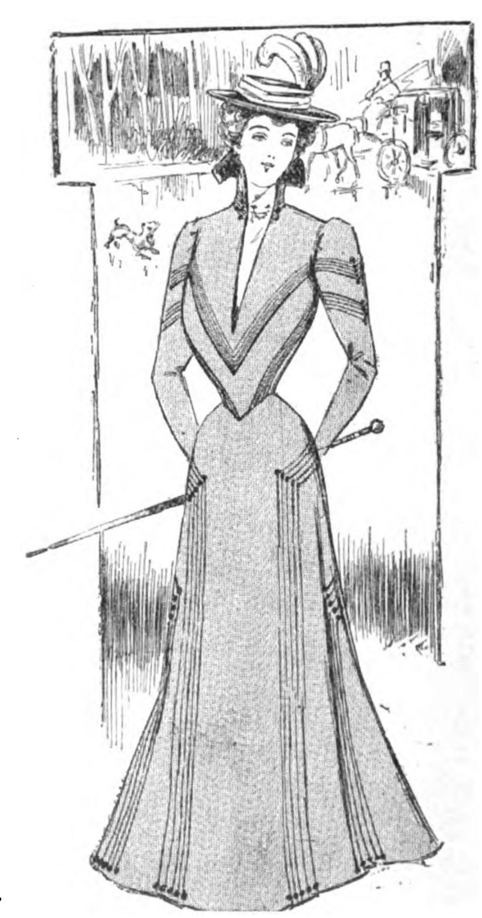
V. DE CASTELFIDO.

París, 26 Septiembre 1898.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Traje de visita para señoras jóvenes.—Núm. I.

Vestido de paño azul claro y azul obscuro. Este último, bordado de relieve matiz sobre matiz, se emplea para el cuerpo y para el bordado que cubre la cabeza del volante. La falda se compone de tres paños y un volante añadido cortado en forma, y el cuerpo ajustado, de una espalda tirante cortada de una pieza y un delantero cruzado ajustado con una pinza á cada lado y escotado en forma de V sobre un chaleco fruncido de muselina de seda blanca. Forro de cuerpo ordinario, cerrado en medio por delante. Cuatro hileras de encaje estrecho adornan la abertura del cuerpo y figuran un fichú cruzado. Manga de codo. Cuello en pie, y corbata de muselina blanca.



Núm. 3.

Tela necesaria: 5 metros de paño azul claro; 2 metros 50 centímetros de paño azul obscuro, y 75 centímetros de muselina de seda blanca.

Sombrero para señoritas.—Núm. 2.

Este sombrero, que es de paja de arroz negra, puede hacerse de fieltro del mismo color ó de otro color obscuro. Se le adorna con muselina de seda blanca cubierta de tul negro punto de espíritu. Un penacho de plumas del Paraiso completa los adornos.


Princeton University Library
32101 079823850

